

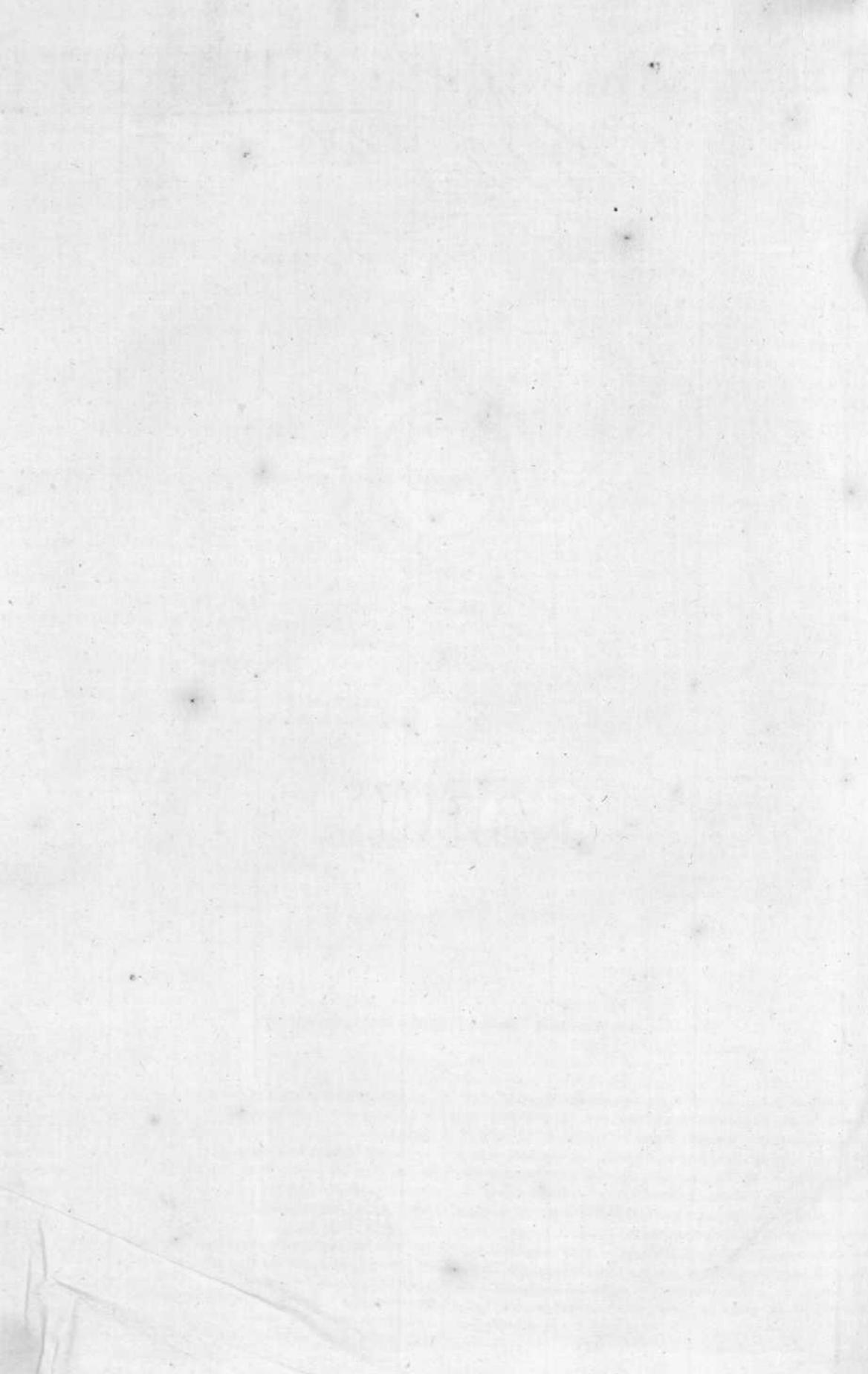
707-

ENTIRE

84.10  
1926

Historical Society

San Francisco, California





1842.

SEMANARIO  
Pintoresco Español.

Segunda Serie.—TOMO IV.



# Semanario Pintoresco Español.

(Lectura de las familias.)

## SEGUNDA SERIE.

TOMO IV (7.º de la coleccion.)



Dió principio el Semanario en 1836, y en el año que cumple hoy 31 de diciembre de 1842 concluye el cuarto tomo de la segunda serie (sétimo de la coleccion), y ha publicado en dicho año los siguientes artículos con sus grabados correspondientes.

(Los artículos que llevan esta señal \* tienen grabado.)

### ESPAÑA PINTORESCA.

\*La catedral de Valladolid, página 4.—\*El monasterio de las Huelgas de Burgos, 9.—\*Trillo y sus baños, 25.—\*El antiguo alcázar de Madrid y su palacio nuevo, 25 y 28.—\*El desfiladero de Pancorbo, 25.—\*S. Lúcar de Barrameda y su castillo, 34.—\*La catedral de Murcia, 41.—\*Puerta antigua de Barcelona, 48.—\*Medellin, 62 y 65.—\*El hospital de espósitos de Toledo, 65.—\*El hospital de afuera en Toledo, 81.—\*La Judería de Toledo, 89 y 107.—\*Elche y sus palmares, 85.—\*El monumento de Semana Santa en Sevilla, 97.—\*Las islas Filipinas, 99, 105 y 115.—\*Muros, puertas y puentes de Toledo, 102.—\*El castillo de Cabra, 124.—\*Huesca, 134.—\*Sepulcro del Príncipe Don Juan en Avila, 155.—\*La catedral de Tarragona, 161.—\*Manresa, 169. Islas de S. Simon y S. Antonio en la ría de Vigo, 181.—\*El palacio de la Granja, 184.—\*La casa de correos de Madrid, 209.—\*La casa de la diputacion de Barcelona, 217.—\*Las casas consistoriales de Madrid, 257.—\*Hospital de S. Sebastian de Córdoba, 265.—\*El árbol de Guernica, 273.—\*Claustro de S. Juan de los Reyes en Toledo, 280.—\*El castillo de Butron, 281.—\*Valladolid, 289 y 297.—\*Bribiesca y sus cercanías, 310.—\*Antigüedades de Lugo, 312 y 315.—\*La cartuja de Miraflores, 313, 321 y 329.—\*Ronda, 319.—\*La catedral de Málaga, 328.—\*El castillo de Algar, 333.—\*La Alhambra y el Generalife, 338 y 345.—\*El monasterio de Piedra, 357.—\*Avila, 361.—\*Las islas canarias, 377, 385 y 393.—\*Las islas Baleares, 401 y 410.—\*Loyola, 404.—\*La Aljafería de Zaragoza, 409.

### COSTUMBRES POPULARES.

La guía de forasteros, página 6.—El día de S. Blas en Meco, 12.—\*Los toros, 15.—Los dos marineros, 22.—El Zahori, 30.—Tengo lo que me basta, 44.—El carnaval en Tudela, ó los zipoteros, 47.—Aventuras de Ronda, 54.—Inconvenientes de Madrid, 69.—La ralia y los saludadores, 78.—Los judíos de la Semana Santa, 92.—Una romería vizcaína, 126.—\*La tuna, 149.—El rey de los Patones, 171.—\*La astrología y los astró-

logos, 179.—El salmon de Alagon, 187.—El teatro lugareño, 218.—\*El paniquesero ó la boda en grande, 235.—Una romería á la virgen de la Sierra, 299.—Curar el amor con sanguijuelas, 336.—El día de san Lucas ó la matricula, 348.—La feria de Mairena, 382.—\*Usos y trajes avileses, 392 y 397.—Fiestas de lugar, 406.

### BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

Roger de Flor, página 41 y 60.—\*D. Pablo Olavide, 108.—\*El gran cardenal de España, 117.—\*El conde de Floridablanca, 129.—\*D. Juan Bautista de Arriaza, 155.—Alonso Berruguete, 169.—\*D. Alonso de Ercilla, 493.—\*El conde de Campomanes, 225.—\*Luis Felipe I, 249.—\*El conde de Aranda, 261 y 277.—\*D. Nicolás Fernandez de Moratin, 282.—\*Garcilaso de la Vega, 292.—\*D. Vicente Garcia de la Huerta, 305.—El cardenal D. Juan de Carvajal, 334.—Andres de Laguna, 342.—\*D. Ventura Rodriguez, 353.—D. Francisco Bayeu, 365.—Alonso de Madrigal (El Tostado), 369.—Diego Garcia de Paredes, 382 y 388.—Quevedo, 411.

### LEYENDAS Y ESTUDIOS HISTORICOS DE ESPAÑA.

Los Almogabares, página 45.—D. Juan el Tuerto, ó el banquete y el suplicio, 75, 84, 91 y 101.—Don Sancho Ramirez, ó la conquista de Huesca, 158.—\*La órden del toison de oro, 145.—La campana de Huesca, 147.—\*Las guerrillas españolas, 163 y 172.—\*Honras de Felipe II en Sevilla, 177.—D. Juan II y el justicia de Aragon, 188.—\*Encuentro de Carlos II con el viático, 201.—\*Modo de armar los caballeros, 241.—La poetisa Safo, 246.—La campana de Velilla, 288 y 290.—Tradiciones de Daroca, 331.—Los monteros de Espinosa, 356.—La cofia de Garci Perez de Vargas, 359.

### CRITICA LITERARIA.

Las obras de D. Eugenio Tapia, 15.—Las poesias de D. Tomás Rubí, 38.—\*Las poesias de D. F. G. Elipe, 142.—Las fábulas de D. P. Jerica, 175.—Las fábulas de D. R. Campoamor, 182.—Las fábulas de don

J. J. de Mora, 200 y 203.—Las poesías de D. J. M. Villergas, 294.—Las biografías de los personajes célebres, 327.—Obras del doctor Laguna, 350.—El Manual de diligencias, 352.—La utopía de Tomás Moro, 356.—Las poesías de Campoamor, 374.—Rápida ojeada sobre la historia del teatro español.—Origen y primera época, 364.—Epoca segunda, 372 y 380.—Epoca tercera, 388.—Epoca actual, 397.—Comedias originales contemporáneas, 400 y 408.

BELLAS ARTES.

\*La virgen de la Silla, de Rafael, página 1.—\*Los cartones de Rafael, 59.—\*Muerte de Ananias, 61.—\*Cristo entregando las llaves á S. Pedro, 75.—\*El sacrificio en Listra, 121.—\*S. Pablo predicando en Atenas, 137.—De la arquitectura romana, 111.—De las escuelas de pintura, 204.—\*El grupo de Laocón, 252.

VIAGES Y GEOGRAFIA.

\*La catedral de Bruges, página 145.—\*Méjico, 185.—\*Hamburgo, 196.—\*Génova, 229.—\*Bolonía, 235.

CIENCIAS NATURALES.

Las minas de Almagrera, página 6.—\*El Zodiaco, 17.—El gusano de seda, 20.—\*El babuino, 29.—\*Los perros de los esquimales, 36.—\*La pesca de las tortugas, 49.—\*Los caballos trillando trigo, 61.—\*El reno, 68.—\*Los búfalos de la Maremma, 76.—\*La caza de las gammas, 156.—Sobre el ganado caballar en España 158 y 162.—La cigüeña, 186.—\*Comparación de Júpiter y Saturno, 211.—\*Animales meteorológicos, 266.

NOVELAS Y CUENTOS.

La caja de ahorros, cuento moral, página 18.—Anécdota de Pedro Romero, 37.—Pérdida de una esposa, 40.—El amor, novela árabe, 207, 210 y 220.—Don Jaime Ruiz de Arellano, novela en verso, 223 y 231.—El aborrecimiento ó la isla desierta, 258, 269 y 274.—Doña María Vaca ó el plazo de las veinte lunas, cuento, 270 y 278.—El español y la veneciana, 302, 308, 316 y 323.—El hombre de la ilusión y el hombre de la realidad, 339.

POESIA.

Romance satírico, página 32.—El Cádiz transformado del P. Gonzalez, 87.—Al pueblo de Israel, 94.—La gloria del poeta, 119.—El sepulcro y la cuna, 159.—A mi amante, 168.—\*Venecia, 191.—Letrilla, 216.—A una mariposa, 240.—Fantasía poética, 248.—El cometa, 254.—Epigramas, 264.—Sonetos, 302, 312, 344.—A la isla de Cuba, 343.—Tarif en España, 367.—A una flor tronchada, 408.

MISCELANEA DE ASUNTOS VARIOS.

Exposicion de la industria española, página 3, 11 y 77.—Los árabes, 29.—\*Alfabeto de sordo-mudos, 52.—De los juegos gímnicos, 53.—Estado de la caja de ahorros, 63 y 79.—La mujer, 115.—El cofre misterioso del rey de Suecia, 152 y 140.—Las escuelas de pábulos, 134.—El domingo de abril, 136.—Plan de Franklin para arreglar la vida, 298 y 302.—Sobre filarmónica, 216.—La coqueta, 222.—Las traducciones ó emborronar papel, 228.—El incensario, 237.—Cuatro para un hueso, 245.—El gaban, 253.—Testamento de Richard, 238 y 242.—Arcabuceros de Madrid, 332.—El fatalismo, 349.—Ventajas de la ciencia, 355.—Andaluzado, 359.—Colores de luto, 360.

LEYENDAS Y ESTUDIOS HISTÓRICOS DE ESPAÑA.

Los Almagreres, página 13.—D. Juan el Turco, ó el paque y el apañito, 75, 84 y 101.—Don Sancho Ramirez, ó la conquista de Huesca, 138.—La orden del tizon de oro, 142.—La conquista de Huesca, 147.—Las guerrillas españolas, 165 y 172.—Honras de Felipe II en Sevilla, 177.—D. Juan II y el justicia de Aragón, 188.—Reconquista de Calatayud con el visir, 204.—Mito de san Juan Caballero, 241.—La guerra de 246.—La conquista de Sevilla, 288 y 300.—Traducción de la guerra, 331.—Los monjes de Espinosa, 336.—La casa de Guzmán Pérez de Vargas, 350.

CRITICA LITERARIA.

Las obras de D. Eugenio Tappa, 43.—Las poesías de D. Tomás Rubi, 78.—Las poesías de D. P. G. Epió, 142.—Las lábulas de D. P. Jovis, 173.—Las lábulas de D. H. Campoamor, 182.—Las lábulas de don

COSTUMBRES POPULARES.

La gait de forestera, página 8.—El día de S. Blas en Méjico, 15.—Los toros, 15.—Los dos marinos, 23.—El Café, 50.—Tengo lo que me basta, 44.—El carnaval en Tarragona, ó los rigores, 47.—Acontecimientos de Madrid, 69.—La ronda, 64.—Inconvenientes de Madrid, 69.—La ronda y los salabarderos, 78.—Los jules de la Semana Santa, 93.—Las romerías vixianas, 128.—La luna, 140.—El rey de los patones, 171.—La astrología y los astro-

# Semanario Pintoresco Español



LA VIRGEN DE LA SILLA, DE RAFAEL (1).

**Q**UERIENDO inaugurar lo mas dignamente posible el SEPTIMO año de nuestro SEMANARIO, nada nos ha parecido mas propio que ofrecer á nuestros suscritores uno de los mejores grabados del buril moderno, ejecutado en madera por el célebre artista inglés Mr. Jackson, y que representa *La virgen de la silla*, de RAFAEL, habiendo procurado el artista inglés imitar exactamente y con indecible trabajo el famoso de *Morghen* sobre el mismo asunto.

(1) Con objeto de que en la estampacion no pierda tanto al grabado, dejamos en blanco el reverso, á fin de que la sombra de la composicion no perjudique á aquel. Esperamos que nuestros lectores disimularán que usemos este medio por esta vez, como tambien algunas le adoptan las publicaciones extranjeras.

Año VII.

Los que conocen el mecanismo del grabado en madera ó sea en relieve, comprenderán la estremada dificultad que envuelve el cruzado de las líneas y los toques del claro oscuro, por haber de resultar en realce el dibujo; al revés que en el grabado en dulce seguido hasta hace pocos años, en que la parte dibujada era la que abundaba el buril, y para lo cual contaba ademas con el auxilio de los mordientes que facilitaban mucho la operacion. En el dia, como ya sea para las obras de gran importancia y detenimiento, se ha abandonado este medio, mas costoso por su delicadeza y tiempo que se emplea para su estampacion aparte; y se ha adoptado generalmente el de madera y relieve, que al mismo tiempo que tiene la ventaja de conservar, cuando está bien hecho, el verdadero carácter del dibujo, por ha-

2 de enero de 1842.

cerse este sobre la misma madera y sin necesidad de sufrir traslacion, puede despues ser impreso con las prensas comunes y en el tiempo mismo que se tarda en tirar cualquier otro molde: tiene ademas otra ventaja, cual es la de poder dar un número de pruebas infinitamente mayor que el grabado en dulce, y aun la de poder *polítiparse* la matriz en metal de imprenta, y hacerse asi interminable la tirada. Estos medios son aplicables en los paises extranjeros, en que ha habido necesidad de inventarlos para popularizar y abaratar hasta lo sumo esta clase de publicaciones, que de otro modo no podrían materialmente estamparse por 1000 y mas ejemplares semanales; y no solo *polítipar* los grabados, sino el testo mismo de la publicacion, produciendo tres, cuatro ó mas moldes idénticos que trabajan en diferentes

prensas; asi es como han podido llegar á la altura que han llegado el *Penny Magazine*, el *Magasin Pittoresque*, &c.

Por desgracia la necesidad del consumo en nuestra España es harto corta, y pueden bastar los medios ordinarios para satisfacerla; pero esto no quita para que el grabado en madera, (que tubimos la suerte de introducir los primeros en 1836) haya producido los ventajosos resultados de adornar con ellos muchas obras y publicaciones periódicas, que no lo hubieran nunca sido por el antiguo método de grabado; de popularizarlas, abaratándolas hasta el punto de hacerlas accesibles para un número mucho mayor de lectores; y de ofrecer una nueva industria á los jóvenes aplicados á este ramo, los cuales aumentándose de dia en dia con arreglo á la necesidad, llegarán á elevarle á el gra-

do de perfeccion que admiramos en las obras inglesas y francesas. Entre tanto nosotros, fijos en nuestro propósito, procuraremos (si bien lentamente y venciendo cada día nuevos obstáculos) aplicar sucesivamente al SEMANARIO todas las mejoras que podamos realizar. Y aunque conviniendo en lo lejanos que estamos aun de nuestro término, diremos á los que se quejen de la tardanza, que mientras no nos presenten otra publicacion española de esta clase que lleve ventaja á la nuestra en baratura, en forma y en materia, permaneceremos siempre convencidos de que hemos hecho algo por el interés público, algo tambien en el de las artes y las letras españolas.

## INDUSTRIA ESPAÑOLA.

EXPOSICION PÚBLICA DE 1841.

(Continuacion. Véanse los números anteriores.)

UNA de las salas de la Exposicion la ocupan casi exclusivamente los muchos y variados productos de la fábrica de San Fernando 2 leguas de Madrid, de cuyo magnifico establecimiento hicimos una detallada descripcion en el primer tomo del Semanario (1836): y por lo tanto nos limitaremos al objeto del día, que es indicar los productos presentados á la Exposicion. Consisten estos en hilos torcidos y para urdir, en todas las numeraciones; tejidos llanos, cruzados, labrados, y de realce hasta las finas muselinas y en diferentes anchos; estampados en todos colores, llenos perfectos y garantizados. Tambien en el ramo de fundicion de hierro colado, ha presentado planchas para ropa afinadas á la máquina; objetos de carpentería, herrería, peñería y otros oficios, planchas de gran mérito grabadas en madera, y unos bellísimos cilindros de cobre para estampar á la máquina de peso de ocho y diez arrobas cada uno, los que con sus correspondientes matrices y moletas han sido grabados con toda perfeccion en la referida fábrica. Contando para los tejidos 160 máquinas ó telares mecánicos movidos por el vapor y otros 100 telares de mano (lanzadera volante) á la Jacquard, con otras muchas máquinas subalternas, asi como tambien las necesarias para la estampacion con sus cilindros y planchas correspondientes, ha podido exponer á la vista del público una rica variedad de telas de percales de todas clases, elefantes, hamburgos, mantelería, muselinas lisas, de realce y adamasgadas, pañuelos, telas para chalecos &c. todo de tan buena calidad y esquisitos gustos, que justifican bien la estimacion que dan nuestras damas á los productos de esta hermosa fábrica tan importante por ellos y por su inmediacion á la corte. Los precios por menor en las telas de percal son de 5 á 8 reales vara, las muselinas de 8 á 11 reales.

Parécenos del caso llamar la atencion del público sobre una pieza de hilo de seis servilletas y una tohalla, su precio 16 rs. 12 mrs. y otra pieza de lino de doce varas, su precio 9 rs. 5 mrs. presentadas ambas á la exposicion por la casa de Misericordia (Hospicio) de Zaragoza, y no podrá menos de alabar el buen tejido, finura y blancura para estar sin aderezo alguno, y sobre todo la baratura del precio.

Don Julian Lacabra, constructor y afinador de pianos de cámara de S. M. (carrera de S. Gerónimo, número 50.)

ha presentado dos máquinas originales con sus teclados correspondientes; el primero acomodado á la mano de un niño de 6 años, y el segundo para la de 8, las cuales se colocan en un mismo piano y se hace uso de la que conviene. Igualmente ha presentado un dinamómetro de su invencion para conocer la fuerza ó tiro de las cuerdas de los pianos en el punto en que se hallan colocadas. Un piano original en todas sus dimensiones y colocacion de sus cuerdas, y finalmente un Espiral hecho á mano, todo del mayor mérito originalidad, lo que probabien el estudio concienzudo que de su arte ha hecho este laborioso mecánico.

Don Miguel Medina, calle del Rio, núm. 24, ebanista bien conocido por su grande habilidad, ha presentado varios trabajos de su arte, como son: una cómoda ó secreta, primorosamente embutida de maderas finas y con una elegancia, gusto y solidez de construccion á prueba, y un cuadro hecho de mosaico de maderas de un trabajo verdaderamente admirable; su padre D. Mateo ha espuesto tambien un templete gótico, un florero chinesco y un canastillo todo de maderas finas, y sobre los cuales llamamos la atencion de nuestros lectores.

Don Tomas Vizmanos, vecino de esta corte, ha presentado ladrillos fabricados con máquina, de la que con privilegio de introduccion tiene establecida en el alto de San Isidro; cuyos ladrillos son notables por su perfecta igualdad y completa exactitud de su corte, mayor solidez por su mejor preparacion y presion en la máquina, que solo con una caballería produce ya 1000 á 1200 ladrillos por hora, por lo que sus precios son tan cómodos; los gruesos toscos á 11 reales el 100; los delgados de la misma clase á 10; y los adobes á 4, importante ramo de fabricacion que creemos útil recomendar.

El Sr. Rotondo, dentista de cámara (calle de la Montería, número 46) ha presentado en un bello escaparate toda la marcha progresiva de la primera y segunda denticion, manifestada por piezas naturales desde su estado en el feto hasta la aparicion de las muelas cordales llamadas del juicio. — Igualmente una multitud de piezas artificiales de marfil, hipopotamo, loza, porcelana, dientes naturales y terróméticos, montados en plata, oro y platina segun los diversos procedimientos del arte hasta nuestros dias; y una cabeza con movimiento en los ojos y boca, dentro de la cual se observa una bella dentadura de porcelana, que ciertamente se equivocaría con la mejor natural.

Dignos son tambien de observacion y elojio un trillo, invencion de D. José Mantilla, que parece ofrecer grandes ventajas; las alfombras comunes de la compañía de empresas varias, calle de la Reina; los botones de charol presentados por los Sres. Escudero, calle mayor, núm. 20; los cepillos de los Sres. Lerrux, calle de Hortaleza, número 108; unos bellos modelos ó piezas anatómicas trabajadas en cera por D. Antonio Venegas, de Sevilla; las planchas, balaustrés y adornos de hierro fundido de la fábrica del Pedroso, término de Cazalla; los curtidos de la de los Sres. Taranco hermanos en Aravaca, y otros venidos de la fábrica de Guadalupe en Santiago de Galicia; los paños y cueros de la fábrica de Ezcaray, propia de la compañía de los cinco Gremios.

En otro artículo, (último que pensamos dedicar á este objeto,) procuraremos recordar los demas objetos que han llamado nuestra atencion. — La Exposicion parece quedará abierta hasta el 11 de enero.

(Se continuará.)

## ESPAÑA PINTORESCA.

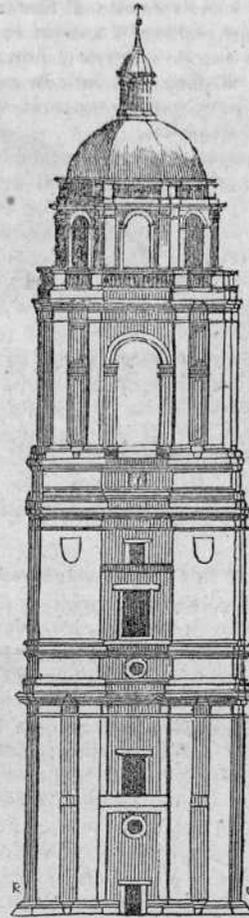
### LA CATEDRAL DE VALLADOLID.

SIENDO esta obra la mas suntuosa y elegante que creemos haya trazado y comenzado Juan de Herrera, no podemos dejar de describirla con detencion. Para hacerlo con acierto, nos valdremos del informe que estendió el célebre Don Ventura Rodriguez el año de 1768, despues de haber examinado y copiado la traza que habia hecho de ella el mismo Herrera, y el estado que tenia la fábrica en aquel año.

La fachada principal, ya concluida, es dórica, y tiene ciento sesenta pies de alto, y se divide en esta forma: consta de dos cuerpos, el primero sube su altura hasta sesenta pies y se compone de cuatro medias columnas resaltadas en el muro, y el diámetro de cada una es de dos varas. En los dos intercolumnios laterales hay dos nichos ó encasamientos, en los que estan colocadas las estátuas de piedra de San Pedro y S. Pablo, cuyo mérito y ejecucion corresponde á la época del año de 1729, en que se trabajaron. En medio de esta fachada se abre un magnífico arco de veinte y cuatro pies, de ancho y cincuenta de alto: en su centro está la puerta principal, cuya anchura es de catorce pies y la altura de veinte y ocho. Encima se representa el misterio de la Asuncion de nuestra Señora, titular de la iglesia, en piedra blanca. El segundo cuerpo guarda el mismo orden que el primero, y tiene tambien como él sesenta pies de alto. Empieza con cuatro pedestales, que corresponden perpendicularmente á las cuatro medias columnas de abajo, y en sus basamentos están las estátuas colosales de los cuatro doctores, y cuatro pilastras y retropilastras relevadas. En el medio de este cuerpo hay una lumbrera, que ilumina la nave mayor del templo, y tiene veinte y seis pies de alto y catorce de ancho: sobre ella un gran escudo con la cifra del dulce nombre de Maria, y á los lados otros dos con el sol y la luna. Cierra ambos cuerpos un frontis de veinte pies de alto, y encima cinco pedestales á plomo, los cuatro laterales sobre las pilastras con sus remates, y el del medio con una cruz.

Acompañan á esta gran fachada dos altas y graciosas torres en sus lados. La una está por acabar, pues solo llega al primer cuerpo, y debe ser en todo semejante á la concluida, segun la traza. Esta tiene de elevacion doscientos setenta pies, y consta de cuatro cuerpos. El primero es cuadrado, y se levanta sobre el basamento y zócalo, en los que descansan varias pilastras relevadas con sus capiteles y cornisas: le adornan ademas algunas ventanas bien distribuidas y proporcionadas con sus fajas en sus cuatro lienzos. Lo mismo sucede en el segundo, con la diferencia de tener este en el principal un escudo con las armas reales. En el tercero hay cuatro arcos á los cuatro vientos cardinales, y remata en antepechos ó corredores de piedra con balaustres de lo mismo, y en almenas con pedestales y bolas perpendiculares á las pilastras de los tres cuerpos. El cuarto es ochavado, en el cual estan las campanas: le adorna otro corredor, y termina en media naranja. Su linterna es de diez y seis pies de alto y diez y ocho ventanas, donde está

la campana del reloj, y con aguja, bola y cruz, que la presentan gallarda, graciosa y esbelta.



La estension de la planta del templo, segun la traza original, es de cuatrocientos once pies de longitud, y de doscientos cuatro de latitud, incluyendo el ancho de las tres naves y capillas, y sin contar en ambas medidas el grueso de las paredes. El adorno arquitectónico de lo interior de la iglesia pertenece al orden corintio, y el exterior al dórico. Sobre su pavimento se señalan treinta y dos pilares, que deben de ser cimienta y apoyo de sesenta y dos arcos principales, y forman cuarenta y cinco bóvedas, de las cuales están construidas veinte y una. Debe tener veinte y cuatro tribunas con sus frontispicios interiores, ciento treinta puertas y ventanas, dos fachadas en los extremos del crucero, que atraviesa de la plazuela de Santa María al claustro, y uniformes y conformes en todo á la principal ya esplicada, y cuatro torres en los cuatro ángulos del templo; las dos ya referidas en la fachada principal, y las otras dos del mismo contexto y fábrica que ellas hasta el segundo cuerpo, rematando desde aqui con dos pirámides de sesenta pies de alto, para demostrar los diferentes aspectos exteriores de este gran edificio.

La planta del claustro es de ciento setenta y seis pies en cuadro, con cuatro galerías y veinte y ocho arcos, siguiendo tambien el orden dórico en todas las proporciones y figuras. Y aunque en la traza solamente se indican la antecristía, sacristía y sala capitular, se supone tendrían encima la librería y demas piezas necesarias al servicio y decoro del templo.

Es admirable la elevada montea de lo que está construido, pues manifiesta la acertada correspondencia de sus partes, la union de todas ellas, el artificio de sus miembros, adornado con el vuelo de corredores, impostas, cornisas y capiteles, las ingeniosas vueltas de arcos y bóvedas, que en dulce consonancia se miran y buscan en las naves y capillas con todo estudio; y en fin, la robustez y firmeza de sus muros y pilares, que provocan al tiempo y á la intemperie su eterna duracion.

Teniendo Rodriguez en consideracion la suma de setenta mil ducados, que se invirtieron desde el año de 1709 hasta el de 1768 (pues no debe constar en el archivo de esta santa iglesia lo que se gastó desde su principio hasta aquella época) en levantar las cuatro capillas de mano derecha, en proseguir y finalizar la fachada principal y la torre concluida, continuar la obra, y en los adornos interiores para la decencia del culto, calculó ser necesarios dos millones de ducados para poder acabar de todo punto tan escelente obra. Se hizo este cálculo el citado año de 1768, y siendo cierta la exorbitancia del coste de materiales y de manos de obra, que se nota en los cuarenta y ocho años que han corrido desde entonces, se pueden estender los dos millones de ducados á dos de pesos, por lo que no es de esperar la conclusion de este edificio mientras siga el reino en el estado en que se halla.

*Hundimiento de la torre de la catedral de Valladolid.*

El día 31 de mayo último de 1841 á la una de la tar-

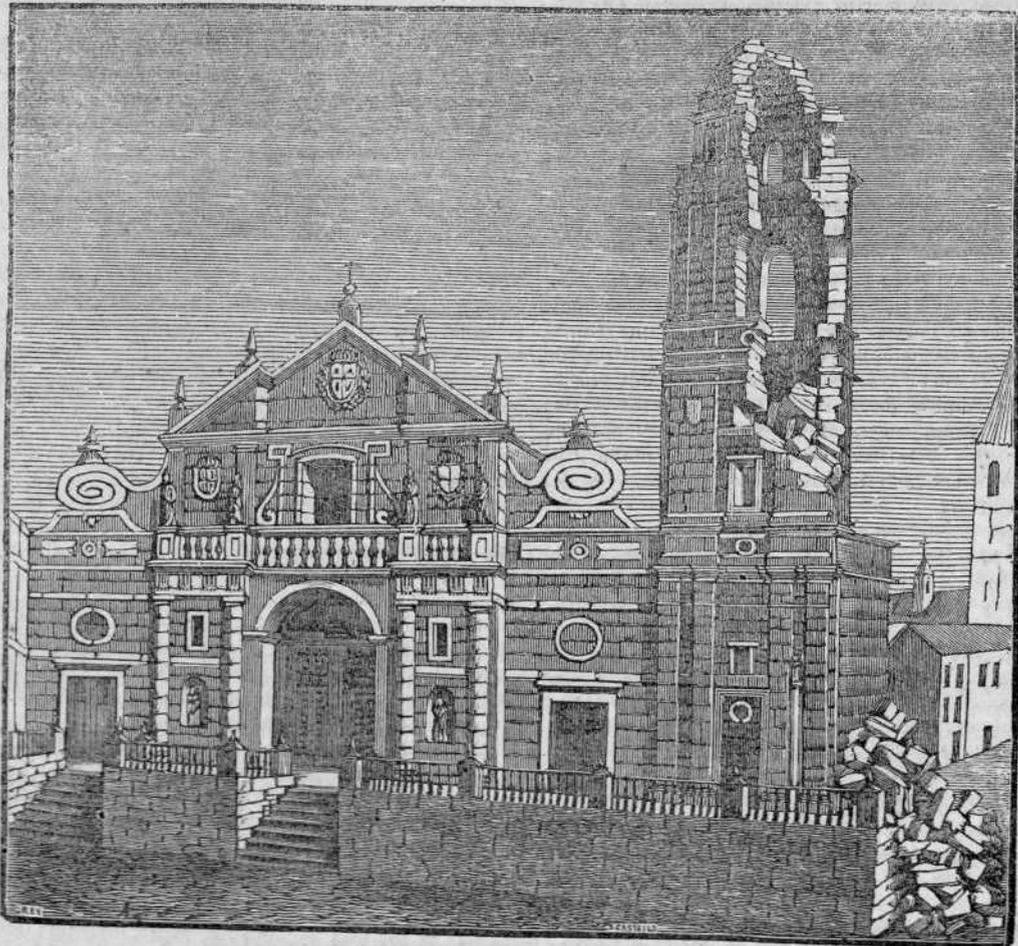
de, se anunció una fuerte tempestad que duró dos horas con abundante lluvia y granizo. A las cinco menos cuarto se oyó en toda la ciudad una detonacion, como la del trueno, producida por el hundimiento repentino de la gigantesca torre.

Ninguna desgracia ocurrió, á escepcion de la mujer del campanero que tenia su habitacion en la misma torre, y quedó sepultada en sus ruinas, siendo estraída con vida á las veinte y cuatro horas sin lesion alguna de gravedad en su cuerpo, pero habiendo tenido que cortarla los vestidos, y aun los cabellos, por tenerlos sujetos entre las piedras.

La torre tenia 270 pies de elevacion total repartido en tres cuerpos, un hermoso y bien construido réloj. Hacía tiempo que se presajaba esta desgracia, por las hendiduras que se presentaban en ella desde el siglo anterior, producidas por un terremoto. Se asegura que en 1813 hizo algunos reparos en ella un relijioso, el cual aseguró que solo podria durar algunos 22 años.

En el día se halla ya derribada hasta el segundo cuerpo, habiendo derribado los dos primeros con grandes peligros y esposicion tres presidarios que se ofrecieron á ello.

Acompañando á este artículo ofrecemos á nuestros lectores una vista de dicha torre en el estado que tenia, y otra general de la fachada de la catedral despues del hundimiento. — Pero tenemos que advertir que por inadvertencia al trasladarse á la madera el dibujo que nos remitieron de Valladolid, aparece dicha torre á la derecha del espectador, siendo asi que su posicion es á la izquierda.



(La catedral de Valladolid despues del hundimiento.)

## LAS MINAS DE ALMAGREBA.

DESPUES de la celebridad que las minas de Almagrera han adquirido en toda España, justo será que demos alguna idea de ellas á nuestros suscritores. Con este fin hemos procurado adquirir las noticias mas exactas, que nos ha sido posible acerca del descubrimiento de ese riquísimo criadero, que la naturaleza reservaba en las entrañas de la tierra para aliviar la suerte desgraciada de una parte de la provincia de Almería, que ya estaría totalmente despoblada despues de cuatro años de no llover en ella una sola gota de agua, á no ser porque los cuatro mil pozos de las minas de Almagrera prestan ocupación á un sinnúmero de brazos que trabajan día y noche buscando el mineral.

Desde la época constitucional de 1820, á 1823, recibió grande impulso en la antigua provincia de Granada la industria minera con el laboreo de las minas de Alcochol de la tierra de Gador y el beneficio de los plomos. Las considerables fortunas que aquellos mineros y fundidores hicieron, despertó en todo el litoral de la nueva provincia de Almería el deseo de buscar minas y de explotarlas por el método informe que se acostumbraba á usar en las de Gador. De aquí provino que habiendo en el barranco Jaroso de la sierra de Almagrera Andrés Lopez, vecino de Cuevas, unos granos de galena de oja en noviembre de 1838, escitase á varias personas de la misma villa á formar una compañía de 30 socios para profundizar en aquel mismo paraje, y extraer el mineral que encontrasen. En efecto, á las 16 varas de profundidad, en una mina á trancos hallaron los socios de esta compañía (denominada *del Carmen*) el filon mas rico que hoy existe en el mundo. A pesar que en esta época de su descubrimiento nadie conocia que el mineral era argentífero, incluso los ingenieros del Gobierno, y mucho menos que el criadero fuese un filon, y mucho menos todavía que corriese en direccion de Norte á Sur, se apresuraron los vecinos de Cuevas y de los pueblos inmediatos á la sierra á registrar nuevas minas al rededor de la del Carmen, y las designaron con los nombres de *Observacion*, *Esperanza*, *Estrella*, y *Diosa*, *San Cayetano*, *Constancia* &c. &c. Estas minas se establecieron á ciegas respecto á la direccion é inclinacion del filon, y por casualidad resultó que *la Observacion*, *la Esperanza*, *la Estrella*, y *la Constancia* se colocaron en buena posicion, en términos que las tres primeras ya tienen el filon descubierta en sus respectivas demarcaciones, y la cuarta lo encontró á la profundidad de 130 á 150 varas.

No es extraño que en un país que tiene tan pocos ingenieros de minas se tardase en averiguar la naturaleza del criadero de Almagrera desde abril de 1839, hasta setiembre de 1840, en que lo reconoció el célebre profesor D. Joaquin Ezquerria, autor de los *Elementos de laboreo de minas*. Entónces fue cuando se supo á ciencia cierta cual era la direccion del filon y la inclinacion que tenia y cuales eran las minas mas ventajosamente situadas. Sin embargo, como el Señor Ezquerria no pudo permanecer en la sierra sino cortísimo tiempo, no ha podido tampoco ordenar las labores de las tres riquísimas minas, *el Carmen*, *la Observacion*, y *Esperanza*, como exigen las reglas del arte, y asi es que aun no tienen esas minas un pozo maestro bien construido, ni un malacate para extraer el mineral, ni oficinas subterráneas para el servicio interior, y lo que es mas reprehensible, no se han hecho en ellas las obras de fortificacion indispensables para precaver un hundimiento; no obstante que son tan cuantiosos los productos que dan, que en el mes de noviembre próximo pasado ha rendido la *Observacion* 48.000 arrobas de

mineral, que se vende á 20 reales cada arroba. Estas tres minas son las que se hallan en grandes productos, pues la *Estrella*, que puede considerarse como la cuarta de las que están sobre el filon, comienza ahora á extraer mineral útil, y tardará tres ó cuatro meses en llegar con sus labores á la parte rica del criadero.

Hay ademas en otros barrancos de la misma sierra varias minas, que presentan indicios de riqueza, pero que hasta ahora no venden mineral. Entre estas se cuentan *la Regla*, *el Carmen de la torre*, *la Luna*, *la Impensada*, *la Cruz*, *la Virgen del Mar* y otras en que se han encontrado vetas de mineral argentífero muy semejante al del gran filon del Jaroso; pero en la actualidad no tienen las acciones de estas minas en el mercado el precio de las del Jaroso, en donde una acción de la *Esperanza* (que son partes de 31) no la venden en menos de 60.000 duros, y una de la *Estrella* (que son de 40) en menos de 20 á 24.000 duros.

Tambien se han establecido al pie de la sierra magnificas fábricas de fundicion, entre las cuales sobresalen la de los Sres. Orozco de Vera y la del Sr. Rodas y Duro de Madrid. Esta última está construyéndose sobre las ruinas de la antigua Urci, que fue en tiempo de los Romanos el centro de la minería de España.

## COSTUMBRES MATRITENSES.

## LA GUIA DE FORASTEROS.

CA SI simultáneamente con este artículo verá la luz pública el libro oficial que lleva el mismo título, y que á la hora que escribimos se hallará, á no dudarlo, tomando forma y consistencia en manos del encuadernador, especie de comadron literario, que faja y envuelve al infante recién nacido.

Los habitantes de todas las Españas van, pues, á tener el indecible placer de saludar su aparicion, y saber á punto fijo, por sendos 20 rs., la larga nomenclatura de sus gobernantes en el año de gracia 1842...; pero tate; que punto es este que, aunque consignado especialmente en la portada del tal librito, merece muy bien alguna reserva y un si es no es de rápida discusion.

Decia Fontenelle que el *Almanak real* de Francia era el libro que mas verdades contenia; pero Fontenelle no era español, ni vivia en estos tiempos; si asi fuera, ya se hubiera guardado muy bien de decir semejante despropósito respecto de nuestro *Almanak real*, ó sea *Guía de Forasteros*. — ¿Pues qué, no hay en ella verdades? — Distingo; si se trata de la autenticidad de los nombres y empleos respecto á la época de la impresion (1841), no hay mas que hablar, y todos son hechos consumados; pero si se la juzga respecto á la época en que ha de regir (1842), perdónenme la indiscrecion; pero maldita la fé que merece. De este modo diremos que se compone, ó todo de verdades, ó todo de erratas; ó para explicarlo mejor, de una sola verdad, ó de una errata sola. Esta errata es la portada. Donde dice 1842, léase 1841, y está salvado el resto.

Si la república periodistica fuera monarquía, no hay que dudar que el cetro correspondia de derecho á este periódico anual, que se presenta al mundo con todo el aparato de la magestad, y dictando sus leyes desde el Sinaí de la Imprenta Nacional. Su orijen se pierde en la noche del siglo pasado, cuando menos, y escelso é inviolable por sus opiniones y sus actos, ha dado en sus páginas (ó sean tablas) sucesiva acogida á todos los colores politicos en las personas de sus mas aventajados representantes; desde Felipe V hasta Isabel II; desde los empolvados pelucones de

los gobernantes de antaño, hasta las rasas mulleras de los del día; desde la guerra de sucesion hasta la sucesion de las guerras; desde la monarquía fanática hasta la fanática popularidad.

En los principios de su periódica aparicion, (1737) se presentó raquítica y mezquina, y al revés que toda humana criatura, que pierde sus fuerzas y enerva su valor á impulsos de la edad, un siglo y pico de vida ha bastado á esta para su desarrollo, en términos que hoy se ostenta medrada, coqueta y esplendente, conteniendo en sus páginas cuatro tantos mas de substancia que en el siglo anterior. — Verdad es que el coste de su encarnamiento ha crecido proporcionalmente; ¡y en qué proporcion! Los periódicos plebeyos, por ejemplo el *Diario de Madrid*, inserta sus anuncios á razon de 12 mrs. linea. Pues cada una de la Guia puede calcularse chica con grande en 40.000 reales; ¡y tiene 176 páginas, y cada página 48 lineas!.. Hablamos de la del año que acaba, porque la del que empieza, (que aun no hemos saludado) tendrá probablemente mas. — *Et sic de ceteris.*

Pero dejemos ya las cuestiones preliminares, y asistamos (sino lo ha por enojo el lector) á la magnífica aparicion de este astro luminoso, á la ostentosa esposicion de esta industria nacional. Nosotros los profanos espectadores de tan májico espectáculo, los asistentes paganos del patio y la cazuela, las masas informes, vamos al decir, que, gracias á la módica retribucion de sendos 50 por 100 de nuestras fortunas ó nuestra industria, tenemos el derecho de asistir á él, y entusiasmarnos anualmente, no dejaremos por tristes 20 reales de usar de este derecho; quiero decir, de acercarnos á la raja del despacho nacional por un ejemplar del libro venerando; y cuenta que sea vestido con pobres pañales, y asi como quien dice de plebeyo, no como los que en tafete y estampados de oro por *Ginesta* se reparten *gratis et amore* á los nobles funcionarios en el contenidos.

Prevía esta indispensable diligencia, lo primero que nos saldrá al paso es el *Calendario Manual* con su creacion autógrafa del mundo; su diluvio universal de tal fecha; su poblacion de España pocos dias antes, y de Madrid unas semanas despues; y demas épocas notables, todas sólidamente averiguadas por testigos de vista; sus cómputos eclesiásticos, sus fiestas movibles, témporas y estaciones, dias y santos del año. Estos nombres sagrados son los únicos que no cobran del presupuesto, y no cuestan dinero al Estado; antes bien por el derecho de ponerlos pagaba anteriormente algunos miles de reales la tal Guia; porque el postor del Calendario los compraba y los compra aun por junto, para venderlos luego á la menuda.

Despues de la nota de las cuarenta horas, nota escusada para los tiempos que corren, y que sin duda se ha conservado por la forma como acompañamiento de la corte celestial, empieza el magnífico desfile ó sea evocacion de las augustas sombras de nuestros ínclitos monarcas, á contar desde Ataulfo, su decano, hasta el actual, que siempre (segun la Guia) reina *felizmente*...; Y lo mismo diría la picaruela á la que hoy se llama ominosa década. — De aquí toma luego pretesto para hacernos una espléndida esposicion de todas las familias reinantes, con el nombre, apellidos, edad, patria, estado y años de servicio de cada cual, sin hacernos gracia del mas mínimo principulo de *Anhal-Cohetem*, ni de la mas oscura y remilgada Canonessa de *Schwarzbourgo-Rudolstadt*; todo para entretenimiento de los lectores, los cuales no podrían dormir seguramente sino supieran que al Elector de *Hesse* le habia nacido un tercer sobrino el año pasado, ó que la viuda de *Holstein-Augustembourgo* habia pasado á segundas nupcias con el *Margrave de Meklembourg-Strelitz*. — Verdad es que no hay que tomarlo tan á pechos; pues margrave y elector hemos

visto presentar con desfachatez en la Guia su fé de vida, como si fueran viudas de Monte pio, cuando sabiamos de muy buena tinta que hacia largos años que estaban bajo de tierra; y tierno infante se nos ha dado á luz en años anteriores, que ya peinaba canas ó gastaba peluca á las orillas del Don.

A continuacion de esta monárquica nomenclatura van tomando lugar las repúblicas americanas, que en tiempos en que no estaba tan bien impresa la Guia, ocupaban un sitio mas de casa en la parte de ella que hacia relacion á los gobiernos de Ultramar.

Viene despues un poquito de estadística (como quien dice, para cumplir con este siglo numérico), y como hay que hablar de España, la Guia oficial, para evitar el compromiso de opinion propia, coge al primer nacion que encuentra al paso, y dice: — "*Poblacion de España*" "*segun Hassel 10.373,000 almas*" "*segun Balbi 13.500,000*" — VV. escojan lo que les parezca, que por tres millones mas ó menos no hemos de reñar.

Entretienese despues en recordarnos los dias en que se viste de gala... ¿quién? — La corte. — ¿Serán los cortesanos...! y los dias en que la miseria se viste de luto, ¿cuántos son? — *Vide Calendario*, unas hojas mas atrás.

Aqui por el órden de procesion vienen las cruces y mangas bordadas, las mitras y capisayos, los cuerpos legislativos, los ministerios, diplomáticos nacionales y extranjeros, tribunales supremos, audiencias y jueces, los directores y gefes de administracion y de hacienda. Para mayor orden de esta magestuosa falange, forma en seis grandes divisiones con la denominacion y bajo el patrocinio de otros tantos ministerios, en que el de la Gobernacion del reino es el último, y el de los negocios esteriore el primero; y bajo sus respectivas enseñas despliegan su formidable aparato, estienden sus asombrosas filas, y muestran sus magníficos blasones, tantas juntas y asambleas, tantas direcciones é inspecciones, tantas secretarías y contadurías, tantas administraciones, conservadurías, comisiones, juzgados, gefaturas y dignidades, que sería imposible seguirlas con la vista ni abarcarlas con el pensamiento. — ¡Ah! se me habia olvidado. Tambien hay su poquito de seccion de *Beneficencia*; pero esta aparece mas modesta, sin bordados ni relumbros, vestida de simple frac negro como un hermano de la paz y caridad; y coje la tal seccion por lo menos... una página, que no quiero decir cual es. — Ella, y algunos grupos ó pelotones de paisanos mondos y lirondos con el modesto título de tal cual academia ó asociacion literaria vergonzante y gratis-data son, como si dijéramos, la sombra, y forman el claro obscuro de la tal Guia. En otros tiempos terminaba la parte politica de ella los varios estados demostrativos de los establecimientos de Caridad; «pero nosotros (como decia Bartolo el médico) lo hemos arreglado de otra manera» y desechado esas superfluidades.

Del estado militar que sigue despues, nada hay de nuevo, puesto que ya sea antiguo el ver en él la larga lista de 617 generales y brigadieres que, suponiendo compuesto el ejército español de 1500 hombres, tocarían á 243 hombres á cada general; sin contar la marina, en que puede calcularse á 14 generales por cada buque.

Para todo hay gustos en este pícaro mundo; los hay bastante fuertes para digerir todas las mañanas el eterno diálogo del Eco con el Correo, ó asistir por las tardes á el obligado dueto del Patriota y el Corresponsal. Los hay capaces de tragarse todas las noches un drama envenenado, ó embelesarse todas las semanas con las habilidades estereotípicas de los volatines del Circo: cuales estan por las *eglogas* que huelen á requeson, y cuales por los *fragmentos* que apestan á pólvora y cera amarilla; los unos se inclinan á los libros en folio, los otros á las enciclopedias ho-

meopáticas, que pueden ir en carta; y hasta hay quien goza con las novelas traducidas en 365 tomas al año, que nos suelen dar los periódicos por vía de folletín. ¿Porqué, pues estrañar que haya tambien quien encuentre el complemento de su fruición voluptuosa en hojear y repasar, estudiar y comentar á su modo las sustanciosas páginas de la Guia de Forasteros?

Por de pronto la parte mas sabrosa de todo escrito moderno, quiero decir, la personalidad, no ha de faltarle; porque siendo este libro compuesto todo de personalidades, es natural que escite hasta el mas alto grado el interés del lector. Añádase á esto que allí no hay artículos de fondo sin fondo, ni polémica clara como su nombre, ni principios para disfrazar fines, ni profesion de fé espontánea, ni demas tiramira de los publicistas del dia. Nada de eso; hechos, no opiniones; cosas, no palabras; resultados, no premisas; axiomas, no problemas... ahora vayan VV. á buscar un libro que le haga pareja.

Pero no hay que creer que es solo la curiosidad lo que trata de satisfacer el lector en la meditacion y el estudio de aquella veneranda nomenclatura; motivos mas positivos le inclinan sin duda á pasar largas horas de la noche engolfado en tan suave entretenimiento.

—“Mi hijo no tiene talento para abogado,” decia una dama de buen parecer á cierto ministro: —“Vaya, (replicó este) pues le haremos consejero.”

—La lectura de la Guia, la magnífica perspectiva del coro gubernamental es el objeto de la esperanza, la ráfaga luminosa de todo viandante, que no sabe por donde caminar. — Allí estan las asesorías, las protectorías, las conservadurías, las consultas; allí las togas y judicaturas para los letrados titulares; allí las embajadas, secretarías y consulados para los legos; allí las intendencias y gefaturas para los políticos; allí las fajas y entorchados para los militares; allí los báculos y mitras para los eclesiásticos; allí las bandas y cruces para todo el mundo, sin distincion de sexo ni edad.

El abogadito mancebo, que no gusta de hacerse oír en la audiencia, busca una plaza de oidor en ella, mientras que su conolega el vetusto D. Pedancio, el *fac simile* de una particion testamentaria, echa el ojo á una protectoría, que nada tenga que proteger. El tonto de sentidos y potencias aspira á ser director, y el miope sin anteojos, nada halla mas apetitoso que una plaza de vista. No hay cura de aldea que no rece todas las noches por verse en las páginas de la Guia que dicen relacion á los ilustrísimos, ni cadete del colegio que no se crea destinado á figurar en las primeras del estado militar. — ¿Porqué no me han de dar unos honores?; dice á sus solas el que toda su vida estuvo reñido con el honor. — ¿Porqué no he de ser yo secretario?; esclama el que jamás pudo guardar un secreto.

Hay seis líneas en la Guia con las cuales sueñan en primer lugar todos los hombres políticos; en segundo todos los militares; en tercero todos los eclesiásticos; y en cuarto y último todos los demas que nada son. — Y estas líneas (ya lo habrán adividado mis lectores) son las seis que ocupan los secretarios del Despacho, ó sean gefes del Gobierno y de la Administracion. Hé aquí el término luminoso de las oscuras intrigas, la meta ostensible de los públicos combates, en el campo de batalla, en el parlamento, en la prensa, en los círculos y hasta en las plazas y cafés. Ellas son el punto culminante de la pirámide gubernamental, punto á la verdad tan estrecho é inseguro, que ninguno de los que á él llegan puede sostener largo rato el equilibrio; y falto de fuerzas y turbado de razon, bambolea luego, y cae entre los chillidos y algazara de la multitud agolpada á la base. — Y sin embargo todo es ajitarse y bullir, y trabajar para encaramarse; y sudar y

adelantar; y escurrirse y retroceder; y llegar á la cúspide; y rodar estrepitosamente al panteón.

Á la verdad que no hay espectáculo gimnástico mas divertido que el que forman los Auriolos políticos, reuniendo sus esfuerzos en torno de la cucaña ministerial. — ¡Qué triunfo! ¿No veis allá arriba pendientes de sendas cadenas, otras tantas enseñas que el viento sacude y hace saltar en derredor del mastil? Pues son las seis bolsas de terciopelo carmesí, que entreabren sus bocas, y chorrean órdenes, y circulares, y proclamas, y censuras, sobre la muchedumbre que las recibe allá abajo con algazara; y los unos las pinchan y garrapatean con una pluma; los otros las destrozan con una espada; aquel las pisa con una prensa; este las envuelve entre los pliegues de su oratoria. — Y las bolsas á vomitar y llover papeles *de oficio*, escritos por mitad; y las prensas y aparatos de guerra de los sitiadores á dispararles otros *por oficio*, escritos por entero y en cerradas columnas; y los maniobrantes de arriba á caer abajo, y los de abajo á subir arriba; y las bolsas siempre atadas á las cadenas; y el pueblo pagando el espectáculo, y rie que te reírás.

Entre tanto la Guia de Forasteros (el programa de la funcion) circula de mano en mano; y unos hallan de menos un nombre, otros creen que hay muchos nombres demas; cuales animados de un buen deseo quieren saltar á la plaza, y colocarse entre los *precisos operarios*; cuales se contentan con pagar, reír, y comprar el programa.

Con ellos me entierren. Y dejemos aquí la pluma, que parece haberse despertado hoy un si es no es abierta de picos, y como que pretende lanzarse á materias que por propia conviccion la estan vedadas. Mas no teman mis lectores que se estravie, ni que renuncie á la tranquila senda que ella misma se trazó cuando por á hora hace diez años empezó á borrapear estos festivos cuadros de las costumbres contemporáneas. — Nada menos que eso; mi *mision sobre la tierra* es reír; pero reír blanda é inofensivamente de las faltas comunes, de las ridiculeces sociales. Quédese la apetecida palma de la sátira política unida á la memoria de mi desgraciado amigo *Figaro*; por dos distintas sendas caminamos siempre, y ni él siguió mis huellas, ni yo pretendí nunca mas que admirar y respetar las suyas. Esto va en temperamentos y en convicciones; pues ni yo soy *Figaro*, ni veo las cosas con tan tétricos colores, ni entiendo de políticos achaques, ni estoy determinado á atentar á mis dias por fastidio y cansancio de la vida. Todo lo contrario. Mi paciencia es grande, y aunque hijo de este siglo, quisiera si es posible arribar al próximo, aunque no fuera mas que por satisfacer mi sabida *curiosidad*. Y siguiendo, pues, una marcha tranquila en este breve camino, cuento morir en mi cama cuando Dios fuere servido (lo mas tarde mejor); y mas que envuelva siempre en mi capa una completa nulidad; y mas que nadie eche de ver mi falta el dia en que aquello suceda; y mas que no se derramen flores sobre mi tumba; y mas que no resuene cerca de ella la delicada lira de Zorrilla; y mas que mi nombre no figure en el Plutarco español, ni en la *Guia de Forasteros*, quiero pasar la vida sin escitar lástima ni envidia, y que la modesta lápida que cubra mis cenizas pueda parodiar en otros términos el famoso *pas mème* de Piron, leyéndose en ella con letras bien gordas

AQUI YACE

UN HOMBRE QUE NO FUE NADA:

ABSOLUTAMENTE NADA:

NI SIQUIERA GEFE POLÍTICO.

EL CURIOSO PARLANTE.

ADVERTENCIA. Con este número se reparte el *indice y portada*, y el próximo se repartirán las *cubiertas* del tomo de 1841.

## ESPAÑA PINTORESCA.



(Sepulcro antiguo en las Huelgas.)

## EL MONASTERIO DE LAS HUELGAS DE BURGOS.

A poco mas de un cuarto de legua al poniente de Burgos, está situado el Monasterio de las Huelgas, edificio respetable en muchos conceptos á los ojos del indiferente y del artista, por la reunion de detalles interesantes al estudio de las diversas épocas del arte. Como fundacion real y destinado solamente á princesas en su orijen, es espléndido, suntuoso, y no olvida fácilmente aquel carácter que distingue desde luego los resabios del siglo XII: fue D. Alonso VIII, quien dejó en caracteres de piedra esta preciosa página de su reinado, y en un sitio que era anteriormente de recreo ú *folganza* á los antecesores suyos, como deja conocerse en su nombre conservado despues de setecientos y tantos años. Cuidó tambien el Santo Rey de su decoracion, y en el interior se notan restos claros y evidentes, capaces de hacer concebir la idea grande que siempre hubo para esta construccion, y de ningun reparo en los gastos; asi fue solamente como unió la belleza de su tiempo con la solidez mas que necesaria á la duracion.

El orijen de todos estos monasterios, es siempre histórico. Una batalla, una preocupacion, ó un suceso particular, eran entonces el principio de obras ostentosas, y causas de que podamos nosotros ahora, consignarlas entre las bellezas de nuestro pais; la idea de perpetuidad, es luego conocida en las intenciones del fundador de este y el empeño de crear para siempre (por decirlo asi) un convento particular y sin igual en España.

Cuando un siglo empieza á desembolverse y á manifestar la índole que le caracterizará durante su curso, acostumbra conservar por lo menos un resábido de el anterior: costumbre cierta y atestiguada en la época goda con algo mas de generalidad que antes; pero siempre conocida por el que quiera mirarla: así las Huelgas son sólidas como un castillo; figura de cruz latina como siempre entonces, y elevadas mas de 140 pies seguramente en su totalidad. No tiene sino una torre, pero casi del Bajo Imperio: bien que sino fuese por el arco apuntado ú ojiva ancha, con todo, podríamos desde luego decirle tal; es cuadrada, con estribos

rematados en castillos de tres fuertes como en todo el monasterio; y su escalera, que manifiesta de afuera un cubo bien construido: sobre el nivel de la nave ó iglesia, empiezan á notarse las ojivas de las campanas, dos, sobre otras dos, sirviéndolas de cornisa una série de arcos pequeños medio punto, salientes mas, cuanto mas elevados, y sobre este antiquísimo gusto, el otro de remodelar ó estropearlos: en otro cuerpo tambien cuadrado y con remate en botas: es decir, del tiempo de Herrera.

Es bien seguro encontrar en todos lados este prurito especialmente en su parte de poniente, ahogando entre cal y ladrillo ó piedra tosca, una carrera pareada y columnas dobles, faltándola el desahogo para dejarse ver lo necesario en sus capiteles, todas diferentes y caprichosas por miras de comodidad mal esplicada y peor entendida: mas de 140 á 200 corren igual suerte, no perdonando ni su fachada del convento, que es otra: oscureciendo los detalles del 16 con casas y paredes despreciables; agréganse á esto el haber abierto de tabique grosero, su crucero ó media naranja, y mas que todo multitud de torrezuelas que sirven para campanillos y demas usos de esta naturaleza: gozase todo en un confuso golpe de vista, haciendo, á pesar de varias impropiedades, un conjunto majestuoso y relevante.

Su interior mas es un suntuoso coro que una iglesia para el público: casi todo lo absorbe: pero al mirar unas columnas gruesas á la altura del claustro que corre en derredor á manera de catedral, y sobre ellas elevarse al cielo una apuntadísima ogiva sin molduras, con tres columnas delgadas por sosten á una largura inmensa, y 40 sepulcros de princesas, y el del fundador en medio, es preciso estasiarse y admirar aquella fábrica asombrosa. La sillería de él, aunque sencilla, está cresteada de armas y columnillas, y presentase de un golpe anchurosa y franca: lo demas, destinado á los concurrentes, es poco, y feamente recargado del Churriguera mas abominable: cuasi es solitario: las gollondrinas son únicos moradores, y el curioso las oye con ilusion cantar y mezclarse su original trino con las voces

del coro y las del sacerdote: vuelan entre tanto á su alvedrío, y crían allí sus hijuelos: la yerba se apodera del edificio con entera libertad.

Las piezas interiores son largas de enumerar: nada más fácil que perderse en sus rincones y no acertar con la salida en mucho tiempo. Cuenta algunos claustros soberbios del 16, y uno llamado comunmente *Claustrillas* de la primitiva fundación. Los Baquetones de Bizancio no le son desconocidos, y el semicírculo suyo no es lejano de aquellos tiempos. Son bajas y generalmente caprichosas, blancas como la nieve, y todo lo demás goza la luz más clara á excepción de algunas pocas habitaciones. Tiene varias fuentes y una sala capitular cuadrado perfecto, sostenido por cuatro columnas que lo son de otras menores, y todas cruzadas para mayor esveltez. También es del 16 este trozo, y es sin duda, con el lugar destinado á comedor una de sus notabilidades, sin contar varios sepulcros y altares interiores, que ofrecerían en su detalle un interés poco general, y que yace en el olvido: pero no ocultaré la elegancia de su portada principal al convento; compuesta de siete arcos un tanto rebajados de medio punto, conservando una preciosa crestería gótica aun, y lo mismo los adornos de varios escudos para decorarla, dejándose ver aquí este constante capricho del tiempo del emperador.

Como forma un pueblecito el convento rodeado de sus colonos, y hasta parece dominar como un palacio, respecto de las miserables casas restantes, (á excepción de algunas muy regulares), es agradable y deja esparcidos por aquí y allí varios restos de grandeza. Especialmente resalta una puerta bajísima que sírvele de entrada, y aunque estropeada de los siglos, es de días curiosos y propios para un estudio minucioso, sino fuese por darse al frente con un frontón del 18 y finalizado en caneria de bajos tiempos: esta se prolonga, y presenta en más de dos mil trepados la variedad más extraordinaria, acabando en fin con una murallita de almenas góticas, y esta en un arco del XIII.

El que llevado de la curiosidad sigue más adelante, no encuentra sino nidos de aviones. Pero es innegable un recuerdo violento y satisfactorio, al visitar la época de transición: cuando se busca el principio de aquellas ojivas cargadísimas de follaje, todo diferente en las distintas molduras, y el caprichoso entretreído de las cardinas, dispuestas solo para confundir un tanto el fondo á caso desairado, y recurrir á los treboles y columnas pareadas en un suntuoso roseton, el único quizá en su época, es necesario darse con el afán imitador de la naturaleza hermosa: es necesario revestir un templo del carácter seguido entonces para crear un templo cristiano.

La escultura fea y desproporcionada, es lo único que perturba aquella armonía dulce. Descuidada esta hasta el renacimiento de las artes, no hay que esperar viveza en el ademán, capacidad de aptitud, ni demás caracteres en el XII: es necesario contentarse hoy con cerrar los ojos y ensanchar la imaginación, por decirlo así, en un tiempo que principia, y en un gusto que aprende á conservarse en la piedra. El adorno es pesado, pero imitador; es tosco, pero severo; más adelante es exacto, y acaso inimitable. Es preciso mirar una ojiva con un arco semicircular continuamente envuelto, y un edificio régio construido por Alfonso VIII.

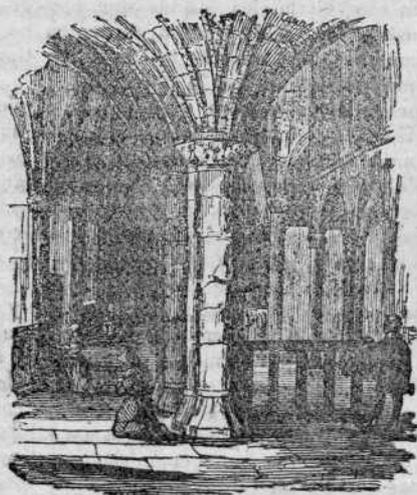
Pero lo que no deja de inspirar un interés peculiar, es un átrio que dá entrada á la iglesia. Tiene varios sepulcros, unos malamente cubiertos de ladrillo, sin duda por haberse perdido las piedras que antes había; y otros encajonados en la construcción y cubiertos de yeso, siempre húmedo, como generalmente sucede en los edificios de esta naturaleza; los caracterizaría por de personas ilustres y acaso cercanas á la corona, en su infancia muertas y envia-

das á tan ilustré monasterio. Son sumamente chicos y estrechos; otros de mayor tamaño pertenecerán sin duda á personas de alta categoría igualmente; pero este espíritu de reserva, y la falta de noticias curiosas aglomeradas en manos de quien jamás las examina, produce un vacío grande en la nación. Su parte arquitectónica, es una serie de ojivas pequeñas y de molduras agrupadas con demasiada pesadez, que contienen en su centro ojivas ó bien algunas figuritas de inexactas proporciones. Sobre ellas, y en su parte inferior, hay una lacinia de ojivas desembueltas y salientes todas de un tronco común que serpea en derredor, y sirve de cornisilla á otra serie de aquellas, que como toldillo ó umbeladas dan sobre las cabezas de un apostolado completo, en cuyo centro está el Salvador sentado entre los demás de pie: me figuro que este notable atraso en el estudio del natural, hizo olvidar el estudio de todo lo contemporáneo, y que se perdió, al través de la belleza del 15 y 16 toda memoria de lo anterior; y es sensible, á pesar que conozco su poca expresión y falta de conocimientos: las cabezas forman la mitad de la altura, y los pies, á manera de abanicos, hacen una especie de greca como de bolillas continuadas: poca altura y peores ropajes: únese á esto una media caña anchísima y algunos filetes, descansando todo sobre tres animaluchos que se asemejan al cerdo.

No es cosa de olvidar en este monasterio del Cister el único ejemplar de la Señora más poderosa en su clase. Hay una abadesa con las mayores prerrogativas, más antes que ahora; su recinto es *nullius*, y tiene jurisdicción en un distrito considerable. Los reyes de Leon y Castilla la sujetaron todos los conventos que en estos reinos había y en las Huelgas se celebraban los capítulos generales: el primero en 1189. — Proveen varias sillas de Comendadores del Cister, y también Comendadores en un pueblecito inmediato y llamado Hospital del Rey, y es señora de otros varios en su distrito.

El día de su elección es magnífico, y se hace por ellas en votación, presidiendo el arzobispo de Burgos: el espíritu del monasterio, es poco común en los de su naturaleza, y goza aun de aquel señorío peculiar que siempre le adornó: entonces aquellos miserables colonos salen de sí y en su sencillo traje dan el espectáculo más agradable. — Por entonces cesa la soledad.

J. M. DE R.



## INDUSTRIA ESPAÑOLA.

EXPOSICION PÚBLICA DE 1844.

(Conclusion. Véanse los números anteriores.)

Uno de los objetos dignos de atención, aunque mas bien perteneciente á las bellas artes, es un magnífico florero de mármol de Carrara, de grandes dimensiones y esquisito trabajo, presentado por D. Gerónimo Sicili, escultor en esta Corte, de quien son también los dos perritos de mármol que le acompañan.

El maestro vidriero y hojalatero, D. Simon Chicharro, (calle de Atocha, número 75), ha presentado una máquina eléctrica de dos conductores, sobre un escarapate, dentro del cual se contienen los aparatos correspondientes á la misma, y ademas varios efectos de hoja lata fabricados todos por el mismo artífice, que demuestra bien el fruto de su trabajo y estudio.

No puede tampoco pasarse en silencio una preparacion en cera del órgano del oído en piezas naturales, presentado por D. Marcos Viñals y Rubio, vecino de esta corte, y que merece de los inteligentes los mayores elogios, por su exactitud y delicadeza.

La Junta municipal de Beneficencia de esta corte ha expuesto diez y seis muestras de paja, cristal, seda y cerda para sombreros de señora, hechas en el colegio de las niñas de la Paz, por la alumna Petra de Santa Prisca, y ademas sombreros de las mismas muestras de paja de Italia para hombres y niños, así como también gorros, petacas, tirantes bordados y un hermoso tirador de mostacilla. Todas estas obras, ademas de su primor y delicadeza, tienen la recomendacion de hallarse ejecutadas por seres infelices, y que reclaman el interés y la beneficencia pública.

Una primorosa silla inglesa de caballo presentada por Don José Alvarez, maestro guarnicionero de la brigada de artillería del primer departamento; varias telas y pañuelos de algodón estampados por el fabricante D. Pedro Hermoso, calle del Rio, número 24; diferentes muestras de azúcar refinada de distintas clases, por D. Gabriel Liegard, fabricante; dos losas de mármol, de la cantera de Almadén, trabajadas por el maestro D. Mariano Jesus Lamadrid, de Sevilla; una muestra de grana alimentada con hoja de morera de Filipinas, ó con varios tallos de árbol introducidos nuevamente en el cultivo, remitida á la Exposicion por Don José de Echegaray, profesor de agricultura en Murcia, y varios frasquitos de té y de mostaza inglesa, remitidos por D. Manuel Iglesias y Vazquez, de Cádiz; un pomo de aceite virgen, extraído por D. Pedro Contreras Lopez, también de Cádiz por un método de su invencion; y otros muchos objetos que no es posible recordar aquí, merecerían un detenido análisis para apreciarlos debidamente.

También se ha presentado como muestra rollos de 40 varas de papel continuo elaborado en la fábrica de Manzanares el Real, en las inmediaciones de esta corte, y propia de la Sra. viuda de Jordan hijos y compañía; esta fábrica, la primera de su clase establecida en España, es bien conocida por surtir con sus productos á casi todos los periódicos de Madrid, y vá adelantando en ellos. — También se ha presentado una muestra de este género elaborado en otra fábrica, establecida últimamente en Bejar, provincia de Salamanca, por D. Francisco Peña Rico, y otras de papel de colores de la antigua fábrica de Gárgoles de arriba, propia del Sr. Grimaud.

En el ramo de sombrerería hay muchas y excelentes muestras, presentadas por D. Juan Garro y D. Carlos Vellenkamp y los Sres. Amable y compañía, de sombreros, de todas formas, modas y clases, siendo este uno de los artículos en que la fabricacion de Madrid nada tiene que envidiar á la del mismo París.

El diamantista de cámara, D. Narciso Soria, ha expuesto una Custodia de plata dorada que contiene un gran sol de ráfagas, y en su centro la divina esencia de topacios de color de rosa con rayos de diamantes: su orilla es lo mismo en el viril con cristales de roca. Cubre á dicho sol un templete de orden gótico; en su centro se vé una estatua que representa la Fé, y por bajo de un trono de columna, salen cuatro cartelas con atributos del Santísimo, tales como hojas de parra, racimos y espigas; en el frente de dichas cartelas los atributos de los Evanjelistas: el pie se halla sujeto con las cartelas, por lo que estan en hueco, y en su centro el libro de los siete sellos, de topacios de color de rosa y diamantes: sobre el libro esta el cordero echado con la banderita y palo de diamantes. En el plano del pie hay cuatro medallas que representan la Encarnacion del señor, el encuentro con los discípulos de Emaus, y la Ascension. — Esta bellísima obra así como otras varias piezas de adornos compuestas de oro y piedras preciosas, son del mas esquisito gusto y acabada perfeccion, y dignas en un todo de la gran reputacion del Sr. Soria.

El Sr. Ibarrodo, cirujano dentista de S. M. ha presentado varios modelos de dentadura en sus respectivos casos, trabajados con singular delicadeza, y otros de viverones aspirantes y pezoneras.

De objetos de imprenta recordamos las preciosas muestras de la fábrica de fundicion establecida por los Sres. Riús y Vilar en Barcelona, que seguramente es un presente magnífico hecho á nuestra industria que tan graves tributos pagaba en este género á la extranjera; igualmente varias muestras de grabados y estereotipados muy lindos por Don Manuel Lázaro de Burgos, grabador y fundidor en esta corte; y un tomo del Gil Blas con láminas que se publica actualmente, impreso con delicadeza y esmero en casa del Sr. Yenes, calle de Segovia.

El Sr. Fortis, perfumista, (carrera de S. Gerónimo) ha presentado multitud de muestras de jabones de olor, esencias, pomadas y demas de su ramo, que por muy conocidas y generalizadas en esta corte no necesitan recomendacion.

Del presidio correccional de esta corte hay botas y zapatos de varias clases; muestras de infinitas pastas de fideos y demas, del acreditado fabricante Chiarloni, calle de Jacometrezo; cueros, fieltros, hules charolados y estampados: tapetes de mesa, sombreros, morriones de fieltro, cofainas, bacías y otros utensilios de charol, todo de excelente calidad por D. José Senticis é hijo, fabricantes de Madrid. Y D. Casimiro Martin, fabricante de carruajes también en esta capital, ha expuesto un lindísimo cabriolé que puede sufrir comparacion con los que salen de las fábricas francesas.

Vemos con dolor que necesariamente habremos olvidado por lo menos la mitad de los objetos expuestos, pero habrá de disimulársenos, en atencion á los estrechos límites á que estamos circunscritos.

Solo de la industriosa Cataluña, ademas de los que dejamos hecha mencion han venido muestras de paños negros y de colores de la fábrica de Manresa del Sr. Miralda; sargas y sarguetas de lana de la de D. José Mauri en Tarrasa, patencures de lana por Don Francisco Marca y compañía de Barcelona; cloruros de cal por los señores Montero y Subirá de la misma ciudad; cremor, albayalde y alumbre, por el Sr. Torre Romeu; gros, damascos, pañuelos de lana

y sedas, algodón y raso de la fábrica de Don José Reig; mantillas de gasa brillante, pañuelos de la India, gros labrados, punto imperial, rasos, &c. de la de D. Juan Esneider; tramas de dos y tres cabos, seda para medias, crespon de la India y seda de coser de la de los señores Galli, Val y compañía. — La hermosa fábrica de blondas de Don José Margarit en Barcelona, ha expuesto unas muestras realmente admirables de su fabricación, habiendo llamado justamente la atención de las señoras elegantes las blondas de hilo de plata y oro. — La casa de Caridad de Barcelona ha enviado diferentes muestras de objetos de loza, como soperas, tazas, platos &c. Los señores Murtades fabricantes de tejidos de algodón, han remitido telas llamadas hamburgos, gningas, elefantes, cutiés azules y rosa &c. D. José Montes pañuelos, indiañas &c. — Los señores Pla, Carrera é hijo muestras de azulejos, y D. Juan Saurel, flecos, torzal de algodón, seda y cintas de gro; D. Miguel Alvareda un corte de vestido de raso bordado, dos idem de gasa, cortes de chalecos de raso y de relieve; D. Pablo Nadal, tapicería, damasco imperial, raso labrado y otros objetos igualmente bellos: D. Ignacio Contés y Ballot, unas piezas de mahon imitados á los de la china: D. Domingo Soler, pañuelos de raso, crespon &c. D. Alejo Baulenas, cutiés, terlices y bombasies: D. Emeterio Campos menor, paquetes de algodón, urdimbres sencillos y de dos cabos. Los Señores Dotres, Labi y Fabra, tules bobinés, pañuelos de tela labrada y madejas de seda en rama. Los Sres. Salas y Goich, mantelería adamsada y toballas. Los Sres. Jaudet y compañía, un servicio completo de mesa adamsada, chales de hilo labrado y adamsado, alfombras de lana y un carton con muestras de peines para tejer. Doña Rosa Pon é hijos, de Mataró, medias de seda caladas y bordadas. Don Juan Oliva, de Barcelona, un manton de punto blanco, bordado con perfiles de oro y otro idem negro. Don José Costa, de Mataró, varias muestras de sogas: guingas, chalecos acolchados, pique, medias de hilo blancas y crudas por Don Juan Vilarregut de Barcelona: tejidos de metales para aderezos, cribas de todas especies y caretas de metal de la fábrica de Doña Francisca Caballo, de Barcelona: franelas de distintas clases de la fábrica de D. Jaime Marmelo de Tarrasa. Y ademas tenemos entendido que se esperan nuevos objetos de aquel laborioso principado.

Las demas provincias han contribuido escasísimamente á la Exposicion, mas bien por haberlas cogido desapercibidas por descuido ó indiferencia, que por falta de respectivas industrias. No recordamos haber visto paños de Guadalajara, de Bribuega, de Bejar, de Avila, y otros puntos donde hay ó ha habido fabricaciones: loza de Alcora, de la Moncloa, y de otros puntos. Cristalería de Aranjuez, San Ildefonso &c.: mantas de Palencia: ligas de la Mancha: sedería y armas blancas de Toledo: papel de Cataluña, Aragon y Cuenca: ebanistería de Cádiz: sillas de Vitoria: cigarros de Sevilla; y otros muchos artefactos que de tiempo inmemorial han dado fama á sus respectivos pueblos. Igualmente nos ha parecido reprehensible el desden de muchos artifices realmente distinguidos de la capital, especialmente en los ramos de ebanistería, guantería, platería, guitarrería é instrumentos de música, manguitería, marcos y entalladuras, zapatería, peluquería, y otros artes que ciertamente pudieran haber ofrecido muy bellos objetos; y aunque es verdad que puede disculparles la premura del tiempo, hubiera sido de desear que aun así hubiesen concurrido á este alarde de la industria nacional, cuyo principal mérito ha consistido en ser improvisado y sin preparación alguna.

## COSTUMBRES ESTUDIANTILES.

### EL DIA DE SAN BLAS EN MECO.

Es cosa muy comun en los hombres el no apreciar los bienes reales hasta tanto que los han perdido, y cuando ha llegado este caso, hacer *propósitos de enmienda*, y proyectos para cuando se vuelvan á poseer. Por eso los enfermos ofrecen guardar exactamente los preceptos higienicos; los calaveras tratan de reformarse al verse arruinados por sus excesos; y los estudiantes disertan sobre economía, cuando se hallan *declarados en trueno*. Por esta razon tambien, ahora que ya no hay universidad en Alcalá, me gusta recordar las bromas, las orgías y bacanales estudiantinas, y hasta las costumbres y romerías anuales de aquella universidad.

Yo quisiera que alguna otra pluma mejor cortada que la mia se emplease en describir dicha costumbres, especialmente las de aquellas en que el carácter estudiantil se ponía en movimiento, y desplegaba toda su energía. Por ejemplo, aquellos dias de apuros para confesar, el dia de la Concepcion, (segun disponia el plan de 1824,) aquel continuo preguntar por un *fraile de manga ancha* ó por un *capellan sordo*, y las astucias para sonsacar una papeleta de Comunion, y ahorrarse un sacrilegio.

La actividad y animacion que reinaban el dia 18 de diciembre en que se trasladaban á Madrid 350 estudiantes, de los 400 que poblaban la universidad, y el continuo movimiento y trasiego de gondolas y factones, mensagerías y galeras, calesas y caballos de alquiler, cargados todos de escolares, que se llamaban de una parte á otra, y se dirigian mutuamente ó bien pullas y sarcasmos picantes, ó bien quejas ó reconvencciones: los disfraces y las precauciones de los que viajaban *de incógnito*, por temor de ser descubiertos por sus familias. Y finalmente las embestidas á los *crasos* el dia de S. Anton (de que se habló en el Semanario del año pasado,) y otras mil escenas que seria prolijo enumerar.

Con todo no puedo resistir á la tentacion de hacer un pequeño bosquejo de la romería á S. Blas de Meco, que era otra de las costumbres no menos marcadas de aquella universidad, y constituía, por decirlo así *una de las fiestas de tabla de los estudiantes*.

El pueblo de Meco está situado una legua al N. de Alcalá, sobre una cordillera de montecitos que dominan la estensa y fértil campiña, que no sin fundamento se llamó en la edad media el *campo laudable*. (*Alcalá super campum laudabilem*.) Desde la torre del pueblo se descubre una dilatada, sino hermosa perspectiva desde las inmediaciones de Torrija á las de Guadalajara; por de frente la limitan unos cerros pelados, á cuyos pies corre el Henares, que semejante á un avaro, arrastra sus aguas por las tierras sin beneficiarlas.

Si alguno quisiere saber mas detalles acerca de Meco, puede preguntar á cualquier segador gallego; los cuales hacen tiempo que tienen cuenta pendiente con los de este pueblo, desde que á uno de ellos lo hicieron *neutro*, por medio de una operacion quirúrgica, por lo cual dijo el poeta Salas, en la decima de los gallegos.

y vá el verano á segar  
con gusto á todo lugar  
menos al pueblo de Meco.

Pero dejando aparte noticias topográficas, estadísticas y chismográficas, conviene á saber que el pueblo de Meco conoce por su patron desde tiempo inmemorial al glorioso San Blas, sin duda porque sus vecinos padecieron en algun tiempo anginas, ó por temor de algun otro ataque en las *termópilas yugulares*, (como decia un culto,) ó en el *pasapan* como dicen los chisperos. Para celebrar pues cual era justo aquel patronato, solia ofrecerle el pueblo de Meco solemnes cultos: sucedia como en otras muchas cosas, que se principiaban por Dios y se concluia con el diablo: es decir, que por la mañana concurría el pueblo á la iglesia, y habia Misa con organo y sermon &c. pero luego que salia la gente de la iglesia hacia lo que segun Moises practicaron los judios en el desierto, cuando la broma del becerro de oro; sentarse á echar un *trinquis*, y levantarse á retozar, (*sederunt bibere et surrexerunt ludere*), y entonces era cuando el diablo asomaba los cuernos. En efecto por la tarde habia baile en las eras, con gaita y tambor, y las hidalgas (que no eran pocas) salian á lucir el talle, y era de rigor llevar basquiñas con una gran franja, ó tira de terciopelo, por lo bajo, bien que últimamente esta venerable observancia iba desapareciendo como todas las cosas buenas.

La estudiantina, que jamás perdia baza, no dejaba de acudir anualmente á solemnizar estos cultos, aunque á decir verdad, no precisamente por devocion á S. Blas, pues la mayor parte ni aun se arrimaban á la iglesia, siquiera por ver su arquitectura no despreciable. Los estudiantes mas juiciosos se retiraban con tiempo hácia Alcalá, con lo cual disfrutaban el placer de encontrar á su regreso con las niñas del Henares (¡jum!) que salian á pasear á la fuente de *caño gordo*: pero los estudiantes de pelo en pecho, los que sabian terciar un manteo, y colocar un tricordio en batalla, apoyado sobre la oreja derecha, se hubieran tenido á menos de abandonar el campo de batalla, hasta tanto que huyeran las *dulces enemigas*. (espresion clásica.)

Y no era eso lo peor, sino que á las Mequeras, que al fin eran mujeres, solia antojárseles el coquetear con los estudiantes y darles la preferencia; y gustaban de bailar con ellos, y sonreirse cuando les hacian alguna mueca.

Ellas decian que era por espíritu de hospitalidad, pues parecia muy justo obsequiar á los forasteros; pero los mozos de Meco daban á Barrabas aquella hospitalidad, de la cual pudieran ellos decir lo que de los usos de este pais dijo el embajador portugués, "*estos cumprimientos de Castiela me riventan*." De aqui provenia, que pasando unos y otros de las muecas á las palabras, y de las palabras á los insultos, apelaban á los garrotos, que es la última razon de los plebeyos, á la manera que se dice de la guerra, *última ratio regum*: era esto tan frecuente que apenas habia año que se bailara la *rueda* sin el correspondiente acompañamiento de trancazos.

A pesar de esto, estaba tan arraigada aquella romería entre los estudiantes, que ni palos, ni pedradas, ni balazos lograron arrancarla, y aun en los últimos tiempos, en que la universidad iba decayendo, y el jenio estudiantil habia recibido un golpe mortal, con la abolicion de los manteos, se mostró esta costumbre pujante, á despecho de rectores y catédricos. Baste decir que duró hasta el último año, que estuvo alli la universidad, y que semejante á los fuegos artificiales, dió fin con una *estrepitosa bomba*.

Efectivamente aquel año (que ereo fue el 36) hubo una estupenda riña, con su obligado de pedradas y garrotazos, y muertos, heridos y prisioneros, como en parte de gaceta: al dia siguiente subió la milicia de Alcalá, y volvió con unos 16 presos, para entretenimiento de escribanos y abogados.

Pero dejemos esto aparte, porque el escribir la historia contemporánea tiene *cuatro bemoles*, segun dicen los pé-

ritos. Por tanto pasaré á otro suceso algo mas antiguo, aun que sea esponiéndome á que digan, que refiero cuentos de viejas.

Ocurrió, pues en un dia de S. Blas de los últimos del siglo pasado, (segun contaba mi patrona de Alcalá) que se le antojó subir á Meco al bachiller *Sotanillas*, que estaba de pupilo en su casa, y con quien tenia ella entonces tratos, (lícitos por supuesto), pero que no son de este lugar. En vano la tia Coleta (patrona de Sotanillas cuando jóven, y mia cuando ya tenia algo mas de un doblon de años) le hizo presentes con amoroso afan los riesgos á que se esponia, y le conjuró por todo lo que mas amaba en este mundo, que no fuese á Meco, ó que volviese antes de ponerse el sol y sobre todo que no armase quimeras con nadie; pero Sotanillas tenia una cabeza tan dura, que no parecia sino que la habian fabricado en Cariñena, y remachado en Belchite. y habiendo determinado *entlazar* cinco dias, no quiso apearse de aquel proposito.

— "Mira, Coletilla, (le dijo al despedirse) hoy miércoles »San Blas, mañana es S. Blasito, al otro Sta. Agueda y el »sábado Sta. Aguedita, los cuatro son dias de fiesta en Meco, y luego viene el domingo. He determinado pues, á invitacion de un condiscipulo del pueblo, *entlazar* cinco »dias, y tronar nada mas que tres cátedras y la academia »del domingo. Te doy palabra de no meterme con nadie, »pero si alguno de aquellos *ciclopes* me insulta, ya ves..... »no ha de consentir uno que el honor escolar vaya por »esos suelos. Por si acaso aquí llevo mi nabaja, y en el bolsillo de los calzones una pistola de arzon, con que no hay »que tener cuidado: *salve domina*." — Dicho esto salió á la calle mas ufano con su pistola y su nabaja, que si llevara todas las baterías de Gibraltar, y la *pluma prodijiosa* por añadidura.

Serian las seis de la tarde cuando el pícaro de Sotanillas se retiraba de la rueda, *haciendo la rueda* (y perdónese el retruécano) á una muchacha de Meco, con quien habia bailado, y con la que habia contraido en poco rato algunas relaciones, sin acordarse de las que dejaba en Alcalá.

Ello es que Sotanillas andaba tan embebido en su nueva conquista, que ni aun tomó parte en dos ó tres quimeras que armaron los estudiantes; cosa rara en su jenio! ni siquiera preguntó por su condiscipulo.

Desde las heras fue Sotanillas en compañía de la pareja á su casa, pues habia baile aquella noche. Seguíalos á poca distancia un mozallon embocado en su manta y con el sombrero calado hasta las cejas, de modo que apenas se le veian los ojos y el arrugado entrecejo.

— ¿Sabe V., prenda, preguntó Sotanillas á su pareja, quien es ese *ciclope*, que nos va acechando toda la tarde?

— Ese es mi primo.

¿Y sabe V. si á su primo le duelen las muélas?

Yo no sé: ¿por qué lo decia V.?

Porque nos mira con un ceño, como si máscara agradecies.

Será que tendrá celos.

¡Oiga! ¿con que es un primo con honores de futuro ¡los matrimonios entre primos comunmente son aciagos!... y ya iba Sotanillas á echar un enorme párrafo del *Sanchez sobre el Matrimonio*, que habia aprendido de memoria la última vez que le habia tocado disertar, pero afortunadamente llegaron en aquel momento al zaguan de la casa, y el bachiller no pudo lucir su erudicion.

Poco rato despues principió el baile, y Sotanillas tuvo que encargarse *interinamente* de una guitarra, con no poco dolor suyo, pues yo bien habia abandonado su pareja, cuando el *ciclope* segun el llamaba á su antagonista se aba-

lanzó á su prima, la cual salió á bailar con él, y sin resistencia alguna, las seguidillas de la tirana, que estaban entonces muy en boga. En vano trató Sotanillas de perder el compás, y rascó la guitarra tan desafortadamente, que hizo saltar dos cuerdas y un bordon, porque el ruido de las castañuelas, el pateo de los bailarines, y la strepitosa armonía de los yerrecillos y de la pandera, ahogaban todos los sonidos y apenas dejaban percibir el de la vihuela. En un momento de silencio el estudiante entonó aquella seguidilla.

En Alcalá de Henares  
los estudiantes  
á las niñas bonitas  
dan para guantes.  
Anda morena,  
vete con estudiante  
no te de pena.

al concluir Sotanillas se oyeron algunos murmullos, toses y silbidos, y tomando la voz uno de los de la orquesta, disparó al pobre bachiller la siguiente contestación.

Fiate de estudiante  
que irás segura,  
como pájaro en mano  
de criatura.  
Tente, tirana,  
no vuelvas trasquilada  
yendo por lana.

—“Eche V. yesca, compadre” dijo el primo pasando por junto á Sotanillas con su pareja, y se le rió en sus barbas.  
—“Alla va yesca y nabaja,” dijo el bachiller, y sacó la suya.

—“Pues á hí vá ese pedernal,” respondió el primo; y sacudió un sillazo á Sotanillas, el cual fue á herirle con su nabaja, pero erró el golpe, como que estaba ciego de cólera y aturrido con el porrazo: y no fue eso lo peor, sino que perdió la nabaja, que cayó en poder de sus contrarios. Llovian puñadas é insultos sobre el pobre estudiante, cuando de repente sacó este su pistola y poniéndose en medio de la puerta, que estaba inmediata, apuntó con ella á sus contrarios, los cuales retrocedieron apresurados atropellando á las mujeres. Entonces se levantó por todas partes un griterio infernal: las mujeres chillaban, los hombres alborotaban, el amo de la casa se lamentaba de aquella violación, y el primo poniéndose delante animaba á sus compañeros diciendo:—“A el que lo mas que puede hacer es matar á uno.”—Y ese vas á ser tu, si alguno se atreve á dar un paso. = Fuera ese grajo. = ¡Qué no tuviera yo aquí mi escopeta...

—Señores, que estan V. en una casa de honor.

—Juan no te comprometas. = Tales eran algunas de las expresiones que se oían entre otras mil inconexas, hasta que uno de los mozos derribó de un garrotazo el velon de cuatro mecheros, que pendía del techo, gritando al mismo tiempo “ande el *miscrere*.” = Entonces Sotanillas disparó á bulto la pistola: retemblo la casa, desmayaronse las mujeres, apretaronse los mozos unos con otros, y reinó por breves momentos un intervalo de silencio, durante el cual solo se oyeron los brincos del bachiller, que bajaba las escaleras de cuatro en cuatro: por desgracia, perdió el tino, se despachurró las narices contra la pared, torciöse un pie, y rodó todo el último tramo.

Aturrido con aquel nuevo porrazo apenas tuvo tiempo para arrojarle detrás de los aperos de labor, sin poder tomar la puerta, á pesar de estar abierta. Pero esta que el se

figuró desgracia, fue su salvación, pues bajando los mozos y viendo la puerta de par en par, se lanzaron en busca del fugitivo, y corrieron en vano las calles y las inmediaciones del lugar en busca suya. Entre tanto el pobre Sotanillas yacía en el zaguán de la casa del baile, contuso y medio exánime, teniendo una albarda por almohada, y por cama las cabezadas de las mulas, sobre las cuales habia caído casi sin conocimiento.

Poco rato despues concluyeron de marcharse las mujeres y las visitas, y toda la casa quedó en profundo silencio: el amo de ella bajó, cerró por su mano la puerta, y dejó la llave colgada en un clavo, junto á la entrada del sótano. Sotanillas miró como un favor del cielo el que hubiese quedado la llave á su disposición, pero cuando probó á levantarse, apenas pudo ponerse en pie: entonces se acordó del calvo de la fábula, que se encontró un peine, maldijo su atolondramiento, y acosado de vehementes dolores, se arrojó contra la albarda, abandonándose á su destino.

Haria como dos horas que se hallaba en tal situación, cuando oyó toser en la calle, y luego sonaron dos palmaditas, aplicó el oído, y pocos minutos despues sintió abrir una puerta con cautela, y el roce de un guardapies contra la escalera. Una vez cambiado el santo y seña, entró el primo á ver á la prima, pues eran ambos los de las toses y las palmaditas, y por la conversacion pudo inferir Sotanillas, que no era aquella la primera cita á que habian asistido. Despues de varias reconvenciones y descargos, transportes celosos y protestas amorosas, desatáronse uno y otro en inectivas furiosas contra los estudiantes, y la buena de la prima vino á confesar, que habia puesto buena cara al *mico de la pistola*, solo por reirse á costa suya. Ya no pudo sufrir mas Sotanillas; levantóse como pudo, empuñó su pistola, y agarró por el cogote al *ciclope*, y le amenazó matarle allí mismo si hacia el menor movimiento para escaparse. Dejó á la penetracion de cada uno, el terror y la sorpresa que se apoderaria de los primos con la aparicion repentina, invisible y casi fantástica del *mico de la pistola*. Si la prima hubiera tenido algunos conocimientos dramáticos, debiera entonces haberse desmayado, pero como no habia llegado aun la moda de los ataques nerviosos, ni los desfallecimientos eran aun de buen tono, la prima no se desmayó, aunque si quedó trémula y convulsa.

—Pues bien, dijo el estudiante, despues de un momento de silencio, burlaros ahora. Aquí tengo la pistola cargada otra vez: si dais el menor grito, ó hacéis un movimiento, tu quedas muerto, y ella infamada: por lo que á mi toca me importa poco de los resultados, porque estaba ya decidido á morir.

—¿Pues qué remedio hay? exclamó el primo.

—Uno muy sencillo: llévame hasta Alcalá, y nos libramos los dos de la muerte y esta de la infamia; y te ofrezco callar.

—Pues bien: ¿quién os impide el iros?

—Nadie, pero no puedo andar, ni sabré el camino.

—Mira, estudiante: vente á mi casa: yo mismo te acompañaré mi mula, y te acompañaré hasta *el Encinar*:—La mula tendrá quizás mal paso, y yo estoy derrengado, además no quiero fiarme de ti, pues conozco que me jugarías alguna treta.

—¿Pues qué quieres que haga?

—Es muy sencillo lo que yo quiero: tú debes tener un paso mas sentado que la mula del Prior de *Sopetrán*, con que así tómate acuestas, y llévame hasta Alealá.

—¡Yo habia de hacer de macho! ¡por vida de los altos de la *Humosa*...!

—Calla, ciclope, escoge: la pistola ó la albarda.

El pobre mozo no tuvo mas recurso que ceder á las amenazas del estudiante y á las súplicas de su prima: debió

las rodillas, como el camello, y en seguida Sotanillas se colocó sobre sus hombros, y apoyó las manos y la pistola sobre la cabeza.

—A Dios, buena alhaja, (dijo el estudiante á la prima al tiempo de marchar) la cabeza de la cabalgadura me responderá de vuestra fidelidad: al menor conato de traición le alzo la tapa de los sesos. ¿Oís lo que digo?... ¡conato de traición.

—Mire V., señor estudiante, no le maltrate V.—Pierde cuidado que no le picaré espuela: al fin no es la primera vez que voy en caballo de alquiler.

Rompió pues la marcha hácia Alcalá, y Sotanillas tuvo durante la travesía buen cuidado de recordar á su alquilón, que iba despierto, tosiendo de cuando en cuando, y pegándole algunos coscorrones con la pistola, para avisarle que iba prevenido. Al amanecer llegaron á la puerta de casa de la tía Coleta: entonces Sotanillas se apeó, y sacando medio duro del bolsillo se lo dió á su servicial antagonista diciéndole, "Toma, para que echas un pienso en la venta de Meco."

V. DE LA F.

## CRITICA LITERARIA.

*Historia de la civilización española*, por don Eugenio de Tapia.—El *Duende*, *la Bruja* y *la Inquisición*, poema burlesco, y otras composiciones satíricas por el mismo autor (1).

Acaba de ver la luz pública el 4.º y último tomo de la *Historia de la civilización española*, escrita por el señor don Eugenio de Tapia. Cuando se publicó el tomo 2.º hicimos algunas breves observaciones en el número correspondiente al 8 de noviembre de 1840, á las cuales satisface el autor en la introducción que bajo el título de *Observaciones generales* parece al frente del tomo 4.º La urbanidad y decoro de que ha usado en su contestación, y sobre todo el mérito é importancia de la obra en general, son motivos muy suficientes para desarmar la irascibilidad de la crítica, aun en el caso de que esta hallase algun motivo fundado para emplear en aquella su inflexible severidad. Como por otra parte, en el artículo ya citado hicimos rápidamente, según lo permiten los límites del Semanario, una reseña de la naturaleza, objeto y utilidad de obras semejantes á la del señor Tapia, esta circunstancia nos exime de reproducir las mismas ideas, remitiéndonos por lo tanto á las que allí dejamos consignadas.

Sin embargo, no por eso dejaremos de insistir en recomendar á los estudiosos la lectura de una obra cuyos cuadros presentan bajo un punto de vista sumamente interesante las épocas notables en que puede subdividirse la historia española para seguir las luchas de la civilización en su marcha lenta y trabajosa, por medio de una sociedad que no puede considerarse única y consistente hasta la reunión de los diversos estados peninsulares bajo el cetro de los reyes católicos. Su lectura, ayudada con los curiosos documentos reunidos por el autor con el fin de ilustrar algunos puntos históricos, conduce á muchas y graves reflexiones, de que no puede dispensarse quien se sienta dominado por el deseo de indagar las causas de donde proceden los singulares y casi siempre iguales fenómenos, que

predominan en los acontecimientos notables de todas las naciones. La historia de lo pasado, comparada con la historia contemporánea, es el verdadero estudio del filósofo, del legislador, del estadista: es el único medio posible de llegar á descubrir la verdad en medio del torbellino de opiniones diversas, de sistemas encontrados, en que constantemente fluctúa la especie humana, ávida de un bienestar moral que muchas veces cambia, sin advertirlo, por brillantes quimeras que halagan sus sentidos sin labrar su felicidad.

Del mismo distinguido y laborioso autor se ha publicado estos días un tomo de poesías satíricas que comprende un poema romántico-burlesco titulado *La Bruja*, *el Duende* y *la Inquisición*, y otras varias composiciones.—En todas ellas brilla el esquisito gusto la corrección y festividad urbana que se reconocen generalmente en todas las obras poéticas del señor Tapia; y el poemita citado reúne además del gracejo y soltura con que está escrito, cierto interés dramático que no permite dejarlo de la mano hasta ver su conclusión. Para justificar nuestra opinión habíamos pensado ofrecer á nuestros lectores alguna muestra de él, pero su natural trabazón no nos permite entresacar un trozo aislado que daría una imperfecta idea del plan general de la obra. Hemos preferido, pues, para dar una muestra del estilo ligero, picante y festivo del autor, escoger una de las otras composiciones del tomo ahora publicado, y es la que á continuación insertamos, con una de las tres lindas viñetas que acompañan al texto de esta obra, perfectamente impresa en casa del señor Yenes.

## LOS TOROS.

No me hables de Londres,  
de Roma y París,  
que toros no lidian  
los hombres allí.  
¡Dichoso el que puede  
gozar en Madrid  
funcion tan gloriosa,  
que empieza en abril!  
El lunes se huelga,  
¡qué grato vivir!  
Se come, se monta  
en un calesín,  
y al circo volando  
van ciento, dos mil.  
¡Qué ruido á la entrada!  
¡Qué hirviente bullir!  
Cual reses que salen  
de estrecho redil.  
Empieza el despejo  
con pompa gentil,  
y corre la plebe  
fámélica y ruin,  
cual huye acosado  
feroz jabali.  
Ya limpia la arena  
se ve concurrir  
del plácido Bétis,  
y el claro Genil,  
vistosa cuadrilla  
dispuesta á morir.  
Tomando la venia  
del gefe civil,  
que manda la plaza,  
se apresta á la lid.  
Ya va con la llave  
el listo alguacil,  
le silban, y corre,  
y escita el reir.

Se da la señal,  
y suena el clarín,  
y se abre la puerta  
del hondo toril.  
El toro se arroja  
furioso á embestir,  
cual rayo que lanza  
tronante fusil.  
Sevilla el valiente  
le espera al salir,  
la pica enristrada  
cual bravo adalid.  
Al bote primero  
clavó en la cerviz  
el hierro, y la fiera  
cedió sin herir.  
¡Qué aplausos! No he visto  
mayor frenesí:  
¿qué valen las glorias  
antiguas del Cid?  
¡Mas ay! que el segundo,  
cual torpe aprendiz,  
ha errado la vara,  
y piensa en huir.  
El toro acomete:  
¡ay pobre de ti!  
En vano te agarras  
ansioso á la erin.  
El útil caballo  
inerte, infeliz,  
espira sangriento  
en trágico fin;  
y tú á las cornadas  
ya temes morir,  
llamando á la Virgen,  
y al santo Crispín.  
No tiembles, que Montes,  
sereno y gentil,

(1) Se venden en las librerías de Cuesta, Perez y Rios.

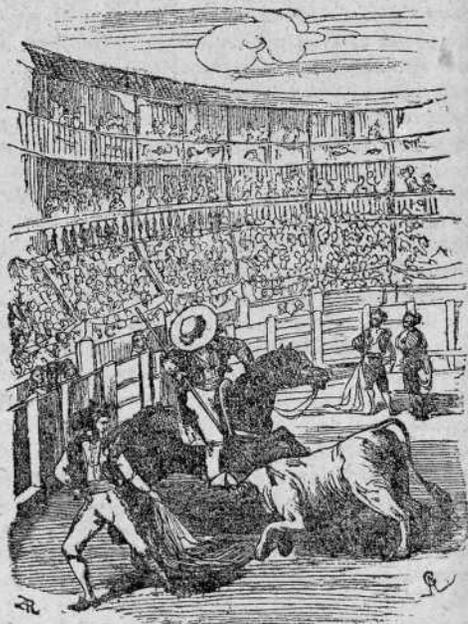
tendió ya su capa color carmesi.  
 El toro te deja,  
 y corre al carmin,  
 y burlale Montes  
 con mágico ardid.  
 Entonces te mueves,  
 mirando al Cenit,  
 como una tortuga,  
 maton valadi.  
 Te ayudan, y tornas  
 pesado à subir  
 en otro caballo  
 mas ético y vil.  
 En tanto Sevilla,  
 como à un maniquí,  
 revuelve su jaco  
 de ardiente nariz.  
 El toro hace frente,  
 escarba, y así  
 se miran, se amagan:  
 ¡ó sabio Merlin!  
 Aquí de tu encanto,  
 sino el adalid  
 es victima triste....  
 No en vano temi:  
 venció como César  
 el toro malsin.  
 Caballo y ginete,  
 cual tierno albeli,  
 sangrientos, postrados,  
 rodando.... Acudid,  
 pedestres toreros,  
 el riesgo está aqui.  
 Salvad à Sevilla,  
 que vá à sucumbir.  
 Le salvan, ¡qué gloria!  
 Perece el rocín,  
 que en una tahona  
 pudiera servir.  
 Dos nuevos caballos....  
 ¡Qué flacos venis!  
 Son galgos; no pueden  
 ¡ay Dios! resistir.  
 Murieron: van cuatro....  
 ¿Aun otros pedis?  
 ¡O gente mas dura  
 que el turco Selin!  
 Ya basta: allá vuela,  
 cual raudo nebli,  
 con dos banderillas  
 el diestro Joaquin.  
 Al toro de frente  
 provoca à la lid,  
 y parte la fiera  
 cual rayo à embestir.  
 El hierro punzante  
 se clava, aplaudid,  
 que el toro da brincos  
 como un volatin.  
 Detras le persigue  
 ligero audarin,  
 que clava en las nalgas  
 el dardo sutil.  
 Mas ya toca à muerte  
 el ronco clarin;  
 con capa y estoque,

ufano de sí,  
 al triunfo glorioso  
 va el jaque: pedid  
 que el cielo le ampare:  
 ¡oh buen matachin!  
 La suerte es adversa,  
 erraste, infeliz:  
 à un lado el estoque,  
 como un espadin,  
 pusiste.... ¡Que silbos!  
 te llaman servil:  
 es voz de la plebe,  
 ladrar de mastin;  
 ayer te aplaudia;  
 la plebe es así.  
 Te dan otra espada,  
 y vuelves à herir:  
 tropiezas en hueso,  
 estas muy rocín;  
 degüellas al cabo  
 en torpe desliz  
 al toro: requiescat,  
 tú logras vivir.

No siempre es el toro  
 un bravo animal:  
 lo mismo sucede,  
 hablando en verdad,  
 al hombre; este es manso,  
 y aquel montaraz.  
 Hay toros que temen  
 la vara fatal,  
 y nunca hacen frente,  
 y huyendo se van.  
 Contra estos bastardos  
 lo mas eficaz  
 es fuego; lo pide  
 el pueblo à la par,  
 con voz tronadora  
 de fuerte gañan.  
 Los cohetes estallan,  
 y el toro fugaz  
 bramando, brincando  
 de acá para allá,  
 traspasa la valla,  
 ¡oh misero azar!  
 La turba de chulos  
 y guapos, que está  
 gozando de cerca  
 la lid racional,  
 se aturde, se agolpa,  
 ve al toro detras.  
 ¡Dios mio, qué cuernos!  
 ¡Qué aspecto infernal!  
 Abrid esa puerta,  
 que va à destripar  
 un ciento, y la patria  
 de luto estará.  
 Ya se abre, y el toro,  
 forzado à parar,  
 al circo se torna,  
 y allí con afan  
 de nuevo le punzan:  
 ¡econco bestial!  
 ¡A un bney trata el hombre  
 con tanta impiedad!

A veces demanda  
 la plebe locuaz  
 los canes rabiosos  
 de fuego en lugar.  
 Dos perros de presa  
 con ansia voraz  
 se lanzan al toro,  
 y en pos otro par.  
 La fiera hace frente,  
 embiste, y un cau  
 herido en el aire  
 se ve voltear.  
 En tanto los otros  
 con arte sagaz  
 se ciñen al cuerpo,  
 y presa hacen ya.  
 Sacúdense el toro  
 con fuerte bramar,  
 y deja dos canes  
 rendidos atras,  
 y hiere al tercero,  
 que duro y tenaz  
 asido à la oreja  
 no cede jamás.  
 El toro le huella,  
 le punza, le da  
 cien vueltas en vano,  
 parece inmortal.  
 Acuden los otros:  
 se aferra al ijar  
 el uno, cual tigre  
 ó lobo rapaz,  
 y muerde, y la sangre  
 comienza à brotar;  
 y el duro colmillo  
 parece un puñal.  
 El otro à la oreja  
 con fiero ademán  
 se tira, desgarrá;

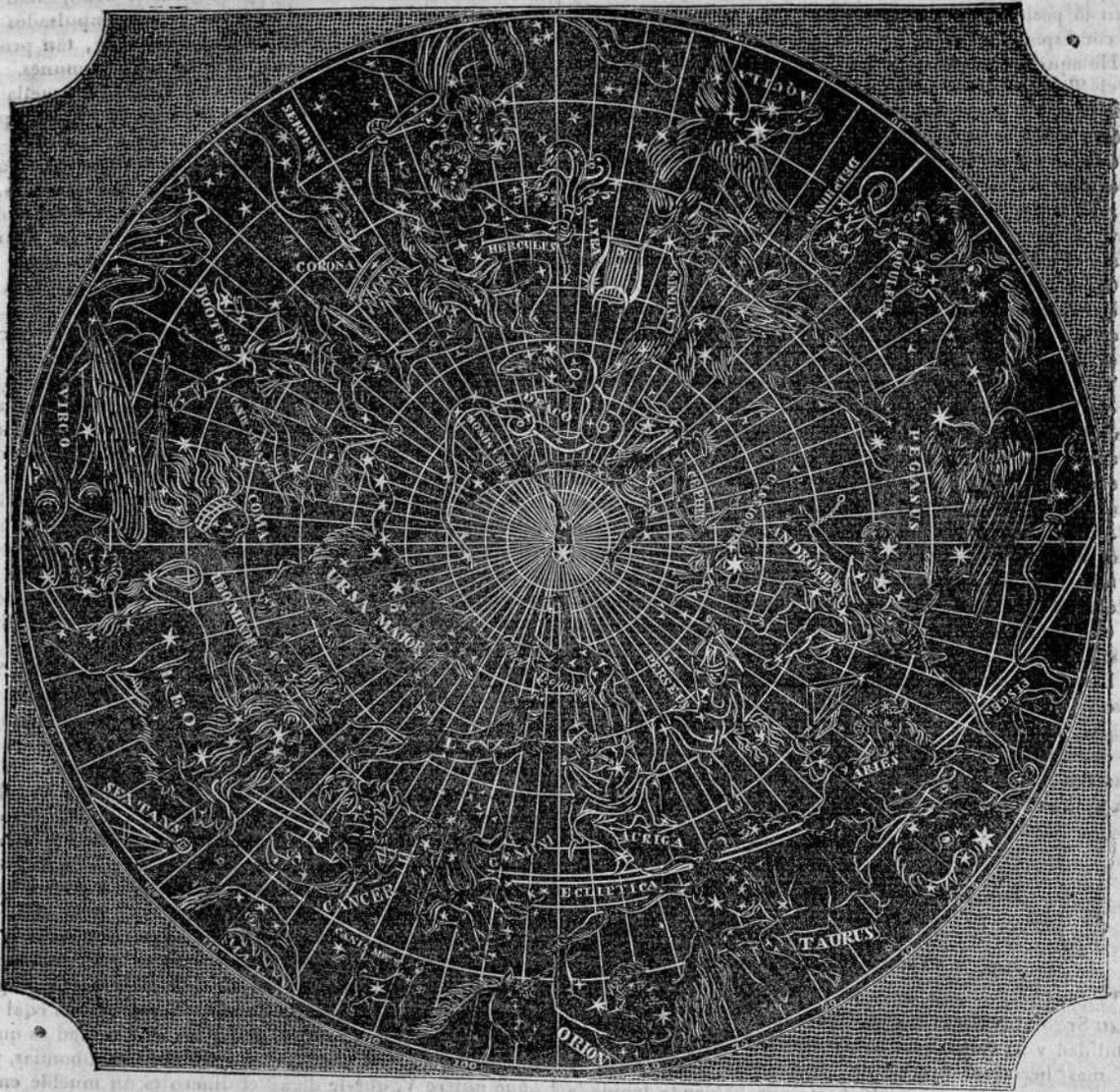
se ven centellar  
 sus ojos, cual fuego  
 de ardiente volcan.  
 El toro rendido  
 no puede acornar,  
 y brama, y de sangre  
 le corre un raudal.  
 Entonces terminan  
 su triste penar  
 la espada sangrienta,  
 y el hierro auxillar,  
 que clava en la nuca  
 el diestro oficial.  
 Sonoras esquilas  
 se escuchan: mirad,  
 tres mulas galanas  
 corriendo à la par,  
 con sendos zagales,  
 que corren aun mas.  
 Se acercan, engancha  
 del muerto animal  
 los cuernos un jóven  
 membrudo y audaz.  
 El látigo estalla,  
 y vuela el zagal,  
 y brinda la plebe  
 ruidosa y procaz.  
 Dejadme, ya basta,  
 dejadme escapar;  
 no quiero mas toros,  
 que angustia me dan.  
 Pisando el caballo,  
 sumiso y leal,  
 sus propias entrañas,  
 ¿podré yo gozar?  
 Adios, compatriotas,  
 me voy à Tetuan;  
 mas quiero ver monas,  
 que toros matar.



**ADVERTENCIA.** Con el número de hoy se reparte la cubierta del tomo de 1841, y se advierte una errata en ella, donde dice precio de suscripción en las provincias, por tres meses 4 reales, léase 14.

Desde hoy se hallará à la venta en las librerías de Jordan y de Paz el tomo de 1841 encuadernado. Precio 36 rs. — Igualmente se hallan de venta los otros tomos anteriores de esta obra à los mismos 36 reales cada uno, y à 30 tomando toda la colección de los seis. — A las provincias se remitirán los que se pidan con aumento de seis reales tomo por el franqueo de porte.

## ASTRONOMIA.



EL ZODIACO.

**A**PENAS habrá hombre que, al alzar la vista á la bóveda celeste, y contemplar la multitud de cuerpos luminosos que pueblan su inmensidad, no haya entrado en deseos de conocer la naturaleza de esos pequeños globos que bajo la forma de puntos mas ó menos brillantes, deleitan la vista á la par que confunden el entendimiento.

Todos los esfuerzos hechos por los astrónomos para medir la distancia que separa las estrellas del globo que habitamos, han sido enteramente infructuosos. Son tantos los miles de millones de leguas que se han calculado deben mediar por lo menos entre ellas y nosotros, que apenas puede concebirse su número.

Las estrellas se dividen en clases, llamándose de *primera magnitud* las que tienen un brillo superior y las otras de *segunda magnitud* las que brillan inmediatamente

te menos, y así sucesivamente. Las de *sesta magnitud* son todavía perceptibles con la simple vista, y de aquí en adelante solo se dejan distinguir con el telescopio. Para no verse confundidos los astrónomos con tanta muchedumbre de astros, y poderlos trazar facilmente en las cartas celestes, y encontrarlas en ellas á la primera ojeada, las han dividido en grupos, ó constelaciones. De este modo les ha sido fácil fijar la respectiva posición de cada una de ellas refiriéndola á su correspondiente constelación, á la manera que se encuentra la situación de cada ciudad sabiendo el reino y provincia á que pertenece.

Como los antiguos conocian menos estrellas que los modernos, á causa de lo poco exploradas que estaban las diversas partes del mundo, dividieron el cielo en menos constelaciones que los últimos, no siendo visibles un gran nú-

mero de ellas. Pero á medida que la navegacion fue recibiendo ensanche, y descubierto el nuevo mundo, pudo ser reconocido con el telescopio, se formaron nuevas constelaciones, y hoy apenas hay estrella por insignificante que sea que no esté comprendida en algunas.

Las constelaciones son zodiacales, boreales y australes, segun la posicion que ocupan en el cielo y el hemisferio á que corresponden.

He aqui los nombres de las doce del zodiaco: el Carnero, el Toro, los Gemelos, el Cangrejo, el Leon, la Virgen, la Balanza, el Escorpion, el Sagitario, el Capricornio, el Amfora y los Peces.

*Constelaciones boreales de los antiguos.* La osa mayor, la osa menor, el dragon, Cefeo, el boyero, la corona boreal, Hércules, la lira, el ave ó el cisne, Casiopea, el cochero, el serpentario, la serpiente, la flecha, el águila, el delfin, el caballo chico, Pegaso, Andromeda, el triángulo.

*Constelaciones australes antiguas.* La ballena, Orion, el rio Eridam, la liebre, el perro grande, el perro chico, el navio, la hidra hembra, la copa, el cuervo, el centauro, el lobo, el altar, el pez austral.

Todas estas constelaciones eran ya conocidas en tiempo del célebre Ptolomeo. Los astrónomos modernos han añadido despues un gran número de ellas, tanto boreales como australes. Nos limitaremos á señalar las siguientes: el pavo real, el tuacan, la grulla, el fenix, la dorada, el pez volador, la hidra macho, el camaleon, el triángulo austral, la girafa, el rio Tigris, el cetro, &c. &c. Estas son todas australes; las boreales son el taller del escultor, el hornillo químico, el buril del grabador, la paloma, la cruz, el caballete del pintor, la brújula, la máquina pneumática, el octante, el compas, la escuadra y la regla, el telescopio, el microscopio, el romboide, &c. &c.

Las constelaciones, segun se vé, toman su nombre de personajes fabulosos, de animales, instrumentos científicos, &c. Escusado es decir, como son, simples aglomeraciones de estrellas, las figuras de todas ellas no guardan ninguna relacion con sus nombres respectivos, los cuales se les han aplicado por mera comodidad y distinguir las entre sí.

## LA CAJA DE AHORROS.

### CUENTO MORAL.

**E**L Sr. Mateo Perez era un honrado ebanista, que por su habilidad y su constancia habia llegado á acreditar uno de los mas hermosos talleres de Madrid; la prosperidad y la fortuna parecían sonreírle, hasta que habiendo tenido la desgracia de perder á su mujer y su hijo único, empezó á disgustarse de la vida, y desdeñar el trabajo, decidiéndose por último á traspasar su obrador al mas adelantado de sus oficiales, y retirarse á pasar tranquila aunque tristemente el resto de sus dias. Pero el cielo (que nunca abandona á los que en él confían) tuvo con él consideracion; y haciendo nacer en su corazon mil benéficas ideas, derramó en él el balsamo consolador de la caridad cristiana; le reveló los placeres que aun podia disfrutar en este mundo, siendo el consuelo de sus semejantes; y acreciendo su amor á los desgraciados, le hizo ver en ellos otros tantos seres unidos á él por los vinculos del infortunio.

Procediendo, pues, con arreglo á estas ideas, muy pronto llegó á ser nuestro Mateo el paño de lágrimas, el ángel consolador de todos los infelices del barrio, y cada dia, aumentando el número de sus protegidos, aumentaba tambien el celo del honrado menestral.

Entre las personas á quienes el buen Mateo habia escogido para ser objeto de su beneficencia, contábase un pobre sastre, llamado Juan Antonio Bermudez, que vivía con su mujer y dos hijos en una oscura boardilla de la calle de Leganitos. Este Juan Antonio era uno de aquellos hombres, que con un excelente corazon y un carácter débil, están tan dispuestos al bien como al mal; tan pronto impulsados por su conciencia hácia los sentimientos elevados, tan pronto subyugados por su debilidad hácia las faltas comunes.

Uno de los dias que el Sr. Mateo visitaba á aquella pobre familia, halló á Juan Antonio sumergido en una profunda tristeza, y preguntada la causa, supo que venia del Hospital General, donde habia visto morir á su compañero Pedro Lopez, hábil cajista de una imprenta, el cual sorprendido de improviso por una larga enfermedad, y sin haber tenido previsto para este caso ningun ahorro, á pesar de que ganaba veinte reales diarios, no habia tenido otro recurso que acudir á la beneficencia pública, y morir confundido en un hospital.

Este suceso lamentable formó pues el objeto de la conversacion de aquel dia entre nuestros dos artesanos, no pudiendo menos de convenir ambos en que el desgraciado Pedro habia sido víctima de su imprevisión y mala conducta, que no solo le habia hecho en los últimos tiempos de su vida acudir á recursos ajenos de un hombre honrado, como era importunar con empréstitos á sus amigos y sus maestros, sino que habia acabado por sumirle en la tumba hospitalaria, desdeñada grande que hubiera evitado si hubiera sabido economizar una parte del producto de su jornal. Y aunque Mateo no dejó de vituperar la conducta de sus parientes, que así le habian abandonado, no pudo menos de reconocer que acaso estarían ya fatigados de sus continuas demandas, y de todos modos añadió "el mejor pariente es un par de oazas de reserva para la necesidad."

Cada una de las reflexiones del viejo Mateo eran una puñalada para el pobre Juan Antonio, pues comparando su propia conducta con la del difunto Pedro, no podia menos de asaltarle la idea de que tendría un paradero semejante. Ya queda dicho que este pobre hombre era débil pero no malvado; y mas de una vez habia tenido intenciones de reformar su vida, aunque muy luego le habia faltado el ánimo, y olvidado sus propósitos de economía; sobre lo cual, girando despues la conversacion, y respondiendo á los argumentos del Sr. Mateo, contestó Juan Antonio. — "Todo eso que V. dice es verdad; pero tambien lo es que no todo sucede por culpa mia. Ciertó es que hace mucho tiempo que yo he estado ganando bastante, y que pudiera haber ahorrado un par de duros cada semana, lo cual hubiera sido un gran recurso al fin del año; verdad es que he intentado, aunque pocas veces, reunir estas economías, pero ¿qué quiere V. que le diga? el dinero es un mueble embarazoso; no se sabe como guardarle; se pierde con él el sueño y la tranquilidad; luego al instante todos le adivinan, y si tiene uno como diez, le suponen como ciento, y empiezan á ver como se lo han de quitar. Si uno quiere sacarle algun producto y lo dá á préstamo, suele perder el capital y los intereses, y ademas todos le tratan de usurero. Comprar y comerciar con él, requiere disposicion y mucho tiempo; con que no veo medio para poderle beneficiar. Añada V. á esto que la taberna, los amigos, los dias de fiesta, los toros &c. son otras tantas ocasiones de gasto, y el diablo, que no pierde ripio, siempre le está á uno tentando, de suerte que cuando menos recuerda se halla como quien no dice nada en medio de la calle, y sin tener que llevar á la boca." —

A tan francas y sólidas razones, no pudo menos de contestar Mateo con las mejores que supo; pero no dejaba de reconocer en sus palabras la profunda impresion que

las de Juan Antonio había hecho en él. Retiróse, pues, pensativo y cabizbajo, prometiendo venir á verle mas á menudo para consolarle y conducirle en sus buenos propósitos.

Esta escena pasaba hace tres años á los principios de 1839; cuando una mañana del mes de febrero de aquel año volvió á parecer en aquella casa el viejo Mateo, con un semblante que anunciaba de una legua la satisfacción y la alegría. No se hizo de rogar gran cosa para explicar la causa, antes bien corriendo á donde estaba Juan Antonio y agarrándole afectuosamente de ambas manos: — "Abrázame, le dijo con un acento afectuoso; abrázame, que tengo que darte una buena noticia: de hoy mas ya no tendrás que quejarte de la dificultad de conservar tus ahorros, pues que está en tu mano como en la de todos el emplearlos útilmente, y llegar á ser capitalista. — A esta palabra *capitalista*, la buena Mariana, mujer de Juan Antonio, y sus dos hijos Diego y María, corrieron prontamente á rodear al Señor Mateo, y á pedir la esplicacion de sus razones. — Si, amigos míos, (continuó entusiasmado el buen viejo,) de hoy en adelante no deberá haber holgazanes ni disipadores, porque todos con su trabajo podrán, si quieren, procurarse un capital productivo para atender á las necesidades de la vida. Acaba de establecerse en esta corte con autorizacion del Gobierno una *Caja de Ahorros*, dirigida gratuitamente y como cargo concejil por una junta de personas de arraigo, probidad é inteligencia, y unida á la antigua y respetable institucion del Monte de Piedad. Toda persona, de cualquier sexo ó edad, puede de hoy en adelante acudir á la Caja cada domingo, para depositar en ella desde la minima cantidad de una peseta, hasta la de 300 rs. cada semana, y hasta 1000 rs. por la primera vez (1). Allí se le abre una cuenta, y toda suma depositada empieza desde la semana próxima á ganar á razon de 4 por 100, el cual interés al fin del año se reune al capital, y produce á su vez nuevos intereses. El imponente puede retirar su depósito cuando quiere, sea en su totalidad, sea en parte con los intereses caídos. Ya podeis figuraros con qué facilidad puede irse de este modo formando un pequeño capital, el cual, creciendo diariamente con los intereses dobles, produce al cabo de algunos años un aumento considerable. Quiero, pues, que la hermosa María que nos escucha con la boquita abierta sea la primera á sentir los efectos de tan benéfica institucion, y para ello aqui la entrego la *libreta*, en que acabo de imponer á su nombre cuarenta reales.

Al decir esto el Sr. Mateo, sacó el cuadernito ó libreta de la Caja, y la dió á la pobre niña, que le besaba alternativamente con las manos de su bienhechor, el cual la prometía darla todas las semanas una peseta para llevarla á la Caja; el pobre padre entusiasmado juraba que añadiría por su parte otra, y la madre y la niña desde aquel mismo instante se echaron á desear que viniera el domingo para ir en persona á dar aquel gran paso. Pero cuando llegó á su colmo el entusiasmo de toda la familia, fue cuando preguntando la niña al viejo Mateo que en cuanto tiempo sería rica, respondió este con gravedad. — No me será difícil contestarte; aqui traigo la tabla ya hecha. Si continuas poniendo una peseta cada domingo (que ya ves que no te será difícil el ahorrarla, pues al cabo no son mas que cinco cuartos diarios escasos) al fin del primer año te hallarás con 212 rs. 8 mrs. al fin de diez años, tendrás 2548 rs. 5 mrs.; al fin de veinte, 6320; y al fin de treinta 11903 rs. 30 mrs. y así á proporcion; quiero de-

(1) Las erecidas cantidades que se depositaban semanalmente en los dos primeros años, y la necesidad de guardar en su entrada la regular proporcion con la salida que proporcionan los empeños del Monte de Piedad, obligaron á la Junta á acordar que solo se admitiera á cada individuo hasta 100 reales por semana y 300 por la primera vez.

cir que si en lugar de una peseta semanal pones un duro cada semana (que es lo que tu padre puede y debe hacer sin esfuerzo) tendrá al fin de diez años reunidos insensiblemente 12740 rs. 25 mrs., con lo cual y tu hermosa cara no faltará á este tiempo quien te haga la rueda.

Es imposible pintar el consuelo que estas palabras vertian en los pechos de aquella buena familia, en terminos que ya les parecia tener reunida aquella suma á nombre de cada uno de sus hijos, y desde luego prometió Juan Antonio empezar á formarla desde el domingo siguiente, ayudado tambien con el producto de Diego, que ya era un muchacho de 17 años, que ganaba tres pesetas en el oficio de bordador. Desde aquel dia todo se volvía echar cálculos, y sacar consecuencias, y cuando recordó nuestro Juan Antonio la desgraciada suerte de su amigo Pedro, muerto en el hospital, no pudo menos de exclamar. — "¡Ah! ¿por qué no se inventó antes la Caja de Ahorros?"

Aquí quiso averiguar Juan Antonio cuanto le habrian producido los diez mil reales del dote de su muger en los 20 años que llevaban de casados, á que satisfizo Mateo diciéndole. Si de ellos hubieras impuesto 100 reales cada domingo, al fin de primer año hubieras tenido colocados con sus intereses 5305 rs. con 30 mrs., y al fin del segundo ya los 10822. Pues bien: sin mas imposicion, y sin trabajo alguno mas que dejar correr el tiempo, estos 10822 rs. (de los cuales solo habias desembolsado efectivamente 10400 en las ciento cuatro semanas de los dos años) se convertirian en 12172 á los cinco años, en 14772 á los diez, á los quince años en 18000 rs., y últimamente hoy dia á los veinte años tendrías la suma de 21871 rs. en lugar de los 10400 que habrias desembolsado (1).

Al oír esto ambos consortes empezaron á lamentarse de su desgracia en haberse casado veinte años antes de establecida la Caja; pero prometiéndose resarcir con sus economías el tiempo y dinero perdidos, quisieron informarse de las bases de este establecimiento; y el buen Mateo, que de todo estaba informado, les dió á conocer á su modo su sencillo mecanismo, su incorporacion al Monte de Piedad, único establecimiento que ha sabido resistir á los embates de dos siglos; les habló de las sencillas operaciones de ambos, que consisten en recibir la Caja las cantidades de los imponentes, y pasarlas en el acto al Monte, el cual las da á préstamo al dia siguiente sobre alhajas de mayor valor; de suerte que nunca existe en caja el metálico; y con el interés que le producen los préstamos, paga el Monte á la Caja el suyo, y esta lo hace á los imponentes, pudiendo estos recoger capital é interés caído el dia que quieran, avisando solo con dos semanas de anticipacion.

Encarecióles luego la filantropía de los ciudadanos que noble y desinteresadamente aceptaron el encargo de plantear el establecimiento y componer la junta directiva, los cuales abandonando la comodidad de sus casas, y contando las mas de ellas con numerosos dependientes, se convierten ellos mismos en servidores del pobre, acudiendo cada domingo personalmente no solo á inspeccionar las operaciones, sino á trabajar en los asientos y demas necesario, para lo cual y ahorrar gastos á los imponentes han imaginado el medio de invitar á ayudarles á todas las personas conocidas en la corte, de suerte que suelen ser grandes de España, eclesiásticos, senadores, diputados, ricos capitalistas, y públicos funcionarios los que anotando los nombres de los imponentes en los libros de caja, cuidan de recibir y pasar al Monte para hacer fructificar la peseta del pobre; noble espectáculo de moralidad y patriotismo, en que nuestra nacion lleva muchas ventajas á las extranjeras.

(1) Todos estos cálculos estan fundados en el 4 por ciento á interés compuesto, que abona la Caja.

Desde aquel instante la buena familia de Juan Antonio cambió enteramente de aspecto: la satisfacción y la alegría con que todos se entregaban al trabajo, producía un singular contraste con el desaliento anterior. El honrado maestro comenzó la reforma por su propia persona, redoblando su actividad; aprovechando todo lo posible el tiempo; huyendo de las tabernas donde antes pasaba muchas horas de la noche; dejando de ir los lunes á los toros, y trabajando en ellos como otro cualquier día de la semana: la mujer por su parte no volvió á pensar mas en echar á la Lotería, que era su pasión y su sueño favorito; la niña no hablaba otra cosa en toda la semana que de allegar cuartos para completar la peseta consabida, y el mancebo en fin, una vez lanzado también en este camino, empezaba á creer que con constancia y trabajo llegaría también á formar su capital.

Una aventura que le sucedió una de las noches del año último acabó decididamente por aficionarle á la caja de ahorros, y he aquí el suceso. Retirábase de su taller, situado en una de las calles mas bulliciosas de Madrid, cuando al pasar por un bodega, oyó grandes y descompuestas voces, entre las cuales creyó oír alguna de un amigo; sea curiosidad, sea temerario arrojo, entróse de rondon en la zahurda, y vió á varios hombres que se peleaban á consecuencia de ratérias y robos cometidos en el juego de naipes: acaloradas las imaginaciones con la bebida, habian prescindido de la razón, y menudeaban los golpes unos sobre otros, que era aquello un verdadero campo de Agramante. La guardia hubo de acudir á poner paz, y lo primero que topó fue con mi pobre mozo, que por mas que juraba y ponía á todos por testigo de que el lo era por curiosidad, nadie lo quería creer, y ya iba á acompañar á los otros en el encierro, cuando por súbita inspiración muestra al oficial de la guardia la libreta de la Caja que por casualidad llevaba consigo; y el oficial sorprendido por este acto espontáneo y este natural argumento de probidad no pudo menos de reconocer su inocencia diciendo: "Dejadle marchar, que hombre que piensa en el porvenir no olvida nunca sus deberes del presente."

Pero no paró aquí la influencia que el establecimiento de la Caja tuvo en la suerte del joven Diego. Un sí es no es aturrido é inesperto como todo joven de veinte años habia contraído relaciones amorosas con una oficiala de modista llamada Victoria, bonita y pizpireta como la que mas, y con un piquito capaz de desentonar á hombres mejor templados que nuestro mozo. Bien pronto echaron de ver sus padres la alteracion producida en Diego por aquellos amores, y averiguada la causa, no les fue de gran satisfacción el objeto de ellos; tanto mas cuanto que ya de antemano le tenian hablado de lo bien que le estaría el unirse á la joven María su vecina, é hija de su antiguo maestro de bordador. Diego no habia dejado de manifestar inclinacion á esta muchacha, pero su inexperiencia no habia podido resistir á cierta fascinacion que ejercian en su alma los ojuelos de la modista; de suerte que vacilaba como suele decirse entre dos vientos contrarios. Cuando llegándose un domingo como todos á la Caja de ahorros, oyó en la antesala la voz de una muger que disputaba con los porteros porque al parecer no la dejaban entrar, y enterado del caso por el mismo diálogo, supo que aquella muger venia al Monte á empeñar varias prendas; pero como era domingo y no era día de empeño, el portero la explicaba que en aquel local no habia los domingos mas que la Caja de Ahorros; y que volviese el lunes &c.

Pero ¿cuál fue la sorpresa de nuestro Diego cuando vió que aquella obstinada interpelante era nada menos que su fatal modista, que queria por fuerza que la admitiesen el empeño de un cubierto de plata! Y cuál su indignacion al sa-

ber por boca de la misma, que el objeto de aquel empeño era para asistir aquella noche al baile de máscaras del teatro! Admiróse el buen Diego de tanta ligereza, y deseoso de cortar aquella escena, se despidió de la muchacha, no sin cierta alegría; entró en la Caja, y ya se retiraba tranquilo, cuando vió pasar á su lado una joven de aire tímido que con semblante ruboroso preguntaba si se habian acabado las horas de imponer.

Para terminar la narracion: esta joven era la que le estaba destinada por el cielo, ó como diría un poeta por la fuerza del sino; era la que debia hacerle conocer el encanto de la modestia y la virtud; y era en fin, la que venciendo sin saberlo los artificios de su rival, habia de responder un día en aquel sitio á la demanda de su nombre, edad y estado:—"María Rodriguez, 17 años, casada con Diego Bermudez, bordador."

## EL GUSANO DE SEDA.

MUCHAS veces la naturaleza se complace en presentar bajo formas sencillas y humildes objetos mas interesantes á á el hombre, como para enseñarle á no fiar su juicio á solas las apariencias. La tierra, el carbon, la lana, la patata, el trigo.... ¿qué se yo cuantos ejemplos podría presentar de esta verdad?

El gusano de seda es uno de tantos, y aunque se presenta á nuestra vista bajo el aspecto de un vil insecto, aunque no llama nuestra atencion como tantos otros de su especie que ostentan brillantes colores, y se convierten en pintadas y coquetas mariposas, es sin embargo muy digno de nuestro aprecio y consideracion, porque su vida es un conjunto de maravillas y su muerte un manantial de riquezas.

Semejante á el honrado artesano, á quien suministra ocupacion, su traje es sencillo; su vida activa, su compañera hacendosa, y no coqueta como las demas de su raza.

Cuando sale del huevo es imperceptible, mas poco á poco y en menos de 50 dias (1) llega á tener hasta cuatro pulgadas ó 165 veces su volumen. Pero antes de llegar á su estado de perfeccion cambia 4 veces de piel, y cada vez que sale con vestido nuevo muda de color y aun de figura, también como el jornalero que parece otro cuando se pone en traje de domingo.

Ya hemos dicho que su vida solo dura unas seis semanas, pero bien aprovechadas: asi vale mas que la de muchos otros animales que la tienen cien veces mas larga. Al principio le tomariamos por un inútil gloton porque esceto las épocas de sus mudas no hace otra cosa mas que comer, pero cuando llega el termino de su carrera, cambia enteramente de inclinaciones, renuncia á la sociedad y á la glotonería, y corre de un lado á otro afanoso é inquieto, como quien vá á ocuparse de un asunto de mucha importancia: ni para, ni descansa hasta que ha encontrado un lugar retirado y seguro para llevar á cabo su designio. Apenas lo encuentra comienza á desprender uua baba sedosa; con ella se asegura en varios puntos como una araña, y en el centro de su imperceptible tela forma á manera de un ovillo el admirable capullo, que el hombre con no menos admirable ingenio ha aprendido á devanar. La ebra de este ovillo es casi imperceptible de modo que se necesitan 5 ó 6 para formar una seda finisima; cada capullo que no es mayor que una ciruela muy pequeña, suele tener un hilo de 700 á 1100 pies de longitud, y 2500 capullos dan una libra de seda hilada. Dentro de este atahud, hace su trans-

(1) En Valencia se ha llegado á criar este año pasado en 25 dias por el método nuevo de Mr. Beauvais.

formación el gusano, y sale al cabo de algunos días en forma de blanca mariposa, pero no con las inclinaciones frívolas de las demas de su especie, que algunos quieren sean el emblema del bello sexo, sino con inclinación al matrimonio y á la reproducción de su especie.

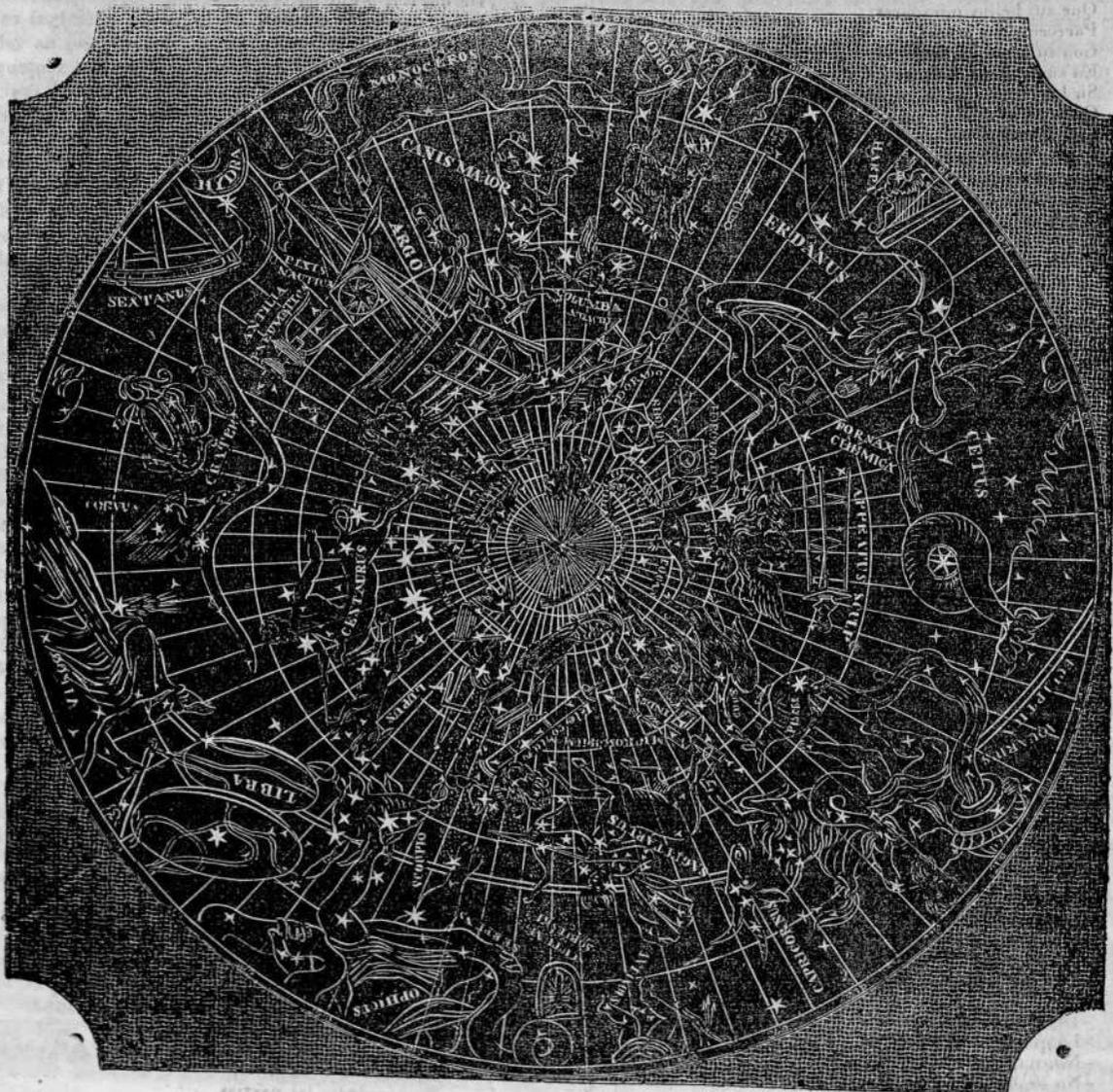
El matrimonio no se hace de esperar de las hembras bonradas y hacendosas, así estas encuentran al momento maridos que sin dotes ni cartas matrimoniales las toman en legítimo y carnal matrimonio, que como cosa buena dura poco tiempo, pues apenas llega á algunos días. Apenas ha puesto la hembra sus huevos mueren los dos esposos, y la naturaleza que se ocupa de la rejeeneracion de su especie cuida de dar la vida á sus hijos en la primavera próxima.

De la seda se mantienen luego un gran número de personas, unas hilándola en flor, ingeniosas fábricas ó filaturas á la Gersoul, que son tan comunes en Francia é Italia, como raras en nuestro país, otros tejiendola y convirtiendola en elegantes trajes, en ligeras gasas, y en ricos chales como en Lyon, Valencia y Suiza, otros convirtiendola en vistosas y transparentes cintas como en S. Etienne, otros en terciopelos como la Prusia, ó en sedas para coser como la Béljica, otros como el Norte de Francia y Barcelona en delicadas blondas, en que gustan ocultar su faz, para ha-

cerla mas interesante, nuestras graciosas españolas. Si se pudiera averiguar el número de personas que ocupa y mantiene este ramo de industria quedaríamos maravillados; pero no hay mas que echar una simple mirada sobre nosotros mismos ¿quién es el que no lleva alguna prenda de seda en su vestido? En Francia produjeron las fábricas de este ramo en 1836, 195 millones de francos y en 1837, 200 millones y aun mas, que vendrán á ser 40 millones de duros, que vienen á ser al día 13.348 duros.

Para esto la Francia se ve obligada á tomar seda del extranjero en valor de unos 54 millones de francos, que van á parar á Italia y el Piamonte y algun tanto á nuestro reino de Valencia, que de día en día mejora su método de hilar la seda y aun de fabricar los tejidos á la Jacquard, y si no vuelve á su antiguo esplendor esta industria es mas bien por falta de comercio que por falta de inteligencia en los fabricantes.

Pero nos hemos separado del objeto principal y la industria de la seda, que ha formado y formará con el tiempo uno de los principales ramos de nuestra industria, no puede tratarse de paso, y como por incidente en un artículo tan conciso.



## COSTUMBRES ANDALUZAS.

## LOS DOS MARINEROS.

## I.

El que no haya visto á Cádiz  
 Cuando en el cielo se graba  
 Con tintas de oro y zafiro  
 Al nacer de la mañana;  
 Quien no ha visto su paseo  
 De la espaciosa muralla,  
 Su plaza de *San Antonio*,  
 Su mercantil calle *Ancha*,  
 Sus casas de cinco pisos  
 Con azoteas tan albas  
 Que sus bellos miradores  
 Parecen plata labrada;  
 Con su esquisita limpieza  
 En sus calles niveladas,  
 Su hermoso muelle, sus buques  
 Que llegan á la Carraca;  
 Con *Rota*, el Puerto, *la Isla*,  
 Poblaciones que le guardan,  
 Con sus *curros* y *gitanos*,  
 Y sus salerosas *majas*,  
 Que tienen cuerpos airosos,  
 Y unas miradas que encantan;  
 Quien no ha estado allí, repito,  
 En primavera lozana,  
 No ha visto gloria en la tierra,  
 Ni ha visto de bueno nada.

## II.

Dos bultos hay en el muelle,  
 Ya saltan sobre una lancha;  
 Uno maneja el timon,  
 Otro la lona desata:  
 Y al soplo de blanda brisa  
 Hiende su quilla las aguas.  
 El sol los vá descubriendo,  
 Y se distinguen sus caras;  
 Uno es viejo, el otro jóven,  
 Algo mugrientas las fajas;  
 El primero *Anton Conciencia*,  
 El segundo *Juan Galvana*,  
 A un místico han atracado  
 Que acaba de hacer su entrada;  
 Van estudiando una arenga,  
 Porque hasta á su padre engañan;  
 En tanto del muelle salen  
 Una multitud de lanchas,  
 Porque el *Buen Mozo* ha llegado  
 Procedente de Canarias.

-Conmigo vá el cabayero.  
 -¿Cuánto? - en ezo no hay que habló.  
 -Mas vale ajustar primero.-  
 -No hemoz é pelia, -No quiero -  
 -Venga el iquipage, andá.-

-Dígame V. vale tanto...  
 -Lo que el zeñó quiera dá.  
 -No, no, dígame V. cuanto.  
 -No ez coza que cauze espanto,  
 Bien ze pnee V. embarcá.

Venga V. en la inteligencia  
 Que ze dezea zervi,  
 Que yo me llamo *Consenzia*,  
 Que sí dá poco, pasenzia,  
 Por ezo no hay que íel.-

Y el pobre hombre se embarcó,  
 Sin que ajustado se hubiera,  
 Y mas tarde le peó,  
 Porque con esto grangeó  
 Escandalosa quimera.

Y por evitar un lance,  
 Les dió el pasajero un duro,  
 Sin que callarlos alcance;  
 Y pasa por este trance  
 Quien salta en Cádiz seguro.

## III.

En el café del *Correo*,  
 Dos hombres junto á una mesa  
 Con risas de los curiosos  
 El siguiente caso cuentan.  
 «A las siete, esta mañana  
 He gozado una pendencia  
 De dos *curros* que en el muelle  
 Disputaban sobre cuentas.  
 El uno decia: «Del duro  
 Te toca á tí una pezeta,  
 Porque yo le hice embarcá  
 Con toita mi pasenzia.  
 -Que nó: medio duro ez mio  
 -Que ha é zer: - que si por juerza,  
 -Éjate de alicantinas  
 Que zoy viejo y ten pruenzia,  
 O con la mano te barro  
 Narices, zojos y *gata*.  
 -¿Que me ha é barré el chulo!  
 -Venga el medio duro.- Fuera:  
 Primero te zuelto un ojo  
 Que un ochavo mas por juerza.  
 -Puez venga é voluntá.  
 -Asi jé yamó mi aguela,  
 Y eza ezta yá ezipiraba  
 Bajo trez palmoz é tierra,  
 -¿A que ezeupe el medio duro?  
 -¿A que ezeupez tú laz muéltaz?

El mas jóven de repente  
 Ha sacado su navaja,  
 Y de lomo se la pega  
 Al compañero en la cara:  
 Y apretándole, al oido  
 Estas voces le gritaba:  
 «Jeñó Anton ¿ziente V. el frio?;  
 El medio uro ó el alma.»  
 El otro sin repararse,  
 La suya del pecho saca  
 Y sorprende muy diestro,  
 Y oprimiéndole la barba  
 Esto grita por respuesta:  
 «¿Zientez el calo *Galvana*?  
 Pasaron sus tres minutos  
 En esta escuela tan rara  
 Como figuras de estuco  
 Sin ebistar una palabra:  
 Hasta que el viejo el silencio  
 Rompe con grave cachaza.  
 «Chavó, guarda el limpiadientez,  
 O te zaco una quijaa.»

Los dos eran tan cobardes  
 Que en el instante se abrazan,  
 Diciendo el jóven al viejo  
 Ya guardadas las navajas.

•Porque puce V. ser mi pae  
No hago que rezen por zu alma.  
Y el viejo torciendo el gesto  
Murmuró estas palabras.  
•Pútez icir caz nasío,  
Y otra ves ten maz recalma,  
Porque zoy de caliá,  
Y la tengo tan probaa  
Que ziu contó loz jeries  
Tengo maz mueltoz que canaz.—  
Y tenía la cabeza  
Como un algodón de blanca.

ANDRÉS A. DE ORIHUELA.

## ESPAÑA PINTORESCA.

### TRILLO Y SUS BAÑOS.

A la orilla derecha del Tajo y en la confluencia del Cifuentes, se halla situada la villa de Trillo, en terreno escarpado y pedregoso. Esta población sufrió grandes males durante el periodo de la guerra de sucesión, pues ocupada alternativamente por los dos partidos, y últimamente por los ingleses y portugueses que se fijaron en ella para guardar su puente, vieron sus moradores talar sus montes, y quemar sus mieses; matar los ganados y arruinar su principal industria, que se cifraba en cuatro sierras de agua, colocadas en el río Cifuentes, con las que proveía de madera y tablazon á la Corte y pueblos circunvecinos, con gran utilidad de sus habitantes. En el mes de diciembre de 1710 consumó aquella soldadesca indisciplinada, al mando del conde de las Atalayas, la ruina de esta industriosa villa, con el saqueo de su pósito, el incendio de su archivo, y la destrucción de mas de 200 casas, de 480 que contaba.

De tan fatal vandalismo nace la dificultad de poder investigar el verdadero origen de su fundación, y de los progresos de su industria: acerca de lo primero, y refiriéndonos al Cronicon de D. Juan Manuel, Señor de Villena y duque de Peñafiel, se deduce que este pueblo tenía su asiento en el mismo lugar en que está situado, por los años de 1322, mas al recorrer sus contornos en la dirección del Oriente, se encuentran como á un cuarto de legua los vestigios de una población murada que los naturales por tradición denominan *Villacieja*, dando por sentado que en lo antiguo estuvo allí colocada Trillo. Al consultar á Plinio en su descripción de los pueblos *Bursonenses*, límites de los *Complutenses* y *Calagurritanos*, y examinando las tablas de Tolomeo publicadas por el P. Florez, resulta como muy probable que los indicados vestigios son de la ciudad de *Bursada*, y que de su ruina en la invasión de los bárbaros nació Trillo. Es de notar que el asiento de aquella antigua población se halla muy cerca de las aguas termales, á las que tanta atención daban los romanos. El médico actual, el infatigable D. Mariano Gonzalez, ha encontrado en el lugar de los actuales baños dos monedas de cobre de época remota, y si se hicieran excavaciones en *Bursada* se encontrarían algunos indicios de esta clase para fijar la época de su existencia.

Ambrosio de Morales en su libro titulado "Las antigüedades de las ciudades de España," impreso en 1575, habla con encarecida admiración de los industriosos trillanos, de sus máquinas de aserrio situadas en el río Cifuentes, y las describe con tal minuciosidad, que se admira el lector de la perfección con que se hallaban combinadas.

Aquella prosperidad y aquella industria están reducidas hoy á una población de 180 vecinos, dedicados al cultivo de las tierras que, aunque por lo general de poco

fondo, si se las abonase con discernimiento, y constancia, siendo mucha parte de regadío, se aumentarían considerablemente sus productos. Sin embargo, hay un indicio infalible de lo repartida que está la propiedad, al observar que no se encuentra un solo mendigo en su término, lo que prueba que si fuesen mas laboriosos, y conociésen mejor su interés, tendrían en abundancia frutas y hortalizas que venderían con estimación en la temporada de los baños, y amenizarían el terreno que circuye á la población, cuidarían mas de las habitaciones para proporcionar comodidad á los concurrentes, la mayor parte personas de salud delicada, y que no encuentran en sus albergues mas que desaseo, y tan criminal abandono que apenas se conoce ninguno los cristales ó vidrios, pero ni aun lienzos ó papeles para neutralizar el aire, en un lugar donde la temperatura generalmente peca de fresca por su asiento, segun hemos dicho en la confluencia de dos ríos, y entre montañas cubiertas de árboles y monte bajo.

En la Dirección S. E. de Trillo y á la izquierda del Tajo á distancia de un cuarto de legua se encuentran los baños situados en una estrecha y deliciosa ladera, á los cuales ciñe por el N. el río, y al S. unas eminencias poco considerables, en las cuales nacen con abundancia cinco manantiales que proveen á los baños repartidos en seis edificios y tres fuentes, cuya graduación del calórico es desde 19 grados hasta 24, produciendo maravillosos efectos en sus usos exteriores é interiores, que no es de nuestro propósito designar cuando lo está en las diversas publicaciones hechas por el facultativo del establecimiento.

La amenidad del sitio unida á las comodidades que en aquel establecimiento se logran, la corta distancia de Madrid y á otras poblaciones de consideración debieran hacer de Trillo un sitio de grande y escogida concurrencia, compitiendo con los mas célebres de Europa, pues establecido baños de recreo en el río Tajo, los enfermos podrían venir con sus familias á pasar en dicha población con agrado y economía la estación calurosa del año.

En resumen, creemos que para completar lo mas indispensable, á fin de reunir las comodidades que mas se echan de menos, bastarían por de pronto las mejoras siguientes: 1.<sup>a</sup> que el Gobierno recomiende al Gefe Político la reparación de la carretera, dándole al efecto una brigada de prebendarios para que esta obra esté terminada para la temporada del año próximo. 2.<sup>a</sup> Que dicha autoridad haga responsable á la Justicia de la plantación y conservación de una alameda desde el pueblo á los baños, escogiendo árboles crecidos para trasplantarlos, y costeano un guarda el establecimiento de los baños para que los cuide y conserve. 3.<sup>a</sup> Recomendar á los vecinos en su mismo interés mas aseó y cuidado en las habitaciones, poniéndolas postigos cubiertos con vidrios, lienzos ó papel. 4.<sup>a</sup> En una de las varias casas que hay con sobrada comodidad, establecer un casino ó casa de recreo donde haya un villar, mesas de tresillo, y los papeles públicos, donde concurren de tertulia las señoras y hombres que se suscriban por la temporada para pasar las primeras horas de la noche y algunas del día.

La temporada de tomar las aguas y baños, dura desde mediados de junio hasta fines de setiembre.

Concluirémos con el resumen de las propiedades medicinales de sus aguas, extractado de las observaciones publicadas por D. José María Bruh, médico director que fué de aquel establecimiento.

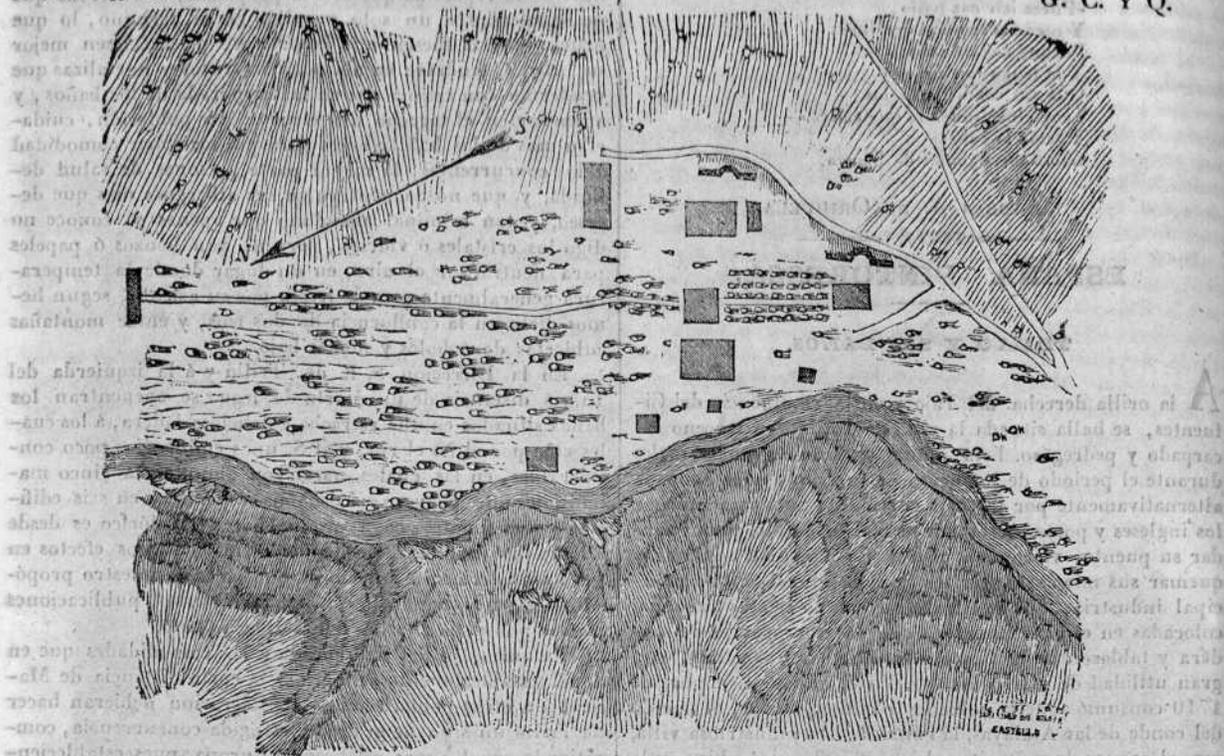
Calidad salina, temperatura 23 grados sobre cero, sin olor ni sabor notables, y dan en el analisis sales neutras compuestas de los ácidos hidroclórico y sulfúrico, y los óxidos de calcio y de magnesia, que son sulfato de cal, hidrocloreto de cal, hidrocloreto de magnesia.

Tenemos entendido que el actual director, el ilustrado

Señor Gonzalez, se ocupa de un analisis detenido con los medios que proporcionan hoy los adelantos de las ciencias en estos últimos años.

Para formar una idea de la situacion de los baños se acompaña un planito, levantado en el mismo sitio.

G. C. Y Q.



Con motivo del artículo publicado en el Semanario sobre las minas de Sierra Almagrera, se ha recibido en esta redaccion una comunicacion, que abajo insertamos, á pesar de no ser costumbre nuestra el dar cabida á comunicados. Va tambien la nota que ha puesto en réplica el autor del artículo; y rogamos á ambos interesados que caso de continuar la polémica escojan un periódico más frecuente y estenso, y en el que por su índole pueda tener lugar sta mútua contestacion.

Señores redactores: "En el primer número de la actual serie de su apreciable publicacion, fecha 2 de enero de este año, se halla entre otros, un artículo relativo á las minas de Sierra Almagrera, en el que se ven deslizar varias equivocaciones que espero se serviran desvanecer en otro número; pues un periódico dedicado esclusivamente á propagar verdades, no debe despreñar medio alguno para alejar ideas equivocadas.

Dicese en dicho artículo que ni los ingenieros del Gobierno, ni otro alguno conoció que el mineral era argentífero, ni menos que era un filon que corriera de Norte á Sur, desde abril de 1839 hasta octubre de 1840 en que lo reconoció el célebre profesor Don Joaquin Ezquerro. Sin embargo, los ingenieros del Gobierno, uno de los cuales era yo entonces, dieron parte á la Direccion General del ramo de todas estas circunstancias; y ademas el que quiera puede ver en el segundo tomo de los anales de minas que se publican en esta capital, una memoria firmada por el inspector actual de Almagrera Don Ramon Pellico, y por mí, en la que se detalla la riqueza, direccion, inclinacion y demas particularidades del criadero, incluso los análisis, que si no me equivoco está fechada en 28 de marzo de 1840.

Tambien podrá ver el que quiera en el mismo tomo otra memoria del Sr. D. Joaquin Ezquerro, cuyos conocimientos todos saben, y con cuya amistad me honro; en la que dice que la direccion del filon la sacó de un plano levantado por el ingeniero Pellico.

Muchos se acordarán en Madrid de que cierto ministro enumeraba en las Cortes entre los recursos de nuestra Espa-

ña, el reciente descubrimiento de los minerales de Almagrera, y creo que fue muchos meses antes de octubre de 1840; entonces todos se reian, hasta los mismos periodistas; hoy todos callan, y será bueno que sepa el articulista del Semanario ó los que le han dado las noticias, que aquella emanaba de una carta mia.

Por último, sin duda el ingeniero D. Ramon Pellico conoceria bien la direccion é inclinacion del filon del Jaroso, cuando establecia el pozo maestro del Carmen á principios de 1840; y yo cuando aconsejaba aun antes los trabajos que debian seguirse en la Esperanza. Nada rebajan estas cosas el mérito del ingeniero Ezquerro, pues poco podian añadir á quien lo tiene tan adquirido por tantos otros títulos, y que creyó hacia un servicio al pais marcando á la superficie de la montaña la direccion del célebre filon, de lo que tal vez se halle hoy arrepentido al ver los pleitos y cuestiones que se han originado. He aqui lo que trataron de evitar los ingenieros del Gobierno que estaban encargados de aquel punto antes de su llegada, y que tenian algunos motivos para conocer su carácter y moralidad de aquella gente, y de los que amenazaban invadir aquellas montañas con sus picos, sus barrenas y sus vicios."

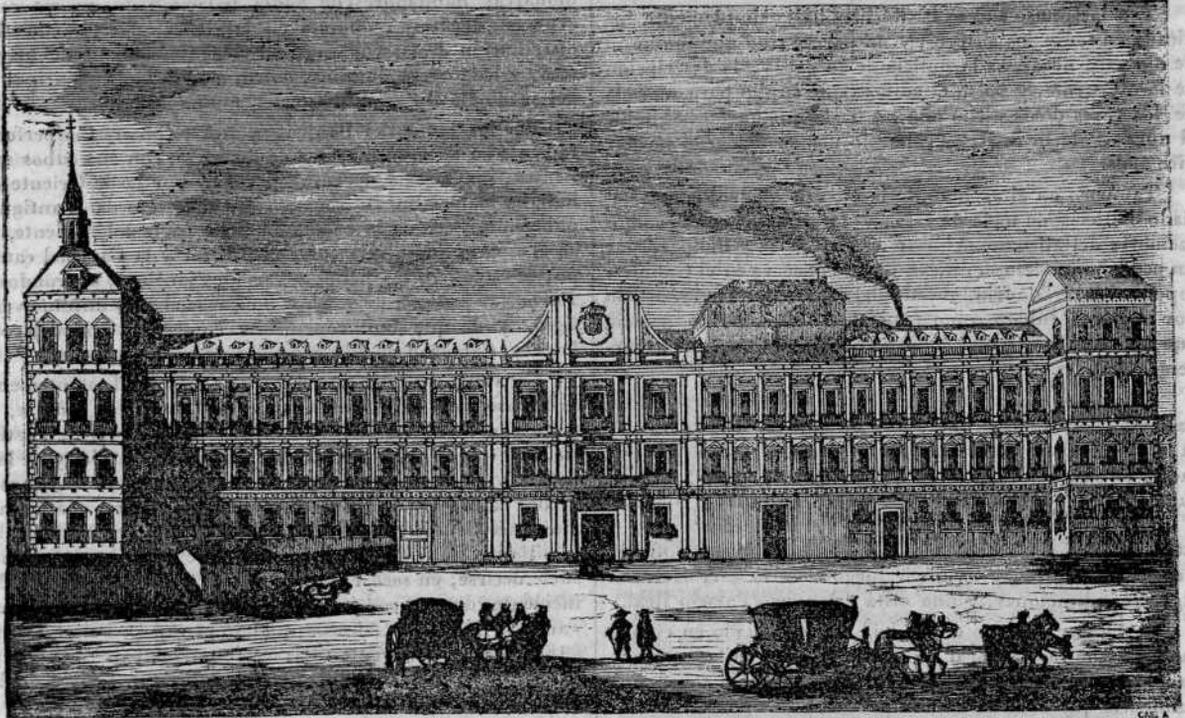
AMALIO MARSTRÉ.

#### Nota del autor del artículo.

El autor del artículo á que se refiere el anterior comunicado insiste en que los ingenieros del Gobierno no habian conocido el criadero del barranco jaroso, cuando hicieron las demarcaciones de las minas Esperanza, Carmen y Observacion, pues si hubieran conocido que era un filon que corriera de N. á S., no habrian hecho las demarcaciones de las dichas tres minas, colocando la longitud de O. á P., cuando está mandado por la ley é instrucción de 1825, que la longitud de las minas vaya al hilo del criadero y la latitud al echado. Luego, una de dos, ó no conocieron el criadero, ó infringieron abiertamente y á ciencia cierta la ley de mineria, lo cual no podemos creer.

Si sobre estos particulares se quisiese abrir polémica, podrá seguirse en el Corresponsal, adonde acudirá el autor del artículo de minas.

# ESPAÑA PINTORESCA.



[Vista de la fachada del Mediodía ó principal del Alcázar de Madrid.]

## EL ANTIGUO ALCAZAR DE MADRID

### Y EL PALACIO NUEVO.

Cosa es de estrañar que el famoso Alcázar de Madrid, de que ya se hace mencion en tiempo de la conquista de esta villa en el siglo undécimo, y que otros autores mas prudentes suponen fundado por su conquistador Alfonso VI; alcázar régio que ya vemos figurar en tiempos del rey D. Pedro, y que por entonces parece quedó arruinado en parte á causa de un terremoto; que luego fué reedificado por los Enríques II y IV, primeros monarcas que tomaron afición á la residencia de esta villa; que representó tan importante papel en defensa de Doña Juana la Beltraneja y contra los derechos de la reina Isabel; y mas tarde, defendido por los comuneros, y sitiado por Carlos V, quien

despues lo amplió y mejoró notablemente; que fué habitado, en fin, y convertido en palacio real por su sucesor Felipe II, desde el momento que determinó fijar irrevocablemente su corte en Madrid; es cosa singular, volvemós á repetir, que tan importante monumento histórico y artístico haya quedado como olvidado en los anales madrileños, y que ninguno de los muchos autores, como Dávila, Quintana, Pellicer, Pinelo, Baena y otros que trataron especialmente de las cosas de Madrid, no tuvieran á bien dedicar algunas líneas á describirnos la suntuosa morada de los antiguos reyes de Castilla, la formidable fortaleza protectora de la capital del reino.

Tampoco suplieron esta falta los sucesivos autores que se ocuparon despues en la crónica de las artes españolas, y en vano buscáramos en las obras de Ponz, Llaguno, Cean y otros, los datos suficientes para formarnos una idea del edificio en cuestion. Solo sabemos por todos ellos y por el testimonio de la historia, que despues de haber llegado á su apogeo en los siglos XVI y XVII, y trabajado en él los mas célebres artistas, como los dos Vegas, Herrera, Toledo, Mora &c.; adornándole sucesivamente con todos los recursos de su talento, y la notoria esplendidez de los monarcas de la dinastía austriaca, vino á desaparecer absolutamente á impulsos de un voraz incendio, acaecido en la noche de navidad (24 de diciembre de 1734,) cuando ya reinaba á la sazón Felipe V, el primero de los Borbones en España.

Tan lastimoso suceso tambien se halla simplemente indicado en todos los autores, y no parece sino que se dieron de ojo para negarnos la noticia de su causa, la descripción de la catástrofe, y hasta el edificio que suplió para morada de los reyes desde dicho año 34 hasta que quedó habitable el nuevo Palacio Real, que por lo menos debieron mediar diez años.

Tampoco en el archivo de la villa de Madrid hemos hallado noticias de nada de esto, y únicamente conservamos memoria del antiguo Alcázar de los Cárlos y Felipes, por un pequeño modelo en relieve que se conserva en el Gabinete topográfico de Madrid, al lado del otro magnífico levantado por el Abate Jubara como plan ideal del soberbio palacio que proyectó construir, y que no tuvo efecto, de que habláremos despues.

Pero afortunadamente para suplir en parte estas faltas, hallamos hace tiempo una obra, aunque en lengua francesa, é impresa en Amsterdam en los principios del siglo pasado, en la cual tratándose de las cosas de España y Portugal, dá algunas noticias del Alcázar antiguo de Madrid, y la vista de su fachada principal. Estas noticias, pues, y este dibujo, son los que hoy hemos adoptado para ofrecer á nuestros lectores, y terminar luego nuestra narración con algunas indicaciones, y una vista del nuevo Palacio Real.

El Alcázar antiguo de Madrid estaba situado en el mismo sitio que hoy el Real Palacio, en una de las estremidades de la villa hácia la parte Occidental, y sobre una eminencia que domina las campiñas regadas por el Manzanares. En su posición elevada, en la fortaleza de sus cubos y torreonos, y en su severo aspecto, manifestaba claramente su origen, y únicamente la fachada del Mediodía, que era la que miraba á la Armería real (y representa el grabado) como construcción mas moderna, guardaba mayor analogía con su objeto posterior.

Dice el viajero cuya obra tenemos á la vista, que delante de esta fachada, y sin duda en el espacio que mediaba entre ella y la Armería, se hallaba una espaciosa plaza formada de casas de soberbia apariencia, y cuyos balcones todos estaban dorados. La fachada del palacio terminaba en dos pabellones con sus torres, y tres grandes puertas abiertas en ella daban paso á dos espaciosos patios, en el fondo de los cuales se veían las escaleras que conducían á las habitaciones superiores. En estos y otros patios se formaban galerías sostenidas por columnas, y parece que en el piso bajo de estas galerías habia muchas tiendas de mercaderes, y sobre algunas de ellas lindas terrazas ornadas de balaustradas con tiestos y estatuas.

Subíase á los cuartos de las personas reales por una escalera estremadamente ancha, con los pasamanos de giedra azulada y adornos dorados, que daba entrada á una galería bastante ancha, llamada Sala de Guardias, en

la cual daban el servicio las tres compañías de Archeros, ó de la Cuchilla, compuestas de Flamencos y Borgoñeses, los Alabarderos españoles, y los Tudescos ó Alemanes.

Las habitaciones reales eran muchas, suntuosas, y ricamente adornadas de primorosos cuadros, estatuas, y muebles. Dicho viajero cita entre los primeros una pintura de Miguel Angel, que dice haber costado á Felipe IV cinco mil doblones, y representaba la Oración de N. S. en el huerto de las olivas. Habla tambien de las ricas y primorosas tapicerías flamencas, y de los frescos que adornaban las paredes. Sobre todo el salon de Audiencia ó de Embajadores era magnífico, cubierto materialmente de ricos adornos dorados.

Los grandes calores del estío obligaron tambien á los monarcas habitadores de aquel palacio á guarecerse con gruesas paredes y economía en las luces; por lo demas la distribución de las ventanas, su elegante adorno de mármol, y balaustres dorados, daban á la fachada principal ó del mediodía un aspecto exterior muy agradable.

Por los lados del Poniente y Norte conservaba perfectamente su antiguo carácter de fortaleza, con sus cubos salientes, sus fosos y derrumbaderos, y por la de Oriente se hallaba materialmente ahogado con el caserío de la antigua población. Pero en la bajada de dicha parte del poniente, y en el espacio que media entre el Alcázar y la Casa del campo, se estendian los bellos y variados jardines, el frondoso Parque de palacio, de que hoy no queda el mas mínimo vestigio, y de que tan románticos recuerdos nos dejaron Lope y Calderon en sus comedias de capa y espada.

Conviene advertir que el Alcázar real era bastantemente estenso para dar habitación al monarca y su familia, y para contener tambien en él todos los Consejos de Castilla, de Aragon, de Portugal, de Italia, de Flandes y de las Indias; y á propósito de esto, no queremos dejar de aprovechar la ocasion de transcribir aqui una noticia que hallamos hace tiempo revolviendo mamotretos en el Archivo de la villa de Madrid; noticia curiosa que no echarán, como suele decirse, en saco roto, los poetas que andan á caza de incidentes dramáticos de la mansion real. Dice así:—“En el antiguo palacio ó Alcázar, mandó el rey D. Felipe IV en 1622 abrir unas ventanillas que se llamaban *escuchas* y daban á las salas donde se reunian los consejos, y desde allí oía sus discusiones.”

Por supuesto que ademas de dichos Consejos se hallaban dentro del mismo Alcázar todas las Secretarías del Despacho, en los aposentos bajos llamados *las Covachuelas*, de donde quedó á sus oficiales el titulo de *Covachuelistas*. En el pabellon izquierdo de la fachada principal paró el principe de Gales cuando vino en 1623 á visitar á Felipe IV, y hay quien asegura que en los mismos aposentos acaeció el trágico drama de D. Cárlos, hijo de Felipe II, y aun la detención de Francisco I, rey de Francia, luego que fué trasladado de la casa de los Lujanes al Alcázar Real.

Todos estos recuerdos históricos, todos aquellos primores artísticos desaparecieron absolutamente con el fatal incendio de 1734, y Felipe de Borbon, á quien se le venia, como suele decirse, á la mano, la ocasion de borrar del todo esta página de la dinastía su antagonista, determinó arrancar hasta los vestigios de su mansion, y levantar sobre ella otra mas grande, magnífica, y digna del gusto de la época, y del monarca de tantos pueblos.

A este efecto hizo venir á la corte á los mas célebres arquitectos de Europa, y entre ellos al famoso abate Don Felipe Jubara, que tanto nombre habia adquirido en la corte de Turin por varias obras de su mano; el cual enterado de la propuesta, delineó é hizo construir un modo

lo en madera del nuevo palacio real, que si hubiera llegado á realizarse, sin duda sería el primer monumento de su clase de la Europa moderna; pero como para ello se necesitaba un terreno muchísimo mas estenso que el que ocupaba el antiguo Alcázar, propuso Jubara su construcción en el rellano que se forma á la salida del portillo de San Bernardino; excelente idea, que una vez adoptada, hubiera llamado hácia aquella llanura la poblacion de Madrid, y dado motivo á barrios nuevos, estensos y ventilados. ¿Quién sabe? Acaso su importancia hubiera sido causa mas apremiante para la conduccion de las aguas que tanto se ha descuidado. Pero el rey formó empeño en que habia de ser la construcción sobre el mismo sitio antiguo, con lo cual abandonó Jubara su idea, no sin dejar memoria de su proyecto colosal en el primoroso modelo en madera ya citado, que se construyó bajo su direccion, y se puede ver en el Gabinete topográfico de Madrid.

Segun dicho modelo, la fachada principal habia de tener mil setecientos pies, y lo mismo las demas; la largura del patio principal setecientos pies, y la anchura cuatrocientos: habia de haber otros dos patios colaterales á este, algo menores, y á más de los dichos otros veinte de ochenta pies en cuadro cada uno: tendria treinta y cuatro entradas en las cuatro fachadas, y once de ellas en la principal. La altura en general hasta el antepecho de la balaustrada que corre al rededor hubiera sido de cien pies; el realc ó pabellon de la fachada principal, adornado de columnas aisladas, de lo mas magnifico, y su largura hasta ochocientos pies. Todavía era mayor la magnificencia de la galeria que debia corresponder á los jardines, adornada de treinta y dos columnas aisladas. Se regula que las que habia de haber distribuidas en patios, pórticos, fachadas, escaleras, salones, galerías, capilla &c., se acercarian á dos mil. El número de las estatuas que habian de ponerse en sitios convenientes, es increíble; la escalera principal, de las mas cómodas y magníficas; lo mismo la Capilla, Biblioteca, Teatro &c. Generalmente usó el arquitecto del orden compuesto en toda la decoracion exterior.

Pero entre un palacio que existió, y otro que no debia nunca existir, lleguemos por fin al que realmente se llevó á cabo, y vemos hoy elevar su ponderosa mole y su elegante arquitectura, sobre el mismo sitio que el antiguo Alcázar, si bien no nos detendremos en su descripcion por haberla ya hecho aunque ligeramente en el número 31 de 1840 del SEMANARIO, cuando ofrecimos á nuestros lectores la vista de la fachada que mira á Oriente. Hoy solo haremos algunas indicaciones acerca de su construcción, y acompañamos la vista de la fachada principal ó sea del Mediodía.

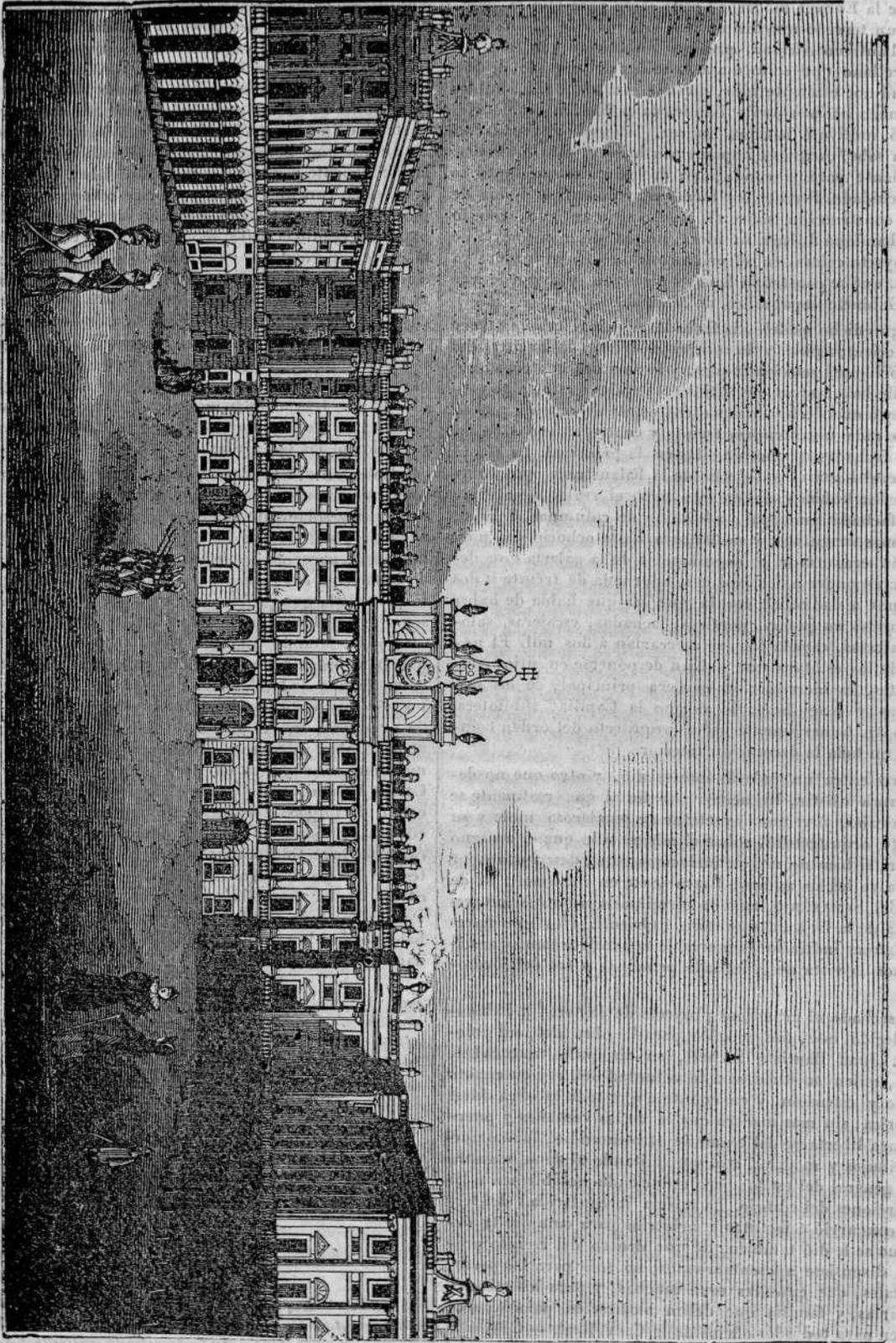
Desechado el grandioso proyecto de Jubara, y habiendo fallecido este, fue escogido para la obra del real palacio D. Juan Bautista Sacheti, su discípulo, natural de Turin, quien sujetándose á la voluntad del rey en cuanto al sitio y estension, y en cuanto á que toda la obra fuese de fábrica, sin mas madera que la de las ventanas y puertas, para libertarse del temor de otro incendio, formó nuevos dibujos y modelo, aunque imitando al de su maestro en lo general del estilo; pero reduciendo notablemente las proporciones del edificio. La misma irregularidad del terreno concurrió á facilitarle arbitrios para cumplir la órden que se le dió tambien, de que dentro del recinto prefijado dispusiese aposentamientos, no solo para las personas reales, que entonces eran muchas, y para los señores, secretarias, y familia que deben alojarse en palacio; sino tambien para todos los oficios de la Casa Real. — Colocó la fachada principal como estaba la antigua á la parte del Mediodía donde hay una llanura, y dispuso en ella cuarto

bajo con alguna elevacion del suelo, cuarto principal, segundo y buardillas, con todos los pisos á un andar en la circunferencia del edificio. Inferior al cuarto bajo, dispuso otro con ventanas descubiertas por el Poniente, Norte, y algo del Oriente, y tragaluces en lo demas de las mismas fachadas y la del Mediodía, con salida á pie llano hácia el Poniente á una terraza sobre bóvedas sostenidas por los murallones que eran necesarios para afirmar por aquella parte el edificio, y hacer las bajadas á los jardines. Hizo un andizo que abrazase la fachada del Norte, y parte de las de Oriente y Poniente, formado sobre fuertes paredes y bóvedas, con una balaustrada por coronacion, interrumpida en los tercios con dos escaleras, y dejando dos rampas á las esquinas para descender al terreno mas bajo de la parte del Norte, á cuyo piso ideó tambien otro suelo con luces vivas, dejando asimismo muchos subterráneos hasta encontrar terreno firme: obras todas costosísimas, con cuyo importe se hubiera podido dar al edificio doble estension en otro cualquier sitio. Pero obligado el arquitecto á circunscribirse á este, dispuso de modo de vencer su estrechez y desigualdad, haciendo que por la parte del Mediodía tuviese tres altos principales, cuatro por el Poniente y algo del Oriente, y cinco por el Norte, sin contar los entresuelos ni las buardillas.

En cuanto á lo demas de la descripcion remitimos á nuestros lectores á dicho número 31 de 1840 del SEMANARIO, y hoy solamente añadiremos que segun el proyecto de Sacheti, para formar la planta principal del Mediodía, habian de nacer de los arranques que se ven á los extremos de la fachada del palacio, dos pórticos, á la altura del piso principal, que prolongándose hasta la Armeria, formasen allí ángulos y cerrasen la plaza, dejando varios ingresos, y levantando algunos pabellones, en cuyos pórticos habian de estar los cuarteles de guardias de infanteria. Pero en tiempo de Carlos III se empezaron á formar á vez de los pórticos indicados dos alas laterales iguales á la fachada principal, con el objeto de dar mayor estension al edificio. Ambas quedaron sin finalizar á la muerte de aquel monarca, en cuyo estado pasó despues el largo reinado de Carlos IV sin que se pensase siquiera en terminarlas; así como ni tampoco durante el siguiente de Fernando VII, el cual seguramente hubiera empleado mejor allí los muchos capitales invertidos en las casitas rústicas y pueriles juguetes del Retiro. Unicamente en tiempo del intruso José I se cuidó de dar á quella plaza principal mejor aspecto con una balaustrada que la cierra por su derecha en forma de balcon sobre la campiña; pero los pórticos y pabellones quedaron por hacer hasta hoy.



NOTA. En la vista de la fachada principal del Palacio que va á la vuelta, el dibujante se permite la licencia de suponer concluida el ala izquierda saliente hácia la Armeria, que como es notorio no se finalizó.



## HISTORIA NATURAL.



EL BABUINO.

**E**STA especie de mono es conocido entre los naturalistas con el nombre de *simia cinocephalus*, esto es, *mono con cabeza de perro*: en efecto el babuino se equivocaría con un perro si solo se viese su cabeza: todo el cuerpo le tiene cubierto de una piel parda, á escepcion de la faz y las patas, donde el pelo es negro; cuando camina por las llanuras anda en cuatro pies, pero en medio de las rocas se empuja sobre los pies de atrás, y los delanteros le sirven de manos muy fuertes y muy diestras.

Se le considera como únicamente frugívoro: el trabajo de escarbar la tierra para extraer las raíces, le recorta las uñas, y hace sus manos mucho más semejantes á las del hombre. Los dientes caninos le sirven de un arma á veces formidable para los perros de caza, las hienas y aun los leopardos. Este mono afianza fuertemente con las manos al animal que le ataca, y mordiéndole encarnizadamente en el cuello, le deja bien pronto fuera de combate: de este modo se ha visto á un mono vigoroso derribar á una porción de perros antes que pudieran hacer presa en él. Los cáfres afirman que cuando una manada de monos llega á acometer á un leopardo, muy raras veces consigue evadirse de ellos. Sin embargo los leopardos no subsisten sino á espensas de los monos, porque muy pocas veces encuentran otra caza.

El babuino es un animal muy pacífico y absolutamente inofensivo á no ser que le obliguen á defenderse, pero es un vecino muy incómodo para los cultivadores. Continúa-mente están espuestos á sus depredaciones aunque no las comete á fuerza abierta: al contrario la presencia de un hombre basta para hacerlos emprender la fuga. Cuando una porción de babuinos sale al merodeo, coloca centinelas sobre una altura que domine todas las avenidas: en caso de alarma ejecutan su retirada con celeridad y buen orden: las hembras van delante cargadas con sus hijuelos, y los machos más vigorosos forman la retaguardia. ¡Desgraciado el perro que se atreviese á acometerlos! Cuando algún colono recorre á caballo los estrechos vallados de aquella región montañosa, suele suceder que los centinelas dan la señal de alarma, y le sirve de diversion el ver el terror que su presencia infunde en aquella multitud de irracionales; entonces los vé escalar las rocas, saltar los precipicios y salvar todos los obstáculos que cualquiera juzgaría por insuperables al que no fuese pájaro. Cuando ya la manada se cree

en seguridad, algunos individuos que parecen ser sus guías no dejan de injuriar al perturbador, y de espresarle su cólera por medio de gestos y chillidos.

## INSTRUCCION POPULAR SOBRE LA HISTORIA.

## LOS ARABES.

**A**RAMIA es un país vasto del Asia, el cual se estiende desde el río Eufrates hasta Egipto, lindando con la Palestina por el Norte, con el golfo de Persia por el Este, el mar Árabe por el Sur, y el mar Rojo por el Oeste. El nombre de este país está derivado de sus habitantes, pues la palabra *Arabe* en su origen griego, significa mezcla, y los árabes son una nación compuesta de Ismaelitas, Midicanitas, y Amalecitas, pueblos bien conocidos en la Biblia. Los primeros geógrafos dividieron la Arabia en tres partes: *Arabia Feliz*, la parte más meridional, y llamada así por su respectiva fertilidad; *Arabia pétrea*, al Norte del mar Rojo, llamada así por estar cubierta de rocas: *Arabia desierta*, la parte enfrente de Persia compuesta de desiertos áridos. Toda la Arabia sin embargo es un país estéril y una región desolada, no hallándose más que algunas palmas ú otros árboles de especies semejantes, mantenidos con el rocío de la noche. Las lluvias son muy raras, excepto en los equinocios, que caen con tanta precipitación que vuelven en torrentes al mar sin haber beneficiado la tierra. Pocos parajes se hallarán en el globo menos poblados que los desiertos de Arabia; los páramos de Atacama, los médanos de Paita y otras travesías de América, no presentan el estado de estrema desolación á que está sujeta la mayor parte de Arabia, donde por muchas jornadas no se ven rastros de vivientes, ni señales de vida orgánica; de modo que sino fuera por las singulares cualidades del camello, que no necesita más de un puñado de alimento al día y ninguna bebida por toda una semana, el tránsito de una parte á otra sería totalmente impracticable. Tal es el carácter geográfico de la Arabia, país de frecuente mención en la historia sagrada, antigua y moderna; vamos ahora al origen, progreso y estado actual de sus habitantes.

Los árabes descienden del patriarca Abraban, cuyo hijo Ismael está considerado como la cabeza de este pueblo. El ángel del Señor había anunciado á Agar que su hijo Ismael sería un vagamundo, enemigo de todos los hombres, y todos los hombres enemigos de él y de su posteridad, profecía que según la historia ha sido literalmente cumplida. Ismael subsistió siempre por medio de los robos que hacía á las naciones vecinas, y su posteridad hasta los tiempos presentes ha sido el azote de los países vecinos á Arabia por sus depredaciones, particularmente contra los comerciantes que transitan por los desiertos. Las tribus de árabes son casi innumerables, y cada caudillo se considera como un soberano en su distrito; pero aunque independientes unos de otros han mantenido para su defensa una liga la más estrecha, como se ha visto siempre que otras naciones han intentado hacerles guerra. Tanto ha sido en todos tiempos el peligro de caer en manos de los árabes salteadores, que se ha hecho inmemorial la costumbre de viajar en grandes carabanas, con esploradores para examinar el camino, centinelas para asegurar la retaguardia, y el resto formado en compañía, y preparados para resistir cualquier ataque de los saqueadores. Estos bandidos caminan en camellos muy ligeros, armados con fusiles, lanzas y otras armas formidables bajo la dirección de un adalid muy diestro y experimentado.

El célebre impostor Mahoma era de esta nacion, y el sistema de su religion corresponde al carácter de sus paisanos. El libro de su ley fue publicado por la cimitarra, y entendido por la terrificca lanza del pueblo fanático que se recuerda en las historias. Mahoma, despues de su huida de Meca, se puso al frente de sus prosélitos, señalando sus campañas espirituales con las mas sangrientas batallas. Despues de la muerte de este gran seudoprofeta sus sucesores extendieron su religion por la mayor parte del Asia, Africa y Europa, llevando por mote en sus banderas: "El Koran, tributo ó muerte." Los ejércitos disciplinados de los griegos y romanos no pudieron hacer frente contra los sarracenos; casi todas las tropas de España con su rey Rodrigo fueron desvaratadas en la jornada del Guadalete, y toda la península con parte de Francia fue subyugada por las tropas del Califa de Bagdad. Engreidos los sarracenos del Asia y Africa con una série de triunfos tan extraordinarios, fueron entregándose á la molicie, vicio en que generalmente caen los descendientes de los grandes conquistadores; y sensibles los persas en el Oriente y los griegos en el Occidente á su estado de servidumbre, se levantaron simultáneamente, y con la asistencia de los turcos, que acababan de establecerse en el Asia menor, estinguieron el poder de los califas, y pusieron virtualmente fin á la monarquía arábica en el año de 936. Continúo sin embargo una série de califas hasta el año de 1258 en que Mostacen, el último de los Abasidas, fue destronado y muerto por Hologon, nieto del rey tártaro Zingis. España fue durante todo este tiempo el único pais señoreado por los árabes: la ilustre dinastía de los Omeyas, protegiendo las ciencias, y administrando justicia imparcialmente á todos los habitantes de la península, levantó el imperio árabe-español á un grado de civilizacion y prosperidad sin igual en aquellos siglos de guerra, ignorancia y confusion. Pero aunque los árabes en el Oriente perdieron todas las conquistas que habian hecho desde la *egira* ó notable huida de Mahoma de la Meca á Medina, su independencia natural no fue destruida, pues quedaron en el mismo estado político en que los habia hallado aquel triunfante apostol árabe, los indomables bandoleros de la Arabia, y ladrones de sus desiertos.

Los árabes son á la verdad la única nacion en todo el mundo que ha preservado su linage original, su independencia territorial, su lengua, sus habitos y costumbres desde Ismael su fundador hasta el siglo presente, un periodo de mas de 3500 años. Sir Robert Ker-Porter describe asi las costumbres actuales de los árabes en la persona y tribu de un gefe, á quien visitó en las inmediaciones del Eufrates. "Yo encontré á este guerrero, dice el viajero inglés, en la casa del consul británico, residente en Bagdad, y á sus repetidas instancias fui á visitarle á su toldería para verle, como él mismo dijo, á la cabeza de su pueblo. Luego que llegué á vista de su dilatada ranchería me salió al encuentro una gran multitud de sus habitantes con semblantes llenos de regocijo, y me condujeron á la tienda de su caudillo. Este anciano venerable salió á la puerta rodeado de sus súbditos mas distinguidos ó favorecidos, y nos saludó con las demostraciones mas amistosas y con palabras, segun la version de nuestro intérprete, espresivas de la primitiva sencillez patriarcal. Uno de los indios de me escolta hablaba arábigo, y por su medio fue continuado nuestro discurso con mútua satisfaccion. Entrado en la tienda me senté al lado de mi huesped, y todas las personas que habian concurrido en esta ocasion se sentaron en filas todo al rededor de la tienda, cuyos lados estaban descubiertos, sin la vana ostentacion de los pueblos civilizados, sin guardias, sin distincion ni sumisiones de vasallaje; todos parecian descendientes de un padre comun, individuos de dos ó tres generaciones muy crecidas. No me

acuerdo haber visto jamás un concurso tan completo de semblantes animados con unas mismas emociones, asi ancianos como jóvenes; ni esperaba encontrar un ejemplo tan vivo del verdadero estado social entre los árabes, ni una pintura tan al natural de la escena representada segun las sagradas escrituras en el campo de Haran, cuando Terah, sentado á la puerta de su tienda, y rodeado de sus hijos, nietos y biznietos, se gozaba en las miradas amorosas de todos los que habian nacido en su casa. El venerable gefe árabe estaba sentado sobre una alfombra, segun la costumbre inmemorial del pais, y se volvia como el patriarca Abraham de un lado á otro, preguntando ó respondiendole a todos los que le rodeaban. No hay duda en que tal ha sido la costumbre de esta nacion por mas de treinta siglos."

La religion de los árabes fue originalmente patriarcal fundada en la fé de Abraham, la fé en un solo Dios vivo y verdadero, con la esperanza de un Mesias como Redentor del género humano en estado de prevaricacion. Esta primitiva religion fue corrompida en idolatria; convertida luego al cristianismo, infestada despues por los abusos de la iglesia griega y por las disputas de esta con la latina; y en parte reformada luego por la impostura de Mahoma, cuyo gran libro el Koran, aunque inculca del modo mas vehementemente la fé en un solo Dios verdadero, está lleno de las mas estravagantes y pueriles imposturas.

## COSTUMBRES.

### EL ZAHORÍ.

ALLÁ á fines del siglo pasado hubo algunos escritores mal entretenidos, que dieron en la treta de criticar algunas cosas, negar muchas y dudar de todas. Lo de menos era, que negasen lo que se debiera negar; pero lo peor fue, que aquellos hombres descreídos, (Dios los haya perdonado) atentaron tambien contra las tradiciones mas respetables de nuestras abuelas y las creencias mas vulgares del pueblo.

Descollaba entre los tales criticos indigestos un padre cogulla, llamado Feijóo, que principiò en su *Teatro* á tirar mas tajos y reveses, que dió D. Quijote al retablo de Maese Pedro, cuando sacó el ojo á Melisendra, y cortó la cabeza al rey Marsilio. Una de las cosas que mas cosquillas le hacian al padrecito, era la existencia de los *zahories*, y para salir del apuro la negó de un golpe. Pero á buena cuenta, entre Don Salvador Mañer, Soto Marne, y otros muchos sabios de cascabel gordo, le calentaron las orejas, de modo que no habia mas que pedir.

No escarmentó, ni por esas el tal Feijóo, y en seguida la tomó con los que buscaban tesoros escondidos, criticándolos en el tomo tercero de sus Cartas.

Con todo, á despecho de Feijóos, Sarmientos y Montenegones, probaré hasta la evidencia que hay *zahories*, que encuentran los tesoros escondidos; y no solo eso, sino que los hay en tal abundancia, que pululan como los *caballeros de industria*, y los *sastres monteses*, que dijo Quevedo. Y en confirmacion de este aserto voy á referir un suceso tan verídico como una nota diplomática, abstemiéndome de cuestiones y comentarios.

Hay en la parte septentrional de España un célebre monte llamado *Moncayo*, limítrofe de Aragon y Castilla.

Los anticuarios disputan sobre el origen de su nombre, que en latin es *Mons Gaunus*: pretenden unos que no debe ser *Caunus*, sino *cavus* (es decir *hueco*) aludiendo al gran receptáculo de aguas, que debe tener en su interior, en atención á las muchas fuentes y arroyos que nacen á sus faldas, y los continuos nublados y tormentas que aborta de su seno. Otros pretenden que *Moncayo* equivale á *Mons Caci*, (esto es *monte de Caco*), y aseguran, como si lo hubieran visto, que vivía en este monte *aquel bendito zahori* cuando hizo con los rebaños de Hércules el milagro manchego, que le costó tan caro, pues lo pagó con el individuo. Lo que es para el asunto, lo mismo importa el *Cavo* que el *Caco*, y así mismo le parecía al tío *Blas Morlaco*, que vivía en un pueblecito á las faldas de este monte, bien ageno de llegar en algun tiempo á ser objeto de un artículo de costumbres.

Era el tío Blas un labrador que gozaba una mediana hacienda y una reputacion bien adquirida, pues aunque el pobre calzaba pocos puntos de talento, era honradazo á fuer de castellano viejo, que es aun mas que á prueba de bomba. Atravesaba un día los llanos de Borovia viniendo de Soria á su lugar, cuando se encontró con una gitana, casualmente en ocasión que iba cavilando grandes proyectos de fortuna, ó como se dice vulgarmente *haciendo calendarios*. Ofrecióse la hija de Egipto á decirle la buena ventura, y por la módica retribucion de dos cuartos, le ofreció un tesoro, asegurándole que lo tenia en la mano, es decir, en las rayas que formaban la casa de la luna.

En otra parte hubiera querido Blas haberlo tenido, y preguntando á la gitana que donde le hallaría, logró por única respuesta que le señalase el *Moncayo*, mirando hácia la parte donde está la cueva de *Beraton*. Casualmente la tradicion del pais designa esta cueva como sitio en donde solia residir *Caco*, y en que escondía los tesoros y aun los ganados que robaba.

Asaz pensativo y cabizbajo volvió á su casa el pobre Blas, luchando entre dos afectos opuestos, pues si bien despreciaba el aviso de la gitana, con todo, sentía una voz interior, ó como suele decirse algunas *corazonadas*, que le prometian efectivamente el hallazgo de un tesoro. Aquella noche soñó que encontraba uno al pie de la cueva, y fué tan vehemente la aprension, que aun despues de despertar apretó por largo rato las almohadas como si tuviesen ellas alguna analogia con la cueva! Al fin para salir de aquella idea, que tanto le agitaba, se decidió á consultar á la tia *Sacamantas*. Era esta una vieja que para ser secular no le faltaba sino medio duro, y por esta venerable antigüedad y otros muchos conocimientos que la adornaban, desempeñaba por entonces el cargo de *Sibila* del pueblo. Luego que el pobre Blas le contó su cuita contestóle la vieja en estos términos:

—“Has de saber, Blas, que cuando yo era jóven habia un vecino en el pueblo que se llamaba Calzas, el cual soñó que habia de encontrar un tesoro en ese mismo sitio que tu dices, y habiendo cabado en él, encontró una tinaja tan colorada y tan hermosa, como si acabáran de hacerla. El pobre Calzas daba ya por bien empleado su trabajo, pero cuando fue á destaparla halló que estaba toda llena de carbon.

— ¡¡ De carbon!!

— Si hombre, ¿qué tiene eso de extraño? cuando alguno descubre un tesoro, que no es para él, los diablos que lo guardan lo convierten en carbon. Por eso es preciso regar bien el terreno con agua bendita.

— ¿Pues estónces á que tengo yo d'il á cabar allí? ¿para encontrarme otro tesoro de carbon?

— No tal: porque si usas la precaucion que te dije, el tesoro será para tí, si lo encuentras.

— ¿Y cómo haré yo para encontrarlo, no sabiendo á que distancia de la cueva está?

— Es muy sencillito... busca un *zahori* que te lo encuentre.

Si Blas hubiera sido algo mas avisado hubiera comprendido facilmente, que para encontrar un tesoro, le mandaban buscar otro; porque á la verdad, un hombre que encuentra las riquezas escondidas, es por sí solo un tesoro ambulante.

Un *zahori* segun la significacion de esta palabra, (que huele á morisco por sus cuatro costados,) es un hombre que ve los tesoros escondidos debajo de tierra, á menos que estén cubiertos con paño azul.

Algunos hombres instruidos, como *Mañer* y el Padre *Martin del Rio* suponen, que esta era una gracia *gratis data*; pero la opinion mas comun es, que disfrutaban de ella todos los que nacen entre el Jueves y Viernes Santo, mientras está Dios reservado en el monumento: es preciso hacer esta advertencia, porque va desapareciendo, sino es que se ha perdido ya la casta de los *zahories*, y seguramente es lástima, que no paran las mujeres en aquella época.

Pero dejando esto aparte, volvamos al pobre Blas, que padeció no pocos apuros para encontrar un buen *zahori*, hasta que al fin tuvo noticias de uno por conducto de un amigo suyo, llamado *Pateta*, que se ofreció á proporcionárselo con la condicion de entrar á la parte en las ganancias. En virtud de este pacto fue *Pateta* en busca de uno que andaba por *Moncayo á salto de mata*, por miedo de la *santa*, y por algunas fechorías que le acumulaban, aunque con la mayor falsedad, pues el pobrecito era un *santo varon*. Exigió adelantada una corta cantidad, encargando encarecidamente, que estuviesen dentro de tres dias al amanecer á la entrada de la cueva con los aprestos necesarios, y llevando cada uno cuando menos 2000 reales, pues cuanto mas dinero llevasen, mayor sería el tesoro que se encontrara, porque como dice el refran el *dinero trae dinero*.

Luego que llegó el dia señalado, estaban como es de suponer los dos labriegos puntuales á la cita, y tampoco el *zahori* se hizo esperar. Hizoles este una breve arenga, y despues de varias ceremonias, principió á recorrer el terreno, hasta que se detuvo por fin junto á un monton de piedras, y exclamó todo convulso—“*Ya le veó*.”—Poco rato despues cavaban allí con el mayor ahinco Blas y su amigo; y el *zahori* hacia de cuando en cuando algunos sahumerios y aspersiones. Habrian cabado como dos varas en cuadro, cuando se oyó el choque de las azadas contra una piedra, y al mismo tiempo exclamó Blas trasportado de júbilo;—“*Aquí está*.”

En efecto era una gran piedra á medio labrar, en la que se veian algunas letras bastante desgastadas. El *zahori* insistió en la necesidad de leerlas, antes de levantar la losa, pues pudiera contener algun aviso saludable. En virtud de esta reflexion, sacaron la tierra aceleradamente, y limpias ya las hendiduras de las letras, se vió que decia en caracteres romanos, aunque groseros, AQUI SELIM.

— ¡ Ese nombre es moro! — dijo Blas.

— Y no como quiera, replicó el *zahori*, sino apellido de rey.

— Dicho y hecho, se cumple el *pernóstico* de la gitana.

Siguieron sacando tierra, y encontraron otro renglon: las cuatro letras primeras estaban ilegibles, pero las restantes decian con mucha claridad BOLSILLOS.

— Claro está, (dijo Blas, tomando el aire de un arqueologo consumado) reunido todo ello y descifrado lo que no se puede leer resulta este letrero, “*aquí Selim dejó bolsillos*.” y esto es tan cierto, que segun me decia el otro dia la tia *Sacamantas*, todos estos tesoros son de los moros, que cuando los echaron de España, ya que no se

los podían llevar, los enterraron, esperando volver algun día á rescatarlos.

—Pues sepa V. seor Blas (repuso el zahori) que no es eso lo que dice el rétulo.

—¿Pues que dice? exclamaron sorprendidos los labradores.

—¡Que dice!... ahora os lo contaré.

Entonces metiéndose un dedo en la boca, dió un fuerte silvido, que reiterado por el eco de la montaña, resonó en lo interior de la cueva, de la cual salieron aceleradamente tres hombres de mala catadura, armados hasta las uñas. Atónitos los pobres labradores creyeron que aquellos bandidos venían á usurparles el tesoro que acababan de descubrir, pero llegó á lo sumo su sorpresa, cuando aquellos buitres principiaron á registrarles el tesoro, que llevaban en los bolsillos, sin dárselos un ardite del que pudiera haber debajo de la losa.

Los pobres ilusos volvieron maquinalmente sus ojos hácia el maligno zahori, como diciendo *para descubrir tesoros de este modo no se necesita nacer en Jueves Santo!* pero el santo varon les respondió socarronamente, diciendo.

—Todo esto os sucede por no entender las cuatro letras borradas: os ofreci descifrároslas, y voy á cumplirlo: esas cuatro letras borradas decían PIAN.

Entonces cayeron en la cuenta, aunque hartó tarde, de que aquellas cuatro letras unidas á las anteriores componían esta inscripcion.

AQUI SE LIMPIAN BOLSILLOS.

—Que tal, Señores ¿hay zahories?

V. DE LA F.

DISPUTAS CON MI CONCIENCIA.

ROMANCE SATÍRICO.

**D**e dos pecados tan solo la conciencia me recuerda; un poco de enamorado y un mucho de maldiciente.

Mas son escrúpulos memos, pues yo sé de mas de siete que en lo otro y en lo uno me dan quince para veinte.

Y si ellos tranquilos xiven, y si sosegados beben, ¿por qué han á mi de inquietarme semejantes pequenezes?

Díceme la tal conciencia que me gustan las mujeres... Hiciérame Dios besugo si tal cosa no quisiese.

Pero siendo hombre cabal, no hago mas que obedecerle en lo del *multiplicamini* que dijo despues del *crescite*.

Dice que me gustan todas, y yo la digo que miente, por las que de quince bajan ó suben de treinta y nueve.

Que si en uno y otro extremo hago excepciones á veces, son acá aprensiones mias en que nadie ha de meterse.

Tampoco me gustan vizcas, sino es alguna que acierte á vizquear con tal chiste que eu gracia el defecto trueque.

Ni afición á corcobadas consentiré que me cuelguen, aunque conozco tres de ellas lo mismo que tres claves.

Si son tuertas... *vade retro!*; sin embargo, no se piense que incluyo en el anatema la que nombre acá entre dientes.

Hablarme de patizambas es calumniarme, ofenderme; allá para ser compases de tornero se reserven.

Pues aunque es cierto que á alguna la enamoré cinco meses, nunca de sus piernas supe si eran ó no convergentes.

Las demas si que me gustan; cierto, no hay porqué lo niegue; mas no sé que ley humana ni divina me lo vede.

Ni en el decálogo santo, ni en los códigos vigentes no hallo precepto que diga: «No gustarás de mujeres.»

Y en lo de murmurador, ¿pensarán vuestras mercedes que mi señora conciencia tiene razon? Pues no tiene.

Yo si cuento lo que pasa lo cuento como sucede; culpeu al que haga el pecado, pero no á quien le refiere.

Decir que se roba es malo, y no es malo ¡voto á Pierres! ser asentista de tropas, boticario, ó intendente.

Decir que ya no hay justicia es ser un mordaz alevé; ¡y de tal podrá acusarme aun el mismo que la vende!

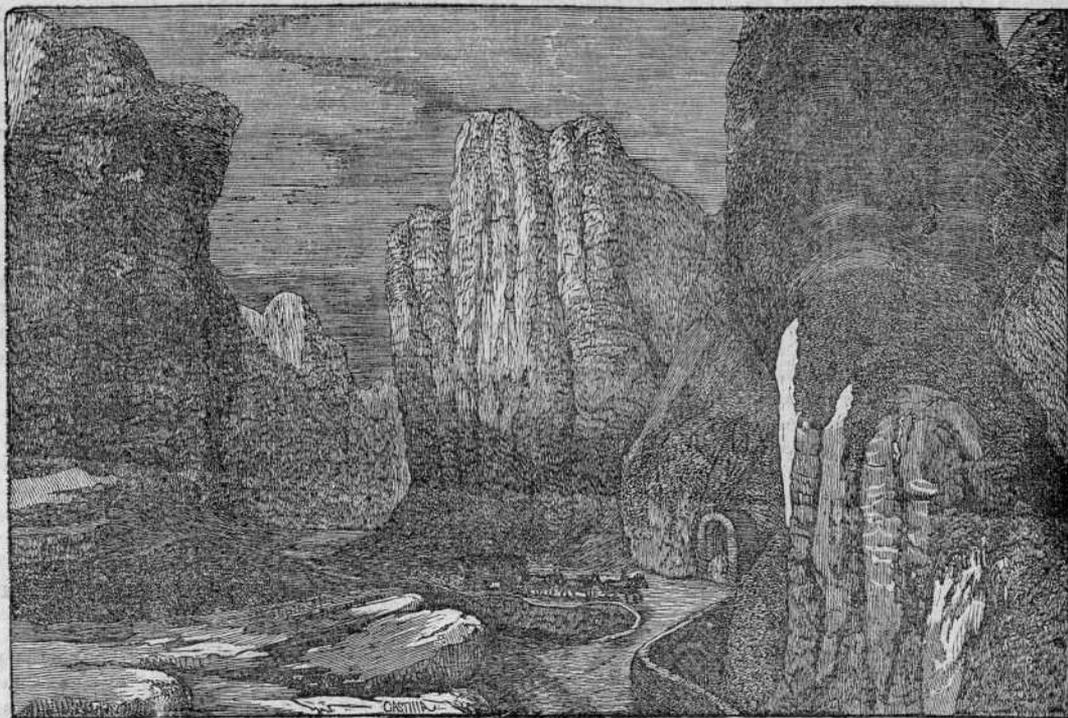
Criticar versos chaufflones tal vez no se me consiente; ¡y el escribir desatinos se permite y se defiende!

Si la sátira manejo, señal que hay en que la emplee; lo malo es que se me piquen, lo bueno que se me enmienden.

Yo así las cuentas ajusto; y digan lo que dijeren la conciencia que me roe, y los tontos que me muerden.

A. M. S.

## ESPAÑA PINTORESCA.



EL DESFILADERO DE PANCORBO.

**E**n el camino real que conduce desde Burgos á Francia, y despues de pasar algunas pequeñas poblaciones de Castilla la Vieja, se ven con admiracion del viajero los elevados cerros que forman parte de los montes de *Oca*, por los cuales se juntan los Pirineos con las cordilleras mas septentrionales de España. La perspectiva que ofrecen estas montañas es magestuosa y sorprendente, y las dos mayores, que parece que se unen por las cimas, y cuya estrecha garganta apenas tendrá cincuenta pasos de ancho y doce de largo, abrigan en su centro al humilde pueblo de *Pancorbo*.

Por lo general en Castilla se encuentran con frecuencia estos magníficos y caprichosos espectáculos que presenta la naturaleza; pero estas dos moles elevadísimas y escarpadas, colocadas paralelamente una frente de otra, formando el estrecho desfiladero que á todos admira, cuya altura inmensa y disposicion de sus peñascos intimida al caminante, pareciéndole que se van á desplomar sobre él, es uno de los sitios mas pintorescos que hay en España.

Cuando el helado diciembre desata con furor los aquilones, cubre las colinas de nieve, y deja inmóvil el surco precipitado del rio, se experimentan á veces los desastrosos efectos de la actitud amenazante de estos gigantes cerros, los que barridos por el impetuoso impulso de los vientos ó por la fuerte corriente de las aguas, arrojan desde su cúspide enormes peñas y copiosos torrentes, que inundan

el camino, y lo ponen impracticable. En tal época vá el caminante, al pasar por el pie de estas montañas, sobrecojido y amedrentado, temiendo los resultados del amago imponente de aquel prodijio de la naturaleza.

El pueblo de Pancorbo no ofrece nada de particular que pueda llamar la atencion del que le visita. Está situado en lo mas estrecho del hondo y pequeño valle que forman las dos grandes sierras; será una poblacion de 1600 habitantes; tiene dos parroquias, y la estructura de su caserío es antigua y deteriorada. La iglesia de S. Nicolás está en un regular estado de lucimiento, y la de Santiago conserva aun en su arquitectura interior y adornos algunos restos de su antiguo esplendor. En el centro de la villa hay una hermosa fuente, y no lejos del sitio que ocupa estan las casas consistoriales, sobre un vistoso arco de piedra perfectamente trabajado. Divide por medio la poblacion un riachuelo de escaso caudal, llamado el *Oroncillo*, el que aumentado con los manantiales que encuentra en su curso y con los desagües de las montañas, corre de E. á O. por la derecha del camino real, y cuando llega á entrar en el Ebro, vá extraordinariamente enriquecido. Sobre este rio se halla un buen puente de piedra de un solo ojo, estramuros de la poblacion, y dentro de ella dos de madera que sirven para la comunicacion de ambos barrios.

Las colinas y tierras inmediatas á las dos portentosas

sierras que hemos descrito son de yeso en capas, y en muchas de sus partes estan cultivadas. Estas inmediaciones, sin embargo, de Pancorbo, son áridas y desiertas de frondosidad y arbolado, y ofrecen muy pocos sitios donde se pueda emplear con utilidad la mano laboriosa del hombre.

Sobre el costado derecho del pueblo, caminando del norte á Castilla, se ostentó en un tiempo la magnífica batería de Santa Bárbara, dominando perfectamente el lugar y sus avenidas. Firme esta posicion por su misma naturaleza, guarnecida de gente y provista de vituallas y elementos de guerra fue, segun dice el Albendense en algunos de sus números, la que contubo la ominosa irrupcion de los árabes en nuestra península, por cuya razón se ha hecho célebre en la historia. Posteriormente derruida esta batería se construyó sobre otra sierra inmediata el *fuerte nuevo* ó sea de *Sta. Engracia*, cuya obra ocupó toda la cumbre, y fue extraordinariamente costosa. La subida es muy larga y violenta, y en épocas remotas estuvo defendida por otros fuertes subalternos, de los cuales apenas se conserbaban vestijios. El ejército de Napoleon ocupó esta inespugnable fortaleza desde 1808 hasta Junio de 1813, y despues fue destruida en 1823 de órden del Duque de Angulema á su paso por esta poblacion; sin haber dejado mas que las camamatas abiertas en los duros peñascos: de suerte que solo quedan ruinosos fragmentos de las murallas, cuarteles, capilla y demas oficinas de este antiguo castillo.

Su elevacion es en extremo dominante y deliciosa; pues desde su desigual explanada se descubren, mirando á la parte del Sur, las estensas y fértiles llanuras de la Rioja; hácia el O. el camino sinuoso de Burgos y varios pueblos de la Bureba, y por la parte de Vitoria una série dilatada de montañas, entre las que se distingue el camino real que vá de aquella ciudad á Tolosa.

El camino que hay desde Pancorbo á las provincias vascongadas se ha conservado, á pesar de los estragos de la terminada guerra, en muy buen estado, con respecto á lo que otras carreteras de la península han sufrido. Al cuarto de legua de la poblacion se divide este camino en dos brazos, de los cuales uno conduce á Bilbao y el otro á Vitoria, marcando la division de ambos una columna de piedra con sus correspondientes inscripciones.

Siguiendo la misma direccion del Norte, y despues de pasar el terreno desigual y montuoso que á derecha é izquierda presenta ondas cuevas, cortadas alturas y enormes peñascos, el pais aparece mas abierto y menos fragoso. En los pequeños valles y floridos prados que entonces encuentran corren las copiosas y celebradas fuentes de *Ontoria*, tan conocidas en Castilla, y cuyo nacimiento está contiguo al monte de la *Cárcaba*.

La perspectiva de este pais es pintoresca y prodigiosa, ya dore vistosamente los montes el sol abrasador de julio, ya cubran el cielo las espesas nubes de diciembre. Siempre es un espectáculo sorprendente y curioso el que estos sitios presentan; pues la naturaleza en ellos se ostenta con toda su grandeza y magestad. La estacion del invierno aquí es cruda y dilatada, y obra al impulso de su rigor, una completa transformacion en tan variado y caprichoso paisaje; la luz del cielo se oscurece, las colinas esconden su agostado verdor entre los copos de hielo; el verjel aparece yerto y desnudo de su ameno ropaje; las aves enmudecen; el águila silba, y el ruido estrepitoso de los torrentes, que se precipitan desde los cerros buscando el caudaloso curso del rio, amedrenta y arredra mas de una vez al pasajero.

El suelo de Castilla, estéril y montuoso en muchas de sus partes, presenta sin embargo al viajero de vez en cuando risueños valles, serenos rios, pintadas florestas, y con frecuencia un sin número de objetos de alta valia por su origen y antigüedad. El que haya tenido ocasion de reco-

nocer cuidadosamente los humildes pueblos, las ciudades, los caserios y los monasterios de este pais; el que se haya detenido al verse en él, renovando en su imaginacion los hechos gloriosos de nuestros antepasados, no podrá menos de haber encontrado un indecible encanto al pie de sus venerandas ruinas y un honroso recuerdo en cada una de sus piedras. Por eso el suelo árido y enojoso de la antigua Castilla con su encapotado cielo, con sus pobres albergues y sus campos desiertos y umbrios, tiene un grato y seductor embeleso para el español que conoce su gloria. Por eso la mente embargada de veneracion y entusiasmo, en vez de discurrir con acertada calma, reproduce mágicamente en el confuso tumulto de sus ideas, los sucesos memorables, las grandes hazañas y las misteriosas aventuras que nos refiere la historia. ¡Qué sensaciones tan vivas no experimenta le alma al contemplar la triste Olmedo con sus antiguos muros y sus silvestres bosques, la noble Valladolid con su campo grande, sus anchas plazas y sus bellos monasterios, la vetusta Simancas con su recinto ruinoso y el tesoro de su archivo; y la opulenta Burgos con su famosa catedral, sus calles estrechas y sombrías, sus montes nevados y la blanca alfombra de sus calles! La impresion que hará siempre la vista de estos objetos en quien recuerde con placer su pasada celebridad y gloria, será sublime y profunda, y el tributo sincero que se les debe de respeto y admiracion.

JUAN GUILLÉN BEZARÁN.

## CIUDADES ESPAÑOLAS.

### SANLÚCAR DE BARRAMEDA Y SU CASTILLO.

NADIE ha negado la antigüedad remotísima de esta poblacion, que perteneció en los primeros tiempos á la region llamada de los Tartesios, pues el Betis era conocido entonces con el nombre de Tarteso, por la isla (hoy la Algaida) llamada asi, situada en la desembocadura del rio; que entraba en el mar por dos bocas, una la conocida, y otra, que la formaba un brazo, que rodeando la espresada isla, salia al mar por la que llaman *barra vieja*. Dejando para los críticos la eterna disputa sobre fijar en Asta á Sanlúcar, ó no; pasaremos á indicar que Sanlúcar bajo la dominacion romana perteneció al convento jurídico hispalense. Estrabon le dá el nombre de *Lucifer fanuum*, templo del Lucero, y pone este edificio en la desembocadura del rio Betis, la cual era por dos bocas *cum Batis duobus ostiis in mare exeat*; lo mismo espresa Tolomeo. Es imposible señalar el sitio donde se elevaba este célebre y nombrado templo dedicado á Venus, bajo la representacion del lucero de la tarde, que vulgarmente llaman, *la estrella de Venus*; pero estando, segun todos los escritores antiguos, situado á la desembocadura del rio Betis, es indudable que estuvo en el sitio donde en el dia existe la poblacion de Sanlúcar, en la parte que llaman *barrio alto*. Se ignora quien fundase este templo, solo puede decirse que ya existía antes de la venida de Jesucristo. Florian de Ocampo lo hace obra de los cartajineses, y otros autores siguiendo á este asientan esta opinion, avanzando á probar que el templo no estaba solo, como quieren algunos, sino que existía poblacion. Aquí se batieron monedas ya representando en ellas las cabezas de Vulcano, Venus cercada de rayos, el templo y el Lucero, como puede verse en la obra del P. Florez, sobre las medallas coloniales. No debemos, pues, confundir á la antigua Asta con Sanlúcar, las dos eran ciudades distintas; solo que aquella tenia jurisdiccion sobre la otra, y estaba en su territorio.

La poblacion que hubo desde lo antiguo es natural que sufriese los trastornos y la desolacion que traian consigo las repetidas invasiones que sufrió España, ya de los vándalos y de los godos, ya de las guerras que sobre el suelo de Andalucía sostuvieron las diferentes razas venidas del Norte, disputándose el imperio de tan fértiles y hermosos campos: en esta época triste y desconsoladora quedaria por tierra el famosísimo templo del Lucero, como quedaron todos los monumentos de este género que levantó ó que conservó el poderoso y robusto brazo romano.

La poblacion de Sanlúcar en tiempo de los godos tuvo aumento, hasta que los moros á poco de invadir la Península, la pusieron bajo su poder hasta el año de 1264, que la tomó D. Alonso X, llamado el sabio; libertándola de una cautividad de mas de 550 años, pues fué de los primeros pueblos que se perdieron y de los últimos que se ganaron, como puede verse en la crónica del espresado rey. Se recuperó en 1256, pero habiéndose perdido en el año de 1262, no fue recobrada hasta el espresado de 64, todo reinando el rey Don Alonso. Con estos sitios la poblacion quedó enteramente asolada y casi destruida; solo se veían el castillo y siete torres que llamaban las torres de *Solúcar*, con algunas mezquinas casas que eran habitadas por pescadores: esta desolacion tan lastimosa se aumentó á los repetidos combates que sufrió en su conquista, pérdida y reconquista; con el cerco que en 1284 pusieron los moros á Jerez, con cuyo motivo asolaron toda la comarca. Esto prueba cual sería su estado al espirar el siglo XIII.

Habiendo ocurrido en Algeciras el notable y heroico suceso de Alonso Perez de Guzman, el rey Don Sancho IV dándole el renombre de *Bueno*, lo hizo Señor de Sanlúcar; y un año despues de la donacion en 1298, empezó á reedificar su señorío; no en el sitio antiguo que hoy llaman *Sanlúcar el viejo*, distante de la poblacion actual lo mas un cuarto de legua, sino en un lugar mas inmediato al mar, donde se elevaban las siete citadas torres de *Solúcar*. La reedificacion mas notable de esta poblacion la ponemos á mediados del siglo XIV, en tiempo de su tercer señor Don Juan Alonso Perez de Guzman el *Bueno*, hijo de la desgraciada Doña Urraca Ossorio, quemada viva de orden de Don Pedro en la alameda de Sevilla. Casó D. Juan con Doña Beatriz, hija bastarda del rey D. Enrique II: llevó en dote un el título de conde á Niebla; y el rey le dió ademas en Carmona año de 1371, facultad para hacer vínculo y mayorazgo de los vasallos de su casa: este señor cercó la poblacion de Sanlúcar de murallas abriéndole cuatro puertas, dos existen en el día, la llamada de Jerez, y la de Rota, otra era de Sevilla, situada entre el muro del *Albaicin* (1) y el castillo: la otra daba al mar, sin duda por la cuesta de Belen. La ciudad como se ha ido extendiendo consecutivamente, han quedado dentro de ella las puertas y las murallas.

La defensa principal de Sanlúcar era el castillo de Santiago, situado por aquella parte que mira al mar; fue reedificado sobre las murallas de uno antiguo como se vé por algunos lados; el cuarto Sr. D. Enrique le dió la última mano á principios del siglo XV, y fue fortalecido y renovado considerablemente y aumentada su defensa en tiempo del rey Don Enrique IV, en el último tercio del espresado siglo, con motivo de los disturbios y guerra civil que levantaron en la Andalucía las casas de Arcos, y de Medina-Sidonia. Se entra al castillo por la parte de Levante, por una puerta que está al nivel del terreno, y abierta en un muro exterior y bajo, dá paso á una angostura defendida de un torreón semicircular, que pertenece á la muralla principal, y junto á él está la otra puerta que conduce á la gran plaza del castillo, que la forma un cuadrado perfecto de bas-

tante estension; tiene torreones cuadrados en cada esquina y en el medio uno semicircular; el torreón de la esquina de la derecha, en el frente que dá al mar, es cuatro veces mayor que los demas, y de mas altura; y junto á él está arriado por una de sus esquinas otro torreón ochavado, el mas elevado de la fortaleza, desde cuya cumbre se divisa cuanto cerca á la poblacion; y es, digámoslo así, el guardián de la ciudad. La muralla del castillo es anchísima, y se corre todo su circuito; ella conduce á la azotea del torreón cuadrado, y dá paso por una puerta gótica á un salon, en cuyo centro aparece la escalera que guía á su cumbre, y cuya construccion es singularísima: está formada en un vano cuadrado en el centro, que corre desde el nivel del castillo, por donde tiene tambien entrada, hasta su conclusion; es de ladrillo con cortes á sus costados que le dan luz suficiente. Nos llamó la atencion esta subida, y debe apreciarse como toda la obra, por su belleza, orijinalidad, atrevimiento y solidez. Rodea á toda la fortaleza una robustísima muralla baja con torres circulares, que forman una primera linea de defensa; y es la obra mas moderna del castillo, sio disputa del siglo XV.

Es lastimoso ver el estado de abandono en que se encuentra este edificio: baste indicar que en su gran plaza se celebran corridas de toros, para lo cual hay andamios: en varios salones que son de tiempos recientes se hallan por el suelo sus techumbres y sus paredes: el gran torreón cuadrado, que lo tenemos por sala de armas ó armería, y cuya entrada está por la plaza, como la parte baja de la torre ochavada, sirven ambos sitios para recoger ganados, y yacen convertidos en cuadras y establos hediondos: todos los departamentos del castillo estan ó inútiles, ó obstruidos. No hay en todo él ni una almena; en el siglo pasado se conocia una balaustrada de piedra del gusto gótico en la azotea del salon de la armería, y solo han quedado los pies salientes que la sostenian. Es probable que rodeaba á esta fortaleza un profundo foso singularmente por la entrada, que sin duda habia sido cegado para nivelar el terreno. Esta antigüalla, que debe mirarse con mucho aprecio y estimacion, es doloroso se encuentre en tanto abandono; y sino fuera por su robustez, ya la veriamos formando un monton de escombros. Su construccion es de piedra en las esquinas y pilares, y de argamasa lo demas: solo hay obras de ladrillo en el torreón grande dignas de mencionarse, pieza que la tenemos por mas antigua y de un mérito sobresaliente. Un autor (1) al hablar de este castillo dice: "que tenia artillería gruesa y culebrinas, y que sus murallas tienen para 4000 hombres cerco; con lugar prevenido para encerrar á las mujeres: sus almacenes estaban provistos de municiones y bastimentos: su armería colgada de limpias y numerosas armas." En el siglo XVII fueron contruidos por los duques varios castillos, entre ellos deben mencionarse el del Espíritu Santo, situado á la entrada del puerto en una punta saliente, llamado así de una ermita de aquella advocacion que desde muy antiguo habia en aquel sitio: fue construido en 1634 por la traza que dió el sarjento mayor, que era entonces de las milicias de Sanlúcar, un tal Arnau: fue renovado en 1770. Pero en 1821 fue barrenado por sugerencias de los ingleses, y ha quedado inútil. El castillo de San Salvador fue construido en 1626.

(Se concluirá.)

J. COLON y COLON.

(1) *El desengaño discreto y retiró entretenido*; por el capitán Don Francisco de Eraso. M. S. de principios del siglo XVIII, en la biblioteca del seminario de S. Francisco Javier de Sanlúcar.

(1) Palabra árabe que significa *hospedería*.



### LOS PERROS DE LOS ESQUIMALES.

**E**L rigor y la prolongación del frío en los países inmediatos al círculo polar oponen un obstáculo tal á los progresos de la vegetación, que los habitantes de aquellos climas no solo no encuentran en los productos de la agricultura la base de su subsistencia, sino que están reducidos á alimentarse únicamente de carne de animales. Las mismas circunstancias y las mismas necesidades hacen nacer costumbres semejantes en los dos extremos del mundo, y establecen analogías sumamente marcadas entre ciertas colonias establecidas inmediato al estrecho de Magallanes, y las tribus errantes que habitan cerca del estrecho de Behring, ó por otro nombre de Davis. Pero en el hemisferio Norte es donde estos efectos del clima han sido mas bien observados y descritos; y debía ser así, pues que por esta parte las tierras se adelantan mucho mas hácia el polo y sobre una extensión mucho mas considerable.

En aquellos lugares donde la naturaleza del suelo y el menor rigor del invierno permiten á ciertos herbívoros hallar en todas las estaciones un alimento que nunca es abundante, aunque algunos pueblos son pastores, y tienen rebaños de renos mas ó menos numerosos: así es que, limitándonos á hablar del Asia, un samoide pasa por rico cuando llega á reunir cien renos, un tongusa tiene algunas veces hasta mil, un koriak posee muchos millares, y se asegura que entre los tehoukchis hay quien posee hasta cin-

cuenta mil. El reno supe á la vez á la oveja en la lana y carne, á la vaca en la leche, y al caballo en la velocidad de la carrera y en su aptitud para la carga. El perro que sirve tambien de bestia de carga, pero cuya piel es de poco valor, y la carne raras veces se emplea como alimento, tiene otras cualidades que le hacen igualmente apreciable á los habitantes de aquellos tristes climas. Allí como en todas partes es para el hombre un compañero fiel y valeroso que le ayuda en sus cacerías, y si no se le quiere considerar demasiado á propósito para tirar de los trineos, tiene sobre el reno la gran ventaja de poder acercarse mas al polo, por cuanto puede pasarse enteramente sin probar alimento vegetal.

El perro es empleado como animal de carga en pueblos de origen bien diferente: en el antiguo mundo por los Kamtchadates, los Samoidas, los Koriaks y aun por los rusos; en el nuevo por los indígenas de América, y por último en las partes donde ambos continentes se adelantan el uno hácia el otro, por los esquimales, nación que habita el uno y el otro litoral.

Los perros de los esquimales son acaso los animales mas desgraciados de su especie; siempre sometidos á rudos trabajos, no reciben la mayor parte del año mas que una pitanza bien escasa, y son tratados con bien poca dulzura por sus amos, á los que sin embargo su servicio es del ma-

por interés. Así es que su carácter se resiente de tan malos tratamientos; son en extremo ladrones, y ninguna corrección basta á hacerlos perder la costumbre de apoderarse de cuantos alimentos esten á su alcance. Son pendencieros entre sí, gruñones para con los hombres, y siempre dispuestos á enseñar los dientes. Pero con respecto á las mugeres, que los tratan con mas consideración, que los cuidan cuando son pequeños, ó cuando estan enfermos, las obedecen mejor, y van gustosos cuando los llaman para huncirlos á los trineos, aun en aquellas épocas en que los pobres animales sufran los mas crueles rigores del hambre y la escasez.

Solo con la ayuda de los perros podrian los esquimales sacar partido para su sustento de los mezquinos recursos que los proporciona el triste país que habitan. Durante la corta temporada del estío cazan el reno salvaje, cuya carne los sirve de alimento, y la piel forma la mayor parte de su vestido. En el invierno, cuando el hambre sacándolos de sus miserables chozas les obliga á ir en busca de nuevas provisiones, persiguen al buey marino en las guaridas debajo de la nieve, ó atacan al oso salvaje que vaga á lo largo de las costas; pero todos éstos recursos le serian interceptados sin el ánimo y seguridad de sus perros: estos animales distinguen desde un cuarto de legua la cueva del buey marino, y á casi igual distancia olfatean un reno ó un oso: el ardor que demuestran para atacar á este último, es tal que cuando estan uncidos á un trineo, la voz *neuvrouk* que es el nombre del oso en la lengua de los esquimales, basta para que todo el equipaje parta á galope hácia el sitio donde le han distinguido. Pero este mismo ardor unido al hambre que sobre todo en el invierno les aqueja, los hace dificiles de gobernar, de forma que si en medio de su rápida carrera olfatean un reno ó un buey marino es casi imposible impedirlos de correr hácia aquel lado.

Para uncirlos á los trineos se valen de un collar formado con dos bandas de cuero de reno que pasan al rededor del cuello, por el pecho y entre las piernas delanteras, y vuelven á unirse sobre el lomo, donde se atan á una fuerte correa, cuya estremidad vá á unirse al trineo.

El punto mas importante para disponer un equipaje es elegir un buen *gefe de fila*, y para esto no toman en consideración ni la talla, ni la edad, ni el sexo; lo que procuran es que el perro sea inteligente, y que tenga buena nariz; y cuando á estas dos cualidades se una una gran fuerza, entonces el perro es inapreciable.

Los demas perros estan colocados bajo el mismo principio; es decir, que se hallan tanto mas adelante cuanto mayor sea su inteligencia y mejor su olfato. El jefe de fila marcha colocado á dos pies de delantera de los demas, los cuales no marchan exactamente en líneas, y á veces suele haber muchos que tiran de frente. El director del trineo va montado en la delantera del mismo, y sus pies cuasi tocando á la nieve: lleva en la mano un látigo de unos veinte pies, incluso el mango, que tendrá 18 pulgadas, y suele ser de madera, ó de hueso ó de ballena. Solo un ejercicio prolongado es capaz de enseñar á hacer uso de aquel látigo, pero los esquimales estan acostumbrados á manejarle desde la infancia, y esto forma en ellos una parte esencial de la educación. Pero al conducir sus trineos evitan cuanto los es posible el hacer uso de su látigo, cuyo efecto inmediato es siempre perjudicial y lejos de acelerar la marcha la retarda demasiado; el perro que recibe un latigazo, se arroja sobre el que le precede y le muerde: este hace otro tanto con el mas inmediato, y así se introduce el desórden en términos que se enredan los tirantes, y aun despues de restablecida la calma hay que perder mucho tiempo para desenredarlos: así es que solo se sirven del látigo para castigar

á algun perro, pues para hacerlos apresurar el paso ó girar á derecha ó izquierda les basta generalmente con la voz. Para esto los esquimales tienen como nuestros carreteros ciertas palabras muy inteligibles á los perros: el gefe de fila en particular está siempre atento y no deja de obedecer, sobre todo si antes de mandarle tienen la advertencia de llamarle por su nombre: entonces se le vé volver la cabeza y mirar hácia atras para indicar que ha comprendido, pero sin retrasar el paso. Cuando el trineo sigue un camino frecuentado, el conductor no tiene ningun cuidado, pues el gefe de fila sigue las huellas aunque sean imperceptibles á la vista del hombre. Aun en la noche mas oscura sabe conducirse, y con la nariz sobre la pista dirige al equipaje con la mas admirable sagacidad, sin que las tempestades mas violentas en que la nieve cubre el camino sean capaces de hacerle extravíar.

El número de perros que tiran de cada trineo varía segun el peso que haya de llevar: se calculan necesarios regularmente tres perros para cada quintal, y de este modo hacen mil toesas de camino por cada ocho minutos. Ha habido casos en que un buen gefe de fila atado á un trineo de 196 libras de peso, ha corrido en el mismo espacio 825 toesas de terreno.

Los perros en el verano no van uncidos á los trineos, pero entonces sirven de bestias de cargas, y siguen á sus amos á la caza llevando sobre si un peso de 20 á 30 libras: pero al cabo en esta estacion aun cuando sea grande su trabajo tambien estan bien alimentados, y pueden hartarse de los desperdicios de la ballena, del morso y del buey marino de los que los hombres hacen muy poco caso. Al contrario, en el invierno en que todos los animales experimentan un hambre mas viva no tienen apenas que comer, y se ven reducidos á llenar el estómago de cosas sucias, y las menos á propósito para alimentarles.

Los perros de los esquimales son con corta diferencia de la misma talla que nuestros perros de ganado, pero sus miembros son mas consistentes y su piel tiene un pelo mucho mas espeso.

#### UNA ANECDOTA DE PEDRO ROMERO.

SIEMPRE que miro el retrato de Pedro Romero, pintado por Goya, admiro el ingenio de este artista, que en un retrato de medio cuerpo ha encontrado medios de caracterizar á aquel torero célebre y singular. Su semblante, que está muy parecido, respira honradez y aun sensibilidad, sin que se advierta nada que indique la ferocidad desalmada de las costumbres gladiatorias. Solo una de sus manos, que está abierta y apoyada sobre el otro brazo, es la que manifiesta la profesion del personaje. Esta mano de atleta se presenta en primer término, y llama la atención de los espectadores para que no duden respecto al ejercicio y fuerza del que miran. La primer vez que ví este retrato en el estudio de Goya, recordé una conversacion de mi padre relativa á Pedro Romero.

Se trataba de la inmoralidad de las corridas de toros, y conviniendo mi padre en todas las invectivas triviales y repetidas contra este espectáculo, decia que sin embargo habia él recibido una leccion de moral muy fuerte y profunda en la corrida de toros en que murió un hermano de Pedro Romero. El lance sucedió en la plaza de Salamanca, como saben todos los aficionados. Apenas Pedro Romero, jóven entonces, vió á su desgraciado hermano caer mortal, se dirigió á la barrera, toma una espada, y corre hácia el toro sin pedir licencia á la autoridad, sin escuchar las sú-

plicas de su anciano padre, que tras pasado de dolor por la pérdida de un hijo, veía probable la de este otro, que amarrillo de cólera, erizado el cabello, con sola la espada, sin capa en la otra mano, ni ninguna otra defensa, corre hacia la fiera, y para llamarla la atención y separarla del cuerpo de su hermano dá un grito espantoso. Cuando oí aquel grito (decía mi padre,) no tuve por increíbles aquellos gritos que en las batallas de Homero dan los guerreros, y son oídos en medio del combate. Este grito produjo un general silencio; el interés de los espectadores mudó de objeto; ya no es el héroe de la funcion el animal perseguido injustamente, y que se venga de gentes asalariadas y de poca importancia que le persiguen. En efecto ¡qué escena! un padre arrodillado en medio de la plaza, y que pide al cielo le conserve un hijo, al tiempo que acaba de ver espirar el otro. Todo el mundo se interesa ya por esta desgraciada familia. El terror y la compasion en el mas alto punto se han apoderado de todos. En este intervalo de silencio trágico, Pedro Romero y el toro se arrojan uno contra otro, y este último cae muerto de una sola estocada de aquella mano diestra y firme, dirigida por la vista mas certera que hubo entre lidiadores. Las voces y palmadas de aplauso resueñan por todas partes; pero ¡oh naturaleza! el sensible Pedro Romero no las escucha, ni contesta á ellas: el público y la gloria le es indiferente: no es aquel Pedro Romero airoso y gallardo, que concluida la estocada se solia congratular con el anfiteatro de un modo tan halagüeño é inimitable, con aquel movimiento circular del brazo y de la espada, y aquellos pasos apresurados y cortos sobre la punta del pie: es un desgraciado hermano, es un individuo de la humanidad que pasa por la rueda de pasiones y dolores que ocasiona un desastre, y que desde la altura de la ira y venganza cae desmayado entre los brazos de un padre. Los otros lidiadores rodean llorando al padre y al hijo, y los sacan de la plaza. La funcion no prosigue; el espectáculo se dá por concluido con este acto; los espectadores bajan de sus asientos convencidos de que no puede ofrecérseles ya escena que interese. Cada uno quiere ir á meditar en silencio ó á comunicar con sus familias la sensacion que ha experimentado, y á gozar de la seguridad de no haber perdido desastrosamente un hijo ó un hermano.

JOSÉ SOMOZA.

## CRÍTICA LITERARIA.

### POESIAS ANDALUZAS

DE

DON TOMAS RODRIGUEZ RUBÍ (1).

EL año que ha terminado, fecundo, por mas que se diga, en los anales literarios de nuestra España, ha visto publicar entre varias obras de nuestros ingenios contemporáneos

la coleccion de poesías andaluzas del Sr. Rodriguez Rubí, de este jóven apreciable y escritor, que repentinamente ha aparecido cautivando la atencion de los inteligentes, y el aplauso popular con sus bellas y naturales descripciones de la poética Andalucía.

Afortunadamente para nosotros, fuimos los primeros en revelar el nombre de este fácil ingenio, y nuestros lectores recordarán sin duda la grata impresion que les dejaron las bellísimas composiciones tituladas *El Jaque; Votos y Juramentos; el Bolero*, y otras publicadas por primera vez en las columnas del *Semanario*, y que ahora forman parte del libro que anunciamos.

Desde entonces acá, creciendo en méritos y en fama el nombre de nuestro amigo, y aplicando los recursos de su fecundo talento al ancho campo teatral, ha visto coronadas sus sienes en la representacion de las lindas comedias tituladas, *Toros y cañas, El rigor de las desdichas, El cortijo del Cristo*, y otras; por consiguiente el hablar al público de un nombre que le es tan conocido, el recomendarle escritos que desde su aparicion llevaron el privilegio de la popularidad, sería tarea escusada; y únicamente tomamos la pluma con el objeto de consignar el hecho de haberse publicado coleccionadas en un lindo tomo todas las composiciones sueltas del autor; y de paso aconsejaríamos al editor de ellas que reuniéndolas á las cuatro ó cinco comedias del mismo Rubí hasta ahora publicadas por separado, formasen un razonable volumen, en el que á un golpe de vista pudiera estudiarse el carácter y medios de este fecundo pincel.

Como obra de poesia, aparecen las del Sr. Rubí con modestas pretensiones: la facilidad y oportunidad de la expresion, la sultura de los diálogos y la sencillez del argumento son las dotes que generalmente las caracterizan: el halagüeño remedo del lenguaje convencional de los hijos de la Bética las dan un colorido singular que encanta el ánimo del lector, y los chistes y comparaciones hiperbólicas esmaltan á cada paso aquella grata algarabía.

Pero como pintura de costumbres, es aun mas recomendable por la verdad nada exagerada de los cuadros, hijos de la mas profunda observacion, por la vitalidad palpitante de los personajes, el primor del artificio, y la intencion moral de la mayor parte de las composiciones. Bajo este aspecto el jóven Rubí puede gloriarse de habernos revelado las costumbres andaluzas en toda su gala y bizarría, iluminadas con los brillantes matices de su paleta, y perfumadas del suave aroma oriental. El autor, pues, nacido bajo aquel hermoso cielo, henchida su cabeza de aquellas poéticas imágenes, no ha hecho mas que dejar correr la pluma, y trasladar al papel sin esfuerzo, los mismos cuadros que le trazaba su memoria; y como el privilegio de la verdad es agradar á todo el mundo, por eso el autor, casi sin pretenderlo, se ha visto aplaudido y lanzado por la misma opinion á la arena literaria.—Esta verdad, este movimiento instintivo es el que no se consigue en el estudio de los libros; este es el secreto que revela á sus favorecidos la misma naturaleza; y el que le siente sin llamarle, el que le obedece sin contradecirle, ese es el verdadero poeta, ya escriba en prosa como Cervantes, ya en verso como Calderon. Pero cuenta con equivocarse, y tomar por aldabadas del corazon lo que solo suelen ser estímulos de la envidia; cuenta con creerse llamados á figurar como poetas liricos, como autores dramáticos, como pintores de costumbres, porque á fuerza de sudores y fatigas se llegue á reproducir ó á imitar servilmente uno ú otro modelo. El verdadero genio es espontáneo, y lleva en todas sus líneas el sello de la espontaneidad; podrá conformarse con tal ó cual género; podrá encerrarse en tales cuales límites; pero el colorido peculiar de su pincel, la forma original de sus concepciones

(1) Un tomo en 8<sup>o</sup> marquilla. Librerías de Escamilla y Cuesta.

nes, son cosas de que ni él mismo puede explicarse la causa; son independientes, acaso contrarias á su voluntad.

El mismo Rubí es un ejemplo palpable: por un capricho de autor quiso un momento apartarse de su estilo y medios propios en una de sus comedias representada últimamente en el teatro; y no logró las simpatías del público que le había aplaudido pocos días antes, y que le coronó pocos días despues.

Volviendo, en fin, á las composiciones sueltas del mismo autor, repetiremos lo dicho, á saber; que en ellas mas que al poeta vemos al andaluz y al observador filósofo, sin que dejemos por eso de apreciar la feliz inspiracion del autor, de escribir en verso costumbres y personajes tan propios de una poética fantasía, y que perderian mucho reducidos á modesta prosa. Y en prueba de lo que dejamos sentado, remitimos á nuestros lectores á todas las composiciones que encierra el libro que nos ocupa, no pudiendo resistir á la tentacion de trasladar aqui una de ellas.

### LA VENTA DEL JACO. M.

Es la feria de Mairena,  
y ya se eleva el confuso  
hirviente sordo rumor,  
de aquel portentoso mundo  
que se revuelve en la vega  
girando siempre en tumulto.  
Es bello ver desde un cerro  
tan animado concurso  
que bulle, canta, alborota  
y delira cual ninguno,  
haciendo trueques y ventas,  
promesas y engaños muchos,  
sin que haya en unos cautela  
ni en los otros disimulo.  
Y en tal colosal estruendo  
oir el amante arrullo  
del galan que en la ciudad  
tal vez asediaba á un muro,  
y acaso el aire del campo  
le alcanza lo que él no pudo.--  
Y todo aquesto á la vez,  
y todo en breves minutos,  
y alegres, desordenados  
desde el primero hasta el último,  
divierte de tal manera  
al que contempla en conjunto,  
ya en la altura los ganados,  
ya en la llanura los frutos,  
y en ruidosa bacanal  
girando do quiera el vulgo,  
que piensa que está en Oviesto  
y en algun mercado turco.--  
Y véense también allí  
los por demas siempre chuscos,  
hijos sin par de Triana,  
en el decir tan agudos,  
y en embaucar tan mañosos  
como en la color oscuros.  
Helos allí infatigables,  
nunca faltos de recursos,  
charlando como ellos solos  
entre ganados sin número,  
elevando hasta las nuves  
ya la casta de los unos,  
ya la bondad de los otros....  
y en medio de todo, astutos  
aprovechar la ocasion,  
y hacer pasar sin escrúpulo  
como si fuera un *Babieca*  
à algun macilento rucio.

.....  
.....  
--Zu mersé mire eza piesa....  
jezte ez un vicho mui fiero!

¿y esta cola? ¿y la cabeza?  
¡Vamo!... zi no tiene ¡pero.  
¿Puez y lo xojos? ¡No ez ná!...  
Zon senteyas... no hay maz ver!...  
Miuzté; con eza mirà  
está isiendo zu poer.  
¿Y los piños? ¡Jezuerizo!  
Zon mas blancos quel *marfin!*...  
y en jamáz aqui za visto  
un jaco con tanta *clin*.  
¿Lo quié uzte vé caminá?  
lo mesmo zale que un taco....  
¡Yel... Canina... ven acá  
encáramate en el jaco;  
y vévalo recogio  
hasia el camino é Zan Roque....  
¡Corto!... Canina, hijo mio....  
y cudiao no te zesboque.  
¿Lo vousté? ¡Juy... ¡qué pujanse!  
es lo mejó que tenemos....  
ni el mesmo viento lo alcanza....  
¡Zi zon mucho aqueyos remos!  
Ahora é mano cambiò....  
vea lusté.... ¡qué gayardía!...  
¡Alabao zea el Zeño  
que tales fortunas cria!  
¡Canina... pára! al avio  
arrepáre osté que piel....  
Vamo, zi quié uste ir zerbio  
no hay mas que quearze con él.  
.....  
¿Qué cuanto?... bien vale.... azí....  
Dios ze olvie é mis pecaos....  
lo mesmo que un maavei....  
Zobre tresientos ducaos....  
.....  
¡Qué ha ezé mucho!... ¿no vusté  
que eze potro ez una fiera?  
¡Por Zan Juan!... osté no vé  
que ez é la caza é *Valera*?  
Y que ze bebe los vientos,  
y que los sielos escala....  
vaya.... Vengan los dosientos  
y pague osté la alcabala.  
.....  
¡Ze acabó, no hay mas que hablá!...  
Zi osté ez el amo, on Jozé....  
¡Luseriyo!... ¡paza ayá!...  
¡qué vicho ze yeva osté!!!  
¡qué animal!... ¡vaya unaz manoz!  
que las jan pintao parese....  
¡Jay!... antez é zapartanos  
éjeme usté que lo beze!  
¡Lusero, mantente tiezo!...  
Andá vete, probecico  
y toma mi último bezo....  
¿vargame Dios! ¿qué jocico!  
Zeño on Jozé, no pueo ma....  
¡lleve!o usté, por Jezú....  
que no lo guelva à mirà....  
gastelo usté con zalú!

Canina, arrimate acá;  
ya lo vez, pazó el potriyo;  
juerza el mojalo zera,  
con que vamo al ventorriyo.  
Güen golpe.... ¿ez verdá, Chorré?  
y en zeguro lo hemoz dao....  
¡Vargamé Dios!... lo que pué  
con los jacos el *salvao*;  
y el güen hombre no ha alvertio...  
zi ez esto una maraviya!  
que el peyejo esta cosio  
maz acá é la paletiya.

Ni que la *clin*, ni la cola,  
ni los *piños* zon verdá....  
¡Canina! pór mi parola  
too ze lo jize tragá.  
¡Jezucrizto!... ¡vaya un topo!  
no ze yeva mala ardiya....  
¡Já, já!... Dios jaga que el jopo  
ze le tenga hasta Zeviya.

Y pues que tantos ducaos  
al fin nos valió el potriyo  
¡chavó! con nuestros pecaos,  
vamonos al ventorriyo.

T. RODRIGUEZ RUBÍ.



(La feria de Almagro.)

### PÉRDIDA DE UNA ESPOSA.

En un diario de Studgart se lee lo siguiente:

El domingo último 13 de setiembre se perdió entre diez y once de la noche la muy amada esposa del sastre Stahle.

«Esta mujer es de muy buena figura, blanca como la nieve, ojos azules, nariz pequeña, cabellos negros y lustrosos como las alas del cuervo.

»Llevaba un vestido de color de granate, un sombrero de color de rosa con flores, y un chal verde: se llama Sara.

Esto en cuanto á lo físico.

»Es viva, alegre, graciosa, risueña y bailarina, cuando hace buen tiempo; tétrica, melancólica, ceñuda y regañona, cuando está la atmósfera cargada de nubes.

Esto en cuanto á lo moral.

»El sastre Stahle suplica á las personas bienhechoras que le hayan dado la hospitalidad que la envien á su domicilio conyugal, despues de haberle dirigido una severa reprimenda. Si tarda en reunirse con su esposo, se le negará la entrada en su casa.

*Nota.* La persona que entregue al sastre arriba firmando la susodicha esposa, recibirá 200 florines de hallazgo, ó un vestido completo de invierno, si lo estimase mas."

Fácil es de inferir cuanto escitaría la curiosidad el an-

terior anuncio. Por espacio de tres dias no se hablaba de otra cosa en Studgart; todos se preguntaban quien era aquel sastre Stahle, dónde vivía, ó cuando y como se habia casado, si era mujer tan gentil como indicaba su anuncio, y otras mil particularidades sobre su vida privada.

De esto á ir todo el mundo á visitar sus talleres no habia mas que un paso. Los mas curiosos no tenían á mal ir en persona á pedir noticias al sastre, relativas á su esposa, hasta que al fin esto se hizo moda en la ciudad. Juan comerciante iba á mandarse hacer una levita á casa del sastre Stahle, para tener proporcion de hacerle una pregunta sobre su esposa; Juan propietario corrió á que le explicase las circunstancias de la desaparicion y á tomar medida de un frac; Juan estudiante se informa de las secretas simpatias del ángel arrebatado, y se toma medida de un pantalon nuevo. En una palabra, cada cual quiso que el sastre le instruyese sobre tan extraño suceso: de suerte que el resultado fué mejor de lo que se habia figurado, en prueba de lo cual, copiaremos una nota explicativa inserta en el Mercurio de Suavia.

Por ella se dice que la historia del sastre Stahle era una ficcion para dar reputacion á su nuevo establecimiento. Dicese tambien que el susodicho sastre no ha perdido el tiempo en poner este articulo en circulacion, pues que en lugar de una mujer imaginariamente perdida, posee ya en perspectiva una fortuna real y verdadera.

Se suscribe al Semanario en las librerías de la *viuda de Jordan é hijos*, calle de Carretas, y de la *viuda de Paz*, calle Mayor frente á las gradas. Precio 4 rs. al mes, 20 por seis meses, y 36 por un año. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos con el aumento de porte.

En las mismas librerías se venden juntos ó separados los seis tomos anteriores de la coleccion desde 1836 á 1841 inclusive. Precio de cada tomo en Madrid 36 rs., y tomando toda la coleccion á 30. A las provincias se remitirán los pedidos que se hagan con el aumento de seis rs. tomo, por razon del franqueo del porte.

## ESPAÑA PINTORESCA.



LA CATEDRAL DE MURCIA.

**L**a iglesia catedral de Murcia está situada en la misma plaza del palacio episcopal. Su fachada compuesta de diferentes mármoles y de sillería tiene dos cuerpos de arquitectura, de orden corintio; el primero formado con ocho columnas estriadas elevadas sobre altos pedestales de mármol azul, cubiertos estos de esculturas en bajo relieve y colocadas delante de igual número de pilastras también adornadas de trofeos, una de las cuales termina también la fachada por ambos lados. Este primer cuerpo está coronado por un friso igualmente rico de adornos, y flanqueado por dos torrecillas reunidas al cuerpo principal por medio de una balaustrada. — El segundo cuerpo se

levanta sobre la parte media del primero; tiene seis columnas con la misma decoración, y está terminado con un coronamiento en que se vé en bajo relieve la imájen de Ntra. Sra. y un Cristo abrazando la cruz. En las diferentes partes de esta fachada se hallan distribuidas 32 estátuas. La puerta principal es de orden corintio, teniendo á cada lado una columna de mármol rojo y azul delante de sus respectivas pilastras y sobre pedestales también azules, adornados de figuras de ángeles, rematando en su parte alta con un grupo de la santa Virgen entre ánjeles. Las puertas laterales tienen también columnas rematadas con estátuas de santos.

Esta fachada y puertas, construcción del siglo pasado, son dignas de atención por el esmero de su trabajo, y consideradas en detalle las diversas partes de que se componen, merecen mayor alabanza que vistas en conjunto, en el cual se advierte algunas faltas de armonía y de gusto en la colocación. También ofrece esta fachada el inconveniente de no hallarse situada en dirección á la plaza, y encontrarse cubierta en parte con el edificio episcopal, de suerte que carece de punto de vista conveniente.

También hay dos puertas de costado, la una antigua con algunas estatuas y riqueza de decoración. La gran torre cuadrada que se eleva en uno de los lados fue comenzada en 1521, y quedó sin terminar hasta el siglo último; está compuesta de seis cuerpos diferentes unos sobre otros y coronada por un octógono que la da una forma agradable y una imponente elevación. Súbase á ella por una rampa suave dispuesta en espiral, y en el hueco que forma está situada la sacristía.

La construcción de este templo comenzó á los fines del siglo XII, y considerado en conjunto ofrece un aspecto magestuoso aunque algo cargado. El interior se compone de tres naves separadas por enormes pilares formados de pequeñas columnas acumuladas; las dos laterales más estrechas que la principal, dan la vuelta entera á la iglesia reuniéndose detras del altar mayor; el coro y santuario están colocados en el centro como en todas las catedrales de España. En este se conservan los cuerpos de los Stos. Fulgencio y Florentino, y en un rico mausoleo colocado al lado del Evangelio se encierran el corazón y las entrañas de Alfonso el sabio, rey de Castilla destronado por su hijo Don Sancho, á quien los murcianos defendieron con singular fidelidad.

A la entrada de la iglesia se presenta desde luego un *domo* que cubre el espacio intermedio entre la puerta y el coro. La decoración de este recinto es estremada y dispuesta con gran confusión; y lo mismo la del trascoro, cubierta con una capilla de la Virgen.

Entre las muchas capillas que hay al rededor de la iglesia la más digna de atención es la llamada de *los Veles*, cuya portada ofrecemos á nuestros lectores al frente de este artículo. El interior es octógono bastante espacioso, y con una elevada cúpula, y está ricamente decorado con multitud de columnas y adornos góticos aunque recargado en demasía.

Terminaremos aquí este artículo, pidiendo excusa á nuestros lectores por la omisión y acaso las inexactitudes que pueda contener, pues por más que hemos hecho no nos ha sido posible hallar quien nos diese noticias así de este como de otros muchísimos monumentos de España, indignamente olvidados por la incuria y el abandono de los inteligentes. Sobre este punto sería largo el catálogo de nuestras lamentaciones; y si á escribir fuésemos algunas de ellas, el público lector nos dispensaría de muchas faltas, al paso que no podría menos de admirar la constancia con que venciendo obstáculos, repugnancias, y á costa de gastos y fatigas hemos podido hasta el día presentarle multitud de datos nuevos sobre los monumentos del arte español, sino tan estensos como quisiéramos, al menos lo suficientes para formar una idea de las riquezas que poseemos, y que no queremos ó no sabemos apreciar.

## CIUDADES ESPAÑOLAS.

### SANLÚCAR DE BARRAMEDA Y SU CASTILLO.

(Conclusion Véase el número anterior.)

**D**ESPUES del castillo de Santiago lo más notable que presenta Sanlúcar á los ojos del curioso viajero, es la puerta de la iglesia mayor, monumento singularísimo por su mezcla de arquitectura y de adornos góticos y árabes que se ven allí formando un conjunto, aunque cargado, pero que entretiene y cautiva; no sabemos haya en España otra pieza de este género más que esta; es lástima esté ejecutada en piedra bastante desleznable, por cuya causa se encuentra maltratada en algunos puntos: fue labrada por los años de 1368, y costeada por la Sra. Doña Isabel de la Cerda y Guzman, hermana de los duques; sus armas se ven entre los adornos. La iglesia mayor de Nuestra Señora de la O la fundó D. Alonso cuando tomó posesión de la ciudad, y la torre que tiene junto, la creemos, hasta las campanas, por una de las siete que mencionan los escritores de la antigua *Sanlúcar*: en la iglesia nada ha quedado de lo antiguo excepto la portada.

La iglesia de Sto. Domingo fue fundada en el año de 1543, por la Sra. Doña Leonor Manrique de Soto-mayor y Zúñiga. La traza sencilla y elegante de este edificio, que es todo de piedra, sus bellas proporciones, sus atinados adornos, la buena ejecución de ellos, hacen que este templo sea la obra moderna de mayor consideración en Sanlúcar: pertenece al buen tiempo de la arquitectura grecoromana. Es doloroso que se hallen embadurnados con cal de Moron, los muros y columnas interiores y todas sus capillas; y es vergonzoso que en una ciudad de alguna consideración se cometan tales y tales descuidos con descrédito del gusto y del honor del mismo país.

El estado de esplendor y prosperidad á que llegó Sanlúcar con el descubrimiento del Nuevo Mundo, siendo puerto abierto para el comercio con aquellas tierras, por la excelente posición que ocupa á la desembocadura del río y orillas del mar, la hicieron crecer en población extraordinaria y rápidamente, tanto que en pocos años, á fines del siglo XV y principios del siguiente, se edificó todo lo que llaman *barrio bajo*, cuyo terreno ocupaba antes el mar hasta la cuesta de Belén, y después hasta la Aduana, y así sucesivamente se ha ido retirando. Don Enrique Perez de Guzman, 7.<sup>o</sup> señor de Sanlúcar, concedió privilegio á los *Bretones*, dado en Huelva á 3 de diciembre de 1478, facultándolos para que pudiesen poblar el terreno bajo que iba dejando el mar al pie de las barrancas, donde en el día hay calle con aquel nombre: de aquí data la fecha de esta parte de la población. Con la caída del comercio de América, y desde que en 1687 cesó la habilitación del puerto, los comerciantes se retiraron, y solo existen los labradores y cosecheros de vinos.

Los duques poseyeron el señorío de esta ciudad hasta el año de 1645 que pasó á la corona, según el decreto de Felipe IV, y tomó posesión en nombre de S. M. Don Bartolomé Morquecho, del Consejo Real de Castilla. En 1579 obtuvo título de ciudad, pues antes era solamente villa.

La palabra Sanlúcar la hacen derivar algunos de *Sancus* *Lucifer*, que así llamaban los antiguos al Lucero, ó á Venus, que adoraban bajo este respecto, como cosa divina

y santa: corrompióse despues en *Solúcar*, que es el nombre que recibí en la dominacion árabe, y que conservó despues como consta en escrituras antiguas, y de aquí pasó á llamarse *Sanlúcar*. Algunos estan creídos, y en ello van sumamente errados, que viene este nombre de S. Lucas evangelista, patron de la ciudad; cuando el haberes puesto este pueblo bajo el amparo del santo, es muy posterior al nombre ya citado de *Solúcar*, de donde viene ciertamente el que hoy se le da. El sobrenombre de *Barrameda* lo traemos de *Baria meta*, que significa *medida, marca, señal ó línea* de la barra, para lo que servia un árbol; torre, dicen otros, que se elevaba en el sitio donde existe hoy S. Gerónimo, por donde los navegantes se guiaban para llegar al puerto, salvando los enormes y peligrosos peñascos que tiene en su entrada; llamándose aquel sitio con la voz corrompida *Barrameda de Baria meta*. Rodrigo Caro afirma que en su tiempo habia un pino en donde fijaban la vista los pilotos, y esa era la *medida ó señal*, pues habia dos altísimos y extraordinarios, que el uno se secó, y el otro destruyó un rayo, segun refiere el P. Lima (1).

En el sitio llamado de *BONANZA*, se labró la Aduana en los últimos años del anterior monarca, juntamente con una iglesia y varias manzanas de casas bajas, cuyas otras juntamente con el muelle llenan de indignacion al que contempla la suma importante que consumieron estos edificios para que esten abandonados; al mismo tiempo que dan un testimonio triste y vergonzoso del arte cuando aparecen las paredes de la iglesia, pues sus arcos se han desplomado; y cuando se observan las piedras del muelle desquiciadas y desprendidas al mar. ¡A qué de consecuencias no dá márgen el solitario arenal de Bonanza!

La situacion ventajosa de Sanlúcar, su temperamento templado en la rigurosa estacion del verano, efecto de los vientos frescos de Poniente; su playa alegre y estendida, que proporcionan los baños de mar; las frutas delicadas que ofrecen su terreno, dan á esta ciudad gran nombre en Andalucía, y es frecuentada de infinidad de familias que vienen de Sevilla, Cádiz y Jerez, llamadas por tantos atractivos.

J. COLON Y COLON.

## ESTUDIOS HISTORICOS.

### LOS ALMOGABARES.

Luego que el poderío de los godos quedó vencido á las márgenes del Guadalete, los restos fujitivos se corrieron hácia el Norte, para evadirse de la persecucion con que les amenazaban los hijos de Mahoma. Mientras que los asturianos se fortificaban al mando de Pelayo en las gargantas de las montañas de Cantabria, algunos aragoneses refugiados en los Pirineos, y á quienes su misma debilidad servia de salvaguardia, inauguraban su independencian en el monte *Pano*, bajo la peña que abrigaba la ermita de S. Juan. Reducidos á un estrecho círculo, sin viveres, sin armas, sin recurso alguno, se vieron precisados á merodear sobre los

países comarcanos, y lanzándose desde las encumbradas crestas que les servian de abrigo, bajaban cual un torrente de lava, arrastrando en pos si cuanto encontraban.

Admirados los árabes de su rapacidad, salian á caza de ellos cual si fuesen fieras, y les dieron el nombre de *Almogabares*, que significa *soldados robadores*.

Poco tiempo despues estos hombres tan feroces como valientes, se fueron reuniendo bajo la conducta de algunos de los mas esforzados, á quienes reconocian como gefes, aunque sin mas reglas ni disciplina que las que admitia su capricho, viviendo de sus depredaciones, mas como fieras que no como hombres.

Su vestido era grosero, su aspecto horrible, sus costumbres desenfrenadas. Una red de hierro, á manera de casco cubria su cabeza, y dejaba asomar por debajo su desgreñada cabellera, que nunca cortaban como buenos godos. Varias pieles sin curtir cubrian sus hercúleos miembros, y unas toscas abarcas les servian de calzado, dejando descubiertos brazo y pierna. No usaban ninguna arma defensiva, ni armaduras que entorpeciesen su carrera, de modo que se les veia lanzarse sobre su presa con la celeridad con que salta el tigre sobre la victima que acecha, y desaparecer instantáneamente luego que un enemigo superior trataba de atacarlos. Sus armas únicas eran la espada y el venablo, y dos ó tres chuzos no muy largos, que disparaban con tal violencia que solian traspasar de parte á parte un hombre bien armado, como se cuenta de los antiguos escitas. Al entrar en accion golpeaban las espadas contra las piedras, y arrastraban los chuzos por el suelo diciendo "*despierta hierro.*" Rara vez montaban á caballo, aun cuando lo tuviesen, y siempre combatian á pie.

Por lo demas su habitacion ordinaria era en las montañas y entre las breñas, y miraban con desprecio á los que poblaban las ciudades. Cuando alguno pretendia tomar partido con ellos, le imponian por obligacion el no entrar por espacio de un año dentro de poblado, no dormir bajo de techo, ni desnudarse para dormir.

Asi subsistió por largos años esta milicia, hasta que Don Alfonso el Batallador conociendo la utilidad que de ella pudiera reportarse, logró por fin organizarla, y formó con ella la infanteria lijera de su ejército. La caballeria la constituian los ricos hombres con sus vasallos y escuderos montados, los infanzones y los caballeros de mesnada.

El primer hecho de armas que ejecutaron los Almogabares despues de su nueva organizacion, fue la toma de *Castellar*, donde los dejó el rey de guarnicion, para hostilizar desde allí á los moros de Zaragoza, como en efecto lo hicieron, arrasando todo hasta las márgenes del Ebro. Sirvióse tambien de ellos en la toma de las ciudades meridionales de Aragon, que rescató de los moros; y en las entradas que hizo por tierra de Soria y hasta la ciudad de Leon. El Sr. Escosura en su novela del *Conde de Candespina*, que se refiere á esta época, supo sacar un gran partido de estas tropas en varias descripciones.

Siguieron bajo esta forma los Almogabares hasta el reinado de D. Pedro III el grande; en Aragon. Cuando este célebre monarca pasó á la conquista de Sicilia, llevó consigo 8000 Almogabares que hicieron prodijios de valor.

Una de sus mas célebres hazañas, fue cuando 5000 de ellos pasaron en una noche á Calabria y degollaron todo el ejército francés, que con dobladas fuerzas estaba acuartelado en Catona, incluso el general conde de *Alençon* y 500 caballeros romanos, que habia enviado el Papa Martino en su ayuda.

Tres años despues entró en Cataluña un ejército francés, de mas de 200,000 hombres con su rey á la cabeza, para tomar posesion de la corona de Aragon, que el Papa Martino IV inexorable con D. Pedro, habia dado al prin-

(1) *Elucidario de Sanlúcar la mejor*: escrito por el P. presentado Fr. Tomas Fernandez de Lima, natural de la misma: obra M. S. de mediados del siglo XVII, existe en la biblioteca del expresado seminario, y de ella nos hemos valido en parte para hacer estos apuntes.

cipe *Cárlos de Valois*. Pero toda aquella furia se estrelló ante los muros de Gerona, guarnecidos por 2500 *Almogabares* y 130 caballos, que la defendieron mas de dos meses, y salieron con las capitulaciones que quisieran poner. Los continuos rebatos del rey D. Pedro, que con un campo volante interceptaba á cada paso los viveres y las comunicaciones del francés, y la peste que atacó á su ejército, redujeron por fin al orgulloso invasor al extremo de pedir humildemente por mediacion del rey de Navarra, que se les permitiese salir del reino. Hé aquí la contestacion que dió el rey, la cual por sí sola indica el carácter de los *Almogabares*. "Decid á mi sobrino el rey de Navarra, que por su amor y respeto concederé gustoso el seguro que me pide para la retirada de los franceses; pero que este se entienda respecto á mis caballeros, porque nada puedo prometerle en cuanto á los *Almogabares* que ocupan lo alto de las sierras, que no me será fácil de tener su ardor, ni en esto me querrán obedecer."

En efecto, á pesar de que D. Pedro con todo su ejército fue escoltando aquel convoy fúnebre de cien mil enfermos, que con un soplo pudiera destruir; no pudo estorbar que muchos franceses perecieran á manos de los *Almogabares*, que recordaban los atroces asesinatos de los pocos que habian tenido la desgracia de caer prisioneros. El mismo rey pudo á penas arrancarles de las manos algunos que iban á inmolar á su venganza, diciendo á los *Almogabares* con tono halagüeño: "os ruego hijos míos que tengais de ellos misericordia, como Dios la tiene de nosotros."

Cuando el rey D. Jaime II el Justiciero hizo las paces y abdicó el reino de Sicilia, los *Almogabares* y todos los demas aragoneses que habia en este pais, sintieron tanto el abandono en que se dejaba á los buenos sicilianos, tan adictos á la casa de Aragon, que se aunaron con ellos para defender la independencia siciliana. Por otra parte, los que habia en Aragon llevaron tan á mal la conducta floja del rey D. Jaime, que muchos se desnaturalizaron y fueron á las órdenes de D. Blasco de Alagon, y otros muchos ricos hombres y caballeros catalanes y aragoneses á ponerse al lado de los sicilianos.

Horrible fue la batalla de Mesina, en que se batieron los reyes D. Jaime de Aragon y D. Fadrique, á quien los sicilianos habian aclamado por rey. Ambos reyes eran hermanos, y las galeras de una y otra parte enarbolaban el estandarte de las barras de Aragon: los valientes *almogabares* pelearon entonces por primera vez unos con otros, y mancharon sus espadas con la sangre fraternal. La historia nos ha trasmitido el hecho atroz de un caballero aragonés llamado Fernan Perez de Arve, capitán de *Almogabares*, al servicio de D. Fadrique; el cual habiendo recibido orden de D. Blasco de Alagon para que arriase el pendon de la capitana en señal de retirada, dejándose llevar de un acceso de furor, tomó carrera, y se estrelló la cabeza contra el palo mayor del navio, por no cumplir aquella órden deshonrosa.

Durante esta guerra sucedió tambien aquella anécdota vulgar que refieren las historias contemporáneas. Habiendo cojido los franceses algunos *Almogabares* de D. Fadrique, los presentaron al rey Cárlos de Nápoles su enemigo, como una cosa rara, pues nunca habian visto aquella tropa. Al verlos, exclamó Cárlos con desprecio: "¿y son estos los soldados con que piensa ese aragonés hacerme la guerra?"

—Si tan viles somos (replicó uno de ellos con desenfado) "haz que salga conmigo ó con cualquiera de nosotros el mejor caballero de tu ejército con todas sus armaduras." — Admirado de su arrogancia el rey Cárlos, permitió que saliera con él uno de sus caballeros que habia pedido se le concediese castigar al jactancioso prisionero. Esperóle este á

pie firme en medio del palenque con su chuzo y espada: e francés se presentó á caballo y armado de todas piezas, pero antes que se pudiese acercar al peon, le traspasó este el caballo con su chuzo, y de un salto se puso sobre el caballero que trataba de levantarse: ya iba á meterle la espada por debajo de la gola, cuando le detuvo la voz del rey que le mandaba dejarlo, y los gritos de los maeses de campo que le proclamaban vencedor.

Al concluirse la guerra de Sicilia, quedaron sin ocupacion todos aquellos *Almogabares* y caballeros aragoneses que habian seguido la causa de D. Fadrique. No pudiendo avenirse á vivir en paz, ofrecieron sus servicios al emperador Andrónico, que los recibió como *gentes venidas del cielo*, segun se explica *Niceforo*: escritor griego: ofreciéndoles pagas dobles de las que daba á todas las demas tropas que tenia á su sueldo: segun aquella estipulacion correspondia á cada *Almogabar* una onza de plata. A pesar del abandono en que D. Jaime no habia dejado, estipularon tambien los *Almogabares* que no llevarian mas estandartes que el de Aragon y Sicilia. Entonces fue cuando un puñado de españoles llevaron á cabo aquel célebre hecho de armas, conocido en la historia con el título de *Espedicion de Levante*, que quizá no tiene igual.

Concluyóse esta célebre milicia en el reinado de D. Pedro el Ceremonioso, ó al menos desde entonces no se le vé figurar en la historia de Aragon. Por lo que hace á los que marcharon á la expedicion de Levante, despues de haber conquistado varios paises se apoderaron del Ducado de Atenas, en el cual fijaron por fin su asiento. Permanecieron asi por espacio de siglo y medio, hasta que habiendo degenerado sus descendientes del valor primitivo de sus padres, fueron vencidos por el célebre Mahomet II.

Tratóse de suscitar esta milicia en este siglo durante la guerra de la Independencia, cuando el primer sitio de Zaragoza. Créose en efecto un cuerpo de caballería, que se vistió con mucho lujo y elegancia, y sin duda por antitesis se tituló á sus ginetes *Almogabares*. La idea fue tanto mas peregrina si se atiende que cada zaragozano era un verdadero *Almogabar*, no solo por su valor indómito é indisciplinado, sino hasta por la escualidez de sus vestidos y las privaciones que espontáneamente sufrían.

V. DE LA F.

## COSTUMBRES.

### TENGO LO QUE ME BASTA.

*«Le peu qu'on travaille c'est pour parvenir à ne rien faire. Ne rien faire est ici le bonheur.»*

Dupati.

Todos los autores que han tratado de nuestra España han pretendido pintar á su manera el carácter nacional. Conviene casi todos por lo regular en nuestra poca aficion al trabajo, cada cual ha motivado esta circunstancia en diferente causa. Unos, por ejemplo, dijeron, que era debida á la influencia de un clima ardiente y voluptuoso; otros á la falta de estímulo y galardón; cual la achacó á orgulloso desden; cual á invencible pereza.

Tambien yo he solido participar alternativamente de tan distintas opiniones; pero reflexionándolas bien y combinadas en mi imaginacion aquellas causas, me inclino á creer que las que llamamos tales, no son sino efectos, y que este vicio de nuestro carácter consiste en que no par-

ticipamos en general de otro vicio mayor que es el de la ambición; sin cuyo poderoso estímulo todos los tratados morales y las leyes civiles son y serán insuficientes para hacer al hombre transijir con la obligacion de trabajar constantemente.

Ahora bien.... ¿por qué esta falta de ambicion en los españoles; cualidad escepcional que les distingue entre todos de los pueblos de la moderna Europa? ¿Será acaso nacida de virtud ascética que imponga un rígido freno á los desmandados deseos del corazon? ¿Será por filosofía práctica y sincero desengaño de las ilusiones del mundo? ¿Será en fin por hallarse todos constituidos en tan feliz situacion que nada tengan que envidiar, nada que trabajar para conseguir?

Reflexionemos, pues, y echaremos de ver que hay algo de todo; de virtud, de filosofía, y de bienestar. Me explicaré.

Hay algo de virtud, porque virtud es aquella dignidad del alma, que otros llamarán arrogancia, que nos hace repugnante la idea de cometer una bajeza; aquel sentimiento de amor propio que nos inclina á amar la independenciam, y nos traba la lengua si intentamos dirijir espresiones de lisonja y sumision á otro ser que miramos como igual; aquel invencible tedio con que solemos mirar toda ocupacion en que creamos ver rebajada la dignidad del hombre, toda sujecion que llegue á comprometer su preciada libertad.

Hay algo de filosofía, porque filosofía es la moderacion de los deseos, y la tranquilidad del ánimo, la reduccion de nuestras necesidades al menor término posible, el desprecio de los falsos oropeles, y la uniformidad sistemática, en fin, de nuestro pálido existir.

Hay algo de bienestar; porque bienestar es, el hallarnos acostumbrados á la frugalidad y aun la miseria; comer con alegría el pan moreno; vivir contentos en una mezquina habitacion; envolver la descuidada persona en una parda capa, y recibir sentados largas horas el gratuito beneficio de la presencia del sol.

¿Tengo lo que me basta! esto dice el misero labrador, que en toda su vida ha querido escuchar los consejos de la ciencia, que le dicen que variando sus frutos podría doblar su renta, podría habitar una casa mas cómoda; podría abandonar por otro nuevo el vestido que heredó de sus padres; podría entregarse el dia festivo á un alagüeño recreo, podría resistir con confianza á una mala cosecha, una tormenta, una enfermedad ó otra cualquiera desgracia.

¿Tengo lo que me basta! esclama el descuidado jornalero, que cuenta sus necesidades por el valor de su soldada; que mira en sus callosas manos la única garantía de su existencia; sin querer recurrir á su cabeza á buscar los medios de hacerlas valer mas; que reduce todos sus placeres á la ominosa taberna, y mira el término de sus esperanzas en las salas de un hospital.

¿Tengo lo que me basta! prorrumpie tambien el atareado doméstico, que regalado con las sobras de la mesa de su señor, hace gustoso cesion de su alvedrío, y desöye la voz de su razon que le grita que por sí propio pudiera acaso proporcionarse una situacion independiente y feliz.

¿Tengo lo que me basta! replica el mezquino mercader, no bien ha dado á su comercio alguna clientela, que le asegura una existencia medianamente cómoda; por eso no cambia sus géneros por otros nuevos; por eso no da mayor vuelo á sus especulaciones; por eso en fin no contribuye como pudiera á la riqueza y civilizacion del pais.

¿Tengo lo que me basta! repite el autor á quien sus obras ó sus malos pecados proporcionaron un empleillo ó una herencia regular; y por esto renuncia á la gloria de su nombre, y por esto cesa de estudiar y de instruir á sus semejantes; y deja colgada su peñola, y se envuelve y ofusca en la concha de su egoismo.

¿Tengo lo que me basta! claman en coro el elocuente abogado, el famoso doctor, á quien el trabajo de algunos años ó una boda ventajosa aseguraron una módica renta, una pequeña propiedad; y renuncian por ella á su futura fama, á sus progresivos adelantos, y dejan abandonados á sus clientes, y miran á sus enfermos morir á manos de la ignorancia.

¿Tengo lo que me basta! prorumpen el artista, el poeta, que vieron al pueblo entusiasmado aplaudir sus producciones. Y se duermen al lisonjero ruido de los aplausos, y dejan marchitar sus laureles por no acudir á renovarlos alguna vez.

¿Tengo lo que me basta! decia, en fin, D. Modesto Sobrado, antiguo compañero de mis mocedades, tipo verdadero de la moderacion y desdeñosa indolencia castellanas.

Nacido y criado en una miserable aldea de tierra de Burgos, hubiera transcurrido el resto de sus dias tan unido á su pais natal como los robustos y frondosos robles que adornaban su término, sin cuidarse de saber si el mundo se estendia ó no mas alla de donde alcanzaba su vista.

Una modesta casa de labranza que contaba heredar de sus padres, y en que se habian sucedido cuatro generaciones anteriores; unas viñas y tierras de pan llevar, un caballo y cuatro perros para la caza; y los domingos y fiestas de guardar, una barra para ejercitar las fuerzas, y una bandurria descordada con que llevar el compas á las mozas del pueblo cuando se presentaban á bailar. Tales eran las circunstancias de nuestro mozo, y tan satisfechas hallabanse con ellas todas sus necesidades, que no hubiera podido comprender al que le hubiese hablado de otras mayores; tanto mas, cuanto que ya sus padres calculando anticipadamente los primeros deseos de la naturaleza, habianle preparado objeto conveniente y tratado de antemano su futuro matrimonio con una prima suya, de edad proporcionada, y de la misma clase y vecindad.

Quiso, empero, la mala suerte, que no bien cumplidos por Modesto los diez y ocho años, y cuando ya el señor cura de la aldea tomaba conocimiento del consanguíneo, y solicitaba del provisor la correspondiente licencia para celebrar *in facie Ecclesie* aquella pacífica union; quiso el diablo, vuelvo á decir, que la publicacion de una quinta viniese á interrumpir tan santos proyectos, y á sembrar la consternacion en aquellos corazones que se amaban necesariamente, porque no podian figurarse que pudiesen hacer nada mejor.

En vano los padres respectivos de ambos consortes emplearon su influjo con el señor alcalde para darle á conocer la próxima y sagrada obligacion en que estaban; en vano hicieron un viaje á la ciudad para consultar con el abogado D. Pedancio, é interponer ante la comision de agravios la correspondiente escepcion; no hubo remedio; el abogado cobró sus derechos; la comision hizo su agravio; y su merced el alcalde satisfizo á la pública opinion de los otros tres mozos sorteables del pueblo, incluyendo en el cántaro el nombre de Modesto, que como era consiguiente, y por ser el que mas falta hacia en su casa, sacó la bola negra; aunque malas lenguas contaron entonces que mas que á su signo lo debió al signo del escribano.

Ya tenemos á nuestro jóven burgalés medido y filiado; ya los fisicos han reconocido su persona, y declarado solemnemente que es muy á propósito para dejarse matar; ya los camaradas han colocado en su sombrero un pedazo de grana con una aleluya, retrato de la magestad reinante; ya en fin, el sargento de reclutas le arranca de sus hogares, y rie de buena fé al observar la desesperacion de los padres, el llanto de la muchacha, y el embarazo y tristura del galan.

Mirémosle, pues, cambiar repentinamente su vida apacible y tranquila por el bullicioso movimiento del cuartel; mirémosle aprender con rudos trabajos los ejercicios bélicos, y trasladarse después á las guarniciones y campos de batalla. En todos puntos cumplió sus deberes como valiente y como honrado, y sus buenas cualidades le hicieron desde luego tan buen lugar en la opinion de sus gefes, que pasando sucesivamente por todos los grados inferiores, llegó á merecer en pocos años ver premiados sus servicios con el grado de capitán.

A medida que la suerte le colocaba en mayor altura, hacíanse mas y mas patentes su valor é inteligencia; y ya todos los gefes veían un digno sucesor en el capitán Sobrado, tratándole con aquella consideracion que el mérito superior sabe grangearse aunque se halle encubierto bajo las insignias de un subalterno.

Mas la estremada moderacion de su carácter vino á interrumpir tan brillantes esperanzas, inspirándole un tedio invencible por la agitacion de la carrera militar; despertando sus ideas de reposo, y subyugando su imaginacion con el vehemente deseo de regresar á su país natal.

"Ea bien, (decía contristado en sus frecuentes soliloquios) ya soy capitán; ya conozco lo que valen los agitados deseos de la gloria, el envidiado oropel de los honores militares.... ¿á que engolfarme mas y mas en este mar proceloso en busca de una felicidad que tal vez me dejo á la espalda, ó á riesgo de una bala que me atraviese el pecho ó de una injusticia que me envenene el corazón? Alto alla, osados deseos; dejad de agujinear mi dormida ambicion; soy jóven y honrado; he dado ya pruebas de mi valor; mi patria me agradece y cuidará de mi sosten; mi casa me espera y.... *Tengo lo que me basta*: dejemos el resto á los que vienen detras."

Y con asombro de sus gefes, y con gran sentimiento de sus subordinados, este brillante adalid en quien reposaba mas de una esperanza, solicitó y obtuvo su retiro, y tomó tranquilamente la vuelta de su aldea.

Ocho años eran pasados desde que habia salido de ella, en servicio de la patria, y en ellos, como era de suponer, habian acaecido grandes mudanzas en el pueblo y en su familia. Sus ancianos padres habian muerto ya; sus amigos tambien habian desaparecido casi todos; su futura y ya pretérita esposa, lo era de presente de un hidalguete de las cercanias; y de su escasa fortuna, en fin, apenas quedaba sombra ya.

Reflexionó entonces nuestro héroe, y casi se arrepintió de su resolucion en haber dejado el servicio, donde tan prósperamente le sonreía la fortuna. Consideró sin embargo, que á los 26 años, con buena salud, talento y esperiencia de mundo, no estaba en el caso de desesperar de aquella, por lo que haciendo un paréntesis á su natural repugnancia, arregló como pudo sus negocios (que muy poco tenia que arreglar) y se trasladó á la corte, donde por sus buenas relaciones, y mejor suerte, pudo al fin obtener un modesto empleo en la administracion de rentas de una ciudad subalterna.

En este destino su entendimiento despejado y su esquisito celo le hicieron mostrar tal aptitud, que muy en breve logró verse ascendido á mayores comisiones, y propuesto como modelo á los demas empleados del ramo. Pero en el punto y hora en que se halló colocado en una administracion medianamente dotada, allí hizo alto á sus progresos, y descansando apaciblemente en su tranquila posesion, repetía á los que le hablaban de futuros adelantamientos. — "¿Y porque los he de procurar? Soy feliz, *tengo lo que me basta*." Dejemos á los otros que trabajen para si."

Un empleo, sin embargo, ya sabe todo el mundo que no es un censo vitalicio, y que son por consecuencia

barito falsos los cálculos que se pueden fundar en él; sobre todo, cuando el que calcula no es intrigante y no está siempre dispuesto á dar asalto á la plaza superior, y defender la brecha que la codicia y la envidia abren en la suya. El empleado, pues, que se estaciona, esté seguro de caer, porque es cosa imposible conservar la inmovilidad en medio de la general agitacion, y en tales casos el no ganar es perder, y el permanecer tranquilo, equivale á quedarse atras.

Nuestro Don Modesto lo era demasiado para seguir tan agitado sistema, y aparapetado (parcial á él) suficientemente en la observancia de su deber, no cuidaba de saber las mudanzas de gabinete, ni leía las declamaciones periodísticas, ni daba alguna vuelta por las antecámaras de la corte, ni tenia esposa bella que recibiese visitas de los amigos y protectores.

Vese por lo dicho que nuestro hombre era mas propio para los tiempos añejos y poco ilustrados en que no se habia llevado tan á cabo la *perfectibilidad social*; y dejase inferir que á vuelta de sus merecimientos, muy pronto habia de ser condecorado con el titulo de *cesante* y trasladado como otros miles al inmenso *panteon*.

Cuando esta calamidad llega á los cincuenta ó sesenta de la edad, no tiene cura, y acaba naturalmente con el individuo atacado; mas cuando (como aconteció en el presente caso) el accidente se manifiesta y acomete en la fuerza de la juventud, todavía la naturaleza halla medios de sacudir el ataque, y suele mostrarse mas enérgica como para desmentir la parálisis á que quiso sujetársela.

Así ni mas ni menos sucedió á nuestro jóven ex-administrador, por lo que en vez de trabajar de nuevo con sus gefes para solicitar una reparacion de aquella injusticia, ó tal vez tomar pretexto de ella para darse á luz como la víctima de un partido y órgano natural del otro, recurrió únicamente á sus propios medios; entabló un pequeño giro mercantil; hizo largos viajes por mar y por tierra para estender sus especulaciones; y llegó á conseguir por fin al cabo de algunos años una situacion regular, debida á la fama de su probidad é inteligencia.

En casos tales, cuando la señora fortuna gusta sonreír á un genio emprendedor, es lo natural que el favorecido mortal se deje arrastar de la corriente, y crezcan con el suceso las alas de su ambicion, sacrificando á ella su libertad, su reposo, y su conciencia misma.

Esto es sin duda un estremo vituperable; nuestro protagonista inclinaba como hemos ya visto al lado opuesto. Establecido una vez con regularidad, y calculando prudentemente cubiertas sus modestas necesidades, cesó de todo punto en sus trabajos; compró una casita de campo y se retiró del bullicio de la ciudad; y dando las gracias á sus corresponsales, se despidió cortesmente de ellos para entregarse de buena fe á esta tranquilidad de vida, á este *dolce far niente* á que siempre habia aspirado como el término posible de la humana felicidad.

Acaso parecerá increíble á mis lectores; pero este hombre, cuya existencia parecen varias diferentes, aunque sometidas á un mismo influjo, habia sabido estudiar durante su larga carrera en el gran libro del mundo (libro abierto para todos, aunque muy pocos sean los que alcanzan á leer en él) y luego que se vió tranquilo y reposado en el interior de su estudio, tomó la pluma; escribió sencillamente y sin pretension sus propias ideas; y cuando á empeño de varios amigos, dejó salir á luz algunas de sus producciones, el general entusiasmo saludó al que de improviso y como contra su propia voluntad se colocaba desde luego entre los primeros ingenios del país. Pero en vano el público esperó algunos años á que nuevas publicaciones viniesen á justificar mas y mas su brillante aparicion en el orbe literario; el descuidado autor, constante en

su sistema de indiferencia, escuchó aquellos elogios, recogió aquellos laureles, y colgándolos como trofeos á la cabeza de su lecho, se volvió del otro lado, y dijo; "*tengo lo que me basta*;" no quiero ni debo trabajar mas."

Llegó sin embargo un día en que nuestro hombre hubo de reconocer, que ni sus riquezas, ni sus laureles, ni su egoísmo, eran bastantes á llenar un vacío que empezó á sospechar en su corazón. ¿Y dónde dirán VV. que miró escrita esta verdad aquel filósofo práctico, aquel ser aislado é indiferente? Pues fue nada mas que en unos ojos negros, en un lindo talle, en una niña, en fin, de veinte años que la casualidad le puso delante.

Nuestro protagonista rayaba ya en los cuarenta y cinco, y aquella enorme desproporción de edades le inspiraba respeto. Además habíale siempre tenido á las severas condiciones del matrimonio, y seguro como estaba de bastarse á sí propio, reaclaba justamente de poder bastar á un capricho ajeno. Sin embargo, yo no se que aguijón que le habia clavado en el alma, no se que hastio producido nuevamente hasta de su misma santidad, pudo mas que todas las misantropicas reflexiones; y echando, como suele decirse, pecho á la mar, se resolvió en fin á dar su mano á aquella niña, sin cuya amable sonrisa no podia ya vivir.

Ligado una vez á ella con los sagrados vínculos conyugales, todo su conato se convirtió á inspirarla sus propias inclinaciones, lo cual no le parecia imposible en una niña casi sin ideas propias, y ajena de los caprichos y de la exigencia del mundo. No obstante, pareciéndole no ser bastante amado de su esposa, quiso á fuerza de obsequios hacerla olvidar la diferencia de edades; y apresurándose á adivinar sus pensamientos para luego satisfacerlos, compró una casa en Madrid, y se trasladó á vivir en ella.

Las necesidades nuevas crearon otras mayores; la comodidad trajo el lujo; la casa nueva trajo los muebles nuevos; la frecuencia de la sociedad ajena trajo la sociedad al hogar propio; con ella vinieron el fausto y las modas, los caprichos y la vanidad. No paró aquí; sino que el amor que habia traído á la mujer, trajo al fin del primer año una hermosa criatura, y al año siguiente otra, y otras dos al tercero; y con ellas vinieron las nodrizas pasiegas, y las enfermedades, y los médicos; y luego los ayos y preceptores; y mas adelante los novios de las niñas y las calaveradas de los muchachos; con lo cual D. Modesto llegado á la edad sexagenaria reconoció al fin que *no le bastaba lo que tenia* ó que solo tenia lo suficiente para ofrecer á Dios en desagravio de su indolencia.

Tarde era ya para que este hombre que con un poco mas de constancia hubiera podido llegar á ser un buen general, un gran funcionario, un poderoso comerciante, ó un distinguido literato, recuperase el tiempo perdido, cuando ya le faltaban las fuerzas y el hábito del trabajo. Reconoció la imprudencia con que habia confiado en el porvenir; vió claramente que no habia tomado en cuenta la larga cadena de necesidades que el hombre va eslabonando durante su vida, y que no le es lícito desperdiciar un día solo sin que no haya despues de lamentarle. Por último, de su misma desgracia y de su triste y lamentable fin, dedujo el entonces, y reproduzo yo aquí ia consecuencia de lo imprudente que suele ser este "*tengo lo que me basta*" que hace renunciar muchas veces á los hombres y á las naciones á su vitalidad é inteligencia, condenandoles á una voluntaria parálisis, y acaso acaso á su cierta é inevitable ruina.

#### EL CURIOSO PARLANTE.

## USOS POPULARES.

### EL CARNAVAL EN TUDELA. — LOS CIPOTÉROS.

LA aproximación de esta época de locura, en que los hombres, aun los mas serios, despojándose de su natural gravedad, se entregan á pesar suyo al culto y adoración del Dios Momo; las descripciones que del carnaval de Milan de Roma y otras capitales populosas he leído con tanto gusto en su apreciable periódico; y el artículo de costumbres provinciales inserto en el número 15 del año próximo pasado sobre la orijinal función de *La bajada del ángel*, que se celebra en esta vieja ciudad la mañana del domingo de Pascua de Resurrección, con tan justo criterio descrita en el tomo sexto del Semanario, me han movido á cortar mi desaliñada pluma, y entretener un rato de ocio en señalar á V., (por si gusta participarlo á sus lectores) otra de las costumbres, que ni el trastorno de los tiempos, ni el flujo económico del siglo han sido poderosos á destruir, y que en nada cede en orijinalidad á la de *la bajada del ángel*.

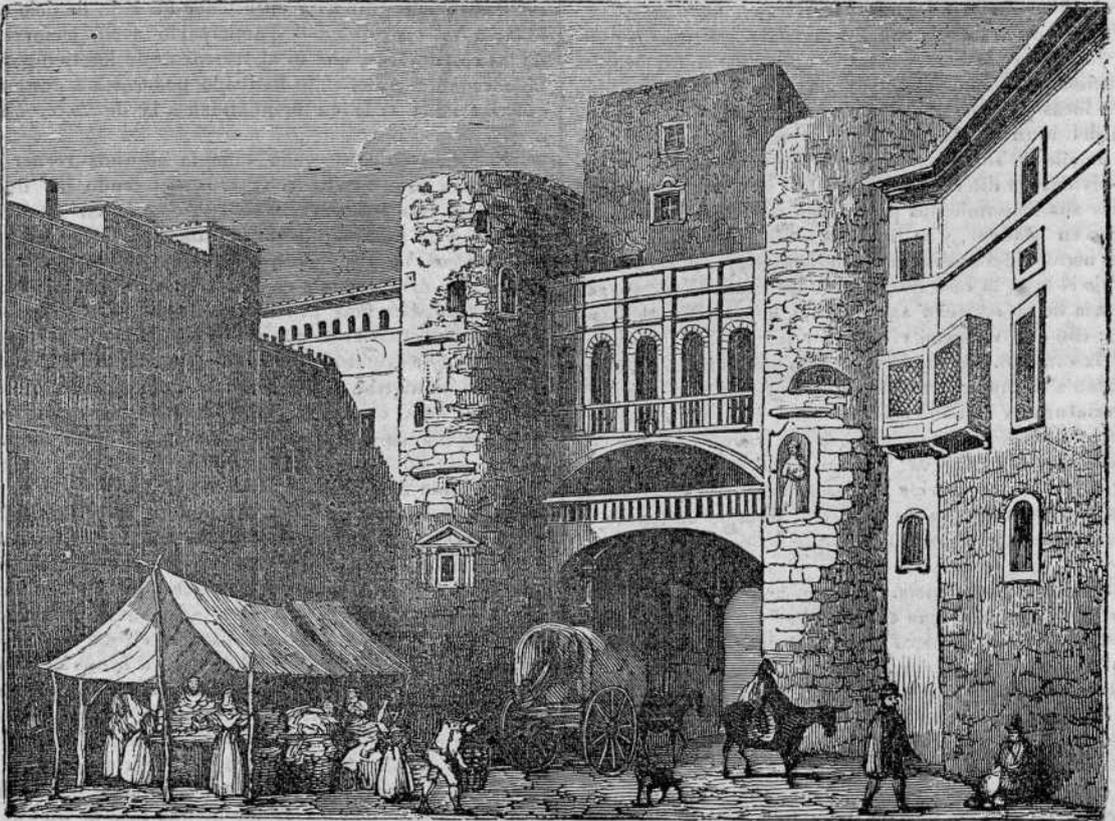
Si Milan ha conservado todavía algunos recuerdos de su antiguo lujo en el carnaval, sustituyendo los dulces y bombones con sus nevados de *coriandoli*, en esta ciudad existe aun en toda su pureza la inmemorial costumbre de sus *cipotéros*, nombre con que se designa vulgarmente á los máscaras ó disfraces que en las tres tardes del carnaval recorren las calles mas principales de ella. Sus trajes en lo general no tienen el mérito de la elegancia y del buen gusto, como que este no constituye el lucimiento del máscara. Un traje de marinero ó de ronalés, de aldeano ó de valenciano, una camisa de color ceñida por encima de un pantalon blanco con una faja encarnada, suelen ser las generalmente adoptadas. De su hombro derecho pende una blanca funda de almohada, que atada por una de las puntas de la boca y otra de las del ondon, queda debajo del brazo izquierdo. Su diestra empuña un grueso garrote de cinco palmos de largo, de cuyo extremo cuelga atada á una cuerda una gran bota con pelo, perfectamente henchida de aire, arma de defensa y requisito indispensable del cipotéro. El mas elegante, el que mas se luce, es el que mas veces ha entrado en casa del confitero á llenar su funda de almohada, cuyo peso le abruma, y que bien pronto se alijera al llegar frente á los balcones de sus familias, ó á los que ostentan las gracias de las niñas por quien suspiran los jóvenes de cada cuadrilla. Aquí es el ver el fuego graneado de paqueta, dulces sueltos, peladillas y bombones que se dirijen á sus hermosos rostros, ataques de que mas de uno de ellos que no tiene la precaucion de retirarse, suele salir lastimado.

Mientras los unos se afanan en introducir los cucuruchos en los balcones, los otros descargan sendos botazos sobre los muchachos, mujeres y hombres campestres, que por cojer los dulces que no se han acertado á introducir en ellos, reciben con gusto sobre sus espaldas los terribles golpes de las botas hinchadas, que botan sobre ellas como pelotas de goma. Son tantas las arrobadas de dulces que se consumen, que muchos años despues de apurados los repuestos de los confiteros (que no son escasos) y no teniendo que tirar, se han llenado las fundas de pastillas y bolas de chocolate.

Desde el año 33 bien sea por hallarse en esta bastantes familias de los pueblos circunvecinos, refugiadas al abrigo de nuestras débiles fortificaciones, ó por haber estado privados de esta diversion los diez años anteriores, única época en que ha podido sujetarse á esta poblacion, han estado brillantes los carnavales, á pesar de que siempre son muy concurridos de gentes de las buenas poblaciones de 4 y 6 leguas al contorno. Es imponderable la afición que tienen los tudelanos á esta diversion; pues aun en tiempos del despotismo, y á pesar de las rijidas órdenes del supremo consejo de este reino, si los alcaldes eran un poco tolerantes, el pueblo se entregaba con ímpetu á su loca alegría, procurando evitar el encuentro de la ronda que con objeto de estorbarlos, recorría las calles muy pausadamente para dar lugar á que los disfraces, á su vista, variasen de direccion. En uno de los primeros años del siglo actual, habiéndose empeñado el alcalde en cumplir exactamente las órdenes del Consejo, negándose á las súplicas de sus amigos para que

los tolerase, se valieron estos del ardid de encerrarlo con llave en el corredor ó azotea del convento de carmelitas descalzos, donde se estaba paseando despues de comer, y disfrazándose al momento una cuadrilla, al poco rato se llenaron las calles de máscaras, de tal modo que cuando el alcalde pudo salir de su prision, le fue imposible el estorbarlos. Son pocos los que salen las tres tardes, algunos se disfrazan dos, los mas reservan el hacer el cipotéro hasta el último dia, que es el mas divertido; y en verdad que á la par que muy poco económico, es un ejercicio demasiado violento para repetido, porque el cuerpo y los brazos se cansan de dar botazos, y es preciso conservarse para recorrer las tertulias desde el anochecer hasta las once, hora en que principia el baile en el teatro, punto de reunion donde se espera que alumbre el miércoles de ceniza, como en las noches anteriores se ha esperado la venida del siguiente dia.

Y.



(Puerta antigua de Barcelona.)

Se suscribe al Semanario en las librerías de la *viuda de Jordan é hijos*, calle de Carretas, y de la *viuda de Paz*, calle Mayor frente á las gradas. Precio 4 rs. al mes, 20 por seis meses, y 36 por un año. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos con el aumento de porte.

En las mismas librerías se venden juntos ó separados los seis tomos anteriores de la coleccion desde 1836 á 1841 inclusive. Precio de cada tomo en Madrid 36 rs., y tomando toda la coleccion á 30. A las provincias se remitirán los pedidos que se hagan con el aumento de seis rs. tomo, por razon del franqueo del porte.



LA PESCA DE LAS TORTUGAS.

Las tortugas forman en la familia de los reptiles un órden bien esclusivo, y que no cuenta menos de sesenta especies diferentes. Estos animales se distinguen á primera vista por la doble coraza en que está encerrado su cuerpo, y que no deja pasar al exterior mas que la cabeza, el cuello, la cola y los cuatro pies, la parte superior que es mas ó menos concava, lleva el nombre de *carapacho*, y la inferior, mas llana se llama *plastron* ó *peto*. Estas dos piezas están unidas de tal manera que no permiten en general ningun movimiento, aunque en algunas especies el *peto* está dividido en dos batientes, lo que permite al animal cerrar el carapacho enteramente luego que tiene dentro de él la cabeza y demas miembros.

Las tortugas no tienen dientes: sus mandíbulas están revestidas de una materia córnea como las de los pájaros; esceptuándose las llamadas de boca ancha, cuya boca tiene una disposición particular comparable á la de los bratacios. Su huesosa cubierta está en la mayor parte revestida de una escama mas ó menos transparente; sin embargo que ciertas especies están revestidas de una piel blanda: es de advertir que las especies que son menos capaces de una existencia pasiva, son mas animosas y mas activas que las otras.

Generalmente suelen dividir las tortugas en cinco grupos á saber: tortugas de tierra, tortugas escamosas de agua dulce, tortugas de boca ó chéldes y tortugas de mar. En

las tortugas de mar sin escepcion se observa que la concha no es bastante capaz para ocultar la cabeza, ni sobre todo los pies que son muy prolongados, principalmente los de delante, y aplastados en forma de nadaderas.

En el Mediterráneo se cria una tortuga disforme y revestida de piel, que por su forma prolongada la han designado bajo el nombre de *laud*, y su carapacho presenta tres aretes salientes dirigidos longitudinalmente. Las tortugas marinas mas conocidas son las de los mares tropicales, sobre todo la tortuga franca y el carey, la una por su carne y la otra por su concha. La tortuga franca, llamada tambien tortuga verde por el color verdusco de su concha, tiene el lomo cubierto de trece anchas escamas, sin incluir las de la circunferencia. Estas escamas están dispuestas en tres filas; las de enmedio forman exagonos á tres casi regulares: tiene á veces hasta seis ó siete pies de longitud, y suele pesar de setecientas á ochocientas libras. Dampierre cita una aun mayor, pues tenia cuatro pies de alto desde el lomo al vientre y seis pies de ancho: su carapacho formaba un barco, en el cual se embarcó un niño de nueve años, hijo del capitán Rocky para ir á alcanzar el navio que su padre mandaba. En vista de este hecho no parece exagerado el aserto de Plinio cuando al hablar de las tortugas del mar de las Indias asegura que su concha servia de barquichuelo á los habitantes de las islas del mar Rojo, y que una cola bastaba para cubrir una casa habitable.

En nuestras costas europeas no se ven tortugas de tan enormes dimensiones. Sin embargo á veces suelen pescarse algunas bastante considerables. En 1752 la mar arrojó una á las costas de Dieppe que tenia seis pies de largo por cuatro de ancho, y pesaba nueve quintales.

Otra tortuga de mar cojida en 1754 á la altura de la isla de Ré cerca de Antioquia tenia el mismo peso con corta diferencia. El hígado fue suficiente para dar de comer á cien personas; se sacaron mas de cien libras de grasa, y la sangre que arrojó al cortarla la cabeza se calculó en 8 ó 9 azumbres: la carne de aquella tortuga podia compararse á la ternera, pero tenia un olor de almizcle bastante pronunciado. Como se ha hecho la misma observacion con respecto á la tortuga franca de América, es de presumir que aquella hubiese sido arrebatada por la gran corriente que saliendo del golfo de Méjico, pasa á lo largo de los Estados Unidos, y se hace sentir hasta en las costas de la Gran Bretaña. La espresada tortuga tenia ocho pies y cuatro pulgadas desde el hocico á la punta de la cola; solo el carapacho tenia cinco pies de longitud.

El carey no es tan disforme como la tortuga franca, su hocico es menos prolongado, y las mandíbulas dentadas: la carne sin ser desagradable al paladar es de difícil digestion, y produce erupciones bastante dolorosas: los huevos al contrario son muy delicados: pero lo que mas apreciable la hace es su concha formada en gruesas placas, de una bellísima transparencia y color agradable.

La tortuga franca y otras dos especies que se diferencian muy poco, producen una concha que puede tambien ser útil á las artes, pero solo á las artes por su poco grueso. En esta clase de obras puede cambiarse el color como mejor convenga el aspecto de la concha, y darle ó un rojo vivo ó un dorado brillante, colocandola sobre un fondo encarnado como el del lacre ó sobre una lámina de azofar.

Las conchas del carapacho del carey son como las de la tortuga franca en número de trece. Otra tortuga muy semejante hay en las Indias llamada caonona; esta tiene trece escamas: su carne es maciza y la escama poco estimada, pero produce aceite muy bueno para la luz: es tambien conocida esta clase en todas las regiones templadas del Oceano y aun en el Mediterráneo.

Las tortugas de que acabamos de hablar se alimentan de algas y yerbas marinas, y en caso de necesidad se acomodan tambien á las presas vivas, la fuerza de sus mandíbulas y la dureza de la materia córnea que las cubre, las permite quebrantar las escamas de ciertos moluscos y la concha de los crustáceos: por lo general se conservan á una distancia bastante grande de las costas, pero en una época determinada se aproximan á deshojar en la arena, inmediato á las embocaduras de los rios caudalosos. En esta época es cuando se pescan en grandes cantidades. Entre los diferentes métodos que estan en uso para pescar las tortugas, los principales son los tres siguientes.

El primero consiste en acecherlas cuando salen del agua para deponer sus huevos: aun cuando esta operacion suelen practicarla de noche, pueden muy bien estar sobre aviso los pescadores, por cuanto algunos dias antes se las vé acercarse á reconocer el terreno, y sus huellas quedan marcadas en la arena. Sabido ya el sitio que prefieren, pueden cojerse muchas en el mismo sitio, y á fin de aprovechar el tiempo, luego que los pescadores han visto una la vuelven sobre el lomo. Si es la tortuga franca pueden muy bien dejarla asi, con la seguridad de que ni aun moverá una pata; pero el carey que tiene el lomo mas redondo y los movimientos mas vivos, es preciso echarle una piedra encima ó degollarle inmediatamente.

Hay varias islas desiertas á las cuales se dirijen con preferencia las tortugas, y en las que se pescan en gran nú-

mero: tal es la isla de la Ascension inmediata á las costas de Guinea y al Brasil, la de S. Vicente, en Cabo verde y algunas de las Antillas; entre otras la del Caiman; estas proporcionan casi todas las que se conducen á la Jamaica para ser trasladadas á Inglaterra.

El segundo método de pescarlas es por medio de redes de cuerda con mallas flojas, con las cuales cortan el camino á las tortugas cuando van á deshojar: se enredan la cabeza ó las patas, embrollándose de tal manera que se ahogan sin remedio si no pueden subir á respirar á la superficie: para esto es preciso teñir las cuerdas, porque si son blancas, las tortugas desconfian y retroceden.

Otro método mas divertido aunque menos productivo consiste en arponar, ó como dicen en las Antillas *barrar* á la tortuga cuando sube á respirar á la superficie, ó bien cuando nada dormida: la barra ó arpon de que se sirven se diferencia de los arpones comunes en que no tienen mas que una punta, y cuando esta punta ha penetrado en el cuero de la tortuga, queda tan asegurada como un clavo en un madero, al otro extremo está atada una cuerda que tiene bien sujeta en la proa de la canoa: Esta pesca se verifica de noche, pero no sin haberse informado de dia del lugar frecuentado por las tortugas, fácil de reconocer por la multitud de yerbas que flotan sobre el agua, y son las que estos animales han arrancado en el fondo. El barco se mueve con el menor ruido posible, y el barrero que va de pie en la proa, señala el sitio á donde deben dirigirse el movimiento del agua indica el lugar donde vá á parecer una tortuga para respirar. Luego que sale á flor de agua, la sacude con violencia atravesándola con el arpon: la tortuga huye con todas sus fuerzas llevándose la cuerda á que está atado el hierro y arrastrando con violencia la canoa. Si el golpe ha sido certero, el hierro no se arranca; pero siempre el barrero indica al que está detras el rumbo hácia donde debe dirigirse. Sin esta precaucion pudiera suceder que la tortuga hiciese volcar la barca. Luego que el animal herido se llega á ver exhausto de fuerzas, lo que se conoce por el poco tiro de la cuerda, el barrero tira de esta, hasta que hace llegar sobre el agua á la tortuga: entonces la agarran entre dos por las patas y la hechan en el barco.

Hemos dicho que la tortuga arrastra tras sí la canoa, y efectivamente á mas de su gran talla está dotada de dos remos en sus pies delanteros, dispuestos muy ventajosamente, y su musculatura es de las mas enérgicas. Sucedió en el año de 1696, que un indio esclavo en la Martinica hallándose solo á pescar en una canoa distinguió una tortuga que dormia sobre el agua: la echo un lazo á una pata y ató el extremo apuesto á la canoa. La tortuga luego que despertó echó á huir llevando tras sí la canoa, y el indio remaba con viveza persuadido de que al fin se causaría, pero tuvo la desgracia de volcar y perder el remo, el cuebillo y los demas instrumentos de pesca. A fuer de hábil nadador y de pescador, esperto logró no sin trabajo volver su canoa, pero como no podia dirijirla, tuvo que dejarse arrastrar por la enorme tortuga que continuó asi dos dias y dos noches, sin serle posible ni desatar ni cortar la cuerda. Por fin se cansó y la fortuna del indio fue que reposó en un alto fondo, donde acabó de matarla, cuando ya el estaba medio muerto de hambre y de fatiga.

## ESTUDIOS HISTÓRICOS.

ROGER DE FLOR.

Expedición de los aragoneses á Constantinopla.

EL nombre de este célebre adalid recuerda una de las épocas mas célebres de nuestra historia, y escitagratos recuerdos en el pecho de todo español amante de las glorias de su patria. Semejante al héroe de Medellín, el célebre Cortés, le vemos lanzarse en remotos países, humillar con un puñado de españoles el orgullo de unos imperios tan vastos como afeminados, conquistar países, derrotar ejércitos, y dar á la corona de España nuevos timbres que la adornan todavía.

Muy adelante pudiéramos llevar el paralelo de estos dos héroes, y poner en parangon la superioridad de armas de los castellanos, y la ignorancia de los indios, con el mayor número de los almogabares y la perfidia de los griegos, y para mayor semejanza, la quema de aubas armadas en *Santa Fé* y en *Galipoli*.

ROGÉR DE FLOR, fue natural de *Brindis* en Italia, motivo por el cual le apellidaban frecuentemente Rogier de Brindis, segun se pronunciaba en aquel tiempo. Fue su padre un caballero alemán, que casó en aquella ciudad con una señora italiana.

Cuando Coradino, duque de Suevia, trató de hacer valer sus derechos á la corona de las dos Sicilias, Ricardo de Flor, que había sido cazador de Federico, emperador de Alemania, tío de Coradino, se decidió por el partido de este, y murió en la batalla en que fue hecho prisionero. El infeliz Coradino fue decapitado en medio de la plaza de Nápoles, y no contento con esto el vencedor duque de Aujou confiscó los bienes de todos los que habian seguido su causa, lo cual redujo á la miseria á Rogér y á su pobre madre.

Tendría Rogér algunos 15 años cuando llegó á Brindis un Templario llamado *Vassail*, que mandaba una galera de su Orden, titulada *El alcon*. Aficionóse al niño que casualmente habia conocido, y prendado de su vivacidad, le llevó en su compañía. Su valor y prontitud y la proteccion de *Vassail* le adquirieron en breve tan buen renombre, que pocos años despues la Orden del Temple le admitió en su seno, y le confirió el grado de *fraile sargento*, que ejerció corriendo el corso por los mares de Levante, en los cuales se hizo su nombre formidable.

Hallábase en Tolemaida cuando esta ciudad fue entrada por los bárbaros: Rogér viendo ya perdida la plaza, salió con otros caballeros, que defendian el cuartel del Temple, y llegando al puerto, entró en su nave con otros muchos fugitivos, que acudian presurosos conduciendo los últimos restos de su pasada fortuna. Poco tiempo despues le acusaron al Maestre sus mismos compañeros de haberse alzado con los despojos que sacara de Tolemaida, y de haberse enriquecido en el corso, defraudando á la Orden de sus presas. Temiendo Rogér la codicia y la envidia de los otros templarios, huyó de Marsella donde vivia, y llegando á Génova armó una galera de guerra á sus espensas, y con ayuda de los Dorias, que entonces le patrocinaban.

Desechado orgullosamente de Roberto duque de Calabria, á quien ofreció sus servicios, pasó á Sicilia, y se concertó con D. Fadrique, el cual á la sazón andaba en guerra con Roberto. El orgullo con que habia despedido este á Rogér, fue bien funesto para su causa, pues el despecha-

do templario recorrió y taló toda la costa de Calabria, y de los estados pontificios que seguian al duque. Otras veces reunido á la armada siciliana que capitaneaba Conrado Doria, se halló en varias batallas navales portándose con tal valor, que llegó á obtener el título de vicealmirante.

Llegó por fin un día á principios del siglo XIV en que se hallaron Doria y su vicealmirante al frente del terrible Rogér de Lauria, almirante de Aragon, que venia con 59 naves catalanas, genovesas y napolitanas. Fue en vano esquivar el combate, y á pesar de los prodijos de valor que hicieron los partidarios de D. Fadrique, tuvieron que ceder á la superioridad de sus contrarios. Veinte y ocho naves y su almirante Doria quedaron en poder de Lauria, en tanto que Rogér de Flor salvaba con mucho trabajo las cuatro restantes, haciéndose digno del cargo de almirante que en seguida le confirió D. Fadrique.

Halláronse entonces frente á frente los dos Rogeres de Flor y de Lauria, los dos marinos mas célebres de su tiempo. La historia se inclina á dar la superioridad á Lauria, superioridad debida, no solo á la grandeza de su genio, sino tambien á su constante fortuna, y sobre todo á la proporcion de haber mandado mayores escuadras. Con todo Rogér de Flor aventajaba al de Lauria en cortesania y magnanimidad, al paso que este solia manchar con su ferocidad los laureles de sus triunfos.

Habiéndose hecho el año de 1302 las paces, quedó el rey D. Fadrique en pacífica posesion del reino de Sicilia, y desde entonces principiaron á serle gravosas las tropas de almogabares que le habian conquistado la corona. Cuando se decidieron á pasar á Grecia, eligieron por su caudillo de comun acuerdo á Rogér de Flor, que vivia entonces con una opulencia regia, y ganaba las voluntades de los soldados con su liberalidad. Decidióse por fin á esta empresa el saber que el papa reclamaba los perjuicios que le habia hecho con su armada, y que el gran maestre de su Orden trataba de renovar sus antiguas querellas. Entonces con sus riquezas y la ayuda del generoso D. Fadrique reunió hasta 36 naves, entre ellas 18 galeras y 4 naves de alto bordo, con las cuales se presentó en Constantinopla en virtud de la capitulacion que habian hecho sus emisarios. Llevaba á sus órdenes 4000 almogabares, 1500 caballeros y hombres de armas y otros tantos marinos.

Con este puñado de hombres, que nunca llegaron á 10.000 á pesar de los refuerzos posteriores, emprendió Rogér de Flor una serie de conquistas y de triunfos superior quizá á cuantas nos presenta la antigüedad, si se miran bien las circunstancias.

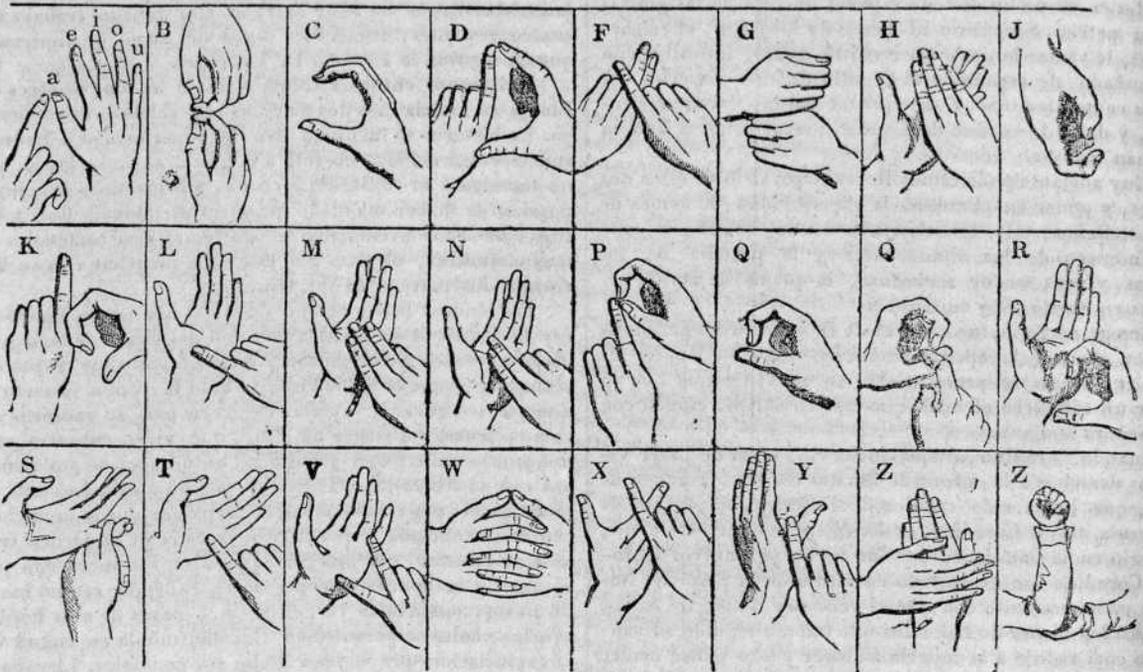
Deseoso Andrónico de captarse la voluntad del adalid de los latinos, determinó casar á Roger que estaba viudo con una sobrina suya llamada María, hija de Azán, rey de los Búlgaros. Habíase criado esta jóven en el palacio de Constantinopla, y era pretendida de muchos principales griegos, no solo por sus riquezas, sino por su hermosura y talento. A pesar del semblante moreno y austero de Rogér y de sus modales rudos y militares, María contrajo por él una verdadera pasion, y aceptó con gusto los lazos que se le imponian. Para estrechar mas la distancia que separaba á los dos esposos, Andrónico dió á Rogér el título de *Megaduque* ó gran duque, equivalente al de capitán general del ejército, con las insignias de su dignidad que eran un bonete ó gorra bordada de oro, baston de oro, sello y estandarte propios.

La primera accion que dió Rogér, fue contra los turcos en el cabo de Artaqui, no lejos de las ruinas de Cicico. Arrojóse sobre ellos con la caballeria que llevaba los estandartes del emperador y del Megaduque, y en seguida cerró con ellos la tropa de los almogabares llevando los pendones de Aragon y de Sicilia segun lo pactado. La sorpresa

de los turcos fue tal, que apenas tuvieron valor para hacer resistencia, y quedaron tendidos en el campo 10.000 infantes y 3000 caballos. Causo la mayor admiracion á los afeminados griegos, que 8000 hombres hubiesen esterminado tan facilmente un ejército que los tenia de continuo en la mayor zozobra; apenas lo creyeran, á no ver con sus propios los cuatro embarcaciones, que llegaron á Constanti-

nopla cargadas de despojos para el emperador, y el soberbio regalo que ofrecia el ejército triunfador á la esposa de Rogér.

(Se concluirá.)



ALFABETO MANUAL DE LOS SORDO-MUDOS.

LLAMASE alfabeto manual á una série de posiciones ó formas diversas que se dan á la mano para representar una por una las letras del alfabeto, en la forma que representa el grabado. Este método fue inventado por el español Juan Pablo Bonet, primer institutor de las escuelas de sordo-mudos, y adoptado en Francia por el célebre abate L' Epee, se fue sucesivamente generalizando en toda Europa y América.

Por medio de este sencillo método, decorado con el nombre griego de *dactylogia* (lenguaje de los dedos) pueden escribirse no solo palabras y frases, sino hasta discursos: media hora basta para aprenderle, y algunos dias de ejercicio hacen su uso sumamente fácil. No siempre es necesario, sobre todo entre los mudos formar frases enteras: la voz principal basta para fijar su atencion y un gesto natural completa el pensamiento.

No debe confundirse como á veces sucede la *dactylogia* con el lenguaje de los gestos, lenguaje mimico, el verdadero lenguaje de los sordo-mudos. La *dactylogia* solo es una especie de escrito en el aire que dispensa el recurrir al lapiz ó á la pluma; esta solo figura las letras, al paso que el lenguaje mimico representa las ideas. Con el gesto imitamos la forma del cuerpo, sus movimientos, todas las acciones fisicas, y por metáfora los actos intelectuales y

morales. Nuestra fisonomía refleja á los ojos cuanto pasa en nuestro interior; el gesto animado con el juego de la fisonomía constituye un lenguaje natural, rico, flexible, enérgico, que se presta á todos los matices del pensamiento. Para expresar las pasiones, no hay lengua que pueda igualarle en fuerza y en ardor.

Los sordo-mudos entre sí usan casi esclusivamente el lenguaje mimico, y solo recurren al alfabeto para los nombres propios y voces técnicas difíciles de expresar por un gesto específico. Para con aquellas personas no acostumbradas al lenguaje mimico, se valen habilmente de la *dactylogia*. Por este medio es fácil conversar con todo sordo-mudo, con tal que le hablen en el idioma en que ha sido instruido; porque como la *dactylogia* representa letras y no ideas, con el alfabeto manual puede hablarse á cada uno en su idioma. En las ciudades, en los Estados Unidos, es tan comun el uso de este alfabeto, que en cualquier sociedad que se presente un sordo-mudo, encuentra quien le entienda, le oiga con interés y sepa contestarle, disminuyendo por este medio la desgracia de aquellos infelices.

## DE LOS JUEGOS GYMNICOS.

El desarrollo de las facultades físicas fué asunto de la mayor importancia entre nuestros mayores, reverenciando así unos usos transmitidos desde los principios del mundo, porque de aquella época nada menos data en el hombre el deseo de superioridad sobre sus semejantes, cuya distincion solo podia adquirirse por el esfuerzo y el valor, cuando el oro corruptor no habia aun absorbido en sí todo valimiento.

Los juegos *gimnicos* que los griegos y los romanos subdividieron en varios ejercicios y dominaciones, no fueron simplemente un objeto de distraccion entre ellos, sino una escuela completa de intrepidez, firmeza y agilidad, dividida siempre en las tres secciones de *equitacion, gimnasia y esgrima*.

La *equitacion*, cuyo origen se confunde en la oscuridad de los siglos, fué considerada como indispensable á la educacion de la juventud, por las inmensas ventajas que á todas las sociedades reporta el uso del caballo, que como dice Plutarco es el solo que comparte con el hombre las fatigas de la guerra y la gloria de los combates, porque desde la antigüedad se le creyó susceptible de una noble inteligencia, como lo demuestra Virgilio cuando hablando de los caballos de Epiro opina, "que los que hayen de elegirlos para sí, examinen si son sensibles á la gloria de vencer ó á la vergüenza de ser vencidos." Y de aqui resulta que la equitacion se conceptuó siempre de primera necesidad, y en tanto grado se estimaba la perfeccion, que en las justas y en los juegos de la carrera, las cabezas, la sortija, la folla y otros, era tenido por el mayor defecto el perder el estribo ó el galopar trocado.

La *gimnasia* sostenida por la lucha, el gladiador, el pugilato, el tejo, el salto, el volteo y otros análogos ejercicios corporales de esta especie, tuvo tanta aceptacion desde su aparicion en los juegos olímpicos de Grecia por el año 2818 del mundo, que los *olimpínicos* ó vencedores en los circos eran muy considerados en su patria, y el entusiasmo público llegó á tal extremo que á pesar de las restricciones del sabio Solon fueron recibidos en el Pritaneo, que era el sitio donde se mantenian los que merecian ser sustentados con los caudales públicos. Llamáronse *triso-olimpínicos* los que habian alcanzado tres coronas en los juegos, y esta distincion les eximia de toda carga ó pecho civil y de las tutelas, sin que pudieran ser notados de infamia.

La destreza en las armas que hoy conocemos por *esgrima* es una perfeccion con que el hombre adquiere superioridad sobre su contrario, aunque por débil constitucion física ú otras causas le haya la naturaleza colocado en situacion menos ventajosa, considerándose indispensable el arte porque sin él ni el valor fuera virtud, ni la bizarría dejara de ser temeridad, reduciéndose á bruta barbarie la fiereza del ánimo, y esponiendo en medio del impetu del furor lo que la industria puede asegurar. Los Scitas dieron culto y adoracion á la espada como imágen de Marte. Los Persas y los ciudadanos de las mas cultas repúblicas de Grecia fueron muy diestros en este ejercicio; y la España se gloria con razon de haber sido la mas instruida y formidable en él, dando reglas para su manejo á los romanos. La inteligencia y posesion de este arte es tan necesaria, que á tenerlas como se requiere no se hallara David tan embarrasado con las armas de Saul, ni á Patroclo se le hiciera tan pesada la lanza de Aquiles. Finalmente á las armas deben las monarquias su fundacion y los laureles con que se han ennoblecido despues.

Proscribiendo el quijotismo de aquellos siglos remotos, fuerza es convenir en que el fondo de las ideas imperantes

entonces era el honor, de cuya inestimable joya no han podido ni pueden despojarse las generaciones sucesivas. El valor y la galantería, prendas de singular estimacion en todas las edades, se adquirian en cierto modo por una particular educacion que contribuyendo al desarrollo de las fuerzas materiales, vigorizaba ó robustecía al hombre en beneficio de su tráfico social y de la conservacion de su propia existencia.

Los juegos públicos tomaron origen en la religion ó en las acciones notables de los pueblos, y como tendian á perpetuar la memoria de leyes, costumbres y empresas distinguidas, fueron muy apreciados entre los judíos, los egipcios, los griegos, los romanos y aun por los godos, que los transmitieron para mejorarlos á la nobleza española, que combatió por la libertad de la patria en la irrupcion sarracena, y de ellos se hizo en aquella edad una refundicion al crear las *justas y torneos*, que eran el simulacro de los antiguos juegos de Grecia y Roma.

En el reinado de Erichthonio se instituyeron los primeros juegos *gimnicos* en Atenas, titulándolos *penactheneos*, y siguiendo en la costumbre ya introducida por aquel, tuvo principio la de sacrificar víctimas á Júpiter, siendo el que la estableció hácia el año de 1337 antes de J. C., Liccaon II de donde aquellas, funciones tomaron el nombre de juegos *Lycenos* ó *Lupercales*. Dividiáanse en las dos clases, de grandes y pequeños, verificándose los primeros cada cinco años á 25 del mes que los atenienses denominaron *Hecatombeon*, y los segundos en cada dos años á 20 del mes *Thargelion*, constando ambos de ejercicios de caballos, lucha y música.

Estas solemnidades despertaron la aficion del pueblo en tales términos que se multiplicaron hasta lo infinito semejantes distracciones. Los títulos de *Ysthmenios, Pithios* y *Olímpicos*, no ofrecian la apetecida latitud para denominar las clases en que se subdividian, y de aqui resultó una complicacion de dictados, siendo de notar como mas principales los siguientes.

Los *Consuales*, los establecieron los romanos, ó por mejor decir su fundador Rómulo, quien los dividió en sagrados y fúnebres, tomando de ellos ocasion para el rapto de las sabinas.

Los *Actianos*, Cesar Augusto, en memoria de la derrota que hizo de Antonio, en la batalla de Actium.

Los de *Castor* y *Pollux*, Postumio Dictador, por un voto para alcanzar mejora en los negocios del pueblo.

Los *Neronianos*, por Neron, quebrantando la costumbre de esperar los cinco años de estilo.

Los *Augustales*, por Augusto, á su regreso de Grecia á Roma.

Los *Apolinarios*, por sujecion ó consejo de un adivino llamado Marco, que indicó la necesidad de ofrecer juegos á Apolo, si querian ser victoriosos de sus enemigos, dando ocasion á ello el dictámen del Decemviro Cornelio Rufo despues que registró los libros de las Sibilas. Todos los concurrentes asistian coronados de laureles al sacrificio que se hacia de un buey y una vaca, cuyos cuernos se doraban.

Los *Capitolinos*, por el emperador Domiciano en honor de Julio Capitolino, cuyo templo estaba en el Capitolio.

Los de *Ceres*, por las damas romanas en honor de aquella diosa. Durante ocho dias las matronas de Roma vestidas de blanco, representaban á Ceres con una antorcha buscando á su hija Proserpina, celebrándose al propio tiempo combates *Ediles* ó de gladiadores.

Los *Castrensens*, por el Senado, para adiestrar á los soldados en tiempo de paz, y enseñarlos á ser duros y valientes en la guerra.

Los *Pyrrhicos*, por Pirro, lijo de Aquiles.

Los *Blebeianos*, por el pueblo romano en memoria de la paz que hizo con los senadores, habiendo arrojado á los reyes.

Los *Scénicos*, por los poetas que los dividieron en cuatro clases, que eran la *tragedia*, la *comedia*, la *sátira* y la *farsa*.

Los *Seculares*, por Valerio Publicola como voto para apaciguar los estragos de una peste.

Y finalmente los *Taurilianos*, *Terentinos*, *Troyanos*, *Pythianos*, *Olimpicos*, *Megalitanos*, *Circeenses*, *Equirios* y otros por diversas personas y motivos que fuera prolijo enumerar.

El transcurso de los tiempos y los grandes acontecimientos que se sucedieron, haciendo variar por tantas veces en España la forma de su gobierno y por consiguiente de sus costumbres, contribuyó á que degenerasen los juegos de Grecia y Roma en las justas y torneos de la edad media, que desaparecieron con ella al extinguirse el feudalismo para cometer el ilimitado poder de los ricos-hombres á la voluntad de un soberano. El esmalte de una esclarecida alcurnia, el valor acreditado, y una probidad acrisolada, eran antiguamente los fundamentos sobre que el hombre sentaba su posición social; pero la abundancia del oro y la plata trastornaron completamente aquel sistema, pues si bien es cierto que nos ha facilitado un comercio mas rápido y una adquisicion de inventos preciosos, tambien lo es que favoreciendo la casualidad las siniestras intenciones de mil especuladores, hizo recaer en una nobleza bastarda, con que combatieron desapiadados, los usos de los mayores, para que la insaciable sed de las riquezas fuese el unico móvil del corazon humano. Sin embargo el germen de la galanteria y el de las marciales inclinaciones existía en los pechos hidalgos y mas de una vez hemos visto deseos de restablecer costumbres inocentes que los tribunales en medio de sus ensueños llegaron á calificar de criminales.

Las naciones europeas que nos han precedido en el camino de las revoluciones, lograron al fin aclimatar de nuevo en su seno la parte mas necesaria de aquellos ejercicios de la antigüedad que protejen al desarrollo de las fuerzas materiales del hombre; pero la España destinada hasta ahora por un hado adverso á recibir como alumna lecciones, que, desenvueltas sus facultades, pudiera dar como maestra, se ha contentado con admirar á los Hércules y gimnásticos transpirenaicos, sin cuidarse de reparar la afrenta que de ello la resultaba y las exacciones de dinero que su abandono la ha ocasionado.

La experiencia, la razon y el verdadero patriotismo hallaron al fin proteccion en este sentido, inspirando á los Señores D. Francisco de Aguilera y D. Manuel de Cuadros Cristino, bien conocidos en esta corte, la idea de fundar una sociedad, ya instalada, con el titulo de *Instituto de equitacion, gimnasia y esgrima*, que nosotros hubieramos mas propiamente denominado *Gimnico*, por convenir este adjetivo no solo á las clases de que hoy consta, sino á las demas análogas que puedan establecerse en lo sucesivo. Su objeto es propagar los útiles conocimientos de los ramos que abraza, educando gratuitamente á un buen número de discípulos hasta presentarles en estado de reconocerse como profesores.

Este feliz pensamiento exige la mas córdial felicitacion de parte de sus compatriotas, y nosotros al hacérsela de la mejor voluntad, queremos dar ocasion de que sea la primera la del Semanario, cuya publicacion por tan española es sinceramente apreciada de cuantos anelamos una racional emancipacion del extranjero.

ANTONIO DE IZA ZAMÁCOLA.

## COSTUMBRES DE LUGAR.

### AVENTURAS DE RONDA.

DICE el refran "que cada uno tiene su modo de matar pulgas:" asimismo se puede asegurar á imitacion de lo que dice el refran, que "cada época tiene su modo especial para declarar sus pasiones" y principalmente la del amor. Nuestros abuelos del tiempo de Calderon las declaraban á fuerza de servicios y rendimientos, de tercerías y aun de estocadas. Vinieron en seguida *las corbatas* y *pelucones*, y los señores que las llevaban abdicaron con el traje las costumbres antiguas, y desentendiéndose de rejas y de paseos nocturnos, introdujeron el sistema mucho mas lacónico de las cartas ó esquelas, sistema que llevaron á su perfeccion en aquella época, por medio de los billetes perfumados y guarnecidos de oro-pel, timbrados y revestidos de orlas con palomas, flechas, arcos y toda la añeja armeria de Cupido.

Pero afortunadamente esto cayó completamente en desuso, y entró de lleno en el patrimonio de los anticuarios. En efecto, la generacion actual, (que se resiente algun tanto de las maneras militares, gracias á nuestras eternas discordias civiles) se vá desentendiendo de tan prolijos procedimientos, y prefiere la declaracion verbal, á la escrita y á la enigmática. Llevando por delante su lema favorito *nada es imposible*, atropella las fórmulas, echa por tierra las usanzas, y principia por donde solian concluir nuestros pundonorosos abuelos.

Pero afortunadamente la gente del pueblo respeta mas las antiguas costumbres, y casi me atrevo á decir, que en esta parte como en otras muchas está aun en los tiempos de Calderon, ó por decirlo asi, *atrasada en dos figurines*. Verdaderamente para un pobre patan que no sabe leer ni escribir, y que por ser corto de genio no se atreve á dirigir la palabra á su querida, el declararse es cosa que tiene tres pelos. Seria muy pesado y prolijo el referir los medios que tiene que usar, ora dando tormento á una esquina por espacio de muchas noches, ora haciéndose encontradizo en la calle para insinuarse con toses y estornudos, ó bien á la salida de la iglesia á codazos y pisotones, (vulgo *estocadas de cuadra*.)

Pero entre todos ellos el mas galan, el mas romántico, y aun el mas usual es el de *la ronda*, cuyo objeto es no solamente preparar el camino para una declaracion explicita, sino conservarse tambien á una altura regular, despues de practicada aquella. Diz que los árabes eran muy aficionados á estas, que por otro nombre llaman *serenatas*, y hubo una época en que todos los versistas de tumba y capuz sentian una especie de comezon por sacar á relucir á sus enamorados árabes, armados con su competente laud, y entonando dulces trovas y cantigas frente á las verdes celosias de las *houries* andaluzas.

Pero yo nada tengo que ver ni con romanceros, ni con beduinos; y prefiero hablar de las rondas de los cristianos, y referir las aventuras de uno de ellos, y demas que verá el curioso lector.

En una época y en un pueblo, que no digo, (por dejar esto mas que adivinar) habia un mozo llamado Pascasio Cañiguerra (alias Tragapintas,) que estaba enamorado de una muchacha de su mismo pueblo; pero el pobre por efecto de su encogimiento é inesperienza, aun no se habia atrevido á llegar á sus aras, es decir, á declararse su amo-

rosa pasión: determinó, pues, rondarla para ver si lograba insinuarse de este modo, ó cuando menos prevenirla en su favor.

Serian pues las 12 de la noche, cuando se dirigió Cañiguerra hácia la casa de Magdalena, (que tal era el nombre de su apetejada novia,) envuelto en su manta, y llevando debajo del brazo su remendado guitarrillo: pero al querer ensayar su plan de operaciones, se halló sin saber por donde principiar. Acordóse entonces que varias veces que había intentado declararse, lo había impedido la presencia de su madre, y ocurrióle disculparse á costa de ella de su encogimiento. Repasó su repertorio poético, y tropezó con la siguiente coplilla:

Yo te quisiera querer  
y tu madre no me deja,  
en todo se ha de meter  
el demonio de la vieja.

En hora infausta y menguada entonó tal canción, pues no bien había concluido cuando oyó abrir la ventana, y quedó horriblemente sorprendido, conociendo que la que se asomaba era la tía Barrizales, madre de su novia, la cual mas irritada que un gato á quien pisan la cola, le decía:

—Oyes, tú, maldito de Barrabás, ¿quién tí ha dao premio para llamarme vieja? ¿ni cuando tí he quitao yo que quieras á mi hija? ¡grandísimo trapazero! al fin sastre.

—No se enfosque V., tía Barrizales, que todo ha sido una entovocacion: no soy yo el sastre que cree su mercé, sino Pascasio, el hijo del *garapitero* (1).

—Anda, galopo, ¡garapitero habias de ser, para que no fueras mala sangre!

—Eso sí que no, porque aun cuando no sea de la sangre verde, la tengo tan roya como otro cualquiera, y aun mejor que ella, pues se casó de primeras con el *nuncio* (2).

—¡Ah condenao! no estás contento con haberme llamao vieja, que aun vienes ahora á desenterrarme en *funtos*, quitate luego d'ahi *churrimpample* (3).

—Oiga la tía Carcoma, y que tiene ella mas faltas que una pelota: ¿y si yo no me quiero d'il?

—¡Yo t'hare que te largues! —dijo la Barrizales, y cogiendo un caldero lleno de legia, lo vertió hácia donde estaba el malhadado rondista.

—¡Ah, bruja infernal! —gritó Cañiguerra, por el *Cirineo de Cascante*, que me las tienes que pagar todas juntas; y al decir esto buscaba un canto para tirárselo, limpiándose al mismo tiempo el inmundo líquido que destilaban sus cabellos con la manga de la camisa.

Para mayor rabia y desesperacion oyó en aquel momento crítico pulsar unos instrumentos á la entrada de la calle, señal de que se acercaban otros rondistas, y por evitar su encuentro, se metió en un zagüan allí enfrente, sin lograr siquiera el consuelo de tirar una pedrada, que rompiese los vidrios y los tiestos, ya que no la cabeza de la tía Barrizales; entretanto esta daba dentro de su cuarto estrepitosas carcajadas, que resonaban en la calle, y angustiaban el corazon del malandante rondista con una rabia infernal.

El pobre Pascasio debía en aquella noche funesta para él agotar hasta las heces el caliz del dolor, pues no bien se había ocultado en el zagüan, cuando llegó la otra ronda compuesta de cuatro individuos armados de guitarras, yer-

recillos y bandurria. Esperaba que pasasen de largo, pero quedó confuso á la par que rabioso, al ver que los importunos músicos paraban frente á las ventanas de su novia, formando á guisa de cuerpo opaco un verdadero eclipse, entre el satélite y su planeta, es decir, entre Cañiguerra y su Magdalena.

De buena gana hubiera embestido este con los cuatro; pero la *prudencia* le retrajo de tan temerario arrojito. Entretanto los músicos principiaron á cantar, y dirijieron á Magdalena aquella tan manoseada coplilla.

Asómate á esa vergüenza  
cara de poca ventana,  
échame un jarro de sed  
porque estoy muriendo de agua.

Y siguiendo con otras varias de la misma estofa (que yo me guardaré bien de reproducir) continuaron así por espacio de media hora. Al fin uno de los cuatro tomó la palabra y dijo á los restantes. —“Ea chiquios, si queis *disus*, *disus*, y sino *estaisus*, como mas vos de la gana.” —“Pues estonces, replicó otro, echemos la despedia.” —Y no contentos con una echaron *la del estudiante, la del soldado, la que echó Cristo en la cruz*, y hasta siete ú ocho despedidas mas; despues de lo cual se marcharon á la calle abajo tocando sus instrumentos, cuyo melodioso eco se perdió en breve á lo lejos, dejando oír con alguna intermision unos sonidos lánguidos y vagos, semejantes á los de una harpa *Eolia* herida por la brisa nocturna.

Entretanto el otro que había quedado en la calle, principió á toser con bastante fuerza, aunque no estaba constipado, y en seguida tiró una chinita á la ventana: abrióse esta á breve rato, y entonces se oyó una voz femenina que preguntaba por lo bajo —¿Eres Gil?

—Sí, el mesmo.

—¿Y qué quieres?

—¡Mia que pregunta! aun siquia te partas los morros contra la ventana: ¿pus qué hi querer mas que verte?

—Oyes mocete, ¿sabes que me ha salio esta noche otra convenencia?

—¡Voto va! ¡y eso me lo ices á mi! ¿y quién es el atrevio? — Quien ha de ser; *Tragapintas* el hijo del *Garapitero*.

—¡Por vida de los ajos de Corella! que si lo pillára aquí lo había de deshacer entre mis uñas. —“Ahora lo veremos” dijo Cañiguerra, saliendo de su escondite, enfurcico al oír el odioso apodo de *Tragapintas*, que sentia al par de muerte. Cerró Magdalena la ventana, los dos competidores se avalanzaron el uno al otro, y despues de romperse mutuamente las guitarras en la cabeza, principiaron á darse de cachetazos, que resonaban en los ángulos de la calle como las topetadas de dos toros, cuando riñen en los sotos que bordean las márgenes del Ebro. Viéndose apurado el hijo del *Garapitero* echó mano á su navaja, y dió con ella una cuchillada á su antagonista en uno de los brazos.

—“¡Ah collon! (gritó el herido,) ¡eso no lo hace dengun güen navarro! —Y antes que el otro pudiese reiterar el golpe puso pies en polvorosa; pero al llegar á la esquina, viendo que su agresor no le seguia, alzó la voz y le dijo.

—Aguárdate ahí un poco, si eres hombre.

—¿Cómo si soy hombre? mas que mi abuela, y eso que era mugerona.

—Luego lo veremos, dijo Gil, y echó á correr á la calle abajo.

Así que Cañiguerra se vió solo principió á reflexionar sobre su crítica situacion: conocia la bajeza que acababa de hacer, sacando la nabaja contra su desapercibido rival. Temia y con razon que volviese armado ó con los otros ron-

(1) El medidor de vino.

(2) El pregonero.

(3) Borrachin.

distas, y sobre todo se dolía de la pérdida y malogro de sus proyectos, pues conocía que en lo sucesivo no le había de mirar la Magdalena con buenos ojos.

Ocurrióle de repente un proyecto mucho mas sutil para lograr su objeto, y burlar á su competidor, y determinó ejecutarlo á todo trance. Tomó, pues una chinita, y la tiró á la misma ventana que la había tirado Gil, que sin duda no había usado una sola vez aquella contraseña. Salíó su estratagemá á pedir de boca, porque al punto se asomó Magdalena, pues aquella ventana era la de su alcoba. — ¿Eres tu? preguntó ella, sacando la cabeza. — "El mismo" respondió Cañiguerra por lo bajo, remedando la voz de Gil.

— Mira, esta noche no poemas hablar, porque hace un ratico estaba despierta mi madre, y la oí toser.

— Pues dame la llave del corral, y allí hablaremos.

— No la tengo, pero si puedes saltar las bardas, toma la de la cuadra.

Tomó Tragapintas su apetecida llave, y mas ufano que si llevára el anillo de *Gijes*, volvió la esquina y saltó las tapias, no sin lastimarse manos y piernas, pues estaban guarnecidas por encima de cascotes de vidrio que hacían peligroso su escalamiento. Vencidos estos obstáculos abrió con mucho tiento la puerta de la cuadra, y se introdujo en ella en un estado de enajenacion difícil de explicar: unido esto á la oscuridad de la cuadra, hizo que en breve perdiese el tiento, y principió á darse de coscorrones contra las paredes. Oye por fin ruido hácia un rincon de la cuadra; corre allá con las manos por delante para no tropezar, y cuando cree que tiene ya entre sus manos la de Magdalena, ¡ que horror....! la presunta novia le sacude un tremendo par de coces....

Era la borrica de la tia *Barrizales*, que se había despertado con tan intempestiva visita. El hijo del garapitero vió al pronto las estrellas, y en seguida una luz, que entraba por las rendijas de la puerta; pues bajaba ya la Magdalena con un farol de papel en la mano. Pero quiso la mala estrella de Pascasio que en aquel momento crítico, sin acordarse de su posición, aturdido con el golpe y los coscorrones, le dió la gana de hablar, y sin poderse contener exclamó: — "*Atumbra Magdalena, que la borrica me ha tirao una coz, y no sé si me ha pegao á mi ó á la paré.*"

La pobre Magdalena ni aun remotamente había sospechado el estratagemá de Cañiguerra, figurándose que este, despues de la escandalosa reyerta que había provocado, no se atrevería á permanecer en la calle esperando el regreso de Gil. Así que oyó tirar la piedra á su ventana creyó de buena fé, que este había vuelto, y no encontrandó á Cañiguerra deseaba hablar con ella. ¡Cuál sería pues su turbacion al conocer, que el que estaba en la cuadra no era Gil, sino su competidor. !Entonces quiso subir arriba para avisar á su madre que había gente en la cuadra, y hacer de la necesidad virtud. Pero al volver la vista atras, se halló entre la espada y la pared, por mejor decir entre la puerta de la cuadra, y el zapato de la tia *Barrizales* próximo á caer sobre ella,

No se aterraron tanto los galos al verse perseguidos del *Dios Pan*, ni se horripiló tanto el gigante *Atlas* al presentarle *Perseo* la cabeza de *Medusa* como se asustó Magdalena al encontrarse de manos á boca con el *coramvobis* de su madre. Pero por un efecto de aquella prontitud majeril, tan apreciable en estos lances, supo divertir á tiempo la zurra que le amenazaba, con solo proferir estas palabras, — "*Tragapintas está en la cuadra.*"

¡Oh váleme Dios! ¿quién podrá explicar los contrapuestos afectos de corage y alegría, que agitaron á la vez el corazon de la tia *Barrizales*.? Subió presurosa la escalera, y tomando una gran olla de cobre, que dejaba todas las noches al fuego llena de agua, la colocó sobre la ventana de la cocina que caía perpendicularmente sobre la puerta de la cuadra que daba al corral.

Entre tanto el pobre Cañiguerra andaba por la cuadra atorolado maldiciendo su torpeza, y sin acertar la salida. Al salir por ella oyó la voz de la tia *Barrizales* que le preguntaba *si tenia frio*, y en el acto mismo cayó sobre el malandante galan un chorro de agua hirviendo, que le puso como *bolín de suizo*.

— ¡Ah, bruja condenada y fea, (gritó Cañiguerra,) maldita seas tú y tu hija tambien! — Para mayor desgracia, al ir á saltar la tapia se le escurrió un pie, y cayó un gran porrazo; al mismo tiempo sintió llegar el mastin que acababa de soltar la Magdalena; mientras que la tia *Barrizales* gritaba desafortadamente, "*ladrones*" "*ladrones en mi corral.*" Conociendo que en la tardanza iba el peligro, se levantó rápidamente, y reuniendo todas sus fuerzas saltó otra vez las bardas, no sin dejar entre los dientes del animalito un pedazo de los calzones con que le parió su madre.

Pero, ¡oh fatalidad! no bien había saltado á la calle, cuando sintió que le median las espaldas, no con cintas, á uso de sastre, sino con un macizo garrote manejado por el tremendo brazo de Gil, que le decia socarronamente— Veamos como saca ahora la navaja *el nieto de la mugerona*— y al decir esto le sacudió uno en la cabeza que lo dejó descalabrado. Pero el pobre Cañiguerra no estaba para oír razones, y así tomó el partido de huir, no sin haber recibido antes media docena de ellos, que no los diera mejores *el tío del gran tacaño*. Llegó á su casa el menguado rondista con las espaldas molidas, la cabeza descalabrada, mordida y desollada la pantorrilla, y todo el resto del cuerpo rasguñado, cocido y contuso, y para mayor dolor tuvo que oír la voz de Gil, que le cantaba á la puerta de su casa esta saetilla.

Al que vá á caza de *gansas*  
y se encuentra con *perdices*,  
no le queda mas recurso  
que tirarse las narices.

V. DE LA F.

Se suscribe al Semanario en las librerías de la *viuda de Jordan é hijos*, calle de Carretas, y de la *viuda de Paz*, calle Mayor frente á los gradas. Precio 4 rs. al mes, 20 por seis meses, y 36 por un año. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos con el aumento de porte.

En las mismas librerías se venden juntos ó separados los seis tomos anteriores de la coleccion desde 1836 á 1841 inclusive. Precio de cada tomo en Madrid 36 rs., y tomando toda la coleccion á 30. A las provincias se remitirán los pedidos que se hagan con el aumento de seis rs. tomo, por razon del franqueo del porte.

LOS CARTONES DE RAFAEL.



LA MUERTE DE ANANIAS.

JACOBIUS

LOS CARTONES DE RAFAEL



CH. B. BROWN & CO. NEW YORK, N. Y.

## BELLAS ARTES.

## LOS CARTONES DE RAFAEL.

LA palabra *carton* en el sentido en que aquí se usa, significa un diseño hecho sobre un carton de grandes dimensiones para que sirva de modelo en la ejecución de un cuadro grande, ya sea para pintar al fresco en los salones de un palacio, ya para la tapicería con que suelen adornarse. Habiendo determinado el papa Leon X adornar el palacio Vaticano con rica tapicería, en aquel tiempo muy estimada, comisionó á RAFAEL DE URBINO para diseñar en cartones una serie de asuntos sacados todos del nuevo testamento, lo que ejecutó Rafael con una composición tan ingeniosa, con tanta elevación de carácter, variedad de espresion, grupos, actitudes &c., que todos estos diseños han sido admirados por los artistas de todas las naciones, y son conocidos con el nombre de *Cartones de Rafael*. Concluidos los diseños fueron mandados á Bruselas para hacer los tapices, obra que costó 70000 pesos; y recibidos los lienzos en Roma, se olvidó reclamar los cartones, y así quedaron en la fábrica. El gran protector de las artes é inteligente consumado de ellas Leon X, murió durante la obra de estas colgaduras, y le sucedió el preceptor de Carlos V con el nombre de Adriano VI. Este era un flamenco de genio mezquino y destituido de gusto, y así no es extraño que no pensase en recobrar los modelos; y el superintendente de la fábrica de Bruselas, despues de ejecutada su comision, tampoco supo apreciar estas riquezas del pincel de Rafael; quedando así los cartones amontonados en un desvan de la fábrica, hasta que Carlos I de Inglaterra los compró, é hizo traer á Londres por recomendacion de Rubens. Despues de la desgraciada muerte de este monarca, secuestracion y venta de cuanto habia en el palacio real, los cartones fueron comprados privadamente por Cromwel, y dejados por este como bienes nacionales, á fin de que no fuesen dispersados por el reino. Restablecido Carlos II al trono de su padre, mandó los cartones á Mortlake, tres leguas de Londres con intento de hacer algunos tapices, lo que no se verificó, y los cartones quedaron otra vez abandonados, hasta que el rey Guillermo III los hizo reparar por un artista eminente, y vueltos á su apariencia original, fueron depositados en una galería destinada para este intento en Hampton Court donde han permanecido hasta el presente.

El número que componia la serie de cartones hechos por Rafael, es el siguiente. — 1 La muerte de Ananias. — 2 San Pablo predicando en Atenas. — 3 Los apóstoles curando en el templo. — 4 El sacrificio en Litra. — 5 Cristo entregando las llaves á S. Pedro. — 6 Elimas el mago, ciego por la imprecacion de S. Pablo. — 7 La pesca milagrosa. — 8 La conversion de S. Pablo. — 9 La Natividad. — 10 La adoracion de los magos. — 11 Cristo cenando en Emaus. — 12, 13 y 14 El martirio de los inocentes. — 15 La presentacion en el templo. — 16 El descendimiento de Cristo al Limbo. — 17 La resurreccion. — 18 La ascension. — 19 Noli me tangere. — 20 El descendimiento del Espiritu Santo. — 21 El martirio de S. Esteban. — 22 El terremoto. — 23 La Justicia. — 24, 25 — Muchachos jugando, cojiendo pájaros, &c.

Los siete primeros en la lista precedente están en la galería del palacio de Hampton; otros dos posee el rey de Cerdeña y uno de los que representan el martirio de los inocentes, fue descubierto por casualidad y comprado por un caballero inglés llamado Hoare. Los restantes se han perdido, pero los asuntos de su composicion se pueden ver en colgaduras del Vaticano en Roma.

AÑO VII.

Tal es la historia de estas nobles producciones del genio y pincel de Rafael, las cuales han sido cuidadosamente estudiadas y copiadas por los pintores mas eminentes, y últimamente grabados por un artista de talento y perseverancia. Con dificultad podríamos dar á nuestros lectores mejor idea de las cualidades sublimes del arte de la pintura, ni del trascendente genio del inmortal Rafael de Urbino, que presentádoles á la vista grabados de estos cartones, así pues insertaremos algunos de estos asuntos, persuadidos de que en ellos hacemos un servicio á las bellas artes, y servirá de gratulacion á aquellos á quienes no les es posible ver los originales.

## LA MUERTE DE ANANIAS.

El gran mérito de Rafael consistia en la eleccion de los asuntos y el modo de representarlos: su mente se fijaba en el fin principal de la narracion y en sus circunstancias mas interesantes; de modo que los cartones pueden llamarse un compendio vivo de la historia de la promulgacion de la fé cristiana. En la muerte de Ananias representa á los apóstoles obrando con la autoridad de un poder divino, ilustrando el dogma que enseñan, y confirmando su doctrina con milagros. El castigo de Ananias fue debido á su crimen de hipocresia.

Despues de la milagrosa predicacion en el dia de Pentecostés, la conversion se esparcia rápidamente y el número de catecúmenos crecia con asombro. Los primitivos cristianos abrazaban los principios benévolos del evangelio con la mas perfecta abnegacion poniendo sus bienes á los pies de los apóstoles para que todas las cosas fuesen comunes, y vivir todos los creyentes de comun acuerdo como si no hubiese mas de un corazon y una alma entre ellos. Entre los recién convertidos habia un hombre llamado Ananias, el cual de comun acuerdo con su mujer Safira, vendió una heredad, y guardando una parte del precio, vino á los apóstoles y puso la otra á sus pies. Este es el momento que escogió el artista para representar este hecho memorable. Los apóstoles estan congregados bajo un espacioso pero modesto techo, como correspondia á la humildad que profesaban, y puestos sobre un andamio, paraje elevado como conviene á los que predicán á la multitud para que todos oigan la voz con mas facilidad, y penetren mejor el sentido viendo la accion que acompaña; mas para dar la importancia conveniente á la escena, el lugar donde estan los apóstoles tiene una lijera colgadura. A la derecha del andamio hay un grupo de convertidos, recibiendo de mano de los apóstoles lo que sus necesidades requerian, mostrando el uso que hacian de lo que los fieles ponian á su disposicion. Entre los varios próselitos habian entrado Ananias, hombre de interés sórdido que intentaba comprar con una parte de sus bienes todas las ventajas de la comunidad y reservar otra para la utilidad esclusiva de su persona. Vender cada catecúmeno lo que poseia no era mandato sino consejo, pero en caso de desprenderse de los bienes de este mundo ofrecerlos á la comunidad sinceramente, era una obligacion imperativa de una religion pura; y así fue un gran crimen el intentar contaminar la santidad de la religion naciente con una voluntaria hipocresia.

Dios que velaba por la gloria de su nueva iglesia, reveló á Pedro la ruin intencion del pretendido cristiano, y le sugiere el castigo condigno de su mala fé. No bien hubo ofrecido Ananias la parte del precio de su hacienda á los pies de los apóstoles, cuando Pedro le dijo: — "Ananias, por qué tentó Satanás tu corazon para que mintieses al Espiritu Santo? No es verdad que conservando tu heredad quedaba para tí, y vendida tenias el precio en tu poder como cosa tuya? No eras dueño de vender ó no vender tu

20 de febrero de 1842.

campo? ¿de ofrecer ó no ofrecer lo que te diesen por él? ¿Para qué has hecho este fraude? Tú no mentiste á los hombres sino á Dios." Luego que oyó Ananias las palabras del inspirado apóstol, cayó al suelo, y espiró con gran terror de todos los presentes.

Entre todas las obras de Rafael, no se hallará otro ejemplo mas apropiado, justo y enérgico con respecto á la accion, carácter y expresion que la pintura de un tal acontecimiento. La expresion del ofendido celo de Pedro, como vicario de Cristo, la actitud en que tiene el brazo estendido y el dedo señalando al cielo, espresa enfáticamente que la denuncia hecha contra aquel hipócrita desciende de lo alto; mientras que los apóstoles que estan detras de él, muestran con su estático asombro que ven manifiesta la interposicion de la Justicia Divina. La posicion de Ananias muestra evidentemente que su muerte ha sido repentina, y toda la accion es consecutiva: él habia estado de rodillas en el primer escalon del andamio, y habiendo caido hácia atrás, está haciendo un involuntario esfuerzo para sostenerse, un momento antes de quedar tendido en el suelo cuando el pincel no podría espresar su mortal agonía. Tan repentino fue el castigo, que en el primer momento no fue percibido sino por los que estaban cerca y mirando al mismo sitio; así se ven los otros dos apóstoles distribuyendo limosna á los catecúmenos, ignorantes unos y otros de lo que estaba pasando al pie del andamio. Dos personas que estan á la derecha parece que estan sobrecogidas de terror; la una intenta huir, y el jóven retrocede lleno de horror. Dos hombres á la izquierda, en medio de un espanto parecen reconocer la justicia de la infliccion de tan terrible castigo. La última figura á la izquierda del cuadro representa á Safira, como entrando en aquel lugar, y contando el oro que venia á entregar, ignorante de que aquel mismo oro habia causado la muerte de su marido, y que ella iba á hallar también la suya á causa de su falsedad.

Debe observarse que Safira no se presentó á los apóstoles hasta tres horas despues del funesto catástrofe de su marido; pero el artista no habia de hacer dos cuadros con la sola diferencia de una figura, y siendo la escena igualmente aplicable al marido que á la mujer, el fino ingenio de Rafael le sugirió unir el término de los dos castigos representando á la mujer caminando como absorta en contar el dinero al lugar donde la acaeció exactamente lo mismo que se representa en este carton admirable.

## ESTUDIOS HISTORICOS.

### ROGÉR DE FLOR.

(Conclusion véase el número anterior.)

**E**N tanto que el ejército inverna sobre el mismo territorio que habia presenciado su victoria, vino Maria escoltada con cuatro galeras catalanas á reunirse con él.

El día primero de marzo de 1304 volvió Rogér de Constantinopla donde habia ido para acompañar á su esposa, y concertar con Andrónico el plan de campaña. Cuando ya se iba á romper la marcha, ocurrió un lance fatal, que fue la causa de su trágica muerte. Habiendo reñido varios almogabares con otros alanos ó mesagetas que estaban también al servicio de Andrónico, se permitieron estos algunas bravatas amenazadoras contra Rogér: no fue necesario mas para que se trabase una pelea, en la que murieron 300 alanos, sino por orden al menos con algun consenti-

miento de Rogér. Uno de los muertos fue un hijo de George ó Girgon, el general de los alanos. Furioso el padre con tan terrible catástrofe juró vengarse de Rogér, y cumplir la amenaza de sus soldados, que habian insultado á los almogabares diciéndoles que harian con Rogér lo que poco tiempo antes habian practicado con el gran doméstico del palacio imperial, á quien habian muerto alevosamente de un flechazo, en un simulacro militar. Retiróse George con su gente, despechado y rabioso, á pesar de las ofertas y protestas de Rogér. Las victorias portentosas de este y sus señalados triunfos no hicieron mas que enconar la llaga funesta que habia recibido su amor paternal.

El principio de la campaña de 1304 fue aun mas brillante que el del año anterior. Los turcos se atrevieron á esperar á Rogér, junto á los acueductos de Filadelfia que tenia sitiada, con 12000 infantes y 8000 caballos, los mas aguerridos de su nacion. Pero la derrota de los turcos fue tal y tanta la tenacidad con que se batieron, que apenas escaparon 1000 caballos y unos 500 infantes. El despojo fue tan cuantioso, que aseguran los escritores que al entrar el ejército triunfante en Filadelfia, no habia soldado que no vistiese seda ó grana.

Siguió Rogér su estrella victoriosa; las fortificaciones caian á su vista, los enemigos huian á su nombre, y contaba los triunfos por el número de combates: en pocos meses toda el Asia menor le aclamó por su libertador y patron. Al aproximarse el invierno, los pendones de Aragon flotaban en los confines de la Armenia, y en los desfiladeros del monte Tauro, donde un ejército de cruzados de cerca de 100.000 hombres se habia visto próximo á perecer.

La última batalla con los turcos les costó á estos 12000 infantes y 6000 caballos: el entusiasmo de los soldados era tal, que al llegar Rogér dos dias despues al desfiladero llamado las Puertas de hierro, los almogabares pedian á voces marchar hasta Jerusalem. Solo la perfidia de los griegos pudo impedir que 6000 españoles hicieran lo que no habian conseguido cien mil cruzados. Pero el invierno estaba ya amenazando, y Rogér determinó retroceder, para acuartelar su gente hácia la marina, pensando volver al año siguiente para avanzar sus conquistas por la Armenia y la Cilicia hasta la Palestina.

A pesar de tantas victorias, los griegos, que tanto debieran interesarse en ellas, miraban ya con ojos envidiosos los progresos de aquel puñado de héroes, que eran un continuo padron de su envilecimiento. Cuando se presentó Rogér en Constantinopla á dar cuenta de su expedicion, se le acusó de insaciable, porque reclamaba las pagas de su gente, y cuando á fuerza de instancias pudo lograrlas, se le envió moneda adulterada.

También se le tachó de ambicioso; pero aquel hombre magnánimo hizo enmudecer á toda la corte de Andrónico, renunciando espontáneamente la dignidad de Megaduque en Berenguer de Enteza su amigo, y rico hombre de Aragon, que acababa de llegar de Sicilia con un refuerzo de 1000 almogabares y 300 caballos. Entonces Andrónico dió á Rogér el título de Cesar, que era meramente de honor, pues le faltaba el derecho de sucesion, que en otro tiempo era anejo á esta dignidad. Eran sus insignias la púrpura, y un bonete de grana bordado de oro; medias y zapatos de azul celeste, y la silla como la del emperador, pero sin águilas.

Teniendo los griegos el valor de las tropas de Rogér, trataron de dividir las para poder concluir con ellas cuando lo tuviesen por conveniente; pero Rogér se opuso á toda desmembracion de su gente. Entonces idearon ofrecerles varios terrenos de los que habian conquistado; con solo que reconociesen el feudo al imperio. Diéronse por contentos los soldados, y en vista de esto determinó Rogér avistarse

con el emperador Miguel hijo de Andrónico, para la conclusión del tratado.

Hallábase Miguel en Andrinópolis con su corte y un ejército de mas de 30000 hombres entre griegos, alanos y turcos, ó turcos convertidos al Cristianismo. Mientras que Rogér con un ejército infinitamente menor se cubria de gloria, Miguel incapaz de conseguirla, devoraba en silencio su envidioso despecho, y sembraba por do quiera la desconfianza y la calumnia contra Rogér y su gente. Pero este arrastrado de su destino corría á su perdición. En vano todos los capitanes del ejército procuraron disuadirle de su entrevista con el emperador Miguel, uniendo sus razones á las súplicas de su hija (del primer matrimonio), casada con Berenguer de Rocafort. En vano tambien su esposa María, que conocia bien á fondo el pérfido carácter de su primo, le pidió con lágrimas y con las mas patéticas razones que desistiese de su fatal empeño. Estaba ella tan penetrada de su funesto resultado que al ver la decision de Rogér, se marchó desconsolada á Constantinopla, segura de que no le volveria á ver. Pero una venda funesta obcecaba el juicio de Rogér, y no veia el peligro que todos creian inminente.

Presentóse, pues, en Andrinópolis con no poca sorpresa de sus émulos, que jamás creyeron tuviese valor para ponerse en medio de ellos al frente de 1000 hombres tan solo. Acostumbrados á las mas arteras intrigas, dudaron de la buena fé de Rogér, y calificaron su venida como un acto de espionage. Con todo, pasaron cinco dias sin el menor sintoma de disgusto, á la manera que precede á la tempestad una calma de mal agüero.

Hallábase un dia Rogér sentado á la mesa de Miguel y de la Emperatriz su esposa platicando sobre su marcha, que pensaba verificar al dia siguiente para volver á Galipoli; oyóse de repente en la antesala ruido de armas, y volviendo Rogér la cabeza hácia la puerta, se encontraron sus miradas con las del inexorable George, que lanzando su venablo, atravesó á Rogér de parte á parte. Levantóse el infeliz con ansias mortales, y fue á morir á los pies de la Emperatriz. No contentos los bárbaros con tan vil ases-

nato, ultrajaron el cádaver de aquel, á quien vivo no se atrevieran á mirar. Cosieron su cuerpo á puñaladas, le cortaron la cabeza, y el vino de Chipre se mezcló con la sangre de un héroe.

Asi murió Rogér de Flor, el dia 25 de abril de 1305, á la edad de 37 años.

El fementido Miguel no se cuidó de disimular, siquiera por decoro, el júbilo que le causaba la muerte de su competidor, y por su órden fueron degollados á un tiempo los aragoneses en Andrinópolis, en Constantinopla y en las intermediaciones de Galipoli.

Pero la Justicia Divina no tardó en tomar satisfaccion de tan villanos asesinatos, y puso en manos de los aragoneses á sus fementidos perpetradores. Dos años despues se retiraron los alanos del servicio de Andrónico. Luego que lo supieron los aragoneses, marcharon desde Galipoli en busca suya, y habiéndolos alcanzado á las faldas del monte Hemo, los embistieron con tal furia, que á pesar de sus fuerzas duplicadas, apenas escaparon 500 de los 9000 que entraron en batalla. El fementido George quedó muerto en el campo en espacion de los manes del malhadado Rogér.

Tampoco los griegos se escaparon de su venganza, y prescindiendo de los destrozos y matanzas que los resentidos aragoneses hicieron en ellos, el mismo Miguel fue herido y derrotado ignominiosamente por 3000 almogabares, que dejaron tendidos en el campo 15000 infantes y 1000 caballos. Apenas parecen creibles tamañas proezas sino se supiera la vileza y afeminacion de los griegos de aquella época, y las testificáran los mismos escritores griegos Nicéforo y Pachimerio y el aragonés Montaner, que fue el Ermilla de esta expedicion, trabajando en ella con la pluma y con la espada.

La biografia de Rogér de Flor es por sí misma tan heroica, que parece extraño no se haya aprovechado para ninguna composicion dramática ni lírica, siendo asi que se buscan asuntos extranjeros, que luego es preciso abultar exagerando la historia, al paso que en este la misma abundancia es embarazosa.

V. DE LA F.



CABALLOS TRILLANDO TRIGO.

**E**x España es quasi absolutamente desconocida la costumbre que en algunas potencias del Norte y aun en parte de

Francia han adoptado, de limpiar el trigo en las granjas durante el invierno, costumbre prescrita acaso por la en-

cesidad, que pone muchas veces á aquellos habitantes en la alternativa de ver podrir sus mieses por las aguas que sobrevienen, ó de retirarlas sin limpiar á sus graneros. Entre nosotros se ha conservado el antiguo método de trillar, que consiste en estender los haces de mies en la era, y hacer pasar y repasar sobre ellos las caballerías, para que desmenuzada la paja quede suelto el grano, y pueda someterse desde luego á la acción del bieldo y de la criba: en muchas provincias, principalmente en Castilla, usan de un trillo formado por una tabla, cuya superficie inferior está cubierta de trozos de pedernal del tamaño de las piedras de chispa: esta tabla es arrastrada por dos ó mas caballerías, y encima de ella van una á dos personas, con cuyo peso las piedras cortan la paja y espigas, y queda el grano suelto. Procediendo de este modo el labrador, queda de una vez espedito, y su mies ya colocada en el granero, puede disponer de ella como mejor le plazca, y salvarla de los peligros del incendio y de la guerra: pero esta ventaja no es sino una débil compensacion de la pérdida que sufre en el trillo, pues la paja queda casi inútil, privándose así de uno de los recursos de la prosperidad agrícola, que puede utilizarse para alimentar mayor número de ganado, ó sostener con mas abundancia los existentes. No ponemos á la vista de nuestros lectores esta práctica de la agricultura como un ejemplo digno de continuarse, sino para representar como un espectáculo que no carece de interés la actividad y movimiento de los habitantes de las campiñas luego que se ha concluido la faena de la siega: entonces es cuando comienzan los trabajos mas penosos, y en que hasta los caballos toman una parte activa.

Antiguamente era mas pesada la operacion del trillo, pues en vez de caballerías empleaban bueyes. La ley de Moisés prohibia á los israelitas poner bozal al buey cuando pisoteaba una parba: juzgaba el legislador que seria mala accion pribar al laborioso animal de un bocado de los productos de aquella tierra que habia fecundado con sus fatigas y sudores. En las colonias europeas cultivadas por esclavos, el colono tenia menos compasion por esta otra especie de animales domésticos: un esclavo de las Américas hubiera envidiado la suerte de un buey de Judea, cuando los cultivadores de aquel pais observaban la ley de Moisés.

## ESTREMADURA.

### MEDELLIN. — PATRIA DE HERNAN CORTÉS.

LA villa de Medellin es una de las mas célebres y conocidas en ambos mundos, no menos por la antigüedad de su origen, que por los varones ilustres y eminentes que ha producido. Está en la provincia de Estremadura, llamada en lo antiguo Vetonía, y sujeta en lo administrativo á la capital de Badajoz, de donde dista catorce leguas. La baña el caudaloso Guadiana que dividia la Bética y Lusitania de los romanos.

Ocupada por ellos España 214 años antes de la era cristiana, poblaron en los sitios que mas apetecieron, y fun-

daron este pueblo haciéndole colonia suya. Fue la segunda en orden de la provincia lusitana, á que correspondia, porque entonces corria el rio de esta parte de la villa, habiendo despues mudado su curso para correr hasta hoy al Norte de la poblacion. Tuvo principio á los 678 años de la fundacion de Roma, 74 antes de Jesucristo, tomando el nombre de Quinto Cecilio Metelo, consul y capitán romano, su fundador, quien se apoderó del territorio, de resultas de la victoria alcanzada cerca de Cáceres á diez leguas de Hirtuleyo, Capitan del esforzado Sertorio, llamándose colonia metelinensis. Justifican su antigüedad las muchas piedras y sepulcros de griegos y romanos encontrados en sus inmediaciones, y recibió la luz del Evangelio de orden de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo, aunque este punto no está perfectamente averiguado. Sufrieron en ella la primera persecucion los santos mártires Eusebio y Palatino con otros compañeros sus naturales, de que entre otros hace mencion Flavio Dextro, y tambien D. Juan Tamayo en el libro de S. Epitacio, viniendo á deducirse por muchas y graves autoridades que fueron once los santos mártires de Medellin. El año de 715 cayó en poder de los moros de resultas de la rendicion de la ciudad de Mérida, cinco leguas distante, y quedó sujeta á Córdoba desde que *Alahor* fue lugarteniente del miramolin de Africa. Entonces nació allí S. Remondo, pastor de oficio, que lleno de virtudes, célebre por sus milagros, murió en Ciruelos, tierra de Toledo, y sus vecinos le levantaron una ermita en las orillas del Tajo, y tan grande fue su celebridad, que se hicieron muchos versos en loor suyo, siendo acaso los mas notables los que compuso el P. Fray Francisco Giron, del orden de predicadores, morador en el convento de dominicos de la Encarnacion de Trujillo.

En 1228 fue ganado Medellin por los cristianos acaudillados por D. Rodrigo Yañez, comendador de Montánchez en la orden de Santiago, y el rey D. Alonso la incorporó á la corona, dando algunos heredamientos á la misma orden. En el siguiente de 1229 volvieron á ganarla los mahometanos, y en el de 1234 la recuperó el santo rey D. Fernando ayudado principalmente de las fuerzas del maestre de Alcántara Frey D. Arias Perez, que ganó á Magacela, donde tuvo su principio el rico y dilatado partido de la Serena. Incorporóse entonces al obispado de Plasencia, siendo obispo D. Adam, el tercero despues de su restauracion, y corresponde á la propia diócesis. Tiene un vicario foráneo, y cuatro parroquias, de las cuales Santiago es Archipresbiteral y Mayor, como fue declarado el año de 1662 en juicio tenido ante el concilio diocesano, que se celebró en tiempo del obispo D. Sancho Dávila y Toledo. Las otras tres son santa Cecilia, cuyo templo es grande y espacioso, de firme y buena fábrica, aunque está sin concluir, siendo notable lo atrevido de sus arcos; en el altar mayor se ven las pinturas de los santos, de que llevamos hecha mencion. S. Martin, de fábrica antigua pero muy sólida, en donde hay una hermosa capilla con una imájen de Cristo crucificado, tan milagrosa que acuden á ella en sus necesidades los naturales del pais, y es tan antigua, que al mudarla ó removerla, podria muy bien suceder, que se desmoronase, ó por lo menos sufriese grande deterioro; y últimamente Santa Maria dentro del castillo, donde se venera una imájen de la Virgen que se preservó de la dominacion sarracena para ser despues adorada por los cristianos en la restauracion de la villa. En la catedral de Plasencia hay una dignidad que se titula Arcediano de Medellin, y es uno de los cuatro del obispado.

Por los años de 1301 era del señorío del infante D. Enrique, y así se infiere del sepulcro de Domingo Martin, caballero doméstico de su casa, el cual está enterrado en la parroquia de S. Martin. Muerto el infante volvió á la coro-

na, y el rey D. Alonso XI la dió á D. Juan Alfonso de Albuquerque, tan privado suyo, que para desventura de España le encomendó tal vez la educacion y crianza de su hijo, que despues fue rey con el nombre de D. Pedro, único de el que ha tenido los reinos de Castilla. De resultas de su muerte, apoderado del reino D. Enrique II el bastardo, privó como era consiguiente á D. Juan Alfonso del señorío de Medellin, y le dió á su hermano D. Alonso, hijo como él de Doña Leonor de Guzman, amiga del rey su padre, y le casó con Doña Beatriz de Portugal, hija de la muy nombrada Doña Inés de Castro y del rey D. Pedro, cuyas aventuras son tan sabidas como admiradas. Todo esto pasaba por los años de 1369. Muerto en Burgos el 19 de marzo de 1374 el infante de una herida de lanza en la cara, recibida al tiempo que apaeiguaba una pendencia suscitada entre sus familiares y los criados de D. Pedro Gonzalez de Mendoza, progenitor de la casa de Infantado, y por haber fallecido en 1385 en la batalla de Aljubarrota su hijo D. Fernando, fue la heredera Doña Leonor de Castilla, hija tambien suya, conocida por la Rica-Hembra, porque en realidad lo era, no menos por su mucha hacienda que por su singular hermosura. El castillo edificado por Metelo habia sufrido los deterioros consiguientes á los asedios que habia sufrido, y ya estaba bien fortalecido y reparado, y en él, en la parte que mira á Guadiana, hay un escudo de la armas de esta familia. Casó la Rica-Hembra con Don Fernando, hijo de D. Juan I, quedando Señor de la villa.

Años andando, desheredó el rey D. Juan II de los estados que tenia en estos reinos al infante D. Enrique su primo, y de este modo dispuso de Medellin en favor de Don Pedro Ponce de Leon, el cual como consta de escrituras públicas, la tenia por suya en los años de 1434. En los de 1445 la dió el mismo señor rey á D. Juan Pacheco, marqués de Villena, quien la donó á su hija Doña Beatriz para casar con D. Rodrigo Portocarrero, señor de los principales de la Corte; y aunque no esté bien ajustado el motivo de este enlace, se cree que fue del modo siguiente:

Don Lope de Barrientos, obispo de Cuenca, y D. Juan de Silva, alférez mayor del mismo rey D. Juan II, ardian en envidias y emulaciones; porque el marqués de Villena era tan dueño de sus acciones, que queria nivelar por las suyas las del rey y las del príncipe D. Henrique su hijo. Entendieron que D. Rodrigo Portocarrero tenia cabida y valimiento con el príncipe, y le dieron parte de sus intenciones, revistiéndolas (cosa muy comun) con capa de lealtad. Le indugeron, pues, á manifestar los delitos de Don Juan Pacheco para que fuese enfrenado y corregido; porque el castigo en tan alta persona seria aviso comun á la deslealtad, que tanto pululaba por desgracia en aquellos tiempos de turbulencias y de azares. Fue oido el consejo de Don Rodrigo, y se acordó la prision del marqués; que no era de fácil egecucion por el gran poder de su persona; pero avisado de ello, se apoderó de parte de la ciudad de Segovia, donde se fortificó para resistir todo ataque que fuese dirigido contra él. Tal y tan grande era entonces el poder de los ricos-hombres, y tan débil y despreciable el de los reyes. Temióse que las armas se cruzáran, y permitiéndole salir de Segovia, dió la vuelta de Taréano. Era astuto y sagaz, y para mitigar la ira del príncipe, procuró ganar sus favoritos. Hizo caricias á Portocarrero, y de tal importancia, que hasta le ofreció la mano de su hija Doña Beatriz, dándola en dote Medellin y sus estados, lo que aceptó con tal que el rey le diese titulo de conde como se verificó; y de este modo adquirió esta familia el señorío de tan rica villa, teniéndole por mas de doscientos años de varon en varon, hasta pasar á la casa de Medinaceli, que le tiene. Esta Doña Beatriz tuvo preso cinco años en una pieza del castillo que cae á la parte de Guadiana, y hoy se vé, á su

hijo D. Juan porque la disputaba el estado de Medellin, y le arrojó de su casa con soberbia. En el monasterio del Parral de Segovia, fundacion de su familia, es admirado aun su sepulcro. Fue D. Rodrigo Portocarrero del linage de los godos, descendiente de Martin Fernandez Portocarrero y Doña María Tenorio, originarios de la ciudad de Toledo, en cuya ciudad tenian por suyo en el año de 1135 el patronato de la iglesia de Santa Leocadia, que estramuros de la misma ciudad en las márgenes del Tajo hizo edificar el rey de los godos Sisebuto, y la que fue despues reparada por el arzobispo D. Rodrigo.

Tuvo la villa corregidor para ella y su tierra y condado, que fue de los mas ricos y poderosos de Extremadura, y le nombraban los señores. Despues tuvo alcalde mayor, y eran aldeas suya, D. Benito, Guareña, Meajadas, Valdeterres, Mingabrilis Villar, D. Llorente, Rena, la Manchita y ristina, todas las que á escepcion de las tres últimas se fueron eximiendo haciéndose villas exentas por sí y sobre sí. Era pueblo de hasta dos mil vecinos, como lo dá bien á entender el circuito de su muralla, y hoy apenas tiene doscientos.

(Se concluirá.)

MANUEL MARÍA RODRIGEZ VALDÉS.

#### CAJA DE AHORROS DE MADRID.

A continuacion ofrecemos á nuestros lectores el estado demostrativo de las operaciones de la Caja en el último año de 1841, que la junta directiva de la misma acordó publicar con arreglo á lo prevenido en su reglamento.

Pocas reflexiones son necesarias para encarecer el próspero y no desmentido suceso de tan útil institucion entre nosotros, cuando tan claramente hablan los guarismos. Pero si nos parece del caso fijar el verdadero punto de vista desde donde ha de mirarse, para juzgar del progreso de este filantrópico establecimiento.

Por de pronto la sola vista del estado nos ofrece la idea de que 972 imponentes nuevos á mas de los 1515 de los años anteriores han acudido en este á tomar parte en los beneficios de esta institucion, y que soló 516 han retirado sus puestas, quedando abiertas al empezar el año actual 2001 libretas, ó sean otros tantos interesados en la Caja. Este es el número que hay que consultar, para estimar su rápido crédito, pues que el de las cantidades mas ó menos crecidas de los depósitos, está sujeto á las alteraciones que la necesidad exija, y es bien sabido que en este mismo año, la junta directiva, viendo que las puestas de 300 rs. semanales y 1000 por la primera vez, hacian subir los ingresos á un punto muy superior á lo que permite la salida del Monte de piedad, dispuso rebajar dicha puesta semanal á la cantidad de 100 rs. y 300 por la primera vez, y fijar en 10.000 rs. el *maximun* que cada interesado pueda llegar á reunir en la Caja, sin lo cual á esta fecha no tendria ya el Monte medio de dar colocacion á tantos ingresos.

Esta medida que exigia la necesidad, hizo entrar á la Caja en su verdadero objeto, que es el de reunir las pequeñas economías de las clases pobres, y ayudarles á formar un pequeño capital que puedan luego hacer productivo con aplicacion á la industria; y alejó por consiguiente del establecimiento á las personas pudientes, que por especulaciones habian acudido en los primeros años á poner parte de sus capitales.

Sin embargo tal ha sido la constancia de los mas necesitados, que á pesar de esta rebaja que reducía de una vez dos terceras partes de los ingresos, han ascendido en el año último á 1.994,148 reales 28 maravedises; y los reintegros pedidos solo á 1.062,311 reales 9 maravedises; resultando á fin del año una existencia á favor de los imponentes, de ca-

pital é intereses acumulados la crecida suma de 3.965,133 reales 28 maravedises, ó sean muy cerca de cuatro millones de reales, que se hubiera triplicado á no haber tomado á tiempo la resolución de reducir la cuota.

En otro número haremos nuevas reflexiones y comparaciones con los años anteriores.

Estado general de la situacion y operaciones de la Caja de ahorros de Madrid.

Table with financial data for 1841, including 'Libretas existentes en 1.º de enero de 1841', 'Importe de las cantidades en favor de los imponentes en 1.º de enero de 1841', and 'Saldo de capitales'.

Table with financial data for 1841, including 'Libretas existentes en fin de diciembre de 1841', 'Importe de las cantidades en favor de los imponentes en 1.º de enero de 1841', and 'Saldo de capitales'.

Resumen.

Summary table with financial data including 'Saldo de capitales', 'Intereses á 5 por 100 abonados por el Monte de Piedad', and 'Beneficio á favor de la Caja'.

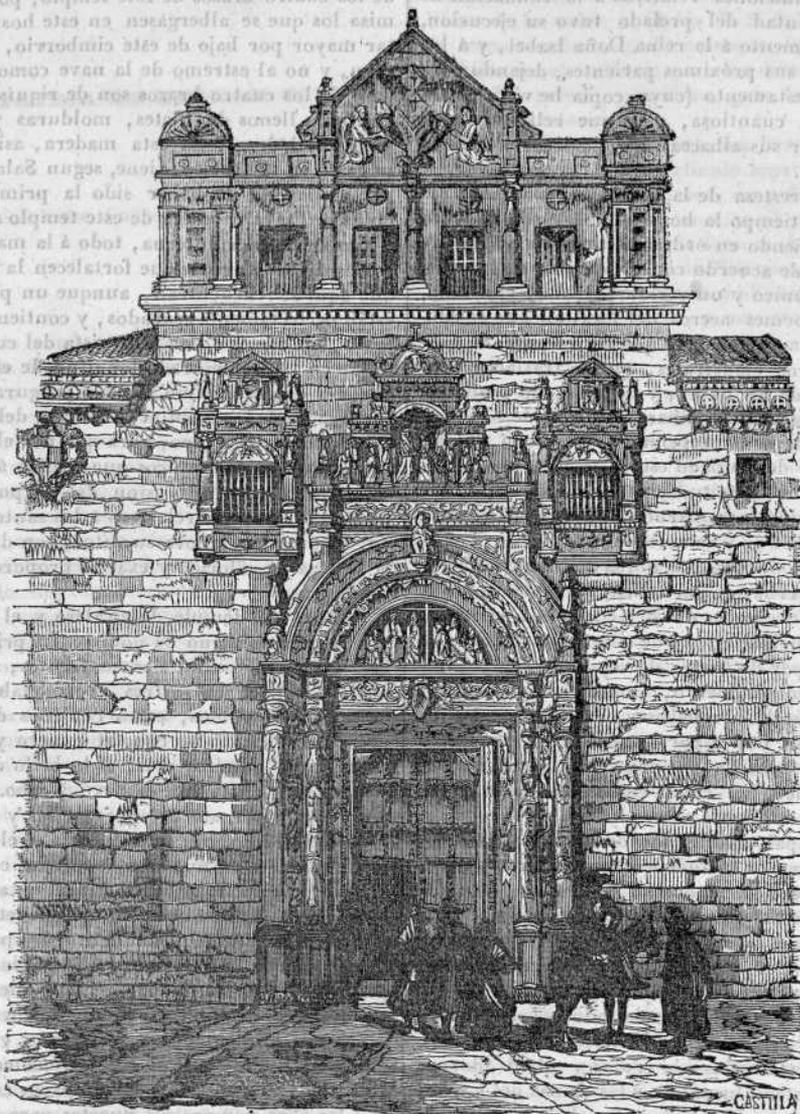
Summary table with financial data including 'Saldo de capitales', 'Intereses á 5 por 100 abonados por el Monte de Piedad', and 'Beneficio á favor de la Caja'.

Cuenta de gastos y beneficios.

Table of expenses and benefits including 'Por el saldo que resultó á favor de la Caja en la cuenta del año de 1840', 'Por la diferencia que resulta entre los 180,719 rs. y 29 ms. vn. que abona el Monte de Piedad', and 'Por importe de impresiones, libros y gastos de escritorio'.

Table of expenses and benefits including 'Por el saldo que resultó á favor de la Caja en la cuenta del año de 1840', 'Por la diferencia que resulta entre los 180,719 rs. y 29 ms. vn. que abona el Monte de Piedad', and 'Por importe de impresiones, libros y gastos de escritorio'.

# ESPAÑA PINTORESCA.



EL HOSPITAL DE ESPÓSITOS EN TOLEDO.

El magnífico edificio, llamado vulgarmente en Toledo hospital de los niños, cuyo verdadero nombre es de Santa Cruz, y su destino el abrigar en su seno los infantes desvalidos que el crimen ó la miseria colocan en la orfandad y desamparo, es una fábrica de las mas curiosas y dignas de verse, en esa ciudad, tan rica de monumentos artísticos. Todo viajero admira en ella lo esquisito del trabajo y la perfeccion del remate; mas el curioso que tenga nociones de nuestra historia artistica, y esté enterado de su origen y vicisitudes, verá en este edificio una interesante página de esa misma historia, y un modelo de la restauracion á medias de la arquitectura greco-romana, que en la época

de su construccion apareció con timidez, aunque en toda su proporcion, cubierta con los relieves y follages numerosos de la arquitectura gótica, que por muchos siglos fué la única dominante en España.

Efectivamente, la fábrica de este hospital es una de las primeras en que vió la España ese nuevo órden arquitectónico llamado *plateresco*. Fué su arquitecto Enrique Egas, maestro mayor de la catedral desde el 1594, y que se acreditó mucho mas con las obras del colegio mayor de Santa Cruz en Valladolid, del gran hospital general de Santiago, y de otras muchas, que le colocan entre los primeros artistas españoles.

Se debe la existencia de este precioso monumento al arzobispo de Toledo Don Pedro Gonzalez de Mendoza, llamado por otro nombre en nuestra historia el gran Cardenal de España. A pesar del fallecimiento de ese hombre memorable en 11 de enero de 1495, en ocasión de que aun nada se había definitivamente arreglado sobre la construcción y condiciones relativas á la fundación de este hospital, la voluntad del prelado tuvo su ejecución, cometida por su testamento á la reina Doña Isabel, y á los duques del Infantado, sus próximos parientes, dejando para este efecto, por su testamento (cuya copia he visto), toda su herencia, que era cuantiosa, para que religiosamente se llevasen á cabo por sus albaceas los piadosos designios que tenia proyectados.

Aunque por la presteza de la reina y demas albaceas se llevó á cabo á poco tiempo la hospitalidad y recojimiento de los espósitos, poniendo en orden la memoria y capitulos de su fundación, de acuerdo con el cabildo de la catedral que quedó por único y universal patrono, con todo, aun no estaban conformes acerca del local en que se edificaría el hospital, cuando ocurrió quedar vacante el convento de los Franciscos claustrales, que se trasladaron al suntuoso de S. Juan de los Reyes, y de ese modo pudieron pasarse á él las monjas Benedictinas, llamadas de S. Pedro de las Dueñas, y las de la Concepción, que estaban unidas, resultando así quedar desocupado ese vasto local, que ocupa mas de 500 pies de longitud y 300 de latitud, donde finalmente, se determinó la construcción del edificio, cuya fábrica se empezó el 1504, y se acabó el 1514.

Su forma, como la de todas las obras del cardenal Mendoza, es en figura de cruz, de Jerusalem, de 4 brazos iguales, y toda su construcción es de firme y sólida cantería, menos la fachada principal que es de sillares cortados, con ventanas adornadas por de fuera, de ripones con columnas abalaustradas, cornisamento, frontispicio y candelabros, todo lleno de estallos, relieves y escultura trabajada en piedra de Colmenar. Por la parte superior de esta fachada corre una cornisa sencilla, en cuyo piso están relebadas cruces de Jerusalem, así como en las ventanas, rejas, puertas y demas partes de este gran edificio.

La portada principal, admiración de todos los extranjeros, y que en la guerra de la Independencia estuvo sentenciada á ser, en cajones, transportada á Francia, es de lo mas rico y delicado en el género plateresco, y deja en el mayor asombro la vista de una prolijidad y perfección, tan asombrosas al observador, que no las hubiera creído, á no desengañarle una existencia actual. Consta de cuatro columnas corintias abalaustradas, dos á cada lado, y cornisamento circular resaltado por el centro, lleno todo de preciosos entallos y pequeñas estatuillas con cruces y otros adornos compartidos en los intercolumnios, y las armas del Cardenal sostenidas por dos genios en el centro de la cornisa: en cuyo neto y hueco del fronton está de bajo relieve figurada la invención de la Santa Cruz, y el Cardenal en actitud de adorarla, terminando este cuerpo dos graciosos candelabros á los extremos. Sobre él carga otro con dos medias columnas, cornisa y otra porción de adornos, terminando con otro tercer cuerpo aun mas enriquecido, con cuatro columnillas que dejan tres espacios, con un bajo relieve en el del centro que representa la visitación de Santa Isabel, sirviendo de remate á este esquisito trabajo otro pequeño frontispicio sostenido por dos ángeles con las armas del fundador, y un sinnúmero de adornos, que sería prolijo describir.

Pasado un zaguán está la entrada al templo, que consta de dos naves de mas de trescientos pies de longitud, que cortadas por su centro, forman una cruz latina de cuatro brazos iguales, aunque ahora los dos laterales están tapia-

dos, sirviendo para oficinas del hospital, quedando tan solo una nave, en cuyo centro, sobre cuatro pilastrones y otros tantos arcos torales se eleva un anillo, que sostiene una elevada cúpula con su linterna, y debajo una galería y antepecho circular, que corre sobre los cuatro arcos, con entrada á otros tantos salones situados sobre la techumbre de los cuatro brazos de este templo, por donde debían oír misa los que se albergasen en este hospital, estando el altar mayor por bajo de este cimborrio, como fue el primer plan, y no al extremo de la nave como está ahora. Los techos de los cuatro brazos son de riquísimo artesonado con casetones llenos de filetes, molduras y florones, perfectamente tallados. Toda esta madera, así como la demas que se gastó en la fábrica, tiene, segun Salazar de Mendoza, la particularidad de haber sido la primera que navegó por el Tajo. En la cabecera de este templo se eleva otra cúpula ó cimborrio sin linterna, todo á la manera gótica con arcos cruzados y aristas que fortalecen la bóveda. Los retablos que aqui se encuentran, aunque un poco mas modernos, están perfectamente acabados, y contienen muy buenas pinturas, no ofreciéndose á la vista del curioso otra cosa que notar en la desmesurada longitud de este templo, sino seis cuadros de grandísimo tamaño y figuras mayor que el natural, mandados ejecutar á últimos del siglo XVII por el cardenal Portocarrero, para que por ellos se hiciesen otros tantos tapices magníficos que regaló á la Catedral, y que solo sirven en la procesion del Corpus. Estos cuadros representan asuntos relativos á los santos prelados de Toledo, y aunque se ignora su autor, son dignos de notarse por la belleza de colorido y exactas proporciones de sus colosales figuras.

Fuera del templo, la escalera y el patio principal con sus galerías es digno de notarse. La primera es de un trabajo esquisito, pues todos sus frentes, arcos que la dan entrada y salida, balaustres y candelabros que dividen los descansos ó tramos, están cuajados de unos relieves tan preciosos, y acabados con tal esmero y prolijidad, que no se sabe qué admirar mas, si lo bello de la obra, ó la paciencia del artista que la llevó á cabo. Lo mismo se puede decir del patio, sus arcos, galerías y calados antepechos, todo construido con una lijereza y elegancia singular que no se advierte en nuestros modernos edificios.

No es solo la parte material y arquitectónica la que llama la atención al viajero que penetra en el interior de este recinto, sino tambien el orden y particular esmero que alli se guarda en la crianza y educación de los espósitos. A pesar de las pocas rentas que han quedado á este hospital, y por el celo asiduo de la junta de Beneficencia, cerca de 500 niños son alimentados y protegidos, y si por desgracia algunos al llegar á mayor edad se encuentran en el discurso de su vida en miseria y desamparo, esta casa de maternidad les abre siempre sus puertas para prodigarles un asilo y el sustento. Hubo una época en que este establecimiento estuvo en un pie brillante, pero aun decaído como se encuentra, puede servir de modelo á cuantos existen de ese piadoso instituto.

N. MAGAN.

## ESTREMADURA.

MEDELLIN. — PATRIA DE HERNAN CORTÉS.

(Conclusion Véase el número anterior.)

EN tiempo de este conde tercero de Medellin, D. Juan Portocarrero, año de 1485, nació en esta rica villa el valeroso, sabio y político conquistador de Nueva España HERNAN CORTÉS DE MONROY, marqués del valle de Guajaca, á quien debió su Patria un nuevo y dilatado imperio. Fue hijo de padres ilustres, y de una familia muy esclarecida, emparentada con los principales señores de Extremadura. Recibió el sagrado bautismo en la parroquia de San Martin, y su casa en la calle de la Feria, se conservó hasta la guerra de la Independencia, en que fue destruida, presentando hoy un monton de escombros que visitan con avidez, cuantos nacionales y extranjeros recuerdan el distinguido mérito de tan grande y esforzado capitán. Suyo era el molino de Matarratas, cercano á la villa en la rivera de Hortiga. Envió de América cuantiosas sumas para la fábrica de una suntuosa capilla en el convento de S. Francisco, que sirviese de enterramiento á su familia; pero los frailes, que corrieron con la obra, se dice que la hicieron tan mezquina y despreciable, bien se vé, que habiéndola visitado Cortés, dijo con gracia y sonrisa: "Aquí se ha hecho una frailada." Todavía subsiste la capilla, si bien deteriorada como el resto del convento. Vióse despreciado en los últimos periodos de su gloriosa vida; porque los señalados servicios hechos á su patria, aunque recientes, estaban ya olvidados, y entregados ingratamente á la oscuridad y al olvido. En este estado pasó seis años, acabando con él los sentimientos y la alicion. Murió en Castilleja de la Cuesta, junto á Sevilla, el 2 de diciembre de 1547, á los 62 años de su edad. Sus huesos, segun dispuso en su testamento, fueron llevados á Méjico, porque, como dice un autor, quizá juzgaria cual otro Scipion, que no merecia su ingrata patria el honor de guardar sus cenizas.

La patria de este grande hombre fue respetada por el mariscal Soult, justo apreciador de su mérito; pues que habiéndose juntado en Zafrá varios pueblos de Extremadura, en tiempo de la guerra de la Independencia, para repartir entre sí el suministro del ejército de Napoleon, los comisionados de Medellin se quejaban de su pobreza, y cuando la encarecian se levantó el ilustre general mandando que nada se les repartiese; "porque la patria de Cortés, dijo, debe ser respetada." Este homenaje hácia uno de los primeros genios de la tierra, es acaso tan admirable en este caudillo como sus victorias alcanzadas en los campos de batalla.

Ha habido en la misma villa familias muy ilustres, emparentadas casi todas con Hernan Cortés. Tales son las de Dávalos, Portocarrero, Monroy, Mesia, Ruiz, Porres, Sando-

val, Córdoba, Ulloa, Cimbron, Godoy, Saavedra, Bengel, Tapia, Grijalba, Bizarro, Albuquerque, Susilla, Osorio, Calderon, Vilela, Orozco, Altamirano, Robles, Zapata, Contreras, Maldonado, Vargas, Salcedo, Rol, Raudona, Cadena, Peñafiel, Pantoja, Carvajal, Ovando, Rocha, Carrasco, Cortés, Aguirre, Velazquez, Figueroa, Campos, Holgado, Valderrama, y otras muchas que constan de los libros de la noble cofradía de S. Fabian y S. Sebastian, y de otras escrituras y documentos, las mismas que han dado hijos en abundancia para las diversas carreras de las letras y las armas, y tambien para la iglesia, los que sería muy largo enumerar.

Hay sobre el Guadiana un hermoso y lucido puente, que bien mereceria un artículo separado; y otro de un solo ojo, de obra si bien tosca, muy firme y segura en la rivera de Hortiga, que corre en el verano desde el año de 1772, en que se fabricó la famosa Albuera de los marqueses de Casa Mena, cerca de Zalamea; cuyas aguas mueven una porcion considerable de molinos, que surten de harina á los pueblos inmediatos, y aun á otros de largas distancias, como son los de los Barros, y aun algunos de la Mancha.

En sus campos se dió el 28 de marzo de 1809 una famosa batalla en que las armas de Napoleon, al mando del mariscal Victor, derrotaron nuestro ejército que tenia á su frente á los generales D. Gregorio de la Cuesta, Frias, marqués del Portazgo, duque de Albuquerque, y el viejo Eguia. Este funesto acontecimiento que espació el terror por toda la Peninsula, contribuyó estraordinariamente á la destruccion del pueblo; y se va deteriorando de dia en dia tan aceleradamente, que no habrá en D. Benito, á una legua, casa regular fabricada de veinte años á esta parte, que no tenga en su obra materiales traídos de Medellin. Se ha permitido con mengua de su ayuntamiento sacar hasta el escudo de armas de la casa de Cortés, que colocado del revés, se asegura que sirve de cimiento á una casa de Don Benito. Tuvo murallas y cerco, y algunos han creído que el Castillo se comunicaba por un camino subterráneo con el de Magacela. Necesitaba el gobierno dirigir una mirada por conservar siquiera la memoria de un pueblo célebre, que camina á pasos agigantados á su completa disolucion y ruina, siendo probable que desaparezca á vuelta de pocos años. Sus naturales son perezosos, y como que tienen estampada la angustia y la miseria en sus semblantes. Padecen en el verano muchas tercianas, y algunas tan rebeldes que duran años enteros. Da lástima mirar tanto vestigio de grandeza y de poder, que sugiere al hombre pensador mil reflexiones, que ofuscan su imaginacion y oscurecen su entendimiento. Por donde quiera que se dirija la vista, se encuentran residuos preciosos, entre escombros y maleza; casas y edificios arruinados y destruidos; piedra de sillería hermosamente labrada por el suelo; escudos de armas rotos é inutilizados; en una palabra, muladares que en otro tiempo formaban las delicias de Extremadura. ¡dura condicion de las cosas humanas! *Et subito casu, quæ valere ruunt.*

MANUEL MARIA RODRIGUEZ VALDÉS.

## HISTORIA NATURAL.



EL RENO.

El reno es de la misma especie del ciervo, pero de mayor tamaño; solo se le encuentra en las regiones polares de Asia, y es de una importante utilidad á los lapones; aun cuando se han hecho varias tentativas para introducirle en Escocia y otras regiones polares, no ha sido posible conseguir su aclimatacion, siendo un hecho singular que aquellos que fueron conducidos á paises, cuyo clima y alimentos eran mas análogos á los de la Laponia, enfermaron y murieron mas pronto que los encerrados en un establo y nutridos con distintos alimentos. Desde los tiempos mas remotos ha sido el reno domesticado por los lapones, y á él deben la civilizacion que han adquirido en sociedad y casi todas las conveniencias que disfrutan; pues á mas de aliviarlos en sus faenas, les prestan un alimento sano y nutritivo. El reno está sujeto en el verano á una plaga que obliga á sus dueños á conducirlo á la costa del mar, para mitigar sus padecimientos y conservarle la vida.

“La isla de la Ballena (dice M. De Broke en su *Viaje á la Laponia*) durante los meses de verano, es frecuentada por los lapones con sus hatos de ganado. La causa que les obliga á estas emigraciones, aunque parece singular, es bastante poderosa. Durante los meses de verano está tan infestado el interior de aquel país de diferentes especies de mosquitos, que ningun animal puede escapar de sus incesantes persecuciones. Se hacen varias hogueras para causar humo, en el que los habitantes meten sus cabezas para librarse

de las picaduras de sus enemigos; y aun tienen que untarse las caras con brea para preservarse de aquellos obstinados agujijones. El reno es ademas perseguido por una especie grande, conocida por los naturalistas con el nombre de *cestrus tarandi*, la que no solamente les atormenta con sus picadas, sino que deposita sus huevos en la herida que hace, lo que molesta tanto al ganado, que si en los meses de junio, julio y agosto no lo sacáran de los bosques, perecería la mayor parte. Estos insectos no pueden sufrir las brisas del mar ni el viento mas puro de las cumbres altas, y esta es la causa de sus emigraciones.”

A principios de invierno dejan los lapones la costa, y regresan al interior, antes que principien las nevadas. Durante estas crece el pelo al reno, y adquiere un color blanquecino. En aquella estacion es cuando el reno dá á conocer su valor peculiar, tanto, que sin él sería imposible toda comunicacion á los lapones. Un solo animal tira de un trineo con una carga de tres quintales, marchando con la mayor rapidez, haciendo frecuentemente en diez y ocho horas una jornada de cuarenta á cincuenta leguas. En el palacio de Drotningholm (Suecia) hay una pintura que representa un reno que en 1699 condujo á un oficial con despachos de grande importancia la increíble distancia de doscientas leguas en 48 horas.

El reno come de toda yerba, pero en invierno solo se alimenta de musgo, que descubre por el olfato debajo de

la nieve; y últimamente se ha averiguado que comen con ansia una especie de rata que abunda en aquellas montañas.

El número de renos que compone un hato es de trescientos á cuatrocientos, lo que basta para mantener á una familia con abundancia durante todo el año. En el verano hacen los lapones una considerable cantidad de queso, y en el invierno matan los renos necesarios para el abasto de la casa. Doscientos renos son suficientes para mantener con economía á una familia, sino es muy crecida; el sustento debe ser muy precario, y con cincuenta no puede formarse establecimiento separado. Por eso el lapón pobre suele unir su hato al del rico, cuidando de ambos sin recibir mas retribuciones que el alimento, y considerándose el aumento de su rebaño como pago de salarios.

El grabado que antecede representa una familia lapona ordeñando al reno. "Es un espectáculo agradable, dice el viajero Von Buch, ver al hato reunirse á un lado del rancho para la faena del ordeñamiento: todo es alegría por los valles y por los montes; los perros, corriendo y ladrando, traen á los renos respingando por el campo en una gran variedad de movimientos: acosado por el perro, se para el reno, y levantando la cabeza hace alarde de su grande y enramada cornamenta, como engreído de tan hermoso ornato. Cuando corre no hace ruido alguno con los pies, moviéndose tan ligero como el viento; lo único que se oye es el incesante crujido de las coyunturas de sus rodillas. Luego que todo el hato ha llegado á la lechería se detiene; unos se echan al suelo, mientras que otros retozan con sus crecidos renezuelos, ó se forman en grupos para ramonear el musgo. Cuando las ordeñadoras van con sus vasijas á sacar la leche, el criado echa una sogá al animal que le señalan, y asegurado por los cuernos, le trae junto á ellas. El reno regularmente resiste á ser tirado por el lazo, y cuanto mayor es la resistencia, tanto mas hace reír á las doncellas por el trabajo que dan á los criados; y aun despues de atado lo dejan escapar para que lo vuelvan á cojer, causa de que los amos salgan del rancho á reñirlas por estas travesuras, que suelen espantar todo el hato, y hacer ariscos á los animales. Cuando una manada se ha multiplicado mucho parece ver un vasto campamento, sobre el cual preside el dueño colocado en el centro, haciendo acordar de lo que refiere la Biblia de Laban, Lia, Raquel y Jacob."

Hay tambien renos cerriles por los campos de Laponia, y los habitantes mas activos los cazan para hacer comercio de sus cuernos, cueros y lenguas, las que bien curadas son muy estimadas en los paises del norte de Europa.

## ESCENAS MATRITENSES.

### INCONVENIENTES DE MADRID.

«Lástima grande  
que no sea verdad tanta belleza»  
ARGENSOLA.

El fecundo é ingenioso poeta dramático, mi amigo el Sr. Breton, dió al teatro en 1828 una de sus mas aplaudidas comedias, bajo el título de *A Madrid me curbo*, y posteriormente, como para formar el contraste, escribió tambien otra no menos apreciable, titulándola *Me voy de Madrid*. En una y otra composicion desplegó el autor los recursos de su amena fantasía, y en ambas tocó ya de frente, ya por incidencia, las contrariedades y peligros de la vida matritense.

Pero la época en que escribia el Sr. Breton aquellas comedias, tan diversa de la actual, y la combinacion especial de su plan dramático, no le permitieron sin duda to-

mar en cuenta muchos y graves accidentes que ofrece la Corte, y que por estas ó semejantes razones tampoco pudieron prever en sus tiempos los criticos; Juvenal, Boihau, Quevedo, Argensola, y otros infinitos que trataron magistralmente este argumento.

Hay, sin embargo, circunstancias especiales á Madrid, circunstancias propias de la época, condiciones anejas á la generacion actual, que dan nueva vida y prestan interés de actualidad á un cuadro, ya trazado de antemano por tan hábiles pintores; y en este solo sentido, permitirásme que á fuer de cronista de las costumbres contemporáneas, cruce mi débil pincel, ensaye mis pálidos colores en el lienzo que representa la vida animada de nuestra heróica capital.

De contado, hago abstraccion de las circunstancias físicas de su clima, y de muchas de las generales inherentes á toda gran poblacion. El poder divino es inviolable, y no está sujeto á responsabilidad. Por esta razon, cuando le place enviarnos un norte mortifero, que combinado con la blanca nieve de Guadarrama, hace bajar el termómetro y subir proporcionalmente la poblacion del cementerio, no tenemos mas derecho á oponernos, que cuando tiene á bien regalarnos con una de estas semanas de febrero, claras, serenas y brillantes, peculiares del hermoso cielo madrileño, y tan espléndidamente celebradas en el salon del Prado ó en los jardines del Retiro. Por eso cuando en el segundo término de julio tuesta y achicharra nuestras débiles cabezas, no le hemos de interpelar, sino aguardar humildemente á que pasada la canícula, y entrado el sol en el signo de la balanza, mida por iguales partes el término del dia, y dispense con equidad su templado ardor; estacion verdaderamente modelo, bello ideal de la atmósfera, que aprovechan y benefician las hermosas con sus galas y atractivos, los mercaderes con sus ferias, y los farsantes políticos con sus dramas á grande espectáculo.

Respetemos, pues, la omnipotencia divina, que reina y gobierna como en todos en este pueblo pecador; suframos con paciencia las escarchas de enero y las tormentas de agosto; las aguas de abril y los aquilones de noviembre; y en medio de todo, demos gracias á su Providencia porque le plugo colocarnos bajo un cielo puro, en una atmósfera halagüeña, que lleva considerables ventajas á casi todas las capitales de Europa.

Mas dejando á un lado estas circunstancias, y tomando como base de partida la de habitar constantemente en este emporio de la hispana monarquía; suponiendo á un ciudadano español, honrado vecino de ella, y en el uso de todos sus derechos naturales (incluso el de pagar los de puertas y la contribucion de frutos civiles), entremos á examinar la cuestion de si es tan envidiable su existencia como debe de creerlo la inmensa falange de aficionados que de todos los ángulos de España vienen á fijar sus lares en el inmediato radio de la famosa puerta del Sol. Cuestion eminentemente social, que nos ayudará á resolver la práctica no interrumpida de nuestro propio vivir.

Damos por sentado que el tal ciudadano, en usufruto de un empleo ó de una renta conveniente, pueda soportar sin estorsion el gasto mas que mediano de su alimento, habitacion, y demas necesidades humanas. Queremos suponer que no le hace perjuicio el pagar cuatro, por lo que en toda tierra de cristianos vale dos; ni el vivir reducido á los estrechos limites de un nicho poco mayorcito del que le reserva la iglesia para despues de su jornada; ni el comprar á toda costa cólicos y demas tropiezos intestinales, disfrazados con el nombre de besugos, *vivitos de hoy*, de aves y cuadrúpedos embalsamados y en conserva, de deliciosos vinos *legítimos* de Valdepeñas; de frutas regaladas *originales* de Aragon.

Todos estos son pequeños incidentes que, aunque reunidos forman la segura base de la escena matritense, quedan como eclipsados y escondidos entre telones, y aun se dan por supuestos y conllevados en gracia del interés principal. — A bien, que en cambio de estas contradicciones, tenemos el derecho de privarnos de ellas; y si queremos, por ejemplo, no adquirir un entripado con salmon fresco de Laredo á 60 reales la libra, nadie nos quita de la facultad de no poder comprar el tal salmon: y esto entra por algo en el sistema de las compensaciones.

— Pero, aunque la vida material (se dirá) no ofrezca en la Córte los mayores atractivos; aunque encerrados sus habitantes en los límites de sus muros, hayan de renunciar á los goces y placeres que por do quiera nos brinda la naturaleza; por lo menos no puede negarse que la sociedad les ofrece un ancho campo de placeres intelectuales, y de positivas ventajas que constituyen un segundo natural. —

— ¡La sociedad! ¿Y qué llaman VV. sociedad, señores entusiastas? ¿Acaso lo será el vivir aislado é incógnito en una vigésima parte de casa, que aunque formada con débiles tabiques, no establece menos incomunicación entre sus habitantes que las inmensas masas de hielo entre las islas del polo? ¿Estiman VV. por sociedad el saludar en la calle á un millar ó dos de personas múltiples, que llenan todos los paseos, todos los espectáculos, todas las tertulias, é ignorar por la mayor parte sus nombres y cualidades, ó solo tenerlas consignadas en sendas cartulinas recíprocamente cambiadas en algunos días del año?

Tal vez apreciarán algunos por bastante comunicación social la que proporcionan nuestros liceos y academias nuestros altos círculos y periódicas diversiones, en que reunidos algunos centenares de personas (siempre las mismas, y con la única variedad del salón) ostentan ámpliamente sus gracias, su talento, sus riquezas, ó su amabilidad. Pero no se hacen cargo los que tal aseguran, que en semejantes públicas exposiciones, cada cuadro animado busca la luz conveniente para aparecer con el colorido que le vá bien; cada autor lleva naturalmente estudiado su papel para darse al público; cada intriga ú argumento están ya preparados de antemano con todas las reglas del arte.

Vaya un ejemplo. Pregunten VV. á mi vecino Don Protasio ¿quién vive al lado, encima, ó debajo de su aposento? y se encojerá de hombros, y fruncirá el lábio, como si le preguntáran dónde está el imperio del Pegá. Lo propio nos sucede á los demas vecinos respecto á él mismo, y sin embargo, D. Protasio, es la flor y la nata de la sociedad madrileña; y reina en los círculos elegantes; y lee versos en el Liceo; y canta en la Filarmónica; y discute en el Ateneo; y representa en el Instituto; y juega en el Casino; y tiene traducidos cincuenta dramas á cuadros para irnoslos dando por entregas semanales en ambos teatros del Príncipe y de la Cruz.

Don Protasio de vuelta á casa, pasada la media noche, lleno el pecho de fuego poético, cubierta la frente de coronas inmortales de papel, abre modestamente la puerta con la llave que lleva en el bolsillo, enciende el fósforo humanitario, deposita sus laureles en una alacena, y se estiende en su no mullido y sí solitario lecho, hasta que á la mañana siguiente venga á despertarle la voz cascada y faz angustiada de la vieja que le sirve, ó del cuervo asturiano que le lleva la acostumbrada ración.

Pues supongamos por un momento que nuestro héroe matritense, de vuelta de alguna de aquellas ovaciones, pilló una calentura, que con el auxilio del facultativo y de la vieja asistenta, llegó á ser delicada, y le obligó á guardar el ya dicho lecho por el espacio de un mes; ó que, sin cansar tanto, dió con él á los quince días en el rellano que se forma entre las puertas de Bilbao y la de Fuencarral.

Pues en aquel mes, ó en estos quince días, la sociedad (que tanto le envanece) ni siquiera echó de ver su falta; y ni se tomó la molestia de preguntar por él ni de hacerle compañía; y la primera noticia que tuvo de su muerte, fué por el anuncio que un pariente puso en el *Diario* convidando á su entierro. Verdad es, que en justa compensación de aquel olvido, quizás le condujeron al cementerio en gran aparato y al son de una marcha triunfal (letra y música de los primeros literatos y artistas); que hubo sobre su tumba discursos y endechas (en vez de respousos y oraciones), y que aun se habló de poner su nombre en la casa que nadie sabia que habitaba mientras vivió; pero al siguiente día todo estaba olvidado, y nuestro hombre formaba ya parte de la antigüedad; con que el hablar de él era cosa de gusto añejo, clásico y mal sonante.

Pues bien: no sean VV. ninguna de estas celebridades fosfóricas, ni hagan coplas, ni traduzcan dramas (únicas habilidades que en este siglo proáico conducen por lo visto á la inmortalidad), sino envuélvanse en una de esas modestas individualidades, cantidad insignificante acumulada como simple fracción al capital social; avo incógnito, quebrado inapreciable de toda suma ó agregación de personas; carta blanca en la baraja madrileña; tres de bastos, que sobra en todas las manos, y que en todas las manos se encuentra; ó simple vocal honorario de toda comisión de aplausos; sombra inevitable de todo cuadro, y comparsa figurante en toda escena teatral. Y mediante la modesta retribución de 5 reales semanales, ó sean unos seis cuartos diarios, y un frac negro ó de color indirecto, un pantalon idem, y unos guantes de estado honesto, adquieran VV. el derecho de asistir á alguno de aquellos grandes círculos, y de disfrutar por milésimas sus gratos espectáculos y su apacible reunion.

Ahora bien, ¿qué buscáis en ellas, hombres y mujeres, no humanistas, sino amantes de la humanidad, cuando sin temor á las escarchas de enero, ni al sofocante ardor de la canícula, dejáis vuestras templadas habitaciones, vuestras cariñosas familias, vuestro modesto espectáculo interior, y perfumados de mil esencias, cubiertos de sedas, dijes y chucherías; marcháis periódicamente á ocupar vuestros asientos en aquellos salones que os alegran y seducen con su magnífico resplandor? ¿Buscáis por ventura el entretenido interés del drama que se representa, la armonía del canto, el poético sonido de la lira, ó los prodigios del pincel? — Nada menos que eso; porque todo ello lo miráis como un simple episodio de vuestra acción; como un pretexto para reuniros; como un mal inevitable que os resignáis á tolerar.

Y no hay que estrañar lo tampoco, señores artistas y poetas; porque no á todos es dado compartir el entusiasmo por vuestras admirables producciones; porque no todos participan de vuestras magnánimas ideas; y aquellos ciudadanos y ciudadanas de que íbamos hablando, profesan otras mas positivas ó materiales, y en tales sociedades solo buscan la sociedad, ó sea comunicación de los seres, prosáica y menguada si VV. quieren; pero natural, necesaria, y evangélica. Y como en el estado actual de nuestras costumbres, la sociedad pública ha acabado con la privada; como la *soirée* ha enterrado á la tertulia; por eso van á aquella, como antes á esta; por eso piden al salón los mismos goces sencillos que antes les brindaba el modesto gabinete; esto es; techo, luz, y pareja á quien hablar.

Pero ¡insensatos! que no advierten que entre ambas sociedades, la privada y la pública, existe una gran diferencia; no sospechan siquiera que el teatro en esta empieza desde el umbral de la puerta, y que mal grado suyo, en el momento en que pisan aquel, ya se hallan constituidos en escena, ya tienen necesariamente que representarse.

En estos cuadros de colosales dimensiones no hay, ni puede haber, unidad de interés dramático; la acción se subdivide allí en cien episodios; la individualidad desaparece en el conjunto, y la verdad de los caracteres, el tipo peculiar de cada interlocutor, queda envuelto en el misterio, ó se disfraza á la entrada por medio de una contraseña, que el amor propio cuida de repartir.

70 Pero basta ya de comunicacion social, que segun queda explicado, entra por tan poco en los gozes positivos del vecino de Madrid; la verdadera y franca amistad, el amor sólido y duradero, huyen á la luz de mil bujias, se esconden al ruido del sarao, y tienen naturalmente que ceder el puesto á los artificiosos cálculos, el sordido egoismo, y la exigente vanidad. Todo en semejante sociedad tiene que ser valor convencional: talento, amabilidad, gracia, riqueza, elegancia, hermosura, todo está realizado por el lente mágico del entusiasmo, todo fuera de aquel recinto aparece diverso; ó mas pálido, si allí mas brillante, ó mas luminoso, si allí se eclipsó mas.

71 Otro de los inconvenientes de esta sociedad negativa, otra de las ilusiones perdidas que limitan los gozes de nuestra imaginacion, es el roce y trato continuado que ofrece la Corte con las grandes notabilidades históricas, que consideradas de lejos aparecen cual astros resplandecientes, y apenas tocadas se evaporan en fuego fátuo de dudoso y pálido lumínar. Esta es, á no dudar, una de las contrariedades de la vida cortesana, la de reducir á *copelacion* (término de moda) los diversos metales argentíferos estraidos de los ricos mineros de nuestros círculos provinciales; la de ofrecer en su forma carnal, ostensible y palpable, tantas reputaciones monstruosas, tantos idolos colosales, y descubrir sus pies de barro, su cabeza de viento, su cuerpo de paja ó algodón. En presencia de ellos no hay ilusion posible, y la fé y la esperanza desaparecen del pecho dotado de la mas ardiente caridad.

72 Como por incidencia me asalta aquí la idea de otro de los inconvenientes de Madrid, y es que siendo la Capital el gran laboratorio de la historia contemporánea, el arsenal de la política palpitante, por muy impolitico que un hombre haga profesion de ser, es imposible dejar de descuidar algunas horas sus negocios propios por ocuparse en los públicos, ya leyendo los periódicos, ya asistiendo á una tribuna, ya conversando en un café. Y luego que, triste ha de correr su suerte (siquiera sea un memorialista de Correos, ó un vendedor de fósforos) sino cuenta entre sus parientes, amigos ú allegados, uno ó mas ministros ó grandes funcionarios, de estos que se remudan á cada estacion; y basta con que un hombre haya saludado á alguno de ellos una sola vez en su vida, para que luego los del contrario bando le clasifiquen y apunten como enemigo... ¡Ahora, vayan VV. á no saludar á un ministro ó á un Ex por lo menos, en un pueblo cuyos habitantes la mitad lo han sido, y la otra mitad lo aspiran á ser!

73 Pues tocando ahora el punto de las aspiraciones ¿y á donde me dejan VV. el inconveniente grave, de esta terrible mansion de la Corte, que es la ambicion fatídica, el orgullo insensato, que sin voluntad propia sienten cada cual inocularse en el alma, á la vista de tantas nulidades encumbradas, de tanta fantasmagórica transformacion? ¿Quién es el que permanece tranquilo observador de esta mágica linterna? ¿Quién el que se contenta con ser indiferente espectador de esta lid, cuando vé que con un poco de audacia, ¡un poquito no mas! puede ascender y brillar, y llamar por un momento hácia sí la atencion de la Corte, y de la hispana monarquía?

74 Ni sirve encerrarse en el modesto recinto de su casa, y procurar olvidar las ascensiones improvisadas, las riquezas fingidas, las súbitas y generales transformaciones, vuelos

y hundimientos de esta escena cortesana; porque por muy sordo que el tal sea, alguna vez ha de interrumpir su reposo el sonoro ruido de las carrozas del magnate; alguna vez ha de detener su marcha el elegante tilburí del especulador afortunado; alguna ha de suspender su vista la hermosura de la mujer á la moda; ó han de venir á su memoria los laureles del orador tribuno, ó del autor popular.

75 Pero supongamos que nuestro tipo madrileño no está unido á la Corte mas que por los vínculos de vecindad, y que tranquilo en su casa, cuidando de sus negocios ó intereses privados, y aun saboreando las dulzuras de la paz conyugal, puede ver con faz serena el aparato teatral de la historia contemporánea; puede presenciar con indiferencia una discusion diaria, un ministerio al mes, una revolucion anual. Figurémosle muerto para la política, muerto para las letras, muerto para los amores, muerto en fin para la sociedad. Supongámosle la fortuna de no conocer á ningún personaje; la dicha de no saber el nombre de ningún autor; la suprema felicidad de no hallar belleza comparable á la de su propia mujer. Concedamos por último que todas sus sensaciones, todos sus placeres se reconcentren en los legajos de sus procesos, si es abogado; en el libro de caja, si es negociante; en las enfermedades de sus clientes, si es médico; en la cacao y el añil, si es mercader.

76 Pero este hombre inalterable, este hombre modelo, no por eso dejará de pertenecer al género humano por relaciones consanguíneas ó amicales; esta planta exótica no podrá menos de haber dejado raíces en su suelo natal; este injerto en la Corte habrá pertenecido antes á otros climas, y será andaluz ó vascongado, catalán, aragonés ó castellano, extremeño, gallego ó noble astur.

77 Pues no necesita mas para su diversion; porque en el mero hecho de ser oriundo de alguna otra provincia, ó tener simplemente cualquiera relacion en ella, el habitante de Madrid es representante nato de las necesidades de sus paisanos en la Corte; corresponsal obligado de todo el que necesite su favor.

78 En su consecuencia tendrá que visitar cada semana á un ministro nuevo, de parte de un cuarto primo que jugaba con él al escondite en las heras del pueblo; ó del marido de su primera querida, que arrastraba bayetas con su esclencia, cuando no era esclentísimo, ni aun mediano siquiera. Tendrá que alhajar el cuarto, ó contar con alguna huésped para recibir y colocar en su habitacion á los diputados de la provincia, que vienen por la primera vez á la Corte á fabricar leyes, á razon de cuatro horas diarias. Tendrá que frecuentar las antecelas de las secretaría, para solicitar la colocacion del hijo de su antiguo vecino, ó reclamar en los tribunales el derecho del pueblo al prado conejil. Tendrá que suscribirse á las obras nuevas y estar pendiente de cuando salen las entregas, ó reclamar los periódicos que se evaporen en el correo. Tendrá que llevar una activa correspondencia para todos estos negocios, franca de lenguaje, aunque no de porte. Tendrá que acompañar al hijo de su madrina, que viene á Madrid á recibirse de literato en el café del Príncipe, ó á la familia de su compadre que conduce á las ferias á tres niñas casaderas, y de no mal parecer. Y solo esta obligacion le pondrá en el caso de visitar por lo menos una vez dentro del año, el gabinete de Historia Natural, y la Armería, y la Casa de las fieras, y el Casino de la reina, y los jardines del Retiro, y el Museo de artillería; y solicitar esquelas para ver estos establecimientos; y pagar las propinas; y llevar luego al teatro á sus huéspedes: y tenerlos en casa un par de meses, á pretesto de no sé qué cajas de pasas, ó cantarillas de miel.

79 Pero aun hay en Madrid otro inconveniente todavía mayor que el de tener relaciones en provincias; y este incon-

veniente, ¿á que no adivinan mis lectores cuál es?—Pues es el de ser hijo de Madrid.

Hay un refran español que dice que "Cada gallo canta en su gallinero" lo cual (perdóneme el refran) es una solemne falsedad aplicado á los hijos de la imperial, ó sea heroica Côte Matritense.—Y sino échense VV. á escuchar noche y dia, y verán quien canta aquí.—Recorran esos bancos ministeriales, esos salones legislativos, esos círculos políticos, literarios, artísticos ó financieros; escuchen la armónica algarabía de todos esos gallos humanos (*implume bipes*, que dijo Platon), y siempre que me saquen entre todos media docena de individuos indígenas, yo me encargo del gasto de la manutencion.

En su lugar verán á los naturales de las provincias ocupar esclusivamente los altos puestos de la administracion y de la magistratura, el palacio, la iglesia, los empleos secundarios, la cúria, el comercio, la industria, las ciencias, la literatura y las artes.—A escepcion de S. M. la Reina, apenas hay en el alcázar real ningun hijo de Madrid; en Congreso y Senado siempre están, con muy ligera escepcion, representados los madrileños, por naturales de otras provincias. Abogados gallegos, estremeños y montañeses; médicos catalanes; comerciantes idem; oradores andaluces; poetas de todas partes; artistas meridionales y levantinos; criados asturianos; sastres, peluqueros, modistas, gúanteros, tahoneros franceses; músicos y danzantes italianos; taberneros manchegos; tenderos castellanos; criadas y libreros alcarreños; mercaderes ambulantes valencianos y aragoneses; y pretendientes de todas las ciudades, villas, lugares y caseríos del reino. Tales son los diversos elementos de que se compone la poblacion de Madrid.

Ahora bien ¿dónde se esconden los 6000 infantes, que año bueno con malo reciben el bautismo en las diversas parroquias de nuestra capital?—Dificil es responder.—Una buena parte, hijos acaso de la desgracia, recogidos por la caridad, llega rara vez á tocar en el segundo lustro.—Otros, nacidos en la miseria, educados con el ejemplo del crimen; alcanzan cuando mas á ser operarios en un oscuro taller, si antes no les enervaron las fuerzas ó alteraron su carácter los placeres y seducciones de la corte que á tantos conducen á la casa comun, al hospital.—En las clases medias y elevadas suele tambien espermentarse el funesto influjo de una educacion viciada, y malograr las ventajosas disposiciones de los jóvenes, que brillando un momento por su delicado ingenio, su viva sagacidad, por su nobleza de carácter y elegancia de modales, van á eclipsarse luego en los últimos bufetes de una oficina, ó en el perfumado gabinete de una beldad.

Pero el mal principal no está en los madrileños, ni en su carácter, ni en sus medios, ni tampoco (para hablar á la antigua) en el *sino* que influye á este pueblo. Y si á sino fuera, feliz y privilegiado debería llamarse, el de un pueblo que vió nacer en su recinto á Alonso Ercilla y á Giron; á Antonio Perez, Zapata, Ramirez de Orena, Chumacero, y Vargas; á Lope de Vega, Calderon, Montalvan, Tirso de Molina, Quevedo, Moratin y Quintana; á Rici, Carreño, Pantoja, Toledo, Mora y Villanueva. No, no está el inconveniente en el sino de cada pueblo; el mal está en la misma sociedad.

"Nadie es profeta en su patria"—dice otro adagio algo mas exacto que el anterior. Y esto consiste, en que para figurar entre los demas hombres, es preciso cierto prestigio que rara vez conceden á aquel que vieron nacer. En la Côte, ademas, es preciso dominar las inclinaciones, plegar los caracteres, hacer sacrificios de amor propio; y pocos son los hombres que se acostumbran á estos sacrificios en el mismo teatro en que han nacido. Los hijos de

Madrid, educados en el regalo de sus casas, acostumbrados á la vida halagüeña y al ambiente de los salones, no pueden luchar en perseverancia ni en intencion con los infinitos contendientes que de todas partes vienen á disputar un poder que ellos están acostumbrados á mirar sin ilusion y sin deseos; poder efimero que les ofrece tan repetidas peripecias, y que suelen contemplar con la sonrisa de la sátira, ó con la mas desdeñosa indiferencia. Por eso no es de estrañar que rehuyan en general la lucha que por otro lado les ofrecería mucha duda, como que habrían de sostenerla con los mas valientes campeones de las provincias, que á su mérito individual reúnen la ventaja del interés que inspira el forastero.—Con que vemos que uno de los mas grandes inconvenientes de Madrid es el ser madrileño.

Quedan, pues, lijeramente apuntadas algunas de las principales contradicciones de la vida de la Côte, tales como la escasez de la sociedad íntima y privada; la exagerada pretension y la falsedad de la pública; el desencantamiento de las ilusiones; la imposibilidad del entusiasmo y aun de la fé; el peligro inminente de la ambicion, por el ejemplo, y el roce continuado con las personas influyentes; la turbulencia de la atmósfera política; y la necesidad de servir de patrono á los ausentes, de solicitar favor de los poderosos, de servir de timon al forastero que viene á surcar este proceloso Océano.

Muchos y muchos mas inconvenientes subalternos pudiera aquí añadir; pero me he dilatado mas que de costumbre; y eso que no he hablado ni de los proyectistas, ni de los humanitarios, ni de los tribunos, ni de los periodistas; ni de los contratistas de viveres, ni de los especuladores en bolsa; ni de los poetas barbudos; ni de los curas lampiños y galantes; ni de los empleados cesantes, ni de los empleados para cesar; ni de las victimas, ni de los sacrificadores; ni de las pulmonias, ni de los médicos; ni de las simples coquetas, ni de las coquetas simples; ni de los caseros que piden; ni de los inquilinos que no pagan; ni de los pobres vergonzantes, ni de los petardistas sin vergüenza; ni de los amigos *omnibus*, ni de los enemigos *pluribus*; ni de las mujeres pintadas por ellas mismas, ni de los hombres que no se pueden pintar; ni de las criadas saltarinas, ni de los criados fósiles; ni de los prospectos de periódicos imparciales, ni de la parcialidad de los periódicos; ni de los remedios públicos de las enfermedades secretas; ni de los géneros de valde á precios convencionales; ni de los jóvenes escépticos, ni de las mujeres comunistas; ni de los genios no comprendidos, ni de las traducciones que nadie puede comprender. Ni de otras mil y mil plagas y á cuyo lado serían llevaderas las que inventó Moisés para castigar á Faraon.

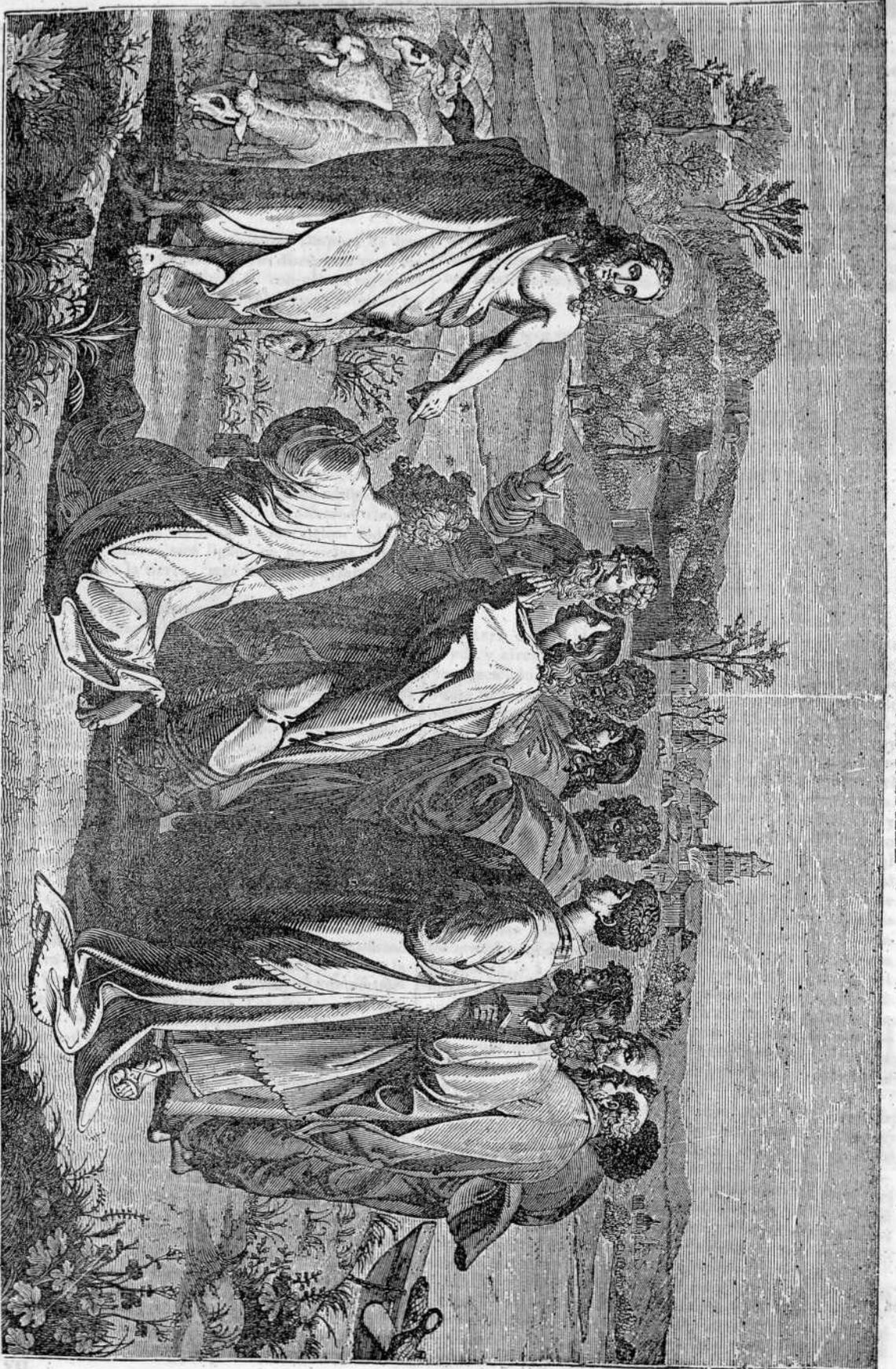
#### EL CURIOSO PARLANTE.

#### ADVERTENCIA.

Con el número de hoy se reparte el prospecto de la tercera edicion de la obra titulada ESCENAS MATRITENSES, por *El Curioso Parlante*, en cuatro tomos con láminas, y publicados en diez y seis á diez y ocho entregas á 4 reales cada una.

Los señores suscritores al *Semanario*, que quieran serlo tambien á esta obra, disfrutarán la ventaja de no pagar mas que quince entregas, recibiendo gratis las demás de que ha de constar. Los demas pormenores pueden verlos en dicho prospecto.

Las personas que deseen suscribirse por medio del repartidor, no tienen mas que darle una nota del nombre y señas de la habitacion, sin necesidad de adelantar nada, hasta que les lleven la primera entrega y el recibo de suscripcion.



CRISTO ENTREGANDO LAS LLAVES A S. PEDRO.

LOS CARLOS DE NALAY.



IMPRESA DE LA VIUDA DE JORDAN Y C. MADRID

## BELLAS ARTES.

## LOS CARTONES DE RAFAEL.

II.

El asunto de este cartón es el siguiente: Después de haber tomado una escasa refacción con sus discípulos en el camino de Cesárea de Edipo, partió J. C. con ellos á seguir el curso de su predicación, y hallándose solos en el camino, les preguntó: "¿Quién dicen las gentes que soy yo?" Los apóstoles le respondieron: "Unos dicen que eres Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que eres alguno de los profetas que ha resucitado." Jesús entonces les preguntó: "Y vosotros ¿quién decís que soy yo?" Simon Pedro, como cabeza del apostolado, respondió inmediatamente: "Tú eres el Cristo, el hijo de Dios vivo." El Salvador miró á su fiel apóstol, y le dijo: "Bienaventurado eres, Simon; porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi padre que está en los cielos; y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. A tí te daré las llaves del reino de los cielos: todo lo que ligares sobre la tierra, será ligado en los cielos, y todo lo que desatáres sobre la tierra, será también desatado en los cielos."

Nuestros lectores observarán que la acción y expresión de este asunto, por mas solemnes, patéticas y misteriosas que sean las palabras en que la escena está referida, no tiene la variedad de circunstancias necesarias para la composición de un cuadro grande; y todo otro artista que el de Urbino se hubiera hallado sumamente embarazado en trazar una representación gráfica con tan escasos materiales. Pero Rafael tenía el don feliz de hacer jugar todos los sentimientos humanos en el teatro de su arte, estando su inventiva siempre pronta á dar variación á la escena por medio de la diversidad de caracteres, á cada uno de los cuales le comunicaba una expresión tan justa como bien apropiada.

El Redentor está aquí representado como era debido, á una distancia moderada, y en una actitud de sencillez magestuosa. Con una mano señala á la manada de ovejas traídas al cuadro por el artista, aludiendo á aquellas memorables palabras con que el Salvador se dirigió al mismo apóstol en otra ocasión. "Apacienta mis ovejas;" y con la otra entrega las llaves al fiel Simon Pedro, el que arrodillado, las recibe con suma reverencia. Los demas apóstoles están formados en un grupo compacto, como su número requería; uno con la mano estendida y abierta parece penetrado de todo el misterio de aquellas palabras, y mira á Pedro como vicario del divino maestro, mientras que el amado Juan; juntas las manos, parece querer acercarse á Cristo expresando en su inocente rostro el afecto de que está animado. Detrás de Juan está otro apóstol, como absorto con lo que está pensando; y á su derecha hay otro discípulo que le mira para llamarle la atención, señalándole al maestro con una mano. Cada cabeza en el grupo tiene su expresión peculiar, y expresada en una fisonomía apropiada. Unos dan á conocer su aprobación en la preferencia dada á Pedro, mientras que en otros se traslucen algunas señales de envidia; porque Rafael no solo era pintor, sino filósofo, que conocía bien al hombre; y si en la calidad de artista revistió á cada uno de los discípulos con el porte y decencia exterior que convenia á unos hombres escogidos para ser los ministros de la ley de gracia; también conocia

como sábio que la naturaleza de aquellos discípulos no estaba todavía purificada de las debilidades humanas. La expresión del Salvador es verdaderamente sublime y hermosa, mostrando en su semblante todas las circunstancias que habian de acompañar á su divina misión en el mundo; el abandono que Israel iba á hacer de él, el cáliz amargo que habia de beber, y el triunfo final sobre la muerte y el pecado. Rafael ha dado á Jesucristo en esta ocasión un traje diferente de aquel con que generalmente está representado, y en las manos y pies las señales de su futura crucifixión. Todo el cuadro está tan naturalmente delineado, que no es fácil imaginar que el acontecimiento que indica pudiera haber sucedido de otro modo que el en que está representado.

## ESTUDIOS HISTORICOS.

## DON JUAN EL TUERTO,

## EL BANQUETE Y EL SUPPLICIO.

SIGLO XIV.

I.

*La Peña de Martos.*

HABIA amanecido el día treinta después de la muerte cruda y afrentosa de los hermanos Carvajales, y su sangre, enrojeciendo todavía las crestas y puntas del peñon que toma su nombre de esta villa, cabeza frontera del orden de Calatrava, en Andalucía, apartaba con horror á sus trémulos y confusos habitantes de aquel sitio, apellidado hoy *La Cruz del lloro*, donde es fama haber caído sin vida los despedazados cuerpos de ambos reos, y perdidose á la vez el eco de su terrible amenaza contra Fernando IV de Castilla. No faltaba, empero, alguno, que movido de sobrehumano y agorero presentimiento, recordase á la plebe el término fatal, próximo á cumplirse, y encaminando sus pasos al castillo, que domina la población, y servia de morada al príncipe y á su corte, esperase á sus puertas la hora de medio día, que parece haber sido la del suplicio de aquellos infelices, sin dar crédito á lo que sus propios ojos veían en los semblantes de todos, á la bulliciosa alegría que reinaba en palacio, y á las nuevas recién-llegadas de los reales del infante D. Pedro, general en la guerra de los moros, á quienes acababa de rendir y desbaratar en los campos de Alcaudete, tomándoles por fuerza la villa con sus pertrechos, guarnición y castillo, y obligándoles á recogerse hácia la frontera de su reino de Granada, con grave pérdida de sus gentes y de considerable botín.

Bien pronto la curiosidad de unos pocos y la algazara de los guardias del rey, ansiosos de abandonar á Martos y acompañarle en su vuelta á Córdoba, donde se disponían comidas, torneos y festejos públicos para celebrar la victoria del infante, atrajo numerosa muchedumbre en derredor del alcázar. Disponíase S. A. á tomar después de la comida el acostumbrado descanso, y dadas que fueron las oportunas órdenes al Merino mayor y gefes de palacio para disponer la partida al siguiente día, retiróse á su aposento.

Nadie pensaba en el plazo de los Carvajales, y ni las preocupaciones de aquellos tiempos rudos é ignorantes fatigaron mucho la imaginación del vulgo, observando que declinaba el sol hácia su ocaso; y que Fernando IV respiraba aun sano y salvo cerca del sitio de la ejecución san-

grianta, sin que la venganza celeste se apresurase á cumplir el voto de los ajusticiados.

Pero ¡oh sorpresa! apenas hundido tras el lejano horizonte el astro del día, y cuando sus últimos rayos, iluminando los bordes de la peña fúnebre, vibraban con rojizo resplandor sobre la mansion del rey, imprimiendo en los carcomidos torreones un colorido mágico y sorprendente, un grito agudo, extraordinario, salido al parecer de las quiebras de la muralla, hiela y petrifica la recelosa plebe: sigue un movimiento interior en el alcázar: todos se hablan al oído, se encuentran, se imponen silencio con ademanes y gestos incomprensibles; la guardia se redobla, cubre el vestibulo de lanzas y partesanas, alzáse el rastrillo, y todo parece dispuesto á sufrir un asedio ó muestra alguna resolución nueva é inesperada.

Aumentase la confusión que reina en el castillo al escuchar cerca de sus bastiones el sonido de una corneta. Un ginete armado de todas armas se muestra al pie de la columna, que sùstenta la fortaleza; salva con su corcel los requeuestos que á ella guían, aplica á sus labios otra vez el bélico instrumento, y la guardia del príncipe le abre paso,

dejando antes caer el puente levadizo. Apéase en el átrio, saca un rollo de pergamino, que entrega al capitán de los ballesteros, á tiempo que la afanosa muchedumbre, instigada por la curiosidad, aprovecha el descuido de los centinelas, salva las poternas, y se lanza tras el desconocido mensajero, que escuchando ciertas palabras del gefe de la guardia, y creyéndose solo y sin testigos importunos, esclama con acento de terror: — “¡El rey es muerto!”

Atónita la multitud retrocede, tiembla y huye despavorida por las revueltas de la montaña diciendo: “¡Cumplióse el plazo!... Eran inocentes; Hé aquí el juicio de Dios!...” Cunde por todas partes la horrible novedad; los ánimos parecen sobrecojidos; el espanto, la ira, la compasión se apodera de los trémulos habitantes de Martos. No es una quimera, una ilusión fantástica. Fernando de Castilla ha comparecido ante el tribunal del Eterno en el mismo día señalado por sus víctimas, para dar la estrecha cuenta que les negó su injusticia. Truécanse en lutos y sollozos los festejos y alegrías de la victoria de Alcaudete. De hoy mas, ella se traerá á la mente con horror á vista de la peña funeraria.

(Se continuará.)

### HISTORIA NATURAL.



LOS BÚFALOS DE LA MAREMMA.

EN las obras de geografía se designa bajo el nombre de Maremma aquella comarca del gran ducado de Toscana que baña el Mediterráneo; pero en realidad debe comprenderse bajo el mismo nombre la campiña de Roma, porque la naturaleza es enteramente igual en un punto que en otro.

Durante la mitad del año, aquella vasta estension de costas que se desarrolla en una longitud de cerca de cien leguas, se halla desierta por consecuencia de la terrible plaga, conocida por el nombre de mal viento. Los viajeros que la han atravesado en aquella época, solo han visto una llanura abandonada, han tomado por eriales las tierras de descanso, y si por casualidad alguna vez que atra han encontrado un campesino, su presencia solo servia para hacerlos partícipes de las profundas impresiones de la funesta influencia de aquel clima.

Sin embargo, la Maremma suministra alimento á me-

dia Italia: su suelo es rico y productivo, y en el tiempo en que las malignas fiebres dejan de molestar á sus habitantes, se apresuran estos á arrebatar á la tierra las riquezas que en su seno oculta. “Entonces se ven, dice Mr. Didier, viajero que acaba de describir aquella comarca pintoresca, cien arados colocados de dos en dos, y tirados hasta por cuatro pares de buyes salvajes, labrando de frente un campo de dos á tres leguas. De tales sementeras, tales cosechas. Las tierras, despedazadas por medios tan poderosos, ni son ingratas ni rebeldes, y no en vano se abre su fecundo seno. Llegada la hora de la cosecha, una plaga de segadores descendidos de la montaña inunda la llanura, y su soledad se vé repentinamente poblada. Allí todo es súbito, todo repentino; el arte de las transiciones es, por decirlo así, desconocido: por la mañana se vé un inmenso baldío, por la tarde un campo cultivado: hoy una campiña dorada por las mieses, mañana un árido barbecho.

En el estío, interin los ricos propietarios se retiran á lo interior de las montañas después de terminada la recolección, los pastores, para resistir á las enfermedades que reinan en las llanuras, se refugian en los bosques, donde es mas fácil evadirse de la muerte. Allí suelen tambien encontrarse algunos criminales, que por salvar su cabeza de la persecucion de las leyes la entregan á las contingencias de una atmósfera mortífera, y aceptan de los arrendatarios de aquella comarca los encargos que á cambio de la hospitalidad los quieren confiar.

La Maremma de Toscana y la campiña de Roma son los lugares de Europa mas á propósito para la cría de búfalos, los que sin perder su ferocidad natural, viven en piaras y sujetos á la voluntad del hombre. El aspecto de aquellos animales, la formidable longitud de sus cuernos, sus formás macizas, y la rapidez de su carrera, contrastan singularmente con el órden y regularidad que reinan en las piaras: allí se demuestra hasta el grado eminente el imperio de la inteligencia sobre la fuerza brutal. "Lo mas grandioso que hay en la agricultura de los Maremmos, á mas de la recolección, dice el mismo Mr. Didier, es el gobierno de sus piaras. El pastor allí no es mas indigena que el la brador: como él, descende de las montañas, en la estación de las nieves; y vuelve á subir á ellas en la primavera, llevándose consigo sus ganados. El mayoral, rey del desierto, se pasea como rey en el recinto de su imperio. Caballero en un magnífico alazan y con su lanza empuñada, mide con su vista ardiente un horizonte sin limites, y nada se escapa de su vigilancia. ¡Desgraciado el toro rebelde!, el novillo revoltoso que introduzca el desórden en la piara! el aguzado hierro se tiñe en su inflamada sangre; vuelve confuso á su lugar, y vencida su brutal indocilidad, reconoce en el hombre á su dueño, y sufre su yugo con silencio." El grabado que vá á la cabeza de este artículo representa dos búfalos que habiendo desertado de sus toradas son conducidos á ellas por los mayorales. Para llevarlos á la población los uncen de cuatro en cuatro bajo un mismo yugo, y así los tienen mientras permanecen en poblado ó sus inmediaciones. Si así se verificase en todas partes, podrían evitarse algunas desgracias que, aunque no muy repetidas, no por eso dejan de ser desagradables. No hace mucho tiempo referian los periódicos de Paris el lance ocurrido con un bucy que vagando por las calles de la capital, volviendo la cabeza al llegar á la tienda de un mercader de espejos, y viéndose por todas partes retratado, creyó hallarse en medio de su vacada, y queriendo abrirse paso por entre cada espejo, dió al traste con los mas preciosos.

Algunos búfalos de Italia presentan un aspecto formidable, y están muy distantes de dar una idea de los que habitan en las Indias Orientales y los pantanos de Bengala. Estos, sobre todo, son de temer, cuando llegan á la vejez, porque entonces buscan con ánsia la soledad, y arrostran cualquier peligro por castigar al imprudente que trate de molestarlos en su asilo: la fuga á pie es imposible, y aun á caballo es difícil, y mas si el terreno es pantanoso.

Algunos búfalos llegan á tener en la vejez hasta seis pies de altos, y los cazadores los temen tanto como á los tigres. No puede derribárselos no hiriéndolos con bala en el pecho ó en el lomo: muchas veces acontece enfurecerse un búfalo viejo por consecuencia de una herida, y lanzarse sobre el elefante, que conduce al cazador; pero esta temeridad suele serle fatal, dice el viajero que refiere este hecho; porque clavar en tierra al búfalo, lanzando un espantoso rugido, es para un elefante aguerrido operación muy hácerada.

## INDUSTRIA ESPAÑOLA.

EXPOSICION DE 1841.

**A**PESAR de haber dado por concluida nuestra reseña de la exposicion con el último artículo, inserto en el número 2 del mes de enero, no podemos menos de añadir el siguiente para dar á nuestros lectores una noticia siquiera general de los muchos objetos que llegaron á la exposicion, despues de aquella reseña, procedentes de las fábricas de Cataluña y otros puntos del reino.

Entre los productos de algodón, observamos notables en la clase de hilados los de la fábrica de los SS. Font y Vilaregut de Barcelona, que han presentado gran variedad de muestras arregladas con un órden que manifiesta las progresivas manipulaciones porque pasa el algodón desde que sale de la mano del cosechero, hasta quedar convertido en hilo para tejer, coser y demas usos. El surtido de hilados y torcidos, que presentaron desde el número 22 al 100, y las husadas del hilo obtenido con los desperdicios de las cardas, confirman las mejoras que han alcanzado estas industrias en España.

En el ramo de tegidos de esta misma hebra, los SS. Llabayol y Vigo, D. Salvador Juncadella y otras fábricas de Barcelona, han presentado nuevas muestras de hamburgos, elefantes, guingas y otras suertes de tegidos, doblados con mucha simetría, mejorada su calidad y disminuidos sus precios; y D. Juan Vilaregut ha presentado finas muestras de pique para chalecos.

Los SS. Juncadella y Prat, hermanos, han presentado de su gran fabricacion de tejidos de mezcla una estensa y variada coleccion de pañolones alfombrados, vánuas, ropas de estambre para pantalones, driles de hilo y otros tejidos muy variados y de muy buen gusto.

En el ramo de pintados y estampados de algodón, los SS. Achon y Puigmarti, D. Valentin Esparó y D. Domingo Serra han enviado gran surtido de indianas para cortinages, vestidos, luto, campo-blanco, varios colores, maracolados, y otros estilos notables por su colorido, por la limpieza de la impresion; buen gusto y variedad de muestras.

Don Antonio Deu de Barcelona ha enviado un surtido de cintas y placas de carda para lana y algodón, trabajadas mecánicamente con una perfeccion admirable.

La fábrica de hilados y tegidos de hilo de D. José Font y compañía, de Barcelona, ha presentado telas muy finas, rica mantelería, pañuelos y otros tejidos de esta clase, y las fábricas de los SS. Negriel y compañía, D. José Lucena y D. Francisco Fraxeras y Amigó han aumentado con sus remesas la coleccion de sederías que ya admiraba antes el público por la abundancia, variedad y delicadeza de sus productos.

En las salas bajas del Conservatorio hemos visto espuestas los últimos días las máquinas y demas artículos de hierro, procedentes de los talleres de fundicion y construccion de D. Valentin Esparó, de Barcelona, que han llamado nuestra atencion por la importancia que reconocemos en este ramo de industria que consideramos esencial. El hierro liquidado por la fuerza del calórico se veia allí transformado en mil objetos diversos que contribuyen todos á aumentar las comodidades del hombre y el desarrollo de las artes. La coleccion enviada por el Sr. Esparó contiene objetos de utilidad para todas las clases é industrias del pais. La prensa hidráulica, las bombas, el molinillo para café, el cabestante, los aparejos, la máquina para desgranar las

mazorcas del maíz, y los demás que dejamos de enumerar lo justifican estensamente. Además de los productos de fundición y construcción, se observaba un muestrario de las muchas clases de tornillos de rosca para madera que se fabrican en el taller especial que al efecto se halla montado en aquel establecimiento, de suerte que el Sr. Esparó ha concurrido á la Exposición con productos de cuatro fabricaciones á cual mas importantes: como fundidor de hierro y cobre y constructor de máquinas, ha dado muestras de que sus establecimientos son de lo mas considerable que hay en España, y aun esceden á muchos del extranjero: como fabricante de tornillos de rosca para madera, libra á las artes españolas de la dependencia extranjera, y como fabricante de indianas, ostenta estar familiarizado con los mejores procedimientos en estamparlas y realzarlas con la propiedad, permanencia y viveza de los colores.

No hemos podido menos de detenernos en mencionar tan recomendables calidades, porque consideramos útil al pais ofrecer modelos de laboriosidad y constancia industrial, que á ser imitados pueden contribuir á la estension y auge de la industria española, que tanto tiempo hace pugna para ponerse al nivel de la extranjera.

## LA RABIA

### LOS SALUDADORES (1).

*Ham... ham... huid que rabio.*

En tiempo de D. Juan el II de Castilla hubo un poeta llamado Juan Rodriguez del Padron, que se enamoró ciegamente de una dama de palacio: pero el pobre Rodriguez no tenia mas que su lira (y esa probablemente empeñada); así es que la dama se mostró insensible á sus trovas y á sus lamentos; es decir, que le dió calabazas en prosa y en verso. Desesperado el buen Juan, determinó irse con la música á otra parte, y en efecto pasó el charco, y fue á dar con su cuerpo en Jerusalem; allí para remate de fiesta, se metió fraile francisco, por tener el gustazo de darle calabazas al diablo. Pero antes de meterse fraile compuso por despedida una especie de elegia, en la que para manifestar su dolor, figuró que estaba rabioso como un perro, y principió su composición con aquellos célebres versos.

"Ham... ham... huid que rabio."

Infiérense de aqui dos cosas: primera que los hombres rabian (¡ojalá no fuera cierto!); segunda que el amor tiene cosas de perro, pues hay personas que rabian de amor. En prueba de esto tenemos nada menos que el testimonio de dicho poeta, que segun reglas de sana critica no es un grano de anís. Otros muchos casos pudiera citar muy parecidos al de Rodriguez; pero como no es mi ánimo escribir una disertacion académica, me contentaré con referir uno que pasó no hace muchos años.

En un pueblito poco distante del mio se le antojó á una hija de un mayorazgo enamorarse de un oficialito que acababa de llegar con licencia temporal. El padre se opuso á que pasasen adelante aquellos amoríos, alegando que la bo-

da no era igual, que el oficialito tenia fama de calavera, y que por esta razon aun no habia llegado á capitán, á pesar de sus servicios. Pero segun voces la razon principal de la oposicion del padre era porque pensaba casar á su hija con un primo, tambien mayorazgo de un pueblo inmediato. La Rosita (que así se llamaba la novia) no ponía mala cara al primo; pero luego que vió la casaca de colores, mudó de parecer. Se me figura que el brillo de las charreteras ejerce en las mujeres la misma fascinacion que el espejuelo en las alondras: ello es que en habiendo charreteras por medio, ¡adiós amores paisanos! Ello sí, como están acostumbrados á mandar reclutas..... pero, vaya, esto no es del caso.

Pues señor, iban dias y venian dias, y la Rosita cada vez mas ciega por el oficial; y ambos pasaban la vida haciéndose muecas por el dia, y cojiendo constipados por la noche; hasta que de pronto desapareció el oficialito sin que se volviera á tener mas noticia de él, que si lo hubiera tragado la tierra. Creyóse al pronto que lo habian asesinado; otras aseguraron que se habia tirado al rio, pero el mayorazgo tuvo á pocos dias noticias fidedignas, de que habia ido á casarse á un pueblo distante, donde habia estado de guarnicion, y en el cual tenia un quebradero de cabeza.

La Rosita al pronto no hizo caso de estos rumores, pues sabia que el oficial habia sido enviado á llamar precipitadamente á su regimiento; pero los dias pasaban, los rumores del casamiento iban tomando cuerpo, y lo peor de todo era, que no recibia carta ninguna de su fugitivo Eneas. Rosita era hija única de viudo, y mayorazga, criada con mucho mimo, y por consiguiente violenta en sus pasiones y caprichosa. Viéndose abandonada de su galán, hecha el ludibrio de su lugar, y el blanco de las persecuciones de su padre, que se habia constituido en interceptador secreto de la correspondencia, cayó en una violenta melancolia; perdió el apetito, se puso pálida, y aun se temió que el amor no le dejase muy sana la cabeza. Ni los halagos del padre (ya mas benigno), ni las recetas del albeitar servian para aliviarla. Se obstinaba en no contestar á lo que le preguntaban, *hipocondria*. Hablaba á solas y reia descompasadamente, *locura*. Tenia horror al agua fria (era en invierno), *hidrofobia*. Las tias del lugar decian simplemente que aquella niña tenia *alferezia*, y creio que acertaban.

Oyó el padre la palabra *hidrofobia*, y retrocedió desparovido: ¡su hija, su hija única, estaba rabiosa, y él tenia la culpa! Entonces maldijo su obstinacion en casarla con su primo; lamentó su conducta, y aun llegó á manifestar entre dientes deseos de haberla dejado casar con el oficial.

—Cásela V. con él, le dijo el médico, y verá V. como se pone buena.

—Pero hombre, si ese *mequetrefe* se ha casado ya con otra con quien estaba comprometido.

—¿Y si no se hubiese casado?... replicó el médico con viveza.

—Entonces haria lo que me pareciese mejor.

—Pues bien, Señor mio, supuesto que V. se empeña en ello, debo manifestarle sin rodeos, y dejando á un lado todos los artificios, que lo que tiene su hija de V. es una *hidrofobia*. Tendrá V. pues la satisfaccion de verla morir rabiendo.

—¡Virgen del Tremedal! voy á buscar un *saludador*...

—Haga V. lo que guste.

Buscóse en efecto un *saludador*, y tres dias despues de la despedida del médico, ya se hallaba en casa del mayorazgo. Entre tanto la enfermedad de la niña habia hecho rápidos progresos; y los conatos de arañar y morder iban en aumento. El mayorazgo se lo refirió así al *saludador*, el cual despreció todos aquellos síntomas, ofreciendo curarla muy en brebe. En efecto era un *saludador* espantosamente

(1) Llámase así aquellos sujetos en quienes la preocupacion del vulgo supone cierta virtud para curar el mal de rabia.

acreditado por todo aquel país. Tenía la rueda de Sta. Catalina perfectamente formada en la parte superior, ó cielo de la boca; solo que como aquella caverna es tan oscura, apenas se veían mas que algunas líneas confusas. Tenía una cruz en el pecho, á *natiuitate*, y tan bien formada, que no parecía sino que la habían trazado con un alfiler. Además aseguraba él, que tenía una cabeza de perro perfectamente formada en el embés, lo cual se le creía bajo su palabra. Por lo demás era un hombre bastante tosco y grosero, y no muy limpio en sus espresiones.

—¿Y cómo piensa V. curar á mi hija? le dijo el aflijido mayorazgo.

—¡Toma!, como curo á todas..... á soplos (1).

—¡Pues ¿qué? es acaso mi hija agua hirviendo, para soplarla!

—¿Y sabe V. acaso la virtud que tiene mi soplo?... venga una ascua de lumbre encendida.

En efecto trajeron al punto una gran ascua: el *saludador* la cogió con sus callosas manos, y la partió en dos trozos, manejándola sin dar señal de dolor. En seguida dejó una parte de ella sobre un plato y principió á echarle su hálito y á lamerla, cuidando siempre de alentar sobre ella, al tiempo de ir á tocar con la lengua.

—¿Qué hace V., hombre de Barrabás?

—¿Qué hago? (respondió el *saludador* despues de repetir aquella operacion unas cuantas veces): ¡mírelo V! y le enseñé la ascua apagada. ¿Qué dice V. ahora de mi soplo?

—¡Fuego de Dios!: sopla V. mejor que un empleado de policía. Pero hombre, tendrá V. la lengua llena de llagas.

—Nada de eso, si todo lo hace el soplo. A pesar de eso paseaba la lengua por la boca, y hacia algunos gestos que desmentían sus palabras.

Decidióse, pues, que se procediese á saludar á la paciente, despues de haberse santiguado el *saludador* con un par de chuletas y un cuartillo de lo caro, por cada una: requisito indispensable para soplar en regla.

Irritóse Rosita en extremo al saber lo que se iba á practicar, pero el *saludador* se acercó á ella con paso firme, y reuniendo toda la fuerza de sus pulmones, le arrojó á la cara una gran bocanada de aire, rebozado de ajos y de Valdepeñas, capaz de adormecer al mismo *Bromio*, Dios del mosto. Quiso repetir aquella operacion, pero al acercarse pególe Rosita tan estupendo bofetón, que le bañó las narices en sangre.

—¡Hola!, dijo el *saludador*, ¡á mi con esas, sobre que trato de volverle la salud! y le sujetó las manos con la mayor facilidad, á pesar de los esfuerzos que hacia la pobre niña para desasirse. Pero no le sujetó la boca, de la cual hizo uso para tirarle tan terrible dentellada, que le señaló toda la *herramienta* en el brazo, y le arrancó un pedazo de chaqueta. Soltó la presa el pobre *saludador* al sentir tan dolorosa impresion, maldiciendo su oficio, y protestando que el mal iba á ser incurable sino ataban al punto á la paciente.

—¡Atarme! gritó la Rosita; no faltaria mas! Vaya muy enhoramala el patán á curar sus vacas, si las tiene— y agarrando un florero lo arrojó contra la cabeza del *saludador*, y no fue poca fortuna de este, que pudo huir el golpe.

—No hay remedio, repitió el malparado *saludador*, es preciso atarla, y soplarla mucho, porque el maleficio ha cuaido demasiado, y tiene ya dañado el corazón.

—Mentira, gritó un desconocido que entró de repente en la sala, esta enferma tiene el corazón bien sano.

—¿Y á V. compadre, quién le da vela en este entierro?

—Yo soy otro *saludador* que vengo á curar á Doña Rosita, y lo haré mejor que ese papanatas. Verá V. como á mí no me muerde aunque la tome la mano, y en efecto la tomé y la llevé á sus labios: Rosita temblaba de pies á cabeza, y gruesas lágrimas caian de sus ojos: su padre aturdido con tan repentina y misteriosa aparicion no sabia qué pensar ni qué decir, y entre tanto el *saludador* dirigia alternativamente sus estúpidas miradas sobre el mordisco de su brazo y sobre el nuevo embustero que venia á intrusarse en sus funciones. El nuevo *saludador* se dirigió al padre y le dijo: «Señor, voy á volver la salud á vuestra hija, y por ello no exijo retribucion alguna: vuestro rigor la afectó demasiado, y lo mismo sucederá en adelante si tratais de forzar su voluntad. Unicamente pues pongo por condicion para que su cura sea duradera, que no trateis en lo sucesivo de violentar sus inclinaciones, siempre que sean honestas.»

—Os lo prometo, gritó el padre con lágrimas en los ojos.

—Pues bien, podeis dejarnos solos un breve rato.

—¿Con qué objeto?

—Tengo que decirle unos exorcismos; entre tanto puede V. observar desde la cerradura de la puerta.

Hizose así, y poco rato despues salió el nuevo *saludador* trayendo de la mano á la enferma, y ambos se postraron sumisamente á los pies del mayorazgo. El nuevo *saludador* era (como ya sospecharán los lectores) el oficial disfrazado, que no recibiendo respuestas de Rosita á las cartas, que por varios conductos le habia dirigido, volvió otra vez al pueblo con licencia, y sabiendo por el médico lo que pasaba, se dirigió á casa de ella á tiempo que pudo presenciar desde la puerta la farsa del *saludador*. En el poco rato que estuvo á solas con Rosita, la convenció de la necesidad de presentarse ambos á su padre para obtener el permiso de casarse. Accedió este por fin, aunque con alguna repugnancia, al ver la repentina curacion y las protestas y lágrimas de su hija, temiendo tambien que volviere á rabiarse si insistia en la negativa.

Entre tanto el otro *saludador*, desconfiando sin duda de la eficacia de su soplo, rogaba al médico en la cocina que le cauterizase la llaga del brazo, para no contraer la *hidrofobia*. Acercósele entonces el oficial, y dándole una palmadita en el hombro, le dijo en tono socarrón: «compañero de virtudes y prodigios, ya puedes ir á soplar á otra parte, que por esta vez *te soplo yo la dama*.»

V. DE LA F.

#### CAJA DE AHORROS DE MADRID.

AL tiempo de insertar en uno de nuestros números anteriores el Estado demostrativo de las operaciones de la Caja en el año que acaba de transcurrir, prometimos á nuestros lectores ampliar aquella noticia con algunas comparaciones que hicieran sensible el progreso ascendente de aquel benéfico establecimiento en los tres años que lleva de existencia, y hoy cumplimos nuestra palabra presentando á un golpe de vista el resultado final de cada uno de los tres años, por el cual se observará la verdad de nuestra observacion, teniendo presente: 1.º Que desde mayo del año último se rebajó á 100 reales semanales la cantidad de 300 que antes se admitia, sin lo cual la suma ingresada hubiera sido otros dos tantos mas en el año de 841 que en el de 840: 2.º Que el número de *puestas* en esta (que es la verdadera base para juzgar del favor del establecimiento), ha escedido en ochocientos treinta y una el de aquel: 3.º Que tambien es superior el reintegro pedido

(1) La iglesia en varios exorcismos prescribe que se sopla ligeramente sobre los enfermos. De aqui el vulgo pasó á dar una virtud física á lo que solamente era una operacion simbólica, y los embusteros se aprovecharon de este error.

en 840 al de 841, á pesar de que habiendo llegado muchos imponentes á reunir en caja el máximun de 10.000 reales que se permite, van subiendo naturalmente los pedidos para aplicar este principio de capital á la industria ú especulación: 4.º y último, que el número de libretas abiertas ó existentes en fin del año de 1840 era de 1545 y en 1841 suben á 2.001, ó sean otros tantos interesados en la actualidad en el establecimiento.

Respecto á los otros datos que tambien añadimos de la distribución de dichos imponentes por clases, nada tenemos que añadir á lo que anteriormente hemos manifestado;

á saber, que dicha proporción es bastante lógica y natural, presentándose en mayor número la niñez, para quien todo es porvenir y esperanza; luego el sexo débil, en quien es natural el instinto de la economía; después los domésticos, los empleados, los militares, y otras clases; y por último (aunque en pequeña proporción todavía por la falta de instruccion y otras causas) los jornaleros; con que puede asegurarse que el pueblo de Madrid ha comprendido desde un principio el interés que le reporta la institucion de este benéfico establecimiento.

**ESTADO demostrático de la Caja de ahorros de Madrid, desde el 17 de febrero de 1839 (día de su instalacion) á 31 de diciembre de 1841.**

AÑOS.	INGRESOS.	Número de puestas.	Nuevos imponentes.	Cantidades devueltas.	Pagos por saldos.	Pagos á cuenta.	Total núm. de pagas.
1839 desde el 17 de febrero.	1.329.159	7.130	1.151	92.461 12	70	92	162
1840.....	2.653.764	10.267	977	1.110.301 17	513	220	733
1841.....	1.994.148 28	11.098	972	1.062.311 9	516	212	728
	5.977.074 28	28.495	3.100	2.265.074 4	1.099	524	1.623

**Clases y número de imponentes en la Caja de ahorros de Madrid en 31 de diciembre de 1841.**

CLASES.	NÚMERO.
Jornaleros y Artesanos.....	97
Menores de ambos sexos.....	668
Mujeres.....	443
Domésticos.....	168
Empleados.....	150
Militares.....	101
Otras varias clases.....	374
	<u>2.001</u>

**ADVERTENCIA.**

El jueves próximo 10 de marzo se repartirá á los señores que se hayan suscrito hasta aquella fecha la primera entrega de la obra titulada ESCENAS MATRITENSES, por el *Curioso parlante*; cuya entrega consta de cuatro pliegos y medio marquilla y comprende los artículos ú escenas siguientes:

- Introduccion.—El Retrato.—La calle de Toledo.
- La Comedia casera.—Las visitas de dia.—Las cos-

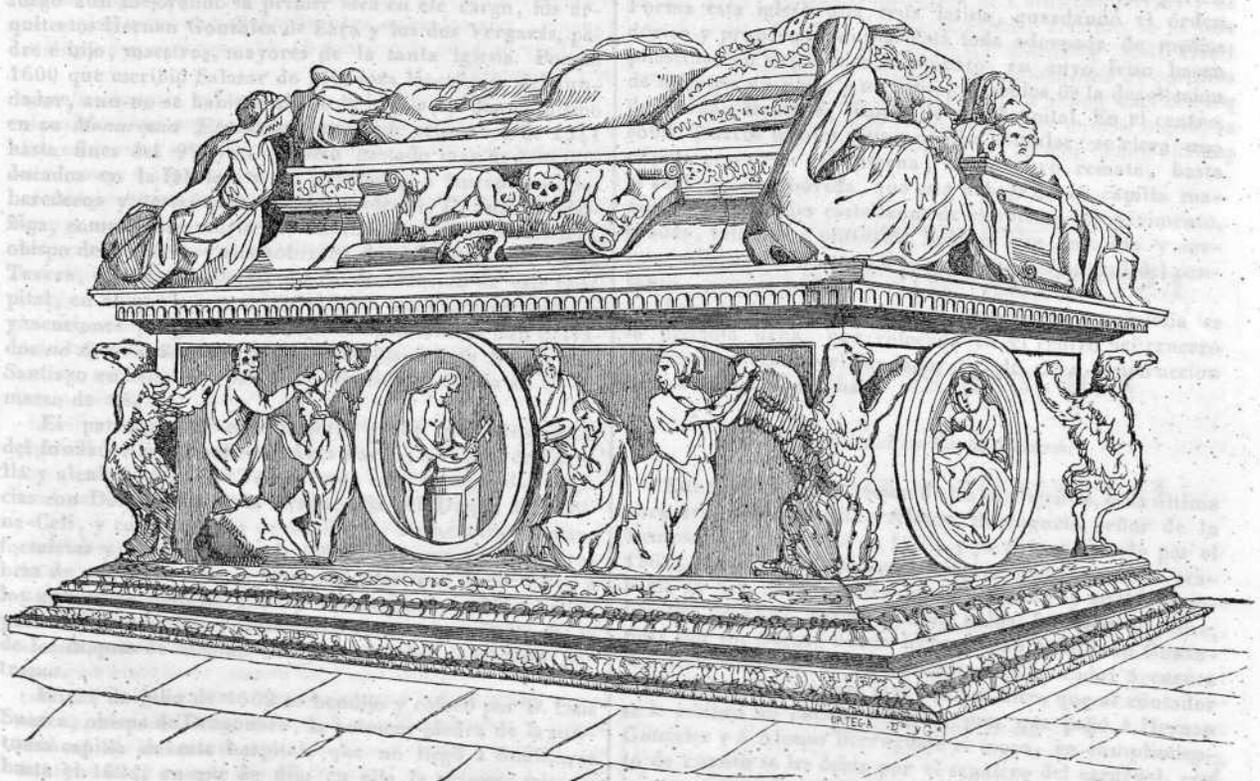
tumbres de Madrid.— Los cómicos en Cuadrum-la romería de S. Isidro.—Este con una lámina tirada aparte y en papel superior que representa la vista de dicha romería.

Sucesivamente y sin interrupcion se repartirá una entrega cada jueves, de suerte que al fin de cada mes resultará publicado uno de los cuatro tomos de que consta la obra.— Sigue abierta la suscripcion en las librerías de Cuesta, Rios y Europea.

# ESPAÑA PINTORESCA.

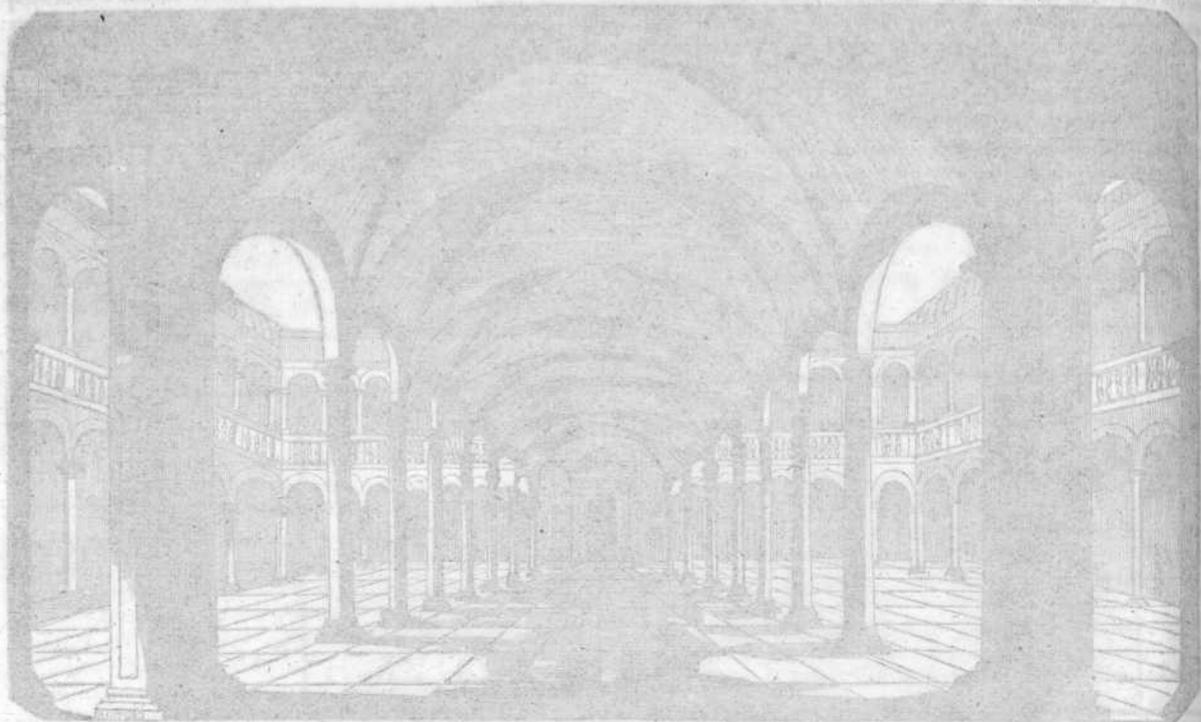


CLAUSTRO DEL HOSPITAL DE AFUERA DE TOLEDO.



SEPULCRO DEL CARDENAL TAVERA.

ESPAÑA PINTORESCA.



CUARTO DEL HOSPITAL DE ALENIA DE TOLEDO.



SARCOFAGO DEL CARDENAL TAVIERNA.

## HOSPITAL DE S. JUAN BAUTISTA EN TOLEDO.

(Vulgo hospital de afuera.)

ENTRE los muchos edificios públicos que sirven de ornato á la ciudad de Toledo, y que mueven la curiosidad del viajero, es sin duda uno de los mas principales, y mas justamente admirados, el hospital de San Juan Bautista, llamado vulgarmente *de afuera*, por estar situado fuera de muros, pero muy cercano y frontero á una puerta de la ciudad. Este grandioso monumento, que si estuviera completamente acabado seria una de las mejores fábricas de Europa, nos revela á la vez el magnífico esplendor á que llegaron las artes en el siglo XVI, y la inagotable grandeza de los prelados de Toledo, que derramaron sus tesoros para gloria del artista, socorro del indigente, y admiracion de las generaciones futuras.

Don Juan Pardo y Tabera, arzobispo de esta ciudad y cardenal de la santa iglesia romana, desecando la existencia de un hospital general, espacioso y capaz para toda clase de enfermos, con licencia del Emperador, del ayuntamiento y cabildo, sentó la primera piedra de esta obra en 9 de setiembre de 1541, habiendo formado los diseños Bartolomé Bustamante, persona inteligente, que si bien no hizo profesion de arquitecto, puede colocársele entre los de primer orden.

El 1544 falleció el cardenal, cuando apenas estaba aun construida la parte subterránea, y el 1549 dejó la direccion de la fabrica Bustamante, por abandonar el siglo y tomar la sotana de jesuita en el noviciado de Toledo. Siguiéron luego aun mejorando la primer idea en ese cargo, los arquitectos Hernán Gonzalez de Lara y los dos Vergaras, padre é hijo, maestros mayores de la santa iglesia. Por el 1600 que escribió Salazar de Mendoza la crónica del fundador, aun no se habia acabado la iglesia, y dice el mismo en su *Monarquía Española*, que desde setiembre de 1541 hasta fines del 99 ya se habian gastado mas de 500,000 ducados en la fabrica, y en el interin, á instancia de los herederos y testamentarios del cardenal, D. Juan de Zúñiga, comendador mayor de Castilla, D. Gerónimo Suarez, obispo de Badajoz, y sus sobrinos Arés Pardo y D. Diego Tavera, estendió Paulo III el auto de creacion de este hospital, en el que le son concedidas las mismas prerrogativas y esenciones que gozan en Roma los hospitales de San Salvador *ad Sancta Sanctorum* de *Sancti Spiritus in Navia* y de Santiago en *Augusta* por bula expedida en Roma en 12 de marzo de 1540.

El patronato de este hospital quedó por disposicion del fundador en su sobrino Arés Pardo, mariscal de Castilla y alcalde mayor de Toledo, que casó en segundas nupcias con Doña Luisa de la Cerda, hija del Duque de Medina-Celi, y con las villas de Malagon, Paracuellos y otras fortalezas y jurisdicciones, fundó de todo mayorazgo en cabeza de su hijo mayor y descendientes, que pasó luego á los condes de Alba de Liste y Villalonso, y últimamente, por aliauzas sucesivas, reside esta casa y patronato en la de los duques de Medina-Celi y Santisteban, actuales patronos.

En 24 de julio de 1562 se bendijo y colocó por D. Luis Suarez, obispo de Dragonara, la primera piedra de la suntuosa capilla de este hospital, que no llegó á finalizarse hasta el 1624, en que se dijo en ella la primera misa, y se colocaron los restos del fundador en el precioso mausoleo que está sito bajo la cúpula en la capilla mayor.

Forma el conjunto de toda esta fabrica un gran cuadrilongo. Todo el exterior de sus muros es de piedra cárdena berroqueña. Consta de 3 planos ó pisos, bajo, principal y segundo, sin contar las grandes bóvedas subterráneas. Al medio dia está la fachada principal, cuyos dos cuerpos están almohadillados, asi como el adorno de las ventanas. La portada, que está en el centro, consta de 3 cuerpos, el primero es de orden dórico, con dos columnas y cornisamento; el segundo jónico igualmente, y el tercero corintio; y en el medio están un antepecho y un medallón y nicho, donde está la estatua del titular.

Pasado un espacioso vestibulo embovedado, se entra en un hermoso pórtico central, que forma la division de dos patios cuadrilongos, cuya circunferencia se compone de dos ánditos ó galerías abiertas, alta y baja, con 39 arcos cada una, sostenidos por 80 columnas, sin contar las agrupadas á los pilares de los ángulos. En cada uno de dichos patios el primer cuerpo es de orden dórico y el segundo jónico, con la cornisa y entablamentos correspondientes. Son en todas 100 columnas y 156 arcos, de escogida piedra cárdena y de tan elegante proporcion, que forman el conjunto mas sorprendente y grandioso. (Véase el grabado.)

Por la galería central que hemos indicado se vá directamente á la entrada de la iglesia, cuya portada, obra tambien de Berruguete, es de mármol de Carrara, y de orden dórico, ejecutada con una proporcion muy elegante, y un trabajo el mas esquisito y perfecto en los muchos y preciosos relieves que la adornan. Esta portada dá paso á un vestibulo de grandes dimensiones, por donde se entra al interior del templo.

Al contemplarle, como dice muy bien Ponz, parece que se ensancha el ánimo al reparar la grandiosidad y sencillez al propio tiempo de todas y cada una de sus partes. Forma esta iglesia una cruz latina, guardando el orden dórico y proporcion dupla. Está toda adornada de medias pilastras con elegante cornisamento, en cuyo friso hacen de metopas un plato y un sable, simbolos de la degollacion de S. Juan Bautista, titular de este hospital. En el centro, sobre 4 arcos torales y una cornisa circular, se eleva una cúpula aérea con su linterna, desde cuyo remate, hasta el suelo de una bóveda, que está debajo de la capilla mayor, hay 210 pies castellanos de elevacion. El pavimento, gradas, retablos y pinturas, todo es rico, sencillo y correspondiente en un todo á la grandeza y majestad del conjunto.

Pero lo que mas arrebató la atencion en esta iglesia es la preciosa urna, que colocada en el centro del crucero contiene los restos del fundador, y de cuya construccion hemos hablado poco hace.

*Sepulcro del cardenal Tavera.*

Este sepulcro, admiracion de los inteligentes, es la última obra del insigne escultor Alonso Berruguete, señor de la Ventosa, que principió en 1559, y ya viejo y cansado por el 1561, consta de los libros del hospital que le ayudó á acabarla su hijo Alonso Berruguete y Pereda, y en 13 de setiembre de 1562 parece que ya habia fallecido el padre, pues por un asiento de esa fecha se dan á Hernán Gonzalez, testamentario de Berruguete, 200 ducados á cuenta de la dicha obra; y por otra nota se dice, que al contador se le reciben en cuenta 993,764 mrs. que pagó á Hernán Gonzalez y á Alonso Berruguete el mozo, en cumplimiento de cuanto se les debia por el sepulcro del cardenal, con lo que se otorgó el finiquito y carta de pago de todo su importe en 7 de noviembre de 1562, por ante Luis Aguilera, escribano público de Toledo.

Esta obra bellísima se reduce á una gran cama cuadrilonga, de mármol de Carrara. Sin contar los delicados relieves del basamento, en el frente de la urna que mira al altar hay una medalla de la descension de Nuestra Señora, y mas arriba las armas del cardenal sostenidas por dos niños. En el frente opuesto corresponde otra medalla, que representa la Caridad, con una tarjeta encima y otros dos mancebos. En la parte del lado de la epístola se vé un gran medallon de Santiago, y á los lados el Sto. á caballo, y un carro tirado de bueyes con varias figuras. En la del evangelio hay otro medallon correspondiente con la efigie de S. Juan Bautista, y á sus lados se representan su degollacion, y el bautismo de Cristo. Sobre el plano de la cama hay en cada ángulo una estatua de mediano tamaño, representando todas las cuatro virtudes cardinales, con sus principales atributos, y como en actitud de sostenerlas: fijas á la misma cama, están una águila en cada lado. Encima de esta cama y urna se halla sobre ricos almohadones tendida la estatua del cardenal, con ornamentos pontificales, trabajada con tanto esmero y prolijidad, que hace dudar ciertamente el que la pudiese ejecutar un viejo cansado y achacoso, como lo era ya por esa época Alonso Berruguete, quien habiendo apurado, por decirlo así, en esta obra su ingenio y habilidad, falleció ya para concluir la en una de las salas de este hospital, que cae bajo del reloj, el 18 de julio de 1562.

Debajo de la capilla mayor, y guardando en un todo su misma forma, está labrado un hermoso panteon, todo sostenido por pilares y fuertes bóvedas de cantería, en el que yacen sepultados los sobrinos del fundador Ares Parde de Saavedra y D. Diego Tabera, obispo de Jaen, varios marqueses de Malagon y condes de Villalonso, con otra porcion de parientes y administradores del hospital.

Todo lo demas del repartimiento del edificio es suntuoso y correspondiente á lo demas de la fábrica, cuyo esterior es de cantería almohadillada, y el de la iglesia de sillares lisos, pudiendo asegurar por conclusion que este edificio, ya considerado en su todo, ya en cada una de sus partes, hace honor á los artistas de nuestro siglo de oro, al propio tiempo que inmortaliza el recuerdo del generoso prelado que lo mando construir.

N. MAGAN.

## ESTUDIOS HISTORICOS.

### DON JUAN EL TUERTO,

6

#### EL BANQUETE Y EL SUPPLICIO.

SIGLO XIV.

(Continuacion Véase el número anterior.)

III.

#### La defensa y la liga.

**V**UELTO de su sorpresa el guerrero desconocido, adelantase con grave paso hácia el regio aposento, donde á la sa-

zon deliberaba el consejo la manera de escusar nuevas discordias y bandos, obligando al ejército de la frontera á marchar sobre Avila, corte de las reinas Doña Maria y Doña Constanza, madre y esposa del malogrado Fernando, y del tierno príncipe D. Alonso, que habia muy luego de ser alzado por soberano de Castilla. Los pliegos del mensajero anunciaban la próxima venida de D. Pedro á Martos. Al pisar los umbrales del salon detúvose el desconocido, echó atrás el jaique en que venia envuelto, alzóse la visera, y mostró á los circunstantes un rostro atezado, por cuyas mejillas corrían lágrimas de ternura y de abatimiento. ¡Quién podría imaginar ni sospechar siquiera tal y tan espantosa mudanza en el que ufano ayer y cargado de despojos y laureles, ponía en derrota y vergonzosa fuga á la morisma en los campos de Alcaudete, y en su fortaleza tremolaba el pendon de la cruz, y que el supuesto mensajero era ese mismo Don Pedro, temor del mahometano, amigo de Fernando, y primer paladin de sus reinos!

Un grito de esperanza y consuelo resonó al punto en la regia estancia, en cuyo fondo, y bajo suntuosas colgaduras, yacía en el atahud el soberano de Castilla.

Detiene su respiracion, y aviva sus pasos el infante: contempla un momento los restos inanimados de su deudo y de su amigo; vuélvese con ademan sereno hácia los prelados y ricos-hombres que componian la asamblea, y dice con voz solemne:

"Ninguno sea osado tratar ni deliberar, ni dé su opinion ó dicte acuerdo sobre negocios del rey Fernando, sin pagar á su memoria el tributo noble, justo y generoso de la lealtad castellana: y pues la divina Providencia fue servida de colocarnos en tan cruda y atribulada situacion, y á ella debemos la prez y honra que hoy pone en nuestras manos los destinos del reino, sepamos enseñar lo que á cada cual conviene, haciendo de antemano lo que á nuestra fé atañe y á nuestra hidalguía. ¡Jurais, ó nobles prelados y varones, por soberano natural y señor de estos reinos de Castilla y de Leon al príncipe D. Alonso, hijo primogénito de Fernando VI?"

— "Viva Alfonso XI" — clamaron los circunstantes, y puestas en sus pechos las manos los unos, y sobre la criva de sus espadas los otros, salieron del aposento precedidos del infante, que sin esperar mas deliberaciones, y apremiado por la fuerza de su deber, cabalgó nuevamente, calóse la visera, y salió á todo escape via de Jaen, á donde ya le aguardaban sus gentes ignorantes todavía de la horrible desgracia. Despachó al punto mensajeros para Avila y Valladolid, y diéronse las oportunas órdenes para que en Córdoba, Sevilla y toda la frontera se alzasen los pendones por el rey Alfonso. Jaen y Alcaudete se mostraron mas prontos y leales: imitóles toda Andalucía, y satisfecho Don Pedro de los deseos de Mahomet Aben Nazar, rey de Granada, que envidiaba ajustar paces con Castilla para calmar los alborotos que contra él movia Ferraguén, señor de Málaga, dióse muy buena maña á concluir las muy ventajosas, y tomó con un ejército la vuelta de Córdoba, de donde en breve penetró hasta tierra de Avila.

Urgia y daba gran priesa para concordar los ánimos y arreglar las disensiones que comenzaban á apuntar en el reino, proveer á la tierna edad del monarca, apenas de 13 meses, poniendo al frente de las cosas públicas hombres de seso, madurez y valor señalado. Era negocio árduo en estos tiempos anteponer uno á los demas, ni se tenia vergüenza por parte de los numerosos pretendientes (aun los mas dignos y menos ambiciosos) de mostrar á las claras su deseo, ni ellos se cuidaban de las cosas divinas ni de las humanas, á trueque de lograr el fin sin reparo en la calidad de los medios.

Abogaban al parecer, la naturaleza, edad y esperiencia

del gobierno, por la reina Doña María; el amor y maternales cuidados por Doña Constancia, aunque extranjera; el deudo, fama y lealtad por el infante D. Pedro; por Don Juan su tío y por el de Lara; el poder, la sangre y la privanza, por D. Juan Manuel y D. Felipe, tío del rey; la osadía en el combate, presteza y tino en el consejo, si bien al primero de estos acompañaba mala condicion, solapada avaricia y amor á las revueltas; y por D. Alonso, señor de Molina, hermano de la reina Doña María, los respetos de canas, madurez y habitud de mando tan próspera y felizmente ejercido en sus estados patrimoniales. Todos aspiraban al poder; cada cual enderezaba su demanda por via distinta, y el resultado fue una situacion embrollada, que vino á enmarañarse despues con el desacato cometido en Avila por las gentes de D. Juan y del de Lara. Cansábanse ya estos de palabras y ofertas, y confiaron á las armas la declaracion de su derecho. Defendian la ciudad tropas escogidas bajo la conducta del infante D. Pedro: comenzó el asalto con varia y dudosa fortuna por ambas partes, y acaso al fin habrian los invasores logrado sus intentos, si el obispo Don Sancho, refugiado con Doña Constancia y con el rey niño en el templo, no les hiciera allí rostro con notable denuedo y bizarría.

Avinieron luego otros males, que fuera largo y escusado el referir, á que se siguió la union de los mal contentos en bandos y ligas, siendo contradichos sus proyectos por la formacion de otras nuevas. Sirva de ejemplo la que en Toledo se estableció con el titulo de *Hermandad del rey*; cuyos acuerdos fueron al cabo confirmados por las Córtes de Burgos, y algunos de los mas principales se dirijieron á menguar el poderío de los barones, dando por regla que no habian de admitirse en su seno grandes, prelados, maestros, condes ni ricos-hombres, y que todas las querellas cesarian ó se suspenderian hasta sosegar los alborotos de Castilla. Pusieronse á la cabeza de esta *Hermandad* las dos reinas y el arzobispo primado.

No se descuidaban en tanto D. Pedro, D. Juan y Don Juan Manuel, y para mejorar su causa, acudieron á los reinos de Aragon y Portugal, y se les prometió auxilio de tropas; medida peligrosísima y resolucion que frecuentemente acarrea á los intereses del protejido, desmanes y ofensas de parte del protector.

Sabedoras las reinas de este acuerdo, trataron sin rebozo de evitar sus dañosos resultados: á cuyo fin, y por medio de dádivas, favores y promesas lograron torcerlo y desbaratarlo en apariencia; pues vióse despues, que Don Juan y D. Pedro, tan concertados al principio, desdeñaban y huian de sellar una completa alianza sin aspirar á romper los primeros lazos contraidos. Véase cómo razonaban los dos pocos dias antes de la reunion de Córtes en Palencia.

—“No quisiera retirarme de vos (decía D. Pedro) sin aseguraros de antemano una prenda de mi lealtad, cediéndoos el gobierno de Toledo, apenas se ha nombrado guardador del rey: y por cierto que habreis entonces con él el timon y llave de Castilla.”

—“Holgariámé de veros mas bizarro y generoso (contestó D. Juan) que lo que ahora os mostrais con vuestro antiguo compañero de armas en la guerra de la frontera. Parece que en nada estimais las jornadas de Ruté y de Alcaudete, reservando á pequeños méritos un adelantamiento, que solo á mí corresponde.”

—“Sí tal es vuestra mente (repuso D. Pedro) nombraros he adelantado; pero no de esa tierra, que D. Juan Manuel solicita, sino de la de Murcia, que en verdad es rica y estendida por demas. Desde allí nos podreis acudir, y ayudar á D. Felipe, manteniendo á raya al de Aragon.”

—“Eso fuera bien, si el nombramiento que tanto os

afana, dependiera de vos solo (insistió D. Juan) y no de un poder, que acaso, acaso partiremos ambos mañana.”

—“¿Os lo prometeis sin duda de las Córtes de Palencia?”

—“¿Y qué razon podrá haber para que vos digais otro tanto?”

—“Entonces, basta de concertós, visto que renunciáis á los gobiernos de Toledo y de Murcia.”

—“Sandío y poco cuerdo andais, D. Pedro, en vuestros barruntos: pero cuando desengañado por el tiempo, veais desaparecer una tras otra todas esas esperanzas, luego vendreis á reparar en lo que habeis ofrecido á vuestro Tío, como de gracia, debiendo acaso implorarla de él, aunque sobrado tardía.”

Esto dicho volvió D. Juan la espalda á su interlocutor, salió del aposento, y despues de la ciudad, encaminándose á Palencia. Entonces fue cuando este conoció toda la ambicion de su deudo y toda las arterias y mañas que habia puesto en juego, para arrebatarle el gobierno del reino: quiso poner coto y remedio á ellas: mas ya era tarde, y cuando las Córtes reunidas en aquella ciudad escucharon las promesas de los enviados de D. Pedro, el oro y amenazas de D. Juan, y los respetos de Doña María habian corrompido toda la asamblea ó vencido de otra suerte el mayor número de voluntades, á tal punto, que la tutela y guarda del rey niño confióse á su competidor, sin tenerse en cuenta los méritos de cada uno, las victorias de Rute y de Alcaudete, la paz de Andalucía, y la defensa de Avila. De esta manera se obraba entonces, poniendo como en pregon ó almoneda un corto número de ambiciosos la futura suerte de tantos pueblos.

### III.

#### Los juramentos.

Bien hallado Ismael, rey de Granada, con las revueltas y bandos que le alzaran sobre el trono, aspiraba á enflaquecer el poderío de Castilla, aprovechándose de las disensiones movidas por los tutores de Alonso XI, y apellidando en su ayuda á los moros de Africa, bajo pactos vergonzosos á su corona, pudo resistir y aun vencer las huestes cristianas, que en junio de 1319 desafiaron la fortuna y pericia del bárbaro Ozmin en los campos de la Vega. La muerte acaecida en esta jornada, de los dos grandes caudillos los infantes D. Pedro y D. Juan con la flor de la nobleza castellana, abrió á Ismael el paso de la frontera, donde talando y saqueando pueblos indefensos, entraron á viva fuerza sus soldados en la villa de Huescar. Descargó Ozmin un segundo golpe sobre Ores y Galesa, del orden de Santiago, amenazó á Jaen, y cayendo de improviso sobre Martos, rindióla con gran pérdida, degolló á sus valerosos defensores, y cautivos sus habitantes ejerció sobre ellos todo linage de crueldades.

Aturrida Castilla con tan recia y espantosa tormenta, volvió de repente en su acuerdo á los divididos magnates de la corte del rey, quienes procurando con levas de gente y refuerzos de tropa desbaratar los proyectos de la morisma, pensaron seriamente en establecer el gobierno de los tutores, nombrados por las Córtes de Burgos, hechas en 1315, dando á cada cual la administracion del territorio, que se le hubo de señalar en ellas. Tocóle á D. Juan Manuel el reino de Toledo y la Estremadura; á D. Felipe toda la Andalucía, y la parte destinada á D. Juan, el que murió en la vega, que era Castilla la vieja y sus montañas, á su hijo *D. Juan el Tuerto*, señor de Vizcaya.

Distinguiase entre los demas este príncipe, por el espíritu pendenciero y rencoroso á que en su edad, jó-

ven é vesperta todavía, juntaba un corazón ardiente y furor, una sed insaciable de poder y de riquezas, y la misma turbulenta condición de su padre para revolver é inquietar el reino. No estaban tan escondidas semejantes inclinaciones, ni tan ocultas sus intrigas y torpezas, que dejasen de mostrarse al consejo supremo y á los grandes: pero todo interior deseo de apartarle del mando cedia á la imperiosa necesidad de obrar con mesura, disgustando con ásperas negativas á un hombre á quien obedecian tantos y tan opulentos señorios, y cuyo pendon se tremolaba cuando menos en ochenta villas y castillos, bien defendidos y guarnicionados.

Arregláronse al fin los tutores en el modo y forma de conducir el gobierno, y en fé de la recíproca amistad que se habian prometido y grangeado, acordaron solemnizar esta avenencia, disponiendo que todos los magnates y preladados con el consejo del reino se hallasen en Avila para el 1.º de abril de 1320, y asistiesen al juramento y pleito homenaje de los reyes.

Celebróse la ceremonia con gran pompa y fausto, y el infante D. Juan Manuel, el mas digno y anciano, juró por todos, en manos del obispo de Avila; por todos tambien hizo protesta de lealtad, como primer vasallo, y á todos supo engañar con su porte noble, y palabras llenas de fiel y generosa ternura. Falaz y bastarda conducta, si la contemplamos un poco mas adelante, y votos impíos que sus labios proferian, sin participar de ellos el corazón.

Empero, como que la Providencia habia destinado á nuestra patria un porvenir grande, despues de correr los mas deshechos torbellinos y azares, quiso, que cuando el acuerdo se celebró, y comenzaban los primeros pasos del nuevo gobierno, sucumbiese cargada de años y virtudes la ilustre reina Doña Maria. ¡Cuántos males deploramos entonces!... Imagínese lo cualquiera, al considerar una nacion ilustre y de estendido territorio, presa de barones ambiciosos; un rey niño y huérfano; una guerra destructora con los infieles, y un espantoso acabamiento de pueblos y de fortunas. La silla de S. Pedro, lastimada de tantas desdichas, envió á un legado orden para juntar un concilio en Valladolid, con que se remediaron grandes desafueros, y la moral y la creencia se repararon de sus anteriores pérdidas, cobró dignidad el trono, y contuvieron sus odios los magnates.

Crecia D. Alonso en méritos y en valor, y cuando hubo cumplido quince años, declaróse de mayor edad, tomó las riendas del gobierno, obligó á los ambiciosos tutores á resignar en sus manos el poder, que las Cortes les confiaron; y se hizo solemnemente coronar en las Huelgas de Burgos. Día señalado por las mercedes y honras y tambien por darse en el principio á una nueva guerra, no menos cruda que las de los grandes. Alentados D. Felipe, D. Juan Manuel y los demas infantes, con la esperanza de conservar de hecho su autoridad, se disponian á aconsejar y dirigir al rey en todos sus actos, cuando vieron que el favor que lograban en la corte sus privados Garcilaso y Alvar Nuñez de Osorio, palaciegos odiosos y contrarios á sus miras, los apartaba insensiblemente del príncipe; y que este no podía menos de tratar con desvío y echar en cara sus desórdenes, á los autores y promovedores de las pasadas contiendas.

Tomaron su resolucion de huir, y prometieron vengarse á todo trance. Los tres eran poderosos, atrevidos y malvados. El crimen busca al crimen, y D. Felipe y Don Juan Manuel hallaron muy presto acogida en el Señor de Vizcaya, que con mayor premura y enojo se habia retirado á su castillo de Cigales. Reunidos bajo sus bóvedas los infantes, y aguijados por un mismo deseo, ajustaron entre sí alianza y mútuo acuerdo, pactando que el Tuerco se ca-

saría con Doña Constanza, hija de D. Juan Manuel, y que á un tiempo y plazo convenido habian de entrar todos con sus soldados por tierras del rey, sin escuchar promesas, palabras ni condiciones, ni gustar treguas ó diferir la guerra, hasta que aceptasen sus enemigos las dadas y ceyos de tan inicuos vasallos. A tanto llegaba su frenesí, que para mas estrechar la suerte que los tres correr debieran, y poner sus intereses y fortunas á iguales triunfos ó derrotas, invocaron el auxilio omnipotente, y un dia, en la capilla de la fortaleza, leida primero la escritura de avenencia y alianza oyeron misa con aparente devocion y recogimiento, recitieron de manos del sacerdote cada cual una parte de la hostia consagrada, y en seguida unos despues de otros pronunciaron este juramento terrible, cuya fórmula nos ha conservado la historia:—*«Juró por Dios omnipotente y por su gloriosísima madre, que todo lo que se ha declarado por su orden en el instrumento y escritura pública que se ha leído, lo cumpliremos cada uno de nos, sin intervenir en ello fraude ni engaño: que non iremos el uno sin el otro contra nuestros enemigos, ni contraverremos en alguna guisa á lo que aquí se ha establecido. El que primero á sabiendas lo quebrantare, en aquel mismo dia, vos, Dios todopoderoso, le quitad en este mundo la vida y en el otro atormentad su ánima con crueles y eternas penas: haced que le faltan las fuerzas y las palabras, y en la batalla el caballo, las armas, las espuelas y los vasallos, cuando mas los hubiere menester.»*

Hé aqui la manera con que se obligaron los alevos príncipes á horrar la soberanía de Castilla, ó someter su pujanza á una segunda y mas ignominiosa tutela. Pero en vano trabaja el malo para su engrandecimiento, y escala con osadía los primeros asientos del poder supremo; porque sonará en breve la hora del castigo, y un Dios, irritado de sus impíos y blasfemos juramentos, descargará la maldición eterna sobre él y su posteridad.

#### IV.

#### La fé violada.

Era la media noche de uno de aquellos dias de otoño, en que la atmósfera, oprimida de nubarrones y cargada de materias combustibles, anuncia á los mortales el torbellino, el rayo, y todo el aparato de la mas horrible tormenta. Las fieras se abrigan en las quebras de las peñas; los ganados á sus rústicos albergues; los moradores de la ciudad á lo interior de sus hogares y familias. Un momento despues desgárranse las nubes, brilla el relámpago, y á su cárdeno y presuroso reflejo, divisanse en el átrio del alcázar de Valladolid, en medio de los centinelas y de un numeroso séquito de ginetes y peones, tres individuos, cuyas aposturas y trajes dan á conocer su nombre, calidad y estado.

— ¡No podré al fin persuadiros, padre Abad (decia el mas jóven, cuyo traje y encomienda de Santiago revelaban al camarero mayor, Alvar Nuñez de Osorio), de la mayor loa que debe traerlos, el seguir ciegamente los consejos del rey, aprovando sus miras y secretos pactos con el infante D. Juan Manuel?

— Soy harto jóven y presuntuoso para dar estima á las sábias lecciones de la experiencia (contestóle el abad de Santander, D. Nuño Perez, antiguo consejero de Doña Maria.) Dia amanecerá (¡ojalá me engañe!) en que las bodas de Doña Constanza y los que á ellas dispusieron el ánimo de D. Alonso, se atraigan las mas iras y venganzas de la nobleza de Castilla.

— Obedecer es ley de vasallos (interrumpió el judío eciano, Jucef, almojarife de palacio).

— Precaver el peligro y el daño del reino es la justa y santa obediencia, no la ciega lisonja, ni la callada hipocresía (repuso D. Nuño).

— ¿Qué es, pues, el concierto de Peñafiel, ni qué otra cosa significan (interrumpió el camarero) las bodas de Doña Constanza y el nombramiento de adelantado de Andalucía á su irritado padre, sino el coto y barrera de los desafueros del de Vizcaya; y de los amaños de D. Felipe?

— Un nuevo perjurio (contestó el abad), toda vez que en Avila, siendo tutor, jurára á vuestra vista y no cumpliera, y luego prometiera en Cigales lo que habia de quebrantar en sus últimas cartas. ¿Qué valor dáis á tantos perjurios, ó mas bien, á qué precio tasais tantos juramentos y palabras? Ciego parecéis á todo, D. Alvar, cuando así pensais, y convencer deseais á quien tantos engaños y desengaños no fueren ni cambian, por solo ver un pergamino y un sello, dado en nombre del que en poco mira los anatemas del cielo.

— Tendreis presente, D. Nuño (instóle Jucef), que se trata de una corona ó de un suplicio: en tan amarga y dura alternativa, no parece dudosa la eleccion.

— ¿Haleis meditado un punto solo (contestó el abad) cuáles son las fuerzas de Castilla para domeñar á veinte mil lanzas y rendir mas de doscientas fortalezas, ó para sosegar los alborotos de dentro y mantener en quietud á la morisma de Granada?

— Mucho os acobarda un juramento de tres insensatos (repuso enojado el camarero). ¿Mas á qué disputar de guerra con quien cogulla viste y se guarece al templo, como lugar pacífico y seguro y sosegada mansion?

— Guardaos de ser amigo del infante D. Alvar, y de ser tan flaco de memoria (respondió el abad). Lo uno os buscaría mañana el apellido de traidor; lo otro os pone en el caso de olvidar que ese mismo rey, de quien gozais la privanza, debe su vida al templo, y su defensa á una mitra.

Las pisadas de un caballo á todo galope interrumpieron este animado diálogo. Separáronse los tres interlocutores. Habia esparcido la aurora su primera luz; D. Alvar vé apearse delante de sí al caballero que poco hace acosaba á su troton; recibe de él un aviso misterioso; vuelve á palacio, y entrando en la real cámara deposita sobre una mesa un pliego cerrado. Sale con presuroso ademán, hace señal al mensajero para que le aguarde, y un momento despues ambos salian de Valladolid con direccion á Peñafiel. Allí se preparaba el infante la mas obsequiosa y favorable acogida. Concertados todos los puntos del convenio, parlieron Don Juan Manuel y D. Alvar Nuñez de la villa, hicieron los aprestos de la guerra de la frontera, dispusieron á la vez todos los preparativos de la boda de Doña Constanza, y despues de efectuada se encaminó el nuevo adelantado á la ciudad de Córdoba, donde le esperaban nuevos laureles y nuevos y amargos desengaños.

(Se concluirá.)

MANUEL DE LA CÔRTE Y RUANO.

## POESIA.

Creemos hacer un servicio á la literatura restableciendo el texto verdadero de la siguiente composicion del maestro FR. DIEGO GONZALEZ, el qual nos ha sido facilitado por un amigo del autor; pues por un abandono inexplicable en la publicacion de las poesías de aquel célebre religioso, se padeció el descuido de omitir un trozo considerable de esta (que son los cincuenta y dos versos que van en letra bastardilla) de suerte que su lectura, tal como se ofreció al público, envolvía un absurdo y confusion que muchos sin duda habrán notado, aunque desgraciadamente no habido puesto en claro hasta el día, con ofensa del cantor de Mirta, á quien tenemos la satisfaccion de ofrecer hoy este merecido desagravio.

### EL CADIZ TRANSFORMADO,

Y DICHAS SOÑADAS DEL PASTOR DELIO.

#### CANCION.

**D**esde que vivo ausente de la bella ciudad, que fue la gloria, donde hizo eterno asiento mi deseo, me está continuamente afligiendo de dia su memoria, y de noche me sirbe de recreo. Y aunque en sueños no creo por ser regularmente necedades, tal vez fueron misterios y verdades: y he de contar en verso mesurado las dichas que he soñado en una noche fria; y era soñar el ciego que veia.

Soñé (¿cómo transformo el sueño las ideas á su grado!) que no era Cádiz lo que se pensaba; sino de humana forma una pastora, que de mi ganado los cándidos corderos apastaba: y Mirta se llamaba, llena de honestidad, y de hermosura, centro de discrecion, y de fé pura: y yo gozaba en suerte venturosa, de su vista preciosa las veces que queria: y era soñar el ciego que veia.

Soñé que transformado Cádiz en Mirta bella, así me hablaba: «¿Con que presto del Tajo á la ribera «trasladas el ganado? «¡triste la que nació misera esclava! «cierto debes estar que si pudiera «tan presto te siguiera «hasta dejar los abundosos mares «por la triste escasez del Manzanares: «pero el alma, que es libre, irá contigo, «ó quedará conmigo «la tuya en compañía:» y era soñar el ciego que veia.

Soñé que amarizadas mis obejas dejaba en la espesura, y á la playa me fui sin curar de ellas: y noté unas pisadas bien estampadas en la arena pura, que juzgué ser de Mirta por lo bellas: siguiendo fui las huellas, y vi que con el dedo habia formado en la arena este indicio de su agrado: «Quien me sigue será correspondido:» «Delio lo ha conseguido, «y Mirta lo escribia;» y era soñar el ciego que veia.

Soñé que mis zagales  
me dieron una nueva lastimosa  
de Cádiz, y yo en llanto me anegaba  
llorando tantos males:  
y al punto llegó Mirta presurosa,  
y vi que con un lienzo que tomaba,  
el llanto me enjugaba:

y aplicando la mano al casto pecho:  
«Vive Pastor (me dice) satisfecho  
que en Cádiz vivirás eternamente:»

y yo muy ciertamente  
mi ventura creía:  
y era soñar el ciego que veía.

Soñé que Mirta bella  
me miraba, y decía con agrado;  
«por qué pasas, Pastor, la vida triste?»  
«ya cesó mi querrela;

«ya sé que tu caudal has retirado  
del banco genovés (1) donde perdiste  
en lo que allí impusiste,

«y todo por entero lo empleaste  
en nuestro Cádiz fiel, donde lograste

«tener inmenso lucro y muy seguro;

«yo Mirta te lo juro  
«por toda la fé mia:»

y era soñar el ciego que veía;

Soñé que el mar furioso  
había sumergido una isletilla  
do Mirta estaba entonces (¡dura estrella!)

y estando yo lloroso  
sintiendo tal desgracia en una orilla,  
vi en las aguas formar su imagen bella:  
iba á arrojarme á ella;

Mirta que estaba atrás sin yo saberlo,  
los brazos dulcemente me écha al cuello  
diciendo: «no te pierdas por hallarme  
«si quieres agradarme,

«pues vivo todavía:»  
y era soñar el ciego que veía.

Soñé que se acercaban  
unas abejas á los labios bellos  
de Mirta que dormía, que en lo rojo  
bella rosa juzgaban:

yo incauto al espantarlas, toqué en ellos;  
Mirta sobresaltada abrió los ojos;

yo temí sus enojos;  
mas vi que me miraba complacenta,  
y moviendo los labios dulcemente,

la miel que las abejas no lograron,  
en mí la destilaron

con lo que me decía:  
y era soñar el ciego que veía.

Soñé que embebido  
en un mapa que Arsenio me había dado,  
miraba yo de Cádiz la belleza;

y Mirta que lo vido  
(juzgándolo de Génova traslado)  
le tomó de mis manos con fiereza  
y habló con aspereza;

mas luego vuelta un poco en la cordura  
viendo su engaño, dijo con ternura:

«No dudaré, Pastor, eternamente  
«de tu pecho inocente,

«ni tú de la fé mia:»  
y era soñar el ciego que veía.

Soñé que el diestro eodo  
puesto en el verde prado, Mirta bella  
sobre la blanca mano reclinaba

el rostro: y de este modo  
conmigo conversaba cariñosa.

Vi que la vista al cielo levantaba,  
y que me preguntaba:

«qué trecho habrá desde la tierra al cielo,

«Pastor? y yo le dije sin recelo:

«medido de tu mano diestramente

«un codo solamente.»

Y ella se complacía

y era soñar el ciego que veía.

Soñé que divertido

estaba yo á deshora de la noche

formando una canción á mi pastora:

senti á mi puerta un ruido

como si allí parado hubiera un coche;

y luego se me dijo en voz sonora:

«Delio, llegó la hora

«de que dejes las selvias y el ganado,

«pues no eres para rústico formado.

«Ven, que en Cádiz te espera ansiosamente

«con quien eternamente

«gozarás de tu día.»

y era soñar el ciego que veía:

Yo de mi dicha cierto,

dejo el lecho dormido, apresurado

y destinado ruedo la escalera,

y en el portal despierto

bañadotodo en sangre, y maltratado:

y vi que esta ventura (¡suerte fiera!)

imposible me era:

pues vi que aún subsistía irrevocable

de Diana el decreto formidable,

y aunque quedé del sueño mal herido,

mas que del, ofendido

de la verdad, con ceño

miré la vida, y con placer el sueño.

Cancion, vé á Mirta, y di de parte mia,

que si de mí verdad y amor dudaba,

sepa que sí soñaba

el ciego que veía,

era solo soñar lo que quería.

## ADVERTENCIA.

El jueves próximo 17 de marzo se repartirá la segunda entrega de la obra titulada ESCENAS MATRITENSES, por el Curioso Parlante; cuya entrega consta de cuatro pliegos marquilla, y comprende los artículos siguientes.

La Empleo-mania. — Un viaje al sitio. — El Prado. — Las casas por dentro. — 1802 y 1832. — Los aires del lugar. — Acompaña una lámina tirada á parte y en papel superior que representa el paseo del Prado.

Esta obra constará de cuatro tomos, y se publica por entregas, una cada jueves. Precio de cada entrega 4 reales; idem por tomos á 16 reales cada uno. — Los suscritores al Semanario no abonarán mas que quince entregas, recibiendo gratis las demas hasta diez y siete ó diez y ocho de que ha de constar la obra.

Sigue abierta la suscripcion en las librerías de Cuesta, calle Mayor; de Rios, calle de Carretas; y Europea, calle de la Montera; y en las provincias en todos los puntos donde se suscribe al Semanario.

(1) Alude á la hija de un comerciante genovés llamada Peria, de quien fuvo celos Mirta.



po, donde el pueblo hebreo, que habitaba la gran judería de Toledo, acudía con religioso fervor á escuchar la voz de sus doctores y sacerdotes. Estas moles de ladrillo, aunque de diversas épocas, pero ambas vistosamente enriquecidas, en mudos caracteres nos presentan la historia de una época y de un pueblo, que si es verdad que pasó, no por eso deja de inspirar recuerdos memorables y grandiosos á la vez.

No es mi ánimo como historiador profundo y detenido caminar paso á paso por la permanencia de los judíos en Toledo, y explicar con detenimiento los graves sucesos de que unas veces fueron causa, y otras desgraciado y lamentable objeto. Tan solo daré una breve noticia y rápida ojeada, indispensable en ciertos puntos históricos, para venir luego como artista á describir esos restos hebráicos, que aun se admiran en Toledo, y cuyo origen y vicisitudes es curioso y al propio tiempo de interés el recordar.

No creemos como bien asentada la opinion de los que fijan la primer venida de los judíos á España por los tiempos de Nabucodonosor, y si es mas probable y las relaciones coetáneas lo comprueban, en la época desgraciada para la nacion hebrea, y por los tiempos del emperador Adriano, en los que la espada, el hambre y la cautividad acabaron en un todo con la gloria de Israel, quedando arrojados los infelices judíos de su territorio, y de ese modo sin templo, sin patria y sin asilo, tuvieron los pocos que restaron que diseminarse por el globo, formando establecimientos en países lejanos, donde pudiesen gozar algun descanso y seguridad, siendo por consiguiente falsas cuantas fábulas se cuentan de los judíos de Toledo, anteriores á aquella época, y cuyo origen ha provenido de falsos y ya desmentidos cronicones (1).

Nadie admirará que viniendo muchas familias hebráicas á nuestra España no escojiesen las mas por su residencia á la ciudad de Toledo, ya notable en tiempo de los romanos por su seguridad y comercio, y para testimonio de esto y de lo mucho que en poco tiempo se multiplicaron, ya como esclavos, ya como comerciantes, puede servir la lectura del concilio Iliberitano celebrado á principios del siglo IV, en el que sus padres, palpando ya los desórdenes de esta nacion inquieta y orgullosa, ordenaron en varios de sus cánones severas providencias relativas al trato y comunicacion de cristianos con judíos, primer documento y mas antiguo que tenemos de la existencia de esa raza en España.

Las irrupciones de los bárbaros, que en poco tiempo acabaron con el imperio de Occidente, contribuyeron mas á aumentar el número de Judíos en España, y principalmente en Toledo, que no tardó, muchos años despues de la irrupcion, en ser corte y silla real de la monarquía goda, y centro por consiguiente del comercio y especulaciones de los hebreos, quienes en medio de la ignorancia y apatía general conservaban ciertos conocimientos en artes y oficios, que los demas ignoraban. Pero su genio audaz y emprendedor iba cada vez en aumento, y así en los primeros concilios toledanos ya se encuentran providencias contra ellos, que pueden verse en sus actas, ya prohibiéndoles tener mujeres cristianas, ya haciéndoles vivir en barrios separados, que desde entonces se llamaron *juderías*; pero nada bastó, y con especialidad los judíos de Toledo tomaron parte en varias turbulencias y escándalos, tanto que Chintila por el 638

trató de arrojar á todos de España; pero no tuvo efecto, y siguieron monopolizando el comercio de los puertos. Recabinto dió tambien contra ellos varias leyes; pero mas que todos Sisebuto, quien, por consejo del emperador Heraclio, espidió un edicto para la espulsion de todos aquellos que no abrazasen el catolicismo, castigando con el mayor rigor á los que quedasen sin hacerlo, lo que dió motivo á una representacion curiosa, que al monarca hicieron los hebreos establecidos en Toledo, á quienes, mas que á otros, interesaba no abandonar esta ciudad floreciente, adhiriéndose en un todo á la Religion Cristiana y á todas sus prácticas, y espidiendo anatemas contra los que no quisiesen bautizarse.

Este documento curioso está en el Fuero Juzgo, y por las consecuencias, hace ver que semejante adherencia no fue mas que una conversion simulada, pues en tiempo de Wamba tomaron parte en la famosa rebelion de Paulo, lo que motivó la repeticion del decreto de espulsion, en el concilio XVIII de Toledo, que no tuvo efecto por el advenimiento de Witiza, que los protegió sobremanera, y dió lugar á que resentidos de las pasadas providencias, desplegasen su venganza contra los cristianos, contribuyendo, por su proteccion y recurros á los sarracenos, á la desgraciada perdicion de España. Lo cierto es que segun autores fidedignos, la entrega de Toledo á las tropas de Taric se debió á una traicion de los judíos, que en esta ciudad habitaban, pues saliendo en procesion la mayor parte de los ciudadanos el domingo de Palmas á la Basilica de Santa Leocadia, los judíos convenidos con los moros sitiadores, cerraron las puertas á los cristianos, y se las abrieron á sus enemigos, quienes entraron sin resistencia, degollando sin piedad á los infelices moradores de una ciudad tan indignamente vendida.

Enseñoreados los moros de Toledo, protejieron sin tasa á la multitud de judíos que por aquella época habitaban en esa ciudad floreciente, quienes descollaban por su amor al trabajo y á la industria, y con especialidad al estudio de las ciencias, mucho mas desde el 948 en que se trasladaron á Córdoba las famosas academias de los rabinos de Persia, y que muchos de aquellos fijaron su asiento en Toledo, y enseñaron á numerosos discipulos, tanto que por el 1300 de nuestra era el famoso Rab Aser fue elegido en esta ciudad por principal maestro de toda España, en la que constantemente, y desde entonces residieron siempre sus sucesores, y con mucha mas nombradía desde el 1249, en que habiendo conquistado S. Fernando casi toda la Andalucía, se trasladaron definitivamente á Toledo las academias de Córdoba, de que poco ha hicimos mencion, y que produjeron rabinos eminentes en toda clase de ciencias.

A esta época tan próspera y floreciente para los judíos de esta ciudad, debe referirse la construccion de la magnífica Sinagoga, (cuya vista interior presenta el grabado que va al frente de este artículo) uno de los mas preciosos monumentos que hay que admirar en Toledo. Su construccion, toda enriquecida con el lujo y ornato del mas precioso y delicado arabesco, nos demuestra á la vez el esquisito gusto que ya dominaba en la arquitectura árabe, y á mas la prepotencia hebrea, que hacia erigir un templo tan grandioso en el centro de su principal judería.

El no encontrarse en el interior de su recinto la mas pequeña inscripcion hebrea, demuestra que su construccion fue antes del siglo X, pues hasta pasado aquel no comenzaron los judíos á tallar en sus edificios versículos de los salmos, temiendo con eso profanar la lengua hebrea y el respeto de la Biblia.

Consta esta Sinagoga de cinco naves, con su techumbre de cedro perfectamente ensamblada, 32 pilares de ladrillo y figura octógona con capiteles delicados de yeso cocido; sus

(1) Los falsos cronicones á que me refiero dicen que antes de la pasion de Jesucristo ya habia judíos en Toledo, y que estos fueron consultados por los de Jerusalem, acerca de la muerte del Salvador, á la que no accedieron los hebreos toledanos, con otras fábulas de este jaez.

tienen 28 arcos de herradura, sobre los cuales cargan los muros que dividen las naves, llenos todos de fajas y calados perfectamente acabados, y teniendo en su parte superior pequeñas ventanitas por donde entraba la luz á todas las naves. Los demas adornos dorados y del gusto plateresco que se ven en diferentes partes, son muy posteriores, y demuestran las vicisitudes que ha tenido este edificio, pues sirvió de sinagoga hasta el año de 1405 en que fueron de ella arrojados los judios, y en que se consagró para iglesia con la advocación de *Santa Maria la Blanca*. El cardenal Silíceo fundó allí un convento de monjas, y á poco de estinguído volvió á ser ermita, hasta el 1791 en que se profanó y destinó para cuartel: posteriormente ha servido de almacén de enseres de la Real Hacienda, y en la actualidad, descuidada la conservacion de esta preciosa antigüedad, está á pique de destruirse, y reducirse á escombros un monumento singular en su clase, en el que estudian á la vez el anticuario y el artista.

Pero no es esto solo lo que recuerda en Toledo la permanencia de los judios: en otro artículo seguiremos, aunque brevemente, su historia, y se verá que su preponderancia é influencia en esta ciudad, si bien fue de mucho bulto durante el yugo sarracénico, no lo fue menos en la época de la restauracion, y bajo el régimen de los monarcas castellanos, que contribuyeron por su parte al engrandecimiento de esa mal llamada nacion.

ANDALUZES. N. MAGAN.

## ESTUDIOS HISTORICOS.

### DON JUAN EL TUERTO,

#### EL BANQUETE Y EL SORPLICIO.

SIGLO XIV.

(Continuacion. Véase el número anterior.)

V.

#### La reconciliación y la fuga.

**R**ECHINANDO de cólera supo D. Juan el Tuerto los tratos de Peñafiel, las bodas de Valladolid, y la salida de Don Juan Manuel para la guerra de la frontera, como el nombramiento de adelantado que se le hubo de otorgar en recompensa de la violacion del pacto de Cigales. Impedir uno y otro fuera temeraria empresa, y buscar el perdón del rey, sujetar su poderío á la venganza de D. Alonso, á la burla y escarnio de sus favoritos, y á los embates de D. Felipe y otros revoltosos magnates, que persistian en llevar á cabo el primer juramento y alianza.

Resolvióse, pues, á guardar silencio, y la misma conducta y aparatos hostiles que al principio, para aprovecharse de cualquier revés que á su perjuro amigo ocurrir pudiese, y ejercer entonces en sus estados toda suerte de daños y demasias. Mas al contrario sucedieron y cambiaron las cosas, y á tal punto iban llegando, que se vió obligado el de Vizcaya á escuchar las propuestas de Garcilaso y Nuñez de Osorio, y con amorosa y grata complacencia despa-

chó al mensajero, que de Valladolid le enviara el rey, ofreciendo á este su espada y sus gentes para ayudarle y servirle en la guerra de Gibraltar, que entonces se preparaba ya y concebía.

Sabedor el adelantado de la equívoca y falsa conducta de los privados de D. Alonso, y de que puestos en concierto con el de Vizcaya inclinaban al príncipe á contraer espousales con Doña Maria, infanta de Portugal, repudiando á Doña Constanza, y haciendo anular su matrimonio, quiso por medio de una victoria contra los infieles granjearse otra vez el ánimo del rey, y hacer concebir á los cortesanos serios temores de su valía y pujanza, obligando tal vez á D. Alonso á marchar en persona á la frontera, donde confiaban destruir los ardides de D. Juan, y menaguar el favor del Camarero y de Garcilaso.

A este fin salió de Córdoba con poderosa y lucida hueste de ginetes, hombres de armas, caballeros y maestros de las órdenes, y los pendones de la frontera con sus concejos y villas á que despues bubiéronse de unir los alcaides de Rute y Zambra; y orillas del Guadalhorce travó con los moros una sangrienta refriega, en que estos fueron desbaratados y vencidos, con su caudillo Ozmin, que los capitaneaba. Mas, ¿á qué precio ponía tan señalados triunfos el ambicioso D. Juan! Los mensajeros llegaron á la corte del rey cuando este despachaba sus embajadores á Portugal, y trataba seriamente del repudio de Doña Constanza. Corrió la nueva de boca en boca: el disgusto y la indiferencia fueron el premio de la batalla de Guadalhorce: privaban, cual nunca, los amigos del Tuerto, y D. Alonso XI se disponía á salir para la ciudad de Toro, en que habia de tener lugar la reconciliacion del primero, y caer y derrumbarse de un golpe los proyectos del adelantado.

Un solo medio quedaba á D. Juan Manuel; ponerse en manos de su irritado cómplice en el juramento de Cigales; brindarle con sus gentes á renovar y ejecutar los primeros concertos, y retirarse de Córdoba y su frontera hácia la tierra de Murcia, dispuesto á pasarse al Aragon luego que percibiése nuevos azares.

Todo lo llevó á cabo el padre de la olvidada reina de Castilla: aceptó el Tuerto sus ofertas, aunque disimulando con el rey, y accediendo á que en Toro se viesen ambos y concordasen.

Así iba enmarañándose la situacion de nuestra patria, sin vislumbrarse otros medios de superar tantos obstáculos, que un castigo pronto, severo y terrible. Veremos en que términos lo dispuso y ejecutó con los traidores infantes el vengativo Alonso XI.

VI.

#### El convite de Toro.

¿Qué desusado rumor, que nuevo y fausto suceso anuncia hoy ese aparato de opulencia, ese movimiento interior de pages y escuderos, donceles, damas y paladines de lo mas ilustre y elevado de la corte castellana?... El copero y repostero mayor, el cenadero y mayordomo, el camarero y los continuos de la real casa, el merino y almirante, los alcaides de la corte del rey, ora se descubren adornados de lucidas cotas y esmaltados capacetes con blondos penachos y cimera, ora se visten de sutiles y flexibles mallas, ora de bordadas ropillas, recamadas lorigas, ó ajustados coseletes, ora cubren su pecho con encomiendas, collares y bandas, que dias atras prodigara sobre ellos la manificencia del soberano.

Por do quiera confusion y gratas sonrisas, por do quiera abundancia, fausto y grandeza. Oprimen esquisitos manjares las dilatadas mesas; Valladolid y Burgos, surtiendo en numerosas acémilas al castillo de Toro de cuanto hay mas escogido y grato, han cambiado, como por ensueño,

tan silenciosa morada en palacio de recreo, destinada de saciar el apetito y el gusto del poderoso príncipe y sus ilustres huéspedes. Tales eran los ostentosos aparatos del festín que se celebraba en 1.º de noviembre de 1324, y que debía poner sello á la alianza del rey de Castilla con el opulento Señor de Vizcaya. Allí hubieron de concurrir el consejo del reino, lo mas florido de la caballería de la Vanda, los priores, treces y comendadores de las órdenes; y tambien se echaban de ver los favoritos Garcilaso y Alvar Nuñez, el almojarife Jucef, que aspiraba al cargo de Rabí ó viejo de la Aljama entre su raza, el abad D. Nuño, el maestre Pedro, clérigo ó capellan de palacio, Martin Fernandez de Toledo, y otros distinguidos personajes, en cuyas manos habian caido las riendas del gobierno despues de la muerte de D. Pedro de Portugal, hermano de la reina Doña Constanza, D. Tello su hijo y del mayordomo mayor D. Juan Nuñez de Lara, que tanta parte hubieron en el mando durante las tutorias.

Era de ver cómo se apresuraba la muchedumbre de los vecinos pueblos á asistir á tan solemne festín, cuya causa atribuian unos á las próximas paces con el moro granadino, otros á la victoria del Guadalhorce y derrota del bárbaro Ozmin, otros á una secreta determinacion del rey para haber á las manos al señor de Vizcaya, dado que corrían voces de haber vuelto á anudar sus pactos con Don Juan Manuel, y que uno de los cómplices en esta trama habia advertido á Garcilaso lo que se preparaba en el castillo de Cigales, y en los estados de Belver. Engañábanse los primeros, y acertaban sin repararlo los segundos: lo cual daba origen á conversaciones animadas y acaloradas disputas; observándose generalmente que á pesar de las sospechas referidas, el aspecto de la corte del rey, lejos de ser imponente y aterrador, mostrábase risueño y apacible, á punto de que nadie se cuidaba de guardar las puertas contra la turba de curiosos que por todas partes las invadían; y soldados y pueblo reunidos, celebrando de antemano la solemnidad del dia, escanciaban sin reparo y en abundancia el vino, y confundian sus bacanales trovas con los aplausos de la muchedumbre.

Pasáronse largas horas; el sol declinaba á su ocaso, y la general alegría que en el alcázar reinára hasta entonces, cambiábase en sobresalto y recelos, pareciendo á todos que ya era tiempo de que D. Juan el Tuerto, objeto de la atencion comun y del banquete del príncipe, hubiese cumplido sus promesas. Ibanse á despachar algunos servidores fieles al castillo de Belver, donde aquel moraba, con el objeto de indagar la causa de tan estraña tardanza, cuando el eco marcial de los instrumentos bélicos, y el relincho de los caballos, obligaron á suspender aquellas órdenes, visto que el ilustre convidado se adelantaba, precedido de una comitiva escogida y numerosa. Acompañábanle y servíanle en clase de escuderos, sus vasallos Garcí Fernandez Sarmiento y Lope Aznaren de Hermsilla.

Apenas tocó los umbrales del regio alcázar, despidió á sus gentes, mandándoles esperasen allí hasta recibir nuevos mandatos, y seguido de sus fieles escuderos apeóse en el atrio, alzóse la visera, y con muestras de bondad y cariño, abrazó al abad de Santander, dirigiéndole estas palabras.

—Os felicito, padre mio, por vuestra resistencia y cordura en las bodas de Doña Constanza. ¿Mas á que os apresurais por ver al hijo de vuestro mejor amigo, cuando sin duda sois llamado aquí á presenciar su muerte y su deshonra...?

Iba á responderle el abad, á tiempo que el rey con todo lo mas escogido de su corte, y precedido del camarero mayor, mantuvo á ambos en silencio, anticipándose á recibir á D. Juan. Pero como este viesese que los hombres de

armas que custodiaban el regio aposento, se hacian señas de inteligencia, á que correspondia Garcilaso, vuelto el rostro con enojo al camarero, le dijo.

—Recuérdos, D. Alvar, la protesta del rey de Castilla en el mensaje de Belver.

—Dudais por ventura de lo que allí se acordó, infante Don Juan...? (contestóle Nuñez.) Preguntad podeis ahora á S. A., quién fue el que trazó la firma del pliego que puse en vuestras manos.

—Y en dudar se ofende mi decoro y vuestra lealtad, (interrumpió D. Alonso.) Quédense en buena hora las sospechas para quien menos avisado ó menos cuerdo que vos lo sois, desconozca lo que á su cuna debe y á su inocencia. Palabras son las vuestras, mejores para el combate que para la reconciliacion.

—Basta, señor (repuso D. Juan.) No creo de este lugar ni propio de este dia, el esplicar mis pensamientos, y acreditarlos, á fé de caballero, la verdad de cuanto escucho y palpo, desde que pisé los umbrales del castillo de Toro, cuando debo á un rey la prez de ser hoy su huésped y su amigo.

Y dicho dobló la rodilla el infante, y besó la mano del príncipe, que le condujo al banquete.

(Se concluirá.)

## COSTUMBRES ANDALUZAS.

### LOS JUDIOS DE LA SEMANA SANTA.

AQUELLA semana que la iglesia consagra especialmente á recordar la pasion y muerte del Redentor de los hombres, ofrece en nuestras grandes capitales un espectáculo sublime y grandioso en la celebracion de los divinos oficios, en la visita de monumentos, y en todas aquellas preces, que construyen nuestro corazon, y levantan nuestro espíritu hasta la contemplacion de los profundos misterios del catolicismo. Entonces todo es recogimiento y silencio, todo llanto y dolor. Ni se ven carruages, ni se oyen canciones, ni los ecos de profanos instrumentos turban el reposo de aquellos memorables dias.

Por esto es mayor el contraste que experimenta el viajero curioso y observador de nuestras costumbres, que recorra en semejante época las populosas villas del antiguo reino de Córdoba, y se sienta dispuesto á gozar de todo el interés que ofrecen sus moradores. No necesita ciertamente apelar á tiempos remotos, ni consultar añejas historias, para saber á punto fijo los usos de nuestros mayores, respecto á la representacion material, que en las procesiones de semana santa ha de ver por sus propios ojos. Ni Roma, Milan y Venecia en sus carnavales, ni Tudela en sus *cipoteros*, ni Zaragoza y otros pueblos en sus *gigantones*, *tarascas* y demas alimañas de estilo, ofrecerán mayor novedad al extranjero, que Cabra, Baena, Rute, Carcabuey y muchos que citar podemos, casi á la mitad del siglo XIX.

Dejemos para otros la tan debatida cuestion, que versa sobre la utilidad ó desventajas de aquestas procesiones, y dñense por ello de calabazadas los filósofos y los criticos, los civilizadores y los antireformistas. Sin que importe una higa á los actores cuanto sobre el particular se ha escrito, prosiguen impávidos haciendo parte del espectáculo anual, y eso les dá de los autos acordados del antiguo régimen, que fulminan contra ellos terribles anatemas, como de las hinchadas declamaciones de los periodistas de ogaño. Vengan los gefes políticos de 821, ó los alcaldes mayores del

24 con sus bandos y peroratas; vengan los ministros de 842, y los diocesanos, y los gobernadores, poniendo en alambique á las cofradías y hermandades, y concediendo de gracia el uno por ciento en razon de utilidad. No por eso quedarán privados los habitantes de Baena de la grata presencia de Pilatos, vestido de casaca y chupa, ni de la interesante y grotesca doncella del presidente de Judea. No por eso faltará en Cabra Longino con sus botas de montar, su colete de ante y su gorro azul, paseando á tientas las calles de la villa, y buscando en vano al lazari- llo jugueton, que escapa para distraer á la concurrencia. Ni se echarán de menos los profetas con colchas y caretas de á terciá; los patriarcas con coronas de laton; las sibilas con barbas y zapatos de raso blanco; los ancianos del apocalipsi cruzando sus mantillas de sarga de Málaga y coronadas sus frentes de durísimo cambron; los soldados romanos cubiertos de cascos á la usanza de la media edad y adornadas sus cimeras con plumeros de la milicia nacional. Ni renunciará la poblacion tan fácilmente al sacrificio de Abraham, ni al descendimiento de la cruz, ni á los pasos que se repiten anualmente á su vista, y no por eso sacian su inagotable curiosidad. Será muy cruel no hallar á Judas en la última cena, sentado el postrero á la izquierda del Salvador, y metiendo su mano en un plato de aceitunas sevillanas.

Asi vemos dejar por este tiempo las ciudades comarca- nas una buena parte de sus cultos moradores, y correr pre- surosos en busca de estas escenas, tan nuevas y orijinales para aquellos que no las han presenciado. De Granada, de Córdoba y de Sevilla vienen todos los años no pocas fami- lias, y á todos llama la atencion el movimiento y bullicio que precede á la solemnidad. El martes ó miércoles santo comienzan en los pueblos las procesiones, y hasta el sába lo no cesan, saliendo dos diversas en algunos de los dias in- termedios. Regularmente la del jueves santo suele ser la mas notable por la variedad de los trages, por la multi- tud de cofradías, por el número crecido de individuos que las componen, y por el lujo, la vida y animacion que se descubren por todas partes, y revelan la existencia del vecindario, casi muerto para la sociedad hásta estos dias.

El labrador abandona los campos; el artesano cierra su taller, y el comerciante suspende momentáneamente sus negocios y su vida sedentaria. En las calles hierva el gentío ansioso de impresiones nuevas; una doble fila de sillas ten- didas por ambas aceras, convida á un grato reposo al sexo femenino de las clases pobres. Los balcones y ventanas ape- nas pueden ofrecer espacio suficiente para tantos especta- dores, y todos aguardan impacientes el momento deseado.

En una de aquellas hermosas tardes de abril, cuando el sol se halla en todo su esplendor, cuando se respira el ambiente embalsamado de las flores en la deliciosa atmós- fera que rodea á la villa de Cabra, es cosa de ver el bulli- cio, la confusion y tumulto que precede á la procesion. Los estandartes y guiones, las cruces y las banderas, atraviesan de acá para allá, y se ven en todos los puntos; el ruido de los palios, el clamoreo de las campanas, los tristísimos gemidos de las trompetas, el sonoro estruendo de los tam- bores aturden en las calles y las plazas. Las imágenes lleva- das en hombros acuden de encontrados puntos al lugar de la reunion; el profeta y el evangelista el judío y el peni- tente, el patriarca y el nazareno se mezclan, se saludan y conversan con familiaridad; las cohortes romanas formadas en columnas marchan á llenar el puesto señalado. Todo indica la proximidad del espectáculo, y escita en el foras- tero el mas alto grado de interés. Entonces se deja ver la procesion.

Abre la marcha la cruz parroquial, y tras ella avanza en buen orden el ejército romano, vestido mitad á la usan-

za del siglo XVI, mitad á la del prosaico XIX. Siguen des- pués las cofradías en sus respectivos lugares, precedidas de estandartes y trompeteros, y comandadas por sus gefes (*her- manos mayores*), que empuñan sendos bastones labrados de plata y oro. Al fin de cada cuerpo conducen los cofrades la imagen correspondiente en andas y sobre elevado trono, y á ella sigue el palio, indispensable para precaverse de las injurias del tiempo. Estas hermandades llegan á un número infinito, y se diferencian todas en el traje y en el objeto de su representacion. Su nomenclatura sola nos detendría de- masiado, y la prolija descripcion de sus ropajes, funciones é instituto habrían de fatigar sin provecho el ánimo de los lectores de este articulojo. Bastará saber por vía de dato, que en el Jueves Santo por la tarde suelen pasar de novecientos individuos los que forman la procesion. Que en este dia, y con muy poca diferencia en los demas, ninguno (exceptuan- do los mayordomos) lleva su propio traje, ni omite la ca- retta, y que las diversas secciones de esta mascarada religio- sa presentan la mas vistosa y sorprendente variedad. La seda, el terciopelo y otras telas preciosas se ostentan en mil formas diferentes, y constituyen el principal ornato de aque- lla vasta decoracion. Allí el curioso puede recrearse en con- templar antiquísimos restos de la edad pasada, que se han conservado hasta nuestros dias, y transmitido de generacion en generacion, como los monumentos de las ciudades de Grecia y del Egipto.

El origen de algunas de estas hermandades se pierde en la noche de los tiempos, y los atributos y adminículos, que anualmente salen al público en ellas, tienen igual fecha. Las hay tambien de tres ó cuatro siglos de existencia no interrumpida, y muchas en este y otros puntos se dis- putan la primacia, y un lugar preferente en los anales de la poblacion.

Mas ninguno de los personajes del antiguo y nuevo testamento que sacan á relucir su antifaz en tales dias pue- de compararse á los judíos. Y así como entre todas las naciones del globo este antiquísimo pueblo descuella por sus costumbres, por sus leyes, y por el cuidado con que trasmitió á la posteridad la memoria de los hechos anti- diluvianos; así en este alarde público de fantasmas, en esta galería de *notabilidades* místicas y profanas, se levanta sobre todos, y reclama del observador la mas privilegiada atencion. El judío es el centro á donde se dirijen las mira- das de la concurrencia; el ser excepcional á quien todos mi- ran y prefieren, el hombre de accion y movimiento, sin cuya presencia todo apareciera frio, insípido y trivial.

Para aspirar al honor de una plaza en estas tribus, es preciso que el solicitante tenga lo que llaman los inteli- gentes, *buena sangre*, esto es; que *descienda de cristianos viejos sin mezcla alguna de otra mala raza; ni de moris- cos; ni de recién convertidos á nuestra santa Fe Católica*; y si preguntais, lectores míos, la causa de tan severo es- crutinio, os dirán con gravedad las viejas del país, "que todo ello es necesario para que la costumbre de representar anualmente su papel, no influya en sus hábitos y creen- cias."

Los judíos desempeñan muchos deberes en las procesio- nes de semana santa. Ellos prenden á Jesus, y le llevan como en triunfo el jueves, por mas que semejante hecho no esté muy acorde con los sagrados libros. Ellos tienden las capas á su paso, cuando entra en Jerusalem sobre una mollina, adornada de cintas y de moños. Ellos espían cons- tantemente y por medio de sus listos, cuando escriben su Evangelio. Ellos les quitan sus plumas de flores el viernes santo, para impedir que se p- blique y estienda por el universo la doctrina del Crucifi- cado. Se encuentran en todas partes, pertenecen á todas las cofradías, y si algun hidalgo de la comarca pretende

llevar su vestido; le hacen pagar mas caro el alquiler que los guarda-ropas del Circo ó de Villa-Hermosa.

Este traje es lo mas orijinal que ha podido imaginarse. Forma su pieza principal una careta disforme, mas horrible que el rostro de Medusa, llena de verrugas, lunares, chirlos y dobleces, y con una espresion parecida á las grotescas figuras del Bosco, ó á las de nuestro moderno Alenza. Está asida por detrás á una faja ó coleta que vá disminuyendo hasta acabar en punta, y de ella pende por la espalda un manajo de cintas de seda de colores. El cuerpo del judío se cubre de un colete de ante con faldas cortas, y las piernas con calzones de damasco encarnado, guarnecidos de blanca muselina, y que bajan hasta la pantorrilla. Pendiente de la cintura, lleva una multitud de pañuelos de preciosas telas, como vendedor de quincalla; y al lado izquierdo una especie de daga, de la que suele echar mano cuando se irrita para amenazar á sus enemigos. Las medias que usa, son blancas siempre, excepto el viernes santo, pues entonces viste de luto; las lleva negras, y en la mano un rosario de cuentas gordas, como buen cristiano.

Su postura ordinaria es de pie; jamás dobla la rodilla, ni inclina el cuerpo ante las imágenes de los santos, ni ante el mismo Señor Sacramentado, que se reserva en los monumentos, y permanece con aire indiferente y los brazos cruzados sobre el pecho, escuchando con atencion solamente el sonido de las trompetas, ó el pito de su jefe para obrar en consecuencia.

Este jefe, á quien podemos mirar como el patriarca de la tribu, ejerce el cargo por derecho de sucesion ó varonía, no turbado ni interrumpido en sus ascendientes desde los tiempos mas remotos. Su traje es igual al de sus subordinados, aunque las piezas que lo componen parecen mas finas y delicadas, y el silvato de bronce que hace resonar de cuando en cuando es su verdadero signo jurisdiccional. Para aplicarlo á los labios con mayor comodidad, acostumbra á ponerse la careta en la cabeza, á guisa de sombrero, y semeja entonces al Dios Jano con su doble faz.

En los archivos de las siete escribanías numerarias de la villa, no es raro hallar algunos testamentos con la clausula siguiente: "Item...dejo á mi hijo N. un vestido completo de judío, y es mi voluntad que ocupe esta plaza en la cofradía á que pertenezco."

Mucho mas podriamos decir sobre este tipo de las costumbres de semana santa, si no fuese ya harto prolongada nuestra narracion; por lo cual concluiremos asegurando que al través de estas usanzas se encuentran objetos que admirar por el artista en la bella escultura de algunas efigies, en las alhajas de oro y plata, en los ornatos y vestidos de las mismas, y sobre todo en el notable, por muchos conceptos *sepulcro de Cristo*, que sale á la veneracion de los fieles el viernes por la tarde.

JUAN ANTONIO DE LA CORTÉ.

### AL PUEBLO DE ISRAEL.

*Toga illi exprobrabant illi inimici tui,  
et qui laudabant te, adversam te jurabant.*

*Ignis in conspectu ejus exarsit, et in  
circuito ejus tempestas valida.*

DAVID.

Duermes ahí, sobre las rocas duras,  
hajo ese sol que te miro algun dia  
dominando las fértiles llanuras  
que con su grato resplandor teñia.

Duermes ahí, del Gógota en la falda,  
ó de Sion en la esnaltada cumbre  
en la florida túnica de gralda  
do el sol estrella su abrasada lumbre.

¡Ah! vuelve, vuelve los cansados ojos  
á esa ciudad, señora del Oriente,  
y verás sus espléndidos despojos  
escarnio ser de la precita gente.

Mira por las llanuras estendidas  
ni una yerba crecer de suave aroma,  
que estan sobre sus cálides tendidas  
las impudicas hijas de Mahoma.

Duermes ahí, sobre la blanca arena,  
y sin pensar el porvenir profundo  
arrastras silenciosa tu cadena,  
hijo de la ciudad reina del mundo.

Despierta, si; con tus herbudos brazos,  
con tu mirada de águila altanera  
has de romper los opresores lazos  
que así te agobian de la turba fiera.

Acude allí do el buitre se desploma  
para buscar la apetecida presa;  
ves á librar la cándida paloma  
que temerosa el ámbito atraviesa.

Ves á librarla; cruza el ancha sierra;  
junta tus compañeros desmayados,  
y al libre són de destructora guerra  
cae sobre esos infieles descuidados.

Brillen del sol al resplandor ardiente  
bruhidas cotas y aceradas mallas,  
y húndanse á tu bramido prepotente  
puentes, almenas, torres y murallas.

Despierta ya: la lumbre de tus ojos  
por el desierto inmensurable tiende,  
y animando esos pálidos despojos,  
todo el valor de tu nacion enciende.

Acude allí, que hasta el confín lejano  
ha de llegar tu portentoso brio,  
y de tu altivo dueño el fausto vano  
caerá con su admirable poderio.

¿No oyes mi acento entre el confuso estruendo?  
¿No oyes el eco de mi voz perdida?  
¡y así te estás tu desventura viendo!  
¡y así dejas tu patria envilecida!

¡Y no se inflama cual ardiente hoguera  
tu patrio amor! ¡ó temeroso y blando  
esperas; ¡ay! de compasion siquiera  
una mirada de tu dueño infundido!

¡Lejos de mí! si desvalido y yerto  
sueltas llorando la cortante espada;  
si cruzas la llanura del desierto  
músties los ojos, la cerviz doblada;

Y de tu frente el signo vergonzoso  
llevas impreso aun coloradamente,  
y prefieres gozar tan vil reposo  
á morir con honor como valiente.

¡Lejos de mí, menospreciada tropa;  
huid, infames, en cobarde bando  
que nosotros los hijos de la Europa  
nunca sufrimos extranjero mando.

Huid á otra region que habeis lejano  
sin vengar, sin placar, sin dulzura.

do repose la ignota caravana  
mirando ya perdida su ventura.

Huid á otra region do el sol no alumbre,  
do apenas fértil la escabrosa tierra  
halleis montañas de ardorosa lumbre,  
halleis de hielo transparente sierra.

Y al recordar el cautiverio duro,  
cuando llorosos á Sion dejásteis,  
cuando del cedro entre el ramaje oscuro  
las dulces arpas de David colgásteis;

Y al recordar en los salones de oro,  
do vierte aromas el fragante Casia,  
penseis en el espléndido tesoro  
en los diamantes y ámbar del Asia,

Las espaldas volviendo confiados  
en medio de sus lúbricos placeres,  
ved los hijos de Islam señoreados  
gozando á su solaz vuestras mujeres.

Aun esperas que venga el prometido;  
aun piensas entre nubes turbulentas  
oir el eco que en feroz bramido  
abre en el cielo ráfagas sangrientas.

Si, vendrá; si, vendrá: mas cuando el eco  
gima en ronco sonar, la tierra muda,  
ha de apagarle en su recinto hueco,  
sin que un mortal para escucharle acuda.

Rompiendo el dique estrecho que le encierra  
entonces el mar se lanzará iracundo,  
y al estenderse en la anchurosa tierra,  
querrá sorberse la estension del mundo.

El sol apagará su disco ardiente,  
y por la estéril tierra envejecida,  
los pedazos del carro refulgente  
rotos en trozos mil, caerán sin vida.

Y bramarán volcanes escondidos,  
y en sus nuevas y estrañas erupciones,  
pedazos de los montes desprendidos  
arruinarán ciudades y naciones.

¡Ay! y los muertos al eruir tremendo,  
para escuchar la divina sentencia,  
irán todos sus tumbas entreabriendo,  
temerosos de Dios á la presencia.

Y le verán sobre el radiante cielo  
girar volando la estension del mundo:  
abriéndonos los pórticos de hielo  
que velan hoy el bienestar profundo;

Y al abismo del mal precipitados,  
y á los recintos del placer amenos,  
irán por sus delitos los malvados,  
por sus virtudes llegarán los buenos.

Entonces le verás, pueblo dormido  
en esa esclavitud torpe y odiosa,  
imponer el castigo merecido  
á esa nacion de servidumbre aniosa.

FRANCISCO LUIS DE RETES.

ESPAÑA PINTORESCA.

ELCHE Y SUS PALMARES.

En el camino que conduce desde Alicante á las Andalucías, á 5 leguas de Orihuela y 25 de Valencia, se halla situada la villa de *Elche*, en una dilatada llanura cerca del mar.

La importancia histórica de esta villa data de tiempos muy antiguos; pues su mismo nombre, de origen celta, en cuya lengua significa *poblacion*, supone una existencia anterior á la venida á España de los griegos y de los cartagineses. Los romanos la apellidaron *Yllici* ó *Ellice Contestanorum*, y en tiempo de Augusto fue *Colonia immune*, y obtuvo la prerrogativa de derecho itálico, y la facultad de batir moneda, con otros varios privilegios singulares que prueban bien su alta importancia.

Pero no es nuestro ánimo entrar ahora á señalar las sucesivas vicisitudes de esta villa antes y despues de la conquista de los moros, y en las civiles y extranjeras guerras posteriores; ni tampoco entrar en la descripción de las antiguas murallas y torres, templos y demás monumentos que contiene; ni fijar, por último, el número de sus habitantes entre 150 que la supone Laborde en principios de este siglo, y 290 que la dan los diccionarios geográficos modernos.

Lo que hoy nos hace llamar la atencion de nuestros lectores sobre esta villa, y lo que principalmente la distingue de todas las demas del reino, es la asombrosa fecundidad, el magnífico espectáculo oriental de sus *palmares*, entendidos por la dilatada llanura de su término, que limitan al N. algunas lomas, la sierra de Sta. Pola al E., y la del Molar al S.

Viniendo de la parte de Orihuela, y al dar vista á Elche, se creería en efecto el viajero transportado á uno de los mas bellos paisajes de la costa de Africa. Sobre las frondosas copas de los olivos y otros árboles frutales, mira descollar una prodigiosa multitud de elevadas palmeras, que segun el naturalista Bowles, no bajan de cincuenta mil, cuya mayor parte suben hasta la magestuosa altura de 120 pies. Los dátiles que producen son mas gruesos que aceitunas; y cuelgan en racimos de diez á quince libras. Su gusto es menos dulce y menos empalagoso que el de los dátiles de Berbería. Los labradores envuelven algunas ramas de las palmas con esparto ú otras yerbas, para defenderlas del sol y del aire, y así las blanquean como el apio ó el cardo, y las venden despues á todas las iglesias de España para las funciones del domingo de Ramos; de suerte que no solo el esquisito fruto de este árbol es de una utilidad grande á la poblacion, sino que sus mismas ramas vendidas y esportadas á otros pueblos, son de un producto enorme para su riqueza.

Quisiéramos sobre esto poder presentar algunos datos á nuestros lectores, que sirviesen para graduar la importancia de este sagrado tributo que todas nuestras catedrales, colegiatas é iglesias notables pagan á la villa de Elche con ocasion de la festividad de las palmas; pero carecemos de ellos, aunque creemos que haya de subir á muchos miles de pesos; sin embargo, que hoy debe haber decaido el consumo por la falta de los conventos y escasez en que se hallan las

catedrales. En medio de esto, á la hora que leerán nuestro suscritores este artículo, todas las de España, aun las mas lejanas, verán cimbrear bajo sus elevadas bóvedas la elegante palmera de Elche, delicadamente entretejidas sus ojas en flores y coronas, y meciendo sus flexibles tallos en la

nube de incienso y al mágico sonido del "Hossanna" de Sion. Por nuestra parte hemos querido consagrar este recuerdo á la villa de Elche, procurando que la vista que presentamos con este artículo, dé una idea, aunque débil, de su singular perspectiva.



(Vista de la villa de Elche y de sus palmares.)

## ADVERTENCIAS.

Con motivo de las próximas funciones de Semana Santa, y la concurrencia que ocasionan á Toledo, ha parecido conveniente reunir algunas colecciones de todos los números del *Semanario* que tratan de los monumentos históricos y artísticos ó de las fiestas de aquella celebre ciudad, y desde hoy se hallarán de venta dichas colecciones á 16 reales cada una en la librería de Jordan.

Los objetos descritos en estensos artículos y acompañados de sus correspondientes láminas, son los siguientes:

La catedral.—El monumento de Semana Santa.—Las procesiones.—La custodia y pociosion del corpus.—El Alcázar.—El convento de S. Juan de los Reyes.—El castillo de S. Cervantes.—La fábrica de espadas.—El rio Tajo y su navegacion.—La cueva de Hércules y el palacio encantado.—El hospital de locos del Nuncio.—El de expósitos ó de Santa Cruz.—El de afuera y el sepulcro del cardenal Favera.—La biografía del cardenal de Lorenzana.—La Judería.—En el número del domingo próximo se dará un segundo artículo de la Judería, y otro sobre los muros, puertas y puentes de Toledo con una vista de la puerta llamada *del Sol*.

El miércoles próximo 23 de marzo (en atención á la festividad del jueves) se repartirá la entrega tercera de la obra titulada *ESCENAS MATRITENSES* por el *Curioso Parlante*; cuya entrega consta de cuatro pliegos, y comprende los artículos siguientes: *El paseo de Juana*.—*El día 30 del mes*.—*El amante corto de vista*.—*Las tiendas*.—*El barbero de Madrid*.—*El poeta y su dama*.—*Grandeza y miseria*; acompaña al primer artículo una lámina tirada aparte.

Continua abierta la suscripción á esta obra, que consta de cuatro tomos publicados por entregas semanales: en las librerías de Cuesta, calle Mayor; de Ríos, calle de Carretas; y Europea, calle de la Montera. Precio de cada entrega, cuatro reales; y por tomos á 16 reales cada uno. Los suscritores al *Semanario* no abonarán mas que quince entregas, recibiendo gratis las demas hasta las diez y siete ó diez y ocho de que ha de constar la obra.

En las provincias en todas las librerías, y administraciones de Correos, donde se suscribe al *Semanario*.—Precio 20 reales tomo franco de porte.



y estensos conventos, y formando instituciones, hijas del celo religioso, laudable si se quiere, pero acaso exajerado en demasia.

Sevilla, que por su estado de opulencia era en aquella época la poblacion primera de la Península, no podia menos de mostrarse superior á todos los pueblos en aquella tendencia religiosa, y así fue que levantó en pocos años magnificos templos, labró conventos suntuosos, recibía de buen grado y alimentaba favorablemente las esperanzas de todas cuantas órdenes religiosas llegaban á sus puertas: de modo que el culto llegó á un estado de pompa y de magnificencia, de que no hay ejemplo en la cristiandad. Cualquiera podrá imaginar con tan grandes recursos, cuál no sería el aparato de las principales festividades, y entre ellas las que se dedican en el tiempo santo á representar la memoria de la Pasion de Jesucristo; siendo una prueba de su singularidad, la fama justisima que corre vulgarmente por la nacion y el extranjero de la *Semana Santa de Sevilla*.

Esta celebridad no corresponde ya con lo que actualmente se presenciaba; pues la catedral, reducida por el estado de penuria en que se halla la nacion á lo mas necesario é indispensable, no es ni sombra de su grandeza y majestad; solo eleva de su antiguo esplendor el soberbio monumento de que hablaremos despues.

Las procesiones, llamadas cofradías, han decaído en gran parte por falta de recursos unas, y otras por haberse estinguido; con todo no dejan todos los años de hacer alguna su estacion pública. Estas cofradías han sido siempre uno de los objetos de mas estímulo para la curiosidad de los forasteros, y especialmente de los extranjeros.

En el siglo XIV, por los años de 1330, se instituyó en Sevilla una cofradía, llamada de la *Sangre*, porque salía en el tiempo santo con penitentes que hacían la disciplina pública; permaneció algun tiempo sola; pero pronto se formó otra á su ejemplo, hasta que en el siglo XVI, creciendo de dia en dia el celo religioso, se empezaron á fundar cofradías de sangre, siendo ya tan considerable su número, que pasaban de cuarenta á mediados del siglo pasado. Iban en estas procesiones los cofrades con velas alumbrando al paso de la hermandad, y entre ellos los disciplinantes medio desnudos, dándose la disciplina; les acompañaban los que habian ofrecido promesas y votos, y se admitía tambien á las mujeres. Pero como de buenos principios nacen comunmente depravados intentos, efecto de nuestra debilidad y flaqueza; estas estaciones en que se daban vanos ejemplos de piedad cristiana y espíritu de penitencia, empezaron á corromperse al espirar el siglo XVI, pues entraron los desórdenes, las irreverencias y el escándalo; multiplicábanse estas escenas en las que salian de noche. El cardinal arzobispo D. Fernando Niño de Guevara, celebró sínodo en el año de 1604, y cortó el mal en gran parte, con la absoluta prohibicion de que fuesen mujeres; señalando á cada hermandad las horas de su salida, no siendo ninguna de madrugada. Posteriormente, por orden del gobierno, y ya mas resfriada la caridad de los fieles en esto de azotarse públicamente, que fue hasta de moda, empezaron á desaparecer de las cofradías los disciplinantes y penitentes, conservándose desde hace muchos años como se ven en el dia.

El número de hermandades se ha ido reduciendo tanto, que se cuenta ya como singular la salida de alguna de las que existen. Las cofradías la componen los hermanos, que llaman los *nazarenos*; van vestidos con túnicas de lienzo morado ó negro, llevan una gran cola de cuatro á cinco varas de largo, que dejan suelta en los principales sitios de la estacion; y sino, recogida en el brazo izquierdo; en la cabeza un capirote de bastanté altura, cayendo por detras y delante dos tiras de lienzo que llegan á la cintura, la de de-

lante con dos agujeros para ver: á la cintura se ciñen una soga de esparto; en el pecho llevan el escudo de la cofradía; los cirios los apoyan en el costado, inclinados hácia el compañero, y el brazo estendido en todo su largo. Otros conducen grandes banderas de tafetan, ó estandartes, y bocinas destempladas que tocan de rato en rato: mejor empleados, ocultan bajo el brazo gratiosos canastillos repletos de dulces, con que obsequian al paso á algun animado rostro de nuestras morenas andaluzas; galantería que aunque pruebe lo cortés, quita lo devoto. Siguen á los cofrades lo que llaman *Pasos*, porque representan algun pasaje de la Pasion en escultura; las figuras son del tamaño ó mayores que el natural; y hace años que vimos en uno de ellos dos caballos, y en otro la cena con los doce apostóles: suelen ser de gran magnitud, y conducen á estas enormes escenas cuadrillas de hombres colocados debajo. Siguen generalmente al paso los demas hermanos, y despues la Virgen, la capilla de los músicos, los clérigos de la parroquia, la diputacion del ayuntamiento, cerrando la comitiva un piquete de tropa. Hay una cofradía que tiene las túnicas blancas, porque lleva el paso del Sr. del Silencio; en lo antiguo habia muchos con este color. La vista estrambótica de aquellos enmascarados, su andar pausado, forma un contraste bien singular y extraordinario, con la reverencia y la compostura que debe escitar la representacion de las imágenes de Cristo y de la Virgen.

Aunque las cofradías todas son iguales en su acompañamiento, hay sin embargo una, pues, señalada y notable; tal es la conocida con el nombre del *Santo Entierro*, cofradía que se fundó en el año de 1582; en ella, ademas de los nazarenos, van en el centro de la procesion varios jóvenes de ambos sexos vestidos ricamente, unos de ánjes y otros de sibilas, llevando en sus manos los atributos y emblemas de la pasion, y de la Verónica. Siguese la urna, obra moderna de buen gusto, en la cual vá tendido entre finisimos paños una magnífica escultura del Señor; rodean la urna soldados vestidos á la romana, calada la visera, y detras marcha una compañía. Esta cofradía llama la atencion, no solo de los pueblos circunvecinos que quedan desiertos, sino á los de alguna distancia y consideracion.

Sevilla en las tardes de la Semana Santa presenta uno de esos cuadros grandiosos y sorprendentes que dan un recuerdo verdadero de otros siglos, y que sola ella ofrece en aquellos dias. Aunque todas las cofradías salen por la tarde, hay otras que efectuan su estacion de madrugada. Es un hecho que afectan vivamente los pasos de estas procesiones, y escitan á la devocion el corazon de los fieles. Hay para ello una razon poderosísima y es, que todas las efigies son generalmente perfectas en su género, pues sino son de Juan Martinez Montañez y de sus buenos discipulos, son de autores mas antiguos, de nota y crédito entre los inteligentes: todas muestran el grado de superioridad que dieron á sus obras los acreditados artistas de los siglos XVI y XVII.

#### El Monumento.

Uno de los objetos que mas han llamado la atencion en la semana santa de Sevilla, ha sido siempre el famoso monumento de la catedral; á la magnificencia y grandioso aparato con que celebraba el cabildo las solemnidades y ceremonias del tiempo santo, correspondía esta hermosa y atrevida fábrica, levantada solamente para encerrar el cuerpo del Señor: el monumento de Sevilla es el mejor que existe en la Península.

Se levanta debajo de una de las bóvedas del crucero, entre el trascoro y la puerta grande, sobre la sepultura del célebre literato D. Fernando Colón. Trazó tan ma-

ravillosa obra en el año de 1545, el maestro Antonio Florentin; la empezó en 1547, y la concluyó en 1554; constaba entonces de tres cuerpos, y concluía en una cruz. Las estatuas las trabajaron los acreditados artistas de aquellos tiempos. Cuando el gusto en las artes iba perdiendo aquel sello que por tanto tiempo afianzó su dominio, se trató con mas acuerdo de aumentar al monumento un cuerpo último, como se efectuó en el año de 1524. Sufrió despues varias restauraciones en la parte de adornos, hasta que en 1688 hizo una gran obra Miguel de Parrilla; quitó el barniz antiguo, lo pintó todo de nuevo, de blanco con perfiles bruñidos de oro negro: operacion ejecutada con sumo gusto y acierto, y que hubiera sido completa con destruir lo añadido: las estatuas fueron tambien renovadas.

La planta del monumento, es el de una cruz griega: está formado de madera y pasta: el todo es un cuerpo de arquitectura, aislado enteramente con cuatro frentes. Está dividido en cuatro cuerpos el primero tiene diez y seis columnas dóricas, y en grupos de á cuatro, presentando dos en su frente, sustentan un gran cornisamento. Dentro de este cuerpo hay otro pequeño, formado de columnitas, tambien dóricas, que reciben una cúpula; bajo de ella se coloca la famosa custodia de Juan de Arfe, con una urna de oro, en donde se deposita la sagrada Forma: se sube por gradas. El cuerpo segundo es jónico, con ocho columnas; en su centro otras cuatro, y la estatua del Salvador en medio. Sobre ocho pedestales, en los que se leen inscripciones latinas, se elevan otras tantas estatuas, figuras colosales y gallardas de tres varas y media de alto. Representan á Abraham, Melquisedec, Moisés y Aaron: y las figuras alegóricas de la Vida eterna, la Naturaleza humana, la Ley antigua, y la de Gracia: de pedestal á pedestal hay antepecho. El cuerpo tercero no tiene mas que ocho columnas corintias; en el centro el Señor amarrado á la columna; sobre pedestales están las estatuas de S. Pedro, Salomon, la reina Sabá, el sacerdote del concilio, el sayon de la hofetada, el soldado que jugó la túnica, Abraham é Isaac. Coronan este cuerpo unas pirámides con bolas doradas. El cuerpo cuarto, que podemos llamar raquitico, fue el que añadieron, y al momento se conoció; es de orden compuesto, y no guarda proporcion con los demas ni con el todo; su figura circular, con arcos y pilastras: encima de su bóveda está el Crucifijo y los dos ladrones, á los pies la Virjén y S. Juan. La altura total del monumento es de 120 pies, su diámetro en la base de 80. Todo está pintado de blanco, barnizados y bruñidos; las bases, plintos, gradas, arquitraves y frisos están cinteadas de fajas de oro, entre dos negras, lo que hace buen efecto, é iluminado presenta un todo dificil de concebir.

Un escritor del siglo XVI, pone el siguiente estado del número de luces que se empleaban en la iluminacion, documento que no deja de ser curioso:

	Lámparas de plata.	Hachas.	Velas.	Total.
Cuerpo 1.º	52	160	84	296
id. 2.º	40	24	48	112
id. 3.º	20	»	72	92
id. 4.º	16	»	64	80
	128	184	268	580

En las velas y hachas se gastaban mas de tres mil libras de cera.

Domingo Martinez delineó é hizo en Sevilla en el año de 1737 un dibujo del monumento, que grabó Pedro Baltasar Boullats en Amberes, en lámina de vara y tres cuartos de largo y una de ancho: estampa sumamente rara.

El monumento de la catedral de Sevilla es un testigo verdadero que señala en la edad presente cual era el gusto en las artes en otros siglos, marcando al mismo tiempo la riqueza y la prosperidad que desde lo antiguo poseía el cabildo.

Y esta portentosa obra, de la que decía un erudito sevillano, que podia afirmarse que era una de las mas insignes del mundo, solo sirve en nuestros dias como las estatuas y columnas en las ruinas de una gran poblacion, que al paso que dan testimonio de su grandeza, hacen mas dolorosa y sensible su pérdida.

J. COLON Y COLON.

LAS ISLAS FILIPINAS.

ARTÍCULO PRIMERO (1).

BAJO los abrasadores rayos de la zona tórrida, entre la línea ecuatorial y Trópico de Cancer, y rodeadas del Japon, la célebre China, Cochinchina, Borneo y Molucas, estiéndose el Archipiélago Filipino, tan rico, inmenso y poblado, como poco conocido, tibiamente querido de su madre patria, y mal descrito por extranjeras plumas.

Centro de la dominacion española en el Asia, está llamado á ocupar un importante lugar por su admirable posicion geográfica, asombrosa fertilidad, y tan varios productos, que desde lo antiguo es conocida en toda la India con el nombre de *Perla del Oriente*. Gozosa con su union al hispano cetro, muestra al orbe la diferencia inmensa entre su dulce trato y la amarga actividad de la colonizacion inglesa, ó la tenacidad cruel del criollo holandés; y cual joya preciosa, diamante el mas puro que España halló, restos codiciados de su desmembrado imperio, adorna brillante el bello blason del castellano pueblo.

Una vasta estension de cerca de 8600 leguas cuadradas hallase repartida entre el multiplicado número de sus islas. Es Luzon la mas septentrional de todas, no teniendo en cuenta las *Babuyanes* y *Batanes*, asi como la mas principal, tanto por su tamaño, igual á las demas reunidas, como por hallarse en ella su capital y el puerto de *Cavite*. Corre á lo largo de toda la isla una cadena de altos montes, que esparciéndose por ella dejan algunos aislados en medio de los llanos; entre los que se distinguen por su elevacion los volcanes *Mayon* ó *Albay* y *Taal*, de figura de un cono truncado. Hallase situado el último en el centro de la laguna de Bombon de 15 leguas de circuito, distante de

(1) No podemos menos de llamar la atencion de nuestros lectores sobre estos interesantes articulos que debemos á la amistad de su jóven y laborioso autor, el cual por sus particulares circunstancias está en el caso de poder tratar con multitud de datos nuevos de aquellas apartadas provincias españolas.

Manila otras tantas. Aun se recuerdan con espanto sus erupciones entre otras mas antiguas las de 1754 y 1814, especialmente la última, en que cubierta la atmósfera de piedras, fuego y humo, destruyó muchos pueblos y familias, habiendo llegado las cenizas hasta la capital. Tambien refiere una antigua crónica el fenómeno de haber hervido á borbollones toda el agua de su crecido lago en la anterior esplosion. Son sus rios principales el Tajo, el Agno, el grande y chico de la Pampauga y el Pasig que sale de la vasta Laguna de Bay de 30 leguas de bojeo.

Al Sur de Luzon hállanse entre otras las islas de Mindanao, Paragua, Samar, Mindoro, Panay, Leyte, Negros, Zebú, Bohol y Masbate. Es de estas la primera tambien la mayor: su interior hállase entrecortado de montañas, entre las que se cuentan muchos volcanes; son horribles sus erupciones, con particularidad la que se dice en 1641, en cuya época fue tan fuerte la simultánea esplosion de tres de aquéllos, que el estrépito llegó á oirse en las costas de Cochinchina. Riegan sus llanuras y fértiles valles crecido número de rios y lagos muy considerables; es de estos el mayor el conocido con el nombre de la misma isla, que excede en tamaño al de Bay ya referido. Sus habitantes son de mediana estatura, tez morena, lábios abultados, ojos espresivos, vivos, fieros y vengativos.

En la isla de Mindanao debe distinguirse la parte española, que comprende tres territorios pequeños separados entre sí, que forman otras tantas provincias con el gobierno de Zamboanga, lugar de deportacion situado en la punta Sudeste de la isla; y la independiente, cuyos habitantes parte sujetos al sultan moro de Mindanao, parte enteramente independientes, se hallan confederados con los de los inmediatos grupos que forman el Archipiélago de Joló, pirateando continuamente en las rancherías de los indios vasallos de España, saqueando y quemando sus pueblos, y haciendo innumerables cautivos con dolor de la humanidad.

Cubre la superficie de las islas en general elevadas cordilleras en diversas direcciones, sobre las que cayendo densos vapores á influencia de su tropical posicion, forman numerosas fuentes, caudalosos rios, lagos y pantanos considerables, y copiosas lluvias. Distinguese notablemente las últimas por su periodo, que en las partes Oeste y Sur es de junio hasta mediados de setiembre, á veces hasta diciembre, en cuya época empiezan en las contrarias Este y Norte, constituyendo esta variacion las estaciones. Son los vientos regionales los Nortes, Lestes y vendabales, cuya duracion, á que llaman *monzon*, es de 3 á 4 meses cada uno, soplando en el cambio de aquellas los *baguios* ó *tifones*, que son huracanes que en menos de 24 horas corren toda la aguja, y arrasan horriblemente las campiñas descuajando con su violencia corpulentos árboles: otras veces estallan con menos fuerza, aunque su periodo conocido con el nombre de *collas* pasa á veces de 10 á 12 dias y aun mucho mas: entonces vése alborotado el mar é inundadas por torrentes de agua las tierras. De esta variacion en la temperatura, resulta que á pesar de su situacion naturalmente ardiente, los calores no sean escesivos, á lo que añadido la humedad de la tierra, hace su conjunto una deliciosa primavera, y el pais uno de los mas encantadores del globo.

Su suelo ofrece tanta variedad como su clima; por unas partes el terreno es de formacion primitiva y exuberante en metales, por otras volcánico y de prodigiosa fertilidad, lo que en general se verifica en todas y cada una de sus partes. A un temperamento húmedo y algo caluroso, es consiguiente una lozana vegetacion; así véuse alli los prados, campiñas y montañas en perpétuo verdor, los árboles constantemente con hojas, y á veces flor y fruto en uno mismo.

Sin embargo, á tanta amenidad opónense las malezas que cria esta fértil tierra, la flojedad del indígena, los insectos que abunda, y huracanes que la destruyen.

Son las islas Filipinas fecundas en los reinos vegetal, animal y mineral. En efecto, las cosechas del *palay* (arroz), base del alimento del hombre en todo el Oriente y principal cultivo de este pais, son tan abundantes, que sobre darse sin ningun trabajo dos veces al año, en algunas partes producen 100 por uno; tampoco lo son menos las del trigo, semilla introducida por los españoles. A estos objetos de consumo local debe añadirse el cultivo del café, azúcar, cacao, tabaco, reputado por el mejor despues del de la Habana, añil, algodón, el abaca, cuyos fuertes filamentos sirven para fabricar desde los rudos cables hasta los mas delicados tejidos conocidos con el nombre de *Nipis*, que esceden con mucho al Holan Batista. Los árboles frutales de Europa no producen ó producen poco, mas en cambio dan ótimos y deliciosos frutos los de los trópicos é indígenas, entre los que se cuentan el de la manga, cuyo fruto es de lo mas exquisito, el cocotero, arbol del pan, y plátanos, cuyas especies pasan de veinte y cinco.

El interior del pais está cubierto de frondosos bosques, vírgenes todavía, en extremo abundosos de maderas tintorias, ébano y otras propias para construccion naval y urbana. Hay varias especies de palmeras, cañas y juncos, llamadas de Indias, y cañafistolas que forman inmensas selvas en los pantanos y orillas de los rios.

Tambien prospera muy bien el ganado en estas islas, por cuyos montes andan errantes venados y *carabaos* (búfalos), los últimos empleados generalmente en la labranza y carretería. Los españoles han introducido las vacas y caballos, que aunque pequeños son muy robustos y de muy buena estampa. Son muy comunes las aves de especies raras en otros paises, notándose entre la diversidad de palomas las llamadas *de la puñalada*, por una mancha muy semejante á sangre sobre su blanca pechuga. Entre los animales bravos pueden tambien citarse los *gatos de algalia* que dan el *almizcle*, sustancia odorifera de gran precio. Entre los reptiles distinguese las serpientes grande y pequeña, conocida esta con el nombre de *dajum palay* (hoja de palay) entre los naturales, y tan peligrosa como la de cascabel. En las costas, rios y lagos, hormigean clases muy varias de pescados, infestando sus márgenes dañinos caimanes. Vistosísimas mariposas y abejas pueblan el aire, al tiempo mismo que incomodan escorpiones é infinitos mosquitos y plagas de langostas, que ocultando á veces el sol devastan las sementeras.

Esta tierra contiene ricas y someras minas de oro, cobre y hierro; solo una de las últimas tenemos noticia se explota en la provincia de Bulacan. Varios de sus rios arrastran arenas de oro que utiliza la paciencia indígena: en las inmediaciones de los volcanes cójese mucho azufre, y en las costas péscase crecida cantidad de naçar, preciosas perlas y ambar gris. Otras muchas producciones da este pais admirable, que figuran como renglones de un gran comercio, entre los que se cuentan el *sibucaco* y otras drogas para tintes, cera, brea, carey, el nido que forma un pájaro con su baba, y es muy apreciado por los chinos, balate, ajonjolí y siguey ó caracolitos que sirven de moneda en algunos reinos de la India.

Rienaba la magestad cesárea de Carlos I en el solio español, cuando Fernando de Magallanes triunfando por los años de 1520 y 21 con heroica constancia de inmensos obstáculos, aumentó sus brillantes timbres con el hallazgo de este vasto archipiélago, y un nuevo camino á él por el estrecho que inmortaliza su nombre. Mas la gloria de su conquista en 1565 estaba reservada á Felipe II, por el

valor del adelantado Miguel Lopez de Legaspi, y la prudencia de los religiosos agustinos que le acompañaron. Los años que entre su descubrimiento y conquista transcurrieron, pasáronse en lamentables disputas con los portugueses por la posesion de las Molucas, objeto primitivo de aquel célebre náutico. A la llegada de los conquistadores existian dos castas de gentes en el pais; los Aetas ó negritos y los Indios primitivos pobladores aquellos sin contradiccion habianse retirado á las montañas, cuando los últimos llegaron y ocuparon las playas divididos en varias naciones.

Situábase la *Tagala* en el parage en que *Manila* se asienta, estendiéndose en circunferencia por muchos pueblos y rancherías gobernadas por sus reyezuelos. Al Norte estaban los Pampangos, Zambales, Pangasinanes y Cagayanes: al Sur de la misma isla los Camarines y en las restantes mas meridionales los Bisayos ó Pintados así llamados por las figuras con que coloreaban su cuerpo.

Hoy en día ademas de las referidas razas, existe otra conocida con el nombre de *Mestizos de Sangley*, resultado de la union de las Indias con los chinos llamados Sangleyes de las palabras *Hiang-lay*, que en su lengua significa "Mercaderes viajeros" por ser este el oficio á que principalmente se dedican. Encuéntanse en el centro N. de Luzon, las tribus de Igorrotés, descendientes mezclados de los compañeros de Limahon, célebre chino que con una formidable expedicion puso á Manila en grave peligro á los pocos años de su fundacion. Forman los negritos varias tribus errantes en los montes y espesos bosques: bárbaros y de poca capacidad tienen sus cabellos pasas aunque menos atezados que los de Guinea; de narices chatas, no muy altos de persona, aunque trepados y membrudos, aliméntanse de raíces, miel y venados que flechan con sus arcos, en que son muy diestros y certeros: sin sentimientos de religion, ni mas traje que un cinturón de corteza de árbol son vengativos, indomables y temibles en sus escursiones á las poblaciones de los indios. Estos, originarios de la América meridional segun unos, descendientes de los Malayos, segun otros por su proximidad, son bien agestados y formados así hombres como mujeres, de estatura regular, y en algunas provincias elevada, color de membrillo cocido, narices chatas, cabello negro y lacio, y escasos de barba; de carácter humano, sumisos y pacíficos, pero valientes; perezosos, y aunque indolentes y disipados, sumamente mañosos y de buenos ingenios para imitar toda clase de obras de manos. Asientan sus poblaciones en las costas del mar y márgenes de los rios, viviendo de sus granjerías, labores, pesquerías, y contrataciones, en tanto que sus mujeres cuidan de las casas de sus padres y maridos, tejen, hilan y ocupanse en las labores de la aguja en que son muy curiosas. Los mestizos de Sangley, aunque de color mas claro, conservan las facciones de sus padres; activos, orgullosos y osados, distingueseles por sus riquezas, confraternidad, laboriosidad, instruccion, ambicion al mando, y afición al lujo y comercio: demasiado arrogantes para considerarse indios y sin título alguno para llamarse españoles, afectan los modales de estos, y visten como los primeros. Ademas de esta division natural de la poblacion, hay un crecido número de chinos y algunos extranjeros europeos, á quienes lleva el comercio activo que estas islas hacen de sus admirables frutos.

M. MAYO DE LA FUENTE.

ESTUDIOS HISTORICOS.

DON JUAN EL TUERTO,

EL BANQUETE Y EL SUPPLICIO.

SIGLO XIV.

(Conclusion. Véanse los números anteriores.)

LUEGO comenzó á servirse la espléndida comida en que la abundancia parecia derramar su copa de placer, y obligar á todos á apartarse de graves y enojosos asuntos. Trazábanse al traves de las aclamaciones y brindis, no obstante la fingida cordialidad, secretos avisos, ademanes de inteligencia mútua y otras señales, que no se hubieron de escapar á la viva penetracion del señor de Vizcaya. Conoció el rey, y saliendo repentinamente de su embarazosa situacion, preguntó á D. Juan.

—Puesto que vos, á quien por mucho tiempo obedeció Castilla durante mi tutela, conocéis mejor que yo mismo esta tierra y sus leyes y costumbres, decidme, os ruego, presenciásteis acaso el juramento de los nobles de Avila? Asomaron de repente los colores al rostro del infante, que contestó con ironía.

—Rara pregunta, señor, cuando os puede ser familiar ahora, que sucediendo á mi padre en el cargo de tutor vuestro, debia entender en eso muy de cerca. Mas conviene añadir en aclaracion de lo respondido, que D. Juan Manuel pronunció solo ese juramento; y que, mal podría obligar su fuerza á los que asistian, cuando el que juraba no pensó desde luego en cumplir el voto ni el homenaje.

—Segun eso (insistió el rey) fué vano aparato aquella ceremonia. Pero hallo hartó duro y desabrido; que la intencion oculta califique y decida lo que de fuera se contradice y reprobua, y á mi entender, no parece libre de pena quien así engaña á Dios y á los hombres á la vez.

—Y qué importan juramentos, cuando el tiempo cambia ó trastorna aquello mismo sobre que se hizo el voto.? (contestó el de Vizcaya).

—Pues que así pensais y resolvéis á mis dudas con tal llaneza, cuando se trata de palabras ante los ojos de Dios, quebrantar debo otras menos solemnes hechas ante los hom-

bres que ni alcanzan, ni alcanzar pueden de la divinidad en sus obras. Infante D. Juan (continuó el rey) habeis sentenciado vuestro mismo proceso; me libertais de las protestas de Belver, y nada serán las palabras de un rey para el que tan doble y hostilmente trabaja contra su corona y estado. ¡Ola!, mis vasallos! asegurad y castigad á ese traidor.

A estas voces, prendieron los soldados á D. Juan, quien vuelto al rey, dijo:

— Culpa mia y no vuestra fué el soltar las armas y venir á abrazaros, sabiendo que el suplicio sería la recompensa. La sangre de uno ó la del otro habia de derramarse, y colocar vos en vuestras sienes la diadema de señor de Vizcaya, ó yo en las mias la corona de Castilla. El cielo y mi lealtad permitieron este sacrificio. Resigno mi suerte, pues yo propio fé en vuestras promesas, y fallé en mi misma causa. Empero no creais, rey perjuro, que se alzan los tronos mas brillantes sobre la ingratitud y la traicion, que por las victorias y el galardón de la virtud; ni el que se nutre de la sustancia del inocente, ha de gozar del fruto de sus delitos. Feliz aquel, que como yo, debe espíarlos y los espía en el cadalso: pero ¡cuántos bajan al sepulcro con las manos salpicadas de sangre, y comienzan en la eterna vida á morir sin morir jamas! ¿Quién sabe, si al acabar tus dias, oh rey injusto, darás á tus estados por herencia los bandos, las muertes, y la ruina de tu posteridad..?

Detúvose aquí el infante, y haciendo seña el camarero á los soldados, condujéronle con violencia fuera de aquel sitio, encerrándole en una de las cavas mas profundas del castillo.

Ni ruegos, ni súplicas, ni el favor del abad D. Nuño, tan aficionado á D. Juan, padre del preso, ni el temor de un levantamiento y nueva guerra en los estados de Vizcaya, pudieron atajar el castigo de D. Juan el Tuerto.

Era la media noche del tres de noviembre de 1324, y despertando este súbitamente al ruido que movian los cerrojos de la entrada de aquella mazmorra, vió delante de sí á aquel mismo Garcilaso, que llevará el mensaje del rey y las pláticas de paz á su castillo de Belver. Seguíanle un religioso franciscano, varios soldados conduciendo en medio á sus escuderos Garcí-Fernandez y Lope Aznarez de Hermosilla, trabadas las manos á la espalda con crueles esposas y sus pies con gruesas cadenas: Miráronse unos á otros con ternura y sorpresa: D. Lope y D. García doblaron la rodilla ante su señor, y besando sus manos, inundáronlas de lágrimas. D. Juan conservó en este trance toda su entereza; pero no pudo menos de bajar apresuradamente la vista al observar oculto tras la lúgubre comitiva al ejecutor de las justicias, al verdugo del tribunal de Valladolid. Un silencio sepulcral siguió á tan imponente escena. Rompióle Garcilaso en esta forma.

— La amistad que os conservo y la humanidad, cuyo padecer me alije siempre, han conseguido del rey vuestro perdón, y vengo á ofrecéroslo.

— Y á despojarme con hipócrita y mentida compasion de mis villas, señoríos y heredamientos (contestó D. Juan.)

— Luego sabeis....!

— Lo sospecho.... ¿Y cómo no sospecharlo de quien trueca en suplicios los banquetes, y quebranta, como villano, sus palabras....? (repuso el de Vizcaya).

— Pues á ese precio se os otorga la vida, D. Juan (instó Garcilaso). Huid. Aun podreis recobrar con la libertad la esperanza de mejores dias.

— ¿Y sois vos (contestóle el infante) quien eso me proponen: vos, á quien debo el estado miserable en que me hallo..? Nunca renunciaré mis estados, ni faltaré á mi nombre, á mi alcurnia, y al amor de mis vasallos. Id; decid al rey que, pues á tanta costa me concede lo que la ley no me quitará tan pronto, ni á él ha costado otra pena que sustraídas y

halagueñas palabras, que gocé á su sabor de los despojos de la desgracia y de la violencia. Que el señor de Vizcaya, ni le demanda favores, ni teme su odio y sus castigos.

Y dichas estas palabras, despidióse de sus fieles servidores, confesó sus culpas, y entregó su cuello al verdugo. Ejecutaron en seguida á ambos escuderos, y sus cadáveres fueron sepultados sin fausto y sin pompa poco despues.

De esta manera acabó sus dias el poderoso D. Juan el Tuerto, señor de Vizcaya, víctima de sus intrigas y manejos y de sus torpezas y traiciones. En él se estinguió la línea de los poseedores de aquel estado, que con los demas de su patrimonio quedó adjudicado á la corona de Castilla, en perjuicio de Doña María, hija del difunto. Perseguido Don Juan Manuel huyóse al Aragon.

Posteriormente se otorgaron cesiones de dicho señorío en favor de D. Alonso, con lo cual pareció se sosegaban los espíritus, y legitimaban estos medios de adquirir. Asi al menos nos lo dicen las historias: si ellas fueron ó no bastantes, y si se emplearon ruegos ó amenazas en vez de espontáneas y gratuitas demostraciones, eso queda al juicio severo é indeclinable de la posteridad, y á la observacion circunspecta de la critica.

## MANUEL DE LA CÓRTE Y RUANO.

## ESPAÑA PINTORESCA.

### MUROS, PUERTAS Y PUENTES DE TOLEDO.

Los muros, puertas y puentes de Toledo, no menos son dignos de que se haga una reseña de ellos, que de los edificios y otras curiosidades que el recinto interior de la ciudad contiene. Su grandezza y decadencia y las diversas dominaciones que sucesivamente han pasado por este anciano y ruinoso padron de nuestras glorias nacionales, están esculpidas con indelebles huellas en sus varios muros y entradas, las que consideradas con atencion esclamará el arqueólogo: "Ved aquí bajo un recinto señalada la ciudad de los romanos, la corte de los godos, la de los árabes, y la silla predilecta de los reyes de Castilla." Pero la injuria de los tiempos y lo sucesivo de las construcciones han borrado en gran parte los lindes que señalaban las diversas edades de esta ciudad memorable, y es preciso ponerlas de manifiesto al través de los escombros y verde cespéd que los encubren.

Era muy pequeño y reducido el circuito de la ciudad en tiempo de los romanos y hasta la época de Wamba, y no cojia por consiguiente el muro mas que una tercera parte escasa de la actual, pues segun los restos que aun se encuentran, solo una mitad de la parte occidental era la que estaba cercada; pero seria fuerte cuando Tito Libio decia de Toledo: "*Urbs parva, sed valde munita.*" Los muros y torres que en la actualidad se ven, son la mayor parte de la época de Wamba, quien despues de la guerra narbonense y en seguida de haber vencido al tirano Paulo y al conde de Nimes, quiso hacer de Toledo una ciudad digna de que fuese corte del floreciente imperio gótico, y asi dicen los historiadores contemporáneos, que la ensanchó y adornó con bellos edificios, dedicando las puertas á los Santos patronos.

Este nuevo muro que está conservado en su mayor parte, comenzaba desde el puente viejo de San Martín á los Agustinos calzados, puerta del Caubron, casa de los Vargas, Nuncio, la Merced, Sto. Domingo el Real, muro llamado del Azor, sobre el que está la cerca de los Carmelitas, que dá nombre al callejon del Azor, que está detrás de ese convento; seguía luego al miradero, calle de las Arnias, Concepcion, Sta. Fé, al puente de Alcántara. De aquí partía por la puerta de 12 Cantos, Matadero y derumbaderos de S. Lucas hasta unirse con el Alcázar.

No contento con esto, aun la parte de la ciudad rodeada por el Tajo estaba cercada de muros, cuyos restos y torreones demolidos ó encubiertos por la tierra, aun se ven, desde San Lucas, bajando á los molinos del Yerro, por bajo de las carreras, plazuela del Tránsito, Sta. Ana y S. Juan de los Reyes hasta el Puente. Toda esta línea de muros que se distingue á poco trabajo, es de fuerte cantería, tan sólida, que há mas de tres siglos que muchos edificios están cargando sobre ellos sin haberse en la menor parte resentido. En toda la circunferencia de este cerco habia varias puertas que ya no existen, tales como la de Adabaquin, que estaba junto á los molinos citados del Yerro, la de la Almofala que existía en tiempo de los moros cerca de la puerta hoy llamada Nueva. Tambien donde hoy están las ruinas del palacio de los Vargas, habia cuando la conquista, otra puerta llamada de la Almaguera, sobre la cual se conserva la tradicion de que atacando por esa parte la ciudad Ali Aben Jucef fue auyentado por haberse aparecido en aquel punto el arcángel S. Miguel; como sucede igualmente con un gran torreón que está junto á la puerta del Caubron, el cual se llama la torre de los Abades, y esto proviene de que sitiando la ciudad los Almorabides, poco despues de la conquista, y atacando esa torre, fue esta solo defendida por el arzobispo D. Bernardo y toda su clerecía, por no haber suficientes tropas para acudir á todos los puntos.

Ademas de estas puertas, han quedado otras interiores y dentro del nuevo muro, tales como la de Cruz ó de Valmardones sita junto al Cristo de la Luz, y por donde es tradicion que entró triunfante el conquistador Alonso VI, y la llamada en la actualidad *Puerta del Sol*, que es la que está representada por la lámina.

Esta entrada y el magnífico torreón que la defiende, casi toda es de arquitectura árabe, como lo acreditan los varios adornos y arcos arabescos que la rodean. Su construcción es sólida y está perfectamente conservada, y sobre el arco de entrada se vé el escudo de armas de la catedral, que probablemente se pondría allí á poco de la conquista. Mas arriba de este arco, ya cerca de la coronacion de la torre, se advierten dos figuritas pequeñas de mármol blanco, que sostienen con sus cabezas una como bandeja, donde está otra cabeza. No he podido descubrir la verdadera causa de esta antigualla: solo se sabe, segun un manuscrito, que por una injusticia atroz que Fernando Gonzalez, alguacil mayor que fue de Toledo, cometió con dos mujeres, el rey S. Fernando le mandó cortar la cabeza, y para memoria colocar en esta puerta las figuras de las agraviadas, como mostrando al público la cabeza del traidor. Y no hay que admirarse de esto, pues S. Fernando fue un rey muy justiciero, segun refieren memorias antiguas (1), que en la era 1262, cuentan que el rey D. Fernando vino á Toledo, é enforco muchos homes é cocío muchos en calderas." El padre Florez al comentar ese pasaje, dice que no inventó S. Fernando este castigo, sino que le halló introducido por el rey su padre, que á fin de hacer valer la justicia

vulnerada por las guerras, castigaba á los malhechores con penas formidables, segun refiere de él el Tdense que "*allios caldarius decoquebat, allios vivos excoquebat.*" Este Fernando Gonzalez que aqui citamos fue señor de Yegros, y por su muerte y confiscacion de bienes pasó la Dehesa de ese nombre al monarca, quien la cedió al hospital de Santiago de esta ciudad, que hasta ahora la ha poseído.

Dejando ya esta digresion, sigamos con las noticias sobre los restantes muros de Toledo. Desde el puente de Alcántara hasta cerca del de S. Martín, hay otra línea de muro que abraza la anterior, flanqueada por muchas torres cuadradas y redondas. Esta muralla, de la que aun se conserva mucha parte, la mandó hacer D. Alonso el VI, segun consta por esta noticia, conservada en los anales primeros toledanos: *Era 1142 el rey D. Alfonso, mandó hacer el muro de Toledo desde la tajada (Cortadura) que va al río de yuso (derecha) de la puent de piedra (el puente de Alcántara) hasta la otra tajada que vá al río en derecho de S. Esteban.* Este S. Esteban que aqui menciona, es el convento de los agustinos calzados, desde donde vaja la otra cortadura efectivamente. En esta parte de muro es donde está la puerta antigua llamada de *Visagra*, lodada en la actualidad, y aunque su arquitectura parece árabe, es de la misma época que el muro donde está fija. La puerta nueva de Visagra que está al camino de Madrid, es magestuosa y de hermosa construcción, obra sin duda del famoso Covarrubias ó de alguno de los Vergaras, pues se ejecutó el 1550 reinando Carlos I y Doña Juana su madre, siendo corregidor D. Francisco de Córdoba. El gran escudo de las armas de Toledo que está encima del arco de entrada, los dos torreones que flanquean á esta, y las 4 torres piramidales de los ángulos, dan un aspecto imponente á esta entrada. Mas arriba de la puerta de Visagra, pero pegada al muro viejo, está otra llamada *del Caubron*, cuya etimología la vino, segun dicen, de muchas cambroneras que en lo antiguo se criaron cerca de ella. Esta puerta se cree en un principio edificada por Wamba, reedificada por los árabes, y últimamente vuelta á reconstruir el 1576, siendo corregidor D. Juan Gutierrez Tello. Su arquitectura es de ladrillo, y guarda el órden dórico en todas sus partes, teniendo otras cuatro torrecillas como la de Visagra.

Por la parte de tierra son estas las principales puertas de Toledo; pues otro portillo que hay no merece ocuparse de él. Por la parte del Tajo se entra á la ciudad por dos magníficos puentes, que son obras dignas de que nos detengamos algo en su descripcion.

El llamado *de Alcántara*, que es todo de sillería y consta de un solo arco de gran dimension, por donde pasa todo el río, fue construido por los moros cuando dominaban en Toledo, en la Egira 387, por Halet, hijo de Mahomat Alamen, alcaide de Toledo, por mandado de Almanzor Abobamin Mahomat, fijo de Abihamer, Alhagib de Amir Almorednin Hixen. De este puente era sin duda lo que dijo el moro Rasis con estas palabras: *El río Tajo es mui famoso, é la su puente á par de Toledo, es mui buena é mui rica catanto fue sotilmente labrada, que nunca home podía afirmar con verdad que otra habia en España tan buena, é fue fecha cuando vino Mahomad Elhimer &c.* Este puente, junto con otros muchos de España, se arruinó en las grandes inundaciones que hubo el año 1258, en cuya época le reedificó Don Alonso el Sabio, y luego posteriormente fue varias veces recompuerto en los tiempos de los reyes católicos D. Felipe II, y últimamente de D. Felipe V, en cuyo tiempo se hizo enteramente nuevo el arco que sirve de salida.

El otro puente que tiene esta ciudad se llama de *San Martín*, y fue edificado el 1203, de resultas de haberse llevado una inundacion el que habia un poco mas abajo, y del cual aun quedan restos. Fue edificado sobre gruesísimas

(1) Anales segundos toledanos citados por el Horez.

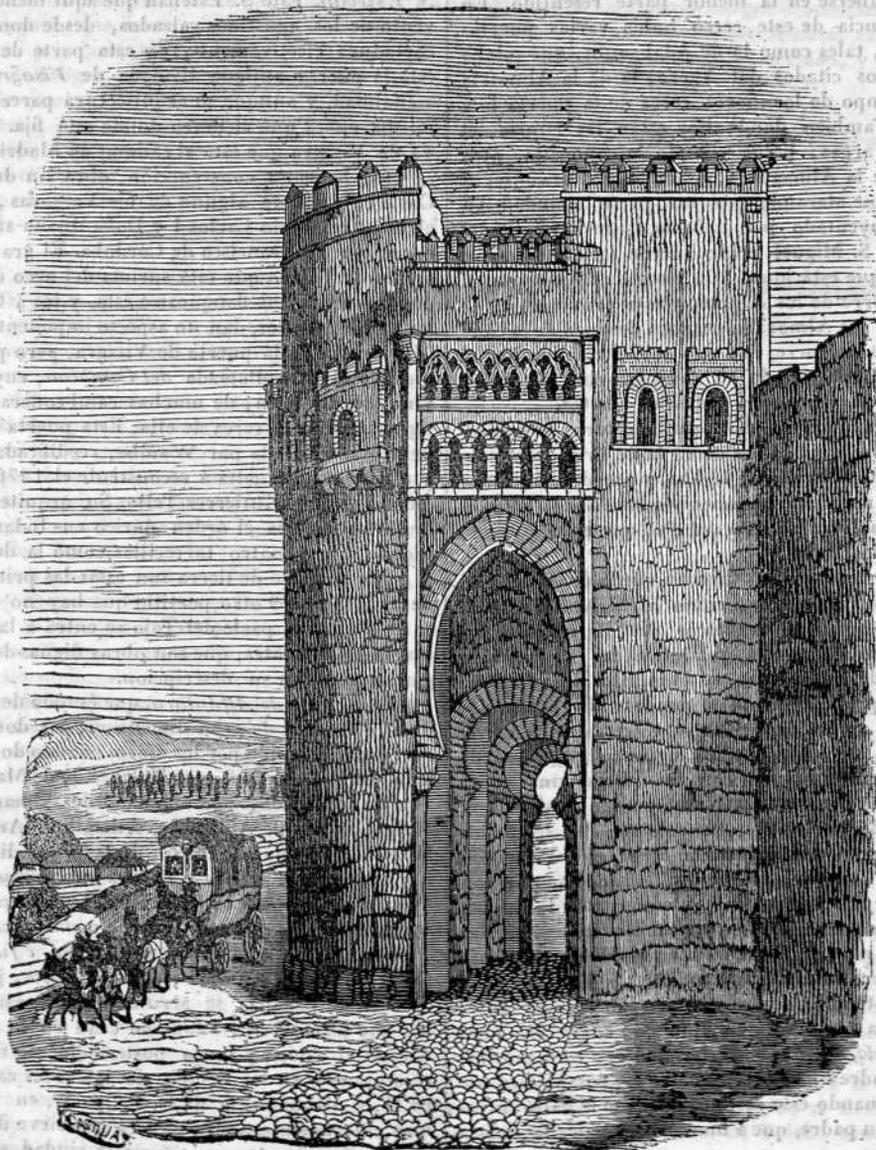
cepas, sobre las que cargan dos torres que sirven de entrañas. Es todo de sillería, y tiene 3 ojos. El de enmedio tiene 140 pies de diámetro y 95 de altura, que fue el que derribó D. Enrique durante la encarnizada lucha que sostuvo con su hermano D. Pedro. Mas á los principios del reinado de D. Enrique III, el arzobispo D. Pedro Tenorio mandó á su costa reconstruir este grandioso arco, sobre lo cual cuenta Narbona una anécdota, y fue, que el arquitecto que le levantó, tuvo un descuido en su construcción, y conociendo que quitadas las cimbras se arruinaría y vendría todo abajo sin remedio, contó á su mujer el gran apuro en que se hallaba. Calló esta, y á la inmediata noche fue sola, y con el secreto posible puso fuego á todo el maderamen y el arco cayó, atribuyendo todos su ruina á esa casualidad, y no á la impericia del marido, que volvió á edificarle con mas cuidado. Ya finalizada la obra des-

cubrió al prelado la fechoría; mas aquel, lejos de repetir por los nuevos gastos, celebró mucho la astucia que salvó el honor de su esposo.

En tiempo de Carlos II se recompuso este puente, y tanto este como el de Alcántara estuvieron en poco de ser cortados por los ingleses en la guerra de la Independencia, lo que hubiera sido una desgracia irreparable.

Espero que á los amantes de antiguallas agradarán estos borrones, mucho mas refiriéndose á una ciudad en la que nada hay indiferente, y que con motivo de la próxima Semana Santa, vá á ser visitada por tantas personas curiosas é ilustradas, que no podrán menos de hallar en ella amplia materia á sus observaciones artísticas.

N. MAGAN.



(Puerta del Sol, en Toledo).

## USOS Y TRAGES FILIPINOS.



(Riñas de gallos.)

## LAS ISLAS FILIPINAS.

## ARTÍCULO SEGUNDO.

**M**UCHAS y diversas son las lenguas ó mas bien dialectos de una misma que los indios filipinos hablan hoy dia, sin diferencia de los que se conocian cuando los españoles las conquistaron, que eran tantos como naciones, y algunos mas: aun se ignoran los numerosos de los negritos y zamboales montarazas; pero de todos los mas estensos, son el *tagalo* y *bisayo*. Su poesía antigua ha desaparecido con la conquista: á sus composiciones líricas consagradas al elogio de sus héroes y perpetuidad de su memoria, han sucedido imperfectas imitaciones de nuestros poemas, tragedias y entremeses, introducidos por los misioneros, á quienes la antorcha salvadora de las creencias religiosas condujo á aquellos remotos países. Aun emplean en ellas variados metros, usando solo de los asonantes, pues que los consonantes parece como que ofenden sus oídos. Sus comedias, que suelen ir precedidas de una loa, acostumbran á representarlas en las festividades del Santo patrono de cada pueblo, ó en obsequio de algun alto personaje, siendo su duración desmesurada. Tenemos noticia de alguna que duró por espacio de tres dias, verificándose en cada uno de ellos 5 ó 6 horas de representacion no interrumpida, y siendo uno de sus principales papeles el de gracioso.

Son las casas de los indios iguales en todas las islas: aisladas unas de otras, están fundadas sobre *ariques* ó palos

altos del suelo. Su fábrica es de caña, y tambien de tablazon, techándolas de lo mismo y cubriéndolas ademas con hojas de palma, llamada *nipa*, que los resguarda mucho de la intemperie, aunque con peligro de incendios. No habitan los pisos bajos por la humedad de la tierra, y estar destinados á la cria de aves, ganados y otros usos de la vida doméstica, por lo que están cercadas de varas y cañas. Las habitaciones del único piso son cómodas, aunque su mueblage y arreos escasos: subese á ellas por medio de escaleras levadizas, y en el exterior tienen azoteas, que en el país llaman *batalanes*.

El vestido de los hombres consiste en una camisa suelta mas ó menos corta, mas ó menos ancha, sobre unos calzones asimismo anchos ó cortos, segun la usanza de cada provincia, generalmente de color azul: sujetan estos con un cordón á la cintura, donde comunmente llevan un mamente. Adornan el cuello con un rosario ó escapulario, y cubren su cabeza con un pañuelo ceñido ó un sombrero hecho de corteza de caña en forma de cono, llamado *salacot*, y tambien el que vulgarmente se usa en Europa. La gente principal suele añadir á este trage una chaqueta, y muchos dias de fiesta se visten á la española. Las mujeres usan la misma camisa que los hombres, aunque mucho mas cortas, pero flotantes como aquellos, una saya, y encima el *tapis*, que es una manta listada de algodon y seda, y tambien de seda pura, con la que se ciñen de medio cuerpo abajo, luciendo asi sus graciosos y ligeros talles. En la cabeza un pañuelo, y para ir á misa una co-bija corta de color negro. Ademas de los adornos que usan los hombres, llevan manillas ó braceletes, sortijas y

## USOS Y TRAJES FILIPINOS.



(Village de Bala)

pendientes; algunas con bastante profusion. Cuidan mucho del pelo, que es sobremanera hermoso y largo, y que suavizan con aceite de coco. Andan descalzos unos y otros, y solo para fuera de casa se ponen chinelas. Las de las mujeres suelen estar bordadas de oro y plata, cubriéndoles solo los dedos.

Consiste la comida ordinaria de estas gentes en la *morisqueta*, que es arroz simplemente cocido hasta sin sal, algunas legumbres compuestas del mismo modo, y pescado. Su bebida el aguardiente estraido del coco, de que abusan en sus festividades. Para comer siéntanse al rededor de unas mesitas de un palmo de alto, sobre sus mismas pantorrillas, postura que el hábito les hace muy cómoda, no usando de cubiertos. Con estos manjares frugales gozan de muy buena salud, y viven largos años, siendo muy comun ver indios que tienen tataranietos.

Entre las costumbres del indio filipino, distingue su aficion al baño, de que diariamente usan hombres y mujeres reunidos, el tabaco, y el *buyo*, que consiste en los pedacitos de una nuez llamada *bonga*, que produce una palmera, envueltos con un poco de cal en las hojas del *vetel* (enredadera), con aquel nombre conocida. Su uso se ha generalizado hasta entre los españoles, que algunos lo tienen todo el día en la boca, siendo su consumo muy considerable. El que acostumbra á mascar buyo, anda siempre con los dientes negros, los labios encarnados, la boca sucia, y la lengua requemada. Pero la pasion mas dominante, la que todo lo absorve y saca al indio de su natural apatia, es el juego ó *pelea de gallos*. Gracias á su

mortífero espolon, la familia vive, la mujer tiene collares de oro y cristal, el hombre tabaco y buyo. Asi el gallo es el ídolo de la casa, el preferido hasta á la esposa é hijos, á quien el indio á cada instante acaricia y constantemente lleva en sus brazos. En fin, el gallo es su tesoro y su pérdida, llorada como tal. Este furor general por semejantes distracciones, ha sido explotado por el Gobierno, que percibe un derecho por el privilegio del combate en determinados campos cerrados, en los que los contratistas á su vez exigen un precio por la entrada de los individuos, y la riña de los campeones. Ajustadas las apuestas que á veces se elevan considerablemente, medidas las fuerzas de los combatientes y armados de una muy aguda navajita, lánzanse estos, herizadas las plumas y enrojecidas sus crestas de cólera: profundo silencio siguese y en este entretanto qué de emociones y de angustias tan palpitantes no causan, hasta que la habilidad ó mayor fuerza hace huir al adversario, y el matador canta sobre los restos de su contrario!

Las rentas públicas siempre acrecentes han ascendido en los últimos años deducidos los gastos á 1.060,000 duros; sobrante disponible para el tesoro público bien notable, comparado con los 250,000 pesos que hasta principio de este siglo han estado costando á las cajas de Méjico de quien dependian, para cubrir los precisos gastos de la administracion.

Desgraciadamente la agricultura é industria entregada á gente ignorante y sin los capitales que necesita, se halla aun en su infancia; sin embargo merced á la libre extraccion de frutos que no viene de muy atras, aquella vá ad-

quiriendo un desarrollo considerable, según se demuestra por las crecidas exportaciones que de ellos se hace por el puerto de Manila. Este fue en otro tiempo el centro de un rico comercio, mas las disensiones de las antiguas colonias americanas lo arruinaron. Con la paz de 1814 la admisión del comercio extranjero le reportó grandes ventajas preparándole un brillante porvenir. Así en los cuatro años desde 1827 á 30 vió Manila esportar sus frutos por valor de 5.307,983 pesos, como igualmente desde los años de 1836 á 40 por el de 12.758,397; resultados que jamás estas islas conocieron.

Gira la máquina del estado por medio de la autoridad de un capitán general, que reúne los mandos militar y político, un superintendente en el ramo de hacienda, un arzobispo con tres sufragáneos en la eclesiástica, y la real audiencia en lo judicial. A la cabeza de cada una de las 32 provincias en que el territorio está dividido, hay un funcionario español, que en unas partes toma el título de gobernador, en otras el de alcalde mayor. Su destino es administrar justicia, y cobrar el tributo á los indios, quienes además dependen de los alcaldes ó *gobrnadorcillos* indígenas. Este cargo es de elección de los doce *cabezas de barangay* mas antiguos, que son al propio tiempo los gefes mas inmediatos de las familias divididas en tribus de 45 á 50. Los chinos forman gremio separado. La cura de almas está encomendada á las cuatro órdenes religiosas establecidas en la capital, y clérigos indios y mestizos por falta de los primeros, que son todos europeos. El gobierno español que suprimió los conventos en la península, ha comprendido bien la necesidad de su conservación en aquel país.

La población vá cada día desarrollándose maravillosamente, merced á la franca apertura del puerto de Manila al comercio extranjero, que aumentando y satisfaciendo á la vez las necesidades, hace crecer aquella. De esta suerte, el número de almas que en 1792, época anterior á la franquicia comercial, se elevaba á 1.400,465, ascendía en 1837 último censo publicado á 3.316,253 entre los que se enumeran 102,600 mestizos y 5800 chinos. La población blanca que se puede decir se limita á su capital, según el padrón de 1839 era de 4132. El ejército formado de soldados indígenas y algunas compañías de europeos, componese de 6300 hombres de tropa veterana. y 7300 de milicias provinciales dispuestos á tomar las armas en caso necesario. Existe además una marina colonial llamada corsaria, destinada á defender las costas del pillaje de los piratas moros: forman la 68 faluas y lanchas de diverso porte.

M. MAYO DE LA FUENTE.

## ESTUDIOS HISTORICOS.

### LA JUDEERÍA DE TOLEDO.

ARTÍCULO SEGUNDO.

Uno de los principales pactos, bajo los que rindieron los moros á D. Alonso el VI la ciudad de Toledo, fue la libertad de conciencia, y el libre uso de su religión á las innumerables familias de árabes y judíos, que á la época de

la conquista formaban la población de esta ciudad, y así estos últimos gozaron, como antes, de tranquilidad, bajo la salvaguardia de las leyes, y rigiéndose por sus estatutos y jueces particulares, que privativamente intervenían en sus asuntos, siguiendo en su preponderancia mercantil, y siendo los depositarios de casi todo el metálico que corría por entonces, pagando tan solo pequeños tributos á los reyes y al arzobispo, que los tenía en cierto modo bajo su protección, según puede verse en varios documentos de la época.

Este mismo monopolio, y el cultivo de las ciencias, á las que casi ellos solos se dedicaban, era causa de que los mismos reyes cristianos les hiciesen sus tesoreros, recaudadores ó arrendatarios de sus rentas, y el que los destinos de médicos, boticarios y almojarifes estuviesen como vinculados en ellos, disfrutando al propio tiempo la priberanza de los mas poderosos señores de Castilla, que en eso no hacían mas que seguir el ejemplo del soberano.

En Toledo, sobre todo, hacían el papel mas brillante, pues residían en esa ciudad sus mejores escuelas y los rabinos mas celebrados por sus escritos, como puede verse en la Biblioteca Rabínica de Rodriguez de Castro, tanto que, como nadie ignora, para la formación de las tablas astronómicas en tiempo de D. Alonso el sabio, los rabinos de la Alfama de Toledo fueron los que mas contribuyeron á llevar á cabo esa empresa memorable, y que hará siempre honor al monarca que la emprendió.

Estos y otros servicios importantes, que prestaron los judíos de Toledo, derramando el oro de sus talegas, unas veces de grado, otras por fuerza, para las urgencias de la corona, fueron causa de lo mucho que se aumentaron en esta ciudad, ocupando además de la grande y pequeña judería un barrio entero cerca de la calle actual del Comercio que llamaban el *Alcama*, donde estaban sus mejores y riquísimas tiendas, y era tal su afluencia, que en la partición de Alfamas que hizo D. Sancho el Bravo en Huete, era 1328, resultó que sólo los judíos de Toledo pagaban anualmente de tributo 2163505 mrs., suma enorme, y mayor que la que pagaban otros obispados y reinos enteros sujetos á la corona de Castilla.

Ya en esta época y en la minoría de D. Sancho, empezó la decadencia y persecución de los judíos y de los conversos al propio tiempo, teniendo así ocasion de robarles sus muchas riquezas; pero volvieron á engrandecerse durante el reinado de D. Pedro, que les protegió sobremedera, por lo mucho que le favorecieron en la obstinada lucha que sostuvo contra su competidor D. Enrique, quien por el 1355 se apoderó de Toledo, y sus gentes robaron la gran judería, matando cerca de 120 judíos; pero estos se vengaron completamente, pues á los dos dias, con su ayuda, dieron entrada en la ciudad á las gentes de D. Pedro, que pasaron las mas por la presa que está por bajo del puente de S. Martín, que iba derecha á la judería, y sucedieron despues las muertes y justicias que en Toledo ejecutó el vengativo D. Pedro, y cuya relacion puede verse en su crónica. Estos servicios, y la priberanza sin límites que cerca del monarca disfrutaba el famoso Samuel Levi, su tesorero general, les dieron un ascendiente, cual nunca habían tenido en esta ciudad, tanto que no siendo ya bastante una Sinagoga para los muchos judíos que en Toledo moraban, á costa del citado Samuel (y aun algunos aseguran que con ayuda del monarca) se edificó otra nueva Sinagoga, que hoy subsiste íntegra, sirviendo de ermita bajo la advocación de *Nuestra Señora del Tránsito*. Dirigió esta magnífica obra un rabino llamado D. Meir Aldebi, padre de Rabi Meir Aldebi, quien según Heidek, es citado por Castro en su Biblioteca Rabínica.

Consta todo el interior de este edificio, que es cuadrilongo, de 80 pies de longitud por 32 de latitud y 44 de altura.

ra, sin contar la elevacion del artesonado. Está situado de Oriente á Occidente como lo estuvo el templo de Jerusalem, y toda su fábrica es de ladrillo bien cocido. Por su parte superior corren unas ventanitas pequeñas y cerradas con un calado de yeso. En el lienzo meridional hubo en lo antiguo cinco tribunas, que hoy estan nada mas que indicadas, sitio donde se colocaban las mujeres que entraban por un atrio separado, el cual, junto con las demas entradas, y el colegio ó casa de Doctores, ya no existe en su forma primitiva, ocupando todo ese recinto la habitacion del santero que cuida la ermita. Todo al rededor del muro corre interiormente una ancha faja ó cinta, principiando desde donde está el retablo mayor; sobre estas fajas cargan unas vigas pintadas, y tanto estas como las cintas indicadas, estan llenas de versículos de los salmos, en bellos caracteres hebreos de grandes dimensiones, y perfectamente acabados. Cercado de estas fajas corre igualmente por la parte superior una preciosa orla ó friso, lleno de preciosos relieves de mas de cuatro pulgadas, que figuran ramos con hojas, frutas con flores entremezcladas y otros adornos, con un enlace tan complicado y enredoso, pero trabajado con tanta destreza y esmero, que á pesar de estar todo cubierto de cal, y privado de sus primitivos colores, es una obra de un mérito nada vulgar. Repartidos en esta misma orla se encuentran cinco escudos á cada lado con las armas de Castilla y Leon unos, y otros con tres lirios, blasones que quizá podrian designar las armas de Doña Blanca, pacientísima esposa de D. Pedro.

El muro frontero, ú oriental, esta dividido en dos espacios iguales, abrazados por fajas con versículos de los salmos en caracteres relevados en la parte céntrica de la pared: encubierto con el retablo, está un hueco cuadrilongo escavado en la misma, que fue el lugar augusto donde estaba depositado el Pentateuco, y el que hoy ocupa la imagen de Nuestra Señora. Todos los adornos laterales de este muro consisten en relieves esquisitos, tan menudos y perfectamente acabados que llenan de admiracion. En estos huecos estan talladas dos grandes inscripciones hebráicas, una á cada lado, que tradujo primero al castellano Rades de Andrada, luego lo hicieron el célebre D. Francisco Perez Bayer y Don Juan Heidek, y últimamente los comisionados de la academia de la historia el 1795. De todas estas traducciones resulta que el contenido de las inscripciones se reduce á elogios á D. Pedro y á Samuel Levi, y á dar gracias á Dios por la libertad de su pueblo, ensalzando esta sinagoga como la mas célebre y representativa del templo de Salomon. A pesar de la discordancia de los traductores, parece lo mas verosímil, el fijar la época de la construccion de este edificio el año 17 del reinado de D. Pedro, que fue el 1367. Sirvió este de Sinagoga hasta la total espulsion de los judíos, en cuya época fue convertido en iglesia, y cedido á la orden de Calatrava, la que fundó allí un priorato, que ha durado hasta la época presente.

Volviendo á los judíos de Toledo, cualquiera conocerá el orgullo y ascendiente que tomarian con la proteccion de un monarca como D. Pedro; pero muerto este principe, no encontraron igual acogida en sus sucesores, pues habiendo tomado parte tanto ellos como los recién convertidos en los alborotos que hubo en Toledo, durante los reinados de Enrique III, D. Juan II y D. Enrique IV, el pueblo se ensangrentó contra ellos, quemó todas las casas y tiendas que tenían en el barrio llamado la Alcana, coincidiendo por este tiempo el cometerse iguales atentados con esa desgraciada nacion en Estella, Sevilla, Barcelona y otros puntos.

La Sinagoga de que en el anterior artículo hicimos mencion, por el 1407, viniendo á predicar á Toledo San Vicente Ferrer, les fué quitada á los judíos, por los parroquianos de Santiago en el arrabal y otros muchos habi-

tantes, enfervorizados con los sermones del santo, quien dijo en ella la primera misa y la bendijo, dedicándola á Nuestra Señora, bajo la advocacion de Santa Maria la Blanca.

Unida la general odiosidad del pueblo, que cada vez mas fuerte se mostraba contra los hebreos, á los atentados que estos en los últimos años de su permanencia en España cometieron, crucificando niños inocentes, y parodiando así la pasion del Salvador, como acaeció en Toledo con uno de 6 años que robaron junto á una de las puertas de la catedral, que por ese suceso aun conserva la denominacion del Niño perdido, y con cuya inocente victima sacaron su rabia los judíos en las cercanías de un pueblo de la Mancha denominado *La Guardia*, intentando, segun la crasa ignorancia de aquellos tiempos, confeccionar con su sangre y una hostia consagrada un hechizo ó sortilegio para dar fin con los inquisidores que los perseguian; atendiendo á todo esto determinaron los reyes católicos su general espulsion de los dominios españoles, que se realizó el 1492, saliendo de la Península mas de 4003 mil, y terminando así las rivalidades que por espacio de 2 siglos habian causado sangrientas escenas y desórdenes notables.

Concluiremos por último esta breve reseña, y desaliñadas memorias, haciendo ver, que si bien las principales ciudades de España, y con especialidad Toledo, perdieron mucha parte de sus fábricas é industria, con la espulsion de los judíos, gente por naturaleza activa, y casi toda dedicada á especulaciones mercantiles, las indicaciones historicas que acabo de indicar bastarán á justificar una medida en la apariencia antieconómica; pero muy necesaria y politica, si atendemos al estado de la época, y á la intolerancia general en materias religiosas que á últimos del siglo XV, y en los dos siguientes fue uno de los rasgos que marcaron á los españoles.

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



DON PABLO OLAVIDE.

EL 29 de octubre de 1746 por la noche los vecinos de Lima oyeron un estreaudo subterráneo parecido al de

coche que rueda precipitadamente, y en seguida un sacudimiento prolongado y espantoso hizo bambolear sus edificios, y echó por tierra las fábricas mas fuertes. El estruendo de estas al desplomarse, los albaridos de los soterrados, los lamentos de los que abandonaban sus asilos medio desnudos, formaban un conjunto horrible que la pluma se resiste á trazar.

Vióse en medio de aquella desolacion general un jóven que sobreponiéndose á tan terribles circunstancias desplegaba toda la energía de su genio y de su talento, para substraer algunas victimas á la desgracia, consolando á los infelices que habian escapado del trastorno general, y aleutando con su ejemplo á los que trabajaban entre las ruinas, á pique de ser envueltos entre los paredones próximos á desplomarse. Aquel jóven era *D. Pablo Antonio José de Olavide*, natural de Lima, que un año antes habia sido nombrado oidor de aquella audiencia á la edad de 20 años, en premio de su talento precoz.

El celo infatigable y la actividad que demostró en aquella aciaga noche, hizo que se le nombrase para dirigir las escavaciones, y en sus manos se depositaron todos los caudales que se estraian de entre los escombros.

El jóven oidor devolvió con religiosidad todas las cantidades que reclamaron los propietarios probando su pertenencia: pero á pesar de eso, quedó un remanente muy considerable perteneciente á las infelices familias sepultadas entre las ruinas. *Olavide* usando de las atribuciones que se le habian conferido las invirtió en la construccion de una iglesia y un teatro. Suele decirse, que por una accion se conoce á un hombre: si bien se mira, en estas dos construccion hallaremos compendiado el carácter de *Olavide*, y representado su genio. Por otra parte, esta accion fue tambien el punto de partida, de donde datan los raros acontecimientos de su vida.

Las acusaciones que sus mismos paisanos elevaron contra él por la fundacion del teatro, y algunas quejas sobre restitution de caudales, obligaron á Fernando VI á llamarle á la corte. Luego que llegó fue arrestado en su casa, y en seguida preso con todo rigor. Esta desgracia, y la falta de ejercicio abatieron su ánimo y su salud, causándole una gran irritacion de humores con inflamacion en las piernas: con este motivo se le permitió salir á *Leganes* á tomar aires.

Vivia entonces en aquel pueblo *Doña Isabel de los Rios*, viuda opulenta de dos ricos capitalistas. Prendada del talento y elegante modales de *Olavide*, como tambien de su noble fisonomia y del aire sentimental que le daba la desgracia, determinóse á encender por tercera vez la antorcha del himeneo, y hacer participante de su fortuna al ilustre preso. Pero bien pronto sus riquezas y valimiento en la corte le sacaron de aquel estado, y los jueces declararon su inocencia.

Hallóse entonces *Olavide* en su elemento, y aprovechando sus improvisadas riquezas, dió rienda á su genio voluptuoso y amante de novedades. Su casa estaba montada á la francesa; sus costumbres y hasta su lenguaje eran afrancesados; y en su biblioteca se ostentaban todas las mas célebres producciones de los escritores, que prepararon la revolucion. Allí los magnates, los extranjeros opulentos, los diplomáticos y los altos funcionarios concurrían con frecuencia á honrar los brillantes festines del jóven americano, y presenciar las óperas y zarzuelas que se representaban en un elegante teatro construido en su misma casa, la cual fue designada por entonces como templo de la moda. Algunas de aquellas piezas eran traducidas por el mismo *Olavide*, ó bien originales que hacia poner en música á los mejores maestros españoles y extranjeros.

El roce con las personas del gobierno y el cargo de *Personero del Perú*, que le dieron sus paisanos, le obligó á tomar parte en los negocios públicos, y trabajó no poco en dos ocurrencias políticas de las mas ruidosas de aquella época, á saber, *el motin de los sombreros*, y *la espulsion de los jesuitas*, sosteniendo al *Conde de Aranda* su amigo. Las persecuciones que le habian suscitado algunas personas religiosas, y su voluptuosidad, habian amortiguado en él los dogmas del cristianismo. Por otra parte, sus viajes frecuentes á París, su entusiasmo por las novedades y sus relaciones con los principales filósofos de aquella época le hacian mirar con desprecio las prácticas exteriores de religion. En una carta que le escribia *Voltaire* desde *Ferney* le decia estas notables palabras: "*Sería de desear que hubiese en España 40 hombres como vos.*" Pero en esto á fé mia que andaba *Voltaire* equivocado, pues en la corte de *Carlos III* habia no solo cuarenta, sino mas de ochenta *Olavides*.

Deseoso el rey de aprovechar sus talentos, le destinó para dirigir *las colonias de Sierra Morena*, sobre cuya fundacion habia instado mucho *Olavide*, y presentado una curiosa memoria. Este es el punto de vista mas brillante bajo que se le puede mirar: su laboriosidad y su buena direccion convirtieron aquellos vastos páramos en fértiles campiñas, y las guaridas de los bandoleros fueron ocupadas por industriosos colonos. La nacion ha mirado siempre con gratitud estos servicios, y respetado el nombre de *Olavide* á pesar de sus persecuciones.

Conociendo los obstáculos que tenia que arrostrar condujo á los colonos con dulzura, y les dió un reglamento compuesto de 79 artículos, tan benignos cual convenia á sus necesidades, y los mas análogos á su situacion. Repartióles granos y semillas, y dividió el terreno en varias suertes iguales divididas por líneas rectas y paralelas, entregando á cada colono una de ellas con cierta especie de vinculacion. Relevóseles de todo pago de contribuciones y diezmos, y los empleados y curas que se pusieron eran todos mantenidos á espensas del Estado. Tambien las autoridades tenian diferentes nombres y atribuciones que las ordinarias.

Posteriormente la experiencia hizo conocer que el cultivo de cereales que principalmente fomentó *Olavide* no era quizá el mas á propósito para aquel terreno, y por fin hácia el año de 1825 se mudó este en el sistema de plantíos, que desde entonces ha producido los mejores resultados, anmentando las comodidades de los pobladores, y hasta la salubridad del clima, que por mucho tiempo se miró como perjudicial. Pero eso no rebaja el mérito de *Olavide*, pues estos errores, inseparables de todas las cosas humanas, no pueden hacer olvidar otros servicios mucho mas relevantes.

Seguian las colonias prosperando y llenando las miras de su fundador, cuando algunas órdenes mal interpretadas, y varias conversaciones imprudentes, vinieron á suscitarle una nueva persecucion. El rey habia mandado acertadamente, que los colonos fuesen todos católicos para evitar toda escision religiosa, que tan funesta podia ser en una sociedad naciente. A pesar de eso, *Olavide* no titubeó en admitir varios protestantes suizos que se presentaron. En algunas conversaciones que tuvo con los colonos, deseoso de captarse su voluntad, habló con demasiada lijeza acerca del ayuno de la cuaresma, del rosario, los sufragios por los difuntos, la administracion de Sacramentos y otras varias prácticas exteriores de la iglesia. Ademas de eso, habia prohibido espresamente en su reglamento la introduccion de las órdenes regulares, y toda clase de donaciones, mandas etc.

Esto hizo, como es de suponer, que se le mirase desde luego con recelo, y únicamente su elevada posicion pudo preservarle por algun tiempo. Conociendo *Olavide* la tempestad que se iba formando sobre su cabeza, procuró salvar

con tiempo la mayor parte de sus bienes enviándolos á Francia. Por último, el P. Joaquin, (agustino recoleto, confesor de Carlos III y después obispo de Osmá) le denunció al rey y á la inquisición. Prendiósele en Sevilla donde estaba de asistente el año 1776, y fue conducido á Madrid; el proceso duró cerca de dos años, y se examinaron 72 testigos. En el se le acusaba de 166 proposiciones heréticas, entre cuyo inmenso cúmulo habia muchas exactas, si bien otras eran impertinentes, tales, como haber defendido el sistema de Copérnico, y haber prohibido en las colonias que se tocasen las campanas á muerto, para que no se abatiese el ánimo de los pobladores, que diariamente diezaba la peste. Señalóse para ver su causa el día 24 de noviembre de 1778. En atención á sus servicios y elevado carácter el inquisidor general D. Felipe Bertran, mandó que el auto se celebrase á puerta cerrada, y le dispensó de varias humillaciones. El inquisidor decano D. José de Escalzo (que despues fue obispo de Cádiz) hizo asistir á esta ceremonia mas de 60 personas convidadas, casi todas ellas de la alta sociedad, títulos, generales y golillas. Convidóseles á todos éstos sujetos, casi todos amigos de Olavide, por ser sospechosos en materia de Fé, lo cual prueba lo que dije acerca de la carta del filósofo de Ferney.

Presentóse Olavide con la vela verde apagada, pero sin el sambenito, y se le permitió sentarse durante la lectura del proceso, que duró cuatro horas. Luego que se concluyó se le declaró por herege formal. Al oírlo Olavide dijo con voz trémula y apagada: "Yo nunca he perdido la fé, aunque lo diga el fiscal," y cayó desmayado del banquillo en que estaba sentado. Socorriósele, y despues de beber un poco de agua, se hincó de rodillas, leyó y firmó la protestacion de fé, y el inquisidor decano le absolvió de la excomunion. Sentenciósele á destierro de Madrid y sitios reales y de las colonias de Sierra morena: á estar por espacio de 8 años recluido en un convento sin leer mas libros que el *Símbolo de la fé* del P. Granada y el *Incrédulo sin escusa* del P. Señeri. Se le prohibió usar de vestidos de telas finas, ni joyas, ni bordados en ellos, ni para su uso, montar á caballo ni optar á ningun cargo ni empleo honorífico: y finalmente se decretó contra él confiscacion de bienes.

Dos años escasos vivió Olavide en la reclusion del convento con bastante holgura á pesar de la sentencia. Habiéndole dado permiso el inquisidor Bertran para salir á tomar baños, se aprovechó de esta licencia para escaparse á Francia, con alguna conhibencia de la corte, segun se dijo, aunque los sucesos posteriores demostraron lo contrario.

Luego que llegó á Tolosa fue recibido como en triunfo por el baron de Puymarin, comandante de aquella provincia y amigo suyo, y por los filósofos, que le colmaron de elogios, al paso que prodigaban sus inyectivas contra el Gobierno español. Resentido este de aquellas injurias, y por satisfacer á la inquisición, reclamó su persona; pero Vergenes, ministro entonces del Interior, se negó á la estradicion. Habiendo insistido el Gobierno español en 1781 por conducto del conde de Aranda, el ministerio francés tuvo la debilidad de acceder, y consintió con mucho secreto que pasasen un alguacil y un notario de la inquisición á encargarse de su persona con las formalidades de estilo. Habiendo llegado esto á noticia de Mr. Colbert, obispo de Rhodéz, impulsado de un movimiento de caridad y del odio, que la mayor parte del clero francés profesaba á la inquisición de España, avisó á Puymarin tan oportunamente que siete horas despues se presentaron los comisionados y á media noche, para entonces ya Olavide habia huido precipitadamente á Ginebra. Allí vivió algunos años bajo el título supuesto de conde del Pilo.

Luego que cambió el gobierno francés, marchó á París,

y llevado de sus resentimientos y pasiones, tomó no poca parte en los asuntos de la revolucion, de modo que la *convencion* le confirió varios cargos, y le dió el título de *ciudadano adoptivo de la república francesa*. Tambien compró una gran cantidad de bienes nacionales, y en especial una finca perteneciente á los hospitales de Orleans por valor de 15 á 18,000 libras, la cual devolvió en 1800 al establecimiento, despues de su conversion. Varias circunstancias concurrieron para apresurar en su alma este cambio de ideas.

Sus pasiones habian calmado con los años, y una horrible esperiencia le estaba mostrando en aquel momento los funestos resultados de la irreligion, al ver las escenas horribles y los impíos episodios de la revolucion francesa. Cansado de presenciar aquel aparato de terror, se marchó al pueblo de Meung, en compañía de Mr. Contelay Dumolay, amigo suyo. Allí fue donde entrando en cuentas consigo mismo, principió á reconocer sus extravíos, y determinó dar de mano á sus errores.

Tal era su situacion, cuando fue preso en la noche del 16 de abril de 1794, y trasportado á la carcel de Orleans por orden de la junta de Seguridad. Viéndose privado de todo consuelo humano, se arrojó por fin de buena fé en brazos de la religion, y aprovechándose de aquel forzado retiro, escribió la obra titulada el *Evangelio en triunfo*, digna de su pluma. Publicóse en Valencia el año 1797.

Miróse al principio esta obra con bastante prevención, no solo por ser de quien era, sino tambien por el tono energético en que estan redactados los argumentos, y que indica bien á las claras las convicciones anteriores del autor. En efecto, Olavide al publicar las cartas, en que describe la conversion de un filósofo, trazó sin duda alguna muchas de las escenas de su vida, y las agitaciones con que tuvo que luchar su alma antes de volver á la fé de sus padres. El mismo revela en el prólogo algunas de las causas que le impulsaron á publicar su obra.

Por lo que hace al estilo, es en lo general bastante fluido y magestuoso, y aun algunas veces sublime, cual conviene al asunto: con todo, no deja de tener bastantes galicismos, perdonables por cierto, si se considera las circunstancias en que lo escribió y su larga ausencia de España. Con todo, puede citársele como modelo en su clase.

El Gobierno español habia mudado de personal, y la publicacion del *Evangelio en triunfo* habia escitado las simpatías de los amigos de Olavide y de otras personas religiosas, de modo que el sábio cardenal Lorenzana, que era entonces inquisidor general, se interesó él mismo á favor del ilustre proscripito, y por fin Carlos IV le permitió volver á España. Asi lo verificó al año siguiente 1798, á la edad de 73 años cumplidos, y se presentó á la corte en la jornada del Escorial, donde fue muy bien recibido.

Fastidiado de la vida de la corte, se retiró aquel mismo año á un pueblo de Andalucía, donde vivió en compañía de unos parientes suyos hasta el año de 1803, en que murió á la edad de 78 años.

Durante este retiro, escribió tambien dos obras en verso endecasílabo tituladas la una, *poemas cristianos*, en que trata de los principales misterios de la fé, y la otra *Paráfrasis de los salmos*. Ambas están firmadas por el autor del *Evangelio en triunfo*.

Otras varias obras y memorias escribió tambien, acerca de las cuales no tenemos suficientes noticias.

## ARQUITECTURA.

## ÓRDENES ROMANOS.

## REFORMAS HECHAS POR ESTOS EN LA PARTE ORNAMENTARIA.

Si á los arquitectos griegos se les debe la originalidad é invención del hermoso sistema de decoración que embellece los edificios (1), á los antiguos romanos el haberlo elevado á su mayor esplendor. Envanecidos con sus triunfos y enriquecidos con sus conquistas, quisieron inmortalizar su nombre con la construcción de un sin número de monumentos que superiores á los siglos dieran siempre á conocer la magnificencia y grandeza de que es susceptible la bella arquitectura. Los templos de Marte, de Baco, de la Concordia, de Júpiter Capitolino... el teatro de Marcelo, el anfiteatro de Vespasiano, el circo de Verona y el de Constantino, las termas de Antonio, de Tito y Diocleciano, están manifestando hasta donde llevaron su entusiasmo por el ornato; así como que este retuvo estampado en sí el carácter que dominaba en las diversas épocas del imperio, porque influye sobremanera en el gusto de las artes la religión, la civilización y las leyes que rijen á los pueblos.

Las formas del antiguo, fueron conservadas hasta el reinado de Augusto: despues vinieron en declinacion hasta los tiempos de Vespasiano en que cayeron en desuso, desapareciendo por último en los de Teodosio, en que los godos hicieron prevalecer el sistema de construcción, que les era peculiar. Once siglos de abandono sepultaron en un profundo olvido la belleza del ornato griego, hasta que apareciendo el brillante astro de las artes, iluminó el jenio del célebre Felipe Brunelleschi, despertó la atención de Bramante, Peruzzio, Alberti, Palladio... y reanimó al gran pontífice Julio II, para que erigiendo en 1513 la soberbia fábrica de S. Pedro, dieran nueva vida al divino arte de Hermógenes y de Vitruvio. La escuela de la restauracion, fue la que queriendo aumentar los medios de producir la belleza, planteó el sistema de los cinco órdenes, añadiendo á los tres griegos el toscano y compuesto, cuya invención atribuida á los romanos, vamos á dar á conocer.

Los primeros ejemplares del orden toscano, se vieron en la decoración de los templos del culto de los Etruscos, pueblos muy antiguos de la Lidia, que segun Dabiles, pasaron del Asia á establecer su domicilio en la Toscana, estado del imperio romano, de la cual deribó su nombre particular, así como de este se orijinó el jenérico que le distingue.

Cuando los Etruscos arribaron á la Italia, arribaron tambien las ideas de los órdenes y de la arquitectura de los griegos; ya por la comunicacion que tenian con éstos, ó mas bien porque moradores de aquellos paises, como lo prueba el señor Ortiz en sus eruditos comentarios á Vitruvio, la conocieron por sí propios, y adoptando mas

tarde en sus templos las proporciones del orden dórico, con aquellas modificaciones que convenian á su religion y á sus costumbres, obtuvieron el tipo del orden toscano: de lo que es fácil observar que no es un orden primitivo, sino una imitación del dórico, no tanto por haber sido creado con posterioridad á la invención de éste, cuanto por tener su misma apariencia y dimensiones.

La manera de construir de los toscanos, no se estendió á las demas provincias del vasto imperio de Roma, pues no se tiene noticia de ningun monumento en que el orden toscano haya rejido en su ornato. Si las columnas Trajana, Antoniana y Rostrata se tuvieron como de este orden, despues con mas conocimiento fueron reconocidas como dóricas; así que el orden toscano no tiene á su favor la respetable autoridad de los monumentos, como se comprueba con lo que manifiesta Vignola, al establecer sus proporciones. *No habiendo yo encontrado entre las antigüedades de Roma ornamento toscano, donde haya podido formar regla, como lo he hallado de las otras cuatro órdenes... he tomado la autoridad de Vitruvio, en el C. 7 del L. 4 donde dice haber de ser la columna toseana de altura de siete gruesos de la misma columna con basa y capitel... cuya proporción ha sido practicada por todos los autores, excepto Serlio que la redujo á seis diámetros, y Escamoci que la aumentó hasta siete y medio.*

El orden toscano no tiene otra aplicacion que decorar los edificios de menor importancia, puertas de fortalezas, de ciudades subalternas y las de algunos jardines.

El orden compuesto, que tambien suele llamarse latino ó italiano, y que Escamoci quiere que su verdadero y légitimo nombre sea el de romano, no tiene otro origen que el capricho fantástico de los artistas de este imperio. Deceosos de sobresalir de las demas naciones con sus edificios, como lo habian conseguido con sus hechos de armas, se arrojaron á inventar un orden, y no encontrando medios de verificarlo, porque los artistas griegos habian agotado los recursos que ofrecia para ello la naturaleza, recurrieron al de mezclar y unir en uno las diferentes partes de distintos órdenes. Varias fueron las combinaciones que ensayaron para conseguir su intento, resultando de ellas composiciones mas ó menos distantes del buen gusto, hasta que reuniendo los órdenes dórico y jónico, como se observa por las ruinas del templo de la Concordia, les abrió el camino que los dirigió á mezclar la magestad del jónico con las delicadas proporciones y adornos del corintio, y la cual produjo el conjunto que perpetua en los arcos de Tito, de Vespasiano, de Septimio Severo y otros el valor de los capitanes de tan glorioso imperio.

Seguendo constantemente Vitruvio la doctrina de los arquitectos griegos, no consignó en sus escritos ninguna de aquellas composiciones que se apartaban de la naturaleza, pues no queria sancionarlas con su opinion, antes por el contrario las reprobó de un modo bien terminante cuando dijo: *que aunque solian ponerse á las columnas de los tres órdenes diferentes capiteles con varios nombres, no podia conceder el acierto en las simetrías de tales capiteles, ni que constituya diverso caracter de columnas; sino que sus nombres eran deducidos con alteracion de las de aquellos, cuyas proporciones se transfirieron á nueva combinacion de partes.* Por esta razon, aunque en su tiempo se usara ya el orden compuesto, no habla nada sobre su organizacion.

Hay sin embargo una diferencia muy notable entre el orden toscano y el compuesto, y es que este no representa nunca carácter alguno en el ornato de los edificios, cuando aquel puede á su vez expresar el aspecto rústico. Porque si es cierto que en lo robusto existe el mas y el menos, el orden toscano es el término medio entre el dórico griego y el romano; pero el compuesto, por ser un modelo dupli-

(1) Artículo inserto en el número 42 de este Semanario, correspondiente al año anterior.

cado del orden corintio, no puede representar ningunas de las diferentes hermosuras que puede tener *lo delicado*; siendo esta la razón porque no debe emplearse sino en obras pasajeras ó de circunstancias, como arcos de triunfo ó decoraciones de teatro, y esto por no privar á la arquitectura de recursos para enriquecer su ornato, y porque el uso que hicieron de él los arquitectos del imperio autoriza en cierto modo para ello.

Aunque los romanos no consiguieron adelantar la arquitectura con nuevos órdenes, mejoraron sobremanera los primitivos, ya engalanándolos, y ya purificándolos de algunos defectos que empañaban su belleza. Para conocer cuales fueron estas mejoras, reasumiremos en pocas líneas el paralelo de una á otra arquitectura.

Los griegos daban á las columnas dóricas, jónicas y corintias, seis, siete y ocho diámetros de altura: los romanos la aumentaron á siete, nueve, y diez, para hacerlas mas esbeltas.

Los griegos daban á los cornisamientos hasta la tercera parte de la altura de la columna: los romanos la redujeron á la cuarta parte y aun á menos en ciertos casos, consiguiendo por este medio aligerar esta parte del orden.

Los griegos dejaron sin basa el orden dórico y sin plinto la del jónico; los romanos suplieron ambos defectos.

Los griegos usaban los triglifos angulares: los romanos siempre los colocaron en el centro de las columnas, con lo que se consiguió el que aquellos manifestasen su propia representación, y el hacer iguales todos los intercolumnios, pues los extremos eran un cuarto de diámetro menores que los demas.

Los griegos no usaban distinto cornisamento para cada orden: los romanos apropiaron á cada uno el que le convenia segun su naturaleza, caracterizando los arquitraves y demas miembros de aquel.

Continuaremos este paralelo en un sentido totalmente opuesto, esto es, manifestando los abusos introducidos en

la arquitectura por los artistas del imperio, y que motivaron su decadencia y corrupcion.

Los griegos usaban siempre las columnas exentas, presentándolas con toda la elegancia y magestad que les corresponde, los romanos las privaron de tan bellas cualidades, uniéndolas y empotrándolas en los muros.

Los griegos presentaban en todos los casos las columnas como parte integrante de los edificios: los romanos como mero adorno. De esta práctica resultaba el que estos interrumpian con frecuencia los cornisamientos, cuando aquellos no lo verificaron jamás para no privarlos de la mayor sencillez y hermosura.

Los griegos subdividían la masa total de los edificios en pocas y grandiosas molduras, y usaron en los adornos de la mayor sencillez, gravedad y correspondencia: los romanos multiplicaron las divisiones hasta caer en la mezquindad, y entorpecieron su belleza con lo excesivo de los adornos.

Los griegos no colocaron nunca otros frontones que los que nacían de la necesidad, é indicaban las vertientes de la cubierta de los edificios: los romanos las multiplicaron extraordinariamente usándolos sobre las puertas y ventanas y hasta en lo interior de los edificios, figurando un tejado donde no podia haberlo.

Los griegos no usaban los pedestales á menos que la necesidad los exijiese: los romanos no solo no se contentaron con usarlos, sino que los consideraron como parte integrante de los órdenes, privando á estos de toda su magestad.

Presentando los principios que constituyen el ornato de la arquitectura como la usaron los romanos, hemos indicado nuevamente que la naturaleza es siempre el modelo que debe imitar el artista en sus composiciones, y que aquellos cayeron en mal gusto luego que se separaron de ella. Asi sucederá tambien á cuantos sigan su ejemplo.

J. J. BELMONTE.

## ADVERTENCIA.

El jueves pasado 31 de marzo se repartió la cuarta entrega (última del tomo 1.º) de la obra titulada ESCENAS MATRITENSES, por el *Curioso Parlante*; cuya entrega comprendia los artículos siguientes: Grandeza y miseria. — El campo santo. — Pretender por alto. — La político-mania. — El Aguinaldo. — Con una lámina referente al artículo de El amante corto de vista.

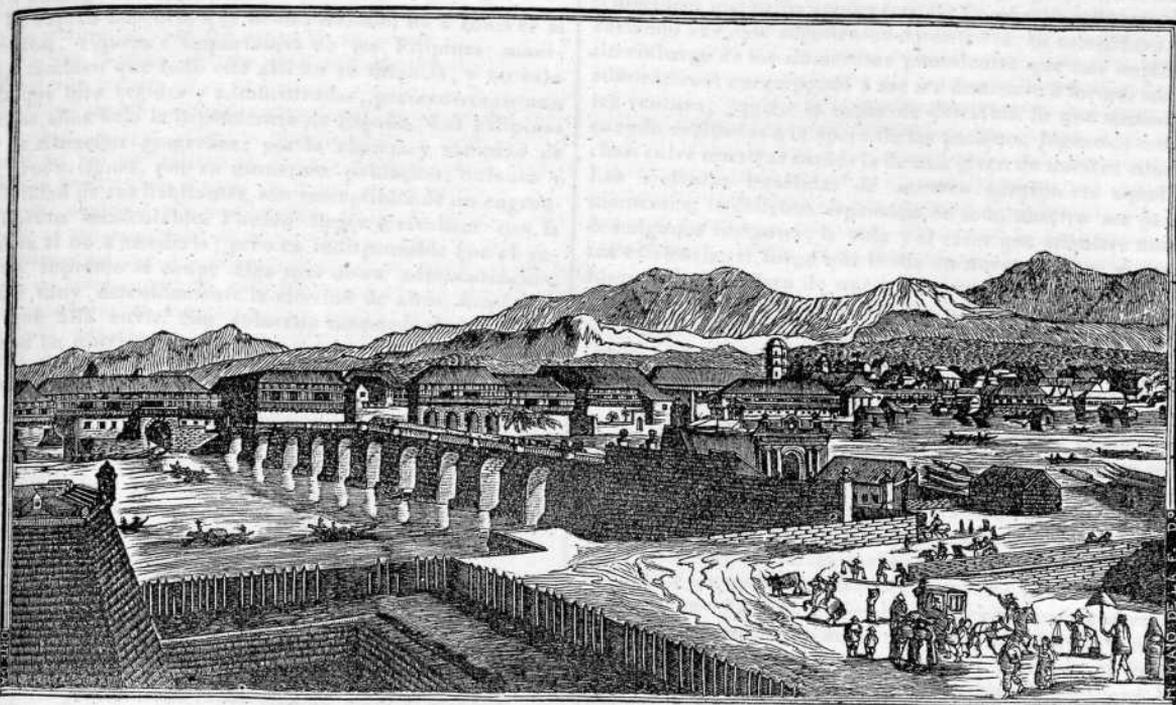
El jueves próximo 7 de abril se repartirá la 5.ª entrega (1.ª del tomo 2.º) con estos artículos: *Las tertulias*. — *El extranjero en su patria*. — *La capa vieja y el baile de candil*. — *Las niñas del día*. — *El dominó*. — Con una lámina correspondiente al artículo de *Las tertulias*.

Continúa abierta la suscripción á esta obra en las librerías de Cuesta, calle Mayor; de Rios, calle de Carretas; y Europea, calle de la Montera, á 4 reales por entrega, y 16 por tomos; y en las provincias en todos los puntos donde se suscribe al Semanario, á razon de 20 reales por tomo franco de porte. Los suscritores al Semanario solo pagarán 15 entregas, recibiendo gratis las restantes hasta diez y siete ó diez y ocho de que ha de constar la obra.

Se suscribe al Semanario en las librerías de la *viuda de Jordan é hijos*, calle de Carretas, y de la *viuda de Paz*, calle Mayor frente á las gradas. Precio 4 rs. al mes, 20 por seis meses, y 36 por un año. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos con el aumento de porte.

En las mismas librerías se venden juntos ó separados los seis tomos anteriores de la coleccion desde 1836 á 1841 inclusive. Precio de cada tomo en Madrid 36 rs., y tomando toda la coleccion á 30. A las provincias se remitiran los pedidos que se hagan con el aumento de seis rs. por tomo del franqueo del porte.

## ESPAÑA PINTORESCA.



(Vista del río Pasig desde el fortín de Manila.)

### LAS ISLAS FILIPINAS.

#### ARTÍCULO TERCERO Y ÚLTIMO.

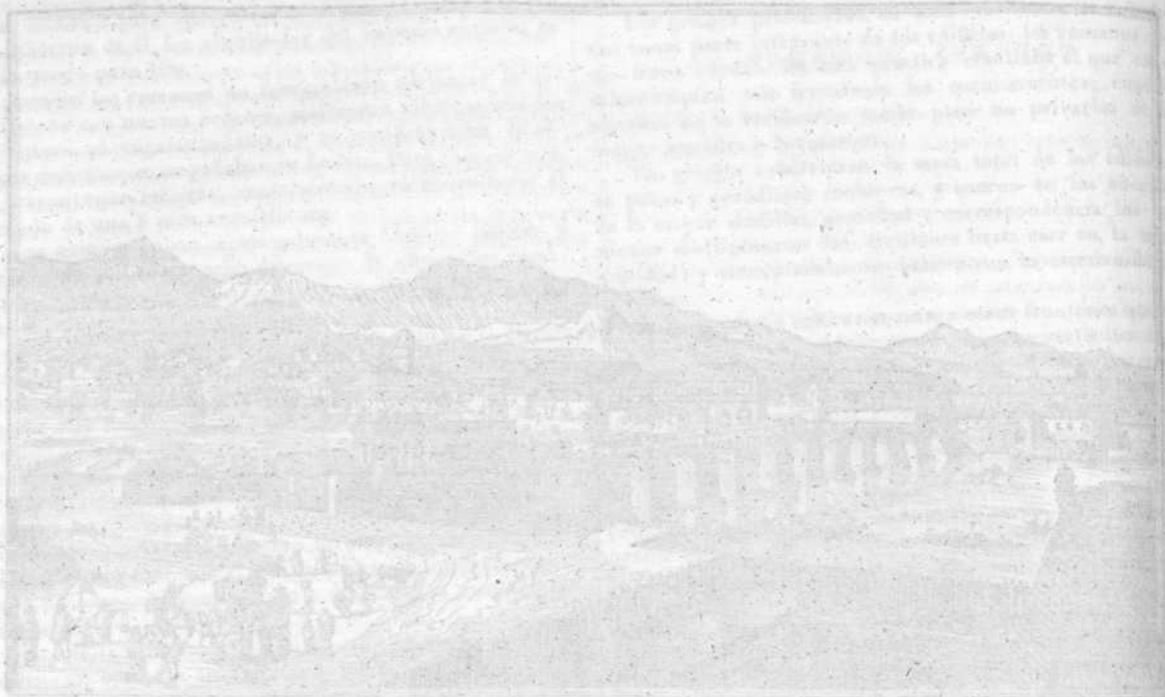
**M**ANILA, la capital de esta preciosa colonia, asiéntase á la embocadura izquierda del caudaloso Pasig, que bañando sus murallas comunica la vasta laguna de Bay, de 30 leguas de circuito, con la bella y espaciosa bahía á que aquella dá nombre. El aire grandioso de sus casas, el infinito número de los carruages que ruedan por sus calles, la alegría y movimiento que por todas partes se observa; todo indica la actividad y la opulencia de una ciudad comercial. ¡Qué espectáculo tan grandioso, qué escena tan imponente no se presenta á la vista, ya se dirija esta á su rada, en que se hallan fondeados innumerables buques mercantes de tantas naciones diversas, con sus formas tan opuestas, sus trages tan varios, donde todo respira magnificencia y riqueza: ó bien á su ende cantadora campiña, cubierta de perpétuo verdor, sembrada de pueblecitos, con su tortuoso río y canales que en él desembocan, surcados por infinitas barquillas! Manila pro- piamente dicha, la ciudad de guerra, comunicase con sus arrabales por medio de un soberbio puente de piedra de 149 varas de largo y 8 en todo su ancho, sustentado por 10 arcos. Sus fortificaciones, aumentadas despues de 1762, época en que fue tomada por los ingleses, son mas que suficientes para contener los ataques de las naciones orientales, y no

AÑO VII.

débiles para resistir al cañon europeo. Seis puertas dan paso al exterior de su recinto, entre las que se distinguen por su gran concurrencia la llamada del *Pariam*, que dá mas próximo paso al puente. Sus calles son rectas y espaciosas, con anchas aceras y buen alumbrado. Las casas, edificadas en forma rectangular ó cuadrada, no tienen mas que un piso sobre los bajos, que son de piedra sillería, en los que no se habita por la humedad de la tierra y estar destinados para cuadras, almacenes y algibes; algunos sin embargo, aunque en pequeño número, tienen tiendas; los altos, contruidos de madera cubierta de argamasa, tienen un corredor saliente ó galería exterior, en cuyas ventanas hay persianas y bastidores corredizos cubiertos de conchas transparentes en vez de cristales, que oscurecen un poco el interior de los aposentos, pero los defienden de los reflejos del sol. Dos plazas tiene esta ciudad; la de armas, y la llamada de la *Fuerza*. Decora uno de los lados de la primera la catedral, edificio sólido y de regular arquitectura; á su costado derecho las casas consistoriales, de bella apariencia, y á su frente el palacio de la Capitanía General, de formas pesadas y estilo no muy correcto. Tiene Manila otros buenos edificios, entre los que se distingue por su airosa fachada y arquitectura de mucho gusto, el que fue convento de los jesuitas, y la elegante y graciosa Aduana nueva, de construcción moderna, edificio espacioso, elevado, y de formas ligeras. Mas al referir los edificios de esta capital, no podemos pasar en silencio el convento y templo de los religiosos agustinos calzados: fue su fábrica comenzada en 1599; su maestro Fray Antonio de Herrera, que se dice fue

10 de abril de 1842.

## ESPAÑA PINTORESCA.



hijo natural del célebre é inmortal príncipe de los arquitectos españoles, y á quien un lance de honor en España le obligó á partir á aquellas remotas rejiones. Son sus cimientos y altos arcos de su iglesia de magníficas bóvedas de sillería, primorosamente trabajados; y tan sólidos, que á pesar de los horribles temblores que le han sucedido, no ha hecho aun el menor resentimiento.

Manila carece de teatros públicos por falta de actores españoles que inspiren los sentimientos de la representación, pues no puede darse aquel nombre con propiedad á un espacioso camarín de cañas y nipa, donde hace dos años se representan con alguna regularidad por compañías del país, piezas de nuestro teatro antiguo y moderno; mas en cambio este pueblo, amante de las grandes reuniones y de los placeres del campo, disfruta ya de romerías parciales donde se goza de la alegría y franqueza natural del país; otras de las fiestas de los cercanos pueblos, á donde se transporta crecido número de los moradores de la capital y circanvecinos. Participan aquellas siempre de un carácter religioso, en que figuran músicas de los regimientos de Manila. Decoran sus calles con arcos de triunfo, pórticos y templos de ramaje y flores artificiales, que ofrecen el golpe de vista mas gracioso y pintoresco, iluminados por la noche con transparentes, multitud de vasos de colores y farolitos chinescos, concluyendo con fuegos artificiales, accesorio indispensable en todas sus fiestas. Despues de las ocupaciones del día, á medida que el sol se aproxima al horizonte, crece por grados la animación de esta capital y todos los variados carruajes, mueble allí de necesidad, salen y se dirijen al paseo de la Calzada, que ocupa gran parte del esterior de su

recinto, donde se cruzan, se siguen y vuelven á pasar con una rapidez extraordinaria.

Manila tiene una sociedad económica, otra de sanidad, una escuela náutica, una universidad y tres colegios para hombres: dos colegios y tres beaterios destinados á la enseñanza del bello sexo. Cuenta cuatro conventos de religiosos, uno de monjas, dos hospitales y once iglesias, comprendidas la catedral y las de los conventos referidos. Los temblores de tierra son en ella muy frecuentes, aunque rara vez ocasionan desastres. En el de 1824 los sacudimientos cuartearon algunos edificios, y entre ellos dos ojos del puente. El aspecto de esta ciudad, donde mora la mayor parte de los funcionarios y empleados del gobierno, es grave, y revela el carácter sério y compasado de los antiguos españoles sus fundadores. Mas si de aquí pasamos el puente y entramos en sus arrabales, divididos en 12 pueblos ó cuarteles, entre los que sobresale por su movimiento Binondo, Santa Cruz y Tondo: ¡qué contraste, qué aspecto tan diverso y animado no presenta esta segunda ciudad con sus barquillas de travesía ó cargadas de mercancías, que se cruzan y atropellan, con su multitud, que ajitándose por todos lados y en todos sentidos, colorean este animado cuadro tan interesante por la diversidad de los trajes y costumbres locales! Residencia de la mayoría de los comerciantes españoles y extranjeros, y de los chinos con sus variadas tiendas y talleres, es en fin la ciudad industrial y mercante, el centro de la actividad de los negocios. Los últimos, considerados en Filipinas como en Europa los judíos, son el objeto del ódio y animadversión general, por haberse apoderado exclusivamente del comercio. Es-

pulsados unas veces por las sublevaciones que han promovido, tolerados otras, han sido por fin consentidos por las autoridades, y puede decirse que en el día se encuentran exclusivamente apoderados del comercio al menudeo, olvidándose por aquellas que su tolerancia en el país fue decretada por el gobierno supremo á condicion que se dedicasen á la agricultura.

El rápido bosquejo que hemos trazado, dá á conocer la estension, riqueza é importancia de las Filipinas; manifiesta tambien que todo está allí en su infancia, y no cabe duda que bien regidas y administradas, permanecerán aun muchos años bajo la dependencia de España. Las Filipinas por su situacion geográfica, por la riqueza y variedad de sus producciones, por su numerosa poblacion, dulzura y flexibilidad de sus habitantes, son susceptibles de un engrandecimiento incalculable. Pueden llegar á rivalizar con la Habana si no á escederla; pero es indispensable que el gobierno supremo se ocupe algo mas de su administracion, y mire muy detenidamente la eleccion de altos funcionarios que allá envíe. Sin gobierno no puede haber prosperidad en ningun pais.

#### M. MAYO DE LA FUENTE.

*Tenemos á la vista los dos primeros discursos que en la cátedra de Historia universal establecida en el Liceo de Valencia, ha pronunciado el distinguido socio y profesor, el Sr. D. PEDRO SABATER: cuyos discursos ó lecciones envuelven tal profundidad de ideas, tal copia de erudicion y riqueza de estilo, que se aparta mucho del reducido círculo que hasta ahora se ha dado entre nosotros á esta clase de enseñanza, y revelan bien á las claras el esquisito gusto y meditación que debe emplear en esta obra concienzuda. Creemos por lo tanto hacer á nuestros lectores un delicado presente transcribiendo aquí uno de los trozos mas brillantes de la segunda leccion, que envuelve una pintura filosófica á par que poética de las cualidades distintivas del bello sexo.*

#### LA MUJER.

GRANDE y sublime es, señores, la pintura que nos hacen Milton y Buffon de los sentimientos que agitaron al primer hombre, cuando al salir del sueño en que Dios le habia hecho reposar, vió á su lado la mujer; empero, por grande y por sublime que sea esta pintura, quédase muy atrás de la realidad, si consideramos este acontecimiento, colocándonos en la posicion de nuestro primer padre.

Solo en el Paraiso Adán, y sin otro espectáculo que el de la naturaleza, á la par que se estasiaría su mente, y se agradería su vista con tan magnifico cuadro, debía sentir un vacío en su corazon, y conocer que no podian llenarle ni las flores de las campiñas, ni el murmullo de las fuentes, ni el tronido de las tempestades.

Nosotros que nos acostumbramos á mirar al bello sexo desde que nacemos; nosotros que en los primeros años de nuestra vida asistimos á sus juegos y diversiones; nosotros que las primeras veces que abrimos nuestros labios los abrimos ya para ajar esa belleza dominadora del universo, no podemos comprender profundamente el grupo de seductoras sensaciones que debia apoderarse del hombre, cuando entreabriendo sus ojos señolientos encontró á su compañera. Y sin embargo de los numerosos precedentes que nos impiden admirar cual corresponde á ese ser destinado á formar nuestra ventura, ¿quién es capaz de describir lo que sentimos, cuando arribados á la época de las pasiones, logramos estrechar entre nuestras manos la de una jóven de nuestra edad?... Las violentas escudidas de nuestro corazon en aquellos momentos; la deliciosa espansion de todo nuestro ser pasados algunos instantes; la vida y el calor que adquiere nuestra existencia; el fuego que brilla en nuestros ojos; el temblor que se apodera de nuestras carnes; el nuevo mundo de felicidad y de gloria que brilla entonces á nuestra vista, son, señores, sentimientos inesplicables, indefinibles, que no tienen palabras en ninguna lengua, y que solo pueden ser comparados á aquella bienaventuranza ideal con que concibe la mente humana la bienaventuranza de los cielos.

Y con razon y justicia produce en nosotros tan maravilloso efecto la mujer. Formada á la semejanza del varon, asi como éste lo fue á la de su criador, sobrepújale en hermosura por la mayor elegancia de sus formas; aventájale en delicadeza por la mayor suavidad de sus carnes, y eclipsale en hidalguía por la mayor ternura de sus miradas. Fornido y nervudo el brazo del hombre, anuncia con su fortaleza que ha sido destinado por el cielo para abrazar las armas, despojar los montes, cruzar los mares, y arrebatarle sus secretos á la tierra. Suave y torneado el brazo de la mujer, publica con su blandura y su belleza que ha sido destinado para ceñidor de amores, para sosten de la niñez, para bálsamo de las heridas y consuelo de los desgraciados. Poblado de vello y poco saliente el pecho del primero, parece á un escudo colocado por la naturaleza para servir de guarda al corazon, mientras que abultado y hermosísimo el segundo, osténtase como la fuente de la vida y el depósito de los cariños. ¿Y qué diremos, señores, de los ojos? Nunca los de la mujer aterran con miradas coléricas, como los de los hombres; jamás aquellas pupilas voladoras espresan perfectamente una pasion como no perteneciera á las pasiones celestiales, en que nos sobrepujan de gran distancia. Ofended á una matrona en lo mas vivo de su honor, y veréisla llorar desesperada, y contestar á vuestros insultos con suspiros, hasta que el despecho y su natural orgullo le dictan otra venganza. Ofended en iguales circunstancias á un varon, y el fuego de sus ojos, el resacaamiento de sus labios y el retemblar de sus miembros, os dirán con mudas voces que está sediento de vuestra sangre. No son estas las únicas ventajas con que vence al hombre la mujer; existen otras muchas que la colocan en una altura, de donde es dificilísimo derribarla. Ella, por ejemplo, crea la sociedad, porque domestica al varon, y sirve de base á la familia; crea la patria, porque se apega al suelo en donde nace, ama hasta las piedras que pisó en su infancia, y no tiene bastante audacia para abandonar á sus padres ancianos y moribundos, ni á sus hermanos pequeñuelos, á manera que lo verifica el hombre llevado de su ambicion y su codicia.

Y sin embargo de tan altas prendas, á pesar de ser la mujer una especie de ángel descendido del cielo, el cielo la ha destinado para víctima del hombre; del hombre que la conduce al sacrificio sin tener compasion de su belleza; del hombre que la convierte en esclava suya; del hombre, en fin, que raras veces se acerca á ella sin mancharla.

Con efecto, señores, para conocer á fondo hasta qué punto es destinado el sexo débil para víctima del sexo fuerte, no hay sino fijar la consideracion en las tres épocas en que puede dividirse la vida de la mujer. Fijémosla, y verémos para agradarnos; la segunda en ajarse para conservarnos; la tercera en levantar las manos al cielo para que nos haga venturosos. Se embellece para agradarnos en su juventud, porque solo ambiciona nuestro amor; se aja para conservarnos en su virilidad porque nos amamanta con sus pechos, destruyendo su hermosura; y levanta las manos á los cielos en su vejez, porque naturalmente religiosa la mujer, dedica los últimos años de su vida á rogar por sus padres y por sus hijos, por los huérfanos y por los desventurados. Dada esta idea general de la persona que ha destinado el Criador para acompañar al hombre en su carrera, anudemos la narracion que quedó pendiente en la otra noche, y volvamos al exámen de las pasiones.

Profundamente racionó Madame Stael, cuando hablándonos en una de sus obras del amor, nos dijo que esta pasion era un episodio de la vida del hombre, y la vida completa de la mujer. El bello sexo, señores, ha sido arrojado á la tierra para personificar al amor; el orgullo, la vanidad y las demas pasiones que dominan en su corazon, están subordinadas á esta, que es su todo. Cumpliendo con su apacible destino, la mujer ama cuando niña á sus juguetes con mucho mas cariño que nosotros; ama cuando jóven á sus amantes con mucha mas violencia que nosotros; ama cuando madre á sus hijos con fuego mas ardiente que nosotros, y siempre, por último, pero en particular en su ancianidad, ama á sus ángeles y á sus dioses con fé mas pura y con mayor vehemencia que los hombres.

No por eso se crea que el alma de la mujer se halla exenta de otras pasiones; despedázala á menudo, como hemos anunciado, pero subordinadas al amor, el orgullo y la vanidad. La primera de estas, segun el célebre dicho de una escritora francesa, es el remedio que ha colocado Dios en su pecho para sufrir las triciones de los hombres: la mujer, dice Madama Genlis, raras veces olvidaría sin el orgullo que la domina; mas este sentimiento es una de sus armas defensivas, y la causa principal de que no se vea á todas horas pisoteada por los hombres. Hemos citado á esta escritora, porque convencidos de que el corazon del bello sexo es una arca misteriosa que oculta muchos secretos que se escapan á nuestra vista, queremos recurrir á sus mismas confesiones para revelarlos.

Respecto á las demas pasiones que agitan á la mujer, ¿quién desconoce que son hijas del amor? Ella es capaz de todo cuanto ama; es una leona que todo lo despedazará si asi conviene á sus amores; es un Job que todo lo sufrirá con resignacion si asi lo exige su cariño. Conducidla á los tormentos mas atroces, y escupirá su misma lengua en el rostro de sus verdugos, para no descubrir entre los dolores á su amado; decidla que es forzoso cometer un crimen para ceñir las sienes de un hijo suyo con una corona; y mandará matar á Británico como Agripina, para asegurar á su hijo, el discípulo de Séneca, en el imperio del universo.

No han faltado entre la multitud de sábios y filósofos que se han propuesto examinar la condicion humana; no han faltado, señores, algunos que mal avenidos con el sexo hermoso ó escasos de comprension, le hayan atribuido á esta mitad preciosa de nuestra existencia el torpe vicio de la voluptuosidad y el sensualismo. Sin opinar nosotros como Lutero que defendia públicamente que las pasiones sensuales habian sido establecidas por Dios con fuerza mayor que la que habia dado á sus mandamientos, no dejaremos

de vindicar á la mujer de esta calumnia, comparando su carnalidad con la de los hombres.

El bello sexo, señores, toma el tipo de sus costumbres, de las costumbres que ostenta el sexo fuerte. La perversion de la moral y el desenfreno de las pasiones, ha sido en todos tiempos el resultado forzoso de una multitud de circunstancias á que no ha concurrido la mujer. Hija la corrupcion de Grecia, por ejemplo, de la filosofia de Epicuro, en los griegos reconocia su causa que la estudiaban y no en las vilipendiadas matronas de aquella nacion: remedo y contagio la corrupcion romana de la de Atenas por los jóvenes romanos que frecuentaban aquella ciudad, habia sido apadrinada y difundida. Las mujeres, repito, toman el modelo de sus costumbres, de las costumbres de los hombres, y agena es la culpa si llega á pervertirse el bello sexo. Cuando el digno descendiente de Calígula, deseoso de cortar de raiz el desenfreno de las matronas que se entregaban á sus esclavos, dictó aquella ley que las condenaba á la esclavitud, ya habia dictado Augusto, pero en vano, la famosa Papia Popea que invitaba á los ciudadanos al matrimonio que aborrecian; cuando la obscena Mesalina pasaba las noches en los lupanares de Roma, ya habia manchado César el lecho del imperio durmiendo en traje de mujer con el monarca de Bithinia.

Ademas de esto, señores, es tan falso y calumnioso que la mujer sobrepaja en sensualismo el sexo fuerte, como cierto que el sexo débil queda fuera de circulo, y abandonado cuando la corrupcion llega á su extremo. Rival de Dios en su orgullo la mente humana, como dijimos la otra noche, empéñase cuando se corrompe y estravia en contrariar á la naturaleza, y fuerza y atormenta á la materia para arrancarle placeres desusados. En las épocas principalmente en que el hombre llega á olvidarse de Dios, en aquellas épocas en que triunfa el ateismo de la religion, suele ser muy comun la demencia de nuestra alma, y casi seguro el desprecio de las leyes naturales. Cuando irritado el Señor determinó derramar la copa de sus venganzas sobre los pueblos de Sodoma y de Gomorra, aquellos pueblos que, segun nos dicen los libros santos, habian desconocido al Omnipotente, desconocieron tambien á la mujer; cuando olvidada en Grecia la filosofia de Pitágoras y Platon, fue sustituida por las dudas del pirronismo, aquella Atenas que desconoció á los cielos, desconoció tambien á la mujer; cuando estinguida la ardiente fé de la república romana convirtieron los ciudadanos los antiguos templos en teatro de orjías y sacrilegios, aquellos hombres que habian desconocido la influencia de sus Dioses, desconocieron tambien á la mujer. ¡Sublime y venturoso destino, señores, el del bello sexo; vivir á la par con Dios en el corazon de los hombres, y desaparecer con él cuando los hombres se corrompen!

PEDRO SABATER.

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



EL GRAN CARDENAL DE ESPAÑA.

**L**A vida y memorables acciones del gran cardenal de España D. PEDRO GONZALEZ DE MENDOZA es una de las páginas ilustres que deben consultarse en nuestra historia nacional. Como gran político é influyente, durante el reinado de los Reyes Católicos, y por cuya mano pasaron casi todos los negocios de algun interés é importancia, está su historia enlazada con la de la monarquía; y como hombre benéfico y religioso, numerosos monumentos y piadosas fundaciones atestiguan en mil partes la grandeza de su alma y su genio emprendedor. Llamado por antonomasia el *Gran cardenal de España*, fue respetado y hasta temido, aun de los mismos monarcas; y sus inmensas riquezas, numerosas dignidades y bien merecido prestigio, le colocaron en los puestos más brillantes y eminentes; tanto, que Pedro Martin de Angleira le llama á cada paso *tercero rey de España*.

A los 24 años, ya tuvo en la corte de D. Juan II autoridad y valimiento; pasados dos, fue obispo de Calahorra

y Santo Domingo de la Calzada; mas adelante de Sigüenza; abad de Valladolid; luego cardenal; canciller mayor de Castilla; abad cameral de Fiescamp, en Normandía; administrador del obispado de Osma; abad de Moreruela, y por último arzobispo de Toledo y primado de las Españas. Nadie, es verdad, poseyó como él tantas dignidades; pero tambien es cierto que pocos le igualaron en los esclarecidos servicios que prestó á la iglesia y al Estado; y si lo es tambien que como hombre particular tuvo sus debilidades y flaquezas, como hombre público fué de carácter firme, de valor y de energia en las situaciones críticas y lances apurados, cuyo desenlace fue confiado á su destreza y política.

En la villa de Guadalajara, solar de una de las mas ilustres familias, nació D. Pedro Gonzalez de Mendoza el 1428, cuyos padres fueron D. Pedro, señor de la casa de Mendoza, de Hita y de Buitrago, y Doña Catalina Figueroa, hija del maestre de Santiago D. Lorenzo Suarez de Figue-

roa. Pasados sus estudios en Salamanca, por el gran valimiento de su hermano el marqués de Santillana, y duque del Infantado, vino el 1452 á la Corte á servir en la capilla de D. Juan II, donde permaneció hasta que fué á residir sus iglesias de Calahorra y Santo Domingo, para las que fué presentado por el monarca, que hacia el mayor aprecio de su instruccion y talentos; pero los negocios del estado le llamaron bien pronto cerca de la persona de Enrique IV, para ajustar las diferencias que habia en Cataluña de resultados de la muerte del desgraciado príncipe de Viana. Mayor fue aun el servicio que hizo D. Pedro á D. Enrique pasado un poco tiempo, avisándole con anticipacion de la traicion que contra su persona querian cometer, asegurándose de ella varios señores de Castilla, celosos de el maestre de Santiago y conde de Ledesma, D. Beltran de la Cueva. La sola presencia del cardenal en esta ocasion contuvo la audacia de aquellos magnates, y los hizo retirarse corridos y avergonzados, pero no arrepentidos, pues en Avila alzaron pendones por el infante D. Alonso, y en una farsa abominable y en público cadalso, degradaron á D. Enrique y le despojaron de las insignias reales, cometiendo este atentado en un maniquí que le representaba; pero en la ejecucion de este horroroso atentado puede gloriarse la ilustre casa de Mendoza y sus sucesores los duques del Infantado, que entre tantos grandes, títulos y prelados que allí se encontraron, ninguno de esa familia contribuyó á aquel crimen, antes bien todos se aunaron para defender á su lejítimo dueño, y solo el marqués de Santillana acudió con 700 lanzas y mil y tantos peones.

Medio arregladas estas diferencias, otro negocio mas árduo puso á prueba al cardenal y sus parciales. Tal fué el casamiento de la infanta Doña Isabel, hermana del rey, y sus derechos á la sucesion de la corona. En un principio, celoso el prelado de la honra de su rey, de quien se decia no ser hija la princesa Doña Juana, llamada vulgarmente la Beltraneja, estuvo siempre de parte de esta señora, para que se la declarase por sucesora de estos reinos; pero con todo, estorbó la violencia que se quería cometer con Doña Isabel, haciéndola casar con D. Pedro Giron, maestre de Calatrava. Todo esto llenaba la España de disturbios y parcialidades, que siguieron con mas fuerza despues de la batalla de Olmedo y muerte del príncipe D. Alonso. Con motivo de esto, anduvieron mas vivos los conciertos y los partidarios de Doña Isabel; pudieron conseguir por el año 1468, cerca de la venta de los toros de Guisando, fuese jurada esta princesa por legítima sucesora de D. Enrique, en lo cual ni tuvo parte el cardenal ni su familia, por estar creidos que Doña Juana era hija legítima, y por consiguiente con mejor derecho; pero esta señora se dió luego tanta prisa á desengañarlos, que no pudieron menos de mudar de parecer, y ayudar en un todo para la quietud de estos reinos á Doña Isabel, y á el que era ya su esposo el príncipe D. Fernando, primogénito de Aragon y de Sicilia; y así es que pesaroso el rey de que su hermana hubiese sido jurada, trató de prenderla; pero todo lo estorbó el cardenal Mendoza, y habló con entereza al monarca, persuadiéndole que en las próximas Cortes de Segovia ratificase su declaracion y nombramiento; lo cual se verificó, y todo quedó arreglado; tanto que á la muerte de D. Enrique, que acaeció el 1474, le sucedieron sin obstáculo alguno en las coronas de Castilla y Leon los príncipes D. Fernando y Doña Isabel.

Pero las injustas pretensiones del rey de Portugal, casado con Doña Juana, volvieron á poco á encender una guerra desastrosa; á pesar de los esfuerzos del Cardenal en apaciguar á aquel monarca obcecado, que encontró su derrota y desengaño en la desgraciada jornada de Toro, cuyo éxito feliz, para los Reyes Católicos, se debió en mucha par-

te á D. Pedro, ya porque influyó para que no se diesen las tréguas que el portugués pedía, ya tambien por los numerosos auxilios de gente y dinero que prestaron en esa guerra, tanto el Cardenal, como toda su familia; pero no pudo permitir su compasivo corazon que fuesen muertos gran porcion de prisioneros, que los castellanos querian inmolar en desagravio de las victimas que perecieron en la accion de Aljubarrota; antes por el contrario, inclinó el ánimo del rey para que libres y con seguridad pudiesen volverse á su reino, accion heroica que ensalzó como se merecia Hernando del Pulgar.

Fue luego despues encargado el cardenal de componer las diferencias con el rey de Francia sobre los condados de Cerdania y Rosellon, y á muy poco en las Cortes de Toledo, consiguió la rebaja y exámen de las muchas mercedes que habia espedido D. Enrique, y estos y otros servicios importantes le merecieron ser nombrado para la mitra de Toledo, que vacó el 1482 por muerte de D. Alonso Carrillo, en cuya dignidad le reemplazó, reteniendo al propio tiempo las abadías de Valladolid, S. Zoil y Moreruela, que valian entonces mas de 50.000 ducados.

Cuanto mas se acrecentaron su dignidad y riquezas, tanto mayores fueron los méritos que contrajo para con los Reyes Católicos, empleando sus cuantiosas rentas en las guerras contra los moros y en la conquista del reino de Granada, único baluarte que aquellos poseian en toda la Península. Sería prolijo enumerar paso á paso las acciones y encuentros que tuvieron lugar durante aquella jornada; baste decir que el Cardenal y sus gentes, en union con el duque del Infantado, sus parientes y vasallos, tuvieron una gran parte en todos los triunfos que sucesivamente se consiguieron, y que al fin tuvieron por glorioso resultado la ocupacion de Granada, que se efectuó el 2 de enero de 1492, entrando el Cardenal en la Alhambra, y enarbolando en una de sus torres la cruz patriarcal y el estandarte de Castilla, y como legado á latera del Papa Alejandro VI, erigió en esa ciudad una iglesia metropolitana, dándola por sufragáneas las de Málaga, Guadix, y Almería, en cuyo recobro habia servido de mucho el Cardenal, así como en las fortalezas de Canbnil y Alhabar, Loja y Baza, y esta fué agregada á su dignidad arzobispal, en la que aun permanece.

Fuó muy célebre este año 1492, ya por la toma citada de Granada, ya tambien por la espulsion general que se decretó, á instancia y persuasion del Cardenal, de todos los judíos de España el 30 de mayo, que salieron de este reino en número de 400.000. Asimismo se dió en él principio al descubrimiento de las Indias Occidentales por el inmortal Colon; pero lo que tiene mas relacion con el arzobispo es, que en este año colocó la última piedra del gran colegio mayor de Santa Cruz de Valladolid, cuyos cimientos se habian echado el 1480; obra suntuosa, que está por todos lados demostrando la grandeza de su fundador, mucho mas si se atiende á la rica dotacion que le adjudicó. Esta institucion sola bastaba para inmortalizar al Cardenal, aunque á ella no se añadiese la del hospital de Santa Cruz, para los espósitos en Toledo, cuya ereccion dejó arreglada tan solo, y que se llevó á cabo despues de su muerte por sus albaceas con los cuantiosos bienes de su opulentísima herencia.

Al año siguiente 1494, conociendo el Cardenal que su fin no estaba lejano, se retiró á Toledo, y despues de dar allí ciertas providencias, y tener el gusto de concluir de todo punto su magnífica catedral, que hacia 267 años que se habia puesto su primera piedra, se retiró á Guadalupe á disponer las cosas de su alma. Allí fué visitado de los reyes, que diariamente le comunicaban todos sus negocios. Otorgó su testamento por facultades apostólicas, que para ello tenía, dejando por principal albacea á la Reina Católica, á su so-

brino D. Diego Hurtado de Mendoza, arzobispo de Sevilla, á al canónigo D. Juan de Leon, su familiar y mayordomo, y á Fr. Francisco Jimenez de Cisneros, que luego le sucedió en la prelación de Toledo. Ya próximo á su fin, aconsejó á sus soberanos lo que creyó mejor para el bien de la religión y del estado, y en presencia de los mismos exhaló el último suspiro el domingo 14 de enero de 1497, en el magnífico palacio que había labrado su hermano el duque del Infantado.

Yace sepultado, según su postrimera voluntad, en la capilla mayor de la catedral de Toledo, en una bonita urna colocada en el muro de la izquierda, obra todo del famoso Alonso Cobarrubias; y solo el cardenal Mendoza pudo obtener esta prerrogativa, después de las personas reales, que en la misma capilla yacen sepultadas.

Fué este prelado de gentil disposición y presencia, aunque autorizada y venerable; de claro entendimiento, madurez y prudencia en los negocios. Amoroso y afable con todos, fué universalmente querido, con especialidad de su familia y séquito, que fue lucido y numeroso. Dejó en su catedral numerosas fundaciones, y mandó con especialidad que su guion arzobispal, que se había enarbolado el primero en las torres de la Alhambra, fuese llevado en las procesiones, como aun se conserva. En Sto. Domingo de la Calzada, Calahorra, Sigüenza, Valladolid, Sevilla y Guadalajara, subsisten aun innumerables recuerdos de su generosidad. En Roma reedificó la iglesia y hospital de Santa Cruz, *in Ierusalem*, y mientras esa obra, se encontró la inscripción que los judíos pusieron en la Cruz del Redentor, suceso que aumentó mas y mas la devoción particular que siempre tuvo á este símbolo de nuestra redención, y que se manifiesta en cuantos monumentos hizo construir su religiosa piedad.

Pero este hombre memorable tuvo sus debilidades y flaquezas, de las que fueron resultas dos hijos que dejó legítimados, para que le sucediesen en sus bienes patrimoniales, habidos de Doña Mencía de Lemus, dama que fue de Doña Juana, esposa de Enrique IV; y aunque el negocio se manejó con el posible recato, no ha habido cosa mas pública y sabida. El hijo mayor fue D. Rodrigo de Vibar y Mendoza, Señor del Cid, y primer marqués del Zenete, que casó en primeras nupcias con Doña Leonor de la Cerda, hija única del duque de Medinaceli, y en terceras con Doña María Fonseca, hija del primer conde de Oropesa. Fué hombre valeroso, y especialmente en la campaña de Granada recibió por su heroísmo muchas mercedes de los Católicos Reyes. Falleció el 1523, y yace sepultado en el convento de dominicos de Valencia.

El segundo hijo del cardenal fué D. Diego Hurtado de Mendoza, conde de Almenara y de Melito, príncipe de Trancabala, que se distinguió con especialidad en las guerras de Nápoles, y de él descienden los duques de Pastrana, condes de Galbez, Chinchon, Conventina y otros que seria ocioso enumerar.

También se dice de otro hijo que tuvo el cardenal, de Doña Inés Tobar, hija de Juan de Tobar, señor de Caracena, y rico home de Enrique IV. Se llamó D. Juan Hurtado de Mendoza, cuyo hijo fué D. Diego Hurtado, que se marchó á Francia por haber tomado partido en las guerras de los comuneros. Casó en aquel reino, donde se fijó su descendencia, que poseyó el señorío de Manebille y otra porcion de títulos y rentas por merced del rey Francisco I.

Concluyamos por último este artículo, diciendo del cardenal Mendoza lo mismo que Bolinbroke respondió respecto á las debilidades del célebre Bacon. "Fue tan grande su talento y tan luminosas sus obras, que hacen olvidar sus deslices, mucho mas, cuando la última página de su

vida reparó superabundantemente los yerros y debilidades de la primera.

N. MAGAN.

## POESÍA (1).

### LA GLORIA DEL POETA.

Dichoso yo, si la celeste llama  
De ardiente poesía,  
Bajase á mí, que sin cesar la imploro.  
Mil veces en la noche sosegada  
Mientras vierte el rocío su tesoro  
Al resplandor de la argentada luna,  
Y al volver de la aurora;  
Y en la siesta abrasada,  
Entre el frinar del ruiseñor amante,  
Bajo frondosos tilos reclinado,  
Con éxtasis sonante  
Su benéfico númer he invocado.

¡Poesía! alto don que el alma enciende,  
Del mundo por los ámbitos que gira  
Su inextinguible fuego propagando!  
Mi inquieta mente es tica te admira,  
Sin comprender dudosa  
Entre confusas nieblas vacilando,  
Si eres hija de Dios y en su morada  
Entre aromas suavísimas, sonaste  
Por las arpas de arcángeles templada.  
Con tu mágico halago,  
Se embebeció mi ardiente fantasía,  
Y mil veces, altivo,  
Osé invocar tu inspiración sublime;  
Y otras, con ceño esquivo,  
Por remotas edades recorriendo  
De tus augustos hijos la memoria,  
Solté aterrado mi impotente lira,  
Tu influjo maldiciendo,  
Que solo llanto y orfandad derrama,  
Al que al aplauso de tu gloria aspira  
Y entre el torrente de tu luz se inflama.

Trasponiendo los mares  
Los cisnes de la Tracia peregrinos,  
El pan de la miseria mendigarón  
Con cánticos divinos  
Que en los llanos del Asia resonaron;  
Homero, el grande Homero  
La noche de los siglos ilumina  
Al resplandor de la incendiada Troya.  
Con calva frente y ademán severo  
Aun admiramos al cantor de Aquiles,  
Mientras le oímos demandar con pena,  
Sustento y vista, por la Jonia ingrata,  
En el dolor de Priamo y de Elena.

Por donde quiera que la vista tiendo,  
El rayo de tu aliento emponzoñado  
Víctimas solo al infortunio ofrece.

(1) Los lectores del Semanario habrán tenido ocasion de observar nuestra parsimonia en la insercion de composiciones poéticas, y el celo con que hemos procurado ofrecerles muchas (entonces inéditas), de los Señores Zorrilla, Bermudez de Castro, Gil, Romero, Tassara, Rubi, y otros pocos jóvenes honor de la moderna lira española. Hoy debemos añadir á aquellos el del Sr. Grijalva, autor de la siguiente oda, que tal apellidamos, y de las mas aventajadas en su género; esta bella composición, que por sí sola bastará á merecer á su joven cantor el título de poeta, tan prodigado hoy con menos justicia.

## A Ovidio desterrado

Vemos entre los sármatas feroces;  
Dante, en Verona con igual estrella;  
Y Petrarca infeliz, llorando á solas,  
Lejos los tres de su nativo suelo,  
Con sed de gloria, demandando en vano  
A su patria feliz calma y consuelo.

Milton, sin ver el día  
En su estro ardiente y su laud divino,  
Siendo el sarcasmo de Bretaña impía,  
Halló la luz que le negó el destino.  
Del Tasso amante, el corazón de fuego,  
De su pasión en la eclipsada aureola  
Siente apagar su malograda llama,  
Y en lóbregas prisiones  
Busca la tumba con mirada inquieta,  
Mientras Ferrara, que su triunfo aclama,  
Ciñe la sien del inmortal poeta.

¡Y otros así también! ¿Y España acaso?..  
¡Oh mi suelo adorado!  
¡También ingrato con tus hijos fuiste!...  
Tu nombre respetado,  
La redondez del globo recorriendo,  
De un mundo al otro mundo eternizaste  
Al son del parche y militar estruendo.  
Derrotadas naciones  
A tu carro imperial uncidas viste:  
¡Y á los que gloria y esplendor te dieron  
Ensalzando tu fama,  
Y al genio enaltecido  
Que el blando Henares con orgullo aclama,  
Con desden criminal diste al olvido!

¿Será que el fuego ardiente  
Que el vivo ardor de inspiración envía,  
Busca la planta que ostentó lozana  
Mas pompa y gallardía,  
Porque, tronchada al golpe de su rayo,  
Ante sus aras en incienso suba,  
Del viento acariciada,  
Por la inocencia y el amor llevada?  
¿Será que, el santo fuego,  
Que de las aras del olimpo llega,  
Con llanto cobra y desventura solo  
La eterna llama que al mortal entrega?  
¿Acaso silenciosa  
Entre perfumes oscilante gire,  
Con falso hechizo y engañoso halago  
Trocando el bien del que su encanto aspire?  
Mas no, tú eres divina,  
Tu esencia pura al corazón halaga,  
Y entre entusiasmo y gloria  
Jamás tu eterno resplandor se apaga.  
Tú al que lloró oprimido  
En el tumulto ó soledad, sus penas  
Con invisible halago consolaste;  
Y á Cervantes y Homero,  
Y á Ovidio y Dante, en el destierro odiado,  
Las armónicas arpas les templaste.  
Tú al que inspirado llora  
Su eterna noche y soledad consuelas  
Al luminar de tu brillante aurora.

Tú sola le defiendes  
Del desengaño y la opresión tirana.  
¡Tú, en sus vigiliás eternal amiga!

Ni el loco aplauso y la lisonja vana  
Que el mundo le prodiga,  
El vate ansioso en conquistar se afana.  
Cual cisne solitario, en rauda vuelo,  
Va con su amante musa,  
Y entre las ruinas de altos obeliscos  
Su dolo al mundo y su impiedad le acusa.  
A su despecho, en cántico sublime,  
Del númer inspirado,  
Castiga el vicio y la ambición retrata:  
Pinta á la esposa que ultrajada gime,  
Al moribundo anciano en su agonía,  
A la infeliz amante  
Que entre celosa sinrazón porfia,  
Y odio y amor en su delirio iguala;  
Canta la mariposa, el sol brillante,  
La luna, el mar, el soto, el viento, el ave;  
Que, en el festón de sus brillantes dones,  
Con tintas y cambiantes, sombra y gala,  
Entre angustia y pesares,  
Espléndida natura le regala  
Al melodioso son de sus cantares.

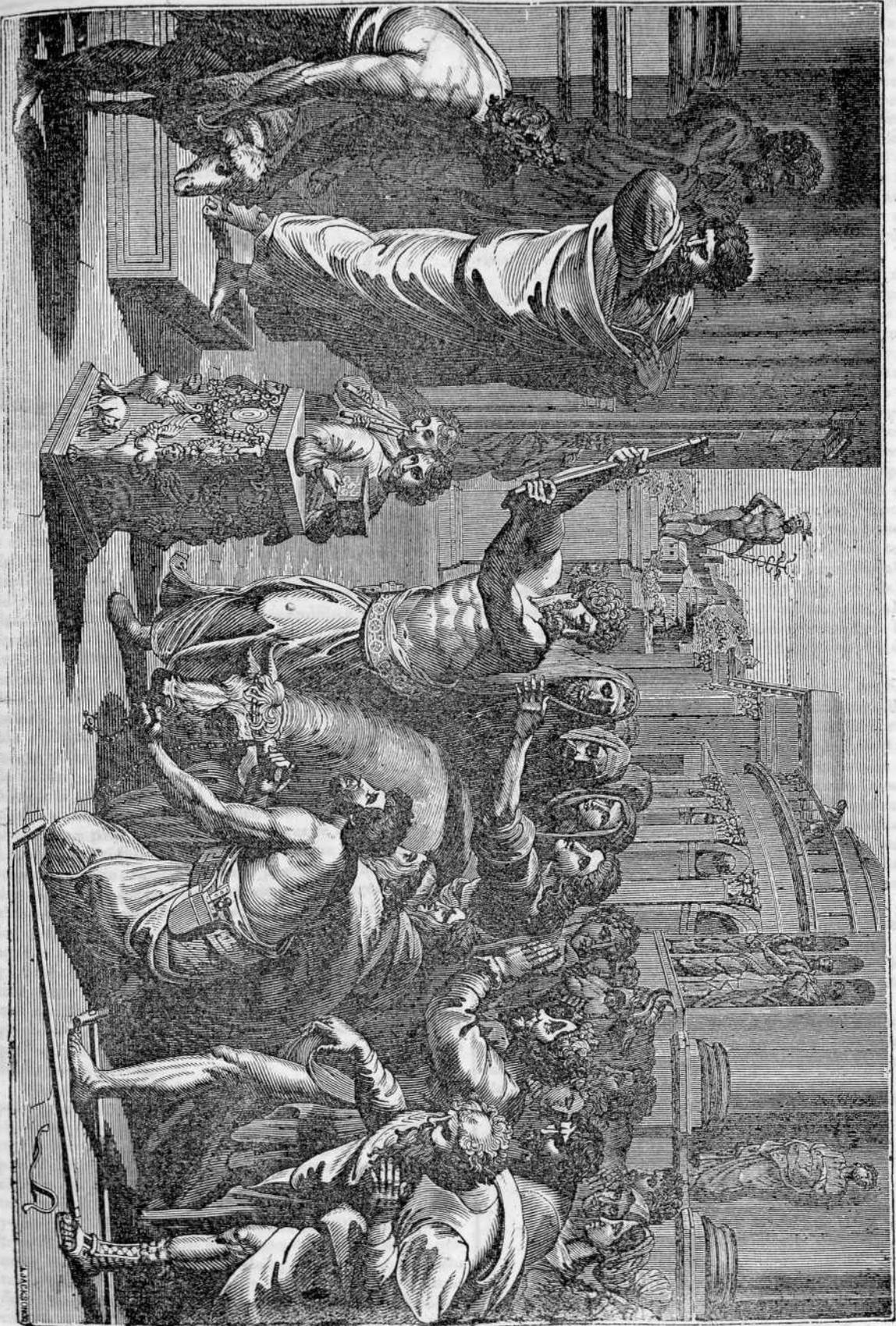
Con sed de libertad ardiendo en ira  
Y en alas de su gloria,  
Con patriótica trompa, el gran Tirteo,  
Llevó alacedemon á la victoria.  
Aun su furor previene,  
Con voz tonante, el indignado Alceo,  
Contra el déspota audaz de Mitilene.  
Por donde quiera el vate entusiasmado  
Demanda al mundo sus heroicos hechos,  
Y en alas de su genio remontado  
Por inclitas bazañas,  
Recorre los anales, las historias,  
Las cumbres y desiertos,  
Y en su veloz corrida  
Hasta en la paz de los sepulcros yertos  
La gloria ensalza del que el mundo olvida.

Los dioses que adoraron  
Las antiguas ciudades de la Grecia,  
La palabra del vate eternizaron;  
Y Smirna, muerto idolatró á su Homero.  
Mas no la vana pompa  
Del sacerdocio en su esplendor primera,  
No el cantar cual profeta  
Su armónico laud divinizando,  
Con doble halago enagenó al poeta;  
Ni del renombre que hallará en la fama  
El giro incierto en soledad le inquieta.  
El fuego, el fuego santo,  
Que arde en su sien, comunicarse ansía  
En el raudal de su inspirado canto.  
Su esencia es la armonía.  
Cual águila caudal, en la alta roca  
El sol y el torbellino desdeñando  
Solitario se eleva,  
Y, el vuelo remontando,  
Suelta la voz, en himnos de victoria  
De la inmensa natura  
Dando el aplauso, entre el incienso y gloria  
Que su inspirado númer le asegura.

JOSE DE GRIJALEA.

Se suscribe al Semanario en las librerías de la *Viuda de Jordan é Hijos*, calle de Carretas, y de la *Viuda de Piz*, calle Mayor frente á las gradas. Precio 4 rs. al mes, 20 por seis meses, y 36 por un año. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos con el aumento de porte.

En las mismas librerías se venden juntos ó separados los seis tomos anteriores de la colección desde 1836 á 1841 inclusive. Precio de cada tomo en Madrid 36 rs., y tomando toda la colección á 30. A las provincias se remitirán los pedidos que se hagan con el aumento de seis rs. por tomo del franqueo del porte.



LOS CARTONES DE RAFAEL.

EL SACRIFICIO EN ISTHRA.

LOS CARLOS DE HAVANA.

EN SU ESCUELA EN HAVANA.



## BELLAS ARTES.

## LOS CARTONES DE RAFAEL.

## NÚMERO III.

## EL SACRIFICIO EN LISTRA.

EL lisiado que S. Pablo curó en Listra, no había podido nunca mantenerse en pie, siendo cojo de nacimiento. Su conversión, según el texto sagrado, precedió á su cura milagrosa, refiriéndose que este cojo había estado oyendo predicar á S. Pablo, y que conociendo el apóstol la fé del tullido en sus ojos y semblante, le dijo en alta voz á presencia de todo el pueblo: "Levántate derecho sobre tus pies; y el cojo se levantó sobre sus pies y comenzó á andar." Esta evidencia, tan manifiesta de un poder sobrenatural, llenó de admiración á los espectadores, quienes no pudiendo dudar del milagro, prorumpieron en gritos de entusiasmo. "Que los dioses habían descendido á la tierra en forma de hombres." Esta admiración de los listranos no era, sin embargo, prueba de su conversión, ni convencimiento de las verdades evangélicas que les había predicado el apóstol, pues atribuyeron el milagro al poder sobrenatural de sus dioses fabulosos, y en vez de mirar á Pablo y Bernabé como enviados del Señor para dar testimonio de la ley de gracia, establecida por la resurrección de Cristo, creyeron que los dos apóstoles eran Júpiter y Mercurio, descendidos del cielo por capricho, para divertirse un rato entre los mortales. Los sacerdotes paganos se retiraron para consultar qué honores se habían de hacer á estas dos divinidades, y la resolución fue hacerlos un solemne sacrificio: inmediatamente procuraron bueyes y carneros, hicieron guirnaldas, y caminaron en regocijo á hacer el holocausto, según las ceremonias gentílicas. Informados los apóstoles de lo que pasaba, salieron corriendo hácia aquella gente ilusa, dándoles voces para que se detuvieran, y poniéndose en medio de ellos dijeron: "Varones, nosotros somos hombres mortales como vosotros: os predicamos un Dios soberano, Señor del cielo y de la tierra, á quien solo se deben hacer sacrificios;" y no cesaron hasta que los hicieron desistir de su intento. Este es el asunto del presente Cartón.

Rafael, cuya imaginación, aunque regulada por los preceptos del arte y una exactitud juiciosa, tenía una inclinación irresistible á lo pintoresco, se aprovechó del momento en que el sacrificador iba á dar el golpe á la víctima, para la composición de este hermosísimo cuadro. La humildad de los apóstoles está representada aquí en contraste con la vanidad de los flamines, en su devoción solemne y el ritual pomposo de la superstición gentílica. Los ministros inferiores, ocupados en el acto del sacrificio; la primera víctima con la cerviz doblada, sobre la que el hacha está á punto de caer; el carnero conducido hácia el lugar del holocausto, y los dos hermosos muchachos que offician en el altar, presentan en tan grande variación de carác-

AÑO VII.

ter, acción y costumbre, una combinación tan rica de materiales, que en manos de otro artista quizá hubiera producido una confusión que hubiese destruido el efecto; sin embargo, la unidad del asunto está completamente preservada en este cartón. Pablo y Bernabé están particularmente distinguidos por la nobleza de aspecto y expresión, llamando la primera atención del espectador, puestos en un lugar preeminente, y á una distancia considerable de la entusiasmada turba que venía acercándose, siendo el objeto primario de Rafael en todas sus obras, la más clara manifestación de la narración en que está fundado el asunto, apartándose algunas veces del hecho literal, para conseguir mejor el objeto de la explicación, pero sin perder de vista las circunstancias principales.

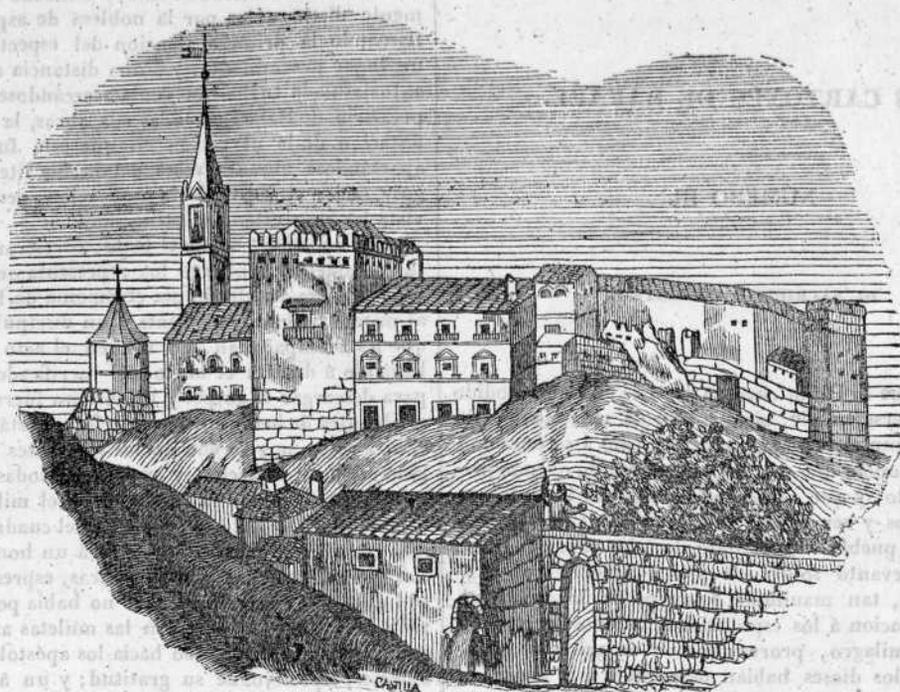
Los apóstoles, según el texto, corrieron hácia la multitud; Rafael sin embargo los representa quietos, y protestando contra aquella impía ceremonia de los gentiles; pero al mismo tiempo, representa á un discípulo de los muchos que les acompañaban, no solo en el acto de correr, mas llegando á detener el brazo del sacrificador, levantado ya para descargar el golpe: y la enérgica fuerza pintada en los semblantes de los ministros inferiores, está en contraste con el aire solemne y sereno de los sacerdotes principales, balanceando así la acción y reposo de todas las figuras. El asunto principal de la narración es el milagro, y por eso ha puesto Rafael al lado derecho del cuadro al cojo que ha sido curado: su figura representa á un hombre corpulento, con piernas musculosas y simétricas, espresando en su actitud que él es aquel tullido que no había podido en toda su vida mantenerse en pie, con las muletas arrojadas al suelo como inútiles, caminando hácia los apóstoles con los brazos abiertos, espresivos de su gratitud; y un anciano, al parecer persona de rango, le levanta la túnica, mostrando la pierna recientemente vivificada, y la verdad incontestable del milagro.

Los que han escrito sobre este cartón, dicen que S. Pablo está representado en el acto de rasgar sus vestiduras, lleno de horror al ver aquel iluso pueblo que iba á hacer el rito sacrilego; mas nosotros somos de opinión, que Rafael no intentó tal cosa, considerándola como incompatible con la dignidad apostólica, y que solo intentó espresar una emoción fuerte de desaprobación al exclamar: "Nosotros somos también hombres mortales;" mientras que Bernabé con las manos cruzadas, está dando gracias á Dios por la manifestación de su poder, en confirmar con aquel milagro la verdad del evangelio, que han sido mandados á promulgar entre los gentiles.

Nada hay en este cartón que llame la atención más fuertemente, que la hermosura de dos muchachos que offician al altar, uno tocando unas flautillas, á imitación de las usadas antiguamente, y al parecer semejante á un caramillo pastoril doble, y el otro llevando en la mano una caja de incienso; absortas las dos almas inocentes en sus respectivas ocupaciones, no parecen pensar ni en el milagro ni en los autores de él, sino solo en la parte que toman en aquella fiesta. Esto no es extraño al que sabe que Rafael ha sido el pintor más distinguido en delinear la inocencia infantil.

17 de abril de 1842.

## ESPAÑA PINTORESCA.



EL CASTILLO DE CABRA.

**P**UEBLOS hay en la Península, que, como dijo Ambrosio de Morales, "sin deber mención á pluma alguna, han logrado conservar entre sus ruinas la memoria de su nombre, como en venganza del silencio de los escritores." Otros por el contrario (y de este número es la villa de Cabra), aparecen frecuentemente en las crónicas y leyendas, sin embargo de no encontrarse por sus circunstancias y topografía en la línea de ciudades importantes, plazas ó fortalezas, de que cada gente ó cada conquistador debiera asegurar el dominio, si pretendía señorearse del resto del país. Así, pues, careciendo la antigua *Aegabro* de los griegos ó *Ygabro* de los latinos, de una fama y nombradía vulgar, excita mayor interés su oscura y enmarañada historia, y al tropezar con su nombre el investigador diligente, reflexiona y se detiene para estudiar los peregrinos sucesos de que hubo de ser teatro, y que á pesar suyo le salen al encuentro, y mueven y estimulan su curiosidad.

Asentada la villa en el corazón del país, que habitáran en otro tiempo los Turdulos Béticos, de quienes tantas y tales maravillas de saber y riquezas nos refieren Plinio y Estrabon, ocupa en la carta (arreglando el cómputo al meridiano de Tenerife) el grado 38 y 35 minutos de latitud austral, y el 12 con 16 de longitud. Debió su origen á aquel doctísimo y memorable pueblo: pobre al nacer, fue desde luego rica por la abundancia y dulzura de sus aguas, la frondosidad y número de sus arboledas, la belleza y excelencia de sus frutos, el perpétuo verdor de sus montañas, donde pastaban los célebres carneros *coraxos* y los estimables y corpulentos bueyes ó toros *escelsos*, cuya cria tanto elevó la fama de la Turdetania. Conquistada por los Focenses (segun es de creer), y colonizada por ellos despues de la

erección de Menaca y Ulysea y cuatro siglos antes de nuestra era, impusieronle nombre en su idioma nativo: nombre, que, á dicho de algunos, débese á la figura de los montes y collados que la circundan á manera de cabeza y patas de cabra, y simbolo, en que otros hubieron de representar á España. Sea como quiera, vino siglos despues á ser señoreada por los romanos, quienes la engrandecieron con magníficas obras, dos templos, dedicado el uno á Apolo, bajo el imperio de Augusto, y otro á la Fortuna, célebre en belleza arquitectónica, cuyos cimientos y primera traza, si hemos de creer á varios eruditos patricios, debiéronse á los griegos sus pobladores. De entrambos no subsisten hoy vestigios, ni tampoco del acueducto de cinco millas, por donde condujo á sus espensas el agua llamada Augusta, Marco Cornelio Novano Bebio Balbo, Flamiñ de la provincia Bética, y prefecto del colegio de los Ingenieros del Municipio Ygabrense. De este y de otros muchos beneficios dispensados al vecindario, de la piedad y grandeza con que hacian sus Duumvros las dedicaciones, cumplian votos las familias, ó encerraban en panteones y urnas los restos de sus mayores, nos hablan largamente varios mármoles é inscripciones geográficas, sepulcrales públicas y votivas, entre ellas dos importantísimas donde se dá á este pueblo el titulo de *Magnum Municipium*, dictado honroso, de que Barbesus, Snigilia y otras grandes ciudades son notorio ejemplo, y muy apreciable y raro en aquellos siglos.

No es menos ilustre Egabio por la antigüedad de su conversión, fijando la data el sabio Florez en tiempo de los apóstoles; lo cual autorizan la critica y la tradición, haciéndola teatro de la predicación de S. Pablo y de alguno de los siete apostólicos. Bajo la estirpe goda ¿cuántas y

cuántas glorias no hubo de adquirir esta diócesis representada por sus obispos en los concilios de Eliberi, de Toledo y de Sevilla? A fines del VII siglo uno de ellos, el piadoso Bacauda, consagró la Basílica de Santa María, erigida por la devoción de la matrona Eulalia y de su hijo el Monge Paulo: aparece aun en el ático de la ermita de S. Juan de Cabra la inscripción dedicatoria, resculpida en el ara misma, donde se celebraba el sacrificio incruento, y se conservaban las reliquias de los Santos, expuestas á la pública veneración.

Correspondía la grandeza de la metrópoli á la extensión y número de sus feligresías, á la riqueza de sus ciudades territoriales y á lo fértil y poblado del país. Rasis, cuya descripción no sube del siglo XII, asegura que partía su término con Granada; y Florez, hablando de esta silla dice, que sus límites avanzaban cerca de Málaga por el Sur, por el Este cerca de Eliberi, por el Norte hasta la campiña de Córdoba, y así proporcionalmente. Encerrábanse en su distrito *Nescania* y *Anticaria*, la *Colonia de Alubi Clantias Julia*, la república *Contributa Ipsense*, el Municipio de *Swigili Barbituno* y las ciudades de *Ipagn*, *Ulia* y *Crimibrum*, que todas corresponden al valle de Abdalaziz, Antequera, Espejo, Iscar, Antequera la vieja, Aguilar, Montemayor y Zambra.

Mil y cien años fue diócesis católica el obispado egarense, sin que la invasión árabe, ni las persecuciones de Mahomad menguasen su esplendor y cercenasen sus límites: pues á fines de la nona centuria, y poco después de la muerte del obispo Resulfo, dió tres sabios á las escuelas y tres mártires á la gloria. En la sexta mantuvo en sus apartadas cumbres, no lejos del celebrado monte Simblia, ramal del Hipula de los geógrafos, un monasterio de cenobitas, que parece hubo de ser arrasado por la impia furia de los almohades.

Bajo el cetro de los califas cordobeses compitió Cabra con las primeras ciudades de Andalucía, y como tal se reputó en la división de España hecha por Josuf el Theri Amir. Gobernáronlas prefectos ó walis, entre ellos el visir de Abderramen, Fatis-ben Soliman. Sus alcaides concurren con los de Ecija y Carmona á la campaña de Sevilla y cerco de esta ciudad. En tiempo de Elerif Medus, es decir, á mediados del siglo XII, y en el de Absalemi, cronista de Mahomad VI de Granada en el XIV mantenía su opulencia y celebridad, apellidándola este último *ciudad noble, encomiada con profusion por cristianos y mahometanos*. Su importancia local se dá bien á entender leyendo lo que algunos historiadores aseguran de que Mahomad el de Arjona, apenas proclamado rey en esta villa, repobló á Cabra, y la cercó de murallas para defensa de la frontera de su reino. En cuanto á la moral, basta solo traer á la memoria el catálogo de hombres ilustres ora en armas, letras ó virtud que le debieron su cuna; los Victorinos, Rotrigos, Witesindos y Argimiras; los Pedrazas, Porras, Atencias, obispos ambos sapientísimos; los dos Ascanios, ilustres religiosos dominicos, distinguidos escritores, el Excmo. D. Javier de Córdoba, Duque de Sessa, y en nuestros días Galiano, Ruano, y Ruiz; el primero marino; el segundo magistrado, el tercero médico; y todos tres dignos por sus eminentes prendas y superiores luces de la admiración de la posteridad. Hasta, bajo el cetro de los califas el célebre Abderramen Muhamad, prefecto de Córdoba y juriconsultos de Cabra se señaló esta villa por su mérito y circunstancias. Pero nos olvidamos del objeto del artículo, anteponiendo sus detalles geográficos é historias á la descripción del castillo de Cabra, monumento desquiciado y casi perdido bajo los escombros de su antigua magestad y grandeza, y teatro, donde las pasiones y el heroísmo se disputaron la palma, ora se traiga á cuento como asilo de

las tropas del rey D. Ramiro en el siglo X, ora como testigo de los desafueros del adelantado Juan Ponce de Cabrera, ó del abandono del maestre de Calatrava D. García de Padilla á fines del XIV, ó de la traición de Aguayo en el mismo tiempo, ó del reto de los Señores de Aguilar y de Cabra en el XV, ó del nacimiento del rey D. Enrique II de Castilla, si no nos engaña la tradición.

Ocupa esta fortaleza la parte occidental y septentrional de la población, sobre un escarpado derrumbadero hácia el Norte y Oeste, sobre la plaza pública al Este, y á nivel de los adarbes y mezquita hácia el Sur. Debíó á los romanos su primera y antigua fábrica; tenía plaza de armas, hallábase defendido con doble recinto de muros que flanqueaban torres cuadriláteras y cubos circulares. La villa vieja muestra hoy vestigios del primer ámbito, y la pared exterior de palacio que nombran *puerta de hierro*, los de segundo. El gran torreón ó fuerte principal que aun subsiste habitable, parece por su fábrica obra de la edad media, y atribúyeno algunos al maestre Juan Nuñez de Prado, que repobló y restauró la villa en 1333, encontrando arrasados sus baluartes por Mahomad IV. Tiene este castillo vista á la plaza, y por una galería sostenida por pilares y cimientó se comunicaba con el muro del Sud, en cuyo ángulo habia edificada una rotonda ó mirador vecino á las casas consistoriales, y apoyado juntamente con estas sobre otro estribo de torrón ó cubo de la fortaleza. La espresada galería y las demas habitaciones de Este, Norte y Oeste desembocan en el salon del homenaje, vulgarmente apellidado *sala redonda*, única que hay practicada en el gran baluarte ó torre principal, y cuyo pavimento, techo abrevado y muros de nueve á diez pies de espesor, conservan aun el carácter severo y magestuoso de la fábrica primitiva. Aquí es donde hubo de dar á luz Doña Leonor de Guzman al príncipe D. Enrique, segun llevamos apuntado, donde combatieron los seis caballeros del estado y mesnada del conde de Cabra, con igual número de los del Señor de Aguilar, y donde en aquellos siglos se colgaron los trofeos y banderas tomadas á los infieles, los escudos y timbres de muchos héroes de la casa de Córdoba, y se recibia el pleito-homenaje de los vasallos del señorío, si hemos de creer á la tradición. La entrada principal de este salon es oscura y estrecha, y conduce á los departamentos del Mediodía, al gran pátio y jardines, á las habitaciones bajas, y á la puerta de hierro. La escalera que les sirve de comunicacion es estrechísima, oscura y sin traza ni mérito de ninguna especie. Tampoco le encontramos en las oficinas del Sur, que enlazan con el convento de capuchinos, á cuya iglesia tienen tribuna. Las columnas de la galería alta y las del pátio, muestran en sus capiteles cierto gusto y primor contemporáneo del salon de armas: otra habitacion baja hácia el mismo punto, conserva aunque muy maltratado un techo ó enmaderamiento sostenido por friso y cornisa, pintados ambos con prolijo esmero, y alternando en esta última con las labores y grotescos, los blasones de los duques de Segorve y condes de Cabra.

Pero volviendo al segundo piso, hallaremos en los apartamientos del Este y Norte, que comunican con la torre principal, otras dos, nombrada una *de la loca* y otra *de Capuchinos*, ambas cuadradas, parte de fábrica de silleria, parte de argamasa y de fechas y dominaciones diferentes. La etimología del nombre de la primera, no he podido averiguar en mis indagaciones, y su forma interior y exterior nada ofrecen de notable, excepto una esplanada ó azotea con vistas al rio; lo mismo podemos decir de la otra, en que se muestran mas claros vestigios de antigüedad. Olvidábase advertir, que sobre la sala redonda hay una azotea cubierta, en donde años pasados se conservaban dos ó tres culebrinas.

Esto es cuanto hoy ha quedado de la grandeza y fortaleza renombrada del castillo de Cabra, cuya vasta mole tanto admiraron y tan prolijamente describieron Montero, el P. Herrera, el P. Córdoba, el doctor Murillo y otros muchos cronistas de esta villa, según nos dicen algunos de sus apuntes é historias originales. Preciso es confesar sin embargo, que su fábrica, distribución y ornatos, en nada se parecen á los bellos castillos de Aguilar y Belalcázar; antes bien su rudeza, magnitud é informe arquitectura participan de la índole de los siglos feudales, y solo indican la fuerza y el poderío, sin que dulcifique estos rasgos la presencia de las artes.

Conservábanse en sus salones muchos y buenos retratos, y en sus oficinas un riquísimo archivo. De aquellos solo quedan los del 7.º duque de Segorve y Cardona, Don Luis de Aragón y su esposa Doña Mariana de Sandoval y Manrique; otro equestre de uno de los antiguos condes, tan estropeado, que no puede acertarse cual de ellos sea; el de la virtuosa condesa de Trastámara, cuyas cenizas reposan en la vecina iglesia de capuchinos, y varios lienzos muy destruidos por la humedad, que representan al parecer algunos hechos memorables del Gran capitán en Italia. En cuanto al archivo, corrió igual suerte que los del estado de Baena, que fueron remitidos á Madrid; perdiendo en su traslación el debido orden los importantes códices que contenía, y muchas familias curiosísimos datos, derechos y pretensiones, en que acaso se libraba su prosperidad futura. Tales son los efectos de una medida desacordada, cuyo objeto útil no alcanzamos, y cuyos efectos deploraremos sin cesar.

MANUEL DE LA CORTE.

## USOS PROVINCIALES.

### UNA ROMERÍA VIZCAINA.

**H**AY pueblos, cuyas costumbres venerandas dieron origen á las famosas leyes que por una dilatada serie de edades han hecho la felicidad de los habitantes; que á través de los trastornos políticos, y lejos de fluctuar en el vasto golfo de ambición que ha destruido los gobiernos patriarcales, fueron inagotables fuentes donde bebieron los sábios principios que llamaron sociales, y que pretendieron amalgamar con sus miras particulares aunque heterogéneas estas de aquellos. En este abundoso manantial hallaron los reformistas las máximas que deslindan los intereses del hombre de los de las prerogativas del poder; los filósofos, los seductivos encantos de la naturaleza, y los economistas el fundamento de una razonada administración, que generalizada hubiera indudablemente alejado del género humano los perniciosos deseos de elevarse á una peligrosa altura, llevando en las conquistas el terror, la desolación, el esterminio de los antiguos usos y el olvido de las virtudes.

Entre estos pueblos privilegiados ocupan el mas preferente lugar las provincias vascongadas de nuestra España, brillando en ellas como la fulgente claridad del lucero vespertino la conocida por el *señorío de Vizcaya*, en que está enclavada la bandera que defiende las primitivas costumbres, contra los estravíos que ocasionan las injurias del tiempo, haciendo de aquel suelo un país poético, mágico y encantador, donde no tienen cabida los sistemas de especulación y sórdido interés. Ni su administración civil es aquí objeto de observaciones, ni sus leyes encomiadas nos llevan, á disertar en su elogio: solo sus costumbres son el origen

de unos recuerdos tan profundamente impresos en el alma, que por do quiera nos inspiran ideas de comparación.

Algunos años antes de que tuviera principio la funesta guerra, que asolando aquellas hermosas provincias ha contaminado hasta cierto punto sus buenos usos; emprendimos un viaje desde esta corte y en dirección á Vizcaya, á donde felizmente llegamos, aunque molidos por el torpe método de transportes en aquel tiempo, y mucho mas por la poca esmerada asistencia que se nos dispensó en las posadas de la carretera, establecidas hoy al poco mas ó menos bajo los mismos reglamentos, autos de buen gobierno, tarifas y socialidades que lo estaban en el siglo XVI. Así fue que desde nuestro arribo á Vitoria encontramos una diferencia tan notable que nos hacia olvidar con gusto el lujoso aparato y ostentación exterior de los hospedajes franceses, por la abundancia y sencillez que reina en aquellas, donde los precios módicos se exigen al viajero sin los melindres ni afectados cumplidos de los extranjeros.

Mil recuerdos embargaban la imaginación á nuestro tránsito. La vista de Ochandiano nos revelaba el belicoso carácter del pueblo vascongado, cuando perseguido por las armas castellanas burló y escarmentó su altivez en los montes de Arratia: Arrigorriaga traía á la imaginación la sangrienta batalla de los antiguos campos conocidos por *Padura de la España tarraconense*, en que fue humillada la arrogancia de D. Alonso III de Aragón, que perdió su ejército y á su caro hermano el general Odario: el monte de *Besaide*, la lucha entre vizcainos y romanos, que tuvo una gran parte en el respeto que los vascongados merecieron de los imperiales durante su dominación en España; y las poblaciones de su dilatada costa, la vergonzosa humillación de Silano y Catón, y el terror y espanto de Agripa, cuyo capitán mandó á sus soldados que antes de entrar en acción con los vascos hicieran su testamento. Cada encumbrada montaña, cada peña y cada valle parecía repetirnos entre himnos de gloria los hechos memorables de los primeros restauradores de la monarquía.

Llegamos por fin á Bilbao, donde se entibió algun tanto la agradable sensación que esperábamos, no porque en su belleza desmerezca de los demas pueblos de la provincia, ni porque sus lluvias frecuentes nos entristecieran, sino porque no encontrábamos allí igual naturalidad ni franqueza de carácter vascongado, cuyo defecto nace sin duda del espíritu mercantil de sus moradores, dispuestos eternamente á emplearse en lucrosas especulaciones que aumenten sus capitales, cuando los demas vizcainos en el tranquilo recinto de sus campestres moradas, hallan entre el sudor de su frente y la maternal bondad de la tierra agradecida al constante cultivo que la ofrecen, lo necesario para una subsistencia que juzgan feliz.

La festividad de S. Pedro apóstol se acercaba y con ella el día en que la anteiglesia de Dima, situada en lo mas fragoso del señorío celebra su principal *romería*. Habíame acompañado desde Madrid un D. Lucio, hombre de mas de cincuenta navidades, pero que por su buena organización física, ni peinaba canas, ni lamentaba surcos en sus mejillas, siendo al propio tiempo de tan festivo genio, que casi siempre era el motor de nuestras bromas. Nos animó, pues, á que fuésemos á la fiesta, y como estábamos dispuestos á sostener un perpétuo entretenimiento, bien pronto accedimos á su indicación marchando con aquel objeto.

Era la víspera del santo cuando llegamos formando partida de caza, y rendidos de haber trepado vericuetos y perseguido algunos javalis y otras piezas mayores. A nuestro arribo nos dirijimos á casa de un pariente, que espuesto estuvo á caer en locura según las demostraciones naturales de júbilo con que nos recibió, y esta indicación nos exime de referir los pormenores del agasajo que le merecimos, de-

mostrado en una abundante cena, donde el *clarete* (vino de la Rioja) y la *zagardua* (cidra de manzana) hicieron la perspectiva de la mesa en primer término. El cansancio de nuestros cuerpos se amoldaba perfectamente en las mullidas, limpias y frescas camas que nos ofrecieron, y en donde sin ser mitologistas empezamos bien pronto á analizar las bondades del dormilon Morfeo.

Una hora antes de la del alba, ya nos despertó el estampido de los cohetes y la gritaría de los jóvenes aldeanos, que obligaban á madrugar á las mozas: salimos á las ventanas de nuestra vivienda, y el resplandor de las hogueras, que confundian su chispeo entre las sombras de la tranquila atmósfera de una noche de junio, ofrecia á la vista un aspecto animado que á las primeras luces de la aurora, *ó impresion en la bóveda celeste*, como un poeta gongorino diria, *de los destellos del refulgente disco de las ruedas del carro luminoso de Febo*, desapareció para sustituirse con otra decoracion de mas vida. El tamboril y el silbo con una especie de adagio entonaba la diana: el repique de las campanas de la parroquia y ermitas dejaba perder su armonia entre los ecos agradables de los valles, montes y encrepados riscos: el transporte continuado de efectos para venderse en los campos destinados á ser teatro de la fiesta, y la algazara que los jóvenes de ambos sexos asidos de las manos promovian cantando y bailando, daban al cuadro todo el colorido de la naturaleza, tan difícil por no decir imposible de copiar con perfeccion. Ya nos habíamos vestido y tomado por primera intencion en desayuno unos buenos vasos de leche caliente con manteca y *pamichas* (especie de tortas), cuando nuestro patron se llegó á decirnos que iba á romper el primer baile á la puerta de su casa, cuya consideracion le era debida como á *fiel justicia* (alcalde). Efectivamente en breve dió principio el *tamborilero* á su alarmante *zorzico*, que algunos cantantes entonaron con aquella sabida letra de

Iru damacho donostieco  
errenterien dendari,  
josten vere baquic baña  
edatzen vere poliqui.

Trisquitin, trausquitin, la rosa clabelin  
edatzen vere poliqui.

Que nuestro buen alcalde *ó fiel justicia* nos tradujo libremente, poco mas ó menos de esta manera:

Tres señoritas de S. Sebastian  
que habitan el barrio de la Rentería,  
si en el coser adiestradas estan,  
en el beber tienen mas bizarría.

Tripili, trápala, rosa y clavel,  
en el beber tienen mas bizarría.

Concluyóse aquel ensayo, y partieron en otra direccion repitiendo todos muy alegres al ver la diáfana luz del Sol, *egun ona equiten dau* (está haciendo buen día).

Siguióse á nuestro frugal desayuno un almuerzo fuerte, y entre la mas cordial y unánime alegría salimos á recorrer los juegos de pelota, de holos, y del palo, en todos los cuales hallamos una distraccion tan grata que nos tenia absortos. El toque de misa mayor interrumpió este entretenimiento, porque el sistema religioso de los vascos prohíbe toda diversion mientras se celebran los oficios divinos.

Salimos de la iglesia, y pasamos sin detencion á las inmediatas praderas donde todo era júbilo y franqueza. La animacion de estas *romerías* y el contento que las preside, parece el tipo que sirvió de modelo al inmortal Cervantes

en su bellisima descripcion de las bodas de Camacho. Infinitud de viandas ricamente condimentadas, sazoadas frutas y frescas ensaladas, pueblan los numerosos aparadores campestres de blanca manteleria, guarnecidos de sendos jarros de vino y limonada. Bailes y juegos sin cuento embellecen los frondosos campos en que el benéfico influjo de una templada atmósfera sostiene en casi todas las estaciones del año una perpétua primavera. Allí los jóvenes de ambos sexos corren, saltan y triscan, con una fraternidad que encanta, solazándose en acciones inocentes, nada opuestas á la sana moral, pero que la malicia de los pueblos corrompidos graduaria de criminales. Los casados no se consideran, como entre nosotros, aislados en sus domésticos negocios, porque bien pueden estos no desatenderse disfrutando al propio tiempo las satisfacciones de una modesta y racional alegría, y asi es que mientras los hombres ejercitan sus fuerzas en la lucha, se adiestran en el manejo del palo, y hacen una partida de pelota, sus mujeres favorecen con el baile á su agilidad, y renuevan las memorias de su juventud, que exaltando su conyugal amor, las dispone á parecer á sus maridos mas bellas en medio de los donosos atavíos de sus galas y de las caricias con que tienen aprisionado el tierno afecto de sus esposos. El trémulo anciano, apoyado en su báculo y rodeado de su numerosa prole, recibe de sus convecinos mil parabienes, porque la edad para los vizcainos es como entre los lacedemonios de una autoridad respetable: el juego del *mus* suele hacer la delicia de un corro de estos venerables, y cuando la risa y el placer, que les ocasiona la alegría de sus hijos y nietos, ha dado á sus cuerpos con lijeros movimientos el ejercicio que sus cansados remos no pueden proporcionarles, refieren á los niños que absortos les rodean, las glorias de su patria y las virtudes de sus mayores, que procuran impregnarles con saludables consejos, para escitar en ellos el deseo de la imitacion. Por otro lado la limpieza, hermosura y aseó de las mujeres que preparan las comidas, el gusto que ocasiona la curiosidad y destreza con que las arreglan, y la generosidad con que bridan, y hacen aceptar finezas á todo el que pasa á su inmediacion, nos obligan á decir con fundamento, que en Vizcaya es donde el filósofo goza todavía del placer de vivir entre sus semejantes. Finalmente, todo es allí puro y delicioso, porque la felicidad se asienta con mas solidez donde no existe la ambicion, ni la diferencia de categorías que reduce á los hombres á la infame condicion de groseros, ó á la mezquina de esclavos.

Ya declinaba la tarde, y nuestros repletos estómagos reclamaban ejercicio corporal, así como nuestros sentidos alguna expansion, que modificase la escitada sensibilidad ocasionada por la continua risa y los deleites de la mesa, por manera que nos dirigimos al mayor y mas principal baile de *Zorzico*, cuya danza recuerda la de los espartanos, que no solamente hacian de ella una imájen de la guerra, sino tambien un estudio de la historia de sus mayores, segun las circunstancias misteriosas con que disfrazaban los sucesos pasados. Compárese el aire marcial enérgico y alusivo de estos bailes, con el insulso, monótono y fastidioso de nuestros walses y rigodones extranjeros, y pronto se conocerá la diferencia de costumbres. Todos suelen cantar bellas improvisaciones debidas á su idioma poético, y cuando particularmente se observa esta facilidad, es en la víspera de la romería de Santa Agueda, abogada de los pechos, en que los mozos felicitan á las mujeres que les regalan huebos, chorizos, longanizas, manteca y cecina.

En la rueda de espectadores nos encontrábamos, y á la inmediacion de nuestro patrono el *Fiel Justicia*, que con el párroco presidia, segun costumbre, cuando antojóse á una linda moza danzar con mi pobre amigo D. Lucio, á

Quien de nada sirvieron sus disculpas de no saber, porque en aquel pais se contempla que la alegría y la satisfaccion son estímulos poderosos para ello: Salió al fin, porque no se atribuyese su accion á desaire, y su buena pareja le molió á su placer en el *Zorzico y arinarinea*. Al concluirse el baile, la robusta aldeana le tomó la mano y prorrumpiendo, como los demas danzantes, en una carcajada á grito, se apartó de él, pero sin desunirse, mostrándole un rostro tan afable, cariñoso é incitativo, que al verla llegar hácia sí, juzgó D. Lucio tener ocasion de estrecharla en su pecho, y á verificarlo iba con los brazos abiertos, cuando la muy taimada, volviéndose con presteza, le descargó tan fuerte golpe de envés, que á no terciarse un poco el buen castellano al amago de la nube, hubieran por compresion padecido notable daño sus visceras abdominales.

En una perenne diversion, llegó la noche, y la retirada al pueblo acabó de colmarnos de placer á vista de la fraternidad de todos los concurrentes. Un buen anciano venía rodeado de jóvenes que le halagaban á porfia, y admirando nosotros tanto obsequio, nos quedamos mirándole, cuando embriagado de contento nos dijo, *Zorionecoac semeona duaquezan girasuaac* (felices los padres que tienen buenos hijos.)

El mas familiar de los *Zorzicos*, se repetía con diferentes estrofas, y al entrar en la plaza se cantó y bailó esta última.

Donostiéco nezcachubac  
calera nai dutenian,  
jama! piperic ez dago eta  
ba-nua saltu batian.  
Trisquitin, trausquitin etc..

(En S. Sebastian cualquiera mozucla que salir pretende á callejear, la dice á su madre con grande cautela: no hay pimentá en casa, la voy á buscar.)

Permanecemos algunos dias en Dima concurriendo á todas las romerías, y comiendo y bebiendo como de ordinario se acostumbra en aquel pais. Muchos honrados vizcainos nos distinguieron con un aprecio sin límites, porque la amistad es entre ellos una virtud singular que no hace extraños los ejemplos de Pilades y Orestes, Aquiles y Patroclo, Niso y Euríolo, Castor y Polux, Dámón y Pithiaj, Eneas y Achates, Hércules y Teseo, y otros de que la historia nos habla con particular encomio, porque son escepciones en pueblos en que los hombres, con desdoro de las máximas religiosas, principio conservador de toda sociedad, pugnan por esterminarse unos á otros.

La época de nuestra partida llegó por fin, aunque suspendida, dilatada y aplazada por muchas veces á instancias de los numerosos vecinos que estimaban las muestras de sincera gratitud que dábamos á sus finezas, en tanto grado como nos merecían sus deferencias y consideraciones. En el acto de marchar, nos acompañaron un buen trecho bailando á la música de un albuque sus pasos provinciales, y despues de haber comido y bromeado en Galdácano, lugar situado á la mitad del camino de Bilbao, nos despedimos satisfechos de tan recíproca amistad; pero enternecidos por la separacion, asomaron á nuestros ojos algunas lágrimas, que se reproducen siempre que traemos á la memoria tan gratos recuerdos.

ANTONIO DE IZA ZAMÁCOLA.

#### DECRETO DE UNA REINA COQUETA.

En 1563 la reina Isabel de Inglaterra tenía 30 años, y dió el siguiente decreto, refrendado por el secretario de Estado, Cecil, cuyo texto se encuentra en las *Memorias sobre el reinado de Isabel*, por Lucy Ailzin. (*Memoirs of the court of queen Elisabeth.*)

"El deseo natural que todos los súbditos de S. M., de cualquiera estado ó condicion que sean, tienen de poseer su retrato, ha escitado á un gran número de pintores y grabadores á multiplicar copias de él, aunque hasta la presente está reconocido que ninguno ha alcanzado á imitar natural y exactamente la belleza y la gracia de S. M., lo cual ocasiona continuas quejas de parte de sus muy amados y leales súbditos.

En consecuencia, y en lo sucesivo, se nombrarán peritos para juzgar de la fidelidad de los retratos que en adelante se hicieren de S. M., quedando aquellos encargados de no tolerar la conservacion de ninguno que adolezca de algunos defectos ó deformidades, de que gracias á Dios está exenta S. M.

Mientras se verifica el informe de dichos peritos, queda espresamente prohibido á todo pintor y grabador el retratar ó grabar la imágen de nuestra graciosa reina, hasta que hecho el retrato fiel por un escelente artista, pueda servir de modelo para todas las copias sucesivas; las cuales no podrán ser expuestas al público hasta que el modelo haya sido examinado y reconocido por el mejor, mas fiel, y tan exacto como pueda serlo."

#### ADVERTENCIA.

Los dos jueves últimos 7 y 14 de abril, se han repartido á los suscritores las entregas 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> (1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> del tomo 2.<sup>o</sup>) de la obra titulada *ESCENAS MATRITENSES*, por el *Curioso Parlante*, y contienen los articulos siguientes:

*Las tres tertulias.* — *El extranjerico en su patria.* — *La capa vieja y el baile de candil.* — *Las niñas del dia.* — *El dominó.* — *La compra de la casa.* — *Los paletos en Madrid.* — *La filarmonía.* — *Policia urbana.* — *La casa á la antigua.* — *El dia de fiesta.* — *La casa de Cervantes*, con las láminas correspondientes.

Continúa abierta la suscripcion á esta obra en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Rios, calle de Carretas, y Europea, calle de la Montera; á 4 reales entrega y 16 por tomo; y en las provincias en todos los puntos donde se hace la suscripcion al Semanario, á razon de 20 reales tomo franco de porte. Los señores suscritores al Semanario que lo sean tambien á esta obra, pagarán solo quince entregas, recibiendo gratis las restantes hasta diez y siete ó diez y ocho de que ha de constar.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



EL CONDE DE FLORIDA-BLANCA.

El reinado de Carlos III, feliz para las artes y las ciencias, por la multitud de hombres sabios que dió á la república literaria, no lo fue menos para la gloria de la nación, por la multitud de célebres jurisconsultos y eminentes políticos, que reconquistaron á España en gran parte su pasado esplendor. Después de un siglo entero de abyección y abatimiento, la España volvía, bajo la venturosa estrellita de Carlos III, á ocupar el puesto que le correspondía entre las naciones de Europa, del cual había sido lanzada en tiempo del II. El pabellon español ondeaba por todas partes respetado, y las tropas españolas recobraban el antiguo crédito, sepultado con los tercios de Castilla en los campos de Rocroy. Todos estos beneficios, debidos en gran parte al genio del monarca y á la buena administración entablada por su predecesor, hacían patente aquel célebre axioma, de que si un buen rey es el mejor presente del cielo para los pueblos, no lo es menos un ministro íntegro para los reyes. Carlos III tuvo esta fortuna, pues los tres ministros Esquilace, Grimaldi y Moñino fueron apreciables cada uno bajo cierto aspecto. Con todo no titubeamos en dar el primer lugar y mas digno de respeto á este último, conocido entre nosotros por su título de CONDE DE FLORIDA-BLANCA.

AÑO VII.

Nació D. José Moñino (1) en Murcia el año 1730, de una familia decente, aunque de pocos recursos, pues su padre, escribano de profesion, era solo conocido por su honradez. Principió sus estudios en el colegio de S. Fulgencio de aquella ciudad, y habiendo logrado pasar á Salamanca, concluyó allí la carrera de jurisprudencia. Vióse por mucho tiempo, á pesar de su talento, reducido á la oscuridad, sirviendo de escribiente en la secretaría de su padre, y casi decidido á seguir esta carrera. Con todo, su laboriosidad y talento vencieron al fin su mala estrella, y vió realizados sus deseos, llegando á ser el abogado mas acreditado, y una de las personas mas influyentes en el pais.

Noticioso Esquilace de sus buenas prendas, le llamó á Madrid, y le empleó en varias comisiones honrosas, y últimamente le confirió la plaza de fiscal del Consejo, destino entonces de mucha consideracion. Allí fue donde principió á lucir su talento, en una multitud de memoriales ajusta-

(1) El diccionario francés biográfico universal le llama Don Francisco Antonio Moñino, nombre que se le dá tambien en la biografía que hay al pie de su retrato, en la coleccion de hombres célebres, litografiada por Palmaroli, sin duda por haberla tomado de dicho diccionario.

dos, informes y respuestas fiscales, sobre varios asuntos que se le consultaron (1). Algunos de ellos se han publicado; pero la mayor parte permanecen inéditos entre el polvo de los archivos, ó cuando mas copiados por algun curioso. Los mas notables son: sobre presidios; contra ganaderos trashumantes; sobre acopio de trigo para el consumo de Madrid; acerca de los recursos de nuevos diezmos en Cataluña, y primicias en Aragon; y sobre el método de enseñanza en varias universidades. Tambien escribió por el mismo tiempo una carta apologética sobre el tratado de amortizacion de su amigo *Campomanes*.

Pero lo que mas contribuyó á su crédito fueron los escritos que publicó en 1768 con motivo de las disensiones con la corte de Roma, en tiempo de Clemente XIII. Nuestros lectores conocerán fácilmente las razones que nos obligan á tocar superficialmente esta parte tan delicada de la biografía de Florida-blanca, que con todo no es posible omitir.

El primero fue contra el manifiesto del obispo de Cuenca, con motivo de la prohibicion de la bula *in ceno Domini*. Al mismo tiempo principiaron las ruidosas contestaciones entre el papa y la corte de Parma, que se hallaba muy unida con la nuestra, por ser aquel principe hermano de nuestro rey. Entonces Florida-blanca dió á luz su representacion fiscal sobre el monitorio de Parma, publicado en Roma en 30 de enero de 1768, el cual monitorio se mandó recoger á mano real á petición de Florida-blanca.

Poco tiempo despues se publicó otra obra sobre la misma materia titulada, *Juicio imparcial sobre las tetras en forma de breve, que ha publicado la Curia Romana &c.* Esta produccion, parto de una cabeza demasiado caliente, fue mal recibida, á pesar de la prevencion de la corte contra Roma, pues contenia varias proposiciones erróneas y mal sonantes, y algunas inectivas demasiado acerbas contra la Santa Sede. Mandóse recoger y espurgar, nombrando una junta de cinco obispos y arzobispos en union del fiscal del Consejo, para que suprimiesen aquellas, y dejasen todo lo que pudiera ser útil. Trabajó en esto especialmente Florida-blanca, por cuya razon se le atribuye esta obra, que se publicó en un tomito en folio, que ha llegado á ser bastante raro. Mereció esta produccion los elogios de *Pereira*, el cual la consideró como expresion de las doctrinas de la iglesia española, por la parte que habian tenido en ella los obispos nombrados. Pero el clero en general miró con repugnancia aquella obra, y el nombre de Florida-blanca se hizo desde entouces poco grato á los canonistas, designados con el nombre de *papistas ó ultramontanos* por su adhesion á la Santa Sede.

Estas ideas y doctrina de Florida-blanca le hicieron creer el mas á propósito para desempeñar la legacion de Roma, á donde fue enviado el año 1772 en remplazo del difunto Señor *Azpuru*, y con el carácter de ministro plenipotenciario. Habia cambiado ya para entonces el giro de los negocios, pues habiendo entrado en la cátedra de San Pedro el Papa *Ganganelli* (Clemente XIV) el año 1769, mostró el espíritu conciliador de que se hallaba animado para con España, y al punto se zanjaron las desavenencias amistosamente.

A poco tiempo de haber llegado Florida-blanca á Roma, fue estinguida la compañía de Jesus por aquel papa, en lo cual tuvieron no poca parte Florida-blanca y la corte de España. Tambien contribuyó mucho el mismo para la eleccion del virtuoso Pio VI, que fue elevado al Solio pontificio en 15 de febrero de 1775.

(1) Puede verse una relacion de ellos en el ensayo de una biblioteca de escritores del reinado de Carlos III por *Sempere y Guaraos*, tomo 3.º, en la palabra *Moñino*.

Entre tanto los desastres de la guerra con los ingleses causada por el célebre *pacto de familia* negociado por Grimaldi, y el mal éxito de la expedicion contra Argel, habian desacreditado á aquel ministro, que cansado de tan penosa contienda hizo dimision de su empleo, proponiendo para sucesor á Florida-blanca por insinuacion de un tal Campo, oficial primero de su ministerio. Accedió el rey inmediatamente á su nombramiento, y aquel cambio ministerial no alcanzó mas que á los dos interesados, pues Grimaldi marchó á Roma para ocupar el puesto que dejaba Florida-blanca.

Desde luego tuvo este que luchar con una oposicion formidable y pujante. Habia en la corte un partido que se titulaba *aragonés*, al frente del cual estaban el Conde de Aranda y gran parte de la nobleza, y aun eran secundados hasta cierto punto por el principe de Asturias (Carlos IV). Contaban todos estos con la elevacion de Aranda al ministerio á la caida de Grimaldi, pero Carlos III que le era poco afecto por su genio impetuoso y por las ideas poco religiosas que se le achacaban, prefirió el genio dulce y bondadoso de Florida-blanca, mas análogo al suyo. Esto dió margen á una oposicion que llegó algunas veces á ser hostil y sistemática, y por parte de Florida-blanca á un odio formal contra la grandeza, del cual se le acusa no sin fundamento. En efecto, humilló á los grandes en cuanto estuvo á sus alcances, haciéndoles sufrir muchas vejaciones, y derogándoles varios privilegios, algunos de ellos muy justamente. A esa oposicion debe sin duda achacarse esta conducta, pues recibia bien á toda clase de personas, y su carácter era muy afable, á no ser con los grandes, á los cuales trataba con cierta altivez.

La primera operacion de Florida-blanca luego que subió al ministerio, fue la paz con Portugal, para la cual se le mostró muy bien dispuesta aquella corte, por el oportuno descubrimiento que le hizo Florida-blanca de la grosera intriga de familia trazada por Carvalho, para colocar en el trono al principe del Brasil. Verificóse, pues, la paz por medio de un arréglo de limites de las colonias de la América del Sur, ventajosos para España; y poco despues se consolidó por medio de un tratado de comercio, provechoso á las dos partes, que fue la obra maestra de Florida-blanca, y que le granjeó el afecto del Soberano y de la nacion. Tambien fueron obra suya los dos casamientos que se hicieron en 1785, entre el principe del Brasil D. Juan, con la infanta Doña Carlota, hija de Carlos IV, y el del infante D. Gabriel, con la de Portugal Doña Maria Victoria.

Sería preciso recorrer toda la historia de España en aquella época, si hubiéramos de juzgar detalladamente acerca de la política de Florida-blanca, pues fue el alma de ella hasta fines del reinado de Carlos III.

Culpósele con mucha acrimonia por los desastres de la guerra británica en 1779, y principalmente por el mal éxito del sitio de Gibraltar. Con todo, las disposiciones que habia tomado eran tales que ofrecian muy diferente resultado, y Florida-blanca, al ver dispersadas nuestras escuadras, pudo decir con Felipe II, *que no las habia enviado á pelear con los elementos*. El mismo Conde de Aranda escribió desde Francia antes de declarar la guerra, que quizá no se hallaria jamás ocasion tan oportuna para abatir á los ingleses. Además el tino con que se dispuso la conquista de Mahon hace honor á Florida-blanca.

Sostuvo entonces la España en el continente y en sus colonias seis ejércitos y una marina brillante, sin mas quintas que las ordinarias y las milicias, y sin prolongar las contribuciones estraordinarias mas que por el tiempo que duró la guerra. En seguida volvió á florecer el comercio; hizose por primera vez un tratado con el sultan; protegióse á las artes y á la industria, y se llevaron á cabo

varios proyectos beneficiosos para la nación, entre los que merece particular memoria el del canal de Aragón. También trató de llevar á cabo los de Albacete y Lorca, en que se hallaba él muy interesado, y que circunstancias particulares le imposibilitaron realizar.

A pesar de eso y de su infatigable laboriosidad no logró acallar los resentimientos de sus émulos. Adquirieron estos nuevo brio con la llegada de Aranda de vuelta de su embajada de París. Tenía que luchar al mismo tiempo con el ministro de hacienda *Gardochi*, con quien tenía serias desavenencias. Logró el rey al fin reconciliar á entrambos, y para dar á esta union mas estabilidad, hizo que se casara un sobrino de Florida-blanca con otra de Gardochi.

Por aquel mismo tiempo el rey, para darle una prueba de su benevolencia, determinó conferirle la gran cruz de su orden, que estaba entonces en todo su esplendor. Negóse Florida-blanca á recibirla, como lo habia hecho también al encargarse del ministerio. Eufadose por esta vez Carlos III, pero reponiéndose algun tanto, le dijo con amabilidad: *¿Qué se dirá de mí si no premio tus servicios habiendo trabajado tanto? Es preciso que la aceptes si quiera por mi buen nombre.*

Este triunfo le fue costoso, pues poco tiempo despues se atentó contra su existencia, dándole un veneno, cuyos efectos le fueron muy funestos, pues padeció por espacio de tres años una especie de languidez, á lo cual contribuía la falta de alimento, (porque apenas tomaba mas que un poco de arroz con leche), y su vida monotoná y laboriosa.

Cansado, pues, de tantas inectivas y rezeloso algun tanto de sus émulos, presentó al rey una exposicion sincerándose de los cargos que se le hacian y pidiendo su dimision. Carlos III, que estaba bien penetrado de su talento y de su rectitud, contestó á su demanda diciéndole casi llorosamente: *No me abandones en mis últimos dias; quiero dejarte á mi sucesor como una manda.* Esta afectuosa respuesta le obligó á continuar en el ministerio y pocos meses despues se cumplió el presentimiento del rey, que falleció á fines del año 1788, no sin haber encargada á su hijo que se guiase por los buenos consejos de Florida-blanca.

Sepultáronse con Carlos III la prosperidad de España y los grandes proyectos de mejoras: por desgracia subia al trono un rey inepto, cuando los disturbios que cundian en la nacion vecina hacian mas necesaria la firmeza de un Carlos III. Continuó al pronto en su puesto Florida-blanca, mas bien por atencion á la última voluntad del difunto monarca, que no por afecto que le profesase su hijo. El Conde de Aranda ganaba en influencia de cada dia mas, al paso que Florida-blanca decaía visiblemente de su prestigio.

A pesar de eso, aun dió un golpe de energía en 1790 que puede mirarse como la penúltima hazaña de nuestra marina, siempre insultada por los ingleses. De resultados de algunos atropellos cometidos por estos, con nuestras naves, exigió una satisfaccion, y no habiéndola dado oportuna aquella potencia, se mandó á nuestro célebre marino Don Juan de Lángara, apostarse con nuestra escuadra en el canal de la Mancha, en combinacion con otra francesa: al mismo tiempo se dió orden á las fuerzas navales del mar pacífico que apresasen los navíos ingleses que pasáran á la China, ó cruzasen por aquellas aguas. El gabinete inglés, harto embarazado en América, hubo de ceder, y se transigió el asunto honrosamente para España.

Entre tanto la tempestad que se formaba allende los Pirineos oscurecía el horizonte, y Florida-blanca, enemigo de todo gobierno democrático, y terrible partidario de la dignidad real, miraba con el mayor horror aquellos preludios, cuyo funesto resultado preveía. Llevado, pues, de

esta idea, aproximó á la frontera de Cataluña un ejército de 20,000 hombres, y se manifestó dispuesto á la guerra, en lo cual convenia con Carlos IV. No así Aranda, que habiendo permanecido mucho tiempo en Francia, conocia mas á fondo el estado de aquel pais, y aun simpatizaba con algunos de los revolucionarios, y habia tenido con Voltaire intima amistad. Estos en cambio cobraron á Florida-blanca un odio entrañable, y aun se dijo que habian tratado de asesinarle. Lo cierto es, que un dia se vió acometido por un cirujano francés que le hirió gravemente, y pagó su delito en un patibulo.

Esto concluyó por hacerle mas odioso un empleo, que la oposicion de Aranda hacia cada vez mas espinoso. Por fin se vió destituido, cuando estaba casi decidido á presentarse á su dimision. Pero el triunfo de Aranda fué tan vergonzoso como efimero, pues entraba no á ser ministro, sino pedagogo de Godoy, que le arrojó bien pronto de su silla embiándole desterrado de una en otra parte, como habia hecho él con Florida-blanca.

Esté á su caída fue desterrado á Murcia, donde vivió algun tiempo tranquilo en medio de sus pacientes, á los cuales no se habia descuidado en proteger, dando lugar con esto á no pocas murmuraciones. Merece con todo especial mencion la rectitud de su padre, que habiendo quedado viudo, se decidió á ordenarse. En vano su hijo lea brindó con pingües beneficios y prebendas, pues á pesar del cariño que le profesaba, se negó con firmeza á recibirlos ningunos, contentándose con vivir honestamente de las rentas de un corto beneficio.

Desde Murcia se le envió arrestado á la ciudadela de Pamplona, (quizá cuando las representaciones de Jovellanos y Saavedra), pero salió de allí en breve, y volvió á vivir á sus estados de Lorca. Allí se encontraba el año 1802, cuando la rotura del célebre pantano, que causó tantos estragos en aquella ciudad. A insinuacion suya se formó una junta de beneficencia para socorrer á las infelices víctimas de la inundacion, y se le nombró por sus paisanos presidente de aquella asociacion.

Hallábase en Murcia el año de 1808, cuando se instaló el 24 de mayo una junta compuesta de 16 individuos, para velar por la seguridad del pais. Sobresalia entre ellos Florida-blanca, á pesar de su edad casi octogenaria, por la sabiduría de sus consejos, apreciados entonces al ver confirmados por la esperiencia sus funestos vaticinios acerca de la revolucion francesa.

Al instalarse en Aranjuez la Junta suprema central gubernativa del reino en 25 de setiembre de aquel mismo año, fué al punto elegido para presidente de ella. Algunos hombres amigos de censurarle todo, tuvieron mucho que murmurar, porque la junta determinó, que se diese tratamiento de alteza al presidente y escelencia á los otros vocales, y que se asignasen sueldos y placas de distincion. Sea que nuestra sensibilibidad esté mas embotada en esta parte, ó que efectivamente tales medidas nada tengan de ridículo, es de creerse que en el dia no se mirase con la prevencion, con que entonces fueron recibidas.

Entre tanto la central se habia trasladado á Madrid, y los ejércitos franceses habian pasado el Ebro, y se hallaban ya en los puertos de Somosierra y casi á vista de la corte. Los ministros de José escribieron una carta á Florida-blanca exhortándole á que se rindiese, y no quisiese con mayores males. Lleno él de indignacion la presentó á la Junta, que declaró traidores á los que la habian escrito, y mandó quemarla por mano del verdugo. Pero los momentos eran criticos, y así despues de dar las disposiciones que se creyeran oportunas para la defensa de la corte enteramente abandonada, disolvióse la junta, saliendo de Ma-

drid en varias direcciones. Florida-blanca, que habia quedado con Jovellanos y otros cuatro mas para despachar los negocios, se trasladó con ellos á Badajoz.

Los últimos dias de Florida-blanca fueron bien amargos: veia á los franceses apoderados nuevamente de Madrid, dispersos nuestros ejércitos, divididos en mezuquinas rencillas los generales, y al mismo que debia proteger la central, haciendo movimientos inoportunos para dejarla en descubierto, obligándola á marchar de Badajoz. Su entrada en Sevilla fue un verdadero triunfo: todos se agolparon á ver al hombre célebre y de gratos recuerdos para la nacion. Pero no era ya el amigo de Carlos III que le sugería obras grandiosas, y levantaba la España á un grado de esplendor desconocido: era sí un anciano casi exánime, agoviado bajo la mano del tiempo y de los padecimientos, devorado por dolores y disgustos que acibaraban sus últimos dias. Pocos despues de su entrada en Sevilla falleció allí, el dia 20 de diciembre de 1808.

Florida-blanca fue célibe, y de costumbres puras y sencillas: afable y bondadoso, y sobre todo muy detenido en la ejecucion de sus planes. Tuvo la fortuna de brillar en su elemento, con un rey cual convenia á su carácter, y que se aproximaba á su genio. Con otro monarca mas impetuoso ó menos pacífico, quizá no hubiera lucido tanto sus cualidades. Se le puede considerar como terminador de la política de Patiño, y por otra parte acérrimo defensor del *pacto de familia* (ó alianza con la Francia,) obra de su protector Grimaldi.

Un escritor contemporáneo (1) le calificó como el mejor ministro que habia tenido España, y que tendría probablemente. Sin rebajar las buenas cualidades de Florida-blanca, ni atentar contra su buena memoria, creemos que se pudiera atenuar algun tanto este elogio, especialmente en cuanto á la segunda parte. ¡Quizá no hubiera parecido tan grande Florida-blanca si en el reinado de Carlos III hubiera habido oposicion parlamentaria y libertad de imprenta!

V. DE LA F.

## EL COFRE MISTERIOSO

### DEL REY GUSTAVO DE SUECIA.

**E**L rector que actualmente dirige la universidad de Upsal ha hecho anunciar últimamente en los periódicos de aquella capital la próxima apertura de un cofrecito depositado en el local de los Archivos universitarios, desde el mes de diciembre de 1791, por órden del rey Gustavo III. Esta solemne operacion ha debido tener lugar el 30 de marzo del presente año de 1842, en la gran sala del palacio de la Universidad, en presencia de su ilustre senado, reunido en plena asamblea y de las autoridades civiles y municipales de la ciudad.

Esta solemnidad tiene referencia con uno de los acontecimientos mas extraordinarios y trágicos de que la historia hace mencion. Vamos á hablar de la muerte deplorable de Gustavo III, rey de Suecia.

Soberano de un país, que desde largo tiempo era uno de los mas fieles aliados de la Francia, se disponia á socorrer al infortunado Luis XVI, cuya autoridad estaba anonadada á impulso de las facciones. Por el mes de julio de 1791, Gustavo se hallaba en Aix-la-Chapelle, donde esperaba á aquel príncipe. Todo el mundo sabe cuales

fueron las funestas consecuencias del viaje del rey de Francia á Varennes. Gustavo tuvo el sentimiento de saber su arresto, realizado por sus propios súbditos, y el interés que el rey de Suecia tenia por el desgraciado monarca, y el afecto caballeresco que le movia á emplearse en su socorro, le hicieron odioso á los demagogos franceses, gefes de clubs y faccion orleanista. Desde entonces seguian todos los pasos de Gustavo, y los que se encontraban á la cabeza de la revolucion francesa sabian hasta el menor de sus proyectos, por medio de una correspondencia secreta de aquellos con ciertos amigos de la libertad en Suecia.

No pudo estar tan oculta esta sigilosa inteligencia que no llegase á rastrearla el marqués de Bouille, y por ella supo que estaba dispuesto un complot para asesinar á Gustavo en Aix-la-Chapelle. Alarmado por la idea de que nada era capaz de contener á los que atentaban contra la vida del rey, Mr. de Bouille suplica á este que abandone á esa ciudad, unos dias antes que tenia premeditado. El que esto escribe, ha sabido por uno de los cómplices del atentado, que si Gustavo hubiera permanecido en ese punto 24 horas mas, infaliblemente hubiera perdido la existencia.

Desde esa época, sus enemigos no cesaron en perseguirle. Uno de los mas encarnizados, era Juan Santiago *Aukarstroem*, hombre de los mas depravados que hayan podido existir en ningun siglo. La idea que continuamente le dominaba, era la de asesinar al rey: durante los tres últimos meses de su vida, no hubo un solo dia en que este príncipe, ocupado en una expedicion que debia obrar un desembarco en las costas de Normandía, no corriese algun peligro de parte de los traidores que querian su muerte, los cuales al fin fijaron la ejecucion de este horroroso crimen para el 16 de marzo de 1791, dia en que el rey debia asistir á un baile de máscaras en el salon de la ópera, y cuya diversion debia atraer una numerosa concurrencia, á cuya sombra juzgaron los conjurados que les seria fácil aproximarse á su persona y realizar el proyecto.

Mientras que el rey se ocupaba en peinarse y componerse, sus ojos se dirigieron á un billete cerrado que estaba en su tocador. El sobre estaba concebido en estos términos: "A. S. M. el rey.—*Secreto importante.*" Gustavo cojió el papel, examinó la letra y le dejó. Despues le volvió á tomar, y abriéndole se puso á leerle: durante su examen, sus mejillas palidicieron; una mano desconocida le advertia del complot dispuesto contra su vida. Se quedó por unos momentos triste y pensativo, como persona indecisa sobre el partido que convenia tomar en el asunto. En aquel momento se presentó el varon de Bjelke, su secretario particular, y uno de los conjurados, y el rey le presentó la carta diciéndole:—Leed y decidme luego, qué pensais de esto.—Me parece, señor, contestó el pérfido consejero, que esta carta ha sido escrita por alguno que os quiere intimidar, y apartaros de toda diversion pública.—¡Intimidarme! (esclamó Gustavo arrojando una feroz mirada, y mostrando el mayor desprecio) ¿Cuál es el hombre que de una cosa igual pueda gloriarse? Jamás hago el menor aprecio de semejantes tontunas. Si diese oídos á cuantos avisos de esta clase recibo, no gozaria de un momento de reposo.—El traidor Bjelke, repuso.—Con todo, es muy posible que este papel encierre un aviso útil, y así era de parecer que V. M. dispusiese el que no se efectuase el baile de máscaras.—Pero en ese caso, respondió Gustavo, si ha pretendido burlarse de mí el insolente escritor, dirá luego y con razon, que el rey ha tenido miedo. Nada menos que eso; está decidido; voy al baile."

Tan pronto como Bjelke se separó del monarca, se presentó á los conjurados, y les hizo cargo de la señal que debia servirles de aviso. Si el rey se decidia á ir al baile,

(1) Samper y Guarinos.

Bjelke enviaria á un joyero su reloj, bajo pretexto de componerle, y si cambiaba de determinacion, en lugar de la muestra le mandaria una caja de tabaco. Uno de los conjurados aguardaba el resultado en la tienda que estaba situada en Drotting Gatén. Bjelke mandó á ese punto su reloj, sin hacer conocer á sus cómplices el peligro que todos habian corrido.

El conde de Essex empleó las razones mas fuertes para inclinar al monarca á que no saliese, pero el desprecio de todo peligro, respecto á su persona, que habia siempre marcado el carácter del rey, decidió de su suerte. Bjelke acudió primero al baile, y se colocó al lado de Aukarstroem. Gustavo tardó bastante tiempo en presentarse en el salon, tanto, que los conspiradores creyeron que habian sido vendidos, ó al menos que sus intentos eran fallidos. — "Me parece, dijo Aukarstroem con tono de indiferencia, que no tendremos el honor de ver al rey esta noche." — "Nada temas, respondió Bjelke, nuestros deseos se verán cumplidos." —

Al tiempo que acababa de pronunciar estas palabras, la música anunció la llegada de la real víctima, que entró en la sala apoyado en el brazo del conde de Essex. El rostro de S. M. estaba alegre y animado, segun su costumbre, y aunque en su fisonomía no se trasluciese la impresion causada por la reciente lectura del anónimo, con todo, es muy cierto que en aquellos instantes esa funesta idea le ocupaba el pensamiento, pues al entrar en el salon dijo al Conde. — ¡No es verdad que he hecho bien en despreciar el aviso que recibí? Caso de existir un complot contra mi vida, su ejecucion se hubiera verificado antes de llegar aquí. — El conde haciéndole una reverencia, le contestó con gravedad. — ¡Plegue al cielo que V. M. acierte! — Con todo, en este momento varias miradas, en que estaban pintadas la cólera y el mas encarnizado odio, se fijaron sobre el rey, cuyo ojo vivo y penetrante reparó en una de ellas, la mas terrible y siniestra; pero sin hacer caso, tomó el brazo del embajador de Prusia, y empezó á penetrar por la turba de máscaras que llenaban el salon, cuando notó que estaba como cercado, y que se le impedía el paso. Los principales conjurados que se hallaban cerca del monarca, encontraron, valiéndose de la confusion, un medio para colocarse entre el rey y personas que le acompañaban. Gustavo, viéndose arrebatado por la multitud, quiso apoyarse contra un bastidor, detras del cual Aukarstroem se habia colocado. En este momento terrible, el asesino conservó la mayor serenidad y sangre fria, y temiendo que la víctima se le fuese, con la mano derecha cojió la fatal pistola, y con la izquierda tocó lijeramente la espalda del rey. Habiendo este vuelto la cabeza para ver quien era la persona que tanta libertad se tomaba, reconoció á su enemigo. Aukarstroem disparó en aquel punto su arma, que dirigió hácia los riñones del monarca, y viéndole aun de pie, sacó un cuchillo de dientes como una sierra, que llevaba preparado de intento, y ya iba á hundirle en el pecho de Gustavo, cuando este cayó al suelo.

El conde de Essex, gran escudero de S. M., que se acercó en aquel momento al rey, gritó en alta voz á las guardias que estaban á las puertas del salon, diciéndoles que las cerrasen sin dejar salir persona alguna. Los que componian el séquito del rey se aproximaron para colocarle sobre un sofá, que muy pronto se cubrió de la sangre que en abundancia arrojaba la herida. La confusion, el tumulto que reinaba en la sala, dió tiempo á Aukarstroem de dejar caer las armas que llevaba ocultas. Bien pronto cundió la voz de que el rey habia sido asesinado. La tropa cubrió todas las avenidas, y el teatro fue cercado. En medio de todo esto, el monarca desplegabá una calma y admirable presencia de ánimo, á pesar de la herida, y

en el momento que pudo hacerse entender, dispuso que se cerrasen las puertas de la ciudad, y dirigiéndose á los embajadores de las diversas potencias, que estaban á su alrededor, les dijo: — "He dado órden, señores, para que por espacio de tres dias estén cerradas todas las puertas de la ciudad, y no será, sino cumplido este plazo, cuando podais mandar correos á vuestras respectivas córtes, y esto os será tanto ó mas ventajoso, cuanto que para ese tiempo se sabrá de cierto si es ó no posible el que yo viva."

Durante estas palabras, un sudor frio bañaba su frente, y hacia conocer los dolores intensos que sufría, que no le impedían, con todo, el indicar por sí mismo las medidas que era preciso tomar para el descubrimiento del regicida. Cuantas personas se hallaban en la sala, sin escepcion alguna, fueron obligadas á desenmascararse y á sufrir un registro escrupuloso, á fin de ver si traian armas ocultas; y por último á escribir sus nombres y cualidades, en registros que se dispusieron al momento. Fuese de intento ó casualmente, Aukarstroem fue el último llamado á escribir su nombre. El canceller Beuzelstjern que estaba á su frente, observó atentamente su fisonomía. El capitán Aukarstroem se adelantó con paso firme y tranquilo, y despues de haber cumplido con el mandato, preguntó con cierta dulzura y sangre fria: — ¿Teneis mas que exigir de mí, Señor? — Nada mas; respondió el Chambelan. Se saludaron recíprocamente, despues de lo cual Aukarstroem se retiró á su casa, y á muy poco entró en su alcoba, y dijo á su criado que se llevase un vizcocho con un vaso de vino, lo tomó y se acostó, durmiendo tranquilamente despues de haber asesinado á su rey.

Los cirujanos, habiendo sondeado la herida del monarca, y advirtiendo la direccion de la bala, juzgaron que habia poca ó ninguna esperanza de salvar la vida al augusto enfermo, y durante su operacion, que fue escesivamente dolorosa, Gustavo desplegó una fuerza de alma y un sufrimiento extraordinario, y notando que uno de los facultativos temblaba al introducir la tintera, sin hacer caso del dolor, le dijo con voz entera. — Espero que el sentimiento no os impida llenar cumplidamente vuestro ministerio, y tened presente, que es imposible salvarme sin extraer la bala. — Un momento se detuvo el cirujano para tomar aliento, y en seguida estrajo de la herida balas de diferentes formas. A pesar de todo, pudo Gustavo bajar algo de prisa la escalera de granito que conducia al vestíbulo del palacio, donde fue transportado con lentitud en una camilla, que sostenian varios granaderos de su guardia.

Aunque las puertas del palacio se cerraron, con todo, la escalera se hallaba atestada de gente. Allí se encontraban varios ministros en traje de ceremonia, y la mayor parte de los dependientes y allegados al séquito real, vestidos aun con los disfraces que habian llevado á las máscaras. Estos trages elegantes y variados; el estado del rey entendido en la camilla; cuya livida frente apoyaba en su mano derecha; tantas fisonomías diversas, en las que estaban á la vez pintados el dolor, consternacion y espanto; el resplandor de numerosas antorchas que llevaban los soldados, y que relleaban en los brillantes cascos y trages bordados con lentejuela dorada, y al propio tiempo en los sables y bayonetas; la luz tan fuerte que dejaba ver con la mayor claridad el rostro del monarca; la camilla y el grupo que le rodeaba; las sombras que se estendian por encima y alrededor de ese grupo principal, y los accidentes de aquella misma luz que confusamente iluminaban algunas partes separadas de este vasto cuadro, formaban un espectáculo grande, pintoresco, y capaz por sí solo de producir la mas viva y profunda impresion.

(Se concluirá).

## ESTABLECIMIENTOS ÚTILES.

## LAS ESCUELAS DE PARVULOS.

La sociedad filantrópica para propagar y mejorar la educación del pueblo, ha publicado el acta de su cuarta junta general, celebrada el día 13 de febrero último, y con ella una relación de las operaciones y progresos de esta sociedad, durante el tercer año de su establecimiento (1).

No podemos menos de llamar la atención de nuestros lectores sobre este importante documento, que revela los adelantamientos y estension que esta benéfica sociedad, formada generosamente por lo mas escogido de la población matritense, ha sabido dar á su noble tarea; espectáculo consolador en que están interesados, no solo todos los numerosos asociados; no solo todas las familias de los párvulos educados en su escuelas; sino tambien todos los habitantes de Madrid y de la España entera, que sientan latir sus pechos á impulsos del verdadero patriotismo, y gusten abrir sus corazones á la dulce esperanza de mas halagüeño porvenir para nuestro país.

¿Quién, con efecto, no ha de sentirse dominado por esta idea consoladora, al contemplar que en medio de las borrascas políticas, en lucha con la penuria general, la desconfianza y el egoísmo sistemáticos, la población culta de la capital del reino, representada dignamente por mas de seiscientos nombres de todas edades, sexos y condiciones, olvidando para este acto generoso toda division de opiniones, toda diferencia de caracteres, se agrupa cordialmente bajo el influjo de una noble inspiración, de una benéfica idea, la de propagar y mejorar la educación de la generación naciente, tomándola para este objeto en la misma cuna, y conduciéndola á los asilos sencillos que ha sabido crear para dirigir sus primeros pasos en la carrera de la vida? ¿Quién que sepa las grandes dificultades vencidas, los gigantescos medios puestos en práctica en otros pueblos para establecer la institución de las escuelas de párvulos, no ha de admirar que en nuestra capital, sin otros medios que la pública filantropía y el celo de la población, se haya realizado casi silenciosamente, sin aparato ni pomposos anuncios, hasta el punto de competir desde el tercer año con las mas adelantadas de Europa? Y todo esto sin desembolsos por parte del gobierno, ni mas protección que la natural benevolencia que han de inspirarle los activos trabajos de esta importante asociación. Obsérvese esta circunstancia, teniendo presente que las *salas de asilo* en París, están auxiliadas por los fondos públicos con dos mil francos anuales cada una, ademas del subsidio extraordinario concedido á su creación; y en otras capitales con otros medios mas ó menos directos.

Segun la memoria ó acta de la junta general leída el 13 de febrero, resulta que son cinco las escuelas establecidas hasta el día por la sociedad y que en ellas reciben los beneficios de este sistema de educación, *setecientos diez y nueve párvulos* de ambos sexos, cuyos adelantamientos no pueden darse á conocer sino visitando materialmente dichas escuelas, observando su aseo, órden y bien entendido mecanismo; el admirable, sencillo é ingenioso método de enseñanza; y aquel halagüeño espectáculo de la inocencia en manos de la beneficencia y la virtud.

Pos esta razón invitamos á todos nuestros lectores, y especialmente al bello sexo, en quien mas especialmente

se halla desenvuelto el sentimiento noble de la caridad y beneficencia, á que visiten con atención estas escuelas; que asistan si les es posible á sus ejercicios; escuchen los cánticos sencillos de las alumnas; observen su compostura y recogimiento; mirenles entregarse á recreos inocentes y saludables á las horas de huelga; comer con alegría las modestas provisiones que cada cual lleva en su cesto; y cultivar en fin insensiblemente la semilla del órden, de la obediencia y laboriosidad, de que tan ópimos frutos pueden en lo sucesivo recoger (1).

Seguros estamos de que muchas personas que por indiferencia ó por falta de publicidad no tienen aun noticia de esta asociación madrileña, luego que acierten á entrar en uno de aquellos asilos (abiertos á toda hora á los visitantes); luego que se enteren del acta y relación de los trabajos de la sociedad, y la lista de los asociados; luego, en fin, que sepan que por la mezquina suma de 20 reales anuales pueden unir su nombre á los mas distinguidos de la corte, que figuran en aquella, y contribuir al crédito y sostenimiento de esta obra, verdaderamente popular; no dudamos, pues, que la mayor parte se apresurarán á inscribirse, y aun lamentarán el descuido con que dejaron de hacerlo desde el principio. La sociedad, creciendo de este modo diariamente en individuos y en recursos, podrá entender en consecuencia sus beneficios á todo lo que exija en este punto la necesidad de la población de Madrid, y esta habrá dado un ejemplo mas que imitar á otras ciudades importantes del reino, en donde con mengua de su nombre no se halla seguido todavía.

## ESTUDIOS HISTÓRICOS.

## I.

## HUESCA.

La famosa ciudad de Huesca fue conocida por los geógrafos é historiadores de la antigüedad con el nombre de *Oscá*, según lo acredita el idioma latino donde aun se conserva; y el país de los ilerjetes, que es donde está situada, trae su origen de los mas remotos tiempos. Se halla esta ciudad doce leguas al Nordeste de Zaragoza y cuatro al Sud Oeste de la elevada sierra de *Quara*, que es la mas alta de todas las que constituyen la imponente cordillera, que se estiende de Oriente á Poniente en línea paralela con el Pirineo, y que forma de su territorio el mas variado y pintoresco paisaje. Huesca está fundada en un plano inclinado, que se levanta como treinta toesas por la parte septentrional, de suerte que viniendo el viajero de la del mediodía, se queda agradablemente sorprendido al ver aquella población grave y sombría, elevada vistosamente sobre el verde pavimento de su suelo, coronada de torres góticas y caducos campanarios, y resaltando notablemente con sus desiguales formas en el oscuro y nebuloso fondo de aquellas montañas, que le sirven de horizonte. Imposible es que la pluma pueda dar una idea completa de aquel cuadro magnífico, cuya belleza se realiza maravillosamente al recordar los hechos célebres, los grandes acontecimientos, las romancescas tradiciones y las páginas gloriosas que á la par le distinguen, ilustran y ennoblecen. Nosotros, residentes algun tiempo en aquel país, hemos tenido ocasion de contemplarle detenidamente, reconociendo sus importantes

(1) Véndese á cuatro reales en todas las escuelas de la sociedad, y en la mismas se entrega gratis á los señores socios.

(1) Estas escuelas están situadas: primera, en la calle de Atocha, número 115; segunda, calle del Espino, tercera calle del Rio, cuarta calle del Barquillo, y quinta calle de Velarde.

monumentos, y gozando del bello panorama que presenta, según la variedad de las estaciones, y hasta en la transformación momentánea y pasajera de la luz en el altercado curso del día. Los montes dilatados y gigantes del Pirineo, se dibujan en el cielo con una expresión viva y sublime, agena del humano pincel, cuando aparece la Aurora con su tivo y argentado esplendor, y los fabulosos cerros del salto de Roldán sobresalen entonces con altivez y dominio por cima de todas las sierras, cual si conocieran la importancia eterna y tradicional que les dá su historia. El sol con toda la plenitud de su fuego, dora y abrillanta aquel anfiteatro rústico, donde forman un contraste portentoso los agrupados y vecinos montes de la frontera, con la apacible vega que fertiliza el flumen, los sencillos ermitorios del llano, el lejano caserío confundido entre los verjeles, el arruinado monasterio de Monte-aragon ostentando en su altura los restos miserios de su pasada opulencia, y la noble ciudad con sus viejos muros y deliciosas alamedas, quebrando en la cúpula de sus torres los rayos del astro luminoso. Mirada la ciudad desde la falda de las cercanas montañas que hemos citado, se la vé magestuosa y altanera dibujarse en el despejado horizonte del mediodía (1).

El invierno se presenta aquí con una magestad grave y aterradora, cual en ninguna parte hemos visto. El rigor de la estación arrebatada súbitamente las placenteras galas con que se vistiera la naturaleza, dejándola yerta y sometida á su imperioso yugo, y al contemplar á la par de las negras nubes que coronan los cerros y de la apagada atmósfera, la blanquísima alfombra que cubre de nieve el llano y las montañas, no parece sino que la tierra alumbrada en esta ocasión al cielo. Pero lo indefinible y encantador sobre todo en este país, es ver declinar el sol á su ocaso en una tarde de primavera. ¡Cuántas veces estasiados con este espectáculo, respirando la dulce brisa de aquella campiña feraz y saludable, alejándonos de las orillas del Isuela y situados en la solitaria ermita de Salas, hemos pasado las horas agradablemente, queriendo adivinar por la maravilla de sus obras todo el poder del Criador, á quien debemos tanta gratitud y veneración! En aquellos momentos, y mirado la ciudad desde el punto que hemos indicado, se transforma enteramente á los ojos del observador. Ya no es halagüeña y expresiva con sus formas distintas y sus facciones claras: oscurecida tristemente por la parte del Pirineo, de donde ninguna luz recibe, y bañada sin fuerza por el moribundo brillo que despiden el sol al espirar en el occidente; es una mole gigantesca y tenebrosa, especie de ciudad pintada en bosquejo, que sin pretensiones ni atractivos, parece que está pegada en el monte y escondida en la sombra de aquellas sierras, cuyas gallardas cumbres ya no se perfilan en el cielo. Este espectáculo es tan imponente y melancólico, que siempre ha dejado en nuestra alma impresiones profundas, cuyo origen no sabríamos definitivamente explicar.

Los muros que en el día ciñen imperfectamente á esta ciudad cuentan muchos años de existencia. Se puede decir que no quedan mas que ruinosos restos de estas fuertes murallas, que fueron en otro tiempo el objeto de la atención oficiosa de los príncipes D. Ramiro el monje y D. Jaime el conquistador, los cuales señalaron gruesas rentas para su recomposición, y cuyas donaciones se confirmaron después con leyes. Las torres que antes tenían estos muros para su defensa, y de las cuales aun quedan algunas, aunque ruinosas, ascendían, según Francisco Diego de Aynza, á 99; mas según Calisto II en el libro que escribió de *los milagros de Santiago*, poco después de la restauración de Huesca, deben ser 90; pues tratando dicho escritor del

siglo VIII, en que esta ciudad prestó homenaje y obediencia á Carlo-Magno, dice: *Osa in qua nonaginta turres esse numero solent.*

La estructura de la ciudad de Huesca es antigua y algo irregular, pero sumamente cómoda para sus habitantes, tanto por la capacidad de los edificios, como por la distribución interior de ellos. Las calles son medianas y bien empedradas, especialmente la del *Coso*, que á la circunstancia de ser muy ancha, reúne la de ofrecer su caserío visualidad y ostentación. Sus principales puertas son cuatro, y la parte alta de la ciudad, donde quizá existe la porción mas vieja y completa de ella, se comunica con la otra, sin que se haga sensible ni violenta la inclinación indicada del terreno. Las fuentes que tiene en uno y otro sitio son de buenas y abundantes aguas.

Las primeras noticias que tenemos de la fundación y existencia de la noble Huesca, son las que nos relatan los autores griegos y romanos mas antiguos que se reconocen, y los cuales le dieron ya á esta ciudad en aquella remotísima época, toda la importancia que pudiera desear la mas grande y aventajada.

La etimología del nombre *Osa* es tan oscura, que se pierde totalmente entre la serie pasada de los siglos, y aun no se sabe con certeza la época en que este pueblo tomó el nombre de Huesca, perdiendo el que tenía.

Los datos mas lejanos que existen acerca de *Osa*, son los que pertenecen al tiempo de Quinto Sertorio, quien, 70 años antes de la venida del Redentor, estableció en ella escuelas públicas para instruir la juventud española en las letras latinas y griegas, según refiere Plutarco (1). Este sistema de enseñanza general, á mas de la notoria utilidad que proporcionaba á todo el país, dió á Huesca un brillo y una consideración, que las demas ciudades de Aragon no tenían. Era ya en esta época tan grande y respetable, que la eligió Sertorio para tener en ella asegurados, y como en rehenes, los jóvenes de la nobleza de España; y Zurita al propósito, dice: "Fué Huesca en los tiempos antiguos una de las ciudades mas famosas que hubo en la España citerior y la escogió Sertorio entre todas las otras, para fundar en ellas la mayor fuerza y pujanza de su estado."

Las disensiones ominosas de aquellos tiempos turbulentos, en que dos campeones poderosos se disputaban el triunfo de la dominación, alteró notablemente aquella dichosa paz, á cuya sombra florecían las letras en las sublimes escuelas de la antigua *Osa*, teatro lucido de los adelantos y progresos del saber. La juventud decidida y vigorosa del país no dudó el partido que debió tomar en la demanda, y alistada bajo las banderas del gran Sertorio, siguiólas fiel y constantemente, hasta que la suerte contraria le robó toda esperanza de victorioso éxito. Allí, donde el infortunado y generoso dominador vió la alteza de su poder y las gratas consecuencia de sus benéficos esfuerzos, halló al cabo la funesta muerte que terminara su causa. La gente alentada de *Osa* lloró sentida y amargamente la pérdida de su bienhechor, y no solo siguió con estremada fidelidad sus huellas durante la época feliz de su vida, sino que sostuvo heroicamente después de su muerte el partido á que se afiliara.

El carácter belicoso y tenaz de los naturales, dilataba fieramente el resultado de la renida contienda, á la par que el altivo Pompeyo acrecentaba con venturosas jornadas los elementos de su fortuna. Al grande prestigio de la victoria, siempre ha seguido en el mundo la remoción de obstáculos insuperables; la oficiosa y gratuita cooperación de los neutrales, y el desaliento de los contrarios; y así, aunque los habitantes de la fuerte ciudad eran de suyo ani-

(1) Véase la lámina que acompaña á este artículo.

(1) Plutarco in Sertorio.

mosos y decididos, sintieron pronto la falta de auxilios que antes no experimentaban, y vieron la realidad amarga de su estado, encubierta hasta entonces con las quiméricas ilusiones de su esperanza. Al rigor de su abandono y aislamiento sucedió la calma del discurso; á este el conocimiento de los resultados que una defensa indiscreta proporcionaría á sus inocentes y consternadas familias, y convencidos del inmenso poder del nuevo dominador, le entregaron la plaza, con el mal abogado enojo reconcentrado en sus pechos, y después de haberle abligado á comprar esta victoria á costa de mucha sangre.

El comportamiento de Huesca en tal ocasion, fue notable por lo consecuente y agradecido. La historia le hizo justicia en sus páginas, encomiando las virtudes que la distinguieron, y ganosos los escritores antiguos de perpetuar la memoria de sus hechos, consignaron en las crónicas el mérito de sus altas proezas y esclarecidas hazañas.

Las honoríficas distinciones y preeminencias que obtuvo Huesca en la antigüedad, fueron tantas como los títulos que adquiriera á su engrandecimiento y nombrada. Gozó fuero de *Municipio* (1) en tiempo de los romanos, y entre los muchos timbres y títulos gloriosos que la ilustraron, tuvo el de *vencedora*, que le dió el César, para significar que su rendicion lo sacó victorioso contra los legados de Pompeyo.

JUAN GUILLÉN BUZARÁN.

(1) Los fueros de *Municipio* se concedían solo á las ciudades mas principales y distinguidas, y su privilegio consistía en poderse gobernar estas por sus leyes patrias y costumbres privativas, y gozar de los honores de Roma.



(Vista de Huesca.)

### EL DOMINGO POR LA MAÑANA.

(Traducción de una Balada Alemana.)

El sábado dijo al domingo: — "Ya quedan todos acostados; estaban tan cansados de velar!... y yo mismo que hablo, apenas puedo tenerme en pie.

Dijo; y la campana sonó la media noche; y el sábado cayó en la oscuridad,

El domingo entonces exclamó: "Ahora me toca á mi;" y diciendo esto abrió dulcemente la ventana, y se puso á contemplar las estrellas, aunque bostezando y de mala gana.

Hasta que en fin, estregándose los párpados se va derecho á casa del sol, que dormía á pierna suelta, y le grita: "Amigo, ya es hora" y el otro le responde "Allá voy."

El domingo entonces coge, y despacito se encarama á lo mas alto de las montañas, y se rie complacido; pero nadie le ve ni le escucha aun. Entonces se baja á la aldea, y le dice al gallo: "Cuidado con decir que estoy aqui."

Luego vuela á ver si el sol se ha levantado ya, y sube en su carro, y juega con sus rayos, y revolotea, y salta,

y brinca delante de las ventanas de la muchacha, y del artesano.

Como es buen amigo, no se enfada de que no vengan á saludarle tan pronto, y que le traten sin cumplido, y hace como que no escucha cuando oye á unos y otros roncar con abandono.

¡Pero qué bello rocío derrama sobre la tierra el domingo de abril!; Cómo sabe embalsamar el aire, alegrar la campiña, hacer huir la tempestad!

Las abejas solas trabajan en tal dia en tejer sus celdillas... ¡pobrecitas, que no saben que es domingo de abril!

Todo respira alegría y amor; la aldea entera parece vestida de fiesta; la hermosa niña parece mejor con el traje nuevo, y el mancebo galan lleva el sombrero adornado de lazos y flores.

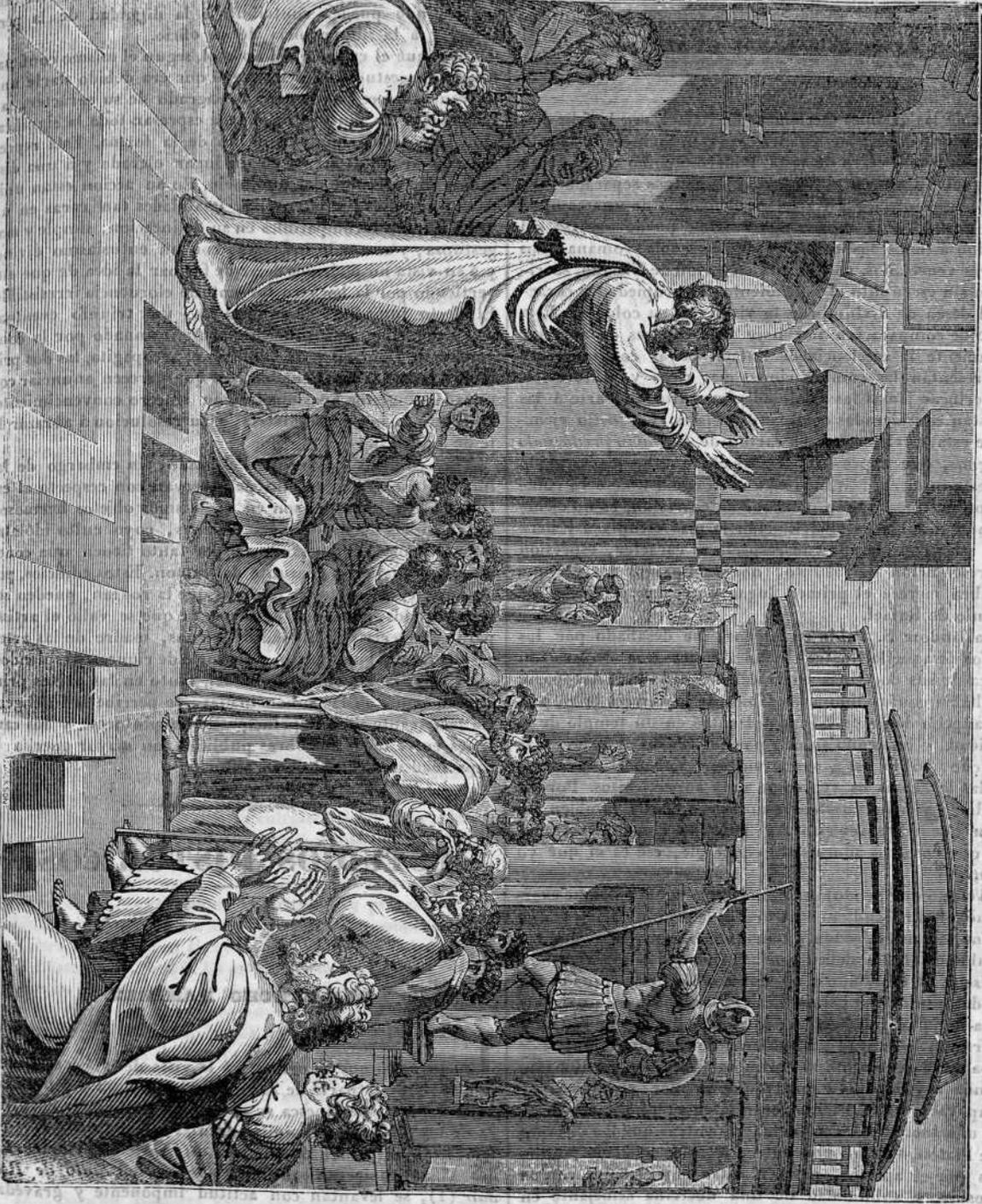
La modesta campana de la iglesia llama á los fieles; y todo el pueblo se reúne allí; amigos y rivales, criados y señores; y luego se saludan á la salida, y reciben de mano del cura una misma bendicion.

Las muchachas luego van á cojer flores para sus amantes, y los mancebos á luchar á fuerza de brazo, ó á lucir la voz de su garganta para merecerlas.

convencimiento. En el fondo del cuadro, y a una distancia considerable, se distinguen dos capes ó doctores, todos los que habiendo oído el discurso, vuelven las espaldas al missionero evangélico, mostrando así su desprecio al mismo. En el primer término de la figura de San Pablo llama la vista del espectador a la primera escena del

BELLAS ARTES.

LOS CARTONES DE RAFAEL.



SAN PABLO PREDICANDO EN ATENAS.

LOS CARTONES DE RAFAEL.

contacta sobre todos los escarpados y fragosos montes que  
 (1) Estando así estas dos sillas por el portento, más que  
 dice el lenguaje de los hombres de una a otra, huyendo a campo de  
 sus escenas.

muchos respectos a la suya, y por tanto escapan con sus  
 toza atención. A otro lado se ve un grupo de dispa-  
 sadores, señores é impugnadores de toda religión, embri-  
 los en una discusión vehementemente, mas por nosotros, en su  
 ticia, que por disminuir la verdad, ó por declarar su

## BELLAS ARTES.

## LOS CARTONES DE RAFAEL.

## S. PABLO PREDICANDO EN ATENAS.

UNA de las grandes excelencias de Rafael, era la feliz disposición que daba á sus cuadros, presentando cada asunto en el punto mas claro de vista. Poderoso como era el genio de Miguel Angelo en la invencion de grupos separados, era sin embargo inferior á Rafael en el manejo de una composición grande, y la misma observacion puede hacerse sin escepcion á todos los maestros de la escuela romana. Los pintores venecianos, con la sola escepcion de Ticiano, sacrificaron sin escrúpulo el sentimiento, la propiedad y carácter, al deseo de deslumbrar la vista con su colorido. Esta especie de comparacion nos hace mas capaces de apreciar debidamente la excelencia de Rafael, cuyas composiciones nos presentan las combinaciones mas ricas y pintorescas, sin sacrificar jamás las cualidades mas altas del arte á las que están consideradas como superficiales. Un bello ejemplo de esta excelencia es el carton de *S. Pablo predicando en Atenas*, que representa el grabado que hemos escogido para este número. Mirando esta obra como una mera composición de líneas, y sin observar su espresion, es un ejemplo muy notable de distribucion la mas estudiada y hermosa; pero considerada con respecto al carácter, espresion y representación del asunto, nos inclinamos á creer que esta obra merece el primer lugar entre las producciones del genio de Rafael.

Hallándose S. Pablo en Atenas, fue desafiado por los filósofos de aquella ilustre ciudad á hacer una declaracion pública de sus doctrinas en la célebre aula del Areopago; tanto habia confundido á los sábios de la Grecia la pureza del evangelio de Jesus. El apóstol entró en un templo de la gentilidad, y habiendo subido por las gradas al lugar mas conspicuo, habló así á sus oyentes: "Varones atenienses, en todas las cosas os veo como muy supersticiosos. Porque pasando y viendo vuestros simulacros, hallé tambien un ara en que estaba escrito AL DIOS NO CONOCIDO. Aquel, pues, que vosotros adorais sin conocerle, ese es el que yo os anuncio."

El efecto que produjo en el auditorio aquel solemne exordio, fué tal como pudiera esperarse de la promulgacion de una doctrina tan nueva y tan importante. Las personas que rodean al apóstol, no deben considerarse como una asamblea promiscua de individuos; no habiendo duda en que el intento del pintor fue personificar en cada figura una clase ó secta de la filosofía griega, lo que fácilmente puede distinguirse en la actitud y semblante de cada individuo. Por una parte se representa al cinico en profunda meditacion, buscando argumentos y dudas que oponer: el estóico por otra apoyado en su báculo, espresa en su semblante insolente una incredulidad ostinada; mientras que los discípulos de Platon, sin dar una entera fé á los misterios anunciados por el apóstol, parecen estar complacidos con la hermosura y sublimidad de una doctrina semejante en muchos respectos á la suya, y por tanto escuchan con gustosa atencion. A otro lado se deja ver un grupo de disputadores, sofistas é impugnadores de toda religion, embobados en una discusion vehemente, mas por mostrar su sutileza, que por dilucidar la verdad, ó por declarar su

convencimiento. En el fondo del cuadro, y á una distancia considerable, se distinguen dos rabis ó doctores judíos, los que habiendo oido el discurso, vuelven las espaldas al misionero evangélico, mostrando así su desprecio al anuncio del cumplimiento de las profecías. La figura de San Pablo llama la vista del espectador á la primera ojeada del carton, habiéndole comunicado el artista todas las circunstancias que pueden contribuir á la dignidad de la persona, y á la importancia de su oficio.

Aunque el exterior del apóstol, segun el mismo confiesa, no era magestuoso, Rafael creyó que era debido darle una apariencia correspondiente á lo sagrado de su carácter, sabiendo que la pintura no puede espresar toda la significacion intentada, sino por medio de la forma. Está representado en pie al frente en un lugar elevado y á una distancia considerable del auditorio. En su accion están unidas la serenidad y la enerjía, cualidades tan raras en un orador como incompatibles en su delineacion; simple y magestuosa, y con todo inflamada con un entusiasmo divino; y á su vista no podemos dejar de formar la idea de que está vertiendo por la boca un torrente de elocuencia irresistible. El efecto inmediato de su discurso, y el triunfo eventual de su doctrina, está suficientemente insinuado por la conversion de Damaris y de Dionisio el areopagita, las dos primeras personas en el cuadro, los que parecen anunciar con miradas y gestos apasionados, su sincero convencimiento, su renunciacion á la idolatría, y su resolucion á abrazar la fé de Jesucristo.

Los edificios que ocupan el fondo, sin embargo de las inconsistencias que en ellos se observan con respecto al estilo de arquitectura, son en sí mismos objetos hermosos; son templos de divinidades paganas, cuyo culto idolatra está el apóstol condenando, y por tanto tienen una conexión inmediata con el asunto del carton. Estos edificios, por otra parte, así como las estatuas que la rodean, pueden ser considerados como un artificio, de que se valió el artista para caracterizar la ciudad de Atenas, madre de las artes, residencia del buen gusto, y emporio de riqueza y esplendor.

En todas las obras de Rafael, tanto en las partes principales como en las subordinadas, se percibe la inteligencia penetrante de este príncipe de los pintores; y los cartones entre todas sus obras publican con mayor enerjía la capacidad intelectual de su autor.

## ESTUDIOS HISTORICOS.

## II.

## DON SANCHO RAMIREZ.

Lo primero que se presenta á la vista del viajero al descender desde la parte de Zaragoza al hermoso y pintoresco valle donde tiene Huesca su asiento, es la dilatada cordillera de los pirineos, cuyo giro circular, elevadas cimas y extensas faldas forman de este pais un caprichoso cuadro. Las dos gigantes sierras conocidas por las del *Salto de Roldan* (1), se levantan con actitud imponente y gravedad sombría sobre todos los escarpados y fragosos montes que

(1) Llámense así estas dos sierras por el portentoso salto que se dice vulgarmente dió Roldan de una á otra, huyendo á caballo de sus enemigos.

ciñen, al parecer, con estrecho lazo el territorio comprendido en el valle. Aquellos colosales promontorios tienen una historia que todo el mundo sabe, que la tradición guarda aunque la adultera, que da importancia maravillosa á las incultas sendas de nuestra frontera, y sirve de entretenimiento y recreo al caminante que escucha por primera vez el portento de su fábula. En el seno de estas montañas fue donde halló abrigo el culto cristiano en la época aciaga de la conquista sarracena. Obligados los obispos á abandonar la ciudad, se retiraron con su grey á este rústico santuario, para practicar en él sin obstáculos los ejercicios religiosos.

La antigüedad del culto cristiano en Huesca debe ser mucha, si atendemos al estado de esplendor é importancia con que estuvo en Zaragoza la religion de Jesucristo en los primeros siglos de la iglesia, y así es que en esta época ya produjo los vástagos honrosos (1) que ilustraron su nombre, y cuyas eminentes virtudes y piedad edificante fueron ejemplos vivos de perfecta santidad.

El origen de la sede episcopal de esta ciudad es tan antiguo, que con razon puede llamarse inmemorial. Nadie podrá determinar con certeza la época en que tuvo principio; y esto es tan cierto, que en la crónica general de España de Don Alonso el sábio se expresa como cosa segura, que Huesca era sede pontificia en tiempo de Constantino.

Las alternativas frecuentes de la guerra, y los trastornos del país con la ocupacion de los godos, acrisolaron el ardiente zelo y la inalterable constancia de los sábios y distinguidos prelados que obtuvieron la mision santa de apacentar el rebaño de los fieles.

La invasion de los árabes en la Peninsula puso término á la dominacion de la dinastía goda en ella. La entrada de estos crueles enemigos fue un torrente devastador y furioso que inundó nuestro suelo con una rapidez increíble. En dos años conquistaron el terreno que á los romanos y á los godos costara siglos el dominar.

Las ciudades mas distinguidas y respetables de España se rindieron sumisas á las fuertes falanges de los conquistadores, y despues de César augusta, que entró en poder de los moros el año 716, lo verificó Huesca, aunque sin sufrir los estremados rigores de tan feroz esclavitud. Fanáticos é intolerantes en punto á religion los vencedores, respetaron sin embargo en esta ciudad el culto del verdadero Dios, y aunque es cierto que la catedral fue convertida en mezquita, tambien lo es que la colegiata de S. Pedro (antigua iglesia que aun existe) se designó á los cristianos para celebrar en ella los misterios y oficios divinos.

Durante el dominio agareno tuvo Huesca varios reyes y gobernadores, cuyas bazañas, aventuras y proezas relatan prolijamente las crónicas. El último de estos soberanos fue el célebre Abderramen II, que reinó desde antes de los años 1070 hasta los de 1096. La estension de su mando, el influjo de su carácter fiero, y el aparato brillante de su corte, le hacían en aquellos tiempos uno de los monarcas mas respetables de la Peninsula. Había llegado á mayor elevacion quizá que ninguno de sus predecesores, y fue su prestigio tan conocido, que, segun se colije de Zurita en su historia, era un rey muy poderoso, cuyos estados considerables en aquella época nadie ignoraba. Reinó Abderramen en Huesca, y su estensa comarca, casi todo el tiempo que D. Sancho Ramirez en Aragon, cuyo reinado fue de 31 años, y estuvieron siempre en guerras.

Don Sancho Ramirez tenia las mejores dotes que pueden constituir á un monarca, y de consiguiente ejercía el

mayor influjo sobre sus vasallos. Activo, emprendedor y belicoso, sostuvo reñidas contiendas con los moros, y llevó en diversas ocasiones la desolacion y el estrago á los campos de Castilla. El celoso empeño de D. Sancho por contener íntegros los derechos de su reino y conservar el lustre de sus armas, le impulsaba á emprender con frecuencia las jornadas mas arriesgadas, en las cuales de continuo la suerte le favorecía. Las treguas arregladas con el temido Abderramen despues de tantos años de guerra, le hicieron olvidar momentáneamente sus esforzadas pretensiones por el suelo del alto Aragon, y empeñado por otros ladns en temerarias diferencias; ejercitaba á sus soldados en el arte difícil de saber vencer en medio de los peligros y de los padecimientos. A sus dos hijos mayores D. Pedro y D. Alonso los educó entre el marcial estruendo de las armas, y al menor D. Ramiro, á quien destinara á la iglesia, despues que salió del monasterio de S. Ponce de Tomeras, á donde se habia criado, lo hizo abad de Sagunt, le otorgó luego en encomienda los obispados de Burgos y Pamplona, y últimamente el de Roda.

Despues que D. Sancho hizo paces con el rey de Castilla, que sería por los años de 1080, libre de esta embarazosa atencion, volvió sus armas contra Abderramen, que habia violado traídoramente las treguas. En 1091 fue tan violenta la encarnizada lucha de los dos poderosos reyes, que al recordarla los historiadores la califican de cruel y desastrosa, pintándola con los colores mas sombríos é imponentes.

La tranquilidad aparente de los ánimos indignados con la dura esclavitud tuvo su término; los sufridos hijos de aquel oprimido país, oyeron el grito de independencia que les dirijieran sus hermanos los vasallos del rey de Aragon, desde el campamento donde celebraban sus victorias, y animosos y resueltos se levantaron en gran número uniéndose al caudillo cristiano unos, y favoreciendo otros sus planes, encubiertos entre los enemigos. Las filas de D. Sancho se acrecieron considerablemente con el refuerzo de los descontentos; el trastorno y desórden de los contrarios se aumentó á proporcion que el ejército aragonés se organizaba y robustecía; en estos era ardiente entusiasmo lo que en los otros deber imperioso de la propia defensa para guardar el país que habian usurpado, y así es que aunque Abderramen era rey opulento y guerrero de gran valor y pericia, llevó lo peor de la contienda, y sus armas vencidas cedieron el terreno á los que lo reconquistaban. La posicion suya era mas ventajosa que la de D. Sancho, no solo por hallarse dueño de los sitios mas dominantes y seguros del país, sino tambien por estar confederado con los reyes moros sus comarcas y con el de Castilla; pero á pesar de esto, las huestes aragonesas siguieron afortunada y valerosamente la empezada obra de su restauracion, y consiguieron ganar á los enemigos un número crecido de pueblos y ciudades.

Previsor y entendido D. Sancho en la clase de guerra que seguía con tan buenos resultados; queriendo asegurar su éxito estrechando mas el círculo á que habian quedado reducidos los sarracenos, y conociendo prácticamente la escelencia topográfica de los sitios que debía ocupar, reedificó prestamente los castillos de Marcuello, Loharre y Alquezar, situados en las vertientes de las montañas, y construyó el fuerte de Monte-aragon, distante una legua de Huesca, que fue despues suntuoso monasterio, y cuyo gallardo edificio se halla en el dia abandonado y ruinoso.

Dueños ya los aragoneses de la mayor parte de los pueblos que formaban la comarca de Huesca, determinó Don Sancho poner cerco á esta, contando con el esfuerzo altivo de sus soldados, y así lo verificó el año 1094; asediando la ciudad con toda la gente de guerra que pudo

(1) Fueron hijos de esta ciudad S. Orencio; Sta. Paciencia, S. Lorenzo y S. Vicente mártires, y S. Orencio Obispo.

juntar en Aragón y Navarra. Los moros se aprestaron á la defensa con decision y arrogancia, y el magnánimo D. Sancho sentó sus reales á la vista de los sitiados muros. Los ataques de los aragoneses fueron violentos y repetidos, pero la defensa de los fieles era tambien tenaz y resuelta.

En medio de estos preliminares belicosos é inciertos de la ruina del agareno, un acontecimiento funesto vino á turbar la esperanzada alegría del aragonés campamento, á cubrir de luto el pecho de todos sus soldados, y hasta á desmayar su animo, si fueran capaces de perderle. Impaciente y ganoso D. Sancho de adelantar por momentos en los trámites de su gloriosa empresa, paseaba con frecuencia el campo de su ejército para sostener el espíritu esforzado de sus tropas; reconocia de cerca los muros imponentes de la ciudad, y situado muchas veces en una altura que hay inmediata á esta, dictaba desde allí sus órdenes y acertadas disposiciones. Estando un dia observando desde dicha montaña las murallas de Huesca, vestido completamente con su traje guerrero, á pesar de llevar guarnecido su cuerpo de una fuerte armadura; al levantar el brazo para mostrar á los suyos la parte mas débil de la ciudad, vino de ella una saeta, con tal destreza ó casualidad disparada, que entrando por la escotadura de la loriga le pasó el costado. D. Sancho no desconoció que la herida que habia recibido era mortal; mas con su corazon alentado disimuló el riesgo por no desanimar á su gente. Fue retirado á sus reales con grave esposicion y trabajo, y habiendo tomado juramento á sus dos hijos D. Pedro y D. Alonso, y á los ricos hombres, de que no levantarían el asedio hasta rendir la ciudad, descubrió la herida, y al sacarle de ella la saeta espiró, en el dia 4 de junio del año ya espresado 1094. Su cuerpo se trasladó á Monte-aragon con grande respeto y amargas lágrimas de los que fueron sus vasallos, y estuvo despues largo tiempo depositado en la sacristia de este monasterio, á la espalda de su altar mayor, alumbrándole de continuo una lámpara, hasta que fue llevado al convento de S. Juan de la Peña á la sepultura de sus mayores.

El animoso D. Pedro I, digno sucesor de su padre Don Sancho, no desmayó en la empresa que este le dejara confiada, y decidido á cumplir el juramento que le hiciera á la última hora, continuó el penoso y difícil asedio que con vicisitudes continuas, obstáculos frecuentes y varia fortuna duró sobrado tiempo. Con encuentros parciales, pequeñas escaramuzas y amagos de asalto, pasaron muchos meses, sin que el constante y altivo Don Pedro desistiera de su noble empeño, hasta que ganada por sus tropas la memorable y gloriosa batalla de Alcoraz, coronó la suerte sus honrosos esfuerzos. Ocurrió esta jornada el dia 25 de noviembre de 1096, y dos dias despues se rindió la ciudad, entrando triunfante en ella el rey de Aragón. La llanura donde se verificó este sangriento combate, está á la inmediacion de los muros de Huesca, y es fama que la matanza que hubo en él de moros, fue increíble y asombrosa.

Así terminó la dominacion agarena en el suelo de la antigua *Oscá*. Derramados en desórden por el montuoso pais los restos de los batidos enemigos, fueron unos esterminados con las armas, y otros se acogieron á la piedad del generoso vencedor.

JUAN GUILLÉN BUZARÁN.

## EL COFRE MISTERIOSO

DEL REY GUSTAVO DE SUECIA.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

Los ojos del rey nada habian perdido de su expresion, y sus serenas facciones mostraban su triunfo sobre el dolor. Aunque su desgracia fue terrible y repentina, no perdió con todo su presencia de ánimo, y parecia mas afectado de las lágrimas que corrían por las mejillas de sus antiguos compañeros de armas, que de el fatal golpe que iba bien pronto á terminar su existencia. A medida que subían la escalera los que conducian al monarca, levantó este la cabeza como para enterarse del magestuoso espectáculo, del cual formaba él mismo el objeto principal. Cuando llegó á la gran galería que estaba al mismo piso que su habitacion, hizo señal con la mano para que le dejasen reposar un momento, y dirigiendo las miradas á cuanto le rodeaba, dijo al barón de Armfelt, que no podia contener sus sollozos.—“¿No es verdad que es muy extraño el haberme precipitado á caer en manos de mi fatal destino, despues de los avisos que me habian dado? Mi corazon me anunciaba una desgracia; yo fui al baile sin querer, y como arrastrado por una mano invisible.”

Despues de una corta pausa, siguió diciendo.—“Quizá no ha llegado mi hora. No estoy á la verdad causado de vivir; pero no me aterra la muerte: si vivo vereis como bajo de nuevo y ligeramente esa escalera; y sino, la primera vez que me conducirán por ella, será para ir á la tumba de Gustavo, en la iglesia de Riddarholm.”

El rey hablaba con lentitud y en voz baja; el silencio que á esto siguió fue terrible; todos estaban ansiosos por examinar sus miradas, y no perder al propio tiempo cualquiera de las palabras que profería; las lágrimas corrían en abundancia, y hubo personas que con la mano derecha sujetaban una antorcha, y con la izquierda llevaban un pañuelo á los ojos, para ocultar lo excesivo de su emocion. Solo Gustavo era el mas tranquilo de cuantos actores representaban la escena.

Hizo señal á los que le llevaban de avanzar. Las puertas de dos hojas del gran salon se abrieron de par en par, y se cerraron luego que entró S. M. con las personas de su séquito y de su mayor intimidad. El triste cortejo atravesó por varias piezas, hasta que llegó á la alcoba, donde hizo parada, y el rey fue trasladado desde la camilla al lecho, del cual ya no se levantó mas.

Despues que Gustavo disfrutó un par de horas de reposo, se empeñó, á pesar de las órdenes de los facultativos, en que el barón de Armfelt le leyese la lista de las personas que habian concurrido al baile. Cada vez que él conde pronunciaba un nombre que inspiraba la menor sospecha al rey, le señalaba con un lápiz. Repentinamente le preguntó el rey.—“Decidme, mi querido Armfelt, por casualidad el nombre de Aukarstroem se encuentra ahí?—Con efecto, respondió el barón, y se halla al último de la lista. Al oír esto Gustavo tomó un aire sombrío, meneó la cabeza, y dijo.—“Un presentimiento me anuncia que este hombre ha sido mi asesino.”

Aun antes de apuntar el dia, la noticia del asesinato del rey estaba ya difundida por todos los barrios de Stockolmo. La sensacion que esto causó en el pueblo fue estremada, y el dolor y consternacion general en todos; y es preciso decir en honor de los suecos, que dieron en esa ocasion los testimonios mas sinceros de sentimiento por la suerte del monarca, y de cólera é indignacion respecto á sus asesinos.

Quando posteriormente se supo que Aukarstroem habia cargado su pistola con clavos enmohecidos, para hacer la herida de todo punto incurable aun en el caso que no acertase á matar al rey al primer golpe, el pueblo en su exasperacion pidió que le fuese entregado el monstruo, para despedazar su cuerpo y asi satisfacer su venganza.

Mientras tenia lugar todo lo referido, algunos nobles de la oposicion y el partido revolucionario, instaban al duque Carlos de Sudermania, hermano de Gustavo, para que convocase una dieta extraordinaria, ofreciéndole la corona; y el privar al príncipe real de sus derechos, con tal de cambiar la constitucion, y renunciar las prerogativas que en 1772 habian sido concedidas á la corona. Gustavo tuvo noticia de esta trama, y mandó buscar á su hermano Carlos. En el momento que este se presentó, le dirigió una solemne y patética exhortacion, aunque con inarticulados acentos, á tal punto le habian reducido las violentas emociones que desgarraban su corazon! El duque se aproximó á su augusto hermano con las señales mas profundas de respeto y compasion; le cogió una mano, que fue bañada con sus lágrimas, y prometió sin restriccion alguna cuanto Gustavo exigió de él.

El partido oligárquico y revolucionario no perdía tiempo. Tuvo una asamblea, en la que fue resuelta la cesacion de hostilidades contra la Francia, la reduccion del ejército, y desarme de la flota. El estado de los ánimos obligó á creer conveniente el sacrificio de uno de los conspiradores, y Aukarstroem fue condenado y padeció el último suplicio, aunque sus bienes no fueron confiscados. Los demas culpables eran tan solamente sentenciados á un destierro.

El duque manifestó estas condiciones á su hermano moribundo, de las cuales algunas fueron bien tristes para él, sobre todas, la que hacia referencia á la neutralidad que debía guardar la Suecia, en lugar de la guerra que él habia proyectado. En cuanto al perdon de los conspiradores, fue al punto concedido, con una generosidad digna de su grande alma, y á no mediar las instancias del conde de Wachtmeister y de otros jueces superiores, él hubiera estendido esa gracia hasta la persona misma de su asesino Aukarstroem.

Los condes de Brahe y de Fersen se trasladaron cerca de la real persona, cuya sola presencia infundia el mayor respeto. Gustavo les dirigió la palabra con la mayor bondad. Aun tendido en su lecho de muerte nada habia perdido de su amabilidad y cortesania. Estos señores le prometieron bajo su palabra de honor y del modo mas solemne, que rechazarian con todo su poder cualquier tentativa que tuviese por objeto la exclusion del trono del príncipe real; y tanto mas se inclinaron á seguir este rumbo, cuanto que aun ellos mismos temian las consecuencias del espíritu revolucionario que principiaba á estenderse en Suecia, y sospechaban que si la sucesion del príncipe real ofreciese dificultades, quizá podría seguirse la abolicion de la misma aristocracia, para levantar sobre las ruinas del trono y la nobleza un gobierno republicano.

Por lo que hace á Gustavo, les contestó que no se equivocaba sobre el origen y naturaleza del complot que le costaba la vida, y lanzando en seguida una escudriñadora mirada sobre los señores que estaban cerca de él, con bastante animacion les dijo: — Tendria gusto el saber lo que Brisot dirá de mi muerte. — Palabras que no tuvieron respuesta alguna de parte de los asistentes, y si solo en ellos produjeron un secreto movimiento de vergüenza, que les hizo bajar la vista.

En medio de estos tormentos que de hora en hora se acrecentaban, Gustavo trató del arreglo de sus negocios, en el gardo que su apurada situacion le permitia. Una gran cantidad de papeles, que atendiendo al profundo misterio

que les ha envuelto, han producido tanto en Suecia como en los países extranjeros conjeturas tan diversas, fueron cuidadosamente empaquetados y sellados con el sello real. Los paquetes se encerraron en una arqueta de hierro, que se colocó en un velador á la cabecera del monarca moribundo. El mismo duque Carlos fue el que practicó esta operacion á presencia del rey.

El cofre misterioso tenia 3 cerraduras y otras tantas llaves. Gustavo entregó una al Duque, otra al canceller conde de Wachtmeister, y la tercera al Arzobispo de Upsal. Cada uno de estos ilustres personajes puso su sello por encima del agujero de la cerradura, cuya llave poseia. En seguida el cofre se encerró en otro, á fin de preservarle del fuego, y despues el rey mandó solemnemente que no se abriese sino *pasados cincuenta años despues de su muerte*; ordenando que en este intervalo estuviese depositado en la universidad de Upsal, bajo la guarda del canceller. Mas tarde este depósito fue colocado en la Biblioteca de la misma universidad. El definitivo arreglo de este negocio parece que tuvo una funesta influencia sobre el estado del monarca, pues se encontró mucho peor desde el punto que todo fue terminado.

Todas las personas que acompañaban á Gustavo se admiraron de que no admitiese al príncipe real á su presencia. Este no cesaba de informarse por minutos, y de la manera mas tierna, del motivo de su exclusion, y el sentimiento que por esto tenia era, á la verdad, profundo y sincero. Aun mas, ni la misma reina habia podido obtener la entrada en la cámara real, pues era de temer que la violencia de su dolor no turbase el reposo del que, sobre todo, tenia necesidad el enfermo.

Los cirujanos, á pesar de todos sus conocimientos, no pudieron extraer los clavos de yerro que habian penetrado en el cuerpo, y con esfuerzos inútiles hicieron sufrir al rey los mas horribles tormentos. El 28 á la madrugada los sintomas de gangrena se presentaron bajo el carácter mas alarmanante. Ciertas manchas lividas aparecieron sobre las ingles del monarca, cuyo rostro, y aun la voz, habian sufrido notablemente alteracion. El Chambelan Benzelstjerna fue encargado de la triste mision de decir al rey que su situacion era desesperada, y no prometia la menor esperanza de vida. El delirio sobrevino. Hacia el medio dia pareció que volvía en su acuerdo, y los padecimientos de Gustavo eran menos agudos. En estos momentos pidió el ver á su hermano. Este se aproxima al lecho, se arrodilla, y el exceso de su dolor, acreditado por un torrente de lágrimas, le impedia el pronunciar una sola palabra. Cuantas personas se hallaban en la alcoba, se alejaron para no turbar la última despedida de los dos hermanos, pues así se lo rogó el rey, quien permaneció solo con el duque por espacio de una hora poco mas. Habiendo pasado este tiempo, vuelto á entrar los médicos, suplicaron al duque que se retirase, pues la excesiva emocion que el monarca sentia, no podia menos de aumentar sus padecimientos, y mas y mas apresurar su última hora.

Por la tarde gozó un poco de calma. El capellan estaba á la cabecera de su lecho, y no perdonaba medio para dar algun consuelo y esperanza al moribundo, á quien se le propuso el ópio en fuertes dosis para calmar en algun tanto sus dolores, lo que no fue bastante para que en algunos momentos los sintiese agudísimos. La última noche debió parecerle un siglo de tormentos.

En la madrugada del 29 recibió los sacramentos, segun el rito de la Iglesia Luterana. Pasada esta ceremonia, entró la reina en su alcoba; Qué espectáculo se ofreció á su vista! un príncipe bien formado, y cuyo fisico era un modelo de perfeccion, se hallaba pálido, lívido, y tendido en su lecho de muerte.

Aunque la reina estuviese prevenida del cambio fatal que iba á encontrar en su esposo, al verle no pudo menos de dar un grito de horror, y cayera al suelo, si el duque Carlos no la hubiera sostenido, y colocado sobre un sofá, donde la cojió un desmayo. Cuando recobró sus sentidos, el rey la hizo señal para que se acercase, y por otra, mandó alejar los asistentes. Se ignora cuanto pasó en esta entrevista, que no duró largo tiempo. El duque condujo á la reina á su habitación, un velo espeso ocultaba su rostro, pero sus sollozos, la agitación de su seno, y sus mal seguros pasos, indicaban con exceso el dolor acerbo de que era presa su alma.

Esa entrevista apresuró sin duda alguna la muerte de Gustavo, que no habló mas despues que se fue su esposa. Su respiración se hizo cada vez mas anhelosa, y antes de una hora exhaló el último suspiro, en medio de los mas crueles tormentos. Fueron testigos de sus últimos momentos su primer capellan, el tercer médico, y M. Bouzeltzerina, que estaban de rodillas á los pies de su cama. El pastor, levantando sus ojos al cielo, exclamó con la mayor emoción. — "¡Gracias al cielo! acabaron ya sus sufrimientos: que su alma repose en eterna paz!" — El Chambelan y el médico respondieron á una voz y con acento solemne: "Amen." "Amen."

Tales fueron los últimos instantes de un célebre monarca, que no cedió en valor á ninguno de sus predecesores, y que fue sin disputa el mas amable y mas ilustrado que haya jamás ocupado el trono de Suecia.

En Europa, y sobre todo en Paris, su muerte produjo una sensación extraordinaria. El emperador Leopoldo acababa de fallecer súbitamente. El partido dominante en Francia no vió en la falta de ambos soberanos, sino el cambio mas dichoso y favorable á los progresos de la naciente revolución, la que parecia tener el mágico poder de desembarazarse de las testas coronadas, que mas enérgicamente se declaraban contra ella, antes que aquellas pudiesen reprimirlo en los campos de batalla. Los realistas sintieron, como era de suponer, la muerte del rey de Suecia, y decían: — "Un vacío mas en el Norte."

El 30 de marzo de este año es cuando se ha debido proceder en Upsal á la apertura de ese cofre misterioso, en el que Gustavo III antes de espirar, encerró, segun acabamos de decir, los papeles que contenian un secreto de la mas alta importancia, y cuyo descubrimiento para nosotros está muy próximo. Los enemigos de este príncipe, encarnizados contra su memoria, han estendido la voz, que el cofre contiene el misterio que envuelve el nacimiento del desgraciado Gustavo (Adolfo), destronado en 1809.

Esta calumnia se destruye por sí misma, ya por los rasgos, ya por el carácter de el mismo Gustavo Adolfo, conocido despues hájo el título de *conde de Gottorp*, y que tan noblemente ha soportado su infortunio. Si toda Europa ha podido juzgar la notable semejanza que existía entre el carácter de este príncipe y el de Carlos XII, los que han tenido el honor de aproximarse á aquel, habrán notado ademas, cuánto se parecen ambos en las facciones del rostro. Esta doble conformidad hubiera sido sorprendente en un extranjero.

Asi se espera ver destruida por las revelaciones que contiene el cofre de Upsal, una calumnia que desde hace 50 años se ha querido acreditar; la cual, es preciso decirlo, no ha encontrado sino incrédulos. Sea de esto lo que quiera, la Europa aguarda con impaciencia la divulgación del secreto que Gustavo no quiso encerrar en la tumba, donde le hicieron descender sus asesinos.

NOTA: Los periódicos suecos han publicado en efecto el resultado de la apertura de esta caja misteriosa, verificada el 29 de marzo último, en estos términos:

"El 29 de marzo se ha verificado en Upsal la apertura de las cajas, que, segun las órdenes de Gustavo III, debían permanecer cerradas hasta 50 años despues de su muerte. La curiosidad pública se habia prometido maravillas de esta apertura; pero se ha visto defraudada de una manera bien estraña.

La mas grande de las dos cajas no contiene mas que un saco sellado, colocado alli cuando el viaje del rey á Italia en 1783. Tenia ademas esta inscripcion: "Todos los papeles que estén marcados con una cruz, ó designados bajo el título de papeles de francmasonería, no podrán ser abiertos sino por el rey reinante de mi dinastia." (De consiguiente no se halla en este caso, ni Carlos XIV, que reina actualmente, ni el príncipe Gustavo Vassa.) Contiene en segundo lugar varias cartas y papeles de 1780: la correspondencia del rey cuando su viaje á Spá en dicho año: tercero papeles del viaje á Finlandia en 1783: cuarto, un plan para la defensa del país: papeles del consejero de Estado Liewen; y otros muchos manuscritos que podrán tal vez servir para un volumen de memorias de la corte de Suecia; pero que á juzgarlos por el título, ofrecerán muy corto interés histórico.

En la caja pequeña no se ha encontrado mas que un saco lleno de cartas, de despachos, y otros papeles, entre los cuales se encuentra el plan de la ópera *Gustavo Vassa*, obra del rey, con su prólogo.

## POESIAS

DE DON FRANCISCO GONZALEZ ELIPE (1).

Bajo los auspicios del Liceo artístico literario de esta Corte, acaban de publicarse coleccionadas en un tomo las poesías del Sr. Gonzalez Elipe; uno de sus sócios.

Nuestros lectores no podrán menos de recordar varias de estas composiciones, que ya anteriormente les hemos dado á conocer; tales son las tituladas: *Aviso á los Albeitaras*, *El poder del dinero* y otras, publicadas hace tiempo en el SEMANARIO. Hoy nos permitimos la inserción de la que lleva por epigrafe *Una audiencia*, y por ella y las ya dichas podrán venir en conocimiento del género peculiar que cultiva el Sr. Elipe; género en que tan difícil es el acierto, cuanto fácil y sencillo parece á los que le leen. En este punto damos el parabien al autor, por apartarse de la senda lacrimosa y metafísica de la poesia contemporánea, y únicamente desearíamos que meditando con asiduidad en los buenos modelos que en este punto presentan nuestros antiguos poetas, haga desaparecer de sus futuras composiciones, cierta redundancia en la expresion, algun atrevimiento poco prudente, que á veces vienen á hacer decaer á su buen estilo general.

### UNA AUDIENCIA.

Como silencioso espía,  
sentado en un banco verde  
do la paciencia se pierde,  
estaba yo cierto día,  
De aquellos grandes escanos

(1) Un tomo en 8.º marquilla. Vendese en la porteria del Liceo, y en el Gabinete literario, calle del Príncipe, á 12 reales.

verde es el color sin duda para que la gente acuda a recibir desengaños.

En el asiento á que aludo como en él me senté apostá, me propuse á toda costa ver, oír, y hacer el mudo.

Desde allí via una mesa, tres mamparas, dos tinteros, un pupitre, seis porteros y por brasero una artesa.

A juzgar por el carbon que en el tal brasero ardía, bien poca es la economía que tiene allí la nación.

En los bancos de los lados divisé varios señores, chicos, medianos, mayores, unos de pié, otros sentados.

Inferí lógicamente, por lo que llegué á entender, que iba al instante á tener una audiencia aquella gente.

Suena un coche: alzanse todos; y al gritar con diligencia un portero, «Su excelencia» forman muralla de codos.

Que la prontitud es sola para conseguir buen puesto, y el que allí es torpe ó modesto todo el día come cola.

Diez minutos pasarian cuando un gran campanillazo anunció llegado el plazo de la audiencia que querian; y abriéndose una mampara con prontitud y fragor, salió el portero mayor á lucir su linda cara.

Cual despedida saca salió á mostrar con afán su cara de cordován, ó mas bien diré baqueta.

«Dos filas: orden, prudencia, que aquí ruido no se mete» dijo el ministril corchete al comenzarse la audiencia.

«Pase usted, que á usted le toca, Don Luis Co-me Sisebuto;» y entró Don Cosme de luto abriendo un palmo de boca.

—Beso á Vucencia la mano: díjole el hambre ambulante.

Hoy señor en este instante he perdido á un buen hermano.

—Qué dice usted!—Que es muy cierto.

—Pues cómo?...—Por no tener ni él ni yo con que comer, el fué mas débil y ha muerto.

Y de dolor traspasado vengo humilde á suplicar, que se me mande pagar lo que gané de empleado.

Estoy muy pobre, he sufrido de fortuna mil reveses, y despues de treinta meses ni un real solo he percibido.

—No hay un cuarto en el erario.

—Señor....—Que espera la gente; yo le tendré á usted presente.

—Por la virgen del Rosario!...

—Que pesadez!—Media paga: para comer hoy siquiera, que el hambre no tiene espera.

—Es nulo cuanto yo haga.

—Como ha de ser! Fué diciendo al retirarse Don Luis; tan solo en este país pudieran verme viviendo....

—Para servir á Vucencia, dijo á poco Don Damian,

forrado en un barragan por respecto á la decencia.

Hasta cuándo, señor mio, he de andar que voy, que vengo, con la justicia que tengo, haga calor ó haga frio?

Es cosa de atrevesar cada dia esa plazuela, que rompe toda la suela que se puede uno calzar?

Señor, yo he sido depuesto de mi destino de rentas, por haber dado mis cuentas faltando un pequeño resto.

El resto le cobré ya: lo pondré en tesorería; pero tanta felonía sin castigo á quedar vá?

—Que quiere usted que haga en eso?

—Así Vucencia me habla?

Dar orden á raja tabla para que le pongan preso.

Que me resarza los daños de mi ida á Valladolid: de haber venido á Madrid debiendo estar en los baños.

Y el viage á Sacedon ha de abonarme tambien; Vucencia así obrará bien, por ser conforme á razon.

—Tanto pide usted....—Bien poco es lo que á Vucencia exijo.

Pudiera ser mas prolijo sin estar por eso loco.

He servido dignamente cincuenta años en hacienda y entienda, Vucencia, entienda que entré á servir de escribiente.

A puertas fui destinado por el Principe Godoy, y á fé de Damian que soy cumpli como un empleado.

Fuí tambien provisionista de las tropas de Castaños, y otros tres ó cuatro años....

—Ay jesus! No hay quien me asista?

—Llegó la Constitucion, y entre costales y harinas, me echaron á Filipinas por una equivocacion.

Despues volví; ya se vé, y como estaba inocente, manifesté claramente lo injusto que aquello fué.

—Está muy bien.—No señor.

—Véngase usted otro dia.

—Hacerle esta picardía á todo un interventor!

—Será el primer expediente....

—Que papel ni calabaza; sino se formó ni hay traza, como ha de hallarse corriente?

—Pues será usté colocado en un destino de ascenso. (Este es loco segun pienso bastante ha sido empleado.)

—Muy felices, Fernandito, díjole al que entró despues.

Vuestro nombramiento es este que tengo aquí escrito.

—Me bajo del tilburí y me aguarda mi lacayo.

He venido como un rayo para irme al punto de aquí.

Y bien, el destino mio?

—La intendencia de Sevilla....

—Ese destino me humilla; es poco, segun mi tio.

—Pues que señale el que quiera con toda sinceridad, que haré que su Magestad

deje al que lo ocupe fuera.  
 Yo quiero al Duque servir  
 en cuanto á poder alcance.  
 —Mil gracias. —A todo franco.  
 —Agur; se lo iré á decir.  
 Y con la fusta en la mano  
 y sonando las espuelas,  
 iba que echaba las muelas  
 el agreste cortesano...  
 —Buenos días... —Adelante.  
 —Soy Doña Inés Gumersinda...  
 (Era una chica muy linda,  
 blanca, jóven, incitante.)  
 Que vengo á ver á Vuecericia...  
 —Deje usted el tratamiento.  
 Tome usted señora asiento  
 aunque se alargue la audiencia.  
 —Con el fin de que me diga  
 si es cosa que puede ser...  
 —Todo lo sabré vencer  
 para que usted lo consiga.  
 —Darne alguna habitación  
 en suprimido convento.  
 —Aunque usted pidiera ciento  
 según la Constitución.  
 Será usted huérfana, no?  
 —Soy hija de un capitán.  
 —A las sargentas se dan,  
 como he de negarme yo...  
 Diga usted Gumersindita...  
 Acérquese usted, señora,  
 que nadie ha de entrar ahora.  
 Podré hacerla una visita?  
 —Ay señor, tanto favor  
 no podía yo esperar...  
 —Yo soy el particular  
 que recibirá ese honor.  
 El número y calle, cuál?...  
 —El número tres, y vivo  
 en la calle del Olivo  
 en un cuarto principal.  
 —Y la hora mas segura...  
 —Me marcho ya... á las tres...  
 —Hora de despacho es...  
 pero la Nación no apura.  
 Y por seguirla se afana  
 con el alma y con la vista.  
 No hay ministro que resista  
 á una buena ciudadana...  
 Entró despues un patriota  
 que gran vigote disfrutó  
 aire noble, cara enjuta,  
 con la pierna izquierda rota.  
 Al decir rota, es seguro  
 que no le iría colgando,  
 sino que el hombre iba andando  
 en una de palo puro.  
 —Estoy de venir cansado,  
 hoy dos veces, una anoche;  
 y para un cojo sin coche  
 esto es ya demasiado.  
 —Y qué quiere usted? —Volver  
 á mi destino anterior.  
 —Cuál era? —Administrador...  
 —Me acuerdo. No puede ser.  
 —No hay mas que quitar empleos  
 sin respeto á la justicia,  
 mérito hollando y pericia  
 por dar gusto á los deseos?  
 Los años que he consagrado  
 de servicio á la Nación,  
 por ventura es la razon  
 con que usted me lo ha quitado?  
 —Que quiere usted que yo diga?  
 Soy ministro, eso es verdad,  
 mas quiere su Magestad  
 que otro el destino consiga.  
 —Su Magestad!... ya lo creo:  
 buscaré mas desengaños!  
 Una niña de ocho años  
 irá á quitarme el empleo?

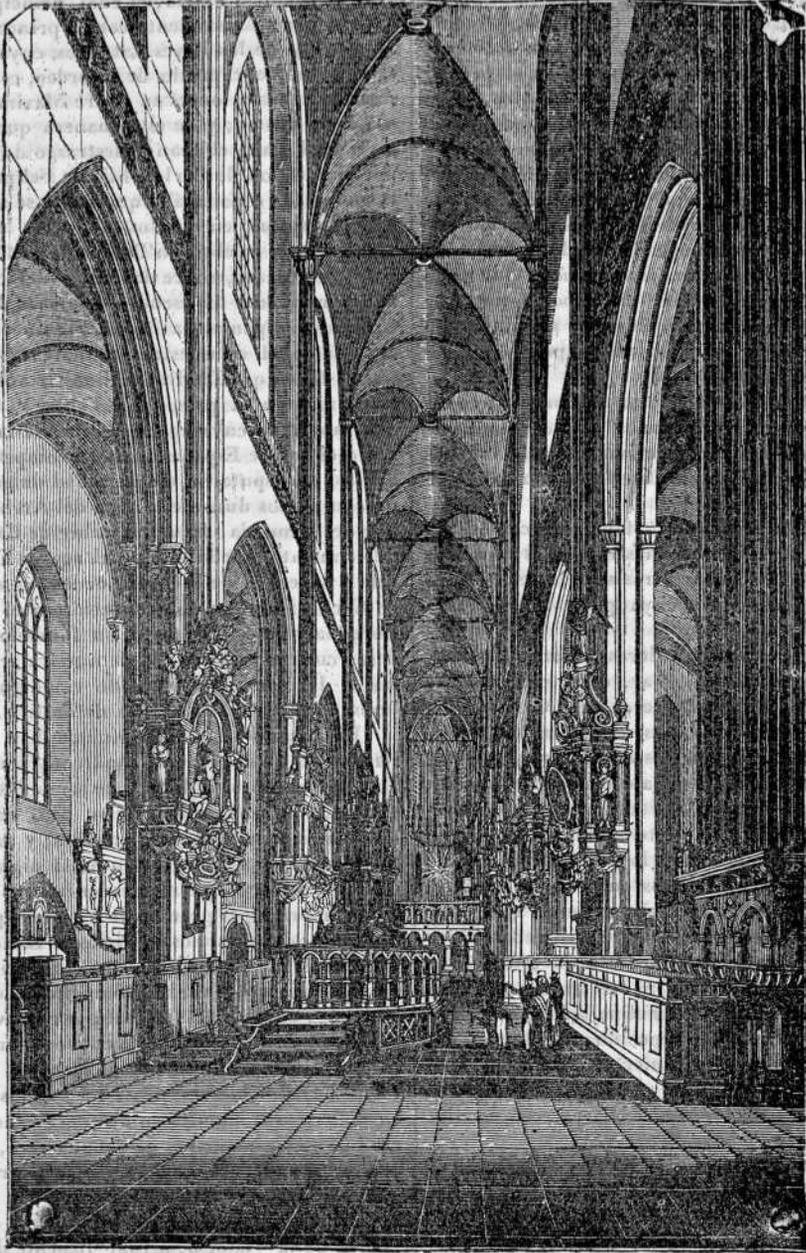
—Váyase de aquí. —Ya voy.  
 —Pronto, al instante, ligero.  
 —Despacio, señor.... —Portero,  
 que nadie mas me entre hoy.  
 «No hay mas audiencia?» fué el grito  
 de tantos allí esperando;  
 «no hay mas» repitió cerrando  
 aquel portero maldito.  
 Cada cual su maldición  
 echó sin causarle empacho  
 al ministro, á su despacho,  
 y aun á la Constitución.  
 No se puede esto sufrir,  
 señores, decían todos;  
 ¿han visto ustedes que modos  
 tan bruscos de recibir?  
 Todos tienen que aguantar,  
 digo yo, que causa tienen  
 unos porque van y vienen,  
 otros por tanto escuchar.  
 En fin, si vale el severo  
 voto de estrecha conciencia,  
 iba yo antes que á una audiencia  
 á presidio un año entero.  
 Que toda esta algarabía  
 sentado en un banco verde  
 do la paciencia se pierde,  
 estuve viendo yo un día.

FRANCISCO GONZALEZ ELIPE.



ADVERTENCIA.

Los dos jueves últimos 21 y 28 de abril, se ha repartido á los suscritores las entregas 7.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup> de la obra titulada: ESCENAS MATRITENSES por el Curioso Parlante, con los cuales queda concluido el tomo 2.<sup>o</sup> Dichas entregas contienen los artículos siguientes:  
 El primer día en París.—La vuelta de París.—El Diario de Madrid.—La procesion del Corpus.— Paseo por las calles.— El patio del Correo.—Las casas de baños.—El sombrerito y la mantilla.—A prima noche.—Acompañan dos láminas á los artículos *La procesion del Corpus*, y *El sombrerito y la mantilla*.  
 Continúa abierta la suscripción á esta obra (que quedará terminada en Junio), en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Rios, calle de Carretas; y Europea, calle de la Montera; á 4 reales entrega y 16 por tomos; y en las provincias en todos los puntos donde se suscribe al SEMANARIO, á razon de 20 reales tomo franco de porte. Los señores suscritores al SEMANARIO que lo sean tambien á esta obra, pagarán solo quince entregas, recibiendo gratis las restantes de que conste.



LA CATEDRAL DE SAN SALVADOR EN BRUGES,

donde fundó Felipe el Bueno el orden del Toison de oro.

**NOTICIAS SOBRE LA INSIGNE ORDEN DEL TOISON DE ORO.**

**P**ARA eternizar la memoria del nuevo vínculo, que en terceras nupcias contrajo el famoso duque de Borgoña, Felipe el Bueno, el 10 de enero de 1429, con la infanta Doña Isabel, hija de Juan I, rey de Portugal, hizo este príncipe

celebrar la asamblea en Bruges, donde se publicó la institución de la orden del Toison de oro, por Juan, señor de S. Remigio, primer rey de armas que fue de la orden, en presencia del infante D. Fernando, hermano de aquella princesa, y de otros grandes señores y potentados del ducado de Borgoña; nombrando los primeros 24 caballeros, elegidos entre la primera nobleza.

La divisa ó empresa del Toison de oro, que eligió

3 de mayo de 1842.

el duque para su nueva orden, fue con alusión á la historia fabulosa del vellocino de oro de Colchos, que que pasó á conquistar el celebrado Jason, acompañado de los héroes de la Grecia, como representación de los altos fines de tan insigne orden de caballería. El mote ó divisa fueron las palabras: *Pretium non vile laborum*, queriendo dar á entender que esta insignia sería el premio mas grande del heroísmo militar. Esta y no otra, es la alusión de esta empresa del vellocino, desestimando, como lo hace Pinedo y Salazar, historiador de la orden, opiniones y conjeturas que otros han inferido de la elección del vellocino. Dispuso además el duque, que los caballeros de su orden se distinguiesen con la divisa de un collar de oro compuesto de eslabones y pedernales brotando llamas, con el mote que dice: *Ante ferit quam flama micat*. Que quiere decir en castellano: "Antes hiere el eslabon, que resplandezca la llama." Con lo que parece quiso significar que antes que el valor se note y resplandezca, es preciso ejercitarle sufriendo los golpes del acero.

Esta divisa ya era propia de la casa de Borgoña, como tambien lo fueron, en sentir de algunos, los dos troncos de laurel cruzados en forma de aspa que aun adornan muchas de nuestras banderas, como timbre heredado con los derechos á aquel estado.

Este gran collar de la orden está fabricado con tal artificio, que sus partes encañadas unas con otras representasen los eslabones, y entre estos otras semejantes en figura de pedernales centelleando, de cuya parte inferior está pendiente el vellon de oro.

En un principio todos los caballeros tenían obligación de llevar siempre al cuello este collar, cuya propiedad es de la orden, y el uso solo del caballero; pero Carlos V en el año 1516 dispuso, que solo se usase en adelante la insignia del vellon pendiente de las piezas de un eslabon y pedernal, prendido de una cinta de seda ó cordon de oro, reservando el uso del collar para ciertas festividades y ocasiones de gran solemnidad. Como este collar no es propio del caballero, no puede variarle en lo mas minimo, enriqueciéndole ó adornándole, ni menos enagenarle ó empeñarle; y cuando fallezca, sus herederos le tienen que restituir al tesoro de la orden, pues sobre esto deben hacer al entrar una obligación expresa. Además de esto tenían los caballeros su traje particular de ceremonia, el cual tuvo muchas variaciones, hasta que Felipe II le fijó en manto, túnica y bonete de terciopelo negro forrado de raso del propio color, cuyas vestiduras se vinieron usando, hasta la total pérdida y enagenacion de los estados de Flandes, y del tesoro de la orden, desde cuya fecha carecen de ellas los caballeros y oficiales.

El primer gefe y soberano de esta insigne orden fue el fundador Felipe el Bueno, Duque de Borgoña, y como tal fue reconocido en el capitulo general de Lila el 1431, quedando radicado este maestrazgo en los Duques de Borgoña, sus descendientes, por legitimo derecho de sangre; aunque por algun trastorno de las cosas, como sucede en la actualidad, la posesion del ducado no esté en la persona que lleve semejante titulo. Estos estados de Borgoña, junto con la soberanía de la orden, pasaron desde la Duquesa María de Borgoña, hija única que quedó de Carlos el temerario, al archiduque Maximiliano, hijo primogénito del Emperador de Alemania, Federico IV, por enlace que contrajo con esta señora el 18 de agosto de 1477, el cual príncipe al año siguiente fue armado caballero por el Señor de Rabestain, que lo era de la orden, y en capitulo general fue reconocido por gefe y gran maestre de ella, como esposo de la Duquesa María, nieta del fundador Felipe el Bueno; pero la mayor parte de los estados de Borgoña quedaron en poder de los franceses, desde que se apoderaron de ellos,

durante la minoridad de la citada duquesa, y reinado de Luis XI de Francia. Siguió luego en el maestrazgo el archiduque B. Felipe, como hijo del emperador Maximiliano y de la Duquesa María, el cual príncipe fue luego rey de España por su casamiento con la princesa de Asturias Doña Juana, hija de los Reyes Católicos; cuya investidura recibió el 1491 por el capitulo de la orden, celebrado en Malinas, cesando desde entonces su padre Maximiliano en la soberanía de la misma; y de esta manera quedó radicado en los reyes de España el gran maestrazgo de esta insigne orden, por la sucesion de Carlos, hijo de Felipe y Doña Juana, en la enunciada corona, á la que luego se agregó la de Alemania. El capitulo en que los caballeros le concedieron la investidura, se celebró en Barcelona el 12 de enero de 1519, y segun Salazar, sobre las sillas del coro de su catedral aun permanecen los escudos de armas de los caballeros que entonces componían la orden. Siguió así sin interrupcion esta dignidad en nuestros monarcas, hasta la muerte de Carlos II, en que finalizó la dinastía austriaca, y comenzó la Borbónica en la persona de Felipe V, nieto de Luis XIV de Francia, en cuya época, y durante la guerra de sucesion, tanto el rey de España como su competidor el Archiduque Carlos, se disputaron esa dignidad de gran maestre, la cual usaron ambos durante la vida del Archiduque, ya emperador de Alemania, bajo el nombre de Carlos VI; pero á su fallecimiento, quedó solo en el rey de España el titulo de gefe y soberano de la citada orden, como legitimo sucesor de Carlos II, y por consecuencia por el titulo de Duque de Borgoña y descendientes de su fundador Felipe el Bueno, desde cuya época, hasta la de nuestra actual soberana Doña Isabel II, nadie ha disputado esa dignidad, que ya se ha hecho inherente á la corona de Castilla.

En cuanto á las calidades que han de tener los caballeros que obtengan esta condecoracion, espresó el fundador que aquellos hubieran de ser nobles de nombre y armas, esto es, conocidos por su alto nacimiento y notoria nobleza, sin necesidad de pruebas; y así es que los escritores extranjeros que tratan de la dignidad y grandeza de esta orden dicen, que no pueden ser sus caballeros, sino los que sean príncipes grandes de España, ó personas que hayan hecho particularísimos servicios al Estado. El número de caballeros fue en su primitiva fundacion el de 31, pero luego se aumentó varias veces, hasta que ha quedado en el de 50, cuyas plazas pueden ser proveídas, ya por solo el monarca sin necesidad de convocacion ni junta del capitulo general, segun breves de la Santa Sede. En la actualidad hay 45 collares provistos, de los cuales 11 lo están en monarcas reinantes en diversos estados de Europa; 11 en infantes y príncipes de sangre real, y los restantes los poseen grandes de España y otros personages de la mayor consideracion. Los últimos que han obtenido esta gracia en el año pasado, han sido el rey de Dinamarca y el Duque de la Victoria, actual Regente del reino.

Para el mejor gobierno y servicio de esta orden, hay 4 oficiales ó ministros de ella, con los nombres de canceller, tesorero, grefier y rey de armas, los que tienen las mismas franquicias y privilegios que los caballeros. El cargo principal del canceller es conservar los sellos de la misma que son 2, el uno con las armas de los duques de Borgoña, y el otro con las del gefe y soberano actual de la orden, con los que se autorizan los titulos ó despachos que pertenecen á la cancellería. La plaza de tesorero, cuyo cargo era guardar todos los titulos, privilegios, papeles y muebles pertenecientes á la orden, ya no se provee, desde que Antonio de Heider, último que obtuvo ese destino, se pasó al servicio del Austria con el archivo y tesoro de la orden, cuando la pérdida de los estados de Flandes. El destino de grefier es como una especie de secretario para

los acuerdos, y de coronista para registrar las acciones señaladas y dignas de alabanza de los caballeros de la orden. El rey de armas, llamado también toison de oro, es el cuarto oficial que lleva cuidado de los blasones de los caballeros, arregla lo necesario para el capitulo, y es el jefe de los demas heraldos ó reyes de armas. La señal distintiva de ese oficial es un escudo al pecho con las armas del actual soberano, y un gran collar que usa en las grandes solemnidades llamado *Potenza*, del que pende una medalla con las armas del gran maestre.

Este destino actualmente está unido al de grefier. Concluiremos por último estas noticias sobre tan insignificante orden, diciendo que el patron de ella es el apóstol San Andrés, singular protector de la Borgoña, y la capilla primitiva, la que fundó y dedicó á la Virgen Hugo III, duque de Borgoña, cerca de su palacio de la ciudad de Dijon, la cual fue muy enriquecida y considerada por sus sucesores, con especialidad por Felipe el Bueno, que la escogió para las funciones de la orden, cuyos ornamentos, joyas y reliquias se guardan en su tesoro. Mas en la actualidad la Capilla real de Madrid ha sustituido á aquella, y ya va cerca de un siglo que en ella se dá el hábito á los caballeros, y se hace anualmente la funcion á su patron San Andrés, con las formalidades que los estatutos previenen.

N. MAGAN.

ESTUDIOS HISTORICOS.

III.

LA CAMPANA.

El éxito venturoso de las operaciones militares del rey Don Pedro, habiendo conseguido restaurar los pueblos todos del pais y la misma Huesca, dió á esta el brillo y animacion que era consiguiente esperimentase despues de tan largos años de opresion y esclavitud. La mas dichosa paz siguió á la turbulenta persecucion de los enemigos de la fé; la fraternal union de unos mismos hijos á las antiguas diferencias; la religion recobró su lustre é independencia sagrada, y los moradores del suelo conquistado volvieron á rejirse por sus venerandas leyes.

El hablar detenidamente de los dignos sucesores de Don Pedro I de Aragon, seria obra mas estensa de lo que permiten los estrechos limites de estos artículos. Baste decir que la consideracion que merecieron los reyes de Aragon fue siempre grande, y que sus hazañas y virtudes ocupan un lugar muy distinguido en los anales de nuestra historia.

La ciudad de Huesca aun conserva en su seno los testimonios elocuentes de su antigua grandeza y prosperidad. La iglesia catedral, digna por su magestuosa estructura del alto objeto á que la piedad la destinára; la parroquia de San Lorenzo, notable por los honrosos timbres de su fundacion; la célebre universidad, instituida en 1354 á imitacion de los estudios públicos de Sertorio (1); los colegios mayores de Santiago y S. Vicente, distinguidos por el número de varones sábios que han producido; las encomiendas del Temple y de S. Juan de Jerusalem; el monasterio de Loreto; el Seminario conciliar de Sta. Cruz y los edificios magnificos de los conventos, abandonados ó derruidos lastimosamente en la actualidad, son otros tantos monumentos cuya detenida descripcion ocuparía largas páginas.

La iglesia de S. Pedro de Huesca es acaso la única que se conserva íntegra desde el tiempo que los godos dominaron el pais, sin que haya memoria de haberse arruinado, ni edificado de nuevo en ninguna época. Este antiquísimo y venerable templo, inspira un profundo interés al recordar su remoto origen, y al contemplar sus viejos retablos, su aspecto sombrío, sus oscuras lápidas y olvidados sepulcros. Hay documentos en algunos archivos de Huesca, que aseguran que en el siglo IX llamaban á esta iglesia los mozárabes la *antigua iglesia de S. Pedro*. A ella fue donde primeramente se dirigió D. Pedro con toda su comitiva á tributar á Dios las gracias por el feliz éxito de su conquista, cuando entró vencedor en Huesca; despues Flotardo, abad de San Poncé de Tomeras en Francia, tuvo la direccion de este monasterio, y puso monjes benedictinos con su prelado, segun aparece por una escritura del año 1099, que se conserva en el archivo de dicha ciudad. Cuando D. Ramiro II en el año 1137, renunciando al gobierno del reino, se retiró á la austeridad del claustro á gozar de la paz que



(Collar del Toison.)

(1) Esta institucion literaria parece que fue una continuacion de las escuelas sertorianas, en lo que se ha fundado la nobleza de su lejano origen.

no encontraba en las cosas del mundo, ya se hallaba establecido este monasterio de la orden de S. Benito, y en él halló este ilustre monarca, en los diez años que le restaron de vida, el saludable y consolador asilo donde vivió con notable virtud y recogimiento, conservando el título de rey, pero sin mezclarse en los negocios del gobierno. (1) El prior y monjes de esta iglesia obtuvieron autoridad y privilegios, que ocasionaron desagradables contiendas con los obispos de Huesca, hasta que á fines del siglo XV, el rey Don Fernando el Católico con facultad apostólica, secularizó la iglesia y priorato de S. Pedro, cuyas rentas se aplicaron posteriormente á la fundacion del colegio imperial de Santiago.

La arquitectura del antiguo monasterio de S. Pedro no se la puede calificar como de un género determinado. Su espacioso templo está labrado con una sencillez suma. Su puerta principal que mira al Norte participa algo del orden dórico, y las columnas, cornisas y sepulcros que existen en el claustro de la parte del mediodía, obra ya casi destruida por el trascurso de los años, son en general del gusto gótico.

Habiendo tratado de la historia de Huesca y de la iglesia de S. Pedro, no será fuera de propósito el hablar del famoso y desgraciado D. Ramiro II, conocido en las crónicas y en nuestra literatura dramática con el título de *rey monge*. El suceso de la célebre campana que mandó construir, para castigar la rebeldía de los ricos-hombres, es una de las tradiciones mas comunes y acreditadas del país. Aun se conserva en el edificio de la universidad de Huesca (2) la torre que fue teatro de aquella sonada catástrofe, y se ven en su bóveda de piedra las argollas de hierro donde estuvieron colgadas las cabezas de los delinquentes. Algunos autores tienen este hecho por fabuloso (3); pero han existido en Huesca monumentos que acreditan la constante tradicion. El hecho, segun la comun opinion de los historiadores, fue el siguiente:

Viendo el rey D. Ramiro II, que en mengua de su autoridad andaban los ricos-hombres del reino discordes entre sí, tenían en menos sus mandatos, y despreciaban su persona, en vez de respetarla y distinguirla, como era justo, trató de poner un término á estas demasías, que redundaban en perjuicio de sus vasallos y en menoscabo de su dignidad y decoro. El poder de estos grandes era sumo, y la escasa pericia de D. Ramiro para las armas y negocios políticos notoria, de suerte que contrastaba á las claras el prepotente influjo de aquellos señores, con la debilidad humillante del monarca. Disgustado este de su posicion, y deseoso de dar un correctivo seguro y eficaz á tamaños males, envió un mensajero de toda su confianza, á Flotardo abad del monasterio de S. Ponce de Tomeras, en el que se habia educado y sido monje, para que le aconsejara el partido que debía tomar en tan críticas y difíciles circunstancias. El abad entonces condujo al mensajero á un ameno jardin, y no queriendo seguramente fiar la respuesta que debía dar á D. Ramiro á las contingencias de la pluma, le previno que observase lo que iba á hacer, y que todo lo que viera se lo refiriese al rey fielmente, y to-

mando un cuchillo cortó los vástagos pomposos y floridos que sobresalían en el verjel, derribando primero los mas altos y lozanos, con cuya contestacion envió al comisionado de regreso. El rey comprendió perfectamente lo que el abad habia querido significarle, y sin dilacion alguna convocó, bajo el pretexto de celebrar córtés en la ciudad de Huesca, á los ricos-hombres y caballeros mesnaderos y á los diputados de las villas y lugares del reino, y cuando los tuvo reunidos les manifestó que tenia proyectado el fabricar una campana, cuyo sonido se oyese en todo el reino; pero como los grandes tenían en tan poco á D. Ramiro, celebraron con burla su proposicion, atribuyéndola á simplicidad ó ignorancia, y sin figurarse que su idea era simbólica.

Firme el rey en su encubierto propósito, y anhelando dar un ejemplar público de su carácter y justicia, ordenó que en un dia señalado concurriesen á su palacio los ricos-hombres. Verificóse de este modo, y conforme fueron llegando los mas culpados, se les hizo retirar por orden suya á una recámara, en que se hallaba preparada gente de armas para la ejecucion de lo dispuesto por D. Ramiro. Allí fueron presos y degollados imprevistamente quince de los principales ricos-hombres y mesnaderos del reino, cuyos nombres espresa la historia antigua de Aragon, de quien los copió Zurita, y son los que siguen: Lope Jerrenh de Luna, Rui Jimenez de Luna, Pedro Martinez de Luna, Fernando de Luna, Gomez de Luna, Jerriz de Lizana, Pedro de Bergua, Gil de Atrosillo, Pedro Cornel, Garcia de Vidaure, Garcia de Peña, Ramon de Foces, Pedro de Suecia, Miguel Azlor y Sancho de Jontova.

Ejecutada la sentencia en estos personages, dispuso el rey fuesen colgadas sus cabezas en la circunferencia de la bóveda, figurando la falda de una campana, y haciendo venir á los demas grandes, á los hijos y deudos de los decapitados á la torre donde esto pasara, y señalándoles aquel sangriento y aterrador espectáculo. "Abi tenéis, les dijo, la campana que anuncié habia de fundir para que sonase en todo el reino. He mandado ejecutar este castigo en los mas culpados, para que escarmentéis y aprendáis vosotros el respeto y obediencia que se debe á vuestro soberano." Embargados de temor, y confundidos de sorpresa y amargo asombro, quedaron los circunstantes á vista de tan inesperado cuadro. Disueltas las cortes en seguida por D. Ramiro, despachólos á todos á sus casas, y fue tan eficaz este escarmiento, que desde entonces es fama, que pudo como rey gobernar en paz su reino.

Los antecedentes históricos de la ciudad de Huesca, sus honrosos vestigios monumentales, el mérito artístico de muchas de sus obras, y la enumeracion detenida y concienzuda de todas sus bellezas, serian asuntos de dilatados artículos, que no son de nuestro propósito, ni para nuestras fuerzas escribir. Baste, pues, la breve reseña que hemos hecho, con la ligereza posible de aquellos objetos; dejando para otra pluma mas esperta empresa tan atrevida; sin perjuicio de que presentemos separadamente, y cuando nuestras ocupaciones nos lo permitan, la descripcion aislada de los monumentos notables, que sucintamente hemos mencionado.

El recinto de esta memorable ciudad, como otros muchos de nuestra España, causa dolor el contemplarlo. Los edificios que respetaron los siglos y veneraron nuestros mayores, yacen convertidos en polvo ó en ruinas, y aquellas obras grandes erigidas al culto de la religion ó á la memoria esclarecida de nuestros hechos, joyas inapreciables que envió el extranjero, páginas elocuentes donde estudiaba el historiador y el artista, yacen envilecidas ó totalmente aniquiladas al impulso rudo de un genio desorganizador y maléfico. Desdicha es para nuestro suelo, y mengua para nuestro nombre, el que se haya de comprar

(1) No aparece cierto que este monasterio lo fundara D. Ramiro, como dice Aynsa, sino que lo engrandeció y dotó con su rentas.

(2) La universidad está fundada en el sitio, que fue palacio de los reyes de Aragon, y mucha parte de la obra antigua de este palacio se aprovechó en la construccion de aquella.

(3) Aynsa afirma haber visto figuradas en los sepulcros que existian en la iglesia antigua de S. Juan de Jerusalem, unas espadas y en algunos de ellos unas grandes campanas, señal evidente de las justicias rigurosas, que se ejecutó con estos caballeros, que aun se hallan en dicha iglesia enterrados.

la anhelada restauracion de un sistema á costa de tales sacrificios. Deplorable en extremo debe ser para cualquier español, el ver hundirse de ese modo la riqueza artística que poseemos; teniendo muchas veces que apresurarse el pintor á copiar las formas de un monumento distinguido antes que desaparezca. El rigor de la suerte y la debilidad de los hombres prestaron fuerzas para los abusos, á lo que se llamó revolucion, y bajo los pretestos mas especiosos y las convicciones de mejor fé, ardió el volcan de los extravíos y de las pasiones, queriendo con el ciego desenfreno de la parcialidad y de la destruccion hacer detestable el recuerdo de otra época ominosa; la intolerancia, la preocupacion y el fanatismo de un bando superticioso y enemigo fueron los primeros males que se denunciaron con escándalo, y que con todo encono se han querido combatir; pero, por ventura, podrán los hombres de las reformas aplaudirse de su obra? ¿habrán llenado la mision regeneradora que ellos se dieron? ¡Ah! Temer debemos que algun dia al mirar acinados en escambros los ricos tesoros de nuestras artes, los mejores monumentos destruidos, y todo en fin aniquilado con estúpido delirio, esclamen las futuras generaciones... el fanatismo de la preocupacion es el peor de todos los fanatismos.

JUAN GUILLÉN BUZARÁN.

## COSTUMBRES ESTUDIANTINAS.

### LA TUNA.

En el tomo 1.º de la 2.ª serie del Semanario pintoresco se habló ya de esta materia; pero con todo, es tan vasta y peregrina, que ofrece dilatado campo á la imaginacion. Yo habia pensado escribir sobre ella lo que se llama una obra lata, poniéndole por título, *origen de la tuna y causas de su decadencia*, con lo cual se hubiera dado cierta semejanza á la célebre obra de Gibbon sobre el imperio romano. Pero como para esto tendria quizá que revolver todo el archivo de Simancas, que es cosa bastante pesada, me ha parecido mejor dar por ahora un trasunto de cierto manuscrito que escribió el bachiller Sotanillas, y me prestó la tía Coleta, sugetos á quienes ya conocerán los suscritores del Semanario, por el artículo de La fiesta de San Blas en Meco (1).

Dicho manuscrito está redactado en estilo y con método escolásticos, y además contenia algunas aventuras pintantes, y ciertas palabras é interjecciones, que ha sido preciso suprimir en obsequio de la decencia.

Así, pues, corregido, comentado y refundido, ha ve-

nido á quedar pasaderito, aunque siempre le queda cierto tufillo de aula. El manuscrito principiaba así.

«La tuna se define, una vida vagamunda y holgazana; pero en lenguaje estudiantil significa mas, pues equivale á divertirse, y comer sin estudiar.

»Se divide en solitaria y simultánea.

»La primera es cuando un estudiante se hálle *declarado en trueno*; pero á pesar de eso continua durante el curso sus estudios, sin agregarse á ninguna pándilla, frecuentando la sopa de los conventos:» (esta definicion es de *in illo tempore*.)

»La segunda es, cuando un estudiante se agrega con otros para *vivir á patio*, bajo las reglas de buena sociedad, y especular con su buen humor y sus instrumentos *pro pane lucrando*.»

Hasta aqui son palabras de Sotanillas: pero dejemos á un lado todas las teorías, definiciones, divisiones, subdivisiones, corolarios y escholios con que adornó su relacion, como igualmente la erudicion indigesta con que quiso hacer descender á los estudiantes de la tuna, de Homero, que recorría las ciudades de Grecia, cantando sus romances al son de su lira, y de los juglares de la edad media, que igualmente vagaban por los pueblos cantando al son de su bandolin, y haciendo reir á los ociosos con entremeses, á veces no muy decentes. En otra especie de disertacion, se empeñaba tambien Sotanillas en probar la utilidad de la tuna, enumerando las ventajas que de ello resultaban á los estudiantes pobres. Pero además de que la mayor parte de estas razones han caducado ya, hay otras muchas en contrario para desear que desaparezcan cuanto antes.

Dejando, pues, aparte todo esto, pasemos á la narracion de las aventuras de Sotanillas, que constituyen lo que pudiera llamarse la parte práctica. El original decia así, sobre poco mas ó menos.

Habiendo recibido de mi casa una remesa para paga de medio curso, determiné hacerla productiva, poniéndola á ganancia, con cuyo objeto me dirigí á la calle de Santiago, donde habia una comision permanente de *cané*, presidida por un condiscipulo mio. Yo pensaba haber hecho con mis cinco *ojos de buey*, (onzas de oro) el milagro de los cinco panes, pero me salió tan mal la cuenta, que en menos de media hora me quedé mas limpio, que patena de cura escrupuloso.

Sali de aquella casa cantando el Bartolillo, segun aquella regla de que *cuando el español canta, ó rabia ó no tiene blanca*. Entonces si que conocí que habia echado la cuenta sin la huésped, pues al referir ingenuamente mi derrota á la desapiadada Coleta, se puso como una sierpe, y en vez de compadecerse, me insinuó sin andarse con rodeos que podia tomar la puerta cuando gustase, pues no queria *estudiantes de Valdivia*. Para que el descabro fuese completo, se apoderó de toda mi ropa &c. á cuenta de atrasos, protestando que aun no alcanzaba á cubrir el deficit.

Cojí mi guitarra (tal era ella, que no la quiso á cuenta) y un tomo descabalado del Sala, y me eché á la calle diciendo con aquel otro filósofo, *omnia mea mecum porto*, es decir, "mi equipaje no paga portes." De resultas de un escrupuloso reconocimiento que practiqué en los rincones de la chaqueta, y en las encrucijadas de los calzados, descubrí en la relojera de estos últimos (desalquilada desde tiempo inmemorial) una peseta pecadora, que se habia escapado del naufragio general, por un olvido involuntario. Calculé que en aquel momento, lo que mas falta me hacia era un bolsillo, y ya iba á comprarlo, cuando me acordé de que aun me faltaban la cuchara y la ortera, emblemas de la tuna y condiciones *sine quibus non*.

Llegaba ya con aquellos utensilios al arco de la uni-

(1) El día 9 de enero de este año.

versidad en direccion á S. Diego, cuando ví allí cerca en la misma plaza un coche de colleras que acababa de traer á un sugeto de Madrid; ocurrióme una idea brillante, y la puse en práctica sobre la marcha. Me acerco al cochero, y este me saluda con el inevitable. "¿Un coche, mi amo?"

—¿Cuánto quiere V. por llevarme hasta aquel convento?

—Dé V. pa una copa.

—*Ahi va*, que son palabras del caballo de copas, (y le dí todo lo que me restaba de la peseta); pero es preciso que vayamos á todo escape.

El cochero me miraba atónito: yo tomé posesion de la testera quieta y pacíficamente, y en un abrir y cerrar de ojos me hallé junto á la porteria de S. Diego. Todos los pobres que estaban esperando el pote, se hicieron á un lado para hacer paso al caballero del coche, y alargaban una cuarta de geta para verlo. En esto bajo yo enseñando la hortera; los pobres se quedan absortos al vérmela, y yo con aire de superioridad les digo: "¿Hermanos, ¿qué tiene de extraño, que un aprendiz de ministro de hacienda venga en coche á la sopa de S. Francisco?"

Riéronse los pobres, y principiaron á echarme pullas; pero la pícara que me habia quitado mi dinero, no habia logrado arrancarme mi buen humor habitual, asi es que tenia para todos.

Salió el lego con la bazofia, y yo, llegándome el primero, le dige con aire marcial. — "Padre, eche V. bodrio."

—¡Oiga el insolente! ¿donde ha visto á la gracia de Dios llamarla bodrio?

—No hay que asustarse, hermano Legumbres, á gran cazada gran horterada.

—Pero viendo que no me echaba mas que caldo de por encima, le dige: "Hermano, eche de profundis."

Cansado el pobre lego de mi locuacidad, alzó el cucharon, y me respondió: — Tome de *clamavis*: — al mismo tiempo me sacudió con el cucharon un porrazo, que me entró el sombrero hasta los ojos, y me dejó hecho una sopera.

En tal estado marché hácia la Redondilla, en donde habia entonces una *leonera* (receptáculo de sopistas), dirigida por un tal S... que contaba 30 años de estudiante de la tuna, y nunca concluia la carrera.

Conociendo el buen humor de mi padre, que era poeta, y que en sus juventudes habia corrido las mismas aventuras que yo, me decidí á escribirle una carta en verso dándole parte de mi situacion, y le dije asi:

Padre querido,  
envíeme V. letras,  
que estoy perdido.

Pocos dias despues recibí una carta suya, que me regocijó el corazon, pues por el peso se conocia que traia tripas. Calculé que indudablemente le habia hecho gracia mi carta, y que á vueltas de saludables reprensiones y consejos me enviaria el cuervo de la providencia, trayéndome, no como quiera un mendrugo, sino aquellas tiras de papel que aunque las llaman *letras*, no están en el alfabeto. Pero fue harto cruel mi desengaño, cuando en vez de ellas, me encontré con estos versos leoninos, género de poesia al cual es muy aficionado mi padre.

¿Me pides letras,  
trasto maldito?  
toma ese alfabeto  
todo enterito.

Y me enviaba todo un abecedario completo, con todas sus letras dobles y demas superfluidades.

Estavo casi para desespararme, pues no solo me hallaba sin recursos, sino lo que es aun peor, sin esperanza de tenerlos en mucho tiempo, ni aun podia pagar los ocho cuartos diarios que pagábamos por la casa y por un colehon tan desvencijado como mi persona. En aquel momento hubiera yo tomado dinero, aunque fuese hipotecando para el pago la primer toga que me hubiesen de dar; pero no hallé ninguno que quisiese admitir tal fianza, hasta que por fin un tuno de profesion me prestó hasta 12 reales sobre el manto y los calzones, únicas prendas que estaban de buen servicio, pues las demas se hallaban en pie de guerra.

Por fortuna, pocos dias despues llegaron las vacaciones de Semana Santa, y viendo que el tiempo ofrecia bonanza, nos decidimos á levantar el campamento, y hacer una excursion por la provincia de Guadálajara.

## II.

Eramos siete los que salimos de Alcalá con dos guitarras, clarinete y violin, pandereta y un salterio, que servia mas para llamar la atencion á los patanes, que de armonia, pues apenas tenia cuerdas. Yo tocaba mi guitarra punteada, y en la otra rasgaba uno que llamábamos *Poco-sebo*. La pandereta la tocaba *Ruleta* (el partícipe de mis calzones), y llevábamos de *postulante* á uno que se llamaba el *Romo*, que aunque no tenia estudios, podia graduarse de doctor en *gramática parda*. Escepto este, todos los demas éramos personas decentes, solo que habíamos venido á menos. Con todo, teníamos que valernos de él, porque era de mucha travesura y bastante desvergonzado, aunque oportunísimo y de felices ocurrencias, cualidades todas muy necesarias en un buen *postulante*, que viene á ser el alma de la compañía. Pero por otra parte era tan sison, que parecia haber estudiado con algun dispensero, de modo que cuando íbamos á entrar en algun pueblo de consideracion, subastábamos la limosna, y el que mas pujaba hacia de *postulante*, y se quedaba con todo lo que recogia, despues de entregar al fondo comun el tanto en que se habia convenido.

Despues de algunos dias de correría llegamos á Uceda, á tiempo que estaban reunidos allí muchos curas y vecinos de los pueblos inmediatos, con motivo de hacer una romería á la *Virgen de la antigua* para pedir agua.

Luego que llegamos allá, nos rodeó una turba de curiosos que nos acosaban con pullas, aunque á vueltas de ellas venian las pesetas y los tragos. Pasamos por junto á un corro de curas; estaba en medio de ellos uno jóven, que tenia traza de ergotista, y disputaba con los otros contoda la fuerza de sus manos y pulmones. Luego que nos vió se encaró conmigo, y me preguntó: ¿que estudiábamos? Deseando yo huir contestaciones, le respondí que aprendíamos náutica.

Quedóse parado el pobre hombre; pero repeniéndose algun tanto, me dijo: ¿*Quid est náutica*?

—*Exipitandum adorcos et porsartitum aberruncandus oblatero.*

— Hombre eso parece latin, pero yo no lo entiendo.

— No es extraño, son términos técnicos.

Viéndose cortado el argumentante, principió á llamarnos vagos, holgazanes, repitiendo que éramos unos tunos, ¿cómo si nosotros no lo supiéramos!

Al oír yo que así nos llamaba, alargué la mano diciéndole:

Pues señor mio, *tu-nos ab hoste preteje*, que son palabras de completas.

Riéronse todos los de atrás, y el pobre ergotista, confuso y atortolado, nos volvió la espalda, interin que los compañeros me saludaban con el *optime trompetast!*, que era nuestra señal de aprobación.

Llegamos al día siguiente á un pueblo, de cuyo nombre no quiero acordarme, y por la noche estuvimos dando música en una casa en que habia baile; y fue tan generoso el amo, que despues de estar tocando tres horas, nos dió una peseta. Devolvimosela dándole gracias por su esplendidez, y ofreciéndole un duro si le hacia falta. Guardóse la peseta, rióse de nuestras pullas, y por mucho favor nos permitió subir á dormir en el pajar, por ser ya muy tarde. Costóle bien cara su hospitalidad.

El *Romo*, que tenia malas entrañas, quería nada menos que pegar fuego al pajar; pero esto lo repugnamos todos, pareciéndonos escésivo y de consecuencias funestas y trascendentales para nosotros, y para el resto del pueblo que estaba inocente. Estábamos meditando qué represalias tomaríamos, cuando hallamos una abertura para salir al desvan, y viendo que entraba luz por un agujero practicado en el suelo, nos asomamos á él, y vimos con no poco regocijo, que iba á dar sobre la cama del *rico avariento*, como nosotros llamábamos al huésped. Este, por lo que observamos, vinimos en conocimiento que dormia en una cama colgada, de aquellas que usaban antiguamente las personas amigas de comodidades; las cuales, para librarse de importunos insectos, hacian suspender las camas en el aire por medio de unas cuerdas que atravesando el techo, iban á parar á un torno, colocado en la habitacion de encima. De este modo quedaban en el aire, y podian dormir columpiándose suavemente como los niños en la cuna.

Mucha estrañeza nos causó el ver aquel artificio para nosotros desconocido, y cada uno proponia el medio que mejor le parecia, para hacer una burla á nuestro generoso huésped; pero prevaleció por mas sencillo el que propuso *Ruleta*, encargándose de la ejecución. Tratamos, pues, ante todas cosas, de asegurar la retirada, lo cual logramos fácilmente descolgándonos con la cuerda, y la polea que habia sobre la ventana del pajar, para meter la paja. Poco rato despues sonó un grande estrépito, y al mismo tiempo *Ruleta*, que era ágil como un gato, se descolgó él solo por la cuerda, y todos apretamos á correr.

Segun nos contó este, su primera operación fue subir la cama con mucho tiento hasta una altura escésiva, lo cual pudo hacer muy bien, pues habia una lamparilla en la alcoba, que le favorecia para ver lo que ejecutaba. En seguida ahucó la voz llamando al amo por la abertura practica en el techo: alzó él la cabeza desfavorido, y tratando de incorporarse en la cama medio soñoliento, se pegó un coscorrón contra el techo, que le obligó á bajar la cabeza mal de su grado: á las voces acudió un criado medio en camisa, y no viendo la cama en el sitio acostumbrado, y oyendo los lamentos del amo sin ver casi de donde salian, se limpiaba los ojos muy apriesa. Entonces *Ruleta* soltó de repente las cuerdas, y la cama vino al suelo con grande estrépito y no poco perjuicio del amo y del criado, á colegir por los lamentos que se oian.

Por lo que hace á nosotros, no tratamos de averiguar el éxito, y corrimos toda aquella noche sin saber qué direccion llevábamos, y temiéndonos que los del pueblo viniesen en busca nuestra. Luego que amaneció descansamos largo rato en una arboleda, á orillas del Jarama, y por la tarde llegamos á Torrelaguna. Un viagero curioso y entusiasta hubiera ido al momento á visitar los retablos de su célebre iglesia, el epitafio de Juan de Mena, y la casa nati-

va de Cisneros: Los estudiantes de la tuna tenemos mas prosa, y por tanto nos dirigimos á la taberna, sin dárse nos un ardite por todos los recuerdos monumentales y arqueológicos. Desde allí salimos á correr las calles, segun nuestra costumbre, y cuando menos lo esperábamos, vinimos á purgar nuestras represalias de la noche anterior.

Llegamos á la plaza, y estábamos allí muy divertidos tocando nuestros instrumentos, cuando de repente abrieron una puerta del corral inmediato, y se abalanzó contra nosotros un toro de tres años, que nos embistió en un abrir y cerrar de ojos. Sorprendidos con tan inesperado ataque, apenas tuvimos tiempo para arrojar los instrumentos, y nos pudimos refujar con mucho trabajo en un emberjado de hieiro que hay en la plaza, alrededor de una cruz ó humilladero.

El pobre *Romo* fue el que pagó por todos. Estaba aquel día de *postulante*, porque habia pujado la colecta de Torrelaguna en 26 reales: Hallábase, cuando salió el toro, de espaldas á la puerta, mirando á un balcon, donde estaban unas señoras, á las cuales estaba recitando el romance del estudiante:

*Ego scholasticus pauper  
aunque en letras consumado  
no puedo menos dicendi  
magnum illud operatum.*

El pobre no vió al toro hasta que le avisó este su arribo, con una cornada que le rasgó todos los calzones, y *airda mais*. Entre tanto nosotros estábamos metidos entre las berjas, como loros en jaulas. Aquellos patanes se reian de nuestro apuro á moco tendido, y ya los chicos principiaban á tirarnos pedradas, de las cuales apenas nos podíamos guarecer, cuando por fortuna llegó el alcalde, mandó recoger el toro, y llevar al hospital á nuestro compañero, que se estaba desangrando, y los autores de la burla á la carcel. A nosotros nos mandó evacuar el pueblo sobre la marcha, y por mucho favor nos permitió estar hasta antes de salir el sol.

Acogímonos á casa del cortador, con quien habíamos hecho amistad en la taberna, y el pobre hombre se esmeró en obsequiarnos. Al ver unas tripas que tenia colgadas en el techo para hacer embutidos, ocurrióle al diablejo de *Ruleta* una idea soberbia. Se las compramos al cortador sin decirle el objeto, y despues de haberle hecho algunas preguntas para informarnos mejor, salimos de su casa dos horas antes de amanecer.

Al salir por la puerta de Buitrago hay una fuente de aguas gruesas, de la cual usa casi todo el pueblo, por hallarse enteramente inutilizado un famoso aquíeducto que hizo el Cardenal Cisneros para surtir de aguas á su pueblo, en el cual gastó cerca de un millon. Segun la idea que llevábamos, atamos el un extremo de la tripa al caño de la fuente, y metimos el otro extremo por un agujero de la puerta de una casa donde vivia uno, que, segun la relacion del cortador, habia tenido mucha parte en nuestra burla. Con este artificio, y sosteniendo nosotros con nuestras manos aquel improvisado aquíeducto, hicimos pasar toda el agua de la fuente á la casa, y en poco mas de una hora inundamos el zaguan, y parte de la cuadra y la bodega. Ya nos íbamos á retirar, cuando principió á ladrar el mastin, que sin duda se mojaba, y las gallinas armaron un gran cacareo, porque les llegaba tambien su inundacion: oyendo esto, nos apresuramos á esconder la tripa, antes de que pudiese descubrirnos. Entretanto el amo, desvelado con los ladridos, baja la escalera, y al llegar al último escalon, resbala y cae en el charco. Atónito y confuso sabe arriba, dándose coscorriones por las paredes, abre una ventana, lanzando

desaforados gritos, y al mismo tiempo recibe una buena pedrada de mano de *Poco severo*: entonces pudimos nosotros decir, según aquel antiguo idiotismo; *que habíamos salido á mocha por cornada*.

Dos días después llegamos sin mas novedad á nuestro cuartel general de Alcalá de Henares. Luego que dimos vista á la ciudad, nos sentamos sobre el cerro del Angel, desde donde se disfruta una estensa, sino hermosa, perspectiva de Alcalá, y su dilatada campiña. Tendimos los manteos en el suelo, y después de haber pasado á cuchillo (ya que no á tenedor) todo el resto de nuestras provisiones de boca, principiámos á partir los fondos, *inter-presentes*, á uso de Universidad, pues con el *Romo* no se contó, por haberse quedado en Torrelaguna harto mal parado.

Eran los fondos 367 reales y algunos maravedises, y además un cubierto de plata que se había encontrado *Ruleta* en la cocina del *rico avariento* (por supuesto antes de perderse.) Partimos, pues, á 3 duros por barba, y echamos el resto al as deoros, como igualmente el cubierto.

Ya que teníamos tendidos los manteos y el barfo á mano, no quisimos perder la ocasión. Echó *Ruleta* dos cartas, y luego otras dos; salió as en puerta y el rey á la vuelta, y quedó armada *la gloriosa*. Aquel día estaba yo de suerte, y así fue que les gané casi todo el dinero que acabábamos de partir, y algo mas de sus ahorros, llevando á reunir cerca de dos onzas de oro, con las cuales me creí mas rico que Crespo.

La fortuna me hizo insolente (como suele suceder), y no contento con haber ganado el dinero á mis compañeros de tuna, les apuré la paciencia, de modo que *Ruleta*, que se había quedado sin un cuarto, ni esperanza de tenerlo, me pegó una puñada que me bañó las narices en sangre. Declaráronse todos contra mí, y después de insultarme tuve que darles el barato.

Con esto me decidí á separarme de tan honrada compañía, y entré por la puerta de Santiago triunfante con 100 reales, y las narices rotas.

Iba pensando interiormente en las vicisitudes de mi suerte, y tarareando entre dientes la coplilla de la *tira-floja*:

á la tira-floja perdí mi caudal,  
á la tira-floja lo volví á ganar.

y me dirigía á casa de la Coleta para insultarla á mi placer, cuando se interpuso un bedel, y me mandó seguirle á la cárcel de la Universidad. Allí me encontré á mis compañeros de peligros y de fatigas, conducidos para purgar, como yo, las bromas de tierra de Uzeda y de Torrelaguna, que ya habían llegado á noticias del tribunal académico.

En la cárcel lo pasamos bastante bien, porque... pero esta ya es harina de otro costal.

Por fin, después de recibir una carta muy larga y muy desabrida de mi Padre, los consejos amorosos y los socorros secretos de mi madre, una reprensión y apercibimiento del cancelario de la Universidad, y la intimación del

catedrático de quedarme al cursillo, salí de la cárcel, y me dirigí á casa de la Coleta, la que me admitió á su gracia y me devolvió la ropa, mediante á que ya estaba reintegrada de sus deudas, y pagada hasta fines de curso, por orden de mi padre.

El manuscrito concluía con estas palabras. "En cuanto á las lecciones que aprendí en la tuna, renuncié por entonces su práctica, pero no he olvidado aun la teoría."

V. DE LA F.



## ADVERTENCIA.

El Jueves 5 se ha repartido á los señores suscritores la entrega 9.<sup>a</sup> (1.<sup>a</sup> del tomo tercero) de la obra titulada *ESCENAS MATRITENSES* por el *Curioso Parlante*, que comprende los artículos siguientes:

*El observatorio de la puerta del Sol*: introducción á la segunda serie.—*Mi calle*.—*Una visita á S. Bernardino*.—*El salon de Oriente*.—*Costumbres literarias*.—Acompaña una lámina que representa *el salon de Oriente*.

Continúa abierta la suscripción á esta obra (que quedará terminada en Junio), en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Rios, calle de Carretas; y Europea, calle la Montera; á 4 reales entrega y 16 por tomos; y en las provincias en todos los puntos donde se suscribe al *SEMANARIO*, á razon de 20 reales tomo franco de porte. Los señores suscritores del *SEMANARIO* que lo sean también á esta obra, pagarán solo quince entregas, recibiendo gratis las restantes de que conste.

Se suscribe al *Semanario* en las librerías de la *Viuda de Jordan é Hijos*, calle de Carretas, y de la *Viuda de Paz*, calle Mayor frente á las gradas. Precio 4 rs. al mes, 20 por seis meses, y 36 por un año. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos con el aumento de porte.

En las mismas librerías se venden juntos ó separados los seis tomos anteriores de la colección desde 1836 á 1841 inclusive. Precio de cada tomo en Madrid 36 rs., y tomando toda la colección á 30. A las provincias se remitirán los pedidos, que se hagan con el aumento de seis rs. por tomo del franqueo del porte.

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



DON JUAN BAUTISTA ARRIAZA.

**D**ícese de frecuente que el atraso de la civilización española consiste en la falta de protección que los ingenios han merecido, y aun hoy deben á los Gobiernos; y aunque en el fondo de este dictámen existe por desgracia un principio de verdad, no podemos convenir con aquel raciocinio, segun y en los términos en que funda su opinion la masa general, que así califica el origen de un defecto que nosotros no hallamos.

La acriminacion que á los Gobiernos se hace, no carece de fundamento; pero á nuestro juicio parte de una creencia equivocada, siendo así que con dificultad habrá una nacion en que los literatos y artistas que hayan ceñido los laureles de la fama, puedan contar mas brillantes atenciones que las que en varias épocas se les han concedido en España; por lo cual deducimos que el mal existe mas bien que en el escaso premio, en la manera de concederle. La mayor recompensa que entre nosotros está en uso, es la de conferir al agraciado un empleo del estado; y esta resolucion, cuando no contribuya á estacionarle en el mecanismo de guarismos y prácticas rutinarias de una oficina, le coloca por lo menos en una posicion resvaladiza, agena de la independencia, á cuya sombra medran las ciencias y las artes, sujetándole al propio tiempo á ser el blanco de la emulacion y la envidia en los vaivenes políticos. Mientras no se reserve al mérito un derecho de alcanzar por su propia escelencia el merecido tributo que sirva de estímulo poderoso á la juventud, consignándose á los hombres que le posean los recursos suficientes, para que viviendo con el desahogo den rienda suelta á su genio, sin humillarse á besar la planta de un particular bienhechor, nun-

AÑO VII.

ca tendremos artes, ni literatura nacional; esponiéndonos á ver á nuestros ingenios morir en la indigencia, y aun sin el consuelo de legar sus cenizas á la patria en que nacieron. La siguiente biografía de uno de nuestros contemporáneos literatos, cuyo nombre se elevó en época reciente á la mas alta reputacion, justifica en ciertos extremos la opinion que acabamos de emitir.

Don Juan Bautista Arriaza y Superviela nació en Madrid á 27 de febrero de 1770, siendo hijo legítimo del matrimonio del coronel retirado D. Antonio José de Arriaza y Doña Teresa Superviela. La extraordinaria disposicion, que desde su mas tierna infancia manifestó á las letras, hicieron á sus padres concebir una esperanza que no salió fallida, y que llenó de gloria á los dignísimos padres escolapios del Lavapies, y á los preceptores del Seminario de nobles, en cuyas aulas adquirió el desarrollo de aquella imaginacion tan delicada y fecunda; por manera, que cuando á los 12 años de edad, fué nombrado cadete de artillería y destinado de colegial al de Segovia, empezaba ya á reunir las brillantes hojas de que mas adelante debia tejerse su corona literaria, con embeleso de su familia y gloria de sus maestros.

Los notorios adelantos en la carrera emprendida le distinguieron singularmente, y en premio á su aplicacion pasó á guardia marina en 21 de julio de 1787, al departamento de Cartagena, obteniendo el grado de alférez de fragata en 16 de marzo de 1790, en cuyo sentido sirvió en varios buques de la escuadra española, durante la guerra contra la república francesa, desde 1793 hasta 1795, en que se firmó la paz de Basilea; y los conocimientos é

15 de mayo de 1842.

intrepidez que manifestó en la ocupacion de Tolon, el sitio de Rosas y otras varias espediciones, le valieron en 25 de enero de 1794 el ascenso a alférez de navio. Ya en estos dias el sonoro acento de su lira transformaba en delicioso Eden de las musas la tenebrosa cabidad de los bageles en que navegaba; pero con la singularidad, poco favorable á su póstuma fama, de escribir pocas veces sus versos; de suerte, que fiados á la memoria, aunque ésta muy feliz, habrán desaparecido con el autor mil deliciosas creaciones, selladas con las fuertes tintas que prestan los fuegos de la edad primera. Así fué que hallándose con el duque de Mahon en Paris por el año de 1797, quiso imprimir sus poesias con el modesto titulo de *Primicias*, y para poderlo realizar, tuvo que pedir las á su amigo, el distinguido literato D. Martin Fernandez Navarrete, que por curiosidad le habia copiado á bordo, cuando Arriaza las recitaba á sus amigos. Este fué su mayor y mas formal ensayo, aunque no el primero; porque ya en 1796 habia publicado en Madrid el canto fúnebre titulado *La compasion*, con motivo de la muerte del duque de Alba.

Los dias de la primavera juvenil en que la gloria militar es un idolo, á quien rinden adoracion las almas nobles, habian desaparecido: los trabajos, disgustos y privaciones consiguientes en las campañas navales, reclamaban un descanso; y las musas vencieron por entonces á Marte en la contienda que sostuvieron, para colocar cada cual con exclusiva independencia á su hijo predilecto bajo la égida protectora de sus respectivos poderes. Por otra parte la inclinacion del poeta á una vida tranquila, fuente de las inspiraciones, triunfó tambien; y Arriaza obtuvo en 10 de febrero de 1798 su retiro, con recomendacion para destinos civiles y el grado de teniente de fragata, que se le dió un mes antes, siendo por sus méritos nombrado en 28 de agosto de 1803, agregado á la legacion de Inglaterra, cuyo empleo sirvió poco tiempo por razon de la guerra que estalló entre aquella nacion y la España; de suerte que regresado á su pais, frecuentó el íntimo trato de las musas, dando tambien á la prensa un opúsculo con el titulo de *Restitucion de las embarcaciones españolas con caudales*. Pero queriendo á la vez ser útil á sus conciudadanos con la importancia de obras recomendables, capaces de fijar y difundir el gusto de las bellas letras, publicó en 1807 la traduccion del *Arte poética de Boileau*, acomodándola en lo posible á las exigencias de la rima castellana.

La funesta, aunque gloriosa guerra de la Independencia, avivó el encendido espíritu de los poetas, dispuestos solo antes á cantar al amor en la serena estancia de los frondosos verjeles; y la musa de Arriaza practicó una terrible transicion, trocando la blanda citara por el clarín guerrero. El denodado militar que combatió en los mares por el honor de su bandera, sintió inflammar su pecho viendo peligrar la libertad de la patria, y sino empuñó entonces el matador acero para contribuir al exterminio de los conquistadores, no por eso fué menos útil, estimulando con sus producciones patrióticas á cuantos tenían sangre española. Estas poesias, que por entonces corrieron de boca en boca, se entonaron con gran entusiasmo en los campos de batalla al acometer al enemigo, y en el tranquilo recinto de los hogares al celebrar las victorias de las armas nacionales. Con dificultad habrá español que ignore el prodigioso efecto de aquella cancion cívica que empieza.

*Vivir en cadenas  
¡cuán triste vivir!  
morir por la patria  
¡qué bello morir!*

y el bellissimo himno al *Dos de mayo*, la *Profecia del Pirata* y otras muchas composiciones.

La lucha entre las armas españolas y los ejércitos de Napoleon estaba empeñada, cuando Arriaza volvió á Inglaterra á desempeñar su anterior destino en la legacion, con otras varias comisiones que el gobierno legitimo le confirió en 4 de mayo de 1810, convencido de que por las conexiones que le unian á varios personajes influyentes de Londres, y por su condicion de escritor y patriota, seria su presencia de grande utilidad á la causa nacional. Correspondiendo á este juicio, rechazó allí con el mayor calor y acierto los insultos hechos á nuestra nacion por la prensa inglesa, y dió á luz con este motivo un opúsculo titulado *Observaciones sobre el sistema de guerra de los aliados en la península española*, cuyos trabajos merecieron el elogio de la regencia, que le manifestó su aprobacion por oficio que le dirigió el ministro de Estado D. Eusebio Bardaji y Azara en 28 de mayo de 1811, nombrándole en 17 de setiembre de 1812 sesto oficial de la primera secretaria de Estado, en cuya carrera ascendió por turno hasta la clase de segundos.

Su mérito, cada vez mas notorio, y la correcta dición de sus escritos, le colocaban en el número de los escogidos puristas, razones por las que la real Academia española le admitió por su individuo honorario en 24 de noviembre de 1814, promoviénole á la clase de número en 8 de febrero de 1821.

Ya estas distinciones y otras muchas que recibia de corporaciones y personas notables, le señalaban una preferencia desusada para los ingenios españoles: pero su mas inmarcesible gloria consistia en el aprecio con que su nombre corria por todos los círculos sociales, siendo á un tiempo el regocijo de las musas y el poeta mimado de su época. Sus versos fáciles, llenos de sensibilidad, abundan de variedad de imágenes, sonidos armoniosos y comparaciones magnificas, exentas de toda afectacion y gongorismo; concurriendo en ellos la magestad del idioma, la cadencia del metro, la ternura del sentimiento, lo picante y gracioso de la sátira, y la agudeza del epigrama.

Ocasion era esta para tratar de vindicar á Arriaza del injusto desden con que parecen mirarle nuestros modernos vates, recordándoles aqui que hombre que supo cautivar la atencion de todo un pueblo, que hizo familiares sus conceptos, que alcanzó el singular honor de ver reimpresas seis veces sus obras, no era ni podia ser un autor adocenado. Herrera, Rioja, Villegas y Melendez no vieron la satisfaccion que Arriaza de escuchar las blandas inspiraciones de su musa acomodadas á los encantadores acentos de la música nacional, haciendo intérprete de ellas al bello sexo, á la juventud enamorada, y al guerrero marcial. La *Despedida*, la *Declaracion*, la *Barquilla*, el *Sueño*, y *el Amor y la amistad*, aunque sabidas de todos se oyen hoy con aprecio, aun despues de las notables alteraciones ocasionadas en la poesia por la marcha de este siglo innovador.

La cortedad de la vista que padecia Arriaza, era un poderoso obstáculo para el manejo de papeles en la secretaria donde estaba empleado, y por tanto el rey le nombró en 19 de abril de 1818 su mayordomo de semana, honrándole despues en diferentes épocas con honores de su consejo, título de su secretario con ejercicio de decretos, y caballero de número de la real y distinguida órden española de Carlos III. Estas singulares distinciones que entonces le engrandecieron, aunque sin envanecerle, fueron despues en el cambio de instituciones la causa de que Arriaza quedase injustamente olvidado. El sentimiento de gratitud dominaba en él, y si cantó elogios al rey su Mecenas, no hizo en ello mas que seguir el impulso de un corazón agradecido y leal. Debemos sin embargo ser imparciales, y confesar, que estas inspiraciones de su alma, no fueron mi-

radas bajo el aspecto puramente literario, las mas gloriosas para su poética corona, pues ni sus cantos eucarísticos á Fernando, ni sus epitalamios, ni sus inscripciones para los arcos triunfales, merecen ponerse en parangón con sus anteriores composiciones, ni parecen dictadas por aquel fuego que le inspiró en su celebrada canción del dos de mayo, versos tan bellos como los siguientes:

Este es el día en que con voz tirana,  
«Ya sois esclavos.» la ambición gritó;  
Y el noble pueblo, que lo oyó indignado,  
Muertos sí, dijo, pero esclavos, no.

.....  
Vedios cuan firmes á la muerte marchan  
Y el noble ejemplo de morir nos dan;  
Sus cuerpos yacen en sangrienta pira,  
Sus almas libres al Empireo van.

O en la bellísima canción de la *Despedida*, aquellas tier-  
nas estrofas.

Llega tu, objeto divino,  
tiéndeme los brazos bellos,  
que si logro yo que en ellos  
dulce acogida me des;

No conseguirá el destino  
el golpe que quiere darme,  
porque antes de separarme  
me verá muerto á tus pies.

No me enamoró tu trato  
ni tu semblante perfecto,  
sino un simpático afecto  
que tal vez nació con él;

Yo me figuré un retrato  
de las gracias verdaderas,  
y conocí que tú eras  
el original de aquel.

Sin duda la obligacion de sus composiciones oficiales limitaba para ello su conocido ingenio, y luego la edad debia resfriar tambien su poético entusiasmo, como lo expresó él mismo en un hermoso soneto que hizo en sus últimos años.

Ceden del tiempo á la voráz corriente  
recias pilastras y columnas duras,  
las cúpulas rindiendo, que segura  
se sustentaban en su escelsa frente.

Caduco desde el Líbano eminente  
baja el añoso cedro á las llanuras;  
ayer pomposo adorno en las alturas,  
hoy triste cebo en el hogar ardiente.

Contra la destruccion, tampoco abrigos  
halló mi musa; pues si busca ansiosa  
versos, que ya la esquivan enemigos,

Solo á ofrecer se atreve presurosa  
verdad, y no ilusion, á mis amigos,  
caricias, no cantares, á mi esposa.

En 24 de mayo de 1824 fue nombrado individuo honorario de la real academia de S. Fernando, en cuyo seno recitó de memoria y á presencia del rey, en la distribucion de premios, verificada en 27 de marzo de 1832, un discurso en verso, que por su mérito se imprimió en el cuaderno de actas que se publicaron; y en el año de 1829 hizo la última y mas correcta edicion de sus poesías, cuya impresion se despachó con singular estimacion.

Los últimos años de su vida fueron amargos entre penalidades domésticas, y el desconsuelo de haber perdido un hijo querido, que daba ya las mas lisonjeras esperanzas. El extremo cuidado de su esposa y sobrina, Doña Paula de Arriaza, que le amaba con ternura; el cariño de cuatro hijos que le quedaban, y el aprecio de sus numerosos amigos y apasionados, le sostuvieron hasta el 22 de enero de 1837, en que falleció á la edad de 67 años, siendo enterado en el cementerio de la puerta de Fuencarral.

Las obras líricas de este poeta tienen aquella difícil facilidad que tanto honor hacen á las de nuestro gran dramático Moratin; pues, segun sentir del mismo Arriaza, no puede haber verdadera expresion de ideas, donde no reine la mayor claridad de dición; porque es muy ridiculo atri-

buir á misterios del arte la falta de claridad, que algunos pretenden encubrir con el título de lenguaje poético. Es cierto que el camino que guia á este venturoso término es tan árido, que fatigado en su carrera, incurrió alguna vez el poeta en algun desaliento, pero es disimulable y no digno de tomarse en cuenta, si se compara con las bellezas de que abunda. Conciliar la sencillez con la elegancia, proscribiendo la afectacion de tropos y figuras amontonadas sin discernimiento, fue siempre el punto de su partida, y á esta feliz circunstancia debió su popularidad y el aprecio de los hombres entendidos.

ANTONIO DE IZA ZAMÁCOLA.

### SEPULCRO DEL PRÍNCIPE D. JUAN,

EN AVILA.

**P**ENETRADOS de un sentimiento religioso á la vez que de un noble entusiasmo, recorremos esos templos góticos que nos legaron la piedad y la magnificencia de nuestros pasados. Bajo aquellas bóvedas emnegrecidas por los siglos, rendimos un tributo de adoracion al ser supremo en derredor de aquellas paredes adornadas con trofeos que recuerdan las glorias de nuestras armas; veneramos sepulcros que encierran las cenizas de personajes célebres por su heroísmo ó por sus talentos y virtudes. Estos afectos se ofrecieron á mi imaginacion al penetrar en uno de los suntuosos templos que atestiguan la antigüedad y grandeza de la ciudad de Avila, en la que tan solo se ven hoy recuerdos de su antiguo esplendor.

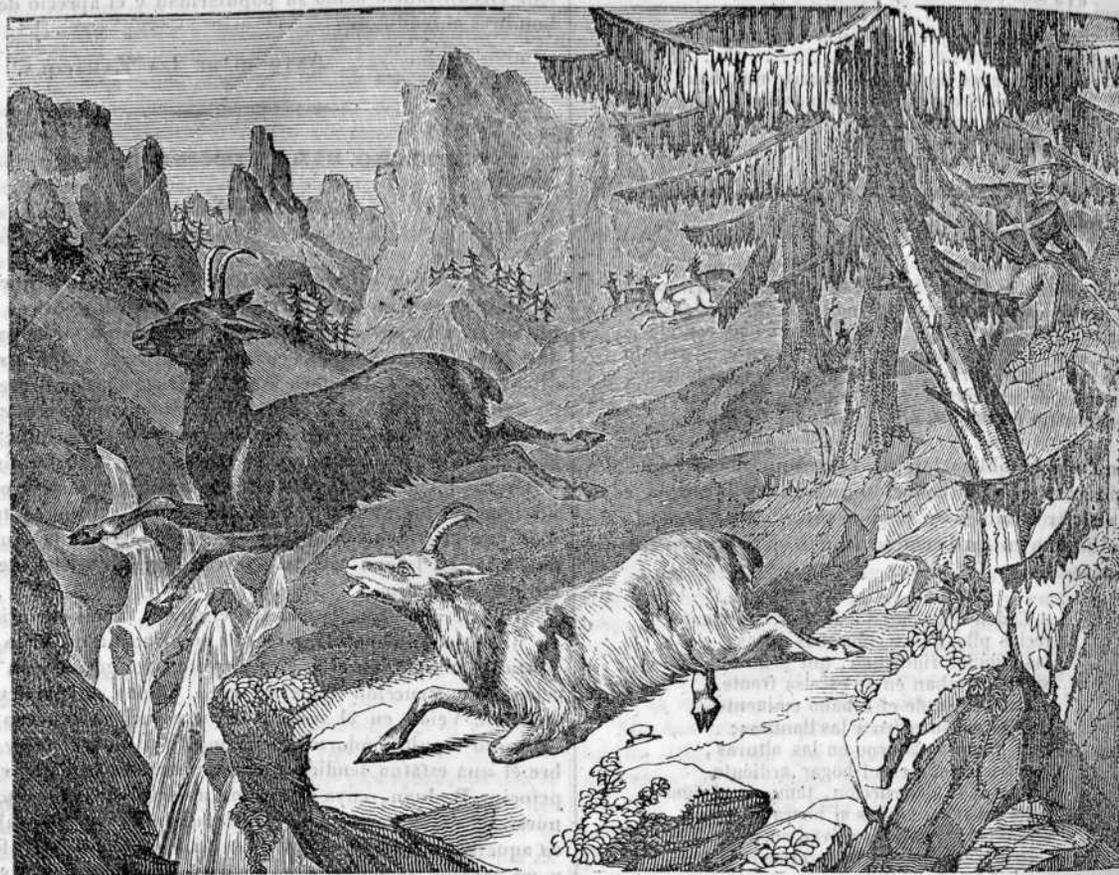
La iglesia de Sto. Tomás fue el objeto de mi curiosidad en una tarde: al penetrar en ella se ofreció á mi vista un suntuoso templo, en el que su arquitectura gótica y su excelente construccion material eran dignas de particular atencion. Veíase en el centro de su espacioso crucero un suntuoso sepulcro adornado con multitud de trofeos, y sobre él una estatua tendida que representaba al malogrado príncipe D. Juan, cuya temprana muerte puso el cetro de nuestra España en manos del extranjero. Mi vista se fijaba en aquella estatua, en aquella tumba y en aquellos trofeos, y mi corazón se hallaba oprimido por una tristeza invencible. Meditaba cuán diferente habria sido la suerte de la Península si la parca no hubiese arrebatado tan pronto al hijo de Isabel.

Es cierto, decia, que la frente de nuestros guerreros no se habria visto ornada con los laureles de Pavia y San Quintín; nuestros estandartes victoriosos no hubieran ondeado en las orillas del Elba, en las del Danubio, ni entre las ruinas de los palacios de los Césares; pero en cambio no habrian sido presa de la codicia extranjera las riquezas de nuestro suelo ni las de las nacientes colonias; no lamentariamos la catástrofe de Villalar y sus funestas consecuencias, y los inimitables esfuerzos de nuestros soldados empleados en guerras inútiles, y su sangre prodigada por sostener derechos que nada nos interesaban, ni debieran reportar á nuestra nacion mas ventajas. Las fértiles comarcas de la Berbería, objeto de la atencion de la casa de Castilla, dominadas por nuestras armas, presentarían un magnífico espectáculo; sus habitantes doblarían la rodilla ante la consoladora Cruz de Jesucristo, hablarían nuestro idioma, y publicarían nuestro poder; dueños de sus costas y de las de Nápoles, el mediterráneo seria una posesion nuestra..... Pero ¿cómo referir las ideas que inspiraba aquel sepulcro, aquella urna cineraria que pudiera mirarse como la lacrimatoria de nuestra nacion! ¿cómo pintar la emocion

que causaban los restos del nieto de Pelayo, del héroe que terminó en las orillas del Genil la grandiosa empresa que aquel ilustre caudillo comenzara en Covadonga! Salí del templo, y diriji mis miradas al vasto campo que se descubria: busqué una campiña, y hallé un arenal; busqué poblacion, y hallé la mas triste soledad. La ciudad presentaba un aspecto de tristeza..... un aspecto del siglo X.

Vastos conventos, sombríos y solitarios palacios, eran los únicos obgetos que habian sobrevivido á tanta catástrofe. ¿En esto, exclamé, en esto vino á parar la gloria de nuestras armas, y la riqueza de nuestro suelo? ¿asi se marchitaron los laureles de Otumba y de Lepanto? ¿asi pereció nuestra agricultura, y se arruinó nuestro comercio?...

J. M. DE E.



CAZA DE LAS GAMUZAS.

(Extracto de un viaje á Suiza).

.... **P**ASADOS algunos dias me encontraba en Unterseen. ¿Qué viagero no se hubiera aqui detenido, como yo lo hice, para saborear á su placer un dulce aunque pasajero Idilio! seguramente que la Suiza no tiene un sitio mas encantador que este. Situado entre los dos lagos de Thoum y de Brienz parece al viajero como una isla de verdura rodeada por do quiera de los nevados Alpes. A sus pies reposa el fresco y delicioso valle, donde serpentean los vivientes setos formados á ramilletes con el sauco y el rosál silvestre, y los altos nogales con lo pomposo de sus ramas, hasta una gran distancia: añádase á esto sus antiguas torres arruinadas y casas de madera toscamente construidas, con las graciosas aldeanas, cuyas largas y blondas trenzas de pelo les cuelgan hasta la cintura, y cualquiera pensará hallarse en la Arcadia de los poetas.

Cierto dia despues de mucho andar por las calles de esta poblacion, no pude menos de detenerme delante de una tienda muy sencilla, cuyo dueño, por el todo de su figura me habia chocado. Era el tal un hombre de fornidas y vigorosas formas; pero cuyas facciones daban á

conocer á primera vista la tristeza que dominaba su alma. Todo su comercio, que muy ordenadamente colocado, se hallaba sobre un mostrador, consistia en varias producciones naturales y curiosidades de las montañas, tales como cristalizaciones, bastantes minerales, algunos instrumentos de madera ingeniosamente labrados, y sobre todo gran porcion de cuernos de gamuza muy negros y alisados, que podían servir de puños de bastones ó de estuches.

Detras de todo esto se hallaba sentado el vendedor, mostrando cierta inquietud mezclada de fiera. Aproximándome á él ví que el desgraciado habia perdido el brazo derecho, y que ademas la dolencia de una de sus piernas le obligaba á permanecer lo mas del tiempo en la forma que le encontré. Ya por el interés que me inspiraba, ya por la ociosidad que me hacia apetecible cualquiera distraccion; entablé conversacion con él, que, girando en un principio sobre el precio de los diversos obgetos que estaban á mi vista, á muy poco tiempo, como hablaba con bastante facilidad se estendió luego por mis preguntas á un círculo mas estenso de lo que permitian las mercancías que estaban á la vista.

Mi hombre se llamaba Haus Roudi, nombre cuya procedencia helvética se puede muy bien asegurar; antes de emprender su tráfico modesto había sido cazador. — ¡Ah! me decía, dirigiendo hacia los Alpes una mirada de amor y un suspiro que indicaba deliciosos recuerdos; yo no he estado siempre encerrado en esta maldita barraca. Hubo un tiempo en que libremente corría por las montañas y ventisqueros de esos valles. Mejor que yo ninguno conocía las cumbres del *Scheidel* y del *Schwarzhom*, y si el ignorante cirujano que no ha sabido matarme me volviera, junto con el libre uso de mis piernas, el brazo que me ha cortado; Qué alegría! Yo encontraría las gamuzas, por más que digan que se han hecho raras en el Oberland.

— Sois el mismo diablo, le repliqué sonriéndome. — Volveriais sin duda? Lo que es por mi me guardaría muy bien de semejante oficio, y no tendría en tan pequeña estima mi pobre cuerpo.

— Eso consiste, me replicó, en que jamás lo habeis ensayado, amigo mío, y mas os admiraríais si os dijera que mi padre y mi abuelo habían sido victimas de la caza; y que á pesar de eso, nunca he deseado renunciar á ella, tanto que mientras aquí ha existido algo, (decía jurando y dándose un golpe en el hombro cuyo brazo le faltaba) hasta exhalar el último aliento hubiera deseado sin escrúpulo ni miedo manejar mi carabina; mas ya puedo calcular que ha llegado ese tiempo, pues respecto á eso debo considerarme como muerto. Para hombres como nosotros la vida entera se encuentra en las montañas, y nada mas deseamos que rocas que subir, precipicios que salvar, y gamuzas con quienes luchar con audacia y valentía. Privados del aire puro de esos riscos y trasplantados al llano, nos veréis languidecer, así como acontece á la rosa de los Alpes que abre solo su capullo bajo la brisa reflejada de los hielos.

Una gruesa lágrima se deslizaba por las mejillas de este cazador entusiasta, al pronunciar estas palabras. Parecía un veterano recordando batallas de pasados tiempos, ó un marino, que por última vez contemplaba el océano y sus frecuentes tempestades.

Haus Roudi tenía felices disposiciones que merecían haber sido cultivadas. Volví á verle en diferentes ocasiones, y á poco tiempo llegué á saber toda su historia que me refirió él mismo, teniendo un singular placer aunque siempre mezclado de amargura, en darme exacta razon de los altos hechos y peligrosas situaciones de su juventud aventurera.

En su trastienda estaba cuidadosamente conservado todo su antiguo equipaje, que consistía en grandes zapatos con puntas de hierro para afianzarse al descender por la pendiente de un abismo, un baston largo y con chuzo á su estremidad destinado á servir de apoyo en los saltos peligrosos, una hacha bien templada para cortar el hielo y aun partir la roca, y una buena carabina en la que solo á golpes de martillo se introducían las balas. Tambien existían allí el humilde zurrón donde llevaba sus provisiones, y la calabaza de mimbres, á la cual sus sabios por una inveterada costumbre, pedían de rato en rato el cordial consolador. Todo estaba allí guardado, mostrando con orgullo las paredes de aquel tabuco las reliquias del cazador.

— ¿Veis todo esto? me decía sonriéndose, pues cada uno de esos objetos que veis me trae sin cesar á la memoria infinidad de recuerdos dulces y amargos á la vez. Esta carabina fue un regalo de mi padre (Dios le tenga en descanso). Me la entregó como en prueba de su satisfacción, el día en que reunido con nuestros amigos mas allá del lago de Lutschina, introduje mi primera y dichosa hacha por los lomos de una gamuza, que huyendo de nosotros se disponía á salvar la orilla opuesta del torrente, y eso que pocos animales hay tan

astutos como ese. ¡Cuántas veces despues de haber pasado resignadamente toda una noche en emboscada, al despertar el alba me llenaba de alegría al observar una manada de ellas paciend tranquilamente la embalsamada yerba de un prado bastante lejano! A pesar de lo oculto que me situaba tras la espesa maleza, la centinela abanzada que nuestros enemigos no descuidan jamás en colocar á las inmediaciones del lugar de su festin estaba mas alerta que yo, y antes que tuviese tiempo de cargar mi carabina, un silvido penetrante ya habia transmitido la alarma, y toda la manada corria á mas no poder. Entonces si que era menester trepar por aquellos riscos, pues ningun obstáculo detenia á los fugitivos. De dos ó tres saltos á lo mas, ya seles veía encumbrados en la cúspide de un cerro, ya sumerjidos en lo profundo de una espantosa barranca; pero gracias á Dios, si ellos corrían mucho yo nunca les fui en zaga.

— Veis tambien aquí una calabaza que me recuerda una buena historia. — Para su inteligencia es preciso que sepais que en cambio del privilegio que el canton nos concede de cazar libremente por toda la estension del Oberland, tenemos impuestas algunas pequeñas cargas, como por ejemplo la obligacion, al casarse alguna jóven doncella, de regalarla dos hermosas gamuzas, ni mas ni menos, como regalo de boda cuya carne hace su papel en el nupcial banquete, y cuyos cuernos figuran en el ajuar de la casa. Peter Joel, mi camarada el mas íntimo y constante tenía una hermana. — Hans, me dijo un dia Peter, Maedeli (este era el nombre de la hermana) se desposa con Weber el posadero de Lauterbrouen, y dentro de tres dias es la fiesta, y en ese caso, ¿debemos dejar á otros el cuidado de presentar á la novia un regalo, del que otra alguna no pueda gloriarse? partamos esta misma tarde, y veremos al través de los montes de hielo si nuestros vecinos del Valés nos han hecho el favor de no desanidar toda la caza. — Manos á la obra, respondi, y con gusto, pues era sin duda un objeto de placer la expedicion que emprendíamos.

Para salir mejor con nuestro intento dirijimos nuestros pasos por unos sitios que no acostumbraban á recorrer los cazadores. Estábamos á bastantes leguas de la poblacion, cuando al amanecer descubrimos toda una tribu de ese ganado, mas difícil de cojer de lo que podeis pensar. A fé mia, se me figura que les estoy oyendo silvar; en cuanto nos descubrieron corrían á escape que era una maravilla. En verdad sea dicho, nos costó mucho trabajo el seguirlos, y solo al medio dia fue cuando pudimos matar las dos gamuzas que queríamos, y despues de recojidas fue preciso tratar de la vuelta, la cual era de todo punto incierta y difícil. Figuraos que nos hallábamos en un pais desconocido, donde nos habia conducido el ánsia de la persecucion, sin dejar tiempo al examen y reflexion. De un lado se presentaba un mar de hielo sin limites, y de otro un abismo perpendicularmente cortado y abierto ante nuestros pies, cuya profundidad apenas nos dejaba distinguir los borbotones de espuma y bramidos del torrente que se precipitaba sobre las rocas algunos centenares de toesas de donde nos hallábamos. Lo que mas nos inquietaba no era la posibilidad de bajar hasta el fondo de esta garganta proporcionándonos de un modo ó de otro algunos escalones á lo largo de su poco firmes paredes; sino el que era preciso llegar allí con toda nuestra carga, y una cabra de las montañas no es tan cómoda de llevar como fácil de descuartizar, pero en cuanto á este último partido, ¿quién se hubiera detenido un solo instante! ¿que hubiera dicho Maedeli si en lugar de las dos gamuzas intactas, y á las que tenía derecho, tan solo se la hubieran presentado sus despojos?

— Sin discurrir mas Peter se ata con su presa á una cuerda que yo llevaba de prevención, y se deja rodar, mien-

Tras que yo sujetaba fuertemente un cabo de esta escala á una roca saliente que resaltaba á 30 pies de profundidad por encima del abismo. Llegó mi turno, y con la ayuda del baston, sentando los pies en las quebraduras y tortuosidades de la roca y con el apoyo que prestaba la espalda de Peter, pronto estuvimos ambos reunidos. Antes de llegar al término de nuestros trabajos, repetimos mas de una vez esta misma manobra, en la cual no teniamos mas cuidado que el de ir escogiendo bien los escalones sucesivos; pero estando en esto sobrevino un incidente que nos puso en inquietud aunque por poco tiempo.

Atencion, me dijo, (bajando la voz) Jochel, durante una de nuestras paradas sobre las aéreas cornisas que eran ya el único medio de salvacion. — Atencion, no metas ruido. Pasados unos instantes me esplicó claramente pero á media voz como una águila disforme, de esa clase, tan solo conocida por los que vivimos en los Alpes, se hallaba perpendicular sobre mi cabeza atraida sin duda por el olor de la caza. Muy pronto en efecto vi lanzarse sobre mí, al ave, y golpearme con sus fuertes alas; pero habia tenido tiempo de tomar mis precauciones, y dirigiendo con mis manos el cañon de mi segura carabina, tropecé al gatillo con el pie, y salió el tiro, cuyo estruendo repitieron los ecos salvages de aquellos desiertos riscos. Llegamos por último á nuestra habitacion con las dos gamuzas y el mas bello Laemmergeyer, este es el nombre propio del tercer individuo que matamos, y el mas grande sin duda que se ha conocido en nuestros valles, y en los que ha sido objeto de terror y espanto. Por recompensa de los peligros á que me espuse, me fue entregada, esta bella calabaza con su cordón, de las propias manos de Maedeli, para la que fui siempre su segundo hermano.

¡Ah! pobre Roudi, le repuse despues que me recobré de la grande emocion que me habia causado su relato. — Yo temia ciertamente de no volveros á encontrar en el fondo del precipicio, sino mutilado en los términos que actualmente y por desgracia lo estais, y de ese modo en que terrible batalla habeis pues perdido vuestro brazo?

— Mi querido amigo, me contestó, eso es una triste aventura; si al fin hubiera perdido el brazo por matar un segundo Laemmergeyer no lo sintiera tanto; pero le he perdido sin gloria, cual un soldado que se rompe una pierna mientras se halla en cuarteles de invierno.... Un año despues del matrimonio de Maedeli me encontraba en la cabaña de Weber. Su esposa estaba ya á punto de parir, y la pobre sufría horriblemente. Era indispensable un cirujano, y no habiéndole en la aldea, era preciso andar 5 leguas á lo menos por el camino ordinario para encontrarle. Ademas no habia quien fuese, y Weber estaba desesperado. De repente me viene á la imaginacion la idea, de que cortando derechamente por la montaña, apenas habia una hora de camino para poder llegar á la próxima aldea que tenia facultativo. Nada me impusieron los obstáculos de la mucha nieve que habia caido el dia anterior, y lo impracticable del hielo; de nada hice caso y parti.... pero sin mi inseparable carabina.... Omision que debia acarrear-me alguna desgracia, como así sucedió. Para ir mas ligero me desembaracé de todo peso, y atravesado el ventisquero, mi pie se deslizaba suavemente sobre la nieve recientemente estendida, cuando, no habiendo apercebido una hendidura que estaba oculta entre dos picos de hielo, me sumerji en un instante á 30 ó 40 pies de profundidad de la montaña. Pasados unos momentos de debilidad, recobré mis fuerzas, y aunque era verdad que padecia horribles dolores en todos los miembros de mi cuerpo, me iba poco á poco arrastrando á lo largo de un arroyo que tenia su nacimiento en aquel sitio, caminando de ese modo cerca de una legua bajo una bóveda de hielo. ¡ Singular paseo

por vida mia! Llegué por último á la estremidad frontera de este abismo que ya creia mi tumba, cuando algunos pastores me recogieron. El cirujano fue llamado, y no llegó sino para ver en el lecho de muerte á la pobre Maedeli, y para cortarme un brazo que de nada podia servirme en adelante. Despues de esto abandoné la montaña; pues me era insoportable la vista de los cazadores partiendo para alguna expedicion con amplio repuesto de pólvora y esperanzas, y el solo consuelo que en todo este tiempo habia tenido, ha consistido en la especie de musco que veis, junto con mis antiguos pertrechos.

#### SOBRE EL GANADO CABALLAR EN ESPAÑA.

DESDE los mas remotos tiempos fueron los españoles sumamente aficionados á los caballos, tanto que dice un autor antiguo, que los estimaban mas que á su propia sangre, y esto podia muy bien suponerse, ya por la inclinacion general á cuidar con esmero esta clase de animales, ya por su abundancia en nuestra peninsula, promovida por la escelencia de sus pastos, de donde resultó que los caballos españoles han sido siempre famosos por su talla, agilidad y hermosura, como lo acreditan Plinio, Varron y otros antiguos historiadores, lo cual pudo ser causa de que las mas de las ciudades en los tiempos primitivos tomaron por insignia un soldado á caballo, que segun el Florez es una indicacion que prueba la inclinacion de los antiguos españoles á su crianza y propagacion.

Los habia en todas las provincias de diferentes castas. Los asturianos no eran de gran talla y hermosa figura; pero sobresalian así en la velocidad y suavidad del paso como en la fuerza y sufrimiento para la carga. Los celtiberos eran tordos, semejantes á los de los partos, y afamados por su celeridad.

Los romanos, segun innumerables testimonios, despues de los caballos de Capadocia, que eran los mas afamados, buscaban con preferencia los españoles. Aun se mejoraron mucho mas las castas con la invasion de los godos, gente por naturaleza belicosa, cuyas costumbres eran puramente militares y sus entretenimientos, pruebas de fuerza y agilidad, con las que se enseñaban á pelear en guerra verdadera. Lo propio sucedió con los árabes que les sucedieron en la dominacion de España, pues procedian de países los mas fértiles en caballos, como lo eran la Arabia, Persia y ciertas regiones de Asia y Africa, en cuyas historias se leen batallas donde entraron en combate sobre 300.000 ginetes, y esta abundancia era verosimil atendiendo á la natural disposicion de aquellos climas para la procreacion, y á las inclinaciones y nómadas costumbres de sus habitantes, y así los árabes españoles conservaron la misma aficion á los caballos que sus ascendientes, tanto que hubo historiadores de esa época, que se dedicaron á escribir historias particulares de caballos famosos, sus linajes, propiedades y acciones memorables, y otros compusieron escelentes tratados de veterinaria, que existen entre los manuscritos del Escorial.

En las Andalucias como mas próximas á Africa, y por el mayor comercio con aquel país, se mezclaron muy a menudo las castas, mejorándose y perfeccionándose mucho las andaluzas, sucediendo poco mas ó menos lo propio con las de Castilla, por los muchos caballos árabes, que durante

las treguas en ella se introducían, por medio de un tráfico bastante activo que entre ambos países mediaba.

La misma guerra que los príncipes cristianos tenían que sostener continuamente contra los sarracenos, era causa de la propagación y estima de los caballos, pues todo noble ó propietario solariego, lo mismo que los señores feudales, tenían que sostener cantidad de ginetes proporcionada á sus rentas, y como la milicia no era fija sino á sueldo por temporada, todos los inclinados al servicio de las armas procuraban acudir al llamamiento con caballo, pues entonces su consideración era mayor que la de los simples peones, tanto en el sueldo como en la repartición del botín; y además los caballeros, solo por tener que mantener su caballo, gozaban preeminencias y distinciones, con esención de muchas cargas que gravaban sobre el pechero, lo cual llegó á mas alto grado, con el gran respeto y consideración que por entonces tenía el orden de caballería, que tantos requisitos y ceremonias exigía: aumentado aquel con la educación, el amor y la galantería, mas y mas realzada en las diversiones públicas, de donde nacieron aquellas costumbres y aventuras ridiculizadas por Cervantes, que no son sino una pintura fiel de las que existieron entonces en las cañas, justas y torneos, donde lucían á un mismo tiempo las mejores armas y caballos, y la gala y gentileza de los caballeros, consistiendo en muchas ocasiones la vida ó el honor de aquellos en la fuerza y brio de un caballo, junto con la destreza en manejarle. Del conde Buelna se dice en su crónica que *conoscía caballos buscaba é tenialos é facia mucho por ellos; non obo en Castilla ninguno en su tiempo que tan buenos caballos obiese como él.*

Igualmente en los siglos medios contribuyó al aumento de la caballería la inclinación de los españoles á las cruzadas, que conmovieron á todo el Occidente contra el Oriente, las peregrinaciones á tierra santa, y sobre todo las muchas fundaciones de órdenes militares, en las que entraban las personas mas ilustres, cuyo principal rito era el de militar perpétuamente á caballo, con lo cual la multiplicación de estos cruzados no podia dejar de influir en el aumento de la caballería.

De todo esto resulta verosímil, el gran número de caballos, que no solo en los dominios árabes, sino tambien en los cristianos, existieron en nuestra Península en varias épocas de la edad media, aunque no en número tan exagerado como han querido suponer algunos escritores, diciendo que en el ejército de Alfonso el VI derrotado por los moros el 1086 habia sobre 400 caballos, y que en la coronación de D. Alonso IV de Aragon se juntaron el 1328 en Zaragoza 300, ni menos lo que dice Macanaz hablando de los reyes moros de Granada, de los cuales asegura que podian poner en campaña sobre 300 caballos, y como quiera que esto sea, aun rebajando los cálculos exagerados y notoriamente falsos de algunos escritores, siempre resulta por otras mil relaciones dignas de toda fé, que en ciertas épocas de la edad media abundaron mucho los caballos en nuestra España, aunque no sea posible determinar su número.

(Se concluirá.)

## EL SEPULCRO Y LA CUNA.

(Dedicada á mi amigo el Señor Don Manuel Juan Diana.)

Los polos sois de la vida,  
esos secretos de Dios,  
cuyos arcanos terribles  
nunca el hombre descubrió.  
Y esas invisibles puertas  
de esta misera mansion,  
cuya llave está guardada  
en la mente del Señor.  
Yo, misera criatura,  
que sin saber donde estoy,  
me atrevo á pensar, me atrevo  
con ojo escudriñador  
alzando mi vista audaz  
por la diáfana estension,  
á pensar en la carrera  
de ese deslumbrante Sol;  
á querer parar el curso  
del impetuoso Aquilon,  
á sorprender do se cuajan  
los aromas de la flor,  
á trastornar de los rios  
la marcada direccion,  
á romper de los planetas  
el lazo que los unió,  
ya en la misteriosa noche,  
ya del dia en el fulgor,  
ya en lo ancho de los mares,  
ya en la furia del turbión,  
ya en las flores marchitadas,  
ya en las de vivo esplendor,  
al hondo de las cavernas,  
en el aire, en el crisol,  
en lo frio de la muerte,  
de la vida en el calor,  
en el beso de la Virgen,  
y en todas partes; ay Dios!  
veo la palabra *nada*  
delante de mi intencion.  
Siempre esas puertas de hierro  
oponen á mi furor  
una barrera, que solo  
pudiera romperla Dios.  
Y yo, misero gusano  
que entre la escoria nació,  
que solo tengo del mundo  
la mezquina sensacion,  
¿he de levantar mi mano  
para abrir lo que él cerró?  
¿he de rasgar de las nubes  
el cristalino vapor?  
¿he de sumirme en los mares?  
¿he de luchar con el sol?  
no, que á la palabra *nada*  
sigue mi deseo en pos;  
no, que esas puertas de hierro  
oponen á mi intencion  
una barrera que solo  
pudiera romperla Dios.  
Y entonces, si no me es dado  
concebir lo que el pensó;  
si el mundo en vano se afana,  
y en inútil confusion  
se estrella con su delirio,  
¿quién ese orgullo le dió?  
Contra su destino insano  
en continua rebelion  
entre la duda y la fé  
acométele el dolor.  
¡Oh! si tuviera las alas  
del impetuoso Aquilon,

si me prestara su fuego,  
toda su energía el sol;  
¡oh! vive Dios que arrancará  
de la mente del Señor  
esa llave que nos cierra  
nuestra misera mansion.  
¿Podré en el llanto del niño  
satisfacer mi ambición?  
¿Podré en el seno materno  
descubrir mi intento? no:  
solo el niño es quien pudiera;  
mas su infantil intencion  
cubierta está con un velo  
de tristísimo estupor.  
Y el mundo se llama sábio,  
y de talento precoz,  
y no saben todavía  
los humanos lo que son,  
y se encuentran padeciendo  
en este suelo de horror,  
y vegetan sin saber  
como fué su creacion.  
Yo lucto con mi destino;  
yo quiero saber quien soy;  
quiero romper esas puertas,  
ese rudo ceñidor  
de la vida, que al quebrarse  
lleva el pensamiento en pos.  
Arcanos son que quizá  
eternos y sábios son;  
¡ay! esas puertas de hierro  
oponen á mi furor  
una barrera que solo  
podiera romperla Dios.  
Siempre la palabra *nada*  
está frente á mi intencion.  
Venga, venga desde el cielo  
un rayo esterminador,  
venga el volcánico ruido  
de la niebla y el turbion.  
Venga á destruir mi vida,  
y en su camino veloz  
al son de las tempestades  
y del rayo al resplandor.

Vengan cual tropa de funesto bando  
en revoltosa confusion sañuda;  
vengan por el espacio rebramando  
que de Dios el enojo las escuda.  
El Aquilon horrisono tronando  
las graves alas en redor sacuda,  
y lance sin piedad en este mundo  
su ronco soplo, su mugir profundo.

Que yo le espero aquí; yo entusiasmado  
quiero saber arcanos de esa ciencia;  
yo solo sobre el mundo amedrentado  
del turbion aspirar quiero la esencia;  
desafiar su enojo despiadado,  
quiero arrostrar su omnimoda potencia,  
quiero al soplo de rudas tempestades  
ver los hombres temblar, y las ciudades.

Aquí sobre esta peña descarnada,  
mirando al mar que por mis pies retumba,  
la mente enardecida, descarriada,  
al soplo grave de la austral balumba;  
Por los confines del espacio echada,  
por ese espacio que rugiente zumba,  
llena de grata inspiracion la mente  
y el pecho ardiendo en ilusion demente;

Aquí solo, sin ley y sin creencias  
sorprenderé la enfermedad del mundo,  
sorprenderé volcánicas esencias  
al rebramar del rayo furibundo.  
Y dando libre curso á las demencias  
de mi audaz pensamiento sin segundo,  
veré el arcano mágico que encierra  
la grande maravilla de la tierra.

Veré esa inmensidad, ese vacío;  
veré el turbion tambien, y la tormenta;  
veré en mi ardiente y ciego desvario  
donde este mundo su estension asienta.  
Del huracan desprecio el poderío:  
Su fuerza, su poder no me amedrenta;  
en éstasis magnético inflamado  
quiero ser por su brio entusiasmado.

¡ Sigue, arrecia, turbion, sigue bramando;  
arrecia, tempestad, sigue rugiendo,  
esas olas del mar estan temblando,  
con el crugir de tu terrible estruendo.  
Arrecia, y ves tus olas encrespando,  
arrecia, y ves tus alas sacudiendo,  
y al alzar tus espléndidas montañas  
volcaniza del cielo las entrañas.

¡ Quién pudiera á tus montes ir asido!  
en medio de tus ovas columpiarse  
ébrio el pecho, y el alma, y el sentido,  
y subir hasta el cielo, y elevarse  
tanto, que viera al mundo derruido  
insecto vil temblando desmayarse,  
cual átomo sutil que oculta apena  
su carcomida faz entre la arena.

¡ Sí, allí está Dios, allí; yo quiero alzarme;  
llévame, tempestad, sobre tus hombros,  
y que pueda subiendo recostarme  
en tu lecho de diáfanos escombros.  
¡ Sí, yo quiero subir, quiero admirarme  
con esos tantos inclitos asombros;  
quiero seguir tus destructoras huellas,  
y tener por alfombra á las estrellas.

¡ Llévame, ronca tempestad violenta,  
en medio de la sombra tenebrosa,  
antes que rompa el alba cenicienta  
del cielo la cortina misteriosa.  
Antes que venga el Sol, que si presenta  
su luz de oro, su masa fulgorosa,  
si el éther vago en esplendor inunda,  
ha de vencer la sombra tan profunda.

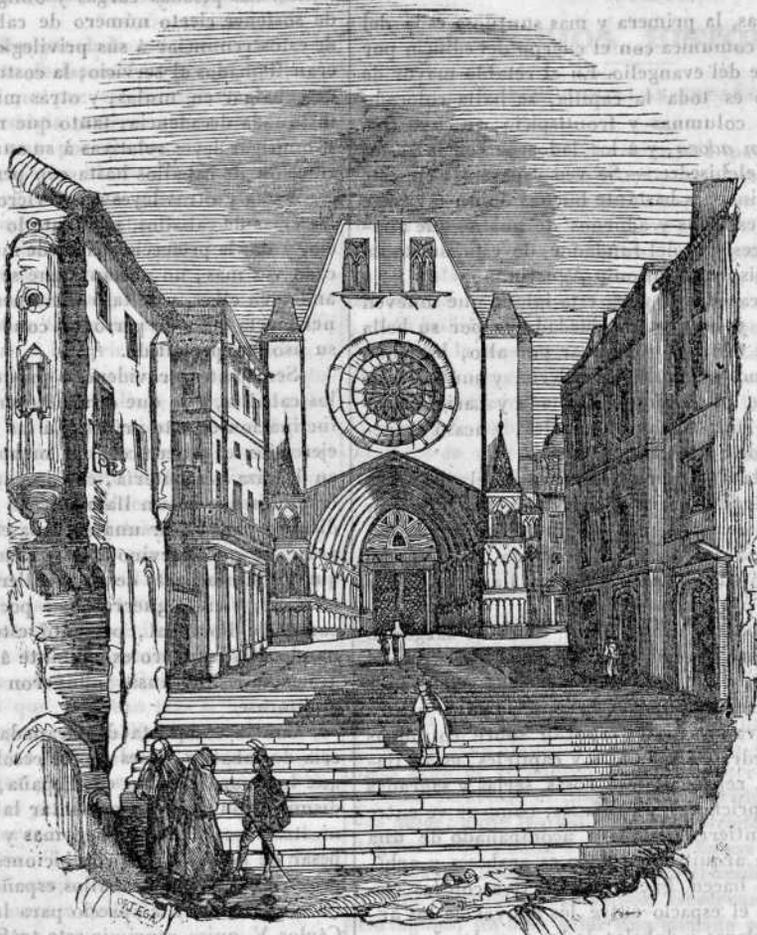
¡ Sigue! ¡ arrecia, turbion! sigue bramando,  
arrecia, tempestad, sigue rugiendo,  
esas olas del mar estan temblando  
con el crugir de tu terrible estruendo.  
¡ Arrecia! y ves sus olas encrespando;  
arrecia, y ves tus alas sacudiendo,  
y al alzar tus espléndidas montañas  
volcaniza del cielo las entrañas.

¡ Sí; allí está Dios, allí; yo quiero alzarme;  
llévame, tempestad, sobre tus hombros,  
y que pueda subiendo recostarme  
en tu lecho de diáfanos escombros.  
¡ Sí, yo quiero subir, quiero admirarme  
en esos tantos inclitos asombros;  
quiero seguir tus destructoras huellas,  
y tener por alfombra á las estrellas.

Allí lo encontraré, allí rasgando  
esa tiniebla de la noche umbría,  
á tus montes asido iré llegando  
hasta romper la bóveda sombría.  
Subiré, subiré, iré escalando  
llena de ardiente fuego el alma mia,  
y sabré en mi delirio sin segundo  
lo que es la eternidad, y el caos, y el mundo.

FRANCISCO LUIS DE RETES.

# ESPAÑA PINTORESCA.



LA CATEDRAL DE TARRAGONA.

**E**STA santa iglesia, una de las principales de España, empezó á edificarse en tiempo del insigne arzobispo San Olegario por los años de 1120. El cuerpo de la iglesia es grande y magestuoso: compónese de tres naves, cuya arquitectura puede llamarse gótica por su elevacion airosa; romana, por su firmeza, solidez y nobleza; y arábica por sus caprichosos capiteles. La nave del medio tiene de largo hasta la reja del presbiterio 389 palmos catalanes, 78 de presbiterio y 61 de ancho, siendo las dos colaterales, que están llenas de escelentes capillas, algo menores, y de alto hasta el interior de la linterna hay 137 palmos.

Su fachada ó frontispicio de estilo gótico, se compone

de muchos arcos enclavados unos dentro de otros; grande claravoya encima, que recibiendo la luz del mediodia, la comunica á toda la nave principal con otras dos mas pequeñas sobre las puertas colaterales. En los lados de la puerta principal y en los mismos estribos de los arcos hay dos pirámides ú obeliscos. Entre los arcos y basamentos de los obeliscos hay colocadas 22 estatuas de piedra parecida al mármol, de la cantera de Albiol, que representan los apóstoles y profetas. La puerta principal está dividida en dos por una estatua de nuestra Señora, y sobre ella y las colaterales hay bellos relieves.

El coro, en medio de la iglesia como en todas las cate-

drales de España, fue construido en 1485, y está rodeado de una rica sillería de roble de Flandes, y cerrado con una hermosa reja del lado del crucero. El órgano es una obra magnífica ejecutada en 1563, y es igualmente digno de la mayor atención el retablo mayor de bellos mármoles del principado, adornado con multitud de estatuas, relieves etc.

En el ramo de escultura, de que abunda esta catedral como todas, es excelente la estatua de mármol que hay en el sepulcro de D. Juan de Aragón, muerto en 1334; los sepulcros de los tres arzobispos, cardenal Cervantes, Don Antonio Agustín, y Sr. Terés, todos de mucho gusto y suntuosidad.

Entre las capillas, la primera y mas suntuosa es la del Sacramento, que se comunica con el cuerpo del edificio por el crucero á la parte del evangelio. En el retablo mayor de mármoles, como lo es toda la capilla, se halla colocado el tabernáculo, con columnas y frontispicio; en cuyo friso se lee *Hic Deum adora*, y á los lados se ven las estatuas de Aaron y Melchisedec. — Se ven repartidas en este retablo diferentes pinturas bastante buenas de un tal Isaac Hermés, y muchas estatuas y adornos de gusto, que abonan el de sus artífices y el del fundador de esta suntuosa obra, el sabio arzobispo D. Antonio Agustín.

Otras muchas capillas hay en esta iglesia que merecen particular atención, ya por su antigüedad, ya por su bella construcción, y que tenemos que pasar por alto, haciendo solo una sencilla indicación de la moderna y suntuosa de Santa Tecla, obra de los arzobispos Cortada y Lario, empezada en el año de 1760, rica en mármoles, y acaso exageradamente cargada de adornos.

Llama también la atención en este templo el magnífico baño romano de mármol que sirve de pila bautismal, y fue encontrado en las minas del palacio de los emperadores. Es bellísima pieza de 14 palmos de largo, 8 de ancho y 7 de fondo, y está en la capilla primera llamada de las Vírgenes, sostenida por globos y leones.

El claustro inmediato á la catedral tiene de largo en cada uno de sus cuatro tramos 62 varas, con seis grandes arcos de medio punto, y cada uno de estos comprende dentro de sí otros tres redondos ó de punto, cuya altura es la mitad de los grandes: estos apoyan sobre columnas de una hermosa piedra en sus bases y capiteles, están llenos de ricas labores, representando cosas serias y sagradas al lado de otras caprichosas y profanas, como se ve entre otras, el gracioso entierro del gato acompañado de una turba de ratones. La arquitectura toda es arábiga y arbitraria; sin embargo hacen buena perspectiva con las claraboyas que ocupan el espacio entre los apoyos de los arcos pequeños y las claras y dobelas de los grandes. Las columnitas agrupadas en los cuatro lienzos, suben á 192 de un lado y 72 por el otro, que son 298, todas de mármol extranjero, corriendo entre ellas unas verjas de fierro que cierran el jardín.

Otras muchas curiosidades se encierran en este templo y claustro, que no podemos enumerar, contentándonos con decir que en sus paredes hay varias piedras sacadas del templo de Augusto, adornadas con ricos relieves é inscripciones. También se ve en el suelo un notable epitafio que dice: *Aquí yace Francisco Plaza Milanés, capitán de caballos coraces. Fue el hombre mas alto de nuestros tiempos; que su grandeza pasaba de doce palmos, y en sus hechos mostró mas bien no ser menor la de su alma. Murió de edad de 44 años, á 3 de febrero de 1641.*

## SOBRE EL GANADO CABALLAR EN ESPAÑA.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

En el reinado de D. Alonso X empezó la decadencia de la caballería castellana, lo que provino de que estrechándose ya por entonces los dominios de los moros por la conquista de la mayor parte de las Andalucías, la carrera de las armas ya no prometía tantas esperanzas como antes, con lo que subió extraordinariamente el precio de los caballos. Las pesadas cargas y obligaciones de los caballeros de sostener cierto número de caballos, hicieron á muchos de estos renunciar á sus privilegios para no acudir cuando eran llamados al servicio; la costumbre ya muy propagada de cabalgar en mulas, y otras mil causas promovieron la insinuada decadencia; tanto que movió á D. Enrique II á promulgar leyes relativas á su aumento, prohibiendo la extracción de caballos hasta con pena de muerte.

Estas y otras leyes no sirvieron mas que de disminuir las crías de caballos, mediante lo embarazoso de su comercio, y dar la preferencia á las de mulas que se multiplicaron cada vez mas, no obstante que se repitió la prohibición de andar en ellas, y se tasó el número de las que podían tener cierta clase de personas condecoradas, únicas á las que su uso era permitido.

Semejantes providencias produjeron algun aumento en los caballos, á lo que se añadió en tiempo de D. Juan II la inclinación de este príncipe á las justas y torneos y otros ejercicios cabalarescos, no menos que al estrépito y lujo en la caza y montería, con lo cual se notó el aumento en términos que en un llamamiento general que Enrique IV dispuso para hacer una entrada en el reino de Granada, á pesar de que previno á los grandes que no llevasen mas que la quinta parte de su caballería, ascendieron los guantes á 63, y en la guerra que á poco sostuvo el Rey católico con el de Portugal, presentó este 53 caballos y D. Fernando 123, número exorbitante á la verdad; pero por desgracia miles de causas influyeron para que muy presto se aminorase.

Con la conquista de Granada volvió á descuidarse la cria de caballos, pues con el recobro del último baluarte que los moros tenían en España, la milicia padeció gran disminución, por no presentar la guerra ningun aliciente ni atractivo, y se propagó mas y mas la cria de mulas, á pesar de las nuevas prohibiciones, creciendo por lo tanto la extracción de los caballos españoles, que por su escelerencia eran del mayor aprecio para los extranjeros; y aunque Carlos V. quiso reprimir este tráfico á petición de las Cortes celebradas en 1525, tuvo que permitirle, por redundar ese comercio en gran provecho de nuestra ganadería, y despues de otras mil leyes sobre el particular, el 1562 se publicó la segunda del tit. 17 lib. 6 de la nueva Recopilación, en la que se nombraron veedores, y se prohibieron las montas de garañones en la Andalucía y algunos otros puntos, y dictaron otras providencias relativas á multiplicar los caballos y mejorar sus castas, concediendo ciertos privilegios á los dueños de 3 ó mas yeguas; pero como el cuidado de todo esto se cometa á las justicias, y se imponían cada vez mas travas á los particulares, resultó que á pesar de tantas reglas y ordenanzas como se dieron en tiempo de Carlos V y Felipe II sobre el particular ni se multiplicaron los caballos, ni se mejoraron las castas como se apetecía.

Al principio del siglo XVI, empezaron á estilarse las literas, y esta comodidad trajo muy pronto la invención de los coches, que se propagó en los tiempos de Carlos V, aunque el 1555 todavía no eran muy comunes; mas á pe-

sar de eso, en las Cortes celebradas en aquel año ya se pidió, el que desapareciese ese medio de comodidad que para aquellos tiempos repugnaba, á causa de tenerse por un lujo escandaloso; pero no fue concedido, antes se mandó que nadie pudiese andar en ellos dentro de las ciudades, villas y lugares, sino con 4 caballos propios, queriendo así corregir la vanidad de los coches, por el medio indirecto de hacerlos mas costosos, y sacar de ella partido para el aumento de caballería; lo que se logró efectivamente, pues el capricho de mantener 4 ó 8000 caballos, que se necesitaban para 1000 ó 2000 coches, fue un grande estímulo para los criadores, mas que todas las leyes promulgadas anteriormente.

En el siglo XVII, habiéndose dado cada vez mas providencias contra el aumento de las mulas, fue tal la ojeriza que habia contra ellas, que por ese tiempo decia el famoso Navarrete, que convendría esterminar esa raza, esteril y monstruosa medida, que por fortuna no se adoptó aunque la persecucion siguió en el reinado de Carlos II, pero nunca se atinó con el verdadero medio de fomentar los caballos, á pesar de nuevas leyes que dió ese príncipe, y de la junta superior de caballería que creó Felipe IV el 1659, para que se ocupase de ese asunto.

El advenimiento al trono de Felipe V, y el haberse separado en su reinado nuestra Corte de su antigua política rutinera, dió un impulso á la agricultura y comercio, y así se aumentaron los caballos extraordinariamente, tanto que á fines de la guerra de sucesion, llegó á tener España cerca de 22000 hombres montados, y los coches se hicieron tan comunes, que los usaban hasta las personas menos pudientes: contribuyó tambien á esto la fundacion de las maestranzas, que obligó á sus individuos á sostener buenos caballos para las fiestas militares y justas que celebraban, y á cuidar de la conservacion de las buenas castas andaluzas.

A principio del reinado de Carlos III habia en España de fuerza militar de caballería sobre 10000 caballos; pero las mulas se habian aumentado extraordinariamente, tanto que el 1770 el conde de Aranda, presidente del Consejo, representó al Rey para su total prohibicion, así como la de las corridas de toros que llevaban tras si la muerte de muchos caballos, y despues de muchas deliberaciones se mandó que á ninguna persona de cualquier condicion que fuese, se le permitiese traer en coches ó berlinas mas de dos mulas, y si los caballos permitidos por las leyes, y en cuanto á las corridas de toros, que se prohibiesen absolutamente pasados dos años. Tambien se dispuso á poco tiempo en la planta del Consejo de guerra de 1773, que este se encargase privativamente de la direccion del ramo de Caballería.

El reinado de Carlos IV presentó nuevos desengaños sobre la ineficacia de las leyes y ordenanzas para el fomento y multiplicacion de los caballos. Ademas de la ordenanza que se formó en 1575, se publicó otra el 1789, y el 97 se creó otra junta suprema de caballería; pero todas las medidas las inutilizó la desastrosa guerra de la independencia, y las demas convulsiones políticas que se han sucedido hasta el presente, y resultando despues de tantas y tantas leyes que nuestras castas se han ido debilitando en vez de mejorar, por no haberse cruzado de tiempo en tiempo con otras de diferentes climas, como propuso á fines del reinado de Carlos III D. Pedro Pomar en una disertacion que compuso sobre los caballos españoles, citando el ejemplo de los franceses, que así lo han practicado desde el tiempo de Luis XIV, con lo que han conseguido aclimatar en su país caballos para coches, en Normandia y castas mas bastas y fuertes para carros y otras máquinas en el Franco condado y otras partes, y para silla en el Poitou, Aubergne y otros puentes, no necesitando casi las mulas,

sino para vendérselas, fomentando así su comercio, vendiéndonos igualmente los caballos que nos faltan para el tiro, siendo ya muchos mas los caballos que se introducen que los que se estraen para el extranjero, donde los han multiplicado sin tantas reglas, ordenanzas y decretos, como aqui se han dictado sobre el particular, que no han servido sino para aumentar mas y mas las trabas para su comercio, y por consiguiente para el fomento de las ganaderías, cuyos propietarios sin esos obstáculos hubieran adelantado mucho mas en su mejora y propagacion.

N. M.

## ESTUDIOS HISTÓRICOS.

### LAS GUERRILLAS ESPAÑOLAS.

No es mi ánimo, al anunciar esta materia formar un tratado militar, enumerando las ventajas de esta clase de guerra, su táctica, su organizacion, y las cualidades que deben adornar á un buen guerrillero; sino únicamente considerarlas bajo su aspecto histórico, desde los tiempos antiguos hasta nuestros dias, manifestando sus vicisitudes, y la formacion de algunas tropas ligeras de nuestra milicia.

Si hubiésemos de encontrar su origen seria preciso subir hasta la mas remota antigüedad. Las monedas llamadas *celticas*, por su inescrutable antigüedad, y algunos vestustos monumentos, representan ya á los españoles montados en pelo sobre sus caballos á manera de los *numidas*, vestidos de una ligera túnica, y armados de una pica, y á veces de un venablo ó de una hoz.

#### I.

Aprovechando los cartagineses las buenas cualidades guerreras de los españoles, y en especial de los *celtiberos*, los agregaron á sus ejércitos, sirviéndose de ellos en clase de tropas ligeras, para sorprender á los romanos, procurarse víveres y forrages, y fatigarlos con incansantes rebatos y escaramuzas. La descripcion que hace Tito Livio de los soldados españoles que llevó Anibal á la conquista de Italia (á los cuales llama *celtas*, porque llevaban un escudo pequeño llamado *celtra*), prueba que aquellos hombres eran el verdadero tipo del guerrillero. Cuando fue preciso atravesar el Ródano, cuya orilla opuesta defendian los galos, vióse Anibal no poco apurado. Los soldados cartagineses fabricaban á toda prisa balsas y esquifes, al paso que los celtiberos con los brazos cruzados miraban con desprecio aquellos preparativos. Observando esto el general cartaginés, les hizo subir una jornada por la orilla del río, sin que lo viesen los enemigos, y al dia siguiente lo atravesaron á nado, sin mas precaucion que meter su escaso equipage dentro de unos odres, sobre los que colocaron sus *celtras* y sus armas, y apoyados sobre ellos, vencieron con sus brazos la corriente de aquel río impetuoso. Hecho esto, dieron de improviso contra los galos, y los pusieron en derrota, favoreciendo el desembarco de los cartagineses.

#### II.

Medio siglo despues vemos aparecer á Viriato, padre de los guerrilleros españoles. Las descripciones que de él nos han dejado Patérculo y Valerio Máximo le representan como un hombre rústico, pero generoso, valiente y sagaz, afable á la par que temible, dotado de grandes fuerzas corporales, y sufriendo valerosamente las privaciones consiguientes á la guerra.

Apurada su tropa en cierta ocasion trata de capitular con los romanos: Viriato se pone al frente de ella, afea sus designios, y al ver que los soldados bajaban los ojos avergonzados y corridos, manda desfilas la infanteria en di-

receion á *Trivola* por sendas desconocidas, y entretanto él, al frente de su caballería, engaña á los romanos por espacio de dos días, haciéndoles dar mil giros, y aprovechándose al tercero de la oscuridad de la noche, marcha á reunirse con la infantería, dejando á los romanos atónitos y desorientados. *Vetilio* indaga al fin el paradero de Viriato, y se dirige á *Trivola* al frente de sus legiones. El guerrillero español le sale al camino, le atrae á un pantano, en donde la caballería no puede maniobrar, y la infantería romana se hunde en aquel atoladero con sus pesadas armaduras, arrojase sobre ellos con su gente armada á la ligera, y pasa á degüello 4000, incluso el general.

Seria prolijo referir sus continuas refriegas y escaramuzas durante sus siete campañas, las batallas que ganó á los romanos, y las plazas que rescató de su poder; en fin, aquella cadena de hazañas, que hubieran restituido su libertad á la nacion española, si la traicion no hubiera cortado sus pasos.



Guerrillero de Viriato.

Es de notar que Estrabon llamaba *latrocinios* á las guerras de montaña de los españoles, y al hablar de Viriato le califica tambien de *ladron*: quizá de aquí se derivó la opinion tan vulgarizada en los historiadores, de que Viriato era *ladron* antes que guerrillero; en lo cual debieran haber andado mas circunspectos nuestros historiadores, pues lo tomaron de buena fé de los autores romanos, interesados en deprimir su memoria.

De los lusitanos dice el mismo escritor; "que eran muy á propósito para formar asechanzas; que usaban de un escudo de dos pies de diámetro, suspendido con unas correas á falta de hebillas y abrazaderas, una daga y espada. Consistía su traje en unos jubones de lino; muy pocos usaban borigas, y muchos unos tejidos de nervios, y los yelmos con tres cristas ó plumas usando tambien la infantería de borceguies. Llevaban muchos dardos, y algunos las picas con las puntas de metal. Diodoro que conviene en esta descripcion de los lusitanos la estiende á los celtíberos. Por lo demas su traje se completaba con un sayo negro, haciéndose muy notables sus espadas, por el buen temple y porque eran cortantes, á diferencia de las que usaban los galos, que solo herian de punta. Esta armadura tan sencilla, en nada perjudicaba á su lijereza, por lo cual los romanos y cartagineses les hacian servir en sus ejércitos en clase de *Vetites* ó tiradores, cuyo objeto era formar en primera fila para provocar al enemigo con armas arrojadas.

Nada diré de las frecuentes guerras en que combatieron en pro y en contra de los romanos, especialmente en la Celtiberia y la Cantabria, ni de las guerras de Sertorio ni de Petreyo y Afranio, ni las hazañas de la cohorte calagurritana, á la cual confió Julio César su custodia.

Las armas de los españoles en aquella época eran ligeras. Al hablar de ellas Estrabon dice (lib. 3) "Casi todos los españoles usan en la guerra de *pellas* (adargas) y armaduras ligeras para sus *latrocinios*, como dijimos de los lusitanos, y tambien dardo, honda y espada. La infantería se mezcla con la caballería, y trepan por los montes en unos caballos tan bien enseñados, que cuando quieren les hacen arrodillar para montarse."

Y un poco despues añade: "que los españoles montaban dos en un caballo, y en llegando la ocasion de pelear se apeaba uno de ellos."

### III.

Por desgracia aquel ardor bélico quedó insensiblemente estinguido bajo el pesado yugo de la dominacion romana, de modo que al invadir los bárbaros del norte la Peninsula, apenas hicieron resistencia alguna, y únicamente hay algunos detalles acerca de un ejército compuesto en su mayor parte de paisanos españoles, que á las órdenes de *Didimo* y *Vereniano* (españoles tambien), derrotaron en las vertientes del Pirineo el ejército con que venia de Francia el usurpador *Constante*.

Pocos fueron los esfuerzos que lucieron los españoles por sacudir el yugo de los bárbaros del norte, y únicamente al cabo de mucho tiempo se levantaron contra Leovigildo los vascongados y navarros, que sostuvieron la guerra por algun tiempo, con cuyo motivo edificó el rey la ciudad de Vitoria para sujetarlos.

### IV.

Pero al llegar la época de la invasion de los árabes y de la restauracion de España, vemos otra vez á los españoles desplegando victoriosamente su carácter belicoso y guerrillero á las órdenes del célebre Pelayo, y combatiendo con denuedo en las gargantas y desfiladeros de Asturias contra centuplicadas fuerzas agarenas. Al mismo tiempo sobre las

crestas de los Pirineos se formaba la terrible milicia de los **almogabares** (1) terror de los musulmanes, que dominaban

la parte oriental de España, y verdadero tipo del guerrillero en su estado primitivo indisciplinado y casi salvaje.



Almogabar.

Desde esta época hasta la conquista de Granada vemos aparecer de continuo tropas improvisadas y guerrillas, y hacerse incesantemente una guerra de montaña, prescindiendo de las guerras formales, que se hacían los reyes y generales de una y otra parte. Cada señor de vasallos y cada castellano de algun fuerte de la frontera puede mirarse como un guerrillero, y sus correrías y *algaradas* son en un todo semejantes á lo que en esta última guerra se llamaban expediciones. Aquellas guerrillas se parecían también á las modernas, en que los soldados no tenían un prest ni sueldo fijo, y se batían únicamente con la esperanza del botín.

Muchos ejemplos se pudieran citar acerca de esto, y de la organización y correrías de estas partidas. Entre ellos es muy notable el suceso de D. Pedro Añónes, caballero aragonés, que habiendo levantado una muy considerable con ayuda de su hermano el arzobispo de Zaragoza, iba al frente de ella para entrar contra los moros de Valencia. Encontrólo el rey D. Jaime que acababa de hacer una tregua con ellos, y le mandó licenciar su gente. Negóse á ello Don Pedro, alegando lo mucho que le había costado el equiparla, y que no se había de volver sin hacer una *algarada*: sostuvo esto con tanto calor, que el rey se puso á reñir con él á brazo partido, y habiendo logrado escaparse, murió poco rato después á manos de los soldados de Don Jaime, batiéndose él solo como un león.

Otro de los sucesos análogos á esta materia, es la entrada de la *Ajarquía*, poco tiempo antes de la conquista de Granada.

El marqués de Cádiz se introdujo en aquellas montañas al frente de 2000 caballos y algunas compañías de á pie. En vano aquellos caballeros llenos de brio y cubiertos de brillantes armaduras hicieron prodigios de valor para salir de aquellos barrancos, en que temerariamente se habían empeñado, pues fueron vencidos por un puñado de montañeses mal armados. Vióse entonces bien á las claras lo poco que vale para esta clase de guerra el valor personal, sino va acompañado de una táctica peculiar para ella y conocimientos prácticos del país. Un autor (*Andrés Ber-*

*naldez*) asegura, que eran tan solo 560 los montañeses que los derrotaron, matando 800 y cogiendo 1500 prisioneros, entre ellos 400 caballeros de linaje.

Afortunadamente los españoles vengaron poco tiempo después aquella derrota á las márgenes del río *Lopera*, donde quedaron muertos ó prisioneros 1000 caballos moros y 4000 infantes. En aquella ocasión quedaron también derrotados los terribles *Gomeles*, que habían salido de Ronda, al mando de su caudillo *Hamet el Zegrí*.

Eran los *Gomeles* unos ginetes oriundos de Africa, parcidos á los *Almogabares* en su fiereza y propension al robo: gente adusta y temible, sin mas ocupacion que la guerra, sin mas deleite que la devastacion, dispuestos siempre para las *algaradas*, prontos para acometer, y veloces en su fuga, luego que habían arrebatado la presa.

V.

Durante el reinado de Carlos I y el levantamiento de las comunidades en Castilla y de las Germanías en Valencia y Mallorca, organizáronse numerosas partidas, especialmente en Valencia, y se hizo por una y otra parte una guerra de montaña, tan continua como encarnizada. Armáronse unos pueblos contra otros, y se acosaban mutuamente con rebatos, ardidés y emboscadas, batiéndose indisciplinadamente y con el mayor furor. Señaláronse en esta guerra los vecinos de Morella, por el partido del rey, y los de S. Mateo, por la Germanía.

También se levantó en Játiva un partidario llamado el *Encubierto*, porque iba siempre disfrazado con una careta. Valiéndose de varios artificios y rodeando su persona con cierto prestigio misterioso, reunió una porcion de vecinos de Játiva y de los pueblos inmediatos, con los cuales hostigó de continuo á los realistas, y los venció en varios encuentros, hasta que murió en uno de ellos desastrosamente. Los labradores de la vega de Valencia se distinguieron también durante aquella época, por sus atrevidas incursiones en el maestrazgo. En casos de peligro y alarma solían reunirse al sonido de un caracol marino, y como muchas veces estas reuniones terminaban con motines y tumultos, las personas pacíficas miraban con horror aquel toque fatídico, de lo cual se conservan aun algunos vestigios y recuerdos.

(1) Véase el número 6 del Semanario de este año.

A mediados del siglo XVI, durante el reinado de Felipe II, se levantaron los de Ribagorza contra el duque de Villahermosa, conde y señor de aquel estado, á pretexto de que no se les guardaba los fueros, y echaron á trabucos al conde y á su hijo. Pusieronse á la cabeza de la rebelion los síndicos del pais, Juan Gil y Juan de Ager: era este en extremo arrojado y temerario, de modo que se defendió por 10 años contra las tropas del Duque y del Virrey de Aragon, que le atacaron en diferentes ocasiones.

Por fin el Duque, cansado de la apatía del Virrey y ayudado por las familias de Bardaxi y de Rodrigo de Mur, señor de Pinilla, que tenia á sus órdenes una porcion de *Jacayos*, gente arriesgada, armados de pedreñales, (ó trabucos) y pistoletes, sospendió á Benavarre, y cercó á Juan de Ager en su misma casa, batiendo sus puertas con un *petardo* ó cañon de montaña. Viéndose perdido Juan de Ager, refugióse en una torre, desde donde siguió defendiéndose, hasta que se le concluyeron las municiones. Habiéndole ofrecido capitulacion, se avisó con él á nombre del Duque negándose este á presentarse como pedia Ager. Despechado este aprovechó el último tiro contra el infeliz emisario, y en seguida se precipitó de la torre.

Los ribagorzanos, viéndose perdidos, se valieron de un famoso bandidero llamado el *Miñon*, que se habia acreditado poco tiempo antes robando á viva fuerza 40.000 ducados de la orden de S. Juan, que iban con muy buena escolta. Levantó este mucha gente, sitió varios pueblos, y se apoderó de la villa de Graus, que era parcial del Duque, y mató en varios encuentros á los señores de Villanova y de la Laguna, que tambien lo eran.

Por parte del Duque señalóse tambien como guerrillero Lupercio Latras, conocido ya desde mucho tiempo antes en aquellas montañas por su genio bullicioso y emprendedor. Habíase presentado á indulto, y fue condenado á servir en el ejército, llegando por su valor á ser capitán de arcabuceros. Pero luego que supo los tumultos de su pais, desertó del servicio desde Portugal, y vino á formar una partida, con la cual persiguió á los rebeldes, viéndose él perseguido á la vez por estos y por las tropas del Virrey, que le derrotaron en Tolva. Rehízose despues, y siguió, aunque con menos fuerzas, hasta que por fin el Duque hubo de ceder aquellos estados á la corona, haciendo una transaccion desventajosa, conociéndose entonces que el mismo gobierno habia fomentado con este objeto la rebelion.

VII.

Durante el levantamiento de Cataluña en 1640, se armaron en aquel pais una multitud de guerrillas, que causaron grandes pérdidas á las tropas castellanas. Oyóse entonces resonar nuevamente la terrible voz de *via fora someten*, que convocaba los paisanos á las armas, grito terrible casi olvidado en Cataluña, desde que tomaron las armas á favor del príncipe de Viana, haciendo vacilar la corona de Aragon sobre la cabeza del rey D. Juan II su padre.

Reunidos los somatenes, cayeron sobre las tropas acuarteladas en el principado. Su primer victima fue D. Fernanando Cleriños, que salió de Blanes con 400 caballos andaluces; pero intimidado por el aspecto hostil del pais, fue pasado á cuchillo con casi toda su gente: sus caballos y armamento sirvieron mucho á los catalanes. Al mismo tiempo se armaron multitud de tercios por cuenta de los pueblos, y en Barcelona los gremios se equiparon á sus esper-

sas. Entre ellos era muy notable el de santa Eulalia, que llevaba el pendon de la santa, el cual salió guiado por un conseller de Barcelona, á guarnecer á Tarragona. Cuando el general francés Espenán (que estaba tambien dentro de ella con su caballeria francesa) rindió esta plaza al Marqués de los Velez, el tercio de Santa Eulalia no quiso admitir la capitulacion, y burlando la vigilancia de los sitiadores y de los franceses, logró escaparse con su estandarte, y llegar á Barcelona.

Tambien figuraron en aquella época varias partidas de *almogabares*, ó bien porque tomasen aquella denominacion arbitrariamente, ó bien porque fuesen algun residuo de aquella célebre milicia. Otros partidarios tomaron el título de *migueletes* á imitacion de una célebre que hubo en tiempo del rey católico, durante las guerras de Nápoles, mandada por un tal *Miguclot* de Prats, que se hizo memorable por sus hazañas y crueldades. Las partidas mas célebres de migueletes en aquella guerra, fueron las de Cabañas y Casellas, que estaban hácia Cherta, y recorrían las márgenes del Ebro.

Entre los muchos guerrilleros de aquella época merece particular mencion D. José Margarit, que emboscado en las fraguras de Monserrat salia de allí para sorprender á los castellanos, que sitiaban á Barcelona. Mientras el Marqués de los Velez estaba sobre Martorell, Margarit se dirigió sigilosamente hácia Tarragona, y llegando á sus inmediaciones, se apoderó de *Constanti* y su castillo, pasando á degüello su guarnicion y 400 soldados castellanos que habia en el hospital, reforzando su partida, ya harto numerosa, con 300 catalanes que habia allí prisioneros.

Cuarenta años despues durante las guerras con Francia en tiempo de Carlos II (1689), principiaron á crearse en Aragon y Cataluña varias partidas sueltas de gente del pais, con el título tambien de *migueletes*, y en Aragon de *miñones* (mozos), nombre que se daba entonces á los guardas de bosques y caminos. Por mucho tiempo no tuvieron un reglamento particular, ni mas uniforme que el traje del pais. Su armamento consistia en una carabina ó fusil recortado, armado con una bayoneta en forma de cuchillo, una pistola ó dos al cinto, un frascó para la polvora y un mazo de cuerda para sujetar los presos. Posteriormente se les confió la persecucion de malhechores, con cuyo objeto subsisten hasta el presente.



Miguelete catalan.

Viendo los franceses los muchos servicios que prestaban estas partidas al ejército español, formaron en el Rosellon (que habia dejado de pertenecer á España desde la guerra anterior) 100 compañías sueltas de gente del pais, para oponerlas á las españolas, dándolas el nombre de *fusileros de montaña*. Su traje y armamento venia á ser como el de los *migueletes*: llevaban un jubon encarnado, casaca de paño pardo y gorro azul de lana: usaban escopetas, y evolucionaban como ellos al sonido de una bocina ó de un caracol marino abierto por abajo.



VIII.

Al principiar la guerra de sucesion, se creó en el campo de S. Roque el año 1705 una compañía titulada *escopeteros de Getares*, con motivo de la toma de Gibraltar.

En aquella época principiá á desarrollarse en toda su estension el genio guerrillero de los españoles, especialmente en Cataluña, donde los paisanos estaban avezados ya á la guerra, con motivo de la que habian hecho medio siglo antes contra las tropas de Felipe IV y los franceses. Entre ellos fueron famosos *Nebot* y *Dalmay*, que llegaron á reunir hasta 3000 voluntarios, título que se daba ya entonces á los guerrilleros. El año 1712 cuando el ejército de Felipe V sitiaba á Barcelona, salieron con su gente, y cometieron tales atropellos, que al volver derrotados á la ciudad, faltó poco para que el pueblo los hiciese pedazos.

En Aragon se hizo tambien célebre *Antonio Grau*, que se levantó en el alto Aragon, apoderándose de *Benavare*, y dominando todo aquel pais de modo, que puso 2000 hombres á disposicion del Archiduque.

Igualmente se levantaron numerosas guerrillas en Valencia hasta el punto, de que habiendo el caballero *Asfeld* sitiado á Denia, los guerrilleros le sitiaron á él en su campamento y le obligaron á huir, dejando en su poder los 4 cañones que llevaba. El mas célebre en aquel pais, era un

catalan de tierra de Tortosa, llamado *Francisco Pereira*, cabecilla de los voluntarios de Alcoy, que fue cogido y ahorcado por las tropas del Rey Felipe, despues de la capitulacion de aquella plaza.

Por parte del rey Felipe se levantaron tambien varios guerrilleros en Castilla, durante la permanencia de los imperiales en Madrid. Entre ellos fueron muy señalados *Vallejo* y *Bracamonte*, que con dos partidas de caballería recorrian las márgenes del Tajo y las inmediaciones de Madrid, interceptando los viveres de los imperiales, y teniendo al general *Stanhop* casi incommunicado en la corte con el resto de su ejército.

Posteriormente, habiendo sido trasladados á Cataluña con sus partidas, prestaron grandes servicios contra los *somatenes*, durante el sitio de Barcelona; y en especial *Bracamonte* (*D. Feliciano*), que derrotó á *Nebot* en las inmediaciones de *Tarrasa*. Poco tiempo despues derrotó igualmente 500 voluntarios, que habian desembarcado en *Mataró* y reunido hasta 1800 hombres, con los cuales se habian apoderado de *Arens de Mar*, y cortado las comunicaciones á los sitiadores de Barcelona.

Luego que las tropas de Felipe V se apoderaron de Barcelona, mandó el rey que se formasen varias compañías con los naturales del pais, que le habian sido adictos, para perseguir los foragidos, que aun habia por las montañas. Verificóse el año 1717, y se denominaron *escuadras de Cataluña*, con cuyo titulo subsisten hasta el dia. Con el mismo objeto se crearon algo despues en Valencia las compañías tituladas de *escopeteros*, y otras dos en Andalucía con la misma denominacion, residiendo la una en Granada y la otra en Sevilla. A fines del siglo pasado se creó tambien otra en Castilla, la nueva con 100 infantes y 30 caballos, para perseguir á los contrabandistas, y proteger las márgenes del Tajo y sitios reales.



Mozos de escuadra de Cataluña.

(Se concluirá.)

V. DE LA F.

**POESIA.**

**A MI AMANTE.**

**T**ranquila ayer la existencia  
 porque el vivir ignoraba,  
 ¡cuán bella se deslizaba  
 en sueños de bendición!  
 tranquilas eran las horas  
 llenas de amor y cariño,  
 que una existencia de niño  
 es una dulce ilusión.

Hoy vendido el pudor, rasgado el velo  
 que ocultó aquella edad placida y santa,  
 una imagen fantástica del suelo,  
 como una aparición de ignoto cielo  
 á apagar su inocencia se levanta.

Allá en la sombra de la noche oscura,  
 yo la contemplo en éxtasis divino,  
 como una gloria de pasión futura  
 origen del placer;  
 y entre tinieblas solitaria viene  
 á herir con su atractivo misterioso  
 el alma que un momento se detiene  
 absorta en su poder.

Acaso creadora fantasía  
 le dió nombre mundano en sus cantares,  
 y ella radiante cual la luz del día  
 celestial se mostró.

Y la turba de imbéciles que amaron  
 hasta saciar el dañador deseo,  
 una virgen belleza contemplaron  
 que el ruego desoyó.

Apagada esa lámpara del mundo  
 muertos los hombres en tranquilo sueño,  
 yo un sentimiento de pasión profundo  
 la vengo á consagrar.

Que allá en su soledad, morada santa  
 como un ángel jamás adivinado,  
 entre nubes de aroma se levanta  
 sobre ignorado altar.

Allí la ofrenda de mi amor profano  
 tal vez recibe en la plegaria oscura  
 que un pensamiento aunque indeleble, humano,  
 encierro en mi oración,  
 acaso el voto de mi amante ruego  
 traspasa los espacios terrenales,  
 y espira allí con abrasante fuego  
 su voz de compasión.

Ah! yo te pido que el piadoso acento  
 no desoigas, vision, si eres mujer,  
 mi suplica de amor pídelas al viento  
 que él guarda los mensajes del querer.

Y tan hermosa te admiré embebido  
 que bendigo mil veces tal sonar,  
 si no has de parecer, tenme dormido,  
 que no quiero sin verte despertar.

.....  
 Era una forma, celeste, angélica,  
 rubio el cabello, blanco el color,  
 labios carmines, la frente pálida,  
 triste sonrisa de oculto amor.

Ojos azules vertiendo lágrimas,  
 llanto dulcísimo, puro, ideal,  
 diadema orlada de flores candidas,  
 galas de nieve, rosa y coral.

De blanco lino ligera túnica,  
 flotando al viento, perdida en él,  
 cantares dulces de rubios ángeles,  
 haldades púdicas del trono aquél.

De talle esbélto, figura lánguida  
 huyendo el mundo, su amor, su afán,  
 porque es del mundo futura víctima,  
 y sus placeres con ella están.

Ven á otro espacio solitario y triste,  
 allí el calor del encendido cielo  
 será la única luz que en este suelo  
 alumbrará nuestra inmortal pasión.

Perdidos en el lúgubre silencio,  
 lleno de amor y de misterios lleno,  
 otro mundo mas cándido y sereno  
 un asilo nos dá de bendición.

Allí hay jardines y frescura y flores,  
 y palacios gigantes en las rocas,  
 y cánticos de alegres ruisenores,  
 y praderas inmensas hay también;

Y grutas de colosos homicidas  
 que entre horrores albergan amorios,  
 y montañas de piedra derruidas  
 que el poder de los siglos dicen bien.

Allí hay limpios cristales en las aguas,  
 y vistosos plumajes en las aves,  
 y armonías fantásticas y suaves  
 que aduermen de la vida el sinsabor;

Y apacibles colores en el cielo,  
 y aromas que embalsaman los ambientes,  
 y azulados matices transparentes  
 que vagan de la tierra en derredor.

Nosotros, de aquel mundo habitadores,  
 buscaremos delicias en su seno,  
 delicias de pudor casto y ameno,  
 que dilaten su opiparó placer;

Y entre el ramaje verde y oloroso,  
 codiciando una dicha placentera,  
 bajo un dosel de sauce y de palmera  
 olvidaremos el funesto ayer.

Tal vez allí del Criador la vida  
 se esconde del inmenso torbellino,  
 tal vez allí su celestial destino  
 trueca por el de misero mortal.

Entonces condenando á eterno olvido  
 nuestro origen vulgar, triste y mundano,  
 nos prestará su omnipotente sueño  
 gigante prenda de amistad señal.

Ven conmigo, vision de mis amores,  
 dulce imagen de dulces estravíos,  
 los rayos de este mundo son impíos,  
 como á impia allí la maldición.

Desconocidos en remotos suelos,  
 respirando un ambiente bendecido,  
 un firmamento de delicia enchido  
 nos ofrece benéfica mansion.

.....  
 Mas ah! que mis cantares son fantasmas,  
 de la misera tierra que habitamos,  
 triste sed de ilusión que aquí anhelamos,  
 fascina nuestra mente y nuestro amor.

Yo te amaré, mujer, en este mundo,  
 y perdona el afán que al alma inquieta,  
 son mágicos delirios de un poeta  
 que comprende un cariño abrasador.

M. URRABIETA.

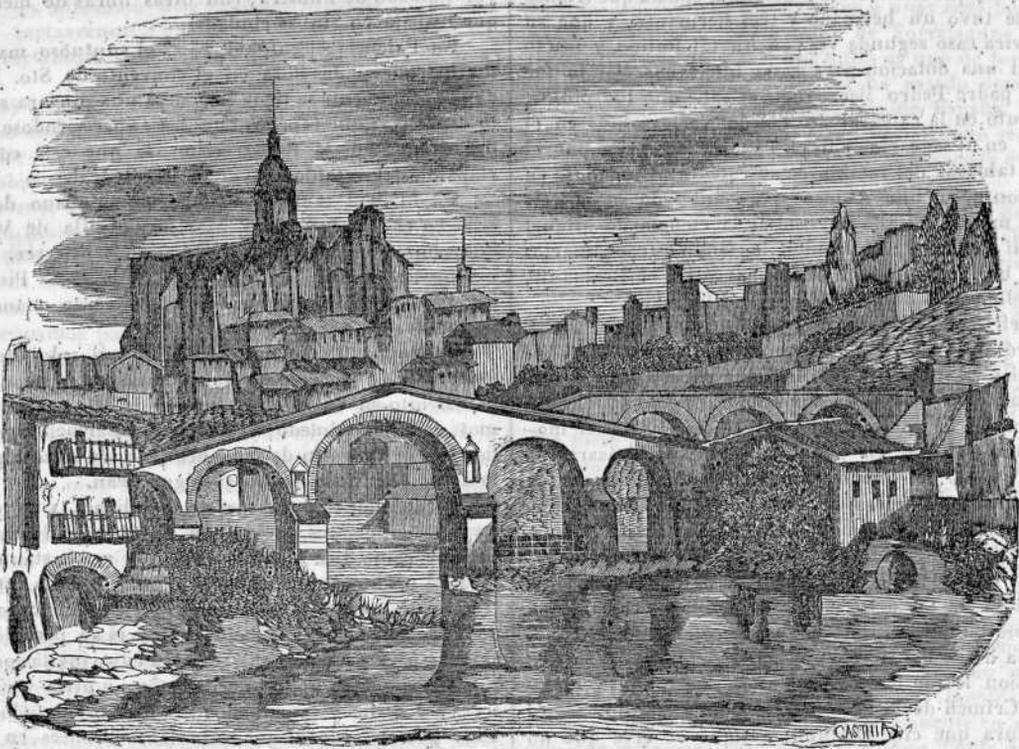
**ADVERTENCIA.**

El jueves 12 y el 19 se han repartido á los señores suscritores las entregas 10.<sup>a</sup> y 11.<sup>a</sup> (2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> del tomo 3.<sup>o</sup>), de la obra titulada ESCENAS MATRITENSES, por el Curioso Parlante, que comprenden los artículos siguientes:

El día de toros.—El duelo se despiden en la iglesia.—El cesante.—El alquiler de un cuarto.—El romanticismo y los románticos.—Hablemos de mi pleito.—La almoneda.—El coche simon.—La bolsa.—Acompañados láminas á los artículos de *El día de toros*, y *El coche simon*.

Continúa abierta la suscripción á esta obra (que quedará terminada en junio) en las librerías de Cuesta, &c.

## ESPAÑA PINTORESCA.



Vista de Manresa (1).

## BIOGRAFÍA ESPAÑOLA.

**ALONSO BERRUGUETE (2).**

**E**s ya cosa sabida que el Florentino Brunescheli, es el primero á quien se debe atribuir la gloria de haber resucitado la arquitectura greco-romana en todo su esplendor y elegancia, en las magnificas obras, que vieron elevarse en su recinto las capitales de Florencia y Milán, y no bien en su recinto las capitales de Florencia y Milán, y no bien habia entrado el siglo XVI cuando el famoso Bramante, Rafael de Urbino, Buonarroti y otros mil restablecieron las escuelas del buen gusto, y difundieron por todas partes sus impresiones é ideas.

Nuestros artistas españoles, no menos que los de otras partes de Europa, á pesar de tener ante su vista las cons-

trucciones romanas y lo severo de sus formas, seguian llevando hasta el exceso el lujo y complicacion de la arquitectura gótico-germánica, y dormian en el letargo, durante la animacion de Italia. Pero esta apatía no podia ser duradera. El glorioso reinado de los Reyes Católicos, la reunion de las coronas de Castilla y Aragon, rica esta con el comercio del mediterráneo, y sobre todo la conquista de Nápoles y las guerras de Italia condujeron á muchos españoles á admirar, aunque no quisiesen, la nueva regeneracion artistica, y ya Diego Sagredo publicó por entonces sus medidas del romano, y Alonso Cobarrubias, Pedro Machuca y Diego Siloe levantaban edificios, en los que el órden greco-romano iba apareciendo entre las columnas abalaustradas, capiteles y frisos, recargados con medallas, candelabros, flagmas y cariatides y otra porcion de adornos, que por habérselo usado ya hacia tiempo en las custodias y alhajas de plata dieron el nombre de *plateresca* á esta arquitectura recargada; en la que ya se vislumbraban las proporciones y medidas, que muy pronto habian de renacer con toda la sencillez y gusto del romano.

Entre los muchos artistas españoles que corrieron á aprender en las escuelas de Italia, fue uno de los principales y de los que dieron mas lustre á las nobles artes en España, el célebre *Alonso Berruguete y Pereda*, cuyas obras

29 de mayo de 1842.

(1) El artículo irá en otro número.

(2) Hubiéramos deseado poder acompañar el retrato de este famoso escultor español; pero no le hemos podido procurar, y aun dudamos que exista.

nunca serán bastantemente admiradas, y que merece por lo tanto, que á su memoria se dedique este pequeño artículo, pues fue sin duda el primero que difundió en nuestro reino la correccion, formas, dibujo y demas sublimes partes de la escultura y pintura.

Nació este insigne artista en Paredes de Nava por los años de 1480. Fue su padre Pedro Berruguete, pintor de Felipe I, y su madre Elvira Gonzalez. Segun un documento curioso que citan Cean y Llaguno, consta que Alonso Berruguete tuvo un hermano y tres hermanas, y que su madre Elvira casó segunda vez con un tal Pulido, y fundó en Madrid una dotacion para casar huérfanas. Por lo que hace á su padre Pedro Berruguete se sabe que fue pintor, y que ejecutó en la catedral de Toledo varias obras en el claustro y en el sagrario, por el 1495; y en Avila por el 1500 los tableros del retablo de su catedral. Cuidadoso en la educacion de su hijo Alonso, poco antes de su fallecimiento le mandó á Italia á estudiar la escuela de Miguel Angel. Allí aprendió con rapidez, haciendo extraordinarios progresos bajo la direccion de Buonarroti y el Bramante, y ejecutando varias obras en Roma y Florencia.

Ya perfeccionado en las tres nobles artes por el 1520, se restituyó á España donde ya reinaba el emperador Carlos V, quien al momento le eligió por su escultor de cámara, y maestro mayor de sus obras, y como tal ejecutó varias cosas en la Alambra, en el palacio que aquel monarca mandó edificar en Granada, y en los Alcázares de Madrid y palacio del Pardo, y mas adelante fue ayuda de cámara del mismo emperador. Pasados algunos años, contrajo en Valladolid matrimonio con Doña Juana Pereda, vecina de Rio-seco, y fueron tantas las obras de consideracion que trabajó, que le valieron no tan solo una fama superior á la de los artistas que le habian precedido en España, sino tambien grandes riquezas, con las que el 1559, con licencia de Felipe II, compró el señorío de la Ventosa, cuya posesion le fue dada en ese año. Fue tambien escribano del Crimen de la Chancillería de Valladolid, segun una escritura que cita Llaguno; aunque se cree que no desempeñase ese cargo por las ocupaciones de su arte. Segun los documentos que existen en el archivo del Hospital de S. Juan Bautista de Toledo, y que ya citamos en la descripcion de esa magnífica obra, falleció en una de sus habitaciones que cae por bajo del reloj el 1561 no se sabe en cual mes, y por noticias que hemos adquirido debió enterrarse en el campo santo del mismo Hospital.

Dejó un hijo llamado Alonso Berruguete, que se aprovechó de la escuela de su padre, y le ayudó en muchas de sus obras, y dos hijas llamadas Luisa Sarmiento y Petronila Pereda, segun lo acreditan las capitulaciones, que para su casamiento se otorgaron, y que cita el Sr. Llaguno, en los apéndices á su Historia de los arquitectos de España, á cuyas noticias esquisitas y á las del infatigable Señor Cean en su Diccionario de los artistas españoles, bien poco puede nuestra débil pluma añadir.

Seríamos demasiado prolivos si fuésemos á enumerar y describir todas y cada una de las obras que Alonso Berruguete dejó en España como eternos monumentos de sus vastos conocimientos en las tres nobles artes, y asi enumeraremos las mas principales, haciendo solo una indicacion de las restantes.

En Zaragoza ejecutó el bonito sepulcro del vice-canciller de Aragon D. Antonio Agustin, que estaba en el presbiterio de su capilla en Sta. Engracia, el cual pereció en la guerra de la Independencia junto con toda la iglesia.

En Granada se le atribuyen muchos de los bajos relieves del palacio de Carlos V que quedó sin concluir, y que merecian ser conservados con el mayor esmero, y ade-

mas algunas estatuas y retablos de varios conventos. En Valladolid trabajó el sepulcro del obispo de Palencia F. Alonso de Burgos, que está en el colegio mayor de S. Gregorio y el retablo mayor del convento de S. Benito, para el que hizo escritura en noviembre de 1526, y que acabó el 1532, y á mas dirigió una galería de un colegio que en Salamanca fundó D. Diego Ramirez Villascusa, y ademas el retablo de la capilla del colegio mayor llamado de Fonseca, con otras obras de menos bulto que trabajó en ambas ciudades.

En Palencia ejecutó el 1557 el suntuoso mausoleo de los marqueses de Poza en el convento de Sto. Domingo, donde igualmente se tiene por suya una pintura sumamente espresiva, que representa á J. C. apareciéndose á su madre despues de la Resurreccion, la que está colocada al respaldo del retablo mayor de la catedral.

En Madrid tambien existian de su mano dos sepulcros en el convento de S. Martin y capilla de Valbanera, que contenian los restos de Alonso Gutierrez, contador mayor del emperador, y de Doña Maria de Pisa su mujer; pero perecieron junto con el convento cuando la invasion francesa.

Como arquitecto no se sabe que él solo dirigiese algun edificio; pero como tal trabajó en los conventos de San Benito en Valladolid, y en el de Mejorada de gerónimos, cerca de Olmedo, y mas particularmente en la reedificacion del castillo de Simancas, donde trazó alguna parte de aquel edificio, segun averiguó Cean.

Pero donde se lució mas su habilidad, y donde se conservan sus mejores obras es en Toledo, donde ejecutó tanto, que como dice Llaguno, solo eso era bastante para la vida de un hombre. Habiendo el cabildo de la catedral determinado hacer la sillería alta de su coro, fueron llamados por el cardenal Tabera, entonces su prelado, varios artistas para presentar sus trazas, á cuya invitacion acudieron Berruguete, Felipe de Borgoña, y otros varios profesores, y vistos y examinados los diseños de todos ellos el 1537 por el cardenal que se hallaba entonces en Valladolid, y habiendo gustado mas á este las muestras de Borgoña y Berruguete, eligió á estos profesores para que ejecutasen las 70 sillas altas, 35 cada uno; Berruguete las del lado de la Epístola, y Borgoña las del Evangelio, haciendo para ello su escritura en 1.º de enero de 1539 ante Juan Mudarra, escribano público de Toledo, poniendo por término 3 años y precio 150 ducados de solo el trabajo de sus manos en el nogal y alabastro de cada silla.

El 1543 falleció Borgoña sin estar acabados todos los relieves de sus 35 sillas, los cuales concluyó Berruguete en el mismo año. Ademas ejecutó la silla arzobispal, para cuya obra hizo escritura el 1546, y acabó en 1548, otorgando su carta de pago que dice asi: "*En nueve dias de octubre de 1548 años, se acabaron de pagar á Alonso Berruguete 43.897 reales y 2 maravedises, en que fue tasada toda la obra del remate y respaldo de la silla arzobispal por Pedro Machuca, maestro de las obras de la Alhambra de Granada que hizo como tercero.*" El remate de que aqui se hace mencion, es un preciosísimo grupo con figuras mayores del natural la que representa la Transfiguracion del Señor en el monte Tabor, todo ello de alabastro de Cogolludo. El mármol de la sillería ya citada es de las canteras de Espeja, y vino á costar de toda la labor sin contar la silla del prelado 191.918 reales y 25 mrs.

El cabildo para perpetuar la memoria de los dos insignes escultores que trabajaron en esta obra, mandó colocar las siguientes inscripciones, que se conservan por la parte de afuera de las dos últimas sillas; y que fueron compuestas por el famoso D. Juan de Vergara.

an. sal. M.DXLIII. S. D. N. Paulo III  
P. M. IMP. Carolo V aug. Rege  
ILL. Card. 10. Tabera V. autis.  
subsellii suprema manus imposita.  
Didaco. Lup. Aiala vice. praef. fabricae.

Signa tum marmorea tum lignea  
caelavere. Hinc Philipas Burgundis  
ex adbersum Berruguetus Hispanus  
certaverunt. Tunc artificum ingenia  
certabant semper spectatorum iudicia.

Ejecutó tambien en el largo tiempo que residió en esta ciudad, las estatuas de los santos patronos de Toledo, que están sobre las puertas de sus principales entradas, así como tambien un hermoso busto de su íntimo amigo Juan de Turriano, que ahora existe en el gabinete de curiosidades de la Biblioteca arzobispal. En el hospital de S. Juan Bautista, (vulgo de afuera), se conservan dos de las mejores obras de este artista, cuales son la portada de su iglesia y el suntuoso sepulcro del cardenal Tabera, de las que no nos ocupamos por haber dado de ellas ámplia noticia, en la descripción de esa obra que se publicó en el número del día 13 de marzo del Semanario.

Con el buen deseo de realizar el mérito de este artista se le atribuyen muchas obras que no ejecutó, por sola la circunstancia de parecerse mucho á su estilo y correccion; pero esto pudo muy bien suceder, pues es probable que dejase discípulos aventajados que imitaron en lo posible las maneras de su maestro. Con especialidad todos atribuyen á Berrugete la escultura de los cajones de la antesala capitular de la catedral de Toledo, los cuales consta que no son suyos, pues los de la izquierda los ejecutó el escultor Gregorio Pardo, desde el 1549 hasta el 1551, y para que de ello nunca pueda quedar duda, copiaremos la carta de pago que se otorgó con este motivo, y que no tuvo á la vista el erudito Cean, dice así: "En 6 de abril de 1551 di cédula para que diesen á Gregorio Pardo, escultor, 1,040,061 mrs. con los cuales se le acabaron de pagar los en que fue tasada la obra de los cajones de la antesala capitular, segun mandato de S. L., resto de los 10,450 reales con 11 mrs., en que fue tasada bajo de juramento la labor de manos, tabla y ensamblamiento de esta obra, por dos artífices, uno nombrado por la iglesia y otro por el dicho Gregorio Pardo."

Los otros cajones de enfrente aunque perfectamente imitados á los antiguos, son de obra moderna, pues los hizo el 1774 Gregorio Lopez Durango, escultor de notoria habilidad, que en esa obra fue digno imitador de Berrugete y de su escuela.

La principal ocupacion de Berrugete fue la escultura, y donde lució mas su genio é invencion; tanto, que puede llamársele *el príncipe de los escultores españoles*, no pudiendo nadie disputarle sus grandes conocimientos en las tres nobles artes, con especialidad en el estudio y composicion de las partes del cuerpo humano; siendo, primero segun Llaguno, que enseñó en España la proporcion quíndupla; y segun Palomino, citado por Cean, fue igualmente el que en España enseñó el modo de pintar al óleo con mas perfeccion; tanto que Francisco de Holanda le incluyó en la lista de los famosos pintores de su tiempo, y si es cierto que para caminar con el gusto de la época tuvo que acomodarse al sistema mezquino y complicado de la arquitectura plateresca, tambien lo es que en este género tan prolijo y delicado, será difícil que nadie le iguale, y menos que se atreva á superarle.

N. MAGAN.

## TRADICIONES POPULARES.

### EL REY DE PATONES.

EN la provincia de Guadalajara á unas siete leguas escasas de su capital y una y media de Torrelaguna, hay un pueblo llamado *Patones*, que quizá es uno de los mas miserables del país, y que como tal ha pasado desapercibido en casi todas las cartas geográficas de España. Tampoco nosotros haríamos mencion alguna de él, á no ser por una tradicion curiosa que hay acerca de su origen, y que le hace harto raro á pesar de su miseria.

Dícese que cuando los moros invadieron la España, fue *Patones* uno de los pocos pueblos de que no se apoderaron los sarracenos. Suponen algunos que muchos cristianos de Uceda, Torrelaguna y todo aquel país se recogieron en aquel rincón, y aprovechando su fragura y las breñas del terreno, defendieron con feliz éxito las estrechas gargantas que conducian hasta el valle, en el cual construyeron algunas barracas que fueron el primitivo pueblo de *Patones*. De este modo hicieron á los moros respetar su libertad, bien fuese por capitulacion, ó bien que se defendiesen abiertamente, como hacian al mismo tiempo los asturianos y aragoneses en Covadonga y bajo la Peña de S. Juan. No ha faltado quien comparase estas cuevas y les hallase analogías, con otra que hay cerca de *Patones* llamada del *Reguerillo*, llena de estalactitas y caprichosos juguets de la naturaleza, que daban no poco que pensar al analogista.

Pero lo mas probable acerca de esta tradicion es, que los moros ignoraron por largo tiempo la existencia de este pueblo, y que habiéndolo descubierto, cuando perdido su carácter de conquistadores procuraban repoblar el país, dejaron á sus moradores vivir pacíficamente en aquel rincón, que seria para ellos como el *última Thule* de Horacio.

La topografía del pueblo parece indicar esto mismo: para llegar hasta él hay que flanquear unas montañas por cuevas y derrumbaderos, que solo el mirarlos causa horror, y en seguida un desfiladero tan angosto, que por algunas partes apenas puede pasar un hombre á caballo. Con unos pocos árboles ó maleza que cubriesen el boquete, nada tiene de extraño que los moros ni aun se figurasen que á la otra parte habia una poblacion.

Hállase esta fundada en el declive de la montaña, y para subir hasta allí hay que costear unas sendas de cabras, ó como dicen los cazadores *carreteras de perdiz*. En vano será buscar allí calles ni plaza: las casas están situadas, ó por mejor decir, esparramadas á la ventura, y la mayor parte fundadas sobre hormazas, que ha sido preciso construir para formar un estrecho plano, en que levantar una casuca ó mas bien choza, y un andito de dos ó tres pies para comunicarse con las otras casas. Allí cualquiera que salga un poco descuidado puede al menor tropiezo ejecutar el salto de *Leucates*, sin necesidad de tener amoríos, ni estar desesperado. La esplanada mayor que hay en el pueblo es la plazuela de la Iglesia, que tendrá cuatro ú cinco varas de anchura. Visto el pueblo de frente parece á las escalerillas de un aparador, ó mas bien á los *nacimientos*, llenos de escabrosidades de papel de estraza, que decoran la plazuela de *Sta. Cruz* por el mes de diciembre.

Y con todo este conjunto de casucas y este reducido valle, fueron nada menos que una *Monarquía*, en sus principios electiva y despues hereditaria, con todos los adherentes que tocan y atañen al gobierno monárquico. En efecto, los patones, hallándose enteramente incomunicados

con moros y cristianos, y cerrados poco menos que herméticamente dentro de su valle, creyeron oportuno darse un poco de tono, y en vez de regalar a su gefe el título de Dux ni de Conde, rayaron por alto y lo hicieron Rey.

Bien es verdad, que á los reyes de Patones les ha faltado un Homero, que cantase sus virtudes y proezas, como lo tuvieron Agamenon y los antiguos reyes de la Grecia, que segun la opinion mas probable, y si se prescinde de los poetas, vendrian á ser muy poco mas que los reyes de Patones. Esta falta absoluta de poetas y de historiadores, de anales y de crónicas, nos impide el dar noticias circunstanciadas de la historia literaria, militar y política de los patones, y por tanto queda abierto el campo á las conjeturas, y los escritores dramáticos cuando los pongan en escena, podrán mentir holgadamente, sin temor de que nadie los acuse de falsificadores de la historia. Con todo, quizá algun dia recibirá mas luz este punto, pues se asegura que en el convento de la *Cabrera* (quizá sea el del Castañar que está mas próximo) se conservaba un libro manuscrito que contenia los fueros y observancias de *Patones*. Pero esto no debe darles cuidado, porque el tal manuscrito habrá ido probablemente á mudar de aires, como casi todos los de las bibliotecas y archivos de los conventos, ó habrá perecido ya á manos de algun lonjista.

Cuando los cristianos se apoderaron de Toledo y el arzobispo D. Bernardo conquistó la villa de Alcalá de Henares, y limpió todo aquel pais, encontraron con sorpresa esta pequeña sociedad, que con título de reino, era mas bien una pequeña república, vivo remedo de las costumbres patriarcales y de los primitivos tiempos. Respetando como era regular aquel resto de antigüedad, dejaron á los patones vivir segun sus antiguas leyes y costumbres, y el gefe siguió usando el título de rey. Dícese que se le continuó este dictado por mucho tiempo y aun en instrumentos públicos, y se asegura que varios reyes de España al instalarse en el trono, ó cuando se juraba á los príncipes de Asturias, acostumbraron enviarle mensajeros dándole parte de tal suceso, como se hacia con las córtes extranjeras.

Principió á declinar esta autoridad, desde que los reyes de España estendieron su poder por toda la Península, y reunieron en una cabeza todas las diferentes coronas. Entonces no solo perdió aquella especie de independencia, sino que pasó este pueblo á ser del señorío de la casa de Uceda con todo aquel territorio.

Por otra parte, reducidos los vecinos de Patones á los mezquinos recursos de su término, eran muy inferiores á los paisanos de los pueblos inmediatos, mucho mas ricos que ellos. Esto era causa de que cuando los patones salian de su territorio, se viesen insultados por los vecinos de los pueblos cercanos, que les acosaban con motes ridículos, haciendo burla de su rey y considerándolos como extranjeros. Llegó esto á tal punto, que los mismos patones pidieron al Duque de Uceda, que para redimir estas vejaciones les nombrase alcalde, como se hacia con los demas pueblos del señorío, y desde entonces quedó abolida aquella dignidad real.

Dice el Sr. *Miñano* en su Diccionario geográfico de España, que cuando escribía dicha obra existia un anciano en el pueblo, que decia haber conocido al último rey de Patones, que se llamó *Juan Prieto*. Pero lo mas raro es que aquella monarquía de secano tenia tambien su almirante, á pesar de que el mar que está mas próximo de Patones, es el de *Ontigola*. Dicho almirantazgo estaba vinculado en el hijo mayor de la familia de los *Baras*. Esto prueba que en Patones se padecia tambien de achaque de empleo-manía como en el resto de España.

Por lo demas las rentas del rey no alcanzaban ni aun

para corona de carton. La miseria del pueblo era tal, que no pudiendo sostener cura, y careciendo de iglesia, en una visita que hizo el cardenal Moscoso, dispuso que se fabricase una ermita á sus expensas, y que viniese un fraile francisco de Torrelaguna á decirles misa los dias de fiesta, y administrarles los sacramentos. Por fin en 1804 se hizo parroquia, y desde entonces tienen cura propio en el mismo pueblo. La poblacion consta de algunos cincuenta á sesenta vecinos, que viene á ser la misma, segun noticias, que habia en tiempo de los moros.

## ESTUDIOS HISTORICOS.

### LAS GUERRILLAS ESPAÑOLAS.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

#### IX.

**L**EGAMOS por fin á época mas moderna, en que el genio guerrillero de los españoles acaba de recibir toda su estension, hasta un punto, que no parece se pueda esceder en lo sucesivo.

Durante la gloriosa guerra de la Independencia vemos aparecer á los dos *Minas*, *Martin Diez* (El *Empecinado*), *Palarea* (El *médico*), *Jauregui*, *Curuchaga*, *Porlier* (El *marquesito*), y otros muchos que por sus talentos y repetidas victorias, llegaron á verse al frente de fuerzas considerables, conquistaron plazas, batieron á los franceses en campo abierto, y obtuvieron el grado de generales. Igualmente vemos descollar al *Cura Merino* *Sarasa* (Cholin), *Gorriz*, *Echavari*, *D. Julian Sanchez* con sus célebres lanceros, y otros mil cuyos nombres solos bastarian para formar un largo catálogo; siendo por lo tanto imposible el referir sus hechos, ni aun superficialmente.

Pero entre todos sobresale el general D. FRANCISCO ESPOZ Y MINA, que habiendo principiado su guerrilla con 7 hombres, despues de la prision de su sobrino, llegó á reunir un ejército de 14.000 hombres, vascongados, navarros y aragoneses, regimentados en 9 batallones de infantería y dos regimientos de caballería, con un parque de 138 piezas. Con estas fuerzas dió á los franceses 500 acciones, les hizo 20.000 prisioneros, y rescató 3500 españoles.

Otro de los guerrilleros de mas nombradía, fue el célebre D. JUAN MARTIN DIEZ, conocido por el *Empecinado*, mote que se daba á los de Roa, de donde era natural. Su reputacion era tal, que los franceses y el pueblo español llamaban vulgarmente *Empecinados* á todos los guerrilleros. Su traje favorito era el uniforme de húsar, que viene á ser el tipo de aquella época.

Con sus guerrilleros de caballería, formó el *Empecinado* dos regimientos de cazadores, titulados de Guadalajara y Madrid, que fueron aprobados por la Regencia en 1811, y posteriormente se agregaron al ejército. Usaban capote,

pantalon y dorman de verde esmeralda, vueltas, chaleco y cuello los primeros blanco y los segundos carmesí.

Don Juan Martín, el Empecinado, es verdaderamente el tipo mas característico del guerrillero español, y como tal le clasificará sin duda la posteridad. Humilde de nacimiento, criado en las fatigas del campo, fuerte y valeroso de cuerpo, ardiente y arrojado de espíritu, descuidado en el estudio del arte militar, pero poseyendo un admirable instinto para adivinar y reducir á práctica las mas atrevidas estratagemas guerreras, franco y comunicable con sus soldados, implacable y fiero con sus enemigos, supo colo-

carse á una altura muy superior á lo que prometía su escasa instruccion y sus descuidados modales.

Todo el mundo sabe que durante la época constitucional de 1820 al 23, volvió el Empecinado á campaña en persecucion de los carlistas, y señaladamente contra su antiguo camarada el Cura Merino; pero en esta segunda época no se le presentaron ocasiones tan brillantes como en la guerra contra los ejércitos franceses; y últimamente es conocida la lamentable historia de su muerte en el partibulo, á que le condujeron sus mismos paisanos de Roa, despues de la abolicion del régimen constitucional.



Empecinados.

1813.

Bajo otro aspecto no se puede menos tampoco de hacer mencion de D. GERÓNIMO MERINO (*el cura de Villoviado*), que ofrece en su persona otro de los tipos mas curiosos del guerrillero; aspecto que ha presentado invariablemente en las tres épocas, en que ha desempeñado su papel. Tosco y desaseado en su traje y modales, activo y emprendedor, impertérrito en las adversidades, es familiar con sus soldados, al par que receloso, hasta el punto de dormir siempre en parages ignorados, y por lo comun á caballo ó á pie apoyando la cabeza en su silla. Su arma favorita es un enorme trabuco, en el que mete las balas á puñados, y su uniforme una mala zamarra: en vano se le querrá conocer por las condecoraciones y adornos, pues su único distintivo consiste en los dos hermosos caballos que marchan siempre á su lado, y en los que monta alternativamente.

Mientras que esta multitud de guerrilleros acosaban á los franceses en la Península, los somatenes de Cataluña les hacían una guerra cruel y encarnizada. La accion del Bruch, en que fueron derrotadas las divisiones de *Shwartz* y de *Chabrán*, llenó de consternacion á los franceses, al paso que alentó á los catalanes, que corrieron presurosos á unirse á los somatenes. Cuando se trató de organizarlos, la junta los regimentó bajo el mismo pie que los *migueletes*, conservando de este modo su carácter de tropas ligeras, aunque á disgusto de los *disciplinistas*.

Tambien merecen honorífica mencion los miñones aragoneses, que en la batalla de Tudela se batieron heroicamente, y murieron grande parte de ellos al pie del cerro de santa Bárbara. Pocos dias despues habiendo encontrado unos 30 de ellos una compañía de franceses cerca de Ala-

gon, los atacaron con tal furor, que fue toda pasada á | cuchillo, á pesar de sus fuerzas triplicadas.



Miñon aragones.

1808.

X.

Pero por una triste fatalidad estaba reservado á la España que al concluir aquella guerra tan gloriosa, habia de principiar otra civil de opiniones, volviendo contra sí misma las armas, tan funestas para sus contrarios. Asi vimos marchar en opuestas direcciones á Mina y á Merino, al Empecinado y á Cuevillas, á Palarea y al Baron de Eroles. Una turba de antiguos y nuevos guerrilleros invadió la parte septentrional de España, siendo entre ellos los mas notables Besières, el Rojo, Capapé, el Trapense y Mosen

Anton Coll, y en el mediodia y centro de España Zaldibar, Samper, el Locho y otros varios, sin que entre todos ellos hubiese alguno que pudiese ser comparado con los Minas y Empecinados. Ademas por su falta de organizacion y de disciplina, estas partidas fueron consideradas mas bien como agrupaciones de descontentos y vagamundos, que como cuerpos militares, presentando hasta en su aspecto material un chocante desórden de trages provincianos, eclesiásticos y algunas prendas militares, y sin otra táctica que la de emboscarse en las encrucijadas, y sosprender la paso á su enemigo, asaltar pueblos indefensos, interceptar convoyes etc.



Soldados feotas.

1822.

XI.

Pero aun ha sido mucho mayor el número de guerri-

lleros, y su importancia durante la última guerra que acabamos de arrostrar.

Zumalacarregui, antiguo coronel del regimiento de Girona, se puso al frente de las guerrillas de las provin-

cias vascongadas y Navarra, y organizó un ejército, que á su muerte era ya disciplinado y aguerrido. Conociendo á fondo la guerra de montaña, dividió su gente en batallones sueltos, y los armó á la ligera con fusil y canana: una boina, capote gris y pantalon encarnado completaban su equipo.



Voluntarios de Navarra.

1834.

Igualmente la caballería se armó de lanzas, cuya táctica siguió la de la reina, hasta el punto de armar con ellas á los husares y coraceros.

En Aragon y en Cataluña se improvisaron asimismo ejércitos considerables, siendo aun mas notable aquel, formado por el famoso CARRERA con los recursos de un pais aislado, sin apoyo, y por ser casi todos sus gefes en su origen guerrilleros: entre ellos son notables *D. Juan Cabañero, el Serrador, Forcadell, Llangostera, y Polo*. En Cataluña *Tristani, el Ros de Eroles* y otros muchos.

Cuando estas guerrillas, asi como las de Navarra, llegaron á ser ejércitos formales, una multitud de partidas sueltas se encargaron de representarlas. En Navarra, las partidas del *Rayo*, del cura *Dallo* y *Manolin* se hicieron célebres por su osadía y atrevidas escursiones, como igualmente por parte de la Reina las de *Zurbano* y el *Mochuelo*.

Aquí suspenderemos esta prolija tarea, pues ademas sería inoportuno el estendernos mas en materia tan reciente, y que tanto se roza con la política, cosa agena del SEMANARIO PINTORESCO, que se abstiene de opiniones y de hechos, que aun no han pasado por el crisol de la Historia.

V. DE LA F.

POESIA [1].

FABULAS.

EL RATON DENTRO DEL QUESO.

**M**ientras en guerras se destrozaban los animales por justa causa, un ratoncillo ¡qué bueno es eso! estaba siempre dentro de un queso.

Ya el enemigo se ve en campaña; al arma todos, todos al arma; Y el ratoncillo ¡qué bueno es eso! siempre metido dentro del queso.

Juntaban gentes, buscaban armas, formaban tropas, daban batallas; Y el ratoncillo ¡qué bueno es eso! siempre metido dentro del queso.

A uno le hieren, á otro le atrapan, á otro le dejan en la estacada; Y el ratoncillo ¡qué bueno es eso! siempre metido dentro del queso.

Pasaban hambres en las jornadas, y malas noches en malas camas; Y el ratoncillo ¡qué bueno es eso! siempre metido dentro del queso.

Por fin lograron con la constancia sin enemigos ver la comarca; Y el ratoncillo ¡qué bueno es eso! siempre metido dentro del queso.

(1) El autor de las presentes composiciones, *D. Pablo de Jerica*, es uno de los ingenios españoles, á quienes las convulsiones políticas de nuestra historia contemporánea han obligado á renunciar á su patria, y buscar en tierra extraña mayor tranquilidad y sosiego.

Nacido en la ciudad de Vitoria en 1781 y dedicado en sus primeros años al comercio marítimo, pasó á Cádiz y dióse á conocer muy luego por su aventajado ingenio y su varia instruccion, y cuando en 1808 se redujo á aquella ciudad el supremo gobierno, fue Jerica uno de los mas populares escritores que sostuvieron allí el cultivo de las musas y el entusiasmo nacional.

Envuelto años despues en las persecuciones de 1814 y condenado á presidio, pudo fugarse á Francia, á donde todavia le alcanzaron los tiros del poder ofendido, siendo preso y conducido de carcel en carcel hasta que pudo obtener su libertad y fijarse en Paris. En 1820 regresó á Vitoria y fue nombrado sucesivamente comandante de la Milicia Nacional, diputado provincial y alcalde de aquella ciudad. Preso despues de nuevo en 1823, se determinó luego que recobró su libertad á retirarse á Francia para evitar nuevos compromisos, llevando consigo el resto de su fortuna. Ha comprado hacienda cerca de Dax, y se ha casado con una francesa, despues de haber obtenido del rey de Francia carta de naturalizacion con todos los derechos anejos á la calidad de francés.

Sus composiciones poéticas son muchas y apreciables; consisten principalmente en fábulas, cuentos jocosos, y epigramas; y en ellas ha sabido demostrar su fácil ingenio, y una buena dosis de gracia, malicia y agudeza, que dicen tan bien en aquel género de composicion. Han sido impresas dos veces en Paris y Burdeos; pero siendo poco conocidas en España, nos ha parecido conveniente, al paso que damos noticia de este ingenio contemporáneo, ofrecer á nuestros lectores algunas muestras de sus varias composiciones.

Mas ¿quién entonces  
lograr alcanza  
el premio y fruto  
de tanta hazaña?

El ratoncillo  
¿qué bueno es eso!  
que siempre estubo  
dentro del queso.

#### EL LEON ENFERMO Y LA ZORRA.

Como enfermase el león  
á visitarle llegaron  
segun es uso y costumbre  
inquietos los certeros.  
Muy infelices seremos  
decian, si nos quedamos  
sin monarca tan piadoso,  
tan liberal y tan sabio.  
Animal hubo en el corro  
que en tono muy encumbrado,  
puso al leon en las nubes  
con los encomios mas altos.  
Accidentóse el enfermo,  
de suerte que á brebe rato  
corrió entre los animales

que el rey habia espirado.  
En esto dijo la zorra  
que mas le habia elogiado;  
Pues señores, si está muerto,  
bien podemos hablar claro:  
digamos ya sin rodeos  
la verdad en canto llano.  
El tal rey ha sido siempre  
un verdugo sanguinario,  
un despota el mas injusto,  
el mas ingrato y tirano....  
Pero al oír un rujido,  
añadió ¡Cuerpo de tantos!  
¿Aun vive? No he dicho nada  
¡Viva nuestro soberano!

#### EL BAILE DE LOS BRUTOS.

Dieron los brutos un baile,  
y asistir quiso formal  
el burro, por no ser menos  
entre todos los demas.  
Tambien fue de los primeros  
aquel cerdoso animal  
á quien de ordinario pintan  
con S. Antonio el Abad.  
No bailaron por supuesto  
porque ¿cómo han de bailar  
personas de tal empaque  
y de tanta gravedad?  
El mono, el perro y el oso,  
sí, como era de esperar,  
bailaron bien y lucieron  
su estremada habilidad.

Y á pesar de las envidias  
que nunca suelen faltar,  
lograron en el concurso  
un aplauso general.  
¿Y el cerdo y asno que hicieron?  
quizá me preguntará  
algun lector mas curioso:  
y le añadiré veraz:  
lo que hicieron uno y otro  
bien se puede adivinar.  
El cerdo estuvo roneando  
y el burro dió en rebuznar.  
¿A qué comedia ó concierto,  
á qué baile ó sociedad  
no asiste un par de zopentos  
á dormir ó criticar?

#### EL MUCHACHO Y EL PERRO.

Yendo un muchacho á la escuela  
con el almuerzo en la mano,  
cierto perro conocido  
le fue siguiendo los pasos.  
Haciale zalamero  
muchas fiestas con el rabo,  
poniéndosele delante  
y dando continuos saltos.  
«Bien se yo lo que tu quieres»  
dijo risueño el muchacho:  
«picaron» y al decir esto  
le dió un mendrugo tamaño.  
Doblaba el perro las fiestas,

multiplicaba los saltos,  
segun veia que el niño  
mendrugos iba arrojando.  
Mas cuando vió que el almuerzo  
se hubo del todo acabado,  
entonces, rabo entre piernas,  
se alejó mas que de paso.  
Como quien mira visiones  
se quedó el jóven incauto  
sin almuerzo y sin amigo....  
¡Pobre inocente! los años  
le enseñarán que en el mundo  
tan vil proceder no es raro.

#### EL AMOR Y EL PUDOR.

Como era tan niño amor  
y siempre queria holgar,  
le solia acompañar  
muy solícito el pudor.  
Déjame, le dijo un dia,  
que yo no me perderé;

por todas partes iré  
sin tu eterna compañía.  
Y el pudor le replicó  
¿no quieres ya mis consejos?  
Pues á fé que no irás lejos  
sino te acompaño yo.

#### EL CUCO Y EL GRAJO.

El grajo fue á la ciudad  
y cuando al bosque volyó,  
el cuco le preguntó  
con grande curiosidad:  
¿Es admirado en el dia  
de nuestro canto el primor?  
¿Qué dicen del ruisenar  
y su tierna melodia?  
¿Qué opinion forma la gente  
de la alondra, que hasta el cielo  
remonta alegre su vuelo  
cantando tan dulcemente?

—A todos el canto agrada  
de los dos.—¿Pero de mí,  
que se piensa? vamos, dí,  
—De tí.... nadie dice nada.  
—Cómo que nada? pues, qué,  
¿no me tienen por cantor?  
¿Me hacen tan poco favor?  
pero.... yo me vengaré.  
Ya que conmigo es injusto  
y poco imparcial el hombre,  
yo celebraré mi nombre  
y lo haré mas á mi gusto.

## CUENTOS.

#### EL NOVIO Y EL CAPUCHINO.

Cierto jóven que á casarse  
gozoso se preparaba,  
de los pies de un capuchino  
se arrodilló una mañana,  
y le rogó muy humilde  
que sus culpas escuchara.  
Confieso, dijo, que quiero,  
que idolatro á una muchacha,  
pero todo está dispuesto,  
y hoy mismo, padre, nos casan.  
Contóle otros pecaduelos  
el novio, muy á la larga,  
y el padre tomaba polvos  
sin chistar una palabra.

Mirando ya por su parte  
la confesion acabada,  
dicho ya el *Ego te absolvo*  
estrañando le dejaba  
escapar tan bien librado  
antes de volver á casa:  
dijo el penitente.—Padre  
¿no me manda rezar nada  
ni hacer otra penitencia  
que mis culpas satisfaga?  
A qué, contestó mi fraile  
componiéndose las barbas;  
¿Qué mas penitencia quiere?  
¿No me ha dicho que se casa?

#### EL POETA Y EL PASTELERO.

Escribió cierto poeta  
una obrita en lindos versos,  
haciendo grandes elogios  
de un vecino pastelero.  
Y este para no mostrarse  
ingrato, ni descontento,  
quiso hacerle de su mano  
un pastel, con todo empeño.  
Luego, notando el poeta  
que en el fondo habia puesto

el papel que contenia  
la produccion de su ingenio,  
Dándose por ofendido  
le reconvino muy serio;  
mas pudo calmar su enojo  
con decirle el pastelero.  
Amigo, estamos iguales,  
pues entrambos hemos hecho,  
tú versos sobre pasteles,  
yo pasteles sobre versos.

#### EPIGRAMAS.

*Diana y Acteon.*

*A un traductor de la Eneida.*

Diana cazadora y diosa  
en ciervo á Acteon convirtió,  
con venganza rigorosa  
porque en el baño la vió.  
Los que contemplan sus astas  
podrán decir con razon,  
si ponen cuernos las castas  
qué harán las que no lo son?

A Virgilio has traducido  
en mal verso castellano  
¡y nós decirles muy ufano  
que imitarle has conseguido!  
Si el imitar á Nason  
es tu verdadero intento,  
ordena en tu testamento  
quemar esa imitacion.

#### EPITAFIO.

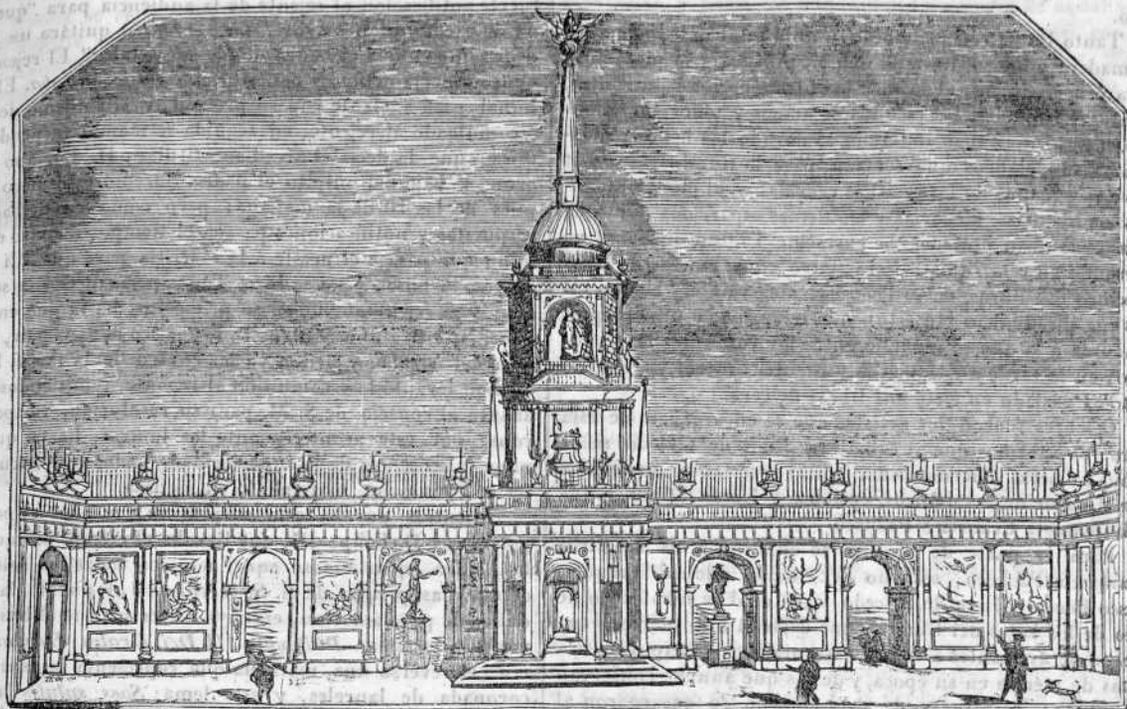
Aquí Fr. Diego reposa,  
y jamás hizo otra cosa.

## ADVERTENCIA.

El miércoles 25 (en atencion á la festividad del jueves) se repartió á los señores suscritores la entrega 12.<sup>a</sup> (última del tomo 3.<sup>o</sup>), de la obra titulada *ESCENAS MATHRITENSES*, por el *Curioso Parlante*, que comprenden los artículos siguientes:

*Madrid á la luna.*—Antes, ahora, y despues.—*Requiebros de Lavapiés.*—*Una noche de vela.* Acompaña una lámina al artículo de Madrid á la luna, y la cubierta del tomo 3.<sup>o</sup>

Sigue abierta la suscripcion á esta obra (que quedará terminada en junio) á razon de 4 reales entrega y 16 por tomo, y en las provincias á 20 reales tomo franco de porte. Los suscritores al Semanario pagarán solo quince entregas recibiendo gratis las que pasen de este número. Librerías de Cuesta, Calle Mayor; Rios, calle de Carretas; y Europea, calle de la Montera; y en las provincias en todos los puntos donde se suscribe al Semanario.



Catafalco de Felipe II.

**TUMULO LEVANTADO EN LA CATEDRAL DE SEVILLA,  
Y SUCESO MUY NOTABLE ACAECIDO EN LAS HONRAS  
DE FELIPE II AÑO DE 1598.**

SIEMPRE se señaló Sevilla en los siglos de su engrandecimiento por el fausto con que presentaba al pueblo cualquiera solemnidad religiosa ó profana, correspondiendo de este modo al nombre que gozaba de la primera poblacion de la monarquía; nombre á que por tantos titulos era acreedora, y que con justicia tenia adquirido. Las honras celebradas á la memoria de Felipe II, son un buen testimonio de aquel aserto, y la relacion de estas funciones, unas de las mas suntuosas que en esta clase se hicieron en España, figuran en primera linea en los anales sevillanos, tan ricos en acontecimientos de todos géneros de magnificencia, grandeza y poderío.

Los cabildos eclesiásticos y secular entendian siempre en los gastos de estas funciones, acudiendo generalmente el último á los crecidos dispendios que son necesarios para llevar á cabo grandes y colosales proyectos. Asi que acordado por el ayuntamiento el levantar un túmulo en la catedral para el dia que hiciese la ciudad las honras del difunto monarca, se nombraron las distintas comisiones que habian de entender en tanto como era indispensable para llevar á cabo la empresa, segun la extension gigantesca que querian darle. Nombraron al jurado Juan de Oviedo, maestro mayor que era de la ciudad, para que hiciese la traza del túmulo; arquitecto de gran

nombre por su saber y pericia en el arte. Ejecutado el diseño y aprobado se pasó inmediatamente á la construccion de la obra, levantándose el túmulo á principios del mes de octubre, bajo de la bóveda que hay entre el coro y la capilla mayor, la mas alta de la catedral; pues era donde se elevaba el cimborio, que se desplomó en el año de 1511.

Componíase el soberbio catafalco de tres cuerpos, el primero dórico, formado de pilastras y columnas en número de diez y seis; habia en las entrepilastras nichos con santos y altares, estando repartidos en los intercolumnios y demas sitios de este cuerpo emblemas y geroglíficos, análogos al objeto fúnebre del túmulo. Sobre la cornisa de este primer cuerpo y correspondiente á las columnas, se elevaban pedestales que sostenian diez y seis estatuas. El segundo era jónico, formábanlo ocho columnas istriadas; en su centro sobre un gran pedestal asentaba la urna fúnebre, cubierta con un rico paño de brocado, grandes almohadones de lo mismo en la cabecera, sobre los cuales estaban la corona y el cetro, la espada desnuda, las manoplas y la celada; á los pies de la urna un leon recostado, oprimiendo con sus garras el hasta de la bandera nacional: en los cuatro ángulos de este cuerpo se veian otras tantas pirámides ú obeliscos símbolos de las cuatro esposas que tuvo Felipe II; Doña María de Portugal, Doña María de Inglaterra, Doña Isabel de la Paz y Doña Ana de Alemania. El cuerpo tercero y último era corintio, tambien con columnas, delante de ellas habia estatuas, en el centro estaba la de San Lorenzo, elevada sobre un pedestal, siendo su altura la de 15 pies, y la ejecutó el célebre Juan Martinez Montañez. Remataba el soberbio túmulo con una cúpula ó media na-

ranja, sobre ella un globo que servía de base al ave fenix, que con las plumas de su hermoso penacho parecía que tocaba á la altísima bóveda. Había además dos calles formadas de arcos y adornadas de estatuas y escudos de armas, que daban paso al catafalco desde las dos puertas del crucero.

Tanto las galerías como el túmulo estaban contruidos de madera y lienzo, imitando en su pintura á la piedra oscura ó berroqueña; al bronce los filetes de los basamentos, plintos y capiteles, los escudos de armas y todos los adornos. También estaban imitando al dorado los bellos y magníficos candelabros que servían para la iluminación. Las cabezas y manos de las estatuas remedaban al mármol blanco. Las historias, alegorías y emblemas esparcidos por toda la obra estaban pintadas. Se gastaron 15.000 ducados, no entrando en esta suma la cera, cuyo consumo fue de cerca de cinco mil libras, entre las seiscientas veinte y cuatro luces que iluminaban tan estupenda máquina; y unida aquella suma á la que se repartió entre las comunidades y clérigos en la tarde de la vigilia y día del funeral, se calculó el total gastado en siete mil libras de cera.

Célebres fueron los artistas que se encargaron de esta obra: ya sabemos que al caballero Juan de Oviedo se le debió la bella y hermosísima traza; y réstanos manifestar que el autor de los dísticos, epítafios y lemas latinos, lo fue el humanista Francisco Pacheco.

Para la parte de pintura se eligieron á los maestros Francisco Pacheco, sobrino del citado, Alonso Vazquez, Basco Perea y Juan de Salcedo; cada cual se hizo cargo de uno de los lados del túmulo, que dejaron á la suerte, y tuvieron de ayudantes á sus mas aventajados discípulos; artistas de mérito en su época, y de los que aun se conservan obras. Las esculturas de mas empeño se encargaron al ya citado Martinez Montañez y al célebre Gaspar Nuñez Delgado, siendo admirables las estatuas que existen en el convento de S. Clemente, debidas á su talento y habilidad: Montañez hizo diez y nueve estatuas y Salcedo las restantes, aunque no dejarían de trabajar sus acreditados discípulos.

Además de los versos latinos esparcidos por el túmulo, habia algunos en castellano, y en un M. S. de cosas de Sevilla, de autor anónimo, escrito en el año de 1611 al hablar de este túmulo, dice: "Algunos otros versos se pusieron sueltos, y unos que compuso Miguel de Cervantes, que por ser suyos fue acordado de ponerlos aquí." Esta noticia, hasta ahora desconocida de cuantos han tratado de ilustrar la vida del immortal escritor, sirve de doble prueba para asegurar que en aquel año vivia aun en Sevilla. Los versos citados, y que copia el autor anónimo, pertenecen al género de todos los de Cervantes; son doce quintillas, llenas de conceptos y sutilezas, con los versos faltos de armonía.

Llegó el día 24 de noviembre del año de 1598, destinado como vispera del 25, en el cual habian de celebrarse las honras con todo aparato y solemnidad posible; entraron á las dos de la tarde todas las órdenes religiosas, el clero reunido con la universidad de beneficiados; después llegó la inquisición, la audiencia y el ayuntamiento, tomando asiento estas corporaciones en la capilla mayor; todos en *bancos rasos*, por ser honras reales; en seguida se cantaron unas solemnes vigiliás que duraron hasta las oraciones.

Al día siguiente 25 hubo desde el alba misas en todas las capillas de la catedral; y á la hora señalada para las honras, empezaron á entrar los religiosos y clérigos, y las autoridades ya mencionadas. El tribunal de la inquisición fué el último que llegó, cuando concluido el evangelio de

la misa subía ya al púlpito el predicador Fr. Juan Bernal; al pasar aquel cuerpo para su asiento suspende su marcha, con sorpresa de todos los espectadores; y sin respeto al lugar sagrado, á la celebracion de las honras del monarca, y al sacrificio agosto de la misa, envía en el acto una fuerte notificación al rejente de la audiencia para "que pena de excomunion mayor *lata sententia* quitara un paño negro que cubría el banco donde se sentaba." El rejente se opuso abiertamente, y contestó *que no lo quitaba*. El tribunal pasó adelante con su proceso, y allí mismo declaró escomulgado al rejente; en seguida se mandó suspender la misa, que la decia el arcediano titular, D. Luciano Negron, y bajó del púlpito el padre. Sucedió esto poco después de las 10 de la mañana; pero como en demandas, respuestas y notificaciones pasaba el tiempo, dispuso el cabildo que pasase el preste á la sacristía para que allí concluyese la misa, y así se hizo. Todos permanecieron sentados; y el rejente, firme en su propósito, hasta que empezó á mediar entre unos y otros D. Francisco de Guzman, marqués del Algaba, y siendo ya las cuatro de la tarde, la inquisición levantó la excomunion al regente, remitiéndose este asunto al consejo de S. M. para su resolución. Suspendiéronse por este acontecimiento las honras, hasta que viniese la sentencia de la superioridad. Todos los concurrentes se levantaron, marchando en seguida.

Mientras duraba esta suspension, se alzó el pendon por el rey D. Felipe III, que llevaba el citado marqués de la Algaba, ejecutándose aquel acto con todas las solemnes ceremonias propias de él. Se arrojaron al pueblo las medallas de proclamacion, en cuyo anverso tiene el busto del rey y la leyenda: *Philippus III Dei Gratia Hispaniarum rex*: el reverso una matrona que representa la esperanza, coronada de laureles, y este lema: *Spes salutis usura*, S. P. Q. H. Este día de la proclamacion fue el 30 de noviembre.

Como el túmulo quedase puesto, y la fama de su magnificencia y suntuosidad corriese por todas partes, empezaron á venir á Sevilla de todos los pueblos que la rodean infinidad de personas; esto dió motivo para que Cervantes compusiese aquel soneto, tan conocido como celebrado, y al que él mismo llamaba en el Viaje al Parnaso, *honra principal de mis escritos*. Las excelentes prendas en que abunda esta corta composicion, nos obligan á repetirla en este artículo, pues aunque se halle en varios libros, es tal su encanto, que nuestros lectores no dejarán de agradecernos tan bellísimo recuerdo.

#### AL TUMULO DEL REY EN SEVILLA.

#### SONETO.

Voto á Dios que me espanta esta grandeza,  
Y que diera un doblon por describilla;  
Porque ¿á quien no suspende y maravilla  
Esta máquina insigne, esta braveza?  
Por Jesucristo vivo, cada pieza  
Vale mas que un millon, y que es mançilla  
Que esto no dure un siglo, ¡oh gran Sevilla,  
Roma triunfante en ánimo y riqueza!  
Apostaré que el ánima del muerto,  
Por gozar este sitio, hoy ha dejado  
El cielo, de que goza eternamente.  
Esto oyó un valenton, y dijo: es cierto  
Lo que dice voace, seor soldado,  
Y quien dijere lo contrario miente.

Y luego incontinente  
Caló el chapeo, requirió la espada,  
Miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.

En el mes de diciembre vino la resolución del consejo, que ordenaba se celebrasen las honras inmediatamente, y que el rejente quitase el paño negro que colocó en su banco. Aquellas se efectuaron en los días 30 y 31 del citado mes, con lo cual todo quedó concluido.

El ayuntamiento dispuso á pocos días quitar el túmulo, acordando el que se colocasen todas las piezas de él en los salones del alcázar, para que allí se hiciese de todo almoneda, como en efecto se hizo; no quedando ya de esta obra tan insigne mas que la memoria. (1)

J. COLON Y COLON.

## LA ASTROLOGÍA Y LOS ASTRÓLOGOS.

«El mentir de las estrellas  
es muy seguro mentir,  
porque ninguno ha de ir  
na preguntárselo á ellas.»

— Con perdón del Sr. Quevedo, de quien son los anteriores versos, que no es ya tan fácil como parece el mentir acerca de las estrellas. No, sino contárselo al otro, que tenia tan medida la distancia que hay del cielo á la tierra, que habiéndole medido unos pocos pliegos de papel debajo de la piedra, desde la cual hacia sus observaciones, exclamó luego que se hubo sentado en ella, y dirigido su telescopio: ¡Que el cielo se habia rebajado, ó la tierra se habia subido una línea hácia el cielo! Bien que sobre este dicho y la palabra *ciclo* habia mucho que decir. —

Asi hablaba D. Celestino Bootes y Osa menor, furioso astrónomo y astrólogo, una tarde en que con anteojo en ristre, paseaba por la huerta de su casa en compañía de su amigo Don Lupercio. Era el D. Celestino hombre de unos 50 años, tabacoso y estrafalario. Siempre habia sido furibundo ideólogo y metafísico, y habia escrito mas de una resma de papel sobre el comercio del alma con el cuerpo y la armonía prestabilida de Leibnitz. Luego quiso darse visos de anticuario, degeneró en alquimista, y vino á parar en astrólogo. Por otra parte, era supersticioso como una vieja, á pesar de su adhesión á la Enciclopedia, y si en contraba una coja al salir de su casa, no le harian dar un paso fuera de ella, ni aun á palos, porque asimismo sucedia con el célebre astrónomo Tilo Brake. Debilidad de todos los hombres de mediano talento, que principian por remedar las imperfecciones de aquellos, á cuya altura no se pueden elevar.

(1) A pesar de lo que asienta en este último periodo nuestro amigo y colaborador sevillano el Sr. Colon, tenemos la satisfacción de poder ofrecer á nuestros suscritores la vista general de este grandioso catafalco, que vá al frente de este artículo, cuyo dibujo tomamos de una obra de viajes impresa en Amsterdam en 1741. Nuestros lectores podrán juzgar de la exacta correspondencia de la lámina, con la descripción del Sr. Colon.

En el momento á que nos referimos, conversaban los dos amigos sobre la luna que se elevaba sobre el horizonte en todo el lleno de su esplendor. D. Celestino, furioso partidario de los lunícolas ó habitantes de la luna, describía prolíjamente los valles y montañas, los mares y promontorios, y hasta las hondonadas y recodos de aquel planeta. Ya le habia enseñado á D. Lupercio, casi con el dedo, los puntos llamados *Galileus* y *Eratostenes*, *Promontorium somnii* y *mare neclaris*, y en un arrebatado de entusiasmo principiaba á describir las costumbres de los habitantes de aquel nuevo mundo, y sus alimentos y modo de vivir en aquel pais sin atmósfera, segun dicen; y hubiera pasado adelante si D. Lupercio no le hubiera tirado del faldon de la levita, llamándole al órden.

Por fortuna en aquel momento llegó el hortelano, y Don Lupercio, por oír á todos, tuvo la humorada de preguntarle ¿cómo era de grande la luna, á su modo de pensar?

— Yo, señor, no entiendo de eso; pero á mi modo de ver, podrá tener á todo tirar una legua en cuadro.

— ¡Que horror! ¡qué blasfemia! gritó el astrólogo, ¡una legua en cuadro ese soberbio satélite, que viene á ser como la quincuagésima quinta parte de la tierra! ¿Cómo quieres hombre sacrilego, que solo tenga esa dimension un planeta, que aparece tan grande á tu vista, á pesar de estar á una distancia, cuando menos de 86.500 leguas, es decir, cuando se hallá en su *perigeo*?

— ¡Y qué entiendo yo, señor, de todos esos pejiüeros, ni todas esas *filaterías*? —

Entre tanto D. Lupercio apenas podia contener su risa, al ver el calor con que D. Celestino trataba de volver por el honor de la luna, y el horror con que habia escuchado las palabras del patán. A la verdad, el echar un ignorante á las barbas de un hombre preocupado por una ciencia, es lo mismo que echar alanos á un valiente toro, apenas castigado por los picadores.

Ya se habian separado un buen trecho del hortelano, cuando todavia D. Celestino seguia su declamacion sobre la luna, y poco le faltaba para dirigirla una plegaria en desagravio. En vano D. Lupercio, temeroso de que diera un tropezon, le recordó aquellos versos del P. Isla á D. Alfonso el sábio, en el compendio de la Historia de España.

Mientras observa el movimiento al cielo  
cada paso un desbarro era en el suelo.

pues D. Celestino con su anteojo en ristre, y con su sombrero cubriendo la retaguardia, apenas escuchaba lo que le decia; aunque con harto sentimiento suyo hubo de acertar D. Lupercio en su pronóstico; pues tropezando el astrólogo en un canto, fue á caer en una hera de lechugas que acababan de regar, tropicando de paso contra un ciruelo, con grave detrimento de su *gnomonfacial*, vulgo la nariz.

Al llegar á casa de D. Celestino encontró toda la familia en la mayor ansiedad, por estar la gata de parto. Don Celestino, sin acordarse de su vestido embarrado y de sus narices rotas, se apoderó del astrolabio, y se dirigió presuroso á donde estaba la parturienta, no para servirla de comadron, sino para observar con toda puntualidad los minutos y segundos en que cada gatillo salía á luz, y las conjunciones de los astros en aquel momento. Todo salió á pedir de boca, y antes de ponerse á cenar, ya cada individuo tenia formado su horóscopo, pronosticando al uno, que moriría de amores, porque caería de un tejado yendo en persecucion de una gata; y á otro que precería á mano airada, porque se le cogería infraganti en una dispensa:

con todo, al que menos se concedió seis años de vida. Pero á la mañana siguiente se encontró con el fracaso de que la gata se había comido cuatro, y que los dos restantes habían perecido sofocados, ó por su débil constitucion, pues eran de aquellos que las criadas llaman veraniegos ó calabacinos.

Algo sonrojado se vió nuestro astrólogo con tan prematuras defunciones, y es muy probable que la pobre gata hubiera muerto en aquel momento á sus manos, á no haberse acordado de que aun no se había cumplido el horóscopo, que le habia hecho dos años antes. Tentado estuvo D. Lupercio á gozarse de la turbacion del astrólogo, pero no quiso hacerlo por no apretar mas la cuerda al ahorcado. Con todo, no pudo menos de aprovechar la ocasion para echarle una indirectilla.

— Sin duda, D. Celestino, que se os escapó alguna influencia oculta al formar los horóscopos.

— Puede ser, porque como le hice de priesa, y ademas no puede uno saber la constelacion que reinaba al tiempo de la generacion, y ademas muchas veces en el cuerpo hay contraindicantes, y ademas.....

— Sí, sí, es cierto.

— Y ahora que digo de contraindicantes, vea V. qué hendida tenia este la línea de la mortalidad. ¡Qué habia de hacer sino morir con una raya como esta! ¡Vaya, si yo la hubiese atisbado! y diciendo esto miraba y remiraba las patitas del un difunto.

Vinieron á sacarle de aquella observacion los chasquidos de un látigo y el ruido de unos caballos que pararon en el zaguan de casa del astrólogo. Era un ayuda de cámara del duque de....., que habia venido á pasar la temporada de verano á un pueblo inmediato donde tenia sus haciendas, ganados y yeguada, y enviaba una carta de importancia á D. Celestino. Retiróse este á su despacho, y pocas horas despues envió á llamar á su amigo Lupercio.

— Hé aquí, le dijo apenas entró, una carta del duque mi amigo, hombre de buen humor, y que acude á valerle de mi ciencia, á pesar de que repetidas veces se me ha burlado de ella.

En efecto, decia en la carta que deseaba formase el horóscopo á un bastardo, hijo de una señorita á quien apreciaba, y que habia nacido pocos dias antes en su casa. A continuacion se estendia en dar las señas puntuales de la hora, minutos y segundos de su nacimiento, sus lunares, y demas pelos y señales.

D. Celestino estaba radiante de alegría, y leyó con toda formalidad el horóscopo que habia formado, en el que decia, que habiendo nacido bajo la influencia de Marte y en el signo de Leo, debería ser de un natural ardiente y violento, temperamento sanguíneo, cuerpo airoso, rostro agraciado, y que si se dedicaba á la milicia haria brillante carrera, y llegaría á general.

— Pero hombre de Barrabás, dijo D. Lupercio, ¿es posible que se atreva V. á sacar un pronóstico á pesar de ser tan ambiguas las señales? ¿y aun cuando fuesen verdaderas esas doce casas que finge en la esfera y tambien sus influencias, cómo quiere V. persuadir, que inflaya el que está en esta casa y no el que está en aquella?—

Iba á recordarle el horóscopo de los gatos, cuando le contestó D. Celestino:

— ¿No ve V. D. Lupercio, que la astrologia tiene tambien sus estudios preliminares, y sobre todo requiere un poco de gramática..... parda? El interés que se toma el duque da á conocer que ese bastardo es hijo suyo: ahora bien: él es de buena figura, y como ademas *todo lo de contrabando es bonito*, será muy probable que el hijo lo sea tambien. Lo del genio violento y temperamento sanguíneo se puede inferir por otras razones análogas á esta, y lo de la milicia

porque es muy probable le dediquen á ella, y con el favor de su padre no dejará de hacer carrera.

— ¿Y sino le dedican á esa carrera?

— Aun cuando no pensasen en ello, bastaría que se les hiciese esa predicción, para que al punto lo destinasen á la milicia. Quizá no hubiera llegado Neron á ser emperador, si un astrólogo no se lo hubiera vaticinado á su madre Agripina.

— Diga V., y si antes de llegar á general le coge una bala al oficialito, y zás.....

— Hombre, si el cielo se cae, etc....—

Poco rato despues ya estaba el horóscopo puesto en limpio, y nuestro astrólogo salió con su pliego en la mano á entregárselo al ayuda de cámara para que lo llevase á la mayor brevedad.

— Y que tal, señor D. Celestino, preguntó el mensajero con aire socarron: ¿ha salido bien el señorito de oros y copas?

— Perfectamente, amigo; hará carrera por la milicia.

— Como no sea en la artillería.....

— Y lo mismo en cualquier otra arma.

— Es que los machos solo sirven para tirar artillería.

— ¿Pues qué el hijo de esa señorita es algun mulo?

— ¡Ahora salimos con eso! ¿pues no sabe V. que la señorita es una hermosa pollina, á quien el amo designa con ese nombre?

— ¡Qué horror!

El hijo bastardo, nacido en casa del duque y presunto general..... era..... un muleto, ó macho romo.

## V. DE LA F.



## ALFABETIJA CRITICA

## DESCRIPCION DE LAS ISLAS DE SAN SIMON Y SAN

## ANTONIO EN LA RIA DE VIGO

SIGUIENDO el rumbo de la ria de Vigo hácia el E., á 16 millas marítimas de su entrada y á 6 y 410 millas del puerto del mismo nombre, se encuentran dos islas de mediana altura, denominadas de *S. Simon* y *S. Antonio*, que se prolongan en la direccion de N. á S. Ambas son ásperas y escarpadas en casi toda su apariencia exterior, y abundan de canteras de piedra sillar, formando diferentes tajos; pero entre ellas tambien se descubre algun terreno vegetal.

La isla de *S. Simon* es la mayor, y tiene de largo 906 pies en su mayor línea de N. á S. y 315 de ancho, siendo su circuito en plea-mar de 2070, y por consiguiente puede conceptuarse el rojeo de toda ella como de un tercio de milla. Aunque esta isla es peñascosa por el declive de la circunferencia, forma en su cima una verdadera planicie de terreno llano y muy fértil. Así es que en ella se cria mucha y buena yerba que aprovechan los habitantes de las inmediaciones, para pasto de caballerías que conducen embarcadas á la misma isla. Tambien se hallan en ella diversas plantas medicinales, tales son: la centaurea menor, la angélica, vinca-pesvinca, digital purpúrea, el hipericon, gordo lobo, eleboro blanco, solano negro, binojo, trebol, sauco y otras muy apreciadas. Ademas se descubren allí evidentes indicios de un antiguo plantío, y todavía se encuentran muchísima menta, cantueso, lirio cárdeno, adormidera blanca, mirto oloroso, mostaza y aun la remolacha y algunos rosales ahora incultos y silvestres. De aquí es que en toda aquella isla se percibe un olor muy suave y fragante que despiden las yerbas aromáticas de que abunda. Asimismo se ven en el día las escavaciones y vestigios de los cimientos de un edificio que casi demuestran la configuración que debió tener.

Esta isla tiene á su extremo N. la otra mas pequeña nombrada de *S. Antonio*, de figura al parecer circular, y cuya superficie en su mayor parte está cubierta de enormes canteras, siendo toda ella mas peñascosa y escarpada que la de *S. Simon*. Examinadas las dimensiones de la isleta de San Antonio con separación de aquella, resulta que su longitud es de 342 pies, de 189 su mayor anchura y de 1020 todo el circuito. Ninguna cosa particular se encuentra en esta isla que sea notable, mas que un pozo que se conoce haber sido formado artificialmente: su profundidad será de unos 12 pies y 4 su latitud. Tambien se descubren señales inequívocas de algun edificio ó fabrica que ha existido en la misma isla.

En efecto, los vestigios y ruinas de cimientos que todavía se dejan ver distintamente en una y otra isla, y las varias plantas finas que se hallan con particularidad en la mayor, inducen á creer que ha habido en ellas algun edificio considerable, y por consecuencia que han sido habitadas; y mas lo confirma otro pozo ó algabe que hay hácia la parte del N. de la isla *S. Simon*, construido casi todo tam-

bien artificialmente y en peña viva. Esta cisterna tiene 15 pies de profundidad, consta de 17 escalones, y segun el trabajo que se encuentra en su fondo, es de creer que ademas concurrese allí algun manantial de agua potable, que acaso podrá conseguirse fácilmente explotando su mina. Con posterioridad al reconocimiento de dichas islas que hice en agosto de 1838, he adquirido algunas noticias sobre sus antigüedades, que acreditan sin dejar la menor duda que ambas han sido habitadas.

La isla de San Simon queda incomunicable y separada enteramente de la isleta de *S. Antonio* durante 7 á 8 horas, porque entre las dos hay una mella por donde pasa el agua en plea-mar, pero en las demas horas del día están unidas por un placer de piedra y arena, y así es que entonces constituyen una sola isla. De lo dicho se infiere que el arte puede sin dificultad hacer en estas islas lo que mejor le acomode para satisfacer el objeto que se proponga: puede aislar é incomunicar completamente la isla mayor de la menor, puede asimismo dejarlas unidas constantemente; y puede tambien, acabando de separarlas, ponerlas en comunicacion siempre y cuando fuere preciso por medio de un puente levadizo.

Situadas estas islas en el interior de la ria, inmediatas á la costa del Este, de donde solo distan dos y medio decimos de milla, y colocadas entre las costas del N. y S., reunen en sí mismas y á su derredor un conjunto de circunstancias y de objetos de admiracion, á la verdad muy raros y sorprendentes. No quisiera que su descripcion pareciese exagerada ó acaso una ficcion poética; pero la singular posicion que ocupan las islas *S. Simon* y *S. Antonio* es tan maravillosa y encantadora, que cuanto se diga de ellas será siempre un reflejo muy pálido. Ciertamente son inexplicables los efectos que experimenta el observador desde los primeros momentos que las contempla. Allí se reproduce una impresion sumamente agradable, al paso que se respira un aire vivificador, y se siente mayor actividad y energía en las funciones digestivas é intelectuales. A propósito debemos hacer mencion de que en la villa de Redondela y tambien en las demas parroquias de la inmediacion, es comun fama y de antigua tradicion, que cualquiera caballería enferma ó estenuada que se traslade á estas islas, se cura muy pronto y nutre completamente sin otro auxilio.

El aspecto que representa el terreno de las tres costas vecinas es muy pintoresco, hermoso y variado. En la del N. se vé una parte de la cordillera ó sierra elevada que constituye la península de Morrazo; y aunque estos montes son ásperos, pedregosos é improductivos en algunos puntos, y se precipitan de golpe casi en tajo sobre la ria; en otros hay abundantes pastos, leña, y en sus faldas deliciosos labradíos y toda clase de producciones iguales á las de los valles mas fértiles. Por entre estas montañas y sus quebradas descienden varios torrentes y algunas cascadas, que riegan las parroquias de aquella costa; y de esta corresponden principalmente á la ensenada que me ocupa, las de *San Adrian* y *Santa Cristina de los Cobres*, situada en frente á las mismas islas y á la distancia de milla y media poco mas ó menos.

Las costas de E. y S. son mucho mas amenas y mas férciles. Ambas están pobladas de árboles frutales, de viñedos con mucha abundancia, legumbres y frutos de toda especie. En una palabra, forman un dilatado plantío, una campiña la mas risueña y productiva, pudiendo asegurar con un respetable escritor de nuestros dias (1) es el pais mas fértil y abundante de Galicia.

(1) El Doctor Miñano en su diccionario geográfico-estadístico, tomo IV, pág. 265.

La villa de REDONDELA se halla en la parte del S. á la distancia de unas dos millas de estas islas; y la deliciosa parroquia de *S. Pedro de cesantes* en la misma costa, está tan inmediata á ellas, que en algunos puntos solo se separa unos tres ó cuatro cables, ó sean decimos de milla. La punta de *Arenas*, que puede decirse corresponde á la costa del E., todavía se aproxima mas, pues apenas media la distancia de dos y medio cables. El *punte de S. Payo*, que forma el término del extremo oriental de esta ensenada y ría, dista de S. Simon 2 y 8/10 millas: este puente proporciona la principal comunicacion de la antigua provincia de Tuy con el arzobispado de Santiago, y el tráfico marítimo en el embarco y desembarco de géneros para el último pueblo y otros puntos del interior del reino.

Como estas islas se hallan internadas y distantes mas de 5 leguas de la entrada de la ría, dentro de las puntas de la grande ensenada descrita en otro lugar de esta obra, están muy abrigadas de los vientos dominantes, y por eso tampoco llegan allí las marejadas, ni se perciben las resacas del flujo y reflujo; y así es que los temporales mas fuertes nunca ofenden á sus inmediatos fondeaderos. Estos tienen ademas la circunstancia de que su fondo es fangoso y limpio, sin restinga ni peñasco alguno; y finalmente su situación ofrece la mas cómoda y fácil proporcion para hacer aguada, renovar y proveerse de viveres con abundancia. Por todo esto se dice con justa razon, que tal vez no se encontrará en el mundo un punto tan abrigado de igual seguridad, ni que reúna tantas ventajas para las embarcaciones en cualquier estado que vengan.

A menos distancia de un tercio de milla de estas islas pueden fondear los buques de mayor capacidad; y los de mediano porte pueden hacerlo por todas partes al rededor de las mismas, desde medio á un cable de distancia; pero el principal fondeadero es del O. al N. O. de la isla San Simon. El canal que media entre la pequeña isla S. Adonio y el islote de *S. Bartolomé* (1) tambien presenta un fondeadero muy considerable por su limpieza y mucha agua.

En la costa del N. está el excelente puerto de los *Cobres*, situado frente á dichas islas, y lo forman las dos parroquias de S. Adrian y Sta. Cristina del mismo nombre. Este fondeadero es muy hondable, limpio y abrigado de los vientos del primer y cuarto cuadrante, y sirve para toda clase de buques. Hácia los confines de ambas parroquias, ó mas bien en la de S. Adrian, el mismo fondeadero tiene una playa muy limpia y acantilada, donde se construyen embarcaciones de mediano porte.

NICOLÁS TABOADA Y LEAL.

(1) A la inmediacion de las islas de S. Simon y S. Antonio, hay otros dos islotes nombrados de *S. Bartolomé* y *S. Norberto*, que con aquellas forman una prolongada linea en direccion de N. á S. Se ha omitido la descripcion de estos dos islotes por considerarla de poco interés en el asunto que nos ocupa.

## CRITICA LITERARIA.

### FABULAS DE DON RAMON CAMPOAMOR (1).

Los desmedidos elogios que con tanta facilidad se prodigan á las obras literarias que ven por vez primera la luz pública; la dificultad de juzgar con acierto una produccion ajena, y el convencimiento en que estamos de la escasez de nuestras fuerzas, nos han retraido casi siempre de escribir artículos de critica; porque, enemigos de herir susceptibilidades, no sabíamos cómo sentaria nuestra imparcial censura á escritores, que el que mas y el que menos se ha visto comparado ventajosamente con Byron, Shakespeare, Calderon y otros. Ahora que no tememos que se interpreten nuestras observaciones, porque el Sr. *Campoamor* nos conoce lo bastante para hacernos justicia; vamos á romper nuestro silencio y á emitir nuestra pobre opinion acerca de sus fabulas, con tanta mas confianza, cuanto que la amistad que le profesamos nos autoriza á decirle sin miramientos ni empacho alguno, lo que nuestra conciencia nos inspira.

No seguiremos los diferentes periodos de la fabula desde su origen hasta nuestros dias, porque ademas de creerlo innecesario, no nos lo permiten los estrechos limites del periódico en que escribimos. Bástenos saber que habiendole observado algunos antiguos, como Esopo entre los griegos, y Pilpay entre los indios, que bajo el velo de una ingeniosa ficcion se encerraban en varios cuentos populares verdades útiles y consejos provechosos; se dedicaron á componer otros que pudiesen contribuir, como dice un autor célebre, á divulgar entre el pueblo verdades importantes, máximas saludables, principios de moral, y desengaños oportunos. Hé aqui en pocas palabras el origen y objeto de la fabula. Phédro despues la perfeccionó entre los latinos, y Lafontaine la dió en la vecina Francia aquel carácter de sencillez y filosofía que habian procurado en vano varios fabulistas ingleses y alemanes. Entre nosotros se han distinguido tambien Iriarte y Samaniego, y nadie hasta ahora en España les ha disputado la corona con que supieron ceñir sus frentes. Hoy se levanta el Sr. *Campoamor* á luchar con ellos; y este atrevido pensamiento merece por si solo fijar la atencion de la critica sobre su obra, á fin de que examinada esta con el severo y detenido análisis que su importancia requiere, se conozcan las fuerzas con que cuente el nuevo atleta, para vencer á tan poderosos contrarios.

Bajo dos diferentes aspectos puede considerarse la fabula; ó bien bajo el pensamiento que en si encierra, ó bien bajo las formas de que está revestido aquel pensamiento. Este debe de contener una leccion moral, literaria, política ó religiosa; y son requisitos de las formas la unidad en la accion: moralidad nacida de la accion misma: natural-

(1) Se venden á seis reales en las librerías de D. Ignacio Boix, calle de Carretas; de Cuesta, calle Mayor; Gabinete literario, calle del Principe; y en el almacén de papel de D. Victoriano Hermandando, calle del Arenal; á donde se harán los pedidos de las provincias.

dad en el estilo; fluidez y facilidad en la versificación, y brevedad en la narración. Admitidas estas reglas, que son las que unánimemente establecen los preceptistas, con los cuales (y dicho sea de paso) parece que van humanizándose los ardientes apóstoles de la escuela moderna, veamos hasta qué punto ha sabido llenarlos el Sr. Campoamor.

Con respecto á la moralidad del pensamiento, no hemos encontrado en sus fábulas ni uno solo que no sea una máxima saludable, capaz de formar el corazón ó ilustrar el entendimiento de los tiernos jóvenes á quienes con especialidad se dedica esta clase de trabajos. Verdades útiles, indisputables, verdades reconocidas universalmente como tales, son casi siempre el tema de las fábulas del Sr. Campoamor; pero hemos notado en algunas, aunque pocas, oscuridad en el modo de expresar el pensamiento moral que encierran. Y tanto más de censura es este defecto, cuanto que estas composiciones deben distinguirse esencialmente por su claridad y sencillez; porque debe tenerse muy en cuenta al escribirlas la clase de lectores á quienes se destinan, y procurar ponerlas al alcance de su capacidad. Verdad es, que apenas pueden presentarse dos ó tres fábulas que adolezcan del defecto que censuramos, como la que el autor titula *el Pastor y el Navío* y algunas otras; pero debemos ser severos con quien ha sabido conquistarse un nombre como el Sr. Campoamor, y con un libro que tiene fundadas pretensiones de una justa celebridad, y que nos dá derecho á exigir mucho de su autor. Hemos observado también (y acabaremos con esto la enojosa tarea, que nuestra imparcialidad nos impone de anotar los ligerísimos lunares que oscurecen la recomendable obra que analizamos; hemos observado, decíamos, tres ó cuatro epigramas, como *La justicia en un cuento*, *La inocentada*, *Delirios del amor*, y *La muerte todo lo iguala*, que si bien hacen mucho honor á su autor como tales, no tienen, sin embargo, cómodo asiento entre las fábulas, y están allí como violentos y fuera de su lugar. Pero en cambio de esto tiene el Sr. Campoamor fábulas cuyo pensamiento y desempeño pueden competir ventajosamente con las de los mejores fabulistas nacionales y extranjeros. Sentimos en el alma, que las cortas dimensiones que deben tener estos artículos de periódico nos impidan estendernos sobre la novedad, frescura y lozanía con que el joven poeta sabe presentar las máximas más áridas de moral, y embellecerlas con el mágico encanto de su versificación.

Está tan bien enlazada la moralidad con la acción de la fábula en muchas de ellas, que más de una vez hemos soltado el libro de la mano para tributar un homenaje de admiración y entusiasmo al poeta que con tanta maestría sabe envolver y revestir con las galas de una sonora y armoniosa versificación, las tristes verdades que no nos atrevemos á mirar cuando están desnudas. Y ya que hemos tocado el punto de la versificación, dejaremos sin esplanar más nuestras ideas sobre el pensamiento de las fábulas para hablar de sus formas; porque mucho nos aguijonea aquí el deseo de consignar nuestro pobre voto, respecto de las innumerables bellezas que hace brotar la encantada pluma del Señor Campoamor cuando escribe versos.

Nada diremos respecto de la brevedad en la narración que recomiendan los preceptistas, porque acaso pequen algunas fábulas de demasiado breves; pero si la naturalidad en el estilo, y la fluidez y facilidad de la versificación, son los requisitos esenciales de este género de escritos, bien puede gloriarse el joven poeta de haber tocado los límites de la perfección posible. Esa difícil facilidad de que tantas veces hace mención nuestro célebre Moratin, es el principal atributo de los versos del Sr. Campoamor, y la dulzura que se nota en ellos, la corrección de su estilo, y la naturalidad que les caracteriza, le hacian muy á propósito

para la obra que con tanto acierto ha sabido llevar á cabo. Sin remontarse á las nubes, sin tocar nunca el suelo, parecenos su musa á una de esas delicadas mariposas que liban al pasar el cáliz de las flores, sin atreverse á descansar sobre la tierra, por temor de deshacerse el color brillante y tornasolado de sus alas. Así que, el autor de la obra que nos ocupa, lleva una gran ventaja á *Iriarte* y *Samaniego* en los encantos de la versificación y en las bellezas de las formas, porque la naturalidad de este, peca muchas veces de prosáica y chabacana; y el cuidadoso esmero de aquel de amanerado y frío. Recomendamos por lo tanto esta producción á todos los amantes de la literatura, y con especialidad á los que tienen á su cargo la dirección de la juventud, porque además de encontrar en ella verdades útiles y lecciones provechosas, contribuirá á hacerla adquirir buen gusto por la literatura, familiarizándola con los dulces y sonoros versos del Sr. Campoamor. Nosotros no podemos menos de felicitarle con toda la sinceridad de nuestro corazón, por el servicio que acaba de prestar á la literatura, y los nuevos laureles que ha logrado conquistarse.

Acabaremos este artículo copiando dos fábulas que hemos cogido al acaso, la una recomendable por lo bien embebido que está el pensamiento moral en ella, y la otra por la belleza de sus formas.

### ACUSAR DELITOS PROPIOS.

LA URRACA Y LA GALLINA.

"Qué escándalo!" — en tono fiero una gallina decía,  
á una urraca que comía  
las flores de un limonero.  
— "¡Qué se come, jardinero,  
de las de arriba á destajo!"  
— "Celebre tu desparpajo"  
contestó la urraca altiva.  
"¿No he de comer las de arriba  
si no has dejado una abajo?"

### AMAR POR LAS APARIENCIAS.

EL ALCORNOQUE Y LA ENREDADERA.

Nació una enredadera  
al pie de un alcornoque descarnado:  
vistióle de manera,  
que fue en la primavera,  
siendo un bodoque ruin, blason del prado.  
Como propios primores  
lucía el corcho vil ajenas galas;  
siendo con tantas flores  
embidia de pastores,  
y blanco del amor de las zagalas.  
— ¡Oh qué árbol tan florido,  
decían, qué gentil, qué primoroso! —  
Elogio merecido,  
pues, gracias al vestido,  
por Dios que el alcornoque estaba hermoso.

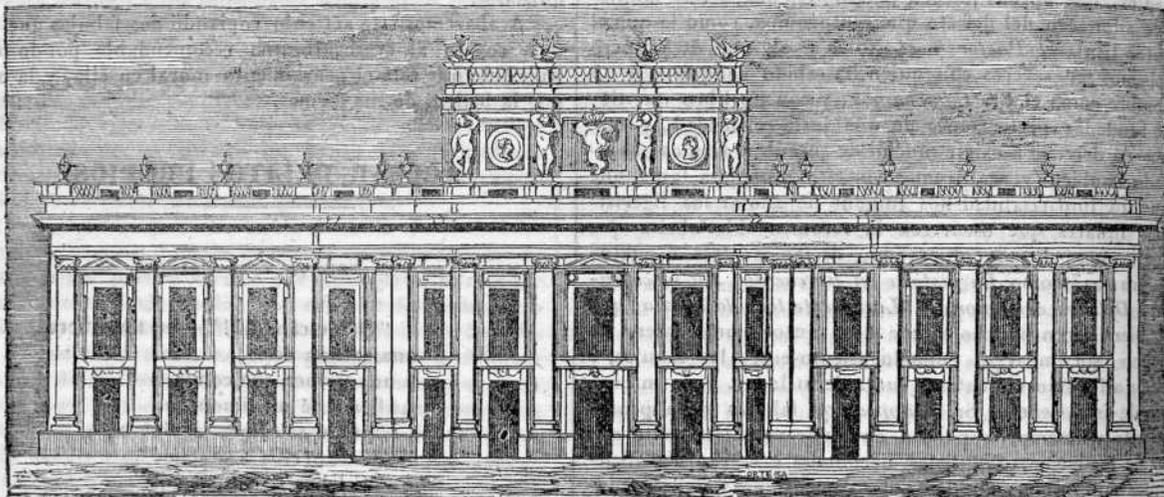
Mas llegaron sin cuento  
 las ráfagas sonoras,  
 y soplando violento  
 dejó alcornoque el viento  
 al que el idolo fue de las pastoras.  
*Cuántas de esta manera,  
 Elvira, adoran á un galan bodoque,  
 y hasta que el aura fiera*

*Heva la enredadera,  
 no advierten que han amado á un alcornoque!*

Véase por estas muestras, si hemos sido apasionados en nuestros elogios, ó si por el contrario por aparecer demasiado imparciales, hemos sido injustos.

AGUSTIN DE ALFARO Y GODINEZ.

**ESPAÑA PINTORESCA.**



Vista del Palacio de la Granja.

**ADVERTENCIA.**

El jueves 2 de junio se ha repartido la entrega 13.<sup>a</sup> (1.<sup>a</sup> del tomo 4.<sup>o</sup>), de la obra titulada ESCENAS MARI- TENSES, por el *Curioso Parlante*, y comprende los artículos siguientes:

*Las sillas del Prado; costumbres charlamentarias. — De tejas arriba. — El teatro por fuera.* Acompaña una lámina al artículo *De tejas arriba*.

Sigue abierta la suscripción á esta obra (que quedará concluida en el presente mes) á 4 reales entrega y 16 por tomos, en Madrid en las librerías de Cuesta, Rios y Europea; y en las provincias á 20 reales tomo franco de porte. Los suscritores al Semanario abonarán solo quince entregas recibiendo gratis las restantes. Cerra-

da que sea la susericion, el precio de los cuatro tomos en Madrid será 70 reales.

**ERRATAS EN EL NUMERO ANTERIOR.**

Página 172, línea 18, donde dice: ("quizá sea el del Castañar que está mas próximo") debe decir: "segun otros en el del Castañar, ó quizá sea en el de Torrelaguna, que está mas próximo."

Página 174. — La viñeta que dice "Miñon aragonés" debe decir *Escopetero de Castilla*.

Página 176, epigramas, donde dice: "si el imitar á Nason" léase "si el imitar á Maron."

## VIAJES.



(Vista de la gran plaza de Méjico.)

### MÉJICO.

**MÉJICO**, la ciudad mas grande, mas rica y magnífica de toda la América antes del descubrimiento y despues de su conquista, está situada en latitud  $19^{\circ} 26'$  N, y longitud de Cádiz  $92^{\circ} 48'$  O. Esta famosa ciudad, destinada á ser la capital del imperio mejicano, y despues del imperio español en Ultramar, fue fundada por un principe Chichimeca en 1327, con el nombre de Tenochtitlan sobre una laguna de circunferencia, rodeada de montes y serranías. Su altura extraordinaria de 8227 pies sobre el nivel del mar la proporciona uno de los climas mas apacibles del Nuevo Mundo, facilitando sus valles las producciones mas ricas de la zona templada y de la central del glovo. Por las alianzas contraidas entre las diferentes ramas de la familia imperial chichimeca, vino á reinar la dinastía de los Motezumás. El primer soberano de este nombre se aplicó á engrandecer su capital, y continuado este impulso por sus sucesores, Méjico llegó á contener 140.000 casas, que aun suponiendo una gran parte pequeñas, segun la condicion de los indios mas pobres, es sin embargo prueba de una magnificencia poco comun en Asia y en Europa. La sorpresa de los españoles al ver una capital tan vasta, con tantos templos, palacios y mercados fue muy grande, pues el mismo Hernan Cortés en su primera carta á Carlos V se confiesa incapaz de describirla. Empeñados aquellos atrevidos descubridores en la empresa mas árdua que jamás acometieron hombres, despues de haber quemado todos sus barcos para imposibilitar la retirada, se siguió la guerra sangrienta, hasta que, parte por la superioridad de las armas, parte por el coraje físico de los europeos, y principalmente por la consumada prudencia del general, se rindió la capital, y con ella todo el imperio mejicano, en 13 de agosto de 1521.

Concluida la conquista de Méjico, se aplicó Hernan Cortés á reedificar la ciudad, que habia sido casi destruida, y continuando los vireyes que sucedieron al conquistador en el mismo plan, Méjico recobró su esplendor y premaxia en el Nuevo Mundo.

La planta de la ciudad es cuadrada; su estension de N. á S. 4340 varas castellanas y de E. á O. 3640. Está cerrada con un foso en lugar de muralla y se entra en la ciudad por siete calzadas de piedra; algunas

son las mismas que habian construido los indios, y otras han sido hechas por los españoles. Los arrabales, como sucede generalmente en todas las ciudades cercadas, están fuera de la barrera, que separa las habitaciones de los mas ricos de aquellas que ocupan los mas pobres. El piso es muy llano, y las calles, estando tiradas á cordel son rectas, de catorce varas de ancho y algunas de mayor anchura, cruzándose todas en ángulos á iguales distancias: las principales están enlosadas, muchas tienen bóvedas para el desagüe de las lluvias y de las casas, y toda la ciudad está muy bien empedrada y guardada con mucho aseo. En varias calles hay canales hermosos por donde entran barcos y canoas para surtir los mercados, que están siempre muy abastecidos con toda suerte de provisiones, frutas deliciosas y flores. Hay varias plazas para el tráfico del comercio, el cual era muy considerable al principio de este siglo, y aun continúa no obstante las disensiones políticas que han agitado, no solo la capital sino todo el estado. Pero lo mas recomendable en esta ciudad es la escelencia de la policía que conserva todo en el mejor orden, sin obstruccion de dia, y bien alumbrada de noche. La alameda, situada como en Madrid á un extremo de la ciudad, comunica con el paseo nuevo, como el camino de Alcalá con el Prado, y la calle ancha y hermosa que forman los árboles del paseo nuevo termina en el camino de Capultepec, donde está el palacio de campo construido por el conde de Galvez, el mas célebre de los vireyes de Méjico.

Los edificios públicos son muy numerosos, muchos de ellos magníficos, y no pocos de una arquitectura primorosa; mientras que la elegancia de las casas de muchas calles, de tres cuerpos y cada uno de considerable altura, pintadas las fachadas con ricos colores y adornadas con balcones de hierro lindamente trabajados, unos dorados y otros pintados, presentan una perspectiva tan grandiosa, que sorprende al extranjero y deleita al espectador mas apático. El plan de las casas es como el de las de España: la portada en el centro dá entrada al patio, el cual está comunmente adornado con árboles, arbustos y flores, con un corredor hermoso en cada piso, y las puertas y ventanas de las habitaciones defendidas del Sol y de la lluvia en los espaciosos corredores.

Entre los edificios públicos merece mas principalmente

fixar la curiosidad del viagero, la magnífica Catedral cuya fábrica duró 94 años: tiene de longitud 400 pies, y de latitud 222, y cuenta 74 ventanas. La fachada es de estilo jónico, con dos hermosas torres adornadas con pilastras y estatuas, rematando en cúpulas y sobre cada una el globo y la cruz. La iglesia está dividida en cinco naves con tres puertas en la fachada del Mediodía, dos en las de Oriente y Poniente, y otras dos en la de Norte. En esta iglesia han sido veneradas por muchos años dos imágenes de Nuestra Señora, una con el título de la Ascension, de oro, de peso de 139 marcos y 30 castellanos, y la otra toda de plata. El adorno, riqueza y magestad con que se hace el culto, no es inferior al de ninguna otra iglesia metropolitana de América ni aun de España. Hay dentro de la ciudad 14 parroquias y 88 iglesias, pertenecientes á los conventos de frailes y monjas.

Los otros edificios públicos mas notables son el palacio de los antiguos vireyes con las secretarías, tesorerías y tribunales contiguos: el hospital que mantiene 1400 personas dentro de su recinto; la Acordada, ó cárcel general, que puede contener hasta 1200 presos en cuartos secos y ventilados; el magnífico edificio, escuelas de minas, obra del celebrado arquitecto Tolsa, la universidad bajo el mismo reglamento de la de Salamanca, compuesta de 225 doctores y 23 catedráticos, y otros varios colegios públicos de enseñanza que con los de los conventos llegan á 43. La academia de nobles artes es otro bellissimo edificio, así como la Casa de Moneda, donde antes de la revolucion se acuñaba anualmente 23 millones de pesos, y desde donde han pasado á Europa mas de tres mil millones desde su fundacion. En la plaza mayor hay una soberbia estatua ecuestre erigida á principio de este siglo por el marqués de Branciforte, cuñado del famoso valido Godoy.

Entre las obras de utilidad pública, lo mas notable son las fuentes hermosas en la ciudad, y los acueductos que la surten de agua delgada y saludable. El principal de estos por su estructura, es el de Chapultepech compuesto de 900 arcos espaciosos. Otro acueducto de mas de dos leguas de largo conduce una cantidad de agua desde el pueblo de Sta. Fé, pero á causa del declive del terreno no es todo de arquería.

Estando la ciudad de Méjico situada en un llano, solo cuatro pies de elevacion sobre la superficie de un lago inmenso, no es posible hallar cimiento sólido para la ereccion de edificios muy altos; por eso es que las obras públicas, como iglesias, palacios y academias, parecen á la primera vista de un extranjero de dimensiones bajas, con respeto á la estension que ocupan; y es de admirar el atrevimiento y pericia de los arquitectos de Méjico, en haber trazado y levantado en medio de tan grande dificultad, obras tan vastas y de arquitectura tan esquisita. Otro grande inconveniente de la localidad de Méjico, son las inundaciones terribles causadas por la superabundancia del agua de los lagos que rodean la ciudad. Despues de mas de un siglo de planes y obras de desagüe con poco efecto, resolvió el gobierno vencer la dificultad de una vez, y consiguió completar en 1789 la mas gigantesca obra hidráulica ejecutada jamás por los hombres en la historia moderna: tal es el famoso desagüe de Hue-huetoca. Consiste en un canal de cuatro leguas y media en largo, con 32 pies de agua suficiente para navegar en él los mayores navios de guerra. Por espacio de 12,600 pies, la profundidad de la cortadura es de 107 á 142 pies, y en el centro de la colina de Nochistongo, por espacio de 2886 pies la profundidad es de mas de 200, siendo el ancho de la cortadura en la parte alta de 306 á 396 pies, segun la naturaleza del terreno. Para el desagüe del otro lago de Tezcucuo que puede todavia inundar á la ciudad en caso de

lluvias extraordinarias, el gobierno empezó otro canal que, segun el plan seguido, se estenderá 38.375 varas, mas de siete leguas, pero sin la dificultad de las colinas que ha sido necesario cortar en el desagüe de Hue-huetoca.

Méjico á la verdad es la reina de las ciudades de toda la América, y pocas capitales de Europa pueden compararse á la capital del imperio mejicano. La falta de censo nos impide saber la exacta poblacion de la ciudad, pero dándole un aumento moderado en los 42 años de este siglo, se puede estimar en 160.000 habitantes.

## HISTORIA NATURAL.

### LA CIGÜEÑA.

**S**on numerosas las familias de aquellas aves propias de las riberas del mar y de los rios, que teniendo los pies faltos de membranas, se posan sobre la tierra, y no permanecen en el agua; pero buscan en ella su alimento á favor de su largo pico y desmesurado cuello. Entre estas familias se cuenta la cigüeña, una de las mas célebres á causa de los servicios que hace al hombre y de sus virtudes morales. Sus especies son dos: la negra y la blanca, que es de la que nos proponemos tratar en este artículo.

La cigüeña es una de las aves que no permanecen todo el año en un mismo país; sin embargo, cuenta Koempfer que no abandona el Japon, lo que si es cierto, es este el único país donde se estaciona. Empero esta ave mas nos parece africana que de ninguna otra region, siendo cierto que no falta absolutamente de Egipto, aunque la mayor parte se viene en el estío á las regiones de Europa, á gozar de mas benigno temple, y se vuelven en el invierno para evitar los rigores de esta estacion.

Es la cigüeña ave corpulenta, pues tiene de largo tres pies desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola, y cuatro hasta la de las uñas. El pico y las zancas son encarnadas, y la piel que rodea los ojos de un negro rojizo. Un blanco brillante domina en todo su plumaje; mas las grandes tectrices de las alas y las escapulares son de un moreno negruzco, y de un negro que cambia en violado, y las pennas de las alas que llegan á treinta, son negras. Cubren la cola cuando están recogidas las alas, y cuando extendidas las grandes pennas ofrecen una disposicion particular, pues las ocho ó nueve primeras se separan las unas de las otras y parecen divergentes, dejando un espacio vacío entre ellas, cosa que no se observa en ninguna otra ave.

A favor de un vuelo fuerte y sostenido se eleva la cigüeña á una grande altura, y hace largos viajes aun en tiempos borrascosos. Lleva la cabeza recta y los pies extendidos hacia atrás como para que le sirvan de timon. Anunciando la primavera vuelve cada par á los mismos lugares que el año anterior habia habitado, y compone su nido, ó lo hace de nuevo, si lo encuentra destruido, aglomerando cantidad de ramas, juncos y otras plantas acuáticas. Colocale, si habita en las poblaciones, en lo alto de los edificios mas elevados, como iglesias, torres y campanarios, y si en el campo, en lo alto de los árboles mas corpulentos que crecen cerca de las aguas, en las altas y escarpadas rocas, y en los almeares de los cortijos, desde cuyos sitios se complace en dominar los parajes circunyacentes.

Cuando duerme esta ave, ó está quieta, se tiene en un pie con la cabeza hácia tras reclinada en la espalda. Su marcha es como la de la grulla á grandes y mesurados pasos. Cuando se posee de alguna pasion, hace sonar sus mandíbulas con un castañeteo repetido, para lo cual vuel-

ve la cabeza, de modo que el pico descansa casi paralelamente sobre la espalda, y á medida que el ave va tornando el cuello adelante, disminuye el castañeteo, y acaba cuando ha tomado la posición natural.

Su postura no pasa de cuatro huevos, y frecuentemente es de dos, de un color blanco sùcio que tira á amarillo, no tan grandes pero mas largos que los del anade. Cúbrelas el macho el tiempo que la hembra va á buscar comida, y salen los pollos al cabo de un mes. Entonces los padres redoblan su actividad para encontrar alimento, proporcionado á su recién nacida prole; pero jamás dejan el nido solo, y mientras que el macho ó la hembra han ido á cazar, el otro permanece sobre un pie con los ojos fijos en los hijuelos.

A pesar de la facilidad con que la cigüeña se domestica, es de notar que jamás cria en el estado de cautividad, aunque anden libremente en los jardines ó huertas y cerca de agua, donde no les falta abundante alimento.

Por el otoño marchan las cigüeñas; mas antes de pasar de un país á otro, todas las que habitan un territorio se reúnen algun tiempo antes una vez al día, hasta que está completa la banda, castañeteando frecuentemente. Parece que todas se buscan, se reconocen, y se dan el aviso de la marcha general. Estas reuniones no se hacen sin tumulto y aun sin peleas á veces. Llegado el momento de partir se levanta á los aires toda la banda en silencio, y algunas veces de noche, y en poco tiempo se pierde de vista.

No es el frio, segun parece, el que obliga á la cigüeña á abandonar nuestras regiones, pues las domesticadas que se exponen á todas las injurias del tiempo, las resisten sin daño alguno; sino el instinto de encontrar mas abundante alimento. No se ven en Inglaterra las cigüeñas, sin embargo que llegan á los países interiores del Norte como á la Suecia, Rusia y Siberia. Se encuentran en toda el Asia, hay muchas en España, y segun parece, son raras en Italia, aunque los antiguos naturalistas aseguran que fueron en ella comunes en otro tiempo.

La cigüeña, como hemos indicado, no huye del hombre ni se asusta del tumulto de las poblaciones, y en todas partes vive segura de asechanzas. Todas las naciones respetan la cigüeña, porque limpia sus campos de sabandijas, y algunas le han atribuido los mas prósperos agüeros. Los árabes miran su presencia como señal cierta de su felicidad, por lo que es un crimen violar en ellas el derecho de hospitalidad. Para los turcos y los orientales son animales sagrados, que está prohibido matar. En Constantinopla, se dice, gozan de tal seguridad, que anidan en las mismas calles. Los mahometanos la tienen en grande estima y veneración, siendo casi tan sagrada entre ellos como el ibis entre los egipcios, pues miran como irreligioso al hombre que se atreve á matarla, y aun á inquietarla solamente. En Tesalia, hoy Janina, tiene pena de muerte el que la dá á una cigüeña. Entre los moros debe tambien esta ave la seguridad de que goza á las creencias religiosas de este pueblo, que tiene por pecado matarla, porque á petición de Mahoma transformó Dios en cigüeñas una tropa de árabes que robaban á los peregrinos de la Meca.

La cigüeña parece tener idea de la limpieza, y escoge los pasajes mas retirados para deponer sus excrementos. Aunque de aspecto melancólico y triste algunas veces se entrega á la alegría, y se la ha visto mezclarse en los juegos de los niños, prestarse á sus burlas, y dar en estos entretenimientos pruebas de inteligencia. El agradecimiento, la fidelidad conyugal y la piedad filial son las virtudes que ha manifestado la cigüeña de la manera mas eminente, y á las que debe la celebridad de que goza.

Parece que saladan con el castañeteo de su pico á sus huéspedes cuando vuelven á ellos, y que se despiden cuan-

do dejan su compañía. Ulises Aldrovando pinta con bastante viveza las señales de alegría y de amor que dá el macho á la hembra cuando han llegado de un largo viaje. Mas tan cariñoso como es, es celoso de la fidelidad conyugal, pues aun las apariencias de haber faltado á ella, cuesta á veces la vida de la hembra, porque si se ponen en su nido algunos huevos de gallina, como por diversion se hace en las inmediaciones de Esmirna, donde anida un gran número de cigüeñas, así que los polluelos salen á luz, viéndolo el macho su estraña figura, hace un extraordinario ruido, con que atrae al rededor una multitud de cigüeñas, que acometiendo á la hembra, tenida por infiel, la matan á picotazos, mientras que lanza lamentables gritos.

La cigüeña tiene grande cariño á sus hijos, los alimenta largo tiempo, y no los abandona hasta que los vé con bastante fuerza para defenderse y buscar ellos mismos el sustento. Cuando comienzan á volar los sostiene sobre sus alas, y los defiende cuidadosamente de los peligros. Algunas veces se les ha visto perecer con los hijos antes que abandonarlos. Es muy célebre el caso de la cigüeña de Delf, la cual segun cuenta el médico Adriano Junio, habiéndose incendiado aquella poblacion, despues de haber hecho esfuerzos inútiles para salvar á sus hijos se dejó abrasar con ellos. Mas si este amor, mas ó menos entrañable, es comun á otros animales, no lo es ciertamente el afecto que las cigüeñas jóvenes manifiestan á las viejas. Frecuentemente se ha visto á aquellas prodigar los mas tiernos cuidados á sus padres ya viejos, y llevarles de comer cuando ellos no pueden buscar su alimento por debilidad ó enfermedad, instinto que no dejaron de conocer los antiguos, pues hablan de la piedad de estas aves, entre otros, Filon, Judío y San Basilio.

Estas raras cualidades fueron causa de que la cigüeña tuviese culto entre los egipcios, y que aun en el día esté el pueblo persuadido de que trae la dicha á la casa donde se establece. Entre los romanos la aparicion de una cigüeña á los augurios significaba union y concordia, y su ida en una calamidad era de funesto presagio. Estaba tan radicada esta creencia á los pueblos antiguos, que Atila, segun cuenta Pablo Diácono, se empeñó mas en la toma de Aquileya, cuyo sitio estaba para levantar, por haber observado que las cigüeñas abandonaban la ciudad llevándose á sus hijos. En los geroglíficos la cigüeña significa piedad y beneficencia, y los egipcios la pintaban para denotar un hombre amante y cuidadoso de sus padres; y los reyes de la antigüedad, como dice Suidas, ponian en lo alto del cetro la imagen de esta ave, y en la parte inferior la del hipopótamo, para dar á entender que la piedad debe ser exaltada, y la crueldad abatida. Los romanos pusieron la cigüeña en las monedas, tambien para significar la piedad como se ve en las de las familias Antonia y Cecilia, en las de Marco Antonio, en las de Q. Metelo, en las de Antonino, y finalmente en las de Adriano con la inscripcion *Pietas augusta*.

L. M. RAMIREZ Y LAS CASAS-DEZA

## TRADICIONES POPULARES.

### EL SALMON DE ALAGON.

La villa de Alagon está situada á los 15 grados y 40 minutos de longitud y 41 con 53 de latitud, segun afirma *Espinall*, pues yo no la he medido. Es pueblo de consideracion y nombradía, no solamente por su mucho vecindario, sino aun mas por la hermosa y fertilidad de su terreno, situado entre el canal, el Jalon y el Ebro, y próximo á la confluencia de estos dos últimos.

Ademas de estas cualidades, que podremos llamar esenciales é intrínsecas, hay otras varias que llamaremos accidentales, y que contribuyen tambien á su celebridad, tal como las *tortas* que llevan su nombre. Porque es de notar que apenas hay pueblo en Aragon que no adquiera algun tanto de esta celebridad accidental, por pagar cierto tributo al paladar. Asi, v. g., es notable Zaragoza por sus roscones, Calatayud por sus vizcochos, y el término de Campiell por los melocotones, Muel por sus peras y cardos, Maella por sus higos, Riola por los ajos, Cariñena y Cosuenda por sus vinos.

Pero aun es mucho mas célebre el *Salmon de Alagon*, y no porque se pesque allí, sino por una tradicion, que es harto vulgar en todo Aragon, pero fuera de aquel pais apenas es conocida. Por ende, nuestros lectores aragoneses, si lo saben ya, y no quieren volverlo á oír, pueden doblar la hoja.

Dícese, pues, por tradicion no interrumpida, que en una tarde del mes de marzo (el año no se sabe á punto fijo, aunque es de presumir que fue despues del diluvio) llegó á la villa de Alagon un arriero en direccion á Zaragoza; pero siendo ya algo tarde, tuvo que detenerse en el meson del pueblo. Añaden personas bien informadas, que el tal arriero era un hombron de Calanda, de lo mas bien plantado que habia salido de la *tierra baja*. Habia sido miñon, y como tal habia perseguido el contrabando y los ladrones, hasta que tomó su baja. Entonces volvió la oracion por pasiva, y se puso á contrabandista, con lo que habia pescado á rio revuelto, hasta que vino por su desgracia á caer en manos de sus sucesores, que hicieron con él lo que probablemente habria hecho él con algunos de sus antecesores. Habiendo logrado indultarse, recogió velas, trató de mudar de rumbo, y con los residuos de su pasada fortuna que habia logrado salvar del naufragio, se puso á probar fortuna en el oficio de arriero.

A pesar de eso jamás olvidó los resabios de su primer servicio: gustaba de llevar el sombrero á *lo curro*, fumaba *brasil*, bebía puro y de largo, hablaba á lo maton, poco y detenidamente; echaba un taco entre cada dos palabras, y por menos de un soplo era capaz de armar una quimera, hasta con su sombra.

Tal era el arriero que se echaron á la cara el alcalde y otras notabilidades de Alagon, que estaban paseando á las afueras del pueblo un martes de Semana Santa. Como en aquel tiempo no habia periódicos, y el ramo de correos no estaba muy atendido, ni se conocia aun la plaga designada con el título de *político-mania*; la aparicion de un viagero, ora fuese arriero, ora peregrino, era mas interesante que una gaceta extraordinaria. Rodeábanle los curiosos, se afanaban en dirigirle preguntas, comentaban sus palabras, y disertaban sobre sus respuestas. El viagero por su parte se esforzaba á mentir (sin duda por eso á un libro que tiene muchas mentiras le llamaron el *Viagero universal*), y aunque no viniese de luengas tierras, no por eso falsificaba el adagio, revolviendo el Mogol con Astrakan, y refiriendo los sucesos de Utrera, aunque viniese del Vierzo.

No así nuestro arriero, que era hombre de muy pocas palabras (entre buenas y malas), y mas serio que un retrato viejo. Apenas se dignó contestar á las preguntas que le hacian los curiosos de Alagon, y á duras penas pudieron barruntar que llevaba dos cargas de salmon á Zaragoza. Los dientes se les afilaron á los espectadores al oír hablar de salmon fresco, en vísperas de las cuatro vigiliass de Semana Santa; y no faltaron algunos, en especial el alcalde, que propusieron al arriero que vendiese allí algunas libras, pues aquel peso menos llevaria á Zaragoza. Pero en

vez de acceder el arriero á tan justa demanda, torció el hocico, escupió por el *golmiyo*, y despues de pegar un varazo al macho que acababa de descargar, dió por única contestacion al auditorio un *arre tordo*, y se dirigió con él á la cuadra.

Este desprecio brutal llenó de indignacion á todos los espectadores. Quién le recetaba una semana de carcel y confiscacion de cargas por haber faltado al respeto al señor alcalde, quién le juraba una paliza, mientras que otros mas alegres proponian como mas gracioso quitarle el salmon mientras durmiese, y llenarle las banastas de inmundicia. Pero el alcalde supo desentenderse de todos aquellos procedimientos ilegales, y asesorándose con su escribano decretó: "que incontinenti se procediese al embar-go del salmon, y tomando en cantidad de una ó dos arrobas, para venderlas en el pueblo, pues habia en él una multitud de mujeres embarazadas, á las que se les habia antojado el salmon, y de no satisfacerlas aquel antojo pudiera seguirse á la prole algun perjuicio."

Dirigióse el escribano á la posada para hacer la notificacion seguido de varios curiosos, que descaban ver abatido el orgullo del indiscreto arriero: — "No hay dinero en Alagon para pagar mi género," dijo este así que le hicieron la notificacion, y continuó picando con mucha flemma el troncho de tabaco que tenia entre sus dedos. — "Cuanto ni mas, añadió, que no se ha hecho la miel..... etcetera."

No bien lo habia dicho cuando cayeron sobre sus espaldas dos ó tres estacazos, y aunque trató de valerse de su navaja, se vió al punto rodeado de otros siete ú ocho con grave peligro de sus tripas: en verdad que lo hubiera pasado mal, á no haber sido por el escribano, que por aquella vez y sin ejemplar sirvió de juez de paz.

Quando se trató del pago, el escribano viendo que pedía muy caro ofreció que se pagaría al precio mas alto que se vendiese en Zaragoza. No se daba por muy satisfecho el arriero, pero algun tanto amedrentado con los palos anteriores y la actitud imponente del pueblo, que le llenaba de imprecaciones por las insolentes palabras que habia proferido, tuvo que bajar las orejas como hacen los pollinos en lances apurados, y se dió por contento con que le permitiesen marchar al día siguiente con las arrobas restantes.

Entre tanto en el pueblo se repartía alegremente una arroba aragonesa (de 36 libras) que habia quedado, segun la órden del alcalde, obligándose los consumidores á pagar la parte que les correspondiese, luego que se supiera el precio á que se habia de vender en Zaragoza.

Luego que el arriero llegó á Zaragoza se dirigió al punto al peso real para que se reconociese su cargamento y se le pusiera precio. El regidor que estaba de semana era hombre de buen humor, y luego que oyó contar lo que al arriero le habia pasado en Alagon, le mandó que pesase una onza de salmon, y sacando del bolsillo una onza de oro en una pieza, se la entregó diciendo: — *En Zaragoza se paga el salmon á onza la onza.* — Quedóse el arriero estupefacto, el alguacil atónito, y un lego de la Victoria que habia acudido ya al olorillo, al oír tan escesivo precio se marchó escandalizado, echando castañetas con los dedos.

Parece imposible que pudiera venderse el salmon á tan exorbitante precio: con todo, diz que no faltaron locos que tuvieron la humorada de pagar al arriero á onza la onza, porque para que acudan mosquitos no hay como subir el vino. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es, que el arriero volvió al pueblo de Alagon, y reclamó el cumplimiento de la oferta que le habian hecho de pagarle el salmon al precio mas alto que se hubiese vendido en Zaragoza. Aquí fue el apuro de los alagoneses, que casi habian olvidado lo pactado con el arriero. Tenian ya el salmon

digerido y algo mas; el gusto satisfecho, el antojo cumplido; pero á guisa de pescadores debian pagar con las setenas el placer que habian disfrutado, como sucedió á los judios cuando la broma de las codornices.

Luego que el arriero sacó la certificacion en que constaba que en Zaragoza se habia vendido su salmon á onza la onza, faltó poco para que al alcalde le diera un parasisimo. Apenas podia creerlo, á pesar de que la certificacion venia en toda forma, con el sello 4.º por montera, y el leon rapante de Zaragoza por las faldas. Decidióse pues á luchar desesperadamente, y se negó á pagar (cosa muy obvia!) alegando que no estaba obligado á cosas extraordinarias.

Yo no sé con harto sentimiento mio el éxito que tuvo aquel debate, pues no me gusta apurar las cosas, y menos en materia de tradiciones. He oido decir que despues de un ruidoso pleito el pueblo tuvo que pagar (eso es de cajon), habiendo sido condenado á otorgar un censo á favor del arriero, con el capital del importe del salmon, que importaría 138.240 rs. de moneda de Castilla, caso de que solo dispusiesen de una arroba de Aragon, que se compone de 36 libras, la libra de 12 onzas: añadia el que lo refirió que dicho censo se venia pagando hasta estos últimos años. Pero yo puedo jurar, tocando el mango de mi cuchara como se usa entre estudiantes, que no he visto tal escritura de imposicion, y que estoy tentado á creer que no haya existido.

En cuanto al fondo del suceso no se qué verdad se merezca, aunque lo tengo oido referir á muchos: como gracias á Dios no soy ningun Masdeu, ni me gusta echar á pique las tradiciones, prefiero el referir las cosas como las he oido: *relata refero*, como dicen los latinos.

Lo que sí puedo asegurar sin escrúpulo de conciencia es, que en todo Aragon se acostumbra decir para ponderar algun objeto muy costoso, *¡Es mas caro que el salmon de Alagon!*

V. DE LA F.

## ESTUDIOS HISTORICOS.

### DON JUAN I Y EL JUSTICIA DE ARAGON.

REINABA en Aragon por los años de 1390 el rey Don Juan I, conocido en las historias de aquel país con el titulo de *amador de la gentileza*. Al principio de su reinado habia seguido las huellas de su padre D. Pedro el Ceremonioso; pero por un cambio quizá afortunado para el reino, habia mudado de conducta, pasando de la crueldad á la indolencia.

Apenas se oia el sonido del clarin dentro de los muros de la Aljafería: una tropa de juglares y de trovadores llenaban las habitaciones, donde en otro tiempo se alojaban los guerreros, y animaban con los ecos de sus laudes y bandolines hasta los rincones de aquel romanesco palacio. Ya no ocupaban el lado del rey los cortidos capitanes, ni los adustos magnates vestidos de hierro, y dotados de unos sentimientos mas duros que sus mismos petos. En vez de planes de ataque, asedios y conquistas, la corte solo pensaba en los *tenzones*, (disputas poéticas) y en las decisiones de las *cortes del amor*, que el rey habia mandado plantear á la manera de las provenzales. El mismo rey componia versos, y á imitacion suya casi todos los cortesanos cursaban las academias de la *gaya ciencia ó arte de trovar*. Alguna vez sonaba la corneta en los patios del castillo; pero en vez de un escuadron de caballeros, tan solo se veia salir una comitiva brillantemente ataviada, que acompañaba al rey en sus cotidianas monterías.

Cansados los señores y las universidades del indolente monarca, le reconvinieron áspicamente en las cortes de Monzon, y le obligaron á espulsar de su palacio aquella turba de ociosos, y hasta su favorita *Doña Carroza de Villaragút*. Pero duró harto poco este arreglo, y poco despues los negocios pasaron á manos de la reina y del vicecanciller Micer Ramon de Francia, que habia presidido las cortes de Monzon, y defendido con energía la causa del rey, al paso que logró se derogasen algunas de las gracias concedidas á las justicias, y se estableciese el fuero de la Enquesta.

Poco tiempo despues, el rey vino á Zaragoza muy exasperado contra sus vecinos, por la parte que habian tomado contra él, y con muy frivolos pretextos puso presos á una gran porcion de vecinos de la ciudad. Al verse ellos hechos blanco del furor del rey, se valieron del fuero de la *manifestacion*, que reclamaron del Justicia.

Desempeñaba entonces aquel cargo el célebre *Juan Jimenez de Cerdán*, hijo de aquel *Domingo*, tan célebre en los fastos de Aragon por su instruccion é integridad, y por la energía con que habia defendido al rey D. Juan contra las persecuciones de su padre y madrastra, cuando trataron de quitarle la gobernacion del reino, que segun las leyes correspondia al príncipe.

Luego que el rey supo que el Justicia iba á conocer en aquella causa, viendo que la rectitud de Cerdán le impediría ejecutar su venganza, le envió á decir que no procediese sin dar noticia al consejo del rey, y sabiendo que Cerdán habia respondido, que el consejo ni el rey tenian que intervenir en las causas de manifestacion, le mandó que se asociase con el Vice-cantiller Micer Francia para dar la sententia.

Conoció Cerdán el lazo que se le tendia, tratando de malquistarle con los vecinos de Zaragoza. Era esto el dia 24 de diciembre, en que segun costumbre se cerraba el tribunal hasta el año siguiente. Dejabase, pues, inferir, que el objeto era vejar á los presos con aquella dilacion teniéndolos en la carcel. En tal apuro consultó con los letrados si podia ó no tomar adjuntos para sentenciar, y habiéndole respondido que no, pasó inmediatamente á dar sententia, absolviendo á los presos, y poniéndolos al punto en libertad; de modo que cuando se cerró el tribunal, ya estaban ellos en sus casas. En seguida se dirigió á la Aljafería con paso firme y magestuoso continente, llevando pintadas sobre sus agradables y serenas facciones la tranquilidad imperturbable de su alma.

Largo rato hubo de esperar á que se le mandase entrar á presion del rey. Los cortesanos que conocian su desgracia huian de él como de un inficionado, y hablaban en sus corrillos contra su impolitica temeridad. Entre tanto Cerdán, sin tener á quien dirigir la palabra, paseaba silencioso por la galería contemplando los retratos de los antiguos condes de Sobrarve y de los reyes de Aragon. Al pie de cada uno de estos habia un distico latino, que aludia á su caracter ó alguna de sus mas célebres acciones, y que probaban la aficion que tenia la corte á la poesia. Pero el que mas llamó la atencion de Cerdán, fue uno que habia sobre la misma puerta de la cámara del rey, que decia asi:

Bœtica præstat equos, tauros Jarama superbos.  
Eximios Castella duces, Aragonia reges.

—¿Es posible, decia Cerdán dentro de sí mismo, que al leer estos versos no se avergüenze el monarca imbecil, que prefiere los aplausos venales de los trovadores á las recriminaciones de los políticos? La actividad guerrera de sus predecesores se ha convertido en una apatia escandalosa, y gasta mas en halcones y vestidos de caza, que gastaban aquellos en armaduras y en conquistas.—

Tales eran las tristes reflexiones que hacia Cerdán al comparar el contenido de aquel verso, con la conducta del único rey flojo que presentan las historias de Aragón; cuando la voz del uger anunció su nombre en la puerta de la sala del Consejo.

Estaba el rey muellemente sentado en un sillón, cuyo respaldo estaba adornado con las barras catalanas. Apenas hizo un ligero movimiento cuando entró Cerdán, sin levantarse ni darle la mano, como solía hacer otras veces. A su izquierda estaba sentado en una silla mas baja Don García, el arzobispo de Zaragoza. Detrás del sillón del rey, y en pie, el vice-canciller y otros muchos consejeros y letrados.

A una señal del rey el vice-canciller tomó la palabra, y mandó al Justicia con altivez, que diese cuenta del estado de la causa.

—No hay para qué dar esa cuenta, replicó Cerdán, porque la causa está terminada, y ha recaído sentencia.— Al oír esto el rey dió un vuelco en el sillón, y mirando al Justicia con ojos furiosos, prorumpió en voces destempladas. — ¿No vos mandé yo, el Justicia, que no diésis sentencia sin consultar con mi consejo ó con mi vice-canciller? — y al decir esto la cólera le impidió seguir; pero reportándose algun tanto pidió razon de la sentencia.

—Hablando con respeto del señor rey, replicó Cerdán, no lo puedo hacer, *car de los feitos del officio, si fuere afrontado, debré dar razon en Cort general y no en otro lugar.*—

Quedaron todos silenciosos al oír tal contestacion, y la calma y dignidad con que fue proferida. En vano el rey mudando de tono le hizo presente, que hasta los reyes en sus entrevistas se daban razon mutuamente de sus acciones particulares, para justificar sus miras. — Cerdán respondió con decoro, que era menos humillante dar satisfacciones á un igual, que doblegarse ante un poderoso.

Furioso el vice-canciller amenazó á Cerdán diciéndole: — Catad, vos el Justicia, que á pocos pasos de aquí están las prisiones de estado. —

—Membrad, vos el vice-canciller, que á 100 pasos de aquí está Zaragoza. —

El rey viendo encrespase la disputa mas allá de lo que á l quisiera, impuso silencio, y dió al Justicia su venia para retirarse.

Era ya muy entrada la noche, cuando salía de la Aljafería: un viento norte petrificaba la naturaleza con su soplo glacial, y arrojaba las olas del Ebro contra sus fuertes barbacanas. A pesar del intenso frio, al entrar Cerdán por el *Portillo*, en direccion á su casa, se vió rodeado por una turba de embozados: eran sus parientes y gran parte de los vecinos que habia puesto en libertad, los cuales impacientes al ver su tardanza, espianaban recelosos las puertas de palacio, temiendo que no volviera á salir de allí.

Grande fue su enojo al saber las insolentes preguntas que se le habian dirigido. Murmuraban del rey por su credulidad, aunque con el respeto con que siempre hablaban los aragoneses de sus reyes: pero descargaban su furor contra el osado vice-canciller, á quien culpaban de aquel y de otros escesos que hacia cometer al rey.

Mientras tanto en la Aljafería el vice-canciller aseaba con los mas negros colores la conducta del Justicia, y queria persuadir al rey que le prendiese. Al oír D. Juan tan descabellado consejo, le respondió casi exasperado: — ¡Habia yo de prender al hijo de *Domingo Cerdán*, que con tanto valor defendió mi causa, contra las intrigas de la *Fbr-ciana* mi madrastra! Sobre todo no quiero arrostrar otra *union*, como la que destruyó mi padre. —

Causado el rey de la importunidad del vice-canciller, intimó que queria marchar á Zuera al día siguiente, para

pasar allí las pascuas cazando. Creia de este modo evitar el que se le hablase de los negocios; pero Francia logró persuadirle á que enviase á llamar allá al Justicia, creyendo que sería mas fácil conseguir en Zuera, lo que no habian logrado en la Aljafería.

## II.

Hallábase Cerdán en su casa concluyendo de comer rodeado de su familia y otra multitud de parientes y amigos convidados. Era el día de los *Inocentes*, y por una costumbre respetable, acostumbraban en tal día las familias entregarse al placer con honestos desahogos, y daban por algunas horas la direccion de la casa y la presidencia de la mesa al mas jóven de la familia, ó algun fatuo ó persona sin juicio, si le habia en ella.

Presidia en aquella sazón la mesa uno de los hijos del Justicia, y á su lado su octogenario abuelo (*Domingo Cerdán*) se complacia á la manera de los antiguos patriarcas en contemplar su numerosa prole y los sencillos placeres de sus bulliciosos nietos. Semejante á una vieja encina que desde lo alto de su montaña ve crecer y desaparecer numerosas cosechas, permaneciendo ella siempre inmóvil á despecho de los huracanes y de las tormentas, así aquel hombre secular habia visto desaparecer numerosas generaciones, y habia sido testigo de la historia de cuatro reinados, á contar desde D. Jaime II. No lejos de él *Miguel Capiella*, el letrado mas célebre de Aragón, oráculo de sus fueros, y *Vicente de Yegüara*, á quien consultaba el Justicia en los casos árdusos, prodigaban al anciano padre de su amigo toda clase de atenciones, y recogian con avidez las palabras y máximas de sabiduría que salian de sus labios.

Un accidente imprevisto vino á turbar aquel dulce espectáculo de la felicidad doméstica. Presentóse á la puerta de la sala un alguacil de palacio, preguntando por el Justicia, y mandándole en nombre del muy noble Sr. *Mosen Ramon Alamán y Cervellon*, que se presentase aquella tarde en la Aljafería. Anublóse la serena frente del anciano ex-justicia, y su hijo pensativo dió á conocer la sensacion que le causaba aquel inoportuno llamamiento. En vano trató de serenarse y volver la calma y la alegría á su familia y convidados: alzaronse los manteles, y todos permanecieron silenciosos, ó discutiendo la causa del llamamiento. Deseo de salir de aquella incertidumbre, salió Cerdán de su casa, y se dirigió á la Aljafería para avistarse con Cervellon.

Era este uno de los favoritos del rey, muy estimado de él, por lo que habia trabajado cuando las córtes de Monzon por defender su causa y la de su amiga Doña Carroza. Luego que vió á Cerdán, le manifestó que el rey le enviaba á llamar para que le acompañase á cazar en Zuera juntamente con Capiella y con Yegüara. Sorprendióse al pronto con tan extraño llamamiento, pero reportándose algun tanto, respondió con aire risueño: — Decid al señor rey que yo obedeceré; pero me maravillo mucho de que nos llame con tal objeto, pues dificulto que haya en todo el reino tres cazadores tan malos como nosotros. —

Luego que se supo en Zaragoza tan estrafalario llamamiento, acudieron muchos vecinos y algunos diputados para aconsejarle que no fuese á Zuera, á ponerse en manos del rey, ó por mejor decir, del vice-canciller, que le acompañaba en su cacería. Su mismo padre, á pesar de la energía que habia desplegado en su juventud, y sus compañeros *Capiella* y *Yegüara* se inclinaban tambien por la negativa; pero el Justicia se empeñó en cumplir su palabra, aunque fuese á costa de su libertad y de su vida. — Si no voy, les decia, el rey tendrá motivo para quejarse de mi desconfianza. ¿Pues qué si hubiera querido prenderme no pudiera

haberlo hecho mejor cuando salía del alcázar, por medio de sus arqueros y bazinates?" (soldados de caballería.)

—Pero en Zuera nadie podrá impedir vuestra prision y destierro.—

—¿Pues qué, tan poco valeis, que no podais obligar al rey por medios legales á ponerme en libertad?

Los diputados le presentaron al otro dia un papel, prohibiéndole ir á Zuera, y cargando ellos con la responsabilidad. El Justicia contestó que aquel papel no procedía en derecho, pues los diputados no podían impedirle que fuese donde él creyese oportuno. En seguida les manifestó que creía al rey incapaz de cometer un atropello, y que en todo caso moriría por defender la justicia como había muerto *Santo Tomás de Cantorbery*, cuya festividad celebraba la iglesia en aquel dia.—"Que fazia conta (son sus palabras, segun escribe el mismo) que si por defender la libertad del reyno moria como morio *Sant Tomás de Cantorbery* por defender los dreytos de la iglesia, que derecha-ment me yria á paradyso é seria en gloria con los santos."

Al dia siguiente muy temprano salió de su casa por una puerta escusada en compañía de sus dos amigos, y se dirigieron á Zuera montados en cuartagos, y acompañados de un solo palafrenero para su servicio. Luego que llegaron fueron en derecha á presentarse al rey, que se hallaba aposentado en las casas principales del pueblo. En aquel momento estaba vistiéndose para salir á caza, en lo cual empleaba largo rato, pues tenia su vanidad en tener excelentes vestidos, y sus halcones y los instrumentos de caza pasaban entonces por los mejores del mundo.

Recibió el rey á Cerdán con mas afabilidad que en su última entrevista, y le dió la mano, que besó aquel respetuosamente.

—Justicia (le dijo el rey), yo he enviado por vos, "para.... para lo que os dirá el vice-canciller,"—y dirigió á este una mirada, como diciéndole, yo nada tengo que preguntarle. Los aires del campo, los muebles sencillos y el aspecto rústico del pueblo que habían vuelto al rey, por decirlo así, mas llano y tratable, en nada habían afectado al adusto vice-canciller. Volvió este á la carga, reproduciendo todo el diálogo de la Aljafería, con algunas espresiones aun mas duras.

La disputa se iba encrespando, pues Francia atacaba con dureza, al paso que Cerdán, mas tranquilo y dueño de sí mismo, replicaba con energía, y sin perder un ápice de su decoro. La posición del rey era embarazosa, y casi ridícula, efecto necesario de su debilidad y poca prevision. Revolvía maquinalmente, y estrujaba entre sus manos sus manoplas de ante bordadas de oro, y para ocultar su turbacion y disgusto se puso de espaldas á los rivales, mirándose en el bruñido casco que habia sobre la mesa, para componer su blonda cabellera, y probarse su gorra de terciopelo carmesí, sobre la que flotaba una pluma blanca sujeta con un cintillo de diamantes.

Al oír alguna espresion dura en boca del canceller, se volvía al Justicia y le decia con amabilidad:—*Justicia, esto de buena voluntad os lo digo;*—y Cerdán, que conocía el disgusto del rey y el abuso que Francia estaba haciendo de su debilidad, le respondia con la sonrisa en los labios.—"Yo, señor, os lo tengo en merced, que estas palabras, de padre son mas que de rey.—Cuando se trata de halagar á dos partidos, es muy frecuente verse en estas posiciones equívocas, que concluyen por dejar al imbecil que las provocó malquistado, ó cuando menos abatido por ambos rivales.

Cuando por fin el rey cansado de tan enojosa posición y de la petulancia de su vice-canciller, cortó la disputa preguntando al Justicia, si era aficionado á cazar. Respondió este lo mismo que habia dicho á Cervellon, por lo cual el rey le dió su beneplácito para volverse á Zaragoza, encar-

gándole dijese á la reina, que le esperase á cenar para el dia siguiente, que era el último del año.

Al salir de palacio apenas podían sus compañeros dar crédito á lo que decia Cerdán, y era tal su desconfianza, que trataban de volverse á Zaragoza sin comer; pero él los animó, obligándoles á descansar un rato, y tomar alimento.

Aquella tarde salió el rey á caza con toda su comitiva, y vió al Justicia que marchaba hácia Zaragoza en compañía de sus dos amigos y precedido del palafrenero. Paróse el rey á mirarle, y parecia que en su interior se arrepentía de haberle hecho pasar tan mal rato, ó mas bien, que envidiaba su firmeza de carácter.

Creyendo por el contrario el vice-canciller, que maquinaba algo contra el Justicia, se acercó al rey y le dijo:—Señor, todavía hay tiempo: yo iré solo á persuadirle ó á prenderle.—El rey oyó con marcado disgusto aquella fastidiosa proposicion. En aquel momento volvió el Justicia la vista hácia el campo, para ver la comitiva del rey, y observando que este le miraba, descubrió su cabeza. El rey le hizo un saludo con su gorra, y picando su caballo respondió á Francia y á los demas cortesanos estas célebres palabras,—"Por mucho que hagais, no habeis de lograr barajarame con el Justicia de Aragón."—

V. DE LA F.

## POESIA.

### VENECIA.

VENECIA! allí Venecia! Del golfo transparente  
Se abren las blancas olas con armonioso hervor,  
Y una ciudad de mármol alza la tersa frente  
Herida por la vara de un mago encantador.

No en la desnuda arena la roca antes desnuda,  
Ludibrio de las olas la abandonada red;  
O cuna y patrimonio, mansion de gente ruda,  
La barca miserable del viento á la merced.

Nacida de las aguas, bajada de los cielos,  
Dichoso encantamiento, fluctuante aparición,  
Nidos del aura leve los ondulantes velos,  
Que en torno le murmura con apacible son;

En nubes reclinada de claros arrebolos,  
Del aterido dálmeta sereno luminar,  
Su seno transparentan cien irradiados soles,  
Ciudad que el viento arrulla, cuando la mece el mar.

En las serenas playas aparecióse un dia,  
Movió rumor del pueblo donde el silencio fué;  
El caracol marino su parabien le envía,  
Del Adria los delfines se enroscan á su pié.

Venid y contemplemos la nueva Galatea,  
Que en el cerúleo espejo ostenta su beldad;  
La cándida neréyda de amores se rodea,  
Mas bella pescadora no vió la antigüedad.

Oh! ¡cómo el sol derrama su ráfaga mas pura  
El mas bello crepúsculo, la aurora mas gentil,  
En esas blancas playas que, ardientes y seguras,  
Las conchas son las flores de su perpétuo abril!

Oh! ¡cómo si esas playas agita la tormenta  
La luna, difundiendo su lumbré en derredor,  
Con su inmortal mirada la tempestad ahuyenta,  
Y atando el mar parece con su albo ceñidor!

En las serenas noches al tembloroso rayo  
Que argenta el alto cielo, que argenta el bajo mar,  
En rápidos bateles que en lánguido desmayo  
Las voluptuosas linternas parecen arrullar;

Pintándose en la blanca llanura cristalina  
Con fúlgido, temblante, fantástico vaiven,  
Como impalpables formas de aparición divina,  
Se ven sombras y sombras, cruzar, cruzar se ven.

Y vuelven, huyen, giran, y piérdense á lo lejos,  
Y rompen la distancia, y vienen y se van,  
Y el golfo iluminado del astro á los reflejos,  
Semeja red de perlas donde fluctuando están.

Y un canto melodioso de suaves barquerolas  
Turba el misterio apenas con lánguido rumor,  
Y el arpa de los genios, del viento y de las olas,  
Resuena con los ecos: ¡amor, amor, amor!

Amor, hasta la aurora. Mas vedla: el inflamado  
Soplo en los cielos prende la llama celestial;  
Se viste la mañana su manto nacarado,  
Y vierte sobre el mundo su risa de coral.

El sol despeña el carro de la alta cumbre de oro,  
La tierra alza en ofrenda sus nubes de arrebol;  
Y el mar es una llama y el aire un meteoro,  
Y un trono el universo en donde triunfa el sol.

¿No son aquellas playas que nunca holló la bruma,  
Las playas donde Venus apareció al mortal?

¿No es esa la que orlaba, iluminada espuma,  
De la naciente diosa la frente virginal?

¿Cuál viento pudo nunca mas blando y mas sereno  
Secar en sus cabellos el cristalino humor,  
Y dar carmin y aromas al lábio, al rostro, al seno  
De la celeste madre el genio del amor?

Venecia, oh tú, Venecia! ¡ciudad de los placeres,  
De crápula elegante, de liviandad gentil,  
Mas que lo fue en los siglos el templo de Citeres,  
Y de la dulce Gnido el lúbrico pensil!

Tú eres la diosa antigua que en pueblo marinero,  
De ilustres mercaderes un genio transformó,  
Y á recibir los dones del universo entero  
La playa de esos mares por concha la cedió.

Mecida por las brisas del blando clima ausonio,  
Altiua con tu origen, murada por la mar,  
La fiera independencia de ecúoreo matrimonio  
Cantando entre las olas del remo al golpear;

Vagando por los mares donde aun resuena el canto  
De la sirena antigua que oyó la edad gentil,  
Las costas recorriendo de Europa y Asia en tanto,  
Cuna de mil imperios, sepulcro de otros mil;

Bebiste allá en Bizancio, cadáver de la Grecia,  
De tu belleza rara la ardiente inspiracion,  
Y puedes tú decirles ¡oh espléndida Venecia!  
A los incantos pueblos que tus amantes son:

«Yo soy la Venus griega, la Venus soberana,  
Que atravesé el Oriente y á Europa aparecí;  
La Venus del Olimpo con veste italiana,  
Y el fuego y los deleites de la oriental huri.»

Mas ¡ay! ¿solo eres bella? ¡Venecia! ¿solo risas  
Hay para tí en el mundo y liviandad y amor,  
Y cantos que resuenen tus ondas y tus brisas,  
Y máscaras que al rostro perdonen el rubor?

Como la antigua diosa que en el Olimpo griego,  
Por mensajero el iris, por armas la beldad,  
Mudaba al blando antojo que disculpaba el ruego,  
De los supremos dioses la eterna voluntad;

Como la antigua Venus que en manos del Tonante  
Los rayos encendidos sonriéndose apagó,  
Y á cuyo dulce encanto del inmortal semblante

De la carroza de oro Mavorte descendió;  
Que recogiendo amores y derramando rosas,  
Cercada de un enjambre de cupidillos mil,  
Encanto de los dioses, envidia de las diosas,  
Llevaba por los cielos su carro de marfil;

Tú así, Venus impúdica ó Venus seductora,  
O pérfida, ó amable, ó caprichosa ya,  
Astuta consejera que las traiciones dora,  
O impávida amazona que á los combates va;

Tú así; Venus de Europa; con plácido embeleso  
Vertiendo las palabras del labio seductor,  
De las naciones fieras del inmortal congreso  
Pediste el noble asiento, conquista del valor.

Pedístelo; y subiendo con vencedora planta,  
La púrpura ceñida con dulce magestad,  
Desnuda la alba frente, desnuda la garganta,  
Entre las mallas férreas de tu iracunda edad;

Con el ardid ganoso rigiendo á las naciones,  
Cual Venus sus palomas con cintas de color;  
Abriendo ante sus plantas abismos de traiciones,  
Y en oro rellenando los cáuces del honor;

La espada de los pueblos tuviste en la pelea,  
Alzándola unas veces, bajándola otra vez;  
Amiga y enemiga, asiata y europea,  
Tu orgullo y tu fortuna fue igual á tu dobléz.

Y en el atroz consejo de tu ambicion sombría,  
Que al ruido de tus fiestas la Europa nunca oyó,  
La paz ó las batallas, terrible mercancía,  
Un pueblo ú otro pueblo ¡Venecia! te compró.

«¿Quién es, se preguntaron los pueblos y los reyes,  
Esta insolente reina, vil pescadora ayer,  
Que mueve en son de guerra para imponernos leyes  
Las miserables barcas de un pueblo mercader?»

«¿Dónde aprendió, dijeron los reyes y naciones,  
A levantar su frente á nuestra frente igual,  
Ella que el férreo casco no ostenta en sus blasones,  
Ni el asta, ni el escudo, ni el pabellon feudal?»

«¿Cuál raza de plebeyos que cambia y que trafica  
Desde el confin del Asia de Europa hasta el confin,  
En nuestras nobles lides viene á clavar su pica,  
Y á hacernos la figura del bravo paladin?»

«Ella la industria ejerce del misero judío,  
Y le abre sus comarcas el otomano infiel;  
Y hoy llega en aparato de gloria y poderío,  
Hoy viene á que nosotros le alcemos un dosel.»

«Sepamos, pues, sepamos en cual cimiento funda  
Esta marina foca la osada pretension,  
De revolver su cuello sin la fatal coyunda,  
Que sobre el débil pesa, cual negra maldicion.»

Dijeron las naciones, y sus magnates fieros  
Saltaron en las naves que les brindabas tú,  
Y en las mullidas popas doblaron altaneros,  
Los miembros sobre alfombras de púrpura y tisú.

Y hollando los caminos del piélagos domado,  
Vuelto en mudez y asombro el áspero desden,  
Al nuevo astro contemplan llevar desde un mercado,  
Al zénit de la Europa la vencedora sien.

GABRIEL GARCÍA Y TASSARA.



(Puente de Rialto.)

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



**DON ALONSO DE ERCILLA Y ZÚÑIGA.**

**N**ació para gloria de nuestra España este insigne caballero en Madrid á 7 de agosto de 1533, aunque originario de Vizcaya. Fueron sus padres Fortun García de Ercilla célebre jurisconsulto, y Doña Leonor de Zúñiga, señora de Bobadilla, y guarda-damas que fue de la Emperatriz Doña Isabel. Cuatro hijos nacieron de este matrimonio Don Francisco de Zúñiga, D. Juan de Zúñiga, abad de Hormedes, y limosnero mayor de la reina Doña Ana, Doña María Margarita de Zúñiga, y nuestro D. Alonso.

Con motivo de la ilustre posicion de su familia, desde sus tiernos años se crió en palacio, sirviendo de paje del príncipe D. Felipe, á quien siguió, segun dicen sus biógrafos, en sus numerosos viajes, que fueron largos y multiplicados, lo cual, acompañado de su buen ingenio y penetracion, fue causa poderosa para estender el caudal de sus noticias, perfeccionar su juicio, y afirmarle mas y mas con la esperiencia.

Durante sus travesías, hallándose el 1544 en Inglaterra acompañando á D. Felipe, cuando este príncipe pasó allá á efectuar su enlace con Doña María, heredera de aquel reino, sucedió el general levantamiento ocurrido en los estados de Arauco, provincia perteneciente al gran imperio de Chile. El honor español estaba interesado en

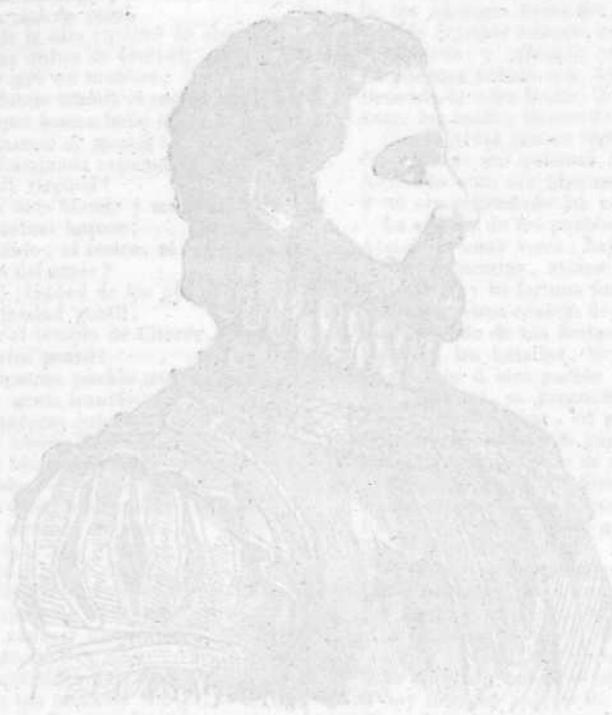
AÑO VII.

sofocar aquella rebelion, que no era del momento y pasajera, sino muy pensada y sostenida con empeño por diez y tantos gefes y numerosos campeones, fuertes y robustos, quienes ya por su inmensa superioridad, ya por astucias, habian reducido á escombros, esparciendo el terror en sus moradores, las mejores ciudades que para defensa de aquel estado habia fundado el esforzado Valdivia. Llegadas á la corte estas noticias, cometió el rey la pacificacion de aquella tierra á Gerónimo de Alderete, que fue para este fin nombrado capitan y adelantado de la misma, el cual se embarcó para el Perú, llevando en su compañía á D. Alonso, cuya edad por entonces era solo de 21 años, siendo esta, como dice él mismo en su canto 13, la primera vez que ciñó espada.

No llegó el adelantado á su destino, pues falleció cerca de Panamá, y nuestro Ercilla siguió á pesar de eso su viaje á Lima, capital del Perú, de cuyo vasto imperio era entonces virrey D. Andres Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, el cual, sabiendo la muerte del adelantado, y no pudiendo ya contener de otra manera el orgullo araucano, determinó el que se aprestase una lucida escuadra con grandes refuerzos, para sujetar aquella gente, al mando de su hijo D. García, nombrado capitan general de Chile.

16 de junio de 1842.

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA



D. ALONSO DE ERCILLA Y SUZARTE

Deseoso D. Alonso de laureles militares, hizo parte de esta expedición, que llegó con felicidad al puerto de la Concepción, no sin haber padecido una deshecha tempestad entre aquel y el río Maule, donde estuvo á pique de estrellarse la capitana, á la que estaba agregado Ercilla.

Entonces dió principio D. Alonso á las sangrientas y porfiadas guerras del Arauco, obrando como soldado valeroso innumerables proezas que bastáran para inmortalizarle, si en las bellas letras no ocupara su incansable musa un lugar mas preferente. Sería fastidioso seguirle paso á paso en las repetidas marchas y peligrosos trances de tan reñida campaña; baste decir que en la sangrienta batalla de Millarapue y en el paso de Pureu, solo su valor é industria pudo salvar las vidas de un gran número de españoles que hubieran perecido de otro modo, acosados por la multitud de araucanos, y consiguiente á esto sufrió con heroico esfuerzo los mayores riesgos y calamidades, hallándose en 7 batallas campales, y padeciendo los inmensos trabajos y privaciones que consigo llevaba esa guerra de esterminio.

En medio de estos afanes, para dejar á los venideros una relación verídica de tan insigne jornada, y solo ayudado de su ingenio, compuso entre el estruendo del cañon

y del mosquete el celebrado poema que él mismo intituló *La Araucana*, cuyo argumento le componen las mismas guerras que obstinadamente sostuvieron los araucanos defendiendo con obstinacion, segun dice el mismo Ercilla, unos terrenos secos, y unos campos incultos y pedregosos.

Es notable este poema por la exactitud de la relación y lo incontestable de los hechos que enumera, en los que no omite circunstancia alguna, descendiendo algunas veces á municiosos detalles, parte de los cuales escribió valiéndose para su averiguacion de personas fidedignas, y en los restantes, *ora manjando la espada, ora la pluma*, fue testigo ocular y tan continuo que, como él mismo dice,

"Pisada en esta tierra no han pisado  
que no haya por mis pies sido medida,  
golpe ni cuchillada no se ha dado  
que no diga de quien es la herida."

Y para evitar el olvido de las mas pequeñas circunstancias, y no perder el hilo de los sucesos, y al propio tiempo por aprovechar los cortos ratos de que para su descanso podria disponer, se ocupaba, como él asegura en su canto 23, en escribir por la noche las jornadas del pasado dia.

Es digno de admirar á la verdad, que Ercilla acertase á dar á este poema, que consta de 3 partes, la grata variedad y el colorido de la invencion en medio de unos sucesos uniformes y repetidos, y estando limitado á un terreno tan pequeño y cuadro tan sucinto como presentan las guerras de Arauco, en las que á decir verdad hay gloria y heroísmo, pero todo es personal, y no realza á la totalidad del suceso, que queda siempre desnudo y apocado, y de un interes parcial; pero á esto suple la gracia de su poesía, y la exactitud del pensamiento, aprisionado por decirlo así en la estrecha cárcel de la verdad histórica, y privado por consiguiente del auxilio de las ficciones que ayudaron tanto á otros poetas que emprendieron un trabajo semejante al de nuestro insigne D. Alonso.

Pero dejando á un lado estas consideraciones, que tendrán mejor cabida cuando se hable con mas detencion de este poema, es forzoso seguir el hilo interrumpido de la vida, y demas sucesos del héroe que nos ocupa.

Ya indicamos no hace mucho el teson y porfía con que los araucanos sostuvieron la guerra contra los españoles, defendiendo á palmas el terreno y presentando numerosos combates y emboscadas, en las que muchas veces llevaron la mejor parte; pero al fin tuvieron que sucumbir y ceder á su pesar, mucho mas, desde que fué cojido y muerto Caupolicán, su mejor y mas esperto jefe. En esta tregua fue cuando D. Alonso siempre ansioso de gloria acompañó á su general D. García Hurtado de Mendoza á la conquista de la última tierra que por el estrecho de Magallanes estaba descubierta hasta el valle de Chiloe, en cuya expedicion tanto él como sus compañeros padecieron innumerables fatigas, salvando horrosos precipicios y despeñaderos por espacio de 7 dias, hasta que llegaron al grande y hermoso archipiélago de *Ancud*, donde fueron obsequiados por los indios que habitaban aquellos lejanos paises. No contentos con este descubrimiento, quisieron ir mas adelante; pero con desconuelo hallaron que el gran lago entraba en el mar por un hondo y veloz desagadero, impidiendo el paso á los intrépidos descubridores; pero el valeroso Ercilla con otros 10 compañeros descando como él dice ver el fin de esta jornada, atravesó dos veces en piraguas y á sola fuerza de remo ese paso tan temible, y adelantándose solo mas de media milla por aquella comarca solitaria para prueba de su valor, grabó en el árbol mas robusto que encontró la siguiente octava que está en el canto 36 de su araucana.

"Aquí llegó donde otro no ha llegado  
Don Alonso de Ercilla que el primero,  
en un pequeño barco deslastrado  
con solos diez pasó el desagadero  
el año de cincuenta y ocho entrado  
Sobre mil y quinientos por Hebrero  
á las dos de la tarde el postrer dia  
volviendo á la dejada compañía."

Volvió efectivamente, y reunido á sus compañeros, valiéndose de un indio que sirvió de guia, llegaron no sin muchos trabajos á la ciudad Imperial.

Allí estuvo á punto de perder la vida un héroe tan esforzado como D. Alonso, pues en unas justas ó torneos que á poco tiempo se celebraron de órden del virrey, hubo ciertas competencias entre Ercilla y D. Juan de Pineda, que tuvieron por consecuencia un desafio y especie de motin, en el que tomaron parte casi todos los caballeros que se encontraban presentes. Creyó el virrey que la primitiva contienda habia sido un pretexto para mover aquella gran aphonada, y para escarmiento los prendieron, y fueron condenados á ser degollados Pineda y D. Alonso; y segun refie-

re este último, estuvo la sentencia para ejecutarse, cuando llegó á rebocarla D. Garcia, mejor informado de la causa de aquellos alborotos; pero no por eso dejó de sufrir un penoso destierro que no le impidió como leal vasallo el asistir á las demas acciones de guerra y otros peligros que despues se sucedieron.

Por último, siempre quejoso del agravio injustamente recibido, salió de aquel ingrato reino, y en un buque mayor aportó á Lima, capital del Perú, donde permaneció hasta que fue designado junto con otros para castigar, y dar fin á las crueldades que en Venezuela cometia Lope de Aguirre. Llegó efectivamente con este objeto á Panamá por el 1562; pero teniendo noticia de que ya habia sido muerto y desbaratado aquel tigre, despues de sufrir una peligrosa enfermedad en tierra firme volvió á España á los 29 años de su edad, y siguió en la corte de Felipe II.

Ya mas tranquilo y sosegado casó en 25 de enero de 1570 con Doña María Bazan, dama de la princesa Doña Juana de Austria, é hija de Doña Marquesa Ugarte, dama igualmente de la reina Doña Isabel de la Paz, y de D. Gil Sanchez Bazan, deudo de los marqueses de Sta. Cruz.

A pesar de los servicios de D. Alonso y sus estimables prendas, estaba por esta época arrinconado y reducido á la miseria; triste suerte que han padecido los mas de nuestros ingenios españoles! pero á fuerza de pretensiones el rey, por cédula espedita en el Escorial á 4 de Junio de 1571, le concedió el hábito de Santiago, y le llama en este documento *gentil hombre de nuestra casa*.

En 4 de mayo de 1578 el mismo Felipe II se valió de él para enviarle á Zaragoza á cumplimentar de su parte al duque Enrrico de Brunswik y á su mujer, para lo cual se le confirieron despachos é instrucciones, y mediaron contestaciones que existen en el archivo de Simancas, de las que aparece que Ercilla desempeñó este negocio muy á satisfaccion del rey (1).

Fue tambien D. Alonso gentil hombre del príncipe Rodulfo, hermano de Doña Ana de Austria, cuarta mujer de Felipe II; al que acompañó en sus numerosos viajes que hizo á Alemania, Ungría y Bohemia, hasta que le sucedió á su padre Maximiliano II en el imperio.

Nada se sabe de los últimos años de la vida de Ercilla, como ni tampoco de la época de su muerte. El licenciado Mosquera le supone vivo el 1596, y ocupado en escribir un poema en loor del marqués de Santa Cruz; pero no solo ignorándose si acabó esa obra, ni habiéndose hallado de ella el mas pequeño fragmento, y constando por otra parte que en 1595 su esposa ya viuda, fundó en sus propias casas de la villa de Ocaña el convento de carmelitas que allí existe, cuya posesion tomaron las monjas en 22 de noviembre de dicho año (2), resulta que la muerte de Don Alonso se debe fijar antes del 1595, y no en el 96, ó despues como dá á entender Mosquera. Tambien se ignora el primitivo lugar de su sepulcro; pero segun dice Baena (3) parece que despues de fundado el convento, Doña María trasladó á una bóveda de él las cenizas de su esposo, y á su muerte, que fue despues de algunos años, mandó igualmente depositar allí las suyas, legando el patronato de la iglesia y convento á los marqueses de Santa Cruz.

Sola una obra, y esa es la famosa *Araucana*, es la que á pesar de sus defectos, immortalizará siempre el nombre de D. Alonso Ercilla, teniendo la gloria este poema de ser el mejor entre los de su género en España, y el mas conocido

(1) Debo esta noticia á la esquisita erudicion y al favor de el Exmo. Sr. D. Martin Navarrete, que ha registrado en tiempos pasados esos apreciables documentos.

(2) Crónica del Carmen descalzo, tomo 3.º, pág. 86.

(3) Diccionario de hijos ilustres de Madrid.

y elogiado de naturales y extranjeros, y no se puede negar, como dice muy bien el Sr. Martínez de la Rosa en su tratado sobre la poesía épica, que este poema ha sido juzgado las mas veces con estremo, ya con sobrada indulgencia, ya con injusta y demasiada severidad. Es cierto que el conjunto de la obra no forma un todo tan completo y bien acabado como sería de desear, y que no es un poema épico que compita al lado de los mejores extranjeros; pero si atendemos á la época y precipitacion con que se compuso, á la vida siempre errante y no muy sosegada de su autor, y ademas á la falta de inteligentes con quien consultar, es admirable, y apenas puede concebirse que de tan encontrados elementos naciese una produccion tan bella.

No es mi ánimo el hacer un analisis de esta obra tan encomiada, ni de enumerar sus defectos y bellezas, solo diré que á pesar de los que se la encuentran, ha gozado de la mayor celebridad, y á sido y será siempre leida con gusto, con especialidad en sus razonamientos, de los cuales es generalmente encomiado el discurso de Colocolo en el canto segundo, y no lo deben ser menos los restantes, en cuyo punto, como indica el citado Sr. Martínez de la Rosa, se aventaja Ercilla á el famoso Homero, por la vehemencia y persuasiva no menos que por la magestad del concepto; y tengáse presente que la critica de este poema hecha por el citado autor, y que á nuestro ver es la mas justa, no debe ser tachada de parcial, pues con la misma pluma que escribió las innumerables perfecciones y bellezas de la obra, trazó igualmente, y con poca indulgencia, sus imperfecciones y defectos.

N. MAGAN.

## VIAJES.

### HAMBURGO (1).

**E**STA ciudad de Alemania está situada á tres leguas del mar, sobre las márgenes del Elba y de dos pequeños rios que desaguan en él, y por su posicion é industria es una de las plazas comerciales mas importantes de Europa.

Carlo magno la fundó para que sirviera de baluarte á la cristiandad contra las agresiones de la Europa septentrional; pero por su ventajosa posicion estaba destinada á adquirir mas prosperidad con la paz que con la guerra.

Luego que se estinguió la dinastia de este emperador, Hamburgo tuvo que luchar sucesivamente contra los duques de Sajonia y contra los condes de Holstein, libertándose de las pretensiones feudales, y siendo poco despues una de las principales columnas de la gran confederacion

de la edad media, conocida bajo el nombre de liga anseática. No teniendo despues esta liga ni fin, ni influencia, Hamburgo conservó sus derechos de ciudad libre. En tiempo del imperio la incorporaron á la Francia, y en 1810 tomó el titulo de cabeza del departamento de la Embocadura del Elba. Los tratados de 1815 la separaron de la Francia, volviendo al goce de sus antiguos privilegios. Hoy está constituida en república, y es uno de los estados de la confederacion germánica, teniendo un voto en la dieta federativa.

La poblacion de Hamburgo cuenta mas de ciento veinte mil almas, y la mayoría de los ciudadanos son luteranos, porque los calvinistas no pueden obtener empleos del gobierno.

Aunque Hamburgo no posee muchos monumentos antiguos, tiene sin embargo en su recinto la iglesia de Santa María, que por su magnificencia y magestuosidad es la admiracion de propios y estraños. El arte no tiene secretos que no hayan sido revelados en su gótica arquitectura, y es tanta la simetria que se nota en todas sus partes que merece una atencion particular. Esta iglesia está enriquecida con un número considerable de estatuas de mármol de una perfeccion extraordinaria, y de pinturas de mucho mérito. Su fundacion se pierde en la oscuridad de los tiempos, sin que pueda colegirse los años en que se fabricó.

La bolsa en las horas de negocios presenta un espectáculo verdaderamente extraordinario. Los idiomas y las costumbres mas heterogéneas se amalgaman allí y se confunden. Cualquiera extranjero puede gozar de todos los derechos comerciales de un hamburgués con solo pagar la cuota de 250 francos.

La constitucion política de Hamburgo es democrática. El senado se compone de cuatro burgo-maestres, veinte y cuatro senadores, cuatro síndicos y cuatro secretarios. A esta asamblea esta cometido el poder ejecutivo, proponiendo las leyes y las contribuciones despues votadas por los conciudadanos.

Dos tribunales se reunen dos veces por semana para resolver las dificultades que sobrevienen en las transacciones comerciales; el uno es de primera instancia y el otro de apelacion. El presidente, vice-presidente y los escribanos se eligen entre los jurisconsultos, y los jueces entre los comerciantes.

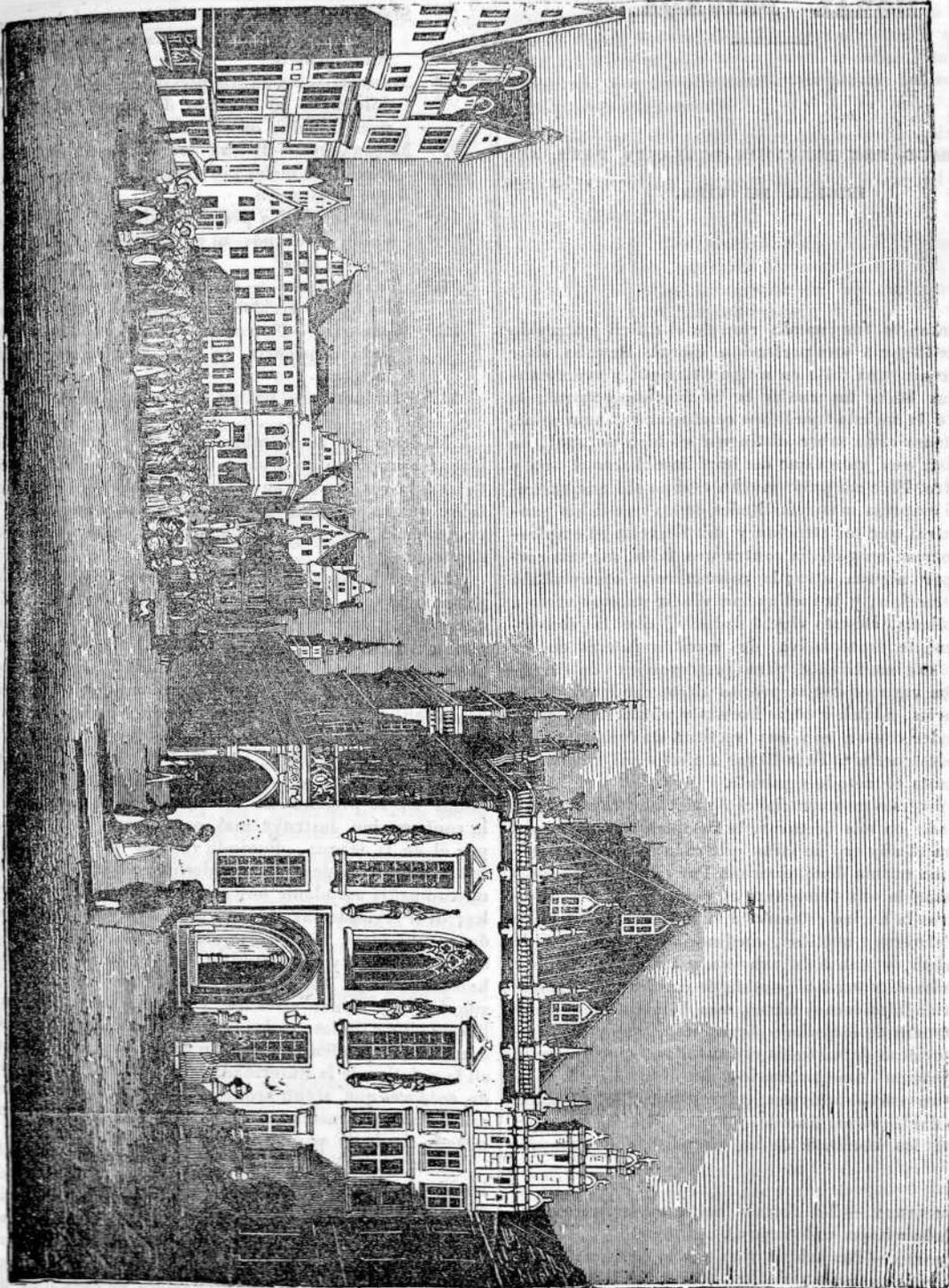
Las quiebras se arreglan por lo general amigablemente. La ley las divide en tres clases. La causada por las circunstancias sin que haya podido preverse ni evitarse. La de incuria é imprevision, y la de improbidad: en fin la clasificacion comprende las quiebras desgraciadas, las de negligencia y las fraudulentas.

El comercio es la ocupacion general de todos los hamburgueses, y el gusto por las artes es muy poco comun.

Hamburgo posee 120 buques, el que menos de 200 toneladas. En 1838 entraron en el puerto 2383 embarcaciones extranjeras, de las cuales 142 pertenecian a Francia, 908 á Inglaterra, 104 á la Bélgica, 31 á Italia, 24 á España, 24 á Portugal, 136 de la América meridional, 37 á la del Norte, 124 á las Indias occidentales, 24 al Asia menor, 10 á la China é Indias orientales.

El puerto de Hamburgo es excelente. Un brazo del Elba entra en la ciudad, y se divide en un gran número de canales que se reunen en la parte meridional de Alster, donde forma una espaciosa abra. El Elba tiene su origen en los confines de la Bohemia y de la Silesia: desde este punto hasta en el que desagua cerca de Hamburgo recibe las aguas de 16 rios y 70 arroyos ó riveras menos caudalosas, y su anchura es mucho mayor que la del Támesis.

(1) Todo el mundo sabe que esta ciudad acaba de ser victima de uno de los mas horrosos incendios de que hay memoria, habiendo desaparecido en él mas de dos mil casas, y valor de ochocientos millones de reales. — Creemos por lo tanto oportuno este artículo.



(Vista de una plaza de Hamburgo.)

## MORAL PRIVADA.

### PLAN IDEADO POR BENJAMIN FRANKLIN PARA ARREGULAR SU VIDA.

...**P**or entonces fue cuando concebí el difícil y atrevido proyecto de llegar á una perfeccion moral. Descaba vivir sin cometer ninguna falta en ningun tiempo, y vencer todas aquellas hácia las cuales la inclinacion natural, la costumbre ó la sociedad pudiesen conducirme. Como sabia, ó por lo menos creia saber distinguir el bien del mal, no podia hallar una razon que me impidiese hacer el uno y evitar el otro. Pero no pasó mucho tiempo sin que encontrase en mi empresa mas dificultades de las que habia pensado. Mientras que mi atencion y mis desvelos se empleaban en ponerme en guardia contra una falta, me veia sorprendido por alguna otra; la costumbre se aprovechaba de esta distraccion, y la inclinacion vencia muchas veces á la razon misma. De esto vine á deducir, que la conviccion puramente especulativa de nuestro interés en ser virtuosos, es insuficiente para preservarnos de algunos pasos en vago, y que es preciso desterrar las costumbres contrarias, adquirir otras buenas y afirmarse en ellas, antes de poder contar con una rectitud de conducta uniforme é indestructible. Para llevar á efecto mi resolucion puse en planta el método siguiente.

En las diversas enumeraciones de virtudes morales que habia hallado en mis lecturas, la lista era mas ó menos larga, segun el número de ideas que cada escritor encerraba bajo una misma denominacion. Por ejemplo, los unos solo aplicaban la voz templanza al comer y beber, mientras que otros la hacian extensiva á la moderacion en todas clases de placeres, apetitos, inclinaciones, pasiones de cuerpo y alma, y aun á la avaricia y ambicion. Yo por amor á la claridad tomé el partido de emplear mas nombres, adhiriéndolos menos ideas, mas bien que de colocar un gran número de ideas bajo menos nombres; y bajo trece denominaciones de virtudes reuní todo lo que se ofreció á mi imaginacion como necesario ó deseable: á cada nombre añadí un corto precepto, para esplicar la estension que quería dar á su significado.

Hé aquí los nombres de las virtudes, con sus preceptos.

- 1.<sup>a</sup> **TEMPLANZA.** — No comais hasta entorpeceros; no bebais hasta embriagaros.
- 2.<sup>a</sup> **SILENCIO.** — No habléis mas que lo que pueda servir á vos mismo ú á los demas; evitad las conversaciones ociosas.
- 3.<sup>a</sup> **ORDEN.** — Que cada cosa ocupe su lugar y cada asunto tenga su tiempo.
- 4.<sup>a</sup> **RESOLUCION.** — Tomad la resolucion de hacer lo que debais, y haced sin falta lo que hayais resuelto.

- 5.<sup>a</sup> **ECONOMÍA.** — No gasteis sino para bien del prójimo ó de vos mismo; es decir, no disipeis nada.
- 6.<sup>a</sup> **TRABAJO.** — No perdais el tiempo. Ocupaos siempre en alguna cosa útil. Absteneos de toda accion que no sea necesaria.
- 7.<sup>a</sup> **SINCERIDAD.** — No useis de ningun rodeo con mal fin; pensad con inocencia y justicia, y hablad como penseis.
- 8.<sup>a</sup> **JUSTICIA.** — No hagais perjuicio á nadie, ni causándole daño ni dejando de hacerle el bien á que vuestro deber os obligue.
- 9.<sup>a</sup> **MODERACION.** — Evitad los extremos. Guardaos de sentir los males tan vivamente como os parecza que lo merecen.
- 10.<sup>a</sup> **LIMPIEZA.** — No permitais ninguna suciedad ni en vuestro cuerpo, ni en vuestros vestidos, ni en vuestra casa.
- 11.<sup>a</sup> **TRANQUILIDAD.** — No os dejéis turbar por bagatelas ni por accidentes ordinarios ó inevitables.
- 12.<sup>a</sup> **CASTIDAD.** — No comprometais jamás en este punto la conciencia, la paz, vuestra reputacion ni la ajena.
- 13.<sup>a</sup> **HUMILDAD.** — Imitad á Jesus y á Sócrates.]

Mi deseo era acostumbrarme á todas estas virtudes, y juzgué apropósito no dividir mi atencion, fijándola sobre todas á la vez, pero que era preciso ponerla cierto tiempo sobre una sola, y conseguir poseerla antes de pasar á otra, procediendo así con separacion hasta haber recorrido todas trece.

La prévia adquisicion de unas podia facilitar la de algunas otras, y con este objeto las coloqué en la forma que precede. Puse en primer lugar á la templanza, porque esta virtud tiende á mantener la cabeza despejada y las ideas claras, cosa indispensable; vigilar incesantemente, estar de continuo en guardia para combatir el atractivo de las antiguas costumbres y la fuerza de las tentaciones que incesantemente se suceden. Una vez obtenida y afirmada esta virtud, se hacia mas fácil el silencio, y mi deseo era de adquirir conocimientos al mismo tiempo que adelantar en la práctica de la virtud, considerando que la conversacion instruye mas por el uso del oido que por el de la lengua, deseando romper la costumbre que habia adquirido de charlar y decir agudezas, lo que hacia mi compañía agradable únicamente á las gentes superficiales; di el segundo lugar al silencio. Esperaba que unido al orden que viene en seguida, me dejaría mas tiempo para seguir mi plan y mis estudios. La resolucion, haciéndose habitual en mí, me daría la perseverancia necesaria para adquirir las demas virtudes. La economia y el trabajo, libertándome de las deudas que quedaban, y proporcionándome la independendencia y el bien estar, me harian mas fácil la práctica de la sinceridad, de la justicia, etc. Concibiendo entonces que, segun aconseja Pitágoras en sus versos dorados, me sería necesario un examen cada dia; inventé el método siguiente para proceder en él.

Hice un librito de trece páginas, cada una de las cuales llevaba á la cabeza el nombre de las virtudes; rayé cada página con tinta encarnada, estableciendo siete columnas, una para cada uno de los dias de la semana, poniendo en lo alto de cada una de las columnas las primeras letras del nombre de uno de los siete dias. Tracé en seguida trece líneas transversales, al principio de cada una de las cuales escribí las primeras letras del nombre de una de las trece virtudes. Sobre esta línea y en la columna del dia, hacia una pequeña señal de tinta, para notar las faltas que, segun mi examen, reconociese haber cometido contra tal ó cual virtud.

FORMA DE LAS PAGINAS.

TEMPLANZA.

No comais hasta entorpeceros; no bebais hasta embriagaros.

	DOM.	LUN.	MART.	MIERC.	JUEV.	VIERN.	SAB.
Temp.							
Sil.	x	x		x			
Ord.	x	x			x	x	x
Res.		x				x	
Econ.		x				x	
Trab.			x				
Sinc.							
Just.							
Mod.							
Limp.							
Tranq.							
Cast.							
Hum.							

Resolví dar una semana de séria atención á cada una de estas virtudes sucesivamente. Así, durante la primera semana mi principal cuidado fue evitar la mas leve falta contra la templanza, dejando á las demas virtudes seguir su curso ordinario, pero señalando cada noche las faltas que hubiese cometido durante el dia. Si en la primera semana podia mantener mi primera linea sin ninguna señal, me creia bastante fortificando en la práctica de mi primera virtud, y desprendido de la influencia del vicio opuesto, para atreverme á fijar mi atención sobre la segunda, y tratar de sostener dos lineas exentas de toda marca. Procediendo así hasta la última, podia hacer un curso completo en trece semanas, y renovarle cuatro veces al año. Así como un hombre que trata de limpiar un jardín, y no arranca todas las malas yerbas al mismo tiempo, porque escecería á sus medios y á sus fuerzas, sino que empieza desde luego por un cuadro, para no pasar al otro hasta que haya concluido el trabajo del primero, así yo esperaba gozar del placer de ver en mis páginas el progreso que hubiera hecho en la virtud por la disminucion sucesiva de un número de marcas; hasta que finalmente despues de haber empezado de nuevo muchas veces, tuviese la felicidad de encontrar mi librito blanco enteramente, despues de un exámen diario durante trece semanas.

Puse por epigrafe á mi libro estos versos sacados del Caton de Addison.

Seguiré mi camino  
hacia el etereo cielo, y confiado  
en la eterna bondad que me ha criado,  
firé á su voluntad potente y pia  
que dirija lo débil de la mia.

Añadí ademas otro epigrafe sacado de Ciceron.

¡O filosofia, guia de la vida! ¡o tu manantial de las virtudes y azote de los vicios! un solo dia bien empleado y conforme á tus preceptos, es preferible á la inmortalidad en el vicio.

Tusc., lib. V, cap. II.

Y finalmente este otro, tomado del libro de los proverbios, donde Salomon habla de la sabiduría y de la virtud.

Tiene á su derecha la longitud de los dias, y á su izquierda las riquezas y la gloria. Sus caminos y sus sendas están llenas de paz.

Prov. cap. III, v. 16 y 17.

Considerando á Dios como el origen de la sabiduría, creí justo y necesario invocar su socorro para adquirirla y para ello compuse la oracion siguiente, que escribí en mis tablas de exámen, para repetirla diariamente.

"O bondad omnipotente! ¡padre indulgente, guia misericordioso! aumentad en mí aquella sabiduría que puede descubrir mis verdaderos intereses. Afirmanse en la resolucion de seguir tus consejos. Recibe los servicios que puede hacer á los demas hijos tuyos, como la única señal de reconocimiento que me es posible darte por los favores que incesantemente me concedes."

El precepto del orden exijia que cada hora del dia tuviese su empleo determinado: una página del librito contenia la reparticion siguiente de las 24 horas del dia.

Horas.

Mañana.	5	} Levantarme, dirigirme á la bondad divina, arreglar los asuntos del dia, trazar el plan, ocuparme de los negocios presentes, desayunarme.
	6	
	7	
Medio dia.	12	} Leer, examinar sus cuentas, comer.
	1	
	2	
	3	
Tarde.	3	} Trabajo.
	4	
	5	
Noche.	6	} Poner todas las cosas en orden y cenar; música, recreo, conversacion, exámen del dia.
	7	
	8	
	9	
	10	
	11	
Pregunta. ¿Qué bien he hecho durante el dia?	12	} Dormir.
	1	
	2	
	3	
	4	

Empecé á ejecutar este método de exámen diario, y le seguí, excepto algunas interrupciones, de tiempo en tiempo.

Me sorprendió el hallarme mucho mas lleno de defectos de lo que creia, pero tambien tuve la satisfaccion de verlos disminuir. Para evitar la molestia de empezar de nuevo mi librito, que á fuerza de rasparle para borrar las marcas de las faltas antiguas y dar lugar á las nuevas, estaba acribillado de agujeros, transcribí mis tablas y sus preceptos sobre las hojas de marfil de una cartera. Deliné las rayas encarnadas, de suerte que no se borrasen, y marcando las faltas con lapiz-plomo, me era fácil limpiarlas despues. Pasado algun tiempo ya no tenia necesidad de recorrerle mas de una vez al año, y mas adelante una sola al cabo de algunos años. Por último, hubo de renunciar enteramente, cuando mis viajes y negocios multiplicados me absorbían todo el tiempo, pero siempre llevaba conmigo mi librito.

(Se continuará.)

## CUENTOS Y FABULAS ORIJINALES.

## EL CURA Y EL SACRISTAN.

**L**a moral es tan vieja como el mundo,  
Aunque otros dicen que nació en Egipto  
Muchos años despues de Adan y Eva;  
Yo tan grave disputa no decido;  
Solo sé que es muy vieja, y que se pierden  
Sin sacar fruto alguno sus avisos.  
— ¡Un fabulista mas! (dirá enfadado  
Don Público.) — Paciencia, señor mio,  
Si V. quiere que no le molestemos  
Enmiende sus añejos defectillos. —

De igual modo pensaba cierto cura,  
Hombre severo y docto, mas sencillo,  
Que atacaba con pelos y señales  
Al vicioso tambien, no solo al vicio.  
— «Feligreses tenaces y rebeldes  
(Así les predicaba los domingos)  
¿Cuándo ha de haber enmienda en las costumbres?  
Hace ya nuestros años que la pido.  
Desde que me mandaron á la aldea  
La misma corrupcion siempre percibo.  
El carnicero roba; en las tabernas  
Sin temor ni conciencia se agua el vino;  
Siempre está el escribano echo una cuba;  
Siempre hay monte en la sala del cabildo;  
Y hasta las hijas del señor alcalde  
Van al anochechar por esos trigos.» —  
El sacristan con rara petulancia  
Lo interrumpió una vez diciendo á gritos.  
— «Señor cura, la gente ya hosteiza,  
Y se queda dormida de fastidio;  
Ese sermon se sabe de memoria;  
Diez años hace al menos que lo oimos.» —  
— Y diez años tambien, hace, menguado  
(El buen cura repuso algo sentido)  
Que tú gastas en locas franchachelas  
La limosna que cae en los cepillos.  
¿Te has enmendado acaso? Ni por esas;  
De cada cual podré decir lo mismo;  
Si persistís en culpas arraigadas,  
En el mismo sermon tambien persisto.  
Cuando os conseis de oír mis reprimendas  
Fácil es el remedio que os indico;  
Mudad todos de vida, y al instante  
A mudar de sermon tambien me obligo.

## LA CAMPANA Y LA CIGUEÑA.

Infernal pelotera  
Y por demas ruidosa  
Armaba la campana estrepitosa  
Con la cigüeña, pájara altanera,  
Que cerca de ella fabricó su nido.  
— «Con tu fatal graznido  
(Decía la campana)  
¿Cómo es posible descansar un punto?» —  
— ¿Y tú no nos aturdes la mañana  
Tocando ora á plegaria, ora á difunto,  
A visperas la tarde, y á maitines,  
Cuando todo mortal goza del sueño? —  
Así gritaban con tenaz empeño.  
Los estrechos confines  
De la mísera aldea  
Gemían á tan bárbara pelea,  
Cual al sentir el hórrido estampido  
Del combate reñido,  
Retiembla el hondo imperio de Neptuno.  
Un aldeano empero  
Al campanario sube, y muy severo  
Les arenga: — «Señoras, de consuno  
Los vecinos al campo nos iremos

Por no oír vuestra lid impertinente.  
¿Si no podeis sufriros mútuamente  
¿Nosotros los de abajo, qué diremos?»

Lo mismo que decimos  
De los monarcas en la atroz contienda;  
Que mientras al furor dan larga rienda,  
Nosotros los de abajo lo sufrimos.

## EL ASNO Y EL JILGUERO.

Saltaban mil jilgueros	»Que un ente borrical
Burlándose á cual mas,	»Quebrantase las leyes
En torno de un pollino	»De nuestra gravedad.
Muy tieso y muy formal.	»Esta voz sonora
— ¡Qué talle! le decían,	»Que hace al mundo temblar
¡Qué gracia en el andar!	»Conviene á la nobleza
¡Cuál sabe á la viveza	»De un linaje inmortal;
Unir la magestad!	»Los pájaros poseen
Denos usté un buen rato,	»La ciencia músical;
Cántenos por piedad	»Mas propio es solamente
Dos ó tres cavatinas	»Del burro rebuznar.»
De alguna ópera asnal. —	
El burro sin turbarse	De sus mismos defectos
Se puso á rebuznar,	Suele el hombre sacar
Y las aves repitán	Privilegios risibles
«Bravo, no cabe mas;	Y absurda vanidad;
Esa sí que es garganta,	Y yo conozco á muchos
Eso sí es modular.»	Que con ingenuidad,
A lo que el buen pollino,	Admiran lo que saben
— «Fuera un triste ejemplar	y saben.... REBUZNAR.
(Con cachaza les dijo)	

## EL PETIMETRE.

Entrando en la tertulia	Que me traigan el éther.» —
Anoche un petimetre,	A todos respondia
El ámbar y el almizcle	Riendo el petimetre:
Llenaron el ambiente.	«Pues yo, nada percibo
Diez pañuelos de Holanda	De lo que ustedes sienten.»
Fueron sin detenerse	
A tapar diez narices,	Lo mismo con las faltas
Sensibles al pebete.	De los hombres sucede:
Corina, la nerviosa,	Que todos las conocen
Dijo con voz doliente:	Menos el que las tiene.
«El espasmo me ataca,	

JOSÉ JOAQUIN DE MORA.

## ADVERTENCIA.

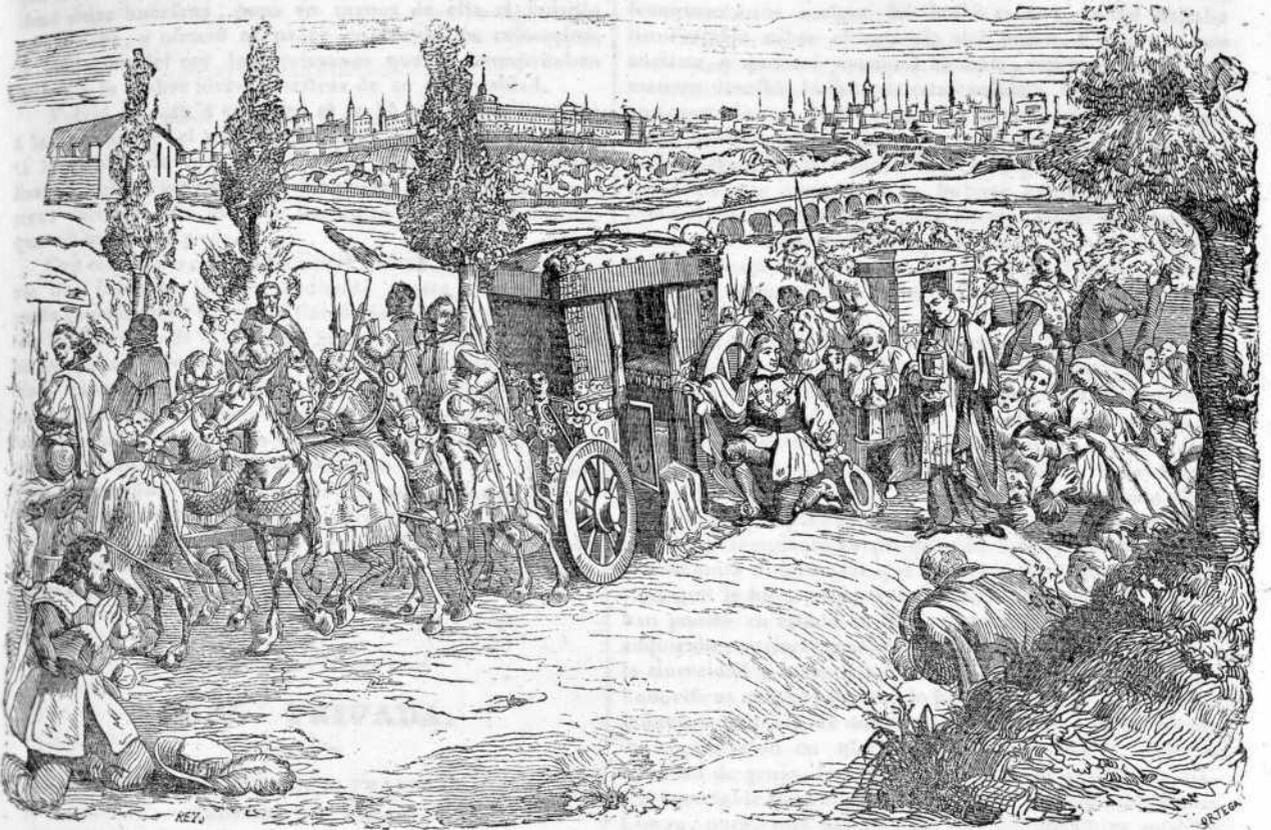
El jueves 9 y el 16 se repartieron á los señores suscritores las entregas 14.<sup>a</sup> y 15.<sup>a</sup> de la obra titulada ESCENAS MÀTRITENSES, por el *Curioso Parlante*, con los artículos siguientes:

*El recién-venido.* — *La exposicion de pinturas.* — *Tengo lo que me basta.* — *El martes de carnaval y el entierro de la sardina.* — *La posada, ó Española en Madrid.* — *El espíritu de asociacion.* Acompañan dos láminas á los artículos de *El recién-venido*, y *El entierro de la sardina*.

Habiendo de quedar terminada en fin del mes la edicion de esta obra, solo se admitirá suscripcion á ella hasta el dia 29, á razon de 64 reales los cuatro tomos, pasado cuyo dia, el precio en venta de dichos cuatro tomos encuadernados, será el de 70 reales en Madrid.

Los señores suscritores al Semanario, que lo son tambien á esta obra, recibirán gratis con arreglo á lo ofrecido las entregas posteriores despues de la 15.<sup>a</sup> Librerías de Cuesta, calle Mayor; Rios, calle de Carretas, y en las provincias en los puntos donde se suscriba al Semanario.

## ANECDOTA HISTORICA.



ENCUENTRO DE CÁRLOS II CON EL VIATICO.

El día 20 de enero de 1685 amaneció en Madrid un día despejado y sereno: el cielo limpio de nubes apareció con aquel hermoso azul que alegra la vista y vivifica la naturaleza. Toda ella estaba en calma, y la brisa mas ligera no agitaba las pocas hojas que las escarchas habian dejado en los árboles: los pajarillos abandonando sus asideros salian á disfrutar de tan benigno ambiente, y alegraban el campo con sus gorjeos. A lo lejos el nevado Guadarrama cerraba este cuadro encantador, presentando su frente cubierta de nieve y sus faldas revestidas de un azul oscuro.

Acababa Cárlos II de oír misa, y dirigiéndose á su aposento, abrió una de las ventanas del alcázar, que daba al parque, ó campo del moro. Su alma comprimida dentro de aquel cuerpo enfermizo, pareció rejuvenecerse al sentir el contacto de aquel ambiente voluptuoso y á la vista del agradable panorama que se desplegaba ante sus ojos.

Una turba de jóvenes paseaba el parque, galopando y compitiendo en los escarceos de sus caballos. Al mismo tiempo otra multitud de caballeros y señoras desembocaba

por los portillos de Segovia y de la Vega, dirigiendo sus pasos hácia las orillas del río, ó paseando por el camino del Pardo. Miró el rey con envidia aquel concurso alegre y bullicioso, y sintió apoderarse de su alma aquella timidez melancólica que formaba el fondo de su carácter. Acordábase en aquel momento que era rey de vastas monarquías, y que millones de hombres acataban sumisos su débil voz, y con todo, á pesar de su mando absoluto, era triplemente esclavo y mucho mas infeliz que la mayor parte de sus vasallos. El triste monarca veía tiranizadas su imaginacion, su voluntad, y hasta sus menores acciones, por los exorcismos, los preceptos higiénicos y la etiqueta que gravitaba sobre él con toda la rigidez del ceremonial austriaco.

Cansado de tan violenta situacion, despreció los mandatos del médico, y mandó poner su carroza: poco rato despues salió por el portillo de S. Bernardino, acompañado de la guardia chamberga que custodiaba su persona, bajando hácia el camino del Pardo, que estaba lleno de gente de todas clases, y de caballos, coches y literas.

26 de junio de 1842.



Aun no se había formado en aquel sitio la calzada que actualmente existe, antes por el contrario el camino ofrecía una superficie tortuosa y desigual, y en aquel momento por algunas partes casi intransitable, á consecuencia de las lluvias anteriores. Tampoco se había erigido aun la preciosa capilla de S. Antonio, en que Goya nos legó una de sus brillantes inspiraciones: unos pocos cipreses y algunos árboles esparcidos sin concierto formaban entonces el único ornato de la *Florida*.

Al llegar Carlos II á este sitio, observó que la gente se paraba, y que su guardia postrada en el suelo inclinaba los arcabuces. Al mismo tiempo vió á un sacerdote que caminaba lentamente, arropado en su manto, y precedido de un niño que llevaba un farol. Hizole el Rey señal para que se acercase, y le preguntó qué llevaba. Respondióle el sacerdote diciendo, que era el teniente cura de S. Marcos, que iba á llevar el viático á un guarda ú hortelano del soto de *Migas calientes*. Acordóse al punto Carlos II del ejemplo de *Rodulfo de Haspbourg* (1) ilustre tronco de su

familia, y bajando de su coche, hincó una rodilla en tierra; y al mismo tiempo invitó al cura á que tomase su asiento, dándole tratamiento de *merced*. En seguida cerró la portezuela con sus propias manos, y se puso á seguir el coche á pie y con la cabeza descubierta.

Bien ageno se hallaba el pobre hortelano de la visita que le iba á llegar. Acababa de dirigir al cielo una ferviente súplica por la suerte de su hija, que iba á quedar huérfana y desvalida. Lloraba esta infeliz á la cabecera de su moribundo padre, á quien veía perecer destituido de todo socorro humano, cuando llegó á sus oídos el ruido confuso de los coches, y el sonido de la campanilla, que

*conde de Haspbourg* yendo un día con su halcon por un campo, en ocasion que había muchos lodos, vió llegar á un sacerdote precedido de un acólito con una linterna. Conociendo que llevaba el viático para algun enfermo, se apeó humildemente de su caballo, y tuvo el estribo para que montase el cura en él, haciendo que el acólito subiese en el del escudero que le acompañaba. Los autores religiosos miran este acto de veneracion al SSmo. Sacramento como una de las causas de su promocion al imperio y del engrandecimiento de la casa de Austria, que le tiene por fundador.

(1) Refiérese de este emperador, que cuando era simple

indicaba la aproximacion del viático. Poco rato despues entró este precedido del rey y de una multitud de señores de la corte, que á imitacion suya le habian seguido. La turbacion del enfermo fue tal, que apenas acertó á responder á las preguntas que le dirigia el sacerdote, no menos confuso que él.

Luego que hubo terminado este su ministerio, dirigióse el rey al enfermo, y le preguntó cariñosamente por el estado de su salud y de su familia. Conociendo que lo que mas le affijia era la suerte de su pobre hija, á quien iba á dejar huérfana, puso en manos de ella el bolsillo que llevaba, y ofreció al padre cuidar de su colocacion. A imitacion del rey los cortesanos que le acompañaban dieron á la pobre jóven muestras de su generosidad.

Volvió el cura á subir en el coche que habia ocupado á la venida, y el rey al costado, caminando así hasta la fuente de Leganitos, desde donde marchó á pie hasta la iglesia parroquial, y luego que se concluyó la reserva volvió á palacio entre los aplausos de la multitud, que vitoreaba su piedad.

Con este motivo se abrió aquel mismo año en Amberes una hermosa lámina aludiendo á este asunto: en la parte superior está la Iglesia Católica con todos sus atributos. En el centro de la lámina, Carlos II arrodillado al estribo del coche ofrece su asiento al cura: una multitud de guardias, caballeros de las órdenes, damas, frailes, coches y lacayos concurren á dar realce á la escena con sus posturas y variados trages. En lontananza se ven el Alcazar real, el puente de Segovia y una gran parte de Madrid. Salió acompañada esta lámina de un poema latino del P. Manuel Van-Outers, alusivo al suceso.

Desde entonces los reyes de España han observado puntualmente la costumbre de ceder su coche, siempre que se encuentran al Sto. viático.

V. DE LA F.

## MORAL PRIVADA.

PLAN IDEADO POR BENJAMIN FRANKLIN PARA AREGLAR SU VIDA.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

**E**l artículo que mas inconvenientes me opuso fue el del orden. No tardé en persuadirme que mi plan de distribucion del dia, aunque podia ser practicable para un hombre cuyas ocupaciones fuesen de tal naturaleza, que le permitiesen la libre disposicion del tiempo, presentaba su ejecucion muchas dificultades para un dueño de establecimiento, obligado á sostener relaciones con toda clase de personas, y recibirlas á las horas que tuviesen por oportuno visitarle. Tambien hallé difícil de observar el orden en cuanto al punto que debia tener cada cosa, cada papel, etc. No me habia acostumbrado desde un principio á este método, y como tenia una memoria excelente, no conocia el inconveniente de las faltas en este precepto. Este artículo me costó una atencion tan penosa; me hallaba tan aburrido de incurrir tan amenudo en faltas, de tener tan frecuentes recaídas y de hacer en él tan cortos progresos, que estuve por decidirme á tomar el partido de renunciar al referido precepto.

Este caso juzgo que ha sido muy comun en algunas personas, por falta de algunos medios semejantes á los que yo empleaba, que habiendo hallado mucha dificultad en adquirir ciertas buenas costumbres, ó en abandonar otras

malas, renunciaban á sus esfuerzos y concluyen por decir que el orden es imposible. Cualquiera que pretendiese ser, mi plan y la razon me sugería tambien algunas veces que esta estremada exactitud, tal como yo la exijia de mí mismo, podia ser una especie de niñería en la moral, que hubiera hecho reír á espensas mias, si hubiese sido conocida; que un empeño perfecto podia experimentar el inconveniente de hacerse objeto de envidia y de aborrecimiento; y que un hombre que quiere el bien, debe sufrir-se á sí mismo algunas ligeras faltas, á fin de permitir la franqueza á sus amigos. El hecho es que yo me hallaba incorregible sobre el artículo del orden, y hoy que soy anciano, y que mi memoria es mala, experimento de una manera sensible la falta de esta cualidad. Pero en el total, aun cuando no haya llegado á la perfeccion, á que con tanta ambicion aspiraba, y de la que tan lejos he estado, mis esfuerzos me han hecho sin embargo mejor y mas feliz de lo que sería si no la hubiese emprendido. Así es como el que quiere hacer una bonita forma de letra por la imitacion de las muestras grabadas, aun cuando no llega nunca á copiarlas con la misma perfeccion, sus esfuerzos á lo menos le conducen á formar una letra clara y legible.

Acaso será útil el que mis descendientes sepan que con este método y ayudado por la gracia de Dios, fue como uno de sus antepasados adquirió una felicidad, que conservó constante toda su vida hasta la edad de 79 años en que escribe estas páginas. Los reveses que pueden acompañar el resto de sus dias, están en las manos de la Providencia; pero si le llegan á suceder, la reflexion sobre lo pasado deberá darle fuerzas para soportarlos con mas resignacion. Atribuye á la templanza su prolongada salud; al trabajo y á la economia el bienestar que adquirió desde jóven, la fortuna que le ha seguido y todos los conocimientos que le han puesto en estado de ser un ciudadano útil, y le ha adquirido un cierto grado de reputacion entre los sabios; á la sinceridad y la justicia debe la confianza de su pais y los honoríficos empleos de que le ha revestido; y en fin, á la influencia reunida de todas estas virtudes, aun en estado de imperfeccion en que ha podido adquirirlas, debe la igualdad de genio, la alegría en la conversacion, que hacen apreciable su compañía hasta de la bulliciosa juventud. Espero, pues, que algunos de mis descendientes quieran imitar este ejemplo, y por ello tendrán que felicitarse.

Se observará, que aunque mi plan de conducta no carece enteramente de principios de religion, no entra sin embargo en él ningun dogma que pertenezca á una secta particular. He evitado de intento este punto, porque estando bien convencido de la utilidad y de excelencia de mi método, y persuadido de que podria servir á hombres de todas religiones, me proponia desde luego publicarle de un día á otro, y no queria que pudiese escitar la prevencion de ningun individuo de cualquiera secta que fuese. Me habia resuelto á publicar un breve comentario de cada virtud, en el cual hubiera demostrado la ventaja de poseerla, y los males que acarrea el vicio que la es opuesto. Hubiera intitulado mi libro *El arte de la virtud*, porque en él habria manifestado los medios de adquirirla, lo cual le hubiera distinguido de las simples escitaciones al bien, que ni dan á conocer ni indican los medios de alcanzarle; asemejándose al hombre de que nos habla el apóstol, cuya caridad era todo palabras, y no manifestaba al desnudo ó al hambriento dónde ó cómo encontrarían alimentos ó vestidos, contentándose con exhortarle á que comiese y se vistiese. (Santiago, Ep. cap. III, vers. 15 y 16.)

Las cosas no obstante han tomado tal giro, que mi intencion de escribir y publicar este comentario no llegó á tener efecto. Habia alguna que otra vez escrito varias no-

tas, ideas y razonamientos que contaba emplear, á fin de servirme despues de ellos; pero las continuas tareas que han exigido mis negocios particulares en la primera parte de mi vida, y despues los negocios públicos, de que me he visto encargado, me han obligado siempre á diferir este proyecto. Comprometido ademas mi espíritu en otro grandioso proyecto, cuya ejecucion exigia todo un hombre, y del cual me he visto desviado por una série imprevista de ocupaciones, ha permanecido imperfecto hasta este momento.

Mi designio en aquella obra era esplicar y probar este axioma. "Que las malas acciones no son malas porque estén prohibidas, sino que están prohibidas porque son malas." Considerando solo la naturaleza del hombre, hubiera establecido que todo aquel que desea ser dichoso aun en este mundo, necesita ser virtuoso. Que hay ricos negociantes, grandes estados, príncipes que necesitan hombres de probidad para la direccion de sus negocios; y como semejantes sugetos no abundan demasiado, hubiera tratado de demostrar para instruccion de los jóvenes, que de cuantas cualidades pueden conducir á la fortuna á un hombre pobre, las que mejor probabilidad tienen de buen éxito son la probidad y la integridad.

Mi lista de virtudes no contenia en un principio mas que doce; pero un quáker amigo mio tuvo la bondad de advertirme, que generalmente me consideraban como engreído, que el orgullo se manifestaba frecuentemente en mi conversacion, que en una disputa no me contentaba con llevar la razon, sino que me hacia arrogante y aun insolente, y me convenció citándome varios ejemplos: Resolvi, pues, curarme de este vicio, ó llámese manía, lo mismo que de los demas, y añadí la humildad á mi lista, dando á esta un sentido estenso.

No puedo alabarme de haber llegado á poseer enteramente esta virtud, pero á lo menos gané mucho en cuanto á su apariencia. Tomé un empeño formal en evadirme de toda contradiccion directa de las opiniones de otros, ó toda asercion positiva en favor de las mias. Llegué hasta el extremo de prescribirme, conforme los antiguos reglamentos de nuestra junta, la obstinencia de toda expresion que denotase un modo de hablar fijo y detenido, como: "ciertamente," "sin duda alguna," etc; y en su lugar adopté: "me parece," "creo," "presumo que tal cosa es de este ó del otro modo;" ó bien: "por ahora me parece asi." Cuando otro arriesgaba una proposicion que me parecia errónea, me privaba del placer de contradecirle bruscamente, y de manifestarle desde luego lo absurdo de sus expresiones; y en mi respuesta empezaba por observar que en tales ó cuales casos ó circunstancias, su opinion pudiera ser justa, pero que en la ocasion presente creia ó me parecia que la cosa era distinta.

No tardé mucho en conocer la ventaja de este cambio en mis modales; las conversaciones en que tomaba empeño eran mas agradables; el tono modesto con que esponia mis opiniones, las facilitaba una acogida mas pronta, y no sufrían tantas contradicciones; yo experimentaba menos mortificacion cuando me equivocaba, y conducia con mas facilidad á mis adversarios á abandonar sus errores, y unirse á mi cuando llevaba la razon. Este método, al cual no pude sujetarme en un principio, sino violentando mi inclinacion natural, llegó á serme tan fácil, tan habitual, que acaso de cincuenta años á esta parte no habrá uno que haya oido escaparse de mi boca una palabra dogmática. A esta costumbre, ademas de mi carácter de integridad, es á la que principalmente me creo deudor del crédito que obtuve para con mis conciudadanos cuando propuse nuevas instituciones ó la modificacion de las antiguas, así como mi grande influencia en las asambleas públicas cuan-

do llegué á ser miembro de ellas; porque no era yo mas que un mal orador, nada elocuente, sujeto á mucha perplexidad en la eleccion de las palabras, apenas correcto, y sin embargo generalmente hice adoptar mis opiniones.

Finalmente, de todas nuestras pasiones naturales acaso no haya ninguna mas difícil de dominar que el orgullo; que se le disfrace, que se le mortifique cuanto se quiera, siempre permanece vivo, y de cuando en cuando rompe y se manifiesta. Acaso le reconocereis con frecuencia en estas memorias, porque en el momento en que creo haberle completamente subyugado, me vereis probablemente orgulloso de mi humildad.

## BELLAS ARTES.

### DE LAS ESCUELAS DE PINTURA.

#### PINTORES ESPAÑOLES.

UNA de las causas que dieron á las artes en España una prodigiosa actividad, fue la independencia que gozaban entre sí bajo el aspecto artístico las diversas ciudades principales. Con efecto, Sevilla, Madrid, Valencia, Granada, Zaragoza y Córdoba, eran otros tantos centros de estudio donde se formaban grandes pintores con estilo propio, y sin dejarse arrastrar por ningun influjo exterior. Cada ciudad se gloriaba de tener sus artistas peculiares, sus ilustraciones locales; y la direccion adoptada por ellos, hija del carácter especial de los habitantes de cada comarca, de su situacion, clima y costumbres, imprimía á las obras del arte un cierto sello de originalidad que facilmente dan á conocer su origen.

Asi como la Italia, la España artística tuvo sus dos grandes siglos, el XVI y el XVII; pero este último, fue mas glorioso aun para los españoles, así como el primero lo habia sido para los italianos. Madrid, Valencia y Sevilla fueron las tres cabezas de las principales escuelas españolas; la primera la de Castilla, tuvo por su gefe á *Velazquez*. La segunda se personifica naturalmente en *Juan de Juanes*, *Ribera*, y *Ribalta*; y la tercera, ó la sevillana, la mas fecunda, cuenta en primera linea á *Murillo*, *Zurbarán*, y *Alonso Cano*.

Tales son los siete ú ocho nombres que naturalmente vienen primero que todos á los labios entre siete ú ochocientos al hablar de las escuelas españolas; y ellos son para España lo que para la Italia y la Holanda, diez ó doce grandes notabilidades, que el transcurso de los siglos no ha podido hacer olvidar.

Los artistas eminentes cuyo turbulento natural ó las circunstancias de su vida lanzaron en peligrosas aventuras, en rápidas peripecias, dan á conocer en sus obras aquella fuerza de imaginacion, aquella vehemencia de contrastes, que sin duda debió inspirarles la rotacion continua de sus fuerzas intelectuales. Porque el hombre que regresaba á su obrador de vuelta de un duelo peligroso ó de algun galanteo arriesgado; el artista que ceñía espada y estaba acostumbrado á esgrimirla en defensa de su pais ó de su persona, no es natural que pudiera inspirarse por la celestial vision de la Madre de Dios sonriendo á su divino hijo, ó de un santo cenobita implorando el auxilio del cielo con la penitencia y la oracion.

*Ribera*, que aunque pese á los italianos era español, fue uno de aquellos hombres audaces y turbulentos, dignos hijos del siglo XVI, que luchando durante su vida con todos los que le rodeaban, han logrado por el transcurso

del tiempo purificar su nombre, y hacer reflejar solo en él la gloria de sus obras inmortales. En ellas, sin embargo, se echa de ver el carácter fuerte, las impresiones trágicas y sombrías de una vida aventurera y extraordinaria; y si bien es cierto que á veces, como hombre superior, para quien nada es imposible, supo elevarse á la grata ternura, al rico colorido de los Vincis y Corregios, también lo es que su título de gloria principal consiste en la representación de la humanidad doliente y agobiada por los padecimientos de la enfermedad ó del martirio; en los colores sombríos, la expresión de la tristeza y del dolor.

Al paso que Ribera busca en la poesía religiosa de los mártires los asuntos de sus composiciones, Zurbarán se supo crear un tipo especial en la uniforme sencillez de los claustros, y variar hasta el infinito las diversas formas del austero religioso dominando sus pasiones por la vigilia y el ayuno, la meditación y el sufrimiento moral; pero un sufrimiento tranquilo, íntimo y sin aparato exterior. Y tal es el poder del genio, que en manos de Zurbarán es un manantial inagotable de creaciones la mirada pensativa, la frente calva, el monótono hábito blanco de un pobre fraile; pintor verdaderamente místico, que ha sabido hallar en la simple expresión del sentimiento religioso, los mas variados y seguros efectos, y dar una animación ideal y evangélica á sus mudas figuras, á sus paisajes inmóviles y desnudos!

El carácter de Zurbarán no era belicoso, ni aventurero; no vivió la Italia, ni en los cuarenta años de su vida artística hizo otra cosa que pintar para los conventos é iglesias de Sevilla, Jerez y Madrid. Su actividad era igual á su talento, y aunque siempre agobiado de encargos, sabia hacer frente á todos, de suerte que se cuentan sus obras por centenares.

Por diverso estilo, y muy lejos de la vida claustral, supo buscar Velazquez los asuntos de sus admirables composiciones. Artista favorecido por la fortuna, cortesano mimado, amigo casi íntimo de su soberano, hubo de ejercitar su talento en las escenas de lujo y de magnificencia que pasaban en su derredor. Pudo saborear todos los placeres del amor propio, que en otros países hicieron la gloria de los Vincis, Ticianos, Rubens y Wand-dyk. Sus obras, aunque muchas, fueron casi todas dedicadas al monarca, que parecia haber comprado absolutamente y de antemano todos los frutos de su pincel. Bien sabido es que Felipe IV se preciaba como su padre y abuelo, no solamente del título de aficionado, sino del de artista; y para probar el alto aprecio que un tal monarca debía hacer de tan gran pintor, no hay mas que recordar aquí la célebre anécdota del cuadro de familia, en que habiéndose retratado á sí mismo Velazquez, le pintó el rey en el pecho la cruz de Santiago; sublime inspiración que luego imitó Napoleon con el célebre artista David. Velazquez, pues, colmado de honores, títulos y hasta de misiones diplomáticas, murió después de una larga carrera en Madrid, su patria, sin haber nunca luchado con la adversidad; privilegiada condición y muy agena por desgracia de la existencia de la mayor parte de los grandes genios.

Pero en cambio, ¡cuántos de nuestros artistas españoles han arrastrado una vida agitada por la desgracia! ¡cuántos no se han visto lanzados á los mas deplorables excesos, por la fuerza de su carácter, ó por la turbulencia de su imaginación! ¡Qué existencia mas tristemente varia que la de Alonso Cano, esta especie de Cellini español, con sus duelos, sus pleitos, sus quimeras, el asesinato de su mujer, sus persecuciones, prisiones y tormentos; su retiro del mundo á la vida religiosa, y sus disputas con el cabildo de Granada; sus espléndidos dones de parte de sus obras, y sus exageradas pretensiones por las otras; la rica

variedad de estas en arquitectura, pintura y escultura; y los diversos estilos y contradicciones, que marcaron su larga y animada carrera!

En cuanto á Juan de Juanes, este otro pintor místico, aunque de carácter mas dulce y tranquilo; este hombre en cuyas obras de rara perfección, se revela la fé y el santo entusiasmo del artista, que se preparaba con la sagrada comunión antes de darlas principio, es doblemente ilustre por su mérito intrínseco; y por haber sido el fundador de la escuela valenciana, que es la que mas analogía guarda con la de Rafael.

Si la existencia de Velazquez fue lujosa y espléndida y las de Cano y Ribera turbulentas y borrascosas, la de Murillo, por el contrario, no ofrece en toda ella mas circunstancias que las comunes de la vida. Tras de una juventud laboriosamente empleada en obras de surtido, que los compradores mal pagaban, tuvo la fortuna de encontrar en Madrid, y en el gran Velazquez, un protector generoso que le puso en situación de seguir los buenos estudios, y desarrollar su privilegiada imaginación. De vuelta á Sevilla trabajó allí durante cuarenta años sin interrupción y sin descanso una multitud prodigiosa de cuadros, en los cuales se señalan bien por lo menos tres épocas distintas de sus conocimientos, de su edad y su estilo; aunque en todas ellas se eleva á una altura propia, superior, y verdaderamente prodigiosa.

¡Qué de nombres pudiéramos aun añadir para dar siquiera una rápida ojeada por esas diversas escuelas españolas que tanto y tan admirable fruto han producido! ¡Cuán rica sería una simple nomenclatura que (aun haciendo abstracción de los primeros gefes) comprendería para la escuela valenciana á Orrente, Ribalta, Espinosa y Vicente Juanes; para la de Madrid, después de Velazquez, á Berruguete, Gallegos, Pantoja, Pacheco, Coello, Carducho, Tristan, Sebastian Martinez, Cerezo, Maso Martinez, Rici, y Carreño; y para la sevillana, después de Murillo, Cano y Zurbarán, á Luis de Vargas, Fernandez, Cespedes, Sanchez Cortan, los Herreras, Pedro de Moya, Antolinez, Bocanegra, Niño de Guevara, Meneses, Tovar y Villavicencio! ¡Cuánta fuerza y poderío en estas escuelas en que tantos artistas sobresalen en pintar los sentimientos del alma, en hacer sensible á la vista las mas sublimes ideas, en estudiar el corazón para revelarnos sus misterios! Y sobre todo ¡qué de maravillas no ha obrado esta otra maravilla, la fé, la fé pura, religiosa, y sublime que inspiraba el pincel del artista, y subyugaba la imaginación de un pueblo ardiente y apasionado!

#### PINTORES ITALIANOS

El arte en Italia se nos presenta con diversas condiciones que en España; los artistas allí están mas diseminados aun; los elementos inspiradores son varios y los géneros diferentes. Pero en Italia como en España, ya hemos dicho que existe esta división marcada en grupos diferentes, y á veces rivales, en puntos distantes y sin influencia respectiva, y esto dá á las diversas escuelas mayor interés y contraste.

Un convenio mas ó menos arbitrario clasificó las diversas escuelas italianas, hasta que Lanzi con ingenio metódico y reflexivo, y auxiliado con profundos estudios, dividió su patria en alta y baja Italia, para trazar la historia de sus diversas escuelas y pintores; ocupándose primero en la baja Italia, donde halla en primer lugar la escuela Florentina; 2.º la de Siena, 3.º la de Roma, y 4.º la de Nápoles. La alta Italia le ofrece en 5.º lugar la escuela Veneciana; 6.º la de Mantua; 7.º Módena; 8.º Parma; 9.º Cremona, y 10. Milan. Trata después aparte de la escuela Boloñesa, la undécima en el orden que se propone. Ferrara,

Génova, y el Piamonte completan en su clasificación el número total de catorce grandes escuelas italianas.

Pero este lujo de aparato puede reducirse á una cifra menor, y para abrazar el conjunto del arte italiano, basta á nuestro entender señalar las cinco escuelas de primer orden que han prevalecido: y otras dos que han alcanzado una gloria secundaria, componiendo un total de siete grandes familias ó gerarquías de pintores italianos, en esta forma.

Escuela Florentina y Toscana.—Romana.—Veneciana.—Lombarda ó Milanesa (que comprende Parma, Módena, Mántua, etc.).—Boloñesa (subdivisión tan brillante de la escuela lombarda, que merece una denominación especial).—Napolitana.—y Genovesa.

Florenza se gloria de ser la madre de todas las escuelas de Italia. En la escuela florentina, que es la de las invenciones atrevidas y del dibujo grandioso, se encuentran los nombres de pintores, que si han podido ser sobrepujados despues, tuvieron la gloria de ser los primeros. Tales son Cimabue, Giotto, Paolo Veello, Fra Filippo, Masaccio, cuyas obras, ya bellas por sí mismas, ofrecen algo mas que interés histórico: Ghirlandaio, que fue el maestro de Baonarroti; el Verocchio, que tuvo por discípulo á Vinci; en fin aquellos genios colosales, *Leonardo* y *Miguel Angel*, y á su lado Fra Bartolomeo, y Andrea del Santo.

Roma se personifica en el nombre de *Rafael*, y en su derredor se agrupan los de sus maestros y discípulos: Perruginó, Julio Romano, Perino del Vaga, el Fattore. Las épocas siguientes dan á Roma el Poussin, Claudio Lorenés, (aunque ambos franceses), el Garofolo, Salvator Rossa, los dos Caravaggi, Zucchari, el Barrocchio, Andrés Sacchi, el Jussefino, Carlos Maratti, Pedro de Cortona, Battoni, Mengs, erudito alemán, bien conocido en España, que descubre en sus obras mas talento que imaginación, mas conveniencia que genio.

Si Roma tiene, por decirlo así, el privilegio del dibujo noble y puro, de la composición sublime y calculada, Venecia ofrece el prestigio de un inimitable colorido. A las escuelas sus rivales opone un considerable número de artistas diversamente célebres, desde los hermanos Bellini y el Giorgione, pasando despues al *Ticiano* y Pablo Veronés, el Tintoretto, á los dos Palma, y Sebastian del Piombo para llegar á Paris Bordoni, el Bassano, el Paduano, y el caballero Liberi, que supo aun dar cierto esplendor á una época de decadencia.

En la escuela Lombarda nos hallamos á *Leonardo Vinci*; y muy por bajo de él á Luini, Salaï y Gandiano Ferrari: despues el Mantegna y su discípulo el Divino *Coreggio*, y el Parmesano. La gracia de los pintores de Lombardia dá al claro oscuro una grande importancia en el arte, y fiados en él disputan á los venecianos la palma del colorido. ¡Qué de semejanza entre el *Ticiano* y *Coreggio*, y qué de perfección en ambos! y hay que advertir que Rubens, este otro famoso colorista, no lo fué ni á la manera del *Ticiano*, ni á la de *Coreggio*: tan diversos son los recursos del arte, y tantos los caminos por donde el verdadero genio sabe llegar á la perfección!

La ilustración de la escuela Boloñesa data de los Carraci. El primer maestro de la mayor parte de los pintores de esta escuela Dionisio Calvaert, es un curioso ejemplo de lo caprichoso y fugitivo de la fama, y hoy apenas es conocido sino por la desercion en masa de sus discípulos, que corrieron á inscribirse en la escuela de los Carracci. Esta no llegó en verdad á la altura de las grandes épocas de Miguel Angel, Rafael, *Ticiano* y *Coreggio*, pero aprovechó bien de sus frutos, ofreciendo un conjunto armonioso de las diversas cualidades que llegó á substituir á la espontánea originalidad. La ciencia de la composición, el

dibujo, el colorido, el claro oscuro, todas las diversas combinaciones del arte con sus respectivos medios, concurren para glorificar una escuela simultáneamente ilustrada por Luis, Anibal y Agustín Carracci, el Dominiquino, Liorello Spada, el Guercino, Albano, y Guido Reni.

La escuela napolitana cuenta un origen muy antiguo, y tuvo ya artistas contemporáneos de Cimabue y de Giotto. La fama de sus producciones data desde la llegada á Nápoles de Polidoro de Caravaggio y del Fattore, ambos desterrados de Roma por el saco de 1527. Despues de la dominación de estos imitadores de Rafael, sucedió la de Miguel Angel por el Vasari, y Marco de Siena. Vinieron despues Ribera (el españoleto) Lanfranco, Guido, Dominiquino, Jusefino, Salvador Rosa, y el Calabrés; y en la última época Lucas Jordan, y Solimena.

En tanto que Nápoles recogía los restos de la escuela de Rafael, despues del saco de Roma, y que Julio Romano era llamado á Mántua, Perino del Vaga, instituí en Génova una nueva escuela de pintura. Citanse despues las obras que vinieron á ejecutar á dicha ciudad el Ticiano durante una residencia de tres años; despues Salimbeni, y el Sorri de Siena, despues Agustín Tassi, y en fin Rubens y Vandik. Uno de los pintores originarios de Génova que han trabajado mas fue Bernardo Strozzi (el Capuchino), una de las glorias de la escuela genovesa.

#### PINTORES FLAMENCOS, HOLANDESES, ALEMANES Y FRANCESES.

Las escuelas flamenca, holandesa y alemana, forman con los tipos italianos un contraste notable y fértil en observaciones artísticas. Los nombres mas antiguos para cada una de estas tres escuelas son: *Alberto Durero*, *Juan de Brujas* y *Lucas de Leyden*. Por cima de todos los nombres flamencos se eleva el de *Pedro Pablo Rubens*, uno de los dioses de la pintura, y que supo dominar todos los géneros, desplegando en todos ellos la mas asombrosa fecundidad de invención, el mas seguro cálculo, y la ejecución mas atinada. El Rubens de la escuela holandesa es *Rembrandt*, lo cual basta para dar á los flamencos una superioridad incontestable, si ya no tuvieran para apoyar la un *Vandik*, un *Teniers*, y otros infinitos.

Si desde las grandes escuelas españolas, italianas y flamenca pasamos á la escuela francesa la hallamos desnuda del interés que aquellas inspiran por su gran vuelo y la emulación de los diferentes estilos y medios.—No hay en Francia aquellos nobles esfuerzos entre ciudades rivales de Madrid, Sevilla y Valencia.—De Florenza, Roma, Venecia y Milan.—De Brujas Anveres, Amsterdam y Harlem. Allí en pintura no hay mas que un nombre: Paris.

En el siglo XVII cuenta grandes nombres; Lebrun, Mignard, Lusueur, Poussin (que la Italia le disputa), los Jouvenet, los Coytel, Rigaud y Largilliere. En el siglo XVIII las reputaciones crecen en número, y disminuyen en valor. Despues de Subleyras y Restout, ocupan los primeros lugares Lemoyne, Natoire y Nattier. Despues Boucher hace prevalecer su gracia amanerada, su incorrección y convencional colorido. Despues Vanloo y luego Vien se esfuerzan en restablecer los estudios severos. Drouais y *David* realizan su pensamiento, y la escuela de este último ejerce durante treinta años una dominación despótica, hoy reemplazada por una reacción, en que se hallan confundidos todos los géneros, todos los ensayos, todas las imitaciones.

Pero es preciso confesar que si la escuela francesa carece actualmente de disciplina, tiene al menos la ventaja de estar llena de vida y ardor, mientras que en las demas naciones el ardor y la vida del arte ha desaparecido. La España ha perdido hace muchos años sus profun-

das inspiraciones; sus artistas espontáneos desaparecieron con Goya. La Italia, indolente y cansada, no tiene apenas mas pintores que los que la Alemania le envia. La Inglaterra no ha podido todavía hacer traspasar de su isla la reputacion de algunos de sus colosistas; la Alemania, que acaba de reanimar el culto de las artes en Munich, en Dusseldorf en Berlin y en Francfort, y que ha fundado una colonia artistica en la misma Roma, solo aspira hoy á elevar una escuela rival de la francesa. Lo que pudiera ocurrirles mejor á los franceses y alemanes, seria que se dedicasen á estudiar sinceramente los verdaderos maestros que ofrecen mas que imitar, los antiguos españoles é italianos

G. A.

## NOVELA ARABE (1).

### EL AMOR.

INSISTIENDO El-Mansur en el gran designio de su vida, de someter á la media luna toda la Península iberica, y de poner los Pirineos por límites del imperio de la Cruz, continuaba con el mismo ardor y constancia sus operaciones militares, siempre brillantes, pero siempre infructuosas; y para acometer de frente su proyecto de conquista general, sin confiar á ningun otro el cuidado de participar de su ejecución, dió un año de respiro á los castellanos y leoneses, y volvió sus armas contra Cataluña; emprendiendo esta expedicion por el camino que siguió el emir Abd-erraman cuando cruzando los Pirineos penetró en *El Belad afranc*, paseó sus victoriosos estandartes por las riberas del Ródano, despues por las del Garona, en seguida por las costas del Océano, y finalmente por las del Loira, hasta las campiñas de la capital de la Turena, en donde encontró el hacha de Carlos Martel.

El conde Borel, heredero de los antiguos duques de la Septimania, bajo cuyo imperio habia estado la Galia gótica absorvida despues por el vasto imperio de Carlo Magno, gobernaba á la sazón el condado de Barcelona; y habiendo pedido socorro á su soberano, el rey de Francia, el mayor Hugo Capeto que reinaba en aquella época por Luis IV, como el Hajib' El Mansur por Hercham 2.º, le habia mandado algunas tropas de la Aquitania. Con cuyo refuerzo se habia lisongeado Borel de disputar á los árabes el paso del Ebro; pero, derrotado completamente en un encuentro sangriento, se refugió en lo mas espeso de las montañas inaccesibles que separan Cataluña de Aragon, y el ejército de Elmansur, despues de haber pasado el rio que dió nombre á la antigua Iberia, se extendió por todo el fértil llano que encierran las crestas de las montañas y las olas de la mar.

Abd-El-Malek, compañero inseparable de las empresas y de las fatigas de su padre, bajo cuyo ejemplo aprendia el arte de la guerra y el de gobernar, mandaba una de las divisiones del ejército musulman; y segun la costumbre, le acompañaban algunos jóvenes elegidos por él,

(1) El autor de esta novelita, *Mr. Luis Viardot*, es uno de los pocos franceses que han escrito acertadamente de las cosas de España, y conocido bien la índole de nuestro idioma, literatura y costumbres, de que son buena prueba sus varias obras sobre nuestra historia, legislación y bellas artes; su esceleute traduccion del *Quijote* y de las novelas de Cervantes, y los lindos cuadros de costumbres de los árabes españoles, de que hoy presentamos á nuestros lectores una muestra. Nunca nos ha parecido para ello mejor ocasion que la presente, en que el Señor *Viardot* se halla entre nosotros en compañía de su esposa la Señora *García*, cuyos delicados acentos resuenan aun, escitando el entusiasmo, en los salones del Liceo de Madrid.

que, bajo diversas denominaciones, no precisamente domésticas, sino de servicio personal, formaban como si dijéramos su casa, su familia y su sociedad. Entre ellos al que mas distinguia El Malek con su aprecio y afecto, era su médico *Yesid*, joven árabe de Fez, que se habia venido con él de Africa á Córdoba, despues de su expedicion victoriosa contra los Bereberes sublevados.

Estudioso, modesto, de un carácter siempre igual, pero siempre sério, viviendo en el retiro y huyendo, sin vituperarlas, las diversiones de los hombres de su edad, *Yesid* grave antes de tiempo, se hacia querer, é inspiraba compasion. Abd-El-Malek, que solo á su compañero de armas *El-Mandhir* preferia sobre el joven fezano, veia con sentimiento la profunda melancolía que sin cesar sombreaba con una nube de tristeza el noble semblante de su favorito, pero se esforzaba en vano, con los cuidados mas esmerados, para atraer á los labios pálidos de *Yesid* la sonrisa habitual de la juventud. Nadie sabia el secreto de esta melancolía: y viéndole siempre retraido, meditabundo y entregado con ardor á los estudios mas árduos, cualquiera habria podido creer que *Yesid* investigaba, en el dedalo de aquellas ciencias químicas nacidas de la química y la astronomía, algun misterio de la naturaleza, algun secreto de la tierra ó de los cielos. Y aun esta era la opinion mas comun; porque, en medio de la inclinacion natural de los hombres de su profesion, era mas natural el suponer al joven docto el gusto por las investigaciones cabalísticas, que una de esas penas profundas, irremediables, que marchitan la vida desde su primavera.

Abd-El-malek dejaba con frecuencia las alegres distracciones de sus compañeros de armas por los coloquios solitarios y graves de su médico, y encontraba un grande encanto en el pensamiento elevado, en las sentencias austeras del joven filósofo, á quien tambien creia adepto de las ciencias ocultas. Un dia que despues de una larga marcha descansaba el ejército, acampado en un valle fresco y frondoso en las riberas del Francoli, y que El Mansur se divertia en echar sus balcones á unas bandadas de grullas, el hijo del Hajib quiso provocar á su médico al docto combate del ajedrez, y pasó á su tienda de campaña, que siempre se ponía al lado de la suya. La encontró abierta, pero vacia, y todo anunciaba que el habitante estudioso de aquella celda militar, llamado sin duda á la cabecera de algun soldado herido, habia sido bruscamente distraido de sus trabajos.

Sobre las grandes páginas de un manuscrito griego estaba desarrollada una hoja de papel de seda, y la pluma de caña (1) apenas seca, se encontraba aun estendida sobre los últimos renglones que acababa de imprimir. Abd-El-Malek se acerca, y una curiosidad de instinto, mas pronta que toda reflexion, le hizo echar la vista sobre aquel escrito, que contenia sin duda con la prueba de los trabajos secretos de *Yesid*, la confesion de las penas de su alma, y la explicacion de su precoz austeridad. Sin embargo, las miradas del indiscreto amigo no encontraron sus figuras cabalísticas de astros ó de animales, ni cálculos algebraicos sobre las propiedades de los números, ni los nombres asociados de metales y de plantas. La imagen de una misma sílaba, reproduciendo en toda la página la terminacion uniforme de renglones irregulares, anunciaba al primer golpe de vista que no habia otra magia en la obra de *Yesid* que *El-sahr El-atal*, ó la *mágia permitida*, denominacion especial de la poesia entre los árabes. Los versos no son en manera alguna el lenguaje epistolar, sino el de los sentimientos recónditos y de la íntima confianza; hechos por la imaginacion y para ella, no tradu-

cen mas pensamientos que los que al poeta place publicar. Abd-El-Malek, indeciso por un momento, leyó al fin los versos de Yesid.

"La pena abate mi valor, y la entereza del alma le reanima; mis lágrimas, ya obedientes, ya rebeldes ceden al combate de estos dos afectos contrarios."

"Yo soy como la joven palma del Mogreb (1) que plantada en las riberas fértiles de Guad-el-Kibir, eleva hasta los cielos su cima ondeante, que mece y acaricia el dulce céfiro de los algarbes."

"Un héroe generoso, cuya mano derecha no se abre sino para derramar beneficios, riega incesantemente sus raíces con la lluvia de su munificencia."

"En su morada, los votos de sus huéspedes y de sus sirvientes son colmados; y se diría que todos sus instantes son noches frescas y embalsamadas."

"Ah! que no sea yo insensible como la palma del Mogreb! que no hubiese yo perdido como ella el recuerdo de la tierra que me vió nacer!"

"Yo no sentiría caer sobre mi corazón los aguaceros de dolor, que sin cesar le inundan, y no diría á la suerte: ¿Por qué las lágrimas que corren de mis ojos no pueden extinguir el fuego que abrasa mis entrañas?"

"¡O tú, caminante, que, montado en un camello vigoroso, caminas, al saltar en tierra de tu vagel, por el camino de la gran ciudad de Fez, de la ciudad de dos aljamas construidas por manos femeninas!

"Asciende por la derecha de las tres sierras, flanqueadas de caminos escarpados, y penetra en el seno de un valle floral, que baña un torrente que corre entre guijas, y al cual concede el cielo dos cosechas cada año."

"Después, saluda en mi nombre á los habitantes de ese lugar querido, y díles: "Cuando me separé de vuestro amigo, suspiraba por vuestra presencia; su cuerpo viaja por el país de los infieles, pero su corazón está en *Adjiad*."

"Sí, yo lo juro por los ángeles del templo y por sus velos sagrados, por la piedra negra de Ismaél y por los montes Safali y Menvah, entre los cuales corren los adoradores fervorosos."

"Jamás el soplo del céfiro ha hecho inclinar el absintito de las colinas, sin que me haya traído de *Adjiad* olores suaves y vivificantes."

"*Adjiad!* Allí están los objetos de mi ternura. Allí mi madre me alimentó con la leche de sus pechos, y me enseñó á balbucir el nombre del verdadero Dios."

"Allí vieron mis ojos por la vez primera aquella tierna gacela de que está prendado mi corazón: y cuando el lustre de su hermosura hirió mis miradas, aun antes de sentir amor, me dije á mí propio: soy hombre vencido."

"Desde entonces, mi alma se ha transmutado en su alma, y los días de mi vida los cuento por los días de la suya. El amor en que me abraso es tan puro como el rostro de blanca brillante de los escogidos."

"Si me entrego á la oración, mis labios, mientras que recorro el libro sagrado, murmuran sus alabanzas: y dejar de pensar en ella por un solo momento, me parece un crimen tan grande como el de quebrantar el ayuno."

"Cubierta con el velo de su cabellera, si se pasea entre las sombras de una noche parecida á los rizos negros de sus cabellos, la radiante blanca de su frente la dirige, y la sirve de luz como las lumbreras del firmamento."

"Si, durante la noche, dirige sus pasos por entre las bellezas odoríficas de un jardín, cercano á las orillas de un estanque donde crece y se pompa el nenúfar, engañadas por el brillo de sus encantos, se elevarían las flores sobre

las ondas, creyendo que el sol había aparecido en el Oriente."

"Cuando respira mi bien amada, si, dice el musco, de su aliento embalsamado compongo yo mis mas delicados perfumes."

"¡O ráfaga de arenas del desierto, no te menees siquiera, cuando ella mueve su planta leve sobre la yerba de los prados! ¡O relámpago, ten cuidado de no brillar, cuando ella muestra, para sonreirse, la blancura de sus dientes!"

"Pero ella es tan modesta, que si el sol, enamorado de su beldad, descendiese hácia ella por un exceso de amor, se retiraría á la sombra para evitar su presencia."

"Los años que he vivido á su lado se pasaban con la velocidad de un día, y desde que carezco de su luz, cada día pasa tan lentamente como un año."

"Dios sea loado! Mis sentidos enagenados la encuentran frecuentemente en todo lo que tiene gracia y encanto."

"En los tonos armoniosos de la lira y de la flauta, cuando estos dos instrumentos combinan sus sonidos."

"En los valles risueños, á donde vienen á paecer las tímidas gacelas con la frescura deliciosa de la noche y al romper de la aurora."

"En los sitios en que el céfiro suelta los pliegues de su túnica embalsamada, cuando con el ligero crepúsculo de la mañana me trae los mas suaves olores."

"¡Yanas ilusiones! ellas huyen ante el calor de las ojos, (1) como las sombras ante la sonrisa de la aurora, cuando al día principia á desplegar sus alas en el horizonte de los cielos."

"*Yesid* entonces lanza de lo mas profundo de su pecho quejas dolorosas como las del ruisñor, que ve coger su rosa favorita, y retirado á los ángulos de la desesperacion, bebe á grandes tragos el veneno de la ausencia."

"¡O madre mia! ¡ó mi bien amada! Si acaso el ángel del destino..."

Aquí se habia parado la pluma del poeta, confiante de las penas de su corazón; aquí terminaban las declaraciones que habia confiado al papel, como en el corazón de un amigo. Y Abd-El-Malek daba gracias al cielo que le descubria así el secreto de *Yesid*. Aquella melancolía habitual cuya palidez cubria las mejillas del joven médico, no era pues el despecho de un alma orgullosa contra el velo con que la naturaleza encubre sus impenetrables misterios; era la languidez de un alma tierna y lastimada: y para este mal acaso habia remedio.

Cuando volvió *Yesid* á su tienda, y vió á Abd-El-Malek de codos sobre su escrito de por la mañana, sintió como un movimiento de indignacion contra su propia negligencia, y contra la curiosidad del indiscreto visitante. Pero el semblante de Abd-El-Malek, luego que levantó la vista, espresaba tanta benevolencia, tanta compasion, tantas simpatías; fueron tan tiernas sus reconversiones, doliéndose de un amigo que penaba en el silencio, sin buscar otro confidente de sus penas, que los mudos instrumentos que pinta el pensamiento; y sus súplicas fueron tan vivas, instándole á que le descubriese, en una confesion completa, el secreto que le habia sorprendido, que *Yesid* vencido en fin por la fuerza de la amistad, consentió en confiar al hijo de El-Mansur la completa y fiel historia de sus penas. Y hé aquí como la contó.

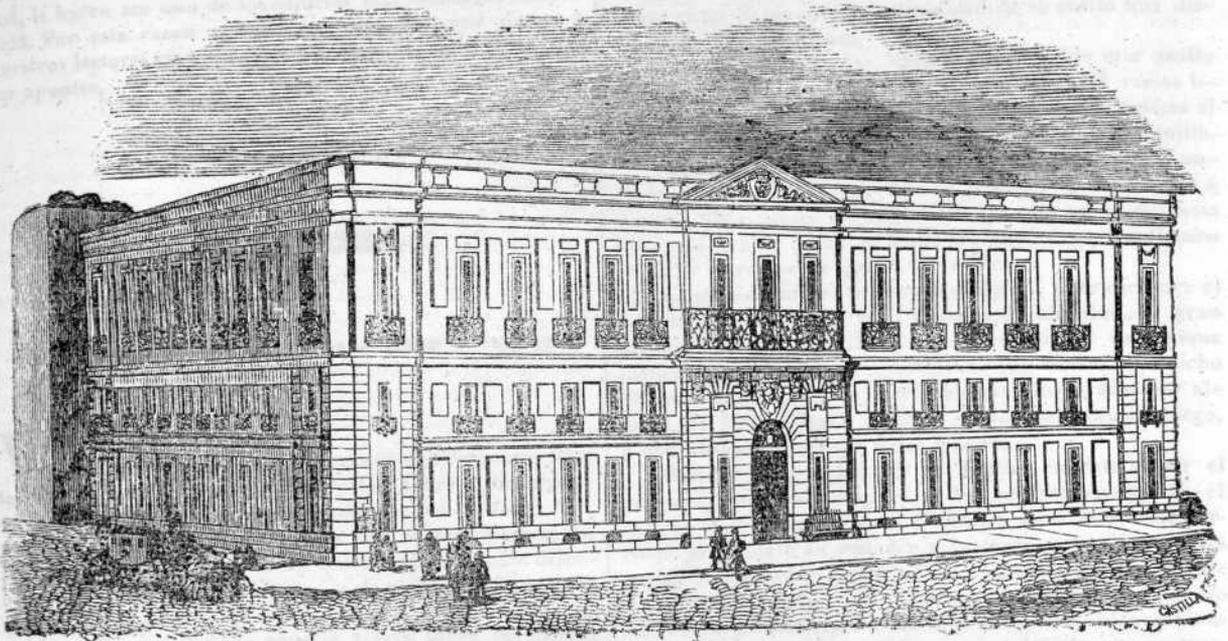
(Se continuará.)

L. VIARDOT.

(1) Occidente y por excelencia el imperio de Marruecos.

(2) *Calor de los ojos* quiere decir pena, dolor, aflicción, como frescura de los ojos, placer, satisfaccion, contento.

## MADRID ARTISTICO.



LA CASA DE CORREOS.

**H**ASTA el feliz reinado del Sr. D. Carlos III el aspecto general de Madrid estaba muy lejos de ostentar la magnificencia y buen gusto que debían distinguir á la capital de la monarquía que dictaba ó había dictado leyes á Méjico y Lima, Amsterdam y Bruselas, Nápoles y Lisboa.

Destinadas las orillas del humilde Manzanares como centro de tan vasto imperio, solo había podido alcanzar en el siglo y medio que le habitaron los reyes de la dinastía austriaca la fundación de un gran número de conventos, que si bien demostraban su piedad religiosa, y encerraban en su interior grandes riquezas artísticas, no eran muy á propósito para dar á la población un aspecto halagüeño, ni respondían á las grandes necesidades que naturalmente habían de exigir las oficinas de la corte. Así que estas para su establecimiento hubieron de echar mano de los antiguos caserones de la nobleza madrileña, y convirtiéronse en morada de los tribunales ó consejos supremos y en oficinas públicas las casas del Duque de Uceda, y de Cisneros, las de los Luzones, Vargas, Castillas y Monroyes. La grandeza en tanto, obligada por su permanencia en la corte, á levantar otros palacios para su habitación, lo verificó generalmente con poco gusto; y todos los de aquella época, aunque sobremedida estensos, carecen por lo regular de elegancia y primor artístico.

Pero desde que el primer monarca de la casa de Bor-

hon hizo construir el nuevo Real Palacio, y otros varios edificios, llamando para ello á los arquitectos mas acreditados de Europa, fue variando sensiblemente el aspecto de la capital, y adquiriendo ese aire de juventud y gentileza que hoy constituye su principal agrado. Mas ni las muchas y costosas obras de Felipe V, (en las cuales domina por lo general el desdichado estilo de Churriguera y del Italiano Bernini) ni los posteriores de su hijo y sucesor Fernando el VI, eran bastantes á borrar del todo el aspecto mezquino de la capital. Necesitábase para ello que el gran rey que había sabido embellecer su antigua capital, que había desenterrado á Herculano, y edificado á Caserta, ascendiese del trono de Nápoles al trono Español, y trajese en pos de si los recuerdos de la antigua Roma, la grandeza y poesia de las artes italianas.

No le bastó á Carlos III su vida para llevar á cabo sus grandiosas ideas respecto á la capital: no alcanzaba tampoco su época este grado de comodidad general y este desarrollo de buen gusto que ostentan hoy las ciudades, inclusa Madrid; no podía borrar con atrevida mano, y sin aguardar al transcurso del tiempo la fisonomía peculiar de un pueblo de humilde aunque antiguo origen; no le era dado, en fin, improvisar los tesoros, los artistas, los medios materiales, para hacer nacer como al toque de una vara mágica aquella regia ciudad, que sin duda debía

ARTISTICO

MADRID



AL CALZADO DE CORREOS

responder á la grandeza de tan poderoso soberano. Mas sin embargo ¡Cuántos y qué gigantescos pasos no supondaren en la reforma proyectada! ¡qué de monumentos públicos no quedan aun para atestiguar su voluntad!

La Puerta de Alcalá, hermoso arco triunfal erigido para celebrar su llegada á Madrid: el magnífico paseo del Prado con sus lindas fuentes: la Aduana: el Museo de Pinturas y el de Historia natural: el Jardín Botánico: el Observatorio astronómico: la platería de Martínez: la Imprenta nacional: el Convento de S. Francisco: el Hospital general: La Puerta de S. Vicente y las caballerizas reales: el Canal de Manzanares; la casa de Grémios; la de los Ministerios; la de Correos.... ¡qué diremos? casi todo lo que hay de notable en Madrid; todo pertenece al gran Carlos III.... ¡y sin embargo no se ostenta como debiera en medio de la puerta del Sol la estatua de este buen rey, de este hijo de Madrid, y verdadero fundador de su capital...!

Sin duda que algunos de aquellos edificios pudieron ser dirigidos con mas acierto, y que medidos con el compas de los inteligentes, pudiera alegarse contra ellos severos cargos artisticos: pero estos mismos inteligentes y eruditos criticos, contemporáneos y postumos, no han acertado á hacer nada comparable desde Carlos III acá... y eso que no han faltado épocas en que se han concedido premios, y se han prodigado tesoros.... ¿y que hemos visto por resultado?... El

teatro de Oriete, la puerta de Toledo, y las cabañas rusticas del Retiro.

La casa de Correos, cuya vista estampamos al frente de este artículo, es uno de aquellos edificios que han obtenido, y no sin razon, la preferencia de la crítica. Háse alegado en contra la pesadez de su conjunto; la elevacion extraordinaria del patio; la poca elegancia de sus galerias; la dudosa situacion de su escalera principal; hasta se ha dicho que esta se le olvidó al arquitecto, y que tuvo que colocalarla postiza.

Este arquitecto era francés, y se llamaba D. Jayme Marquet. Trájole de París el Duque de Alba cuando vino de su embajada, y le trajo con el objeto de entender en el arreglo del empedrado de Madrid. Florecia por entonces en nuestra capital el mas aventajado de los modernos arquitectos españoles, el célebre D. Ventura Rodriguez, y parece que entre sus varios y magníficos planos, trabajados para toda clase de obras, tenia presentados unos para casa de Correos: pero desgraciadamente la envidia ó la intriga artistica que siempre le persiguió, hizo dar la preferencia á los de Marquet, por lo cual sin duda, y por la circunstancia de dirigir Rodriguez como arquitecto de la villa las obras del empedrado, se dijo entonces "Al arquitecto las piedras, y la casa al empedrador."

Sin embargo, no dejó de haber alguna injusticia con

Marquet, pues no solo en esta casa dejó consignado su gusto mas ó menos bueno en arquitectura. Mucha parte del sitio de Aranjuez es obra suya, y dirige en Madrid otras casas principales; mas volviendo á la que nos ocupa hoy, no puede negarse que, si bien carece de aquel carácter grandioso y monumental de un edificio público tan vasto como debe ser el Correo general; si acaso en su distribución interior no reúne todas las comodidades que serian de apeteecer, ofrece sin embargo en su conjunto cierta elegancia y órden, que unido á su considerable estension y la situacion céntrica que ocupa en la famosa Puerta del Sol, le hacen ser uno de los edificios mas marcados de Madrid. Por esta razon nos ha parecido del caso ofrecer á nuestros lectores esa vista de él y acompañarla con estos ligeros apuntes.

## ASTRONOMIA.

### COMPARACION DE LOS PLANETAS JUPITER Y SATURNO.

VARIAS han sido las ocasiones en que el Semanario Pintoresco ha tenido proporcion de tratar sobre la interesante y agradable materia de astronomía; en el tomo 1.º, pág. 177, donde se da una idea del sistema planetario, juntamente con un grabado en que se manifiesta los descubrimientos hechos en la Luna, y en el tomo 3.º, páginas 490 y 99 sobre los cometas.

Una vez manifestada aquella teoría sobre el sistema planetario, trataremos hoy de los dos planetas mas notables, Júpiter y Saturno, y sus respectivos satélites, representados en el grabado que va á la cabeza del artículo.

El planeta Saturno (n.º 1) es el mas notable por el anillo que le rodea, y que es su distintivo peculiar. Distinguesele fácilmente con la simple vista, y como su movimiento es muy lento, parece una estrella fija, por lo que hace á su luz macilenta y rojiza. Este planeta es cerca de 900 veces mayor que la tierra, y el sol le comunica solamente una parte octava de luz á proporcion de la que comunica á la tierra. El movimiento de rotacion sobre su eje lo ejecuta en diez horas y media, pero en el de su órbita emplea 23 años, 5 meses y 14 dias, á distancia de 323 millones de leguas del sol.

Saturno tiene 7 satélites, á diferencia de Júpiter que solo tiene cuatro, y se parece á este último en que tiene tambien varias fajas ó bandas, aunque no tan notables como las de Júpiter, pero que con todo sirvieron á Herschell para determinar su movimiento de rotacion.

Pero lo mas notable en Saturno es su anillo que tanto dió que pensar á los antiguos astrónomos, á fines del siglo XVII, hasta el punto de asegurar *Hévellius* en 1647 al escribir su *Selenografía* que no comprendía que cosa eran aquellas asas de Saturno. Con todo 10 años despues escribió una obra en que distinguía seis facces en este planeta, á las cuales distinguió con otros tantos nombres griegos, para su mejor inteligencia. Por fin *Huyghens* fue el primero que acertó con su verdadera causa.

El haber dado el nombre de asas á los dos extremos del anillo consiste en que así aparecen á la vista cuando toma un figura elíptica (cual se ve en el grabado) y en

este caso suelen verse las estrellas por el intervalo que media entre el anillo y el disco del planeta.

Este anillo es una banda luminosa que ciñe al planeta sobre el plano de su ecuador, pero sin tocarle, pues se halla separado de él á tanta distancia como es su anchura, y que se presenta á nuestra vista bajo diferentes figuras segun son las inclinaciones y vueltas que da el globo de Saturno. Para explicar esto Mr. *Biot* supone que este anillo ó banda era un satélite, ó por mejor decir, una aglomeracion de satélites, y por consiguiente que giraba al rededor de Saturno como gira la luna al rededor de la tierra de quien es satélite. Segun los cálculos de *Herschell* debe haber entre Saturno y la estremidad de su anillo una distancia de 14,444 leguas.

Cuando se hacen las observaciones sobre este anillo con anteojos de mucho alcance, se ven sobre él varias líneas negras y concéntricas semejantes á la que espresa el grabado que va á la cabeza de este artículo en dicho anillo.

Por lo que hace á Júpiter (n.º 2) es tambien muy notable, por ser el mayor de los planetas, pues aunque á nuestra vista parece pequeño, consiste esto en la distancia tan considerable á que se halla de nosotros: su volúmen es 1470 veces mayor que el de la tierra.

Su movimiento es sumamente rápido, pues concluye el que tiene sobre su eje en 9 horas y 46 minutos. La gran distancia á que se halla del sol hace que le comuniquen menos luz y calor que á nosotros. Las noches en dicho planeta son muy cortas; pero siempre alumbradas por alguna de las 4 lunas y satélites de que hablaremos luego, y que nunca se eclipsan todas á la vez.

Otra de las propiedades de Júpiter consiste en ser el mas resplandeciente despues de Venus. Distinguese en él cuando se le observa con el telescopio unas fajas blancuecinas paralelas á su ecuador y bastante irregulares, pues suelen desaparecer ó refundirse, siendo por consiguiente mas ó menos anchas: su duracion tampoco es igual. Esto ha hecho pensar que dichas fajas ó bandas blancuecinas son nubes levantadas por los vapores del planeta, y trasportadas por las vientos de una parte á otra. En esta hipotesis las masas negras sobre que se estienden dichas bandas deben ser el cuerpo opaco del planeta.

Fueron descubiertas estas bandas por primera vez el año de 1633 en Nápoles por dos jesuitas. *Hevelius* en su obra citada supone que estas bandas eran paralelas á la eclíptica; pero *Casini* asegura que mas bien son paralelas al mismo ecuador de Júpiter.

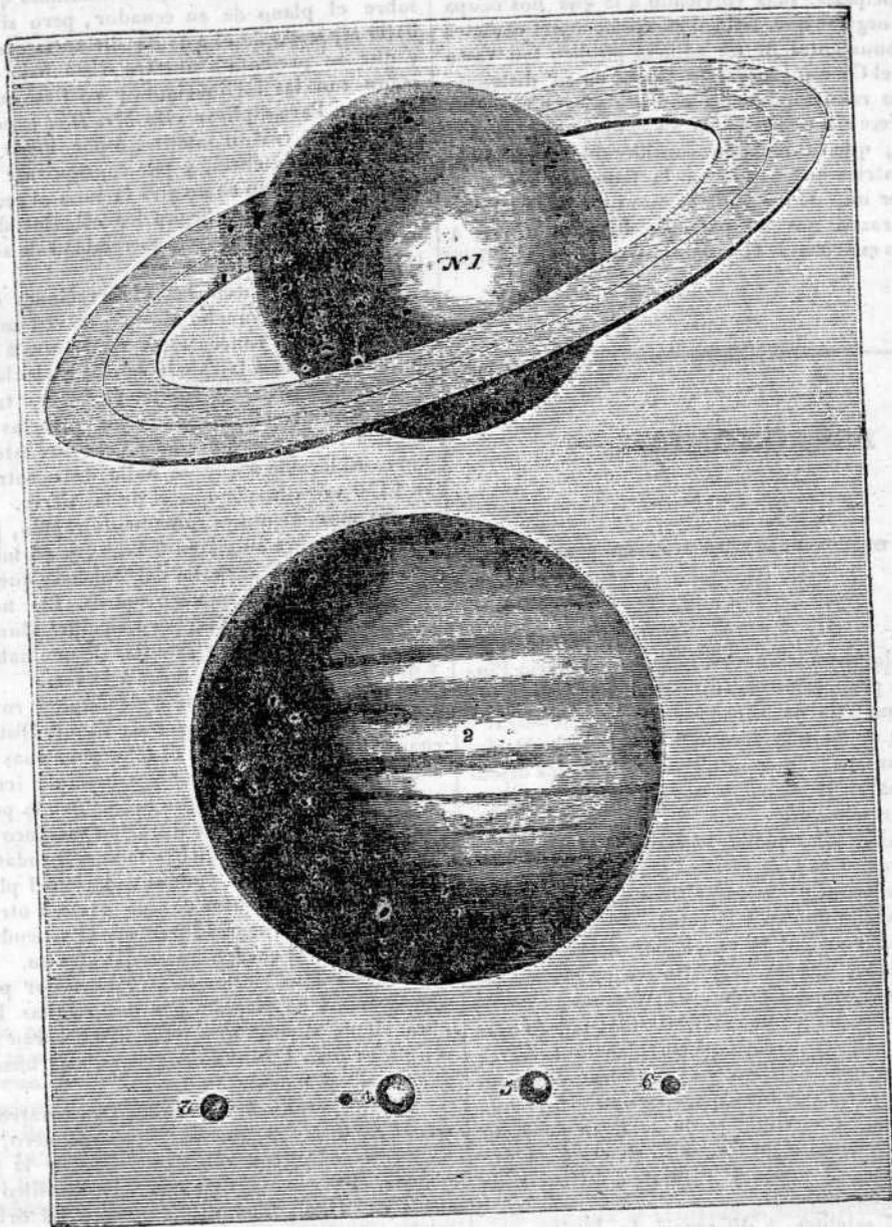
Júpiter, segun hemos dicho, tiene cuatro satélites (números 3, 4, 5 y 6) que se llaman primero, segundo etc., no segun su mayor volúmen, sino por la proximidad al planeta. Fueron descubiertas por Galileo el dia 7 de enero de 1610. Todos ellos tienen las órbitas casi paralelas al plano del ecuador ó centro del planeta. Estas órbitas son circulares, escepto la del tercero que es algun tanto escéntrica, y mas aun la del cuarto.

Estos satélites, que son para Júpiter lo que la luna para la tierra, tienen mucha analogia con ella hasta en su movimiento, pues se ha descubierto que vuelven siempre á Júpiter la misma faz, y ademas que solo dan una vuelta sobre su eje entre tanto que recorren toda su órbita. Tambien observan las mismas reglas para los eclipses, pues cuando uno de ellos llega á estar entre Júpiter y el sol, proyecta sobre aquel su sombra mayor ó menor segun es su volúmen, y por el contrario se les ve desaparecer cuando se sitúan detras de Júpiter, de lo cual se infiere tambien que uno y otros son opacos.

Estos eclipses de los satélites de Júpiter se calculan tambien con mucha puntualidad y anticipacion, en las tablas astronómicas, y por consiguiente son uno de los re-

cursos que tienen los marineros para determinar las latitudes.

El primero que hizo tablas astronómicas bastante exactas acerca de estos satélites fue Casini en 1668.



## NOVELA ARABE.

### EL AMOR.

(Continuacion. Véase el número anterior.)

**A**RUZ mi padre y su hermano Yusef, entrambos hijos de Hermin, de la tribu de Asra, cuyos hijos fueron siempre famosos por la fidelidad de sus aserciones, nacieron en Fez, en donde los abuelos de sus abuelos fijaron su

residencia, cuando en tiempo de Muza fué conquistado el Mogreb por las lanzas invencibles de los hijos del Yemen. Uno y otro se contaban como oficiales de la guardia árabe, entre los primeros servidores de los hijos de Edris, que reinaban entonces en las provincias de Africa, teniendo por protectores y soberanos á los califas, hijos de Omeyah. Habiéndose hecho estimar, y dádose á querer en el desempeño de sus cargos, disfrutando los derechos de su noble sangre; y participando de la abundancia del palacio, no faltaba otra cosa para su felicidad que la bendicion de una numerosa familia. Yo fui el hijo único que mi madre Fathmá dió á mi padre; y la esposa de mi

no dejó á este mas que una hija, que no pudo la desventurada alimentar con su leche, porque murió al dar-la vida."

"Leïla (1), mas jóven que yo algunos años, participó de los juegos de mi infancia, y yo la amaba al principio como á una hermanita, débil vástago que la naturaleza confiaba á mi proteccion. Pero luego, acercándose la edad de la adolescencia, nos separaron al uno de la otra; y mientras que yo entraba en las escuelas para iniciarme en todos los estudios que no debe ignorar un hombre de mi nacimiento, ella se retiró en casa de su padre, para habituarse al recogimiento y á la práctica de los cuidados domésticos, que son los deberes de una esposa y de una madre."

"Cuando yo hube pasado algunos años en el colegio imperial de Fez, en donde los jóvenes árabes, despues de haber recibido la instruccion comun de la *Madresal*, penetran en el santuario de los estudios recónditos; cuando ya sabia leer en su propia lengua á Tolomeo, Euclides é Hipócrates, y que habia enriquecido mi memoria con la ciencia de nuestros ascendientes agregada á la ciencia de los antiguos; entonces determinaron mis padres el lugar que yo debía ocupar en el mundo. A pesar de las lágrimas de mi madre, que veia con pena el fruto único de sus entrañas entregado á los azares de la guerra, fui destinado á la carrera de las armas. Esta era la que habian seguido todos mis ascendientes, y el alto rango que ocupaban aun en el ejército los dos gefes de mi familia, dándome esperanza de ascender en él como ellos habian ascendido, determinó la eleccion de mi padre; y fui por consiguiente alistado en la guardia árabe del Emir. Yo amaba con pasion los caballos, las armas, los torneos, y pronto olvidé en el tumulto de los juegos militares las vigilias estudiosas de mi adolescencia.

En la misma época en que yo entré en este cuerpo de escogidos, fué cuando las colonias bereberes que habitan mas allá de los montes Daren, agitadas por las predicaciones de un impostor á quien tomaron por otro enviado de Dios, rehusaron el tributo al Emir. Tú sabes, ó hijo de El Mansur, la historia de esta revuelta impia que tu brazo ha castigado. Tú sabes que las tribus rebeldes, olvidando á la vez la obediencia debida al gefe de los creyentes, y la ortodossia de su fé, hasta amotinaron contra los hombres del Oriente, contra los hijos del Yemen, todos los hombres del Occidente, cuyos padres fueron vencidos por los nuestros. Ellos eran numerosos, y nosotros débiles; ellos ocupaban las montañas, las campiñas, las costas, y nosotros no habitabamos mas que el interior de las ciudades. Sublevada luego toda la nacion contra nosotros por los odios de la sangre moruna, declaró una guerra implacable á la sangre árabe. Bloqueados en nuestras murallas; no pudimos recoger las cosechas que habiamos sembrado; nuestros campos fueron devastados como por una pedrisca de los cielos; nuestras casas incendiadas, degollados nuestros criados, y la ciudad que nos servia de refugio, asediada en fin por una multitud embriagada ya de sangre y de pillage. No allijiré yo tu alma con la triste narracion de los males que nos hizo sufrir un largo asedio; ni menos te pintaré los horrores de aquella noche fatal, en que los traidores dieron paso á sus hermanos, que dando alaridos como bestias salvages, se estendieron por las calles de la ciudad sorprendida, el hacha en una mano y la tea incendiaria en la otra. Fiel, aun despues de perdida toda esperanza de salvacion, la guardia árabe sembró con sus cadáveres las escaleras del palacio, que el Emir, bizarro y esforzado,

no rindió á los rebeldes hasta exalar el último aliento de su vida. Mi padre y mi tío perecieron entrambos en la primera línea, despues de haber roto sus cimitarras en los cráneos enemigos; yo mismo caí cerca de ellos, bañado en mi propia sangre, y mis ojos, que la muerte pareció haber así cerrado, no vieron al menos el triunfo de los tigres de Africa, y la carnicería de mis hermanos.

Quando volví en mí, ¡ah! jamás olvidaré la vision encantadora con que mis ojos fueron deslumbrados. Yo estaba acostado en una hamaca ligera suspendida de las ramas de un plátano, cuyo espero follaje, agitado blandamente por la brisa, dejaba penetrar por intervalos los rayos del sol. A la derecha estaba sentada mi madre, apretando una de mis manos entre las suyas. A la izquierda una jóven ojinegra estaba de pié, é inclinada sobre mi cama, me hacia aire con un abanico de plumas. Aquella luz inespada que hirió mi vista, aquellas ramas verdes que me cubrian con su sombra, aquellas dos mujeres que me rodeaban, una de las cuales habia sido el objeto de toda mi ternura en el mundo, mientras que la otra me parecia una huri del cielo; todos estos objetos transportaron en éstasis mi alma: y creí que el ángel de la muerte habia borrado mi nombre del libro de vida, y que habia sido conducido á aquella morada bienaventurada que Allah promete á los que mueren por la fé. Y fijando mis ojos en aquella hermosa celestial, al ver brillar de repente en sus labios una sonrisa de alegría, me pareció distinguir en sus facciones no se qué semejanza confusa con el objeto de un cariño pasado; y que era la sonrisa, las dulces miradas de la tierna compañera de mi infancia. Pero poseído siempre del mismo delirio, imaginé que el ángel de los ángeles de Allah encargado de mi servicio, y á quien estaba confiado el cuidado de mis placeres en la mansion eterna, habia querido mezclar algun dulce recuerdo de la tierra con mi felicidad en el cielo.

Me contaba aun en el número de los vivientes. Despues del saco del palacio, habia venido mi madre con otras madres, y otras esposas, á recoger los cadáveres de su esposo y de su hijo; y aplicando sus labios á mis labios, conoció que yo respiraba aun. Ocultando su gozo, me puso en las espaldas de un criado fiel que me sacó de aquel lugar de desolacion. Nuestras casas estaban saqueadas, y me condujeron fuera de los muros de la ciudad, como un muerto á quien se lleva á enterrar. Pero la pobre viuda no habia olvidado á la pobre huérfana. Ella sacó de los escombros de su casa humeante á la triste Leïla, que habia escapado á la brutalidad de los vencedores, ocultándose en uno de los silos, de que están provistas nuestras casas, y las dos me acompañaron al salir de la ciudad. Madre y prima tenian el derecho de acompañar mi féretro; y escapando así, á favor de una ley religiosa y siempre respetada, de las garras de los bárbaros devastadores de nuestro país, llegamos al valle de Adjiad, en donde estaba el jardin de mi padre y su casa de campo.

Allí fue donde volví á abrir los ojos; allí donde mis heridas fueron lavadas con el jugo de plantas balsámicas, y en donde se cicatrizaron bajo la mano bienhechora de mis dos ángeles tutelares (1). Pero tambien fue allí donde mi corazon recibió una herida que no se cerrará sino con mis párpados.

Quando Leïla era una niña, niño yo tambien, la habia amado con el amor de hermanos; pero ya que era hombre, veía en ella una virgen digna de reinar en el harem de los califas. Tenia un talle esvelto y flexible como una palma joven que aun no ha dado fruto, y su porte era

(1) Leïla, significa la noche, la oscuridad, el misterio.

(1) Los musulmanes han conservado y conservan aun la creencia de los ángeles de guarda.

como el de una nube que atraviesa los cielos sin lentitud ni celeridad. Su larga cabellera negra habría podido servirle de vestido, como la de nuestra madre *Hewah*, cuando fue espulsada del jardín de Eden. Bajo los arcos de sus cejas y por entre las plumas de seda de sus pestañas, sus ojos echaban miradas mas dulces que el fruto de la higuera, mas penetrantes que la flecha de dardo agudo, y sus labios de rubies parecían descubrir dos hilos de perlas, cuando para sonreirse, se abrían como las hojas del boton de anémona con el rocío del cielo. Su corazón era tan puro como el aire refrescado por la tempestad, tan tierno como la nieve que se deshace en arroyos entre los dedos que la oprimen. Dotada de un entendimiento feraz como la tierra de los valles, y que su padre, esmerado jardinero de inteligencia, había fecundizado con las semillas de la sabiduría, habría podido competir en saber con los ancianos de nuestros divanes. Algunas veces, despues que sus manos habían cubierto con un bálsamo consolador las heridas de mi pecho, para endulzar las angustias en una larga convalecencia, tomaba un laud de siete cuerdas, y cantaba con una voz mas dulce y sonora que la del ave de la noche los versos de nuestros poetas que ella adornaba con el ritmo de su canto. Otras veces enlazando con un largo velo, ya sus cabellos ondulantes, ya su esvelto talle, ya sus ágiles y delicados pies, imitaba con gracia y castidad los bailes de las hijas del Oriente.

Pero ¿qué hago yo, oh hijo de El Mansur? ¿a qué esforzarme para delinear un retrato que mi imaginación puede muy bien concebir y pintar, pero del que mi lengua no podrá esprimir mas que una imágen imperfecta? No has comprendido tú ya, que el cariño de los primeros años, el reconocimiento, la solícitud, su belleza, sus virtudes, habían encendido en mis entrañas ese incendio voraz que se llama amor?—

Habiendo pronunciado esta palabra, y bajado al suelo los ojos, como si hubiese hecho la confesion de un delito, Yesid enmudeció por algunos momentos. Desde que principió á hablar de Leila, su voz había adquirido mayor fuerza, aunque era trémula; sus labios se habían sonrojado, y sus miradas brillaban con un fuego inusitado. Apretándole la mano como para animarle, y en señal de simpatía, Abd-El-Malek miraba con sonrisa el semblante de su médico, austero y frio por complexión, pero en donde de repente se retrataban el fuego de un alma ardiente y por largo tiempo comprimida, que encuentra al fin otra alma en que esparcirse. Yesid, mas sereno, continuó de esta suerte.—

Cuando tú desembarcaste en el puerto de Taudjah (1), acaudillando el ejército victorioso del Califa, con tanta prontitud, que los rebeldes no tuvieron noticia de tu salida de Córdoba sino por tu llegada á nuestras costas, ya había yo dejado el lecho de mi enfermedad, y principiaba, apoyado en el brazo de mi madre, á aventurar, como un niño al salir de su cuna, algunos pasos vacilantes. Las noticias de la llegada de mis hermanos, de sus rápidos triunfos, de tu victoria, que aterró á nuestros enemigos, de tu magnanimidad, que los hizo arrodillarse á tus plantas, acabaron de volverme la vida. Pude verte entrar en Fez, triunfante y misericordioso, para restablecer el trono de los hijos de Omeyah sobre las bases del poder y de la clemencia; pude incorporarme en tu séquito y con los vencedores, en la misma ciudad de donde hacia poco había salido envuelto en una sábana, y conducido en las espaldas de un esclavo.

Entonces fué ¡triste de mí! cuando en ese mismo mo-

mento de público regocijo, se desvaneció toda mi felicidad. Los cuidados esmerados á que debía mi curación habían sido prescritos por la ciencia, á la ternura de mi madre y de mi adorada Leila. Un célebre médico de Fez, Yacub-ben-Zacariah, apellidado Eschschafi (1), amigo de mi padre antes de nuestros desastres, y respetado, por su grande renombre, por los mismos Bereberes, había ido varias veces á visitarme en secreto al valle de Adjad; y con hábil mano había puesto en mis heridas unas veces la punta de un hierro ardiendo, y otras las esencias de plantas molidas. Pero en las horas que pasó á mi cabecera, había visto á Leila, cuyas miradas inquietas y suplicantes espían en sus ojos y acciones el decreto de mi vida ó de mi muerte. Y quién puede ver á Leila sin amarla!...” Yesid, no pudo abogar un profundo suspiro, é interrumpió su narración por segunda vez.

Una noche, continuó, (era la del día en que ví las puertas de Fez abrirse á tu llegada), nos llamó mi madre á los dos, y nos pidió que escuchásemos con atención sus palabras. De la espresión de su semblante grave y solemne me fué fácil comprender que se trataba de un asunto importante á nuestra suerte, y mi corazón se afectó extraordinariamente, porque leía en sus ojos mayor allición que gravedad.

Ella nos dijo: “Hijos míos, la suerte de todos los humanos está escrita desde antes que nazcan en el libro de vida, y frecuentemente por vías ocultas, pero siempre ciertas, se cumplen los decretos del Todopoderoso. ¿Cuántas veces la desgracia de uno ha producido la felicidad de otro? Nuestra ruina y tus dolores, ¡ó hijo mio! pueden ser para Leila el escabel de su elevación; y cuando ella haya subido á la cúspide de la fortuna, nos tenderá á su vez su mano bienhechora. El Docto Yacub, el amigo de mi esposo y el salvador de mi hijo, me habló ayer en secreto, y me dijo:

“Viuda de Ayub, tu sobrina Leila cuenta ya doce años cumplidos; y esta es la edad en que toda mujer debe salir del celibato. La religion y el honor la imponen el deber de casarse. Ella es hermosa, es afable, y siempre ha respetado á sus padres. ¡Feliz el padre de los hijos que ella dé á luz! ¡felicices los hijos que puedan llamarla madre! Yo me dirijo á tí, que eres la cabeza de la familia, y la encargada en su inexperiencia, de regular la colocación de sus miembros; ¿quieres darme á Leila por esposa?...—Yo tengo en la actualidad tres mujeres legítimas, con quienes me he casado sucesivamente, segun se ha ido acrecentando mi caudal; permitiéndome la ley del profeta hasta cuatro, podría sin perder las que tengo, casarme con tu sobrina. Mi casa es bastante grande para que cada una de ellas pueda tener su habitación separada de las otras, y yo tengo lo necesario para dar á cada cual su mesa, sus vestidos y sus esclavos. Pero Leila merece poseer sola el afecto y las caricias de un esposo. Si tú me prometes su mano, ella reinará sola y exclusivamente en mi casa; porque al momento repudiaré mis tres mujeres actuales. Tú sabes que una palabra de mi boca basta, sin otro motivo que mi voluntad, para romper los vínculos que las ligan conmigo. Yo puedo repudiarlas todas á la vez, como habría podido casarme con ellas en un mismo momento. Yo las daré los dotes que me han traído, y agregaré á ellos para su consuelo, un don nupcial posterior bastante considerable para que con facilidad encuentren nuevos maridos. Cuando hayan transcurridos los tres meses de retiro que la ley les impone, y durante los cuales pudiendo readmitir las esposas repudiadas, no puedo casarme con ninguna

(1) Tanger.

(1) El que proporciona la salud.

otra, daré á Leila el ramillete de arrayan y el anillo. Entonces me comprometeré por juramento escrito, ante los *Hadhal* y los *Adalek*, á no tomar otra mujer por esposa mientras que ella lo sea mía. Yo no quiero de tí ni dote ni regalo. Despojada de todas tus riquezas, reducida al estado de viudez y á la pobreza, ¿qué podrías tu ofrecerme? apenas el dote que Aly, el santo en Dios, recibió de Muhaumed con su hija Fashamah. La ciencia y mi trabajo me han enriquecido, y cada día aumenta mi caudal y mi reputación. Yo daré á tu sobrina tal dote nupcial, en las salas de su casa tantos esclavos, eunucos y criadas, en sus cofres tantas alhajas y ropas del Oriente, tantos collares en su garganta, tantos brazaletes en sus brazos y tantos *jarjal* en sus piernas, y en sus mesas tantas especies de dulces, que su suerte será envidiada por todas las mujeres, excepto las que viven en el palacio de Medinas-Ez-zahra. Reflexiona mi proposición, infórmate, toma consejo de tu prudencia; y pasado que sea el espacio de siete noches, dame parte de la decisión que el cielo te haya dictado."

Mi madre permaneció silenciosa despues de esta narración; y agregó despues con voz conmovida. Por vuestra boca; ¡ó hijos míos! aguardo el mandato del cielo.

Desde sus primeras palabras, me sentí herido como de un rayo; y cuando concluyó, en vano quise poner en movimiento mi lengua. Inmóvil, pálido, y sin aliento, sentía el sudor frio del terror helar mis sienes, y la mano de la pena, que me oprimía la garganta, impedía todo paso á mi voz. Leila, tranquila y serena, abrió sus lábios para responder; y yo dispuse mi alma para morir.

¿Madre mía, la dijo (porque tambien ella la daba este dulce nombre), permite la ley del profeta el casamiento entre los hijos de los hermanos?

Si, hija mía, respondió Fathmah, antes de haber comprendido el sentido de la pregunta; y despues se callaron las dos, sonrojándose, y confusas de haber descubierto con una sola palabra, la una su ternura secreta, la otra sumas vehementemente desco. Yo me hincé de rodillas, é incliné mi frente ea el polvo ante las plantas de Leila; y ella me hizo levantar, dándome á besar despues la punta de su velo.

Yo habia pasado sin intervalo del sétimo tormento del infierno á la octava bienaventuranza del paraíso. Sin embargo mi gozo era grave, porque estaba cargado con el peso del reconocimiento, y yo media ante mí toda la extensión de la senda de mi deber.

Leila, (exclamé yo, levantando las manos sobre mi cabeza, como aquel que pone al cielo por testigo de sus palabras.) Leila, yo acepto tu fé, y te comprometo la mía. Pero no acepto tu completo sacrificio. Tú no tendrás por esposo un hombre pobre, desconocido, digno á lo mas de compasion. Aquel á quien tú me prefieres debe al saber sus riquezas y su reputación; pues bien; yo dejaré la armadura de guerrero; iré á las escuelas de Europa y del Asia á aprender el arte bienhechor de curar las enfermedades de los hombres; me haré célebre, me enriqueceré, y yo te ofreceré lo que él te ofrecía, y tú recibirás de mí lo que tú has rehusado de él.

Mi madre habia llorado de alegría al oír las palabras de Leila, y sus lágrimas corrieron tambien al oír las mías. Se enorgullecía de que su hijo no se hubiera dejado vencer en generosidad, y su orgullo maternal se resignaba noblemente á compartir mi sacrificio. Cogió nuestras manos, las unió entre las suyas, y rogando por nosotros al cielo, protector de los intentos generosos, echó sobre nuestras cabezas su bendición.

Desde aquel momento se decidió nuestra suerte. El docto Yacub recibió por respuesta que mi padre y mi tio

se habian prometido mutuamente desde nuestro nacimiento de casar á sus hijos, y que nosotros habiamos ratificado la obligacion contratada por nuestros padres. En aquella época, ¡oh hijo de El Mansur! disponiéndote á dejar el Magreb sometido y pacificado, propusiste el traer en tu compañía y bajo de tu proteccion y amparo á la capital del imperio, los hijos de los nobles árabes que habian sucumbido entre las ruinas del palacio de Fez, y el dotar á estos huérfanos con un patrimonio precioso é inestimable, la instruccion de las escuelas celebradas de Córdoba. Yo me presenté de los primeros, y tú me admitiste, por el nombre de mi padre con distincion; y pocos días despues, resignado el corazon, pero hinchados los ojos con las lágrimas que habian derramado á torrencios en el último adios, dejé la tierra de Africa para embarcarme en el mismo vel que te conducia. La viuda y la huérfana se quedaron en el valle de Adjad.

Lo demas, tú lo sabes. Algunas ventajas debidas á la perseverancia de un trabajo sin distraccion, hicieron que me distinguiese entre mis condiscipulos, y obtuve, al salir de las escuelas, la honra de ser escogido para médico tuyo. Desde aquel momento, te acompañé á donde quiera que te conduce el servicio del Estado. Me he grangeado tu confianza y tu amistad. Tu generosidad ha abierto sobre mi cabeza tu inagotable mano: tú has sido conmigo pródigo en beneficios, como una madre es pródiga en caricias para con el hijo que alimenta en sus pechos. Mi corazon agradecido se ha consagrado á tu servicio; yo llenaré piadosamente el deber de fidelidad, y como un centinela alerta velaré por tu vida, precioso depósito, de que tengo que dar cuenta al Imperio. Pero no te cause enojo, ¡oh mi bienhechor! el que penas punzantes mezclen su amargura con los perfumes de gloria y de placer que respiro en tu compañía. Cada vez que un enviado de Fez trae á tu glorioso padre noticias de nuestras provincias africanas, una carta, depositario discreto de pensamientos dulces y amargos, viene á recordarme lo que no olvido yo ni un solo momento de los de mi existencia; que mas allá de los montes y de los mares, y en la soledad y el abandono gimen inconsolables una madre privada de su hijo único, y una virgen de miradas dulces, víctima voluntaria de un casto y generoso amor. Reflexiona que la una es mi madre y la otra mi amada; reflexiona que yo mido así el espacio que nos separa, y que sufriendo mi propia afliccion, sufro tambien la suya, de que soy la causa y el objeto; piensa, en fin, en el número de lunas que han alumbrado nuestras noches, desde que el destino cruel nos tiene condenados á las penas de la ausencia, y á la vergüenza del celibato; y no te asombrarás seguramente de ver en una cara que sombrea apenas una barba naciente, los labios pálidos, las mejillas macilentas, los ojos secos por el insomnio y por las lágrimas."

Aquí acabó Yesid la historia de sus penas; y un profundo silencio siguió á su narración. Abd-El-Malek dirigió una mirada afectuosa al amante de Leila, y con aquel tono que hace parecer profética á la amistad: "Hijo de Ayub, le dijo, está escrito: Pon tu confianza en el Señor; jamás frustra una justa esperanza."

(Se concluirá.)

L. VIARDOT.

## POESIA.

## LETRILLA.

**Y**o soy un hombre de honor,  
que aunque muy enamorado,  
jamás he experimentado  
de las damas el rigor:  
en todas ballo favor,  
gratitud, y cuanto quiero....  
*Pero me cuesta el dinero.*

Sin ser hábil ni gracioso,  
entendido ni discreto,  
con cualquier mujer me meto,  
y al fin salgo victorioso;  
todas en verme obsequioso  
ponen el mayor esmero....  
*Pero me cuesta el dinero.*

Dícenme que tengo estrella;  
yo confieso que es verdad,  
pues cuando mi voluntad  
se dirige á una doncella,  
suelo hacer que el tutor de ella  
de nuestro amor sea tercero....  
*Pero me cuesta el dinero.*

Entro en alguna visita,  
digo dos mil necesidades,  
y capto las voluntades  
de la vieja y la mozita;  
pues con cierta agua bendita  
conjuro á todos primero....  
*Pero me cuesta el dinero.*

La que mas se enseñorea,  
la honrada, la disoluta,  
la desdenosa, la astuta,  
y la que menos me crea,  
aunque mis engaños vea  
me quieren.... por embustero....  
*Pero me cuesta el dinero.*

Para tratarlas, abrigo  
no busco, aun en tierra estraña,  
pues consigo con mi maña  
hacer cosas que no digo,  
y á pocos lances consigo  
se inclinen al forastero....  
*Pero me cuesta el dinero.*

Oigo hablar en mi alabanza  
por donde quiera que voy,  
y todas dicen que soy  
un muchacho de esperanza:  
que tengo buena crianza  
y muchísimo salero....  
*Pero me cuesta el dinero.*

Cuando mas que yo arrogante  
quiere cantar otro gallo,  
con las astucias que callo  
hago que tome el portante,  
y que me deje al instante  
por amo del gallinero....  
*Pero me cuesta el dinero.*

F. V.

## FILARMONÍA.

**H**EMOS visto el precioso album que con el título de *Primeras inspiraciones musicales* (1) acaba de ofrecer al público la señorita DOÑA PAULINA CABRERO y MARTINEZ, una de nuestras primeras notabilidades filarmónicas de salon; la cual, no satisfecha con los muchos y merecidos laureles que adornan su frente juvenil, debidos á su indisputable mérito en el canto, ha debido aspirar á mas alta corona, la corona del genio y de la noble inspiracion.

Este instinto musical, esta voz innata de su corazón no la han engañado por cierto; y desde los primeros pasos que da hácia el templo de la gloria, demuestra bien á las claras que va guiada por aquella luz solo perceptible á los ojos del genio verdadero, y que matiza de flores el áspero sendero, donde la vista vulgar no alcanza á distinguir mas que espinas y bosques impenetrables.

Ocho son las composiciones contenidas en esta primera obra de la señorita de Cabrero, y en todas ellas se revela, no solo á los inteligentes, sino á los del público en general (que tambien lo es, y acaso mas que los artistas en lo que dice relacion á los afectos del ánimo) una profundidad de inspiracion, un sentimiento de ternura muy semejante á la que tan amenudo domina en las sentidas composiciones de Bellini. La buena sociedad madrileña que ha tenido ocasion de escuchar aquellas mismas composiciones en boca de su bella autora, sabe muy bien que no hay exajeracion en esto, y que no son amistosos elogios los que se dan á quien ha sabido merecerlos de todos nuestros compositores mas apreciables y de los célebres extranjeros *Rubini* y madama *Garcia Viardot*.

La señorita Paulina, ademas del servicio que ha hecho con sus trabajos al arte filarmónico español, ha prestado de paso otro no menos importante á nuestro hermoso idioma, demostrando claramente (si ya no lo estuviera al juzgar de todos los hombres pensadores) que el habla de Cervantes es tan propia y adecuada para el canto como la del Tasso y Metastasio; y el Sr. Romero Larrañaga, de quien generalmente son los versos tan dulcemente interpretados por su hermosa prima, puede compartir con ella esta flor de su corona, y servirle de estímulo para intentar un poema lírico donde desplegar sus grandes facultades poéticas.

Finalmente no dejaremos la pluma sin felicitar de nuevo á la jóven cantora por ser la primera que entre nosotros ha aspirado y alcanzado el lauro mas preciado de Euterpe; lauro tan difícil, y que adorna tan pocas frentes, pues hasta en la misma capital de las artes son tan raros los talentos de esta clase y apreciadas por ellos las señoritas *Bertin* y *Luisa Puzet*.

## ADVERTENCIA.

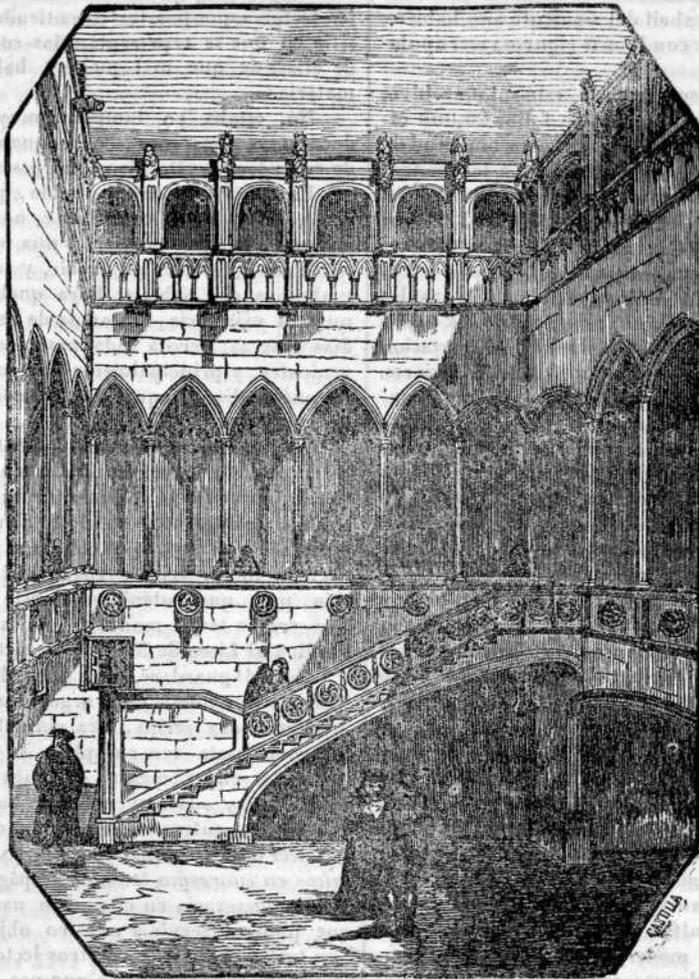
El jueves 30 de junio, con arreglo á lo ofrecido en el prospecto, se ha repartido á los señores suscritores la última entrega que completa la obra titulada *ESCENAS MATRITENSES*, por el *Curioso Parlante*, con las cubiertas del tomo 4.º y el retrato del autor.

Dicha obra que consta de cuatro tomos, con diez y seis láminas y retrato, portadas, y cubiertas grabadas, se halla de venta ya encuadrada en las librerías de Cuesta, calle Mayor, y de Ríos calle de Carretas, á 70 reales; y se remitirá á las provincias al precio de 80 reales franca de porte, haciéndose el pedido en los mismos puntos donde se suscribe al Semanario.

Los suscritores que aun no hubiesen recogido algunas entregas, pueden acudir á verificarlo en todo el mes de julio, al precio de suscripcion.

(1) Se vende en los almacenes de música de Lodre, carrera de San Jerónimo, y Carrafa, calle del Principe.

## ESPAÑA PINTORESCA.



LA CASA DE LA DIPUTACION,

(Hoy Audiencia de Barcelona)

## ARCHIVO GENERAL DE LA CORONA DE ARAGON.

En 1436 tuvo principio la construcción de este hermoso edificio, con el objeto de servir de palacio para la reunión de los estados provinciales, y en 1718 quedó destinado á la real audiencia, que aun sigue en él; sirviendo tambien para morada del regente de la misma, y para la conservación del archivo general de la corona de Aragón.

El arquitecto Pedro Blay restauró en 1598 el antiguo palacio de la Diputación; y como hombre de gusto supo conservar lo bueno de la antigua construcción, tal como la preciosa puerta de la capilla de S. Jorge, la escalera, el patio, el claustro grande y el patio alto de los naranjos, y añadió nuevas bellezas, como la fachada principal frente á la plaza de S. Jaime, y el salon que llaman de S. Jorge con su cúpula, (hoy vivienda de los regentes de la audiencia.)

Año VII.

La portada de este noble y grandioso palacio tiene cuatro columnas sobre pedestales: el primer cuerpo almohadillado le sirve de zócalo, y en los extremos hay resaltes con dos pilastras cada uno, de orden corintio que llegan hasta el cornisamento, sobre el cual sienta una balaustrada. Son muy elegantes las ventanas que le guarnecen, y sencillas las del segundo cuerpo. Son igualmente notables por su belleza la puerta de S. Jorge, el hermoso claustro (cuya vista vá al frente de este artículo) y la escalera.

Pero lo que hoy vale mas en este suntuoso palacio, es la riqueza histórica y literaria en él contenida, ó sea el *Archivo general de la corona de Aragón*, el mas antiguo, copioso, completo y bien ordenado que se conoce en Europa, y al cual se ha reunido el de la antigua diputación general. Conserva documentos desde el tiempo en que tuvie-

10 de julio de 1842.

ron origen los condes de Barcelona hasta el presente. Se guardó este precioso depósito en el real palacio por espacio de nueve siglos, hasta su traslación á la real audiencia, mandada verificar en 1766, la cual se puso en ejecución en 28 de abril de 1770, continuando el transporte de libros y documentos hasta el 30 de abril del siguiente año habiéndola verificado en 157 viajes con la mas rigurosa escrupulosidad y buen orden.

Los documentos que pertenecen á este solo archivo, forman un total de 8000 volúmenes en folio, 20,000 escrituras sueltas, 900 bulas pontificias, y otra multitud de papeles auténticos y curiosos, pertenecientes á los condados de Barcelona, Urgel, Rosellon, Provenza y Cerdeña: reinos de Aragón, Valencia, Mallorca, Nápoles, Sicilia, Cerdeña, Córcega, y señorío de Mompeller, y demas estados que formaban la antigua corona de Aragón, y otros relativos á correspondencias diplomáticas con todas las potencias de Europa, Asia y Africa; despues de los cuales deben contarse los libros y demas papeles de la diputacion general, que forman un cuerpo casi igual á los anteriores.

Todos estos documentos se hallan preciosamente conservados, y son diariamente renovados, dándoles hermosa encuadernacion, y haciendo varios repastos en los que se hallan apollillados ó maltratados por el transcurso de los siglos: en cuyo arreglo y orden nunca será bastante alabado el celo é inteligencia del último archivero D. Próspero Bufarull; el cual trabajó tambien dos hermosos índices hechos con la mayor escrupulosidad: de modo que á primera vista se halla cuanto corresponde al reinado de cada soberano, siguiendo despues por orden rigurosamente cronológico, las materias, las fechas por calendas, idus, y su correspondencia moderna, y el lugar que actualmente ocupa cada documento, con expresion del que antiguamente ocupaba; lo cual forma una completa correspondencia con los índices antiguos: y en seguida comienzan otros índices de materias con sus referencias al gran índice, de modo que en el dia con una sola ojeada adquiere el lector conocimiento de cualquier hecho histórico, fundacion, privilegio &c., trabajo esquisito y de la mas notoria utilidad. Y como por el abandono en que estuvieron los documentos antes de su traslación al actual archivo hubiesen resultado muchos maltratados, se copian estos en caracteres modernos, y se conservan con los originales, resultando de esta espresada diligencia del Señor Bufarull, (que no dudamos habrá sido imitada por sus sucesores) un interesantísimo servicio á la historia nacional, á la propiedad, y á la instruccion pública.

Ignoramos si llegó á terminar dicho Sr. Bufarull la utilísima obra que trabajaba de los condes de Cataluña, á la que habia reunido los mas preciosos documentos, y un árbol genealógico desde Vifredo el Velloso, hasta Fernando VII. Hombres como Bufarull, debieran ser eternos para bien del pais que les vió nacer.

## COSTUMBRES.

### EL TEATRO LUGAREÑO.

MUCHO se ha escrito sobre el teatro antiguo y moderno, sobre el español y el extranjero; pero á nadie, que yo sepa, le ha ocurrido escribir sobre el teatro lugareño, el cual se halla en el dia, por decirlo así, entre Thespis y Eschi-

llo. Aquel tenia por escenario un carro, es decir, que venia á ser como la compañía de *Angulo el malo*, que topó Don Quijote, cuando andaba por el mundo; este otro ya levantó un tablado, en lo cual sacó ventaja á muchos teatros lugareños, que ni aun esto tienen. De aqui inferirán los lectores que por teatro entiendo, el teatro, es decir, el sitio en que se representan las comedias, no la coleccion de ellas; de que mal pudiera hablar, siendo lego en la materia.

No estaba yo tampoco muy al corriente en esta de teatros lugareños, hasta que el año pasado hube de entender en ello bien á mi pesar.

Es el caso que en mi pueblo, que está ahí á mano derecha, como quien va á Roma, nos reuniamos durante las eternas noches del invierno una porcion de literatos, que todos sabiamos leer y escribir, y ademas las cuatro reglas y algunas del Nebrija. Para quebrantar la monotonia de nuestra existencia, tratamos de representar algunas comedias caseras; pero á cada paso encontrábamos mil inconvenientes, y principalmente por parte de las actrices, pues las que podian no querian, y las que querian, no servian ó se cortaban.

En esto llegó afortunadamente á nuestra noticia, que en un pueblo inmediato habia una compañía de la legua, que habia venido á representar durante las pascuas, y concluia su contrata el dia de S. Silvestre. No fue necesario mas para que todas las miras se volviesen hácia aquella parte, y todos, tirios y troyanos, improvisamos una comision, para que entendiese en este asunto, que para nosotros era de tanta monta, como las venidas de Rubini y la Paulina al Liceo de Madrid, respetando las distancias.

Yo me guardaré muy bien de referir por menor los trámites por donde este negocio se condujo, y los muchos incidentes ora serios, ora ridículos que ocurrieron á la comision hasta ver cumplido su objeto, y á los cómicos instalados en el meson del lugar, entre sus numerosos chiquillos, y sus desvencijados baules. Por otra parte e que quiera enterarse mas á fondo, puede salir del paso con leer el artículo del *CURIOSO PARLANTE*, titulado *Los cómicos en cuaresma* (tomo 1.º, pág. 45, 3.ª edicion).

Por desgracia en el pueblo nada habia absolutamente que pudiera servir á nuestro objeto, y por de pronto ni aun teatro. Para que nuestros lectores formen una idea de la escasez de recursos en que nos hallábamos y de la prodigiosa inventiva de la comision, véanse aquí entre otros datos los siguientes, que podrán tambien servir de guia para estos casos apurados.

El teatro se arregló en la sala del concejo, la cual estaba en posesion de prestar este servicio por una módica retribucion á todos los titiriteros ambulantes, asi como tambien el corral inmediato servia para los piemonteses, que enseñaban el oso, el mico y el camello. El archivo del ayuntamiento, que se comunicaba con la sala susodicha por una portezuela, servia de vestuario comun de dos, es decir, para uno y otro sexo. Servian de bastidores cuatro cortinas de indiana oportunamente colgadas, de tornavoz un trillo, y de lucerna una enorme cebolla forrada de papeles de colores, en la que habia clavados cuatro candiles de garabato. El telon de boca se componia de dos colchas con sus correspondientes cuerdas para subir y bajar. En cuanto á decoraciones no habia mas que una, que era la pared blanca y lisa como quedó de manos del albañil, pero mudando los accesorios servia para todo; v. g. si era de campo ó bosque, se ponian á distancias regulares tres ó cuatro arbolitos cortados aquel mismo dia en el soto. Si se necesitaban montes, se figuraban con unos cartones colgados de la pared y pintados de almazarron y sombra de venecia. Para las decoraciones de carcel, se



maleza, para lucir algun día en mas amenos vergeles, y objeto por fin de las halagüeñas miradas de mas de cuatro socios. Pero ni todas estas gracias, ni la favorable predisposicion que habia en su favor, pudieron conjurar aquella tormenta.

Habíanse introducido en las sillas vacantes que se denominaban lunetas, por la módica retribucion de 12 cuartos y 6 de entrada, dos mozancones forasteros, en cuyas estúpidas miradas se revelaba que no sabian de vista ni de oídas lo que era comedia. Desde el principio de la funcion se notaron algunos síntomas alarmantes, que dieron á conocer lo que se podia esperar de aquel par de ciudadanos; pues lo primero que hicieron fue encender sus cigarros en la cebolla-lucerna. Con este motivo principió ya la disputa, con la obligada fórmula de

— Buen hombre, apague ese cigarro.

— No me á la gana; porque donde pago allí fumo y allí...

— Pues se guardará V. de hacer lo primero, y menos aun lo segundo: sobre todo no menee la lucerna.

— Toma chico: luciérnaga llaman á esa cebolla: pues si no quie V. que la toque, écheme un *sinforo*.

— ¿No ve lo que dice en ese cartel con letras gordas?

— Me ofende lo negro.

— Pues ahí dice: *caballeros, no se permite fumar*.

— Eso no reza conmigo, que soy de á pie.

Afortunadamente llegó el alcalde en aquel momento, y les intimó que irian á casa de tía si persistian en su empeño, y entonces hubieron de ceder. En cambio se desquitaban poniendo motes á todos los que habia alrededor, y en menear de cuando en cuando la cebolla, lo cual juntamente con algun otro motivo secreto obligó á los socios inmediatos á ir evacuando poco á poco lunetas, con el pañuelo en las narices. Esto les vino á los gañanes á las mil maravillas, para tender las piernas en los asientos inmediatos, y rascarse á su sabor.

Poco rato despues el uno roncaba, y el otro hostezaba con frecuencia, señal de lo mucho que les interesaba el espectáculo. Por fin uno de ellos rompió el silencio, y sin dársele un ardiente por lo que decian los cómicos, dijo en voz alta á su compañero, que acababa de despertar. — Zelipe ¡que lástima de pezeta pa un conejo! — y al decir esto estiraba los brazos por encima de la cabeza. Aquellas palabras escitaron la risa del patio, y á duras penas se logró restablecer el orden.

Pero principió el segundo acto, y aqui nos esperaba la negra suerte. El público estaba en gran parte aburrido de ver que no habia tiros ni ruidos de tambores y campanas, y contestaba con murmullos á los aplausos que algunos de los socios prodigaban á la Inesilla. Salió por fin el galan *Fegura* haciendo de general retirado, con la pierna liada, y diciendo que estaba gotoso. Así que lo oyó el llamado *Zelipe*, sepuso en pie, y creyendo que era de veras, le dijo con toda su alma.

— Póngase V. unas medias de lana de perro de aguas.

— Calle V., dijo uno de los socios, y no interrumpa á cada momento con sus barbaridades.

— Pues no es barbaridad, que á mi amo le jue muy bien con ellas, y yo se lo advierto al siñó porque es obra de similitordia.

— ¡Habrá bárbaro semejante! si no calla V., le abró aqui mismo la cabeza. — Y al decir esto enarboló el baston, que tenia por empuñadura una formidable cabeza de perro dogo. Levantáronse los socios en favor de sus compañeros, y el patio en contra de las levitas. Todo anunciaba que aquello iba á ser un campo de Agramante, cuando al ir *Zelipe* á repararse de un bastonazo, pega una puñada á la lucerna, cuyos candiles volaron en opeustas direc-

ciones: al mismo tiempo los cómicos dejan caer el telon, y todo queda á buenas noches. Ruedan las sillas, crujen los bastones, chillan las mujeres, y el alcalde grita en vano *favor á la justicia*.

Aquella era una confusion horrible y á oscuras como el cahos, hasta tanto que salió *Fegura* con un candil en la mano, y alumbró una escena de desolacion. Las vigas concejiles no acostumbradas á tan excesivo peso principian á rechinar y quebrarse: húndese parte del pavimento, y algunos de los socios bajan al zaguan por escotillon, y otros quedan colgados en las vigas ó con la pierna metida en un agujero, cual si estuvieran en un cepo.

En medio de aquel cuadro tan horrible, casi escitó la risa la ocurrencia de *Zelipe* que al ayudarle *Fegura* á descabalar de una viga en que estaba montado, como *Sancho* cuando le robaron el rucio, le decia al oficioso galan con aire resuelto, ¡vaya que pa estar gotoso aun tiene fuerza en las muñecas! *no se olvide de las medias de perro de aguas*.

## UN AFICIONADO LUGAREÑO.



## NOVELA ARABE.

### EL AMOR.

(Conclusion. Véanse los dos números anteriores.)

Dos meses despues de este coloquio, habiendo penetrado el ejército de El Mansur sin obstáculo hasta los fosos de las murallas de Barcelona, ganó por asaltó la plaza, y conduciendo una multitud de cautivos cargados con despojos de sus iglesias, emprendió su marcha hácia las fronteras. El Hagib volvió á Córdoba con su hijo y su séquito. La campaña habia sido tan corta como venturosa, y todavía estaban en los hermosos dias del otoño, cuando El Mansur depuso la armadura de general para vestirse otra vez la almalafa de ministro.

La mañana del primer *Djuma* despues de su regreso á Córdoba, hizo llamar á Yesid Abd-El-Malek, y estando los dos solos: — "Recurro á tu amistad, le dijo el Wali de Fez con tono misterioso: ¿puedo contar con ella? — ¿Qué ordenas? le respondió Yesid. Todo cuanto puedan conseguir las fuerza humanas, me encargo yo de emprender."

"Tu ciencia y tu discrecion solamente es lo que yo reclamo, repuso Abd-El-Malek. Una dama, á quien me liga el mas tierno interés, se encuentra enferma de peligro; pero venida en secreto á Córdoba, rehusa los auxilios de la medicina, antes que se sepa su casa, y con ella quien es su familia y su nombre. Yo he prometido para vencer obstáculos tan legítimos, que tu consentirás en ser conducido á su presencia, y vuelto á conducir á tu casa como un ciego, bendados los ojos. ¿He presumido demasiado en tu confianza y en tu afecto?"

"La promesa de tu boca, dijo Yesid, es como el juramento de la mia: se cumplirá."

"Te doy las gracias, repuso Abd-El-Malek. Al salir del baño, ponte tus vestidos de gala, asiste á la *Khotbah* del califa, y cuando los creyentes dejen la mezquita, sal por la puerta del Perdon: allí encontrarás un guia para conducirte."

Yesid observó con puntualidad las instrucciones del Mansur. Dejó el templo, así que el Iman, pronunciando la formula del *tebeir*, hubo hecho la salutación á derecha é izquierda. Y apenas habia pasado el umbral de la puerta de la mezquita, cuando un ennuco negro le llamó por su nombre, y asiéndole de paso, sin pronunciar mas palabra, le hizo meterse en un palanquin llevado por seis esclavos. El ennuco se sentó á su lado, le vendó bien los ojos, despues de haber corrido las tupidas cortinas de seda que cubrian aquella cama portátil, y mandó echar á andar. El camino no fue largo; pero las bruscas vueltas y cambios de direccion en todos sentidos, anunciaban al joven médico que se querían burlar hasta las suposiciones que él podría aventurar respecto de su camino; además de que el silencio absoluto de su guia hacia vana toda especie de pregunta. Cuando paró el palanquin, y apeado Yesid volvió á ver la luz del día, se encontró en medio del patio interior de una casa espaciosa y ricamente puesta. Columnas de mármol blanco formaban, segun costumbre general la galería cuadrada que daba entrada á las habitaciones de las cuatro alas; algunos arbustos preciosos rodeaban la fuente de agua viva que se vía correr en el centro del patio, y multitud de aves extrañas, traídas de lejanos climas, y cuyos brillantes plumajes y picos armoniosos encantaban la vista y el oido, aprisionadas en aquel sitio delicioso por las mallas de una red estendida sobre el terrado, se divertían en las ramas floridas todo anunciaba en aquella mansion la nobleza, la opulencia, y un gusto esquisito.

El mudo compañero de Yesid, habiendo llevado á este de la mano hasta la puerta de una sala baja que abrió con precaucion, le hizo señas que entrase, y desapareció. Esta pieza, bastante grande, no tenia mas luz que la que recibía de una ventana estrecha, oblonga y entapizada con una tela de seda, que esparcía en la habitacion una media luz de un color agradable y sonrosado. Deslumbrado aun Yesid por la luz exterior, no pudo distinguir de pronto los objetos; pero despues vió una cama colocada sobre un rico estrado, á cuyo lado estaba sentada una mujer cubierta con un largo velo. La enferma y su compañera guardaban un profundo silencio. El se acercó, mudo tambien, y tomó una mano blanca y juvenil que se le presentaba por entre leves cortinas de muselina. La agitacion del pulso era estremada, pero no irregular como el de un calenturiento, y los dedos de la enferma, oprimiendo los del médico, parecían querer contar tambien, por el eco

lejano de la pulsacion, las palpitations de su corazon. Perplejo y conmovido el mismo Yesid, principiaba á balbucir una pregunta insignificante, cuando de repente se levanta la mujer velada, estiendo sus brazos, se los echa al cuello, y grita: "Hijo mio" Y era Fathmah. A este grito se corren las cortinas, se pone en pie la supuesta enferma al lado de la cama, y dice con voz dulce y halagüeña: "¡Mi amado!" Y era Leila.

El pobre Yesid, como cuando volvió de su letargo en Adjiad, pudo creer otra vez que el cielo se habia abierto para su alma, y que gozaba de la felicidad de los justos. Abrumado bajo el peso de su gozo, desgarrado por los estremos de una alegría convulsiva, se sentía desfallecer bajo las caricias ardientes y celosas que le prodigaban su madre y su amante. La naturaleza, que es muy asistente en el exceso del placer, como en el extremo del dolor, vino en su ayuda; recordó confusamente su profesion y el objeto de su visita: "Está enferma" exclamó lleno de espanto. Pero una mirada de Leila, llena de vida y de felicidad le calmó al instante. Entonces otra duda vino á asaltar su alma, porque la duda es el contrapeso de todas las grandes emociones cuyas escitaciones apaga. ¿Esta amante que vuelve á ver, no es la misma mujer á quien un tierno interés liga á Abd-El-Malek? ¿Cómo se encuentra en esta rica mansion? ¿A qué haber tomado estas precauciones? Todos estos pensamientos brillan en sus ojos como los repentinos relámpagos de una tempestad, y súbitamente, como el gusano que corroe el dátil hasta el hueso, la mas horrible sospecha se escurre entre sus alegrías, y le desgarró el corazon.

En tal momento aparece Abd-El-Malek sereno, afectuoso y sonriendo, y: — "Permite; ¡ó hijo de Ayub, le dice; permite á la amistad que ha participado de tus penas, que participe tambien de tu felicidad. El cielo ha querido que yo fuese el instrumento de ella. Tú abandonaste por seguirme todos los objetos que hacen la patria amable: Yo no quiero en manera alguna tu completo sacrificio. Te vuelvo la madre que te ha dado dos veces la vida; y esta virgen, compañera escogida por tu corazon, que te hará bendecir todos los instantes de aquella. Esta casa es tuya con cuanto encierra; este será tu regalo nupcial. Pared por medio está la mia, y tú podrás, como no ha mucho, en nuestras vecinas tiendas de campaña, velar por mi vida, que te está confiada. Una cosa exijo en recompensa, y es que el día de *El Wulima* (1), cuando tus amigos, armados con sus cañas de oro y marfil, acometan por tí el pavellon de la novia, defendido por sus jóvenes compañeras, que sea yo el que acaudille su alegre cuadrilla; y que cuando Leila te hubiese hecho padre, presida yo la fiesta del bautismo (2), y que tu hijo primo-génito lleve mi nombre.

Cada palabra que salía de la boca de Abd-El-Malek caía como un rocío bienhechor sobre el corazon de Yesid, para extinguir en él el fuego de los celos, y para dar pábulo á los de la mas ardiente gratitud. Demasiado conmovidos, demasiado penetrados del mas sincero reconocimiento para encontrar, aun en su idioma rico y apasionado palabras que pudiesen expresar sus sentimientos, los tres seres felices se prosternaron á los pies de Abd-El-Malek, é innudaron con dulces lágrimas sus manos generosas. Y el hijo de El Mansur repetía, estrechándolos en sus brazos: "Que Allah reciba vuestra accion de gracias" ¿No es su profeta quien dijo: "Pon tú confianza en el Señor: jamas frustra una justa esperanza?" —

L. VIARDOT.

(1) La boda.

(2) La fiesta de las buenas encantadoras.

## ESTUDIOS MORALES.

## LA COQUETA.

La coqueta es el doble y contradictorio producto de la naturaleza y de la civilización; que obedece de un mismo modo á ambas potencias, sin satisfacer á una ni á otra. Es una criatura mista, que ni es la mujer de la sociedad ni la mujer de la naturaleza.

La coqueta de los salones se juzga desde luego bastantemente enriquecida por la naturaleza, para que la educación haya podido subyugarla; demasiado completa para aceptar la vida enteramente doméstica de la mayor parte de las mujeres, necesita dinero mas bien que matrimonio, y actividad mejor que descanso. Sus pasiones la crean necesidades imperiosas, á las cuales obedece combatiéndolas. El amor y el poder la son bien conocidos; pero la civilización que la ha dirijido, la ha enseñado por medio de la educación que es peligroso el seguir las inclinaciones y las necesidades de la naturaleza: la ha dicho que la naturaleza castiga con la inconsideración, y que concluye por perder al imprudente que osa despreciar las leyes del mundo; la ha hecho conocer el egoísmo del hombre, que nada tiene que desear; los peligros de la mala conducta y sus funestas consecuencias. La mujer de la civilización nada ignora, todo lo sabe. Acostumbrada á raciocinar, á calcular todas las cosas, comprende que la consideración es la virtud, que la virtud de la mujeres es la abstinencia.... Pero la naturaleza pide, y la civilización rehusa: si la una quiere, la otra niega: si la una es ávida, la otra es imperiosa.... Ambas son fuertes, ambas se presentan á descubierto.... ¿qué puede hacer la hija de la naturaleza y de la civilización entre estas dos exigencias?... ¡Pobre jóven! impelida á la vez por dos fuerzas iguales en actividad, ni osa obedecer á la que teme, ni ceder á la que encuentra insuficiente.... ¿Qué hará? ¿Qué será de ella? La mujer de talento halla entonces un asilo contra tan crueles exigencias en la coquetería, el menos arriesgado de los vicios.

Hé ahí de qué modo hace una ciencia de la coquetería: hácese coqueta por engañar á las pasiones que la agitan, por entretener sus deseos, por emplear, por dar distinto giro á sus facultades, y en fin por hacer algo.... Su tributo al amor llega hasta ciertos límites. La debilidad es la barrera colocada por la civilización entre el fastidio de la virtud y las consecuencias del crimen. Esta barrera en cubierta de terciopelo, como las maderas que forman el trono, jamás debe ser traspasada por la coqueta. El mundo así lo quiere, porque la coquetería es la transacción de la sociedad con el crimen. Toma de la sociedad todo lo que cede á la naturaleza, y de esta todo lo que permite á aquella; pasa por entre todas las exigencias sin herir á ninguna, burlándose de todo y valiéndose de todo.... Cual diestro cochero, pasa á través de todas las pasiones gritando á un lado, pasa junto al vicio sin derrivarle, junto al peligro sin llegar á él; toma el amor sin rendirle; es activa, amada, aplaudida, obsequiada, sin ser culpable, sin tener por qué ruborizarse. La mujer ordinaria se rinde, la coqueta capitula: esta conserva el poder de la gracia, cuando la otra no conserva nada. Este cálculo es una industria, y la industria es la ley de la época. ¿Y quién se atreverá á reconvenir á las mujeres porque negocien cuando no las son permitidos los fines de las pasiones?

La mujer coqueta es sencilla con uno, ligera con otro; es seria, alegre, altiva ó franca, según la necesidad; pero amable y discreta con todos. El libro en que estudia noche y día es su corazón. Ese corazón que no puede emplear; ese corazón que la civilización la manda ahogar, y que la naturaleza ha enriquecido demasiado para que deba morir; ese corazón la sirve para hacer lo que seduce, lo que encanta, lo que agrada. En vez de entregarle entero y de enriquecer con él á un hombre, le reduce á moneda menuda, que distribuye á todos y á cada uno como por vía de limosna. Así es que á fuerza de sacar de su tesoro, al fin llega á apurarle. A uno le dá ternura; á otro gracias; á este una declaración que le hace esperar; al otro una confianza que le seduce. Y de todos esos dones arrojados al viento ¿qué la queda? Casi nada.

Cuando la mujer sencilla se halle enteramente perdida, ¿cuántos siglos se necesitarán para formarla de nuevo con las partecillas esparcidas que siembra y derrama la coqueta? ¿Qué trabajo! ¿Cuál será lo verdadero? ¿cuál será lo falso? ¿Quién será capaz de distinguirlo? ¿Qué obra para los sábios futuros... Cual verdadero emblema jeroglífico, la coqueta guarda el secreto del corazón de las mujeres, como las pirámides guardan el secreto de los antiguos. La mujer coqueta es la última transfiguración de la mujer de la naturaleza.

Juega á la coquetería por sentimiento, como los hombres juegan á los naipes por el oro. No pudiendo satisfacer sus necesidades por un amor firme y verdadero, pide á las pasiones artificiales que la sociedad tolera una actividad que la es indispensable para no hacerla aborrecible. Jugando con los afectos de los hombres, con su vanidad, con su orgullo, explota las pasiones de la humanidad en el interés de sus propias pasiones: domina el corazón por la cabeza. La ambición, la duda, el triunfo hacen vibrar alternativamente su alma. Usando de este modo el exceso de sus fuerzas morales, á la manera de un tapete verde en donde nada queda ni de las pérdidas ni de las ganancias, el hombre apasionado se halla al día siguiente mas apto para recobrar la dependencia mezquina en que se ha constituido. Así la mujer jóven aun, bastante instruida para conocer las exigencias de su naturaleza y de su posición, busca en la coquetería un manantial de emociones, con las cuales se entretiene interin dura para ella la edad de las pasiones.

Pero huidas las pasiones como huye la golondrina, apenas pasa el buen tiempo, ¿qué es entonces de la mujer coqueta? La coqueta tiene entonces dos recursos; puede volver á su primitiva franqueza y sencillez, ó permanecer tal cual es, falsa y orgullosa. Si la sociedad ejerce sobre ella mas influjo que la naturaleza; si el corazón concluye por usarse y apagarse enteramente en aquel triste juego, la coqueta entonces es una mujer hábil; compone parte de aquellos planteles en que se forman las mujeres políticas: el estudio que en su juventud hizo de los hombres la conduce en una edad mas avanzada, y se hace intrigante, sagaz, necesaria, poderosa.... Si por el contrario su desgracia quiere que la naturaleza recobre al fin sus derechos, y no permite que el fuego de su corazón se estinga enteramente, llega el día en que la mujer coqueta, presa en las mismas redes que con tanto cuidado habia preparado, elije al fin un partido; entonces ¡desgraciada de ella! su juego llega á ser un asunto sério; su desprecio de los hombres una pasión verdadera; entonces ama la infeliz, ama la realidad, y una pasión del corazón deponen el ardor de sus pasiones comprimidas hasta entonces. Pero entonces nadie la cree. Llegó la época del desquite entre aquella mujer y los hombres á quienes engañó. Va al fin á recoger lo que sembró con mano imprudente, sino criminal. Las du-

das han desgastado su corazón, tanto como le hubiera desgastado el amor. Desconfiada por el conocimiento que tiene de los hombres, el amor es para ella una terrible prueba: acostumbrada á pasiones ficticias, ignora el lenguaje de los verdaderos sentimientos; los experimenta, los siente al fin, pero no sabe comprenderlos: demasiado discreta para el corazón, demasiado sencilla para su talento, padece, se resiente de esta discordancia sin poder remediarla. Semejante á aquellas piezas de arteificio reservadas para terminar un espectáculo, las cuales contienen reunidos todos los elementos que el artista ha empleado en detall durante la función, la pasión de la coqueta, es la luz que se apaga espeliendo las mas vivas llamaradas; lo reúne todo; afición, ardor, gracia, coquetería, abandono, candor, debilidad: es de tal modo rica, que el hombre atónito con aquella multitud de atractivos por tanto tiempo reprimidos, no la comprende. A vista de tanta pasión, duda, estudia, busca donde principia y donde concluye la ficción: en su incertidumbre ofende á la desgraciada mujer que le adora sin poder convencerle: porque su pasado está entre ella y él. Desanimada la coqueta padece ella solo lo que ha hecho padecer á todos los demás, y su existencia es lamentable.

Justo castigo de la mujer... justo en efecto: pero si la coquetería, que es una imprudencia, es castigada con tanta crueldad, ¿cuál debe ser el castigo de la mujer sin virtud?

## LEYENDA.

D. JAIME RUÍZ DE ARELLANO.

### ROMANCE I.

#### LA TROVA.

Si no lo creéis, señora,  
por las obras se verá;  
siete años son pasados  
que os empecé de amar,  
que de noche yo non duermo  
nin de dia puedo holgar.  
Agora.

**E**L rey D. Pedro, en Montiel,  
peleando brazo á brazo,  
á un tiempo el cetro y la vida  
dió á Don Enrique el bastardo.

Así acabaron las guerras  
que tanto tiempo alteraron  
con bandos y rebeliones  
la paz de los castellanos;

Cuando el famoso Don Pedro,  
y Don Enrique su hermano,  
de los reinos de Castilla  
el cetro se disputaron.

Don Enrique tan cortés  
cual valiente y esforzado,  
mas pacífico, y que anhela  
la quietud de sus vasallos;

Quiso ceñir su corona,  
y comenzar su reinado,  
indultando á los vencidos,  
y á sus amigos premiando

Grandes dones recibieron  
los que, en los años pasados,  
con armas y con tesoros  
y con gentes le ayudaron;

Y grande placer hubieron  
al mirarse perdonados,  
los que temian la muerte  
por ser á Enrique contrarios.

Amigos con enemigos  
confundidos y abrazados,  
todos olvidan sus quejas,  
y perdonan sus agravios;

Todo es contento en la corte,  
y á los pasados estragos  
sucedieron los torneos,  
cañas, justas y saraos;

Y en fiestas y galanteos  
se entretienen descuidados,  
mil nobles que en los combates  
honra de nobles ganaron.

Hay una dama en la corte,  
que es la gala de palacio,  
y el tesoro de Castilla  
la nombran los hijosdalgo.

El conde Ordoño, su padre,  
y Don Alfonso, su hermano,  
en las pasadas discordias  
á Don Pedro proclamaron.

Don Pedro perdió su trono  
junto á Montiel espirando,  
y ellos en ira encendidos  
vengar su muerte juraron.

De Zamora en la comarca  
se mantienen sublevados,  
por no rendir homenaje  
á Don Enrique el bastardo;

Bien conoce Don Enrique  
los que meditan su daño,  
y huelian su magestad  
la paz del reino alterando:

Pero quiere, rey prudente,  
sin darse por agraviado,  
perdonar á los rebeldes  
primero que castigarlos.

Por eso trajo á la corte  
dentro en su mismo palacio  
á Doña Inés, por ser hija  
del conde que es su contrario;

Y la observa con cautela,  
siempre cortés á su lado,  
y la complace halagüeño  
su intento disimulando.

Es Doña Inés muy hermosa,  
y, por alcanzar su mano,  
no hay día que no se sien  
desafíos y altercados;

Y diera por ser su dueño  
Don Jaime Ruiz de Arellano  
los trofeos y banderas  
que en la guerra ha conquistado;

Sus torres y sus castillos,  
sus armas y sus caballos,  
sus riquísimos tesoros  
y numerosos estados.

Ella le escucha halagüeña,  
que es Don Jaime muy gallardo,  
y él á Doña Inés adora  
rendido y apasionado.

No hay noche que no pasee  
una vez, y dos y cuatro,  
bajo el balcon de su dama  
en derredor de palacio;

Y se lamenta y se agita,  
y en su bella Inés pensando,  
corre, y se detiene, y vuelve  
inquieta de arriba abajo.

En fin, Don Jaime, una noche  
después de desvelos tantos,  
de dudas y de inquietudes,  
de penas y sobresaltos,

Y cuando en grande reposo

y en silencio sepultado  
se halló el pueblo, y no se oía  
rumor alguno en palacio,

Con voz apagada y triste,  
cuasi en lágrimas bañado,  
hizo resonar su lira  
estas estrofas cantando:

1.<sup>a</sup>

Dulce es al alma que adora  
ver su esperanza cumplida  
tras mil desdenes que llora  
en duelos de amor perdida.

Dulce es al que amando pena,  
al compás de su cadena  
entonan trovas de amor,

Y al pie de unas celosías  
pasar las noches sombrías  
murmurando su dolor.

## 2.

Si por dicha á mis amores  
saliéis, bella señora,  
á esos altos miradores  
mientras que el alba colora:

Si por dicha á mi tormento  
dijeseis con dulce acento  
dulces palabras de amor,

Cesáran las penas mías  
al pie de estas celosías  
en que espiro de dolor.

Calla Don Jaime un momento,  
porque de Inés en el cuarto  
siente ruido, y se estremece,  
duda y vacila turbado.

Escucha sin respirar,  
su ansiedad disimulando,  
y ve que las celosías  
van abriendo paso á paso.

Allá en su mente revuelve,  
en mil pensamientos varios,  
esperanzas lisonjeras  
y terribles desengaños;

Y entre dichas y entre penas  
breves momentos pasaron,  
de gozo y de incertidumbre,  
de penas y sobresaltos.

Todo en silencio reposa  
en derredor de palacio;  
nada se oye, todo calla  
en la noche sepultado.

Don Jaime queda tranquilo,  
y juzga que ha sido engaño  
ó vana ilusión el ruido  
que en el balcon ha notado:

Pulsa de nuevo su lira,  
pero al desunir sus labios  
para cantar, queda el triste  
de nuevo inquieto y turbado;

Al ver que desde el balcon  
va bajando muy despacio  
un cordon con un billete  
á sus extremos atado.

Don Jaime, mudo y atento,  
tiembla de gozo mirando  
que hay á su mal esperanza  
tras de desvelos tan largos;

Y arrebatado el cordon  
le deshace con sus manos,  
oprimiéndole amoroso  
entre sus ardientes labios.

Busca la luz de la luna,  
y á sus clarísimos rayos  
lee impaciente, el billete  
con la vista devorando.

— «Don Jaime, si no es fingido  
el cariño que mostrais,  
si tan de veras me amais  
tan galante y tan rendido;  
esta noche prevenido,  
cuando las tres hayan dado,  
os llegareis bien armado  
á la puerta del jardín,  
que allí pienso tendrán fin  
vuestra pena y mi cuidado.» —

Medita atento Don Jaime  
el billete con despacio,  
y mas se aumentan sus dudas  
cuanto mas le está mirando.

Y, sin pensar en peligros,  
jiró por la calle abajo  
repiendo á media voz.

— «Cuando las tres hayan dado,  
«He de ver mi amor cumplido  
en el jardín de palacio;

que si hay en Burgos traidores  
que mi ofensa han meditado,

«Yo les juro por quien soy,  
como noble y castellano,  
que han de llorar su deshonra  
á mis plantas humillados.» —

JOSÉ DE GRIJALEA.

(El 2.º romance en el número próximo.)



Se suscribe al Semanario en las librerías de la *Viuda de Jordan é Hijos*, calle de Carretas, y de la *Viuda de Paz*, calle Mayor frente á las gradas. Precio 4 rs. al mes, 20 por seis meses, y 36 por un año. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos con el aumento de porte.

En las mismas librerías se venden juntos ó separados los seis tomos anteriores de la colección desde 1836 á 1841 inclusive. Precio de cada tomo en Madrid 36 rs., y tomando toda la colección á 30. A las provincias se remitirán los pedidos que se hagan con el aumento de seis rs. por tomo del franqueo del porte.

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



EL CONDE DE CAMPOMANES.

Si el interés de una biografía ha de consistir en la multitud de aventuras románticas y de transiciones imprevistas, no es seguramente la de *Campomanes* la mas á propósito para llamar la atención de los lectores. La vida sedentaria del abogado, reducida al estrecho círculo de sus libros y legajos, adolece por necesidad de cierta monotonía que se trasfunde necesariamente á su biografía, desnuda de aquellos lances que realzan la vida aventurera.

Pero si la probidad, el saber y la incansante laboriosidad de un hombre dedicado esclusivamente á promover el bienestar de sus semejantes, y la felicidad de sus conciudadanos merecen alguna consideracion, bajo este concepto la biografía de Campomanes merece por cierto un lugar honroso entre la multitud de aquellas que ilustraron el célebre y feliz reinado de Carlos III.

DON PEDRO RODRIGUEZ CAMPOMANES nació el dia 1.º de julio de 1723, en el lugar de Sta. Eulalia de Sorriba, concejo de Tineo, en el principado de Asturias. Su padre tenia el mismo nombre, y su madre se llamaba Doña Maria Perez de Sorriba. Habiendo quedado viuda esta señora cuidó de la educacion de su hijo hasta la edad de seis años, en que se lo llevó en su compañía su tío D. Pedro Perez Sorriba, canónigo de Sotanillas, á quien conservó toda su vida un profundo respeto. Despues de haber estudiado filosofía con los dominicos de aquel pueblo, disgustado de las sutilezas peripatéticas, se marchó á Cangas, donde estuvo algun tiempo enseñando humanidades: pero decidido

AÑO VII.

á seguir la carrera de la Jurisprudencia, marchó á Sevilla, en donde se graduó de bachiller en ambos derechos. Habiendo venido en seguida á Madrid, entró de pasante en el despacho de *D. Juan José Ortiz de Amaya*, jurado de Sevilla y catedrático jubilado de aquella universidad, para quien habia venido recomendado.

Recibióse de abogado en el consejo á la edad de 23 años, habiendo salido de sus ejercicios con tanto lucimiento, que uno de los jueces (creo que fue D. Clemente Aróstegui) corrió en pos de él á su casa, para colmarle de elogios, y encargarle en el acto la defensa de un pleito, de que pendian sus intereses. Habiendo principiado con tan felices auspicios, su crédito fue creciendo con rapidez, de tal modo que pocos años despues el marqués de la Ensenada le propuso el primero de los cuatro escritores públicos, que pensaba destinar para las comisiones que indica este nombre.

Un incidente casual que le sobrevino por aquel tiempo, le sirvió mucho para sus ascensos posteriores. Un caballero napolitano, que tenia unos negocios pendientes en esta corte, se aconsejó con *Aróstegui*, quien le propuso á Campomanes para que se encargase de sus negocios. El resultado de ellos fue tan breve como feliz, y Carlos III no olvidó el servicio prestado á su cortesano. Dos años despues de su advenimiento al trono, le nombró fiscal del consejo: el año 67 le nombró de su consejo extraordinario, y al siguiente de los negocios de la real cámara.

17 de julio de 1842.

ESPAÑOLA

BIOGRAFIA



REMANO MANES DE JUAN DE

Mas de 20 años estuvo ocupando esta plaza de fiscal, que es el trozo mas notable é interesante de su vida, por la multitud de respuestas, dictámenes, alegatos y memoriales ajustados que durante esta época hubo de escribir, y cuya enumeracion puede verse en el Ensayo de una Biblioteca de escritores del reinado de Carlos III por *Sempere y Guarinos*, tomo 2.º, á pesar de que allí solamente se enumeran los papeles mas interesantes. Entre ellos merecen especial mencion el expediente sobre los gitanos, en que proponia varios medios para restituirlos á la vida social: sobre el recogimiento y aplicacion de vagos y mal entretenidos al ejército, marina y obras públicas: sobre formacion de una hermandad para fomento de los hospicios de Madrid y S. Fernando; (que se da la mano con el anterior): sobre abastos de Madrid; y finalmente contra ganaderos trashumantes y los privilegios de la mesta. En varios de estos trabajó en compañía de *Florida-blanca* (que entonces tambien era fiscal) y principalmente en el ruidoso expediente contra el obispo de Cuenca. Tambien redactó en compañía de *Olavide* los 73 artículos para la poblacion de Sierra morena, que salieron á nombre suyo.

Otro expediente tambien ruidoso por aquel tiempo en que intervino Campomanes, aunque no hace mencion de él *Sempere*, es el de la ereccion de la colegiata de Tudela en diocesis. Esta nueva catedral reconocida á los esfuerzos que hizo en su favor, le dedicó un cuadro de cuerpo entero, como de dos varas de alto, que está en la segunda sacristia.

Los estrechos límites de esta biografía nos impiden el entrar á juzgar estos dictámenes, ni aun nombrar otros muchos, pues atendidos únicamente á la narracion sucinta de los hechos, dejamos los comentarios para otras plumas que puedan tratar esta materia con mas estension y maestría. Por otra parte, todo este inmenso cúmulo de papeles en derecho, rara vez sirve para acreditar á un sugeto, ó cuando mas le adquiere una reputacion momentánea, como sucede por lo comun con todas aquellas cosas cuyo interés se debe á las circunstancias.

Pero Campomanes dió á luz otras muchas obras de un mérito sólido y duradero y que le adquirieron, no sin fundamento, el titulo de *primer economista español*. Tales son entre otras el *Tratado de Amortizacion*, que circuló inmediatamente por toda Europa, tanto que aquel mismo año se reimprimió en Venecia y Milan: el Discurso acerca de la industria, que se mandó imprimir de real orden y repartir con profusion á todos los establecimientos y corporaciones del reino, y otro sobre la Educacion de los artesanos, con varios apéndices. Baste decir en recomendacion de esta obra (verdaderamente *popular*) que habiendo llegado algunos ejemplares á los Estados Unidos la sociedad filosófica de Filadelfia le despachó espontáneamente titulo de académico por mano del célebre *Franklin*, con quien mantuvo desde entonces amistosa correspondencia. En el dicho apéndice trataba sobre el origen de la decadencia de las artes y oficios en España, mejoras en las fábricas antiguas y establecimiento de otras nuevas, sobre la legislacion gre-

mial y nuestro comercio. Unidos con este último iban los ocho discursos de *Martinez de la Mata*, escritor del siglo XVII, que habló de economía política con bastante acierto, pero al mismo tiempo tan ignorado, que Don Nicolás Antonio no se acordó de él, y por una casualidad se hallaron los ocho discursos entre varios papeles antiguos.

Aun no hemos hablado de una de las principales obras de Campomanes, y que mas le engrandecieron á la faz de la nacion, por los resultados tan positivos como ventajosos que ha producido. En efecto el nombre de Campomanes vá vinculado al arreglo de correos y postas, ramo que puede mirarse como el mejor montado de España, y cuyo arreglo se hizo á sus instancias y bajo su direccion, siendo el asesor de dicho ramo en 1664. Con este motivo dió á luz el Itinerario de las carreras de postas de dentro y fuera del reino, en el cual reunió todas cuantas noticias sobre este particular halló dispersas en legislación, cosmografía y hasta reduccion de monedas. Poco despues (el año 1662), para completar el cuadro de la península, publicó la Noticia geográfica del reino y de los caminos de Portugal, puertos ect. y una carta tan estensa como exacta acerca de él.

Esta multitud de obras, que bastaba cada una de por sí para dar celebridad á un hombre, no le impidieron el entender en otras muchas que promovió, y que debe la nacion á su zelo. Tales son, el arreglo de universidades (en las cuales hizo que se pusiesen dotaciones fijas para las cátedras, introduciendo al mismo tiempo las matemáticas y lenguas orientales donde no las habia:) dotacion de párrocos, arreglo de ayuntamientos y represion de los abusos introducidos por los concejales, principalmente los pépetuos, institucion de los alcaldes de barrio, abolicion de tasas y establecimiento del libre comercio de granos, y otros muchos que procuró no solamente con sus eruditos dictámenes, sino cooperando á su consecucion con todo el teson de que estaba dotado.

Esta tirantez continua, y la variedad de sus trabajos tanto económicos como fiscales, no fueron bastantes á retraerle de otros mas amenos, á los cuales consagró sus ocios con no poca utilidad de la literatura española.

Ya á la edad de 24 años habia dado á luz las *Disertaciones históricas sobre el orden y caballeria de los templarios y otras varias órdenes militares principalmente de España*, que llamaron la atencion de los sábios de aquella época. Por aquel tiempo estudió el griego con D. José Carbonell, y el árabe con el célebre presbítero Casiri, y aun ayudó á la traduccion de la obra de agricultura del sevillano *Ebuel Avam*, que se reputa por una de las mejores que se han escrito en su clase.

Al mismo tiempo ideó escribir la historia de nuestra marina desde los tiempos mas remotos, y aun dejó trazado entre sus manuscritos el plan de ella, aunque sin concluir, á pesar de lo que dice Sempere, pues declararon los testamentarios no haber hallado mas que dichos apuntes. Unicamente dió á luz una parte de sus trabajos por lo que respecta á la marina de Cartago, que tanta relacion tiene con nuestra historia antigua: esta obra se titula, *Antigüedad marítima de la república de Cartago, con el periplo (1) de su general Hannon*. Publicóse el año 1756 cuando todavía era abogado. Al hablar de ella el dicho Casiri se explica así. "Puedo decir seguramente de este laborioso trabajo, ya se atiende á la variedad de lenguas, ya á las ricas noticias bebidas en los originales escritores y hasta de ahora poco conocidas, que le estimo no inferior á cuanto se ha escrito en este género:" en seguida vá desentrañando su mérito y la erudicion del autor.

Tampoco deben pasarse en olvido entre sus obras lite-

rias el Discurso que escribió sobre la cronología de los reyes godos puesto al fin de los retratos de los mismos, que con los epígrafes y sumarios de su vida publicó Don Manuel Rodríguez: La disertacion sobre el establecimiento de las leyes y obligacion de los subditos de conformarse á ellas, la cual fue presentada á la academia de buenas letras de la Bastia de Córcega, la cual dió su aprobacion á dicha obra por conducto del marqués de Couzai, á pesar de haber llegado tarde para poder obtener el premio: esta disertacion permanece inédita. Tambien son suyas la vida del P. Feijoo, que vá al frente de la última edicion de sus obras, la cual estuvo á su cuidado, un aviso á los maestros de escribir, para economizar tiempo en esta enseñanza, y otras varias obritas, que seria prolijo referir.

Tanta laboriosidad y tan vasta erudicion no debian quedar sin premio, mucho menos bajo un rey tan celoso como Carlos III, y podemos decir con satisfaccion que el mérito de Campomanes no fue desatendido.

A fines del año 1783 fue nombrado gobernador interino del consejo en reemplazo de Figueroa, y el año 89 en propiedad al advenimiento de Carlos IV en el trono, cuyo empleo siguió hasta el mes de marzo de 1791, en que se retiró de los negocios, viendo declinar la influencia de su amigo Florida-Blanca, y mal avenido con la prepotencia de Aranda: entonces fue nombrado consejero de Estado, y en clase de tal siguió tomando parte en los negocios mas arduos del gobierno, y se halló entre otras en la célebre sesion celebrada el 14 de marzo de 1794, en que tuvo lugar la ruidosa contienda entre Aranda y Godoy.

Tambien fue uno de los primeros que obtuvieron de Carlos III la cruz pensionada de su órden, al tiempo de su creacion, y el año 89 cuando obtuvo en propiedad la plaza de gobernador del consejo, fue condecorado con la gran cruz. Carlos III le hizo tambien donacion del coto de Campomanes en 1772, y ocho años despues del título de conde, el cual dejó libre de lanzas y medias anatas, habiendo redimido su capital con dinero de la real hacienda. El mismo rey le concedió 2000 ducados vitalicios, y á sus dos hijas pension de camaristas.

Por otra parte su fama literaria volando fuera de España, llevó su nombradía á los países extranjeros. Además de ser en España director de la academia de la historia, y pertenecer á casi todas las corporaciones científicas y literarias del reino, la academia de Francia le propuso para una de sus vacantes en 1801, y otras muchas se honraron con tenerle corresponsal. La Emperatriz de Rusia Catalina II le hizo entregar su retrato por mano de su ministro en España *Genovie*, retrato que Campomanes recibió con el mayor aprecio, y dejó vinculado en su familia.

En los últimos once años de su vida en que estuvo algo mas retirado de los negocios públicos, se dedicó al arreglo de los domésticos, y á procurar el adelanto de su familia. Una fluxion acre y continua que padecía en el carrillo izquierdo, le impedía leer, pero en cambio hacia que le leyesen ó bien los periódicos, ó algun libro de su selecta biblioteca que constaba de 12,000 volúmenes, sin contar una rica coleccion de manuscritos.

Su genio era algo brusco, pero por otra parte franco y sencillo, de modo que dejaba conocer fácilmente sus opiniones y pensamientos. Por otra parte su conversacion era muy amena, pues no se tocaba punto sobre el cual no pudiera dar razon; de modo que su casa era muy concurrida de gente instruida, en especial á la hora de la tertulia, que era siempre de 10 á 11. Su casa estaba situada en la plaza de la Villa donde murió el día 3 de Febrero de 1802 á las 4 y  $\frac{1}{2}$  de la mañana, y fue enterrado en su parroquia de S. Salvador, segun habia de-

(1) Descripcion ó relacion del viaje de dicho general.

jado dispuesto en su testamento. En este mandaba tambien que se reimprimiese su tratado de amortizacion, el de la industria, y el de la educacion popular de los artesanos, con su apéndice, sin duda porque estas obras eran las que merecian su predileccion.

Estuvo casado con Doña Manuela Amarilla Sotomayor y Amaya, Señora muy distinguida, natural de la villa de Albuquerque.

Quando el año pasado de 1841 fue demolida la parroquia de S. Salvador, se le exhumó y fue trasladado al cementerio de S. Isidro, donde yace bajo un modesto mármol. Seria de desear que sus cenizas reposasen algun dia con el decoro que las de Bacon de Verulamio á quien ha sido comparado por muchos motivos, aunque á decir verdad, Campomanes no fue inferior á Bacon en el saber, y fue muy superior á él en probidad.

V. DE LA F.

## VARIEDADES CRITICAS.

### LAS TRADUCCIONES,

6

#### EMBORRONAR PAPEL.

**L**A manía de la traduccion ha llegado á su colmo. Nuestro pais, en otro tiempo tan original, no es en el dia otra cosa que una nacion *traducida*. Los usos antiguos se olvidan, y son reemplazados por los de otras naciones; nuestros libros, nuestras modas, nuestros placeres, nuestra industria, nuestras leyes, y hasta nuestras opiniones, todo es ahora traducido. Los literatos, en vez de escribir de su propio caudal, se contentan con traducir novelas y dramas extranjeros: los sastres nos visten á la francesa: los cocineros nos dan de comer á la parisiense: pensamos en inglés; cantamos en italiano, y nos enamoramos en gringo: los médicos nos matan por el sistema de *Broussais* ó de *Haneman*; los legisladores nos hacen felices con *bills de indemnité*: y hasta los nombres de Pericos y Pendangas hemos cambiado por los mas cantábiles de *Arturos* y *Coralinas*.

Todo ciudadano español traducido del francés que esté *al corriente* de este modo de ser, de estas *maneras sociales*, debe sentir allá en sus adentros ciertos impulsos traducomanos que han de darle en que pensar. Y yo que para servir á VV. pienso ahorcar mi originalidad en las aras de la moda vigente, púseme á discurrir dias atrás en uno de estos apartes que suele tener todo escritor, sobre que lengua escogeria como blanco de mis iras, diciendo poco mas ó menos.— Señor, la traduccion del francés es bastante socorrida; pero son tantos ya los que lo hacen, que apenas salen á lector por barba. El italiano solo sirve segun parece para la música, y entonces la gracia consiste en entenderlo mal y pronunciarlo peor. El inglés... ¡es tan peliagudo esto del inglés!... ademas que los ingleses apenas escriben comedias, que es lo que mas importa. El alemán, el ruso... Vaya V. á entender estas lenguas de perros! El portugués... pero ¿qué se ha de traducir del portugués? ¿Pues luego que traduciré yo?

¿Traduciré del tonto algunas traducciones de Barcelona y no pocas de Madrid que han quedado mas gabachas que antes de pasar los Pirineos?— No; porque para traducir del tonto es preciso entenderlo.

¿Traduciré al sentido comun las crispaciones poéticas ó los ensueños fatídicos de los vates *no comprendidos*? Tampoco: por que entonces nadie los querria comprender.

¿Traduciré de la germania política los discursos de fondo de los periódicos? Menos: porque acaso vendrian á decir lo contrario que sus autores quisieron.

Pues entonces ¿que traduciré? ¿El galimatias de aquel abogado, la gerga de este médico, ó las hipérboles del otro orador?

Pero en fin, en medio de este soliloquio ocurrióme una idea, y fué que la mas útil traduccion, y la menos usada, es la del lenguaje figurado al sentido genuino; porque si como decia alguien "el don de la palabra ha sido dado al hombre para disfrazar la verdad", era hacerle un no pequeño servicio ocuparme en un diccionario fraseológico para el uso de la sociedad. Egemplos.—

Quando oigo á D. Pámfilo hablar mal de gobiernos y sistemas, fruncir el labio al oír nombres y discursos, y lastimarse del estado misero del pais, traduzco que Don Pámfilo es cesante, ó pretendiente á empleos.

Quando veo á D. Próspero echarla de rancio españolismo, y ostentar los adelantamientos y el magnífico porvenir de nuestra patria, pienso traducir que D. Próspero está traduciéndola en provecho suyo.

Muchas veces traduzco la opinion de los hombres por su traje y porte; porque es imposible no pertenecer á la oposicion el que no tiene coche, y aun escasamente para andar á pie.

Si un amigo de estos que uno tiene, y que no sabe como se llaman, viene un dia haciéndome cortesias, alabando mis escritos, sonriendo á mis palabras, y dándome á todas la razon.— "Este hombre (traduzco) va á pedirme dinero."

"V. me confunde con elogios que no merezco (me dice D. Hermógenes cuando me estoy riendo de él)— Quiere decir— V. me tributa los elogios que yo le exijo."

Un sugeto me hablaba el otro dia de que habia visto tantas tierras y cuantas ciudades: que habia andado 50 y mas leguas diarias en Francia, Inglaterra y Alemania: de noche, de dia y sin descansar. Le pregunté de costumbres, me habló de postillones: le hablé de ciencias, me contestó de posadas: le pregunté la historia del pais, y me describió sus trages....—"Este hombre, traduje, ha viajado como un baul."

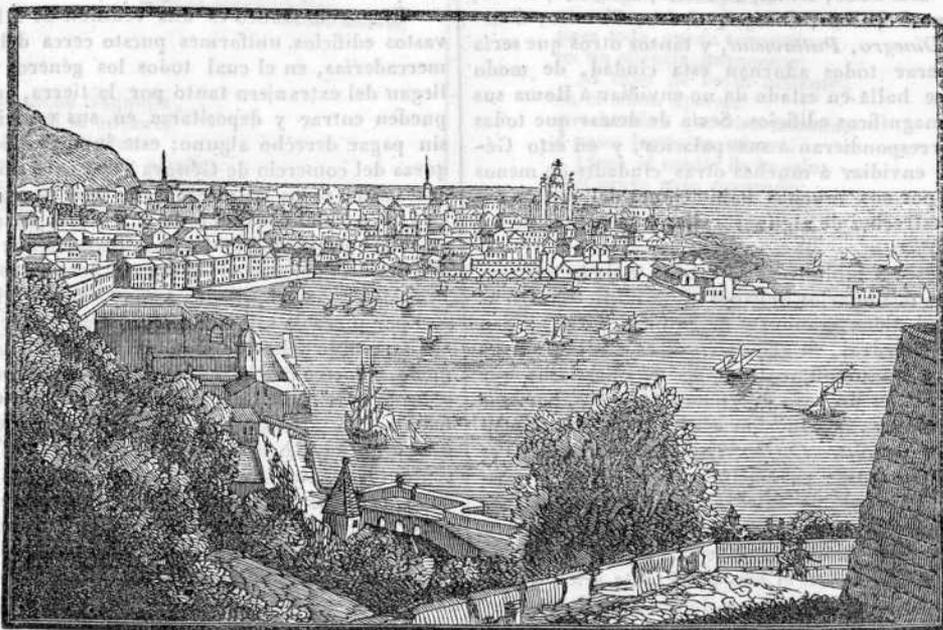
¿Cuántas varas necesito para una levita?— Hay opiniones: tantas segun el autor tal: cuantas segun el autor cual.— Traduccion libre.— El Sr. tal es todavia menos traducido que el señor cual.

¿Qué tonta estubo anoche la Paquita! (Dice Doña Mencía con intencion). Y yo traduzco.— La Paquita estubo ayer mas hermosa y obsequiada que otras noches.

— Desengáñese V., se ha perdido el gusto; el público es ignorante, dice D. Eleuterio.— Traduccion literal.— El público cree que el ignorante es el autor.

"— Disimúleme V., no tengo suelto" quiere decir— No quiero soltarlo.— ¿Por qué se marcha V. tan temprano?" puede traducirse—" Váyase V. cuanto antes" El hablar del tiempo frio, suele ser temporal frialdad de la conversacion.— A veces las convulsiones de Narcisca pueden traducirse por *antojos*.— Las cortesias de D. Silfido, por *memoriales*; las ocupaciones de D. Cornelio, por *condescendencias para con su esposa*; la amistad de D. Cenoz por *impulsos de su estómago*; y á veces escribir un artículo como el presente, lo traduzco *emborronar papel*.

## VIAJES.



GÉNOVA.

**H**ÁLLASE situada esta ciudad á orillas de la mar de Liguria, y á los pies de los Apeninos, en medio de las dos costas conocidas bajo el nombre de *riviera del Levante*, que es la parte oriental, y *riviera di Ponente*, que es la parte occidental; su forma es la de un anfiteatro colocada á las faldas de las montañas que la rodean: su puerto está formado de dos muelles; y cerca de uno de ellos se eleva la elegante y alta torre llamada *la Lanterna*, donde está colocado el faro. Génova está rodeada de imponentes fortificaciones, y particularmente hácia el lado de las montañas, á cuya estremidad dan sus murallas, formando un triángulo de cerca de tres leguas de circuito; su población es de 110 mil habitantes: sus alrededores presentan en todo lo largo de la mar un gran número de *villas*, palacios, y casas de campo deliciosas, que parecen formar una sola é inmensa ciudad. Empero para gozar enteramente de la seductora y nunca bien ponderada perspectiva que ofrece aquella ciudad, es preciso entrar por el camino de *San Pietro di Arena*: todo lo que puede pintar la imaginación mas rica y exaltada, es poco para formar una verdadera idea del encanto, y que presenta á lo lejos la vista de hermosísima ciudad.

El origen de Génova está sepultado en las tinieblas, aunque muchos pretenden que su fundación fuera 707 años antes de la de Roma. Cuando decayó el imperio romano en Occidente Génova sufrió el furor de los bárbaros que invadieron la Italia, y siguió la misma suerte que el romano imperio: Génova es patria de muchos grandes hombres, y basta el citar á Cristoval Colon y Andrés Doria para dar una idea de los hombres de genio y vastos conocimientos hijos de aquella ciudad. El primero nació en *Coccolletto*, uno de los muchos pueblos que se hallan en las cercanías de Génova el año 1447. La fama de este grande hombre es harto conocida para que sea necesario hacer mención de su extraordinaria empresa. Andrés Doria fue el que en el año 1528 dió la libertad á su patria, y llevó su poder al mas alto grado de esplendor.

La situación ventajosa de su puerto constituye á esta ciudad una de las principales plazas de comercio de Italia, tiene ademas muchas manufacturas por el consumo nacional y extranjero.

Sus principales calles son: la calle *Balbi*, la calle *Nuovissima*, la calle *Nuova*, y la calle *Carlo Felice*, la cual no hace mas que ocho años que ha sido concluida,

esta va á terminar á la plaza *S. Domenico*, adonde se halla el magnífico teatro de *Carlo Felice*, uno de los primeros de Italia, concluido casi al mismo tiempo que la calle del mismo nombre. Es tal la profusion de palacios en todas estas calles, que sugirió á madama de Stael la idea de decir, que la calle principal la parecia haber sido fabricada para que la habitase un congreso de soberanos.

El palacio Ducal que antiguamente era la residencia del Dux de la república, es el mas vasto y precioso de dicha ciudad; tiene un salon de los mas célebres de Europa, vestigio de las riquezas y poder de la república de Génova. Los Palacios *Durazzo*, *Balbi*, *Provera*, *Brignole*, *Doria*, *Serra*, *Adorno*, *Spinola*, *Carega*, *Grillo*, *Cataneo*, *Cambiaso*, *Mai*, *Dinegro*, *Pallavicini*, y tantos otros que sería difuso enumerar todos adornan esta ciudad, de modo que Génova se halla en estado de no envidiar á Roma sus suntuosos y magníficos edificios. Sería de desear que todas sus calles correspondieran á sus palacios, y en esto Génova debe de envidiar á muchas otras ciudades de menos importancia, por sus muchas habitaciones del centro oscuras, por la estrechez de algunas calles y la altura de los edificios.

Génova posee 3 bibliotecas, á saber: la de la universidad, la de los misionarios urbanos, y la biblioteca Berio.

Esta ciudad tiene grandes y magníficas iglesias; San Lorenzo es la catedral, su arquitectura es gótica, su sacristía conserva un monumento de los mas preciosos que se conocen, cual es un vaso de esmeralda único, por sus grandes dimensiones, y conocido en toda la cristiandad bajo el nombre de *Sacro Catino*. La iglesia de S. Ciro es una de las mas antiguas: ya existía en el año 250, y hasta el año de 985 sirvió de catedral; esta iglesia ostenta los mas preciosos mármoles, y está sostenida por 16 magníficas columnas de orden compuesto. La iglesia de la *Anunciata* fué fundada en el año 1228: esta iglesia, una de las mas hermosas de Génova, y también de Italia, debe su magnificencia á la noble familia Lomellini en otro tiempo soberana de Tabarca, isla del mediterráneo, la cual ha conservado desde el año 1544 hasta el año 1741, que fué tomada por los tunezinos. La arquitectura de la iglesia de *Santa Maria de Carignano* es la misma, aunque mas en pequeño, que la de S. Pedro en Roma, construída bajo la direccion del célebre arquitecto *Galeazzo Alessi*. Las cuatro pilastras que sostienen la gran cúpula están adornadas de cuatro estatuas de mármol, las dos mas hermosas son del famoso *Puget*, y en particular una de ellas, la cual representa á S. Sebastián: observándolo atentamente parece ver respirar el mármol, pocos ó ningún escultor ha dado mas espresion á sus obras que este distinguido artista: ademas es muy rica en cuadros de célebres pintores como son, del Guercino, Piola, Rubens, Cambiaso, Procacino y otros. Su órgano es reputado el primero de Italia. Cerca de esta admirable iglesia se halla el famoso puente de *Carignano*, el cual junta dos colinas, y está formado de siete arcos que tienen una grande elevacion, teniendo debajo casas de siete pisos; tanto este puente como la iglesia fueron fabricados á toda costa por la noble familia de los Sauli; hay ademas otras muchas iglesias de mucho mérito y riquezas que merecen la atencion de los viajeros.

El hospital de *Pammatorne* es el mas grande de los edificios de esta ciudad, fué principiado en el año 1420: este soberbio establecimiento es uno de los mejores de Italia, se admira en este grandioso hospital una grande abundancia de mármoles, y 75 estatuas que han sido edificadas en memoria de sus bienhechores, 11 bustos y 6 inscripciones lapidarias. La lonja de los negociantes es de una

bóveda sostenida de ambos lados por 20 hermosas columnas de mármol de orden dórico. El establecimiento de beneficencia fue fundado por los años 1650 por la piedad de los genoveses: este hospicio es un magnífico edificio que sorprende á todos los viajeros por su posicion y grandezza; pueden caber en él mas de tres mil camas; en ese local tan vasto los pobres é imposibilitados tienen un asilo, y sirve al mismo tiempo de casa de correccion. Este edificio tiene 5 pisos comprendidas las azoteas, anchos corredores, espaciosas salas, cuatro jardines en su interior con hermosas fuentes en el medio, y una iglesia con buenas pinturas y esculturas.

El puerto franco es una reunion de 8 hermosísimos y vastos edificios uniformes puesto cerca del puente de las mercaderías, en el cual todos los géneros y artículos que llegan del extranjero tanto por la tierra, cuanto por mar, pueden entrar y depositarse en sus espaciosos almacenes sin pagar derecho alguno; este inmenso local hace la riqueza del comercio de Génova, de cuyos numerosos almacenes salen todas las mercaderías que se espiden al extranjero, ó para el consumo de la ciudad. La mayor parte de estos son propiedad de los particulares que los compraron al antiguo gobierno de Génova, los pocos que no fueron vendidos están alquilados á muy caro precio; muchos pagan por una sola sala ciento cincuenta mil reales de alquiler al año; esto prueba que el comercio en dicha ciudad está animado, y florece por la industria, actividad, y también puede decirse avariciade sus incansables habitantes. Este puerto franco está aislado enteramente, de manera que parece una pequeña y hermosa ciudad; se abre todos los dias, excepto los domingos y dias festivos, desde las 8 de la mañana hasta las 3 de la tarde. El arsenal merece ser visitado, y en particular por hallarse en él un cañon de cuero y madera tomado á los venecianos en tiempo de la guerra entre las dos repúblicas, el cual pretenden sea el primer cañon que se haya construído.

Los acüeductos que dan el agua á toda la ciudad son dignos de admiracion, fueron principiados el año 1278, y concluidos enteramente en el año 1335. Si se considera los gastos é indecibles trabajos que han costado para conducir el agua desde seis leguas de distancia por entre colinas y montañas, no sorprenderá que se haya necesitado tanto tiempo para concluir tan grandiosa obra, habiendo tenido que hacer variós puentes para que pase el acüeducto: también Génova goza de una comodidad que pocas ciudades pueden alavarse de poseer, y es la de tener pequeñas fuentes en casi todos los aposentos de las casas y hasta al quinto piso: esta agua es conducida por tubos de plomo; tesoros inmensos están escondidos en las entrañas de la tierra, porque las casas las mas lejanas tienen la misma ventaja que las que son próximas al acüeducto.

El hermoso y nuevo paseo del *acqua sola* es sorprendente por los puntos de vista, y perspectivas que ofrecen sus cercanas colinas, esmaltadas de palacios, jardines, villas, y árboles de todos frutos, de manera que Génova viene á ser una de las mas ricas, hermosas, pintorescas, y principales ciudades de Italia y aun de Europa.

LUIS ROTONDO.

## LEYENDA.

D. JAIMÉ RUIZ DE ARELLANO.

## ROMANCE II.

AMOR Y DEBER.

(Conclusion.)

Escuchadme lo que entrambos,  
yo aconsejar, vos hacer,  
debemos como hijosdalgo.

MIGUEL SÁNCHEZ.

**E**stá la noche tranquila,  
y apenas débil se advierte  
la clara luz de la luna  
que entre las nubes se pierde;

Mientras tanto, en la ciudad  
ni una pisada se siente;  
todos en calma reposan,  
todos en silencio duermen.

Muchos olvidan sus penas  
en la quietud imponente  
de la noche, descansando  
de los males que padecen.

Alguno hay que se lamenta  
de las desdichas que siente,  
y vela su desventura  
á par que los otros duermen.

Don Jaime es quien esta noche  
dentro en su mente revuelve  
esperanzas que le halagan,  
y males que le estremecen;

Don Jaime es quien no descansa,  
porque espera y porque teme,  
dichas que son su ventura,  
peligros que son su muerte.

Sale de su casa armado,  
y agitado é impaciente,  
dobla mil encrucijadas  
y mil calles diferentes.

Llega al jardín de palacio;  
pero en sus puertas advierte  
un hombre que está escondido,  
y en el punto se detiene.

Pasan algunos instantes,  
y el escondido se mueve  
á pasos largos y lentos,  
y observándole de frente,

Dice á media voz: — «¡Don Jaime!» —  
y Don Jaime se estremece.

— «¿Quién sois que así me llamáis?» —

— «Soy quien serviros pretende.» —

— «¿Sois paje de Doña Inés?» —

— «Seguidme si sois valiente.» —

Al punto el desconocido

á los jardines se vuelve.

Sigue Don Jaime detrás

observándole impaciente,

y entre las diversas calles

del jardín desaparecen.

Caminan uno tras otro,

y suben sin detenerse

por una estrecha escalera

que cuasi á tierra se viene.

Se abre en el punto una puerta

y caminando de frente,

pasan diversos salones,

y al último se detienen,

En una sala espaciosa,

en cuyo centro pendiente,

una lámpara de plata

medio apagada se advierte.

Don Jaime queda confuso,

y duda, vacila, y teme,

y el hombre que le acompaña  
hacia su lado se viene,

Diciendo con voz pausada:

— «Cuando los peligros crecen

el hombre debe ser cauto,

sed, Don Jaime, muy prudente,

«Y advertid que en esta sala

vais á recibir en breve

una esposa que os dé dichas,

ó un puñal que os dé la muerte.» —

Se abre de pronto una puerta,

y el hombre desaparece:

Don Jaime al mirarse solo,

ya de cólera se enciende;

Se agita desesperado

escucha, mas nada advierte,

pues todo queda tranquilo

en un silencio imponente.

Al cabo de breve instante,

en el salon aparece

otro hombre que bien armado,

á pasos lentos se mueve.

Llega al medio de la sala,

y el grave paso suspende,

observando con gran calma

á Don Jaime, que está enfrente.

Don Jaime saber quisiera

quien es, mas cubierto viene

con la visera en el rostro,

y no puede conocerle.

Queda en cólera encendido,

sin hablar y sin moverse,

y así los dos largo rato

mirándose permanecen.

Por fin, el hombre encubierto

á Don Jaime de repente

se acerca, sereno y grave

diciéndole de esta suerte;

— «¿No es verdad, Don Jaime amigo,

que la paciencia se pierde

cuando se busca una dama

que mil dichas nos ofrece;

«Y nos hallamos burlados

porque al llegar nos detiene,

un encubierto atrevido

mirándonos frente á frente?...» —

Don Jaime queda turbado,

y mas su impaciencia crece

porque no conoce al hombre,

que le provoca insolente.

Quiere hablar, y el otro al punto,

le dice: — «Nada os altere,

y escuchad, que os diré cosas

que tal vez os interesen.

«Poco mas ha de tres horas

recibisteis un billete,

que os prevenia que armado

á cierto jardín vinieseis.

«Asististeis á la cita,

y á una dama, que os merece

grande cariño, buscabais

en este sitio impaciente.

«Ahora bien: aquesta dama,

que es Doña Inés de Jimenez,

un padre, señor Don Jaime,

y á mas un hermano tiene.

«El conde Ordoño es su padre,

y aunque le llaman rebelde

porque está en Zamora alzado,

tambien le llaman valiente.

«El padre como el hermano

ambos se llaman Jimenez

como Inés, y todos precian

la sangre noble que tienen;

«Y no permite su espada,

que á Doña Inés galantee

un hombre tan sin decoro,

que á un rey bastardo consiente.» —

— «Callad; (le dice Don Jaime)

y no pronunciéis, alevé,

palabras tan atrevidas

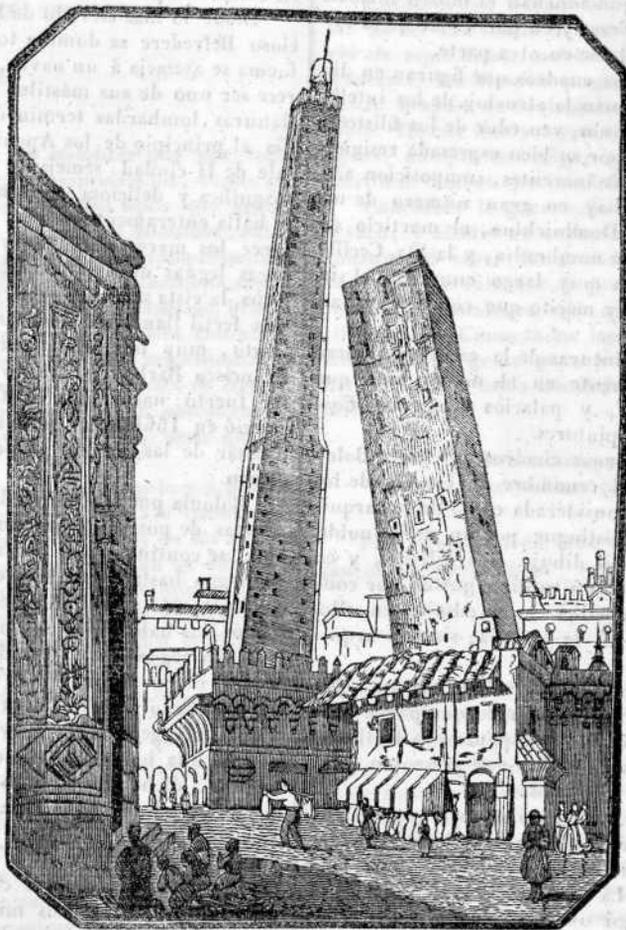
que al rey de Castilla ofenden.  
«Callad; y advertid primero el castigo que merece quien, blasonando de noble, con poco pudor se atreve,  
«Y provoca con denuestos, al que bien vé que le tienden un lazo manos traidoras, con intencion de perderle.»—  
—«Bien está, (el desconocido al punto á proseguir vuelve) mas escuchadme con calma, que pienso seré muy breve:  
«Muchos que en la corte viven entre fiestas y placeres, al ver que murió Don Pedro, por muerta su causa tienen:  
«Pero hay algunos, Don Jaime, que, á su juramento fieles, el pendon del rey Don Pedro junto á Zamora defienden.  
«Hay otros que les envían caballos, armas y gentes, y ocultos en las ciudades la propia causa sostienen.  
«Mientras tanto, en todas partes las conjuraciones crecen, y acaso dentro de poco cuando el nuevo sol se muestre,  
«Los soldados de Don Pedro, que ahora se llaman rebeldes, entre las calles de Burgos ganen nombre de valientes.  
«Una persona, entre tanto, que vela por vuestra suerte, cuando os cercan mil peligros, dichas, Don Jaime, os ofrece.  
«Está persona ha querido que á aqueste sitio viniésetis, porque salvaros la vida, y daros mil honras puede.»—  
—«Basta, (replicó Don Jaime) que al ver que osais proponerme tales traiciones, mi pecho de nuevo en ira se enciende.  
«Hoy reina, rey, en Castilla, un príncipe que merece mas respeto de traidores que le agravian insolentes.  
«Yo os juro por esta espada, que antes de pensar, alevé, una traicion, al verdugo daré mi cuello mil veces.»—  
—«Pensad bien, Señor Don Jaime, que esas palabras os pierden, mirad que soy el hermano de Doña Inés de Jimenez.  
—«Doña Inés otros hermanos mejor que no vos merece, que hermanos que son traidores mas que estimarla la ofenden.»—  
—«Basta, Don Jaime Arellano, que sois demas imprudente, y acabemos: aquí mismo tenéis que elegir, en breve,  
«La causa del rey Don Pedro y ser feliz para siempre con Inés, ó en el momento vais á recibir la muerte.»—  
—«¡La muerte! ¡hidalgo atrevido! mas que la vida la quiere Don Jaime Ruiz de Arellano, si muere como valiente,  
«Y los mismos que, cobardes, entre sus manos le tienen, cuando desnude su acero tal vez á su vista tiemblen.»—  
—«Pensad tranquilo, Don Jaime, que el nuevo dia amanece, y á par que se acerca el dia mas terrible es vuestra suerte.

«Solo un camino, os repito, de salvacion se os ofrece, ó Don Pedro y ser dichoso, ó Don Enrique y la muerte.»—  
—«No hay quien escuche con calma, y con paciencia tolere, las alevosas palabras con que aquí osais ofenderme.  
«Por Dios, que si vuestro labio, hombre atrevido, volviése á injuriarme, con mi espada le haré callar para siempre.»—  
—«Menos palabras, Don Jaime— cuando os escribí el billete en que os propuse una cita, quise que armado viniésetis.  
«Bien armado habeis venido, y con las armas se debe vengar un noble ultrajado, no con voces insolentes.»—  
—«Ya en cólera enardecida la sangre en mis venas hierva: defendeos en el punto Don Alfonso de Jimenez.»—  
Ciego de furor Don Jaime, á su contrario se vuelve con el acero desnudo, y mas en ira se enciende,  
Al ver que el otro tranquilo le está observando á su frente con ambos brazos cruzados, en silencio y sin moverse.  
Pasa un instante, y Don Jaime, ya de batirse impaciente, con voz resuelta le dice:  
—«Don Alfonso ¿qué os detiene?  
«Sacad al punto la espada sabremos el que es valiente.»—  
El otro escucha con calma, y hácia Don Jaime se viene, Con grave paso, diciendo:  
—«Si tanto respeto os debe el rey Enrique el segundo su alcazar, Don Jaime, es este.  
«Y advertir que es harto osado y por demas imprudente, quien á desnudar su acero en tales sitios se atreve.»—  
Se alza al punto la visera, y Don Jaime sin moverse, le mira fijo y atento, y á su vista se sorprende.  
—«¡El rey Don Enrique!!! (esclama) y á sus plantas reverente se inclina, y así humillado en silencio permanece.  
—«Alzad del suelo, Don Jaime, (le dice el rey) que un valiente, honra y honor de Castilla, mas alto lugar merece.  
«Alzad y venid conmigo donde recibais en breve, una esposa que os adora, y que os espera impaciente;  
«Que estos y otros muchos premios darse á los vasallos deben, si, como vos, la corona con tanto valor defienden.»—  
—«Señor, turbada y confusa, mi débil voz no se atreve.»  
—«Ceñid los brazos Don Jaime, de quien con orgullo os quiere.»—  
—«Con tal monarca, Castilla será respetada siempre.»—  
—«Si le ayudan sus vasallos, y son como vos valientes.»—

Febrero de 1839.

JOSÉ DE GRIJALVA.

## VIAJES.



(Torres inclinadas de Bolonia.)

### BOLONIA.

**E**STA ciudad, que los italianos llamaron *Balogna la grasa* por la fertilidad de su terreno, es la segunda del estado eclesiástico. Protegió en todo tiempo con esmero las ciencias, las letras y las artes; su universidad antigua y famosa fue fundada en el siglo V: encierra una preciosa biblioteca, colecciones de historia natural, y una sala de anatomía con muchos y muy preciosos modelos de cera. Citaremos entre los muchos insignes profesores de dicha universidad, á *Barthole*, *Accurse Cassini*, *Aldrovando*, *Malpighi*, y *Galvani*; este último tiene allí su tumba. Estos hombres tan acreedores á la consideracion de sus compatriotas, han tenido en nuestros dias un digno representante, el bibliotecario *Mezzofanti*, célebre polígloto que posee 40 idiomas.

En el instituto de Bolonia se admira un retrato de cuerpo entero del papa *Benedetto XIV*, boloñés; es un mosaico, imitando perfectamente á la pintura, y que muchos pretenden sea de un exacto parecido.

AÑO VII.

Su poblacion es de ochenta mil habitantes. Esta ciudad ha sido muy rica, y en otras épocas mas felices floreció cual ninguna: los hermosos palacios que aun ostenta son otros tantos testigos de su pasado esplendor y grandezza, como son los de *Sampieri*, *Caprara*, *Zambeccari*, *Marescalchi*, *Locatelli*, *Monti*, *Riario*, *Sepoli*, *Tanaro*, *Albergati*, y otros muchos, todos á cual mas notables por su arquitectura y colecciones de pinturas. Entre estos hay uno de construccion reciente, en cuya fachada está grabada esta inscripcion.

Non dominus domo,  
Sed domus domino.

Este lo ha hecho edificar *ROSSINI* para servirle de habitacion en dicha ciudad.

Los boloñeses son maníacos por la música, y es tanta su aficion y entusiasmo por tan bella arte, que generalmente en Italia son conocidos por *Pazzi di musica*.

24 de julio de 1842.

Esta ciudad y sus cercanías han sido cuna de grandes artistas: El *Guido*, el *Guercino*, *L' Albano*, el *Dominichino*, *Giovanni di Bologna*, llamado el segundo Michel Angel y otros muchos no menos célebres han enriquecido su patria con sus nunca bien ponderadas obras. *Giovanni di Bologna* ha legado á su ciudad natal una magnífica fuente, en la cual se admira un Neptuno colosal vaciado en bronce.

Los principales cuadros que adornan el museo forman una reunión de obras maestras, y en particular de la escuela boloñesa, difícil de hallarse en otra parte.

Entre los muchos y buenos cuadros que figuran en dicho museo, los que mas llaman la atención de los inteligentes son del Guido, un Sansón, vencedor de los filisteos, un San Sebastian admirable por su bien espresada resignación, y una degollación de los inocentes, composición admirable; del Guercino los hay en gran número de un mérito extraordinario; del Dominichino, el martirio de Santa Inés, cuadro de grande nombradía, y la Sta. Cecilia del inimitable Rafael. Fuera muy largo enumerar el sin número de cuadros de valor y mérito que constituyen tan distinguida colección.

Los muchos tesoros en pinturas de la escuela boloñesa y otras, no se hallan solamente en el museo, sino que muchas iglesias, conventos, y palacios contienen *Copi d'opera* de los mas célebres pintores.

Si por la infinidad de buenos cuadros que posee Bolonia la han hecho merecer el renombre de escuela de los pintores, tambien debe ser considerada como de los arquitectos: su arquitectura se distingue por un estilo noble, sin exageración y de correcto dibujo. Sus iglesias, y en particular sus palacios son de un sublime gusto, por conciliar la grandeza con la sencillez: no se admira en ellos ni la arquitectura romana, ni la toscana, sino la arquitectura local.

Las calles y las plazas públicas de esta interesante ciudad estan adornadas de pórticos, de modo que puede darse la vuelta á toda la ciudad, sin espórrerse á la lluvia; puntos de vista inimitables y deliciosos se presentan á cada momento á el admirado observador.

Aunque la iglesia de S. Petronio no es la catedral, es sin embargo la mas grande, importante y bella de todas. San Petronio es el patron de los boloñeses, por el cual tienen mucha veneración. La catedral es S. Pedro, cuya construcción fue dirigida por un religioso, el padre Magenta, que dió á conocer en aquella ocasion, que un monge podia ser un hábil arquitecto: el edificio que construyó en los primeros años del siglo XVII tienen algun mérito, y particularmente en su interior.

Pero lo que mas se admira en Bolonia, son las dos magníficas torres inclinadas de la iglesia de S. Bartolomé, mas dignas de llamar la atención por la singularidad que por su arquitectura. La primera llamada *delli Asinelli* tiene mas de 300 pies de elevación: su inclinación es de 3 pies y medio; pero la segunda que llaman de *Garisendi* sorprende á primera vista por hallarse su inclinación 8 pies fuera de su aplomb, esta última tiene menos elevación que la primera. (Véase el grabado.)

Unos pretenden que hayan sido edificadas al intento, y otros lo atribuyen á el hundimiento del terreno; esta doble cuestion ha sido objeto de no pocas controversias: observaremos no obstante á nuestros lectores que dichas torres se hallan situadas á la estremidad de la grande llanura de la Lombardia, la cual, segun la opinion de los geólogos, dicen haya sido cubierta en otro tiempo por las aguas del mar; y si se considera que la Italia es toda ella tierra volcánica, y que ha padecido repetidas conmociones, deben atribuirse tales fenómenos á la poca firmeza del terreno, y

no al capricho de los arquitectos: sea cual fuere su origen, lo cierto es que merecen ser vistas por su sorprendente desviación y arrogancia en sostenerse en pie á pesar de la debilidad de un suelo que pretenden, como llevamos dicho, haya sido ocupado por la mar en otras épocas, y aunque no haya tradicion alguna, parece asercion bien fundada, conociendo la constitucion física de la península italiana, que segun bien fundadas conjeturas, debió formar en otros tiempos una isla ó un archipiélago.

Desde lo mas elevado de la mas alta torre en un delicioso Belvedere se domina toda la ciudad, la cual en su forma se asemeja á un navío, y la torre *delli Asinelli* parece ser uno de sus mástiles. Al norte se ven las inmensas llanuras lombardas terminadas por los Alpes; al medio dia el principio de los Apeninos, que comienzan apenas se sale de la ciudad: semejante perspectiva es, no hay duda, magnífica y deliciosa; pretenden que cuando la atmósfera se halla enteramente serena, se descubre desde esa misma torre los mares adriático y mediterráneo, distantes no pocas leguas de Bolonia. Observando este precioso panorama, la vista se fija en particular á 4 leguas de distancia en una fértil llanura á donde se eleva la pequeña ciudad de Cento, muy nombrada por ser cuna del famoso pintor Francisco Barbieri, llamado el *Guercino*, llamado así por ser tuerto: nació pues en Cento en el año de 1590, y murió en 1666 en su patria que jamás quiso abandonar, á pesar de las muchas proposiciones ventajosas que le hicieron.

Bolonia puede llamarse la ciudad de los pórticos, pues ademas de poseer tantos como llevamos dicho en su interior, se continuan por fuera de las puertas como una media legua hasta llegar á la estremidad de la hermosa Colina donde está situada la iglesia de la *madonna de S. Luca*. Todos los habitantes de Bolonia pobres y ricos han contribuido segun sus facultades á la erección de este monumento único en su género: de distancia en distancia se han edificado asientos para descanso de los devotos con pinturas en general no muy buenas; despues de poco menos de una hora de ascension, debajo siempre de pórticos, se llega á dicha iglesia. Su arquitectura moderna del *Dotti* es de una elegante sencillez, y entre sus cuadros figura un retrato de la Virgen, que se dice pintado por san Lucas. A los pies de esta colina se halla el campo santo, el que recuerda el cementerio de Paris, llamado de *Pere Lachaise*. Los mismos monumentos, la misma pompa, las mismas inscripciones en alabanzas de los finados, la misma profusion de mármoles de oro y bronce empleados en salvar del olvido por un poco tiempo algunas cenizas confundidas con la tierra: sepulcros santuosos son la última morada de los que en vida habitaron ricos palacios y recibieron alabanzas: el frio mármol suple á las adulaciones de los hombres: en vida y aun en muerte el hombre quiere encubrir sus pasiones y miseria; triste condicion del género humano!; su último suspiro es el del orgullo aspirando todavía á las vanidades del mundo con la pompa de la tumba y la ilusión de un exagerado epitafio!

Prescindiendo de estas observaciones, diremos que el campo santo de Bolonia es un inmenso, rico y magnífico cementerio, y que pocos ó ninguno en Europa podrán disputarle la primacia.

L. ROTONDO.

## USOS Y DICHO POPULARES.

## EL PANIQUESERO

## LA BODA EN GRANDE.

## I.

**H**AY una raza particular de hombres que por todas partes bullen y por todas pasan desapercibidos, como sucede por lo general con todos aquellos tipos que apenas son observados por lo mismo que son tan comunes: tal es la raza de los buhoneros, mercachifles, quinquilleros, ó mercaderes ambulantes. En Madrid este gremio está representado por los vendedores de fósforos y papel de hilo de Continentina, y por los que recorren los cafés con almohadillas y jabón de olor. Pero en la parte septentrional de España, ó por mejor decir, en algunas partes de Aragón y Navarra son conocidos con el nombre de *paniqueseros*, nombre desconocido de los dicionaristas, pero que no deja de tener su etimología.

Es el caso que como esta gente hace á pelo y á pluma, suelen llevar una ardilla ó comadreja, que allí llaman *paniquesa*, para cazar pájaros en los árboles y en los agujeros de las paredes, con cuyo objeto las llevan en un sombrero atado á la punta de una caña, que aproximan al nido; y de aquí les ha venido el nombre de *paniqueseros*.

Su vida andariega y vagabanda les hace mudar mil fases, y desempeñar á la vez otros mil destinos. Hoy amanecen tal vez junto al nacimiento de un río, y á la noche ya duermen dentro de un pueblo donde aquel se oculta en otro río mas caudaloso, y despues de haber atravesado cuatro ó cinco pueblos que tambien recorrió el buhonero.

De aquí proviene que este hombre es el alma de toda la comarca; que no solamente conoce á palmos su terreno, sus barrancos y veredas, sino tambien su estadística económica y política, y hasta los nacimientos, bodas y defunciones, chismes y enemistades, odios de familia y relaciones amorosas. Esta última parte es la que constituye su fuerte, y la que mas le produce, mucho mas siendo los amantes de distintos pueblos: en tal caso nuestro hombre suele servir de estafeta recibiendo la esquelita reservada de mano de la modesta heldad, que le llamó para comprar seda ó agujas, y muchas veces por una módica retribucion recorre casi tanto camino como hay de Alcalá á Huete: en una palabra, parece á el célebre mendigo que pinta Walter Scott con tan interesantes colores en la novela del Anticuário.

Hay empero una cosa en que no se parece el mendigo escocés al paniquesero, que me sirve de tipo, y viene á ser el protagonista de este artículo. En efecto aquel sirvió largos años en el ejército, y este otro por el contrario era tan prudente, y tenia tanto asco á la guerra, que si hubiera vivido en Roma probablemente se cortara el dedo pólce, para no poder tirar del arco, mas que por ello le llamáran poltron.

Habiéndolo alistado en una guerrilla al principio de la guerra de la independencia, el pobrecito ensayó cuantos medios estuvieron á sus alcances para huir el cuerpo á las balas, haciéndose á un tiempo sordo y simple: pero

este recurso le produjo muchos palos y no el resultado apetecido, hasta que por fin habiéndole dado un caballo y mandado ensillarlo, dió en la treta de ponerle el pretal por debajo de la cola y la gruperá al pecho. Este nuevo método de ensillar produjo tal algazara no solamente en la tropa, sino tambien entre los jefes, y el gran pícaro estuvo tan serio, y representó tan al vivo el papel de tonto, que logró se le echase del cuerpo acto continuo.

Entonces fue cuando ideó entablar su comercio á pesar de ser tan malas circunstancias, y por de prouito sirvió de espía doble: así era que si le daban un parte los franceses, los llevaba puntualmente á donde le mandaban... despues de darlo á leer al gefe español mas inmediato. De este modo logró el pobrecito navegar entre dos aguas, aunque con algun riesgo, y fue declarado benemérito de ambos ejércitos beligerantes.

Concluida la guerra dió alguna estension mayor á su tráfico, y añadió un artículo que era entonces de mucho consumo, á saber: las atacaderas de madera, que se usaban para los calzones, y que por su forma llamaban *garruchas*, las cuales se usan aun en varios pueblos de Castilla la vieja. Como todos los vendedores ambulantes suelen tener su grito para anunciar sus géneros, este lo hacia tocando unos cascabeles gordos, y gritando por las calles:

Carruchicas, carruchones,  
carruchicas pa los calzones.

Por esta razon en toda aquella comarca era conocido por *el tio carruchicas*.

## II.

Habian trascurrido ya bastantes años despues de la guerra de la independencia, cuando una tarde en que Carruchicas pasaba por junto á una alameda, vió un caballo atado á un árbol, y junto á él á un caballero que estaba de espaldas al camino, y sin duda muy pensativo pues no contestó á su salutacion. La vista del caballo y los arreos militares que llevaba recordaron al buhonero su método antiguo de ensillar, y ya iba á retirarse cuando volviendo la vista el caballero se encontró con no poca sorpresa frente á frente con su antiguo teniente, que ya era capitán graduado. Dirigióse á el Carruchicas y le saludó por su nombre manifestándole el suyo; pero en vano, pues jamás le hubiera reconocido por él á no haberle recordado que él era el que puso al caballo el pretal por debajo de la cola.

Despues de haber mediado algunas preguntas por ambas partes, se volvieron á sentar caballero y escudero, como los del bosque, para referir aquel sus amores y este su vida. Tambien aquí el escudero fue el primero que refirió la suya, que dejamos ligeramente bosquejada.

Conociendo el capitán por su relacion que aquel hombre le podia suministrar noticias acerca de sus negocios, por conocer personalmente á todos los de aquella comarca, le contó, que estando en aquel pueblo inmediato contrajo relaciones amorosas con una jóven, que al principio tampoco se le mostró indiferente; pero por una fatalidad inconcebible el padre se empeñó en casarla con un mayorazgo del pueblo. En vano habia intentado persuadirla á casarse con él por la vicaría, pues se habia negado, y últimamente hasta huir de encontrarle.

— ¿Y quién ha sido (preguntó el paniquesero) el que se ha interpuesto para estorbar ese enlace?

— ¡Quién ha de ser sino ese D. Sinesio Monotes, el mayorazgo, que si lo llevo á coger....

— ¡Es posible que tal señora haya ido á enamorarse de ese cara de mico!



Y tan posible; pero m'ra, Carruchas, no lo siento tanto por la hija, como por el barbarote de su padre con aquellas melenas y aquella facha tan estúpida. Creeme que daría cualquier cosa por pegarle una buena pasada.

— Con V. me entierren, mi capitán, y mas que yo tengo tambien cuentas pendientes con él desde que en cierta ocasion mandó echarme los mastines, porque fui á pedirle el valor de unos cuchillos que le habia vendido.

Largo rato estuvieron conversando los dos interlocutores, sin encontrar cosa que llenase su objeto, hasta que por fin ya bien entrada la noche se marcharon en distintas direcciones, al parecer acordes segun su mútua alegría.

### III.

Focos dias despues de esta entrevista, no se hablaba en el pueblo de otra casa que de la gran boda, que en él se iba á celebrar. La novia de Don Sinesio habia roto con él de un modo asaz estrepitoso; pero ya se iba consolando con otra tierna Aminta, que habia encontrado para remplazar á su orgullosa Aspasia. Por su parte la novia habia despedido á su segundo novio, para casarse con un general que estaba enamorado hasta los tuétanos de la hermosa lugareña, segun decia en una declaracion amorosa en forma de parte que habia remitido por conducto de un edecan.

Con este motivo se formaban en el lugar los cálculos mas encontrados: quienes creian que fuese algun estratagemia del capitán para anudar sus ya rotos amores; otros dudaban al ver la confianza que mostraba la familia; pero lo que hace á las mugeres todas estaban muertas de envidia, si bien no dejaban de mostrar su desconfianza sobre que se realizara la boda.

Llegó por fin el dia venturoso en que debia presentarse el general, y todo el pueblo estaba en la mayor ansiedad esperando volver á ver su augusta catadura.

A cosa de las 9 de la mañana se presentó un ordenanza avisando su arribo, y acto continuo se echaron las cam-

panas á vuelo, la gente se asomó á las ventanas y balcones, y la novia bajó al portal de la casa, de tiros largos y apoyada en el brazo de su padre.

No se hizo de esperar el novio que llegó en un coche de camino cerrado y escoltado por varios soldados y oficiales que pararon á la puerta de la casa. Adelantóse el presunto suegro para abrir la portezuela entonando un discurso aderezado por el maestro de escuela, en que ponía á las órdenes inmediatas de su Escelencia no solo sus bienes, sino sus voluntades y alvedrío, y concluía con estas palabras: "díguese V. E. honrar esta su casa que contará como el mejor de sus blasones el haber tenido el honor de ser hollada por tan noble planta."

"Alla va," dijo una voz aguardentosa desde dentro del coche, voz que retumbó en lo interior del pecho del suegro, harto confuso ya al ver el coche por tanto rato cerrado.

Pero ¡cuál fue su asombro cuando abriéndose la portezuela del coche vió salir, vió salir.... al tío Carruchicas que para mayor befa se habia puesto una faja de estambre encarnado por los riñones! El padre lleno de cólera salió á buscar su escopeta, y los parientes se preparaban á volver por el honor de la familia. Salió entonces de entre los oficiales uno en quien no habian reparado. Era el capitán que venia á gozar de la confusion de su antigua novia, la cual viéndole allí cayó en el suelo desmayada.

Entonces la comitiva para ahorrarse un compromiso se volvió por el mismo camino, llevando en triunfo al paniquesero.



La pobre novia pasó una enfermedad espantosa; creyeron que perdiese el juicio; y así que curó fue á dar con su cuerpo en un convento. El padre no perdió el juicio, porque nunca le habia tenido.

Desde entonces ha quedado por costumbre en aquella tierra, cuando una joven desecha muchos partidos, el decir, *esa espera la boda en grande.*

UN AFICIONADO LUGAREÑO.

## VARIEDADES CRITICAS.

### EL INCENSARIO.

«Hemos dado en la flor de alabar  
los unos á los otros.»

MOAATIN.

EL optimismo social va creciendo entre nosotros, en términos que no es fácil averiguar á donde vamos. Cuando hayamos acabado de fijar (que ya nos falta muy poco) cual es la mejor forma de gobierno posible, cual es la sociedad mas adelantada, mas feliz, mas justa, mas inteligente; cuando todo hombre se resuelva en derechos, y no le aqueje ningun picaro deber; cuando, en fin, esté probado como dos y dos son cinco, que no nos equivocamos, ni en materia de religion, ni en achaques políticos, ni en cosa de ciencias, literatura ó artes, entonces ¡oh! entonces (digo yo para mi capote) ¿qué es lo que va á pasar aqui? ¿y qué les dejamos que saber ó que gozar á los que vendran despues, si tanta prisa nos damos los presentes á gozar y sabérnoslo todo?

Por fortuna este término no está lejos, y casi casi da gana de pensar que estamos, como quien dice, tocándolo con la mano, y que no ha de mediar el feliz siglo décimo nono, sin que hayamos resuelto el problema de reducir al país á un estado de beatitud diáfano, transparente, vaporoso y fantástico, en que todos seamos sabios, ricos, justos y benéficos, y la España entera un paraíso de Adanes, menos las serpientes y los camuesos.

Por de pronto, hemos descubierto que todos somos sabios ya.— Que nuestras obras, prosáicas y poéticas, periódicas y fijas, sólidas y líquidas, son todas admirables, inimitables, inverosímiles, enormes y patagónicas. Y no hay que tomarlo á pulla, señores lectores; que somos nosotros los que se lo decimos, y cuidado con lo que nosotros digamos, porque ya se sabe que somos los órganos de este coro.

No, sino acérquense á cualquiera de las honradas librerías de esta heroica capital, y á trueque de algunas monedas de vellon y de tales cuales malas razones del librero, tómense la pena de repasar las columnas de los periódicos, diarios, terciarios, hebdomadarios, quincenos, mensuales, ó trimestrinos. Verán en todos ellos consignada nuestra opinion sobre nuestras propias opiniones: mirarán estasiados de inefable placer al recomendar al lector pagano nuestros propios escritos; observarán si no lo han por enojo, que mirados bien todos somos hombres grandes, genios no comprendidos, colosales, piramidales y chimboráezos. Que en comparanza, nuestra Homero y Cervantes eran dos monaguillos: que aqui donde nos ven, todos somos distinguidos, y ninguno soldado raso; como si digéramos licenciados, doctores, arciprestes, en letras, en artes, en invencion. Sabrán de oficio que todos tenemos nuestra mision; cual de revelar á España los sucesos que la han pasado en los términos que nosotros queremos que debieron pasarla; cual de pintarla púdéricamente el grado de felicidad que alcanza, para distraerla de sus dolores, y ahogar sus gemidos con nuestra música celestial; el uno de adormecerla con el suave narcótico de sus fragmentos poéticos, que sino tienen principio, tampoco se les ve el fin; el otro la ha de hacerla el *bú* con sus terribles peripecias dramáticas, sus monstruos coronados, sus amantes sombríos y sus hidráulicas victimas.

La critica, que en tiempos fatales, ominosos, ignorantes y tímidos, andaba armada con toda una espetera de crisoles, compases, anteojos y escalpelos, ha debido tomar

el portante, y marchar á otros países v. g. Alemania, Prusia ó Inglaterra, donde todos son pobres petates, y dejarnos á nosotros que nos midamos y pesemos á nuestro autojo y segun nuestro leal saber y entender. Nosotros entonces nos hemos declarado en junta, hemos abreviado el ceremonial, y convertido el crisol en incensario, pasándolo mútua y cordialmente de mano en mano, con un ejemplar de nuestros escritos, para quemar, no estos, sino en obsequio de ellos, ya el arabesco incienso, ó peruana vainilla, ya la rústica albaca ó el honrado perejil.

Pero todo esto con cierta solemnidad y prosopopeya, entonando al compás del oscilatorio pebetero cánticos de *hossana*, estrambotes y aun estrambóticos, de *ecce-homo*, "mirad al grande hombre fantástico, rutilante, providencial: escuchad su voz; admiradle, profanos, glorificadle, encarecedle, y sobre todo, comprad su obrilla que no hay mas que pedir. Véndese en la librería de... cuesta 14 reales.

El público ¡el pobre público! aturdido, atortolado, asfixiado con aquel humo, con aquel incienso, con aquel rui lo, corre de aquí para allí, y se empuja de puntillas, y enristra los anteojos para descubrir al gigante; y acierta á distinguirle allá arriba, muy arribota, en hombros de los demás, tamaño como un cañamon; con lo cual da al diablo su miopia y catalejos: y luego corre á buscar el camino de la librería para adorar á aquel Dios en su templo; pero... ¡oh velocidad!... No bien ha dado tres pasos, cuando ya va diciendo para sus adentros. "Eh! que diablos, lo mismo decian de mi vecino, y es un porro."

Con esto, y con ver cruzar á la sazón á una pícara rapaza de diez y ocho abriles, con dos ojuelos negros como luceros, ó sentir, al pasar por la plaza, el olorcillo de los jamones de Candelas, ó de las truchas del Barco de Avila, luego al punto pone en olvido al pregonado autor, y corre á colocar sus monedas en manos de la niña retonza ó del honrado mercader. Sin embargo, y despues de regalarle con la carne ó el pescado en cuestion, quédale todavía un ruido sordo, un cierto rum rum de la pasada pesadilla, y va repitiendo *gratis et amore* á todo el que quiere oírle que Fulano es un genio, que sus obras son muchas obras, y que... — ¿Las ha leído Usted? — No señor, pero... — Yo tampoco.

Entre tanto el incensario, quema que te quemarás, y no bastándole ya los aromas persicos, ni los tomillos de la Alcarria para fijar la atencion de este ingrato pueblo, quema ajos y cebollas fritos en aceite, con que promueve en el concurso una tosecilla seca, que déjelo usted estar. Y luego roge uno de los acólitos incensadores cualquier trozo de la obra incensada, y se lo encaja al público echándola en el incensario, que es lo mismo que dar con él en las narices al autor. Por cierto que el olorcillo que suelen dejar los tales papeles no es de lo mas grato que digamos; con que se arma allá arriba una nube de vapores de hombre grande, que el diablo que aguarde su resolucion.

Y sigue la rueda, y continua el bamboleo; y entre cánticos y silbidos, castañetas y repiquetes, queda dormido y narcotizado sobre rosas el embalsamado autor al tierno arullo del rondó final,

Hoy por tí  
mañana por mí,  
solos nosotros valemos aquí.  
Incensémonos  
incensémonos,  
porque es bien que nos incensémonos.

M.

## ECONOMIA.

## TESTAMENTO DEL SEÑOR FORTUNATO RICHARD (1).

**ADVERTENCIA.** Los testamentarios que han hecho imprimir este testamento en cumplimiento de los deseos del difunto Sr. Fortunato Richard, no han creído necesario publicar las disposiciones particulares que solo conciernen á su familia. Después de haber dispuesto con prudencia de su patrimonio, se expresa en estos términos en cuanto á los legados que interesan al público.

**A**hora me resta declarar mis intenciones con respecto á las 500 libras suscritas en mi favor por M. P. banquero en esta ciudad. Esta suma precede de un regalo que me hizo Próspero Richard, mi honorable abuelo, cuando yo tenía ocho años de edad. Entonces me impuso en los principios de escritura y de cálculo y después de haberme enseñado que los intereses acumulados de año en año á un capital muerto, formaban al cabo de cien años mas de 130 veces la primera puesta; (2) viendo la atención con que lo escuchaba, sacó del bolsillo 24 libras, y me dijo con un entusiasmo que aun se halla grabado en mi memoria: "Acuérdate, hijo mío, mientras vivas que con economía y cálculo nada es imposible al hombre: toma esas 24 libras, llévalas á casa de un negociante, que las admitirá por complacerme. Acumula á ellas todos los años los intereses que produzcan sin separar nada de ellas, y cuando mueras haz que todo se invierta en obras de piedad para descanso de tu alma y de la mía."

He ejecutado con toda fidelidad este precepto, y durante mi vida he formado diferentes proyectos para emplear esta suma. Hoy que tengo 60 años asciende á 500 libras; pero como es necesario utilizarlas todo lo posible, quiero que se divida en cinco porciones de á 100 libras cada una, á las cuales es continue acumulando todos los intereses, y que se empleen sucesivamente en esta forma.

1.º La primera suma de 100 libras ascenderá pasados 100 años á mas de 13.100 libras. (Véanse las tablas núm. 2.º y 3.º) Sobre esta suma se formará un premio de 4000 libras para la mejor disertación teológica, en que se pruebe la legitimidad de los intereses de los empréstitos de comercio. Se darán igualmente tres medallas de á 600 libras cada una, á las tres disertaciones que mas se hayan aproximado al mérito de la disertación premiada. El resto de las 13.000 libras se empleará en hacer imprimir la primera disertación, y un extracto de la otras tres, de las que se remitirán ejemplares gratis á todos los obispos, párrocos y confesores del reino: era tambien mi ánimo hacerlos remitir á paises extranjeros, pero me han hecho observar que todas las universidades del

mundo cristiano excepto las de Francia, habian reconocido solemnemente la legitimidad de los intereses de los empréstitos mercantiles, y que solo en este reino es donde se necesita ilustrar una cuestion de moral tan interesante para la prosperidad de la industria (1).

2.º Cien años después, la segunda suma de 100 libras, que ascenderá con sus intereses á mas de un millon y setecientos mil libras se empleará en fundar á perpetuidad 80 premios de á dos mil libras (Véanse las tablas núm. 3.º y 4.º) cada uno, que se distribuirán anualmente por las diferentes academias del reino, á saber: 15 premios para las acciones virtuosas; 15 para las obras de ciencias y literatura; 10 para cuestiones de aritmética y de cálculo, 10 para los mejores inventos en agricultura, cuya cantidad se halle confirmada por las mas abundantes cosechas; 10 para las obras maestras de bellas artes, y 10 para juegos de carrera, de destreza y otros ejercicios á propósito para desarrollar las fuerzas y la agilidad del cuerpo, y á introducir en nuestro pais la afición á la gimnástica tan apreciada por los griegos, y que formó tantos héroes.

3.º Cien años después, de la tercera suma de cien libras, que con sus intereses, ascenderá á mas de 226 millones, se separarán 186 millones para establecer en los sitios mas considerables de Francia quinientas cajas patrióticas de empréstito gratuito, y de ellas la mas considerable ascenderá su fondo á 10 millones, y las mas inferiores á 100.000 libras; estas cajas serán administradas en cada punto por una junta compuesta de los ciudadanos mas honrados y amantes del bien público, y sus fondos se emplearán ya en empréstitos para socorrer á los desgraciados, ó bien en anticipaciones para hacer progresar la agricultura, el comercio y la industria.

Con los 30 millones restantes se fundarán doce museos en las ciudades de París, Leon, Ruan, Burdeos, Rennes, Lila, Nanci, Tours, Dijon, Tolosa, Aix, y Grenoble: cada uno de estos museos se establecerá en el extremo mas agradable de la ciudad. Se emplearán 500.000 libras para cada edificio y para la adquisicion de las tierras dependientes que formarán jardines botánicos de árboles frutales, huertas y vastos paseos. Cada museo tendrá 100.000 libras de renta: se dará habitacion y sustento en ellos á cuarenta literatos ó artistas de un mérito superior. Se dividirán en cuatro mesas, á fin de que todas sus comidas sean alegres sin ser estrepitosas. Habrá en cada museo seis secretarios y un dibujante, un grabador á sus órdenes, y cuatro coches de los que dispondrá cada uno cuando le corresponda. Se reservará en el edificio una sala para conciertos, un teatro, un laboratorio de química, un gabinete de historia natural, un salon de fisica experimental y una gran galeria para una biblioteca comun. Al formar cada establecimiento se emplearán 100.000 libras para la biblioteca, y otras cien mil libras para el gabinete natural é instrumentos de fisica. Después se reservarán anualmente 10.000 libras para el aumento y sosten de dichos tres objetos (Véase la tabla núm. 5).

Las bibliotecas se abrirán diariamente al público. Veinte individuos del museo tendrán obligacion de enseñar pública y gratuitamente los idiomas extranjeros. Los otros veinte se ocuparán en obras de utilidad. Para la admission en el museo será indispensable hacer informacion, no de nobleza, sino de buenas costumbres, y de no haber nunca envilecido su pluma con escritos contrarios á la moral.

(1) Este ingenioso opúsculo es de Mr. Mathon de la Cour, natural de Lion. Por mucho tiempo fue atribuido al célebre Franklin, y se hicieron de él numerosas ediciones en Francia, Inglaterra y América, haciéndose distribucion de los ejemplares por las sociedades económicas. Es un precioso cálculo escrito con sencillez, y que sirve para enseñar las ventajas de la economía, y buena administracion, y por lo tanto nos parece útil el popularizar su lectura.

(2) Véase la primera tabla impresa al fin. La libra francesa equivale á un franco con corta diferencia.

(1) Las aprobaciones de las universidades de Salamanca, Alcalá, Ingolstadt, Friburgo, Mayenza, Colonia, Tréveris, están insertas á continuacion del Tratado de la usura y de los intereses comerciales, impreso en Lion en 1796, y fueron depositadas en los archivos de aquel consulado.

Al entrar se prestará juramento de preferir á todo la verdad, la virtud y la justicia, y el bien general de las letras á su propia gloria. Las obras de los individuos del museo se imprimirán á expensas del establecimiento, y su producto deducidos gastos se entregará íntegro á los autores.

4.º Cien años despues la cuarta suma de cien libras, ascenderá con los intereses á cerca de treinta mil millones, se empleará en construir en las situaciones mas agradables de Francia, cien ciudades de ciento cincuenta mil almas cada una (*Véase la tabla núm. 6*). Los medios de poblar estas nuevas ciudades, de gobernarlas y de hacerlas prosperar, resultan de una memoria que será unida al presente testamento. De solo este artículo resultará en muy breve tiempo un aumento de 15 millones de habitantes en el reino y un duplo de consumo, del cual espero que economistas me quedarán agradecidos.

Se muy bien que todo el numerario de Europa no bastaría para formar estos 300 millones, y que sería imposible hallar casas bastante fuertes para colocar sumas tan considerables en metálico. Por lo mismo dejo al arbitrio de mis testamentarios el fijar cuando convenga el convertir el dinero en inmuebles; la renta de estos inmuebles se impondrá en metálico, ó se invertirá en otros inmuebles, á fin de que mis disposiciones puedan realizarse á su tiempo sin ninguna dificultad.

Me he convencido por cálculos exactísimos, que mis disposiciones lejos de entorpecer la circulacion del metálico, la darán mayor impulso. Su empleo en inmuebles contribuirá á aumentar el valor de estos, y cuando todas esas disposiciones vivificantes hayan producido tal efecto que apenas haya propietario en Francia que quiera vender sus inmuebles, se buscarán estos en las naciones vecinas.

5.º Finalmente cuando la última suma de 100 libras ascienda con todos los intereses de 500 años á cerca de cuatro millones de millones, (*Véase la tabla núm. 7*) se emplearán de este modo. Seis mil millones se emplearán en pagar la deuda nacional de Francia, bajo la condicion de que los reyes han de permitir que en lo sucesivo los contadores generales han de sufrir antes de entrar á desempeñar sus funciones un examen de aritmética.

Doce mil millones se emplearán en pagar la deuda de Inglaterra; suponiendo que ambas deudas nacionales no hayan ascendido entonces á mas de un duplo de lo que son en la actualidad. Y no porque el talento de ciertos ministros sea muy á propósito para elevarlas á muy alto grado, sino porque sus operaciones en este género se hallan por lo comun contrariadas por una infinidad de circunstancias, lo que me hace creer que no habrán hecho mas que duplicarse. Por otra parte si ascienden á algunos miles de millones mas, declaro que yo las juzgo por enteramente pagadas, y mi intencion no es mas que un proyecto laudable que queda sin ejecucion por una bagatela mas ó menos.

Suplico á los ingleses que no rehusen esta leve prueba del recuerdo de un hombre que, aunque francés, estima sinceramente aquella nacion, y sobre todo ha sido siempre admirador de la magnífica obra que Newton intituló *Aritmética universal*. Desearia tambien que la nacion inglesa en agradecimiento de este legado, llamase á los franceses en sus vecinos y no sus enemigos naturales; que quisiese reconocer que no ha sido la naturaleza la que ha hecho á los hombres enemigos de los demas hombres; que los odios nacionales, las prohibiciones de comercio y sobre todo las guerras proceden siempre de un monstruoso error de cálculo; pero no me atrevo á exigir nada con respecto á esto. Es preciso esperar lo todo del tiempo, y cuando hay la fe-

licidad de prestar algun servicio, el poner condiciones que puedan contrariar á aquellos á quienes se ha querido favorecer, es quitarle todo el mérito.

Treinta mil millones se emplearán en crear los fondos de una renta de mil y quinientos millones, que se repartirán en tiempo de paz entre todas las potencias de Europa. En tiempo de guerra la porcion correspondiente al agresor ó agresores se entregará á los que hayan sido injustamente atacados, lo que obligará á los soberanos á hacer algunas reflexiones antes de emprender guerras injustas. Para fijar la porcion segun la cual haya de dividirse esta renta entre las diferentes, se tendrá presente el estado de su poblacion. Harán cada diez años empadronamientos exactos en vista de los cuales se fijará esta cuota por una dieta compuesta de los diputados de todas las naciones. Los soberanos que quieran obtener una porcion mas considerable, tienen en su mano la facultad de favorecer el aumento de la poblacion en sus dominios.

Dejo á la prudencia de mis testamentarios el cuidado de hacer estensivo á las otras partes del mundo el beneficio de esta disposicion, y si por este medio esperan llegar á extinguir en todo el mundo el bárbaro y absurdo furor de la guerra, consiento en que se designe á este objeto cien mil millones mas.

Quiero que se ofrezcan al rey de Francia seis mil millones, á saber; mil para reemplazar el producto de las loterías, especie de impuesto sobre las malas cabezas que contribuye infaliblemente á hacerlas peores; otros mil para suprimir todos los empleos inútiles que tienen el triste inconveniente de persuadir á muchas personas, que para cumplir con lo que deben á la patria los basta ocupar un empleo sin funciones, y que hacen algo con poseer un titulo vacío de sentido; otros mil para comprar los cargos que por el contrario son demasiado importantes para que su venalidad deje de ser peligrosa: mil para que S. M. posea un patrimonio digno de su corona y bastante á cubrir los gastos de su corte, de forma que la nacion vea claramente que los impuestos que gravitan sobre ella, están reservados únicamente para los dispendios nacionales. Los otros dos mil millones formarán el fondo de una renta que S. M. empleará en pensiones y obras de piedad. De este modo, si los beneficios de la magestad recaen alguna vez en intrigantes sin mérito, la nacion no podrá quejarse del empleo de una suma que no sale del producto de los impuestos ni de la sangre de los labradores.

Destino mil millones para aumentar mil libras á la porcion congrua de todos los curas del reino, seiscientos libras á la de los vicarios, con la condicion de que han de suprimir todos los petitorios en sus parroquias, y no han de exigir honorario por sus misas. He tenido tambien intencion de proponerlos la supresion de las retribuciones de bautismos, entierros y casamientos, pero he considerado que estas funciones no eran únicamente religiosas, y si necesarias al órden civil, por cuya razon los párrocos podian sin ningun inconveniente admitir una retribucion que en la realidad es mucho mas módica de lo que exigiria cualquier otro oficial público. Por otra parte esta retribucion contribuye acaso la mayor exactitud de este servicio por parte de los que la desempeñan, y dá mayor franqueza á los que le reciben.

La necesidad de asegurar el pago de las nodrizas, el deseo de que no lleguen á precipitar la ruina de aquellos cuya falta de medios los ha puesto fuera de estado de pagarlas, me ha inspirado la idea de buscar el origen del mal. En consecuencia he destinado dos mil millones para formar á todos los niños que nazcan en el reino una renta de diez libras mensuales hasta que cumplan la edad de

3 años: esta renta se aumentará hasta treinta libras para los niños que sean lactados por sus propias madres, sin exceptuar á los hijos de los ricos, por el contrario invito á sus padres á que reciban sin repugnancia esta retribucion como un premio honorífico concedido á la paternidad y á los desvelos del amor materno, quedándolos espedito el arbitrio de emplear esta cantidad en obras piadosas.

Destino cuatro mil millones para hacer la adquisicion de las grandes posesiones peor cultivadas que se hallen en todo el reino. Se dividirán en quinientas mil heredades ó beneficios rurales de cuatro ó cinco obradas cada uno, en los cuales se harán construir otras tantas casas sanas y aseadas. Los quinientos mil beneficios rurales se entregarán en propiedad á igual número de labradores casados elegidos en cada parroquia por un senado compuesto de los diez labradores mas ancianos, y presidido por el cura párroco. A los poseedores de las nuevas heredades se les obligará á residir en ellas, cultivarlas por sí mismos ó por su familia, y justificar cada año las mejoras que hayan hecho. Estos beneficios serán hereditarios, pero bajo la condicion de que ni han de dividirse ni de reunirse dos en un mismo poseedor. Cuando muera uno de estos sin haber dejado ni mujer ni hijos, hermanos ó sobrinos que hayan vivido y trabajado tres años en su compañía, el beneficio se declarará vacante, y el senado de la parroquia hará nueva eleccion.

Quiero que otros dos mil millones se empleen en ir adquiriendo sucesivamente las tierras señoriales, y que se liberte gratuitamente á los vasallos de toda servidumbre. Los castillos y sus pertenencias se venderán de nuevo, ó se darán á otros señores bajo la condicion de que han de dar por libres á sus vasallos.

Seis mil millones se emplearán en fundar en todas las parroquias de los pueblos rurales casas de educacion tan necesarias á la humanidad.

Si en la ejecucion de este plan se suscitasen como no dudo algunas dificultades por lo que se creyese necesario hacer en él algunas ligeras modificaciones, se podran ejecutar todas aquellas que sean absolutamente indispensables.

(Se concluirá.)

### LA MARIPOSA.

Yo ví en una mañana  
de fresca primavera  
mariposa ligera  
de flor en flor saltar;  
Y sus pintadas alas  
de grana y de zafiro,  
del sol, en suave giro,  
á la luz ostentar.  
Yá se posaba ufana  
en un lirio morado,  
ya en un clavel rosado,

ó en un blanco jazmín;  
Ora liba en el caliz  
de cándida azucena,  
de trinitaria amena,  
ó de dhalia carmín.

Ya bebe en la onda pura,  
de arroyo cristalino,  
ya con afan contino  
se la mira volar:  
Ya se la vé elevarse  
hácia el azul del cielo,  
y con torcido vuelo  
al colorin burlar.

Mirándola tan bella,  
las flores la admiraban,  
y para ella ostentaban  
su caliz y verdor.  
Mas niña candorosa,  
de nitido cabello,  
conteniendo el resuello,  
la sigue con ardor.

Y quita de su talle  
la banda que le oprime,  
y cual arma la esgrime,  
con viveza infantil.  
Y al embate violento  
de la crujierte seda,  
muerto á sus plantas queda  
el insecto gentil.

Ay! ¡pobre mariposa!  
cuánto mas feliz fueras,  
si gracias no tuvieras,  
ni alas de serafin,  
Que si al sol no lucieras  
tu brillo y tus colores,  
no entre las frescas flores  
encontraras tu fin.

AMELIA CORRADE.

### ADVERTENCIA

Con el número de hoy se reparte el prospecto para la nueva suscripcion por tomos al *Semanario Pintoresco*, que se abre desde este dia, y concluirá en fin del año actual, entregándose el último dia de cada mes uno de los seis tomos ú años anteriores, encuadernados y con cubiertas, á razon de 30 reales tomo en Madrid, y 36 en las provincias franco de porte, segun por menor se expresa en dicho prospecto.

Las personas que quieran suscribirse pueden acudir desde hoy á las librerías de Jordan, Cuesta, Paz y Europea. Igualmente pueden hacerlo avisando por medio de los repartidores sin adelantar nada hasta el dia 31 en que se repartirá el tomo de 1841.

Se suscribe al *Semanario* en las librerías de Jordan calle de Carretas, de Cuesta y de Paz, calle Mayor. Precio 4 rs. al mes, 20 por seis meses, y 36 por un año. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos con el aumento de porte.

En las mismas librerías se venden juntos ó separados los seis tomos anteriores de la coleccion desde 1836 á 1841 inclusive. Precio de cada tomo en Madrid 36 rs., y tomando toda la coleccion á 30. A las provincias se remitirán los pedidos que se hagan con el aumento de seis rs. por tomo del franqueo del porte.

## COSTUMBRES DE LA EDAD MEDIA.



ARMAR CABALLERO.

**H**ASTA fines del siglo XI la caballería no era todavía mas que una asociación libre de pobres hidalgos, unidos para defensa de los débiles y la suya propia, contra la confusión y desmanes de aquella época turbulenta; pero ya en el siglo XII esta liga de guerreros santificada por el heroísmo y el desinterés, tomó insensiblemente una forma legal, y adquirió un lugar entre las instituciones de Europa. Desde entonces el título de *caballero* fue considerado como una dignidad en el orden militar, y no confería su investidura sino á los que se hacían dignos de él, y mediando para ello un solemne juramento y grandes ceremonias. Esta órden, pues, que llegó á tan alto grado de esplendor en la historia moderna, y supo proclamar altamente el principio de la caridad cristiana y del ardor bélico, continuó en gran crédito hasta después de las cruzadas, cuando la nobleza deponiendo las

AÑO VII.

armas, empezó á decaer de su prestigio, por la autoridad de los reyes, y mas que todo por la mágica seducción de los honores cortesanos.

Reuniendo datos y reflexiones viene á deducirse que á la edad de siete años solían retirar de manos femeniles al niño destinado á recibir las órdenes de caballería, para entregarle desde luego á una educación militar y religiosa. La primera distincion ó título que se le confería, era el de *page* ó *doncel*, cuyos deberes consistían en asistir al caballero en la caza, en los viajes, fiestas y romerías, y servirle de beber. A la edad de 14 años el joven doncel era presentado en la iglesia para hacer su ofrenda, ciñéndole entonces la espada por primera vez, y quedando conocido con el título de *escudero*. Estos se dividían en muchas clases, como escuderos de honor, ó de la persona de la señora ó del ca-

21 de julio de 1842.

ballero; el escudero de cámara ó el chambelan, escudero trinchant, picador, copero, etc.

Ademas de todos estos servicios personales debía el escudero prestar al caballero los puramente defensivos en los combates, como darle nuevas armas en caso de perder las suyas, levantarle, cuidar del caballo, y demas.

A la edad de veinte y un años podian ya los escuderos ser admitidos en la caballería, y es sobremañera curiosa la relacion de las ceremonias con que esto se verificaba.

Austeros ayunos, y noches enteras pasadas en vela y en oracion; confesion general, y eucaristía; baños y abluciones misteriosas, y otros ejercicios simbólicos y piadosos eran los precedentes al solemne dia de la recepcion. Cumplidos estos deberes y llegado aquel, el joven ordenando, vestido de blanco, se presentaba ante el altar, y entregaba al sacerdote su espada para que la bendijera. En seguida el joven novicio puesto de hinojos ante el caballero ó la dama que debia armarle, respondia á las demandas de este sobre cual era su objeto al entrar en la orden, si sus votos eran de cumplir con lo que el honor y la religion le mandaban, y otras preguntas análogas; y satisfecho de sus respuestas, le revestia solemnemente auxiliado de dama y pages, de todos los distintivos exteriores de la caballería; calzábale espuelas, empezando por la izquierda, peto y espaldar, guantes y manoplas, ciéndole por último la espada, y dándole antes con ella el *espalnarazo*, que eran tres golpes sobre la espalda pronunciando solemnemente la fórmula. "En nombre de Dios todo poderoso, y del Señor Santiago, S. Miguel y S. Jorge, ármote caballero" á las cuales solia añadirse las siguientes palabras: *sed religioso, valiente y leal*. Presentábasele en seguida el yelmo ó casco, el escudo, la lanza y el caballo, y subido en él dabo dos vueltas caracoleando y blaudiendo el lanzon.

Las épocas en que por lo general solia verificarse la armadura de caballeros, eran el principio y fin de las guerras, las treguas, y las grandes fiestas de la iglesia, especialmente la pascua de Pentecostés, en los nacimientos, consagracion coronacion ó bodas de los reyes, y otras ocasiones solemnes.

## ECONOMIA.

### TESTAMENTO DEL SEÑOR FORTUNATO RICHARD.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

**D**ESTINO veinte mil millones á fundar en el reino cuarenta mil casas de trabajo, ó talleres públicos que cada uno tenga de diez mil á cincuenta mil libras de renta. Todo hombre ó mujer tendrá derecho á presentarse á cualquiera hora para ser alimentado y ocupado. No quiero detenerme á preceptuar el régimen de estas casas, esperando que la idea que empieza á formarse de estos establecimientos irá perfeccionándose antes de la época fijada para estos, y llegarán á convencerse las gentes de cuan peligroso, ridiculo, é insensato es dar limosna en metálico á un mendi-

go útil. La sociedad no tiene tampoco derecho para privarle de su libertad, ni castigarle mientras que no le ofrezca recursos para ganar el sustento; ó al menos un medio sencillo é infalible para descubrir de qué medios podria valerse.

Invito á los administradores de esos talleres públicos á que den la mayor proteccion á aquella clase de trabajos que pueden ejecutarse por las mujeres. Este sexo tan apreciable para las almas sensibles se vé menospreciado y oprimido por las instituciones. Todas las seducciones parecen conspirar contra su virtud: la necesidad las precipita á pesar suyo, en un abismo donde se ven encadenadas y castigadas por el desprecio y la desgracia. Una mujer consume poco menos que un hombre, pero el ínfimo precio que se pone á su trabajo está fuera de toda proporcion. Sin embargo su paciencia y su destreza la desquitan de la porcion de fuerza que la naturaleza las negó. Den los talleres públicos el ejemplo de pagar mejor el trabajo de las mujeres, y la concurrencia hará que por todas partes se suba el precio de sus jornales. Las costumbres públicas mejorarán, y las mujeres serán mas felices y mas estimadas.

Hay en Francia muchas casas de fuerza donde se castiga duramente el libertinage, pero este no queda contenido sino por muy poco tiempo, por que la opresion nunca corrige. ¿Por qué no hay una siquiera donde un joven demasiado débil pero en punto de desesperacion pueda decir "El vicio me ofrece oro; yo solo pido pan y trabajo. Por compasion por mi arrepentimiento, asegura mis pasos, ofrecedme un asilo donde pueda llorar sin ser vista, espiar faltas cuyo remordimiento me agobia, y recobrar una sombra de paz." Una casa semejante no existe en ninguna parte. Destino mil millones para fundarlas donde se juzguen necesarias.

Los lazos que tiende el vicio absorberian menos victimas si la patria ofreciese mas recursos á la belleza indigente. Tenemos una infinidad de establecimientos para la nobleza, y seguramente hacen honor á nuestros antepasados: pero ¿por qué no ha de haber uno siquiera en favor de la hermosura? Quiero que se empleen dos mil millones en establecer en el reino cien hospicios que se titularán *Hospicios de los ángeles*, en cada uno de los cuales se admitirán cien jóvenes escogidas entre la plebe, de fisonomia interesante, y de edad de 7 á 8 años. Allí recibirán la educacion mas perfecta con respecto á la moral, á los conocimientos útiles y á las artes agradables. Podrán salir para casarse á la edad de 18 años, y cada una recibirá á su salida un dote de cuarenta mil libras. No quiero que las echen en cara su falta de fortuna, ni que se casen con ellas por interés. Se repartirá entre sus parientes una renta de dos mil libras para ponerlas al abrigo de las tentaciones de la estrechada miseria. Las que no se casen á los 18 años, permanecerán en el hospicio de los ángeles hasta su mayor edad. En el mes de mayo de cada año formarán una procesion solemne al son de una música suave y sencilla. A escepcion de esta festividad se presentarán muy pocas veces en público, y se ocuparán en su asilo en todo lo que pueda hacerlas dignas de ser un dia esposas estimables y excelentes madres de familia.

Para instruir las en la economia doméstica desearia que despues de haberlas dado las nociones mas exactas de todos los gastos indispensables en una casa, se las pusiese de vez en cuando por via de oposicion, cuestiones, á las cuales hubiesen de dar respuestas razonadas y por escrito. Por ejemplos ¿si en tales ó cuales posiciones tubieseis tanto de renta, cuanto destinariais para la mesa, cuanto para la casa, cuanto para vestir, cuanto para la educacion de los hijos? ¿Cuántos criados tendriaís? ¿Qué reservariais para

caso de enfermedades y gastos imprevistos? ¿Qué reservais para el alivio de los desgraciados, ó para gastos de utilidad pública? Si la renta dependiese en todo ó en parte de una ventaja pasagera ó de un empleo que no fuese seguro ¿cuánto gastaríais anualmente? ¿qué reservais para formar capitales, &c. Si á las contestaciones mas fundadas se adjudicasen premios públicos, me parece que sería este un ejercicio bastante interesante y mas útil que la mayor parte de los proverbios y sainetillos que hacen representar á las jóvenes, cuya educacion es mas esmerada.

Los honores que se tributan á los grandes hombres me han parecido siempre el medio mas seguro de producir otros nuevos. Por lo mismo destino mil millones para hacer colocar en los palacios ó cualquiera otros sitios convenientes de todas las ciudades del reino, estatuas, bustos, medallones ú otros monumentos, y que se acuñen medallas en honor de los hombres célebres que en ellas hayan nacido. Quiero que estos públicos homenajes no les sean tributados hasta diez años despues de su muerte, y que sean decretados en su memoria por un tribunal compuesto de los ciudadanos mas íntegros, mas ilustrados y mas dignos de clasificarlos, sin deslumbrarse por la apariencia de falsas virtudes.

Se llegó á creer en algun tiempo que el mayor servicio que podia hacerse á la patria y á la humanidad era fundar hospitales. Empero de algunos años á esta parte ha llegado á conocerse que el aire pestilencial que en ellos se respira aumenta el peligro de las enfermedades. Quiero que se destinen diez mil millones para establecer en cada parroquia del reino *casas de sanidad* compuestas de un médico, un cirujano y un número proporcionado de hermanas de la caridad ó enfermeras. Estas casas suministrarán *gratis* todos los socorros, alimentos ó remedios que los enfermos puedan necesitar en sus domicilios, y solo trasportarán á la casa de sanidad á aquellos á quienes no sea posible asistir en la suya.

Hasta ahora no he indicado la inversion de mas que de cerca de doscientos mil millones. Quedan cerca de cuatro millones de millones, para cuya distribucion me remito á la prudencia de mis testamentarios.

Los invito á que traten de adquirir en todas las ciudades las casas que perjudiquen al aspecto público, y las hagan derribar; que aumenten las plazas, las ensenadas, las fuentes, los jardines, y todo lo que pueda aumentar la salubridad del aire; hacer sacar los estanques, terraplenar los pantanos, allanar los cauces de los rios que puedan hacerse navegables, reunirlos por medio de canales de comunicacion, en una palabra á emplear todas las artes para acabar de llenar las intenciones de la naturaleza que parece haber destinado á la Francia para ser la mansion mas deliciosa del universo.

Espero que todos los buenos ciudadanos se presten á guiar á mis testamentarios en la eleccion de los establecimientos útiles que aun queden que formar. Los invito á publicar todas las ideas que el celo y patrimonio puedan inspirarlos con la consoladora certidumbre de que no faltarán fondos para que algun dia sean ejecutados.

Nombre por mis testamentarios á mis mejores y mas estimados amigos los señores (aquí el testador nombra sus testamentarios que no juzgan necesario darse á conocer, y continua así) á los cuales ruego que se reúnan siempre que los negocios de mi herencia lo exijan. En caso de discordar los pareceres, el de mas edad tendrá voto decisivo: cuando fallezca alguno de ellos, ruego á los demás que elijan inmediatamente por sucesor al ciudadano mas celoso y desinteresado que conozcan, y de este modo se continuará para siempre.

Espero que dichos señores se encargarán gustosos en

los primeros años en que las cantidades son cortas y de fácil colocacion, por amor á mi persona y por el bien del público. He previsto que cuando las sumas lleguen á aumentarse considerablemente les será indispensable para darlas salida hacer viajes y gastos crecidos: por eso he dejado en la segunda suma un resto de ciento veinte y tres mil libras, en la tercera 7112 libras, y en la cuarta 33 millones que les ruego se sirvan aceptar en recompensa de sus gastos y trabajos estraordinarios. Les suplico que en la colocacion de fondos den siempre la preferencia á las proporciones en que sin esponer la seguridad de los fondos ofrezcan la ventaja de hacer algun servicio al que los recibe, y sean de alguna utilidad pública ó particular.

Si la reduccion de los intereses ó alguna pérdida imprevista llegan á disminuir los fondos, quiero sin embargo que se realicen todas las disposiciones arriba prescritas, y que se retarde únicamente la ejecucion á proporcion del vacio que dichos accidentes lleguen á causar.

¡Ojalá que el feliz éxito de aquellos diferentes establecimientos llegue algun dia á hacer derramar lágrimas de gozo sobre mi ignorada tumba; y sobre todo que el ejemplo de este débil tributo que ofrece á la patria un simple particular, sirva de estímulo á los príncipes, á los ciudadanos coronados, á las corporaciones que nunca mueren, y les obligue á echar algunas miradas hácia este medio, nuevo, pero poderoso é infalible de dedicar sus tareas á la posteridad!

FORTUNATO RICHARD.

OBSEVACIONES.

Se ha encontrado entre los papeles del difunto Richard, un gran número de curiosas tablas, que no insertamos aqui porque no tienen sino una indirecta relacion con su testamento. Habia calculado el producto de una suma de 100 libras con los intereses de cien años segun el diferente precio de estos; cuyo cálculo da el siguiente resultado.

El interés del 4 p. 100 da. . . . .	50	} veces la puesta.
El del 5 por 100. . . . .	131	
El del 6 por 100. . . . .	349	
El del 10 por 100. . . . .	13.771	

De que se deduce que combinando con destreza las operaciones á mejor interés, los testamentarios podían acelerar mucho la egecucion de las benéficas miras del testador.

NUMERO 1.

Tabla del producto de una suma de 100 libras con el interés del 5 por 100 acumulado durante 100 años (1).

An.	l.	s.	d.												
	100			7.º	140	14		14.	197	18	6	21.	278	9	
Int.	5			Int.	7	6		Int.	9	17	9	Int.	13	18	3
1.º	105			8.º	147	14	6	15.	207	16	3	22.	292	7	3
	5	5			7	7	6		0	7	9		14	12	3
2.º	110	5		9.º	155	2		16.	218	4		23.	306	19	6
	5	10			7	15			10	18			15	6	9
3.º	115	15		10.º	162	17		17.	229	2		24.	322	6	3
	5	15			8	2	9		11	9			16	2	3
4.º	121	11		11.	170	19	9	18.	240	11		25.	338	8	6
	6	1	0		8	10	9		12	6			16	18	3
5.º	127	12	6	12.	179	10	6	19.	252	11	6	26.	355	8	9
	6	7	0		8	19	6		12	12	6		17	13	3
6.º	134			13.	188	10		20.	265	4		27.	373	2	
	6	14			9	8	6		13	5			18	13	

(1) Estas tablas están contadas por libras, sueldos, y dineros.

An.	l.	s.	d.	An.	l.	s.	d.	An.	l.	s.	d.	An.	l.	s.	d.
28.	391	15	46.	942	12			64.	2268	5	9	82.	5468	14	3
Int.	19	41	9	Int.	47	2	6	Int.	113	8	3	Int.	273	18	6
29.	411	6	9	47.	989	14	6	65.	2381	14		83.	5731	12	9
	20	11	3		49	9	6		119	1	6		286	11	6
30.	431	18		48.	1039	4		66.	2500	15	6	84.	6016	4	3
	21	11	9		51	19			425	9			300	18	
31.	453	9	9	49.	1091	3	4	67.	2625	16	3	85.	6349	2	3
	22	13	3		54	11			131	5	9		315	19	
32.	476	3		50.	1145	14		68.	2757	2		86.	6635	1	3
	23	16			57	5	6		137	17			331	15	
33.	499	19		51.	1202	19	6	69.	2894	19		87.	6966	16	3
	24	19	9		60	29			144	14	9		347	6	9
34.	524	15	8	52.	1263	2	3	70.	3039	13	9	88.	7315	3	
	26	4	9		63	3			151	19	6		365	15	
35.	551	3	6	53.	1326	5	3	71.	3191	13	3	89.	7680	18	
	27	11			66	6	3		159	11	6		384	9	
36.	578	14	6	54.	1392	11	6	72.	3351	4	9	90.	8064	18	9
	28	18	6		69	12	6		167	11			403	4	9
37.	607	13		55.	1462	4		73.	3518	15	9	91.	8468	3	6
	30	7	8		73	2			175	18	9		423	8	
38.	638	6		56.	1535	6		74.	3694	14	6	92.	8891	11	6
	31	18			76	15	3		184	14	6		444	11	6
39.	669	18	6	57.	1612	1	3	75.	3879	9		93.	9336	3	
	33	9	9		80	12			193	19	3		466	16	
40.	703	8	2	58.	1692	13	1	76.	4075	8	3	94.	9802	19	
	35	3	3		84	12	6		203	13	3		490	2	9
41.	738	11	6	59.	1777	5	9	77.	4277	1	6	95.	10293	1	9
	36	18	7		88	17	3		213	17			514	13	
42.	775	10		60.	1866	3		78.	4490	18	9	96.	10807	14	9
	38	15	6		93	6			224	10	6		540	7	6
43.	814	5	6	61.	1959	9		79.	4745	9	3	97.	11348	2	3
	40	14	3		97	19	3		235	14	6		567	8	
44.	854	19	9	62.	2057	8	3	80.	4951	4	6	98.	11945	10	3
	42	14	9		102	17	3		247	11			595	15	6
45.	897	14	6	63.	2160	5	6	81.	5198	15	6	99.	12511	5	9
	44	17	6		108	3			259	18	9		625	11	3
												100.	13136	17	

NUMERO 2.

Tabla del producto de cada suma de cien libras legada por el testador, con los intereses acumulados desde ciento á quinientos años.

Queda probado por la tabla precedente, que una suma de 100 libras con el interés del 5 por ciento acumulado durante cien años, da 13.136 libras y 17 sueldos. Y siguiendo la misma progresion y multiplicando esta suma de siglo en siglo por  $131 \frac{737}{2000}$  dará las siguientes.

	lib.	s.	d.
1.º Producto de cien libras con los intereses acumulados durante cien años. . . . .	13.136	17	
2.º Producto de cien libras con los intereses de 200 años. . . . .	1.725.768	5	6
3.º Producto de cien libras con los intereses de trescientos años. . . . .	226.711.589	12	6
4.º Producto de cien libras con los intereses de cuatrocientos años. . . . .	29.782.761.461	13	0
5.º Producto de cien libras con los intereses de quinientos años. . . . .	3.912.516.739.074	15	3

NUMERO 3.

Tabla del empleo de la primera suma importante 13,136 libras 17 sueldos.

Un premio de . . . . . 4000 libras.  
Tres accesit de 600 . . . . . 1800

Edicion del discurso y los extractos, tirada de 50000 ejemplares. . . . .	7336	17
<b>TOTAL. . . . .</b>	<b>13.136</b>	<b>17</b>

NUMERO 4.

Tabla del empleo de la segunda suma importante 1,725,768 libras, 5 sueldos y 7 dineros.

Fundacion de ochenta premios de 2000 libras. . . . .	1.600.000	
Reserva para los gastos de la egecucion del testamento. . . . .	125.768	5
<b>TOTAL. . . . .</b>	<b>1.725.168</b>	<b>5 7</b>

NUMERO 5.

Tabla del empleo de la tercera suma importante 226.711,589 libras, 12 sueldos y 6 dineros.

Quinientas cajas patrióticas de préstamo gratuito. . . . .	196.000.000		
Local y edificacion de doce museos. . . . .	6.000.000	} 30.000.000	
Fondo de cada renta de 100,000 libras para cada uno. . . . .	24.000.000		
Reserva para los gastos de la ejecucion. . . . .		711.589	12 6
<b>TOTAL. . . . .</b>	<b>226.711.589</b>	<b>12 6</b>	

NUMERO 6.

Tabla del empleo de la cuarta suma importante 29.782.761.461 libras, 13 sueldos.

Para edificar cien ciudades de 150,000 habitantes, suponiendo que sean sanas y cómodas, cada una de un espacio circular de una legua de diámetro y 7,500 casas. . . . .	6.000.000	
Seis mil yugadas de terreno á 1000 libras. . . . .	262.500.000	
Siete mil y quinientas casas á 35,000 libras. . . . .	29.000.000	
Edificios públicos, puentes, iglesias etc. . . . .	297.500.000	
<b>TOTAL. . . . .</b>	<b>297.500.000</b>	
Esta suma multiplicada por ciento da. . . . .	29.750.000.000	
Reserva para los gastos de la ejecucion. . . . .	32.761.461	13
<b>TOTAL. . . . .</b>	<b>29.782.761.461</b>	<b>13</b>

NUMERO 7.

Tabla del empleo de la quinta suma importante 3.912,516,739.074 libras, 15 sueldos y 3 dineros.

Deuda nacional de Francia. . . . .	6 mil millones de libras.	
Id. de Inglaterra. . . . .	12	
Fondo de una renta de millon y medio de libras destinada á partir entre las diversas potencias de Europa. . . . .	30	
Otra renta para las demas potencias del universo. . . . .	100	
Abolicion de las loterias. . . . .	1	
Estincion de empleos inútiles. . . . .	1	
Supresion de los oficios enagenados. . . . .	1	
Patrimonio real. . . . .	1	
Fondo para rentas y pensiones. . . . .	2	
Aumento de congruas. . . . .	1	
Renta para niños menores de 3 años. . . . .	2	
Fundacion de 500.000 beneficios rurales. . . . .	4	
Libertad de esclavos. . . . .	2	
Fundacion de casas de educacion. . . . .	6	
Id. de talleres de trabajo. . . . .	20	
Asilo para mujeres arrependidas. . . . .	1	

Hospicio de ángeles. . . . .	2
Estátuas, bustos y honores públicos. . .	4
Casas de sanidad. . . . .	10
<hr/>	
Total de sumas destinadas. . . . .	203 mil millones.
Sumas sin destino. . . . .	3.709.516.739.074 15 3
<b>TOTAL. . . . .</b>	<b>3.912.516.739.074 15 3</b>

— G R O —

## VARIEDADES CRÍTICAS.

### CUATRO PARA UN HUESO.

**H**ASTA los tiempos que corren se ha venido repitiendo, y no sin razón, que una de las grandes calamidades que han influido en el decaimiento de nuestra España, era el furor que á todos aquejaba de lanzarse á los empleos públicos, ó para esplicarnos en una palabra técnica y popular, *la empleo-manía*. Que ella alejaba de los estudios útiles, de los campos y talleres, á una inmensa masa de ciudadanos, los cuales hallaban mas cómodo asegurar su subsistencia, y adquirir honores, á trueque de un trabajo material ó limitado, que romperse la cabeza en sólidos estudios ó en mecánicas faenas, para abrirse paso á una de las pocas carreras independientes. Y que, en fin, el halago de los oropeles cortesanos, la ambición de las altas posiciones, sacaba de su juicio á la imaginación mas modesta, y la hacían desdeñar otros caminos por este que se apellidaba *el camino real de la fortuna*.

Ahora, bendito Dios, sucede todavía lo mismo; pero acontece con esto como con todas las costumbres inveteradas, que duran largo tiempo aun despues de haber desaparecido el objeto: como en aquellas romerías que el pueblo sigue por rutina, aun despues de haber dejado de existir el Santuario; como con aquellos pascos de viejo celibato ante los cerrados balcones de su pasada beldad.

Con efecto, la manía sigue, pero ha desaparecido el empleo; la romería progresa, pero quedó allanado el Santuario; la adoración existe, pero ha huido del templo la deidad.

Y véase de que modo indirecto, providencial, y digno de todo encomio, hemos llegado, ó vamos á llegar al punto término tan ansiado de economistas y filósofos; al punto en que los empleos sean tan poco ansiados, que haya que imponerlos bajo multas y apercibimientos.

Todo esto se ha conseguido por medio de un ingenioso mecanismo, que no se sabe que admirar en el mas; si la sencillez del procedimiento, ó el poco discurso de nuestros mayores á quienes les fue desconocido. Este descubrimiento mágico y sublime está dicho en dos palabras. — Remedio contra la avaricia, anular el valor de la moneda.

En primer lugar ha desaparecido á fuerza de manoseo el barniz aristocrático de los cargos públicos, con la simple operación de levantar su estanco, quiero decir, con ampliar á todo el mundo el innato derecho de ciertos nombres, de ciertas familias, de ciertas condiciones. Esto es muy justo, y hoy dia sin necesidad de pruebas de nobleza, de saber, ni aun de probidad, puede cualquier hombre, siquiera sea un vendedor de fósforos, ó un sastre remendon, echar el ojo á aquella plaza que mas le cuadre, y embestirla de frente, que por poco que acometa, de seguro la ha de rendir.

Luego las hemos declarado todas al quitar, y no perpetuas como antes, con lo cual cada quisque puede tener el gusto de saborear por cuatro ó seis meses una esclencia ó señoría, y dejar luego el puesto al segundo galán. Con este ingenioso procedimiento ha desaparecido también la golosina del uniforme, porque necio será el que gaste en hechuras y bordados, para tres ó cuatro representaciones, que le tocan en esta farsa, pudiendo alquilarlos por meses ó por dias en la plazuela de Sta Ana, ó en las ropeterías de calle Mayor.

Seguidamente, hanse reducido los emolumentos á tablas de proporción; por ejemplo. — Tiempo de servicio, seis meses. — Ilem de abono, dos. — Los cuatro restantes se inscriben en el gran libro del destino, y el destino los guarda allí.

Por último, y para complemento de este mecánico sistema, se ha subdividido cada empleo en cuatro lotes, ó sea mas bien en un premio y tres *accessit*, á saber: empleo de presente; empleo de pasado; empleo de futuro; sobresaliente al empleo; ó sea dicho de otro modo; — el poseedor, — el pretendiente, — el jubilado — y el cesante. Los dos últimos viven de memorias, el segundo de esperanzas, y el primero de caridad. Cuatro para un hueso.

No sé yo como se atreven á decir nuestros dramaturgos que no encuentran en nuestra sociedad tipos originales que ofrecer en el teatro. Si ellos la estudiaran con la conciencia de filósofos, si ellos no desdeñarán sus naturales caracteres por las inverosímiles creaciones, é insustanciales peripecias de sus novelas dialogadas, á fe mia que habian de encontrar tantos y tan variados cuadros, tantos y tan nuevos colores en esta España que se deshace, como en la ya hecha supieron hallar Cervantes y Calderon, y no tendrian necesidad de acudir para ello á las consejas convencionales de Scribe, ni á los fantásticos abortos de Damas.

Y sin salir de nuestro argumento de hoy, ¿de qué sociedad, sino de la nuestra podrian copiar un pretendiente sin mas méritos que el de serlo, y un cesante con ellos: un jubilado de por vida; y un poseedor sin posesion?

¿No es tipo único el de un hombre trepando cuestras, y arrojando tempestades, para llegar á una altura á donde sabe que no existe mas que un árido arrenal?

¿No es grupo interesante el del colegial que envidia al funcionario, y el funcionario que echa miradas ávidas á la modesta ortera del colegial?

¿No hay algo de cómico en el retirado que estira los años de su servicio, y el poseedor que tiene que acortarlos para equilibrarlos con el presupuesto de ingresos?

¿No son del género sentimental la viuda y el huérfano que elevaron un Monte de esperanzas, y á dos por tres le vieron convertido en un Valle de lágrimas y desengaños?

En todos los países hay, se nos dirá, pretendientes y empleados; sí; responderemos; pero en aquellos para serlo han de preceder estudios, méritos ó servicios, y aqui de nada de esto se necesita. Allí, una vez conseguido el empleo basta cumplir con su obligación para conservarle, y aqui es lo suficiente para quedarse sin él. Allí los años tienen doce meses, y los meses una mesada: y aqui hay al cabo del año cinco mesadas ó seis. Allí es una tajada mas ó menos grata para uno solo. Aqui vienen á ser por lo menos cuatro para un hueso á medio roer.

Ahora bien, señores dramáticos, ¿no hallan VV. en estos tipos aquella originalidad, aquella *vis cómica* que tanto pergonan? Pues entonces renieguen de su ojo dramático; compren un Taboada, y métanse á traducir.

M.

## LA POETISA SAFFO.

Con motivo de darse próximamente en el teatro del Circo la ópera titulada *Saffo*, creemos que no desagradarán á nuestros lectores el siguiente artículo que debemos á la amistad de uno de nuestros eruditos bibliógrafos.

**N**ació la célebre poetisa Saffo, en Mytilene, ciudad de la isla de Lesbos en la Olimpiada 53, unos 570 años antes de nuestra era.

Al considerar con cuanta gloria despues de tantos siglos ha llegado la nombradía de esta mujer desgraciada hasta nosotros, no podemos menos de lamentar la pérdida de casi todas sus obras, las cuales fueron tan estimadas de sus contemporáneos, por la belleza, armonía y gracia de sus versos, que logró por ellos ser apellidada la *décima musa* (1), habiendo los habitantes de Lesbos perpetuado su memoria por medio de estatuas, camaféos y medallas, llegando aún á grabar la imágen de esta heroína (2) en sus monedas.

Los escritores mas notables de la antigüedad han hablado de ella con elogios, y aun cuando entre estos no contásemos mas que á Sócrates, ya era mucho; pero Aristóteles y Estrabon dicen lo mismo que Sócrates, y á estos pueden añadirse Dionisio de Halicarnaso, Plutarco y el emperador Juliano. El mismo Longino, crítico tan imparcial como severo, no teme proponerla como el modelo mas perfecto en su género; "pero sería de desear, dice Mr. Rollin á este propósito, que la pureza en sus costumbres hubiese correspondido á la grandeza de su ingenio, no deshonrando su sexo con sus vicios y desarreglos."

Tal fue á la verdad el parecer de la mayor parte de los antiguos: por lo que hace á el nuestro, nos inclinamos á seguir la opinión respetable de Madama Dacier, cuya erudicion hizo tanto honor á la Francia, y asimismo el de Mr. Thavet, en su Historia de los sábios (tomo 1.º, página 226), que justifican bastante bien su conducta. Advertiendo de paso á nuestros lectores que no se nos oculta el por qué Horacio y Ausonio la llamaron *Mascula*... En nuestro entender el poeta Alceo, como veremos mas adelante, tuvo mucha parte en las oscenidades que se atribuyeron á Saffo.

Es tan conocido el nombre de esta poetisa, y las particularidades de su vida lo son tan poco, que acaso tendrán nuestros lectores placer en encontrar aqui algunos que la concuerren.

Saffo era morena y de mediana estatura; ademas parece que no fue regularmente linda, haciendo decir Ovidio á la misma Saffo, en su epístola á Faon, que *la difícil Naturaliza la habia escaseado sus favores*. No obstante, Platon la distingue con el título de *bella*, y tantos como la amaron hacen creer que sin duda merecia este nombre. El

(1) *Est enim apud Musas non indigna ut commemoretur Sapho.* dice Plutarco, y Ausonio en el epigrama 31

*Lesbia Pieris Sapho soror addita Musis.*

(2) Son los mismos términos de Julio Pollux: trae una medalla de estas Coltrio (Num. Graec., tab. 14). Tambien Seguino en sus medallas, Ursino y otros El título de *Heroína* manifiesta ya un honor cuasi divino; y por esto Panthea, en Luciano, se escusa de ser comparada á las diosas, puesto que ni aun era igual á las Heroínas Tambien los romanos erigieron en honra de Saffo una estatua de pérfido, perfectamente trabajada.

fuego de su alma, origen de sus grandes talentos, sabia pintarse en sus miradas, é imprimir en todas sus facciones un carácter de pasión y de energía superior á la hermosura y gentileza misma.

El amor fue el único sentimiento que dispuso de su corazón, y dictó sus obras. Casada, cuasi al salir de la infancia, con Cercola ó Cercillo, rico habitante de Ando, isla del Archipiélago, tuvo una hija llamada Cleis, del nombre de su abuela, segun Ovidio en la citada epístola. Mas habiendo poco despues quedado viuda, volvió á el peligroso estado que su estremada juventud, su gusto por la libertad, y acaso su complexion debian hacerla temer.

Bien pronto sus versos y su ejemplo incitaron á las jóvenes de su sexo á los placeres, animándolas á disputar con los hombres la palma del talento. Su celebridad fue tan remontada y rápida que consiguió derrotar la vigilancia de la misma envidia. Tuvo por discípulas á las mugeres mas famosas de la Grecia; Cuántas bellezas conocidas por haber sido sus amigas! Qué multitud de adoradores! Entre ellos se contaban los tres mas famosos poetas de su siglo; Archilo, Archiloco, Hiponax y Alceo, (tambien hay quien añade á el tierno Anacreonte). Alceo aunque en edad poco á propósito para amores, quiso entrar en el número de sus amantes. Así pasaron los bellos dias de la ingeniosa Saffo, gozando de los homenajes lisonjeros de los dos sexos, y de el duplicado placer de reinar á un tiempo sobre ellos por medio del amor y de la admiracion.

¿Será posible que su primer perseguidor y acusador fue un hombre, y un hombre grande? ¿Cómo las mugeres que han escrito no han conocido la envidia entre sí, al paso que los hombres han convenido constatemente en perseguirse? ¿Consistirá en ser peores estos, segun nuestro dictámen, ó acaso las mugeres se creerán mas obligadas en hacer causa comun cuando se trata de la gloria é intereses de su sexo...?

La primer desgracia de Saffo consistió en haber agradado demasiado á uno de los tres poetas mencionados antes; no nos dice Atheneo cual de ellos fue el preferido, mas por el uso despreciable y cruel que hicieron de las armas de la sátira, ninguno merecia serlo. Alceo, sobre todos, hizo memorables sus celos, y sobrepujó á sus rivales en sus coléricos arrebatos contra su querida. Era uno de los primeros ciudadanos de la república, hombre guerrero, perteneciendo además á el partido que entonces se hallaba dominante. Habiendo tambien nacido en Mytilene, se honraba de tener á Saffo por compatriota y por rival: ella á su vez le apellidó el *Cantor de Lesbos*, no creyendo sin embargo que los buenos versos de un sexagenario debieran ocupar el lugar debido á las gracias y á la juventud. El amor se quejó y murmuró; pero el poeta que acababa de consagrar el elogio del corazón y talentos de su amante, no dudó en despedazar sus costumbres y sus obras; y de aquí, sin duda en gran parte, trajeron su origen aquellas voces que contra Saffo han llegado hasta nosotros. En esta ocasion debemos hacer justicia á los mytilenios, pues luego se declararon contra Alceo, prestando á Saffo un apoyo que le habia proporcionado su gloria, ó quizá la naturaleza de sus debilidades.

Hacia este tiempo el joven *Phaon* (1) pareció en Mytilene, y siendo el mas bello de los lesbios, atrajo á sí todas las miradas y corazones. Saffo tuvo la peligrosa dicha de ser preferida. Alceo mas furioso asestó nuevas sátiras con-

(4) A este mancebo le habia regalado Venus un vaso de alabastro lleno de cierto perfume, que le hizo ser el mas bello de los hombres, y la pasión de todas las mugeres de Mytilene: diese tambien que andando el tiempo, una de estas le mató celosa por haberle sorprendido con otra... siendo así quedó vengada la infelice Saffo.

tra ella, y las mujeres crédulas hallaron esta vez mas verosimilitud en sus imputaciones: todas se reunieron contra Saffo. Sus amigas mismas la vendieron, la jóven Demophila, una de sus mas queridas alumnas, la dió el golpe mas terrible seduciendo á Phaon, y por medio de sus artificios, induciéndole á dudar de la fidelidad de su amante, y de esta duda á el partido que tomó de alejarse de ella sin salir de Mitilene.

No por esto Saffo dejó de ser admirable, pues no halló en su corazon vulnerado sino los gemidos de un amor mal correspondido y un dolor profundo sin quejas ni invectivas. Sus versos llamaban cada dia al ingrato Phaon, mas con los acentos apasionados de un alma que aun se cree muy feliz con el sentimiento mismo que la hace padecer. Jamás la menor palabra contra el culpable, nunca la sombra de una queja hacia sus enemigas, sin esceptuar á Demophila.

Phaon fue poco dichoso en no volver á su amistad sino conducido por el amor propio, y de no ser sensible sino á el placer de oír resonar su nombre en toda la Grecia inmortalizado por los prodijios de terneza y de poesia, que era indigno de inspirar. De modo que la vuelta de Phaon no sirvió mas que de pábulo á un nuevo tormento de la desgraciada á quien abandonó por segunda vez. En la pintura que ella hizo de su desesperacion, sacó Ovidio aquellos golpes majestros de elocuencia y de fuego, que animan á la mas sensible y patética de sus heroidas (1). Figurémonos á esta amante en medio de sus conciudadanas, á quienes honraba, hecha el objeto del desprecio público, causada de perseguir por medio de las cartas mas apasionadas á un ingrato que se burlaba de sus lágrimas; á la amorosa Saffo en fin llegando hasta Sicilia (2) á postrarse á los pies de este jóven, que la repulsó con desden...! Tamaño golpe colmó sus infortunios; y no pudiendo soportar su peso, se retiró á lo alto de un promontorio abanzando sobre el mar, y desde allí, despues de haber contemplado á las mugidoras olas, acaso menos agitadas que ella, se lanzó á sus abismos, dejando una memoria eterna de su amor, de su talento y de sus desgracias...!

Por este terrible caso quedó ilustrada la famosa roca de Leucates (3), cuyo nombre unido á el de Saffo, no pueden acordarse á la idea sin estremecimiento y dolor.

A esta sucinta idea de la vida de Saffo añadiremos brevemente alguna cosa acerca de sus escritos, no obstante que la barbarie é ignorancia de los pasados siglos nos han privado de la mayor parte de las preciosas obras de esta mujer incomparable; y sin Dionisio Halicarnaseo, en su *Tratado de la estructura de la palabra*, y el gran rector Longino, no tendríamos de ella mas que tal cual fragmento que apenas se encuentra en los antiguos scoliastas.

No obstante lo poco que de ella nos ha quedado, es fácil concebir que la enamorada y desgraciada Saffo fue criada adrede por la naturaleza para sentir con la mayor fuerza, y describir con la posible delicadeza los placeres y tormentos del amor. El célebre Adisson compára estas obritas (que consisten en un himno á Venus, una oda y algun otro retazito que por su mérito han sido traducidas á todos los idiomas (1), á el tronco de una cierta estátua antigua muy mutilada en que el famoso Miguel Angel y otros pintores de nota, aprendieron lo mejor de su arte, y segun la utilidad que de sus pocos versos sacaron Dryden y otros poetas para su descripcion del amor y sus efectos, dice que asi como la mencionada estátua fue llamada la *escuela de Miguel Angel*, los fragmentos de Saffo deben llamarse la *escuela de los literatos de buen gusto*.

Segun atestiguan Estrabon, Plutarco, Ausonio y algunos otros, escribió la dulce Saffo nueve libros de excelentes poesías líricas, especialmente en el género erótico ó amatorio. Fue ademas inventora del verso endecasílabo que de su nombre se llamó *Sáfico*, y segun Aristosseno, descubrió la armonía llamada *Mixolidio*, la cual se creia adaptadísima y propia para la tragedia, por la commocion de sus afectos: atribúyena tambien un instrumento músico llamado *Mogadia*, y finalmente el *Plectro* que es en sustancia el arco, ó uña de metal para herir los instrumentos de cuerdas.

Para la amorosa Saffo es muy honorífico, y no debe omitirse, que un médico de la antigüedad llamado Erasistrato decia haber aprendido en las obras de esta poetisa á conocer tambien todos los síntomas del amor, y que solo con este criterio adivinaba quienes eran los que habian enfermado de esta pasion. Plutarco es quien lo refiere, añadiendo que como no hubiese acertado nadie el mal de Antioico, conoció Exasistrato por su ciencia sáfica que el tal príncipe estaba perdido de amor por su madrastra Estratónica, y muy determinado á morir sin revelar á nadie el secreto de sus penas (2).

Esta historieta podra parecer una paradoja, y nosotros no molestaremos porque se crea. Mas los criticos imparciales dirán si las obras de Saffo podrian ó no dar á conocer con seguridad una pasion cuyos caracteres esenciales están tan bien marcados en los cortos trozos que han llegado hasta nosotros.

S. R.

(1) Hay quien dice que lo mejor que ha escrito el poeta romano lo debe á la inspiracion de la *decima musa*.

(2) Del viaje de Saffo á Sicilia, ademas de varios A. A. trata la Crónica Arundeliana sacada de los célebres mármoles que están en Oxford.

(3) *Leucates* ó *Leucates* (hoy Sta. Maura), es una isla del mar Jonio, siguiendo la costa de la Acarnania. En una de sus estremidades se levanta, en frente de Cefalonia, una montaña altísima, la cual tiene escavada su base por las impetuosas olas del mar que vienen á estrullarse contra ella. En el remate de este promontorio sobresale una inmensa roca que amenaza precipitarse en los abismos del mar presentándose como sus pendida en el aire, y este es el celebrado salto. -- Dicese que un niño llamado Lengades se arrojó desde lo alto de esta roca, huyendo de las persecuciones de Apolo, y que dió nombre á la isla. Tambien se creia que se hallaba en la roca Leucadiense una propiedad particular para curar á los amantes, aconsejando los poetas el salto en Leucates como receta infalible contra el amor.

(1) En el nuestro las tradujeron, con las de otros varios poetas griegos, los señores D. José y D. Bernabé Canga Arguelles, y se imprimieron en esta corte por los años de 1790 y tantos. Asimismo las tradujo por aquel tiempo el malogrado cuanto amable y modesto sabio D. José Antonio Conde: autor, despues de la *Historia de los Arabes*.

(2) De este asunto formó nuestro Calderon su comedia, *A buen Padre, mejor Hijo*, Antioico y Seleuco.

## FANTASIA POETICA.

**Q**UIEN es esa fantasma que en derredor girando con su ropaje forma magnífico dosel, en un trono de nubes intrépida flotando cual flota en el profundo riquísimo bajel?

¿Quién es esa hermosura que dominando al hombre penetra sentimientos que solo el alma vé? dime en que mundo vive, dime cuyo es su nombre, que quiero hacerme súbdito de su divina fe.

¿Aquese rostro angélico por qué me mira ansioso? ¿á qué vierte sonrisa fantástica de amor? es solo, pues lo dice su continente airoso, el nuncio de la vida, el ángel del Señor.

Mil veces bienhadado, mensaje de ventura, por siempre bien venido, si vienes, ¡ay! por mí: adoro en tu semblante, deliro en tu hermosura; si tú por mí te afanas, deliro yo por tí.

Adoro en tu semblante mas terso que la luna; deliro en tu hermosura, que no la encuentro igual: tu ser es mas que humano, rival de la fortuna, un astro que radiante disipa todo mal.

Así cual fugitiva la tórtola volando la vemos entre flores fugaz desaparecer, así tus sensaciones se ausentan disipando las horas macilentas de amargo padecer.

Cien veces los pesares como en confusa idea tuvieron largamente cautivo el corazón, que ardía aletargado cual moribunda tea que vierte luz debajo de fúnebre crespon.

Cien veces ajitada la mente delirante frenética hácia el mundo la vista revolvió, buscando en las delicias que aborta un solo instante la vida que entusiasta quimérica soñó.

Cien veces recorriendo los plácidos verjeles, quería orlar sus sienas con flores de candor y faltas las praderas de cándidos laureles, mejor los dibujara su genio creador.

Cien veces anhelando sonoras melodías ufana se formaba saraos y festín;

pero ¡ah! solo quebrantos y lutos y agonías del uno al otro polo cruzarse vió sin fin.

Cien veces revolviendo los espumosos mares, las olas escamosas miraba con ardor, buscando en sus entrañas los fervidos cantares del ágil marinero, del pobre pescador.

Pero ¡ay! en vano, en vano ansiosa de riquezas sus alas estendia do quiera la ambicion: sin tí no hay entusiasmo, ni viven las riquezas; sin tí no hay esperanzas, ni alienta la ilusion.

¿Qué fuera, ¡ay Dios! del alma que triste suspirando eternamente gime muriendo en el vivir; que desespera imbécil, imbécil esperando los sueños arrullados de hermoso porvenir?

¿De qué le sirve al hombre que asienta en blando lecho, de flores aromáticas orlar la blanca sien, si un corazón de mármol alberga dentro el pecho, que no siente con ayes, que no goza con bien?

¿De qué sirve al poeta que silencioso escribe llamar para su auxilio la voz del corazón, si inerte, y olvidado su núnen, no recibe de tí, divina sombra, la cándida impresion?

¿De qué sirve sonora del trovador la lira que exhala sus fatigas en cánticos de amor, si acorde con sus sonos el alma no suspira, si no encuentra en tu imájen consuelo á su dolor?

Bien haya el alma mía, que siempre poseída simbólica te mira en sueño y realidad: por tí las amarguras de mi ignorada vida perdieron rebatidas su triunfo y vanidad.

Goce, y en el abismo de tanta bienandanza lleváronme á tu templo mis goces en tropel: allí escrito mi nombre habia la esperanza con tinta inestinguible, con pluma de laurel.

Si amor me echó sus grillos, dorados se volvieron, si penas me acudieron, ninguna me venció, y al abrazarme á tí, deidad, ¿qué es lo que hicieron? huyeron macilentas, quedando libre yo.

Así que mis ofertas á tí se dirijeron, hallé tu seno abierto cual solio de piedad; y en las vicisitudes de aquesta vida fueron las realidades sueños, los sueños realidad.

Poetas, escritores, cuya invita memoria os hace ya inmortales, venid, venid acá: supuesto que á la cumbre llegastis de la gloria, decidme cual se alcanza, decidme donde está.

Soñé que una hermosura por un camino incierto mis huellas dirijía; dejéme yo llevar. Siempre en torno la miro, poetas, y es lo cierto que nunca de este sueño consigo despertar.

Laureles y coronas y palmas apiladas su mano me indicaba con ademán gentil, y plumas y trofeos y lirás bien templadas, y un cielo, y un parnaso y un templo y un pensil.

¡Un nombre!... solo un nombre mi parpado atrevido, de gloria codicioso, queria, ansiaba ver del álito del tiempo furioso defendido, y pese á nuestra nada, velado del no ser.

Un nombre entre rubies escrito y esmeralda que no admita rivales, que inspire parabien, y encima de aquel nombre florezca una guirnalda, y siglos y naciones ante su planta estén.

Y búsquele el guerrero luchando, defendiendo; y búsquele el valido en pos de su ambicion: y búsquele una hermosa, sus menos conmoviendo del arpa solitaria la dulce vibracion.

Y búsquele el amante que fervido suspira; y búsquele el poeta con gozo y con afán. Ese nombre á que el pecho sin descansar aspira, poetas, vuestros versos al fin os le darán.

La lira en una mano, la pluma en la otra mano, espíritu entusiasta, sublime, creador, y rápido y fecundo un genio soberano que vierta en sus escritos los ámbares de amor.

Hermosas que os adoren, y que adoreis vosotros, y lauro á vuestras sienas y envidia para mí, tañed, cantad placeres, mientras que floren otros; al soplo del supremo el mundo rueda así.

Mas ¿qué digo? poetas, solo mi nombre, solo en ese templo falta; miradlo, allí no está: los vuestros resonaron del uno al otro polo, la fama los publica d) quier, do quiera va.

Inútiles esfuerzos la sátira prodigue, que no tenéis rivales, vosotros los vanceis: la fama os hace eternos; la envidia en vano os sigue; que espléndidos, gloriosos están allí ¿los veis?

Fantasma, realidad, divina poesia, que trémulas mis huellas diriges hácia allí, tu núnen cariñoso prodiga al alma mía, y un lado entre esos nombres reserva para mí.

22 de marzo de 1842.

FELIPE VELAZQUEZ.

---

**ADVERTENCIA.**

Desde hoy 31 de Julio se reparte á los señores suscritores por tomos al SEMANARIO PINTORESCO, el de 1841.— Sigue abierta la suscripcion á razon de 30 reales tomo en Madrid, en las librerías de Cuesta, Jordan, Paz, y Europea, y en las provincias á 36 reales franco, en las principales librerías y administraciones de correos. Tambien puede suscribirse avisando por medio de los repartidores, aunque sin adelantar nada hasta recibir el tomo.

### BIOGRAFIA CONTEMPORANEA.



Fernando Felipe, Duque de Orleans.)

Creemos escitar el interés de nuestros lectores ofreciéndoles el retrato perfectamente semejante del desgraciado Duque de Orleans, muerto recientemente en Paris de una caída del carruaje.---Hubiéramos querido acompañarle con uno de los infinitos opúsculos referentes á este malogrado príncipe, que han visto la luz pública en en aquella capital; pero su mucha estension, y las reflexiones políticas de que están atestados, y no son de nuestro propósito, nos impide realizarlo. Entre tanto nos ha parecido conveniente presentar un ligero artículo biográfico de S. M. Luis Felipe I, cuya elevacion de carácter ha admirado á Europa en esta ocasion deplorable.

#### LUIS FELIPE I, REY DE LOS FRANCESES.

Luis Felipe de Orleans nació en Paris, en el palacio Real, el día 6 de octubre de 1773: fueron sus padres Luis Felipe José, y Luisa María Adelaida de Borbon Penthièvre. Al nacer tomó el título de duque de Valois; su padre tenia entonces el de duque de Chartres, y su abuelo, que á la sazón vivia, era duque de Orleans.

La primera educacion de Luis Felipe se confió al caballero Bonnard, hombre amable y de talento; mas tarde se encargó de ella la condesa de Genlis, muy

conocida por varias obras que ha publicado. Esta célebre é ilustrada condesa se dedicó á dar á sus discípulos (1) una educacion varonil, y á hacerlos mas bien hombres útiles que grandes señores acostumbrados al ocio. Desde luego procuró que tomasen nociones de todos los ramos del saber humano, á cuyo fin le enseñó las lenguas antiguas y modernas, la literatura, la historia natural, la botánica, la química, la física, la geografía, el dibujo, la arquitectura, la cirugía, las artes mecánicas, la legislacion francesa, y por último los ejercicios gimnásticos y la equitacion.

Para que estos útiles conocimientos no se redujesen á teoría, llevaba la condesa con frecuencia á los príncipes á casa de los fabricantes, donde se instruian por sí mismos mucho mejor que hubieran podido hacerlo con los libros, y donde aprendian á juzgar de los trabajos, y á conocer el premio que debian dar al sudor de las clases laboriosas.

(1) Eran cuatro á la sazón: el duque de Montpensier, hijo segundo del duque de Chartres; mademoiselle de Orleans, hija tercera, y el duque de Beaujolais, hijo cuarto.

Esta educacion iba acomodándose á la edad de los príncipes, por manera que cuando Luis Felipe, que era ya duque de Chartres, tenia algunos años mas, asistía todas las mañanas á aprender la cirugía en el *Hotel-Dieu*, (1) donde examinaba la naturaleza de las llagas, y los remedios que se aplicaban; á poco tiempo estuvo en disposicion de sangrar por sí mismo, y lo hacia con frecuencia, del mismo modo que su hermana se ocupaba en curar los heridos.

Cuando su edad y educacion lo permitieron, hizo viajes instructivos por el interior de Francia en compañía de sus hermanos y bajo la direccion de la condesa.

La revolucion de Francia estalló teniendo Luis Felipe 16 años; y como habia recibido una educacion exenta de preocupaciones, conoció los principios y la necesidad de este gran acontecimiento político. La afición que mostraba por el triunfo de las ideas liberales le hacia asistir con frecuencia á las sesiones de la asamblea constituyente; y deseoso de conocer las nuevas leyes que iban á regir la Francia, y los nuevos derechos que este iba á adquirir, se afilió en 1789 en la sociedad de los jacobinos, compuesta á la sazón de hombres de mérito; pero la abandonó luego que principiaron á tramarse en ella los asesinatos y desórdenes.

Cuando la asamblea constituyente decretó que los coroneles en propiedad se pusiesen á la cabeza de los regimientos, ó que de lo contrario perderian sus plazas, el duque marchó á Vendome, donde se hallaba de guarnicion el regimiento de dragones, número 14, del cual era coronel desde el año 1785. Bien pronto se conoció su presencia, porque el regimiento adquirió un grado de brillantez y disciplina admirables. El ejemplo de un príncipe de sangre real que tomaba parte en las fatigas del servicio, y el patriotismo y afabilidad del coronel le hicieron tener gran partido en la ciudad.

Citaremos un rasgo interesante de esta época. Un día que el duque se paseaba á la orilla del río, vió á un infeliz próximo á ahogarse; inmediatamente se arrojó al agua, y con peligro de su vida salvó la de un padre de cinco hijos. El ayuntamiento de Vendome le ofreció por este hecho una corona cívica, que la actual reina de los franceses enseña á sus hijos como uno de los recuerdos mas gratos de la vida de su padre.

Los acontecimientos que se agolpaban por todas partes, preparaban un teatro mas vasto al jóven Duque. Luis XVI, rey de Francia, se presentó el 20 de abril de 1792 en la asamblea legislativa, y declaró la guerra á Francisco I, rey de Bohemia y de Hungría.

El duque de Chartres en consecuencia pasó á los pocos dias de Vendome á Valenciennes, y en la accion de Quievrain se distinguió notablemente á las órdenes de Dumourier. El siete de mayo del mismo año accedió á mariscal de campo por antigüedad, é incorporado en el ejército del Norte, cogió nuevos laureles á las órdenes de Kellermann, en la jornada de Valmy. Segunda vez pasó al ejército de Dumourier, cuando penetraba en Flandes para contener á los austriacos mandados por el duque Alberto de Sajonia-Teschen, y nuevamente dió muestras de gran pericia y valor, mandando en calidad de teniente general, el ala derecha en el ataque de Quaregnon.

A pesar de tan gloriosos hechos de armas, no estuvo al abrigo de la proscripcion que sufrieron los verdaderos patriotas; frecuentemente se ve en las revolu-

ciones que la gloria es un título de persecucion mas bien que de reconocimiento ó de triunfo.

Sabido es el carácter sangriento que tomó la convencion á poco de estos sucesos. El reinado del terror, que sucedió á la catástrofe de Luis XVI, alejó á muchos hombres eminentes del suelo francés, y la conducta del general Dumourier en esta ocasion es bien conocida. El duque de Chartres acompañó á su general en su emigracion voluntaria, y en calidad de desterrado se alojó al pabellon austriaco. El príncipe de Sajonia Coburgo se apresuró á ofrecer al duque el mismo grado que tenia en el ejército francés, pero su modo de pensar no le permitió hacer armas contra su patria, aun cuando condenaba los estravíos de su gobierno, y reprobaba los excesos de la revolucion. Solo exigió pasaportes, y se retiró á Suiza.

Incierto de su porvenir, é inquieto por los peligros que amenazaban á su familia, salió de Mons en abril de 1793, con nombre supuesto y acompañado de un edecan. Descubrióse en Zug quien era, y se alabó mucho su valor; pero el gran consejo, temiendo los resentimientos que pudiera ocasionar su presencia, decretó que abandonase el canton. Por lo tanto acompañado de un fiel amigo recorrió á pie toda la Suiza, hasta que el general Montesquieu le escribió que fuese á Bremgarten.

Este general sabia que un emigrado francés llamado Mr. Chabot habia pretendido una plaza de profesor en el colegio de Reichenan; pero viendo que se pasaba el tiempo, y que no llegaba Mr. Chabot, se le ocurrió al general pedir esta plaza para el duque de Chartres. Este, de acuerdo con el director del colegio, aceptó el empleo despues de haber sufrido un riguroso examen, y durante ocho meses se vió obligado para tener con que vivir á enseñar matemáticas, geografia, historia, francés é inglés. Durante este tiempo desempeñó con la mayor asiduidad su destino, hasta que la muerte de su padre le obligó á marchar á Inglaterra para recoger los restos de su fortuna. Asi pues dejó su plan de profesor, y con un certificado del colegio y un pasaporte bajo el nombre de Mr. Chabot, salió de Suiza á pie, con un saco á la espalda, donde llevaba su equipaje.

Llegó á Inglaterra, y se detuvo allí algun tiempo; en seguida recorrió la Suecia, la Noruega y la Laponia. De resultados de las inquietudes que el Directorio mostró respecto á su persona, abandonó la Europa, embarcándose en Hamburgo para los Estados Unidos, en compañía de sus dos hermanos. Al llegar á Filadelfia, puso en su sombrero la escarapela tricolor, y luego los tres príncipes emprendieron viajes peligrosos y atrevidos por el interior, pasando las noches á la intemperie, y devorados muchas veces por el hambre y los insectos.

En 1798 creyendo que su presencia en Europa seria indiferente, se embarcó para Londres, y allí trató de entablar relaciones con su familia. Luis XVIII estaba entonces en Polonia, y su hermano el conde de Artois en Londres. El Duque de Orleans fue pues á ver á este, el cual le dijo: *Mucho se alegrará el rey de veros; pero antes es preciso que le escribais.* No tuvo inconveniente el duque, y lo hizo con nobleza y sencillez recordando los principios que habia seguido durante su vida. El conde Artois que deseaba ver otro lenguaje, le dijo al leerla: *Deberis hablar al rey de vuestros errores.* — Errores! (contestó el duque sonriéndose,) tambien los han cometido los demas, y asi hubiera sido preciso hablar de *mestros errores*, lo cual no era noble ni político.

Se envió pues la carta, tal como estaba escrita, y

(1) El hospital mas antiguo y notable de Paris.

Luis XVIII, que era hombre de talento y de tacto, contestó con amabilidad, sin decir al Duque nada que pudiese chocar con sus sentimientos.

La mansion de Londres fue á poco tiempo muy triste para Luis Felipe, de resultas de haber perdido en pocos dias á sus dos hermanos; así es que se embarcó para Mesina. Fernando IV, rey de Nápoles, retirado en Palermo en virtud de haber ocupado Murat su trono, invitó á Luis Felipe á que le fuese á ver, y tanto él como la reina María Carolina le recibieron con la mayor afabilidad. Allí fijó su residencia, y pudo apreciar las bellas cualidades de la princesa Amelia, cuya mano obtuvo en 1809.

El 23 de abril de 1814 se supieron en Palermo los acontecimientos de Fontainebleau, los cuales llenaron de júbilo al rey de Nápoles; pero el Duque de Orleans no participó de esta alegría al saber las condiciones onerosas que se imponían á la Francia; y á pesar de la dicha de volver á su patria, una pena íntima mortificaba su corazón. Inmediatamente se puso en camino para París, y al llegar se alojó en una fonda, porque el palacio real estaba ocupado. Su primera diligencia fue ir á ver la casa de sus padres. El portero tenía aun la librea imperial, y puso muchas dificultades para dejar entrar á un desconocido. El Duque al ver el palacio que le traía á la memoria tantos recuerdos, no pudo contener su emoción, y con las lágrimas en los ojos, besó de rodillas los escalones que conducen á la habitacion principal. El portero que le miraba atentamente se figuró que era un loco; pero no tardó en saber que era el Duque de Orleans.

Al dia siguiente se presentó en la corte, donde fue muy bien recibido por la familia real, en medio de algunos antiguos compañeros de armas, cuya gloria adquirida en la república y en el imperio habia heredado Luis XVIII.

A fin de disfrutar completamente la tranquilidad que parecia ofrecer el horizonte político, se embarcó el Duque para Palermo con ánimo de trasladar su familia á París, y de vuelta en esta capital se fijó en el palacio real en compañía tambien de su hermana. Allí pasó algunos dias de calma y reposo, hasta que la súbita aparición de Napoleon en Cannes vino á turbarlos. El Duque de Orleans partió el 7 de Marzo para Lion, y al llegar supo que el prisionero de la isla de Elba habia entrado en Grenoble. Celebróse una gran junta en casa de Mr. Damas, á la que asistieron el conde de Artois, el Duque, el Mariscal Macdonald y los generales Parthouneux y Albert, con objeto de pensar en los medios de contener los progresos del Emperador; pero ¿qué habia de hacerse cuando las poblaciones mismas se apresuraban á abrirle sus puertas! Fue preciso volver á París.

Luis XVIII abandonó esta capital, y juntamente las demas personas de la real familia. Al Duque de Orleans se le encomendó un mando en el ejército del Norte, y fue dado á reconocer á las tropas por el Duque de Treviso; pero al hallarse el 20 de marzo, visitando las fortificaciones de Lila, recibió un mensaje que le participaba la entrada de Napoleon en París á la cabeza de las tropas enviadas para contenerle. El 22 llegó Luis XVIII á Lila y al dia siguiente abandonó la Francia; de manera que no teniendo ya el Duque de Orleans de quien recibir órdenes, delegó el mando militar en el Duque de Treviso, y se embarcó para Inglaterra.

Restablecido el trono de los Borbones despues de la batalla de Waterlóo volvió á París el Duque, y tomó asiento en la cámara de los pares, á la cual le autorizaba una ley de Luis XVIII; pero habiendo causado esto

á poco inquietudes y sospechas á la corte, privóse á los príncipes de sentarse en el cuerpo legislativo.

Al año siguiente hizo el Duque un viaje á Inglaterra, y en 1817, de vuelta de él, se retiró á la vida privada, se dedicó á la educacion de sus hijos, á enriquecer su galería de pinturas con las obras de los mas célebres pintores modernos de su pais, y á mejorar parte de sus inmensas posesiones. Recibia con frecuencia y dispensaba amistad á los ciudadanos notables que consagraban su elocuencia, saber, y su valor en defensa de la libertad de su pais.

Así pasó tranquilo el Duque varios años de su vida, hasta que el ministerio de 8 de agosto de 1829 amenazó los derechos de la Francia y causó una inquietud general en el pais. La cámara de 1830 conoció su mision, opuso al gobierno una vigorosa resistencia, y dirigió al rey un respetuoso mensaje votado por 221 de sus miembros. Carlos X vió en este acto un atentado contra las prerrogativas reales, y disolvió las cámaras. Procedióse á nuevas elecciones, y fueron reelegidos los 221; pero en el momento en que iban á abrirse las sesiones, y cuando todo París aguardaba impaciente este acto, el Monitor de 26 de julio de 1830 disolvió de nuevo una cámara que aun no habia llegado á reunirse. A este decreto acompañaban otros varios en que se derogaban leyes fundamentales del pais, se establecia una censura para la prensa, y se variaba la ley electoral: todos estos decretos son conocidos con el nombre de las *ordenanzas de 1830*.

Esta fue la señal para que estallase la revolucion de julio. Pidióse al rey el 27 que mudase el ministerio y que entrase de nuevo en las vías legales, pero al cabo de tres dias de lucha, y viendo que Carlos X habia abandonado á París, no se le consideró ya como soberano, y la nacion se declaró independiente.

El duque de Orleans se hallaba á la sazón en Neuilly con su familia. El 30 recibió un mensaje en que los diputados reunidos en París le llamaban para encargarle del mando provisional del reino; por lo tanto se restituyó á la capital. Las cámaras que se abrieron el 3 de agosto le ofrecieron la corona, y el dia 9 el duque de Orleans con el titulo de *Luis Felipe I, rey de los franceses*, juró la carta constitucional del pais. Reinó en la sesion una dignidad, una calma y un respeto que hacia gran contraste con las escenas del júbilo de la capital, y de esta manera escapó la Francia de la anarquía que la amenazaba. La parte ilustrada de la nacion concibió grandes esperanzas al poner la corona en las sienes de un príncipe, que por su educacion, sus vicisitudes y sus desgracias habia adquirido un conocimiento profundo de los hombres y de las cosas.

La vida pues de este rey nos enseña cuán impenetrables son los arcanos de la providencia, y cuán poco se debe confiar en los favores y en el rigor de la fortuna.

En cuanto á la pintura de su reinado, la grandeza de su caracter, y el tino y energía que ha sabido desplegar en las mas criticas circunstancias, quedará reservado al juicio de la posteridad, y á la pluma de la historia.



GRUPO DE LAOCOONTE EN ROMA.

**E**l asunto de este grupo está tomado de Virgilio en el segundo libro de la *Eneida*. El poeta refiere como el gran sacerdote Laocöonte, que había ofendido á Minerva, fue inmolado con sus hijos á la venganza de la diosa.

« Mientras Laocöon, ministro reverendo,  
Elejido por suerte en nuestra gente,  
Estaba en un solemne altar haciendo  
Sacrificio al señor del gran tridente,

.....

Dos bravas sierpes de bestial grandeza  
Que al puerto de hácia Tenedos venian,  
(Tiemblo solo en contar de su braveza)  
El mar debajo al parecer traian.

.....

Ellas con furioso ímpetu corrieron,  
Y para Laocöon derechas fueron.  
Con sus dos tiernos hijos en llegando,  
Cada una con el suyo se abrazaron  
Y la inocente carne apedazando,  
A sus hambrientos vientres los pasaron.  
Después al triste padre (que pensando  
Darles la ayuda que ellos demandaron  
Con armas iba á ellos) arrebatan,  
Y con cien roscas y cien nudos le atan.  
Con dos vueltas al mísero tenian  
Ambas por medio el cuerpo rodeado;

Los escamosos cuerpos revolvían  
Dos veces por el cuello del cuitado.  
Los cuellos y cabezas parecían  
Sobre la de Laocöon, el cual manchado  
De podre y negra sangre procuraba  
De aquel lazo salir que le aquejaba.  
Con gran clamor y horrísono gemido  
Hería el aire y cielo» . . . . etc.

(Traducción de Gregorio Hernandez de Velasco.)

Se han hecho una infinidad de comentarios sobre el Laocöonte. ¿Pero quién fue su autor? ¿En qué época se ejecutó? ¿Inspiró á Virgilio la vista de la escultura, ó produjo la poesía de Virgilio la inspiración en el escultor? Estas y otras cuestiones se han discutido doc- tamente en varias obras.

La opinión del ilustre crítico alemán, Winkelman, es que el Laocöonte se hizo en tiempo de Alejandro Magno por el escultor Lysipo.

Lessing, poeta filósofo alemán, que escribió un volúmen entero acerca del Laocöonte, atribuye la obra á tres escultores griegos, Agesandro, Polydoro y Atenodoro, todos tres naturales de Rodas y contemporáneos del emperador Tito.

Esta última opinión se funda en un pasaje del libro XXVI de la historia natural de Plinio donde se hace mención de un grupo de Laocöonte, hecho de un solo trozo de mármol, y que era un objeto que se llevaba toda la admiración de los romanos.

Efectivamente, el Laocoonte que los siglos han respetado se encontró detrás de los baños de Tito; es cierto que no es de sola una pieza; pero es sabido que no todo cuanto dice Plinio debe creerse siempre al pie de la letra.

He aquí algunas reflexiones en general de Winkelmann sobre el carácter de este grupo, que nos parecen dignas de transcribirse.

«Así como el mar, dice este escritor, permanece tranquilo en sus profundidades, por ajitada que llegue a estar su superficie, así en las figuras griegas, en medio de las pasiones, anuncia todavía la expresión una alma grande y serena.

«Esta alma está retratada en el rostro de Laocoonte, en medio de los más crueles padecimientos; el dolor que se descubre en todos los tendones y músculos, y que la contracción violenta de una parte de su cuerpo nos hace casi participar, no está mezclada de ninguna expresión de rabia en las facciones ó actitud total. No se oye en el grupo el espantoso grito del Laocoonte de Virgilio, ni la abertura de la boca permite suponerlo, pues es más un suspiro de agonía sofocada. El dolor del cuerpo y la grandeza del alma están repartidos por iguales partes en toda la figura, y se balancean, por decirlo así.»

«Espresar así la grandeza de alma es mucho más que pintar simplemente la bella naturaleza. El artista ha debido sentir en sí propio aquella fuerza de espíritu impresa en su mármol. La Grecia vió más de una vez reunidos el filósofo y el artista en una sola persona, y tuvo más de un Metrodoro. En ella la filosofía daba la mano al arte, comunicando el alma á sus creaciones.»

CHOC

## MISCELANEA CRITICA.

### EL GABAN.

«El traje es el sobrescrito del alma, y el fiador de la persona.»—decía un sastre extranjero por encabezamiento de sus minutas de forros y entretelas; y esta expresión, que no pasa de ser una necedad en la boca ó en la pluma de un sastre, llegaría á ser sentencia y apotegma en la de un filósofo griego ó en la de un orador parlamentario.

En efecto, y por poco que se reflexione, no podrá negarse la influencia del ánimo en la exterioridad de la persona, que es la primera parte de aquella máxima. Llenas están las leyendas de estas relaciones vestifisiológicas; desde Diógenes que se vestía con una tinaja, hasta Madama Sand que gasta levita y espuelas; desde la acorada cota de Pelayo, hasta el débil paño de Sedan de nuestros héroes modernos.

La segunda calificación hecha del traje, esto es, la de «fiador de la persona,» es todavía más fácil de probar; y sino: hagan VV. una prueba, señores lectores: abandonen por unos días guantes y levitas: vistan chaquetas y zaraguéllas: calcen abaracas y sandalias, y echen-se luego á visitar de este modo damas y magnates, espectáculos y paseos; verán entonces claramente lo que valen por sí solos, sin el sobrescrito del traje.

Pero, en fin, reasumiendo en una ambas calificaciones, no podrá negarse que el adorno de la persona, cuando no otra cosa, puede tomarse generalmente como la expresión de su gusto; y que bajo este aspecto el estu-

dio de los figurines de moda es uno de los más profundos á que puede entregarse el hombre meditador.

Prescindiendo por ahora de la simple, airosa y artística camiseta griega; de la noble y grandiosa toga romana; de las severas armaduras godas; de los vistosos yelmos y capacetes de la media edad; dejando á un lado los monótonos colorines chinos; los pintorescos ropajes musulmanes; la primorosa simplicidad india, ó la ostentosa variedad pérsica; plantémonos de un salto en medio de nuestra sociedad española de los siglos XVI y XVII, cuando terminada ya la guerra interior, y depuestos por la generalidad de los habitantes el escudo y arnés, formaron por primera vez una masa común, una misma familia, regida por una sola mano, y gobernada por la propia religión y leyes.

Prescindiendo también de los matices locales, propios de las diversas provincias y reinos recién incorporados, ¿qué hallamos en los trajes de aquella sociedad, que no nos revele su índole, carácter y pretensiones? ¿no advertiremos en sus variados cortes y coloridos, sus plumajes y cimeras, el reflejo aun reciente de la ostentación oriental? La capita en los hombres ¿no era una consecuencia del albornoz árabe? La mantilla de las mujeres ¿no venía directamente del velo musulmán? Emblemas ambos de amor misterioso, de cortés galantería ¿quién no reconoce en ellos aquella sociedad arrogante y amiga de aventuras? ¿quién no vé en el primor de las plumas y bordados la altivez y encumbradas pretensiones de los dominadores de Europa, de los descubridores del nuevo mundo?

El íntimo contacto con los demás pueblos prestó por entonces al traje español una estremada variedad y riqueza, tomando de todos ellos aquella presea que más halagaba al entonces justo orgullo nacional. El sombrero de terciopelo alemán; el gregüesco cortado á la veneciana; el justillo florentino; la levitilla francesa; la gorguera flamenca, campeaban en vistosa mezcla con la capita corta, la larga tizona toledana, y el oro, plumas y pedrerías de Méjico y el Perú.

Insensiblemente, y al paso que nuestra influencia y originalidad, fuimos perdiendo también nuestro traje, y cambiándole por la casaca francesa y los enormes pelucos de la corte de Versalles.—No parece sino que á la zaga de Felipe V, vino una legión de sastres encargados de borrar en las personas de los españoles el reflejo de su nacionalidad, y calzarles la librea parisense.

Por desgracia hallaron una sociedad dispuesta á vestirla. Los elegantes de entonces, (que ya no recordaban la arrogancia de sus abuelos), admiraron y recibieron con entusiasmo las rizadas cabelleras postizas, los enormes casaques bordados, las pomposas botas y guantes, los galonados sombreros de la comitiva de Felipe de Borbon; y luego de concluida la guerra de sucesión, trocaron tizonas por espadines, petos por chupas de seda, barbas por bucles artificiales, braceletes por encajes, y espuelas por hebillas.—Las damas por su parte siguieron el mismo movimiento, y olvidaron sus sayas, mantos y dengues, por los tontillos, arracadas y empolvados artificios del cabello, á la Montespaa ó á la Pompadour.

Este reflejo de la corte de Luis XIV fue desapareciendo igualmente con su memoria; y ya en el reinado del segundo hijo de Felipe, el gran Carlos III, quiso de nuevo la sociedad española reflejarse en el traje, y surgió de improviso la capa andaluza ú árabe, aunque ya con un carácter menos risueño, sin tanto adorno ni colorín, pero manejada siempre con igual desemba-

raza y gentileza; acompañábala entonces el sombrero chambergo, que recordaba las antiguas glorias españolas; y en las damas la basquiña y mantilla, elegante, airoso y peculiar emblema de nuestro suelo, se elevaron por entonces al mas alto punto de esplendor.

Todavía, es verdad, andaba alternado todo esto con los remedos de la moda extranjera; todavía se dejaba ver aquella indecision propia de sociedades á medio traducir; y al paso que los *currutacos* y la masa del pueblo vestían chupetin y redcecilla, calzaban zapato, y cubrían su cabeza con sombrerones, los *petimetres* y grandes señores guardaban todavía respeto hácia la casaca bordada de sederías, la honrada chupa, y el clásico espadín.

Pero vino Napoleon (que era un buen sastre), y á toda Europa la uniformó.—Nuestros soldados perdieron coletas y botines, sombreros tricornos y arcabuces, y recibieron *dolmanes* y chaquetas francesas; *schacs* polacos, y fusiles ingleses. El paisano, siguiendo aquel movimiento de uniformidad militar, adoptó generalmente el pantalon y el *frak*, y la elegante dama ostentó sus atractivos á favor de los pliegues de la *dulleta* y el *citoyen*.—Los *petimetres* habian destruido á los *currutacos*: los *elegantes* acabaron con los *petimetres*.—Desde entonces, y luego que pasó la época marcial de Napoleon, se empezó á reflejar en el troge la incertidumbre de las ideas, la inconstancia del siglo nuevo, la ausencia de pensamiento dominante, en las instituciones, en los libros, en la tijera.

Mientras llegaba el caso de inventar algo de nuestra propia cosecha, continuamos recibiendo todos los correos la moda parisién, envuelta con las leyes políticas, con los gustos literarios, y con las aplicaciones científicas. Pero esta obligacion exigía una transformacion tan continuada, que mas parecíamos arlequines que gente formal.—por ejemplo.—Cuando los *lechuguinos* (que así nos llamábamos los sucesores de los *petimetres*) nos hallábamos muy orondos con nuestros pantalones ajustados y botas á la *bombé*; con nuestros talles altos y peinados á la *girafe*; de pronto venia de Paris la orden de ensanchar las bragas y aplastar las botas; de bajar el talle ó arruinar el moño; al siguiente dia nos intimaban los ingleses sus enormes batas con carteras; y al otro los poloneses sus elegantes levitines de cordonadura; sus pieles los rusos, y los italianos sus grós.—Y no habia mas remedio que seguirlos á la carrera; porque, desgraciado el hombre ó la mujer (entonces no se decía *la mujer*, sino *la señora*) que al dia siguiente de promulgada la moda de los *frakes pistachos*, ó de los *spencers* junquillos, se dejaba ver en el Prado infringiendo la orden, que no necesitaba mas para perder su reputacion, y ahogar, como ahora se dice, *su porvenir*.

De este modo, y como movidos al impulso de mágico talisman, vimos desaparecer en una sola tarde todas las altas peinetas de concha; todas las botas de campana; todas las levitas de cúbica; todas las basquiñas de alepín morado. Así es como impusimos á nuestros caprichos los nombres de las cosas y de las personas de la época, diciendo carrikes á la Wellinthon, barbas á la Bergami, peinado á la Quiroga, gorros á la Navarino, y levitas á la Montresor.

Esta época de la moda era si se quiere ridicula; pero en fin, era variada: carecia de idea, pero andaba á caza de todas; era traducida, pero de todas las lenguas y no de una sola.

Al través de todas estas circunstancias descubriase en los rigoristas un pensamiento, que revelaba tambien el de la sociedad: y este pensamiento, de acuerdo con

el sentimiento natural, era el deseo de parecer mejor, de embellecer la persona con afites y atavios de buen tono. Fue, pues, esta la época del similor y del abalorio, así como la anterior lo habia sido la de los diamantes y el oro macizo.

Hasta que vinieron los *Hugotatras*, y de una pluma suprimieron los peluqueros y rapistas, dejando crecer barbas y greñas á placer: por otro decreto anuláron la camisa, ó la eclipsaron con la corbata: hicieron inverosimil el chaleco: desdenaron cadenas y oropeles; y solo transijieron por la decencia con un modesto y abrochado levitin. Ya desde entonces todo hombre tuvo á gala parecer de siniestra y fea catadura; y la palidez mortecina, los luengos bucles y los anchos pliegues de las damas, fueron sustituidos al ajustado corpiño andaluz, al rodete chinesco, ó á la rosita simbólica de la sien.

Por último, de supresion en supresion, los hombres hemos ido suprimiendo hasta llegar al *gaban* de verano, que no es mas que un pretexto para ir en camisa; siendo de suponer que, siguiendo esta progresion, lleguemos muy pronto á los mandiles indianos, ó á la oja de parrá de nuestro padre Adán, que es mas fresco; únicamente conservamos seriamente los guantes amarillos, que es lo suficiente para lo que entre nosotros se llama *ir vestido*.—Las damas (ahora se dice *las mujeres*) han seguido un sistema contrario; y en lugar de suprimir han ido adicionando á sus personas, en términos, que si antes necesitaban seis varas de tela para su vestido, ahora gastan diez y ocho, y otras tantas de *crinolina* (léase *miriñaque*) para el armazon; con lo cual hay que andarlas adivinando como por entre tela de cedazo, y todas tienen el aire de campanas ambulantes, ó de hormigas en dos pies.

Reasumiendo.—Hemos visto á nuestro siglo de oro representado por las gallardas armaduras y los preciados jaeces; tomando estos sus diversos matices de todos los pueblos en que España dominaba.—La bordada casaca y los empolvados bucles, representaron despues fielmente á un siglo de prestada bambolla, y de postizo y extranjero artificio.—La capa y la mantilla revelaron luego la verdadera índole de la sociedad paramente española;—El *frak* uniforme despues, la influencia militar; y la variedad interminable de los trages, la inconstancia posterior de las ideas. Por último, hemos llegado á una época en que no hay creencia en la moda, como no la hay en política, ni en literatura, ni en nada: reina en ella la anarquía, como en la sociedad: se afecta la el mal tono y el feo ideal como en las acciones: se encubre el vacío á fuerza de tela, como la falta de razon á fuerza de palabras; por último, se ha destruido toda gerarquía, se han nivelado y confundido todas las clases, como en el mecanismo social.—La sociedad del dia está, pues, simbolizada en el *gaban*.

M.

## EL COMETA.

### CUENTO HISTÓRICO,

QUE SIRVE DE PRÓLOGO A UNA LEYENDA INEDITA.  
6 de Junio de 1465.

I.

**E**s un martes, y la corte tranquila está disfrutando de una merced que la otorga su rey Don Enrique Cuarto:

Y es de ver como en Toledo  
grandes, pequeños, medianos,  
tantos hombres aparecen  
revueltos en un mercado (1).

En medio de su carrera  
vierte el sol un mar de rayos,  
que á torrentes se derraman  
por los aires y los campos.

Por eso se ven tendidos  
tantos lienzos sobre palos,  
toldos que cubren las tiendas,  
en color y forma varios;

Y á su sombra, en movimiento,  
ya vendiendo, ya comprando,  
mil semblantes que se agitan  
morenos, rubios y blancos.

Rien estos, riñen otros,  
y álzase desde sus labios  
un murmullo, que sin duda  
es el eco del engaño.

Aquí se ven mercaderes  
en tapices y brocados,  
que por joyas y perfumes  
toman el género á cambio.

Allí, entre alegre bullicio,  
frutas se venden, pescados,  
ricos vellones de lana,  
reses, monturas, caballos.

Y en medio de tantas cosas  
á la vez, andan mezclados  
ferreruelos y mantillas,  
con sayas, gorros y cascos:

Aquellos visten de negro,  
verde, azul ó anaranjado,  
ropillas airosas unos,  
los otros gabanes anchos.

Mézclanse cien caballeros  
entre miles de paisanos,  
sin que adviertan como sucios  
ganan estos su boato.

Por acá y allá esparcidos  
con la diestra bajo el brazo,  
los ojos como centillas,  
sin greguescos ni zapatos,

Vagan sendos galopines,  
todos hechos un andrajo,  
que lo ageno vuelven propio  
al volver la vista el amo.

Es de ver cómo preparan  
á una camuesa el asalto,  
y cómo se la disputan  
después de haberla tomado:

O cómo asedian pañuelos,  
bolsillos, plumas y lazos,  
en los círculos que atraen  
trovas, juegos y presagios.

Que también hay adivinos,  
y mas de veinte vellacos  
que comen, beben y triunfan  
con bolas, naipes y dados.

Y algun trovador mezuquino  
que adulará por dos cuartos,  
si entonces eran poetas  
lo que algunos son ogaño.

Así componiendo todos,  
y sin que en ello hagan alto,  
una copia de este mundo  
embustero y abreviado.

Los martes hay en Toledo  
grandes, pequeños, medianos,  
muchos hombres y mujeres  
revueltos en un mercado.

## II.

De repente  
negra nube  
triste sube,  
cual vapor que de occidente  
arroja revuelto el mar;

anda, cunde,  
se difunde,  
vuela, crece,  
y oscurece  
con sus velos  
el claro azul de los cielos,  
se siente lejos tronar.  
El mercado  
se revuelve,  
se disuelve,  
temerosos del nublado  
los lios cargando están:  
Por las calles  
y los valles,  
y los cerros,  
mulos, perros,  
carros, gentes,  
por veredas diferentes  
marchando á los pueblos van.  
Entretanto  
triste brilla,  
y amarilla  
bañando el suelo de espanto  
del relámpago la luz.  
Llueve, truenas,  
y honda pena  
triste siente  
aquella gente,  
que murmura  
cuando la nube conjura  
con muchos signos de cruz.

## III.

Y al fin pasó la tormenta,  
la devoción y el espanto;  
y apenas lució tendido  
sobre las nubes el arco.

Alegres van sacudiendo  
capas, mantillas y sacos,  
las que tristes iban antes  
medrosas gentes orando.

Con sus miradas pasean  
la inmensidad del espacio,  
y por último las fijan  
sobre el encendido ocazo,

Do envuelto en rojos celajes  
de oro y púrpura, sin rayos  
el sol su globo dormido  
sepulta en el oceano.

Mas súbito absortos quedan,  
al cielo miran pasmados,  
y ¿qué será, se preguntan,  
aquel prodigio tan raro?

Es una mancha de fuego,  
que va su brillo aumentando  
á medida que la noche  
viene tendiendo su manto.

Rumores vagos circulan  
de que aquello es signo malo,  
y cuentos y tradiciones  
en apoyo traen al caso.

Señal de guerra, los unos,  
los otros dicen, mal año,  
se peca mucho y andemos,  
los juicios de Dios son altos.

De tales modos discurren  
los crédulos castellanos,  
y se entristecen las madres  
que tienen hijos soldados.

Mas copiemos una escena  
de un alcalde, conversando  
con el cura de su pueblo  
á donde caminan ambos.

## IV.

—Tío Perico, no lo extrañe,  
que no ha de ser maravilla  
tengamos guerra en Castilla,  
y ojalá que yo me engañe.  
La que nos vino galana,  
nos salió muy oji-negra,  
y Enrique Cuarto se alegra  
de que pára Doña Juana.

(1) Don Enrique IV de Castilla otorgó á Toledo la merced de que pudiese celebrar un mercado todos los martes.

—Que con su pan se lo coma,  
dijo el alcalde, si es algo;  
yo por mí ni entro ni salgo,  
que doctores tiene Roma.  
Y yo no quiero saber,  
si la zorra tiene rabo,  
señor cura; porque al cabo  
el tío Perico he de ser.  
—Bien se vé, replicó el cura,  
que apenas sabeis firmar.  
—No hacen falta para arar  
los textos de la escritura.  
Y déjenme con mis bueyes,  
con mis hijos y Tomasa,  
comer sopas en mi casa,  
mas que no sepa de leyes.  
—Sí, mas corre una conseja,  
que los ánimos aguija,  
y es que el rey llame su hija  
á la niña Beltraneja.  
Y aun mas ainda lo lleva;  
pues parece que hizo en pago,  
gran maestro de Santiago  
á D. Beltran de la Cueva.  
Si así compra su impotencia  
con tal escándalo un hijo,  
es, como el otro que dijo,  
«tras de cuernos penitencia.»  
¿Y qué es ver al rey cercado  
de astrólogos y adivinos,  
cometer mil desatinos,  
y acoger á un renegado?

—Yo en las cosas de los reyes,  
lo repito, no disputo,  
que de pagar el tributo  
jamás me libraron Jeyes.  
—Pero siendo mal cristiano,  
la justicia de Dios manda,  
que ya que el rey se desmanda  
al trono suba su hermano.  
—Pero Dios no manda creo,  
que los grandes de Castilla  
desenvainen la cuchilla  
por conquistar un empleo.  
—Teneis el genio muy ancho.  
—No es deshonra y es provecho,  
que al fin me lo han de dar hecho;  
y á buen callar llaman Sancho.  
—Pues hablaros es en valde,  
pique, pique ese pollino,  
no nos coja en el camino  
la noche, Señor alcalde.  
—Si la mula se menea,  
por este no ha de quedar.—  
El cura empezó á rezar  
el *Domine labia mea*.

V.  
Del alcázar de Toledo  
en un mirador, en tanto  
viendo está el rey el cometa  
con sus doctos astrolabios.

—Vencereis, dicen, al moro  
con la fuerza de ese brazo;  
mas eso será sin duda  
después de lidiar muy largo.

Rendidos vereis los nobles  
tambien á vuestros mandatos,  
que en pos de larga tormenta  
vino el cometa.—Eso es claro:

Así les responde Enrique  
de su esciencia muy pagado,  
y ellos siguen prometiendo  
en tono sério milagros.—

Tan solo allí se reia  
cierto barbon renegado,  
que de Avila pocos dias  
hace que vino á palacio.

Es valido de su alteza  
en asuntos no muy santos:  
el rostro un tanto ceñudo  
el mirar atravesado.

Y al rey le dijo al oido,  
«solos quedemos un rato»  
—Despedad, dijo su alteza,  
dí lo que gustes, del Marmol.

VI.

«Siguo es de guerra sin duda  
ese cometa inflamado,  
si á D. Beltran habeis hecho  
gran maestro de Santiago.

Por ende se hallan los nobles  
allá en Avila ayuntados,  
y vuestra conducta al papa  
con sus firmas acusaron.

A Isabel, princesa hermosa,  
querida de D. Fernando,  
Don Alonso de Carrillo  
dispensas joyas y halagos.

Que no ignora el arzobispo,  
como, si riñen dos bandos,  
de vuestra hermana las bodas  
darán el triunfo á uno de ambos.

Cuatro dias ha os lo dije,  
no lo estimasteis en algo,  
yo he cumplido cual debía,  
lo demas, mi rey, pensadlo.»

Quedóse aqueste un momento  
con los puños en los brazos,  
el rostro trémulo de ira,  
los ojos llenos de llanto.

Y despues que el vivo enojo  
subió del pecho volcánico,  
dijo así, cual si le abriera  
el porvenir sus arcanos.

—De que ensillen mis corceles  
órden da, vil renegado,  
y á todos mis servidores  
que se armen de punta en blanco.

El clarín suene de alarma,  
y al punto mire formados  
los mis tercios de peones  
con sus ginetes bizarros:

Que sobre Avila cuanto antes  
quiero partir—Ah ¡malvados!...  
pero ¿Qué gritos son esos  
que resuenan en palacio?

VII.

«Justicia, rey D. Enrique,  
para unos pobres ancianos,  
vuestro moro favorito  
la hija nos ha robado.

Atapándola ¡ay! la boca,  
llévosela en su caballo:  
no consentais esta mengua  
señor del nombre cristiano.

Era honesta como un ángel,  
hija de padres hidalgos,  
concedednos veinte lanzas  
que nosotros las pagamos.»

Pero el rey vuelta la espalda,  
y á medio terciar el manto,  
volvió la rubia cabeza,  
esta sentencia dictando.

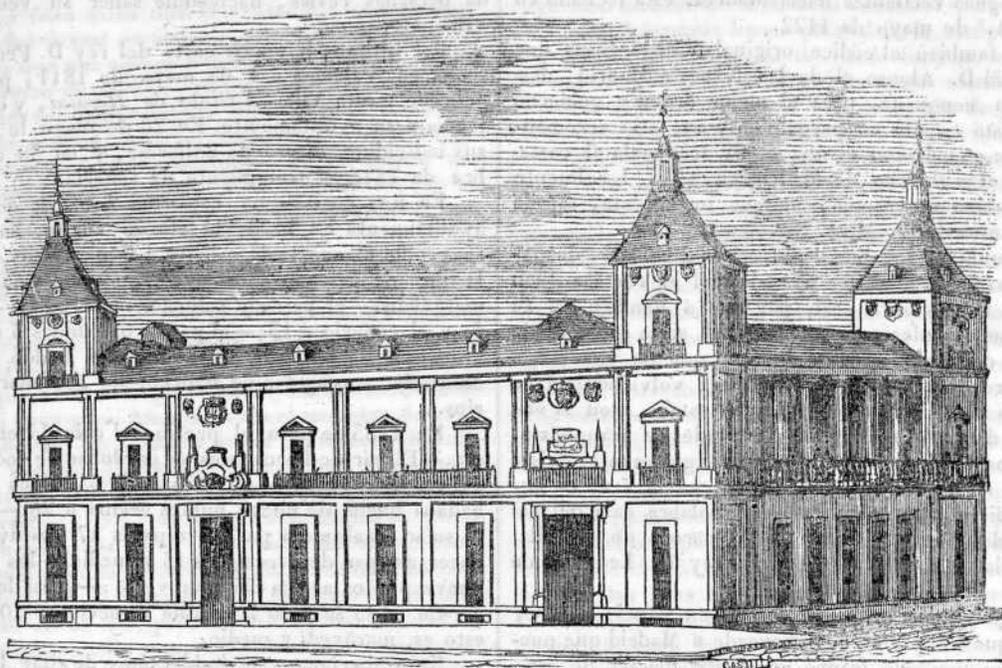
«Para que otros padres pongan  
sus hijas á buen recaudo,  
que se den á los presentes  
doscientos azotes mando.»

—Mal hayas, rey de Castilla,  
dijo el viejo, y agitado  
añadió —¡Ah! tú no conoces  
ni tienes hijos, villano!!!

Quando aquesto sucedia,  
ya en Avila había rodado  
sin cetro real ni corona  
la estátua de Enrique Cuarto.

GUILLERMO FERNANDEZ SANTIAGO.

## MADRID ARTISTICO.



LAS CASAS CONSISTORIALES

Y EL ARCHIVO DE MADRID.

El humilde origen de la villa de Madrid, y su escasa importancia hasta los siglos XV y XVI, es la causa de que no se encuentren en ella monumentos públicos de consideracion anteriores á dicha época; careciendo bajo este punto de vista del atractivo que para el anticuario y el poeta tienen otras muchas de nuestras ciudades hoy de segundo orden, como Toledo, Valladolid, Burgos, Segovia, etc.

Hasta que quedó establecida la corte en esta villa, el ayuntamiento de Madrid, respetuoso observador de su sencilla costumbre, celebraba sus reuniones en la pequeña sala capitular, situada encima del pórtico de la parroquia de San Salvador, (que acaba de ser demolida el año próximo pasado) segun consta de muchos documentos, y entre otros, de unos acuerdos que hizo la villa para trocar ciertos terrenos, cuyo documento empieza así: *En la villa de Madrid seis dias del mes de octubre, año d. l. nacimiento de Nuestro Sr. Jesucristo de mil quinientos y tres años, estando ayuntado el concejo de la dicha villa, en la sala que es encima del portal de la iglesia de San Salvador de la dicha villa, segun que lo han de uso y costumbre, etc.*

De otros documentos que hemos visto en el archivo de esta villa, consta que el lunes 19 de agosto de 1619 celebró Madrid el primer ayuntamiento en las casas que eran de D. Juan de Acuña, presidente de Castilla, en la plazuela de S. Salvador (hoy de la Villa), y aunque nada sabemos de la obra que en ellas se hizo con este motivo, si fue completa ó parcial, ni el arquitecto que la dirigió, debemos suponer que fue en lo principal que hoy se vé, consistiendo su edificio en un cuadrilongo de bastante estension, con dos pisos, bajo y prin-

Año VII.

cipal, torres en los extremos, y dos puertas iguales por la parte de la plazuela, á las que fueron despues añadidas algunas hojarascas de mal gusto. Mejor le hubo en la construccion del balcon principal ó galería de columnas que dá á la calle de la Almudena, y fue obra del célebre arquitecto Villanueva á fines del siglo pasado. La distribucion interior de este edificio tampoco tiene nada de notable, consistiendo en grandes salones para las reuniones de la corporacion municipal y otras públicas, oficinas de gobierno, de contabilidad, archivo, etc. Y últimamente ha ganado en amplitud por haberse trasladado la carcereria llamada de villa, que en ella estaba, al edificio del Saladero.

Ya que tan poco ó nada podemos decir de este edificio, no dejaremos pasar la ocasion sin lamentarnos de que al construirle no se hubiera procurado disponerle de modo que pudiera estar en él, no solo el Archivo del ayuntamiento, sino el *general de escrituras públicas* celebradas en esta villa, el de la *Regalía de aposento*, la *Contaduría de hipotecas*, y demas que tienen relacion con el orden y conservacion de su propiedad, los cuales se hallan diseminados en otras oficinas, y aun casas particulares, espuestos á notables riesgos y deterioros.

El Archivo del ayuntamiento, único de ellos que existe en este edificio, es precioso por los muchos documentos históricos que contiene, códigos y privilegios originales, cartas reales, órdenes, acuerdos, etc. Procuraremos indicar á nuestros lectores los mas notables que tuvimos ocasion de ver.

El mas antiguo de los privilegios de la villa, es concedido por el señor emperador D. Alonso VIII; está

14 de agosto de 1842.

escrito en latin, y en él hace merced á esta villa, por juro de heredad, de todos los montes, sierras y términos que hay desde el puerto del Berruco, hasta el de Lozoya, aguas vertientes hácia Madrid: está fechado en Toledo á 1.º de mayo de 1122.

Existe tambien el códice original ú ordenanzas que en 1202 dió D. Alonso el de las Navas á Madrid, despues de la conquista, para el mejor órden y gobierno de ella. Está escrito en pergamino y en latin arromanzado, y se guarda con él una copia traducida al castellano por el archivero de Madrid en 1748. Igualmente existe tambien otra copia, aunque incompleta, sacada de los apuntes del P. Mtro. Sarmiento.

Hay tambien otro privilegio original rodado, despachado á favor de Madrid, por el cual el rey D. Juan el I dá su fé y palabra real, por sí y á nombre de su primogénito heredero, de que Madrid sería siempre de la corona real, y reboca la merced que de ella habia hecho al rey D. Leon, de Armenia, volviéndola á su patrimonio real, como antiguamente estaba, con la observacion de sus privilegios, libertades y franquezas. Está fechado en Segovia en 1385. Igualmente existe cédula del mismo rey, fechada en Segovia á 10 de octubre de dicho año, ratificando su palabra real de que nunca Madrid se enagenaria de la corona de Castilla, y que solo por su vida la dió al rey D. Leon V de Armenia.

Otro privilegio original, escrito en papel, del rey Don Enrique IV por el cual concede á Madrid que pueda tener un mercado franco en el día martes de cada semana, fecha en el Pardo á 21 de octubre de 1463.

Otra cédula de dicho rey D. Enrique de 30 de noviembre de 1465 concediendo á la villa de Madrid título de nobleza y lealtad, por la adhesion que en todos tiempos manifestó á sus soberanos.

Otros muchos privilegios y cédulas hay de los reyes posteriores, confirmando á Madrid sus fueros, y añadiéndole nuevos mercados de pastos, exencion de ciertos pechos, etc. Entre ellos los mas notables son los siguientes.

Un privilegio del emperador Carlos V, original, en vitela, en el cual hace merced á Madrid de un mercado franco, el miércoles de cada semana, en el que han de ser libres de alcabala todas las personas que vinieren á él de fuera de las 5 leguas. Está fechado en Valladolid á 2 de junio de 1542.

Una copia certificada de un ejemplar impreso del privilegio que el Sr. rey D. Felipe III despachó á favor de Madrid sobre el ofrecimiento de 250,000 ducados con que esta le sirvió, en lugar de la sexta parte de las casas de ella, por razon de la mudanza de la corte de Valladolid á esta de Madrid. Fecha en Lerma á 28 de abril de 1610. Este es el origen de la *Regalia de Apuesto*.

Una cédula de S. M. fecha en Lerma á 10 de noviembre de 1612 por la que liberta á esta villa del servicio de quinta, y que solo se ejecute en los lugares de su jurisdiccion.

Un privilegio original del rey D. Carlos IV, fecha 25 de enero de 1791, por el que concede á la villa que pueda entrar al besamanos el segundo día de pasqua de navidad, despues de los consejos.

Entre las muchísimas *Cartas reales* que se conservan en este archivo, la mas antigua es la del Sr. rey D. Alonso, por la que hace saber á la villa el nacimiento del infante D. Fernando, y manda que vayan caballeros en su nombre, le reciban y juren por sucesor en estos reinos. Su fecha en 1350 en Valladolid.

De todos ó casi todos los monarcas posteriores existen cartas originales participando á Madrid los sucesos notables, los nacimientos, desposorios, y fallecimientos de personas reales, haciéndole saber su venida á esta villa, etc.

Por último, hay una carta del rey D. Fernando VII fecha en Valencia á 4 de mayo de 1814, por la que concede á esta Villa el título de *Heróica*, y el de excelencia á su ayuntamiento. En 26 de mayo le concedió á sus individuos el uso de uniforme, y en 30 de setiembre de 1816 el tratamiento de señoría.

En una curiosísima copia del *Libro de acuerdos* del ayuntamiento en 1475, al folio 75 vuelto, hallamos que se vendía el cuarto de cabrito á 6 maravedís.—En 1478 la libra de pescado 8 maravedís.—La de velas de sebo 9 maravedís.—el pescado sollo á 6 maravedís.—el pulpo á 5; y el congrio á 17;—el par de palominos 5 maravedís.

El 9 de abril de 1478 se puso sueldo á Rodrigo Meando, corregidor de Madrid, de 200 maravedís diarios.

En 1483 se puso el precio del calzado en esta forma.—El par de borceguies de cordoban de todos colores á 110 maravedís.—Los de badana 55;—los zapatos de badana buena de nueve puntos arriba á 28;—por hacer y solar cualquiera par de zapatos 17 maravedís:—por hacer un par de borceguies 15 y medio:—los zapatos de nueve puntos arriba 35 maravedís:—y así de otros.

En 1485 se puso la panilla de aceite á 10 cornados, esto es, maravedí y medio.

No acabaríamos, si hubiéramos de citar la multitud de noticias curiosas relativas al gobierno económico y administrativo de este pueblo, á los sucesos públicos, y otras muchas que pueden hallarse en su archivo, el cual debieran consultar los escritores con frecuencia para ilustrar convenientemente muchos puntos históricos.

M.

## EL ABORRECIMIENTO,

ó

LA ISLA DESIERTA.

**E**l odio mas obstinado, ó por mejor decir, una invencible antipatía reinaba entre Anselmo y Carlos; y nacida esta aversion en su tierna edad, parecia que los años no habian hecho mas que aumentarla. Carlos pintaba á Anselmo como un hombre falaz, y Anselmo por su parte se desquitaba, haciendo pasar á Carlos por un perverso, lleno de disimulo y peligroso en extremo. Sus mútuas acriminaciones eran sin embargo injustas: ni el uno ni el otro era vicioso ni malvado; ¿de dónde, pues, provenia su recíproco error?

Bagatelas y niñerías habian sido la primera causa. El genio de Carlos, algo tosco é indolente, le hacia mirar con desduido la cultura del lenguaje, adoptando por lo regular uno tan singular, como todo su porte; y esto daba lugar á Anselmo á compararle con un telégrafo que habla á palos. Este, cuyo espíritu burlon y siempre dispuesto á la sátira, no perdonaba medio de divertirse á costa de los demas, halló en Carlos un objeto muy á propósito para dar materia á sus mordacidades.

No ignoraba Carlos esta ventaja de su competidor,

y picado vivamente, juraba en su interior vengarse de él en la primera ocasion. Naturalmente inclinado al estudio, tuvo proporecion de adquirir muchos conocimientos útiles, cuya falta sabia disfrazar Anselmo con su amable locuacidad ó con su audacia nunca desmentida. Succedió un día que una señora habiendo encontrado en una novela un verso de Ovidio, suplicó á Anselmo se lo tradujese. Este, sin comprenderlo, dijo á la dama lo primero que se le ocurrió; pero presentándose á este tiempo por su desgracia Carlos, confundió su arrogancia con una verdadera interpretacion. — Esta humillacion, que hirió tanto á Anselmo, no se borró en adelante de su memoria.

Poco tiempo despues Anselmo sentó plaza, sin saber que Carlos lo habia ya intentado, y esto le afirmó mas en la idea que tenia de la bajeza del proceder de Carlos. En otra ocasion se olvidó este durante una semana de remitir á Anselmo carta, que le enviaban para que se la entregase, cuya una accion tan indiferente casi tuvo para Anselmo todo el carácter de maldad reflexionada. No acabaria nunca, si tratara de referir las mil y una bagatelas que sin cesar se reprochaban mutuamente, porque habituados ya á interpretar todo segun su aversion, no eran capaces de distinguir en su enemigo, en medio de su preocupacion, las buenas cualidades que pudieran hacerlos variar de dictamen. La desconfianza hizo con el tiempo nacer la antipatia, y esta, creciendo de dia en dia, produjo entre ellos un aborrecimiento tan estremado, que cada uno se llegó á figurar un monstruo en su rival. Nunca Carlos hubiera confesado el carácter sociable y bueno que adornaba á Anselmo; al paso que este se hacia un deber en no reconocer la prudencia y lealtad de Carlos. ¿Cómo evitar el disgusto continuado de verse? Su ciudad natal era pequeña, y á no privarse enteramente de toda sociedad, era imposible dejar de encontrarse. Nadie se asombrará por lo tanto de que con estas disposiciones viniesen un dia á desafiarse por una pequenez; con efecto, ya esto se habia verificado, y ya iban á ejecutar su juramento de quedar uno ú otro en el sitio, cuando la policia, advertida por gentes mas prudentes que ellos, vino á separarlos, haciéndolos antes prometer que no reincidirian; pero su aborrecimiento comprimido en el momento mismo de su explosion, no fue por esto en adelante menos profundo y obstinado.

Cansado Carlos de respirar el mismo aire que su enemigo, tomó en fin el partido de dejar la ciudad. Hallábase cerca de ella un puerto de mar, y Carlos tenia en él un pariente armador que hacia expediciones á las Indias. Recibióle pues con amistad, y hecho cargo de su instruccion en las matemáticas, concibió la idea de hacer de él un buen marino, á cuyo fin le llevó consigo en todas sus expediciones, haciéndole ganar en ellas considerables sumas.

Volviendo en una ocasion de la India con un rico cargamento, el armador cayó enfermo cerca de aquella parte de Sumatra cuyas costas bajas y cenagosas infestan el aire de miasmas pestilenciales. La enfermedad hacia progresos rápidos, y el armador viendo, en fin, acercarse su última hora, legó la embarcacion á su primo Carlos, recomendándole al mismo tiempo al cuidado de un viejo y experimentado piloto, cuya fidelidad le parecia á toda prueba, y en este estado murió en el estrecho de la Souda. El dolor de Carlos por este acontecimiento fue estremado, y dando rienda suelta á su natural inclinacion á la melancolia permaneció encerrado todo el dia abandonando al piloto la direccion del navio. Era este buen marino uno de aquellos hombres que

parecen virtuosos á causa de que su precaria é interesada virtud no ha tenido ocasion de ser puesta á prueba, hasta que se presenta el aliciente del crimen, en cuyo caso carecen de la firmeza necesaria para resistirle. Parecióle demasiado buena para dejarla escapar la ocasion que se le presentaba de hacer fortuna hácia el fin de sus dias; y para conseguirlo tramó contra el jóven heredero una conspiracion con la ayuda de la tripulacion á quien supo ganar. Dormia, pues, una noche el descuidado Carlos tendido en su hamaca, cuando de repente tres hombres se precipitan sobre él, le atan, y le conducen á la sentina, y le dejan allí toda la noche esperando la muerte á cada momento, hasta el dia siguiente en que le llevaron arroz cocido y un vaso de aguardiente. En vano preguntaba con las mayores instancias los motivos del trato que experimentaba, pues no recibia respuesta, y en esta cruel incertidumbre pasó un dia entero. Por último, su sentencia fue pronunciada. Algunos marineros para evitar este testigo incómodo, propusieron sin mas rodeos arrojarle al mar; pero el viejo piloto, en quien no estaban ahogados todos los sentimientos de humanidad, se opuso á este proyecto por la repugnancia que le costaba cometer un asesinato. El desgraciado Carlos fue conducido al puente hácia la media noche desde luego el resplandor de la luna le hizo divisar una banda negra que al instante conoció ser las islas Maldivas. En seguida se echó al mar un esquife, se le obligó á meterse en él, y arrojándole algunos víveres fue abandonado á su suerte.

La marea no tardó en llevarle hácia un islote rodeado de rocas, donde su pequeña barca se estrelló, y ya parecian cumplidos los deseos de la tripulacion que no podia dudar, eran de que pereciera; pero Carlos mas dichoso pudo colgarse de una roca, en donde aguardó la luz del dia. Entonces nadando unas veces y otras trepando, pudo llegar de escollo en escollo hasta la isla mas cercana. El desfallecimiento ocasionado por la fatiga le hizo perder el conocimiento, y en cuyo estado permaneció hasta que los rayos de un sol ardiente le obligaron á salir de su letargo. Levantóse, pues, con pena, y al divisar á una inmensa distancia las velas de la embarcacion no pudo impedir que sus ojos se inundaran de amargas lágrimas. Bien pronto el hambre y la sed empezaron á atormentarle, pues los cortos víveres que se le habian arrojado, sufrieron la misma suerte que el esquife; y aunque él habia descubierto ya hácia lo interior de la isla algunas ramas de árboles que sobresalian al traves de las rocas, no era fácil penetrar hasta allí en el triste estado en que se encontraba, y por otra parte se oponian á su paso una cordillera inaccesible de rocas que rodeaban la isla. Dispuesto, pues, á todo, trató de reanimar su fuerza á fin de llegar á ellas; pero aun era mas penosa la bajada al valle. Viendo entonces ostentadas á sus ojos todas las riquezas que la naturaleza ofrece prodiga á las Maldivas, tomó un poco de aliento á la sombra de un cocotero, saboreándose al mismo tiempo con su fruto: hasta que en este estado se rindió á un profundo sueño, que le duró hasta que el fresco de la noche empezó á humedecer su lecho de yerba.

Reanimado de este modo, tomó la resolucion de aprovechar los momentos para reconocer á la claridad de la luna el lugar que habitaba, pues absolutamente ignoraba si era alguna isla ó parte del Continente. No bien hubo andado cerca de una hora por un medio de senderos difíciles, cuando se halló detenido nuevamente por un muro de rocas. Ninguna huella humana se habia presentado á su vista, y solamente habia oido el

silbido de alguna serpiente, ó visto á algun ganso dejar su nido graznando. De este modo andubo hasta la media noche, esforzándose cuanto pudo á fin de encontrar las rocas contra las que oía estrellarse las olas del mar. Levantóse, pues, al día siguiente, y habiendo ganado una de las alturas, quedó convencido de que se encontraba en una isla muy pequeña é inhabitada, dependiente de una larga cadena que se perdía de vista; entonces fue cuando conoció cual era el archipiélago inmenso que su suerte parecía haberle destinado por tumba.

No desesperó sin embargo, pues sabia que los diferentes grupos que formaban estas islas, se hallaban bajo el imperio de un sultan que lleva el nombre de soberano de las doce mil islas. Tarde ó temprano (se decía á sí mismo) no dejará alguna canoa de venir aquí á desembarcar; y aunque entonces me quepa la suerte de ser arrastrado á la esclavitud, será para mí mas dulce que morir de desfallecimiento en esta soledad. Poco á poco se fue resignando con la esperanza de un pronto socorro, y trató de aprovechar los medios de prolongar su vida que le proporcionaba la isla. No escaseaban en ella los alimentos; los cocoteros prodigaban sus nueces, y los gansos le ofrecían sus huevos. También podía cojer pájaros facilmente, ó juntar en la playa gran cantidad de cangrejos; pero ¿cómo habia de prepararlos careciendo absolutamente de fuego?

Es cierto que no ignoraba que frotando fuertemente dos pedazos de box, se llegaba á lograr incendiarlos; pero su falta de paciencia ó de destreza le impedía constantemente conseguirlo en las muchas veces que lo ensayaba. Por último, fueron tantas y tan repetidas las pruebas que hizo, que logró en una de ellas ver coronado su trabajo teniendo la dulce satisfaccion de ver prender una chispa; redobló entonces sus esfuerzos, hasta que el box empezó á arder: al momento dos gansos fueron preparados y asados al calor de esta llama bienhechora: ¿cómo alimentar continuamente la llama? He aquí un nuevo embarazo que ocurrió á su imaginacion: careciendo de hacha y de cuchillo para cortar árboles, se hallaba reducido á emplear solo ramas muertas desgajadas por el viento ó maleza que arrancaba con dificultad; pero este combustible comenzó á escasear al empezar las lluvias; y ya reducido á su pequeña provision, no tardó en verla concluida. Fijó entonces sus miradas en aquella escasa llama, y al ver extinguirse la última brasa creyó recibir el último suspiro de un amigo, y sus ojos volvieron á inundarse de lágrimas.

Héle aquí ya privado de poder disfrutar el placer de secarse y calentarse al fuego, y de condimentar sus alimentos. Por fortuna se encontraban en la isla muchas grutas, donde poder ponerse al abrigo de la inclemencia, y ya hacia tiempo que le servía de aposento una que habia logrado quitar á una serpiente; en ella era donde el sueño, este amable compañero de la muerte y único amigo de los desgraciados, venia á hacerle mas llevadera su penosa vida, y así cuando volvía á su gruta fatigado de abrirse paso entre los bosques impracticables, con la esperanza de poder encontrar algunos huevos, ó bien despues de haber salvado con sus esfuerzos las alturas con el objeto de ver si divisaba algun navio en medio del oceano, el sueño era el único que venia á aliviar su pena.

La dulzura del clima era tal, que hacia supérfluo el uso de los vestidos, y esto era una gran fortuna, pues los que él llevaba á su llegada, habian sido ya despedazados poco á poco en las rocas, de modo que su vestido actual se componia de una especie de coraza hecha de hojas de palma, dirigiendo todo su cuida-

do á conservar los preciosos restos de su única camisa.

En este estado habia vivido cerca de un año: y ya se iba estinguendo en su alma la esperanza de salir algun día de esta soledad: todas las mañanas, y principalmente en tiempo de tempestad trepaba á las montañas mas elevadas; desde allí no dejaba de descubrir de en tiempo en tiempo alguna embarcacion, pero era mucha la circunspeccion con que navegaban en estos peligrosos sitios, razon por la cual su vista solo servia para aumentar sus pesadumbres; por manera que mas de una vez habia deseado en su interior que algun navio naufragase en aquella costa. Tal es la naturaleza humana que nos inclina á desear la desgracia de muchos, con tal que de ella nos pueda resultar alguna ventaja. La conciencia de Carlos le echaba en cara este egoismo, mas para aplacar sus voces le bastaba la certeza que tenia de que sus votos no habian de ocasionar ninguna tempestad, y en este caso ¿qué importa, decía, que yo los forme?

Una noche en que segun su costumbre tenia los ojos fijos en el mar, vió al sol ocultarse en un horizonte abrasado: los gritos de los pájaros de mar anunciaban una fuerte tempestad; no tardó esta en manifestarse con una violencia extraordinaria; el ruido de los vientos desencadenados venia á herir los oidos de Carlos que se habia ocultado en lo mas profundo de su gruta donde yacia estendido sobre un gran monton de hojas secas; la tierra temblaba bajo sus pies; los pedazos de rocas rodaban por la montaña, los árboles se desgajaban, la atmósfera, en fin, representaba un oceano abrasado que iluminaban los relámpagos, á quien al momento seguia el trueno con un ruido horroroso, de modo que parecia que la naturaleza entera se hallaba en convulsion. Al llegar el día, cuando el Cielo comenzó á despejarse, corrió Carlos para ver desde una altura el terrible é importante espectáculo de la mar agitada por un uracan. Era horroroso ver el furor con que se estrellaban las olas contra las rocas, levantando una espuma que salpicaba hasta donde él se hallaba.

Cerca de un cuarto de hora habria que Carlos contemplaba temblando este horrible cuadro, cuando vino á fijar su atencion un objeto detenido sobre la bajada de una roca. Un rayo de sol que penetró en este momento al través de las nubes, se lo llegó á hacer mas perceptible, aunque no podia distinguir lo que era; su corazon palpaba con violencia por lo mucho que le importaba examinar este objeto arrojado por las olas; tal vez, decía entre sí, no será mas que un pescado muerto; pero ¿quién sabe si por el contrario haré algun descubrimiento que me pueda ser útil?—El estrecho era por un lado de muy difícil acceso, por ser necesario atravesar una garganta siguiendo despues el borde de un precipicio; haciendo un rodeo se podia llegar mas facilmente; pero el tiempo era precioso, la marea se hallaba muy baja; de un instante á otro podia subir, y volver á arrastrar las olas consigo lo que habian arrojado.

La destreza de Carlos adquirida á fuerza de ejercicio, le hizo salvar la garganta con la ligereza de una cabra y llegado á la orilla, faltó poco para que la sorpresa que le causó la vista de un hombre, no le hiciera caer en el abismo. ¡Un hombre, un semejante suyo tan cerca de él!... Sus fuerzas le abandonaban, y hubo de recostarse un poco para volver de su primera turbacion. «¡Ay de mí!, decía: tal vez será un cadáver, y no me habrá cabido mas que la triste funcion de darle sepultura;» pero aun en esta consideracion no dejaba de entrever alguna ventaja, porque bien podia encontrar en los bolsillos del muerto algunos objetos útiles, y aun precio-

zos; por ejemplo, un cuchillo; y sobre todo los vestidos que le eran de sumo valor en el estado de desnudez en que se hallaba.

Ya mas recobrado de su sorpresa, se adelanta rápidamente hacia el sitio donde le llamaban tantas esperan-

zas, votos y temores; vé en fin claramente el hombre; examina su figura pálida y lívida, Carlos le reconoce y sus cabellos se erizan de horror al mirarse tan cerca de Anselmo.

(Se continuará.)

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



EL CONDE DE ARANDA.

El sugeto cuyo nombre vá á la cabeza de este artículo, es uno de aquellos personajes que han sabido conquistarse un lugar brillante en la historia, mas por la energía de su carácter, que le hacia arrostrar todos los inconvenientes que se oponian á su marcha, que por sus talentos y virtudes, aun cuando no le faltaba ni uno ni otras. La milicia, los tribunales civiles y eclesiásticos, la literatura, las universidades le deben reformas de mucha entidad, y por lo comun bastante acertadas.

Por otra parte su genio impetuoso y constante (si quier testarudo) pero franco y sin doblez, le constituian un tipo acabado del carácter aragonés, en la historia moderna, cual lo fue el papa Luna en la antigua, y si bien esta misma franqueza y el decir la verdad sin rebozo, le atrajo la desgracia de su rey y la amargura que acabó los últimos dias de su existencia, con todo, la España ha sabido honrar esta desgracia, y ha juzgado ya entre el consejero adusto pero verídico, y el ministro palaciego que la provocó.

DOM PEDRO DE ABARCA Y BOLEA, conde de Aranda, nació en Epila de Aragon hacia el año de 1719. Ya desde su niñez manifestó un carácter no solo impetuoso, sino extravagante, que le hizo temble á los muchachos del pueblo de Aranda de Jarque, donde radicaban sus estados. He oido referir á uno de aquel pueblo, aunque no sé que fé merezca, que siendo todavía niño se empeñó un dia en volar, y habiendo cogido dos paraguas en su casa, se subió al castillo que domina el pueblo

acompañado de una porcion de muchachos que embromó. Luego que llegó allá, se arrojó desde una peña con la mayor intrepidez, y aseguraba el sugeto que habia ido á dar con su cuerpo contra el tejado del convento de capuchinos que está en medio de la vega y á las márgenes del rio Aranda, pero que á pesar de los paraguas se quebró una pierna.

Dedicóse á la carrera de las armas en la que hizo rápidos progresos, y se halló en las guerras de Italia. El año 1762 era ya general de nombradía, y se le confirió el mando del ejército que habia invadido á Portugal por la provincia de Tras-os-montes á tierra de Campos, en reemplazo del marqués de Sarria. Inmediatamente puso sitio á Almeida, que tomó en pocos dias. La fortuna principiaba á sonreírle, y ya se creía dueño de Oporto, cuyo camino veia espedito, cuando una multitud de obstáculos insuperables cortaron sus triunfos. El general Lippe llegó con refuerzos considerables de Inglaterra en socorro de los portugueses. Un destacamento suyo muy considerable de infantes y otro de caballeria fueron sorprendidos consecutivamente en Valencia de Alcántara y en Villavelha, y por fin, la proximidad del invierno y la falta de recursos le obligaron á retirarse á España. Al año siguiente se le nombró capitán general del ejército. Con todo, el ejército español le es deudor de mejoras no solo en su organizacion, sino tambien en su táctica y equipo. Durante su embajada habia tenido ocasion de observar la táctica llamada Prusiana que Federico habia introducido en su ejér-

cito, que á la sazón pasaba por el mejor de Europa. Así pues al ponerse al frente del ejército, reformó su equipo y armamento, y ademas introdujo marchas, evoluciones y maniobras que hasta entonces eran desconocidas en España.

Habiendo sido nombrado embajador en Sajonia cerca de Augusto III, suegro de Carlos III, tuvo ocasion para ampliar sus conocimientos con sus viajes por Europa, y siguió la corte de Sajonia por espacio de siete años, residiendo con ella.

Luego que se hizo la paz, le nombro Carlos III capitán general de Valencia, en donde se hallaba el año 1766 cuando el famoso motin contra Esquilache. El rey conoció entonces que necesitaba echar mano de un hombre de entereza, y llamó al Conde de Aranda nombrándole capitán general de Castilla la Nueva y presidente del Consejo. Sus medidas en esta ocasion fueron tan sabias como enérgicas: transformó á Madrid y sus inmediaciones en un campamento militar de 10.000 hombres; hizo varias prisiones, castigos y destierros, aunque algunos de ellos precipitados é injustos, tal como el del virtuoso y memorable marqués de la Ensenada. Su objeto principal fue en seguida que el rey volviese á Madrid, lo que le costó mucho trabajo, pues varios cortesanos especulaban haciéndole creer que la corte seguia tumultuada. Habiendo sabido que un tal abate Gándara escribía varias de estas cartas que se leian al rey, le echó mano sobre la matcha, y lo envió preso al castillo de Pamplona. Conociendo que el desarraigar los hábitos nacionales rara vez se consigue á la fuerza, sin grandes trastornos, empleó la dulzura, persuadiendo á los de los gremios á que apuntasen los sombreros en obsequio del rey, como lo ejecutaron con la mayor docilidad, y en seguida todos los artesanos, de modo que el dia que á instancias del Conde entró este en Madrid, apenas se veía un sombrero gacho (1).

Unida con esta medida va la de la espulsion de los PP. jesuitas, que fue esclusivamente obra de Aranda, aunque coadyuvaron á ella Campomanes, el confesor del rey y el ministro Roda.

Nada hubiera tenido de particular la espulsion de los jesuitas, que ya se habia verificado en otros muchos reinos; pero el modo como se hizo en toda España en una noche y á una misma hora, el 31 de marzo de 1777, le dió cierto aparato de terror, ó, por decirlo así, cierto lujo de tiranía, que ha revestido á la espulsion de España de un carácter particular.

Las diligencias que se practicaron fueron tan secretas y esquisitas, que se asegura que Aranda estendió de su mano las circulares, y entró en la cámara del rey con recado de escribir en los bolsillos, para que firmase la orden sin que se sospechase.

La tal orden es en tal grado dura y sus disposiciones tan arbitrarias por pretextos los mas frívolos, que en el dia, acostunbrados á formas mucho mas benignas, apenas la podemos leer sin estremecernos.

Por lo que hace á los motivos, la historia y la crítica miran ya bajo muy diferente aspecto las ruidosas causales que entonces se alegaron; y la mansedumbre con que se sujetaron los espulsos, especialmente en el Paraguay, dispó las absurdas fabulas que sobre ellos se fraguaron: por otra parte las desgracias á que se vieron reducidos aquellos hombres en gran parte beneméritos los hicieron objeto de lástima para los corazones sensibles.

No tiene duda que las ideas de Aranda en materia de religion no eran las mas piadosas, y por tanto este acto de rigor se miró como una inspiracion de los filósofos franceses. Coincidió ademas esto con otras varias reformas que llevó á cabo en materias eclesiásticas, tal como el establecimiento de la Rota y la restriccion del derecho de asilo; y por lo que hace á la inquisicion llevó la mira de suprimirla, pero únicamente logró restringir sus facultades, concretándolas á solos los delitos de heregía y apostasia, y variando sus modos de proceder y encausar. Otras muchas ideas felices de gobierno se desplegaron bajo su administracion, que concluyeron de asegurarle una nombradía nada vulgar. Viéronse elevar por todas partes como por encanto academias literarias y científicas, sociedades de amigos del pais, escuelas gratuitas, y montes pios. Arreglóse el reemplazo del ejército, recogióse la moneda desgastada, y se acuñó de nuevo, sufriendo el gobierno su quebranto, y finalmente, él fue el que decretó la formacion de las colonias de Sierra Morena.

Así es que gozaba de un gran séquito y nombradía, y aun mas fuera de la corte que en ella. Distinguíase en esta el partido que se llamaba *aragonés*, en el cual figuraban muchos grandes y empleados de alta categoria que él habia colocado á su alrededor, y que tenian al conde de Aranda á la cabeza. Este partido ofrecia un contraste muy raro, pues al paso que se componia de la grandeza, sus ideas eran *filosóficas*, en el sentido que se daba entonces á esta palabra. El rey y su ministro Grimaldi, por el contrario, profesaban ideas enteramente contrarias y exageradamente respetuosas á favor del trono, al paso que deprimian, la grandeza ofreciendo este choque de ideas encontradas un espectáculo enteramente opuesto á lo que por aquella misma época pasaba en la corte de Francia.

Exasperado Aranda con esta resistencia, se dejaba llevar de su carácter violento é impetuoso contra el ministro Grimaldi, y el partido *goyista*, al que aborrecia de muerte. Hubo ocasion en que á presencia de Carlos III insultó á Grimaldi en términos los mas violentos, llamándole inepto, y el mas servil adulador de todos los ministros, y aun se dice que en otra ocasion tampoco anduvo muy comedido con el rey.

Refiérese con este motivo que un dia proponia una reforma, la cual repugnaba Carlos III: insistia Aranda en su empeño en tales términos que enfadado el rey, le dijo con viveza:

—Aranda, eres mas testarudo que una mula aragonesa. —Señor, replicó el conde, aun conozco yo otro mas testarudo.

—¿Quién es?

—La sacra magestad del rey D. Carlos III.

No sé que verdad tenga esta anecdotilla, que anduvo por entonces muy en boga; pero lo cierto es que pinta muy al natural su carácter violento y procaz. Por otra parte, las continuas alabanzas que le prodigaban los filósofos franceses, su correspondencia íntima con varios de ellos, y en especial con el de Ferney, y las ideas no muy religiosas en que abundaba, le hicieron sospechoso al piadoso Carlos III, y que se mirasen con prevencion muchas de sus reformas, que de lo contrario hubieran sido muy bien recibidas. Sus continuados tiros contra la inquisicion le suscitaron muchos mas enemigos, y fueron una poderosa palanca para removerle. Es un fenómeno muy singular que cuando se trató despues en el reinado de Carlos IV de formarle causa por la inquisicion á instigacion de Godoy, el inquisidor general Abad y la Sier-

(1) Véase la relacion de este motin publicada en el Semanario números 21 y 25 del año pasado de 1841.

ra se negó á ello, siendo así que si hubiera querido no hubiera faltado sobre qué recayese.

Conociendo Aranda el descrédito en que iba cayendo, trató de hacer dimisión, que se el admitió enviándole de embajador á París. Este expediente, que se figuró Grimaldi el mas oportuno para deshacerse de su competidor, fue por el contrario causa en gran parte de su propia caída. En efecto, Aranda no perdió ocasión de desairar y desacreditar á Grimaldi con el gobierno francés, de modo que *Vergennes* se entendía por lo comun directamente con Aranda, despreciando á Grimaldi: fue esto aun mas en aumento despues de la infuasta expedicion contra Argél, de modo que Grimaldi se vió precisado á presentar su dimisión, que al cabo le fue admitida.

Creyóse entonces que Aranda subiese al ministerio, y mas apoyado hasta cierto punto por el príncipe de Asturias (Cárlos IV) incluído al partido *aragonés*; pero Cárlos III que aun no habia olvidado los violentos arrebatos del conde, prefirió una hechura de Grimaldi, y fiel intérprete de su política, cual fue Floridablanca (1), para bien de la nacion, con qu'en tampoco se mostró Aranda muy complaciente, si bien no tenia contra él los resentimientos personales, que le animaban contra Grimaldi.

Entre tanto Aranda seguía en París honrando la corte española con su porte, y con un tren lujoso y brillante. A esta época de su vida se refiere una anecdotilla muy vulgar, que varias veces hemos oido en Aragon, y que no queremos omitir siquiera por su vulgaridad. Cuéntase que de resultas de una disputa sobre los toros, se empeñó en celebrar una corrida de ellos en París, lo cual verificó espendiendo cuantiosas sumas para llevar toros andaluces, pero llegaron tan estropeados, que fueron la irrisión de los franceses. Entonces Aranda hizo llevar toros de Tudela y de Ejea de los Caballeros, con un comboy de yerba de sus sotos, para que no les afectase el cambio de alimentos. En esta segunda fue mas afortunado, pues habiéndose presentado un diestro francés que dicen se llamaba Mr. Laplais á ejecutar las habilidades que en la corrida anterior, quedó entre las astas del toro. Viendo que ningun francés salía á la plaza, Aranda se tomó la revancha, y despues de insultar á los franceses á su sabor les dijo «Ahora vereis como los matan mis lacayos;» y en efecto salieron estos y los estoquearon en regla; porque eran nada menos que una cuadrilla de lidiadores que habia traído disfrazados con su librea.

El año 1783 fue encargado de las negociaciones de la paz entre Francia y España, que discutió con *Fitzherbert*. Exigió ante todas cosas la restitucion de Gibraltar, dando en cambio cualquier otra de nuestras colonias, bien Orán ó Mazalquivir: repugnaba esta entrega el comisionado inglés, y Aranda cedió por desgracia en este punto, creyendo que la España tendria siempre en su mano la adquisicion de aquella fortaleza, contra la cual acababa de hacer tan desesperada tentativa. En cambio la España adquirió algunas posesiones, pero no las que principalmente le convenia.

La rigidez de su caracter y la ojeriza con que principiaba á mirar á Floridablanca suscitándole los mismos embarazos que á Grimaldi á pique de causar una escision entre ambas cortes, hizo que se le llamase á Madrid el año 1784, dándole el título de consejero de estado, que venia á ser el panteon de aquella época.

Así vivió retirado en la corte, y casi en desgracia de Cárlos III hasta la muerte de este.

Al advenimiento de su hijo al trono, volvió Aranda á presentarse favorecido de la corte, y en especial de la reina Maria Luisa, que hacia de él mucho aprecio. Floridablanca principiò á declinar visiblemente, y por fin cayó en 1792, y fue reemplazado por Aranda. El papel que en esta ocasion hubo de hacer este fue har-to embarazoso y ridiculo. La conocida insuficiencia de Godoy no permitió que se le fiasen al pronto las riendas del gobierno, y por tanto fue preciso poner al frente un hombre de prestigio y experiencia como Aranda para que Godoy fuese aprendiendo bajo su escuela. En vano conociendo su equívoca posicion, apeló á su energía y pundonor, que no le abandonó á pesar de su ambicion.

El crédito de Godoy crecia visiblemente: en poco tiempo fue elevado á grande de España con el título de Duque de la Alcadia, Caballero del toison, mayor de guardias de Corps, y la nacion presenció con asombro su elevacion á ministro de Estado en reemplazo de Aranda que *quedó de decano del consejo de estado*. Por otra parte sus ideas respecto de la Francia eran diferentes de las de la corte, y veia con impaciencia la guerra en que se comprometia á la Nacion.

La *Revista de Madrid* en los números 1.º y 2.º del tomo III acaba de dar una noticia tan estensa como curiosa de la célebre sesion de 14 de marzo de 1791 en Aranjuez, en apoyo de la opinion general de haber sido desterrado Aranda por haber manifestado su dictámen contra la guerra de Francia, opinion que siempre ha prevalecido á pesar de las negativas del príncipe de la Paz en sus Memorias. Allí aparece el discurso razonado del Conde que se inclinaba á la neutralidad armada, discurso que acredita el concepto justamente formado e la profundidad de sus cálculos políticos.

Al concluir la lectura de aquel discurso, Godoy se levantó, y pidió se castigase al autor de él, á quien echó en cara la mala opinion que de él se tenia, de sus ideas filosóficas, y de ser partidario de la revolucion francesa.

El conde le echó tambien en cara el poco miramiento que tenia á sus grandes y antiguos servicios, y le enseñó los puños en ademan amenazador. El rey no se mostró muy propicio, y muchos de los consejeros se mostraron poco favorables á su dictámen.

A la una y media de la tarde, una hora despues de acabado el consejo, se presentaron en su casa el gobernador del sitio de Aranjuez y el secretario del consejo: este le enseñó una órden de Godoy para apoderarse de los papeles que tuviese relativos al consejo y ministerio de Estado, y aquel otra órden para hacerle salir sobre la marcha para Jaen en un coche de colleras que le esperaba á la puerta, y en el cual entraron el gobernador y él, sin que se le permitiese tomar algun alimento, y le acompañó hasta Villatobas. Esta conducta era tiránica y brutal; pero era casualmente la misma que el conde habia usado con los jesuitas; y los hombres piadosos y reflexivos no vieron en ello sino una disposicion de la providencia, que hiere por los mismos filos á los que abusan de la espada del poder con los que se llaman por mal nombre golpes de Estado.

Con todo, su caída (como sucede siempre) le ennoblecíó á los ojos de la nacion, y las desgracias que sobrevinieron á la nacion, y que con tanto acierto habia calculado, concluyeron de acreditarle mas y mas. Así fue que á pesar de las órdenes del espionaje que

(1) Véase su biografía y juicio crítico en el Semanario número 17 de este año.

recibieron contra él las autoridades de Jaen, debió á estas no pocas consideraciones y conlucencia.

El haberle interceptado unas apuntaciones del tiempo de su ministerio dió margen á nuevas persecuciones y registro de papeles, hasta que cansado de tantos atropellos, pidió al rey con fecha 20 de junio que se le formase causa, implorando al mismo tiempo la proteccion de la reina. El rey accedió á que se le formase causa; y se le envió arrestado á la fortaleza de la Alhambra, á la cual llegó á fines de agosto, y fue puesto con guardia y sin comunicacion. El 15 de setiembre por la noche tuvo un insulto apoplético, por lo cual se le concedió permiso para tomar los baños de Alhama, y pasar luego á Sanlucar de Barrameda.

Entre tanto una serie de sucesos infaustos para España vino á realizar los pronósticos de Aranda, y la nacion pagó el desacierto del ministro flamante comprando la paz con un tratado de esclavitud, y un título enfático para su autor. El conde no fue absuelto, porque esta absolucion (pronunciada ya por la historia, sino por los tribunales) envolvia la condenacion del rey y de su favorito; y los jueces no tenian valor para tanto; pero se le permitió regresar á sus estados, y fijó su residencia en Epila, en donde se empleó hasta el fin de sus dias en obras de beneficencia, y en especial en la creacion de una escuela de primeras letras en dicha villa.

Su muerte ocurrida aquel mismo año de 1795 puso fin á otras muchas obras filantrópicas que tenia ideadas en beneficio del pueblo.

Dicese que dejó medio millon para pago de sus criados, lo cual no se hace increíble atendidas sus muchas riquezas.

El conde Aranda fue el Talleyrand de su época en cuanto á este punto de anédoctas raras y picantes, á lo cual contribuia para darles mayor gracia su porte exterior bastante estafalarío y su fisonomía algo rara, juntamente con el modo original y franco que tenia de espresar sus conceptos, aunque algunas veces con bastante oscuridad.

Dicese que el marqués de Caracciolo que le trató bastante en París durante su embajada, y siéndolo aquel de la de Nápoles, admirado de sus profundas ideas, y de este modo de espresarlas lo solia comparar á un *vozo profundo que tiene la boca estrecha.*

#### V DE LA F.

#### EPIGRAMAS.

**D**espues de hacer de un paciente  
Un exámen muy prolijo  
Desde los pies á la frente,  
Así el médico le dijo  
Con muy grave continente:  
—«De esta le aseguró yo  
Que saldrá con brevedad.»—  
Y el médico no mintió,  
Que al otro dia salió  
Derecho á la eternidad.

Que metódico es Don Diego,  
Ninguno apunta mejor;  
—En comedias?—No señor.  
—Pues dónde apunta?—En el juego.

«Gentil hombre he sido yo»  
Un jorobado exclamó;  
Y otró dijo: «No lo sé;  
Lo que es hombre sería usted,  
Pero gentil, eso no.»

En cierta audiencia en que habia  
Un tuerto de presidente,  
Un abogado decia  
Que el derecho espresamente  
Su opinion establecia.  
Y un alguacil, satisfecho,  
Dijo al oírlo: «Es un hecho,  
La razon es suya toda;  
Mas nada sirve el derecho  
Si al tuerto no le acomoda.»

Viendo un cojo, dijo Inés:  
«Una, dos, tres, cojo es;»  
Y él respondió con presteza:  
«To cojeo de los pies,  
pero usted de la cabeza.»

Toca con gran perfeccion  
El violinista Martin;  
Pero segun mi opinion,  
Mucho mejor que el violin  
sabe tocar el violon.

Tres amantes tiene Blasa,  
Y cosa admirable es  
Que así soltera se pasa.  
Mas á mi ver no se casa  
Por lo mismo que son tres.

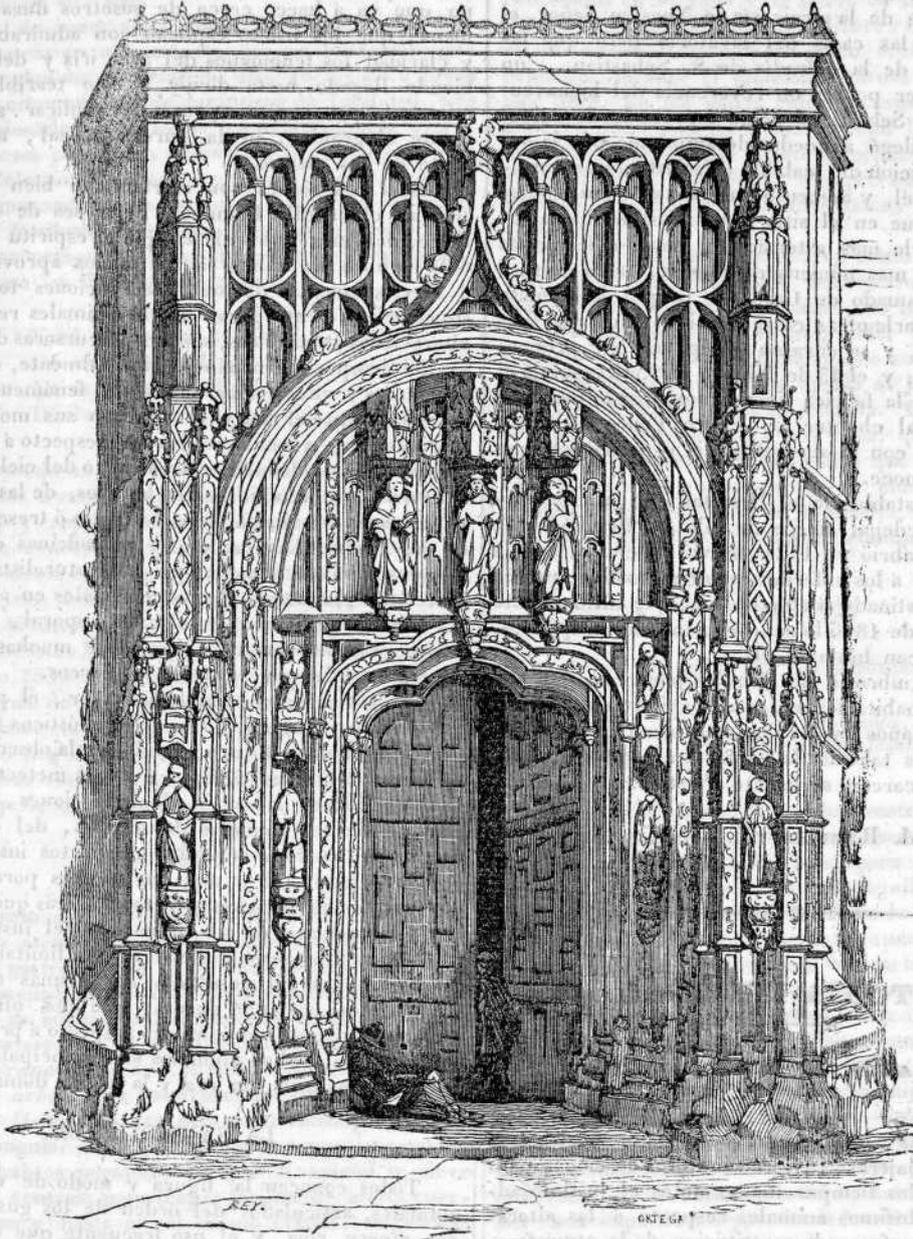
El dia que á Don Gaspar  
Lo declararon cesante,  
Le dijo Doña Pilar:  
Pues señor, desde este instante  
Cesó usted de trabajar.  
Mas él tal consuelo al ver,  
Pensando en el porvenir  
Esclamó: «A mi parecer  
Cesante quiere decir  
Que he cesado de comer.»

J. RICO Y AMAT.

#### ADVERTENCIA.

Continua abierta la nueva suscripcion á los seis tomos anteriores del Semanario á 30 reales cada uno en Madrid, y 36 en las provincias franco de porte, recibiendo uno al mes. Se ha repartido el tomo de 1841, y en fin de este mes se repartirá el de 1840. Librerías de Jordán, Cuesta, Paz y Europea.

# ESPAÑA PINTORESCA.



PORTADA DEL HOSPITAL DE SAN SEBASTIAN DE CORDOBA.

(Casa de espósitos.)

UNA de las pestes que mas asgieron las provincias de Andalucía en los tiempos en que esta calamidad era frecuente en España, fue la del año 1563, que es llamada Año VII.

en muchos documentos de aquella época *la segunda mortandad*, para distinguirla de la primera del año 1550, en que perdió la vida desgraciadamente el rey D. Alonso 21 de agosto de 1842.

so en el cerco de Gibraltar. No fue la ciudad de Córdoba la que menos sufrió los estragos de tan terrible azote, é implorando el favor del cielo acudió á la proteccion del inclito mártir Sebastian, é instituyó una cofradía de su advocacion. Llevando mas adelante su devocion trató de fundar un hospital en reverencia del mismo santo para curar pobres, porque esta necesidad que era grande, tuviere remedio, y pidió al cabildo eclesiástico sitio en que fundarlo, el cual le concedió el 27 de febrero de la era 1401 (año 1365) «un solar que es linde de la alcaicería de Nuestro Señor, el cual solar dicen las casas del lavatorio para que fagan los cofrades de la cofradía de S. Sebastian... un hospital para coger pobres en reverencia del bienaventurado mártir S. Sebastian» como expresa la donacion.

Este hospital llegó á quedar desamparado por la cofradía y á disposicion del cabildo eclesiástico que continuó cuidando de él, y aumentó sus rentas y posesiones; y considerando que en el sitio que estaba no habia capacidad para darle mas estension, y hacer enfermerías para que cupiese mas número de pobres, trató de mudarle al corral llamado de Cárdenas propio de la mesa capitular, y aplicarle otras casas contiguas para que fuera obra suntuosa, y se curasen mas pobres en proporcion á sus rentas; y el 13 de febrero de 1512 resolvió el cabildo se hiciese la fabrica nueva, nombrando para que cuidase de ella al chantre D. Pedro Ponce de Leon, como se ejecutó con la magnificencia y perfeccion que aun hoy se reconoce.

Despues de establecido el hospital que en esta ciudad fundó el cardenal obispo de ella D. Fr. Pedro de Salazar, que se abrió en 1724, sirvió de convalecencia por algunos años á los enfermos que de él salian; posteriormente fue destinado á casa de locos, y últimamente en 12 de marzo de 1816 lo ocuparon los niños espósitos, y en él permanecen hasta el día.

El cronista Ambrosio de Morales por concesion del cabildo tuvo su habitacion en este hospital, donde vivió retirado algunos años hasta su muerte ocurrida en 1591.

Su portada es tal cual la presenta el grabado, siendo casi inútil encarecer su mérito artístico.

LUIS M. RAMIREZ Y LAS CASAS DEZA.

## HISTORIA NATURAL.

### ANIMALES METEOROLÓGICOS.

Los naturalistas, los labradores y pastores, los marinos y demas viajeros, tuvieron infinitas ocasiones para observar desde los tiempos mas remotos el instinto admirable de muchísimos animales respecto á las alteraciones que suele ofrecer la constitucion de la atmósfera. Parece que los órganos de un número infinito de dichos seres son á veces mas sensibles que los nuestros para recibir la impresion que resulta de las diversas modificaciones que el ambiente es susceptible de padecer en sus cualidades dependientes de su calor, humedad, peso, resorte, electricidad, movimiento, etc.; y como los fenómenos meteorológicos mas imponentes, cuya teoría es todavia en gran parte tan oscura para los físicos, deberá sin embargo depender principalmente de la com-

binacion varia de dichas propiedades, no parecerá extraño que muchos animales puedan, en ciertas ocasiones, llegar á ser mejores profetas meteorológicos que nosotros, á pesar de todas nuestras teorías é instrumentos. Este pensamiento á la verdad no deja de humillar el orgullo de los sabios. Parecerá sin duda extraño á muchas personas cuando lean, que los astrónomos saben predecir con la mayor puntualidad y para muchos años los eclipses del sol, de la luna y de los satélites de Júpiter, al paso que no alcanzan casi nada respecto al tiempo que va á hacer cerca de nosotros durante una semana; que los físicos esplican con admirable precision y claridad los fenómenos del arco iris y del rayo, habiendo llegado hasta dirijir á este terrible meteoro, mientras que son incapaces de esplicar satisfactoriamente el granizo, ni la aurora boreal, ni la mayor parte de los vientos.

Estas reflexiones son ciertamente bien capaces de rebajar el orgullo humano. Pero sea de esto lo que fuere, debemos convenir en que el espíritu especulador del hombre ha sabido á lo menos aprovecharse útil é ingeniosamente de sus observaciones tocantes á la superioridad de que gozan ciertos animales respecto á las alteraciones atmosféricas, señales precursoras de las mudanzas del tiempo. Los marinos principalmente, observadores constantes y envejecidos de cuantos fenómenos les ofrece incesantemente el mar y el aire con sus moradores, los marinos pocas veces se equivocan respecto á los pronósticos del tiempo, deducidos del aspecto del cielo y del agua, del vuelo y de los chillidos de las aves, de las cuales algunas especies se hallan á veces hasta dos ó trescientas leguas de las costas. Las gaviotas y golondrinas de mar, los géneros de aves llamadas por los naturalistas *diomedea*, *procellaria*, *phaeton*, etc. sorprendidos en alta mar por las señales precursoras de un temporal, buscan con ansia cualquier abrigo, colocándose muchas veces hasta en los mástiles y vergas de los barcos.

En la tierra tambien el labrador, el pastor, el cazador saben deducir á veces pronósticos bastante seguros del tiempo futuro, mediante la observacion constante de las nubes, vientos y demas meteoros, del vuelo y chillido de las aves, de las acciones, alegría ó inquietud de los animales domésticos, del canto de las ranas, del vuelo y actividad de ciertos insectos, etc.

Sin querer entrar aqui en muchos pormenores respecto á las observaciones meteorológicas que puede ofrecer á la atencion de los naturalistas el instinto admirable de infinitos seres animados, nos limitaremos á referir brevemente el resultado de algunas observaciones interesantes bastante exactas que nos ofrecen ciertos animales, instinto no equivoco respecto á pronósticos meteorológicos. Dichos animales son principalmente la *sanguijuela*, la *rana*, un *pez* y la *araña* doméstica.

### LA SANGUIJUELA.

Todos conocen la figura y modo de vivir de estos animales, articulados del órden de los gusanos anélidos con sangre roja, y el uso frecuente que de su apetito sanguinario hacen los médicos en el arte de curar. Pero lo que no todos conocen, es la organizacion sumamente curiosa de dichos animales, su hermafroditismo ó sexo duplicado, su propagacion, la forma muy rara de su triple dentadura y de su estómago, sus diez ojos, etc. Lo que se conoce mejor, y lo que debe interesar nos aqui mas respecto á la *sanguijuela comun* (*Hirudo medicinalis*) es su sensibilidad estrema respecto á las alteraciones de la atmósfera que influyen en las mudanzas

del tiempo. Se ha observado efectivamente, hace muchísimo tiempo, que cuando las sanguijuelas nadan con ansia hacia la superficie del agua que las contiene, anuncian por lo regular la lluvia; y esta propiedad ha hecho de dichos animales en varios países una especie de barómetro vivo. Para este efecto se las encierra en un bote bastante espacioso, lleno en parte de agua, y cubierto con una tela ó lienzo que no escluya enteramente la renovacion del aire.

El modo de hacer estas observaciones se halla descrito entre otros en una estampa de un gusto raro que se vende en algunas librerías de esta corte, pero cuyos pormenores estamos lejos de garantizar en totalidad. Los lectores aficionados á profecías zoometeorológicas expresadas en versos peregrinos dignos de Nostradamus, ó de la madre Celestina, hallarán con que satisfacer su curiosidad comprando dicha estampa, que lleva el título científico de *Barómetro animado de nueva invencion*, con los siguientes versos en forma de prólogo, ó de epigrafe, ó de lema, ó de cualquiera cosa.

Cuál barómetro animado  
De esperimental doctrina,  
La sanguijuela adivina  
De la atmósfera el estado.

Reflexionando en el lenguaje charlatan del tal anuncio, que tiene traza de haber sido traducido libremente del francés, y reparando en la figura de *oruga* de un animalito tan conocido (que el poeta llama *insecto*), se echa de ver desde luego que el dibujante, lo mismo que el escritor, no debían ser mas diestros en achaque de historia natural, que el autor de ciertos artículos análogos de nuestro Semanario Pintoresco, que en un número del año 1839 encaja á sus lectores la figura de una cigüeña en vez de una gaviota, y en otro número del año 1840 llama la salangana (especie de golondrina), un animalito intermedio entre ave y murciélago: sin hablar de otras varias equivocaciones en la historia de la langosta y de otros insectos.

### LA RANA.

No se trata aquí de la rana comun de nuestras lagunas (*Rana esculenta*), cuyos muslos son tan apetecidos por los gastrónomos; sino de una bonita ranilla mucho mas pequeña, de un verde de yerba hermoso y uniforme, que se encuentra comunmente en los árboles ó orillas de los arroyos, y que por esta razon el célebre *Lineo* llamó *rana arborea*. Los naturalistas modernos la llaman *hyla arborea*, y los franceses *raïne* ó *rainette*. Se distingue fácilmente este género de ranas por la conformacion singular de sus dedos, cuyas puntas rematan en unos globulitos pegajosos de que el animal se sirve al modo de ventosas para trepar fácilmente en los cuerpos mas lisos y hasta en el mismo cristal, colgándose tambien á veces de las ramas por una sola pata. El macho de dicha ranilla goza de una voz fuerte y ronca muy notable, cuya sonoridad se aumenta á la sazón singularmente por la dilatacion extraordinaria de su garganta.

En Francia, Alemania, Suiza, etc. se acostumbra á menudo mantener este bonito reptil en un gran bocal de vidrio con un poco de arena, césped y agua. Una pequeña escalerita, ó simplemente un palito inclinado, facilita á la ranita el salir del agua y trepar en las mismas paredes del bote hasta la boca que se halla cer-

rada con un lienzo ó una tablita. Todos los dias se suele introducir en el bote algunas moscas vivas, que la rana agil cazará y pillará mediante su rara lengua con la mejor destreza; pero por mas hambrienta que esté, jamás tocará á un insecto muerto. Durante el invierno, á la verdad, lo pasan generalmente bastante mal aquellas pobres ranillas, y á falta de moscas vivirán probablemente de los pequeños insectos y animales infusorios contenidos en el agua y la tierra de su bocal; pues hallándose en una habitacion caliente, no invernan en un estado insensible y helado, como suelen hacerlo generalmente durante la estacion rigurosa los reptiles en el aire libre. En los países calientes esta clase de animales padecen generalmente menos que en los frios durante el invierno; pues si bien viven entorpecidos en la tierra ó en el fondo de las aguas, siempre suele haber algunos insectos ó gusanitos para sustentarlos de vez en cuando escasamente.

Aunque no todos consideren como infalibles los pronósticos de esta especie de barómetro vivo, se aprecia generalmente en muchos países del norte. El labrador consulta su rana antes de emprender algun trabajo importante, y la señora ciudadana no se dirige á su paseo antes de haber echado una ojeada al bote de su profeta reptil, que raras veces los engaña. Cuando la ranilla se baña, es casi siempre una señal que lloverá pronto, y si permanece en el agua, indica que la lluvia será duradera. Pero si, abandonando su elemento húmedo, el animalito trepa sea por su escalerita, sea por las paredes del mismo bote, pronostica comunmente tiempo sereno.

### UN PEZ

#### DEL ORDEN DE LOS ABDOMINALES.

*Cobitis fossilis*, Lin.  
*misgurnus fossilis*, Lacep.

Este pececillo, uno de los barómetros vivos mas sensibles, está mas conocido en los países del Norte que en los meridionales. Es de una figura delgada, cilíndrica y alargada análoga á la del anguila, y su longitud pasa raras veces la de un pie. Pero la circunferencia de su boca está rodeada de barbas ó apéndices, y su cuerpo, que es muy glutinoso, tiene varias rayas de color amarillento y pardo oscuro. Vive comunmente en los arroyos y estanques pantanosos; en cuyo fondo arenoso ó arcilloso gusta esconderse, y lo que comunica á su carne un sabor á barro algo desagradable.

En varios países del Norte, principalmente en Alemania y Suiza, se suele mantener el *misgurno fossil* en un bote espacioso de vidrio, lleno en parte de agua; se renueva cada semana una vez en tiempo de invierno, y dos veces en el verano. En el fondo del bote debe haber una capa de un par de dedos de tierra en que el pez gusta revolcarse y esconderse, segun las vicisitudes de la atmósfera.

Con efecto, es tan sensible á las impresiones que pueden hacer probar á los animales acuáticos ciertas alteraciones de la atmósfera, que el pececillo anuncia á veces la tempestad, veinte y cuatro horas antes de estallar. Manteniéndose quieto sobre la tierra que ocupa el suelo del bote, indica tiempo sereno; pero cuando revuelve inquieto la arena, moviéndose con vivacidad en su morada líquida, se puede contar seguramente con un tiempo tempestuoso mas ó menos cercano.

## LAS ARAÑAS.

Arañas. ¡Ay qué miedo! qué asco! ¿y qué van á contarnos de estos horribles animales?

—¿No es así, poco mas ó menos, como nuestras amables lectoras saludarán tal vez un artículo del Semanario, que trata de las arañas? ¡Desdichados insectos, que el bello seco desde la moza de bodegon hasta la señora mas encopetada se empeñan en perseguir por do quiera con un encarnizamiento tan implacable! Y sin embargo, Señoras mías, hay motivos poderosos para moderar el odio que tan general como gratuitamente profesais á dichos insectos. Deberiais acordaros que segun la tradicion mitológica, la araña fue primitivamente una muchacha linda é industriosa, que tuvo la imprudencia de querer competir en el arte de tejer y bordar con la poderosa Minerva, y que esta, movida de celos y envidia (cosas á la verdad muy poco dignas de una diosa de la sabiduría) transformó á la indiscreta señorita *Araña* en el muy poco agraciado insecto que en griego sigue llevando su nombre, y dedicándose á la misma industria.

Acordándonos de esta tradicion, casi casi estamos propensos á sospechar que nuestras amables hijas de Eva tal vez habrán heredado de la zelosa diosa de antaño algunas semillas de envidia para con el industrioso insecto de que se trata.

¿Qué cosa en efecto puede haber de mas admirable y sorprendente que la destreza y arte singular con que las arañas saben tejer de dia como de noche sus artísticas telas, á cuyo lado y vistas al microscopio, nuestros tejidos y encajes mas sutiles y primorosos se parecen á un ropage de harpillera toscó é informe? Telas de una seda inimitable que son otras tantas redes insidiosas para cojer una infinidad de insectos débiles que la pródiga naturaleza destinó al sustento de las arañas, libertándonos así al mismo tiempo de un enjambre de moscas, mosquitos y otros vichos incómodos. Tal parece en efecto ser la principal utilidad de las arañas, que sirven ademas de pasto á otra infinidad de animales, tales como pájaros, reptiles, etc.

Pues en cuanto al pretendido veneno que se atribuye á algunos de dichos insectos, á buen seguro no merece este nombre respecto al hombre, aunque lo sea efectivamente hasta cierto punto para con los insectos débiles destinados á ser la presa de las arañas. Amen de los experimentos directos á que se sometieron varios naturalistas con el fin de cerciorarse sobre el particular, hallaríamos pruebas suficientes en el gusto raro y depravado de ciertas personas para comer toda clase de arañas, tales como la célebre *Schurmann*, mujer literata alemana de la edad media, y en nuestros tiempos el sábio astrónomo frances *Lalande*.

Nada puede haber mas curioso para un amante de la naturaleza que los pormenores relativos á la historia natural de las arañas, ó mas bien de la clase de las *Arañides*; clase inmensa en el dia, subdividida en una multitud de órdenes, familias, géneros y especies. Organización admirablemente adecuada á su modo de vivir, instintos asombrosos, ya sea para construir sus habitaciones y redes, ó bien para apoderarse de su presa, y cuidar de su progenie. Todo eso lo halla el naturalista con profusion en el estudio de las arañas, y puede el lector curioso leerlo si gusta en las voluminosas obras de *Entomología*. Pero aqui debemos ceñirnos á hablar del instinto relativo á la prevision del tiempo en cuanto dependa de las alteraciones de la atmósfera;

pues aun limitándose á este particular, puede la historia de las arañas ofrecernos pormenores bastante interesantes.

Ya se sabia hace mucho tiempo, que las arañas son susceptibles de amansarse y de acostumbrarse á la sociedad del hombre, llegando á manifestarle cierta adhesión. Así lo experimentaron muchos prisioneros en varios países y á diversas épocas, y principalmente los franceses *Lauzun* y *Pelisson* durante su triste cautividad en Pignerol y en la Bastilla. En la sociedad de sus arañas hallaron los dichos cautivos cierta diversion y alivio á sus penas, cojiéndoles diariamente moscas, y logrando domesticar sus compañeras hasta el punto de salir de sus escondrijos á la voz de sus bienhechores, para cojerles los insectos de sus manos.

Pero lo que sirvió de simple entretenimiento á dichos presos, hasta que sus insensibles y envidiosos carceleros al matar bárbaramente sus insectos compañeros, les quitaron su último consuelo, se hizo un estudio serio y continuo para *Quatremere Disjonval*, proporcionando á este ingenioso cautivo descubrimientos importantes, y facilitando al fin al general Pichegru la conquista de la Holanda á principios de la revolucion francesa.

Ya se sabia mucho tiempo hace, que en general la inquietud y laboriosidad de nuestras arañas domésticas indicaban comunmente lluvia y frio, y que cuando alguno de estos insectos abandona temporalmente su tela para correr inquieto por las habitaciones, resulta casi siempre lluvia 24 horas despues. Empero al citado Disjonval se debe principalmente todo cuanto se sabe de exacto sobre el particular. Durante los 89 meses que por motivos políticos estuvo padeciendo en la carcel de Utrecht, impelido primero por el fastidio y en seguida por su espíritu observador, empezó á ocuparse de las arañas, únicas compañeras de su triste soledad, creando por decirlo así una doctrina nueva que llamó *Arañología*, y que nos dá á conocer la relacion que puede haber entre la aparición y desaparición de las arañas, su quietud ó laboriosidad, y las mudanzas sucesivas y correspondientes del tiempo.

En su aposento, entapizado con mas de cuatro mil telarañas, y rodeado el cuerpo del mismo observador de los mismos adornos, descubrió que mediante la laboriosidad y quietud de estos insectos se puede pronosticar con certeza y hasta nueve ó catorce dias antes el tiempo húmedo ó seco, así como la gradacion del frio y calor. Que si la araña elabora hilos grandes y fuertes se puede contar seguramente con un tiempo hermoso y duradero de 12 á 14 dias. Que cualquiera labor ó actividad en dichos insectos pronostica alguna mudanza en la atmósfera, y eso comunmente despues de nueve dias contando desde el principio de su trabajo.

En el invierno del año de 1792 se convenció Disjonval plenamente de la exactitud de su teoría. Muchas veces y durante algunos años sucesivos el sagaz observador, fiado en el instinto de sus arañas, habia anunciado los frios y los deshielos sin equivocarse. Empero al acercarse á Holanda la terrible guerra francesa, fue principalmente cuando se experimentó la infalibilidad de los pronósticos meteorológicos de dichos insectos. Merced á la indulgencia de su carcelero, logró el cautivo pronosticar al ejército francés un invierno cuyo rigor, decía, les construiria puentes helados sobre rios y canales. A fines del año los franceses pasan efectivamente sobre los hielos del rio Waal. Poco despues se manifiestan señales de deshielo. Disjonval anuncia que antes de tres dias el frio creceria mas, y haria transitables todos los canales, y á los tres dias el ejército francés entra en

Utrech, abriendo el 15 de enero la carcel del observador. Pero á la sazón se manifiesta un deshielo temible; cien mil franceses se hallan de marcha, y como cortados entre y sobre los canales. Tiemblan los generales, y tratan de retirarse. Disjonval consulta sus arañas, y fiado en su laboriosidad, responde con su cabeza que vendría otro frío mas intenso todavía. Para hacer mas impresion envía al general en jefe Pichegru una araña trabajando. Este cree, protesta contra la retirada, se adelanta, y conquista la Holanda.

Un acontecimiento tan notable no dejó de causar novedad y admiracion, inspirando al paciente sagaz aracnólogo mas y mas afición á sus arañas. Y así Disjonval se dedicó en París enteramente á este estudio: publicó un *diario aracnológico* sobre pronósticos del tiempo, y solicitó al efecto del gobierno una casa para alojar decentemente sus alumnos y profetas meteorológicos.

Ignoramos cual ha sido la suerte posterior de Disjonval y de sus arañas, en un país en que las novedades sucediéndose como las imágenes en una linterna mágica se absorbian mutuamente, y en una época tan desastrosa en que los Robespierre, Marat, Danton, etc. solían juguetear con la vida de sus semejantes poco menos como nuestras arañas con las moscas.

Si nuestros lectores han podido leer sin demasiada repugnancia lo que precede, y tienen ánimo de aprender sin hacer asco algo mas acerca de la historia natural de dichos animalitos tan injustamente aborrecidos, podríamos prometerles otro artículo tan interesante como puede serlo un escrito que trata todito de arañas.

JUAN MIEG.

## EL ABORRECIMIENTO,

ó

### LA ISLA DESIERTA.

(Continuacion. Véase el número anterior.)

¡Oh desgracia! exclamó, será posible que mi suerte desdichada no se ha de causar jamas de atormentarme? ¿Será acaso mi destino ver siempre delante de mí al hombre por quien he huido todo lo que mas amaba, mis parientes, amigos, patria, y aun la Europa misma? Separado del mundo entero, suspirando noche y dia por la sociedad de un ser humano, viene á aterrarme el cuerpo ó la sombra de mi mas implacable enemigo; pero sin duda él ha muerto, y mi venganza estará ya satisfecha; no ha sabido al menos el horroroso estado á que la desesperacion me ha conducido, capaz por sí solo de hacerme desear que viviera para verle caer en él.»

A estas palabras vuelve los ojos para mirar á Anselmo con un aire melancólico, y el horror se apodera otra vez de su alma; un movimiento ligero de respiracion le hace ver que Anselmo existe; cediendo entonces al impulso de su aborrecimiento se prepara á la fuga, pero otro sentimiento mas humano parece detenerle; se adelanta, se para, va y viene alternativamente; tan pronto sus miradas se fijan en Anselmo con todo el sentimiento de la humanidad, tan pronto aparta de él sus ojos con el mayor horror.

«Si yo le dejo así, decía, antes de mucho vendrá á ser presa de las olas que ya van creciendo; al fin es un hombre, y yo debo salvarle; la isla aunque pequeña es

bastante grande para los dos, y bien podremos arrastrar separados en ella nuestra desgraciada existencia.»

Tomada esta resolucion se inclinó hacia Anselmo que acababa de abrir los ojos, y se figuró estar á merced de un salvaje, pues la larga barba de Carlos, su aire esquivo, su tez tostada, y su cintura de ojás, le desfiguraban enteramente. Anselmo levantó hacia él sus manos suplicantes; Carlos le miró con severidad; la idea de verse despojado, y aun asesinado por el que á él le parecia salvaje hizo clamar á Anselmo! «Si yo conociera tu lengua, no dudo que te enterneciera oírme!» La dulce melodía de la lengua natal, de que Carlos se hallaba privado tanto tiempo hacia, le penetró hasta el alma; pero se contentó con hacer señal al naufrago que poco á poco iba recobrando sus fuerzas á fin de enseñarle á levantarse y seguirle, mostrándole con la mano el mar alborotado. Anselmo lo comprendió, y juntando como pudo todas sus fuerzas, siguió con un paso débil á su conductor.

Despues de un largo rodeo, Carlos condujo á Anselmo por una suave cuesta á lo alto de las rocas, y para ayudarle á subir le prestaba algunas veces su baston por no poderse decidir á darle la mano. Llegado á la altura le mostró lo interior de la isla que se ostentaba como un estanque esmaltado de flores y frutos, y haciéndole notar sobre todo los cocoteros, le dejó de repente, descendiendo con la velocidad de un rayo hacia lo interior de la isla, hasta que desapareció entre los bosques. En vano Anselmo le llamaba con el tono mas afectuoso; porque Carlos, satisfecho de haber llenado el primer deber de la humanidad, no quiso escucharle, proponiéndose desde entonces no mantener ninguna relacion con su enemigo.

«¡Quién me hubiera dicho ayer (esclamaba al volver á su soledad) mañana tus votos se verán cumplidos; tendrás un compañero en tus aflicciones, y sin embargo estarás mas solo, mas digno de compasion que nunca. ¡Oh destino cruel! Un solo hombre habita esta isla, y este hombre es mi mas mortal enemigo.»

Para fortificarse en su aversion se traía á la memoria todas las quejas, todos los motivos que él creía tener para aborrecer á Anselmo eternamente, haciendo juramento de vivir separado de él, aunque en su última hora y en medio de la fiebre mas ardiente careciese de una gota de agua para refrescarse. Anselmo abandonado se internó con trabajo en el valle, y sentándose bajo un cocotero, se entregó á sus tristes reflexiones. Rehusando marchar á la frontera con la mochila á la espalda, se habia embarcado por favor como aspirante de marino, á bordo de un bajel con destino á la costa de Coromandel; la embarcacion arrastrada por las olas, y maltratada por la tempestad se estrelló contra las rocas. En medio de su naufragio pudo agarrado á una tabla, llegar medio muerto á la playa, donde permaneció lejos del reflujo. En este estado es divisado por un salvaje que le acoge, le guía, y despues se salva rápidamente, y le deja en la mas cruel incertidumbre. ¿Por qué este salvaje le habrá huido? acaso por miedo de él. Precisamente, decía, la isla está poblada; pero si los otros naturales no son peores que este, no se corre á la verdad gran riesgo en encontrarlos; mas sea lo que quiera, lo esencial es buscarlos, y conocer sus guaridas.

Durante muchos dias hizo pesquisas continuas, aunque inútilmente; porque Carlos al instante que le divisaba ó sentia aproximarse, se ocultaba de él huyendo á los bosques mas espesos, ó retirándose á su gruta.—Convencido en fin de que no existia en la isla pueblo ni cabaña alguna, cada vez le parecia mas inconcebible la

desaparición del salvaje que había visto, y por momentos se iba figurando que algún ángel había venido á su socorro. — En vano le llamaba con toda su fuerza; el eco solo respondía á sus voces. Por último como él proseguía en sus averiguaciones, fue preciso que tarde ó temprano llegase á descubrir el sitio, que más cultivado por la mano de Carlos indicaba la proximidad del hombre: Anselmo siguió los indicios de los árboles cortados, de la yerba pisada, y vino por fin á descubrir la gruta de Carlos en el momento en que este dormía. El ruido que Anselmo hizo al entrar, le sacó de su sueño, y levantándose velozmente, vió aproximarse á Anselmo que se llegaba con un aire afectuoso y suplicante. El horror hizo retroceder á Carlos; — «Retírate, le dijo, huye, ninguna relación puede existir entre nosotros.» — Anselmo aterrado de reconocer un compatriota en el pretendido salvaje, y aun más por verle rechazar con tanta barbarie á un paisano suyo, sintió helársele la sangre en las venas. — «Dios mío, exclamó, cuando hubo recobrado el uso de la palabra; es posible que siendo inglés, huyais con tanto empeño á otro inglés en medio de una soledad, cuyos únicos habitantes somos?» — «Sí, replicó Carlos, yo te huiría, aun cuando fuera en un banco de arena en medio del Océano. Conóceme pues; yo soy Carlos.»

A estas últimas palabras, Anselmo, huyendo precipitadamente, lanzó un grito de indignación y de horror. Estraviado su espíritu, anduvo errante todo el tiempo que sus pies pudieron sostenerle. Carlos entre tanto se felicitaba de haber mostrado carácter, y creía deber estar satisfecho de sí mismo; pero se engañaba, pues muy luego vino á sacarle de esta ilusión un descontento inexplicable. Cada vez crecían más sus deseos de hablar con él recién venido de su cara patria, de su pueblo, ó por mejor decir, de hablar más que fuese de la China ó del Japon, con tal que pudiese oír todavía los sonos queridos de su lengua nativa. — La conversacion es para el alma, lo que el movimiento para el cuerpo, y si se les privó de este indispensable ejercicio, vienen á caer el uno y la otra en una mortal languidez; pero el aborrecimiento ahoga en el pecho donde fija su residencia todos los sentimientos contrarios que le combaten, dando solo acogida á la funesta idea de ver á un enemigo humillado. Confesemos pues, para vergüenza del hombre, que el aborrecimiento le hace capaz de mayores abnegaciones aun que la misma amistad.

No se hallaba Anselmo tan implacable: pero sin embargo resuelto á evitar el encuentro con su enemigo, eligió para su morada una caverna muy alejada de la de Carlos; aunque cada día se lamentaba más y más de que no existiese entre ellos ninguna relación. No se le ocultaba que Carlos le había salvado, y esta idea que por momentos se iba apoderando de su corazón, le hacía accesible á los más tiernos sentimientos. Su carácter, más docil que el de Carlos, conservaba un recuerdo menos vivo y menos profundo de las pasadas ofensas; y sin la fatal acogida de Carlos, puede que se hubiera decidido á ofrecer el ósculo de paz al hombre que le había prestado su bastón para ayudarle á salvar las rocas; pero el genio implacable de su enemigo ahogaba en su alma la idea de reconciliación. Su ojeriza creció en la soledad, labrándose ellos mismos su tormento, y la de Carlos llegó al extremo con la nueva idea que le provino de ser Anselmo quien le había obligado á dejar su país, y precipitado por consiguiente en el horroroso estado en que yacía.

No podían sin embargo impedirse el deseo de gozar de la presencia de un semejante suyo, y como que estaban solos en la isla, buscaban las ocasiones de acechar-

se de oculto, tomando para engañarse á sí mismos diferentes pretextos de marchar hacia el lado donde presumían encontrarse. Cuando sucedía venir á hallarse cara á cara parecían sorprendidos, lanzaban miradas fulminantes, y se volvían la espalda recíprocamente; pero siempre contentos en su interior con la certidumbre de que todavía existía un semejante suyo; porque un sentimiento confuso parecía decirles: — En todo caso tú no estás solo.

En uno de estos paseos clandestinos encontró Anselmo dormido á su enemigo, tendido sobre la yerba á la sombra de una palmera; acercóse poco á poco considerándole con toda atención; no le pareció ya aquel joven cuya tez fresca y sonrosada anunciaba la salud; las pesadumbres habían arrugado y alterado sus facciones; y Anselmo no pudo menos de exclamar en voz baja: No es este aquel Carlos á quien yo tanto he aborrecido.

Una vívora que se removió al lado del dormido vino á sacar á Anselmo de sus lúgubres reflexiones; y hacerle estremecer. El réptil venenoso podía retirarse sin hacer mal sino se le irritaba; á la sazón se halla reposado, pero el más ligero movimiento de Carlos podía provocar su enojo, y hacer eterno el dulce sueño de este desgraciado. — No titubeó Anselmo un momento, coje una piedra, que tenía á los pies, y arrojándosela al animal, le aplastó la cabeza, esponiéndose á ser él mismo víctima si el tiro le hubiese fallado. Despierta Carlos al ruido, y viendo de rodillas á su enemigo machacar aun con todas sus fuerzas la cabeza de la serpiente, echó de ver el peligro que le amenazaba, cuya consideración le hizo retroceder turbado sin proferir una sola palabra. Anselmo tranquilo arrojó la piedra, y partió sin mirar atrás. Carlos no le llamó, y esta ocurrencia solo sirvió por el pronto para hacer más variados sus soliloquios.

— Yo hubiera debido manifestarle mi reconocimiento, decía Carlos; ¿pero acaso lo exigí yo de él cuando le salvé de un peligro no menos eminente? —

Anselmo á su vez discurría diciendo: — El me debe la vida, y no se ha dignado siquiera darme las gracias, ¿pero se las di yo por ventura cuando él me sustrajo al furor de las olas? —

(Se concluirá.)

## DOÑA MARIA VACA,

6

### EL PLAZO DE LAS VEINTE LUNAS.

#### CANTO PRIMERO.

Grande poder y noble señorío  
Castilla junta con cristiano anhelo,  
sobre la margen del undoso río  
que fértil riega el toledano suelo,  
porque perezca el agareno impío  
que á España trajo por azote el cielo,  
cuando Rodrigo, al musulman que odiaba,  
le dió su trono por la hermosa Cava.  
Con el francés y el italo esforzado,  
y el alemán y aragonés denuedo,  
el sexto Alfonso, de su empresa honrado,  
el muro asedia á la imperial Toledo;  
su numeroso ejército afamado  
las huertas tala, montes y viñedo,  
y á fuego y sangre las campiñas pone,  
porque á tomarla en breve se dispone.

Pero no falta quien atento vela,  
y á un lado y otro cuidadoso viene,  
buscando á un noble conde que Don Vela  
llama Guipúzcoa, do su estado tiene.  
Nadie le encuentra, y mucho se recela  
por el favor y liga que mantiene  
con sus parientes, gefes poderosos  
allá en Pancorbo, muchos y briosos.

«¿Qué hará? (preguntan) nuestro rey cristiano,

por una muerte que sin causa hiciera,  
le castigó en el suelo castellano  
donde su noble alcurnia se venera:

que es gran señor por rico y cortésano,  
y por las villas que la union le diera  
de una su esposa, en Búrgos celebrada,  
y en parentesco con el Cid ligada.

«¿Qué hará? (prosiguen) ¿si murió? ¿si acaso  
oculto está en Guipúzcoa por cobarde?»—

«Yo sé, señores, la verdad del caso.  
(dijo un guerrero en presuntuoso alarde)

dadme de Toro ó de Rioja un vaso  
de vino tinto que la lengua se arde,  
y á esplicaciones claras reducido,  
os diré el caso cierto y sucedido.

«El conde Vela es poderoso y bravo,  
Doña María Vaca es muy hermosa,

y que viniera de Guipúzcoa alabo;  
si noble es él, buscando tal esposa;  
mas lo que yo de comprender no acabo  
es como, altivo, herida peligrosa  
dió á un hombre rico y principal un día,  
que grande deudo con el rey tenía.

«Alfonso sexto, que justicia ordena  
en sus estados con balanza justa,  
cuando á su oído el desacato suena,  
con razonable causa se disgusta;

y le castiga, en merecida pena,  
á que ni en guerra ni en palenque á justa,  
en veinte lunas su armadura ponga,  
ni á sus vasallos á la lid disponga.

«Y á que si el moro en insolente brio  
llega á turbar la paz de sus estados,

que le invadiera el noble señorío  
de sus antiguos pueblos heredados,  
sufrá con calma el popular desvío  
viendo sus altos timbres usurpados,  
sin oponerse al moro y su fiera  
hasta quedar sumido en la pobreza.»

«¡Já! ¡Já! ¡Já! ¡Já! (prorumpen) ¡qué locura!....

¿Y él lo hace así, responde, Mendez-Recio?»—

«Así (siguió) la corte lo asegura,  
y su nobleza de obediente aprecio,  
que no es noble, es villano, el que procura  
burlar la ley por poderoso ó necio:

y mas gana perdiendo sus estados  
que con tenerlos contra el rey alzados.»—

«Sí, mas el rey en tal suceso pierde  
lo que al conde Don Vela perjudica.»—

(dijo el señor de Amposta y Campo-verde,  
que atento estaba á lo que Recio esplica.)

«¿Veamos?»— «La conciencia me remuerde  
si error muy grave (prosiguió) no implica;  
pues cuanto invada el bárbaro en su encono,  
perderá el rey de su cristiano trono.»—

«No perderá.»— «¿Y si coge á sus vasallos,  
y en sus mazmorras hondas los sepulta?»—

«¿Procurará el monarca rescatallos.»—

«¿Y si los mata con venganza oculta?»—

«No matará, que el rey sabe guardallos,  
y sitiando á Toledo, dificultá

con el poder y reinos que acaudilla,  
todo rebato al moro por Castilla.

«Solo ha querido que su conde vea  
con gran despecho y envidiosos ojos,  
mientras en sus villas triste se pasea  
solo y sin armas, los pendones rojos

de ricos-hombres que en Toledo emplea,  
y han de partir del moro los despojos;

pues con desvelo mirará en su tierra,  
sin triunfo suyo la emprendida guerra.

«Harto castigo, como rey prudente,  
juzza tenerle en sus estados preso,  
y él como noble, paga de obediente  
le dá á su rey, por lo que fue travieso.

Así, en Castilla, esposo reverente,  
con dulce abrazo y cariñoso beso,  
de su María Vaca enamorado,  
olvida á veces el combate ansiado.»—

Esto dijeron á la orilla undosa  
del fértil Tajo, en un corrillo puestos,  
varios guerreros, en la lid dudosa  
del duro asalto á combatir dispuestos;

cuando, de pronto, por la vega hermosa  
dieron señal los abanzados puestos,  
que repitió la real trompetería  
con confusion de estruendo y gritaría.

«¡Al arma! ¡al arma!»— en descompuestas voces  
sonó en el campo al despuntar la aurora;

Y los cristianos ármanse veloces,  
y al muro asoma la atalaya mora;  
cuando á Sancho Martínez de Armendoces  
vieron entrar al pabellón do mora

el rey Alfonso, con sus deudos godos,  
los mas ilustres de sus reinos todos.

«¿Qué hará? ¿Qué fue? ¿dó vino? ¿quién acierta?»—  
prorumpen todos al mirar el caso.

Y en tanto dice el centinela alerta,  
y abren los gefes por las turbas paso,  
para llegar del rey hasta la puerta  
por si pelagra su persona acaso.

Nadie se entiende, todos van y escuchan,  
y entre proyectos y esperanzas luchan.

Quien el arriete, quien la dura peña,  
quien la saeta y el cortante acero,  
casco y escudo en preparar se empeña  
para el asalto y el combate fiero;

quien saca al campo la cristiana enseña  
sobre el bridon de Córdoba ligero,  
quien la trompeta ó el lanzón ó el dardo,  
sobre el córcel de Nájera gallardo.

En tanto, dentro de la real morada,  
pasa una escena misteriosa y grave,  
libre á la multitud amontonada,  
que cuanto mas pregunta menos sabe:

escena oculta que quedó guardada  
para que aquí, cual mereció, se alabe,  
porque se enlaza al singular suceso  
de mi heroína y de mi conde preso.

Sobre su estrado, en rica sedería,  
y terciopelos y almoadones de oro,  
formaba Alfonso, al asomar el día,  
grandes proyectos por vencer al moro.

Cuando le anuncian que en entrar porfía  
un su vasallo que llegó de Toro,  
á quien el campo que al pasar le aclama,  
Sancho Martínez de Armendoces llama.

«Que entre; (dice el monarca) libre quiero  
hablar y á solas con el buen vasallo,

que algun desastre de Castilla espero,  
y he de tratar con tiempo de estorballo.»—

Ya al pabellón el noble caballero  
entró bajando de su fiel caballo,  
y ante su rey, cual suele su linage,  
rodilla en tierra préstale homenaje.

«Señor, (le dice) faldeando el Duero  
de Badajoz el bárbaro insolente,  
toda Castilla, en ímpetu altanero,  
va á conquistar sino doblais mi gente.

Valladolid sucumbirá, lo espero,  
y el moro Olit se vengará ínelemente  
de los que el valle, que en cobrar se afana,  
dieron gozosos á la ley cristiana.

«Y el conde Vela (dijo el rey) ¿qué piensa  
mientras el moro la Castilla invade?»—

«En sus dominios, de su pena intensa  
habla á su esposa, y la humildad persuade  
á sus vasallos, y al eterno incienso  
en los altares, porque al fin se apiade,  
y acabe el plazo que en cumplir porfía.»—

Pesóle al rey lo que mandado habia:

Mas reportóse, y meditando cuerdo su gran peligro en el presente caso, le dijo al fin. — «Martínez, mucho pierdo en dar tan solo de Toledo un paso, por rescatar con diligente acuerdo lo que me roban en Castilla acaso; mas es preciso que dos mil ballestas marchen al Duero á combatir dispuestas.

«Un gefe esperto y noble personaje con mil caballos á añadir me obligo, que mandará tambien el peonage de ballesteros que saldrá contigo: es muy soberbio en armas, y en linage es mas que tú, y escucha lo que digo, que no le trates como á igual, prudente sigue su voz, y acátale obediente.

«¡A Dios! y espera desde aquí á dos horas para tomar al punto tu camino, sin que descubran las espías moras el encubierto fin á que os destino; no habrá atambor ni músicas sonoras, que en tal peligro fuera desatino; y el gefe aquel tan entendido y grave lo que conviene á mi servicio sabe.» —

Cesó el monarca, y Sancho de Armendoces siguió á un arquero que le dió por guía, á otra tienda cercana en dó las voces del campamento militar oía; y así sus pasos rápidos, veloces, de tienda en tienda á encaminar volvía, hasta que, al fin de hilerá dilatada, llegó á una casa entre arboleda alzada.

—«Este es el sitio donde Alfonso pone (dijo el arquero) á los recién llegados; quede con Dios, y mire que propone mientras reuno á todos los soldados que trae de Toro, como el rey dispone, y los coloco entre estos arbolados, para despues con diligente modo cumplir su encargo como cumplo todo.» —

Fuése el arquero, y Armendoces duda cuando recuerda lo que el rey le dijo. — «Con los caballos que me da de ayuda (pensó) y ballestas venceré de fijo, como ese gefe con valor acuda, y elija el campo que en Castilla elija para quitar el moro en esta guerra todo el botin que atesoró en mi tierra.

«Mas ¿quién es él? ¿qué gefe ó personaje es mas que yo en Castilla señalado? ¿Yo, que á veces ni al rey doy vasallage, y tengo al conde Vela por cuñado, y traigo de Fayila mi linage, y estoy al de Aragón emparentado, y por mis cuatro abuelos hoy heredo feudo en Pancorbo, en Nájera y Olmedo!

«Por Dios que el riesgo de Castilla toda templa el enojo que mi orgullo enciende, y que solo por esto se acomoda mi voluntad á lo que el rey pretende: que no se diga que mi sangre goda por reboltosa á la prudencia ofende, y que no sufro, con afrenta mía, en bien de todos superior ni guía.» —

Calló Armendoces, y en mullido lecho fue á descansar del áspero camino, que sin pararse el mas pequeño trecho de su frontera hasta Toledo vino, y el noble mozo, aunque á los lances hecho, rendido está; y con frutas que previno y la vianda que del rey le viene, recobra el sueño, y su vigor mantiene.

Alfonso, en tanto, y un anciano grave de los Ansúrez, que en aquella era fueron ilustres mucho, cual se sabe, y escrito en letras de oro se venera, dentro en su tienda, muy pausada y suave plática entablan, que copiar quisiera, porque si el caso en suma no es errado, quede aquí del suceso fiel traslado. —

—«Ansúrez, sois de mi amistad y deudo,

y honrado estais en mi familia toda; os doy dos villas de mi hermana en feudo, y á un hijo vuestro heredaré á su boda, y os pagaré lo que en mi atraso adeudo con mi moneda real, si os acomoda un gran secreto sepultar prudente que importa á Dios y á la cristiana gente.» —

—«Señor (llorando por entrambos ojos dijo el anciano ante su rey postrado) cuantos trofeos traje por despojos, vuestro palacio real han adornado; y los jaqueles de mi escudo rojos testigos son de mi valor sobrado, y de que villas y honras de batallas, con vuestro padre las partí al ganallas.

«Mandadme pues, que la obediencia mía, con lealtad que en Burgos fue jurada, noble y prudente en sepultar porfia vuestro secreto de su encargo honrada. ¡Feliz mi casa, en tan solemne día, con tal honor por siempre acrisolada! ¡Felice yo, que, anciano y sin aliento, fuerza y valor para serviros siento!

«Mis ascendientes todos han vertido la última gota de su sangre goda, y yó, á vuestro servicio encanecido, pronto estaré para verterla toda, para romper mi timbre esclarecido quedándome villano, y si acomoda para olvidar al hijo, al heredero, de todos en el mundo el que mas quiero.» —

—«Basta, Ansúrez, si, basta: fiel has sido sosten del trono en ocasiones varias, y el rey moro de Oporto envanecido por parte igual nos concedia parias; por tu virtud y autoridad querido, vences las disensiones temerarias de ricos-hombres, que en Castilla alzados al trono insultan, entre sí ligados.

«De tus virtudes necesito ahora y la esperiencia que la edad te presta, porque contengas la intencion traidora, y la malicia á revolver dispuesta, y los ataques de la gente mora que ya rendida á negociar se apresta, mientras me ausento con alguna gente á un grave caso de peligro urgente.

«Voy á Castilla, el moro me la invade como alluvion rompiendo inesperado; y tú, en tanto, al ejército persuade que aquí quedé como antes encerrado: cuando á tu gusto y tu conciencia agrade, de sello y firma real autorizado, mandas y ordenas, de mi mismo modo, cuanto presumas conveniente á todo.» —

«Tú, mi alimento por algunos días recojerás, sin permitir entrada á mis parientes, ni aun á mis espías, ni servidumbre de mi real morada: hasta en tu propia sombra desconñas, que, si se sabe, la ciudad cercada se alentaré, y los nuestros aturdidos sin verme aquí se juzgarán vendidos.

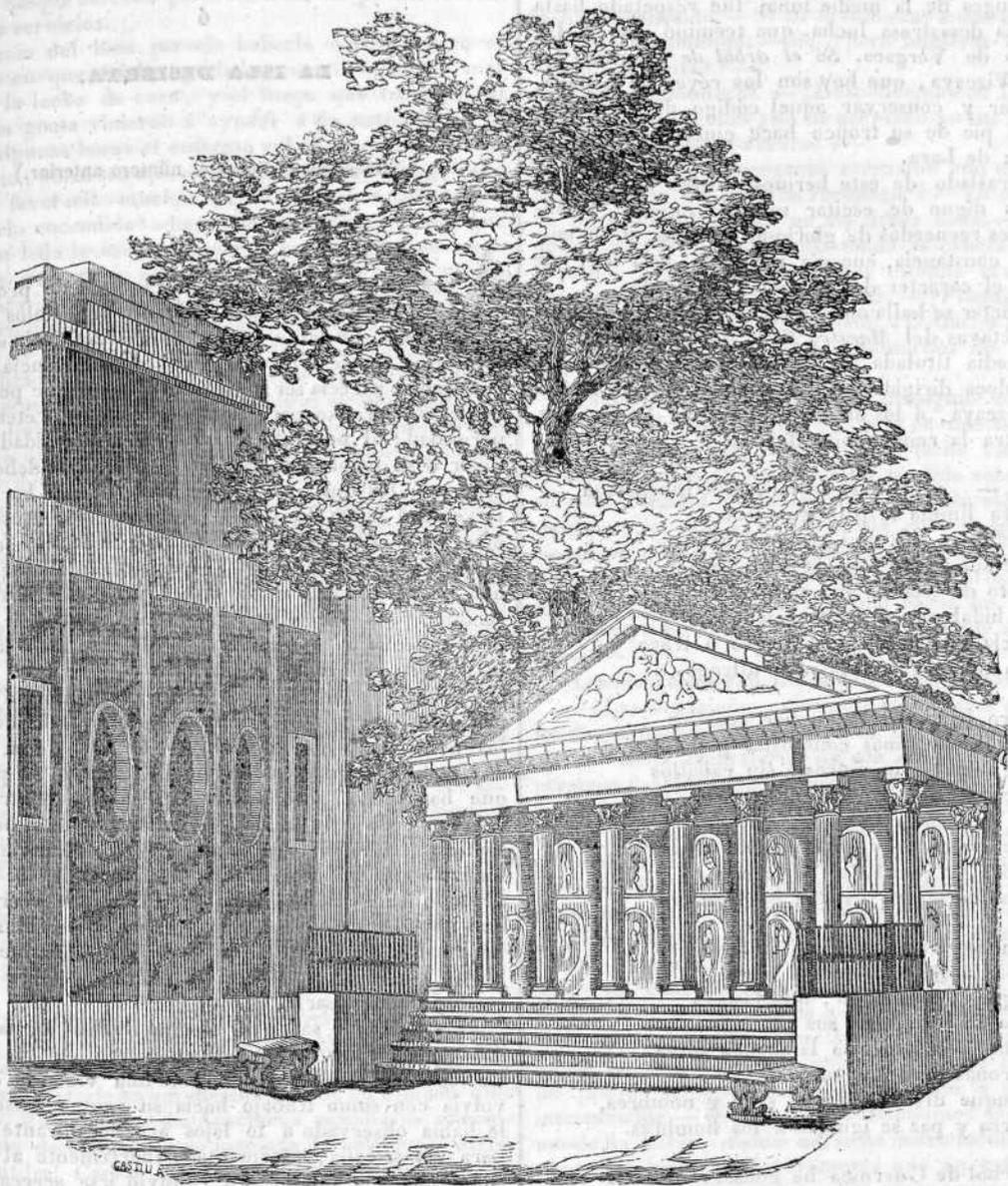
«Mandé á D. Vela, por su error pasado, que en veinte lunas desarmado fuera, sin levantar ejército en su estado aunque le invada el moro la frontera: ya lo mandé, y á fé que me ha pesado, que con su esposa gran refuerzo diera, mas aunque el riesgo y su baldon me aflige, no he olvidado lo que monarca dije.

«¡A Dios, á Dios! armado cual me miras, con el disfraz que cumple á lo que ordeno, he de torcer las agarenas miras al recobrar por palmos mi terreno.» —

—«Buen rey, valor con tu valor inspiras al noble anciano de inquietudes lleno.» —

—«¡A Dios! ya cruza mi pendon el río, ¡Mi reino todo á tu prudencia fio!» —

JOSÉ DE GRIJALBA.



EL ARBOL DE GUERNICA.

En el término de la villa de Guernica, á la parte del medio día, se eleva lozano un antiquísimo roble, descendiente de otros robles, que á través de los siglos ha venido siendo el modesto testigo y emblema de las libertades de Vizcaya. Al pie de aquel famoso árbol, y bajo su sombra sagrada, se halla un templo de piedra de romana arquitectura, destinado á la celebracion, á puerta abierta, de las juntas generales de la diputa-

Año VII.

cion, compuesta de los siete padres de provincia. Contiguo á él hay otro edificio fundado por el primer corregidor del señorío, que consiste en una especie de ermita, de suficiente amplitud para contener los archivos y el numeroso concurso. Pendientes de sus paredes se ven los retratos de los señores de Vizcaya, desde el caudillo Juan de Zuria hasta el último que asistió á la incorporacion á la corona de Castilla.

28 de agosto de 1842.

El árbol de Guernica es un monumento histórico, que escita el mayor interés; resiste á la intemperie y á la destruccion del tiempo con dos renuevos permanentes que le sostienen siempre vivo. Sagrado para aquel pueblo que supo resistir á las legiones romanas, y á las falanges de la media luna, fue respetado hasta en la última desastrosa lucha que terminó con el famoso abrazo de Vergara. *Só el árbol de Guernica* los señores de Vizcaya, que hoy son los reyes de España, juran guardar y conservar aquel código de leyes que promulgó al pie de su tronco hace cinco siglos el célebre Nuñez de Lara.

El fiel traslado de este hermoso trofeo copiado del original, es digno de escitar nuestro interés, y envuelve nobles recuerdos de gloriosas hazañas, y un emblema de la constancia, energía y respeto á la ley, que constituyen el carácter del pueblo vascongado.

Este carácter se halla maestramente delineado en unas bellísimas octavas del *Maestro Tirso de Molina* en su excelente comedia titulada *La Prudencia en la Mujer*. El autor las coloca dirigidas por D. Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya, á los infantes D. Juan y D. Enrique, alzados contra la reina Doña María.

D. DIEGO.— «Infantes, de mi estado la aspereza conserva limpia la primera gloria que la dió en vez del rey, naturaleza, sin que sus rayas pase la victoria. Un nieto de Noé la dió nobleza, que su hidalguía no es de ejecutoria; ni mezcla con su sangre, lengua ó trage mosaica infamia que la suya ultrage.

Cuatro bárbaros tengo por vasallos á quien Roma jamás conquistar pudo, que sin armas, sin muros, sin caballos libres conservan su valor desnudo; montes de hierro habitau, que á estimallos valiente en obras y en palabras mudos forzára, y guardalles el decoro, pues por su hierro España goza su oro.

Si su aspereza tosca no cultiva aranzadas á Baco, haces á Ceres, es porque Vénus haya, que lasciva hipoteca en sus frutos sus placeres: la encina hercúlea, no la blanda oliva teje coronas para sus mujeres, que aunque diversas en el sexo y nombres, en guerra y paz se igualan á los hombres.

El árbol de Guernica ha conservado la antigüedad que ilustra á sus señores, sin que tiranos le hayan deshojado, ni haga sombra á rendidos ni á traidores. En su tronco, no en silla real, sentados, nobles, puesto que pobres electores, tan solo un señor juran, cuyas leyes libres conservan de tiranos reyes.»

## EL ABORRECIMIENTO,

6

### LA ISLA DESIERTA.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

A pesar de esto no, dejó este suceso de producir en sus ánimos un efecto saludable disponiéndolos á la reconciliacion. En tanto que Carlos podía decir «he prestado gran servicio á mi enemigo,» la distancia entre él y Anselmo parecia ser inmensa, y como que podía creer tener un derecho para prevalerse de su pretendida generosidad; al presente se veia en la necesidad de convenir á su pesar, en que una igualdad de deberes existía entre los dos; y he aquí destruida la barrera que la vanidad habia levantado entre ambos. Anselmo por otra parte experimentaba el doble placer, no solo de no deber nada á su enemigo, sino tambien el que produce una buena accion, cuyo objeto no puede sernos aborrecible, pues que el agradable recuerdo del bien que hemos hecho se confunde naturalmente con la idea de la persona que lo ha recibido.

Ya empezaban á dar acogida en su alma á reflexiones benéficas; y cada uno de ellos trataba de indagar los motivos de que pudo nacer el odio de su camarada: á decir verdad los dos no hallaban en su porte mas que bagatelas; pero todas justificadas con otras tantas del otro; de este modo iba debilitándose el mútuo resentimiento, hasta llegar al extremo de echar de ver con sorpresa que la idea de una reconciliacion se iba apoderando de su alma. Una falsa vergüenza era solo la que impedía los primeros pasos, y aunque ellos estaban penetrados de la falta que se hacian mútuamente, hubieran preferido morir en su soledad á tener la generosidad de confesarla.

Llegó á esta sazón el tiempo de las lluvias, y su influencia se hizo sentir fuertemente en la salud de Carlos; sorprendido un día por una violenta calentura volvía con sumo trabajo hacia su gruta; Anselmo que le habia observado á lo lejos acechó durante dos dias para ver si salía; atormentado fuertemente al ver llegar la mañana del tercero resolvió irse acercando poco á poco. — ¡Dios mio, exclamaba! Morirá abandonado, y entonces cual será mi desconsuelo! — Ya cerca de la entrada se detuvo para reflexionar... ¿Y si no estuviese malo, decia, si solo el mal tiempo le hubiera detenido en su gruta, ¿qué tono tomaré yo para ofrecerle gratuitamente mis servicios;? pero sea lo que quiera quiero aunque se burle de mí, salir de la incertidumbre; y diciendo esto pasó como al descuido por delante de la gruta, echando sobre ella una mirada rápida.

Su juicio no habia sido infundado; Carlos yacia sin movimiento sobre la yerba, sus ojos estaban empañados, sus labios abiertos, su aliento abrasador, lo cual visto por Anselmo se apresuró á informarse de su estado preguntándole qué sentia, y de qué tenia necesidad; pero Carlos no le oia. Entonces se apresuró á coger una nuez de coco fresca haciéndole beber su le-

che; en seguida llenó de agua la concha que Carlos tenía á su lado; echó lumbres con el eslabon que habia conservado en su naufragio; y haciendo una grande hoguera delante de la gruta con ramas de árboles, se retiró á un bosque cercano para observar los primeros efectos de sus servicios.

El genio del bien parecia haberle conducido en el momento en que Carlos probaba una de las crisis mas crueles; la leche de coco, y el fuego que templaba el aire de la gruta vinieron á ayudar á la naturaleza; al cabo de algunas horas el enfermo volvió á recobrar el conocimiento; abrió sus ojos espantados al ver el fuego cuyo calor le favorecia mucho. ¿Quién sino Anselmo podrá haberlo encendido? además de esto el agua fresca que tenia á su lado le aseguraba mas, porque bien se acordaba que su concha estaba vacía por no haber tenido fuerza para ir á llenarla al manantial cercano. La enfermedad debilitando sus nervios habia vencido su genio; y en medio de su enternecimiento, ¡Dios mio, exclamó con voz debilitada, yo moriré gustoso con tal que me dejes tiempo de perdonarle! cuyas palabras pronunciadas en alta voz hubieran sido bastantes para que Anselmo mas que nunca dispuesto á la indulgencia no hubiera corrido á abrazar á su enemigo en el lecho del dolor.

Carlos aliviado con la consoladora idea de que un ser humano cuidaba de él, cayó en un sueño profundo. Anselmo viendo extinguirse el fuego, se fue acercando; cual fue su placer al mirar que Carlos habia bebido el agua pareciendo gozar de un dulce reposo! Volvió pues á llenar la concha; reanimó el fuego, y se puso en acecho sin hacer caso del viento ni de la lluvia; olvidándose de sí mismo no tuvo durante cuatro dias mas objeto que el de la salud de Carlos, y por último juntó un gran monton de ramas para que este pudiese por sí mismo alimentar el fuego.

El quinto dia tuvo, en fin, la satisfaccion de ver salir á su enfermo á beber agua al manantial, ya convaleciente aunque con suma debilidad. Anselmo que necesitaba reposar de las largas fatigas de su asistencia, volvió á su gruta, y durmió tranquilamente una buena parte del dia. Al despertarse advirtió en frente de su gruta un junco en forma de pabellon presentando en una hoja de palma la inscripcion siguiente: *«te estoy agradecido.»*

Esto era todo lo que Carlos habia podido alcanzar sobre su rencor. Incapaz de mirar cara á cara á su bienhechor, no tardó sin embargo en demostrarle sus deseos de manifestarle su agradecimiento de otro modo que por señas. Volviendo un dia Anselmo á su caberna, encontró delante de ella una caja mediada de vestidos y otros objetos útiles; Carlos la habia hallado en la playa, y arrastrándola con indecible pena á su morada, tuvo el cuidado de hacer la particion con su enemigo, despues de haber examinado uno á uno los objetos que contenia, todos preciosos para los habitantes de una isla desierta, infiriéndose de ellos haber pertenecido á un carpintero de navio.

Carlos, para dar á su enemigo una prueba cierta de su sensibilidad, transportó durante la noche cerca de la morada de Anselmo la mitad de su tesoro; pero el noble corazon de Anselmo agradeció mas la hoja de palma que esta caja, por figurársele que Carlos trataba de desquitarse de una deuda. Preocupado con esta idea marchó vivamente á devolverle su regalo, y encontrando á Carlos sentado cerca de un arroyo, puso en silencio la caja á sus pies, y alzando los ojos se encontró con los de su enemigo, que le miraban con menos espanto que hasta aqui.

Anselmo iba ya á retirarse con lentitud, y Carlos rompió en fin el silencio.—Tuya es, dijo con aspereza.—Nada de eso, respondió Anselmo.—Yo la he encontrado en la rivera.—Por consecuencia es tuya.—Tú me has favorecido, y yo te lo debo agradecer.—Ya me lo has agradecido.—Si tú la hubieras encontrado hubieras partido conmigo.—Sí; ¿pero hubieras tú aceptado de mí la mitad?—

Carlos enmudeció.—¿Respóndeme con franqueza.—En el último recurso ¿no he aceptado yo tus servicios?—Sólo en el último recurso.—

Querrias tu en venganza cargar me con el peso de un beneficio que yo no debo reconocer?—Tu me has librado de la muerte, y asi no me debes nada.—Tú te desquistastes mi servicio aplastando la cabeza de una serpiente.—¿Nos toca á nosotros estando reunidos echar cuentas con tanta escrupulosidad?—¿Pluguiese al cielo, que siempre fuese de este modo! ¡O Carlos, ¿no parece que es la voluntad del cielo, reunirnos de una manera tan milagrosa?

Carlos suspiró, y Anselmo prosiguió con emocion.

—La última vez que yo te ví en nuestra patria fue con la pistola en la mano.—Y yo te he visto por primera vez en el Oceano indiano tendido sobre una roca sin conocimiento.—Un nuevo periodo de vida ha comenzado para los dos.—Una nuez de coco es aqui mas preciosa que todos los conocimientos de que yo me vanagloriaba en otro tiempo, tal vez fuera de propósito.—Una punta de yerro, valdría mas que todas las chocarrerías con que yo he ridiculizado en otro tiempo á tantas personas.—

Los dos guardaron un momento de silencio.

—Las situaciones extraordinarias, ó mal entendidas, y las desconfianzas nada favorables, prosiguió Carlos con los ojos clavados en la tierra, no son capaces de separar á las personas nacidas para amarse.—El destino muda singularmente las situaciones.—Nosotros somos los únicos habitantes de esta isla, y estamos tal vez destinados á morir en ella.—En nuestra mano está el aliviar mutuamente nuestra suerte.—No hay duda que podemos hacerlo.—Y ¿por qué no lo hacemos?—Porque es imposible que el culpado venga á confesar su falta al ofendido.—¿Y cual de los dos es el ofendido?—Soy yo.—Y yo.—Pues bien, los dos.—¿Y cual de los dos es el culpado? ¿No respondes?... Vamos, confesemos que tambien lo somos los dos.—Puede ser.—En mezclándose instigadores ninguno de las partes quiere ceder.—Se cree cifrar en ello un punto de honor, y de este modo la enemistad es interminable.—Pero nosotros habitamos hoy un esiremo de la tierra, donde no se ha introducido todavia ese punto de honor.—Seguramente que en estas rocas debia reinar la concordia.—Nuestros corazones debian unirse en ellas.—¿Que este arroyo sea para nosotros el Leteo!—

Anselmo coje precipitadamente una nuez de coco: la llena de agua, la levanta al cielo, y fija una mirada en su antiguo enemigo.—«Bebe», le dice Carlos, con los ojos bañados en lágrimas.—Las que se desprendian de los de Anselmo corrian por el vaso al tiempo que bebia la mitad del agua dejando la otra para Carlos; este le tomó temblando, bebe hasta la última gota, arroja con prontitud la nuez, y antes que hubiese podido llegar al suelo, ya estaban el uno en los brazos del otro estrechándose fuertemente en medio de los mayores sollozos.

¿Cuan aliviados se encontraron despues de aquel instante sus corazones! ¿cuan contentos se hallaron, cifrando su felicidad en su reconciliacion! Porque el instante en que

dos hombres de bien ahogan sus resentimientos para estrecharse en los brazos, es capaz de transformar el mas triste desierto en un jardin delicioso. Desde aquel momento empezaron á vivir como hermanos habitando una misma gruta, y endulzando su situacion con la mas interesante amistad. Al principio trataron de evitar en sus conversaciones todo lo que pudiera renovarles la dolorosa idea de sus antiguas disensiones; pero esta precaucion no pudo durar mucho, y al fin y al cabo vinieron á convenir que no parecia creible que tales bagatelas hubieran sido causa de tal antipatía. A veces el recuerdo de ellas excitaba su risa, y voluntariamente se las confesaban disculpándose las reciprocamente. Cada dia se descubrian nuevas cualidades, y su asombro crecia al acordarse de el odio que hasta tal punto les habia cegado.

Su situacion varió enteramente por la union de sus fuerzas y sus pensamientos; hallábanse persuadidos de que ningun navío vendria á desembarcar en la isla, pues ni aun la mas lijera chalupa podria esponerse á salvar los peligros de la costa erizada de escollos y de puntas; pero un antiguo viaje de Picard que encerraba la caja encontrada por Cárlos les hizo conocer que los diversos canales que separan las Maldivas tienen poco mas de veinte brazas de profundidad, y que estando baja la marea se puede pasar con facilidad por ciertos parages; aunque fuera de esta ocasion es muy peligrosa la travesía á causa de los tiburones y de las peñas de coral. A pesar de todo era preciso emprender la aventura, ó perecer de lo contrario en esta soledad; la isla mas próxima les parecia estar distante dos leguas á lo mas; y habiendo visto salir humo de ella, se persuadieron de que estaba habitada.

Formaron, pues, una especie de lanzas poniendo unos grandes cuchillos al final de un bambú, y con estas armas creyeron poder apartar los tiburones y las culebras que la corriente lleva á aquellos parajes desde la costa del Malabar; en seguida para no cargarse inútilmente se previnieron solamente con un paquetito de efectos indispensables; su vestido se componia de una camisa y un pantalon de lienzo; preparados de este modo esperaron el reflujo, y cuando creyeron ver la marea bastante baja, se determinaron á arrojar, haciendo antes una corta oracion; Anselmo en seguida blandió su lanza por encima de su cabeza y gritando, «adelante con el favor de Dios,» se precipitó en las aguas, y Cárlos le siguió á pocos momentos. — No bien habian andado algunas centenas de toesas, se encontraron con un fondo de arena donde el agua no les pasaba casi de las rodillas; este buen principio avivando sus ánimos les hizo doblar el paso; aumentándose sucesivamente la profundidad llegaron á un sitio sembrado de coral; á veces el agua les subia hasta el pecho; sus pies les sostenian con dificultad en este piso desigual; sus piernas se hallaban lastimadas, y su sangre se mezclaba con el agua del mar en medio de los mas fuertes dolores.

Cárlos, aun no bien restablecido de su enfermedad, fue el primero que sucumbió; y finalmente acabó por declarar que no podia continuar, y que desconfiaba igualmente poder ganar la ribera que habia dejado, por hallarse en medio del canal poco mas ó menos. Exortábale Anselmo á no abandonarse al desfallecimiento, y á fijar sus ojos en la isla á cuya orilla se divisaba ya una cabaña. — «Nada mas que una hora mala nos resta, decia á su desfallecido compañero, para hallarnos entre los hombres. «Cárlos haciendo el último esfuerzo siguió aun sin hablar un corto rato; de repente habiéndose metido una punta de coral en un pie no pudo mas, dando un

grito al ir á sumergirse; Anselmo corrió á detenerle. — «Déjame, continuó, yo no puedo mas, voy á morir, sálvate y sè dichoso.»

— Nada de eso; ánimo, dijo Anselmo, sea el cielo testigo del juramento que hago de no poner el pie en la isla sin tí. Animo, pues; mira ya disminuida la profundidad, y cuan cercano está el término.

— No puedo, replicó Cárlos; me hallo estropeado; déjame pues acabar mi tormento.

— Pues bien, yo tengo fuerzas aun, gritó Anselmo, ponte pronto sobre mi espalda, no sea que nos sorprenda el reflujo.

— ¿Cómo me has de llevar, decia Cárlos, si es imposible marchar ni aun solo?

— Como Dios quiera, replicó Anselmo; yo no quiero vivir sin tí: hagamos pues la prueba; pasa tus manos al rededor de mi cuello.

Cárlos despues de muchas instancias accedió por fin: el pobre Anselmo habia contado demasiado con sus fuerzas, y si el suelo no hubiese á poco rato empezado á ser arenoso hubiera perecido víctima de su amistad. Mas de una vez se vió obligado á dejar su carga para descansar un rato, aunque el flujo comenzaba ya á subir con la mayor rapidez, y se hacia preciso llegar á la ribera antes de media hora, pues de lo contrario eran perdidos. En fin despues de los esfuerzos mas inauditos logró llegar jadeando y enteramente desfallecido; allí permaneció tendido sobre la arena, en tanto que Cárlos se dirigió poco á poco á la cabaña que habian visto á lo lejos para pedir socorro.

Hallábase ocupada de una familia de naturales que venian á ella de tiempo en tiempo á fin de hacer provision de nueces de coco. Cárlos encontró en ella la mas amable hospitalidad. Se le ofreció toda suerte de refrigerios; y cuando por señas hubo indicado que un desgraciado reclamaba su socorro en la ribera del mar, el padre de la familia se puso en camino para ella, llevando de prevencion una calabaza llena de aguardiente de azucar. Anselmo, que hacia tanto tiempo no habia probado ningun licor espirituoso, se sintió reanimar sus fuerzas, y ya confortado, se levantó, y siguió al bondadoso insular hasta la cabaña donde todos se apresuraron á curar sus heridas.

Cárlos y Anselmo permanecieron muchas semanas con aquella buena gente, y trataron de hacerse útiles en la recoleccion de cocos y preparacion del aceite, aprendiendo de este modo con facilidad el idioma del país. Acabada la recoleccion, acompañaron á la familia á otra isla mas grande donde hallaron una acogida no menos favorable; y desde allí se trasladaron á Male, residencia del sultan, en la cual solian anclar algunos navios europeos.

Hallábase á la sazón en el puerto un navío americano, cuyo capitan era conocido del tío de Cárlos. Entre las muchas noticias que le suministró la mas importante para Cárlos fue sin duda la de haber sido detenido en Nueva-York como sospechoso el navío de que se habian apoderado los sublevados, los cuales confesos y convictos de su delito, habian recibido el merecido castigo; les dijo igualmente que un antiguo corresponsal de su tío habia velado en la conservacion del navío y cargamento, y escrito á las autoridades de su pueblo para invitar á los herederos presuntivos, ya que el sobrino declarado por heredero universal en los papeles del difunto se le reputaba por muerto.

El americano se convido á transportar en su embarcacion á su hermano menor que se habia presentado para recibir la herencia, el cual renunció voluntariamente en el momento que tuvo el gusto de abrazar á su her-

mano. Vendita que fue la cargazon, se halló Carlos poseedor de 120 mil duros, cuya mitad ofreció á Anselmo, que rehusó aceptarla, no queriendo privar de ella al hermano de Carlos.— Tú has sido para mí mas que hermano, y antes que oír tus excusas yo prefería ver arder delante de mí gruta el fuego que tu encendiste cuando eras mi enemigo; además de que para mi hermano y para mí tenemos sobrada fortuna.

No acabó aquí este rasgo de generosidad, hasta que por último los hizo convenir en tomar los tres una parte igual de la herencia, y establecer en comun una compañía de comercio bajo la denominacion de los hermanos Carlos y Anselmo.— Arreglado definitivamente este negocio, se embarcaron para Europa, y visitaron juntos el pueblo de su naturaleza con grande asombro de los que en otro tiempo habian sido testigos de su implacable aversion.

—«Cómo ha sucedido esta mudanza?»—«He aquí la pregunta que continuamente se les hacia.—«Muy naturalmente, respondian ellos; porque nuestro aborrecimiento procedia de que no nos conociamos, y hubiera durado eternamente si nos hubiéramos mantenido siempre á igual distancia. Todos los hombres tienen sus buenas cualidades desconocidas solo á los ojos de su enemigo; pero que se deposite en una isla desierta á dos hombres prevenidos fuertemente el uno contra el otro, y bien pronto su razon se despreocupará, y empezarán á saber apreciarse mutuamente.

¡Oh jóvenes,! dijo á esta sazón un anciano venerable, reflexionad en este suceso; y pues que el destino reune tan rara vez á dos enemigos en una isla desierta, no aguardéis á que os suceda, sino transportaos á ella con vuestra imaginacion todas las veces que el aborrecimiento quiera egercer sobre vosotros su pernicioso influjo. Examinad las buenas cualidades de vuestros enemigos, llegaos á ellos con afecto, y yo os aseguro que las mas veces encontrareis entre ellos hombres virtuosos dignos de estimacion, cuyo mérito ignorabais, y que desarmados por vuestras bondades llegarán á ser vuestros mejores amigos.



## BIOGRAFIA.

*Por via de adición al artículo de el CONDE ARANDA, inserto en el número del domingo anterior, damos lugar á las siguientes noticias, que se nos han suministrado.*

**E**L conde de Aranda nació en Sietamo, pueblo á las inmediaciones de Huesca, en el mes de julio de 1749. A la edad de 15 años entró en el colegio de Parma, donde recibió una educacion esmerada, permaneciendo allí hasta el año 40 en que salió para el ejército. En Italia, donde estaba su padre de coronel del regimiento inmemorial de Castilla, obtuvo el mando de este por fallecimiento de aquel el año 1742, y al frente de él se halló en las principales acciones de aquella campaña y en los sitios de Sarrabal, Tortona, Plasencia, Valencia del Po, y Casal de Monferrato.

En la batalla de Campo Santo quedó por espacio de 24 horas entre un monton de cadáveres, y despues de haber hecho prodigios de valor, estaba ya para perecer, cuando vino á salvarle su asistente. Poco tiempo despues fue ascendido á brigadier en recompensa del valor que habia desplegado en esta accion, y que siguió desplegando despues en las que se halló, y principalmente en el paso del Tanaro, (en donde al frente de su columna vadeó el rio con agua al pecho) en la sorpresa de Veletri y en otra á las inmediaciones de Pavía, en que sorprendió su guarnicion de 1800 hombres, y facilitó la entrada de los españoles en Milan.

De resultados de estos servicios se vió en poco tiempo colmado de honores á pesar de su juventud: en 1747 fue nombrado gentil-hombre de cámara con ejercicio y mariscal de campo: en 1755 teniente general, y poco despues embajador en Lisboa, caballero del Toison, y director general de artilleria é ingenieros, y en 1760 pasó de embajador á Polonia.

Estuvo casado con Doña Ana María del Pilar Portocarrero, y habiendo fallecido esta cuando volvía él de su embajada de Francia, casó en 1784 con Doña Josefa Silva de Palafox, señora de muy bellas prendas, de la cual no tuvo sucesion.

Falleció en la villa de Epila á 9 de enero de 1798 á las cuatro de la tarde, de edad de 78 años y medio, y se le llevó á enterrar al monasterio de S. Juan de la Peña, segun lo habia dejado ordenado en su testamento.

## DOÑA MARIA VACA,

6

## EL PLAZO DE LAS VEINTE LUNAS.

## CANTO SEGUNDO.

**M**ARCHANDO van, junto al Pisuerga, armados  
el rey Alfonso y Sancho de Armendoces,  
de briosos ginetes amparados  
y ballesteros en correr veloces:  
todos los pueblos miran saqueados,  
con daño mucho y lágrimas y voces  
de sus vecinos, que huyen á los riscos,  
juntos cristianos viejos y moriscos.

Toda Castilla saqueada ha sido,  
muy poco espacio se libró de afrenta,  
y el moro Olit se venga enardecido  
del territorio que perdido cuenta.

Y el rey pensó— «¿del conde, que habrá sido  
en la pasada confusion cruenta?  
¿se huyó, sin duda, de ignominia lleno,  
para cumplir como vasallo bueno?

«Pobre señor, honrando mi decoro,  
por obediencia mia no se bate,  
y tal vez viendo al ambicioso moro  
dejó sus tierras, y esquivó el combate:  
lágrimas muchas por su afrenta lloro,  
y la ignominia que sufrió me abate;  
mas yo soy rey, y autorizar es fuerza  
lo que mandé, sin que piedad lo tuerza.»—

Cubierto siempre, se ocultó á la vista  
de sus soldados, que quien es ignoran;  
y aunque en Toledo les pasó revista,  
y sus brillantes armas enamoran,  
y hacen pensar que nadie se resista  
al fino temple y lujo que atesoran,  
y aunque presumen su nobleza cierta,  
nadie su nombre y calidad acierta.

Solo un arquero de su guardia sabe  
que es el monarca de Castilla amado,  
y su orden cumple reservada y grave  
cuando conviene, como buen soldado.  
El rey, en tanto, evita que recabe  
Sancho Armendoces, cuando está á su lado,  
la voz que finge, y el disfraz y el modo  
con que se oculta y se dispone todo.

Valladolid corrieron, y en seguida  
á Cabezon dejaron á la espalda,  
viendo confusa tropa repartida  
que, del Pisuerga en la arenosa falda,  
dormía acaso, hollando su estendida  
variada alfombra de tomillo y gualda,  
y al abanzar turbantes distinguieron,  
y que eran moros y caballos vieron.

— «Moros y muchos, (Armendoces dijo),  
son los que montan á caballo armados;  
dejadme el mando, y este punto elijo  
para vencerlos si me dais soldados.»—

— «Que scis novato capitan colijo  
(le dijo el rey) en lances apurados.  
Si conociérais quien yo soy, por vicio  
tal vez guardarais el gentil consejo.»—

Corrióse mucho el infanzon, y estuvo  
á punto ya de desnudar su espada:  
— «Errado (dijo) Don Alfonso andubo  
dando á tal hombre el mando en la jornada,  
que harta razon en este dia tuvo  
mi fuerte diestra, á su venganza armada,

para romper su casco en dura prueba,  
y ver el rostro que encubierto lleva.

«¿Quién es? ¿quién es? ¡Por Dios! que ya se acaba  
con su arrogancia mi prudencia y modo,  
y otro en mi caso!... — «De ocultarse acaba  
(dijo con calma el rey) tras un recodo  
la gente mora que juzgué muy brava,  
y á que observeis su intento me acomodo.  
Idla siguiendo, Sancho de Armendoces,  
mas cerca á mi, porque escuchéis mis voces.»—

Bajo su casco en bullidor tumulto  
la sangre á Sancho en las megillas brota,  
que al ver tal calma y meditado insulto  
del encubierto gefe, se alborota.—  
— «¿Quién es? (esclama) que su rostro oculto  
conserva siempre, y tan brillante cota  
y tal arreo lleva y tal ropilla,  
y tal brido; que es único en Castilla?»—

Mas en el punto les salió al encuentro  
un aldeano que azaroso huía,  
y les contó que, cerca, de un encuentro  
el espantoso batallar se oía,  
que una villa cercada desde dentro  
la voz del rey Alfonso mantenía,  
mientras los moros, dominando un alto,  
muros y torres tóman al asalto.

— «Vamos allá, librémosla de robos  
si es que es posible (dijo el rey valiente),  
mas ¿quién la manda?» — «De Durango Cobos  
vino ha tres dias (prosiguió) con gente;  
mas, el caudillo principal, dos lobos  
lleva en su escudo de oro reluciente,  
y al derredor una orla colorada,  
con amarillas aspas matizada.»—

— «El es, él es, el conde ¡oh desacato!  
¡oh lucha incierta que me agobia dura!  
Yo no quisiera parecer ingrato  
al castigarle ¡oh Dios! que al fin procura  
en tal peligro armado de rebato,  
librar al reino de su mancha impura.  
¡Y si le salvo, mi sentencia dada,  
por débil rey se quedará olvidada!

«Mas ¿qué he de hacer? corramos á salvarlos,  
que yo el primero á perecer me obligo,  
antes que sin socorro abandonarlos,  
después que fui de su valor testigo.  
El conde Vela supo levantarlos,  
y premio á un tiempo le daré y castigo,  
premio que en pago á su valor le abono,  
castigo justo por rebelde al trono.»—

Ya en llamaradas la oprimida villa  
con combustibles se derrumba y arde,  
cuando del sexto Alfonso de Castilla  
llegó la gente en belicoso alarde.  
Y en tanto, dentro, el gefe que acudilla  
la poblacion, sin que refuerzo aguarde,  
sale cantando en himnos por la puerta,  
con sus soldados su victoria cierta.

Cual espantoso inmenso torbellino,  
que el horizonte en ráfagas colora,  
con encendida nube y remolino  
de impensada borrasca asoladora,  
que robles mil entre el nogal y el pino  
del alto monte arranca atronadora,  
con polvo y piedra y rayos apiñados,  
entre infernal estrépito lanzados:

Así el caudillo con su escudo y lanza,  
del encerrado ejército seguido,  
con sed de sangre y gritos de venganza,  
con estruendoso choque y alarido,  
contra el soberbio moro se abalanza  
entre el clamor y bélico estampido,  
y hombres y brutos, invencible fiera,  
derrumba, arrastra y hiende en la carrera.

¡Qué airado está! ¿Quién su valor detiene?  
¿Quién se le opone, temerario ó loco,  
cuando el incendio que agitando viene  
arde y chispea en el abierto foco?  
Asoladora mortandad previene,  
que es á su afrenta desagravio poco,  
y al duro choque del marcial estruendo,  
destruye, airado y vengador rompiendo.

Ceden al fin los moros divididos,  
y huyen cobardes por la hermosa vega  
donde el Arlanza y Arlanzon unidos  
buscan las aguas que el Pisuerga allega.  
—«¡Día de gloria! (á todos reunidos  
les dice el gefe) de Toledo llega  
nuevo refuerzo corto aunque brillante.  
¡Viva Castilla, que venció al turbante!!» —  
Los moros, muchos prisioneros quedan,  
y otros del rio en la corriente ahogados,  
sin que salvarles los esfuerzos puedan  
que hacen á veces entre sí enlazados;  
otros, heridos, del castillo ruedan  
donde tuvieron su pendon armados;  
pocos se salvan que á la fin perdidos  
no vengán juntos á quedar rendidos.  
¡Oh que algazara y gritería! el suelo  
se asorda y tiembla en impensado modo;  
y el rey Alfonso en incesante anhelo,  
cubierto siempre lo contempla todo.  
—«Llegó el momento (dijo) ¡oh santo cielo!  
en que castigo y premios acomodo.  
¡Llegó el momento en que monarca honrado  
sea de todos en mi reino amado!  
«Id, Armendoces, id; y al conde Vela,  
que el duro alcance sigue valeroso,  
decidle habeis que acaso no recela  
que ofende al rey soberbio y revoltoso:  
decidle habeis que mi persona vela  
hasta que rinda cuentas presuroso  
de aquel castigo de las veinte lunas,  
porque aun le quedan que cumplir algunas.» —  
—¡Como! (Armendoces, de furor bramando,  
le dijo al rey que desconoce ciego)  
¿Pensais tener autoridad y mando  
sobre D. Vela y sobre mí? ¡Lo niego!  
¿Quién sois? ¿Quién sois por vuestra casa? ¿Y cuándo,  
si sois señor de estado y palaciego  
visteis al conde, por valor ó cuna,  
menos que vos en ocasion alguna?» —  
—«Calle el vasallo que insolente mucho  
rompió respetos que guardar no sabe,  
(le dijo el rey) y sepa que le escucho  
con grande enojo; y no impedi que acabe,  
por ser quien es; y entre el recuerdo luchó  
de que salvó mi vida en lance grave  
para no darle muerte.» — «¿Vos?» — «¡Sí!» — «¡Oh rabia!» —  
—«¡Calle la lengua que á su rey agravia!» —  
—«¡Cielo!! (Armendoces que á su rey se humilla  
dijo mirando su castigo cierto):  
y el rey — «Yo soy Alfonso de Castilla  
que os da perdon (le dijo descubierta),  
y aunque el tono que usais me maravilla,  
que es en defensa de un cuñado advierto  
para no castigaros, cual debiera,  
por tal soberbia y bárbara manera.  
«Mas pues el plan que imaginé en Toledo  
desvaratasteis hoy por imprudente,  
y ya encubrirme y disculpar no puedo  
el proceder del conde irreberente;  
pues que monarca de Castilla quedo  
desde este instante, admirará mi gente  
que no se ultraja al trono sin venganza  
en la justicia que mi reino alcanza.  
«Vamos al punto; que del conde armado  
he de asolar las vastas posesiones:  
no ha de quedar dominio en su condado  
que no sufra mis duras condiciones;  
no ha de quedar caudillo ni soldado  
que no escarcear y rompa sus blasones:  
no veinte lunas, veinte primaveras  
ha de servir sin mando en mis fronteras.» —  
Airado el rey, la cólera y despecho  
muestra en el rostro que el furor enciende;  
en vano el noble combatido pecho  
calmar su justa indignacion pretende.  
Y lentamente, en dilatado trecho,  
la nueva corre, y sin cesar se estiende  
de que es el rey, y llega hasta la villa,  
y sale luego, y cunde por Castilla.  
—«¡El rey! ¡el rey Alfonso el poderoso

vino á salvarnos!» — (gritan por la vega)  
y en revuelto concurso estrepitoso  
el pueblo todo á recibirle llega.  
Camina el rey, y grave y silencioso,  
coje las llaves que la villa entrega;  
y en orden marcha, y sigue, y con despacho  
entra en la plaza, y llega hasta palacio.  
Mas por el frente en escuadron y armados,  
cruzando el pueblo en rápida carrera,  
llegan cuarenta nobles bien montados,  
que al punto forman en vistosa hilera.  
Con escarceo y vueltas de costados,  
al rey suspenden, que saber quisiera  
quien es el gefe que les manda esperto  
con ricas armas y antifaz cubierto.  
Pero ay que advierte en su lujoso escudo  
dos lobos p íetos sobre campo de oro,  
que bien le muestran con lenguaje mudo  
al conde Vela, vencedor del moro.  
—¡El es, él es! (prorrumpe) ¿por qué dudo,  
y al son del parche y pifano sonoro  
no pido cuenta de las veinte lunas,  
que no cumplió, porque me debe algunas?  
«Sancho Armendoces, que tu deudo al punto  
deje el bridon en que cabalga airoso,  
y venga á mí que airado le pregunto:  
¿qué cuenta da del plazo rigoroso  
que le otorgué, vengando del difunto  
la muerte injusta que le dió alevoso?  
Dile que venga, y alce la visera  
al rey Alfonso el sexto que le espera.» —  
—«Aquí estoy ya; (bajando el caballero  
de su bridon, á su monarca dijo)  
mas advertid, Alfonso el justiciero,  
que al conde Vela mancillais, de fiyo  
sin prueba clara y modo valadero:  
y el desagravio en el momento exijo.  
Le exijo, sí, monarca castellano,  
vasallo yo y no mas, vos soberano.  
«El conde Vela, desarmado y triste,  
guarda su afrenta y se consume y llora,  
y enfermo, huyendo siempre, no resiste  
al deshonor que su virtud desdora;  
y en tanto ¿vos, cuya justicia existe  
desde el Pirene hasta Toledo ahora,  
con ligereza ó prevención ó encono,  
al conde hollais, cuya obediencia abono!  
«Este es su acero, y estas son las armas  
que hay en Ayala su heredada villa,  
donde burló del moro las alarmas,  
asegurando el trono de Castilla.  
Si tú á D. Vela con la ley desarmas,  
y él sufre solo y llora su mancilla,  
su esposa soy, y tu sentencia dada  
no habla en mi esfuerzo ni en mi nombre nada.  
«Perdí mi estado, que en Castilla ha sido  
presa del moro sin hallar estorbo:  
y hoy tu villa realenga he defendido,  
con estas armas, de su alfanje corvo.  
Cuarenta dueñas ves, que se han valido  
cual soldados armadas, de Pancorbo  
y de Durango solo protegidas,  
con gentes nobles desde allí venidas.  
«Si tú quisiste avergonzar al conde,  
solo y errante y desdichado gime;  
si quisieres saber donde se esconde,  
sin dilacion lo que pretendas dime.  
Si arrasar sus estados ¿desde dónde?  
que lo que al moro en su furor se exime,  
lo incendiaré yo misma, porque acabes  
tanto rigor, y mi victoria alabes.» —  
Absorta oyó la poblacion entera,  
que se agolpaba al caso no pensado,  
el decoroso término y manera  
que la heroína ante su rey ha usado.  
Y Alfonso: — «Error, Doña Maria, fuera,  
que vuestro claro nombre celebrado  
no ensalzara yo mismo, cual conviene  
al nuevo láuro que adquirido tiene.  
«Este palacio y defendida villa  
vuestros serán por juró y señorio,

como el dominio y feudo que en Castilla os dió en legado mi difunto tío, porque ejerzais con horca y con cuchilla vuestro absoluto mando y poderío, sin que tributo me pagueis, ni en nada esteis con rentas ni pensión cargada.

«Las nobles dueñas territorio tienen en la campiña, y en la vega undosa, y en los viñedos que ligados vienen en feudo antiguo á vuestra joya hermosa. Y pues con honra y con valor mantienen el nombre DUEÑAS, en la lid dudosa, llamar debéis, honrando mi Castilla, DUEÑAS desde hoy á la invencible villa.

«El conde Vela disculpado queda desde este instante de las veinte lunas; para que armarse en sus estados pueda, aunque le falten que cumplir algunas. Decidle vos, que Alfonso no le vea que arme su gente, y rompa medias-lunas,

y que á Toledo, denodado, asista, con mando y voto, y parte en la conquista. «¡A Dios! no puedo descansar, que urgente es el peligro que mi reino corre.

Marcha, Armendoces, y ármese la gente que aloja en DUEÑAS, y á Toledo acorre, sin que te ciegue la ocasión presente, ni á tu memoria el deshonor se borre de los cristianos, que, con mal consejo, entre peligros sobre el Tajo dejo.» —

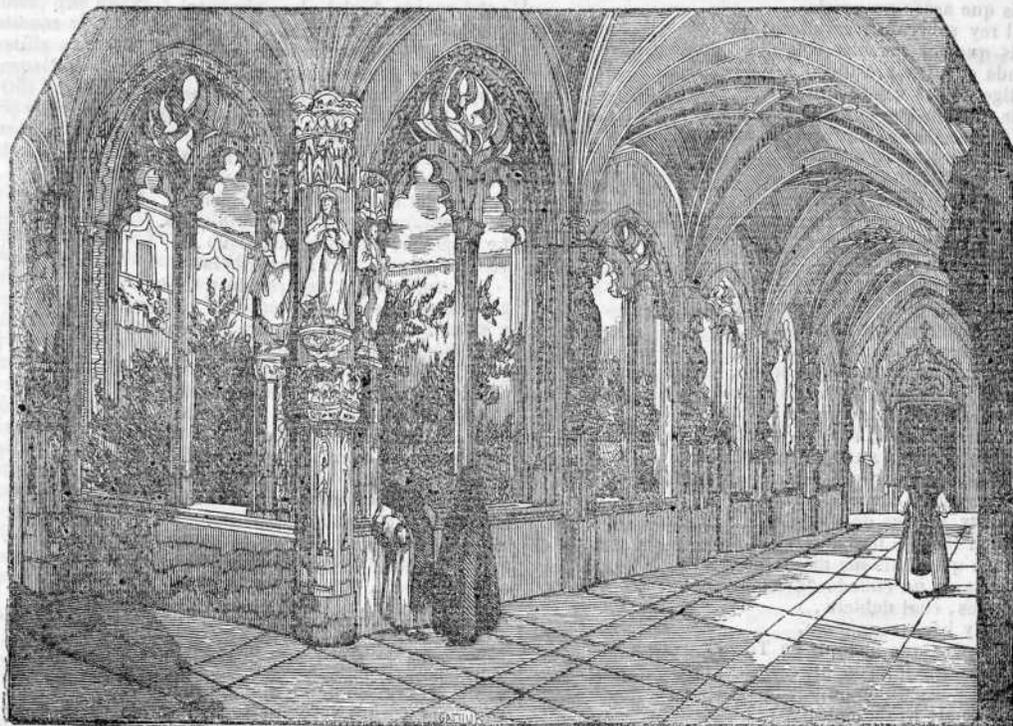
— «¡Viva el monarca! ¡viva Alfonso el sexto!» —

(con grito agudo resonó en la villa) y él, su Toledo á conquistar dispuesto, sin detenerse atravesó Castilla.

Dando á su reino autoridad con esto, y á DUEÑAS toda asombro y maravilla; y á mi valor para que en verso grave el caso cuente, y mi HEROINA al be.

JOSÉ DE GRIJALBA.

## ESPAÑA PINTORESCA.



(Claustro de San Juan de los Reyes en Toledo.)

La descripción del célebre monasterio é iglesia de San Juan de los Reyes en Toledo puede verse en el número del Semanario correspondiente al 16 de junio de 1839, ó sea páginas 185 y siguientes del tomo 4.º

Se suscribe al Semanario en las librerías de Jordan calle de Carretas, de Cuesta y de Paz, calle Mayor. Precio 4 rs. al mes, 20 por seis meses, y 36 por un año. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos con el aumento de porte.

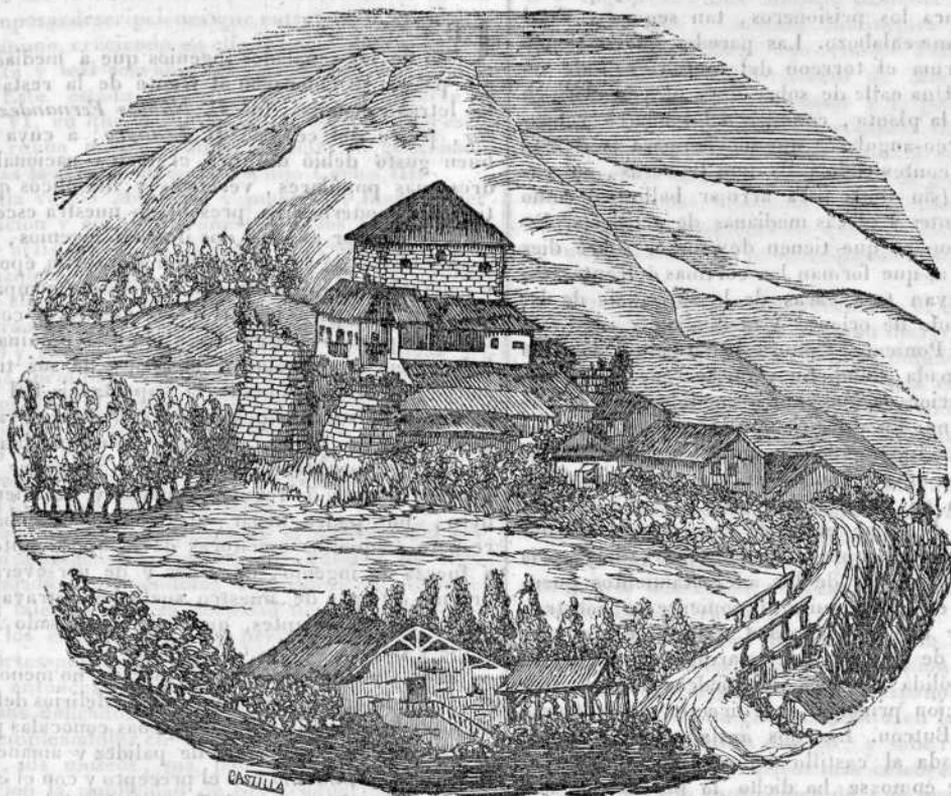
Sigue abierta la suscripción á los seis tomos anteriores á razon de 30 reales cada uno y 36 en las provincias. También hay colecciones completas de dichos seis tomos á 180 rs.

El día 31 de agosto se entregará el de 1840 á los suscritores á la coleccion.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA

ESPAÑA PINTORESCA.

DON NICOLAS FERNANDEZ DE MONTEJO



EL CASTILLO DE BUTRON.

Entre los monumentos antiguos que existen en Vizcaya del tiempo del feudalismo, el castillo de *Butron* será acaso el mejor conservado. Esta torre-fortaleza, que según el órden de su arquitectura parece ser del siglo X, ó XI, fué edificada por la antiquísima y distinguida familia de Gonzalo Gomez de Butron, habiendo derribado la primitiva del mismo nombre que sobre el peñasal llamado *Ganzorris*, poco distante de la actual, edificaron los fundadores en el siglo VIII, como afirman los autores de antigüedades.

Al ejecutar el actual fuerte con tan formidables murallas y torreones, no pudo haber otro fin que el de preparar un punto inexpugnable de defensa para las gentes de partido, en que por mucho tiempo fué envuelto el pais. La casa de Butron era jefe y cabeza del bando *Oñacino* y la de *Avendaño del Gamboino*. A cada una de estas dos parcialidades se aliaban los otros magnates del partido, que tambien eran dueños de casas-torres fuertes, reuniendo las gentes de sus divisas á la de

AÑO VII.

la cabeza de su bando. Acostumbrados á la guerra con los moros, á la que acudían con sus gentes ya unidos al señor de Vizcaya, ya al servicio de los reyes de Castilla, se hallaban mal avenidos con el ocio que prestaban las treguas en aquellas lides, y por causas de poco momento emprendían querellas entre sí declarándose émulos encarnizados, dándose continuas batallas, y saqueando y talando sus propiedades. A proporcion que fué terminándose la guerra contra los moros, se fueron templando las costumbres, y estos desórdenes tuvieron fin en tiempo de los reyes católicos, que bajaron en persona para apaciguarlos.

Los poseedores de dicha torre habitaron en Vizcaya hasta mediados del siglo XVI, en que pasó á títulos y grandes de España de Castilla, con quienes se habian enlazado anteriormente, y desde entonces fue habitado generalmente por los arrendatarios de las ferrerías que en aquel mismo punto les pertenece; y si bien existe un monumento del antiguo, no ha habido un esmero

4 de setiembre de 1842.

en conservarle como un objeto precioso, que tan poco llama la atención por estar en uno de los puntos más escondidos de Vizcaya.

Consta la torre-palacio de un cuerpo cuadrado de piedra sillar, que se eleva en un sólido hasta cierta altura; luego en cincuenta pies de fachada sigue a plomo hasta rematar en el tejado á cuatro aguas en la elevación proporcionada á la planta; esto forma lo que antiguamente fue el edificio principal, ó habitación de los señores que la fundaron. Bajo de él se encuentra un lóbrego subterráneo de muy escasa ó ninguna luz, que sirvió de cárcel para los prisioneros, tan segura y fatal como el más infame calabozo. Las paredes que sostienen esta mole, y forma el torreón del centro, son de un grueso terrible. Una calle de sobre doce pies de claro en lo más bajo de la planta, conduce á los cuatro robustos torreones circo-angulares que servían para la defensa del castillo, conteniendo cada uno troneras, en varias direcciones (sin duda para arrojar ballestas) como las correspondientes á piezas medianas de artillería. Estos cuatro torreones, que tienen de espesor sobre diez y seis pies igual al que forman las cortinas ó frentes exteriores, se elevan tres varas de la superficie de las calles los del lado de oriente y mediodía, y algo más los del Norte y Poniente. Como está situado á la falda de la colina llamada Mendichu y en terreno pendiente, la elevación exterior se aumenta á medida de la declinación del terreno. En otro tiempo se dijo con verdad que era baluarte inexpugnable; pues las armas y elementos guerreros que entonces se conocían no podían causar efecto en sus robustas murallas; y á no ser por la circunstancia de estar edificada en una ondonada dominada de cerca por superiores montañas, hoy sería un punto seguro á pesar de los adelantamientos guerreros. Sobre la calle que mira al poniente se construyó, al parecer con posterioridad á la torre, un torreón que sirvió de cuartel á la guarnición, al cual se sube por una sólida escalera de piedra labrada; hoy forma la habitación principal del director de la ferriera titulada de Butron. Las dos antiguas puertas que servían de entrada al castillo debieron ser de hierro. A pesar de que como se ha dicho la posesión es dominada por más elevadas montañas, forma el palacio la corona del barrio sobre el cual se señorea, y como sus contornos están plantados de frutales y toda clase de árboles, y circundado por el hermoso río que bajando de la parte de Munguía, y formando infinidad de revueltas, viene á cercarlo por tres costados para dirigirse al puerto de Plencia, es un punto animado y pintoresco. Una manzana de casas que forman el camino desde la ferriera nueva pasando el puentecillo llamado de la Magdalena, inmediato á la ermita de este nombre, y otros varios agregados indispensables á las necesidades y usos de estos tiempos, lo han sacado del respectable aislamiento primitivo; pero contribuye hoy á hacer más ameno y habitable el desierto punto de Butron.

#### LORENZO FRANCISCO DE MONZÓ

## BIOCRAFIA ESPAÑOLA.

### DON NICOLAS FERNANDEZ DE MORATIN.

Uno de los señalados ingenios que á mediados del siglo pasado se colocaron al frente de la restauración de las letras españolas, fue *D. Nicolás Fernandez de Moratin*, padre del célebre *D. Leandro*, á cuya filosofía y buen gusto debió después el teatro nacional los cuadros más populares, verídicos y filosóficos que en los tiempos modernos ha presentado nuestra escena.

Para juzgar á estos dos ilustres ingenios, es preciso desprenderse de las preocupaciones de la época actual, y renunciar á medirlos con el mismo compas de que hacemos uso para juzgar á los escritores contemporáneos; es preciso sobreponerse al gusto dominante, trasladarse en imaginación á la época de sus triunfos, y considerar filosóficamente la importancia del objeto, y la forma de sus composiciones con relación al siglo en que les tocó figurar. Echada concienzudamente esta ojeada retrospectiva, no dudamos asegurar que todo hombre dotado de regular criterio y de talento verdadero, no podrá negar el tributo de alabanza y de respeto á aquellos escritores de la época anterior, que á fuerza de ingenio, de saber y de perseverancia, lograron estirpar de nuestro suelo las estravagancias demasías de los pedantes, que habían eclipsado la fama de Lope y Calderon.

Hoy, que por espíritu de reacción, no menos ridícula, se afecta desdeñar todo lo que no sea delirios del genio, las obras de los Moratines no son apenas conocidas por los que más les critican, tachando de palidez y amaneramiento á hombres que, no solo con el precepto y con el ejemplo supieron hacer la guerra á la depravación del gusto literario de su época, sino que acertaron (especialmente el hijo) á pintar con tan fuertes colores los vicios dominantes en ellas, la hipocresía, la tiranía paternal, el pedantismo y la ignorancia, que á riesgo de sus propias personas, si bien con eterna gloria de su nombre, consiguieron modificarla, hasta el punto de que hoy nos parecen tan inverosímiles como los libros de caballerías después de Cervantes. Después de este indispensable exordio, vengamos pues á nuestro propósito.

Poco interesante es la biografía de *D. Nicolás Fernandez de Moratin* como hombre público; pues la mediocridad de su condición, y la tranquila época en que le tocó vivir, no dieron lugar á esas trágicas peripecias de que está hoy sembrada la existencia de todo hombre distinguido; y bastará decir que no fue perseguido ni encarcelado, que no emigró jamás de su país, ni conspiró contra él, ni llegó á ser ministro, ni tribuno, ni periodista político, para echar de ver que las habemos con una de esas existencias clásicas y llenas de celeste beatitud que tan raras son en el día, como poco propias á escitar el interés.

Nacido en Madrid en 1757, procedente de una familia noble de Asturias, hijo del gefe de guarda-joyas de la reina Doña Isabel Farnesio, siguió á esta con la comitiva real á su retiro de S. Ildefonso y Rio-frio des-

pues de la muerte de su esposo Felipe V. Allí recibió Moratin su primera instruccion, y queriendo su padre que siguiera la carrera del foro, le envió para ello á Calatayud y despues á Valladolid, hasta que graduado en leyes, regresó á S. Ildefonso, y contrajo matrimonio con Doña Isidora Cobo-Conde, siendo nombrado por la reina, que apreciaba mucho á toda la familia, ayuda de guarda-joyas.

La amenidad del ingenio de Moratin, su despejo juvenil, y su poética inspiracion, embellecian aquel austero retiro de la reina viuda, con narraciones animadas, y pomposas descripciones que entretenian agradablemente su ánimo, creciendo en ella la benevolencia hacia el joven poeta y leal servidor que sabia templar su melancolía. Este estado de retiro cesó á la muerte de Fernando VI, en que despues de doce años, regresó á Madrid la reina madre, con el carácter de gobernadora mientras la llegada de su otro hijo Carlos III.

Con ella volvió Moratin, y pudo muy luego ponerse en relacion y cultivar la amistad de los mas célebres literatos y artistas de aquella época, los Montiano, Florez, Velazquez, Iriarte, Castro y Luzan; y reunido con ellos, emprendieron ardentemente la restauracion de las letras, en los términos que creian analogos al buen gusto y sentido racional, apoyados por la sana crítica y una profunda erudicion. La proteccion que el gran Carlos III dispensaba á los hombres estudiosos, la consideracion y el decoro con que sabia distinguirlos, contribuyó en gran manera al brillo de su época, y Moratin por su parte no cesó de trabajar un punto para hacerse digno de aquel favor.

Los grandes señores, siguiendo el ejemplo del rey, procuraban buscar y honrar en sus casas á los ingenios aventajados, poniéndolos en disposicion de hacer brillar los talentos ante la sociedad mas escogida é influyente; los embajadores, los prelados, los magistrados, los cortesanos, todas las notabilidades del reino, se disputaban entonces el honor (que á tal lo tenian) de dispensar sus delicados favores á los literatos y artistas célebres, empleándoles en sus casas, encargándoles sus bibliotecas, sus museos, sus palacios, y tomando bajo su proteccion la publicidad de sus producciones. Entre los que mas distinguieron á Moratin fueron los infantes Don Luis y D. Gabriel, el conde de Aranda, el de Campomanes, los embajadores de Venecia y de Francia, los duques de Medinasidonia, y de Arcos, el ministro Llaguno y otros muchos personajes, que creian justamente añadir á sus timbres el de protectores de las ciencias y las letras.

Sin embargo, poco aprovechó Moratin de este marcado favor, pues limitado en sus deseos, bastaba á contentarlos el producto de su profesion de la abogacia, y algun lijero sueldo de la casa real que disfrutaba; por lo que nunca quiso usar del favor que seguramente hubiera hallado. Contento con su dorada medianía y su independencia, vivia retirado gran parte del año en su casa de campo de Pastrana, ó en la de la calle de la Puebla en Madrid número 30, y en todas partes se ocupaba incesantemente en contribuir con sus obras en prosa y verso, á la regeneracion que él y sus amigos se creian llamados á cumplir.

Reuníanse frecuentemente Moratin, Ayala, Cerdá, Rios, Cadahalso, Pineda, Ortega, Muñoz, Iriarte, Guevara, y los italianos Pizzi, Signorelli, Conti, Bernascone, y otros muchos, en la fonda de S. Sebastian; para lo qual tenian alquilada una sala en que celebraban sus reuniones, en las que por único estatuto solo era permitido hablar de teatros, de toros, de amores, y

de versos. Allí se leyeron las mejores tragedias del teatro francés, la poética de Boileau, las odas de Rousseau, las canciones de Frugoni, Filicaya, Chiabrera, Petrarca, Ariosto y Tasso. Cadahalso leyó sus *Cartas Marruecas*, Ayala las vidas de los célebres españoles, y sus tragedias de *Numancia* y *Abidis*, Sedano, su *Parناسo español*, y Iriarte su *Poema de la música*. Allí se discutia sobre las diversas escuelas literarias, se analizaban las obras nuevas españolas y extranjeras; allí aprendian á conocer y apreciar aquellas los italianos Conti y Signocelli; allí Moratin sostenia el decoro de la musa española, luciendo sus inspiraciones en competencia con el célebre improvisador Tallasi.

La infatigable laboriosidad de Moratin le permitia no solo estos ejercicios amenos y la publicacion de muchas de sus obras en un periódico titulado *El poeta*, sino que era generalmente buscado como abogado, y desempeñaba tambien la cátedra de poética de S. Isidro, y muchas comisiones de la sociedad Económica Matritense, ocupaciones en que continuó infatigable hasta su temprana muerte acaecida en 1780 á la edad de 42 años.

Sus diversas obras merecen aun el estudio de los inteligentes, los cuales no dejarán de reconocer las grandes cualidades de que se hallaba dotado. En sus discursos criticos pueden hallarse sin duda errores de escuela; pero habrá de alabarse la conciencia del convencimiento y el ingenio en defenderle. Sus composiciones dramáticas, si hoy aparecen lánguidas y amaneradas, no pueden de ninguna manera ni en ningun tiempo ser despreciadas por necias; y cuando no otra cosa, no podrá negarse á la comedia *La Petimetra* y á sus tragedias *Herminia* y *Guzman* el privilegio de ser las primeras que se acercaron á imitar entre nosotros el gusto llamado clásico francés.

Las composiciones líricas merecen aun hoy mayor atencion. A una lozania de imaginacion verdaderamente poética, á una originalidad toda española, reúne Moratin generalmente un gusto exquisito en las imágenes, una pureza esmerada en la dición, y sabe remontarse á veces á la altura de nuestros mas célebres poetas; véanse sino su famoso canto épico de *Las naves de Cortés*, la oda á *Pedro Romero*, y las admirables quintillas que empiezan:

«Madrid, castillo famoso  
que al rey moró alivia el miedo, etc.»

tan repetidas y dignas de serlo por todo el que busque aun en nuestra poesia esa gala oriental, ese brillo de las imágenes y riqueza del colorido que distingue á la lira española entre las demas de Europa.

Las obras poéticas de D. Nicolás de Moratin contribuyeron, pues, poderosamente á desarraigar las malas semillas, con que la rastrera medianía y el pedantismo escolástico habian cubierto el campo de nuestra literatura á principios del siglo anterior; á él mas que á otro alguno se debió el principio de la regeneracion del teatro, avasallado por las horribles composiciones de los copleros que habian arriecado á Lope y Moreto, y si bien prescindió demasadamente de imitar lo bueno de los antiguos, no puede negarse á sus dramas una intencion filosófica y cierta belleza poética, aunque limitada en estrecho circulo por las reglas de convencion. Por último, como hombre erudito, como cantor entusiasta de las glorias del pais, como autor y maestro del primero de nuestros dramáticos modernos, el recuerdo de

*Flumiso Thermodociaco* (1) será siempre grato á los amantes de las letras españolas. Sin embargo la gloria del nombre de *Moratin* todavía subió mayor á altura; la mejor de las obras de D. Nicolás fue... su hijo D. Leandro.

M.



(Don Nicolás de Moratín.)

**NOTA.** Como objeto de suma curiosidad por su contenido, y apreciable por la rareza, insertamos á continuación la última composición de D. Nicolás de Moratín, leída por él mismo en la distribución de los premios de las alumnas de las escuelas patrióticas, verificada en 24 de diciembre de 1779 en presencia de las autoridades de Madrid. Esta composición (que no está inserta en la colección de poesías de este autor) es notable, mas que por su escaso mérito poético, por la circunstancia de reunir en ella muchas noticias eruditas acerca del origen de los barrios y calles de Madrid, á las cuales se han añadido por un curioso algunas notas para su mejor inteligencia, y creemos que bajo este único aspecto merecerá el aprecio de nuestros lectores. Dice así:

## ELEGIA.

**H**ABEIS YA, padres de la patria, dado  
El premio justo, el galardón debido,  
Que la virtud y el mérito han ganado?

¿Habeis ya con preseas distinguido,  
Y con preciosos dones este coro  
De vírgenes hermosas escogido?

¿Habiéisle honrado con gritar sonoro,  
Venciendo sus elogios las arenas  
Del mar que baña desde el indio al moro?

¿Estan de joyas y de gozo llenas,  
Como en Elis los fuertes luchadores  
De las pithias y olimpicas faenas?

¿Confiesa el mundo ya con mil loores  
Como el brazo español sabe igualmente  
Rendir monarcas, que ejercer primores?

Pues si nadie verdad tan evidente  
Hoy ya disputa, ¡oh sacra poesía!  
Baja del cielo á iluminar mi mente.

Baja, y dame tu voz, que este es mi día,

Y si yo no levanto á las estrellas  
A ese hermoso escuadron, lo estrañaría.

Mi verso aspira á celestial por ellas  
Por ellas soy en Maredit (1) nombrado  
«El honesto cantor de las doncellas.»

Y pues yo falto solo, y escuchado  
Soy, gremio escelso, y el oido inclinas  
Al eco que otra vez has celebrado,

Repito sus virtudes peregrinas,  
Como cuando á la cítara española  
Puse aquí cuerdas griegas y latinas.

Y porque no lo goces, Madrid, sola,  
Y vuela su virtud por dó triunfante  
El pavellon de CARLOS se tremola,

La amiga musa en patrio verso cante,  
A despecho de espíritus malignos,  
Y de la envidia, que rabiando aguante.

Ya con influjos, que vertió benignos  
Sesgó el Zodiaco iluminando Febo  
Las doce casas de los doce signos:

Despues que á impulsos del honroso cebo  
De mano femenil vimos primores,  
Que estimularon á trabajo nuevo.

Cuando la fama en ecos voladores  
A nuevo empeño á la palestra llama  
Al virgín e escuadron, y sus labores.

Las niñas españolas, que la fama  
A ejemplo de sus padres apetece,  
Arden en fiel pundonorosa llama.

De Minerva al estrépito se ofrecen:  
Alzó la frente el patrio Manzanares,  
A quien lirios entre álamos guarnecen,

Y vió, no sin asombros singulares,  
En sus hijas la célica hermosura,  
Con quien no es justo, ¡oh Venus!, te compares.

Vió la gala, el donaire y compostura,  
La gracia inimitable que enamora,  
Y alma mas que de humana criatura;

La pompa y garvo, y la invencion señora;  
El modo, el atractivo, y cuanto encierra  
La estrema perfeccion encantadora.

No creeré que eran ninfas de otra tierra  
Las que hicieron los dioses animales,  
Y á las diosas con zelos cruda guerra;

Sino nacidas junto á los umbrales  
Que el rey Leon de Armenia un tiempo habita  
Con pozos de agua dulce, y pedernales (2).

¿Dónde reina el esmero y esquisita  
Discrecion, y lindeza cortesana  
Con fuerza que arrebeta, y precipita.

No hechizos dieron en la edad anciana  
Las de Tiro y Sidon mas halagüeños,  
Ni hoy belleza de Persia ó Georgiana.

Si esto juzgais de la pasión empeños,  
Confesadlo, extranjeros, abrasados  
Al volcan de los ojos madrileños.

Mas tales dotes, aunque no negados,  
No admiran tanto al Carpentano rio  
Como el verlos tan bien aprovechados;

Pues sin virtud es todo desvario:  
¿Ni de qué sirve cuanto acopia el cielo,  
En los mortales con influjo pio?

La virtud, el trabajo y patrio zelo  
Movieron á las niñas inocentes  
A la contienda, y laborioso duelo.

Vinieron de los barrios diferentes  
De Mantua, emperatriz de entrambos mundos,  
Reina augusta y señora de las gentes.

Vinieron con semblantes pudibundos  
Las que habitan al austro, donde (3) lava  
Los pies el agua de árboles fecundos.

Ninguna de estas fué del ocio esclava,  
Y antes que suba á la piadosa escuela,  
Diestra en tejer cordones, los acaba.

(1) Maredit, Magerit, Mantua ó Madrid.

(2) Con este nombre era conocido Moratín entre los Arcades de Roma, así como su hijo con el de *Inarco Celenio*.

(3) El rey D. Juan el primero cedió esta villa al rey Don Leon de Armenia, año de 1383.

(3) Barrio de Lavapiés.

Ni las que miran *de justar la tela* (1)  
 Faltan, ni las que estan hacia los juegos (2)  
 De Rufina y campillo de Manuela. (3)  
 Desde allí hasta la cuesta de los Ciegos,  
 Y la calle (4) á quien dieron nombrada,  
 Perdida Rodas, fugitivos griegos.  
 Las que el cristal del Ave de María (5)  
 Beben muy puro en misteriosa (6) fuente,  
 Las de la nueva y vieja *Morería*.  
 Tambien vosotras, que el salitre (7) ardiente  
 Veis destilar en el reciente hornillo,  
 Y los baños de fábrica reciente. (8)  
 De la Huerta del Bayo, (9) y del Cerrillo (10)  
 Vienen, y del Corral de las naranjas, (11)  
 Y del moro Alamin (12), y hoy Alamillo.  
 Estas saben tejer flecos y franjas,  
 Obra morisca, y saben que el juzgado  
 Suyo allí estuyo entre el arroyo y zanjas.  
 Tú, labrador (13) divino, que has sacado  
 De la Almudena el agua á maravilla,  
 Como el trigo en su cubo reservado,  
 Enviaste de tu calle y la Vistilla  
 Niñas honestas en virtud iguales,  
 Y de los torrejones (14) de la villa,  
 Ni holgaron con el fresco en sus portales  
 Las que de San Gebrian la antigua ermita (15)  
 Buscan en torno, y no hallan las señales.  
 Ni del ciego Alcorán ven la mezquita (16),  
 Que ya el apostol principe mejora,  
 Ni del Maese Hazán la obra esquisita (17).  
 Tambien llegaron á la primer hora  
 Las del cerrillo de la Cruz (18), que atruena  
 Con ridicula farsa, que desdora.  
 Y de la plazoleta donde suena  
 Solo el nombre del Angel (19), que es segura  
 Menos que aire la fábrica no buena.  
 Las de la fuente que condujo el cura  
 De Colmenar (20), se ofrecen placenteras,  
 Y de la calle (21), que por teson dura.  
 Y de la de las Conchas (22) ó Veneras  
 Con su casa hospital de peregrinos (23),  
 Pues no hay vagas hipócritas romeras.  
 El profundo arenal (24), que dió caminos  
 Al agua, y dió llanura que no habia,

- (1) Fuera de la puerta de Segovia á la derecha.
- (2) Junto á las monjas trinitarias.
- (3) En él estaba el famoso ventorrillo de Manuela á donde acudian á comer, beber y solazarse á fines del siglo XVII.
- (4) Calle de Rodas.
- (5) Este nombre se dió á la calle y fuente por el beato Simón de Rojas, que expulsó de allí á las prostitutas que habitaban aquel barrio, y por eso se llama de S. Simón la caliejita que está frente á la fuente.
- (6) Fuente de Ave María.
- (7) Nueva Fábrica de Salitre junto al Portillo de Valencia.
- (8) Baños de Berete.
- (9) Del Clérigo D. Francisco del Bayo junto al sitio que ocupa ahora el *Casino de la Reina*.
- (10) Del Rastro junto á la fuente del matadero.
- (11) Junto á la cuesta de los Ciegos, en las Vistillas.
- (12) Allí estuvo el Alamin, ó Tribunal de Moros.
- (13) San Isidro.
- (14) Junto á San Francisco.
- (15) Entre S. Sebastian y Santa Cruz hacia frente de la Trinidad.
- (16) Hoy Parroquia de S. Pedro.
- (17) El hospital de la Latina; solo se conserva una escalera, y la puerta de este Arquitecto moro.
- (18) Hubo allí sobre un cerrillo una cruz, que dió nombre al Corral, hoy teatro.
- (19) Hubo allí ermita del Angel de la Guarda.
- (20) Fuente del Cura.
- (21) Calle de *Aunque os pese, En hora mala rayas, y Sal si puedes* por las disputas que hubo sobre vender el terreno.
- (22) Casa de las Conchas, que fué Hospital de Peregrinos.
- (23) De ahí la denominacion de la calle por dirigirse á dicho hospital.
- (24) La calle del Arenal se terraplenó con lo que desmontaron de la de Jacometrezo y otras.

Tragando en sí los cerros convecinos,  
 Es ya calle que niñas mil envía,  
 Y es casa (1) de doncellas laboriosas  
 La que lo fué de mil mancerbia.  
 Dos calles remitteron presurosas  
 De sus Pueblas las castas inocencias (2),  
 Y tres (3) Cavas sus hijas oficiosas.  
 Y el pretil, y escarpadas eminencias  
 Del Castillo (4) y Estudio, porque el moro  
 Te llamó, ó Maredit, madre de ciencias,  
 Presentaron sus niñas con dec-ro,  
 Que se admiran de oír en su barriada  
 Como retumba el cóncavo sonoro.  
 Y es que allí la alcazaba torreada  
 Un tiempo fué del moro, y el cristiano  
 Con minas (5), silos, cuebas, y escapada,  
 Que duran á pesar del tiempo cano,  
 Y cuatro torres (6) en la casa antigua,  
 Obra real á estilo castellano.  
 Moslema (7) tuvo habitación contigua,  
 Sabio astrólogo moro, en Magerito,  
 Que los hados futuros averigua.  
 Entre cercas de fuego en tal distrito  
 Al rey (8) hallaron los embajadores  
 Sobre un leon con ánimo inaudito.  
 Y por el aire, y situacion mejores  
 Luego en la torre (9) de Hércules, robusto  
 Palacio deja que el dragon explore. (10)  
 Y Carlos Quinto, emperador augusto,  
 La dió su nombre, y el que vive, y viva  
 Desde ella manda con imperio justo.  
 Decidiendo con rayo, ó con oliva  
 De la suerte del orbe, y los mortales  
 Al universo que en su apoyo estriba.  
 Las que junto á las termas minerales, (11)  
 Que tuvo Magarit antiguamente  
 Con pilas de fogosos pedernales  
 Viven, dejaron el metal lúcente,  
 Oh calle (12) rica, que del Trasmicrano  
 Herrera ves la segoviana Puente.  
 Y vinieron tambien del Altozano,  
 Que fué campo del rey, hoy su Armeria (13)  
 Y del Porton de Balnadú (14) africano.  
 No las detuvo la alta valentia  
 Del gran palacio, ni la nueva (15) puerta  
 De Castilla, sus fuentes, y anchas via.  
 Ni el justo elogio dejará encubierta  
 La virtud de vosotras, que habitando  
 Junto al (16) pozacho, trabajais alerta;  
 Ni la que ve que ya no estan manando  
 Los caños del Peral, antiguamente  
 De Perailo, queda en ocio blando.  
 O las que labran junto la eminente  
 Atalaya deshecha, que á su calle

- (1) La mancerbia estaba en la de la Duda frente á las Covachuelas.
- (2) Calles de la Puebla nueva y vieja. Las pueblas fueron hechas por D. Joaquin de Peralta.
- (3) Alta, baja, y de S. Miguel.
- (4) Donde vivió el Marques de Tolosa, Plazuela de Reveque, y Parroquia de S. Nicolás.
- (5) Hay allí profundas minas y escapes.
- (6) Distintivo de casa Real.
- (7) Moslema, natural de Madrid en tiempo de Moros. *Biblioth. Arab. Hisp.*
- (8) Don Juan el segundo, como lo dice Juan de Mena.
- (9) La torre de Hércules, que luego se llamó de Carlos Quinto, es la que habia en el parque en Palacio.
- (10) Armas antiguas en Madrid.
- (11) Debajo de donde hoy es casa de los Consejos estaban los baños de Madrid en la calle de Segovia mas abajo de la parroquia de S. Pedro.
- (12) Calle de Segovia, y casas de Moneda.
- (13) Allí estuvo el santuario de nuestra señora de la Caridad que despues se unió á la cofradia de la Paz.
- (14) Puerta de Balnadú estaba junto á la antigua calle del Tesoro.
- (15) Obras suntuosas del rey Carlos III, puerta de S. Vicente y camino de la Florida.
- (16) Estaba á la calle de los Tintes.

Nombran de Espejo (1) equívocadamente.

Ni á las que aparta el legamoso valle

De Leganitos con su alcantarilla (2)

Ya llana, teman que mi verso calle.

¡Oh monte espeso de la ursaria villa,

Quinta del rey D. Pedro, donde (3) yace  
La luz del candelero de Sevilla!

Tu gran barriada, que añadir le place

Al segundo Filipo en anchurosas

Calles que forma, y mil cruceros hace,

Envío niñas honestas, y hacendosas,

Que hácia el ártico Polo estan mirando

Al dragon enroscado (4) entre las osas.

Ni dejarán mis versos de ir loando

Las que hechas las hazañas de su casa

De Maravillas (5) vienen en fiel bando.

Y del Barquillo, término (6) que pasa

De Vicálvaro al tuyo, que algun día,

¡O patria humilde! en tierra fuiste escasa.

Aguardad, que ya va la musa mía

A celebrar las de la Red (7), en donde

El ganado en un tiempo se vendía.

Ni en silencio pasarte corresponde

Gran (8) calle, anden de Olivo jebuséo,

Que hoy tanta regia máquina le esconde.

Tus hijas llegan con feliz deseo,

Que ven venir al sol del claro Oriente,

Las damas de los toros, y el pasco.

Ningun precepto hará que yo no cuente

A las que suben de la Redondilla (9),

De mil niñas vergel antiguamente.

Porque en el tiempo que ensanchó la villa,

Y fundó el monasterio (10) edificado

Del rio al paso en la juncosa orilla:

El cuarto Enrique en el antiguo prado

Hizo rurar las damas muy galanas,

Y allí su caballero amartelado.

Ellos en potros, y ellas en lozanas

Mulas con sus gualdrapas, andariegas,

Y con sillars ginetas, y rudanas,

Mas aunque, ó tiempo! todo lo trasiegas,

No evitarás por mí ser alabadas

Las de otras calles, cuyo autor no niegas.

De Jácome de Trezo (11), y las barriadas

De Juanelo, del de Alba, del Bastero,

De las Urosas, y las Maldonadas.

Muchas vienen tambien del Mentidero (12),

De las Damas (13), plazuela de Moriana,

Heras de San Martin, que fue primero.

Los Fúcares de Génova (14), y la anciana

(1) *Speculum*, hoy del Esprjo.

(2) Leganitos, Leganes, quiere de ir huertas ó las huertas, de la palabra árabe *alghanet*, *alghanit*. De orden del Sr. D. Manuel Ventura Figueroa, gobernador del Consejo fue ejecutada esta obra.

(3) En el convento real de Santo Domingo.

(4) Constelaciones celestes.

(5) Barrios de Madrid.

(6) Fué jurisdicción de Vicálvaro.

(7) Red de S. Luis. Se llamaban red los parages en que se vendian el pan y otros géneros, por estar dentro de rejias de hierro como en el peso Real: así se decia *Red de las Velas* el despacho de ellas unto al Rastro.

(8) Calle de Alcalá, antiguamente Olivares.

(9) Aquí ruaban en tiempo de Enrique IV, como ahora en el Prado.

(10) El Convento de San Gerónimo, que Fernando el Católico trasladó adonde hoy está.

(11) Calles de estos nombres. En la primera vivió el célebre *Jacome-Trezo*, diamantista de Felipe II; y el ingeniero *Juanelo* en la segunda.

(12) El Mentidero se llamaba una plazoleta que habia con arbo'es en la que es ahora la entrada de la calle del Leon, entre esta y la de las Huertas.

(13) De las Damas y Primavera, que estaba junto al Campillo de *Manuela* á donde acudían á divertirse, como ahora en Chamberí.

(14) Los Fúcares fueron dos célebres hermanos contratistas, en tiempos de Carlos II. Los francos formaban barriadas aparte en muchas ciudades de España, como Sevilla, Madrid, Valladolid, etc.

Permision de los Francos, y de Oriente

La Abada horrenda, ú elefanta indiana:

Dan á sus calles nombre permanente,

Que hoy le afirman las niñas sus vecinas,

Con el de los Octoes (1) juntamente.

Y las que llenan alcarrazas finas

De agua en Puerta Cerrada, y de Toledo

En la calle, San Juan, y Cuatro Esquinas

Suplid, señores, que olvidar no puedo

De Atocha la ancha estrada, y la pequeña

Calle del Niño, en que vivió Quevedo (2).

Ni la oculta plazuela, cuya leña (3)

Allí trajeron mil carreterias,

Como el nombre en la calle nos lo enseña,

Los comuneros, y turbados dias

Por aquí vieron de la villa el foso

Contra la rebelion, y tropelias.

Despues siguiendo el tiempo belicoso

El gremio la ocupó de broqueleros (4),

Ya no usamos adorno tan honroso.

Las madres, que habitando en los cruceros,

De la Puerta del Sol ven el gentío,

Estruendo y confusion de forasteros,

No dejaron criar á su albedrio

Sus hijas, que en labores divertidas

Hoy de aspirar al premio tienen brio.

No seréis en mis versos omitidas

Las que de Santa Cruz en clara fuente

Lavais manos en lana entretenidas.

Hubo aquí gran laguna antiguamente

De Lujan, del vicario aquí la audiencia

Hoy la torre soberbia, y eminente.

De el alto capitel, y la emiñencia

Se ven llegar las niñas sin castigo,

Se admira sin los años la prudencia.

Desde el piadoso (5) albergue del mendigo

Al attillo de Losa (6), y hasta donde

Gil Imon de la (7) Mota abrió postigo.

Y en fin la muchedumbre que se esconde

En esta Regia Babilonia Hispana

Al superior influjo corresponde.

El blando lino, la preciosa lana,

Que al refino Melendez (8) fue tarea,

Y en Segovia amarró la flota indiana (9).

La hebra que al espadar mas hermosa

Dada al desgargolar de los viciosos

Cañamares, que huelen á ajedrea,

Fueron los materiales: con ansiosos

Impulsos una, y otra lo arrebatá,

Pone el copo con actos bulliciosos.

La seña espera á su deseo grata,

Y en sendos tornos, que en la sala habia

El ímpetu de todas se desata.

Allí se ve el afán, y la porfia,

La noble emulacion, y volteando

Los rodetes sonar con armonia.

La mano, el pie, la vista, el dedo blanco,

El brazo, el pecho casto, y anhelante

Sin tregua, ni descanso trabajando.

Cual enjambre de abejas susurrante

La abada era un animal monstruoso traído del Brasil por unos portugueses que la enseñaban en la calle á que dió nombre.

(1) San Miguel de los Octoes, ú ocho hermanos.

(2) Enfrente de la calle del Niño vivió Lope de Vega, y Cervantes en la esquina de la del Leon. Pidiérase haberse dado á esta el nombre de Cervantes, de Lope á la de Francos, y de Quevedo á la del Niño recordando así la memoria de los primeros ingenios españoles que vivieron á distancia de muy pocos pasos.

(3) Plazuela de la Leña, y calle de Carretas.

(4) Los fabricantes de Broqueles vivian en la calle de las Carretas aun en tiempo de Carlos II.

(5) El Real Hospicio.

(6) Estaba fuera del Portillo ó Puerta de la Vega. Esta era en lo antiguo la de Segovia, y la llamada ahora de Segovia era la de la Vega por su salida á ella.

(7) Fiscal del Consejo, y despues Presidente de Hacienda.

(8) Paño refino de Melendez, insigne fabricante antiguo de Segovia.

(9) La flota esperaba hasta que Segovia enviaba sus paños.

Que en la fuente (1) Locaya á las riberas  
 Del Arlas (2) liba el torongil fragante.  
 No hay doncella laconia á quien pudieras  
 Comparar su virtud, hilando lana,  
 Que en púrpura dos veces la tiñeras.  
 Así serian en la edad anciana  
 Del buen Gracian Ramirez ambas hijas (3).  
 Que amparó la de Atocha Soberana.  
 Ellas insisten al trabajo fijas  
 Con teson incansable porfiado,  
 Acusando las horas de prolijas.  
 Quien al brazo español ha sindicado  
 De lento, admire, y su opinion desmienta.  
 O á otra causa lo achaque, si ha acertado:  
 Que ya mi tropa femenil contenta  
 Dió fin á la carrera comenzada.  
 Y intrépida, aunque honesta, se presenta.  
 De amantes curadores escoltada  
 Viene con su labor por la corona  
 Tan dignamente en tal edad ganada.  
 De la ancha plaza el término abandona,  
 De Doña Nucla (4) el pozo atras dejando,  
 Que de Isidro los méritos pregonan.  
 El gremio virginal camina entrando  
 Ya por la puerta de Guadalfajara  
 Por dó entró Alfonso (5) á hollar el moro bando.  
 No fue mayor la grita y algazara,  
 Cuando á su rey sirviendo generoso,  
 Entró á alzar el pendon en su Almenara.  
 Y á ser primer alcaide valeroso  
 Con Babieca, y tizona relumbrante  
 Rodrigo de Vibar el victorioso (6).  
 La hermostura pueril sigue adelante,  
 La preciosa arte de la platería  
 La rinde al paso el oro, y el diamante.  
 Llegan al atrio, en que (7) se reunia  
 El reino en Cortes, y se amenazaba  
 Al bárbaro poder de Andalucía.  
 Torre (8) que vió la Magestad esclava  
 Dejan, ó patria! y suben al asiento  
 Donde el concurso amplisimo esperaba.  
 Osténtase el magnifico aposento  
 En el alcazar (9) de Madrid la Ursaria,  
 Que terrones de fuego es su cimiento (10).  
 La arquitectura, y composura varia,  
 Y el real follage del dosel augusta  
 Del que es noche, y aurora tributaria,  
 Todo respira amor, respeto justo:  
 Aquí está el patriotismo entronizado  
 Sobre el ocio vilisimo, y adusto.  
 Aquí están las virtudes, el sagrado  
 Templo aquí tienen (y la envidia calle)  
 De próceres insignes frecuentado.  
 La musa el nombre en claro verso entalle  
 Del que dirige en la primera silla  
 Con guirnaldas de lirios de su valle (11).  
 Del pretor justo de la imperial villa (12),  
 Del pontifice ilustre toledano (13),  
 Y el gran jurisconsulto de Castilla (14).

Todos admiran de la tierna mano  
 Primores increíbles, todos sienten  
 Que es corto premio aun el tesoro indiano.  
 Ellas que el ocio, y interés desmienten,  
 Solo de honor el noble pecho lleno,  
 Ni otra palabra articular consenten.  
 Aquí la aclamacion, roto ya el freno  
 Retumbó por las bóvedas zumbando,  
 Y el ruido estiendo á imitacion del trueno.  
 Si es licito decirlo, como cuando  
 Al prado baja la divina Luisa  
 Con las gracias en torno revolando;  
 Que el pueblo denso con amante prisa  
 Corre; ni el gran tropel de los ardientes  
 Caballos rompe la lealtad sumisa.  
 Alzan alegre voz todas las gentes,  
 Las subterráneas minas escucharon  
 Los ecos de clarines diferentes.  
 Timbales, y plateles resonaron  
 De música albanesa, que en Sicilia  
 Los valientes (1) de Alcántara ganaron.  
 Que así aplaude la hispánica familia  
 A su Princesa, que con real belleza  
 Los ánimos de todos se concilia.  
 Y ella en carroza de oriental riqueza  
 Va estimando finezas tan extrañas  
 Con tanta magestad, y tal grandeza  
 Cuanta infunde esperar de sus extrañas  
 Un magnifico príncipe heredero  
 De dos Mundos, dos Indias, dos Españas.  
 No es menor el aplauso verdadero  
 De la sociedad regia, que ha amparado  
 El que fue entre los carlos el Tercero.  
 Sacro Señor! habiendo pronunciado  
 Tan portentoso nombre ¿quién pudiera  
 No ser de humilde amor arrebatado?  
 El respeto perdona: la alta esfera  
 Resuena con aplausos repetidos  
 Del pueblo que por Numen os venera.  
 El Dios de los ejércitos, crecidos  
 Premios dé al zelo, y Religion constante,  
 Dignamente por ella merecidos.  
 Eche su bendicion, que al Orco espante  
 Sobre vuestras fortísimas legiones,  
 Y poderosa armada fulminante.  
 Y, ¡ó niñas inocentes, ¡oblaciones  
 Al Cielo dirigid, por quien merece  
 Ser dueño universal de las naciones.  
 Agradece el premio que os ofrece;  
 Ya veis lo que es virtud, y su alto vuelo  
 Hasta donde arrebatá, y engrandece.  
 Ya veis por ella elogio á vuestro anhelo,  
 Sin ella cuándo fuerais en tal dia  
 Con versos levantadas hasta el Cielo?  
 No desmayeis, que ya la musa mia  
 Dulces epitalamios os empieza,  
 Pues sigue á tal afan casta alegría.  
 Ya no cantaré mas el aspezeza,  
 La rota fé, y ingratitud horrible  
 De una inconstante, y bárbara belleza:  
 Sino el valor, y aplicacion plausible  
 De vuestro pensamiento generoso,  
 Y vuestra educacion irreprehensible.  
 Dichoso el tiempo que aplicais, dichoso  
 Al que le deis la nunca ociosa mano  
 Con el nombre amantísimo de esposo.  
 Mayor felicidad al reino hispano  
 Dará vuestra labor, que la que pende  
 De la inestabilidad del Oceano.  
 Y pues la patria á vuestro premio atiende,  
 Trabajad, levantando al alto cielo  
 Suplica humilde, que los aires hiende.  
 Pedid que de esta patria el santo zelo  
 Se logre pronto, y que con pompa activa  
 La paz afirme por el ancho suelo,  
 Sus armas triunfen, y que CARLOS viva.

(1) Fuente Locaya, en la Alcarria junto á Pastrana.  
 (2) Arlas, riachuelo que entra en el Tajo.  
 (3) Caudillo de Madrid en tiempo de Moros. Esto alude á una  
 sombrilla inventada por los forjadores de los falsos cronicones.  
 (4) Nucla, Nuffa, lo mismo que Onofra. En la calle Mayor en  
 el Portal de San Isidro por haber hecho el Santo allí un pozo, en  
 las patales que acaban de derribarse.  
 (5) Alfonso VI ganó á Madrid por la puerta de Guadalfajara,  
 año de 1083.  
 (6) El Cid fué primer Alcaide de Madrid.  
 (7) En la Lonja que habia delante de la Iglesia de S. Salvador  
 celebraron Cortes.  
 (8) En la Casa de los Lujanes donde estuvo Francisco Primerero.  
 (9) Casas de Ayuntamiento de la Villa.  
 (10) Por fundar e sobre pedernal.  
 (11) Marqués de Valdehrios, Director.  
 (12) Sr. D. José Antonio de Armona, Corregidor de Madrid.  
 (13) Señor D. Francisco Lorenzana, Arzobispo de Toledo.  
 (14) Sr. Don Pedro Rodriguez Campomanes.

(1) El Regimiento de Caballeria de Alcántara, á quien se agregó  
 el de Bravante.

## TRADICIONES ARAGONESAS.

### LA CAMPANA DE VELILLA.

**V**ELILLA de Ebro es uno de los cinco pueblos pertenecientes á la antigua Baronia de Quinto en el reino de Aragón, y está situado en la orilla septentrional de dicho río, nueve leguas mas abajo de la ciudad de Zaragoza. Tiene honores y título de villa, y consta de 280 vecinos ó 1152 habitantes, segun el Diccionario geográfico-estadístico de Miñano. A fines del siglo pasado no contaba, segun algunos, sino 60 vecinos, y si esto es cierto, y sino se equivoca por su parte el autor de que acabamos de hacer mención, la población de Velilla ha recibido un incremento notable durante el presente siglo. Su territorio es fértil en trigo, vino, fruta y hortaliza, y abunda en caza y ganado. Poblóse en lo antiguo de las ruinas de *Julia Celsa*, colonia que fue de romanos, y después municipio de la ciudad de Zaragoza, y provincia tarraconense en la region de los ilergetes, si bien en cuanto al verdadero sitio que ocupó *Julia Celsa*, hay variedad de opiniones entre los historiadores y anticuarios, queriendo unos que existiese en el mismo valle donde hoy está Velilla, y otros en la altura del cerro inmediato, como parece mas probable. Yo, que no quiero disputas de ninguna especie, y menos en artículos de mero recreo, dejo al lector en la mas amplia libertad de decidirse por la opinion que mejor le acomode. El nombre de Velilla que ahora tiene la población (ó Vililla, como se decia antes) es debido á los godos, segun la mayoría de los autores. El rey Don Pedro I de Aragón la conquistó de los moros en 1101, y habiéndola dado después D. Juan II de Aragón y Navarra á Juan de Villalpando, mayordomo mayor y consejero suyo, fué gobernada por los descendientes de este, hasta que se incorporó al marquesado de Osera.—Vamos ahora á la famosa campana.

En lo alto del monte que arriba hemos mencionado, y en el mismo sitio donde segun la opinion mas razonable estuvo *Julia Celsa*, existe una iglesia ó ermita con la advocacion de S. Nicolás, obispo, patron de Velilla, siendo asimismo dicha iglesia la parroquia de la población, situada en una llanura al pie del cerro. Su torre, hoy de ladrillo, consistia antes en tres pilares, en medio de los cuales estaban dos campanas descubierto al aire, una grande y otra pequeña, á la parte del mediodia. La campana menor no ofrece nada de particular, aunque no falta quien diga que alguna vez se ha tañido por sí sola, lo mismo que su compañera; pero la que lo ha verificado en las repetidas ocasiones que veremos después, la que da nombradía á Velilla, y la que por esa maravillosa virtud de tañerse á sí propia se llama la *campana del Milagro*, es la grande.

Tiene diez palmos de circunferencia, y su figura es un poco prolongada: el metal liso, claro y limpio, si bien suena como quebrada, merced á una hendidura que tiene en uno de sus lados. Vense en ella dos crucifijos en relieve, uno al oriente y otro al occidente, y á los lados de cada uno la imagen de la virgen y la de San Juan evangelista. Al mediodia y al norte tiene asimismo dos cruces, y en el circuito de toda ella, y en caracteres no fáciles de descifrarse, el siguiente verso, que se atribuye á la sibila Cuméa:

*Christus Rex venit in pace, etc Deus homo factus est.*

La tradicion supone que esta campana existia ya en tiempo de los godos, y que vino de allende los mares, arribando por las riberas del Ebro, hasta llegar á Velilla. El motivo que hay para suponerse uno y otro está fundado en la existencia de un retablo antiguo de pincel en la mencionada iglesia, y del cual habla el abad de Monte-Aragon D. Martin Carrillo en sus *Anales del mundo*, fol. 417, edicion de 1634: dicho retablo, segun el mencionado autor, que fue beneficiado de la espresada iglesia, se atribuia en su tiempo á la época de los godos, y en él se vé pintada una campana, y mucha gente arrodillada ante ella con gran devocion, *señal cierta de que ya en aquellos tiempos obraba maravillas*. Tambien se ven, añade el mismo, naves y barcos pintados, de lo cual se infiere el que la campana haya venido por mar, Ebro arriba. El traje y vestimenta de las figuras pintadas en el tal retablo son asimismo góticos, segun los autores, y forzoso será que lo sean, si la pintura lo es. Sea de esto lo que quiera, lo que no cabe duda es que la campana en cuestion es antiquísima, y de tiempo inmemorial en Velilla.

No son menos curiosas las opiniones que tanto el pueblo como diversos escritores formaron respecto á la causa oculta y misteriosa de tocarse la campana por sí misma, atribuyéndola unos á hechizeria y arte mágica, otros á la circunstancia de haber sido fundada por algun perito astrónomo bajo la influencia de alguna constelacion ó signo celeste particular, otros á haber entrado en su fundicion una de las monedas en que Judas vendió á su maestro, otros á ensalmo producido por las palabras del verso de la sibila Cuméa inscritas en la campana, y otros en fin á los inescrutables juicios de Dios, sin meterse en mas.

En medio de tan encontrados dictámenes, todos convenian en que sus toques eran pronóstico indubitable de alguna desgracia ó desventura, dado que no falta quien diga que en alguna ocasion ha profetizado sucesos favorables. Zurita, sin embargo, no parece muy inclinado á dar crédito á lo que de tal maravilla se decia en su tiempo, aunque no por eso lo niega rotundamente: el padre Mariana se sale del paso con aquella sabida fórmula suya de *yo no trato de la verdad que eso tiene, ni lo tomo á mi cargo*: Feijóo por último, con ser tan estrecho de manga en eso de admitir milagros, hace tambien como que se cae y se agarra en el de la campana en cuestion, pues habiendo dicho, así como al descuido, que la circunstancia de no tocarse en sus tiempos podia consistir en ser la gente menos crédula, añade sin embargo que los casos del año de 1601 y 1626 *ofrecen un carácter de verdad sumamente persuasivo*. Tan autorizado se hallaba en sus dias el rumor del prodigio, que el ilustrado Benedictino se vió precisado á rendirle este homenaje de veneracion y respecto. Poco se necesita sin embargo para conocer que el modo con que se explican los tres mencionados autores, equivale á una negativa formal, aunque á la campana se le debe dar de todo ello un ardite, existiendo como existen tantos escritores que deponen de la verdad del hecho, y hasta informaciones jurídicas estendidas en toda regla, alguna de las cuales se ha dado nada menos que por nueve notarios públicos. Nosotros, que no somos aquí sino unos fieles compiladores de los dichos autores y notarios, creemos que el lector nos agradecerá la breve reseña, que haremos de todo lo mas notable que de la memorable campana se ha dicho.

(Se concluirá.)

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

## ESPAÑA PINTORESCA.



VALLADOLID.

### ARTICULO PRIMERO.

Al ver en la historia de los pasados tiempos la antigua magestad y la grandeza de la capital de la vieja Castilla, el esplendor de su corte, la piedad de sus reyes, y la galante bizarría de sus trovadores y caballeros, no puede menos el hombre observador de volver tristemente la vista hacia los restos míseros de ciudad tan célebre, y comparar aquella época feliz de su poder y de su gloria, con la oscura y abatida existencia que hoy arrastra.

Parece que es condicion inseparable de las cosas del mundo, el que la suerte, avara siempre de la humana desgracia, quiera como desquitarse mezquinamente del favor y los bienes que alguna vez dispensa. Vive escondida la aldea en el inculto valle, y pasan sobre ella años sin alterar su modesta faz, ni verla engrandecida con lisonja por el ciego impulso de la fortuna: viven los demas pueblos á la par en esa monotona medianía que los conserva, sin salir nunca del círculo reducido de sus facultades; y los reinos, y los imperios, y las ciudades populosas y enriquecidas, caen rápida y estrechamente desde su altura opulenta al abismo de su ruina y aniquilamiento. Así lloran estos monumentos sombríos en el silencio de su desgracia los halagueños días de su vano poder, sin quedarles otro consuelo, otro halago, que la memoria escasa de los hombres cu-

riosos, que para ensalzar su valía, los visitan momentáneamente, y despues los abandonan.

La vista de Valladolid nos ha inspirado siempre profundas sensaciones. Las crónicas y las leyendas nos relataron desde nuestra niñez los suecos y las aventuras mas notables de que fue teatro esta ciudad: y en la historia de Castilla la hemos siempre visto figurar con tantas pronunciadas fisonomías, con tan colosales formas, que cuando llegamos á mirarlo de cerca, cuando estampamos la huella en su polvo, cuando nos vemos en su recinto, la contemplamos con la respetuosa admiracion, con el indefinible encanto que produce en nuestra mente los sueños quiméricos de una ilusion vana y cautivadora. ¿Y quén no recuerda con mágico entusiasmo, quién no repara con nacional orgullo las páginas gloriosas que conserva en su seno la antigua corte castellana? Al mirarla descollar sobre los verjeles del casteno valle, perfilar sus torres en el horizonte, y presentar al viajero su mole magestuosa envuelta entre los nebulosos celajes de diciembre, ó abrillantada con los rayos abrasadores de julio, no puede menos el alma de rendirle el homenaje mas sincero de respeto y admiracion.

Aunque consultemos las crónicas mas remotas, no sabremos con certeza la época en que Valladolid tuvo principio. Al querer fijar su origen los historiadores, y careciendo de datos para emitir una opinion fundada,

no han hecho otra cosa que divagar profusamente, manifestando los diversos pareceres de su ingeniosa crítica. Unos han querido suponer que esta ciudad fué edificada por los Baccos ó Vocos 714 años antes del nacimiento del Redentor, y otros han pretendido que un moro llamado Olid fue su primer fundador, por cuya razón al terreno donde está situada se le dió el nombre de *Valle de Olid*, que se adulteró posteriormente con el de Valladolid. No falta quien haya creído que la situación de esta ciudad en medio de los pueblos Arevacos, Carpetanos, Celerinos y Astures dió ocasión á que le llamaran en tiempos antiguos *campo de Lid*, por ser el sitio donde concurrían las gentes de aquellos á dirimir sus pleitos y diferencias. Estas noticias, á pesar de hallarse escritas con algún empeño por sus autores, deben considerarse solamente como unas razonables conjeturas, que no merecen mas asenso que aquel que damos á los sucesos que se hallan en la esfera de lo posible; pero esta misma oscuridad de la fundación de Valladolid es uno de los tiempos que mas pueden envauecerla.

Sin necesidad, empero, de buscar en la incertidumbre de aquellos siglos el origen respetable de esta distinguida ciudad, la historia nos dice que D. Ordoño II la conquistó por primera vez en el año 920, y últimamente la ganó en renida pelea D. Alfonso VI en 1084; que el conde de Castilla D. Pedro Ansures en 1102, era señor de ella, y terminó la reedificación de sus muros que el conde D. Rodrigo Gonzalez Giron habia de orden del rey principiado, y que el testimonio mas seguro de esto es el haber tomado por armas la ciudad tres girones en escudo pajizo y campo sangriento, y en el timbre una corona con ocho castillos ademas.

No es de nuestro propósito el hacer un relato prolijo de los privilegios honrosos y antecedentes históricos de Valladolid, y así baste decir que fue instituida su iglesia colegial por el referido conde D. Pedro Ansures en 1118; que en 1142 ya residia en esta capital la real chancillería; que los concilios y córtes mas notables se habian celebrado ya en su seno por aquella época; que su universidad establecida en 1346, fue émula de las mejores de España, y que su catedral famosa, tan rica en primores artísticos como lucida en la pompa solemne del religioso culto, fue erigida el año 1595, por el papa Clemente VIII, y á instancias del monarca Felipe II.

La relación de los variados acontecimientos de que Valladolid fuera testigo en las épocas de su prosperidad y fortuna deleitarán el ánimo de cuantos con anhelo estudiosos buscan en la historia los hechos mas ignorados ó encubiertos de los otros siglos. El cuadro de estos sucesos, la fisonomía de aquellos tiempos de guerrera hidalguía y de galante caballerosidad, el espectáculo de sus marciales torneos y bulliciosos festines, y hasta la perspectiva fúnebre del enlutado cadalso, como término infausto del poder y de la ambición del condestable Don Alvaro, se retratan de tal manera en el espíritu al reconocer el antiguo recinto de aquella ciudad, que se va pasando de unas impresiones en otras hasta confesar por convencimiento el mas íntimo que Valladolid conserva un no sé qué de grande y esplendoroso en medio de su abalTIMIENTO, y tiene un sabor de corte tan delicado é insinuante que no puede dejar de percibirlos el que visite con detenido estudio y filosófica mirada los restos de su tradicional opulencia. Su *campo grande* es el gran foro donde en otras épocas lucieron las justas de los caballeros y las proclamaciones de los príncipes: los conventos que rodean este anchuroso espacio son los monumentos sagra-

dos erigidos por la piedad religiosa en mas cercanos días; su palacio real el desfigurado trasunto de un reinado próspero y afortunado; su catedral la obra mutilada que en un tiempo pensó su artífice que fuese (1) *un todo sin igual*, sus colegios y monasterios los caracteres indelebles del vínculo fraternal que estrechó la religion y las ciencias; y sus calles oscuras y torcidas el cubierto y delicioso abrigo de los galantes amores. Así Valladolid, ese pueblo enteramente de recuerdos, se presenta mágico y fascinador á nuestros ojos con la magnificencia artística de sus templos desmantelados, sus plazas vistosas, sus callejones solitarios, sus pardas celosías y las alamedas y vergeles que embellecen las márgenes del Pisuerga.

JUAN GUILLEN BUZARAN.

## TRADICIONES ARAGONESAS.

### LA CAMPANA DE VELILLA.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

QUEDE sentado, pues, lo que en dichos autores se sienta, esto es, que la tal campana se toca por sí sola, y que su sonido cuando lo hace es muy diferente del que tiene cuando otro la tañe, infundiendo como infunde tristeza, veneración, pavor, y qué sé yo cuantas cosas mas: llegando alguna vez al estremo de erizarse los cabellos de espanto á los que han tenido la audacia de oirla. El modo mas comun que tiene de tañerse es en cruz, y esto solo bastaría para probar, aun cuando no existiesen en ella las sagradas imágenes de que hablamos arriba, que no puede ser el demonio quien mueva su lengua. Los golpes que esta dá suelen ser al Oriente, al Poniente, al Septentrion y al Mediodia, señalando así los cuatro puntos cardinales del mundo, y describiendo la cruz mencionada. Tambien se la ha visto hacer un círculo por dentro de la concavidad de la campana, verificándolo á veces despacio, y á veces con un movimiento tan acelerado, que no sería posible en mano humana hacerla girar tan aprisa. A la parte donde dá los golpes, allí es donde señala el daño, calamidad ó desgracia que ha de suceder, sin que esto quite que alguna que otra vez, como ya lo tenemos dicho, anuncie sucesos favorables. La campana no tiene dias señalados entre los de la semana para tañerse; quiero decir, que no es precisamente en martes ó en viernes cuando lo verifica, dias nefastos, segun algunos, sino que lo hace indistintamente en cualquiera de ellos, sin distincion de domingos ó lunes. Tampoco parece tener predileccion por la noche para realizar sus avisos, sino que la mayor parte de las veces lo ha hecho á las claras y á la patente luz del dia; prueba indubitable de que en ello no puede haber ilusion ni superchería de ninguna especie. La lengua, que no tiene nada de particular en lo material de su es-

(1) Juan de Herrera fué el que proyectó esta obra, y he leído que tuvo aquella idea.

estructura, ha ofrecido sin embargo el maravilloso fenómeno de crecer sensiblemente á la vista de los espectadores, como así lo testifica Bernat del Piu, notario real y vecino de Velilla, el cual refiere que en 1527, hallándose él con otros sujetos, cuyos nombres espresa, en el campanario de S. Nicolás, le pareció á él, y les pareció tambien á todos, que la lengua se alargaba mas de cinco dedos de su longitud. El mismo prodigio se repitió posteriormente en 1564, creciendo la lengua mas de lo que era una mano, y volviendo despues á su estado normal. Ordinariamente sucede que la campana se estremece al tiempo que se quiere tañer, y otras veces tiembla sin llegar á tañerse. Ultimamente, y para concluir la reseña de todas las circunstancias que hacen al caso, sujetos ha habido que en alguna ocasion se han empeñado en detener la lengua cuando describía su círculo, ó cuando daba los golpes, y no les ha sido posible; siendo muy notable tambien lo que en 1568 le sucedió á Domingo Vielsa, tío del ya citado Abad de Monte-Aragon y familiar del Santo Oficio: el cual Domingo habiéndose llegado con gran reverencia á la campana con el objeto de adorarla, le sacudió esta tan recio golpe al acercar el rostro, que dió con él en tierra, dejándole desmayado y sin sentido, de que resultó tener una cuartana que le duró todo un año.

En cuanto á las memorias que existan de las distintas ocasiones en que la campana se ha tañido, la mas antigua es puramente tradicional, y se refiere á los tiempos del rey D. Rodrigo, en cuya época vaticinó la pérdida de España, poco antes de 714. Hubo despues un intervalo de 721 años, durante el cual estuvo muda, ó á lo menos no se sabe que se tocase, hasta que en 4 de agosto de 1435 rompió su silencio para vaticinar la prision de los reyes D. Alonso V de Aragon y Don Juan II de Navarra, en union con la del infante Don Enrique, hermano de los dos, verificada el 6 del mismo mes en la batalla con los genoveses. Las ocasiones en que se tañó posteriormente fueron: en 5 de enero y 30 de octubre de 1436; en 1485 con la circunstancia de haberlo verificado tres días enteros; en 1492 y 1516, de cuyos años no se hace mencion en la informacion suministrada al padre Feijóo por la Excm. condesa de Atarés, y que se halla inserta en el apéndice al discurso 16 del Teatro crítico, tomo 5.º; en 29 de marzo de 1527, y en los años 1539 y 1558; en 2 de noviembre de 1564; en 1568 y 78, y tambien en 1579, aunque no falta autor que contradice este último caso; en 31 de agosto y 10 de noviembre de 1580; en 6, 8 y 9 de marzo de 1582, y en el inmediato 83; en 13 de junio de 1604, en que hubo nada menos que cuatro mil personas presenciando el hecho, dado que algunos reducen el número á cuatrocientos; en 27 y 28 de agosto y en 24 de octubre de 1615; en 15 de marzo de 1628; en 16 del mismo mes de 1629; en 29 de abril de 1646; en 20 de febrero de 1652, y en el sábado siguiente diez y siete veces, de cuyos casos tampoco hace mencion Feijóo; en 21 de febrero de 1657, aunque no la campana del Milagro, sino su compañera, cuyo acontecimiento tambien se pasa en silencio en la informacion mencionada, lo mismo que el de la campana milagrosa en 30 de mayo del mismo año; y últimamente en 28 de marzo de 1667, que es hasta donde llega la informacion referida, si bien no faltan dichos de tañimientos posteriores en el siglo XVIII y aun en el XIX.

Los sucesos pronosticados por la campana en los años arriba espresados pueden verse en la informacion referida, en el discurso sobre la campana de Velilla

por el doctor D. Juan de Quiñones, en la Cronología sacra del padre Camargo, en los anales del abad de Monte Aragon D. Martin Carrillo, y en otros autores mencionados por estos. Pero en materia de predicciones, nada hay comparable al nunca bien ponderado discurso de Diego de Salinas y Herasso acerca de las campanadas de 1604, anuncio, segun las gentes de aquel tiempo, de un nuevo levantamiento por parte de los moriscos. Creemos que no podemos dar mejor conclusion á este artículo, que coronándolo con el cálculo cabalístico del señor oidor de la cámara de comptos de Navarra, aun cuando solo sea por la consideracion de lo raro que debe de haberse hecho su discurso para la generalidad de los lectores. El cálculo está formado sobre la tabla ó posicion de los títulos de nuestros reyes; por el orden numérico que aquellos guardan entre sí, y Salinas lo presentó al rey Felipe III en los términos siguientes.

1

<i>Don Felipe por la gracia de D'os, Rey de Castilla,</i>	2	5	4
<i>de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias de Jerusalem,</i>	5	6	8
<i>de Portugal, de Navarra, de Granada, de Toledo, de</i>	9	10	11
<i>Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña,</i>	14	15	16
<i>de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los</i>	18	19	20
<i>Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas de</i>	21	22	23
<i>Canaria, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas</i>		24	25
<i>y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria,</i>	26	27	28
<i>Duque de Borgoña, de Brabante, de Milan, Conde de</i>	29	30	31
<i>Aspurg, de Flandes, de Tirol.</i>			

La numeracion como se vé, no es muy exacta que digamos, puesto que de las dos Sicilias y de Jerusalem se hace un solo pais; pero como quiera que así le conviniere á Salinas para poder constituirse en intérprete de la campana de Velilla, tiene buen cuidado de advertir al rey que así corresponde en regla, dando por razon, que los monarcas españoles en tanto tienen derecho á la conquista de Jerusalem, en cuanto son reyes de Nápoles y Sicilia; por consiguiente, las dos Sicilias y Jerusalem deben ser comprendidas en un solo número.

Esto supuesto, es de saber que la campana de Velilla se tañó el día 15 de junio de 1604 de un modo desaforado, y cual nunca se habia oido, pudiendo verse la descripcion circunstanciada de sus toques en el testimonio exhibido por el notario Bartolomé Gonzalo, igualmente presentado al rey, y cuya copia inserta Salinas al fin del citado discurso. La campana, pues, dió tres golpes, como para llamar la atencion de las gentes, y dar lugar á que el vecindario presenciase el prodigio: volvió á tañerse despues dando siete golpes entre Mediodia y Poniente, á los cuales siguieron nueve golpes mas, y despues doce, y despues quince, y despues treinta: luego comenzó la lengua á andar á la redonda, empezando por la parte de Oriente, y otra vez dió mayores golpes: otra vez dió siete golpes entre Mediodia y Poniente, y volvió á girar á la redonda, á lo cual siguieron otros siete golpes; y vuelta á la redonda otra vez, dando algunos golpes al Septentrion; y torna á

dar cuatro golpes; y vuelta á girar tañendo y señalando en muchas partes de la campana, hasta que tañendo se paró. Omitimos lo demás que en el testimonio se dice, bastando estas solas circunstancias para venir en conocimiento de las consecuencias que saca Salinas con arreglo á su tabla. La campana entonces predijo indudablemente un levantamiento general de moriscos: ¿Quién duda, pues, que los tres primeros golpes señalan á Aragón, los siete á Granada, los nueve á Valencia, etc. como sitios donde debía esperarse y temerse mayor alzamiento? ¿Quién duda que los siete golpes tres veces repetidos pueden tener dos significaciones distintas, señalando la una tres armadas de moros por la parte de Granada, y significando la otra un triple aviso que la campana da al rey, encargándole una, dos y tres veces el especial cuidado con que debe atajar la futura rebelion de los moriscos granadinos? y lo demás de tañerse al rededor, golpeando ya en unas ya en otras partes, ¿qué significa, sino confusion y revolucion etc, etc, etc? Salinas en su consecuencia, procede como es natural á aconsejar al monarca las providencias que deben tomarse contra los perros moriscos, quienes, segun dictámenes de doctas y graves personas de aquellos tiempos, podrian ser pasados á cuchillo, sin ningun escrúpulo de conciencia por parte del rey; y hechas las prevenciones que le han parecido oportunas, le manifiesta la obligacion en que está de proveer á la conservacion de sus reinos por todos los medios que apunta. Felipe

mandó esparcir copias del discurso y del cálculo, como en efecto se esparcieron, entre los consejeros de Estado y otros personajes de la corte de Madrid; y como quiera que Salinas y Herasso creyese haber hecho un eminente servicio al monarca con la esplicacion de los toques de la campana, pidióle posteriormente los premios y servicios que de justicia se le debian, y que el rey estaba obligado á darle, como él mismo dice. ¿Qué tal el señor oidor? y lo mas extraño es que la inquisicion dejase pasar como desapercibido el cálculo cabalístico, cuando tan rigurosa se mostraba en cosas de menos entidad.

Ocho años despues decretó Felipe III la memorable medida relativa á los moriscos, habiendo salido mas de novecientos mil de ellos para las arenas de Africa en los cuatro años que duró la espulsion. ¿Habrà ejercido alguna influencia en aquel acontecimiento la célebre campana de Velilla? ¿Se habrá tocado alguna vez de órden superior, obedeciendo á algun designio político particular? Cualesquiera que sean los fundamentos que nosotros podamos tener para sospecharlo, no se nos negará por lo menos que tenemos tanto derecho á contar ese nuevo motivo entre las causas de sus toques, como otros lo han tenido para atribuirlos al ensalmo del verso sibilítico, á la influencia ejercida por los astros, al misterioso poder de los hechizeros, ó á la malhadada moneda de Judas.

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



GARCILASO DE LA VEGA.

**G**ARCILASO DE LA VEGA nació en Toledo, segun el cálculo mas aproximado en 1503, siendo fruto del matrimonio de otro Garcilaso, consejero de estado de los re-

yes católicos, su embajador en la corte de Roma, gran comendador de Leon, y de Doña Sancha de Guzman, de la ilustre familia de los Guzmanes. El apellido de la Vega

ga fue dado á su padre por D. Fernando V, en memoria de un combate que sostuvo contra un moro de los mas valientes de la vega de Granada, combate célebre en nuestros romances é historias de aquel tiempo.

Garcilaso habia nacido para la vida campestre y solitaria como se juzga por sus poesías que no respiran mas que amor y paz, y que manifiestan la estrema dulzura de su carácter; pero llamándole su nacimiento al servicio de las armas, pasó su vida en los campos, y su carrera fue brillante y tumultuosa. Militó bajo las banderas de Carlos V, á quien siguió á la guerra del Milanésado en 1531, y á pesar de sus pocos años, se distinguió por su valor en la batalla de Pavia. En 1523 sirvió en el cuerpo español que en union con el imperial tanto se distinguió contra los turcos. Su valor y sus talentos militares le atrajeron el favor del emperador, quien le recompensó con la cruz de la orden de Santiago; pero una aventura amorosa le hizo decaer de su gracia. Enamoróse un primo suyo de cierta dama de la corte; y como Garcilaso favoreciese su pasion por cuantos medios estaban á su alcance, y llegase esto á noticias del emperador, fue desterrado su primo, y relegado Garcilaso á una de las islas del Danubio. Allí fue donde compuso aquella cancion donde á la par que deplora su desgracia, celebra los encantos de la comarca que riega el divino rio

«Danubio, rio divino.»

En 1535 fue de la expedicion de Carlos V contra Tunez, y de allí pasó á Nápoles y á Sicilia, donde se entregó á su ocupacion favorita, la poesia, trazando en su imaginacion una Arcadia romancesca, mas sin dejar por eso de ser buen soldado. En 1536 siguió el ejército imperial á Francia teniendo á sus órdenes treinta compañías de tropas españolas. Esta campaña fue la última de Garcilaso, y en la funesta retirada de Marsella encontró una muerte digna de su valor. Habiéndose acogido varios paisanos franceses á una torre, é inquietando desde allí al ejército imperial en su retirada, el emperador mandó á Garcilaso tomar esta torre por asalto; lo que ejecutó con menos prudencia que valor, pues siendo el primero en asaltar, fue derribado de una pedrada que le hirió en la cabeza mortalmente. Retirado del campo, y llevado á Nizza, murió á los 24 dias en noviembre de 1536, á la edad de 35 años. Las armas y las letras lloraron sinceramente su pérdida, y el emperador se conmovió de manera que, tomado el fuerte, mandó ahorcar á 28 de los 50 paisanos que componian la guarnicion. Garcilaso se casó á los 25 años con una señora aragonesa, Doña Elena de Zúñiga, de quien tuvo un hijo que terminó su vida de la misma manera que su padre, en 1569 á la flor de su edad en un combate contra los holandeses.

Si la vida militar de Garcilaso no carece de gloria, él debe principalmente su reputacion y su inmortalidad á su mérito literario. Garcilaso de la Vega es el poeta de la sensibilidad por antonomasia, y el creador entre nosotros de los dos géneros mas perfectos de la poesia, el lírico y el pastoral. Los cimientos de la poesia estaban ya zanjados con solidez en su tiempo, así fue que Garcilaso no tuvo mas que poner la brillante cúpula del edificio, añadiendo á lo vasto de las miras de la arquitectura arábiga, las elegantes formas del orden corintio, sin declinar en la viciosa molición jónica. Todos los escritores tanto naturales como extranjeros, le atribuyen el dictado de Príncipe de los poetas castellanos de su siglo, que la posteridad, único y supremo juez irrecusable en las materias sujetas á la jurisdiccion de los sentidos, ha confirmado sin contradiccion. No es menester dejarse llevar

á impulsos de una crítica parcial para sentar, como verdad incontestable, que mientras subsista el gusto de la pureza de la lengua, de la amenidad y soltura de la dición, del talento delicado de imitar, sus obras deberán ser espuestas por modelo por cuantos intenten escribir versos españoles á la española, y aspiren á merecer las alabanzas de los inteligentes.

Si la muerte hubiera respetado por mas tiempo la preciosa vida de este inspirado vate, empleada en el ejercicio de las armas; si el golpe prematuro de la guadaña no hubiera cortado en flor un árbol tan frondoso que prometia para la estacion de la madurez frutos de superior escelencia: ¿quién le negaría el honor de disputar la palma, con fundados motivos para obtenerla, á los ingenios mas felices del orbe civilizado, favorecidos entonces por todos los accidentes de la casualidad y de la fortuna? Gloríese en buen hora la Italia de haber producido en el Petrarca el modelo de los poetas de todos los pueblos que sabian algo en aquellos tiempos vecinos á la noche comun; que la España se contenta con ver en Garcilaso un hábil maestro que sabe trasladar con sagaz crítica las bellezas de su predecesor Boscan, relevadas con los atavios de un lenguaje purísimo y de una imaginacion, que aumenta de su propio fondo nuevas creaciones. Necesario es tener los oidos impenetrables á las dulzuras de la armonía, para no conocer los progresos que le debe la lengua de Berceo y de los trovadores, medio cultivada por Boscan, y elevada por el poeta toledano á tan alto grado de magestad y perfeccion. El verso endecasílabo, á pesar de su belleza intrínseca no hubiera podido sobrenadar á las mordaces críticas del agudo Castillejo y sus sectarios, si los suaves acentos del sonoro cisne del Tajo no hubiesen impuesto esterno silencio á los enemigos de la nueva poesia; porque sabido es que los cambios en el buen gusto no deben por lo regular su origen á la conviccion de la mente, sino á un oculto sentimiento de lo bueno que se despliega en la aparicion de las obras bien escritas. Una novela graciosamente concebida, llevada con sumo talento hasta el fin, y respirando por todas partes el singular ingenio de su autor, hizo desaparecer en España la caterva estravagante de los monstruosos libros de caballeria, y produjo una revolucion en las ideas que de otro modo hubiera sido inasequible. No hizo tanto Garcilaso; pero con sus versos sostuvo y acreditó la introduccion de Boscan de tal suerte, que solo su primera égloga bastaba para hacer olvidar los rudos libros de sus antecesores.

El poeta de las selvas se muestra aquí adornado de todas las dotes del genio, y sus versos destilando la dulce miel *Hiblea*, colocan la contienda de *Salicio* y *Nemoroso* sobre todas las producciones españolas de este género, y á la par de las mejores que produjo la Italia glorias literarias. Examinadas estas y aquella al crisol en el dichoso siglo de sus de las reglas de la poética, en vano se busca en la égloga maestra del bucólico español la refinada sutileza de los conceptos, las arengas retóricas, la cortesania de las costumbres, y el estudio alambicado de las frases, vicios capitales que desnaturalizan los idilios de Bonarelli, las escenas campestres de Marini, y los dramas pastorales de Guarini y del Tasso.

La poesia pastoral es una imitacion de la edad conocida con el nombre de dorada, cuando en la juventud del mundo los inocentes afanes de la vida rústica, la guarda de sus ovejas, y el magnífico espectáculo de la naturaleza visible, suministraban á los mejores de los hombres la primera y mas abundante materia para sus

cantos. No fueron hazañas sanguinarias de conquistadores, ni ciudades asoladas, ni el gobierno de pueblos que todavía no existían lo que escitó su númen en aquellos dichos momentos, sino la flor que nacia llena de maravillas, los beneficios alternados de las estaciones, el trino de las canoras aves, la caída de un torrente, la ilusión de un dulce sueño, y más que todo el sol que derramando su luz vivificaba con su presencia todos los seres de la tierra, y la noche que con su opaco velo la sepultaba en un placido letargo, que sirviendo de tregua á las fatigas del día, era al mismo tiempo el horrendo simulacro de la privación de la existencia.

Con el transcurso de los tiempos y con la progresiva fluctuación de las ideas, á las imágenes sencillas del campo siguieron las más nobles de la ciudad, y á la poesía pastoral la de los héroes de las familias; pero esta novedad en las costumbres no fue bastante á borrar en el ánimo de los hombres los gratos recuerdos de la venturosa vida patriarcal, en que nació la feliz institución de los versos. Acomodándose, empero, á las inflexiones que exigía el cambio de la organización civil, de literal y casi puramente descriptiva que había sido en otro tiempo, pasó á ser alegórica y representativa. Bajo este carácter se nos presentan ya las églogas de los sicilianos y todas las de Virgilio, y á su imitación algunas de la literatura moderna; á cuyo género pertenece igualmente la de nuestro Garcilaso, que descuella como un astro de primera magnitud entre los demás.

Una lucha entre dos pastores que disputan por turno el precio de la desgracia llorando el uno la infidelidad

*«Por tí el silencio de la selva umbrosa»*

y el otro la muerte de su pastora

*«Como al partir del sol la sombra calle»*

es el argumento de esta composición en que respira por todas sus estancias la sencillez y naturalidad del campo, con un estilo casi siempre poético, con la frescura de un colorido semejante á las primeras horas de la mañana, y con la atinada elección de comparaciones oportunas. «Hay en el primer pastor, dice Mr. Sismondi (*Literatura del mediodía de la Europa*) una molición de delicadeza; en el segundo una profundidad de dolor, en ambos una pureza de sentimiento pastoral que afectan tanto más si se considera que el escritor era un guerrero destinado á perecer pocos meses después en los combates.» Y Buterwek en su *Historia de la literatura española*, dice que «aquel parage que principia:

*«Una parte guardé de sus cabellos»*

no tiene modelo de los antiguos ni modernos. De igual carácter las demás églogas no carecen de belleza; pero menos frecuentes en ellas los rasgos sentimentales, demasiado prolifas y las más veces inferiores en las calidades poéticas, no llegan á formar un todo que pueda compararse con

*«El dulce lamentar de dos pastores»*

Ni aparece menos digno de encomio en la lírica sublime, cuyas formas determinó en su canción esótica *A la flor de Guido*.

Recalentado al fuego que hiciera exhalar sentidas quevellas al cisne del Ofanto, supo cantar en bien combinadas estrofas la metamorfosis de la tarde arrepen-tida Anaxarte transformada en duro mármol por castigo de su fría esquivéz, como ejemplar tremendo de los pechos desamorados, amenazando desvío semejante con la ira de Nemesis vengadora. Entre sus preciosos sonetos merecen particular mención aquellos dos que principian

*«O dulces prendas por mi mal halladas»*

*«Si quejas y lamentos pueden tanto»*

por la dulce melancolía que imprimen en el corazón, y por la delicadeza de sus conceptos; y todos ellos que exceden del número de treinta, así como sus epístolas y elegías llevan la marca de su fino gusto, de la sensibilidad exquisita de su corazón y de sus reflexivas meditaciones sobre los buenos ejemplares de los antiguos. En la elegía primera al duque de Alba, la pintura de los afectos y la ternura de las expresiones están acompañadas de todo lo que puede desear la moral cristiana. Si no sofocar el justo sentimiento que reclaman las caras cenizas de un hermano perdido en la flor de su edad, sabe poner límites al dolor condenando el exceso, ya con la solidez convincente de las razones, ya con la fuerza persuasiva de los ejemplos. La epístola á Boscan es un retrato fiel de un amigo verdadero que conoce todo el precio y todas las ventajas de la dulce unión y del ingenuo trato de la amistad. Quisiéramos hallar un fondo igual de filosofía en todas sus composiciones; pero ya que no sea posible por haber dedicado su númen á un objeto del todo diferente, al menos podemos lisongearnos de que sus versos no despiden un calor pernicioso, y por lo común son menos turbulentos que los de Boscan.

JOSÉ VICENTE Y CARABANTES.

## CRITICA LITERARIA.

### POESIAS JOCOSAS Y SATIRICAS

DE

DON JUAN MARTINEZ VILLERGA (1).

La época actual es una época de contradicción, de incertidumbre y de antítesis. En ninguna de las anteriores se han hallado las costumbres en tan abierta contradicción con las doctrinas; en ninguna se vió tanto prosaismo en las acciones, tanta poesía en los libros.

(1) Un tomo en 8.º, librería de Ríos, calle de Carretas.

Llueven á cántaros raudales de poética inspiracion sobre una sociedad toda mármol, toda metal, toda números; los vates se producen á millares, en este campo desmantelado, inculco, arenisco, pedregoso y estéril de nuestra sociedad; abandonados á su propio impulso, nacen, crecen, y mueren desapercibidos, como la palma perdida en medio del desierto, como en el fondo del bosque ignorado manantial.

En medio de este público desden; delante de esta sociedad vacía de entusiasmo, ellos no por eso desaparecen, antes bien se reproducen maravillosamente, se miran y reflejan unos en otros, se entusiasman con su propia contemplacion, y á falta de objeto que les inspire en este mundo material y de cal y canto, se inspiran con la nada, se abisman en el *no ser*, ó se evaporan en la region de lo infinito.

Las poesías de que hoy nos toca tratar, y que acaban de ver la luz pública, no pertenecen por cierto á este género espasmódico. — Su autor, que como todo jóven poeta de veinte y cuatro años, debia estar ya cansado de la vida, desencantado de las ilusiones, vacío y hueco de esperanzas, disecado entre amarguras, gasificado en dudas y pretensiones, aparece por el contrario festivo y burlon, riendose ¡pero con qué risa! de todo lo que se le pone delante; remountándose solo á ilusiones tangibles y aun manducables; materializando todas las ideas, y encarnándolas á veces hasta con la fé de bautismo de los que las tienen; tratando al amor con cierto aire de campaña, y no viendo en la mujer un esqueleto carcomido, ni una víctima adornada para el sacrificio, sino una cosa buena que se vende, que se come, y que sabe bien.

Tambien la echa á veces nuestro poeta de genio no comprendido, y la emprende con la sociedad, ó lo que él mira en ella á su manera un sí es no es brusca y revoltosa. Ministros y magnates, maridos, madres, cesantes y postulantes, yentes y vivientes, príncipes y princesas, todo es blanco de sus dardos certeros, y es preciso confesar que, salva la intencion, maneja con gracia la banderilla.

Por fortuna hemos llegado á un tiempo en que nada es capaz de causar susto, y aun para llamar un poco la atencion es preciso echar, como quien dice, las campanas a vuelo. La moda del apólogo y de las églogas pastoriles pasó para mucho tiempo. Su necesidad de vestir su pensamiento con la piel del leon ó con la zamarra de Salicio, puede el poeta y el que no lo es, decirle una claridad al lucero del alba, y si es una atrocidad, mejor. Pero es preciso, ante todas cosas, tener razon para decirlo en verso y en prosa, y el autor de la colleccion de que tratamos no perdonará que no se la demos en varios de sus epigramas, ó sean puyazos, dirigidos contra grandes reputaciones pasadas y contra apreciables escritores contemporáneos. Pase por natural tendencia de poeta satirico, los que segun confesion de uno de ellos

por lucir un concepto  
deshonran á una mujer,

y dejemos de mirar estos (á nuestro modo de ver) estravios, para ocuparnos en los muchos recursos de invencion y de chiste que despliega en todo su libro el Sr. Villergas.

No seremos nosotros los que contribuyamos á que se malogren en este jóven las buenas esperanzas que acredita, comparándole de buenas á primeras con el príncipe de nuestros poetas satiricos, el inmortal Quevedo, ó con el moderno Iglesias. — Nada menos que eso. A nuestro

modo de ver dista aun bastante de la correccion, del gusto delicado y espontánea originalidad del último, y seria imperceptible ante la colosal figura de Quevedo. Pero esto no quita para que creamos en él, mucho mejor que en multitud de poetas de la presente cosecha, y que descubramos en su libro (aun descartando la mitad de él) mas movimiento propio, mas independencia, mas medios que en otras reputaciones de cuantía.

Este jóven no se ha encerrado sin duda en su cuarto, no se ha entusiasmado con las lecturas de otros, y no ha dicho, — «Voy á ser poeta; mañana voy á empezar:» — Mucho nos engañaremos en el juicio que formamos de la lectura de su libro, pero Villergas empezó á pensar en verso antes de saber qué cosa era poesia, y únicamente cuando oyó decirlo á los demas advirtió que era poeta.

Déjase inferir de esta cualidad primordial cierto descuido en la espresion, alguna redundancia en las imágenes, y poca economía en los medios de efecto; pero todas estas circunstancias son de las que corrige el estudio y el arte, y muy preferibles al afectado amaneramiento y compaseo de los *genios* fabricados *ex-profeso*.

Solo en haberse salido del sendero seguido por los demas ha dado ya Villergas un paso propio é independiente, que le distingue. Dejándoles en plena posesion de sus almenas góticas, de sus espectros ambulantes, de sus capillas misteriosas, de sus puñales y venenos, ha cogido el tirso á la Locura, ha pedido á Baco un par de tragos, y se ha puesto á cantar por un diapason capaz de alegrar al cementerio de los demas. Esto ya es algo, y para los tiempos que corren, un libro que hace reír es un bálsamo de Malats, que merece privilegio de invencion.

Largo sería el intentar analizar una por una las muchas composiciones que comprende el libro en cuestion: nuestros lectores conocen ya algunas por haberlas publicado su autor en nuestro *Semanario*: — bastará para acabar de despertar su curiosidad citar algunas muestras, remitiéndoles por lo demas á la lectura del libro.

M.

EPIGRAMAS.

Una viuda y un cesante  
fueron por la bula juntos:  
no hizo mas el despachante  
que mirarlos al semblante  
y se la dió de difuntos.

Aquí disfrutan sosiego  
un cursante en cirujia  
y un veterinario lego:  
uno erraba á sangre fria  
y el otro á frio y á fuego.

Viendo sembrar á José  
pregunté, «¿qué es lo que se echa?»  
«Cuernos,» dijo; y le dejé,  
diciendo: «Me alegraré  
tenga Usted buena cosecha.»

«¿Y mi ración de tocino?»  
clamó un granadero atroz;  
y su sargento ladino  
dijo: «Ahi está, gran endino,  
tras ese grano de arroz.»

Un día, y no por cierto muy remoto,  
en un congreso con afán urgente  
tratóse de elegir un presidente  
sin intriga, sin riña ni alboroto;  
Yo, que allí estaba, atisbo, y ando, y troto;  
cuento, y gracias á ser tan diligente  
con la unanimidad de aquella gente:  
¿Y qué vine á sacar? Un solo voto.  
«Ese voto, me dijo un gran jumento,  
fue el mío» y lo juró por el bautismo,  
y otro tanto escuché de mas de ciento:  
Pero aunque me lo tachen de egoísmo,  
quiero decir para acabar el cuento  
que habia yo votado por mí mismo.

Son igualmente notables por el chiste de las imágenes, y por la facilidad de la expresion los romances titulados *Mi profesion de fé*, *Mi torpeza*, y la historia de *Pericon*; la cancion de la *Rabanera*, las quintillas *Al pensamiento*, y la *Descripcion de Jauja*. Entre los que se distinguen por el mérito de la imitacion Quevedil, nos parece notable el siguiente:

#### ROMANCE.

Reñida está Marcelina  
Con su estado virginal,  
Que todas le tienen asco  
A los treinta años de edad.

Y aunque virginal la llame,  
No la pondré en el altar,  
Diré que vive soltera,  
Sabe Cristo lo demás.

Ni es toda la vida infancia  
Ni toda infancia cabal,  
Escarchas hay en verano  
Y en invierno tempestad.

Y no es boton toda rosa,  
Ni nueces todo nogal,  
Ni toda la harina flor,  
Ni todo racimo agraz.

Y así del estado honesto  
La Marcelina quizá  
Puede no ser, aunque tenga  
Prerrogativas de tal.

Quiere á Blás, el baratero  
De la turba montaráz  
Que en el matadero ensaya  
Los modos de destripar.

Aquel malcarado terne  
Que ha sido ya capataz  
De la cuadrilla del chirlo  
Tres veces en un canal.

Y tal pregona su casta  
El solapado truan,  
Que la buena Marcelina  
Quiere con él encastar.

Que sea Blás todo un hombre  
Nadie le disputará,  
Y dice, si ella lo duda,  
Que lo puede acreditar.

Marcelina le responde  
Que está convencida ya,  
Y así le pide de esposo  
Un juramento formal.

El maton que tantas almas  
Envió á la eternidad,  
Sembrando en Despeñaperros  
El espanto universal:

El que tanto y tanto grillo  
Arrastró con vanidad,  
Y rompió tanto azadon  
Camino de Gibraltar:

El que por sus fechorias,  
Con brusca serenidad,  
Sobre la desnuda espalda  
Llevó seiscientos y mas:

El que tuvo tantas veces  
Señales de cardenal,  
Y ha merecido en capilla  
Honores de capellan;

No se atreve á recibir  
La carga matrimonial,  
Y su antepasada culpa  
Disculpa con humildad.

Marcelina presumiendo  
Que su tirano galán  
Huye la nupcial coyunda  
Por linage desigual;

¿Qué piensas, esgalichao?  
Le dice con sequedad,  
El señalao mil veces  
De mano de Satanás;

El de la geta cosía  
Con mas costuras que un frá,  
Y en el gañote mas sellos  
Que tiene su Magestad;

¿Qué piensas, por que de día  
Para procurarme el pan  
Me ves con los Alfigidos  
Ejercer la caridad?

¿Y qué, porque anocheciendo  
Me ves cruzar y cruzar  
De la calle de Carretas  
Hasta la de Fuencarral?

¿Y qué de verme á la reja  
Como esperando el maná  
A los que me hablan oír,  
Y á los que callan guiñar?

Te piensas que no soy fruto  
De gente de caliá?  
Te figuras que soy bástago  
De mala planta quizás?

Pues sábeta que es mi padre  
Lacayo de casa real,  
Cuyo hermano anda barriendo  
Las calles de la ciudad.

Mi madre es hija legítima  
Del porquero de Alcalá;  
Tiene en Melilla un sobrino,  
Y en Ceuta un primo carnal.

Su tío Gil está en Sevilla  
Empleado en pregonar,  
Y dicen que fué su padre  
Verdugo de Madrigal.»

—Pero muger ó demonio,  
Dijo escuchándola Blás,  
No me hables mas de casaca,  
Que estoy bien con mi dorman.

Yo quiero.—Pues yo no quiero,  
Que habré luego de remar.  
—Mi amigo si yo me engancho  
No es para estarme demas.

—Luego tu genio de sierpe...  
—Come paciencias, truan,  
—Yo no soy para casado,  
—Bien desaminao estás.

—No puedo.—Hacer un poder  
—No tengo un cuarto.—A robar.  
—¿Y si nos vemos en cueros?  
—Seremos Eva y Adan.

—¿Y si no hay para el casero?  
—Buen remedio, no pagar.  
—¿Y si nos echa del cuarto?  
—Dormimos en un portal.

—Y si hay un chico?—A la inclusa.  
—¿Y si hay otro?—Al espital.  
—¿Y el otro?—A S. Bernardino.  
—¿Y otro?—Al espicio á mondar.

—¿Donde va el otro?—A la cárcel.  
—¿Y el que le siga.—Al canal.  
—¿Y si hay mas?—A los infiernos,  
Que á tierra caliente van.

Tomó pipa el jaque endino,  
Salió la moza detrás  
Empuñando una navaja  
Que mas parece puñal:

Y «toma, dijo, arrastra»  
Dándole un tajo al marchar,  
Que si no marra el envite  
Le destronca el pasapan.

Y lanzándose á la sierpe,  
Trinando de furia Blás,  
La diñó, de los que suenan,  
Cuarenta sin pregonar.

Y mas diera, á no acudir  
La importuna autoridad  
Que los mandó por entonces  
A la trena á descansar.

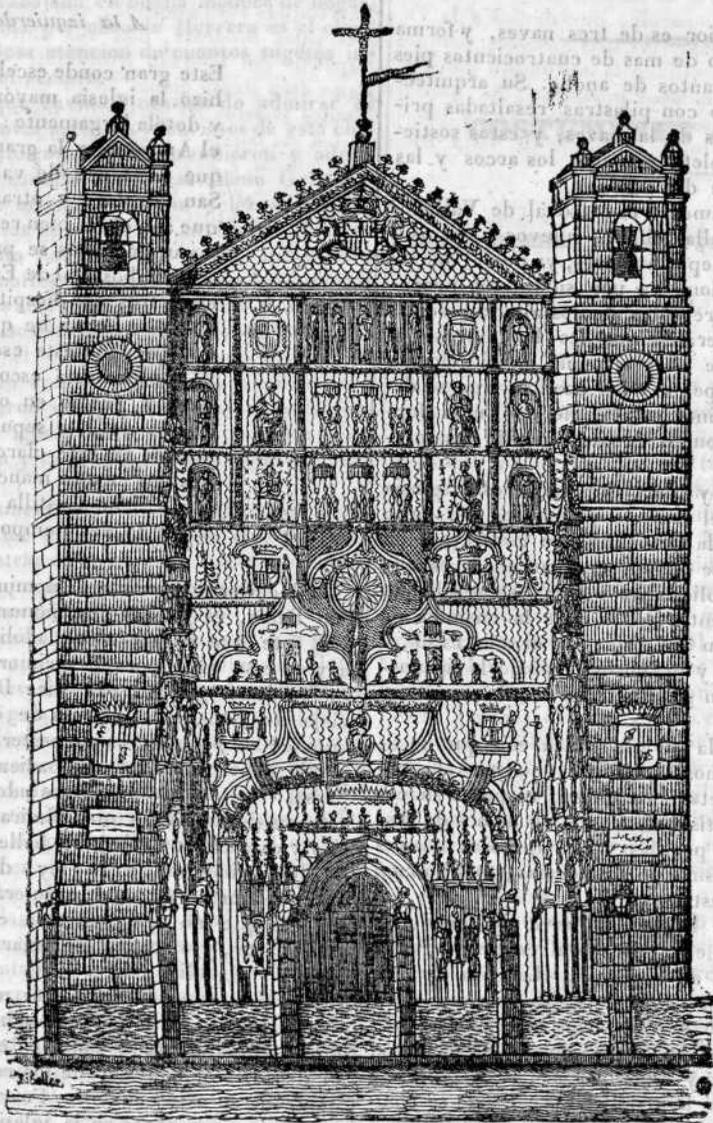
Hasta que llegando el turno  
Con indecible ansiedad  
Cada cual del Saladero  
Salió con paso triunfal,

Yendo á la cuarta galera  
La desventurada já  
Y su pijorro gaché  
Al cuarto correccional.

#### ADVERTENCIA.

Continua abierta la nueva suscripcion á los seis tomos anteriores del Semanario á 30 reales cada uno en Madrid, y 36 en las provincias franco de porte, recibiendo uno al mes. Se han repartido los tomos de 1841 y 1840, y en fin de este mes se repartirá el de 1839.— Librerías de Jordan, Cuesta, Paz y Europea.

# ESPAÑA PINTORESCA.



(Portada de San Pablo en Valladolid.)

## VALLADOLID.

### ARTICULO SEGUNDO.

La catedral de Valladolid, de que ya hemos hablado, es verdaderamente en su incompleta estructura una obra de aspecto severo y religioso. La solemne pompa del culto con que en un tiempo tributara su veneracion santa al Omnipotente ha desaparecido; la riqueza y el

aparato de los oficios divinos ha declinado notablemente, como en todas las iglesias de nuestra España, y solo conserva con la magestad sombría de sus formas los recuerdos venerables de su antigüedad. Su portada principal tiene cuatro columnas pareadas de orden dórico, es de sesenta pies de altura, y en los intercolumnios se ven las estatuas de S. Pedro y de S. Pablo. Comprende este cuerpo un arco de veinte y cuatro pies de a

cho y doble altura, y entre su clave y la puerta se vé de escultura la asuncion de la Virgen. Tenia esta catedral una torre al lado derecho de su fachada, adornada en el primer cuerpo de basamentos, pilastras y faja y en el segundo de la correspondiente decoracion y las armas reales. En el tercer cuerpo habia cuatro grandes ventanas en arco, y terminaba en un andito con antepechos, pedestales, balaustros y bolas. Despues se elevaba un cuerpo octógano, donde estaban las campanas, al que seguia cúpula con linterna y reloj, y obelisco para cruz. Esta torre es la que recientemente se ha hundido.

El templo en lo interior es de tres naves, y forma una especie de cuadrilongo de mas de cuatrocientos pies de largo y doscientos y tantos de ancho. Su arquitectura es de orden corintio con pilastras resaltadas primorosamente en los pilares de las naves, y estos sostienen, aunque no en completo número, los arcos y las bóvedas de la techumbre del edificio.

El que visite detenidamente la catedral de Valladolid no podrá menos de hallar objetos nuevos y curiosos hasta en sus mas lejanos departamentos, ya por el mérito artístico de su construccion, ya por su antigua procedencia y su origen. Los retablos de los altares ademas de ese viso opaco y venerable que les ha impreso el tiempo, tienen algunos de ellos armonia en el colorido y correccion en su desempeño, y los cuadros que se dejan ver en la sacristia, pintados al estilo de Lucas Jordan, han fijado por lo comun la atencion de los inteligentes.

Las alhajas de oro y plata que tenia esta iglesia hace algunos años para el servicio y los usos del culto (que no sabemos si en la actualidad se conservan en igual número y estado) se solian enseñar en la sacristia á los viajeros que solicitaban verlas, sobresaliendo por su mérito especial entre todas ellas la custodia de plata trabajada por Juan de Arfe, en el año 1590, y que reúne á su esquisito y primoroso trabajo la circunstancia de hermanarse en gran manera con la arquitectura del templo.

El coro á pesar de la severa crítica con que ha sido examinado por algunos escritores, nosotros le hemos hallado si no completamente bueno respecto su colocacion y estructura artística, digno al menos de respeto y atencion por las prolijas y escrupulosas labores de su sillería y el goticismo de sus formas, todo lo cual revela una antigüedad extrema.

En una capilla que hay en la nave del evangelio tuvimos ocasion de ver el sepulcro del conde D. Pedro Ansurez, Señor que fué de Valladolid. La obra de este mausoleo consiste en una urna de piedra con una estatua echada encima, sin mas adornos ni primores del arte, que los que la edad en que se construyó permitia. Al lado de este sepulcro y escritos sobre unas tablas se leian unos versos que en leer del célebre conde se compusieron, y que no creo que llevará á mal el lector que los copie en este artículo. Los versos dicen así:

*A la derecha.*

Aquí yace sepultado  
un conde digno de fama,  
un varon muy señalado,  
leal, valiente, esforzado,  
Don Pedro Ansurez se llama:  
el cual sacó de Toledo  
de poder del rey tirano  
al rey que con gran denuedo

tuvo siempre el brazo quedo  
al horadarle la mano (1).  
La vida de los pasados  
reprehende á los presentes,  
ya tales somos tornados,  
que el mentar los enterrados  
es ultraje á los presentes.  
Por que la fama del bueno  
lastima por donde vuela,  
al bueno con la espuela,  
y al perverso con el freno.

*A la izquierda.*

Este gran conde escelente  
hizo la iglesia mayor,  
y dotola largamente:  
el Antigua, y la gran puente,  
que son obras de valor:  
San Nicolás, y otras tales,  
que son obras bien reales,  
segun por ellas se prueba;  
dejó el hospital de Esgueva  
con otros dos hospitales.  
Por esta causa he querido  
que pregone esta escritura  
lo que vos está escondido,  
ya casi puesto en olvido,  
dentro de esta sepultura;  
porque en este claro espejo  
veamos cuanta mancilla  
ahora tiene Castilla  
segun lo del tiempo viejo.

El convento que era de dominicos, y que se titula de San Pablo, es uno de los monumentos mas distinguidos del arte que conserva Valladolid: lo mas notable que hay en este edificio es la primorosa y complicada decoracion de su portada (2), dice D. Antonio Ponz en su viaje de España, hablando de este convento «*El ornato de su portada es menester verlo para creer que pueda haber hombres con paciencia de acabar tales empresas*» y efectivamente es admirable la minuciosidad extrema de la obra, y mas admirable aun el que tan esquisito y caprichoso trabajo se halle en armonia con el rigor de los principios y la ley del buen gusto, como sucede; á pesar de cuanto quieran decir aquellos criticos severos que no aprecian otra cosa que la rijidez clásica del arte, y afectan despreciar todo lo que no sea Vitruvio y Paladio.

Hizo la fundacion de este monasterio la reina Doña María, esposa del rey D. Sancho el Bravo, edificándolo donde actualmente se halla en el año 1286. Despues en el de 1481 el confesor de los reyes católicos que se encontraba en este convento, Fray Tomas de Torquemada, verificó varias obras en la iglesia, entre ellas el retablo mayor, y por el mismo tiempo Juan Alonso de Burgos, obispo de Córdova y Cuenca, compuso el coro, y realizó otras muchas mejoras.

Posteriormente se hicieron algunas innovaciones ventajosas en este monasterio debidas á los monarcas españoles, á la proteccion eficaz y sincera de D. Francisco de Rojas y Sandoval, duque de Lerma y privado del rey

(1) Llamósele al rey D. Alfonso el VI, el de la mano horadada por ser manirroto y de grande liberalidad.

(2) Véase la lámina al frente del artículo.

D. Felipe III y de otros varios señores de la corte, que dedicaban generosamente sus riquezas al mayor lustre de la religión y al noble estímulo y adelanto de las artes, que por estos medios se ejercitaban.

El interior de este magestuoso templo es en su arquitectura de orden gótico; conserva varios retablos de bastante mérito; tiene en la sacristía una colección de retratos de los papas, igual á la que existe en la iglesia de San Pedro, extramuros de Roma, y la sillería del coro admirablemente trabajada en buena madera de nogal, ébano y cedro, y teñida por obra de Herrera es el objeto de la mas escrupulosa atención de cuantos sujetos inteligentes visitan aquel recinto.

Entre las obras que tuvimos ocasion de admirar al recorrer los monumentos antiguos y curiosos de esta ciudad, las que principalmente nos sorprendieron y admiraron fueron las de escultura del castellano Gregorio Hernandez, eminente artista y no tan celebrado como merecian los testimonios que dejó de su habilidad y talentos. En otro artículo nos haremos cargo del mérito particular de este escultor distinguido, y procuraremos entrar en pormenores acerca de sus muchas y variadas obras, que en el día se conservan en el Museo Vallisoleitano, establecido en el edificio del colegio mayor de Santa Cruz, y formado con las preciosas y dispersas reliquias que se reunieron de los conventos suprimidos.

La biblioteca que igualmente se halla en este mismo local es numerosa y magnífica, y digna que tambien nos ocupe entonces.

El hablar detenidamente de las curiosidades artísticas que conserva Valladolid en su seno seria empresa mas estensa de lo que nuestras ocupaciones y los estrechos límites de un periódico permiten; pero podemos asegurar que en este pueblo venerable y antiquísimo cada objeto tiene un recuerdo y cada piedra una historia. Los grandiosos templos que se erijeron al culto de Dios aun blasonan en medio de la general destrucción que los demuele y concluye, de aquella gala y aquel brio que siempre los distinguiera, y los ruinosos y mezquinos fragmentos que los rodean hazinados como escombros aun son buscados por los hombres verdaderamente ilustrados, por los hombres verdaderamente liberales y españoles que amantes de su patria y de su gloria se envanecen y engríen al escuchar los nombres de Pelayo, del Cid, de Pizarro y Gonzalo de Córdoba. Ya en otros números de este periódico nos hemos lamentado de la fatal indiferencia con que las personas que pudieran remediarlo miran esas obras monumentales, esas obras donde estan consignados los recuerdos y los laureles de nuestro pais y las bellezas mas esquisitas de las artes. Parece imposible que en una época donde el vértigo reinante y dominador es el de la ilustracion, en donde se proclama como principio el dominio absoluto de la virtud y de las ideas, en donde se quiere perpetuar la memoria de los hechos y de los hombres modernos con aniversarios y lápidas, y en donde por el deseo de la pública utilidad y del progreso anhelado se imita en todo á las naciones que se consideran mas adelantadas, imposible parece, repetimos, que en estos días donde tal sucede se escarnezca y ultraje al mismo tiempo la verdadera ilustracion, se haga ceder el prestigio del pensamiento y de la moral ante las exigencias materiales y egoístas de la ignorancia ó de la ambicion, se desdénen culpablemente los monumentos y los héroes de otros siglos, y sigamos en este punto un sistema tan diverso al que tienen las naciones á quienes imitamos. Esto parecerá incomprendible pero es cierto y nosotros no podemos explicar de un modo concluyente esta contradic-

cion funesta. Quizá consista todo en que estamos en unos tiempos de transición, de contrariedades y anomalías, de los cuales se desprende naturalmente este desorden de la inteligencia, ó acaso en que, sin aquella causa, es un prurito falaz y ridículo en la actualidad el saber de la política y las pretensiones de la filosofía.

JUAN GUILLEN BUZARAN.

## COSTUMBRES ANDALUZAS.

### UNA ROMERÍA A LA VIRGEN DE LA SIERRA.

I.

Los que en nuestros días rebuscan añejas usanzas y algunas viejas costumbres que respetó el tiempo en los rincones de esta pobre España, asáz conmovida de huracanes, y barrida por las tempestades políticas y sociales de cuarenta años atrás, parécense á aquellos anticuarios testarudos y pertinaces, que con el lapiz en la derecha y el catalejo en la izquierda pasan los meses contemplando la carcómida superficie de algun monumento de los pasados siglos, á trueque de hallar un par de dudosos caracteres, que trásmítidos á la generacion presente, ofrezcan al historiador y al geógrafo nueva luz sobre desconocidos puntos, ó aclaren las dudas y escrúpulos del escritor contemporáneo. Pero sucede á veces en uno y otro caso, que quien melou búscala, halla calabaza; es decir, que el objeto de tantos afanes y vigiliás no pasa de ser un accidente trivial, un hecho cualquiera, puesto al alcance del mas rudo, al cual se da importancia sin merecerla, y se repite y comenta sin embargo con la mejor fé del mundo, creyendo hacer en ello un servicio importante á las letras y á las ciencias.

Semejante observacion no basta, con todo, á descargar nuestra conciencia respecto al primer extremo, que atañe á los usos populares; porque de ellos se saea algun provecho, y porque al paso que vamos *nivelándonos y civilizándonos*, dentro de poco, si nos descuidamos, no ha de quedar, loado sea Dios, en esta asendereada, traída y llevada patria del Cid, que llaman Castilla, ciudad ó aldea, valle ni monte, á quien no alcancen los *beneficos* efectos del siglo presente, consecuencias legítimas y genuinas del anterior. No, sino, aguarden vuestras mercedes un tantico por vida mia, y váyanse despues por esos mundos á caza de consejas y de tradiciones, en busca de trajes provinciales y otras niñerías de este jaez; y así les responderán, y les satisfarán su deseo, como por los cerros de Ubeda. Porque á nosotros está sin duda concedido de lo alto, (y no hagan cuenta de la profecía) el ver desaparecer uno tras otro, así el *calañés* de Triana, como el gorro *catalán*, la boina *vascóngada*, como el pañuelo de Valencia; y la cónica montera del labrador manchego; y la estendida del mozo asturiano; y el sombrero *cuorme* del *mofetado* aragonés; con todos sus adherentes y accesorios, ribetes y filifites.

Y antes que esto suceda, libremos del incendio, como el héroe de Troya, los penates; puesto que, por barato que el género parezca, día llegará en que se venda caro, y hacinado entonces y revuelto lo bueno con lo malo, podrá el curioso escoger, como entre peras, aquello que mas le cuadre.

Hechas aquestas salviedades que juzgamos precisas á fuer de cristianos y concienzudos narradores, (aunque indignos) hemos de referir al lector, si no lo ha por enojo, una de aquellas romerías, que dedica á la Virgen el pueblo andaluz desde los mas remotos tiempos. En estos que alcanzamos, si bien la costumbre conserva aun el sello de su originalidad primitiva, ha perdido no obstante mucho de su pasado esplendor, y por lo tanto será mas acertado tomar el punto de vista hacia los principios del siglo actual.

En lo mas florido y risueño del hermoso reino de Córdoba, y á una legua escasa de cierta población, cuyo nombre no quiero recordar, se levanta una áspera montaña, desde la cual, como desde las moriscas atalayas, se descubre un vistoso panorama, que abraza gran parte de la campiña, sembrada de villas y ciudades, cubierta de riquísimos viñedos é inmensos olivares, y surcada á trechos por diferentes rios y arroyos, cuyas márgenes pueblan frondosas alamedas, numerosas huertas y vistosos caserios, salpicados aquí y allí, que realzan por extremo este paisaje encantador, rematando todo él en las sombrías crestas de Sierra Morena. Sobre aquella montaña, y en una especie de esplanada que forma su cima, edificaron nuestros mayores un antiquísimo templo, cuyo origen se esconde en la noche de lo pasado, por mas que las restauraciones posteriores hayan concluido con los vestigios de su primera arquitectura, y sea preciso recurrir á la tradicion y á las conjeturas, que le reducen á la época de la conquista por el santo rey D. Fernando III. Su traza es sencilla, pero robusta y amplia; sus ornamentos pocos y de diversos tiempos; y la imagen que en su capilla mayor es venerada, puede contarse entre las mas antiguas y nombradas de España, por lo remoto de su origen, por la peculiar escultura que la distingue, y por el crédito universal de que ha gozado sin interrupcion hasta nuestros dias. Los habitantes de la mayor parte de la provincia recorren á esta imagen en todas sus necesidades, y muchos de ellos acuden presurosos á ofrecerle sus homenajes y limosnas en el aniversario de su natividad.

Era, pues, la tarde del siete de setiembre de mil ochocientos y tantos, y todo respiraba alegría, bullicio y contento cerca del Santuario de la *Virgen de la Sierra*. Los penosos rucos del monte, y las tortuosas sendas que conducen á la ermita venerada veíanse llenas de gentes, que acudían de lejanos pueblos en tropel á la fama de la solemnidad. Los unos marchaban descalzos, seguidos de sus mujeres y sus hijos, rezando devotamente, y precedidos de pobres jumentillos cargados con las ofrendas de su piadoso celo. Los otros subían de rodillas el pendiente camino abierto en la peña viva que ciñe al alto cerro, mientras que los ricos labradores y las aldeanas acomodadas de la campiña cargaban y oprimían los lomos de poderosas mulas, enjaezadas lujosamente de sedas y estambres de colores. Aquí un mozalvete, apuesto y gallardo, bate las hijadas con los herrados carcaños á una ligera y fogosa aljama; al tiempo mismo que una cuadrilla de gitanos graciosos retozones cruza por medio de la concurrencia, tocando menudas esquilas, y repiqueteando con destreza las sonoras castañuelas.

Y si tal variedad ofrecen las cercanías de la áspera sierra, no era menos por eso la sorpresa que experimentaban los mismos viajeros, al llegar al deseado término de su peregrinacion. Tropezaba desde luego su vista con la tienda de campaña de la hermandad, hecha de blanca lona, y terminada por un rojo gallardete con el escudo de la imagen titular. A derecha é izquierda del santuario dos filas de tiendas rústica y apresuradamente construidas, con sus mostradores y cortinillas vergonzantes, con sus botellas de licores y variadas *mistelas*, con sus dulces y frutas, escitan el apetito del fatigado transcurte, y provocan quizá algun otro deseo menos licito que el hambre. Los obligados puestos de garbanos tostados y avellanas, de galletas de barro y figuritas muy cucas para embarcar á los chicos y sonsacar á los grandes tampoco se echan de menos allí, y á su lado campean los almacenes de *estadales*, especie de amuletos del pais; que tocan los devotos al cuerpo de la virgen.

## II.

A medida que el sol se pierde en el horizonte, y las sombras del crepúsculo de la tarde van estendiéndose por la montaña, aumentase el interés con la llegada de nuevos peregrinos, la zambra de los que bailan, los gritos de los vendedores y las acaloradas disputas de muchos, que no hallando espacio conveniente, se ven precisados á sentar sus reales en los huecos de las peñas, y á pasar la noche bajo la bóveda celeste.

La esplanada es estrecha para tantas personas. Los reciénvenidos empujan y molestan á los que se establecieron primero: estos replican á aquellos; las mujeres lloran; los muchachos gritan; las viejas ruegan; los mozos maldicen; los corchetes corren; la guardia acude; los clérigos median; y todo es entonces confusion y trastorno, músicas y danzas, aplausos y silbidos, voces é imprecaciones, votos, juramentos, sobresaltos, mociones y desgracias. Y en la mitad de este caos se le representa á uno en la memoria la discordia del campo de Agramante, y casi se halla tentado á esclamar como D. Quijote en la venta: «Ténganse todos, todos envainen; todos se sosieguen; oiganme todos, si todos quieren quedar con vida.» Pero se tranquilizarán mis lectores sobre este punto, cuando sepan que no faltaba en la *romería de la Virgen de la Sierra* quien desempeñe el papel del Rey Sobrino, personificado en la respetable humanidad del alguacil mayor de la próxima villa, que armado de baston jurisdiccional, sosiega las tempestades, y restablece la calma con sola su presencia. Iluminada toda esta escena con el inimitable colorido que presentan al observador las fiestas andaluzas; caracterizada con aquella fisonomía peculiar de nuestras provincias meridionales, que hermosa es todos los cuadros, y realiza todos los paisajes de un modo difícil de comprender, y mas difícil todavía de pintar.

Durante los momentos de confusion que hemos referido, el eco de un tambor que batía marcha, hiere los oidos de los concurrentes, y cuantos ocupaban aquel vasto anfiteatro corrieron á las puertas del templo, para presenciar la entrada de la hermandad.

Abria paso el tamborilero y hasta cincuenta pastores de la poblacion, vestidos de gala, y adornados sus sombreros de lazos y de flores. A ellos seguía el *cuadrillero de bandera*, llamado así por llevar en sus manos aquella insignia de la cofradía, que es un inmenso cuadrado de sedas, bordado y compuesto de mil piezas diferentes, en tamaño, colores y figura. Desde tiempo

inmemorial conservan el derecho de tremolar este pendón los ganaderos del país, que se eligen de dos en dos años entre los de su clase; y á este cargo va unido el de jefe subalterno de los mismos, que forman una asociación espontánea, perpetua y tradicional, sin constituciones, matrícula, ni reglamento, sostenida solamente por la antigua posesion en que se halla, nunca interrumpida hasta el día. Tras de los pastores iba el *Herrmano mayor*, sugeto distinguido, á quien el obispo de Córdoba nombra por el tiempo de su voluntad, reuniéndose á aquella algunas otras circunstancias. En la época á que nos referimos ocupaba esta plaza un caballero que frisaba en la edad madura; vestía casaca de oja de tocino, recamada de oro, y peinaba bucles de oja de pichon, con sendos polvos, coleta y lazo negro. Montaba sobre caballo cordovés, y veíase rodeado de los dependientes del santuario, en cuyos pechos lucían las iniciales de la Santa Virgen en el centro de grandes escapularios de paño oscuro. Varios eclesiásticos, hidalgos, escopeteros y guardas mayores los seguían, y cerraba la marcha una pequeña columna de tropa de línea para mantener el órden en caso necesario.

Oh! Valame Dios! y quién pudiera describir exactamente el júbilo y entusiasmo, el gozo y el contento que se apoderaba de la multitud al ver bajo las bóvedas del templo la insignia de la Virgen, y á todos aquellos que la seguían y acompañaban! Un grito unánime, terrible, universal rodaba por el espacio, y el santuario y sus contornos retemblaron á la vez. Es preciso haber presenciado muchas veces este suceso anual; es preciso haberlo meditado profundamente para formar cabal idea de los sentimientos del pueblo andalúz, y del espíritu romanesco, íntimo y sobremanera poético que constituye el carácter de sus naturales.

Aquella iglesia cuajada de luces y perfumada de incienso; aquellos doce ángeles, que se desprendían de los pilares del templo, y sostenían otras tantas lámparas de plata; aquella imagen antiquísima, colocada en andas bajo una pequeña cúpula del mismo precioso metal; y aquel pueblo inmenso que vitoreaba sin cesar, al tiempo mismo que se arrollaba y desarrollaba sucesiva é instantáneamente sobre sus cabezas el orillama sagrado, tenían sin duda algo de sublime y extraordinario que suspendía el ánimo, y embargaba los sentidos. En aquel instante olvidábase la feria y la velada, desaparecía el espíritu festivo y profano, dejando solo lugar á la meditación y al silencio. El resto de la noche tiene que ocuparse según las peculiares aficiones de los concurrentes, acomodadas á la necesidad de velar toda ella, pues no se hallan todavía nuestros santuarios, ni aun tampoco las ventas y posadas (dado caso de que allí existiesen) en estado de albergar ocho ú nueve mil personas que á la tal festividad acuden: Así que, los unos rasgaban desahoradamente sus guitarras, alternando entre el fandango y el bolero que bailaban las mozas del país: los otros escuchaban embebecidos al ciego bardo de la comarca relatar al son de su vihuela un romance del Cid campesino ó las hazañas de los doce pares. Quién embullaba tasajo como el puño; y quien contemplaba el curso de los astros cada vez que empinar querían la botahenchida del licor divino. No pocos dormían á pierna suelta al lado de sus rocines y acémilas, y entre el gentío dejábase ver de cuando en cuando la justicia, seguida de un piquete, y levantábase sobre las demás la chillona voz del ministril, gritando: «¿Quién vá á la ronda de su merced el señor alguacil mayor?» — «Un criado de su merced» — era la única respuesta del paisano interpelado; y descubriábase é inclinábanse todos

ante la levantada persona del representante de la ley y de la jurisdicción señorial.

## III.

La del alba sería, cuando el repique de las campanas, el redoble de los tambores y el alborozado contento de la plebe que seguía á la bandera hubieron de despertar á los dormidos y perezosos, disponiendo á todos á la función solemne que se preparaba. Entre tanto que los capellanes del Santuario, la comision parroquial y los eclesiásticos particulares celebraban misas y administraban los sacramentos en el templo, recorrían los *cuadrilleros* todo el espacio destinado para la estación al rededor de la esplanada de la sierra, y organizaban las *cuadrillas* á trechos convenientes. Los naturales de cada pueblo se reunían en el lugar señalado, y allí bajo la protección de una gran cruz de madera, en la cual estaba grabado el nombre de la ciudad ó villa á que pertenecían, esperaban los devotos que llegase la procesion, para conducir por todo aquel tramo la imagen venerada, y entregarla despues á los que representaban otra poblacion, quienes á su vez hacían otro tanto, poniéndola en manos de sus vecinos.

Era por demas pintoresco aquel terreno desigual y peñasco, que un día antes daba solo abrigo á las víboras y otros réptiles no menos perjudiciales al hombre, ocupado ahora por millares de aldeanos, divididos en grupos diferentes á la inmediacion de aquellas cruces enclavadas en las rocas; y daban no poca materia á la observacion del curioso las diversas aposturas, trages y semblanzas de las personas que los componían casi tan distintas y aun opuestas, con ser de una provincia sola, cual si mediásen entre los unos y los otros muchos y dilatados reinos.

Aquí están los que habitan el *Campo de Priego* con sus vestidos oscuros ribeteados de colores, cerca de sus mujeres y sus hijas, que traen enaguas de *picote* azul y listas blancas y encarnadas; los que beben las dulces aguas de la *Fuente del Rey*: los que viven en la *Almedinilla*, alegres y risueños como la aldea de que proceden. Los de *Carcabuey*, firmes en su propósito y tenaces por extremo, en uvas y en nueces famosos: los de *Castro Leal del Río*, que vienen cubiertos de sendas chaquetas negras y estendidos sombreros, en perfecta conformidad con su mansa y sosegada condicion. En estotro lado vienen los guapos de *Lucena*, con sus patillas gruesas y prominentes, ojos negros y resuelta faz, ceñidos de *cananas*, vestidos de *sajones*, y armados de trabucos: los que pisan la campiña de *Baena*, ricos en granos y en monumentos de la edad pasada; de elevada estatura, cándida frente, cubiertos sus pechos de solapas azules; los que en *Doña Mencía* moran, de rubios cabellos, membrudos, rehechos, y muy celebrados por el cultivo de la vid: los que asientan sus casas bajo el castillo de *Luque*; los que su ganado apacientan en las sierras de *Zueros*; cuyas esposas calzan abarcos, y venden con estima sus nombrados garbanzos, sus almendras dulces, la leche y el queso. Los que sangran por muchas y diversas vías el cristalino *Cabra* cerca de la torre de *Monturque* y de la *peña del Cid*: los de *Espejo*, que se aproximan á las nubes, y envían á sus consortes, las de las rojas mantillas, por agua al *Borbolon*, de donde suben ufanas con un cántaro en la cabeza y dos en los hijares. Los que fabrican el anisado aguardiente en la villa de *Rute*: los que hacen pleita en *Benamejil*: los que esprimen dorados racimos en los lagares de *Montilla*: los que se avecinan en *Aguilár*, y se gozan con su bella plaza y la torre aislada.

Finalmente cuantos toda la campiña cordovesa en sí contiene y encierra, otros tantos en aquella altura estaban, aguardando impacientes la anhelada procesion de su Virgen tutelar. Golpean el suelo con sus bastones los *cuadrilleros*, y los que marchan bajo sus órdenes dan vivas señales de inquietud por la tardanza que juzgan excesiva. Miranse unos á otros, se preguntan, se informan de nuevo; y en esta sazón oyense los lejanos gritos del pueblo que vitorea; fórmanse en dos alas la muchedumbre, y calma la zozobra, y cesan las dudas y recelos. La bandera arrollada y puesta en el alto, sobre la cual flotan innumerables cintas de muchos matices, se levanta por encima de aquellas estendidas masas. Marcha despues la estatua de S. Fernando con el manto de la orden de Alcántara, botas de montar y corona de papelon, sin respeto á la historia, ni á la cronología; y el *hermano mayor*, los *cuadrilleros*, los clérigos y *demandantes* sin orden ni concierto avanzan por donde pueden; porque otra cosa no permite el entusiasmo popular, que agolpa en rededor de la célebre y venerada imágen á la multitud, sin distincion de edades, ni de clases. No se ven allí los que la conducen, ni se distinguen aquellos que, guiados por un piadoso celo, se apiñan y se oprimen cerca de las andas, y pugnan por participar de la sagrada carga. Solo alcanza á diseñarse la cúpula de plata sobre un mar de humanos cuerpos, cuyas oleadas, tan pronto se aproximan, como se apartan del lugar de esta escena, y apenas puede notar el espectador desde las vecinas eminencias que los tullidos, los ciegos y los enfermos van colocados sobre el plano, que forma el trono de la Virgen. Allí es entonces, (y al atravesar la procesion por entre los puestos y las tiendas) el llover de dulces, de frutas y de objetos de toda clase sobre las cabezas del piadoso pueblo. Allí, el gritar de los que aplauden; el clamar de los que son apedreados, y el nada grato arrullo que murmuran los que sufren por acaso en sus narices el fuerte golpe de alguna pera confitada, ó sobre su desnudo cráneo la nube y pedrisco de garbanzos y avellanas, almédras y piñones.

Los mozallones del país separados apenas del gentío, y encaramados en lo alto de los picachos de la sierra, disparan á su sabor repetidos trabucazos, y no cesan las descargas hasta que la procesion entra en la iglesia. Pocos pasos antes de tocar sus puertas, y al dominar desde la punta del cerro el estendido valle y la campiña hermosa y dilatada, vuelven los conductores á la imágen hacia aquel horizonte, iluminado por los rayos de un sol purísimo y diáfano, rogando á su madre y patrona que bendiga para el discurso del año sus siembras y sus plantíos, sus rústicas chozas y su pobre hogar. Durante aquel breve espacio sube de punto el triste clamoreo y las ardientes plegarias; golpéase con mayor fuerza el parche de los tambores; crecen los ayes y las súplicas; prolongase el estruendo de los tiros y el ruido de las campanas; y no tiene fin esta confusa mezcla de sonidos diferentes, ni logra apaciguarse tal estrépito y rumor, sino cuando el objeto de estos cultos, la imágen celebrada, ocupa de nuevo el crucero del templo, y se asienta otra vez sobre el altar.

Poco á poco va desocupándose la iglesia, y despues de visitar cada familia la gruta misteriosa, en donde la tradicion afirma que estuvo oculta la Virgen en tiempo de la dominacion sarracena, se despiden los unos de los otros; se citan para el año venidero, y entonando alegres cantares, ó recordando placenteros cuantos pormenores quedaron grabados en su memoria de la reciente velada, tornan á sus cortijos y aldeas, á sus villas y ciudades, cargados de

estampas y de *estadales*, con el firme y decidido propósito de encontrarse allí otra, cuando vuelva el och<sup>o</sup> de setiembre.

Tal es en compendio, aunque descrita con grosera y mal deliinada pluma, la historia de una de las romerías anuales que suelen frecuentar los habitantes del renombrado reino cordobés, cuna de muchos heroes; manantial fecundo de gloriosas hazanas; depósito y guarda fiel de antiguos usos y sencillas costumbres populares.

JUAN ANTONIO DE LA CORTE Y RUANO.

*En medio de la plaga de malas traducciones de novelas exóticas é indigestas, que parece haberse apoderado de todos nuestros periódicos, nos congratulamos de poder ofrecer hoy á nuestros lectores una original é interesante obra de un jóven de mérito, que demuestra bien no carecer de las cualidades necesarias para cultivar entre nosotros este ramo descuidado de la literatura. Siguiendo nosotros el espíritu de españolismo que ha presidido siempre á nuestro SEMANARIO, desde luego nos apresuraremos á ofrecer nuestro sincero apoyo á los autores originales que vuelvan de este modo por el abaido nombre de la literatura nacional, desterrada casi de todo de los libros, de los periódicos, del teatro, á impulsos del mezquino interés, de la pereza y de la medianía.*

## EL ESPAÑOL Y LA VENECIANA.

### NOVELA ORIGINAL.

#### I.

#### UN BAILE DE MÁSCARAS.

NUMEROSA concurrencia llenaba una noche de carnaval el espacioso y brillante salon de Villa-hermosa, de que todos los años toma posesion la juventud madrileña, tan aficionada á semejantes espectáculos. Aun no habia comenzado el baile, ni dejádose de oír por consiguiente la bulliciosa armonía de la orquesta, y ya los amigos de la danza baseaban sus respectivas compañeras entre las lindas máscaras, que henchidas de placer, esperaban la invitacion de los elegantes jóvenes con quienes habian de participar de las emociones del baile.

Cruzábanse entre tanto los chistes; crecía la broma; se aumentaba la algarazara, y hubiera sido grato para el espectador indiferente observar aquellas escenas de tumultuosa alegría, en medio de una sala espléndidamente decorada con tantas flores, tan colosales espejos, tantas colgaduras y tan brillantes arañas, que realizaban mas y mas las gracias de las hermosas; sus vistosos y variados trajes, sus riquísimos adornos, y el lujo y la elegancia de los apuestos caballeros, con sus bellos traheres, sus bien cortados vestidos, la gallardía de sus formas y la finura de sus modales.

Al cabo de un rato se oyeron los instrumentos, comenzando á poco el baile esperado con afan por las alegres parejas. Lanzados con rapidéz los impacientes jóvenes, no fue posible al principio conocer los que sobresalian en ese voluptuoso arte que cada día pierde algo de sus hechizos, convirtiéndose de ligero y esbelto en grave y pesado, y de fantástico y caprichoso en monotonó y aburrido. Mas cuando, pasado un instante, se hizo el baile mas lento, sucediendo á la primera impetuosidad el concierto necesario, vióse que entre todos los danzantes solo eran merecedores de este título dos

que se distinguían por su superioridad artística, la perfección de sus formas y la armonía de sus graciosos y ligeros movimientos.

Uno de ellos como de veinte y cuatro años y magníficamente ataviado, revelaba en todas sus maneras el desenfado de un hombre atrevido y el descoco de un calavera, cualidades que un mediano observador hubiese conocido desde luego en su mirar osado é insolente, en su aire desenuelto, y en la maliciosa sonrisa que vagaba por sus labios cada vez que fijaba la vista en las personas que le rodeaban. Por lo demás, su rostro notablemente hermoso, su magestuosa frente, sus largos y bien peinados cabellos cayendo sobre los hombros, sus negros y rasgados ojos y su cuerpo airoso y gentil, le hacían sumamente interesante, no siendo de extrañar por tanto que con tales bellezas, y bailando con soltura y gallardía, llamase la general atención en el salon de Villa-hermosa.

Su compañera, vestida de dominó azul, solo dejaba ver un blanco y torneado cuello, un cuerpo esbelto y flexible, manos mas bellas que el nácar, hermosos cabellos rubios, y á través de la reuelta falda unos lindisimos y menudos pies. Velados sus demas hechizos bajo el impertinente repaje, y oculto su rostro con la no menos importuna careta, en vano se afanaban los curiosos por adivinar sus formas y entrever sus ojos, puros sin duda como el azul de los ciclos.

Sútil y ligera como el aire, giraba la linda pareja en rededor de sus inmensos admiradores, resbalando sobre las mullidas alfombras, que apenas tocaban sus plantas, y al ver la variedad y rapidez de sus movimientos, la soltura de sus miembros, la bizarría de sus posturas, y la gracia de todos sus ademanes, rompieron los espectadores en estrepitosos aplausos, que resonando en el estenso salon, dominaron por algun tiempo la voz de la orquesta y el bullicio y algazara de las alegres máscaras.

Terminado el baile, cercaron á la arrebatadora pareja algunas personas, ansiosas de contemplarla de mas cerca, y de admirar sus hechizos, como antes habian admirado su apostura y gallardía. Pero los dos jóvenes se asieron del brazo, y esquivando la atención de que eran objeto, seguidos de otra máscara de dominó azul, abriéronse paso entre la agolpada muchedumbre, confundiendo con los grupos que se dirigian á la sala del ambigü.

La casualidad, ó por mejor decir, su buena estrella llevólos hácia un sitio donde en el momento de entrar en el salon quedaba por fortuna desocupada una mesa. Allí tomaron asiento los dos jóvenes, y la otra máscara azul, que parecia seguir á su compañera como la sombra al cuerpo. Durante diez minutos reinó entre ellos el mas completo silencio, mas rompiólo al fin el desenfadado caballero, diciendo en tono de profunda ironía:

«Creo, máscara, que solo el deseo de burlar la curiosidad que escitabas en el salon de baile te habrá obligado á seguirme á este.

—«Crear otra cosa, respondió la jóven con dulcísimo acento extranjero, revelaria una gran dosis de amor propio.

—Y como yo no le tengo, repuso el caballero, he supuesto, merced á mi larga esperiencia, que una jóven como tú no va tras el primer hombre que se le presenta, á no ser que las circunstancias la obliguen á buscar en él un protector. Si es esto lo que anhelas, puedes decirme tus cuitas, que estoy dispuesto á remediar. Necesitas obsequio? quieres una opípara cena?

—Me figuré no serias de los atrevidos y presuntuos

jóvenes, cuyas necias palabras han turbado esta noche mis oídos, mas veo que me he equivocado, y lo siento, porque es triste hallar entre las flores un venenoso reptil, y un alma depravada en un cuerpo hermoso.

—Tambien yo, al escuchar tu voz pura como la de un ángel, te hubiera juzgado bajo aspecto mas favorable, sin esa maldita esperiencia que me ha presentado el mundo en toda su desnudez... Pero á qué viene el estar con el rostro cubierto? ¿acaso no corresponde tu hermosura á la armonía de tu celestial acento? Hazme el gusto de quitarte la careta, y de decir que haga lo mismo á ese pedazo de mármol que tracas por compañera: es regular que el aire libre la vuelva el habla, que debe haber perdido sofocada con el tafetan.

Y al acabar estas palabras dió un golpe en la mesa, llamando á los mozos del ambigü. Cuando se presentó uno de ellos, la silenciosa máscara hizo á la otra un signo de inteligencia, y ambas se pusieron en pie, sin que fuesen bastantes á detenerlas las repetidas instancias del jóven, que unas veces desdeñoso y otras apasionado, ya altivo en sus maneras, ya respetuoso y humilde, las invitaba á que permaneciesen á su lado.

Media hora despues vagaba el gallardo jóven por la sala del baile, llevando grabado en su frente profundo despecho, y revelando suma inquietud y desasosiego.

## II.

## EL CALAVERA.

Terminada en 1814 la sangrienta lucha que intundó de sangre española y francesa los campos de la península, obtuvo licencia temporal un coronel de artillería que de alfez llegó á alcanzar aquel grado; merced á su denodado valor, de que dió bastantes pruebas durante cinco años que militó bajo de las banderas de la independendencia. Ausente todo ese tiempo de su familia, anhelaba volverla á ver, y ardía en deseos de tornar á ver su patria, donde esperaba vivir ocho meses descansando de las fatigas y penalidades de la guerra. Asi es que salió en posta de Madrid, llegando en dos dias y medio á Sevilla, donde moraba su anciano y virtuoso padre, cuidado por un hijo mas jóven que el bizarro coronel.

Recibido por ellos con júbilo, amado de todos sus parientes, y apreciado de sus numerosos amigos, dos meses bastaron á curar sus mal cerradas heridas, llevando á su seno aquel apacible clima la paz que habia perdido desde que se lanzó á esa vida de estrépito y bullicio, y fue á buscar gloria y ascensos á los campos de batalla.

Aun no habian transecurrido cinco meses desde su llegada á la capital de Andalucía, cuando olvidando la carrera militar, depuso su espada y sus laureles á los pies de una hermosa, que acogió su amor con ternura, entregándole un corazón, virgen aun, y su mano nunca estrechada por la de otro alguno.

Cinco años vivieron los dos esposos en la mas completa tranquilidad, mas al cabo de ellos despertóse de repente en el alma del coronel el recuerdo de sus pasadas glorias, y suspiró por la vida de los campamentos y el ruido de las armas. Al principio luchó con este deseo; pero como no pudiese dominarlo, y se le presentase cada dia mas viva y ferviente la imagen del servicio, abandonó á Sevilla, sin que hubiesen ablandado su corazón, tan duro como el bronce de sus cañones, ni las lágrimas de su virtuosa y desconsolada mujer, ni las caricias de un hijo bello como un ángel, ni las blandas reconvencciones de su anciano padre, ni las cariñosas súplicas de su hermano.

Inmenso fue el dolor en que dejó sumida á la tierra Margarita de Luseyana el abandono del coronel Don Joaquín de Laynez. Durante los seis primeros meses que siguieron á tan amarga separación, recibió con frecuencia cartas llenas de protestas de amor, mas poco á poco fue haciéndose su correspondencia mas tardía, hasta que al fin dejó de recibir cartas suyas Margarita, que no pudo resistir ese cruel olvido, y murió en el abril de la vida, como flor tronchada por el huracán.

Un tío suyo, poseedor de cuantiosas riquezas, acogió en su seno al inocente huérfano, que á la sazón contaba cinco años. Soltero, sin tener una persona que le prodigase amor y ternura, y habiendo alcanzado esa edad en que el hombre aislado tiende la vista en su derredor, y llora por primera vez la soledad que le cerca, recibió con placer al pobre niño, víctima del infortunio, pudiendo decirse con verdad, por mas amargura que esto cause, que si el cariño y la piedad lo indujeron á prohijarlo, tuvo en su resolución no pequeña parte el egoísmo que influye hasta en las mas bellas acciones.

A los diez años encantaba Luis de Laynez á cuantos le trataban por su anticipada instrucción, su sano juicio y la firmeza de su carácter. A estas cualidades, que podemos llamar buenas, unia otras que no lo eran por cierto, pues eso de romper las cabezas á sus compañeros de escuela por un quitame allá esas pajas, de arañar á las criadas que le reprendian sus travесuras, de ahorcar los gatos en los hierros de los balcones, y otras cosas por el estilo, no encerraban mucha bondad, aunque el viejo las achacase á sus pocos años, y fuesen celebradas por un criado de mala indole, amigo de semejantes bromas.

A los diez y seis años bailaba Luis como un saltarín de teatro, montaba con notable gallardía un brioso alazan, jugaba al florete, tiraba la pistola, bebía y charlaba en los cafés, rondaba á las doncellas, daba de mogicones á todo bicho viviente que se opusiese á sus devaneos, y era en fin un verdadero calavera, con todas las gracia de la juventud y los adornos de la belleza.

En vano el tío de su madre, hombre sesudo y pacífico, lo amonestaba continuamente. A medida que entraba en años, crecían los dispendios del aturdido mancebo, y sus reyertas y aventuras, dando rienda suelta á sus pasiones, satisfaciendo todos sus vicios, y entregándose ciegamente á esa vida de disipación que tantos atractivos le presentaba. Cada dia tenia nuevos amores, cada momento mudaba de vestidos, cada tarde de caballo; y era tal y tan grande su volubilidad, que corría desalado en pos de cualquier objeto, y apenas le alcanzaba, perdía para él todo el valor que antes le habia dado, arrojándolo lejos de sí con desden é indiferencia.

Tal era el joven, que en 1839 encontró el lector en el brillante salon de Villa-hermosa, bailando con una máscara de donainó azul, al son de los bravos y repetidos aplausos que les prodigaba la entusiasmada muchedumbre. Obligado á salir de Sevilla por haber dado una estocada en el pecho á un marido celoso, que cometió la tontería de disputar el cariño de su mujer por medio de las armas, partió para Madrid, como teatro mas noble en que poder lucir las gracias de su persona, y campo mas vasto donde se entregase de lleno á su vida aventurera, y á las peligrosas hazañas que le arrojaban de las orillas del Guadalquivir.

De seguro no le engañó la esperanza, porque apenas puso los pies en la corte, le recibió la fortuna con los brazos abiertos, y sentándole sobre su rueda, le lanzó en el torbellino de las sociedades, prodigándole amores, risueñas aventuras, lances atrevidos, ruidosas pendencias, y cuanto pudiera llevar solaz y contentamiento á su levantado corazón, y á su turbulento espíritu. Tertulias, paseos, bailes, cafés, toros, casas de juego y de bebida, todo lo frecuentaba el incansable mancebo; de todo sacaba partido, y en todas partes hallaba materia para sus numerosas calaveradas y dispendiosas locuras.

Pero el carnaval era su época favorita, porque á favor de la careta, daba al traste con el poco pudor que le quedaba, y lo mismo brindaba su amor de un dia á la casada que á la viuda, á la joven honesta que á la mundana, y á la niña de catorce años, que á la vieja de cincuenta. Su belleza, su aire resuelto, su galantería, y mas que todo, el dinero de su tío que derramaba á manos llenas, le sirvieron de mucho en este mercado en que todo se vende, y donde el decoro y el pundonor andan avergonzados, sin atreverse á mostrar sus galas á la luz del sol, que por desgracia solo alumbraba escenas de corrupción, lanzando sus puros rayos sobre las torres de una nueva Sodoma.

He aquí por qué extrañó Luis de Laynez los desvíos de la dama azul, retirándose del baile pensativo, después de haber buscado inútilmente á su desconocida en todos los salones de Villa-hermosa. (Se continuará.)

JOSE MANUEL TENORIO.

## DON Y SUPLICA.

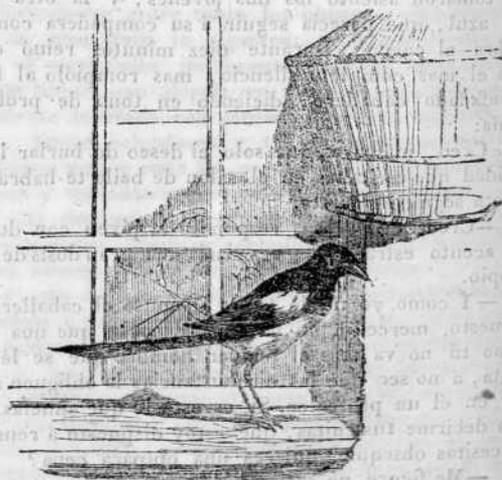
Este que yo coji de un Fresno hermoso  
blando nido de un tierno jilguerillo,  
mudo testigo del amor sencillo  
del cantor de estas selvas armoniosos;

Hoy mi afecto sincero y cariñoso  
pone en tus manos, Fili, y sin sentillo  
dulce tributo al triste pajarillo  
pago bañado en llanto delicioso.

Luchó el amor con la piedad mas viva  
al irle yo á coger; mas pudo menos  
esta, y venció el rapaz por ser osado;

Haz, Fili, que en tu mano compasiva,  
los frutos del amor gocen serenos  
el regalo y quietud del nido amado.

H. V.



BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



DON VICENTE GARCÍA DE LA HUERTA.

El descuido y abandono de los escritores en consignar las noticias históricas de los hombres distinguidos de su tiempo, es para los sucesores causa de justa reconven- cion, sin hacerse cargo de que ellos mismos suelen usar con sus contemporáneos de igual injusticia, que les será igualmente echada en cara por los que vendrán despues.

Y este abandono, y esta dificultad de averiguar los sucesos, se hace sentir tanto mas, cuanto mas cercanos están á nuestros días; de suerte que, tratándose de formar artículos ó noticias biográficas, nos es mas fácil escribir uno de Cervantes ó de Lope, que otros de Iriarte ó de Cienfuegos, que murieron ayer. No parece sino que los hombres están convenidos en negar su atencion, y desdeñar el estudio de los que vieron y trataron, para consagrar sus vigilias y diligencia en busca de tradiciones y recuerdos vagos, de los que los siglos anteriores miraron con igual desden.

Estas reflexiones nos han venido naturalmente á la pluma, al tiempo de querer trazar este ligero bosquejo de uno de los autores privilegiados del siglo anterior; del crítico audaz, cuyo carácter turbulento escitó á la vez el entusiasmo del público y el encono de los escritores; del autor patriota, que por un exceso de celo, se dejó arrastrar á los mas violentos extravíos en defen-

sa de una causa noble y justa, la causa de la antigua poesia nacional.

Todos los libros que hemos tenido á la vista para trazar estas líneas; las obras de los Sres. Sempere, Signorelli, Butervek, Sismondi, Bourgoín, Laborde, Martinez de la Rosa, y Quintana nos suministran diversidad de juicios críticos mas ó menos estensos y razonados acerca de GARCIA DE LA HUERTA, como autor; pero todos son harto escasos en proporcionarnos datos del hombre, es decir, de aquellas circunstancias en que le colocó la suerte, y que pudieron influir en su desmedido orgullo, su altiva independenciam, y su animosidad contra todo lo que le rodeaba. Faltos, pues, de estos datos, hemos recurrido á buscarlos á otras personas y á otros documentos mas allegados á este escritor; pero desgraciadamente tampoco han podido satisfacernos tan cumplidamente como deseábamos, y únicamente hemos podido reunir algunas breves indicaciones biográficas, que espondremos juntamente con nuestro propio juicio sobre el carácter y obras del autor.

DON VICENTE ANTONIO GARCIA DE LA HUERTA nació en la villa de Zafra, obispado de Badajoz, en 9 de marzo de 1754, y fue hijo legítimo de D. Juan Francisco Garcia de la Huerta, y de Doña María Muñoz, personas 25 de setiembre de 1842.

ambas de calificada nobleza. Hizo sus estudios en la universidad de Salamanca, y antes de concluirlos vino á Madrid, donde contrajo matrimonio en 10 de abril de 1747 con Doña Getrudis Carrera y Larrea, natural de aquella ciudad.

Desde sus primeros años demostró con repetidas obras su inclinación á la poesía; y entre otras de las primeras que contribuyeron á darle celebridad, puede citarse la *Egloga de los pescadores*, leida en 1760 en la distribución de los premios de la academia. Estos versos y otra multitud de composiciones que diariamente salían de su pluma, la arrogancia y osadía con que desde un principio se anunció como el restaurador del gusto nacional fuertemente atacado en las obras de los Luzanes, Montianos y otros preceptistas á la francesa; su juventud; su belleza personal; el desenfado de sus modales, y la brillante posición social en que muy luego se colocó como bibliotecario de la real, oficial de la secretaría de Estado, é individuo de todas las academias, atraieron á Huerta el favor del público, y el fácil acceso á la mas elegante sociedad, á par que la envidia y encono de casi todos los escritores de su tiempo.

Pero Huerta, en vez de desarmar á estos, y hacerse mas y mas digno de aquellos con su estudio y adelantamientos, prefirió mas bien envolverse en la nube del incienso que quemaba en sus aras el vulgo admirador, y lanzar desde allí rayos acerados, continuos, indiscretos, contra todos los que osaban negarle el tributo de adoracion; protestando audazmente contra toda regla que no fuese su capricho, y convirtiendo en absurda una causa, cuyo origen era loable, á fuerza de indocilidad, de acrimonia y de jactancia.

Una desgracia doméstica, de la cual no tenemos datos suficientes para consignarlos aquí; pero que podemos atribuir tambien á la estravagancia y fiereza de su genio, le hizo decaer rápidamente del favor de la corte, hasta el extremo de ser privado de sus empleos, y confinado á la plaza de Orán, donde permaneció algunos años. Pero Huerta no por eso se desanimó, ni cedió un punto de sus arrogantes pretensiones; y el público, interesado mas y mas por él á causa de su adversidad, continuó recibiendo con entusiasmo sus producciones líricas, en todas las cuales parecia afirmarse en sus extravíos, su obstinación y su independencia.

Regresado despues á Madrid, no quiso volver á sus antiguos empleos, por no querer hacer para ello solicitudes le que parecian incompatibles con su honor ofendido y su inocencia; y creemos que por entonces estuvo únicamente ocupado en la casa del duque de Alba, uno de sus mas decididos favorecedores.

Durante su larga ausencia, las nuevas doctrinas literarias se habian desarrollado notablemente; el gusto del público, dirigido por hombres tan aventajados como Jovellanos, Iriarte, Forner y Moratin, habia cambiado casi del todo; y Huerta en lo mas vital de su carrera, en lo mas encumbrado de sus manías, se veia atacado continuamente por hombres á quienes el habia mirado con desden, y que ahora volaban ya á su altura á impulsos del aura popular.

No era hombre Huerta de ceder un punto en su sistema por este contratiempo.—A las apreciables obras de sus contrarios respondia con amargas sátiras, y afectado desden; á los punzantes epigramas que aquellos le devolvian, contestaba con denuestos, y tratádoles poco menos que de traidores á la patria, por su manía en imitar las obras extranjeras. No contento con esta lucha interior, ni bastándole á desfogar su carácter pro-

caz, promovió otra no menos acre con los escritores franceses, italianos y de todas las naciones, que no confesasen y sostuviesen la infalibilidad de Calderon y de Góngora.—En sus escritos críticos (que por fortuna son hoy apenas leidos) se vé lo que puede estraviarse la razon de un hombre de talento, cuando echa por el camino del orgullo y de la intolerancia. Allí se trata nada menos que de *imbéciles* á Racine y á Corneille; se proclama altamente ignorante al público francés; se dicen mil desatinos de los escritores italianos; y hasta la figura colosal de Voltaire, que por entonces llenaba la Europa, queda acribillada á impulsos de los fieros dardos de nuestro poeta estremeño.

Deseario probar sus asertos en favor de la escelencia del antiguo teatro español, emprendió Huerta en 1785 la publicacion de una coleccion de comedias de las que él creyó mas perfectas de Calderon, Solís y otros autores; pero desgraciadamente ni su gusto propio ni el de la época, eran para hacer con buen juicio esta eleccion; por manera, que si fuera posible achacar monotonía al magnífico y aun ignorado tesoro de nuestro antiguo repertorio dramático, sería buen documento la coleccion de Huerta, en que dió casi esclusivamente preferencia á las comedias de *intriga* descuidando completamente los otros géneros, y mostrando parcialidad esclusiva con unos autores, al paso que afecta olvidar á otros, y entre estos nada menos que á Lope, Tirso de Molina, etc.—Los juicios que hace de aquellos y de sus comedias son igualmente apasionados, escasos de criterio, de suerte que esta coleccion ha llegado á desaparecer justamente, y únicamente hallamos de apreciable el tomo último en que inserta un Catálogo de mas de seis mil títulos de comedias españolas.

Pero lo que hay que observar con sorpresa es que este mismo hombre, que proclamaba tan alto su sistema, y que negaba á su siglo la facultad de tener un gusto distinto del anterior; que anatematizaba á los clásicos de allende y á sus imitadores de aquende, hasta el extremo de ponerlos fuera de la ley del sentido comun, cediese luego insensiblemente á la fuerza del gusto dominante, y se dejase arrastrar á su pesar en la práctica por un camino tan distinto del que trazaba en teoria.

Con efecto, las obras dramáticas de Huerta, (las mas notables y mejores de las varias que escribió) vienen de todo punto á dar razon á sus contrarios, y demuestran bien á las claras que su talento era capaz de convencerse, aunque sia confesar ni creer él mismo en su convicción.

Esta circunstancia envuelve tal contradiccion, y de tal carácter de estravagancia al personaje, que apenas podemos comprenderle los hombres de este siglo, cuando despues de saber que ocupó la mayor parte de su vida en atroces diatribas contra los preceptistas y galomanos, vemos luego en sus obras dramáticas una tragedia griega (*AGAMENON VENGADO*), una traduccion del francés de ese mismo Voltaire blanco de sus tiros (*XATRA*), y una tragedia española con las formas clásicas (*RAQUEL*).

Esta última, la mas importante de las producciones de Huerta, y la única que hoy hace recordar su nombre con aprecio, en medio de su sujecion á los preceptos de Horacio, es sin embargo la expresion del pensamiento noble en si aunque exajerado, que inspiró á Huerta toda su vida; el de restaurar la pompa, originalidad y bizarría de nuestro teatro nacional contra el amanerado disfraz de que pretendian vestirle los críticos transpirenaicos. Y ojalá que mas afirmado en su juicio, hubiera prescindido en su obra de ciertas reglas, que ahora se tienen ya por inútiles, como las unidades de tiem-

po y lugar; entonces hubiera demostrado mas y mas la verdad que ciego de pasión acometia, y no adoleciera de los mismos defectos que pretendia combatir.

Esto no obstante, y aunque aprisionado en la complicada red, que los críticos preceptistas se complacian por entonces en estender sobre toda obra del genio, aunque dominado á su pesar por la fatal condicion que el público de la época imponia con pesado hierro á su mano; cuánto no campea en la RAQUEL el altivo pensamiento, la generosa independencia, la lozana imaginación de aquel paladin de nuestras antiguas glorias literarias, de aquel imprudente defensor hasta de los extravíos del genio español!

Por muchos que sean los años trascurridos, por mucho que los sucesos y las alteraciones de la época hayan influido en nuestro modo de ver y juzgar las obras literarias, todavía no hemos perdido del todo el gusto español, y un cierto orientalismo en las ideas que nos hace simpatizar con aquellos talentos que se nos revelan con cierto aparato de formas, pompa y magnificencia en la espresion.

La aparición de Raquel en el teatro español en 1778 fue para Huerta el apogeo de su triunfo; no de estos triunfos momentáneos y desabridos que hoy estan en uso, y consisten en que cuatro amigos pidan á voz en grito que se les saque á las tablas al autor, sino triunfo tan espontáneo, inmenso y verdaderamente nacional que acaso no tiene otro semejante en los fastos de nuestra gloria literaria. Baste decir que todos los teatros de España la pusieron simultáneamente en escena; que mientras el autor preparaba su impresion fueron sacadas á mano mas de dos mil copias para las Américas, y que reproducida despues por la prensa hasta once veces en vida de su autor, llegó á poco tiempo á ser tan popular, que desde el rey hasta el último manolo de Lavapiés repetian de coro aquellos magníficos versos de la exposicion.

«Toda júbilo es hoy la gran Toledo» etc.

Ocasión era esta para juzgar desapasionada y concienzudamente, á mas de sesenta años de distancia, esta célebre y singular produccion; pero sería de nuestra parte sobrado atrevimiento despues del esquisito análisis de ella que con la suma de conocimientos, gusto y buena fé que le distinguen consignó en sus obras criticas el Sr. D. Francisco Martinez de la Rosa.

Las nuevas doctrinas literarias (que parecen haber anticipado Huerta mas de medio siglo) han venido sin embargo á justificarle, en términos, que hoy los críticos mas juiciosos, y entre ellos los Sres. Martinez de la Rosa y Quintana, parecen echarle en cara su docilidad á plegarse á las unidades de tiempo y lugar, docilidad involuntaria que le fue impuesta como queda dicho, por su época, y que realmente constituye el defecto principal de la Raquel; pues es bien seguro que con mayor amplitud para esplayar su argumento que el angustioso término de un día, y el escaso espacio de un salon, hubiera Huerta podido desplegar mas medios en la conduccion de la intriga, y mas verosimilitud en la catástrofe.

Pero sea de esto lo que quiera, y disculpado de antemano por aquellos inconvenientes, todavía la RAQUEL es á nuestro modo de ver la tragedia mas altamente española en su esencia y conjunto, que ostenta nuestro teatro moderno: su espresion la mas noble y espontánea, y su versificación la mas rica y armoniosa que jamas se oyó en nuestra escena. Todavía hoy, despues de tantos y tan apreciables autores como han enrique-

cido esta, es imposible desentenderse del encanto en que constituye su lectura; todavía una vez leida, es imposible olvidarla ni confundirla con otra alguna. Y decimos leida, por que los hombres del siglo actual no hemos podido tener el placer de verla representada en nuestros teatros, pues unas veces por causas políticas, fáciles de adivinar, y otras por los diferentes gustos literarios, no recordamos que haya sido ejecutada en nuestro tiempo, injusticia notoria con la primera joya de nuestra escena trágica, que estamos seguros sería vengada en el día de aquel desden por el entusiasmo del público espectador (1).

Nueve años despues de su ostentoso triunfo, víctima siempre de los continuados tiros de sus adversarios, aunque repeliéndolos con igual fuerza, murió D. Vicente García de la Huerta, en Madrid el día 12 de Marzo de 1787 en la calle del Lobo, numero 25, siendo sepultado en la parroquia de San Sebastian. Dejó un hijo llamado D. Luis, teniente de artillería.

La saña literaria; (la mas apasionada y duradera de todas) que tanto le habia molestado en vida, no perdonó siquiera su tumba, y todavía la tradicion nos conserva un burlesco epitafio, que se atribuye á Iriarte, y que decia:

«De juicio, sí, mas no de ingenio escaso,  
aquí HUERTA el audaz descanso goza:  
deja un puesto vacante en el Parnaso,  
y una jaula vacía en Zaragoza.»

La posteridad, empero, exenta de la animosidad que inspiraba á sus contemporáneos por su carácter discolmo y altanero, debe apreciar justamente al gran poeta, sin hacer alto en las debilidades del hombre.

M.



(1) Estamos tanto mas seguros de esta nuestra opinion, cuanto que pensamos que en el día podria hacerse en el teatro del Principe con todo el aparato y buena ejecucion que exige, distribuyéndose los papeles de este modo: - Alfonso Octavo, Sr. Luna. - Raquel, Sr. Diez. - Hernán García, Sr. Romea. - Garcera, Sr. Sobrado, - Rubén Sr. Lopez. - etc.

## EL ESPAÑOL Y LA VENECIANA.

NOVELA ORIGINAL.

(Véase el número anterior.)

III.

LA MADRE Y LA HIJA.

EN la calle del Clavel, no lejos del sitio donde antes había un convento, y en el día se encuentra la plaza llamada de Bilbao, vivían en un piso principal dos señoras, al parecer extranjeras, notable la una por su ademán resuelto y escésivo lujo, y por la pureza de su rostro la otra, así como por su poco cuidado en el vestir. Atribuía tal diferencia la gente murmuradora á motivos que nada favorecían á la primera, al paso que ensalzaban á la segunda, mucho mas jóven y de una fisonomía algo mas encantadora, por mas que estuviere oculta bajo los pliegues de un mal prendido velo, ó las estensas alas de un sombrero no muy de moda.

Hacia medio año desde que esas dos señoras ocuparon aquella habitacion, sin que los demas vecinos de la casa, un tanto aficionados á averiguar vidas ajenas, hubiesen podido saber quiénes eran, de dónde venían, ni nada concerniente á su posicion y circunstancias. Observaban el boato de la mas entrada en años, sus numerosas visitas, su continua alegría y sus no interrumpidas diversiones, y al mismo tiempo que la envidiaban, cosa muy puesta en razon, compadecían á la mas jóven, eternamente encerrada, siempre solitaria, y sin otro adornó que sus gracias, que por cierto eran muchas. Todo esto les llamaba la atencion, despertando mas y mas su curiosidad, y el deseo de indagar los grandes misterios que sin duda alguna debían envolver la vida y las acciones de las dos advenedizas.

Para saciar esa curiosidad, apelaron al criado de las damas, hablador como todos, y como todos dispuesto á murmurar de sus amos, veugándose así de la suerte que los condena á ser sus inferiores. De ese criado adquirieron las siguientes noticias, que voy á referir á mis lectores sin comentarios de ninguna especie.

—En 1826 se presentó en París un emigrado español, condenado á muerte en su patria por delitos políticos. En el *Hotel de la Victoire*, donde estuvo aposentado algunos días, conoció á una cantarina italiana, que apenas contaba cuatro lustros. Bien parecido, jóven aun y esperto en las lides amorosas, logró encender una viva pasion en el alma de la cantarina, que despues de haber contraído con él matrimonio, dejó á París, y se fue á Venecia, en cuya ciudad dió á luz una niña, hermosa como la flor mas bella de los Alpes.

Allí vivieron algunos meses los dos esposos, mas de resultas de una gran reyerta, condujo la actriz secretamente á su hija á la aldea de Possagno, situada en medio de un delicioso valle protegido contra los vientos del mar por una muralla de fértiles colinas, y admirables por la pureza de sus aguas: la riqueza de su suelo, la fuerza de la vegetacion y la magnificencia de sus lejanas vistas. En esa aldea dejó la niña al cuidado de una pobre mujer, parienta de su page, partiendo á poco para Alemania en busca de aventuras, de dinero y de aplausos.

Coralina, que así se llamaba la abandonada niña, era

á los catorce años hermosísima en estremo. Sus ojos azules como el lino de los valles; sus cabellos, rubios como el oro; su rostro, bello como el sol de su patria; su frente, tersa y para cual las aguas de los tranquilos lagos, y su cuerpo, flexible como los juncos que crecen en sus orillas, la hacían tan perfecta, que hubiera podido servir de modelo para sus estatuas al célebre Cánova, natural de ese mismo Possagno que albergaba en su seno á tan linda criatura.

Amante por instinto de la música, aun era muy niña Coralina cuando ya encantaba á los habitantes de la aldea por la robustez y estension de su voz, y la melodia con que entonaba ya una melancólica balada alemana, ya una tierna barcarola escrita en el dialecto veneciano, ó ya un fragmento mutilado de cualquiera ópera antigua ó moderna. Un célebre compositor, que fue á recoger inspiraciones al seno de los Alpes, cultivó las felices disposiciones de la jóven Veneciana, enseñándola la música escrita, que aprendió con admirable facilidad, así como á tocar el órgano de Possagno, cuyas teclas oprimidas por sus tiernos y delicados dedos, derramaban torrentes de deliciosa armonía. Tambien logró distinguirse en el ejercicio de la danza á muy pocas lecciones que recibió de una antigua bailarina del teatro de Venecia, que fue á buscar á Possagno aires mas frescos y atmósfera mas pura.

Mientras la linda flor de los Alpes exhalaba sus perfumes en aquel paraiso terrestre, vagaba su madre por la Italia y la Alemania, cuyas principales ciudades corrió, cantando en todos sus teatros, y recogiendo en todos ellos abundante cosecha de oro y de laureles. Mas al fin abandonó semejante vida, y despues de haber sido coronada en Nápoles, donde resonaron sus últimos acentos, por una resolucion tan repentina como su salida de Venecia, retiró á su hija de la aldea donde corriera su infancia, y con ella y dos criados de confianza atravesó los Alpes, cruzó la Francia, y vino á establecerse en Madrid en la calle que ya conoce el lector.—

Esto es lo que contó el criado italiano á los vecinos de las dos extranjeras, que en aquel instante sin duda se hallaban muy lejos de imaginar eran objeto de la charla de un criado infiel, y de la admiracion, ya que no de la crítica, de una docena de personas aposentadas en su misma casa.

Pero no se limitó á dar tales noticias aquel maligno criado, pues al hacer el retrato físico y moral de la cantarina, á vuelta de algunas risueñas pinceladas, trazó otras de un color sombrío, que contrastaba maravillosamente con el de rosa que prestó á su pincel para retratar á la hija. El lector me permitirá que á fuer de historiador exacto me haga por un momento órgano de la charlatanería de un famulo genovés.

Decía, pues, que la cantarina italiana, fresca y hermosa á pesar de sus treinta y cinco años, era muy aficionada á la vida aventurera y vagamunda, y algo dada á toda clase de placeres, pero sobre todo á los del amor, y que por esto no perdonaba diversion alguna, y ora se la veía en un teatro, ora en un baile, ya en una aristocrática reunion, ya en una casa de baja esfera, unas veces escandalizando con su desenvoltura, y otras causando admiracion con su hipócrita modestia, siempre magnificamente ataviada y respirando en una atmósfera de aromáticos perfumes. Pero añadió que á veces frecuentaba las iglesias, edificando con su recogimiento y profunda humildad, tanto al pie de los altares como en la rejilla del confesonario.

En cuanto á su hija, no podía ser de carácter mas opuesto. Religiosa sin hipocresía, sencilla en sus moda-

les, pura de accion y de pensamiento, dócil en estre-  
mo, y arrojada ciegamente en brazos de la providen-  
cia, nada pedía ni nada aguardaba, á pesar de que su  
belleza y las gracias de su juventud hubieran podido  
engreirla, haciéndola concebir esperanzas de alcanzar  
una suerte brillante. ¿Mas qué mucho que no pensara  
en el porvenir una niña criada en el seno de los valles,  
que ignoraba las vanidades del mundo, y vivía en otro  
ideal, bello como sus dorados ensueños, y puro como las  
ideas que surcaban su mente? Por eso no seguía las  
huellas de su madre, y sola la inocente niña y aislada  
en medio de la sociedad, pasaba sus días tranquilos, sin  
otro afán que tornar á su patria, respirar el aroma de  
sus flores, beber el agua de sus arroyos, y contemplar  
desde la empinada cresta de los Alpes las hermosas  
llanuras de la Lombardia, el mar Adriático flotando en  
el horizonte como un velo azul, y el inmenso Venecia-  
do, bello con la pureza de su cielo, las claras aguas de  
sus pacíficas lagunas, y el aire embalsamado de sus  
montañas.

He aquí en resumen cuanto manifestó acerca de las  
italianas el hablador Jacobo, cuyas picantes alusiones  
hacia la madre bien pudieran perdonársele, en gracia  
de la naturalidad con que nos la bosquejaba el lindo  
retrato de la hija.

## IV.

## EN AMOR SIN ESPERANZA.

Convertido Madrid durante tres meses del año en  
un horno ardiente, en vano sus habitantes corren en  
pos de un poco de aire vital, porque ni en las casas,  
ni en las calles, ni en los paseos se respira fresco algu-  
no: abrasadores los días, y sofocantes las primeras ho-  
ras de la noche, no hay otro recurso que abandonar  
la corte, ó resignarse á sufrir los calores del estío. Has-  
ta que el Guadarrama tenga á bien enviar á la fatiga-  
da población la frialdad de sus nieves, y la crudeza  
de sus helados vientos.

Una de esas ardientes noches, fuéronse á sentar dos  
damas al pie borde estanque del Buen-Retiro, jardín que  
con razon puede llamarse un verdadero Oasis en medio  
de la aridez del desierto, y mientras la una se puso á  
jugar con un perrito danés, la otra fijaba sus ojos en  
las aguas del espacioso lago, ó los alzaba á la inmen-  
sidad de los cielos, complaciéndose en acompañar á la  
luna en su magestuosa carrera. ¿De qué nacía seme-  
jante distraccion? Víctima de la ausencia, ¿aguardaba á  
algun ser querido? acaso la esperanza engañada arroja-  
ba sobre su frente el velo de tristeza que la cubría?  
ó era por ventura alguna mujer superior y de grandes  
pasiones, que aspiraba á brillar sobre un espléndido  
teatro, como el águila enjaulada aspira á contemplar  
de cerca el brillo y la pureza de los rayos del Sol?  
¿Quién sabe! Condenada quizá al reposo y la cautivi-  
dad, acaso buscaba emociones de viaje, y recorría allá  
en su mente á par de la luna los lugares que alum-  
braba el astro silencioso, ilusión que tal vez la hiciera  
volver menos triste al lugar de su cautiverio.

Así permanecieron un gran rato las dos damas, has-  
ta que una de ellas rompió el silencio, diciendo á la  
otra:

—¿Será posible, amada Coralina, que no deseches  
esos negros pesares que corroen tu corazón? De qué  
te sirve sufrir un día y otro día, afligiendo á tu ami-  
ga, que diera la mitad de su vida por arrancarte á esa  
tristeza que te consume?

—Tienes razon, querida mía, respondió llorando  
la jóven veneciana; tienes razon, y yo misma muchas  
veces me he dicho lo que tú acabas de decirme; pero  
todo es en vano, porque ni la propia reflexion, ni las  
blandas y cariñosas reconvencciones de una amiga pueden  
desterrar el dolor de un alma herida, cuando el dolor  
ha llegado á echar en ella estensas y profundas raíces.  
Sin padre, teniendo por madre á una mujer de quien  
jamás he recibido una caricia, extranjera y sola, y sin  
esperanzas de volver á mi país, ¿qué quieres que ha-  
ga? llorar y gemir, único consuelo que me queda.

—Tambien yo, hermosa niña, me he visto como  
tú en una tierra estraña, sin pan y sin vestidos, y he  
suspirado largo tiempo por volver á mi patria. Si me  
hubiera dejado llevar de la desesperacion ó del abati-  
miento, acaso no estaría en Madrid, y hubiese su-  
cumbido á la violencia de mis sufrimientos. ¿Quién  
puede conocer la suerte que te está reservada? ¿No  
eres poseedora de una cosa que te faltaba? ¿Nó tienes  
una amiga, tal vez una madre?—

Al escuchar estas palabras Coralina se arrojó en  
los brazos de su amiga, y estrechándola contra su cora-  
zon, derramó en su seno un torrente de lágrimas.  
¡Pobre niña! extranjera y sola como dijo, habia en-  
contrado una persona á quien confiar sus penas, á  
quien prodigar sus caricias, y de quien era amada co-  
mo una hija. Y no es estraño que reinase tal acuerdo  
entre ellas, y que se quisieran tanto, si se atiende á que  
su amistad nació en un lugar sagrado, y en él fue ci-  
mentándose poco á poco. En el oratorio del Caballero  
de Gracia, donde Coralina oia misa los días de fiesta,  
viéronse por primera vez las que despues fueron ami-  
gas, la simpatía las unió, y el cariño formó unos la-  
zos que debían ser indisolubles.

Desde entonces Coralina empezó á salir sin que su  
madre se mezclase en sus acciones, y siendo su amiga  
casi de doble edad que ella, se entregó ciegamente á su  
direccion, aceptando sus consejos, y siguiéndolos co-  
mo si proviniesen de su propia madre.

En todo este tiempo se mostró muy tranquila la  
veneciana, sin que la inquietase su futura suerte, ve-  
lada en las espesas nubes del porvenir. Por eso Matilde  
estrañó la repentina mudanza que en el carácter de la  
jóven se advertía, y se afanaba allá á sus solas por  
comprender el origen de la tristeza que habia reempla-  
zado á la habitual tranquilidad de Coralina, mas no  
pudo lograrlo, limitándose á consolarla, sin atrevere-  
se á penetrar un secreto que á toda costa parecia que-  
rer guardar.

Sin embargo, fue mas poderoso en ella el deseo de  
endulzar sus pesares que cualquiera otra consideracion,  
y tanto rogó á su amiga, y tales protestas de cariño le  
hizo, que al fin reveló la verdadera causa de sus tor-  
mentos, que provenian nada menos que de haber pue-  
sto su amor en un mancebo desconocido con quien hubo  
de bailar un vals en el salon de Villa-hermosa, una  
noche que á él concurrió acompañada de Matilde.

No obstante el poco decoro con que fue tratada por el  
mancebo, quien la confundió con la multitud de muje-  
res mundanas que infestan los mas brillantes salones de  
Madrid, quedó su imagen grabada en el pecho de Co-  
ralina, y desde esa noche sintió la pobre niña agudos  
dolores, que se aumentaban á medida que con el tiem-  
po perdía la esperanza de encontrar al gallardo man-  
cebo, quien probablemente correría desbocado por la  
senta de los placeres, mientras que una jóven pura y  
bella moría por él de amores, y exhalaba sentidas que-

jas contra el destino que la había arrebatado su antigua calma y su anterior inefable tranquilidad.

No sé lo que diría Matilde á Coralina despues de haber averiguado la causa de su tristeza, y lo siento, porque conocedora al parecer del mundo, buena amiga, y poseyendo si no me engaño ese tacto particular que algunas mujeres tienen para juzgar de la intensidad de los males del alma, sus palabras podian revelarnos si el amor de la veneciana era un fuego fácil de apagar, ó la llama devoradora de un volcan, pronta á abrasar un corazon sensible, dejando á su alrededor por despojos lava y ruinas.

(Se continuará.)

JOSE MANUEL TENORIO.

## ESPAÑA PINTORESCA.

### BRIVIESCA Y SUS CERCANIAS.

Las quejas de los amantes de nuestras obras maestras y bellezas artísticas son tan repetidas como desgraciadamente justas, pues apenas se hallará poblacion, que no preste sobrado motivo para lamentar la pérdida de una pintura, de una estatua, de un sepulcro, de un altar, ó de un edificio entero, por el criminal abandono con que nos acostumbramos á ver perecer estas inapreciables riquezas.

La villa de Briviesca, á siete leguas N. E. de Burgos, contiene preciosidades poco conocidas, y que serán bien pronto envueltas en la destruccion comun, si el gobierno no las tiende una mano benéfica que las salve. En el año de 1858 nombró la diputacion provincial una comision compuesta de personas de celo é ilustracion, para reconocer y conservar los objetos artísticos de conocido valor, diseminados en la provincia; pero esta prudente disposicion quedó muerta en su origen por falta de otras, que debieron ser su consecuencia. Uno de los nombrados fue Don Miguel Madinayetta, oficial retirado de ingenieros, y celador facultativo de caminos, vecindado en Briviesca, que concibió la idea de sacar en azufre moldes de los infinitos bajos relieves y arabescos del retablo de monjas de Sta. Clara, del que se tratará mas adelante. Su traslacion á Dueñas, y últimamente á Vitoria, agraciado por el ayuntamiento con algunas cátedras, hizo que no se llevase á efecto tan buen pensamiento. De los trabajos ejecutados por este benemérito patriota tenemos entre otras cosas, un banco de Pudinga descubierto en la aldea de Salinillas, del cual pueden sacarse grandes ventajas, labrando variedad de sus colores; y el spato fluor tan abundante, que de uno sanguinolento y cristalizado está formada la cuadra de la casa que habita en Pancorbo el presbítero D. José Ortiz, cuyas muestras se enviaron al gobierno, con las de otros minerales de las inmediaciones de Briviesca.

Esta villa, que en el día tiene setecientos vecinos, estuvo antiguamente sitiada en la pendiente oriental de la cuesta llamada de S. Juan sobre el rio Oca; su fundacion es desconocida, y probablemente la hallaron los romanos con el nombre de Bivresca, puesto que Plinio el viejo dice

que en aquel tiempo se ignoraba su principio. Despues estuvo al pie de la cuesta, y orillas del rio en cuyas márgenes se hallan frecuentemente cascós de vasija de barro de Sagunto, muchas monedas de tiempo del imperio en toda la colina, y en el término de las lomas dos trozos grandes y bien conservados de la vía romana, que atravesaba desde Tarragona á la Coruña. En la guerra de la independencia desapareció el único resto de esta venerable antigüedad, la iglesia colegial de nuestra Señora de Allende del rio, destruida sin necesidad por conveniencia de particulares. Últimamente se edificó una vez en el sitio que hoy ocupa con calles rectas y espaciosas, tan bien entendida en todas sus partes, que los Reyes católicos mandaron sirviese de modelo para la planta de la ciudad de Santa Fé en la vega de Granada.

Hace pocos años se arruinaron las paredes de un torreón que llamaban el alcazar, último vestigio de la fortaleza en que celebró cortes el rey D. Juan el primero en 1358, ordenando entre otras cosas muy notables, que los primogénitos Reyes de Castilla se intitulasen príncipes de Asturias. Tal ha sido el abandono en que ha estado el archivo de la villa, que no se conserva en él razon alguna de este acontecimiento, ni de las diferentes traslaciones de la poblacion, y un escaparaté, que honran con título de archivo en la casa de ayuntamiento, no contiene más papeles que el catastro. No ha sido el menor descuido en conservarla forma de la planta primitiva, que solo subsiste en donde no ha habido interés en destruirla; la iglesia colegiata, el atrio de la parroquia, la mitad de los soportales de la plaza, y muchas casas se han edificado ó en medio de las calles, ó con ángulos tan salientes, que rompen y desfiguran la rectitud y hermosura del todo.

Fue esta villa del señorío de los duques de Frías, desde que D. Enrique el Bastardo hizo donacion de ella al condestable de Castilla, por haber salido este á recibirle allí desde Burgos, hasta que en el reinado de Fernando VII se unió á la corona por la abolicion de los derechos feudales.

Doña Mencía Fernandez de Velasco, hermana del Condestable, dejó por su testamento otorgado en el locutorio de monjas de Santa Clara de Medina de Pomar, donde vivió y murió, los fondos necesarios para edificar un convento de la misma orden en Briviesca, segun los planes que tenia en su poder, y efectivamente arreglado á ellos se construyó el de Santa Clara extramuros, admirable en muchas de sus partes, singularmente en la iglesia y claustro pequeño, que llamaban de las ánimas, porque servia de cementerio á las religiosas. Reunida la comunidad, que se formó, segun disposicion de la fundadora, con la que componia el beaterio de Briviesca, y habitaba en el sitio que hoy ocupa la casa que fue de los frailes confesores, y la que estaba en el beaterio de Cameno, se principió el altar mayor en el año de 1525, y se ajustó en diez mil ducados por Diego Guillen, que lo principió, y Pedro Lopez de Gamiz, vecino de Miranda de Ebro, que lo concluyó.

Es todo de nogal, de una altura sorprendente igual á la nave de la iglesia, y tan rico en estatuas, bajos relieves y arabescos, que seria poco menos que imposible el describirle minuciosamente. Las ponderadas sillerías de algunas catedrales distan mucho de este altar en variedad y perfeccion, y los arabescos de las pilastras, que son numerosas, pueden compararse con los tan justamente celebrados de las logias de Rafael en el Vaticano. Los generales franceses encargaban mucho la conservacion de este primor de escultura siempre que se encerraban prisioneros en la iglesia: ahora la hemos visto servir de al-

macer, sin que se tome la menor precaucion, y asi no es extraño que vayan desapareciendo muchas piezas colocadas al alcance de las manos del hombre y de la ignorancia. La iglesia es una cruz latina con un octógono espacioso en el centro, y toda de una elevacion poco comun, y sin ejemplar en templos de su clase: consta de dos cuerpos que así como la bóveda son de piedra sillar trabajada con finura: el segundo cuerpo y la bóveda ocultan su mérito bajo los brochazos de cal con que la embardurnó y cubrió un hermano lego, que servia de mayor-domo á las monjas, suponiendo que la iglesia pareciera mejor blanca, que con el color natural de la piedra. Las dos columnas que sostienen la tribuna de los duques son de bellissimo jaspe verde de Granada. A la salida del presbiterio hay un panteon vacío, de jaspe encarnado del país, sin otro mérito que la magnitud de la piedra que le cubre. Un San Diego de Alcalá en la capilla del lado de la Epístola, es pintura que merece atencion, así como el arco rebajado del coro por dentro de la iglesia, y por de fuera está sobre el puente, por el singular capricho con que están puestas las dobelas de las hileras últimas.

Los mismos Guillén y Gamiz hicieron el primer cuerpo del altar de Santa Casilda, llamado de *las reliquias*, en la capilla de los marqueses de Sofraga, en la iglesia colegiata; el segundo cuerpo, y el final son un pegote; es todo de nogal y del mismo estilo que el del convento de Santa Clara, y aunque en menor escala no es menos rico en estatuas y en todo género de adornos: el cabildo que conoce el mérito, le ha conservado siempre con el cuidado que se merecen las obras clásicas, y hoy está como el día en que salió de manos del artífice. Es notable el magnífico arco de entrada de esta capilla, por el gusto de los adornos y por la delicadeza del trabajo.

Hay tambien en esta iglesia colegiata algunos cuadros en muy mal estado, y uno que se halla en la sacristía, y representa á Nuestra Señora con el Niño, manifiesta en medio de su lastimoso deterioro ser de Murillo. En la misma pieza está un altarcito portátil de los que llaman de campaña, con la Adoracion de los magos en el centro, la Anunciacion y la Circuncision en las puertas, es pintura antigua en tabla, y de muy delicada ejecucion.

En la parroquia de S. Martin y capilla conocida con el nombre de las Viejas, fundacion de los Ruizes de Briviesca, está en el hueco de la pared al lado de la Epístola el sepulcro y estatuas de los fundadores, que tienen la particularidad de ser de piedra de litografía, muy abundante en las colinas al Poniente de la villa, y preferible á la extranjera, segun los ensayos hechos en Vitoria por el laborioso litógrafo Egana. La estatua del caballero está vestida de todas armas, y tan delicada y prolijamente trabajada, con particularidad la cota de malla, que no puede menos de fijar la atencion de quien la vea, aunque no tenga conocimientos artísticos. Este sepulcro, digno de ser mirado con la consideracion que merecen las grandes obras, sirve muchas veces de trastera, y está cargado de atriles, mezclados con hacheros, pies de cruces, y cestos de la cera de las cofradías. A la entrada de esta capilla, en el altar de Nuestra Señora del Amparo, hay una laminita en bronce, que representa un crucifijo con una Magdalena al pie de la cruz; no tiene nombre de autor, y es de conocido mérito. No hace mucho tiempo que ofrecieron por él al cabildo una suma no despreciable, que no fue aceptada á pesar de esperar un porvenir poco lisonjero, circunstancia que realza sobremedera el honrado celo

y la delicadeza de los beneficiados, que conservaron así en la nacion una alhaja, que de otro modo sería hoy adorno de otra extranjera.—A principios de este siglo se halló en una heredad, en los términos de Quintana, Barcha y Boezo, aldeas distantes poco mas de una legua, al Norte de Briviesca, un sepulcro antiguo, vacío, de piedra berroqueña, que donado á los frailes franciscos de esta villa, le destinaron á pila de una fuente en el bosque del convento; suprimido este se ha colocado en la fuente de la plaza, para servir de bebedero á las caballerías menores. Por los relieves de que están adornadas sus cuatro caras, por el gusto de la escultura, y por las memorias históricas del país, puede atribuirsele una antigüedad aproximada de nueve siglos. Los bajos relieves representan monjes y solitarios de uno y otro sexo, con variedad de figuras accesorias de aves, arboles, animales, etc., lo que hace presumir que el sepulcro pertenecía á los monjes que en aquel tiempo habitaban en los pueblos, y sitio en que fue hallado, y que se labró para conservar los restos de alguna persona notable, bien de entre los monjes, ó de entre los solitarios, que segun la piadosa costumbre de aquellos siglos, vivian en cuevas á las cercanías de los monasterios, que les suministraban el sustento espiritual y temporal; una media caña combexa, que tenia todo el borde superior, manifiesta que el sepulcro tuvo cubierta, no hubiera sido difícil hallarla con poco trabajo; pues por su pesadez no parece debieran estar lejos una pieza de otra, si acaso no cayó en manos de quien la hizo pedazos, sin merecerle la menor atencion, como muy frecuentemente sucede con este género de objetos.

Una de las muchas ventajas que las expediciones á Palestina, conocidas con el nombre de Cruzadas, proporcionaron á la Europa, fue el adelanto en las artes, principalmente en la escultura; cuando los cruzados principiaron á ir á la tierra santa, nuestra escultura era desproporcionada, informe, pesada y exactamente tal como se vé en los relieves del sepulcro; parece que los artistas se esforzaban por dar á sus representados formas atléticas, pero sin proporcion; todas las figuras de aquella época son, como vulgarmente se dice, rechonehas, con cabezas desmedidamente grandes, manos exajeradas, y cuerpos tan gordos, que no corresponden al todo, de modo que mas parecen estatuas desfiguradas de enanos, que de aquellos hombres que querian representar. En aquellos siglos el valor y la fuerza eran dos cualidades mas respetadas que el talento, y aun mas que la virtud, y así es que los escultores querian perpetuar la memoria de sus héroes en las efigies, como adornados en sumo grado de aquellas dos especies de divinidades que presidieron á los siglos en que vivian, el valor y la fuerza. A cada paso se hallan en el país de la Boreba estatuas de este género; á él pertenecen las que tiene la fachada de la iglesia del monasterio de Oña fundado el año de 1020 por Don Sancho, conde de Castilla, primero para señoras, cuya abadesa fue su hija Doña Trijidia, despues dúplice, y finalmente de benedictinos. Desde que los cruzados principiaron á regresar de Palestina, comenzó á renacer el buen gusto, que progresivamente se ha adelantado á par de las artes y ciencias. La simple inspeccion del sepulcro manifiesta que su ejecucion, así como la de las estatuas citadas de Oña, son de una época anterior á las Cruzadas.

Por las pocas noticias que nos conserva la historia de Santa Casilda se sabe que los monjes de San Millán de la Cogulla habitaron en donde hoy está la aldea de

Boezo, y que en sus inmediaciones habia solitarios, de cuyo número fue Santa Casilda, hija de un rey moro de Toledo, que habiendo venido á tomar baños en los lagos de Boezo, para curarse de un flujo de sangre, se convirtió al cristianismo, y se quedó haciendo vida solitaria y penitente en la inmediación del monasterio, en el sitio que hoy ocupa el santuario de su advocación; si hay alguna mas noticia de esta santa estará sepultada en el archivo de San Millán, como que los monjes han sido los salvadores de nuestra historia y literatura en aquellos siglos turbulentos. Este santuario de tan general devoción está á legua y media al poniente de Briviesca, sostenido con decoro, al cuidado del cavildo de la catedral de Burgos, y es de notar en él una cosa, que contrasta admirablemente con cuanto se hace en este siglo positivo, y es que despues de la muerte de Santa Casilda se han olvidado los lagos de Boezo, y las pacientes y devotos que visitan el sepulcro de la santa la piden milagros, sin cuidarse de tomar el remedio natural que aquella bendita princesa vino á buscar desde Toledo.

Esta ciudad fue reconquistada por Alfonso VI á fines del siglo once, en cuyo tiempo con cortísima diferencia salió la primera cruzada, lo que fija casi la época en que el sepulcro fue labrado, que solo puede ser cuando habia monjes y solitarios en Boezo y sus cercanías, cuyo establecimiento no se verificó hasta despues de la invasión de los árabes en el siglo VIII, y por poco que sea el tiempo, que demos al sepulcro de posterioridad á este acontecimiento, y de anterioridad á las cruzadas, vendríamos á tomar el tiempo medio en que vivía Santa Casilda, y que su antigüedad es aproximativamente de nueve siglos.

Basta lo dicho para escitar el celo de los que tengan el poder y la voluntad de conservar tantas y tan buenas cosas como van desapareciendo sin utilidad alguna, y con notable perjuicio del interés y del honor nacional.

GREGORIO DEL VAL.



ANTIGÜEDADES DE LUGO.

(Remitido.)

Ux descubrimiento importante acaba de verificarse en esta ciudad, que nos confirma la suntuosidad que debió

tener en tiempo que la dominaron los romanos. Siendo colonia romana y convento jurídico, es de suponer estuvo embellecida con monumentos grandiosos, cuyos restos nos admiran. El 4 de este mes habiéndose abierto una zanja para construir un caño para las aguas en la calle de Ratales, á 7 cuartas del pavimento apareció un hermoso mosaico trabajado con esquisito gusto, que los inteligentes creen ha sido el pavimento de un templo dedicado á Diana por los atributos que en él están representados. Sorprendente es su trabajo hecho con suma delicadeza de piecitas de mármol de varios colores. Sus adornos y objetos presentan todas las formas tan acabadas como podían hacerse con el pincel mas exacto. Este hallazgo artístico debido á la obra proyectada por el ayuntamiento escitó la curiosidad y admiración de cuantos se han agolpado á reconocerlo. La sociedad económica con permiso de la autoridad municipal nombró una comision de inteligentes que sacase un dibujo de este precioso mosaico enterrado y olvidado centenares de años, y que se escribiese una memoria descriptiva. Los trabajos continúan, y para muestra de su labor mientras no se remita una copia fiel de todo su dibujo se pensaba acompañar el diseño de uno de sus florones descubiertos en la parte que se supone seria el vestibulo; pero por falta de dibujante, y no ser posible distraer al encargado que lo tiene á su cargo, deja de darse á conocer á los amantes de antigüedades el mérito particular de este rico mosaico superior al descubierto en las ruinas de Itálica, de que se dió noticia en el Semanario número 29 de 1839.—Lugo con su fuerte muralla y otras preciosidades que atestiguan su anterior grandeza debe figurar bajo otra consideración que no tiene en el dia, pues encierra restos que los arqueólogos apreciarían sobremanera; pero este descubrimiento sin hacer caso de otros que la imprevision ó abandono ha derruido, honra al pueblo que lo posee, y debe llamar la atención del gobierno y de los inteligentes para su conservación. Sirva este aviso para que el público sepa por medio del *Semanario*, donde con mas esmero se consignan los hechos históricos, lo que Lugo posee de preciosidades antiguas.

J. T.

En el número próximo insertaremos (sino lo hace antes algun periódico) una memoria, que tambien nos han remitido, sobre este descubrimiento, leída en la Sociedad Económica de Lugo por el socio D. Francisco Armesto, el dia 12 del corriente.

## SONETO.

AL MIÑO.

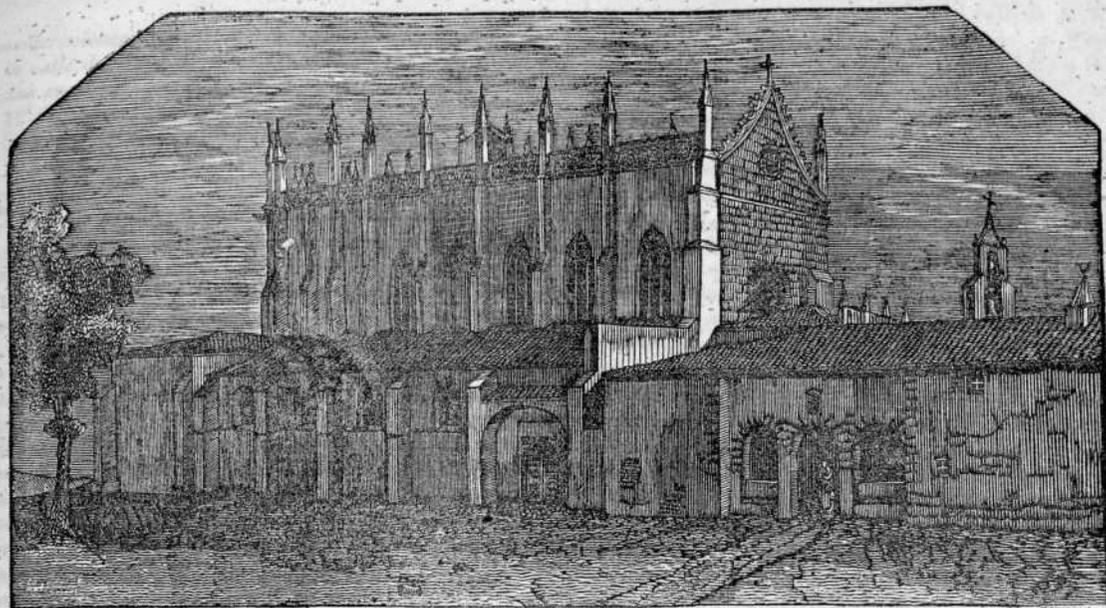
SAJUD; dorado Miño! tu corriente al fin lograron ver los ojos míos!  
¡salud, robusto padre de los rios que cruzan estas selvas mansamente!

Duren en tu ribera eternamente los árboles frondosos y sombríos; y en galardón de tus cristales frios cina corona de álamo tu frente.

Jamás con rauda furia el recio viento turbe el reposo de tus grutas hondas que engalana el abril de pompa verde.

Desde tu humilde y pobre nacimiento, hasta do en altas y enrespadas ondas tu curso en el Oceano se pierde.

## ESPAÑA PINTORESCA.



CASTILLA.

LA CARTUJA DE MIRAFLORES.

ENTRE los monumentos que uniendo á la magnificencia de nuestros reyes el esplendor de la religion y de las artes, lisonjeaban el entusiasmo nacional, es muy digno de atencion el monasterio de Cartujos conocido bajo el nombre de *Miraflores* distante media legua de Búrgos con direccion á Levante. Ora le considerémos en sus tiempos primitivos como palacio real, fundado para holganza de los monarcas de Castilla, ora como un asilo de meditacion y de virtud, despues que la piedad de los mismos reuniera bajo sus consagradas bóvedas á los hijos de S. Bruno, aparece siempre interesante, magestuoso y digno de figurar al lado de los primeros edificios en las páginas de nuestro *Semanario*.

Enrique III de Castilla apellidado el *Doliente* fue quien movido por la deliciosa calidad del terreno y proporcionada distancia de la corte, resolvió edificar un palacio que dominase la frondosa vega del Arlanzon, y el inmenso panorama que el horizonte despliega en torno, por lo que su fundador impuso á este sitio el titulo de *Miraflores*. La vida, empero, activa del rey y su salud quebrantada le condujeron bien pronto al sepulcro: y entrando su hijo D. Juan el II en posesion del palacio recién fundado por su padre, quiso ofrecerle á Dios y á la religion Cartuja, que por entonces comenzaba á propagarse con universal aceptacion. Apenas el rey manifestó su piadosa intencion al capitulo mayor de la órden, se presentaron en la corte dos priores comisionados del Ilmo. general para demandar al rey las cédulas conducentes á la mas pronta adquisicion de *Miraflores*; y en efecto, las obtuvieron, é hicieron valer en 24 de febrero del año 1442, quedando establecidos allí como primeros moradores Berengario Struz, monge de Aniago, un lego, y un criado destinado á su servicio.

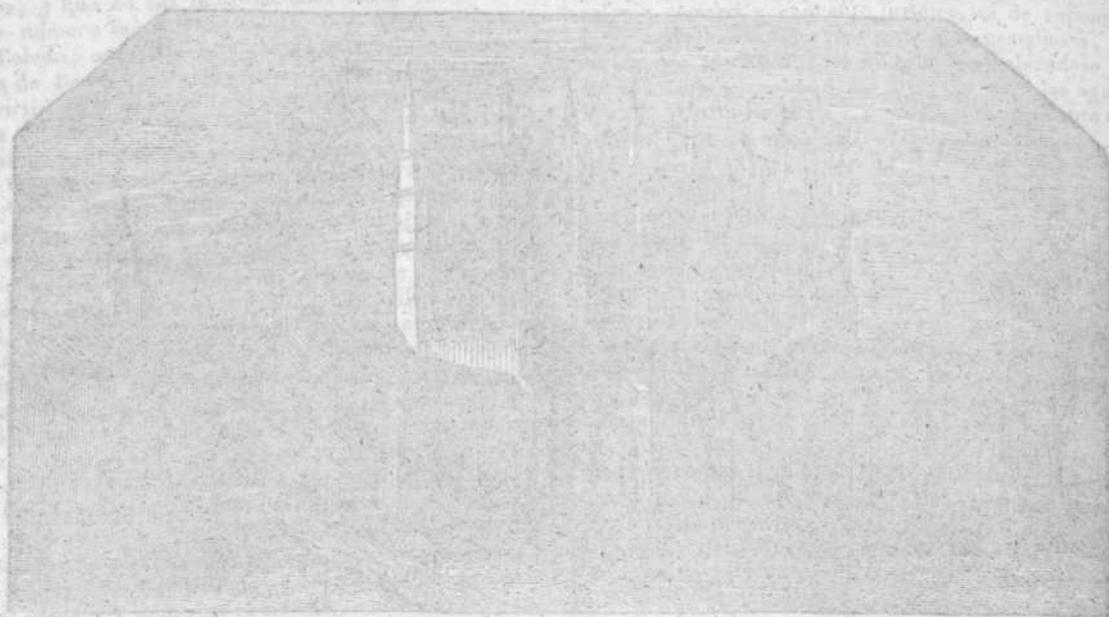
Apresuróse el prior de *Scala Dei* (Cataluña) á reducir el palacio de *Miraflores* á forma de monasterio, y con tal calor emprendieron la obra, que el dia 1.º de

pascua de Petecostes de aquel mismo año se celebraron ya los divinos oficios segun el rito de la órden; y en el de de 1853. quedó todo consagrado, fijando por titular del monasterio á nuestra Señora, cuya advocacion conserva hasta el dia.

Para ocurrir á la subsistencia de los monjes, vino el rey en concederles las tercias reales perpetuamente, cuya donacion enriqueció tanto la casa, que en el año de 1452 sostenia una comunidad de mas de veinte individuos, la mayor parte sacerdotes entregados á la observancia del instituto.

Cuando parecia haberse consolidado la obra y fundacion del monasterio, merced á la proteccion del monarca y comedimiento de los monjes, oriujóse un horroroso incendio que en breve tiempo redujó á pavesas todo lo recién fabricado, juntamente con lo que quedaba de los antiguos palacios; mas con la extraordinaria circunstancia de quedar ilesos todos los habitantes, á pesar de la súbita aparicion y rápido progreso de las llamas. Tal incidente llenó de tristeza á los monjes, quienes comunicaron pronto aviso á D. Juan, pidiéndole al propio tiempo se serviese manifestarles su voluntad acerca de su traslacion ó permanencia en *Miraflores*, pues que ellos no poseian el caudal suficiente á reparar el estrago que el incendio ocasionára, por ser muy considerable y general. Mas una vez decidido el rey á dejar un rasgo de magestad y de opulencia á sus augustos sucesores y tiempos futuros, oyó con sorpresa, pero sin mostrarse arredrado, la nueva del desastre: consoló con halagüeñas promesas á los monjes, y usando de la generosidad que le caracterizaba, buscó luego acreditados artifices, y por el mes de mayo de 1454, segundo despues del incendio, se comenzó la reedificacion del monasterio bajo un plan mas conveniente y grandioso, encomendándose el diseño y planta de la iglesia á un *Juan de Colonia*, aleman de nacion, á quien el obispo de Búrgos D. Alonso de Cartajena trajo consigo al vol-  
2 de octubre de 1842.

## ESPAÑA PINTORESCA.



LA CATEDRAL DE BURGOS

por del concilio de Basilea, á fin de hacerle concluir los torres ó chapiteles que tanto han ilustrado despues á aquella santa iglesia.

Fomentaba el rey con su esplendidez la aplicacion y esmero de los operarios, pues les tenia advertido no cesasen en gasto alguno en favor de la obra, suntuosidad de la iglesia, y comodidad de todos los monjes. Pero este aliciente, capaz de infundir aliento, maestría y viva inteligencia en el genio mas apagado, se destruyó con la muerte de D. Juan acaecida en julio del mismo año 1454. Trasladaron su cuerpo desde Valladolid á la capilla de Miraflores, en donde permaneció mientras se concluía la fábrica de la iglesia que á la sazón comenzaba, en cuyo sitio debia quedar enterrado conforme lo dispuso en su testamento.

Gran retraso hizo experimentar á la obra el turbulento reinado de Enrique IV, á quien sucedió despues de veinte años su hermana Isabel I destinada por el cielo á labrar la felicidad de su nacion, y un siglo de riquezas, de artes, de triunfos y de conquistas. A esta mujer extraordinaria, á esta heroína sin par en los fastos de la historia española, debe el monasterio de Miraflores toda su hermosura y magnificencia, por haberse desde luego propuesto llevar la reina á efecto la voluntad de su padre, vigorizándola con la grandeza de su ánimo. El año de 1488 ya estaba concluida la iglesia: en los años siguientes se trabajaron con todo el lujo de la época los sepulcros de D. Juan é infante D. Alfonso, el altar mayor, y algun tiempo despues las sillerías de uno y otro coro.

Por lo que hace al edificio de la iglesia, presenta una puerta mirando al occidente, de un ojival florido, y es bello que con hallarse en Burgos innumerables ejemplares de su época, con dificultad habrá uno que iguale en hermosura á la portada que mencionamos. Entre sus adornos se cuenta el blason de D. Juan el II, y el de los reyes católicos Fernando é Isabel.

Un pequeño pórtico precede á la iglesia, la cual aunque de una sola nave, es espaciosa en extremo. Hacia la mitad de ella se interpone una division que la corta en su longitud con varios ornatos del siglo XVII. Dando frente al altar mayor se hallan las sillas de los venerables que arrimadas á dicha division forman la testera del coro, y estan destituidas de todo adorno ó entalladura: por el reverso á espalda hay dos altares, uno á cada lado de la puerta practicada en el centro, con pinturas del gusto flamenco muy apreciables. En esta porcion de la iglesia, apenas se entra, vése el coro de los legos con su sillería del renacimiento, arrimada á las paredes laterales, bien surtido de imágenes, labores admirables y bajo-relieves de mérito. Entre los últimos es bellísimo un S. Gerónimo penitente esculpido en un respaldar de la sillería colocada á mano derecha.

(Se concluirá.)

R. MONJE.

**ADVERTENCIA.** En el número próximo irá la terminacion de este interesante artículo, acompañado de dos bellísimos dibujos y grabados hechos espresamente con todo esmero, representando el uno la silla prioral, magnífica obra que tiene pocos semejantes, y el otro el admirable sepulcro de Juan el II, el mas rico, bello y elegante de los monumentos reales que existen en España.

Hemos procurado dar toda esta importancia á esta noticia del suntuoso monasterio de Miraflores, porque conservamos una idea muy viva de aquellas inesplicables preciosidades, por haberlas visitado hace poco tiempo, y un recuerdo harto doloroso del abandono con que se mira un monumento, que como tantos otros de su clase, representaba fielmente una época de entusiasmo y de fe, grande para la religion, para la historia, y para las artes.

## ANALISIS ANTIGUEDADES DE LUGO.

*Consideraciones históricas sobre el mosaico descubierto en la calle de Batallales de Lugo en setiembre de 1842, leídas en la sesión que celebró la sociedad económica en 12 del mismo mes por el socio de número D. Francisco Armesto, promotor fiscal del juzgado.—*

Si los restos de antiguos monumentos, que donde quiera que se profundice el terreno aparecieron por dentro y fuera del recinto que hoy ocupa esta capital, son un testimonio auténtico de la remota existencia de otra población sobre cuyas ruinas se ha levantado la actual; si su imponente muralla coronada de infinitas almenas, de las cuales apenas se encuentran miseros vestigios, mereced al desprecio con que fueron maltratados en edad reciente; si los baños termiales situados á la margen del Miño, de cuya celebridad no quedan sino trozos de sus paredes; que todavía desafían á las impetuosas corrientes del caudaloso río; si las inscripciones, monedas, sepulcros, estatuas que á cada paso se descubren al remover el suelo que sirve de techo á la derruida ciudad, manifiestan cual pudo ser su pasada grandeza y poderío, aun estaba reservado á la generación presente el hallazgo de otro monumento que sobreponiéndose á todos los anteriores, viniera á patentizar cual había sido la riqueza, la magnificencia, el lujo, y la importancia del pueblo que se ennoblecía con su erección. Tal es el mosaico que acaba de descubrirse en una de las calles principales de esta capital, cuya extraordinaria belleza acuden á admirar sus moradores con aquel profundo respeto que infunden los objetos grandiosos arrebatando los ánimos. Dejaré á manos más expertas y hábiles la descripción artística de tan importante preciosidad, y me ocuparé solo de algunas consideraciones sobre su origen y destino, aunque receloso de cometer mil errores propios del que ignora hasta los principales rudimentos de la ciencia arqueológica, y del que no ha visitado los grandes monumentos de la antigüedad para saber compararlos con el presente.

Por más que la fabula ó el preocupado entusiasmo de algunos escritores reinventándose á épocas de caos y oscuridad, pretendan dar á la actual población un origen griego, atribuyéndolo nada menos que á Hércules, cerca de diez y ocho siglos antes de la era cristiana, puede sin embargo asegurarse con datos histórico-críticos que las primeras noticias ciertas de su existencia, datan desde la dominación romana en los prósperos tiempos de la república como setenta y tres años antes de la era vulgar. Es muy probable que alguna de las legiones que guarnecían á España, haya sido su fundadora, atendiendo al sistema adoptado por el Gobierno de la metrópoli de emplear aquellas fuerzas militares durante los intervalos de paz en la construcción de grandes caminos, sólidas fortificaciones, y otros monumentos portentosos. Así es como se explica la inmensa fábrica de la muralla de Lugo con una extensión longitudinal de 2546 varas, una altura media de 12 á 16, una anchura de 6 á 7, y lo que es más sorprendente, con sus 85 terrones almenados semicirculares y cuajados de muchas ventanas, de cuyas vidrieras de gran celebridad, según Molina, «se conservaban en el año de 1550 pedazos gruesos y blancos,» habiendo llegado hasta nosotros algunas de las almenas que también desaparecieron. Augusto elevó la población á la categoría de colonia romana, bajo el nombre de «*Lucus Augusti*,» con todos los privilegios

de tal, lo que confirma el hecho precedente, por lo sabido es que las colonias solían formarse con los soldados veteranos de las legiones. Dividida la España en las tres provincias de Bética, Lusitania, y Tarraconesa, fue Lugo uno de los conventos jurídicos de la última, pasando en tiempo de Constantino el Grande á ser uno de los tres que componían la nueva provincia; Galaica ó de los galecos. Según el Sr. Ceán Bermúdez en sus antigüedades romanas, entonces llegó á la época de su grandeza é importancia política; «tenía templos magníficos, teatro, anfiteatro, curia ó tribunal y otros muchos edificios,» de que son restos los monumentos sobredichos, incluso el bellissimo mosaico que casualmente acaba de descenderse después de diez y ocho siglos. En efecto, si se prescinde de las consideraciones artísticas que suministra la comparación de las construcciones romanas; hay todavía datos históricos para persuadir que la presente solo puede pertenecer á la edad referida, no siendo obra de tiempos posteriores. Destruído el imperio romano por el ímpetu de las naciones bárbaras del Norte, que á manera de torrente ó lava asoladora se extendieron por todos sus confines, cupo igual suerte á la Península ibérica, y tribus inmensas de godos, vándalos y suevos llevaron en pos de sí el aniquilamiento de cuanto tenía el nombre romano. A los últimos tocó en despojo el territorio «Galeco»; y más feroces, más sangrientos, más poseídos de su odio encarnizado hacia los vencidos, nada dejaron que no fuese víctima de sus estragos y desolación. Tal debió ser la suerte que cupo después de cuatro siglos de opulencia á la colonia augusta; y sus templos, sus teatros, sus edificios desaparecieron para convertirse en miseros escombros, sin que al decir de Rioja, «de todo apenas queden señales,» pero señales tan lastimosas que con centradas en el mosaico que hoy ocupa la atención pública, obligan á repetir con el célebre vate.

«O fabula del tiempo! representa  
Cuanta fue su grandeza y es su estrago.»

Los conquistadores salidos de las cuevas y bosques de la Escandinavia, eran demasiado feroces, para que respetaran las moradas sagradas de las artes, cuyo lujo y molición parecía haberles dado la mitad de la victoria. Así es que ni los suevos en su transitoria dominación, por más que hubiesen tenido en Lugo su corte, según afirman algunos escritores siguiendo á Idacio, ni los godos sus vencedores supieron durante los tres siglos de su imperio conservar, reparar ni reemplazar los objetos que habían á caído los golpes de sus hachas destructoras. Vinieron en pos los árabes, y aunque conocedores de algunas ciencias y de las bellas artes, apenas sentaron su planta en Lugo, cuando tuvieron que abandonarla. Así se comprueba por documentos históricos, citados por Florez y otros autores, según los cuales consta que por los años de 742 al 750 Alfonso I llamado el católico reconquistó esta ciudad, repoblándola y restaurándola por adentro y afueras el obispo Odoario quien dice «haber hallado el solar episcopal desierto é inhabitable.» Desde entonces tampoco volvió á recuperar su primitivo esplendor en la larga serie de siglos que han transcurrido. Ora pues se atiende á su origen, ora á sus vicisitudes posteriores hasta el presente, ora en fin á la comparación artística de sus vestigios monumentales, viene á resaltar como un hecho indubitable que la construcción del mosaico recién descubierto es como los de Itálica, Valmuza y otros del tiempo de la dominación romana en la mejor época de su gusto y brillantez en las artes, pudiendo fijarse sino en el reinado de Augusto, que es la

mas probable, en todo el curso del siglo primero de la era vulgar hasta fines del reinado de Trajano en el año de 117.

No es dable caminar con pie tan seguro en la indagacion acerca de la naturaleza y objeto del edificio de que formaba parte el mosaico. A primera vista se conoce ser un pequeño residuo de otro pavimento magnifico mas estenso, cuyas dimensiones no es fácil calcular. Hace ya próximamente setenta años que al abrirse los cimientos de una de las casas inmediatas por el lado del Sur, se halló un gran trozo del mismo con adornos, basas de columnas, huesos y hastas de animales, y otros fragmentos iguales ó semejantes á los que acaban de descubrirse; suceso comprobado por testigos oculares y personas fidedignas, que demuestra la prolongacion del edificio por el espuesto lado. No es menos cierta su estension hácia el opuesto del Norte, pues que siguiendo el mosaico en esta direccion, se detiene y termina incompleto en la vertical que forman los cimientos de las casas contiguas de aquella parte. Al Poniente, y cuando empezó la escavacion, los trabajadores inutilizaron un trozo como de tres varas que era continuacion del que se conserva, y mas allá á una corta distancia se encontraron fragmentos revueltos del mismo, fustes de columnas, algun pedazo de mármol, y grandes porciones de la argamasa sobre que se sustentaba el mosaico. Todos estos precedentes unidos á la amplitud de sus frisos y grecas, á las dimensiones y diámetro de los basamentos allí reconocidos y á otras circunstancias locales, presentan la idea de grandeza y magnificencia del edificio que allí existía. Al discurrir sobre el objeto á que estaba dedicado, viene á pararse en varias conjeturas, á una de las cuales preciso es calificar de mas probable. Entre las obras de ostentacion pública con que se decoraban las ciudades romanas, y debia estarlo la antigua colonia augusta y convento jurídico lucense, figuraban en primer término los templos, cuya existencia aquí asegura el Sr. Cean Bermudez en su sumario de antigüedades romanas. Mirado con detencion el mosaico, se advierten en sus diversos compartimentos figura simbólicas y alegorías peculiares á algunas divinidades del Paganismo. Allá se ven medias lunas multiplicadas y distribuidas simétricamente; acá un hermoso ciervo (por desgracia mutilado y luego destruido en la escavacion); aquí una bellísima cabeza del dios Océano ó otra deidad marina responde á la dignidad y magestad de un templo. Corroborá esta idea el hallazgo entre los escombros de gran cantidad de huesos animales ya petrificados en su estado natural, apareciendo entre ellos algunos colmillos intactos de javalies; lo que hace muy verosímil ser restos de las víctimas sacrificadas á la deidad, que allí se veneraba. Acaso las medias lunas, y con especialidad el ciervo, compañero inseparable de Diana, y al misma naturaleza de los animales inmolados, indiquen ser esta la diosa tutelar de la antigua colonia.

Seame permitido dar cima á estas cortas y desaliñadas observaciones, hijas del deseo de contribuir con mis débiles fuerzas al loable objeto de que no se oscurezca, ni sepulte en el olvido, una antigüedad de tanta estima, que de hoy en adelante formará el mas bello timbre de esta capital. Lugo 12 de setiembre de 1842. — FRANCISCO ARMESTO.

## EL ESPAÑOL Y LA VENECIANA.

NOVELA ORIGINAL.

V.

LA CORTESANA.

(Véase el número anterior.)

Antes de que el lector venga conmigo al lujoso aposento de Rosaura Balbini, cantarina italiana, debo hacerle una advertencia, que le servirá de mucho.

Si fuese yo dueño de arreglar á mi antojo la conducta de esa dama aventurera: si pudiera dominar el curso de los acontecimientos; en una palabra, si la historia que me ocupo en narrar no fuese verídica, aquella no sería tan descuvelta, ni me viera yo en la precision de trazar algunas escenas que acaso herirán la virtuosa susceptibilidad de ciertas personas. Pero como á fuer de exacto y fiel historiador solo me es dado seguir el hilo de los sucesos, y por otra parte no soy de los que se empeñan en hallar virtud donde no hay mas que vicio, voy á presentarlo en toda su desnudez, siquiera se me tache de envenenador de la juventud. Estoy íntimamente persuadido de que mis pobres escritos no han de hacer á la sociedad mejor ni peor de lo que es, ora tienda un doble velo sobre sus inmundas llagas, ora alze la benda que la cubre, enseñando su podredumbre y la grangrena que las rodea.

Hecha esta salvedad, vengamos á nuestra cantarina, que siempre alegre y bulliciosa, y arrojándose á velas desplegadas en el océano de los placeres, proseguía su inmenso derrotero, entregando unas veces de buena voluntad sus gracias, y vendiéndolas otras, con lo que llenaba los deseos impuros de su corazon, y satisfacía la sordida avaricia que devoraba su alma.

Una mañana de agosto de 1839, recostada Rosaura en un mullido sofá, daba muestras de suma impaciencia, siendo fácil conocer en sus repentinos y bruscos movimientos cada vez que escuchaba ó creia escuchar el menor ruido, que aguardaba á alguna persona, á quien hubiese dado una cita. Representaba esa linda cortesana poco mas de treinta años: su rostro, perfectamente obalado, era hermosísimo, y en su frente, que reflejaba el fuego de sus pasiones, en sus negros y lánguidos ojos, y en su boea purpurina se notaba un sello de voluptuosidad, que no podia escaparse al menos avisado.

Hallábase aquella mañana en ese amable desorden que ha inventado la coquetería para inflamar los corazones. Un vestido sumamente corto y ajustado, descubria sus bellísimas formas; sus brazos, blancos como la nieve y perfectamente torneados, estaban desnudos; sus cabellos medio rizados caian sobre su garganta de alabastro, y un ligero chal arrojado sobre sus hombros apenas cubría un pecho hermoso, dejando entrever sus mas escondidos encantos. ¿A quién esperaba de ese modo Rosaura? qué mortal dichoso iba á ser dueño de sus echizos?—Poco tardará el lector en saberlo, si quiere tomarse la molestia de acompañar á un mancebo de buen talante, que entró en el gabinete de la cantarina con resuelto ademán, precipitándose á su lado sin ceremonia alguna.

Un rato permanecieron silenciosos contemplándose en amoroso delirio, hasta que desprendiéndose el joven del cuello de la italiana, la dijo con acento amoroso.

« ¡ Cuánto he deseado que llegase este delicioso momento con qué impaciencia he contado los instantes desde que me concediste el permiso de venir á verte! ¿ y tú bien mío, anhelabas también este momento de felicidad? »

— Sí, dueño mío, respondió la italiana embriagada de placer, y por eso al arrastrarse lentamente el tiempo, me parecían siglos las horas, y cada minuto que señalaba ese reloj aumentaba mi impaciencia en vez de calmarla, figurándome que no había de estrecharte en mis brazos. Ah! cuán feliz soy!... me quieres mucho?... dime tu nombre, para que lo repita sin cesar.

— Me llamo Luis; y tú, paloma mía?

— Rosaurá, y soy de Italia: ¿ es verdad que las italianas saben amar mejor que otra alguna? Mira, *fanciullo mío*, cuando te ví en el Prado, tan bello, con esos ojos divinos, y esa frente de ángel, me figuré que esta no era tu patria, y que habías nacido como yo bajo el cielo de Florencia: ¿ de dónde eres? »

— De un país bello como el tuyo, y como el tuyo alegre y risueño; soy andaluz.

— He oído hablar de tu país, y me han dicho que hay en él jóvenes muy lindas: ¿ y amas tú á alguna de ellas, *mío caro*?... »

— Mi corazón era libre, Rosaura mía, pero ya no lo es, porque tú lo has aprisionado en las redes del amor. Cuidado, amada de mi alma, como á un tierno y delicado pajarillo, sin afligirlo con tus desvíos, ni irritarlo con tu indiferencia, pues podría romper los hierros de la jaula, y perderse en la inmensidad del espacio.

— Oh! ¿ no volará: yo le cortaré las alas, y para tenerle contento lo abrigaré en mi seno, y mi boca llevará á su pico la comida: así no deseará otra vida ni otro aire en que volar. »

Y al decir esto se arrojó la cantarina en brazos de su amante, tornando ambos á los besos y á las caricias.

Paseaba una tarde Rosaura, admirando con su belleza á los concurrentes al Prado; y deslumbrándolos con su excesivo lujo. Luis de Laynez, á quien el lector no ha vuelto á ver desde la noche del baile, prendado de su hermosura, se acercó á ella con descaro, pintándola un amor apasionado, y pidiéndola una cita. A pesar del fuego que prestó á sus palabras, y del ardor que revelaban sus ojos, nada pudo obtener de Rosaurá, que conocedora del mundo, sabía que la indiferencia y el desden son un cebo poderoso para los libertinos, amigos siempre de acometer empresas atrevidas, y de colocar su victoriosa bandera en las mas altas fortalezas.

No se engañó la cantarina, pues cada día vió mas rendido al amartelano mancebo, que á todas partes la seguía, y á todas horas rondaba su calle, sin que de día ni de noche cesase en su empresa de conquistar aquel rebelde corazón.

Cuando la cortesana se figuró que la pasión del joven no sería de corta duración, ó mas bien, cuando no pudo sufrir mas la violencia que se hacia desairando á un mancebo bien parecido, elegante y de menos edad que ella, fingió ceder á la impetuosidad de aquel, fue depositando poco á poco su rigor, y acabó por admitirlo en su casa, entregándose con delirio á su nueva pasión, encerrada en el pecho durante muchos días.

Por esto no debe extrañarse que enagenada de gozo Rosaura en brazos de Luis de Laynez, le ofreciese un amor eterno, y que este hiciese lo mismo, sin contar con el tiempo que cambiando los corazones, estingue los mas dulces afectos, y sin tener en cuenta que los fuegos del

inconstante hijo de Venus se apagan con la misma facilidad que se encienden.

## VI.

## UN ENCUENTRO IMPREVISTO.

Mientras Luis de Laynez y Rosaura Balbini apuraban hasta las heces la copa de los deleites, gemía desconsolada la pobre Coralina, alimentando en su pecho un amor vehementísimo, que se aumentaba de día en día. En vano su amiga Matilde procuraba distraerla, llevando unas veces á su corazón el consuelo de la esperanza, y aconsejándola otras se desprendiese de un amor iusensato, que deyoraba su juventud, marchitando las flores de su hermosura. Coralina escuchaba los consejos de su amiga, mas no pudiendo desvanecer su duelo la razon ni la verdad, pasaba los días condenada al silencio y las noches envuelta en un mar de lágrimas, alimentando en la soledad su desgraciada pasión.

Solo la música calmaba un tanto sus penas, y por lo mismo dedicaba horas enteras al piano, cuyos armoniosos sonidos adormecían sus pesares, alejando un instante de su mente las tristes visiones que siempre la ocupaban.

Un día que, después de haber tocado una cavatina de Bellini, entonaba con acento tristísimo una canción tirolesa, sintió tras de sí un leve ruido que la hizo volver el rostro, y al ver el que lo causaba, lanzó un grito, cayendo desmayada sobre las alfombras de su habitación.

Cuando volvió en su acuerdo se encontró en los brazos de Luis de Laynez, que se había apresurado á socorrerla, rociando en su semblante algunas gotas de agua. Desprendióse de él llena de rubor, y sin atreverse á desplegar los labios fué á sentarse en un sillón algo distante del joven.

— « Perdone V., señorita, la dijo este, que me haya introducido hasta aquí, sin haber pedido á V. permiso. No he sido dueño de contenerme, y un secreto impulso que no comprendo me ha arrastrado á esta habitación, donde acaban de resonar tan bellísimos acentos. Perdóne V., repito, y no forme mal juicio de un encuentro puramente casual.

— Está V. perdonado, respondió cortada Coralina, y dispénsese V. á su vez por la pena que haya podido tomarse socorriéndome en mi desmayo. »

Al oír Luis su voz armoniosa y vibrante, parecióle que volvía á escuchar la canción tirolesa, que aun resonaba en su oído como una música lejana, y ya fuese por esto ó por alguna otra causa, se quedó embebido un momento, creyendo oír la joven un rato después que dejó de hablar.

Cuando se desvaneció su ilusión, fijó sus ojos en la amable niña, y al verla tan linda y rodeada de una aureola de pureza, estuvo por doblar ante ella una rodilla por un movimiento involuntario que con trabajo pudo dominar. Coralina le miraba en silencio con una especie de satisfacción interna, que no se ocultó al experimentado mancebo, quien cediendo entonces á una sensación diferente, se acercó á la joven, diciéndola en tono de seguridad:

— « La atención con que V. me mira, me hace creer no la soy enteramente desconocido. No es extraño: ¡ he entrado tantas veces en esta casa!

— V., caballero, en mi casa? preguntó Coralina algo mas recobrada.

— En la de V. no; pero en la de otra dama que

aquí vive si: creía que ella era sola, mas veo que este nido encierra dos pájaros. Pero ¿por qué mientras el uno busca las llanuras, y apetece la luz del Sol, ama el otro la soledad de los bosques, y lanza sus quejidos como el ruiseñor, oculto entre las ramas del melancólico sauce?...

Antes de pasar adelante conviene sepa el lector que desunidas la madre y la hija por la diversidad de sentimientos y la diferencia de conducta, apenas se veían, viviendo las dos en sus respectivas habitaciones como personas enteramente extrañas. Por eso Luis de Laynez no había tenido ocasión de ver á Coralina, ni esta de encontrar al hombre por quien tanto sufría.

Así es que al saber que su madre era su rival, y que mientras ella penaba, había estado el mancebo horas enteras acariciando en su casa á otra mujer, no pudo contener su aflicción, y rompió á llorar, cubriéndose el rostro con un pañuelo.

Admirado Luis al ver el efecto que en esa jóven había causado su presencia, y el que causaban sus palabras, se acercó á ella en silencio, manteniéndose en pie á su lado sin atreverse á interrumpirla en su dolor. Varias veces estuvo tentado por arrojarse á sus plantas, y preguntarla el motivo de su duelo; pero temiendo ofenderla, permaneció en la misma actitud, esperando se calmase el pesar de la afligida niña.

Al cabo de diez minutos clavó en él la jóven sus ojos de doliente paloma, diciéndole en tono de profunda tristeza:

—«Lo que acaba V. de ver, caballero, le habrá parecido extraordinario, y sin embargo no lo es; cuando el corazón sufre cualquiera impresión, por débil que sea, logra conmoverlo, desgarrando sus delicadas fibras. Ruego á V. olvide esta escena de que involuntariamente ha sido testigo.

—Es regular no pueda complacer á V., porque si su corazón de V. padece, el mío ha recibido hoy una lesión, que acaso no me será dado borrar. Hay momentos que deciden de la suerte de los hombres, y quizá me encuentre yo en uno de esos instantes en que se olvidan diez años de ajitados placeres por una hora de reposo. Por lo demás, aplaudo la casualidad que me ha proporcionado el gusto de conocer á V., y de ofrecerle mis respetos.»

Al decir esto hizo una profunda inclinación á Coralina, que le dirigió un ligero saludo lanzándole una mirada apasionada y melancólica.

Cuando salió Luis, cayó la Veneciana en un hondo abatimiento, de que fue á sacarla Matilde con sus caricias y sus reflexiones. Coralina contó á su amiga la entrevista que con el amante de su madre había tenido, las palabras que entre ambos se cruzaron y las angustias que había sufrido al oír de boca del mancebo que no era ella el objeto de sus amores.

Matilde lloró con la apasionada niña, la confortó con sus consejos, y llevó á su espíritu con tiernas y consoladoras palabras la tranquilidad que bien había menester después de la impresión que hubo de causarle el repentino encuentro con el jóven de Villa-hermosa, y la imprudente confesión que salió de sus labios, verdadera y única causa de la aflicción que manifestó la enamorada Coralina.

## VII.

### LA PASION HERMANADA CON EL DESDEN.

En vez de dirigirse Luis de Laynez, como parecía natural, á la habitación de Rosaura, se encaminó á la

suya, pensando en la linda jóven de la calle del Clavel, en su amarga aflicción, y sobre todo en su dulcísimo acento, que se figuraba haber escuchado otra vez, aunque no se acordaba en donde ni en qué tiempo.

Todo aquel día se mantuvo en su casa recapitulando los multiplicados lances en que se había visto envuelto, sus muchas aventuras amorosas, y sus variados encuentros, y por mas que trabajó su imaginación, y se calentó los cascos, no recordó haber hablado á esa jóven, bien que su voz no le fuese desconocida. Sin embargo, á fuerza de cavilar trajo á su memoria el baile de Villa-hermosa, y apenas se acordó del semejante espectáculo, dióse una palmada en la frente, como anuncio de haber logrado aclarar lo que tan pensativo le traía.

En efecto; habíasele presentado la imagen de la dama azul, cuyo dulcísimo acento conmovió agradablemente su alma, dejándole inquieto y desasosegado algunos días, hasta que fue olvidando esa impresión pasajera en el torbellino de las sociedades y en el tumulto de los placeres.

Hecho este descubrimiento, corrió á casa de Rosaura, de cuyo criado obtuvo cuantas noticias tiene el lector acerca del nacimiento, educación y ocupaciones de Coralina. Cuando supo todo lo que deseaba, comparó las fechas, calculó el tiempo que había mediado desde esa noche con el en que empezó la veneciana á perder su habitual tranquilidad, y las deducciones que sacó le llenaron de gozo, no dudando estaba enamorada de él, y por eso se desmayó al verle, y derramó abundantes y sentidas lágrimas, hijas probablemente de la emoción que debió causarle aquel encuentro imprevisto.

No pudo atribuir su aflicción á los celos, porque nada la había dicho de sus amores con Rosaura, y si Coralina lo comprendió, fue debido al conocimiento que de la conducta de su madre tenía, y á la satisfacción que creyó ver en el rostro de Luis, cuando le dijo que frecuentaba la habitación de aquella.

A la mañana siguiente se fue Luis á casa de las italianas, y con el pretexto de saber el estado en que se hallaba la jóven, á quien el día anterior tuvo la dicha de sacar de un desmayo, se introdujo en su habitación, pidiéndola mil excusas. Coralina, que se hallaba con Matilde, le recibió con una política ceremoniosa, dándole las gracias por su atención. Hablóse de cosas indiferentes, y á pesar de que Luis se jactaba de conocer el corazón de las mujeres, no pudo sorprender en Coralina una mirada que acreditase la sospecha que tanto le había halagado. Tal esfuerzo hizo sobre sí misma la pobre veneciana, guiada por los consejos de su amiga. Afortunadamente fue corta la visita, pues á durar un poco mas, su amor la hubiera vendido, á despecho de la violencia que se hacia para ocultar el fuego que devoraba su alma.

El haber salido fallida la esperanza que Luis concibiera, ajó su vanidad, aumentando el deseo de rendir á esa jóven incomprensible, que huyó de él en Villa-hermosa, que perdió el sentido al volverle á ver, que le lanzó aquel día miradas apasionadas, y que al siguiente le recibía con frialdad é indiferencia.

La escribió, pues, un billete apasionado, ofreciéndola un amor ardiente y duradero, que ó no fue creído, ó no pudo conmover el corazón de Coralina, porque contestó á Luis manifestándole agradecía la distinción con que la honraba, y de que no se creía merecedora, pues su pobreza y otras causas, que no estaba en su mano remediar, la alejaban de un jóven opulento, bien nacido y digno de una suerte venturosa.

Al firmar Coralina esta carta, derramó abundantes lágrimas como tributo consagrado á la pérdida de su futura felicidad, pues renunciando al amor de un hombre á quien amaba con delirio, se imponía un sacrificio enorme, que habria de hacerla infeliz para siempre, condenándola á un dolor eterno.

Educada por la virtuosa mujer que cuidó de su juventud bajo las reglas mas austeras del deber filial, sin embargo de que nada debia á su madre, que ni la habia criado, ni abrigádola en su seno cuando niña, y de quien ni un solo beso habia recibido despues, creia Coralina que el cielo la prohibia arrebatarse á aquella amante, fuese ó no impura su pasion. Por eso resolvió sofocar la llama que consumia su corazon, aunque hubiese de costarle la vida, y fueron vanas cuantas diligencias hizo Luis, é inútiles todos los medios de que se valió para vencer la constancia y firme propósito de la veneciana.

Semejante desden desesperaba á Luis, que principió á desprenderse de sus antiguos lazos, á concurrir con menos frecuencia á los paseos, á no asistir á las tertulias, y finalmente á olvidar su pasada vida. Afanábanse sus amigos por averiguar la causa del cambio que en él advertian, mas él se obstinó en guardar silencio, y esquivando sus diarias importunaciones, abandonó su habitacion, y se fue á vivir á otra en uno de los barrios mas apartados de Madrid.

Varios dias permaneció en su retiro, entregado al estudio; pero no pudiendo sufrir el estado de inquietud en que se hallaba, volvió á intentar un nuevo asalto contra la constancia de Coralina. A este efecto se valió de Jacobo, y con su ayuda penetró en el aposento de la jóven una tarde que estaba sola. Llorando se arrojó á sus pies, y frenético la pidió su amor ó la muerte. Coralina enternecida, procuró calmarle dándole una ligera esperanza, mas viendo que esto no bastaba, le tendió su mano sin poderse contener, y Luis iba á arrojarle en sus brazos cuando entró Matilde. Dominó el jóven su emoción, y se retiró á poco, llevando grabado en su frente el sello de la alegría.

Matilde y Coralina estuvieron juntas largo tiempo hablando en voz baja, sin que Jacobo, que se hallaba en una sala contigua, hubiera podido saber de qué trataban. Cuando salió Matilde se quedó la veneciana sumida en una profunda distraccion, de que Jacobo fue á sacarla á deshoras de la noche, presentándole la cena. Nada tomó Coralina, y se acostó sumamente abatida, no cesando de llorar hasta muy tarde, que vino á acariciarla el sueño, cobijándola bajo sus alas.

(Se concluirá.)

JOSE MANUEL TENORIO.

## RECUERDOS DE UN VIAJERO.

### RONDA.

El primer aspecto de Ronda es realmente asombroso. Esta ciudad está edificada sobre dos montañas separadas entre sí por una profunda abertura, que no merece el nombre de valle, pues que apenas tiene veinte pies de anchura, aun en su parte superior; y esta abertura en su interior da paso á una cascada natural formada por el rio en las salientes de las rocas, y cuyo lecho se encuentra á muchas centenas de pies por bajo de la ciudad; semejante situacion da lugar á los caprichos mas originales

de la naturaleza, así como también á los mas primorosos efectos del arte; y cuando se reflexiona que en aquellas elevadas crestas, sobre aquel formidable torrente, que la imaginacion supone solo accesible á las águilas y á los buitres, se halla establecido un pueblo culto, alegre y risueño, es para no acabar de volver de el asombro y estrañeza.

Los dos extremos de estos precipicios habitados, se hallan reunidos por su puente muy corto, aunque uno de los mas elevados que existen: la cabeza del viajero titubea al pasarle, contemplando el abismo que domina á mas de trescientos pies, y oyendo rugir el torrente, aprisionado en las aberturas de la montaña, y describiendo luego una gran curva para precipitarse en una blanca nube de espuma hasta el fondo del valle. Esta abertura y magnífica cascada es lo que se llama *El-Tajo de Ronda*.

El puente corona aquella asombrosa perspectiva; y está formado de dos solos arcos estrechos, colocados el uno sobre el otro para mas completa seguridad. Cuando se baja á contemplar el conjunto de este admirable cuadro, crece el asombro, y el alma entusiasmada sueña entonces con aquellas colorales imágenes que nos traza Milton, y cree asistir á una de las primitivas luchas entre el hombre y la naturaleza. Vistos desde lo alto del puente, los hombres y los árboles apenas se distinguen en el fondo, y fatigados los ojos con el desigual, inmenso y variado espectáculo, descienden á fijarse por un momento en la retirada llanura para reposar un momento en su humilde tranquilidad.

En las partes mas salvages del precipicio, gracias á la distancia y á la oscuridad del fondo, se cree divisar el movimiento oscilatorio de los árboles, los variados matices de la verduras, y los risueños coloridos de las flores. Todos estos accidentes, mas ó menos brillantes, segun las horas del dia, prestan á este cuadro una entonacion mágica, sublime, y única, aun entre lo mas admirable de la encantada Andalucía. Y cuando se piensa que todo esto se halla ignorado del mundo, de la Europa, de la España misma, ¡cuánto no habrá de felicitarse el viajero, que tuvo la decision de arros-trar las fatigas de la travesía!

Ronda es el Tivoli de Andalucía, menos bello si se quiere, pero mas asombroso, mas pintoresco que el de Italia. Echase luego de ver que Horacio y Mecenas no habitaron estos sitios; no se encuentran, es verdad, en sus inmediaciones monumentos antiguos ni maravillas del arte moderno; pero la imaginacion se remonta á su aspecto á los tiempos primitivos del mundo; los ojos se hartan de contemplar bellezas naturales, y la memoria queda tan hondamente afectada por este gigantesco cuadro, que es imposible olvidarlo, una vez visto, y el viajero dotado de sentimiento tendrá toda su vida presente á la mágica Ronda, con su puente lanzado entre el cielo y el abismo, su espantoso tajo, el salto de sus aguas espumosas, sus montañas de verinellon y de mármoles, sus hombres, morenos, airosos; sus mujeres elegantes y bellas; sus briosos caballos, que vuelan trepando por las escabrosidades de las montañas.

No hay que olvidar que á todos los placeres positivos de la vista, y á los fantásticos de la imaginacion, se junta aquí otro placer mayor, cual es el de decirse á sí propio: — «No solamente esto es hermoso, sino que es ignorado» — De suerte que en medio de una nacion civilizada, experimenta el viajero aquella grata sensacion que pudieron tener los descubridores de paisos remotos.

El puente de Ronda es obra del siglo anterior, y antes que existiese, estaba completamente dividido á la ciu-

dad en dos partes, pudiéndose hablar desde ambas, pero necesitándose media hora larga de rodeo para pasar de una á otra.

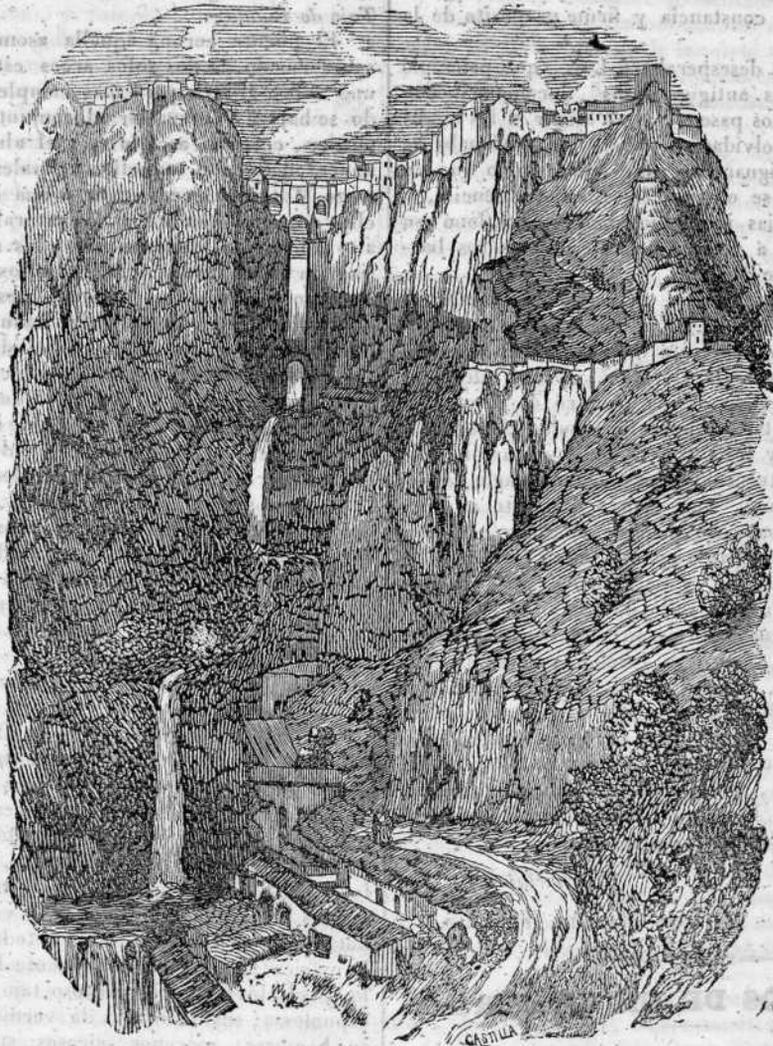
Esta mansión de sílfidas y de ondinas es una de las mas alegres de España, y no parece sino que el vivir en ella consiste en olvidar las penalidades de la vida. ¡Qué descubrimiento para las personas disgustadas del mundo! No es esto la vida comun, es otra existencia, otra naturaleza, otra manera de apreciar las cosas: las teorías políticas aqui no encuentran donde hacer mella; la fortuna de existir tiene demasiado atractivo para los habitantes, y ocupa todo su tiempo.

La sola contradicción que me chocó en Ronda, es el ver de tiempo en tiempo algunos trages modernos, aunque á Dios gracias todavía en minoría, sin duda porque

los sastres y modistas no se avienen bien con los precipicios. — ¡Dios preserve á Ronda de su invasion!. El dia en que dominen allí nuestras modas, en ese saldrá des-terrada la poesia.

La carestía y las dificultades del viaje cerrarán aun por largo tiempo el camino de Ronda á los artistas modernos, ignorantes de esta tierra de promision, de este paraíso terrestre. Un viaje á Ronda bastaría para darles una idea de las maravillas que encierran la naturaleza y el arte españoles. Yo no sé lo que se pensará de Ronda y de la Andalucía entera, morando en ella mucho tiempo; pero para visto de paso puedo asegurar por conciencia propia que es el pais que ostenta mas originalidad, mas encanto en toda la Europa.

M. DE C.



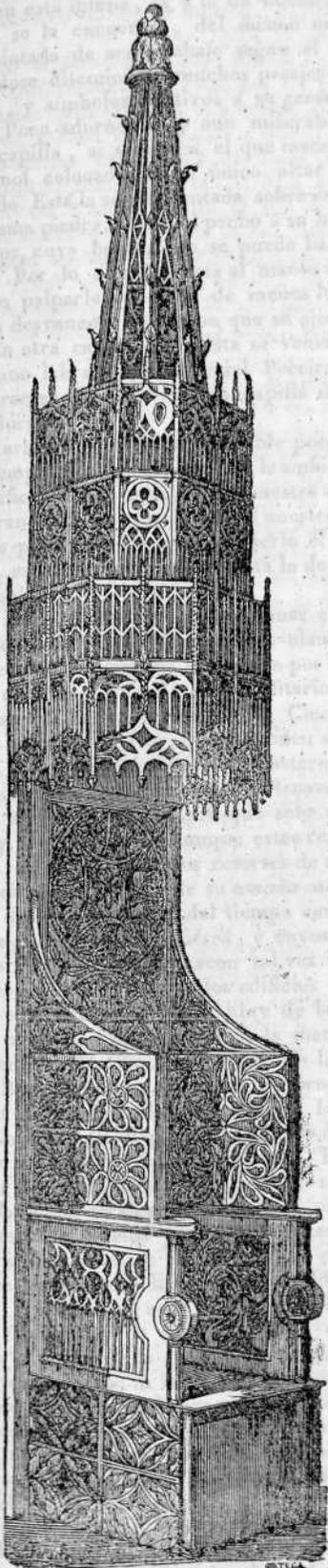
(El Tajo de Ronda)

Se suscribe al Semanario en las librerías de *Jordan* calle de Carretas, de *Cuesta* y de *Poz*, calle Mayor. Precio 4 rs. al mes, 20 por seis meses, y 36 por un año. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos con el aumento de porte.

Sigue abierta la suscripcion á los seis tomos anteriores á razon de 30 reales cada uno y 36 en las provincias. Tambien hay algunas colecciones completas de dichos seis tomos á 180 rs.

El dia 30 de setiembre se ha repartido á los Sres. suscritores al Semanario por tomos, el de 1839.

## ESPAÑA PINTORESCA.



(La silla prioral de Miraflores.)

Año VII.

## ADVERTENCIA.

Por no haberse podido concluir para hoy el delicado grabado del sepulcro de D. Juan II, damos solo el de la silla prioral, de cuya belleza podrán formarse una idea nuestros lectores. El domingo próximo irá el del sepulcro.

## LA CARTUJA DE MIRAFLORES.

(Conclusion.)

NADA deja que desear al simple observador ni al artista la sillería del coro de los monjes sacerdotes que por ambos costados de la iglesia corre hasta el presbiterio. Aunque las finísimas y caprichosas entalladuras de los respaldos son de la mas diligente ejecucion, todo cede á la andana que á manera de comun dosel cobija á cada una de las series. Increíble pareciera, á no estarlo viendo, que el cincel hubiese podido adelgazar el nogal hasta el punto de reducirlo á hebras como si fuera de alambre, para obtener un resultado igual al que pudiera prestar el encaje mas rico labrado sin confusion y sin desorden: y con todo este lujo, con toda esta minuciosidad, ofrece sin embargo la sillería un golpe de vista magestuosísimo y severo, de tal modo que al observar aquellos sitaliales ennegrecidos con el uso; aquella oscura filigrana trazando arcos rodeados de follaje, se os figura haber penetrado en alguna rústica ermita de la Tebaida, donde la hiedra enlazada con la enredadera silvestre crecia dilatándose á lo largo de sus paredes, y colgaba sus fúnebres girdas sobre la nevada cabeza del solitario que en lo profundo de la noche lloraba los errores de Sion al pie del ara sagrada.

Temeridad y presuncion nuestra seria querer dar una idea exacta del inimitable sarcéforo, colocado en medio del crucero, bajo el cual reposan los restos del rey Don Juan el II, y su esposa Doña Isabel, pues que los ingenios mas osados han llegado á vacilar sobrecojidos de pasmo á la vista de un objeto tan eminente. La planta designa un estrellon de ocho rayos tan cuajado de estatuas, blasones, franjas, doscletes y follajes, que en vano intentará el mas sagaz escudrinador practicar por la vez primera un exámen circunstanciado de cuanto concurre á la hermosura del sepulcro. La blancura del alabastro conservada con esmero añade al conjunto un caracter de opulencia verdaderamente real; los regios blasones soportados por leones, cuyas rizadas melenas parecen agitarse con el viento, inspiran cierto respeto aunado con la idea de la grandeza hollada y abatida por la muerte: y el ropaje talar de las figuras, y los mantos de que se ven revestidos los bultos yacentes de los monarcas; y sus pliegues angulares; y las coronas caladas como si fuesen de plata, con otra infinidad de maravillosos objetos que á la vista se ofrecen, son bastante á comprobar el grado á que se remontaron las artes en el siglo de Isabel, prescindiendo de la correccion del dibujo que hasta cierto punto, y respecto á las figuras humanas, puede asegurarse era desconocida. Es constante haber sido un apellidado *Gil* el principal director de esta obra singular, cuya elaboracion duró cinco años, y tuvo de coste 442,677 mrs. Inmediatamente de octubre de 1842.

mente despues de su conclusion depositaron allí el cadáver del rey, el cual permaneció solo hasta el año de 1524; en que se le reunió el de su esposa la reina Doña Isabel.

En 1492 sepultaron los restos del infante D. Alfonso en un arco-sépulcral que de antemano se habia preparado en la pared al lado del evangelio. Este sepulcro es como el anterior de alabastro, y se halla dispuesto en forma de altar con su hornacina de arco elíptico, dentro de la cual parece arrodillada la estatua del infante sobre mullidos almohadones, adornada de reales vestiduras, las manos juntas en actitud de orar, y delante un reclinatorio con un libro abierto sobre él. Los dos guerreros que á uno y otro lado de la escena sirven de tenantes á un escudo, bien merecen citarse por su gallarda apostura y bizarría. Mas insensiblemente caeríamos en la nota de prolijos si proyectáramos detallar los innumerables primores del sepulcro que debilmente bosquejamos, debiendo por lo tanto contentarnos con afirmar no desmerece en lo mas mínimo al de los soberanos fundadores, y que aun excede á este en la lijereza de sus adornos.

La misma inteligencia, el mismo gusto campea en el retablo mayor. Su estilo es tambien ojival florido, con numerosas estatuas sin expresion ni naturalidad, aunque enriquecidas de ropajes excelentes. Da el altar por efecto general un gran cuadro guarnecido de crestería segun el gusto del siglo XV, con un enorme círculo realizado en el centro en que se vé circunscrito un crucifijo semicolosal rodeado de ánjeles vestidos de largas túnicas con copas en las manos en ademan de recoger la sangre que el Señor destila por sus llagas. Sobre la cabeza de la cruz posa un nido de pellicano, y esta misma ave rasgándose el pecho á fin de alimentar con su substancia á sus polluelos. La inscripcion del salvador está redactada en griego y en latin.

Dos figuras llaman la atencion colocadas en dorados nichos encima de las puertas del *camarin*, sitas á los extremos del altar representando al rey fundador y á su esposa. El rey está á la izquierda, y la reina á la derecha del espectador. Se han tomado varias copias de los rostros de estas figuras calificadas de retratos.

Una estancia pequeña construida tras el sagrario, adornada de pinturas al fresco y con espaciosa ventana que comunica luz y transparencia al tabernáculo aislado en el vano de un arco sobre la mesa de altar, es á lo que dan el nombre de *camarin*. Lo primero en que se fija la vista al tiempo de entrar en él, son dos monjes cartujos de tamaño natural pintados al frente de cada puerta en accion de franquear el paso á la estancia, llenos de viveza y de expresion. En los demas ornatos del *camarin* domina el gusto depravado de Churriguera, como ejecutados en el siglo anterior.

No nos parece fuera del caso mencionar aqui las muchas pinturas colocadas en áticos de estuco relevados en el ámbito de la iglesia á una altura media de sus paredes, bien que se deje conocer quedaron sin perfeccionar en razon á su buen dibujo y método de empastar los colores, incompatible con las tintas desmayadas que en todos los lienzos se advierten. Las dos tablas flamencas que penden á los lados de la puerta principal de la iglesia y tienen por asunto la pasion de Jesu-cristo, son de un mérito especial en su género: los mismos pasajes repetidos con un acierto estupendo en todas las vidrieras del rededor de la nave seducen por lo bello de sus colores, además de un excelente dibujo.

En todas las iglesias de cartujos se observa una circunstancia muy extraordinaria, y son las capillas situadas fuera del cuerpo principal de la iglesia: pero ignoramos si es prescripcion de la regla ó costumbre que los monjes han adoptado por conveniencia ó fines parti-

ESPAÑA PINTORESCA



Cartujos de (torre) (1111)

117. 624

culares. La primera á que conducen regularmente al viajero en esta iglesia, es á la de nuestra Señora de Miraflores: se la encuentra, del mismo modo que al camarín, pintada de arriba abajo segun el mismo sistema, espresándose diseminados muchos pasajes de la vida de la virgen, y símbolos relativos á su gerárquica pureza y bondad. Poco adorno es, y aun miserable el que decora esta capilla, si se busca el que merece la virgencita de mármol colocada en su único altar modernamente restaurado. Está la señora sentada sobre un taburete hecho de la misma piedra, dando el pecho á su hijo reclinado en sus brazos, cuya belleza no se puede bastante apreciar. Por lo que respecta al manto de la virgen, es necesario palparle, y echar de menos los hilos del tejido, para desvanecer la ilusion que su ejecucion hace concebir. En otra capilla inmediata se veneraba la efigie de San Bruno labrada por Manuel Pereira, que ahora es la admiracion de todos en una capilla de la santa iglesia de Búrgos.

Pintaras de un valor incalculable poscia este monasterio en tiempos mas felices, que ya ó la ambicion ó la ignorancia sacrificaron con mengua de nuestra nacion y utilidad del extranjero. ¡Destino infeliz el nuestro, caminar entre tinieblas que desmienten sin conocerlo el carácter de verdaderos españoles! Estrella funesta la de nuestra envidiada nacion!

No sin razon debiéramos continuar en semejantes esclamaciones al visitar los dilatados claustros de nuestro monasterio; tan ocupados un tiempo por hombres eminentes en ciencias y virtud, como solitarios ahora y entregados al mas completo abandono. Cinco monjes, entre quienes subsiste el prior, corresponden al interés, ó mas bien, á la simple curiosidad del forastero, que llega arrastrado por la fama del monumento, llenando sus deseos con aquella amabilidad y dulzura que solo puede producir la virtud y la religion. Mas aunque éstos respetables varones pongan en accion todos los resortes de su laboriosidad y sufrimiento en beneficio de su *amada casa*, jamas conseguirán detener la mano del tiempo conjurada contra las cosas mas ilustres de la tierra, y cuyos efectos no se dejan sentir hasta que se hacen tal vez irremediables. En este, como en casi todos los edificios de su clase, apenas se encontrará ya punto libre de las injurias de los años, ni aun (y es lo peor) de la mano destructora de los hombres. El aire azota con furia las descarnadas paredes. Brama rabioso el huracan, y procura hacerse paso á través de los despedazados vidrios. La golondrina forma su nido sobre el purpúreo blason de D. Juan el II clavado en las bóvedas del claustro. Trepa la hiedra al rededor de la ojiva del siglo XV, y sobre los cornisones y lambeles arraiga y prevalece el rudo jaramago. Soniedad espantosa reina por donde quiera: terror infunden aquellos tránsitos iluminados por el dudoso crepúsculo de las pintadas lumbreras; aquellos lugares de silencio, guardadas de ayes nocturnas y horror del pasaje-ro...! Y el eco de la campana que á cada instante pregonaba el toque de la agonía, no rueda ya por las concavas techumbres; ni la voz del religioso entona el canto de amor; ni el vaso de los perfumes envia al cielo sus olorosas ondas; ni se vé encima del ara el libro del evangelio; ni hay oblation, ni sacrificio; ni está Dios en el sagrario..... El genio de la destruccion enarbolará dentro de poco su execrable pendon, y todo le estará sujeto; y reinará con absoluto señorío en el campo de Miraflores.

Aléjase el artista lleno de reflexiones y agitado de encontrados afectos. No sabe si bendecir á los siglos por habernos legado tan abundantes tesoros en sus mausoleos y en sus templos, ó maldecir á los hombres autores del

daño que ahora experimentan. Mil veces vuelve atrás la vista para recrearse con la imagen del edificio que va desvaneciéndose sus tintas en el blanco matiz del horizonte; y cuando descendiendo á la llanura juzga mirar en la cumbre del monte un panteon circundado de chapiteles y cipreses; cuando la distancia minorá los objetos y el gran monumento es pequeño en el espacio, con dificultad sabrá contener un suspiro; y este suspiro es el mas digno tributo que el hombre puede consagrar en nuestros dias á la cartuja de Miraflores.

## EL ESPAÑOL Y LA VENECIANA.

NOVELA ORIGINAL.

VIII.

IMPUDENCIA Y CASTIGO.

(Véase el número anterior.)

**M**EDIA hora hacia que se hallaba en su habitacion Luis de Laynez cuando sintió llamar á la puerta que habia cerrado por dentro. Apresuróse á abrir dando entrada á una dama, que llevaba el rostro cubierto con un espeso velo, que no dejaba ver sus facciones. Luis la presentó una silla, y ocupando otra frente de la dama, aguardó á que hablase. Durante un gran rato permaneció en silencio, hasta que alzándose el velo, dijo al mancebo en tono de ironía:

—«Mi corazón era libre, pero tú lo has aprisionado en las redes del amor: cuidalo como á un tierno pajarillo, sin afligirlo con tus desvíos ni irritarlo con tu indiferencia, porque podria romper los hierros de la jaula, y perderse en la inmensidad del espacio.»

—Segun veo, contestó Luis, viene V. dispuesta á reconvenirme por haber roto unos lazos que me impuse en un momento de embriaguez.

—A reconvenirte no, pero sí á apellidarte cruel, y á llorar tu ingratitud, ya que otra cosa no pueda.

—Tanto mejor, porque de este modo lograremos entendernos, y al fin seremos amigos.

—Nada mas que amigos?

—Entre nosotros no puede haber otras relaciones: existió un afecto pasajero, que no llamaré amor; el tiempo y las circunstancias lo han muerto, y será en valde cuanto hagamos para resucitarlo.

—Oh! bien merecido lo tengo: si cuando tú suspirabas por mi amor, y te afanabas por conseguir una sola mirada mia, te hubiera yo despreciado, no sería olvidada tan cruelmente, ni tendria que pasar por la vergüenza de verme insultada con el desden de un hombre á quien he llenado de caricias.

—Vuelve V., señora, á las reconveniones, y lo siento tanto mas, cuanto que me habia propuesto guardar moderacion, y no sé si podré conseguirlo.

—Pues bien; insultame cuanto quieras; dime los dicterios que gustes: todo lo llevo en paciencia con tal que abandones ese desden que aparece en tu rostro, y depongas la frialdad que encierran tus palabras.

—Escucha, Rosaura, dijo Luis en tono de amistad. Confieso que te he querido, y que ha habido momentos en que me propuse no quebrantar los lazos que nos unian. Tus encantos, el fuego de tus palabras, el ar-

dor de tus ojos, y aun ese círculo misterioso en que te presentabas envuelta, fueron para mí poderosos atractivos, que me hicieron aspirar á tu amor. Cuando lo hube alcanzado despues de no poco afán, me juzqué feliz, llegándome á figurar que mi corazón se hallaba satisfecho, y podrían ser duraderas nuestras relaciones. Sin embargo, no ha sido así, y ni tus encantos, ni el fuego de tus palabras, ni el ardor de tus ojos, ni el círculo misterioso en que te envolvías, han podido cambiar mi corazón, nunca tranquilo, y siempre ansioso de alcanzar nuevos triunfos.

¿Qué quieres? soy yo dueño por ventura de hacer en una hora lo que no han podido tantos años de ajustados placeres, de encontrados afectos, de tumultuosa alegría, y aun de peligrosos desórdenes? en una palabra, ¿puedo acaso destruir el germen de mis pasiones, y apagar los ardores de mi imaginación, que vaga de un objeto á otro en una movilidad continua...?» —

Nada respondió Rosaura, cuyos ojos estaban cubiertos de lágrimas: miró á su amante con melancólica ternura, y al verle tan sereno en medio de su dolor, y con la calma de la indiferencia en su rostro, prorumpió en argagos sollozos, cual si quisiera el corazón salirse del pecho. No es extraño, porque habia llegado á profesar á Luis un amor profundo, y olvidando su antigua volubilidad y sus pasados criminales extravíos, juró en el delirio de su nueva pasión que estos serian sus últimos amores, y la de vivir con el gallardo mancebo su última ambición.

Cuando notó los primeros desvíos de Luis, se afigió mucho, y quiso atraerle á fuerza de caricias, sin considerar que de este modo lo alejaba mas y mas, y que agotando con él todo el ardor de su pasión, apagaba completamente el fuego ya casi extinguido en el alma de Luis.

Así que este la abandonó, atribuyó Rosaura su olvido á nuevos amores, y se dió á seguirle, sin que nada hubiese podido descubrir, hasta que Jacobo la puso al corriente de cierto lance que habia presenciado entre Coralina y el joven, á quien él mismo dió entrada en el aposento de su señorita.

Sabido esto por la cantarina, resolvió tener una conferencia con su amante, y por eso fue á buscarle á su misma casa, faltando á las leyes del decoro. En vano derramó sentidas lágrimas, rogando á Luis la volviese su amor: en vano se arrastró á sus pies mendigando una sonrisa, una mirada tan solo. Nada pudo conmovier al mancebo, á quien la providencia dió sin duda en aquel instante la dureza de una roca y la insensibilidad del mármol para castigar á la infiel esposa, á la madre insensible, y á la impura cortesana.

Apenas llegó Rosaura á su casa, hizo llamar á Coralina, á quien veía muy de tarde en tarde. La joven encontró á su madre llorando, sumida en el mayor desconsuelo y palida como la muerte; y al verla en tan angustioso estado, no pudo contenerse, y se arrojó en sus brazos, mezclando sus lágrimas con las de Rosaura. Esta estrechó contra el corazón á su hija, que no acostumbrada á semejantes demostraciones de cariño, cedió á la emoción y á la violencia del placer, quedando desmayada en el seno de su madre.

Cuando volvió en sí la cantarina, estampó en su rostro un millon de besos, y sentándola á su lado, la contó sus amores con Luis de Laynez, los desvíos de este, su última entrevista, y el rigor con que por él fue tratada. Conjuró despues á su hija á que no la arrebatase el cariño de Luis, que solo á ella pertenecía; la rogó no admitiese su amor, de que ella únicamente debia ser

poseedora, y la aseguró por último que esta pasión la llevaria al sepulcro, porque no podia vivir sino al lado de ese joven que la habia vuelto loca.

La inocente Coralina, no viendo en la impudencia de su madre y en sus atrevidas revelaciones mas que el fuego de una pasión que la hacia desgraciada; la estrechó en sus brazos, ofreciéndola bañada en lágrimas no disputarla el amor de Luis. Para dejarla completamente satisfecha leyó la carta que este la escribió y la contestación que ella le dirigió; contó los numerosos desaires que habia hecho al joven, y acabó rogando á su madre la permitiese volver á Italia en compañía de Matilde, pues en España no podia ser feliz, y continuamente suspiraba por el sol de Possagno, donde se deslizo su infancia, pura y tranquila como las aguas de un rio.

Rosaura abrazó á Coralina con efusión, y accediendo á sus deseos, la permitió disponer su partida, y que la efectuase cuando quisiera.

De este modo la madre que abandonó á su hija cuando aun estaba en la cuna, corriendo desalada en pos de los placeres de una vida aventurera, volvió á abandonarla á todos los peligros del mundo apenas salida de la niñez, para arrojarse en brazos de los deleites, y mendigar el amor de un mancebo libertino, que harto ya de sus impuras caricias, habiala condenado al desprecio y al olvido.

## IX.

## CONVERSACION INTERESANTE.

Hay en la plaza de Bilbao una taberna que es sumamente frecuentada particularmente en las primeras horas de la noche, en que los jornaleros, en vez de reposar de sus fatigosos trabajos, van allí á consumir en vino una parte de sus ganancias, legando á sus familias la miseria y el hambre. Provista esa taberna de buenas chuletas, de riñones de carnero no muy mal condimentados, y de algunas otras viandas aderezadas con un poco de cuidado y limpieza, suele tambien ser visitada por algunos *techuguinos*, amigos de los buenos tragos y de la succulenta comida, para los que hay tres habitaciones reservadas, con mesas mejores que las destinadas á la gente de *poco pelo*, con manteles algo mas finos y aseados, y finalmente con sillas no tan roñosas y mugrientas como las que se ven en la sala comun de aquel figon.

Una tarde de febrero de 1840, en que la lluvia caia á mares, entró en una de esas habitaciones un joven de gallarda presencia en compañía de un hombre de baja estatura, de rostro enjuto y de mala facha, que cualquiera diria era su inferior ya que no su criado, no obstante la familiaridad con que tomó asiento al lado del caballero, pidiendo una botella de buen vino, y entablado con él una conversacion seguida en tono no tan bajo que no se oyese á diez pasos de distancia, ni tan alto que pudiera oirse al otro extremo del aposento.

A poco de haberles llevado el vino la tabernera, entró en la sala un hombre envuelto en un capote y con una gorra de pelo calada hasta las cejas. Antes de elegir asiento, miró fijamente á los dos que conferenciando se hallaban, y habiéndolos saludado con una leve inclinacion de cabeza, fue á sentarse junto á una mesa no muy distante, desde donde podia ver el rostro del criado, y aun escuchar todas sus palabras. Pidió en seguida una copa de ron, y se puso á fumar en pipa, mientras el hombre que tenia en frente saboreaba el vino, y respondia á las preguntas del mancebo.

—«Estás cierto de que se marcha? preguntó este sin cuidarse de bajar la voz.

—Al menos todos los preparativos lo indican; respondió el otro en el mismo tono.

—Y de qué ha nacido esa resolución tan repentina?

—No puedo decirlo á V., pues como la señorita es tan reservada, no lo ha manifestado á la criada que sirve á su madre, ni á mí, de quien ha tiempo que recibe, sin duda porque di á V. entrada en su habitación la tarde que en ella le encontró esa Matilde que ha de acompañarla á Italia.

—¿Crees tú que no parte contenta, y que siente dejar á Madrid?

—Cuando pidió á su madre permiso para abandonar á España, lloraba amargamente, como si temiera que no había de concederle su beneplácito; pero despues de haberlo alcanzado, lloró con mas amargura, como sintiendo que la hubiese otorgado esa gracia. De aquí infero yo que no se va muy contenta; y que lucha entre el deseo de complacer á su madre, no turbándola en sus amores, y el dolor de tener que renunciar al cariño que V. la ha ofrecido.

—¿Estás en la persuasión de que me ama?

—Si que lo estoy, y se necesitaria ser muy poco experimentado en estas cosas para no estarlo.

—¿A qué atribuyes entonces sus desvíos?

—Primeramente á su ignorancia de mundo, y despues al temor que abriga de ofender al cielo, arrebatando á su madre un amante á quien adora. Tambien tienen mucha parte en el desden con que á V. le trata los consejos de esa Matilde que la predica como un misionero, y está continuamente á su lado hablándola de honor y de virtud.

—¿Con qué será preciso que yo renuncie á la esperanza de poseerla?

—Al contrario, debe V. insistir un día y otro día, sin cejar un momento en su empresa, que ó yo no conozco bien á las mujeres, ó ha de salir á medida de sus deseos. Pero es necesario aprovechar los instantes, porque el tiempo corre, y cuando V. menos lo piense, se encuentra sin el pájaro. Sobre todo, conviene que cuando V. haya de verla sea en horas que no pueda venir la almivarada Matilde á echar por tierra en un segundo la obra que tanto trabajo nos ha costado levantar.

—¿Cual será la mas oportuna?

—Cuando su madre duerma, y su amiga predique lecciones de moral á las visiones del sueño... Puede V. venir á media noche; yo estaré en acecho, y luego que oiga en la calle un silbido, fijare una escala en los hierros del balcon de la derecha; V. trepará por ella, y yo le llevaré á la habitacion de mi señorita. ¿Qué le parece á V. mi plan?

—Escelente, Jacobo, contestó Luis de Laynez levantándose; lo acepto con júbilo, y me entrego á tu discrecion. Hasta las doce; entretantó toma para que pagues el vino que has bebido» y le alargó unas cuantas monedas de oro.

Contaba el infame criado el dinero que el corrompido jóven le dió, cuando acercándosele el de la pipa, le puso la mano en el hombro, diciéndole en italiano.

—«Questo cabalière é magnifico assai.»

Alzó los ojos Jacobo, y despues de haberle lanzado una mirada escudriñadora, satisfecho sin duda de su examen, le dijo en el mismo idioma:

—«Magnifico é dadiovo; guarda l' oro che mi á dato;»

y le enseñó las monedas;

—No vale menos el servicio que vas á prestarle; pro-

siguió el otro. ¿Es bonita la jóven á quien piensa seducir?

—Si que lo es, ¡*corpo di Baco!* hermosa como la madona mas bella de nuestra patria.

—No fuera malo que bebiésemos una botella á su salud y la del jóven que la enamora: ¿te gusta mi propuesta, amigo?

—Has hablado como el mejor patricio veneciano: venga ese vino, que se me pega la lengua al paladar, y necesito preguntarte mucho acerca de nuestra patria: ¿Vienes de Venecia, de Florencia tal vez, ó de Nápoles?

—Hace tiempo que salí de Génova.

—Hermosa ciudad ¡*sangué di Diana!*

En ella nací yo, allí me crié, y aun vagaría por sus calles si Rosaura Ballini no me hubiera hecho su page. Y tú ¿de dónde eres? ¿has nacido tambien en Génova? ¿yo te he visto en alguna parte: ¿concurrías á la taberna de Alberto Filonio?»

Iba á contestar el desconocido, cuando entró la tabernera con el vino. Jacobo se apoderó de la botella, y llenando dos vasos, presentó uno al que tenia por compatriota, y apuró el otro en un instante. Su compañero no hizo mas que tocarlo, y continuando el diálogo interrumpido preguntó á Jacobo ¿qué habia sido de la Balbini, á quien muchas veces habia oido cantar?

Jacobo, amigo, como sabe el lector, de la charla, y acalorado con los vapores del vino, le contó el casamiento de Rosaura, su ida de Venecia, el abandono de su hija, los triunfos que alcanzó en Alemania é Italia, y su venida á Madrid: le enteró de su conducta, de sus amores con Luis de Laynez, de la desesperacion en que se hallaba desde que este la habia abandonado por Coralina; y finalmente le refirió cuanto habia pasado entre la madre y la hija, poniéndole al corriente de las particularidades mas minuciosas y al parecer insignificantes.

Durante el tiempo que Jacobo empleó en su larga narracion permaneció en silencio el desconocido, escuchando con la mayor atencion, y sin hacer otra cosa que fumar y llenar el vaso de Jacobo apenas este lo vaciaba. Cuando no quedaba una gota en la botella, y vió al criado con todos los síntomas de una próxima embriaguez, pagó en la taberna, y cogiéndolo del brazo, lo sacó fuera con la esperanza de que el aire libre haria disipar en él los vapores de la bebida. A este efecto á pesar de la lluvia anduvo con Jacobo algunas calles, hasta que á eso de las ocho de la noche, viéndolo algo mas despejado, le acompañó á casa de sus amas, en cuya puerta le dejó.

Alzó entonces la vista hácia los balcones, y despues de haberlos mirado un momento, se envolvió en su capote, desapareciendo por la calle del Caballero de Gracia.

## X.

### EL HOMBRE DE LA TABERNA.

Quando el coronel de artilleria D. Joaquin de Laynez abandonó á su familia á fines de 1819, se vino á Madrid con el objeto de alcanzar la gracia de volver al servicio. Luego que lo consiguió, merced á muy buenas recomendaciones y al recuerdo de sus pasadas hazañas, partió á incorporarse con su cuerpo, que se hallaba en Cataluña. Desde allí escribió en diferentes ocasiones á su esposa Margarita de Luseyana, dándola noticias suyas, y pidiéndoselas de ella y de su hijo. A poco dió Riego en las Cabezas el grito de libertad, y se trabó entre realistas y constitucionales esa lucha, que fué á cortar por en-

tonces el juramento prestado por Fernando VII. Aclamada la constitucion del año 12 en toda la monarquía, y habiendo vuelto á reinar, aunque momentáneamente, el órden interrumpido por el cambio de sistema, el regimiento de Laynez, uno de los primeros que repitieron el grito de Riego, fué destinado de guarnicion á Mallorca, donde permaneció dos años, sin haber podido conseguir se le relevase.

Desde aquella isla escribió el coronel á su esposa varias cartas, que sin duda se extraviarón, pues ninguna llegó á poder de Margarita; quien atribuyó este silencio á olvido de parte de su esposo, persuasion que la hizo caer enferma, muriendo al cabo de pocos dias.

Cuando el coronel supo esta funesta noticia por un amigo, á quien escribió pidiéndole nuevas de Margarita, se afligió en estremo, y estuvo por salir de Mallorca, á riesgo de perder su destino, y marchar á Sevilla á recoger su pobre hijo; pero calmóse su impaciencia, al propio tiempo que se mitigó su dolor al saber que Luis habia sido prohijado por el tio de su esposa, hombre opulento y sin herederos.

Abolido el sistema constitucional en 1823, D. Joaquín de Laynez, que ya era brigadier, dejó el servicio, y cerrándose en Valencia se dió á conspirar á favor del muerto código, cuya ineficacia para labrar el bien del país no conocia entonces.

Descubierta la descabellada conspiracion de Valencia, emigró á Francia el general, y allí contrajo matrimonio con la cantarina Rosaura Balbini, yéndose á vivir á Italia. Sea por orgullo de familia ó de gerarquía, ó por que aburrido de las miserias de su patria quisiese olvidar hasta el nombre español, ocultó el suyo, y se hizo llamar Rinaldo Fiori, con cuyo nombre aparece en los registros de la policia de Venecia.

Hubo momentos en que el español creyó viviria feliz con su jóven esposa y su bella hija, sin acordarse de su país, al que se habia propuesto no volver; mas no lo quiso así el diablo, y un dia inspiró á la cantarina el deseo de admitir el amor de un jóven veneciano, á quien encontró Rinaldo en su mismo lecho. Acordóse entonces de que era español, y en la sangre del amante lavó la mancha que en su honor habia arrojado la italiana. Esta huyó al dia siguiente con su hijo, á quien dejó en la aldea de Possano de acuerdo con Jacobo, su page y confidente, y el español permaneció algun tiempo en Venecia con la esperanza de encontrar á su hija.

En vano buscó á esta, así como á su esposa: escondida la primera en el seno de los Alpes, y vagando la segunda por la Alemania, no le fué posible hallarlas.

Causado de inútiles pesquisas se marchó á Paris, donde residió algun tiempo. Varias veces estuvo por venir á España á defender la libertad en los campos de Navarra; pero viendo que la lucha, promovida por los habitantes de las provincias exentas, mas bien se dirijia á defender sus amenazados fueros, que á sostener los soñados derechos de Don Carlos á la corona, no quiso contribuir al derramamiento de sangre española, tomando parte en una guerra intestina, mantenida por nuestros propios yerros, sostenida por el oro extranjero, y llevada á un grado de espantosa ferocidad por los mismos que hubieran podido regularizarla, haciéndola menos sangrienta y cruel.

Efectuado el convenio de Vergara, que puso término á esa impia lucha de hermanos, D. Joaquín de Laynez se embarcó en Marsella para Cádiz, de cuya ciudad pasó á Sevilla.

Allí supo que su padre habia muerto, que su hermano se hallaba en América, y que su hijo acababa de

salir para Madrid, por evitar la persecucion de que era objeto, á causa de su desafio con el marido á quien dió una estocada.

Embragado el general con los recuerdos de su infancia, y de los cinco años que vivió con la desgraciada Margarita, permaneció un año en la capital de Andalucía, al cabo de cuyo tiempo vino á Madrid.

La casualidad, ó mas bien la Providencia, hizo que al dia siguiente reconociese en la calle al page de su esposa, en el momento que se dirigia con Luis á la taberna de la plaza de Bilbao. No dudando que tambien estaria en Madrid Rosaura, entró en la taberna dispuesto á saber su paradero, y el de su hija, lo que logró, merced á la charlatanería de Jacobo.

Cuando supo que su hijo trataba de seducir á su propia hermana, formó el designio de evitar ese crimen, si quiera fuese á costa de su propia sangre, y por esto acompañó al criado hasta la misma puerta de Rosaura, cuya casa queria saber. Afortunadamente Jacobo no reconoció á Rinaldo, por disposicion sin duda de la Providencia, que velaba sobre la virtuosa é inocente Coralina, cuyos tormentos se aumentaban de dia en dia á medida que se acercaba el señalado para abandonar á España.

## XI.

### CONCLUSION.

Aun no eran mas que las once y media, y ya Jacobo aguardaba á Luis, asomado á uno de los balcones. Era la noche sumamente oscura, y aunque habia cesado la lluvia, las gotas que se desprendian de los tejados causaban un ruido lento y monotonico, que no era muy del gusto del vijia italiano. El aire sumamente frio helaba sus miembros, y esto unido á que el viento habia apagado las luces de los faroles, y ni un solo viviente cruzaba la negra y sombría calle, empezaba á ponerle de mal humor, cuando oyó un silbido. Fijó al momento la escala, y clavando su vista de lince en la confusa oscuridad, vió subir á un hombre que, sin decir una palabra, saltó el balcón con suma ligereza, y se plantó en medio del aposento, alumbrado por una palida bujía, aguardando en silencio á que el criado recogiera la escala.

Ejecutado esto, cerró Jacobo el balcón, y acercóse al hombre haciéndole señas que le siguiese; mas cual seria su asombro cuando en vez de Luis de Laynez se encontró con el desconocido de la taberna! Iba á lanzar un grito, pero se contuvo al ver en su pecho la punta de un puñal con que le amenazaba su compatriota.

«Te acuerdas de Rinaldo?» preguntó este en voz baja.

Miróle Jacobo temblando, y cayó luego á sus pies demandándole perdon.

«Te perdono», dijo Rinaldo, como hazas lo que voy á decirte. Duerme Rosaura?

—Creo que sí.

—Y Coralina?

—Hace media hora que se retiró á su gabinete.

—¿Puedes llevarme á la habitacion de la hija, sin que lo sienta la madre?

—Cuando V. quiera, señor.

—Muy bien: escucha ahora. Me conducirás al aposento de Coralina, y despues vendrás á ponerte en accho para fijar otra vez la escala cuando oigas un silbido.

—Pero señor.....

—Silencio, ó te hundo el puñal hasta el mango. Luego que venga Luis de Laynez llévale al aposento de

la joven, como si yo no estuviese en él, y déjale solo. Si haces cuanto acabo de decirte tendrás mi perdón. Si haces otro modo no verás el nuevo día, porque ó yo mismo castigo tu infamia, ó los hombres que tengo apostados en la calle te darán el premio que mereces por tus viles acciones. ¿Qué respondes á esto?»

Jacobo prometió hacer cuanto quisiese Rinaldo, y tomando una linterna sorda, lo guió por un estrecho pasadizo á un especie de corredor, cuya puerta daba á una sala que servía de recibimiento. Allí le encargó el silencio, y atravesando esa sala le condujo á otra que alumbraba débilmente una lamparilla colocada junto á una ventana en un nicho formado en la pared, y con su correspondiente puertecilla de cristal. Iban á atravesar aquel lujoso aposento para penetrar en un gabinete que al frente se veía, cuando divisaron á la joven echada en un sofá, y al parecer dormida profundamente. El de la taberna dijo á Jacobo que se marchara, y se acercó á la joven con paso lento y mesurado.

Tenia Coralina una bata ancha y ligera, y sus cabellos sueltos caían sobre su cuello blanco como la pluma de los cisnes, y sobre sus desnudos y torneados hombros. Estaba sumamente descolorida, y de sus ojos, medio cerrados, se desprendían algunas lágrimas que brillaban en sus mejillas como las perlas del rocío sobre las hojas de la pálida azucena. Rinaldo la contempló un instante, y aun hizo ademán de arrojarle en sus brazos, mas se contuvo, y fué á ocultarse en el gabinete, cuyas puertas cerró, separando los visillos de los cristales.

A poco entró Luis andando sobre la punta de los pies, y deslizándose como una sombra hacia el sitio donde reposaba la veneciana. Paróse á dos pasos de ella con el pecho oprimido por una turbación penosa, y se mantuvo un rato en pie tan cerca de la joven, que podía contar los latidos de su corazón, y respirar su embalsamado aliento.

En vano llamó á su auxilio el libertino mancebo su natural arrojado y las voluptuosas impresiones de que en lances semejantes se había dejado arrastrar. Miraba atentamente á Coralina, y al ver su rostro embellecido por la calma del sueño; su pura frente, en que brillaba el sello de la inocencia, y su noble actitud que revelaba el candor de un alma inmaculada, se sintió penetrado de un respeto involuntario, estuvo por renunciar á su empresa, y marcharse como había venido; pero un poder sobrenatural encadenaba su voluntad, echaba grillos á sus pies, obligándole á no moverse de allí.

Diez minutos hacía que se hallaba como encantado, cuando oyó un ligero ruido en el gabinete: dirigió á él sus ojos; y al ver que se movían las cortinas, creyó que detras de ellas se hallaba el ángel de la inocencia batiendo sus alas, y por un movimiento repentino cayó de rodillas ante la veneciana que despertó azorada.

Cuando la joven vió en su cuarto á Luis, lanzó un grito, y poniéndose en pie, corrió á encerrarse en su gabinete, mas al entrar le salió al encuentro un hombre, cuya presencia la hizo retroceder exhalando dolorosos ayes. Dirigióse entonces hacia la puerta que daba á la sala-recibimiento, é iba á desaparecer por ella ligera como una flecha, cuando su madre, pálida, desgreñada y en completo desorden, la detuvo, recibiendo en sus brazos.

Mientras tanto había Luis amartillado una pistola, y amenazaba al desconocido, que inmóvil como una roca le miraba con la mayor serenidad, y sin muestra alguna de turbación.

Rosaura y Coralina corrieron desaladas á interpo-

nerse entre los dos, á tiempo que Luis disparaba la pistola, cuya bala fué á clavarse en la pared del gabinete, haciendo al pasar mil pedruzcos los cristales de la puerta.

La cantarina miró al que creía herido, y á poco se arrojó á sus pies, exclamando en acento dolorido: « Dios mio ¡es mi esposo!... » Coralina iba también á echarse á sus pies; pero Rinaldo la estrechó en sus brazos, y clavando sus ojos en Luis de Laynez le dijo con voz de trueno:

« Ven á arrebatarme á tu misma hermana, joven insensato; ven á seducir á la hija de tu padre, después de haber manchado su honor, disfrutando las caricias de su esposa. »

Luis se cubrió el rostro con ambas manos, y presentando luego á su padre otra pistola, le dijo sumamente conternado:

« Castigue V. mis extravíos; merezco la muerte, y estoy dispuesto á recibirla. »

Al oír esto el general se desprendió del cuello de su hija, y abrazó á Luis, apresurándose los tres á dar ayuda á Rosaura, que yacía en el suelo, inmóvil y sin la menor señal de vida.

#### APENDICE.

Quince días después de esta escena en el aposento de la veneciana, abandonó á España D. Joaquín de Laynez, conocido en Italia por Rinaldo Friori, y en compañía de Coralina y de su amiga Matilde se fué á vivir á Possagno, aldea situada no lejos de Venecia.

También Rosaura salió de Madrid, encerrándose en el convento de agustinas descalzas de Roma, donde se halla hoy haciendo una vida muy ejemplar.

Luis de Laynez permaneció en Sevilla algun tiempo cuidando á su anciano y achacoso tío. Luego que este murió legándole sus cuantiosos bienes, los redujo Luis á metálico, y habiendo enviado á su hermana una considerable cantidad, resuelto á viajar durante algunos años, se embarcó en el *Admiral Nelson*, bergantín que de Cádiz salía para Inglaterra el 20 de diciembre de 1841.

A bordo de ese buque le conocí yo, y en él me contó los anteriores sucesos, una noche que el viento gemía débilmente entre las velas, y la luna lanzaba sus plateados rayos sobre las tranquilas ondas, blandamente mecidas por una brisa casi imperceptible.

JOSÉ MANUEL TENORIO.

## CRITICA LITERARIA.

ENTRE la multitud de publicaciones que diariamente anuncia la prensa matritense, nos ha llamado la atención una cuyo prospecto ha circulado la *Revista de Madrid* y otros periódicos, y cuya primera entrega tenemos á la vista. Su título es: *Personajes célebres del siglo XIX, por uno que no lo es* (1); y lleva por epígrafe unas palabras de Norvins, que dicen: « La biografía es el arte de reu-

(1) Librerías de Jordan y de Cuesta. Diez reales cada cuatro entregas.

nir el personal de la historia, de las ciencias, de las letras, de las artes y de la sociedad»...

Esta publicación, evidentemente inspirada por la *Biographe des hommes du jour* que tan popular está siendo en el vecino reino, es una felicísima importación, que honra al autor, tanto mas cuanto que comprendiendo la necesidad de dar en cada país la respectiva importancia á sus hombres célebres, y no escaseando el nuestro de notabilidades en todos conceptos, vendrá á formar una obra original en esta parte, aumentando su interés con la narración de las vidas de los personajes estranjeros, cuyos hechos y cuyos escritos tienen tanta influencia en nuestra propia civilización.

De esta manera al lado de los Jovellanos, Godoy, Torreno, Martinez de la Rosa, Espartero y Fernando VII alternarán los Chateaubriand, Metternich, Welington, Thiers, D. Pedro de Braganza y Luis Felipe; así los Lamartine, Walter Scott, G. Sand y Balzac, como los Quintana, Lista, Saavedra y Breton; los Hogart, Canova, Vernet y Delaróche, como los Alvarez, Lopez, Madrazo y Villanueva; llenando el vacío que se advierte en la obra francesa, respecto á los individuos pertenecientes á otras naciones, y en especial á la nuestra.

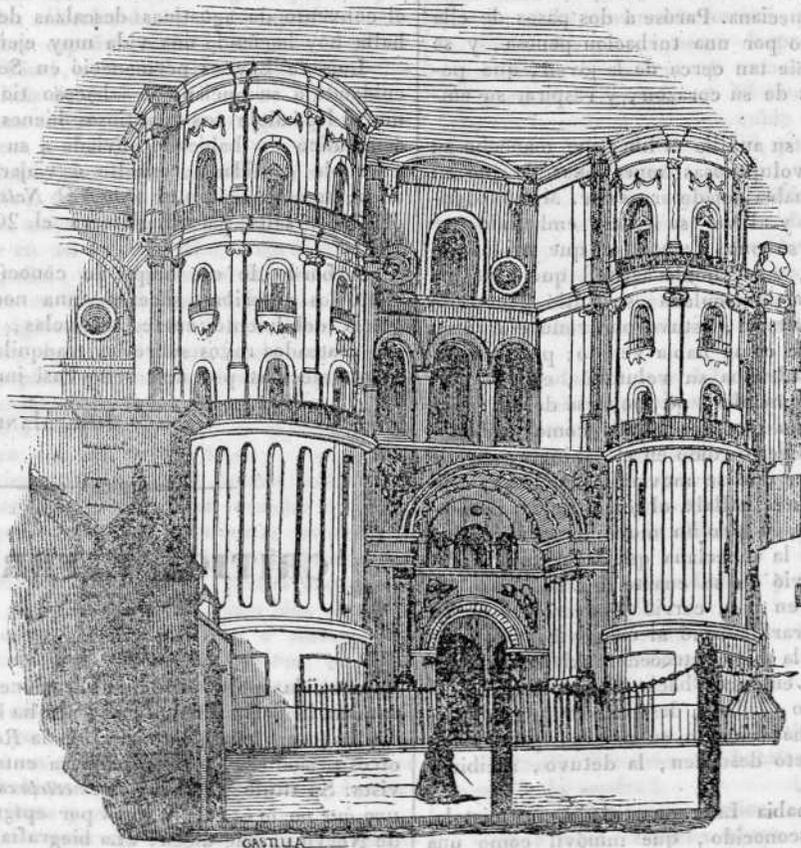
Por la muestra que nos presenta la primera entrega que comprende la biografía de Jovellanos, debe inferirse que el autor comprende bien la exactitud, buen orden, oportunas reflexiones y soltura de estilo que exigen para hacerse interesantes escritos de esta clase, y es una garantía segura de su acierto en las sucesivas. De una estension conveniente para desplegar el carácter y los hechos

principales del personaje, no llega á abusar de la paciencia del lector con importunos detalles, ni estenso discurso, de suerte, que llena completamente su objeto, sin perderse en su inmensidad.

La parte material es tambien una circunstancia que dá gran realce á esta obra, pues que á una gran belleza y corrección tipográfica, reúne el mayor esmero y semejanza en los retratos litografiados que acompañan á cada entrega, dibujados por el acreditado artista Sr. Camaron, de suerte que en esta parte tambien lleva infinita ventaja á la obra de París, que tambien tenemos á la vista. Tiempo es ya de que procuremos dar á las producciones de nuestra prensa aquel grado de belleza que alcanzan las estranjeras, y no sirvan, en los gabinetes y librerías de otras naciones, de padron de mal gusto como hasta aqui.

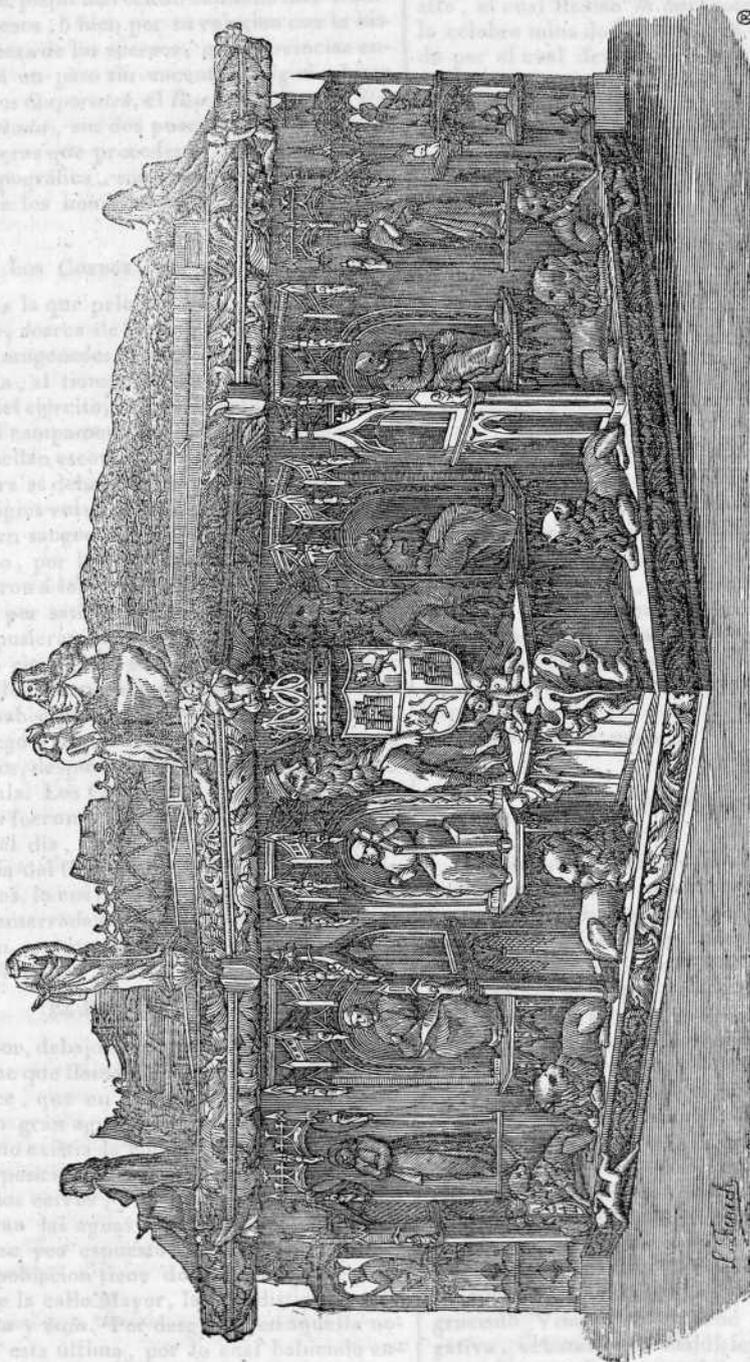
Por último, el precio es sumamente económico, pues que cada entrega de dos ó tres pliegos de impresion con buen papel, retrato y lindas cubiertas, cuesta solo 2 y medio reales por suscripción.

No podemos, pues, dejar de congratularnos por esta publicación; y solo nos atrevemos á insinuar al autor que en la eleccion de los personajes proceda con la debida economía, dando solo lugar á aquellos realmente populares, y cuyos hechos, cuyas obras artísticas, cuyos trabajos literarios, hayan tenido influencia en este siglo agitado, pues lo contrario seria formar una larga letanía de nombres, imponiéndole al público nuevas celebridades sobre las que él, juez único, se digna conceder.



PUERTA LATERAL DE LA CATEDRAL DE MALAGA.

# ESPAÑA PINTORESCA.



SEPULCRO DE DON JUAN II EN LA CARTUJA DE MIRAFLORES.



## TRADICIONES POPULARES EN DAROCA.

ARAGON es uno de los países mas fécondos en tradiciones populares y aun históricas, tanto mas notables cuanto que la mayor parte de ellas aparecen documentadas presentando el objeto material sobre que recaen, ó como si dijéramos el *corpo del delito*. Los *amantes de Teruel*, la *Campana de Huesca*, la de *Velilla* y otras varias de que ya se ha tratado en el *Semanario*, confirman esta reflexion. Solamente Daroca en su pequeño recinto contiene mas tradiciones y objetos curiosos; ó bien por su relacion con la historia ó por la estrañeza de los sucesos, que provincias enteras. Apenas se dá un paso sin encontrar algún objeto digno de atencion. Los *Corporales*, el *Ruejo*, la *Mina*, la *Peña de la mora encantada*, sus dos puertas, sus numerosos torreones, las banderas que preceden á su ayuntamiento, hasta su posicion topográfica, son cosas que llaman altamente la atencion de los hombres aficionados á esta clase de observaciones.

## LOS CORPORALES.

Entre todas ellas la que primero llama la atencion es la de los *Corporales*, acerca de la cual se dice, que estando para atacar los aragoneses el castillo de Luchent, en el reino de Valencia, al tiempo de ir á comulgar seis capitanes en nombre del ejército, se oyó un rebato de los moros que atacaban el campamento. Volaron los capitanes á sus puestos, y el capellan escondió las sagradas formas envueltas en los corporales debajo de una piedra. Cuando despues de varios prodigios volvieron á desdoblarse, hallaron las formas bañadas en sangre. Cada gefe deseaba apropiárselas para su pueblo, por lo que decidieron sortearlas, y por tres veces tocaron á los de Daroca.

No dándose aun por satisfechos los otros gefes, se convinieron en que se pusieran los Corporales en una urna, y esta sobre una mula ciega, á la cual se dejase ir á su alvedrío, debiendo ser los Corporales del pueblo en que muriese. Despues de haber pasado por varios pueblos, al cabo de trece dias llegó á Daroca, y al pasar por frente al hospital de S. Marcos, despues convento de Trinitarios, cayó reventada la mula. Los Corporales quedaron en aquella iglesia y despues fueron trasladados á la Colegiata, donde subsisten hasta el dia, en una caja de oro, que solamente se abre el dia del Corpus, á cuya fiesta concurren muchos energúmenos, lo cual dá lugar á escenas muy originales. La mula fué enterrada en el pórtico de la iglesia, en donde se vé aun su estatua de piedra: esta tradicion se refiere al año 1239.

## EL RUEJO.

En la calle Mayor, debajo de un pequeño pórtico, se vé una piedra de molino que llaman el *ruejo del milagro*, acerca del cual se dice, que en la noche del 14 de julio de 1576 sobrevino un gran aguacero que inundó la ciudad, pues entonces aun no existia la famosa mina de que hablamos despues. La posicion de Daroca, enclavada, por decirlo así, entre dos cerros, y obstruyendo la salida del valle por donde van las aguas á parar al rio, hace que aquella poblacion se vea espuesta con frecuencia á tales inundaciones. La poblacion tiene dos puertas principales al principio y fin de la calle Mayor, las que distinguen con los nombres de *alta* y *baja*. Por desgracia en aquella noche estaba cerrada esta última, por lo cual habiendo entrado la avenida por la puerta alta, y no pudiendo desaguar por la baja, estaba la ciudad para anegarse; cuando por fortuna empujó el agua una piedra de molino, que habia en casa de D. José Garcés, y pegó tan recio golpe

contra la puerta, que la abrió oportunísimamente para dar salida al agua.

Este suceso está documentado, y en memoria de él tiene la ciudad fiesta votiva y feria el dia de S. Buenaventura. El *ruejo* ó piedra de molino, se volvió á colocar junto á la casa de donde salió, y donde subsiste hasta el dia.

## LA MINA.

Para evitar en lo sucesivo iguales apuros, se fabricó 100 pasos mas arriba de la puerta alta un gran mullon, que tiene cerca de 400 varas de largo y ocho de alto, el cual llaman *la barbacana*. Al extremo de ella está la célebre mina de Daroca, que es un gran monte taladrado por el cual desaguan las avenidas yendo hasta el rio Jiloca sin entrar en la ciudad. Tiene esta mina cerca de 800 varas de longitud, en linea recta por ocho de latitud: su altura no es igual, pero se puede calcular en 10 varas por un término medio. Esta obra es gigantesca y asombrosa; aun en el dia en que se ha rebajado mucho su altura por la cargazon de arena que dejan las avenidas. En la mitad de ella reina una profunda oscuridad, pero en breve se vé á lo lejos la salida como un punto luminoso.

En una lápida que hay á la entrada de ella se lee esta inscripcion: «*Esta mina, arcos y fuentes de Teruel, hizo el insigne arquitecto y famoso escultor maesse Pierres Bedel; murió el año 1567 á 30 de mayo. Está sepultado en Santa María de Albarracín: empezóse año 1555, » se concluyó año 1562.*»

## EL HOMBRE DE PIEDRA.

No es menos interesante la tradicion del hombre que se convirtió en piedra, de que vamos á dar una noticia.

Habia en Daroca por el año de 1528 un hombre que se llamaba Martin de Visagra: este tal tenia un pequeño majuelo de uvas, que por ser viejo las producía pocas y malas; pero en cambio habia otro lindando con el suyo que las producía tan abundantes como sabrosas. Esta contraposicion escitó la curiosidad del pobre Visagra, y avivó su codicia, bien que no se necesitaba tanto para que él tratase de robar las uvas de su vecino, porque siempre lo ageno parece mejor.

«dulce y sabrosa

mas que la fruta del cercado ageno,»

que dijo Garcilaso.

Conociendo el amo de la viña que Visagra se la vendimaba antes de tiempo, trató de reconvenirle, como lo verificó un dia que lo cogió trayendo un cesto de uvas; pero el ladron se escusó alegando que eran de su viña, confirmándolo con juramentos y blasfemias. Como al fin las uvas son cosa que no tienen letrero, nada pudo probar el amo de ellas; pero con todo, llevado de su sospecha, y para salir de la duda, tuvo la humorada de atar á las uvas mejores unas hebritas de seda verde.

Ello es que Visagra volvió por uvas un dia, antes de amanecer, y como siempre le daban dentera las del vecino, cargó allí su cesta: encontraronse ambos junto al convento de la Trinidad, en el cual se hallaban entonces los Corporales que aun no habian sido llevados á la Colegiata. Reconvenido nuevamente Visagra sobre su hurto, tuvo valor para volver á negarlo, pero su vecino le manifestó las hebritas de seda que aun llevaban los racimos, y le amenazó con la justicia. Entonces el desgraciado Visagra se empeñó en llevar adelante su negativa, echando mil maldiciones, una de las cuales fue: «*Por los santos Corporales que á esta iglesia vinieron, que son las uvas que trayo de mi viña, y si non digo »verdat plegue á ellos que me torne piedra mármol.*» Así que concluyó de pronunciar estas palabras; se que-

dó efectivamente petrificado y rebajado de su estatura, que se redujo á dos cuartas, como igualmente el cesto de uvas que llevaba al brazo.

En vista de esto fué colocado á la entrada de la puerta de la iglesia de la Trinidad, sobre la derecha, en un nicho y con una reja por delante. A la parte opuesta habia otra igualmente de piedra, y de la altura regular que tenia antes de petrificarse. En la pared se leian estos versos:

«¡Veis aquí cual me torne!  
sea ejemplo á los mortales,  
porque aquí falso juré  
á los santos Corporales.»

En la parte opuesta habia los siguientes;

«Este veis lo desolado  
que de tierra es su hechura:  
las uvas que hubo robado  
causaron que fué tornado  
en tan pequeña estatura.»

En el día ya no están allí aquellas estatuas, que creo fueron destrozadas durante la guerra de la independencia.

Entre las cosas que merecen tambien observarse en Daroca, son su Colgiata con la estatua colosal aislada de Ntra. Sra. de la Asuncion en el altar mayor, y la capilla de los Corporales, cuya fabrica gótica parece que pertenece á mediados del siglo XV, y quizá se hiciera al mismo tiempo que la torre, que es toda de silleria y muy proporcionada; mandóla hacer la reina Doña María, esposa de D. Alonso V de Aragon, hácia el año 1441 durante su regencia. Llama la atencion dicha capilla de los Corporales por sus muchos calados y caprichos, como tambien por su rareza y vetustez.

Otra de las cosas notables de Daroca son sus antiguos muros y torreones en número de mas de 100, que coronan los dos montes que ciñen á Daroca, y la hacian en tiempos antiguos casi inespugnable. Entre ellos era muy notable y elegante el torreón, ó mas bien castillejo de *San Cristobal*, todo de piedra silleria, que fué volado por los franceses, sin dejar en pie mas que dos lienzos, que mostraban su fortaleza y elegancia.

Nada diremos acerca de sus muchos privilegios y prerrogativas que hacian de esta ciudad, si bien pequeña, una de las mas notables de Aragon, y de mucha importancia en su historia. Lo que acabamos de referir acerca de sus antiguas tradiciones, bastará quizá para darle mas importancia á los ojos de aquellos hombres que se entusiasman al oír las extrañas tradiciones de nuestro país, tan abundante en ellas.

V. DE LA F.

## ARCABUCEROS DE MADRID.

A fines del siglo XV y principios del XVI, época del nacimiento de los gloriosos príncipes Francisco I de Francia, y Carlos V, rey de España y emperador de Alemania, se inventaron los arcabuces ó armas de fuego, y aunque se mantuvo largo tiempo el uso de la ballesta, hizo no obstante progresos tan rápidos el nuevo descubrimiento, que no solo se sirvieron de él en tiempo de paz, sino que lo adoptaron prontamente para la guerra, puesto que en la batalla de Rabena, dada en 1552 por los españoles, habia en su ejército muchos arcabuces, y en la retirada de Revec en 1554 fué muerto de un tiro el general Bayard; siendo digno de admirar que apenas

se encontrará otra ninguna invencion, por útil é importante que fuese para el género humano que en menos tiempo haya logrado mas universal aceptacion.

Adoptado su uso en Europa, conociendo Carlos V que la España abundaba de materiales esquisitos para que prosperasen en ella las fabricas de armas de fuego establecidas ya en Alemania, hizo que pasasen á la corte dos maestros armeros de aquel imperio, llamados Simon Marcuarte, y Pedro Maese; el primero era mas bien conocido por Simon de Hocces, y fué arcabucero de los Sres. reyes D. Felipe II y III, y se le debe la invencion de las llaves de patilla, que hoy llamamos á la española; pues que hasta entonces solo se conocian las de rueda, y sin embargo de haber sido apreciable el invento de estas, porque antes de él se disparaban los arcabuces con mecha, sostenidos por una horquilla, mucho mas debe de serlo el de Simon, con el cual se desterraron los de rueda, que por ser mas perezosas no dejaban asegurar tanto los tiros, lo que no sucede con los de patilla, y por lo mismo aunque se han mejorado mucho en el pulimento y ligereza, como en los demas accidentes, jamás se extinguirán en lo sustancial de sus ventajas.

De los 82 arcabuceros creados bajo las instrucciones de los dos referidos Simon Marcuarte y Pedro Maese, que han seguido hasta estos últimos tiempos, se distinguieron particularmente Nicolás Bis, arcabucero de Felipe V desde 1710 hasta 1760 que enseñó el modo de forjar los cañones de escopeta con trozos de herraduras viejas y gastadas, asegurando antes que la calidad de esta clase de hierro era el mas pastoso, suave y flexible que se podia desear para la ejecucion de la perfeccion y solidez de tan interesante objeto.

De la habilidad de los referidos artistas Simon Marcuarte y Pedro Maese se fueron creando otros, de los cuales

Juan Fernandez fué arcabucero de Felipe V., en 1726.

Matias Baeza fué arcabucero de Felipe V., en 1739.

Francisco Bis fué nombrado arcabucero de Felipe V., en 1740.

José Cano fué nombrado arcabucero honorario y en propiedad del rey Felipe V., en 1740.

Gabriel Algorta fué nombrado arcabucero del rey D. Fernando VI, en 1749.

Joaquin Celaya fué nombrado arcabucero honorario del rey Fernando VI, y en propiedad en 1749.

Sebastian Santos fué nombrado arcabucero del rey Fernando VI, en 1752.

Diego Ventura fué nombrado arcabucero de Carlos III, en 1760.

Francisco Lopez fué nombrado arcabucero del rey Carlos III, en 1761.

Salvador Cenarro fué nombrado arcabucero honorario del rey Carlos III, y en propiedad en 1762.

Antonio Gomez fué nombrado arcabucero del referido monarca, interino y en propiedad en 1762.

Agustin Ortiz fué nombrado arcabucero del rey Carlos III, honorario y en propiedad en 1765.

Miguel Cegarra fué nombrado arcabucero interino de Carlos III, y en propiedad en 1771.

Diego Alvarez fué nombrado arcabucero de Carlos III, en 1775.

Juan Belén fué nombrado arcabucero de Carlos III, en 1684.

Antonio Garcia fué nombrado del rey Carlos IV, en 1788.

Isidro Soler fué nombrado arcabucero de Carlos IV, en 1792.

Francisco Targarona fué nombrado por el mismo rey, en 1792.

Gregorio Lopez lo fué igualmente en el mismo año de 1792.

## EL CASTILLO DE ALGAR.

ERA costumbre entre los romanos, al tiempo que sojuzgaban sus caudillos cualquier país por la fuerza de las armas, consolidar y mantener sus conquistas, poniendo guarniciones en las plazas importantes, reparando sus muros, y multiplicando el número de torres de vigía, para socorrerse y acudir al peligro, donde quiera que se presentase; costumbre, según Livio, adoptada de los cartagineses, á quienes este autor atribuye aquellas fábricas y que, así entonces como en nuestros días, ha ofrecido constantemente recursos en los trastornos y guerras civiles, modificándose y mejorando sucesivamente hasta elevarse al actual sistema telegráfico, reducido en su origen á las ahumadas y fuegos sobre estas atalayas, que servían durante la noche de señal á entrambos ejércitos beligerantes, para comunicarse rápidamente las nuevas de interés. De igual fecha datan algunas fortificaciones asentadas en los campos, que reprodujeron los conquistadores, según placía y convenia á sus miras y proyectos.

La dominación latina, perseverando mas que la cartaginesa entre nosotros, y posterior á ella, borró casi totalmente sus huellas, y aun la de los establecimientos griegos y fenicios que hubieron de precederle, pretendiendo, como en odio de las pasadas bazañas, echar el sello al olvido y rencor que mutuamente abrigaban los unos pueblos para con los otros, como si fuese dable y bacedero arrasar los monumentos de una nación culta y belicosa, después de su estancia en cualquier país durante muchos siglos. Así que vive y se mantiene palpitante el recuerdo de Gades y su famoso templo; de Emporias y su comercio; de Castulo, patria de Imilce, esposa de Aníbal; de Menaca y Uliséa en nuestras montañas cercanas á la costa del medio día, cuyos delubros encerraban los trofeos de las primeras naves que habian abordado al país de Turdetania para colonizar allí; de Tarteso y su rey Argantonio; de las flotas de Salomón y sus viajes á Tarsis; de las expediciones de Hannon y otros cartagineses á las regiones occidentales; y como si no bastasen á atestiguar de aquellos sucesos las autoridades de Estrabon, Silio, Festo Avieno, Marciano y Pomponio Mela, brotan á cada paso de las entrañas de una tierra, que valiéndonos de la espresion del Dean Martí, solo cede á la Italia en fecundidad, lápidas, medallas, barros y fragmentos, que interesan nuestra curiosidad, y arrebatan nuestra admiración.

A veces en la superficie de un suelo reputado estéril, y que ningun interés parecia ofrecer á los arqueólogos, hallamos abundantes y marcados vestigios de su pasada grandeza. Sirva de ejemplo el castillo de Algar, una de las fortalezas que los latinos construyeron en el radio de la campiña de Egabro, hoy villa de Cabra en Andalucía, para sujetar á los naturales y precaver de cualquiera irrupcion violenta una ciudad, que, siendo griega de origen, no podia tributarle, como otras, homenaje puro y sincero de lealtad. Estos fuertes, nombrados *castella montana*, se construian en los altozanos ó colinas, en puntos defendibles por naturaleza, y lo mas escabroso y agrio del país conquistado. El de Algar asienta, según hemos tenido proporcion de ver, en el centro de una cordille-

ra, que partiendo desde la villa de Rute hácia el Este é inclinándose hácia el Norte por varios recuestos y sinuosidades, remata de un lado en las sierras y castillo de Carcabuey (1) (el *Ipolcobutco* de los romanos), y por el otro se prolonga hasta Luque, Zuheros y Doña Mencía, concluyendo en la campiña de Baena. En los puntos mas eminentes de este ramal del Orospeña, hallanse edificadose muchos y renombrados castillos, tales como la Torre de Zambra (*Cisimbrum*), el de Bora, y el apellidado del *Hacho*, fábrica notable de la edad media, no tanto por su elevacion y magestad, cuanto por el hecho de armas en cuya memoria parece haberse levantado, y por la piedra literata que contenia, de los últimos años del reinado glorioso de Alonso XI.

Toma su nombre aquel fuerte de la cuesta y laguna de Algar, y dista de Carcabuey cosa de media legua. Sus muros, casi desplomados hoy, tienen cerca de cuatro pies de espesor; sus cubos ó torres laterales mas de cien pies cuadrados, y por la mitad inferior se hallan robustecidos con doble capa de sillería, capaz de resistir al impulso del ariete, y aun al fuego del cañon. Los fosos y primer ámbito han desaparecido totalmente, ó mas bien parece no haberlos tenido fuera de la prolongacion de la muralla; quedando solo un frente ó lienzo de la parte del mediodía, en cuya fábrica se observan arranques de bóvedas y cavas obstruidas por los escombros. Este frente tiene de cargo sobre 150 pies; el opuesto se ha derrumbado hácia un profundo valle que dominaba y defendia, dejando ver los estribos de las otras dos torres que lo flanqueaban. Su construcción revela el génio y grandeza romanas, su fecha no dista mucho, al parecer, de las primeras conquistas de este pueblo en nuestro país; su actual destino es consumirse lentamente y servir de abrigo á las aves nocturnas, á los reptiles y aun á los malhechores: destino que desgraciadamente ha cabido en suerte á fábricas mucho mas nobles y elegantes, «cuyo respetable aspecto, como dijo Ponz, dá á los pueblos y ciudades un aire de magestad y decoro que solo puede concebir quien haya caminado nuestras provincias.»

No lejos del asiento que ocupa el castillo de Algar, encuéntrase el cerro de la Muralla, objeto de las tradiciones y consejas del vulgo; y frente de éste, dentro de la cortijada de Gaena, población rural aneja á la villa de Cabra, cuyos aldeaños defendió en otros tiempos aquella fortaleza, se prolonga la cañada del *Morrón* y su cueva, donde en el mes de mayo último descubrieron los labradores vecinos varios utensilios romanos, *lucernas*, *páteras*, *urceolos*, búcaros con inscripciones, *vasos sutiles* y fragmentos de esqueletos humanos (2). Sin duda aquella cavidad fué, bajo el imperio latino, algun *suggrundarium* familiar, en el que los deudos de aquellos que allí sepultaron, ofrecian sacrificios á los manes, acomodando y ajustando sus ritos á los que en loor de sus difuntos celebraba la Roma gentilica en mayo y noviembre en las fiestas de Júpiter ó *Larentalia*, y en las *Lernuria* ó de los fantasmas, según nos revelan los mármoles del capitolio.

MANUEL DE LA CORTE.

(1) Véase nuestro artículo sobre este pueblo en el número 19, segunda serie, tomo I del Semanario.

(2) Hoy existen en nuestro poder.

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

## EL CARDENAL DON JUAN DE CARVAJAL, Y LA FIESTA DE LA TRANSFIGURACION DEL SEÑOR.

FUE D. Juan de Carvajal de la ilustre familia de los Carvajales de Plasencia. Nació en Trujillo el año de 1499, siendo corregidor de la misma ciudad su padre Juan de Tamayo, natural de Bonilla de la Sierra, quien le hubo en Doña Sarra de Carvajal, cuyo apellido tomó. Presintiendo lo que se podía esperar de su buena disposición y talento procuró darle los mejores maestros de su tiempo, para que fuese instruido en la virtud y en las letras. Envióle á Salamanca, donde estudió derecho civil y canónico aprovechando extraordinariamente. Deseoso de servir á Dios en las cosas de su iglesia, determinó pasar á Roma, donde se dió á conocer tanto por su ciencia y humildad, que la santidad de Martino V, que despues del gran cisma de Occidente dió la paz á los cristianos, le mandó servir en el consejo de la Rota, dedicándose con todas sus fuerzas al bien público. Su prudencia, y el celo por la justicia, de que dió tan grandes muestras en aquel tribunal, movieron al sumo pontífice Eugenio IV, á enviarle con otras personas calificadas á disolver el conciliábulo de Basilea, que en el año de 1456 habia comenzado á perder el respeto á la cabeza de la iglesia. Allí trabajó con asiduidad y constancia, ayudado principalmente del padre Torquemada, maestro del sacro-palacio; y en premio de sus distinguidos servicios fué creado en catorce de diciembre de 1446 cardenal diácono de S. Angel *in foro piscium*, despues presbítero con el título de Santa Cruz en Jerusalem, y despues cardenal obispo portuense. Nicolao V, como quien tenia bien experimentado su valor y santidad, le puso por su legado en los reinos de Ungría y Bohemia para que hiciese frente á las heregias, que infestaban aquellos países; haciendo que muchos abjurasen los errores de Juan Hus, que tenían y sustentaban.

Calisto tercero, que le amaba con ternura, le encargó la legacia del reino de Ungría, que en lo temporal padecia grandisimos riesgos por los continuos acometimientos con que el Gran-Turco-Mahomet le molestaba y oprimia. Orgullosa con la conquista de doce reinos, y de los dos imperios de Trapisonda y Constantinopla, se proponia acometer la Ungría, pero el cardenal Carvajal con un escuadron de católicos cruzados, reunidos por San Juan Capistrano, y favorecido de Juan de Humanes, gobernador de aquellos estados por el rey Eladislao, le esperó en la ciudad de Budá, donde resistió con sus cortas fuerzas los asaltos y baterías de las innumerables con que los infieles peleaban, logrando desvaratar su numeroso ejército con pérdida de sesenta mil hombres, pudiendo escapar herido el gefe de los sarracenos. Fué esta memorable victoria el dia seis del mes de Agosto de 1456, y sabida en Roma le mandó solemnizar el papa Calisto en todo el orbe cristiano, instituyendo la festividad de la Transfiguracion del Señor, que hasta hoy celebra la iglesia.

El cardenal Jacobo Papiéri dice en los comentarios de aquel tiempo, que nuestro D. Juan de Carvajal fué gobernador de Roma, y veinte y dos veces legado, y una de las mas firmes columnas del Vaticano. Tambien tuvo en encomienda la abadía de Santa María de Moreruela, orden de San Benito, que era de mucho honor y renta. Despues fué provisto en el obispado de Pla-

sencia, que gobernó mas de veinte años sirviendo de guia y de consuelo á toda su diócesis. Regaló á su iglesia algunas piezas de plata muy ricas, y ornamentos de brocado. Mandó edificar un suntuosísimo puente en el camino desde Plasencia á Trujillo sobre el Tajo, que se llama *del Cardenal*, con el laudable designio de evitar los continuos estragos de las barcas en las grandes avenidas. Es de fuertísima y grandiosa fabrica, que puede competir con las mas lucidas de los romanos; toda de piedra de sillería labrada, que se trajo de Robledo á seis leguas de distancia, y de la dehesa de arriba de Malpartida, no lejos de Garguera, por no ser á propósito la de las sierras inmediatas. Se tuvieron que romper sierras asperísimas para poder conducir los carros con la piedra, costando todo cuantiosísimas sumas. Otro puente mandó levantar tambien sobre el rio del monte entre Trujillo y Jaraicejo, que tambien testifica la grandeza de ánimo de tan insigne varon.

Segun Hernando Pulgar en los claros varones, fué Don Juan de Carvajal alto de cuerpo, de gesto blando, el cabello cano é de muy venerable hermosa presencia; muy honesto, y gracioso en sus palabras, y de gran entendimiento. Aborrecia la codicia, y tan persuadidos de ello estaban los italianos que de él han escrito, que le pintan con un perro á quien tiene atado una rienda, como que la puso á la codicia significada por este animal. Fué tradicion, que pudo ser pontífice y lo rehusó por su humildad. Murió en Roma dia de S. Nicolás 6 de diciembre de 1469, á los 70 de su edad. Se le dió sepultura con pompa y esplendor en la iglesia de San Marcelo mártir, inmediata á las casas en que vivió y murió. Hay en su sepulcro este epitafio:

*Joanni Carvajali, genere ibero, portuensi, sanctaque, romanae ecclesiae cardinali, patrum splendore, virtutum decori, de religione atque omni republica benemerito. Quivixit annis septuaginta. Bisario cardinalis collega pientissimo.*

*Pontificum splendor jacet hic, sacrique cenatus.*

*Namque animo potius pectore Cesar erat.*

*Hunc genuit Xeretum, rapuit sed Roma tenetque.*

*Corpus velat humus, spiritus astra colit.*

Por este epitafio se podrá creer que el cardenal nació en Plasencia, por la palabra Xeretum, de Gerte, rio que baña á aquella ciudad; pero en esto se equivocó Pulgar, y el padre Alonso Fernandez, y otros afirman que nació en Trujillo. De todos modos fué español y extremeño; y á él es debida la institucion de una fiesta que celebra la iglesia universal.

MANUEL MARIA RODRIGUEZ VALDES.

## CURAR EL AMOR CON SANGUIJUELAS.

UNA de las muchas manías que han introducido en España los franceses con sus desmoralizados dramas, y sus poco católicas novelas, y que los jóvenes de nuestra sociedad han admitido con entusiasmo, es la de no contar en el catecismo el noveno mandamiento. Preseindiendo de las infinitas reformas, que por la influencia de nuestros vecinos está sufriendo la política á cada momento, podrá conocer, el que reflexione un poco, el grande influjo que en nuestras costumbres han ejercido las suyas, ó al menos las descritas por ellos. Primeramente nos enseñaron el suicidio, pero por fortuna los españoles van olvidando ya la leccion, y en lugar de matarse á sí propios, han aprendido nuevamente de ellos á matar á su prójimo; esto es, á seducirle la mujer.

Difícilmente se hallará hoy día un joven de 15 años que no se considere víctima de una pasión frenética, que equivale á decir, enamorado perdidamente de una mujer, casada por supuesto, pues lo contrario sería no marchar con el siglo; y si así fuera podría pasar, pero por desgracia hay muchos que no marchan con él, sino que se le adelantan.

Uno de estos es Enrique, joven de 17 años, muchacho atolondrado, de elegante figura, hijo único de un rico propietario de Andalucía, y que habiéndose educado desde muy niño en un colegio francés, ha llegado hace dos meses á esta corte á aumentar el número de vagos de buen tono, y á poner en práctica, á costa de los acosados maridos, las piadosas teorías que allí aprendiera.

Aun no había encontrado ocasion de sacar partido de los fascinadores recursos con que cuenta, cuando una de las pasadas noches, estando en el teatro, divisó en un palco segundo una hermosa y elegante dama, no tan joven que bajase de 26, ni tan vieja que contase 50 años, acompañada de otra señora anciana, que Enrique juzgó sería la madre, por cuya causa no hizo alto ya en la hija, á pesar de sus gracias, pues, como queda dicho, el permitido género de hijas de familia no es el que estos adelantados jóvenes tratan de explotar. Pasó el primer acto sin volver á fijar los ojos en el susodicho palco, pero en el intermedio del segundo miró por casualidad, y descubrió con extraordinaria alegría, al lado de la joven, un caballero de unos 40 años, que nuestro héroe tomó por el marido, y que efectivamente lo era; siendo admirable el conocimiento de los que siguen semejante sistema, pues olfatean y descubren un marido en cualquier reunion, por numerosa que sea, del mismo modo que el mas fino podenco olfatea y descubre un tímido conejo entre espesísimos matorrales. Desde aquel momento toda la anterior indiferencia se convirtió en inquietud; Enrique, revolviendo en su cabeza los planes de seducción que en las novelas había leído, murmuraba entre sí, mirando con asfan al objeto de sus deseos. — «Una mujer joven y hermosa, y un marido de por medio....oh! mucha suerte he tenido hoy.»

Ya para él no existía la representacion, ni los aplausos y risotadas del público lograban distraerle de aquel enagenamiento en que se hallaba sumergido. Inmóvil y contemplativo descubria en la dama nuevas gracias y perfecciones que no había notado cuando la creyó soltera. Su objeto era llamarle la atencion, y para conseguirlo bien dirigía hácia ella los nacarados gemelos con extraordinario movimiento, bien trataba de retorcer el débil bigote que apenas sombreaba sus labios, ó bien aplaudia estrepitosamente cuando los demas callaban, causando admiracion á los que estaban á su lado. Una vez que dió un grito de aplauso bastante fuerte, los negros y rasgadas ojos de la joven, en union con los risueños del marido, se fijaron sobre él, quien para no desaprovechar la ocasion que con tanto ahinco buscaba, la dirigió un gracioso saludo, á que ella contestó con una sonrisa de amabilidad.

—¿Quién es ese joven que te ha saludado? preguntó el marido, ageno entonces de la mas mínima sospecha.

—Es un amigo de mi hermano; al menos me lo parece; y cuando me ha saludado, indudablemente....

—Pues tiene tu hermano un amigo bastante estafalario, porque los gestos y movimientos que hace continuamente indican que es tonto, ó que es uno de los muchos pedantes que no tienen otra cosa que lucir mas que su pedantería. A mí me tiene ya fastiado; porque con sus intempetivas voces me está distraiendo de la

funcion.—Y si el cándido marido adivinase que en aquel momento trataba de distraerle de otras funciones mas interesantes, indudablemente estaría mas fastidiado.

—Sabes lo que me parece? dijo ella despues de mirar al joven con atencion, cuyas miradas interpretaba él como señales de simpatía y amor.

—Qué te parece? contestó el marido un poco incomodado con tanta interrupcion.

—Que no es el que yo creía, pues á este no lo conozco.

—Pero dime: si no es el amigo de tu hermano, por qué te há saludado?

—Eso es lo que yo no comprendo; me habrá equivocado con otra.

Su esposo no prosiguió embebido entonces con el desenlace de la comedia. Enrique, que se creía ya correspondido, determinó ir á la puerta del palco á esperar su salida, y en aquel momento salió precipitado del teatro entre el fuerte murmullo de los interrumpidos espectadores, que en tan crítico lance sentian perder una sola palabra. El fastidiado caballero naturalmente bajó los ojos buscando la causa de tan extraño rumor, y al divisar á Enrique, que salía atropellando, exclamó bastante exasperado: «No se puede venir al teatro cuando asisten semejantes mequetrefes; adónde irá ahora ese estravagante sin aguardar el desenlace, que es lo mas interesante de las comedias?»

No se hubiese extrañado tanto á haber sabido que á donde iba era á enlazar otra comedia, en la que al perturbado marido no se le encargaba muy airoso papel.

La puerta del palco estaba cerrada, y en ella aguardaba un criado con un pañuelo de invierno para que su señora se guareciese á la salida del aire fresco de estas noches de otoño.

—¿Es aquí donde están dos señoras y un caballero? preguntó Enrique al doméstico que allí aguardaba.

—Si pregunta Vd. por el médico D. Andres Arévalo, aquí está con su mujer y su suegra.

—Dígame V., ¿cuáles son las señas de su casa?

—Calle del Turco, número 20, cuarto principal.

—Acostumbra á salir temprano?

—Si Vd. quiere encontrarlo, de diez á once de la mañana está en casa, por ser esta la hora que ha establecido para las consultas; lo demas del día lo pasa visitando enfermos.

Un rayo de esperanza y alegría penetró en el corazón de Enrique con la esplicacion del criado, porque decia en su interior: «La mujer de un médico! es lo mejor que podía haber encontrado; su esposo ocupa casi todo el día con los enfermos, y así podré yo ocuparlo al lado de su linda mujer.» Despues de meditar un momento dijo: «está bien; mañana á esa hora iré á tener una consulta;» y determinando ir al otro día á consultar, no al médico sino á su mujer á hora en que estuviese sola, despues de apuntar las anteriores señas en un precioso *souvenir* que los profanos llaman libro de memorias, se confundió entre la gente, que empezaba ya á desocupar los palcos inmediatos.

Al salir del suyo el acechado matrimonio, la joven, mientras se abrigaba con cuidado á instancias de su esposo, que como buen médico la hacia adoptar toda clase de precauciones para evitar una pulmonía, divisó á Enrique que entre otros curiosos la miraba, con la misma atencion que en el espectáculo; y arrepentida de su ligereza en haberle saludado anteriormente, dijo á su marido algo sobresaltada: «Ahí está el joven que tanto te ha fastidiado, y que yo saludé por equivocacion, pues no lo he visto jamás.» Con tal revelacion el médico, nada propenso á los

zelos, se vió acometido por la primera vez de su vida de semejante pasion, aunque de ninguna manera creyó culpable á su mujer. No obstante, como hombre de buen humor y serenidad, no dió señal alguna de desasosiego, y al pasar por delante del jóven oyó que con el mayor atrevimiento le dijo á su mujer: «El amor que V. me ha inspirado exige una entrevista»; á cuya imprudente declaracion contestó ella con una mirada de notable desprecio, que el improvisado amante interpretó como señal de aprobacion á su demanda. El prudente marido disimuló por segunda vez la agitacion de su alma, y no dijo nada á su esposa sobre tan complicada aventura, guardando ella por su parte un profundo silencio sobre lo mismo.

Eran las doce de la mañana del dia siguiente, y el médico, entretenido hasta entonces con una pesada visita, se disponia á partir, á tiempo que su mujer entró en su gabinete bastante agitada, diciendo que el jóven de la noche anterior estaba en la puerta preguntando por él.

—¿Se ha empeñado en que le rompa la cabeza! murmuró entre dientes el sobresaltado marido.

—Señor? dijo el criado; un caballero pregunta por V.

—Que pase; recibelo tú, le dijo á ella, y finge que estoy ocupado; yo estaré escuchando desde esta vidriera.

—¿Qué intentas hacer?

—Nada que nos perjudique; sal á recibirlo, que ya entra.

A esto el almirado mancebo, haciendo piruetas y cortesias, entró en la sala, y con estudiada sonrisa se colocó á su lado en la silla que ella le ofrecia, de espaldas á la vidriera del gabinete, por lo cual el médico redobló su atencion y vigilancia.

—Sentiría en el alma haber molestado la atencion de usted en este momento; dijo él despues de dirigirla una mirada de las que esta clase de hombres llaman de pasion, que yo traduciria de otra manera, y conmigo el lector menos avisado.

—¿Pero es á mí ó á mi esposo á quien V. busca?

—El objeto de mi venida no es otro, Señora, que el hacer una consulta....

—Entonces será con él y no conmigo; voy á llamarlo, que aunque está muy ocupado....

—No lo incomode V., porque acaso mi enfermedad mas bien que él la conocerá su interesante consorte.

—Yo no entiendo nada de medicina; respondió ella algo sonrojada con la lisonja anterior, lo cual aumentó la gracia de su rostro y el atrevimiento del imberbe galan, que con un tonillo de profunda melancolia se expresó de esta manera.

—Oh! bien conoce V. el remedio de mi mal! Anoche se lo dijeron á V. mis ardientes miradas en el teatro, y mi lengua se lo aclaró á la salida de él.

—Caballero! lo que comprendí anoche, y acabo de convencerme ahora, es que la conducta de V. en esta ocasion no es propia de una persona honrada; y así le suplico que en adelante evite comprometerme con sus impertinencias.

—Ah! que cruel es V.! bien se conoce que su corazon no siente como el mio ese fuego devorador, ese volcan inextinguible, esa pasion violenta y profunda que solo saben concebir las almas superiores á la preocupacion; no rasgue V. con un precipitado desprecio el brillante velo de mis ilusiones; no deshoje V. con un desaire la delicada flor de mi esperanza, que las gracias de V. han cultivado, haciéndome entrever un risueño porvenir de felicidad y de ventura....—Y así se disponia á enjaretar otros parrafillos como el anterior, que habia aprendido aquella misma mañana de uno de los modernos dramas franceses,

si ella, cansada ya de escuchar desatinos, no se hubiese levantado diciendo iba á buscar á su marido, quien habiendo escuchado toda la conversacion, al ver que el galan, entusiasmado sobre manera, alargaba la mano por via de súplica, creyó otra cosa, pues no distinguió bien por estar el otro de espaldas, y salió precipitado del gabinete, dejando algo confuso al sistemático perseguidor de matrimonios.

—¿Qué se le ofrece á V., caballero?—interpeló el médico con su acostumbrada serenidad; y nuestro hombre, reponiéndose algun tanto de la anterior sorpresa, se vió en la precision de echar mano del recurso de la consulta, fingiendo ciertos dolores en el pecho y cabeza, para lo cual le pedia remedio.

El facultativo entonces, cierto del embuste, concibió la idea de vengar sus zelos de una manera estraña, porque en su plan de conservacion no entraba el medio del desafio, que con tanto entusiasmo se usa en la actualidad por cualquier friolerilla, que pudiera remediarse con un buen bofeton, como justo desahogo del injuriado. Ademas que en mi concepto el médico, al considerar la poca edad, y por consiguiente la inesperienza del rival, y su debilidad física para un lance como el desafio, que hoy dia se ejecuta con la mayor calma y serenidad, concluyendo generalmente con un apretón de manos y un almuerzo, no quiso arriesgarse á cometer un asesinato, pues hartos habia cometido ya por su profesion.

Tomó el pulso al fingido enfermo, y aparentando la mayor sorpresa, exclamó:—Gran Dios; qué desgracia en tan poca edad! Está V. amagado en este momento de un fuerte ataque de apoplejia, y acaso no haya tiempo ya para evitarlo; marche V. al instante á casa, y que le den un par de docenas, aplicándole al mismo tiempo al pescuezo una docena de sanguijuelas.

Eduardo, sobrecogido con tan alarmante noticia, se asustó, como es de presumir, y se sintió un poco trastornado, creyendo firmemente cuanto el facultativo acababa de insinuarle; y pálido como la cera le entregó una targeta con las señas de su casa, rogándole fuese á visitarle, pues iba corriendo á poner en práctica la medicina que le habia ordenado. El imperturbable marido lo acompañó hasta la puerta, cuidando de no ofrecerle la casa, y para dar mas visos de certeza á la improvisada enfermedad del acongojado mancebo, mandó á su criado le acompañase, porque, segun su opinion, temia que el accidente le acometiese en el camino.

Satisfecho de tan suave desenlace entró á participarle á su mujer, que se retiró asustada cuando él salió del gabinete, y ambos á dos prorumpieron en estrepitosas carcajadas al considerar el susto y aprension que llevaba consigo el atrevido galanteador.

Por la tarde fué el médico á visitarle, y lo encontró bastante débil á causa de la mucha sangre que el barbero y las sanguijuelas le habian estraído.

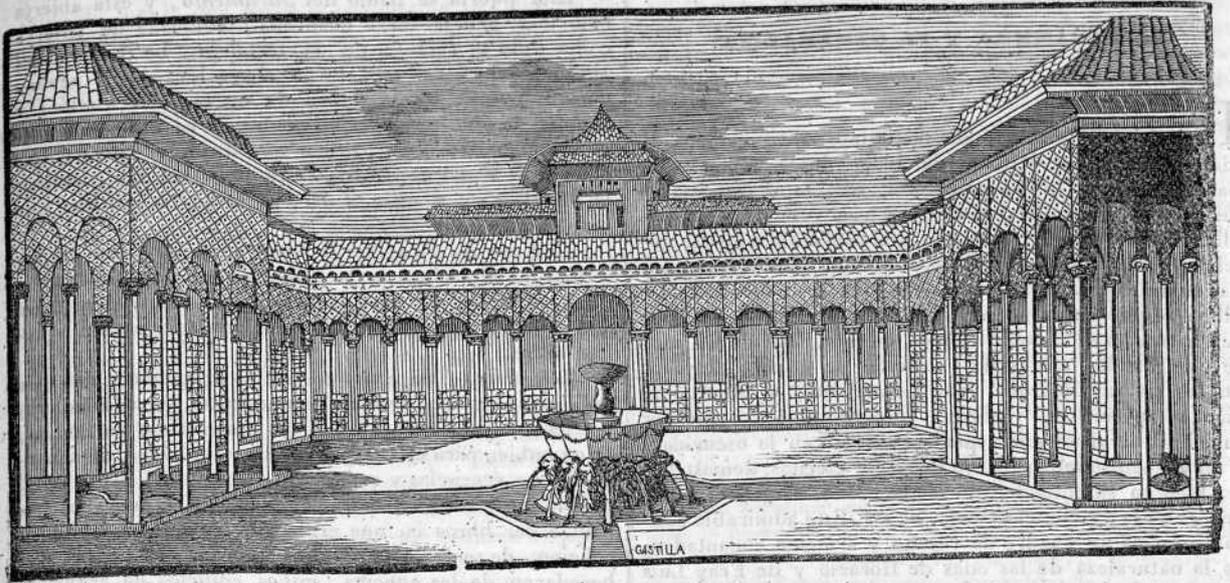
—¿Qué tal? le preguntó con aire risueño.

—Me siento mas aliviado, contestó el enfermo; y tómándole el pulso le dijo en voz baja con notable ironía:—«Está V. enteramente bueno, y puede ya levantarse cuando guste; no ha sido mas que una sofocacion que se ha curado fácilmente, y que si se repite otra vez, y á mi me toca curarla, lo haré de una estecada.»

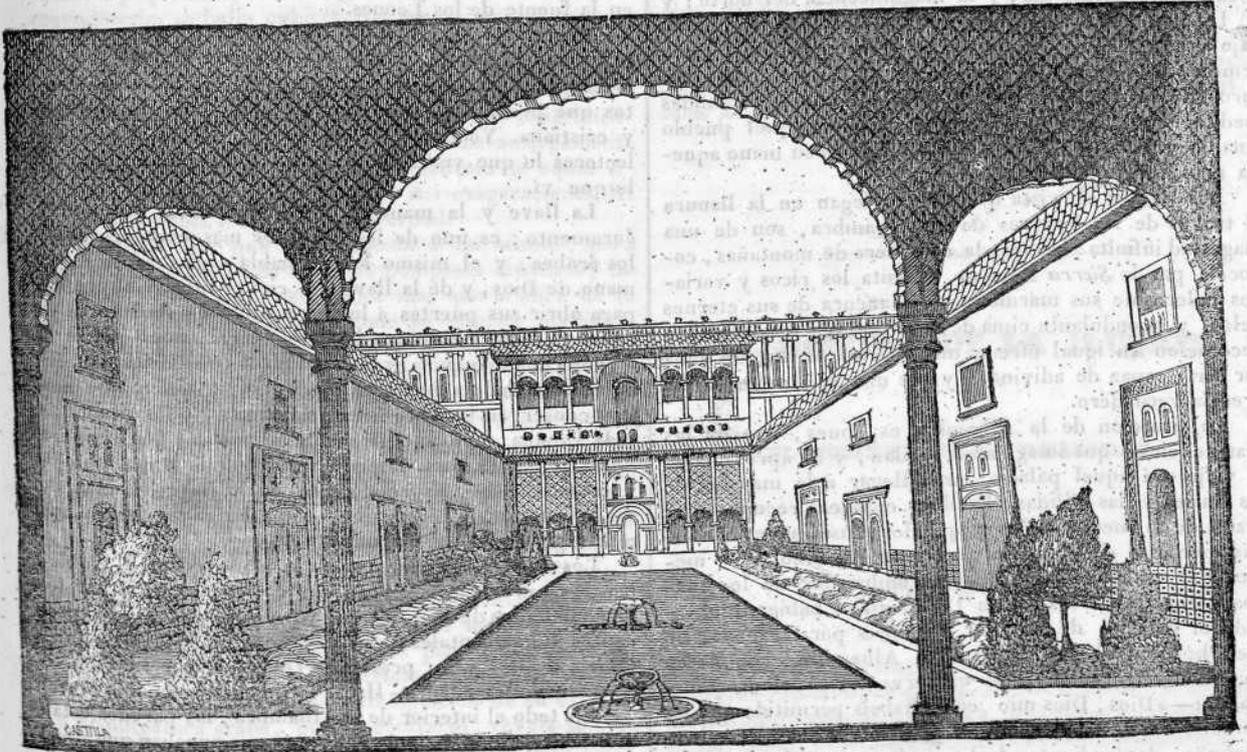
—Cogió el sombrero y se marchó, dejando atónito al pobre jóven que comprendió claramente la causa de su enfermedad, resolviéndose á ser mas cauto en adelante, y á no cortejar jamás á las mujeres de los médicos.

JUAN RICO Y AMAT.

# ESPAÑA PINTORESCA.



PATIO DE LOS LEONES EN LA ALHAMBRA.



PATIO DEL ESTANQUE EN LA ALHAMBRA.

## RECUERDOS DE UN VIAJERO.

### LA ALHAMBRA Y EL GENERALIFE.

**H**oy á las 5 de la mañana montamos mi compañero de viaje y yo en dos caballos de andar dulce y reposado, para subir á la famosa *Alhambra*, situada al extremo de un hermoso paseo formado con varias revueltas. El declive de la montaña, sobre la cual está edificado este célebre palacio, es una verdadera floresta de árboles de todas especies y regiones, que transportados á este delicioso clima adquieren en él toda la lozanía y vigor de su propia naturaleza. El suelo mismo, aunque formado en parte por grandes trozos de mármoles de color, despliega en los intermedios una rara fecundidad, y ostenta un rico entapizado de verdura, interrumpido á veces por multitud de arroyuelos que serpentean en la oscuridad, y mantienen aquella verdura y frescor eternos, demostrando bien en su entendido curso la rara inteligencia de los árabes en la distribución de las aguas. Este admirable conjunto forma un cuadro de reposo y armonía encantador: es la naturaleza de las odas de Horacio y de Fray Luis de Leon, la naturaleza descrita por el Tasso y el Ariosto; y es imposible desecharlo de la memoria despues de haberlo contemplado una vez.

En nada se parece este paseo á todo lo que en su género nos ofrece el resto de Europa; reúnen en él los encantos del medio día, y la magnificencia del norte; y en las mas ardorosas horas del día, sentado el viajero bajo aquella sombría espesura, enagenado con la apacible armonía de las aguas, defendido por las montañas del furor de los vientos, se entrega á las mas profundas meditaciones, y llega á echar de menos aquel pueblo amable y voluptuoso que supo formar con su mano aquella mansion de delicias.

Los puntos de vista que se despliegan en la llanura al través de los bosques de la Alhambra, son de una magestad infinita: la elevada cordillera de montañas, conocida por la *Sierra Nevada*, ostenta los ricos y variados colores de sus mármoles, la blancura de sus eternos yelos, y la ondulante cima de sus frondosos árboles. Esta decoración sin igual ofrece un cuadro que ningun pintor seria capaz de adivinar, y que una vez hecho, nadie creeria verdadero.

La situación de la Alhambra es, pues, una de las mas deliciosas que imaginarse podian, y al aproximarse el viajero á aquel palacio, cree llegar á la mansion de las huríes y las sílfidas. Fácil es entonces reconocer la razon de la memoria tierna que los musulmanes conservan por este sitio, y sin querer se me vino á la memoria la exclamacion del último embajador de los turcos cerca de Carlos III en 1772, quien habiendo obtenido el permiso de regresar á su país por Granada, no bien hubo pisado las ruinas de la Alhambra, rompió en abundante llanto, se puso en fervorosa oracion, y exclamó: «Dios, Dios mio ¿cómo habeis permitido que los infieles nos destierren de este paraíso?»—Los moros berberiscos, descendientes de los árabes españoles, añaden aun á la oracion del viernes algunas palabras para pedir al cielo que los permita volver á Granada.

Al llegar á la puerta del palacio de los reyes moros, yo estaba lleno de entusiasmo; creíame un árabe vuelto

del desierto, y me parecia leer los ensueños de la *Lámpara maravillosa*: seguramente sino hubiera pasado de allí, todavia conservaría mi entusiasmo; pero no tendría derecho á poder hablar de la Alhambra.

Esta puerta se llamó del *Juramento*, y está abierta bajo una gruesa torre cuadrada, edificada de sillares como todo el recinto de la fortaleza. La puerta del Juramento es un arco turco muy elevado, y acabado en punta, de la figura de un corazon vuelto; y encima de ella esculpida en piedra se vé una mano cerca de una llave; geroglífico que dicen significaba que cuando la mano cogiese la llave tomarían los enemigos la fortaleza; y si esto es así, ya se vé lo que hay que fiar en geroglíficos.

Despues de atravesar la torre se llega á una plaza y se pisa ya el recinto de la Alhambra; pero antes de conducir al lector por este monton de ruinas, quiero traer á la memoria algunas de las ideas que me inspiraron aquellos sitios.

Los moros, así como todos los orientales, daban á todas sus construcciones un pensamiento, y no solamente las hacian para responder á sus necesidades materiales, sino tambien para ofrecer un carácter simbólico, de acuerdo con sus creencias y con su vida intelectual. Para aquel pueblo ingenioso, aunque poco letrado, las murallas venian á ser libros en que grababan los emblemas de su religion, de su historia y de sus pasiones; costumbre que heredaron de los egiptios, cuyos edificios de arquitectura parlante inspiran aun en nuestros días el mas vivo interés. La ciencia de los geroglíficos árabes es sumamente difícil, pues que su religion les impide severamente la representacion de figuras racionales é irracionales; precepto, sin embargo, que infringieron en la Alhambra en la fuente de los Leones.

Supuesto, pues, que la arquitectura árabe sea la expresion de una idea, falta saber si esta idea tiene bastante nobleza y grandiosidad para oponer los monumentos que produjo á los que ostentan las religiones griega y cristiana. Yo creo que no. Pero ¿qué importa á mis lectores lo que yo creo? Mas vale decirles simplemente lo que vi.

La llave y la mano esculpidas sobre la puerta del Juramento, es uno de los símbolos mas comunes entre los árabes, y el mismo Koran habla varias veces de la mano de Dios, y de la llave del cielo confiada al profeta para abrir sus puertas á los creyentes. El símbolo de la mano designaba tambien la Providencia, pues que se la atribuía una influencia grande contra los maleficios, abriéndola ó cerrándola de cierto modo, supersticion que aun hoy conservan los andaluces granadinos, y los gitanos de toda España, con aquella evolucion manual que significa *hacer una higa* para impedir un maleficio ó mal de ojo, y estos últimos, especialmente en la improvisacion de sus adivinanzas y sortilegios, dan á las rayas de la mano una importancia misteriosa.

Los árabes, en fin, toman la mano como el emblema de su creencia: esplican sus catorce junturas por los mandamientos de su decálogo, y parafrasean los cinco preceptos fundamentales, que consisten en lo siguiente:—Gloria á Dios y su profeta.—Orar.—Hacer limosna.—Ayunar el Ramadan.—Hacer la peregrinacion á la Meca.

En todo el interior de la Alhambra, las paredes están atestadas de inscripciones religiosas que prueban que aquel pueblo no olvidaba un punto su creencia; siendo en esto mucho mas consecuentes que nosotros, que destruimos los emblemas de la nuestra.

Entremos, pues, en la Alhambra, y para figurárola tal cual es, suponed desde luego una ciudad en ruinas,

pero donde quedan aun algunas torres intactas, trozos de palacios, salas, patios y restos de gabinetes, que sopor- tan aun ricos embovedados esmaltados de oro y azul, y delicados tejidos de estuco; pero todo esto mucho mas reducido que lo que sueña la imaginacion del que no la ha visitado.

Cuando se pasa la puerta del Juramento, se llega al patio de los estanques, y se dá vista al palacio del emperador, construido por su orden en el recinto de la Alhambra. Es un vasto edificio cuadrado todo de sillería, con cuatro fachadas, muy adornado de mármoles y columnas, cabezas de águilas y leones. En el interior hay un magnífico patio oval y una bella escalera; pero todo esto no es lo que se viene á ver á la Alhambra.

Entremos, por fin, en el primer patio del palacio árabe.—¿Quiéren, pues, mis lectores aproximarse á la verdad? Pues créanme, no hagan caso de los viajeros ni de los poetas; todos les engañarian porque todos fueron engañados; hasta los pintores miraron los objetos al través de vidrios de aumento. Reduzca, pues, el lector aquellas abultadas descripciones y cuadros: debilite y contenga el vuelo de su imaginacion; no forme idea preliminar de la Alhambra antes de visitarla, y sin duda entonces, cuando no sorprendido, se hallará por lo menos contento, recreado con lo que vea. Pero, repito que ante todas cosas es preciso que reduzca al polvo las interminables columnatas, los soberbios pórticos cincelados, los terrados sostenidos por aéreos pilares, que soñó sin duda al solo nombre de la Alhambra, y que en realidad no existen ni existieron nunca.

Todas aquellas grandes ilusiones desaparecen en presencia de la realidad. Y en su lugar solo quedan unos cuantos pequeños aposentos, groseros en su exterior, pero cuyo interior se halla cubierto de un primoroso esmalte de admirable trabajo, en el cual es imposible seguir con la vista ni con la imaginacion el movimiento del cincel.

La continua presencia de lo bello no pudo en mí borrar la desagradable impresion que me hacia experimentar la ausencia de lo grande. Yo reclamaba amargamente en mi interior contra los falsos aduladores de aquel sitio real, por haberme evitado con sus exageraciones del placer que debia infundirme la verdad.

Pero por mas que me replicaba á mí mismo, para elevarme á la altura de aquellas pomposas mentiras, no alcanzaba á ver en la Alhambra mas que la obra de la paciencia perseverante: veia todo su interior materialmente bordado, en que la piedra está reducida á delicada labor como un encaje, floreada como una rica tela, y tejida de hilos sutiles como una alfombra, y me parecia que sus constructores la edificaron ya amueblada; cubierta de ricas colgaduras y preciosos reclinatorios; pero todo esto lo hallaba solo ingenioso, de ningun modo grande. Yo creo que para acordar este título á una obra es preciso que revele un pensamiento noble, sencillo y original, y esto es lo que echaba de menos en aquel minucioso primor. La perfeccion de las formas, la sencillez del bello ideal dominaron en el arte antiguo; la idea de la divinidad domina en el arte moderno, donde los cristianos han espiritualizado la piedra, elevando gigantescas bóvedas, cuyo misterioso arco ogival obligan al alma á remontarse á la contemplacion de su criador. La arquitectura árabe, por el contrario, revela solo un capricho, lleno si se quiere de gracia y de delicadeza, pero que no dice nada de fecundo, de sublime á la imaginacion. Es la arquitectura del egoismo de los sentidos, de los goces individuales, no la arquitectura del alma, de la imaginacion, de la humanidad; buena para estudiarla como objeto de curiosidad, no como modelo.

El conjunto de los monumentos moriscos es extraordinario; mirado simplemente parece complicado y mezquino; ¿qué importa la excesiva delicadeza de un feston, de un lienzo, de un artesonado, si todos estos detalles yacen como escondidos en la pequeñez de la idea general? Seria preciso que otro pueblo se hubiese encargado de construir el exterior de estos ignorados retretes, de estas prisiones elegantes; claustros, prisiones y gabinetes, que revelan por otra parte la pasion á los placeres misteriosos, la voluptuosidad, el egoismo, y la tiranía del *harem*; que esplican la vida afeminada y muella de sus poseedores; y los dramas interiores de familia que ensangrentaron á veces aquellas doradas paredes. A la verdad que reflexionando bien sobre tanta coquetería disfrazada bajo un aspecto austero y marcial, tanta minuciosidad en los detalles, y tal ausencia de grandiosidad en el conjunto, tanta cultura bajo la corteza de la barbarie, tanta incoherencia y contradiccion, no puede menos de hallarse natural la desaparicion de un pueblo tan voluptuoso. Las creencias y las costumbres de que es símbolo la Alhambra, no podian alimentar hombres capaces de defender aquella fortaleza, contra los mismos brazos, contra las mismas ideas que habian sabido levantar las catedrales de Burgos y Toledo.

Para terminar estas reflexiones diré que en mi opinion lo lindo pertenece á los árabes, asi como lo bello á los griegos, lo grande á los romanos, y lo sublime á la cristiandad; que asi como los pueblos de Grecia y Roma al elevar sus monumentos sublimes y eternos, cumplieron su idea, que era la de satisfacer las necesidades de una sociedad basada sobre el culto de lo bello, y embellecieron de paso ciudades, paisajes enteros; asi los árabes en su profundo egoismo desdeñaban la belleza exterior, tenian en poco las necesidades del pueblo, daban á sus palacios por defuera el aspecto mas salvaje, y reunian todo su ingenio, toda su paciencia y perseverancia, ¿para qué? para esmaltar de oro y azul las alcobas y salas de baños de un hombre solo.

(Se concluirá.)

M. DE C.

## EL HOMBRE DE LA ILUSION

Y

### EL HOMBRE DE LA REALIDAD.

I.

#### UN HORA.

HALLABAME de tránsito hace pocos años en una de las primeras capitales de provincia del medio día de España. En una tarde risueña del otoño, no sabiendo á donde dirigir mis pasos, acurridome visitar el hospital de dementes, y aquella tarde ha dejado en mi alma profundos y melancólicos recuerdos. Presentéme en el hospital, que es un hermoso edificio, y está perfectamente servido; y manifesté mis deseos de ver el departamento de los locos.

Acompañado de un sugeto muy amable, que despues

supe era el encargado de los infelices que deseaba visitar, penetré en aquel triste recinto, que bien puede llamarse el *«panteon del juicio y la razon.»* ¡Cuánta fué entonces la amargura de mi alma al contemplar aquellas inmundas jaulas, ocupadas por seres humanos!... Hé aquí, dije, al hombre igualado con las fieras... Y en verdad, ¿qué diferencia puede haber entre una fiera y los furiosos que ocupan esas jaulas?... Ninguna por desgracia, á no ser que por tal se tenga la ligera esperanza, casi siempre engañosa, de que recordando el furioso un día su razon, recobre tambien con ella su perdida dignidad.

Allí, como en todas partes, se deja notar la aristocrática superioridad del dinero; pues algunos furiosos de familias ricas se hallaban colocados en cuartos bastante espaciosos y decentes, mientras la multitud de aquellos desdichados ocupaban un espacio de tres varas de fondo por dos de frente, donde apenas les es permitido dar tres ó cuatro pasos sin encontrar los límites de su territorio. Páreceme que es imposible curar un furioso mientras exista en las jaulas; porque es motivo mas que suficiente para volverle á la desesperacion, el contemplar, en uno de sus lucidos intervalos, el miserable estado á que se halla reducido.

Después de haber escuchado mil injurias y groseras desvergüenzas que nos dirigian los de las jaulas al pasar por delante de ellos, fuimos á ver los locos que eran verdadero objeto de mi visita, es decir, los maniáticos y mentecatos. Cuando llegamos al corredor principal de aquel departamento, quedéme ligeramente sorprendido. Al rededor de una mesa hallábanse congregados mas de cien hombres, vestidos todos con el mismo traje. Sobre la mesa habia uno que parecia superior á los demas, y peroraba en altas voces, teniendo algunos papeles en la mano. ¿Qué es eso?—pregunté á mi compañero.—Es un pobre poeta, me repuso riendo; uno de esos poetas á la moda, que ha perdido el juicio por querer corregir la sociedad. Púsose con ella en abierta pugna, y ha quedado vencido. Lo mismo sucederá necesariamente á todos los que traten de imitarle; porque la sociedad es mas fuerte que el hombre, y el mas fuerte queda siempre vencedor. Todas las tardes convocó á sus compañeros para escuchar sus discursos, y ahora está pronunciando uno de ellos. Hé aquí su tema favorito. «*¿Por qué ha de ser mala la sociedad, debiendo ser buena?... ¿Por qué ha de ser necia, debiendo ser ilustrada?*»...—No pude menos de sonreirme al escuchar las palabras de mi interlocutor, porque advertia alguna semejanza entre mis ideas y las del poeta demente.

Al terminar nuestra conversacion nos hallamos bastante cerca de la mesa para poder percibir las palabras del orador. Grande fué la sensacion que experimenté al contemplar aquellas caras estúpidas, embebecidas con el discurso del poeta... Algunos, que no comprendian lo que aquello significaba, se reian á carcajadas. —«¡Calle el necio!...» esclamaba aquél, furioso, y un profundo silencio reinaba de nuevo en los circunstantes.—La figura del protagonista era noble; su fisonomía, en extremo interesante, indicaba no pasar su edad de veinte y cinco años.

Concluido el discurso, separáronse un poco los que rodeaban la mesa, y el orador bajó á tierra de un salto...—Entonces empezaron á percibirse las diversas opiniones del auditorio.—«*Bien!... muy bien!.. decian unos: cuánto sabe!... decian otros.... Tiene un gran talento, se oía por otra parte; y el poeta pasaba satisfecho, dirijiendo miradas de benevolencia á los grupos de donde salian esas sentencias.—Mas de improviso bien distintas expresiones llegaron á su oido.—«Qué barbaridad.» «Todos los*

*dias nos dice los mismos disparates...» «Ya me sé sus discursos de memoria...»—Y no es bastante, miserable estúpido, prorrumpió el poeta, que los tengas en la memoria: es preciso que dejes penetrar su benigno influjo hasta el fondo de tu corazon y tu cabeza...»—Callaron todos; por que á pesar del genio irascible de aquel hombre, nadie se atrevia á replicarle; respetando siempre sus decisiones. Y es que, sin embargo de su estado, reconocian en él la superioridad de la inteligencia...—*

Acerquéme á aquel jóven singular con marcadas muestras de aprecio y veneracion; y encomié la sublimidad de sus discursos, y la profundidad de sus pensamientos. Miróme fijamente, dióme con cariño la mano, y me dijo con entusiasmo:—«*Sírvase V. contarme en el número de sus mas apasionados amigos.*»—«*¿Podré saber la causa, le pregunté, que tanto honor me ocasiona?*»—«*La causa es ser V. una persona inteligente; y ser yo amigo y admirador de la inteligencia.*»

Seguimos así una conversacion bastante animada y regular, hasta que se me ocurrió preguntarle ¿qué hacia allí, y en qué se ocupaba?—«*Oh! me dijo con voz conmovida; aquí he sido destinado por la providencia á cumplir una mision sublime y trabajosa...—¿Cuál es esa mision? le interumpí...—«La de civilizar á esa gente.»* dijo señalando los diversos grupos de locos que por todas partes se divisaban.—«*Yo he escuchado sonar en mis oidos, continuó, una voz celestial que me decia: *marcha, marcha á predicar la verdad y la virtud por todos los ámbitos del universo: no te arredren los obstáculos; no te hagan detener en tu camino los insultos de la ignorancia;—marcha; marcha siempre con la frente erguida y el corazon impávido, que si es trabajosa la senda que te guia, al fin de tu camina encontrarás tu justa recompensa...»**

Después de haber pasado aquel rapto de entusiasmo, mostréme afablemente algunos de sus manuscritos, la mayor parte ininteligibles para mí; y habiéndole manifestado mis deseos de conservar algunas de sus producciones, me dijo sonriendo:—«*Tanto ha llegado V. á intersarme, y tanto deseo complacerle, que voy á entregar á V. la obra que mas aprecio, con la sola condicion de que nunca ha de ser publicada...»*—«*¿Por qué causa, le repliqué, quiere V. condenar á la oscuridad esa produccion, privando al mundo de su interesante lectura?...—«Bien: contestó, puede publicarse despues de mi muerte.»* Y diciendo esto, me entregó un paquete cerrado.

Despedime amistosamente del infortunado poeta; y el mismo sujeto que me introdujo, me acompañó hasta la puerta.—

Grande fué mi curiosidad por examinar aquellos papeles; y así, en cuanto llegué á mi posada, rompí la cubierta del paquete; y hallé, entre otros que no pude comprender, un cuaderno que se titulaba así:—«*Pensamientos de un poeta, que el mundo llamó loco, porque no fue tan necio como el mundo.*»

Leí con avidez aquellos articulos, donde percibí, entre las estravagancias de un loco, los mas sublimes rasgos del talento y la elevacion de un poeta.—

Aun conservo en mi poder esos dolorosos pensamientos...

## II.

### UN COMERCIANTE.

Tres años mas tarde me hallaba yo en Italia, en ese hermoso pais que todos han llamado con razon *el jardín de la Europa.* Pascábame un dia por los alrededores

de Nápoles, contemplando todas las bellezas que el Criador se ha complacido en reunir en tan pequeño espacio.

Recordaba con placer las profundas impresiones que habia experimentado mi alma al visitar en los dias anteriores las ruinas de Pompeya y de Herculano; esas dos magnificas ciudades, sepultadas por la ira de Dios en las entrañas de la tierra, y exhumadas por la mano del hombre al cabo de diez y ocho siglos. ¿Quién podrá contemplar con indiferencia los portentosos restos de aquellas poblaciones, cubiertas aun con el polvo de la tumba?... ¿Quién no vé allí patente á cada paso el dedo de la Providencia?...

Abismado en mis meditaciones, me habia alejado bastante de la ciudad, cuando de improviso un hombre sentado sobre una piedra, llamó fijamente mi atencion, al notar que me miraba con constante interés. Acerquéme á aquel hombre que se levantó para recibirme.—«¿Me conocéis?...» me preguntó.—«No recuerdo, le dije, donde os he visto otra vez.»—«¿No os acordais de un poeta loco que hallásteis en una casa de Orates?»—Sí, sí.... sois vos; bien me acuerdo.... os felicito por vuestro establecimiento.»

Después de una ligera conversacion, cediendo á la vehemente curiosidad que me aguijaba, le dije.—«Si tuviésteis la bondad de referirme cómo se me ha proporcionado el placer de volver á veros....»—«Os lo diré en pocas palabras,» me contestó.

«Cansado de la vida que en el hospital hacía, renuncié á mis proyectos de civilizar aquella gente, y quemé mis papeles y mis libros, sumiéndome en la mas completa ociosidad. Cuando vieron que hacía la vida de un estúpido, dijeron que estaba cuerdo; que ya habia recobrado la razon; y me pusieron en la calle.—En cuanto me ví en libertad, púseme á reflexionar sobre mi vida pasada, y llegué á convencerme de que habian tenido sobrada razon para tratarme como á un loco; y abandoné completamente mi empeño de reformar la sociedad.—Lancéme, pues, al mundo, resuelto á disfrutar sin freno alguno sus estrepitosos placeres; y víme trasladado á los brillantes salones de que tanto habia huido hasta entonces.

«Hallábame una noche en un baile, y tuve la dicha de encontrar una compañera, bella como un ángel, lijera como una sílfide, y afable y dulce como la Venus de los antiguos poetas. Bailé con ella toda la noche, y tantas muestras de distincion me prodigó, que llegué á concebir las mas lisonjeras esperanzas....—A la salida supe que mi interesante compañera tenia relaciones amorosas con un jóven capitán que allí se hallaba, y que solo por vengarse de él, dándole celos, se habia mostrado tan afectuosa conmigo.

«A la mañana siguiente recibí un billete de desafío del celoso capitán.—Ademas de la natural aversion que me ha inspirado siempre ese bárbaro medio de satisfacer los resentimientos personales, tengo otra razon para huir siempre del duelo. Hé adquirido tal destreza en el manejo de las armas, desde los primeros años de mi juventud, que casi estoy seguro de matar á mi contrario. Contesté, pues, al capitán, dándole completa satisfaccion sobre la causa de su resentimiento, asegurándole que no tenia la mas lijera pretension de disputarle su querida. No satisfecho con aquella declaracion me insultó groseramente por la noche en un sitio demasiado público, á lo cual contesté con el desprecio que se merecia; cada vez mas furioso se atrevió á poner sobre mí el baston de que se hallaba armado, y le hice besar la tierra de una sola bofetada.... Interpusieronse algunas personas, y ya fué inevitable el desafío.

«Al siguiente dia nos hallamos á la hora y en el lugar de la cita, acompañados de los correspondientes padrinos, y armados de espadas y pistolas.... Era un duelo á muerte; y yo temia mas por mi adversario que por mí. Eligióse la pistola como árbitro de nuestra cuestion. Nos pusieron á diez pasos. Tocó al capitán disparar primero: su mano estaba trémula; su bala pasó rozando mi brazo derecho. Yo disparé á un pajarillo que pasaba sobre nuestras cabezas, y el infeliz cayó muerto á los pies del capitán.—Los padrinos quisieron declarar el negocio concluido, pero el capitán se empeñó en que habíamos de continuar, y accedí con gran disgusto al tenaz propósito de aquel hombre. Cargáronse nuevamente las pistolas, y decidióse que disparásemos á un tiempo. Por esta vez no quise ser generoso, y me propuse romperle un brazo, ó escarmentarle de otro modo.—Disparamos á un tiempo; la bala de mi contrario me hirió levemente en el hombro: la mia le rompió la cabeza sin lastimarle el cerebro; de modo que le juzgamos muerto cuando le vimos en tierra sin sentido; pero examinado después por algunos facultativos, declararon estos no ser mortal la herida.

«A pocos dias me embarqué para Italia, huyendo las pesquisas de la justicia, y vine á esta hermosa ciudad, donde tenia un tio comerciante bastante acreditado.—Presentéme á él, y me recibió perfectamente, hace dos años que trabajo á su lado, y en el dia soy socio de la casa, con algunos miles de duros de capital.—Aquí me he casado con una bella é interesante jóven, y para colmo de felicidad tengo un hijo muy lindo, que me divierte en los ratos de descanso.

«Héme, aquí, pues, convertido en un hombre completamente distinto del que era cuando me conocisteis: entonces era poeta, es decir, *el hombre de la ilusion*; ahora soy comerciante, es decir, *el hombre de la realidad*; y estoy muy satisfecho del cambio que en mí se ha verificado. Solo siento que otros muchos jóvenes, que se hallan en el mismo caso en que yo me ví no há mucho, no tengan ocasion de reconocer su demencia, para que puedan experimentar el mismo cambio; porque preciso es conocer que solo graves y continuos pesares puede ocasionar al hombre el separarse de la sociedad y de la vida que ella proporciona.»—

Celebré con sumo gusto la completa conversion de aquel jóven, y le dí los mas cumplidos parabienes por el cambio de su suerte. Entramos juntos en la ciudad; llevo á su casa, donde tuve ocasion de conocer á su interesante familia; y yo, que tres años ántes habia compadecido tan sinceramente á aquel hombre, ahora no podia menos de envidiar su ventura.

Muchas veces se ha reido conmigo el jóven comerciante, leyendo los artículos suyos que conservo en mi poder; y repite con frecuencia;—*entonces era yo el hombre de la ilusion, ahora soy en el hombre de la realidad.*—

J. A. Z.



## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

## Andrés de Laguna.

ENTRE los médicos célebres que en el siglo de nuestra gloria literaria fueron lustre de la medicina española, debe contarse al doctor Andrés de Laguna. Nació este distinguido varón en la ciudad de Segovia en 1499, y fué bautizado en la parroquia de San Miguel, siendo sus padres Diego Fernandez Laguna, médico, y Doña Catalina Velazquez, ambos de noble y calificada familia. Estudió latinidad en su patria con los maestros Juan Oteo y Sancho de Villaveces, de cuyas aulas salió sumamente aprovechado. Despues pasó á Salamanca, donde oyó artes al doctor portugués Enriquez, y recibió el grado de Bachiller en esta facultad. Notando Diego Laguna el aventajado ingenio y capacidad de su hijo, y deseando proporcionarle ocasiones de adelantar, determinó enviarle á la Universidad de París, donde tuvo por catedrático en el griego á Pedro Danesio y Jacobo Tusaro, y en la Medicina á los mas célebres profesores que habia en aquellas escuelas, entre ellos á Juan Ruelio, y en esta Universidad tomó el grado de Maestro. El primer trabajo literario que emprendió fué la traduccion que hizo al latin del tratado que escribió Aristóteles de Phisionomia, que dedicó á Luis Guillard, Obispo de Chartres, en 1535. El año siguiente volvió á España y su patria Segovia, con grande fama de ciencia y de erudicion, por lo que procuraron su comunicacion los hombres mas doctos que admiraban en un joven tantos conocimientos científicos y literarios, y tanta pericia en las lenguas sabias y vulgares.

Movida de esta fama llamóle la Universidad de Alcalá de Henares para que enseñase en sus escuelas, y el emperador Carlos V quiso que asistiese á su esposa doña Isabel en la enfermedad de que murió en Toledo en 1539. En esta Universidad recibió el grado de doctor, y despues se restituyó á Segovia, acaso con ánimo de permanecer allí; pero el emperador, que habia formado de él el mas relevante concepto, mandó le siguiese cuando marchaba á sosegar la alteracion de Gante, y habiéndose embarcado en Vizcaya, pasó á Inglaterra y á Middelburg en Zelanda. En Gante, sin que se lo impidiese tantas alteraciones y asistencias como tenia, tradujo el libro de Galeno titulado *Historia Filosófica*.

El año siguiente de 1540 fué solicitado por la ciudad de Metz, capital de Lorena, para su médico, á donde se trasladó Laguna, y asalariado por ella se granjeó general estimacion y aprecio. No fué de poca consecuencia política el establecimiento en Metz del doctor Laguna, porque en servicio de la iglesia y del emperador consiguió, mediante su diligencia, conservar aquellos ciudadanos combatidos de guerras y heregías; por lo que no duda afirmar al príncipe Don Felipe, á quien dedicó despues sus comentarios á Dioscórides, que á faltar su solicitud acaso no hubieran quedado en aquella república altares ni templos.

Habiéndose presentado la peste en Metz el año de 42, haciendo grandes estragos, acudió Laguna á su curacion con grande celo y diligencia, y no menor acierto y provecho de aquella ciudad. Creció tanto su crédito, que la ciudad de Colonia solicitó tener á Laguna por algun tiempo en su seno; y no permitiéndolo Metz, que empleó para impedirlo toda clase de medios creyéndose de-

samparada sin su presencia, se avino á que Laguna marchase á Colonia, con tal que antes hiciese público y solemne juramento de volver dentro de tres meses, como hizo, y dada esta seguridad marchó á Colonia.

Hospedóse en esta ciudad en casa de su amigo el gran jurisconsulto, filósofo y humanista Adolfo Eicholtz, rector de aquella Universidad, la cual hizo el mayor aprecio y estimacion de Laguna, y movida de la fama de su elocuencia suplicó al sabio español que orase en público para consuelo de las muchas calamidades que por aquel tiempo generalmente se padecian, ya con motivo de las guerras de Carlos V y Francisco I, y ya de los terremotos y pestes que con tanta frecuencia ocurrían. Publicóse el acto para la noche del 22 de enero de 1543, á cuyo fin se preparó el general de aquella Universidad, que se alumbraba con crecido número de hachas negras. Asistieron los principales señores eclesiásticos y seculares de aquellos estados, los profesores de la Universidad, y gran concurso de lo mas florido de Colonia. A las siete llenó el deseo de aquella lucida asamblea el doctor Laguna, que vestido con capuz y capirote de bayeta negra, se presentó en la cátedra para pronunciar aquella célebre oracion que con nombre griego Heautontimorumenos, á imitacion de una comedia de Terencio, tituló: «*Europa que á si misma se atormenta*,» la cual se imprimió y corrió por todos los reinos y estados de la misma.

En Colonia publicó la traduccion latina del libro de las plantas de Aristóteles; del de agricultura, escrito en griego, que algunos atribuyen á constantino Pogonato, y otros á Casio Dionisio, natural de Utica, que fué hallado por este tiempo; tradujo Laguna al latin los ocho libros últimos de veinte que tiene, por tratarse en ellos de la cria y naturaleza de los animales.

Habiendo trabajado tanto en solos tres meses que estuvo en Colonia, se restituyó á Metz, cumpliendo con su juramento, donde fué acometido de una fiebre acompañada de tan pertinaz insomnio, que estuvo mas de quince días sin dormir ni hallar remedio con que conciliarlo, hasta que «una vejezuela tedesca, que tenia un lindo talle de bruja,» como dice el mismo Laguna, le hinchó una almohada con hojas de beleño, remedio que luego le adormeció, y poco á poco se restableció completamente.

En 1545, estando enfermo en Nancy el duque Francisco de Lorena, le llamó para que le asistiese, con cuyo motivo se enteró Laguna de la estraña causa á que se atribuía la dolencia del duque, que en relacion por ser curiosa y dar una muestra del estilo y gracejo con que escribía Laguna, nos ha parecido insertar despues de este artículo (1).

Cinco años permaneció en Metz, y de allí determinó pasar á Bolonia, en cuya Universidad se incorporó tomando el grado de doctor en 10 de noviembre de 1545. De esta ciudad pasó á Roma, donde en 28 de diciembre fué nombrado soldado de San Pedro, Caballero de la espuela de oro, y conde Palatino. De Roma volvió á Alemania, tal vez á asistir á la familia del emperador, y no habiendo permanecido allí mucho tiempo, se restituyó á aquella ciudad con título de médico del cardenal don Francisco de Bobadilla y Mendoza, príncipe muy aficionado á libros doctos, y favorecedor de los hombres sabios.

Habiendo ocupado la silla de S. Pedro en 1550 Juan María del Monte, con el nombre de Julio III, le nombró su médico, teniendo noticia de su distinguido mérito, y de su fama, que se extendía por toda Italia.

Para llevar á cabo con mas perfeccion la traduccion y anotaciones de las obras de Dioscórides que habia emprendido, determinó pasar á Africa; pero D. Francisco

(1) Se insertará en otro número.

de Vargas, embajador de España en Venecia, á donde habia ido para embarcarse, y otras personas, lo disuadieron de este intento; mas ya que no fué en persona, hizo con gran empeño y costa le trajeron de aquellos países muchas sustancias particulares para compararlas con sus descripciones, y abrir 650 láminas de plantas y animales.

Muerto el Pontífice Julio III en 23 de marzo de 1555, se marchó á Amberes, donde dedicó la espresada obra al príncipe D. Felipe siendo rey de Nápoles y de Inglaterra, que despues lo fué segundo de su nombre en España.

Sentido el médico alemán Juan Cornario, de las anotaciones que el doctor Laguna habia hecho á la traduccion de Casio Donisio, en cuantas obras daba á luz se complacia en zaherirle y criticarle; por lo que lo escitaron y aun obligaron personas gravísimas á que se vindicase, y así estando todavía en Colonia en 1557 le escribió una carta apologetica, haciéndole ver muchos errores en todas las traducciones que habia hecho del griego al latin, por no poseer ambas lenguas con la debida perfeccion, y lo que es mas, demostrándole no poco en materias de su misma profesion médica.

No mucho despues salió de Flandes para España, y restituido á su patria, Segovia, la ilustraba con su doctrina y condecorada persona, cuando el año de 1557 adornó el sepulcro de su padre y familia, sito en su capilla de Ntra. Sra. en la iglesia parroquial de S. Miguel, con una laude de bronce en que puso el siguiente epitafio:

D. O. M.

DOCTRINA. ET PIETATE. CLARISSIMO. VISO  
DOM. JACOBO. FERDINANDI. A LAGUNA.  
INSIGNI. DOCTORI. MEDICO  
QUI DUM JUGITER STUDESSET  
SEGOVIENSIBUS FERRE MANUS AUXILIATRICES  
INVIDA TAMEN MORTE INTERCEPTUS  
CONCESSIT FATIS VII IDUS MAJOS  
1541.  
ANDREAS LAGUNA FILIUS  
MILES SANCTI PETRI AC MEDICUS JULII III  
PONTIFIC. MAX.  
EX ITALIA. ET GERMANIA. REDUX  
INDULGENTISSIMO. PATRI. JAN. VITA. UNCTO  
SIBIQUE. MURITURO. AC. SUI POSUIT.  
ANNO. 1557.

En esta laude se vé un escudo que presenta una nave sobre las olas, y este mote en griego, tomado del salmo 112: *spiritus tuus deducet me*; tu espíritu me encaminará; y por bajo aquel conocido distico:

*Inveni portum, spes et fortuna valet  
nihil mihi vobiscum: ludite nunc aliis:*

Descansaba Laguna en su patria despues de tantas viajes y tareas literarias, cuando el duque del Infantado le pidió le acompañase á Francia, á donde iba para recibir y acompañar á Madama Isabel de Valois, hija de Enrique II, que venia á casarse con el rey D. Felipe. No pudo Laguna negarse á la distincion que se le hacia, y acompañó á aquel prócer en su viaje. A su vuelta fué acometido de hemorroides, cuya enfermedad llegó á agravarsele tanto que le quitó la vida, con sentimiento

general á principios del año 1560, y fué sepultado en el enterramiento de su familia. Sobrevivió su madre que murió de muy avanzada edad, como se deduce del epitafio que tiene en la misma capilla, y dice así:

«Aquí yace la buena memoria  
de Catalina Velazquez, mujer del  
doctor Diego Fernandez de La-  
guna, fundadora de esta capilla.  
Falleció á 28 de octubre de 1568.»

Tambien fué sepultado con sus padres y hermano el doctor Melchor Fernandez de Laguna, que habiendo sido gobernador del arzobispado de Toledo, y despues del de Plasencia, murió consultado para esta mitra en 21 de diciembre de 1581.

Fuera de las obras que hemos mencionado tradujo Laguna al castellano las cuatro oraciones de Ciceron contra Catilina; y del griego al latin dos diálogos de Luciano y la Tragopodagra; varias obras de Aristóteles, algunos libros de Galeno, y un epitome de las obras de este célebre médico.

El doctor Laguna fué hombre de muy despejado entendimiento, de carácter festivo, y porte caballeresco y cortesano. Aficionado naturalmente al estudio, aprovechó todo el tiempo que le permitian sus viajes y el ejercicio de su profesion para escribir las muchas obras originales y traducciones que dió á luz, las cuales, tanto latinas como castellanas, se recomiendan por su lenguaje castizo y estilo robusto y elegante, á veces picante y jocoso, con los cuentos y alusiones con que le ameniza, como puede verse en sus comentarios á Dioscórides.

L. M. RAMIREZ CASAS-DEZA.

## POESIA.

### LA ISLA DE CUBA.

»Dulce tierra de luz y hermosura,  
»Cuánto sueño de gloria y ventura  
»Tengo unido á tu suelo feliz!...»

J. M. HEREDIA.

EN medio de los mares de occidente  
Se alza de Cuba la encantada tierra,  
Donde la dicha de la paz se encierra,  
Donde sin treguas el placer se siente.  
Esa tierra feliz me abrió su seno,  
Cuando sin patria demandé su abrigo,  
Mientras de guerra el espantoso trueno  
A mis nativos lares asordaba:  
Yo era niño, muy niño, y no lloraba  
Al verme en suelo ageno.  
Allí los años de la infancia mia  
Con fatigosa rapidez corrieron;  
Y ví cien veces del dolor el dia;  
Nunca los dias del placer lucieron.

Mas ¡ah! tambien en el feliz regazo  
De Cuba la hechicera  
Probé por vez primera  
De amor y de amistad el dulce lazo:  
Y cien recuerdos gratos, deliciosos,  
Guarda constante el corazon doliente,  
Que vienen de continuo cariñosos  
A consolar mi fatigada mente.  
¡Oh dulce Cuba! en tu fecundo suelo  
Reina por siempre del placer la calma:  
Tú guardas con amor bajo tu cielo  
Las prendas mas queridas de mi alma.  
Tú ocultas ¡ay! los venerandos restos  
De mi padre infeliz: en tí una hermana  
Querida siempre mora; y una anciana  
Que amparó mi orfandad, cual madre tierra,  
Que por mis penas llora,  
Y á quien cual tierna madre el alma adora.  
¿Cómo pudiera el corazon no amarte  
¡Oh Cuba deliciosa!  
Cuando en tu seno abrigas cariñosa  
De mis amores tan preciada parte?...  
¿Cómo no amar y bendecir tu estrella,  
Y tu dicha anhelar?... ¡Eres tan bella!...  
En tí con mano pródiga natura  
Sus dones derramó, perla de España;  
Y la brisa te presta su fresca  
Mientras el sol de los trópicos te baña.  
Tú eres la flor mas rica de occidente:  
Del cielo pruebas el amor profundo;  
Y con tu aspecto virginal, riente,  
La envidia escitas del antiguo mundo.  
¿Quién, si te vió una vez, podrá olvidarte,  
Dulce mansion de paz y de placeres?...  
¿Ni qué rejion pudiera disputarte  
La hieldad singular de tus mujeres?...  
No ostentan, no, tus bellas en su rostro  
De las hijas del norte la blancura,  
Ni la rosada tez.... Su tez morena  
No empaña nunca, empero, su hermosura.  
De su talle gentil la gallardia  
Envidia causa al Tamesis y al Sena,  
Que temible rival hallára apena  
Bajo el cielo feliz de Andalucía.  
Si al escuchar mi acento una cubana,  
Consagra al trovador algun recuerdo,  
El alma mia mostrárase ufana....  
Nada del mundo en el aplauso pierdo.  
Así tu estrella, Cuba venturosa,  
Siempre del cielo bendecida sea:  
Nunca del mal la huella dolorosa  
Sobre tu frente cándida se vea.

Mas ¡ay! ¿qué acento resonó en mi oido,  
Que hierre el corazon cual duro clavo?...  
Es el eco doliente del esclavo  
A quien arranca el látigo un gemido.  
¡Infame esclavitud!... fiera carcoma  
Que roe ¡oh Cuba! tu hieldad galana:  
Si hoy tu fuerza genial su fuerza doma,  
Ella en tinieblas te hundirá mañana.  
¡Oh! si pudiese con la sangre mia  
Lavar la mancha de tu faz luciente,  
No se viera ya mas un solo dia  
Ese negro padron sobre tu frente.  
¡Malditos veces mil los inhumanos  
Que el mar sulcando sobre frájl quilla,  
Al Africa arrancaron con sus manos

Esa mísera grey que te mancilla!...  
¿Qué te sirven sus brazos inespertos?...  
Con su fuerza ficticia te desmayas....  
Ellos estaban bien en sus desiertos,  
Y tú mejor sin verlos en tus playas.  
¡Quiera el Señor contrarrestar piadoso  
Del Leopardo de Albion la oculta saña;  
Y borrar lentamente cariñoso  
La sucia mancha que tu gloria empaña!...  
¡Quiera el Señor que tu virjinea frente  
Pueda ostentarse rutilante y pura;  
Disipando el temor que mi alma siente,  
Afirmando tu paz y tu ventura!...  
¡Feliz entonces yo si ver consigo  
La dulce luz de tu brillante cielo  
Y templar de mi vida el desconuelo,  
De tus sombreros bosques al abrigo!...  
Feliz tambien si logro en tus entrañas,  
De mi suerte fatal venciendo el ceño,  
Esconder con mi cuerpo mis pesares,  
Mientras el blando son de tus palmares  
La paz arrulle de mi eterno sueño.  
Mas en tanto que lejos de tus playas  
Triste, sin norte, y sin consuelo vago,  
Solo te pido que á mi canto atiendas,  
Porque me guardes con afable halago,  
Por largos dias de mi amor las prendas....  
¡Así tu estrella, Cuba venturosa,  
Siempre del cielo bendecida sea;  
Y del pesar la huella dolorosa  
Nunca en tu frente cándida se vea!...

J. A. ZÁRRAGA.

## A LA PAZ DEL ALMA.

**E**STA, del corazon dura tormenta,  
dos años ha para mi mal nacida  
que ha amargado la copa de mi vida,  
y mezclada con hiel me la presenta;  
Ruégote ¡oh diosa! que á mi voz atenta,  
si es que en tu pecho la piedad anida,  
serenés, y en quietud apetecida  
goce reposo el ánima contenta.  
Aplaca ¡ó blanda paz! el fuego intenso  
que me devora; alivia los pesares,  
causa fatal de mi dolor inmenso,  
Y yo te elevaré sacros altares,  
y quemaré en tu nombre ríco incienso,  
y diré tu poder én mis cantares.

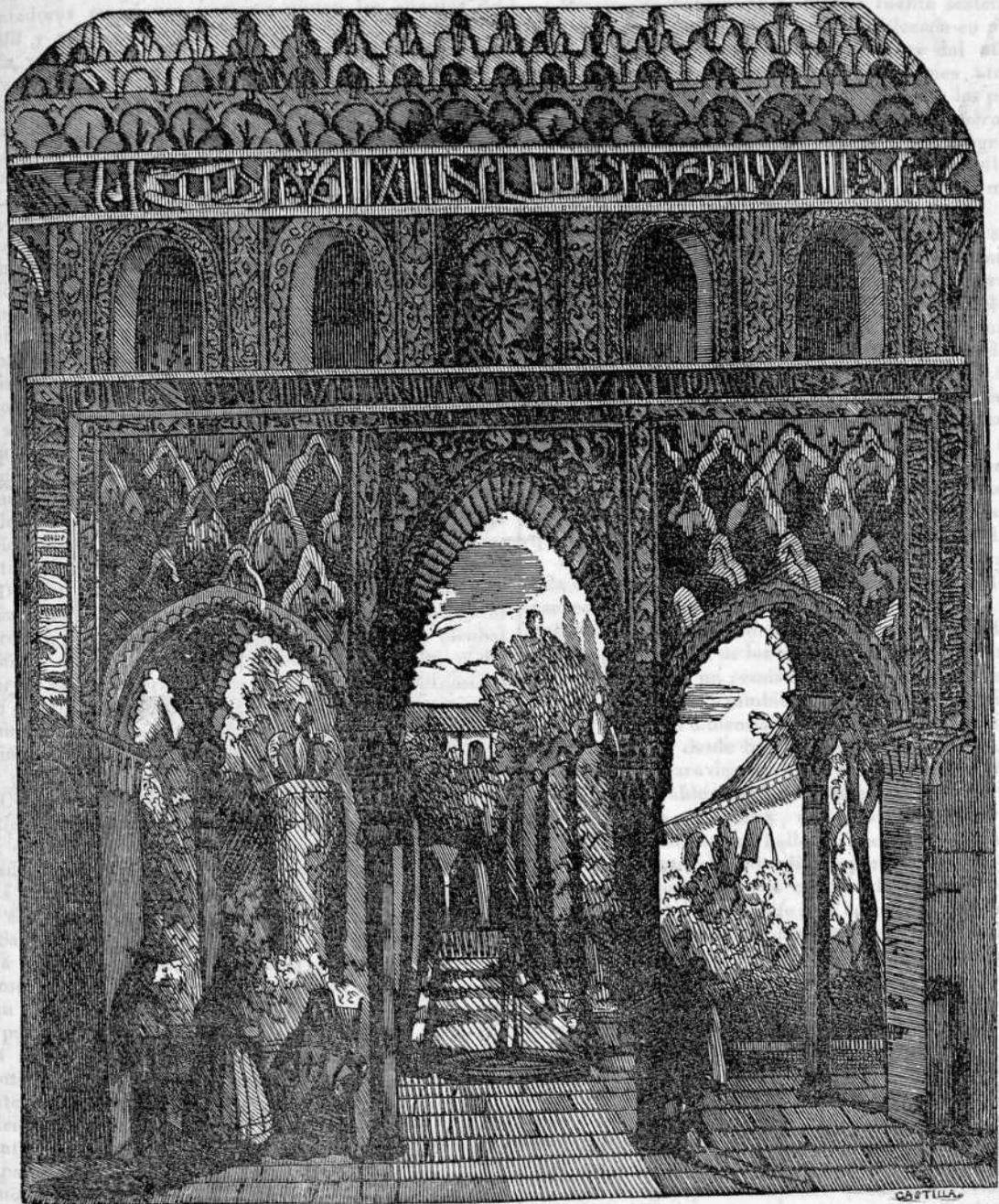
H. V.

Se suscribe al Semanario en las librerías de *Jordan* calle de Carretas, de *Cuesta* y de *Paz*, calle Mayor. Precio 4 rs. al mes, 20 por seis meses, y 36 por un año. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos, con el aumento de porte.

Sigue abierta la suscripcion á los seis tomos anteriores á razon de 30 reales cada uno, y 36 en las provincias. Tambien hay alguna coleccion completa de dichos seis tomos á 180 rs.

El dia 20 de setiembre se ha repartido á los Sres. suscritores al Semanario por tomos, el de 1839.

## ESPAÑA PINTORESCA.



JARDIN DE EL GENERALIFE.

## RECUERDOS DE UN VIAJERO.

## LA ALHAMBRA Y EL GENERALIFE.

(Conclusion. Véase el número anterior).

LA colina de la Alhambra estuvo en otro tiempo circundada por una doble defensa de murallas y torreones,

AÑO VII

de que quedan solo algunos trozos para producir un efecto bastante pintoresco. Por ejemplo, uno de los mas bellos cuadros que recuerdo haber visto es el que forma la puerta del Juramento y sus contornos.

El patio de los estanques ó baños es un cuadrilongo, cuyas dos estremidades están circundadas de pórticos formados por atrevidos arcos sostenidos por columnas de mármol de una ligereza y elegancia sumas. En el medio se vé un estanque ó canal de agua verdosa, bordadas sus orillas de naranjeros y otras plantas. El adorno de esta

3o de octubre de 1842.



parte del palacio es de lo menos conservado, y sin embargo, hay de trecho en trecho algunos cincelados de admirable trabajo. El patio de los baños, se llama tambien de los arrayanes, y el conjunto responde bastante bien á la idea oriental y aun fantástica que se tiene de la Alhambra. Desde allí se pasa á *la torre de Comares*, la mas imponente y magnífica construcción de la Alhambra, que por sí sola merece el nombre de palacio. Su exterior es sencillo y aun grosero, formado de ladrillo, como generalmente estos edificios; pero en el interior

se despliega un gusto y una elegancia singulares. Sobre la puerta se lee una inscripción que acredita que en otro tiempo hubo allí una preciosa lápida y dice:—«Oh vosotros, los que mirais este mármol precioso por su materia y su trabajo, velad en su defensa y protejedle con los cinco dedos de la mano».—En todas las salas de la torre hay un sin número de inscripciones alegóricas ó religiosas. La mas bella de dichas salas es la llamada *de Embajadores*, teatro de las fiestas caballerescas de la corte de Granada. Realmente es un espectáculo mágico

La colina de la Alhambra estuvo en otro tiempo cubierta por una doble defensa de torres y torreses. Año VII

el que ofrece aquella sala con sus inesplicables labores, su gusto original y variado colorido, y no parece sino que se halla el espectador transportado á una de aquellas encantadoras mansiones que nos pintan los cuentos de las *Mil y una noches*.

La vista que se disfruta desde las ventanas de esta sala es tambien encantadora: las montañas, la vega, la ciudad, con diversos matices y contornos, ofrecen un raro conjunto que raya en maravilloso, y aqui si que es preciso dar la razon á los mas entusiastas admiradores de Granada.

La situacion de esta ciudad es única en el mundo, y reúne á una cierta grandeza primitiva todo lo que es capaz de añadir el arte á la mas bella naturaleza. El genio del amor y de la voluptuosidad parece haber presidido á su embellecimiento: la sierra nevada con sus mármoles brillantes, interrumpidos á trozos por la fértil vegetacion ó los hielos eternos, parece una montaña de diamantes, záfiro y esmeraldas; los monumentos árabes y cristianos con sus diversas faces, ostentan todos los recursos de las distintas civilizaciones: la hermosa llanura con sus innumerables arroyuelos, y los infinitos colores de sus plantas puede compararse á aquellas alfombras preciosas en que se ostentan los mas variados caprichos de la imaginacion oriental: ciertamente que si la felicidad puede existir en alguna parte del mundo, debe ser bajo un cielo tan puro, en una tierra tan pródiga, en un pueblo tan original.

Despues de la sala de Embajadores, y penetrando en lo mas interior del palacio, se encuentran los aposentos del rey y de la reina; sus gabinetes, tocadores, alcobas y baños; misteriosos recintos defendidos de la luz y del ardor de la atmósfera, asilos secretos de voluptuosidad y de deleites, en donde mil juegos de aguas entretienen un ambiente fresco y agradable, y donde se exhalaban continuamente los ricos perfumes de la Arabia, mas propios para adormecer ó para deleitar los sentidos.

Una parte de los aposentos de la reina fué pintada en tiempos posteriores por los discípulos de Miguel Angel; entre otros observé un precioso *tocador*, especie de mirador cubierto, cuyas paredes están cubiertas de pinturas á fresco, que á pesar de su primor, juegan mal con el resto de la decoracion de aquel palacio.

Saliendo, en fin, de estas preciosas jaulas, semejantes á ricos aparadores de bisutería, llegamos en fin al famoso *patio de los Leones*, que á pesar de su pequeñez es un monumento incomparable de elegancia y buen gusto: pudiendo asegurarse que en todo el Oriente no se hallará nada que le esceda en delicadeza y perfeccion. Es imposible encarecer sus infinitos detalles tan completamente acabados como un grabado inglés; la caprichosa paciencia de aquella obra, la mas completa del estilo oriental. Nada, pues, falta en esta parte de la Alhambra para interesar al viajero, sobre todo si olvida, como dijimos antes, todo lo que sea solidez y grandeza; aquí nada es sublime, pero todo es encantador.

Las cañas de las columnas que decoran este claustro real, son de un mármol blanquísimo y brillante; seria temeridad el intentar describir el minucioso y delicado trabajo del ornato de sus capiteles, ni de los arcos; todo es admirable; pero, ¿quién se lo habia de figurar? todo ello es de reducidas proporciones, como que el famoso patio de los Leones no tiene mas que unos cien pies de largo por cincuenta de ancho.

A las dos estremidades del cuadrilongo se forman dos pórticos salientes, especie de pabellones indianos, sostenidos por columnas semejantes á las del claustro, que aunque parecidos exactamente á lindos ramilletes de confite-

ría, producen allí un efecto halagüeño, y cortando pintorescamente la línea del cuadro, aumentan el embeleso de la decoracion.

Preciso es hablar de la famosa fuente sostenida por los leones, que dan nombre al patio, colocada en medio de él, cuya grósera escultura dá una idea del atraso de esta parte del arte en los pueblos musulmanes, á traso por otra parte de acuerdo en sus creencias que les prohiben representar figuras animadas. Cerca de allí el *cicerone* de la Alhambra enseña al viajero la mancha de la sangre de los desdichados Abencerrages, impresa en el ancho pilon, tradición profunda que es preciso confesar con la fé mas bien que con la vista.

El efecto general del patio de los Leones ha sido destruido en parte por los franceses, que arrancaron las losas de mármol que formaban su pavimento para sustituirlas con plantas y arbustos que aminoran el espacio ya reducido por sí, ocultan la base de las columnas, y perjudican á su aspecto general. Los cuerpos del edificio que forman el recinto del patio, estaban, segun se dice, cubiertos en otro tiempo de soberbios listones cincelados y dorados, que soportaban una bella cornisa, hasta que fué un gobernador á la Alhambra que tuvo á bien substituir aquel adorno oriental con tejas comunes, como podria haberlo hecho si se tratara de alguna cuadra de un cortijo andaluz. Ya veis que nacionales y extranjeros nada se tienen que echarse en cara en cuanto á echar á perder la Alhambra.

Una parte bastante considerable de esta fué demolida en tiempo de Carlos V, que pretendia sin duda borrar con su gloria la gloria de sus antecesores en este palacio. Ya he hablado del que hizo elevar allí mismo en competencia del de los reyes moros, y que no hace otro efecto que el de un remiendo de otro color en un vestido de rico paño, y sirve tambien, á pesar de su estension, para hacer resaltar la inmensidad de el de los monarcas árabes.

Conviene ir desde la Alhambra al *Generalife*, y no de este á aquella para descubrir los puntos de *vista* de la manera mas favorable. El *Generalife* era la casa del recreo de los reyes de la Alhambra, con esto está dicha y encarecida suficientemente su belleza. Pocos sitios igualan, en verdad, la natural esplendidez que presenta la naturaleza en el espacio de tres cuartos de hora que separan la Alhambra del *Generalife*; ni hay decorador de teatro, por rica que sea su imaginacion, que llegue á imaginar tan ricos y variados cuadros. En medio de una montaña de flores se sigue un sendero estrecho por donde apenas pueden pasar dos caballerías hasta llegar á un delicioso valle; ó mas bien precipicio de ruinas esmaltadas de flores, que se halla al pie de la montaña del *Generalife*: despues subiendo siempre y pasando por bajo de arcos moriscos, de galerías, de árboles entrelazados, llegais á los jardines de aquel fantástico sitio, en que toda la imaginacion morisca parece haberse agotado para formar un conjunto celestial.

Del antiguo palacio apenas queda un precioso pabellon trabajado con el mismo primor y delicadeza que la Alhambra; pero los jardines que le rodean, las fuentes, los estanques, las cascadas, los bosques floridos de naranjos y limoneros, la abundancia y variedad infinita de las flores, todo el conjunto, en fin, de aquel recinto mágico, es realmente prodigioso. La naturaleza domina en el *Generalife*, asi como el arte en la Alhambra, y si yo he gozado en aquel mas que en esta, es porque esperaba menos; aquí no cabe encarecimiento; la naturaleza es aun mas rica que la imaginacion.

## COSTUMBRES ESTUDIANTINAS.

## EL DIA DE SAN LUCAS

## ó la Matricula.

Si la recopilacion de algunos hechos periódicos merece el nombre de Fastos, ninguna mas que la de los hechos estudiantiles, sus bromas y festividades, sus prácticas y usanzas. En efecto, casi todas ellas van exactamente arregladas al Calendario, y á la manera que los fastos romanos significaban en su origen los dias en que se podian verificar los juicios solemnes, en los fastos escolares cada santo de alguna nombradía ofrecia alguna práctica especial. Asi, por ejemplo, la Concepcion y S. Fernando recibían comunión, bajo el antiguo régimen, como si dijéramos, durante los siglos medios; la Virgen de la O y la de los Dolores anunciaban vacaciones; S. Blas y S. Anton ya pueden ustedes ver, *ubi supra* (1), como dicen los curiales, y así de otros muchos santos á este mismo tenor. Pero entre todos ellos ninguno era tan célebre como San Lucas, el cual desde tiempo inmemorial estaba en posesion de ser el portero del curso, como San Pedro lo es del cielo, segun dicen los cuentos antiguos, por lo cual un estudiante tuvo la humorada de pintar á S. Lucas con las llaves de la Universidad en la mano. Asi, pues, el nombre de San Lucas era como sinónimo de principio de curso, y como tal lo designaban hasta las canciones populares, una de las cuales dice:

A un estudiante adoro,  
¡ay de mí triste!

En llegando S. Lucas,  
tú que lo viste.

Porque en efecto, S. Lucas solia poner término á los amores de vacaciones, que como veraniegos se agostaban facilmente.

Pero como en el dia una de las calamidades que aquejan á los que tienen algun destino es la cesantia, ni aun los Santos se ven libres de ella, es decir, en lo que alcanza á dejarlos cesantes la mano del gobierno: así es que S. Lucas ha quedado cesante del sosodicho empleo, por efecto del progreso del curso, que se ha estirado desde primeros de octubre hasta fines de junio, y ainda mais para algunos cursos.

Antes de que S. Lucas quedase agregado á las clases pasivas, su dia era celebrado con raudales de elocuencia: los moderantes de oratoria (esto de moderantes era muy alegórico) recitaban ante los claustros sus retumbantes inaugurales, y los dómínes de gramática, que tambien abrian aulas en los pueblos, aturdian con sus oraciones retóricas á los respetables concejales, que así los entendian como por los cerros de Ubeda. Algo de esto se conserva aun en algunos establecimientos literarios, y por tanto aconsejamos á los curiosos que no pierdan la ocasion, pues al paso que van las antiguas usanzas, pronto entrará tambien esta en la jurisdiccion de los anticuarios.

Concluida esta ceremonia quedaba abierta la matricula

la, y los estudiantes podian acudir á la secretaria á depositar sus nombres, y *por cuanto vos contribuisteis*, como dice la Bula, quedaban matriculados para aquel curso. Con todo, esta retribucion era antes tan módica, que en algun tiempo solo se pagaban en la Universidad de Alcalá cuatro cuartos al secretario por razon de la firma. Ahora gracias á Dios se pagan 160 rs., y dentro de poco serán 320, si así les cumple á los padres de la patria. De modo que en aquellos tiempos de oscurantismo y de tenebregura los hombres eran unos bolos, pero habia para todos, sin necesidad de entorpecer carreras, ni subir matrículas. Ahora, loado sea Dios, llenos como estamos de ilustracion, no nos falta sino sarna que rascár á pesar de la emigracion, que no es floja, y de las guerras, que no son blandas, están todas las carreras llenas de gente, como el camino del infierno. ¿Quiére V. abogados, médicos, empleados, militares ó comerciantes? á buen seguro que encuentre V. en cada pueblo mas de los necesarios, y en cuanto á los primeros Dios nos asista.

Cuando no se pagaba de matrícula mas que un duro en el primer curso, y una peseta en los restantes, es decir, del año 24 al 29 en que principió ya la subida, las costumbres de matrícula eran muy diferentes de lo que son en el dia; por tanto vamos á presentar á nuestros lectores un pequeño bosquejo de la matrícula estudiantil de aquella época, fijando por teatro de ella la Universidad de Alcalá, para que todo ello huela á epitafio y *requien aeternam* (como vispera de ánimas), puesto que ya se acabaron aquellos usos, y se concluyó aquella Universidad. Para ello acurrucados en un rincón de su nunca barrida y polvorosa secretaria, veremos desde allí deslizarse los grupos estudiantiles, como las sombras al través de los cristales de la linterna mágica.

He aquí que llega un grupo numeroso de personas de ambos sexos, que no parecé sino que van á un bateo. Marchan delante dos estantiguas de larga fecha, y en pos de ellos una respetable matrona con su correspondiente escolta de pasiega y chiquillos, entre los cuales, y pegado á su madre, se descubre apenas un muchacho de 12 años con sus correspondientes bayetas y tricornos: aquel muchacho es como si dijéramos el protagonista de la funcion. El abuelito lleva la palabra, y encarandose al secretario le dirige su correspondiente saludo entre repetidas cortesias.

—Beso á V. su mano.

—¿Qué hay en que servir á V.?

—Vengo....

—Es decir, venimos.

—Cabal: venimos, pues, á tener el honor de presentar á V. á mi nietecito D. Fernando Federico Enriquez y Mimon, marqués de la Cebolla, en futuro imperfecto, que acaba de salir del seminario de Nobles, y viene á matricularse en primer año de lógica.

—¿Y las señoras, vienen tambien á matricularse?

—No Señor, pero he querido que nos acompañasen á un acto tan solemne y satisfactorio para toda la familia.

—¡Virgen Santa! pues el dia en que tome la Bolla se nos vá á venir encima todo Madrid, con la música de Alabarderos por añadidura.

Concluida la revision de papeles, el nietecito, acompañado de sus acartonados abuelos y comparsa, pasa á ser examinado de gramática latina.

Viene en seguida otro estudiante, que segun el desenfadado con que lleva el manto, caído de los hombros, como mantilla de manola, parece ya veterano. Saca su hoja de servicios, ó como decian entonces el *pasa-hábil*, y pide la matrícula en tercer año de filosofía. El secretario le pide el libro de la asignatura, y no tienen

(1) En los números 3 del tomo 6.º, y 2 del 7.º del Semanario.

dolo el estudiante se suspende su matrícula hasta tanto que lo presente.

Es de notar que había entonces una oficina, la cual oficina se llamaba la inspección de estudios (q. s. g. h.). Una de las humoradas que tuvo esta buena señora fué el hacer con los libros lo que los antiguos llamaban un *monipodio*, y ahora las gentes dicen un servicio.

Para ello mandó que no se matriculara en lo sucesivo á ningún estudiante sin presentar al mismo tiempo el libro de testo correspondiente á su curso, y no como quiera, sino adornado en su portada con un sello de dicha inspección, á guisa de género registrado en la aduana. De ahí vino semejante á una inundación la multitud de ejemplares del Guevara, que habrán podido ustedes ver durante las ferias durmiendo sobre sendos pedazos de estera vieja, y en buena paz y compañía con las guías atrasadas de forasteros.

Bien es verdad que la inspección se las había con buena gente, y ella á poner la ley, y ellos á poner la trampa, nada tenían que echarse en cara. Véase sino, como el susodicho estudiante pide á un compañero suyo la filosofía moral del Jaquier, que es el libro que tiene que presentar, y vuelve con él á la secretaría como en triunfo. Por desgracia aquel libro, si bien lleva el sello de la inspección, lleva también en la portada una firma del secretario que indica que ha sido ya presentado á matrícula. El secretario vé su firma y conoce aquel libro que en poco rato ha estado cuatro ó cinco veces en sus manos, autorizando otras tantas matrículas de tercero de filosofía.

Conociendo, pues, que el tal libro debe saber muy bien el camino, lo tira al patio diciéndole al estudiante: «déjalo ahí, verás como vuelve él solo á la secretaría.»

Llega en seguida un estudiante de la tuna, que principió el curso en Santiago y le concluyó en Valencia: no trae la certificación, porque asegura bajo su palabra que se la robaron en el camino, y se queda sin matrícula hasta que los ladrones se la vuelvan. Un estudiante con bigotes pide que le pasen dos años de servicio militar por dos de leyes: el secretario le envía á que los pase por medicina, que tiene mas conexión. Otro pide la certificación de lójica para pasar á veterinaria; un forastero, es decir, estudiante de otra Universidad, viene á incorporarse á esta, y tiene que esperar á que vengan las acordadas, y finalmente uno que salió reprobado á fines de curso, pide segundos exámenes.

Desembarazada algun tanto la secretaría de esta turba, llega un chichuelo de ojos azules y nariz roma, con su manteo arrastrando, y su tricordio de forma antigua.

Manifiesta al secretario desde un principio que es sobrino de Fr. Berengario de la Transverberacion. El secretario se entera por su certificación de haberse examinado de gramática latina, y antes de pasar á matricularlo le exige el juramento de obediencia.

—¿Juras obedecer al Sr. Rector de esta Universidad, *in licitis et honestis*?

—Si juro.

—Pues dame un duro.

—Eso si que no, que ya me ha dicho mi tío que no me deje engañar.

—¿Y no te ha dicho tu tío que tenias que pagar 20 rs. por la primera matrícula?

—A otro perro con ese hueso: ¿quiere usted una peseta y matricularme?

—No hijo, te he pedido lo último: aquí son precios fijos.

Entonces el futuro lójico vá á consultar con su tío la dificultad, ó si podrá sacarse la matrícula en diez y nueve reales.

Llega otro estudiante á pedir la matrícula para sí y para su primo: la del primo se le niega, porque se exige que la matrícula sea personal. El estudiante no se aburre por eso, porque todo se reduce á que otro amigo tome el nombre y voz de su primo, y se presente como tal.

En esto dan las 12 en el mal parado reloj de la Universidad, y el secretario suelta la pluma y cierra la puerta, y la matrícula hasta el día siguiente, á la manera que los albañiles, si dan las 12 cuando están subiendo un cubo de agua, lo sueltan sin concluirlo de subir. Por fortuna han desaparecido ya muchos de estos usos, ó han sido reemplazados por otros nuevos: especialmente en Madrid la matrícula es en el día lo mas sencillo del mundo. Un estudiante que quiere matricularse, tiene que ir á la secretaría de la Universidad, donde le darán una papeleta para que suba á la contaduría, y allí le darán otra para que con ella atraviese todo Madrid de punta á punta (si es que no vá por las afueras), y se presente en la contaduría de la Dirección de estudios, en donde le darán otra para que baje á la depositaria, y allí, despues de aflojar la mosca, le pondrán el recibí, y sin tomar aliento podrá principiar otra vez á desandar el camino, cuidando de volver á la secretaría con algun conocido ó desconocido que haga el papel de *babieca*, como decian los antiguos, ó fiador, como decimos ahora, requisito sin el cual en este valle de lágrimas, que llaman España, no puede uno ni aun matricularse. Por esta razon algunos estudiantes (blasfemos por supuesto) comparan la matrícula á la pasion de nuestro Sr. Jesu-Cristo, el cual fué llevado de Anas á Caifás, de Caifás á Pilatos, de este á Herodes, y de Herodes vuelta á Pilatos que lo mandó crucificar.

## UN ESTUDIANTE.

## EL FATALISMO.

Reflexionando siempre algunos acontecimientos que parecen inevitables en la naturaleza, y como determinados anteriormente por la Providencia, estamos casi tentados á creer que no han ido tan descaminados los filósofos, tanto antiguos como modernos, que han osado afirmar que el *destino* ha reglado de antemano todos nuestros momentos para forzarnos á ejecutar aun aquello mismo que no quisiéramos, reuniendo no pocas veces lo que nos dá placer ó pudiera servir á nuestra propia utilidad.

Entre los varios sistemas que en todos tiempos se han suscitado sobre la *fatalidad*, nos parece que los caldeos fueron los primeros que creyeron é hicieron depender los destinos del mundo del influjo de los astros. Mas esto pasó por sueño, y hace tiempo que como tal quedó olvidado y desacreditado. Los sabios del *pórtico* sostuvieron que la *fatalidad* es una consecuencia eterna é indeclinable de acontecimientos: una cadena que voltea sin cesar sobre sí misma, que á la verdad no se puede llegar á un fin sin tomar los medios que conducen á el cabo; pero que este cabo y estos medios están ya determinados eternamente por la voluntad divina. De aquí proviene tambien las reflexiones que Séneca hace en su tragedia del Edipo. «Nosotros, dice, somos guiados por el destino, cedamos á sus impulsos: todos nuestros cuidados, todos nuestros esfuerzos, no pueden cambiar el orden de las cosas: lo que sufrimos, lo que hacemos, viene todo de lo alto. El primer momento en que respiramos está esencialmente ligado con el último, y mu-

chas veces, el temor que experimentamos de llenar nuestro destino, sirve acaso para mas acelerar su complemento.»

Los turcos, menos ilustrados, piensan que todo sucede precisamente como ha sido determinado; sea que las causas necesarias para producir tales y tales efectos hayan precedido ó no. En consecuencia de este sistema, se arrojan en medio de un campo de batalla entre infinitas espadas ya teñidas en su sangre, ó permanecen tranquilos en aquellos sitios en que con mayor fuerza y desolacion reina la peste. Todo esto porque están intimamente persuadidos que si no deben morir, saldrán de ellos sin peligro alguno, y que al fin sea que beban el veneno ó que no le beban, es para ellos precisamente la misma cosa.

De modo que segun todos estos acérrimos sectarios del fatalismo, y con ellos un famoso filósofo de nuestros días; es tan necesario que yo escriba en este mismo momento en que escribo, como lo es que dos y dos sean cuatro.

G. R.

#### OBRAS DEL DOCTOR LAGUNA.

Habiendo caducado las obras médicas del doctor Laguna, por el transcurso del tiempo que ha reducido á simples testimonios de laboriosidad y erudicion tantas obras científicas en cuya composicion se afanaron con incansable teson distinguidos talentos; solo han podido sobrevivir con aprecio hasta nuestra edad sus obras literarias, que son tan pocas como poco conocidas. Deseando, pues, nosotros dar una muestra de su language y estilo, aprovechamos esta ocasion de insertar algunas líneas de sus ya citadas anotaciones á Dioscórides, seguros de que no desagradarán á nuestros lectores. 13

#### DE LA VID.

.... « Muchos ejemplos tenemos de príncipes grandes y valerosos, cuyas heroicas virtudes mucho se oscurecieron por este negro vicio del vino, que sacándoles de si mismos les compelió á decir y hacer mil bajezas, y cometer infinitas enormidades. De los cuales aquel Alejandro Magno, cuando se tomaba del vino con un furor muy bestial por una mínima ocasioncilla, entre los flascos y copas, mataba los mayores amigos suyos, sobre los cuales acerbamente despues lloraba, regándolos con infinitas lágrimas, ya vencida la borrachez. Del mismo Alejandro se dice, que despues de haber expugnado á Persépoli, ciudad celebrísima en Asia, una noche sobre cena, todo lleno de vino, por satisfacer á los ruegos de cierta famosa ramera llamada Tais, que seguia su ejército, la permitió que con un hacha encendida pegase fuego á aquella nobilísima y tan celebrada casa real de Jerjes. Señora de todo el Oriente, en la cual se habian criado tantos reyes y príncipes; y no solamente la consintió que hiciese tan gran maldad, empero tambien él mismo hecho un cuero, yéndose todo cayendo tras la mujer beoda con otra antorcha en la mano, ayudó á encender aquella estructura antiquísima, la cual juntamente con la ciudad fué así convertida en ceniza.... Muchos perdieron su ser y estado, y se dejaron vencer de sus enemigos muy amenguadamente por haber sido primero vencidos del vino, que relaja las fuerzas del cuerpo, y debilita la virtud y

el vigor del ánimo: lo cual Homero teniendo bien entendido, introduce á Hector hablando con Hécuba en esta forma:

O madre, á quien se debe reverencia;

No me presentes esos dulces vinos,

Ni quieras embotarme la potencia,

La fuerza y el vigor y la excelentia,

Del ánimo y del cuerpo, tan divinos.

Si queremos dar fé á las antiguas historias, el hijo de aquella reina valerosísima, Tomiris, sepultado en vino y en sueños en un punto se perdió á si y á todo su ejército. Annibal, capitán mañoso y artero no venció á los africanos violentos con otra cosa sino solamente con vino adulterado é infecto con el zumo de la mandrágora.....

Empero en nuestros calamitosísimos tiempos mas cuidado tienen los padres de podar muy bien las plantas de sus jardines, y mirar que no se coman de oruga, que de instituir en virtud y preservar de corrupcion á sus propios hijos; los cuales se crian tan viciosos que son mucho mas infelices y de peor condicion y suerte que los mismos esclavos. Porque á gran pena son nacidos los cuidadillos cuando ya se dan á lamer las copas, y se deshacen llorando si les mezclan agua en el vino. Aunque no debemos maravillarnos de esto, pues por la mayor parte son enjendrados de padres beodos, ó violentos, y concebidos de madres borrachas. Y es lo peor de todo que esta furia infernal, digo la embriaguez, la cual en los tiempos pasados ocupaba solamente las Alemanias y las regiones septentrionales, ya se estiende por toda Italia y España ejercitando su bestial tiranía; y la que oprimia y sojuzgaba solamente los plebeyos y populares tiene ya un misto imperio sobre los varones y príncipes, sobre los hombres de letras, y lo que no se puede decir sin lágrimas, sobre los eclesiásticos. Así que, ya por nuestros pecados cuasi en todas las regiones de Europa, es tan celebrada, tan seguida, y exaltada la borrachez, que si vivimos algunos dias la veremos canonizada por santa; entendido que no hay negocio tan importante en la vida, sea nacimiento de hijo, sea desposorio, sea casamiento, sea mortuorio, sea finalmente concordia ó contrato en la cual ella la primera no se interponga. ¿Queréis mas? sino que le parece ya á cada uno que no trata magníficamente y como conviene al huésped, si habiéndole recibido hombre no le envia bestia; que bestia, digo, hecho cuero, piedra, ó tronco á su casa? El hombre beodo, despues de anegado en las crueldades del vino, déjase trastornar como un odre, de suerte que hareis del todo lo que quisieredes, y le sacareis cuanto le demandáredes; aunque todavia padeció excepcion esta regla en un tudeseo los dias pasados en Roma; el cual como despues de borracho le hiciesen Papa sus compañeros burlando para sacarle un arciprestazgo de veras, y cada uno le fuese á besar el pie con gran cerimonia, y le pidiese mercedes y gratias, dió liberalmente cuantos obispos y dignidades le demandaron, salvo su arciprestazgo, del cual no bastó el vino á le desposeer, porque siempre á cuantos se le pidieron respondió muy constantemente *Vivae vocis oraculo; hoc pro novis et sede apostólica reservamus.*

Habiendo dicho muchos males del vino, por ser un voluntario veneno cuando se bebe sin regla ó se da á los que no conviene, será bien que ya volvamos la hoja y digamos los bienes que del proceden, afirmando que bebido con discrecion es mantenimiento muy substancial y saluberrísimo al cuerpo juntamente y al ánimo; pues si bien

miramos sus efectos y facultades , calienta los resfriados, humedece los exhaustos y consumidos , engorda los flacos, dá color á los descoloridos , dispierta los ingenios tardos y perezosos , hace buenos poetas , alegra los tristes y melancólicos, vuelve en bien acondicionados los viejos grunidores y muy difíciles , digérese y distribuyese por las venas mas presto que todas las otras cosas , de las cuales toma el cuerpo su refeccion , y en suma , es único sustentáculo de la vida humana. Ultra las gracias dichas tiene otra y digna de ser celebrada , el vino , que es conciliador de las amistades ; porque muchas veces hemos visto sentarse dos enemigos capitales entre otros convidados á una mesa comun , y despues de haber bebidos y esbrindádose el uno al otro , aunque no de buen corazon , á la fin encendiéndose poco á poco el amor con el vino , y olvidando los rencores y enemistades , levántase muy conformes y abrazarse estrechamente como entrañables hermanos.

Tomando con la vid así mismo en gratia , entre la cual y mí no sé que negra Erinnis habia puesto divortio, digo cuasi ya retratándome , que aunque nunca engendrara jamas racimos , sino solamente sus verdes hojas con las cuales dá refrigerio y solatio al mundo , fuera muy importante y útil su feliz nacimiento ; quanto mas que no solo nos defiende del fuego exterior y de la inclemencia del cielo con su apacible y gratiosísima sombra , empero tambien con su zumo , el cual tiene facultad fria , nos tiembla los ardores internos , dándonos un refrigerio admirable contra las calenturas y contra cualquier suerte de encendimiento. Ni creo que á otro fin coronasen los antiguos al Dios Baco con vides sino para dar claramente á entender que los hombres embriagados volviaen en sí con ellas. Es empero , la vid tan ambitiosa , entonada y altiva que se nos sube á las nubes de suerte que se hacen chapiteles con ella , y se cubren las ventanas y azoteas de las muy altas torres , lo cual hace renegar muchas veces á los aflictos amantes , como renegaba un galan enamorado que yo conozco , á cuya instancia hecimos cierta invectiva contra una parra que le habia cubierto la galeria por dó solia su señora ordinariamente mantenerse ; de la cual recitare aqui algunos versos que se me acuerdan para recrear un poco al lector , cansado por ventura de la pasada historia.

Parra , por mi mal nacida ,

Que así me tienes mi amor

Eclipsado ;

De camellos seas pacida ,

Y tu tronco en su vigor

Sea talado.

Es mi mas triste y odiosa

Que el maldito árbol de Adan

Tu presentia ;

Pues que m' escondes la rosa

Que desterraba mi afan

En tu absentia.

Tu heldad y tu verdura

Que se deleita en me dar

Afflicion ,

Se convierta en negregura ,

Y véala yo tornar

En carbon.

Tus ramas tan estendidas ,

Tus hojas encaramadas

Hácia el cielo ,

Véalas yo desparcidas ,

Véalas yo derramadas ,

Por el suelo.

Andes siempre entre los pies ;

De tal fuego seas quemado

Cual sodoma ,

No la zarza de Moyses ,

O véate yo tornada

En carcoma.

Y porque mas no persigas ,

Vellaca mal inclinada ,

Los humanos ,

Seas roido de hormigas ,

Y de orugas horadada ,

O de gusanos.

El agua y el sol te falten ;

Deseche de tí la tierra

Tus raigones ;

Furiosos rayos te asalten ;

Seas podada con sierra

Y azadones.

Seas en tallos comida ,

Pues que me encubres la faz

Deseada ;

Véate yo consumida ,

Y antes de tener agraz

Seas helada.

Noé , gran culpa tuviste

Cuando la parra plantaste

Tan mañero ;

Con ella me destruiste ,

Aunque sus daños probaste

Tu el primero.

Mas pues febo es el autor

Que esta planta mal criada

Tanto crezca ,

Sin duda tiene temor

Que la estrella allí encerrada

Le obscurezca , etc.

Algun otro artículo pudiéramos trasladar de la misma obra con el propio objeto ; pero siendo bastante el estampado , nos abstenemos de ocupar demasidamente la atencion de nuestros lectores.

L. M. RAMIREZ Y LAS CASAS-DEZA,



## BIBLIOGRAFIA.

TENEMOS á la vista el **MANUAL DE DILIGENCIAS**, publicado en estos últimos dias por DON ANTONIO GUTIERREZ GONZALEZ, y guiados del buen deseo de dar á conocer á nuestros lectores aquellas producciones que realmente pueden serles de utilidad, no podemos prescindir de señalarles esta obra como una de las pocas que se hallan en este caso.

La escasez de viajeros, propiamente tales, que visitan nuestro pais, hija de diversas causas que tardarán todavía largo tiempo en desaparecer del todo, ha hecho hasta ahora casi inútiles estos libros conductores que tanto abundan en otras naciones mas adelantadas; pero á medida que aquellas causas van modificándose, vá tambien despertándose la curiosidad de visitar un pueblo original, bello y variado, que á los altos dones de la naturaleza, supo añadir tambien en siglos afortunados los laureles de la historia, de la literatura y de las artes.

Todo lo que contribuya á facilitar el acceso á los viajeros observadores, todo lo que tienda á disipar los errores de que se hallan poseidos respecto á nuestro pais, es hacer á este y á aquellos un señalado servicio, y no puede menos de redundar en beneficio mútuo; y este libro, el primero que sin duda caerá en manos del viajero al llegar á la frontera, está hecho de modo de poderle dar una idea nada desventajosa del pais que vá á visitar.

Sabemos, por experiencia propia, lo grato que es al viajero el hallarse á su arribo en pueblo extraño, con uno de estos amigos conductores, práctico conocedor de sus circunstancias locales, que le lleva como por la mano haciéndole notar aquellos objetos que merecen su atencion, y que tal vez pasarían desapercibidos sin este motivo; al paso que le instruye de las condiciones de su viaje y de las reglas y fórmulas á que se ha de sujetar en él. Esta circunstancia que tantos avisos útiles le ofrece, que de tantas molestias le dispensa, decide á veces su ánimo para no retroceder, para disipar sus deseos, para dar lugar á un principio de simpatía hacia el pais que parece de este modo brindarle con su hospitalidad. Y no pocas ocasiones á este primer origen, al parecer insignificante, han debido pueblos enteros su prosperidad y riqueza; y ser mas conocida y apreciada su condicion física y moral, sus costumbres, sus monumentos y obras literarias.

Será ya imposible, por ejemplo, á poco que circule este libro, que los franceses (infieles intérpretes de toda la Europa) sigan asentando falsedades notorias sobre la falta absoluta de comunicaciones en España; los grandes riesgos del camino; la ausencia completa de toda comodidad. Dejarán de tomarse por artículos de fé lo del ajuste obligado de un coche de colleras para un viajero solo; lo de la mala y el espollista; lo de las alforjas llenas de provisiones; y otras mil antiguallas que creen á pies juntos, los que aun se entretienen con las relaciones del siglo pasado. Sabrán que hace nada menos que 27 años que es conocido en nuestros caminos el servicio de diligencias, y que ampliado y mejorado desde entonces constantemente, ha llegado á estar en el dia tan bien montado como en Francia; en todas las grandes lineas desde Irún hasta Cádiz, y desde Barcelona y Valencia á la Coruña. Sabrán que en todas estas lineas hay posadas, sino tan buenas como las francesas, por lo menos limpias y regulares, que los precios son módicos;

que el servicio es exacto, y sin afectacion y sin encumio; y que la franqueza, la regularidad y el hábito de orden, suplen en nuestro pais con ventaja al largo aparato de anuncios, de fórmulas y ribetes que la especulacion despliega en el suyo.

Otras mil noticias útiles y preliminares sabrá el viajero detalladamente hojeando el libro del Sr. Gutierrez Gonzalez; y siguiendo luego su carrera, irá enterándose al paso de todas las circunstancias mas notables de los pueblos que recorra, señaladas con buen criterio y esquisitez exactitud.

Hechamos de menos, sin embargo, en esta obra algunos datos necesarios, aunque suponemos las dificultades que se habrán presentado al autor para decidirse á suprimirlos: el primero es (y sobre este no admitimos disculpa) la tarifa de los precios de las diligencias en todas las carreras, que como suponemos variable, podría unirse por medio de hoja suelta á cada ejemplar del Manual. El segundo es la nota de las horas de llegada ó de paso de las mismas por todos los pueblos de la carrera, para que tuvieran esta noticia los viajeros parciales de un punto á otro.—Y de paso hacemos aqui una observacion que nos ha asaltado recorriendo solos en el coche varias lineas generales de nuestros caminos, sin que en todas ellas hayamos visto subir viajeros de un punto intermedio á otro, cuando acabábamos de observar la prodigiosa actividad de subida y descenso que reina en los coches públicos de Francia, Bélgica é Inglaterra.—¿En qué consiste esto? nos decíamos.—¿Acaso en la absoluta carencia de viajeros; en lo subido de los precios, ó en las formalidades y requisitos que el gobierno y las empresas ponen para viajar? Creemos que de todo haya; pero tambien creemos que todo puede modificarse, y las compañías de diligencias deberian tratar de hacer desaparecer las causas que de ellas dependen, y disminuir las que el gobierno oponga.—Entre la rapidez silenciosa con que nuestros coches públicos atraviesan muchas veces varias grandes poblaciones sin cuidarse de averiguar si hay alguien que desea aprovechar su paso, y el aparato de trompetas, carteles y prospectos de que van rodeadas las diligencias extranjeras; todavía hay muchos grados de publicidad, y uno de ellos (además de tener en todos los pueblos del tránsito un corresponsal ó encargado de la empresa para el despacho de billetes) seria á nuestro entender el que el Sr. Gutierrez (á quien creemos interesado en la empresa) hubiera señalado en su libro una tabla de precios respectivos de un punto á otro, y de las horas de paso por cada uno, lo cual era mas del caso que la que inserta, por otro lado muy útil, de las entradas y salidas de los correos.

Por lo demás el *Manual de diligencias* nada deja que desear en su confeccion; buen orden y distribucion de las materias; exactitud en los datos; claridad y sencillez en el estilo; suma elegancia en su parte tipográfica, debida á las acreditadas prensas del Sr. Aguado: hasta la estremada baratura del precio, son otras tantas circunstancias que le recomiendan. Sobre todo, nos parece felicísima la forma adoptada por el Sr. Gutierrez, disponiendo el Manual por carreras, y facilitando la venta de cada una por separado, lo cual es sumamente cómodo para el viajero, el que puede por una peseta comprar solo la carrera que ha de recorrer, sin gastar inútilmente en las demás. Con esto, y la medida que creemos habrá adoptado el autor, de que su libro se halle de venta en todas las administraciones de diligencias de España, habrá llenado completamente este vacío, y el público tendrá un buen servicio que agradecerle.

# BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



DON VENTURA RODRIGUEZ.

La estrella de la prosperidad se había ido eclipsando para la España en vida del último monarca de la dinastía austriaca, imbécil y menguado heredero del nombre é imperio del triunfador de Pavía. Las artes y las letras, que tan alto habían elevado el nombre español durante dos siglos, representadas por los Herreras, Toldeos y Berruguets, por los Cervantes, Lopes y Calderones, habían sufrido la misma decadencia que nuestras armas y nuestra política, y cedieron también el cetro á la influencia de la corte reguladora de Luis el Grande. «*La Thalia española*, dice Jovellanos, *había pasado los Pirineos para inspirar al gran Motiére*:» Zamora y Cañizares reconocían los últimos suspiros de las musas de Rojas y Moreto, y con ellos desaparecieron también en las artes las buenas tradiciones de Murillo y Velazquez, de Hernandez y Pereyra, de Luis de la Vega y Gaspar de Mora.

Todo yacía envuelto en la misma tiniebla y contradicción: religion y política, economía y administración, artes y literatura. La superstición ocupaba el lugar de la sólida piedad; la intriga palaciega había robado el ce-

tro á la política: la pedantería se disfrazaba con la máscara de la ciencia; los ridículos exorcismos hechos al cadáver coronado, y las oscuras intrigas del P. Nitard, ocupaban la corte, mientras la literatura yacía envuelta en los alambicados conceptos de Sor. Juana ó de Gerardo Lobo, y gemían las artes con los delirantes monumentos de Donoso y Churiguera.

La muerte del monarca *herchizado*, la dilatada guerra de sucesion, y el cambio de dinastía, fueron causas suficientes para dar por tierra con todo lo existente, y hacer surgir de aquel oscuro caos una nueva sociedad, que aunque no tan potente ni tan original como la anterior en sus buenos tiempos, era, á no dudarlo, mas vigorosa y racional que aquella en su decadencia. A esta sociedad, pues, restaurada, pertenece la primera mitad del siglo XVIII, y los nombres de Alberoni y Patiño en la política, de Barceló y Sta. Cruz en las armas, de Luzán y Montiano, de Jubara y de Rodriguez en las letras y las artes, son timbres gloriosos para aquella edad, que aun la nuestra debe mirar con respeto.

Limitados por hoy á tratar de este último, despues 6 de noviembre de 1842.

de haber indicado ligeramente la fisonomía general de la época en que le tocó figurar, vengamos, pues, á dar á conocer á nuestros lectores algunos de sus trabajos artísticos para la grande obra de la regeneracion del buen gusto en nuestro pais.

*Don Ventura Rodriguez Tizon* nació en Ciempozuelos, á cinco leguas de Madrid, el dia 14 de julio de 1717, y fué hijo de Don Antonio Rodriguez y doña Gerónima Tizon, los cuales desde muy niño le pusieron á delinear con el ingeniero D. Estevan Marchand, que dirigia las obras reales en Aranjuez. Allí permaneció algunos años estudiando y delineando bajo la direccion del dicho Marchand, de Galuci y Bonavia, hasta que el abate Jubara, que formaba por entonces los planos del nuevo real palacio de Madrid, prenda de algunos trabajos que vió del jóven Rodriguez, le llamó para que fuese su delineador, y le ayudase en la ejecucion del magnífico modelo del palacio, que continuó Rodriguez despues de la muerte de Jubara, y aun se conserva en el *Museo topográfico de Madrid*.

Encargado luego de la obra del palacio el italiano Sachetti, continuó valiéndose de los auxilios de Rodriguez, que de este modo tuvo una gran parte del mérito en aquella hermosa construccion.

Con este y otros muchos trabajos que hizo por entonces, creció su justa fama en términos, que en 1747 fué nombrado académico de S. Lucas de Roma, en 1749 arquitecto delineador de la fabrica de Palacio, y erigida la academia de S. Fernando en 1752, mereció el singular honor de ser nombrado primer director de arquitectura.

Ocupado constantemente en la enseñanza, ya en la Academia, ya en su propia casa, en la cual recibia con la mayor atencion y dirigia los pasos de los jóvenes que manifestaban disposicion para las artes, presentando continuamente vastos y delicados planes de obras, no solo para la corte, sino para todas las ciudades y villas del reino, pues de todas partes se le consultaba como un oráculo, asistiendo con exactitud á los debates y consultas de las sociedades económicas y artísticas, y formando con sus discípulos un plantel escogido de propagadores del gusto y la razon, tuvo tal influencia, y fijó de tal manera con sus numerosas obras los sólidos principios del arte, que á una voz fué aclamado con el titulo de *restaurador de la arquitectura española*, titulo que la posteridad confirma hoy, y que aun seria mas justificado, si la envidia, que nunca aparta la vista de los genios superiores, le hubiera dejado poner en planta las grandes obras que ideó.

Pero desgraciadamente, y en medio de aquel gran crédito y opinion general, y de los honores y distinciones que se acumulaban en su persona, como director de las academias de S. Fernando de Madrid, y de S. Carlos de Valencia, maestro mayor de Madrid, del cabildo de Toledo, y de otras muchas corporaciones, todavia tuvo que luchar constantemente con la perseverante intriga de sus émulo inferiores; y baste decir que en la misma capital sufrió el injusto desaire de ver preferidos los planes de aquellos á los varios y magníficos que presentó para muchos edificios públicos. Sin embargo, la opinion de su superioridad era tal, que apenas le bastaban los momentos para responder á los innumerables encargos y consultas que se le hacian de todos puntos del reino, y asombra verdaderamente leer la relacion gigantesca de los trabajos con que Rodriguez supo responder á aquella universal distincion. Bien quisiéramos dar aquí un traslado de ella, para que nuestros lectores formasen una idea de la infatigable laboriosidad de aquel hombre superior, pero no lo

permiten los estrechos limites de este artículo, y así nos limitaremos á algunas indicaciones, remitiendo á los que gusten saber el resto á la misma relacion de las obras de Rodriguez que formó el Sr. Cean en su excelente historia de los arquitectos españoles.

De los infinitos planes que trazó Rodriguez para ejecutar en Madrid, solo tuvieron efecto la iglesia parroquial de S. Marcos; la fachada de la iglesia de los Mostenses (hoy demolida); el adorno interior, el altar mayor y el tabernáculo de la iglesia de la Encarnacion; la capilla de la órden tercera del convento de S. Gil, que no existe; la iglesia de los padres del Salvador, hoy de la cárcel de corte; y la casa del Saladero; reedificó el teatro de los Caños del peral, que no existe; y tuvo á su cargo el arreglo del altar mayor de S. Isidro el real; el palacio del duque de Liria; y empezó á construir la fachada del conde de Altamira en los términos de que aun se vé muestra en una parte de ella que dá á la calle de la Flor Alta; trazó y diseñó las bellas fuentes del Prado; y una cloaca que desagua fuera de la puerta de Atocha; la fuente llamada de los Galápagos en la calle de Hortaleza; y algunas otras obras.

Mas por desgracia todas fueron muy inferiores en importancia á las magníficas cuyos planos trabajó y presentó, y no fueron ejecutadas.—Tales fueron las de un edificio inmenso para hospital general, galera, inclusa y desamparados. Otro para la casa de Correos. Otro para iglesia y convento de S. Francisco el grande. Otros cinco para la puerta de Alcalá. Otro de un precioso peristilo para el paseo del Prado que se habia de construir delante de las caballerizas del Retiro, á lo largo del salon, con el objeto de poder servir de paseo cubierto, y contener gran número de cafés, botillerías, y un gran terrado para músicas. Otro para una biblioteca publica y seminario, y otros infinitos para todo lo que falta en Madrid; pero todo grande, bello y propio de una capital; cuyos preciosos planos creemos que yacian en algun archivo, olvidados de los que mas debieran estudiarlos.

En las provincias, lejos de las intrigas de la corte, se hizo mas justicia á su mérito, y se le encargó de ejecutar obras de la mayor importancia. En Zaragoza renovó completamente el hermoso templo del Pilar, y construyó en él la preciosa capilla de la Virgen, con un gusto y magnificencia que en nada ceden á las mas suntuosas obras de Herrera. En Cuenca dirigió el magnífico retablo de mármoles de S. Julian, en la catedral, obra singular en su género. Hizo los diseños de la rica fachada de la Catedral de Santiago de Galicia; construyó la capilla del Sagrario en la catedral de Málaga, y otras infinitas obras para las catedrales de Toledo, Pamplona, Osma, Murcia y Almería. Ademas trazó la iglesia colegial de la ciudad de Sta. Fé; la difícil y admirable obra del Santuario de Covadonga; las de Sto. Domingo y de los Misioneros en Valladolid; la iglesia parroquial de S. Sebastian de Azpeytia; arregló la iglesia parroquia de Fuencarral, y construyó, reparó y dió trazas para otras infinitas en todo el reino.

En Córdoba tuvo buena parte en la construccion del colegio de Niñas pobres, y en Toledo en el de Doncellas nobles, que reformó con mucho gusto, dirigió y construyó el lindísimo palacio de Bobadilla para el infante Don Luis; en los hospicios de Oviedo, de Olot, de Gerona y otros varios, trazó los planos ó dirigió y concluyó la obra para casas consistoriales de la Coruña, Betanzos, Toro, Burgos, Miranda de Ebro, Corral de Almaguer y otras muchas poblaciones, hizo bellísimos diseños; así bien como plazas públicas en Avila, Burgos y Puerto Real, cuar-

teles en Rueda, Medina del Campo, Isla de Leon y Arábaca, las cárceles en Burgos y Brihuega, teatros para Murcia, Sevilla, la Coruña y Palencia, aunque ninguno de los cuatro se construyó; y una infinidad de otros proyectos para construcciones nuevas, reparacion de obras, de caminos, puentes, y obras hidráulicas, que seria prolijo enumerar.

La prodigiosa actividad de Rodríguez, su esquisito gusto y sus muchos viajes á todas las provincias del reino, le produjeron tal suma de conocimientos, tan acertado fruto de observaciones, que le hacian muy superior á su misma época, y aun á las que la han seguido, y es de lamentar que estos estudios, estas preciosas observaciones de aquel gran filósofo y artista, que atestiguan sus obras y proclaman las concienzudas plumas de Jovellanos, Ponz y Cean Bermudez, no fuesen consignadas por él en un libro que pudiese servir de código precioso á los cultivadores del arte moderno, con lo cual el nombre de Rodríguez acaso no desdeciría al lado de los de Paladio y de Vitrubio.

Este célebre arquitecto, y excelente español, murió en Madrid á los 68 años de su edad en 1785, y fué sepultado en la iglesia parroquial de S. Marcos, única que la envidia le dejó construir en esta capital. Su sobrino y discípulo D. Manuel Martín Rodríguez (á quien tuvimos el gusto de conocer en sus últimos años), fué un digno continuador de la fama de su tío, como lo acreditan en esta corte los bellos edificios del Depósito hidrográfico; el Conservatorio de artes; el convento, hoy cuartel de S. Gil; la aduana de Málaga, y otros fuera de Madrid.

M.

## VENTAJAS DE LA CIENCIA.

El saber es un bien que no pueden quitarnos

No: el esplendor de los metales que vienen de las regiones mas remotas á nuestro continente; los favores que una ciega diosa dispensa tal cual vez; los títulos que tanto lisonjean el orgullo de un ambicioso.... nada de esto tiene atractivos para el verdadero sabio. Está bien persuadido de que una tempestad es bastante para ver sumergirse las riquezas que Chile nos envía. Sabe que las mayores fortunas no están al abrigo de los reveses, y que el tiempo destructor, ó la negra envidia, borran los dictados mas pomposos. ¿Cuáles son, pues, los bienes que su alma desea? Los conocimientos que se adquieren á costa, es cierto, de un trabajo asiduo, pero que una vez adquiridos le acompañan despues hasta el sepulcro. Hé aquí el único objeto de sus deseos; hé aquí el escudo impenetrable que opone á todos los dardos que una suerte rigurosa puede lanzarle.

En cualquiera posicion que situéis al hombre verdaderamente sabio, sabrá formarse una felicidad independiente de los caprichos de la fortuna, de la inconstancia de las ondas irritadas, y de la injusticia de sus perseguidores. Aunque le encierren en la prision mas horrible, su alma gozará siempre de una dulce tranquilidad. Los rayos de los astros no penetrarán en la profundidad de su calabozo; pero su imaginacion, rompiendo con vuelo rápido el inmenso espacio que los separa, oirá los conciertos armoniosos de su marcha, y aun los dirigirá en su curso irregular.

No temais que estando solo le abrumen el fastidio consumidor. Desde el subterráneo que le encierra goza del espectáculo mas variado; vé el fuego de las pasiones, los resortes secretos que las hacen obrar, las vicisitudes de las cosas humanas, y las revoluciones y caídas de los imperios. Conversa con los hombres de todos los siglos y de todos los países, y llevando consigo mismo sus luces, es decir, sus bienes y sus ventajas, luego que tiene el conocimiento de su existencia, su dicha no puede ser alterada en cualquiera circunstancia incómoda que pueda hallarse.

*Si fractus illabatur orbis  
Impavidum ferien ruina.*

Aquellos, pues, cuya alma entorpecida fué siempre envuelta en los límites estrechos de la ignorancia, no pueden pretender tener parte en la esquisita feiccion que procuran al entendimiento las reflexiones sobre diferentes objetos, de las ciencias. Los hombres que por desgracia han nacido con esta antipatía hacia las letras, están condenados á ver correr sus días entre disgustos continuos, y una ociosidad y dejadez, un no saber qué hacerse, mil veces mas fastidioso que la aplicacion mas asidua.

Pues á la verdad no encuentro fatiga tan importuna, como los de un ignorante sin ocupacion ninguna.

Cuando decia nuestro Alfonso X, á quien la posteridad con tanta justicia dió el título de sabio, *que si la sabiduria se vendiese, agotaria al instante sus tesoros*; no ignoraba cuan deliciosos son los momentos que se emplean en un estudio útil é interesante. Esto mismo habria experimentado Roberto (1), aquel monarca comparable con el precedente, pues como él fué filósofo, orador, físico, metafísico y poeta; el cual confesaba que si hubiera sido necesario optar entre la pérdida de su reino, ó la de sus conocimientos, hubiera sacrificado gustoso su corona antes que verse privado de estos últimos tesoros.

En vano los amigos de Anaujas le aconsejaban que emplease algunas horas de tiempo para poner en orden sus negocios domésticos, que estaban muy desarreglados por su negligencia, únicamente ocupado en los encantos del estudio: él les respondió: ¡Oh amigos míos! ¿cómo dividiría yo un tiempo entre el estudio y los negocios, yo que prefiero una sola gota de sabiduria á mil toneles enteros de riquezas?...»

Mucho tiempo há que se busca una panacea universal, y estamos persuadidos que aquellos que aman el estudio la han hallado. El dulcifica nuestros males, disipa nuestros pesares, vivifica todas las facultades de nuestra alma, y la dá (permitaseme esta frase) una replecion que no pueden procurarla nunca los demas placeres á que podia entregarse. Esto es, sin duda, lo que un célebre cortesano (2) quiso dar á entender cuando respondió á Luis XIV que le preguntaba de qué le servia tanto leer: *Sire, la lectura hace á mi espíritu, lo que vuestras perdices á mis carrillos.*

¡Oh vosotros, á quienes funestas inclinaciones ro arrastran todavía. Vosotros que aun sois libres y que, por decirlo así, podeis escoger vuestros gustos y decidir; entregaos á las letras, aficionaos al estudio, sembrad en vuestra juventud conocimientos cuya abundante cosecha sea la alegría, y pasto de vuestra vejez. Mirad que los que se lla-

(1) Roberto, rey de Nápoles, honró á todos los sabios en su tiempo, y con preferencia á Francisco Petrarca. Murió en 1343 llorado de sus vasallos, de quienes habia hecho la felicidad.

(2) El duque de Vivonna: este señor tenia la tez extremadamente fresca y encarnada. (V. el Ensayo sobre el siglo de Luis XIV por Mr. de V. ant. Montespan.)

man *bellos dias* pasan como una sombra... ; Por cuán felices os tendréis, si habeis sabido economizar recursos para aquel terrible tiempo en que el hombre que ha sido enemigo de las ciencias, no vé otra perspectiva que la vergüenza, el tedio, el dolor y el sepulcro!

G. R.

### UTOPIA DE TOMAS MORO.

LA Utopia de Tomas Moro, Canciller del rey de Inglaterra bajo Henrique VIII, se compuso á principios del siglo XVI en idioma latino, único que entonces usaban los sabios; supone Tomas Moro que se encontró en Amberes con un viajero instruido, llamado Rafael, con quien contrajo estrecha amistad. Las conversaciones de ambos jirran comunmente sobre la filosofía y el gobierno. Rafael ataca vigorosamente los abusos de las monarquías europeas, declama contra su despotismo y males que acarrea, contra el servilismo de los palaciegos, la venalidad de los empleos, la manía de las conquistas, etc., etc. Pero se declara sobre todo su indignacion contra los magnates. Les acusa de todos los males públicos, y de que su lujo invadía y lo destruía todo. Las propiedades concentradas en sus manos eran la causa del monopolio que producía el alto precio de los granos, privando al pobre de su subsistencia, y obligándole á que se echase al robo: pues en su sentir la multitud de robos dimanaba de la miseria de los particulares y de la codicia de los grandes que poseían los terrenos; y echan de ellos á los propietarios pequeños á fuerza de vejaciones. Habla en seguida del rigor de las leyes represivas, y prueba que este mismo rigor las hace ineficaces. «Una extrema justicia, dice, es una injusticia extrema: si con el mismo rigor se castiga á un ladrón que á un asesino, necesariamente sucederá que haya mas asesinos que ladrones, no deteniéndose ningun hombre perverso en un delito que la ley castiga de la misma manera que un crimen.» Declama tambien contra la pena de muerte, apoyándose con la ley de Moisés. Concluye de todo lo dicho que no puede haber felicidad en los estados en que existen semejantes abusos.

A las objeciones que le hace su interlocutor sobre lo dicho, contesta Rafael, refiriendo las maravillas del gobierno de Utopia, isla situada en América (se acababa de descubrir aquella parte del mundo).

La isla Utopia comprende cincuenta y cuatro ciudades populosas. Su forma de gobierno es republicana. Cada ciudad envía á la capital llamada *Amanrota* (voz que en griego significa *desconocida*) tres representantes, que reunidos á los otros diputados, constituyen el Gran Consejo. El jefe del gobierno le elige este senado á perpetuidad. El estado distribuye entre los ciudadanos el terreno por iguales partes, y todo es allí comun, la vida, la propiedad y el terreno. Los ciudadanos dejan de diez en diez años la casa que han habitado para ocupar la que les adjudique la suerte. No hay distincion alguna exterior, ni aun en los vestidos, que son todos de la misma tela y hechura. No se tolera la ociosidad, y todo el mundo trabaja. La profesion principal es la agricultura; no se ejercen las otras sino en utilidad general, sin retribucion alguna, y jamás con esperanza de lucro, no conociéndose allí el comercio. Sin embargo, se cultivan las ciencias y artes, y los sabios, artistas y sacerdotes forman una clase aparte, en la que á nadie se admite sino con dictámen de los majistrados. Los trabajos considerados como viles los desempeñan aquellos á quienes sus infracciones de las leyes ha privado de su cualidad del

ciudadanos y reducido á la condicion de esclavos. Si el número de esclavos no basta, los compran en otros países. La esclavitud es casi la única pena que se impone á los criminales. En cuanto á otros delitos, no hay ley especial para cada uno de ellos, quedando al arbitrio de los majistrados señalar los castigos. En caso de enfermedad incurable se aconseja y aun se ordena el suicidio; pero en otra cualquiera circunstancia el que se suicida queda privado de sepultura. Es libre el ejercicio de toda religion; pero la del estado es el deísmo y la inmortalidad del alma. Lejos de desechar los placeres se abandonan á ellos, convencidos de que se fundan en la naturaleza misma del hombre, y en la voluntad de Dios. El que altera la tranquilidad pública con una manifestacion demasiado violenta de sus principios religiosos, es preso, sea católico, deísta, ateo ó pagano. En un estado de este modo organizado no hay jamás guerra civil, y mucho menos extranjera. Por otra parte, la situacion de la isla es tal, que no puede abordarse á ella sin el auxilio de los naturales, á lo que se añade que fundadas en la justicia y la buena fé sus relaciones, alejan toda diferencia con los demas pueblos. Para concluir su pintura añade Rafael que entre aquellos dichosos mortales el oro, absolutamente inútil, no se mira sino como una superflua despreciable, y se le emplea en los destinos mas viles de la vida doméstica.

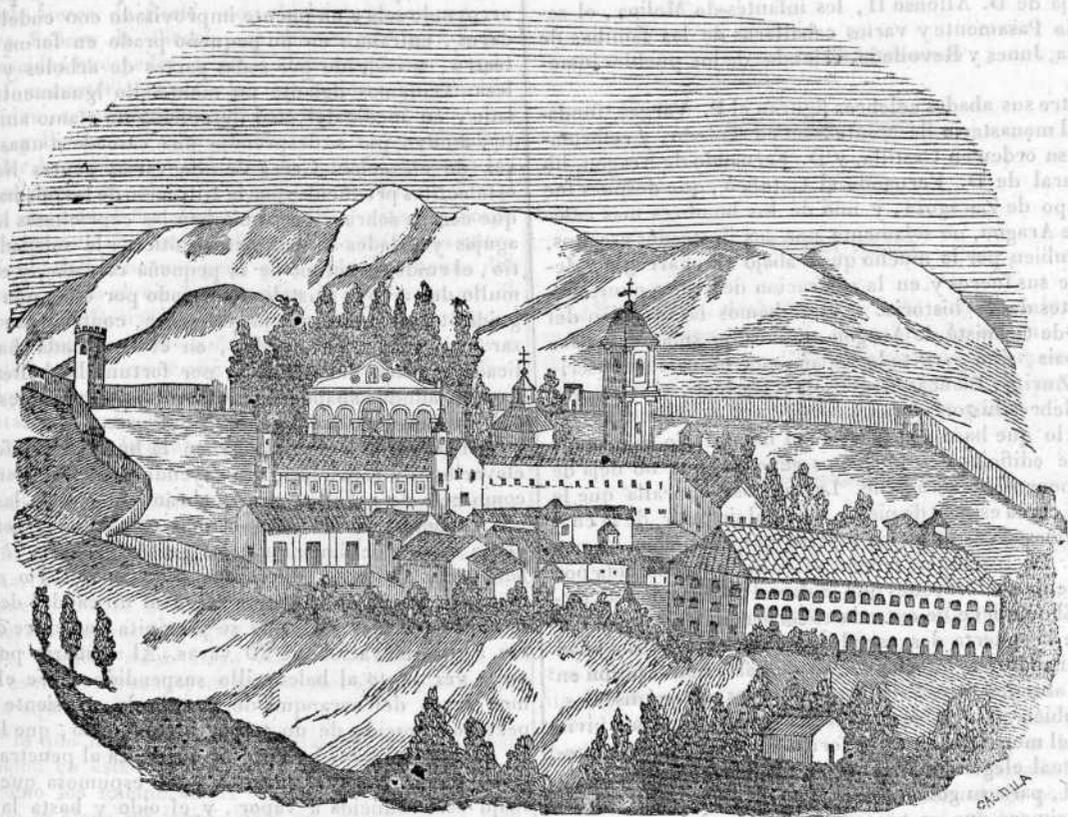
Se vé por lo dicho, que el libro de Tomás Moro es una especie de apólogo para combatir á su sombra la organizacion de las sociedades modernas, y bajo este aspecto la Utopia de Tomás Moro, así como la república de Platon, no carece de ingenio y oportunidad. Su autor no fué perseguido por la publicacion de esta obra; se sabe ademas que permaneció fiel á la fé católica, y que prefirió morir á manos del verdugo, antes que reconocer la supremacia de Henrique VIII sobre la iglesia de Inglaterra con detrimento del Papa.

### LOS MONTEROS DE ESPINOSA.

Los Monteros de Espinosa, oficio antiguo y honorífico, que tuvo principio desde D. Sancho Garcia, conde de Castilla, año de XIII, hijo que era del conde D. Garcí Fernandez, que lo fué del valeroso conde Fernán Gonzalez y de Doña Sancha su esposa, hija de D. Sancho Albarca, rey de Navarra, pues queriéndole atosigar con yervas, su madre, cual otra Cleopatra, reina de Siria, á Antioquio Grifo, su hijo, un caballero, mayordomo del conde D. Sancho Garcia, llamado Sancho, natural de la villa de Espinosa, lo descubrió, por cuya fidelidad adquirieron esta singular preeminencia, que puso en perfeccion la católica reina doña Isabel. Es patrimonial para hijos de la villa de Espinosa, y para entrar á servirle hacen informacion de nobleza y sangre. Salen de la antecámara con el mayordomo semanero, cuando de noche se cierra la puerta y quedan de guarda en la saleta, donde duermen. Gozan de grandes privilegios: en ellos les dá el Rey titulos de leales. Son libres de pechos, repartimientos y alcabalas, que no las pagan de ninguna cosa que venden. Antiguamente no había en Castilla mas guarda que de Monteros de Espinosa.

Quien quisiere ver por estenso la honorífica autoridad de este oficio, la hallará doctamente escrita en libro particular del licenciado D. Pedro de la Escalera Guevara, fiscal de la Junta de aposento, sugeto dignamente venerado, en quien concurren nobilísima sangre, superiores etras, singulares noticias, y relevante erudicion.

## ESPAÑA PINTORESCA.



EL MONASTERIO DE PIEDRA.

Al paso que cautivan nuestra atención las estampas extranjeras que representan vistas de otros países, como los lagos y montañas de la Suiza, los castillos de Francia, los palacios de Italia y las catedrales de Alemania e Inglaterra, apenas nos dignamos echar una mirada sobre los encantadores paisajes y las bellas construcciones de nuestra patria; y por lo común ni aun noticias tenemos de ellos, si no los encontramos al paso, ó algún inteligente llama sobre ellos nuestra atención. Mil bellezas yacen escondidas en nuestra patria, y otras mil han sido destruidas, ó están próximas á perecer, sin que el lápiz del artista haya sacado su mascarilla, antes de que vuelvan á la tumba de que salieran. Por otra parte al paso que tropizamos por do quiera con vistas del Escorial, de la Giralda y otros varios puntos reproducidos hasta lo infinito, apenas encontramos ni aun dibujos de otros puntos no menos interesantes, sino por su grandeza, al menos por su hermosura y originalidad.

Esto sucede con el monasterio de Piedra, que en la actualidad nos ocupa, del cual quizá será la vista que

acompañamos la primera que ha ocupado el buril de los artistas; y con todo, este monasterio abrazaba en su dilatado recinto cuante pudiera apetecer una imaginación entusiasta por las bellezas, principalmente naturales. Allí encontraría una soberbia cascada cual no la hay en España, paisajes encantadores, grutas de estalactitas, un conjunto de grandiosos edificios de diferentes géneros y gustos, y en fin un golpe de vista apacible y delicioso.

Este monasterio, que fué de monjes Bernardos, está situado en Aragón á 4 leguas de Calatayud y 18 de Zaragoza, á cuya provincia corresponde. Su fundación se remonta á principios del siglo XIII en 1218 ó 1235 según Don Juan Alvaro, que es lo más probable. Es oriundo del de Poblet de Cataluña, de donde salió el abad Ganfrido con 12 monjes á 9 de mayo de 1194, en tiempo del rey D. Alonso II el Casto de Aragón. Primeramente estuvieron estos monjes en varios pueblos de tierra de Teruel, y principalmente en *Cilleruelos*, de donde los trasladó á Piedra el rey D. Jaime el Conquistador en la época citada.

Por esta razón se veía su estatua juntamente con la

de D. Alfonso á la puerta de la iglesia, estatuas que por cierto han sido horriblemente mutiladas á manos de la brutalidad, á pesar de los gratos recuerdos que ambos reyes inspíran á los aragoneses.

Ambos dotaron largamente este monasterio, que poseía seis magníficas granjas, entre ellas las de *Caos Cilleruelas*, *Zaragoza* y *Ballestar*, la cual era donación de Don Pedro de Azagra, Señor de Albarracín, gran protector de esta casa, como todos los de su familia. Muchos individuos de ella se hallan enterrados en su panteón, como también una hija de D. Alfonso II, los infantes de Molina, el secretario Pasamonte y varios caballeros de las familias de Heredia, Junco y Revollo, oriundas de los pueblos inmediatos.

Entre sus abades célebres figuran el P. Vargas, fundador del monasterio de Monte Sion en Toledo, y reformador de su orden en Castilla, y D. Fernando de Aragón, hijo natural de D. Fernando el Católico, que después fue arzobispo de Zaragoza, y uno de los hombres más célebres de Aragón, no solamente por sus ilustrados escritos, sino también por lo mucho que trabajó en el arreglo y defensa de sus fueros y en la aclaración de varios puntos interesantes de la historia. A él debemos la creación del empleo de Cronista de Aragón, tan útil no solamente para aquel país, sino para toda España por los célebres escritos de Zurita, Blancas Argensola, Dormér, y otros muchos célebres historiadores.

Por lo que hace á la fábrica del monasterio es un conjunto de edificios de diferentes géneros, que no deja de ser imponente y agradable. La inmensa muralla que le sirve de cerca es toda de piedra mármol sin pulir, de la cual hay grandes canteras en los montes que circundan el monasterio. De trecho en trecho se halla interrumpida por algunos cubos ó torreones que le dan el aspecto de una fortaleza. El que sirve de entrada es soberbio y airoso, y tiene sobre la puerta dos escudos, que creo sean del abad Don Fernando: su interior servía de cárcel ó reclusión en tiempos antiguos, no solamente para los monjes discolos, sino también para la numerosa servidumbre, que vivía dentro del monasterio, y que formaba una especie de pueblo, el cual elegía anualmente su alcalde con aprobación del Abad, para su gobierno civil.

Lo primero que se presenta á la vista del espectador es la hospedería (*cillería*) con su fachada de estilo gótico germánico que indica haberse construido hacia la época de los reyes católicos, en que prevalecía aquel.

En seguida se entra en una plaza formada por la fachada de la Iglesia, la hospedería y el palacio del Abad, que es de gusto moderno y no mala arquitectura. La de la Iglesia ofrece poco notable, y sus altares y adornos seguramente no eran del mejor gusto, en especial las pinturas que adornaba el trascoro eran indignas de aquel sitio. No así las del altar llamado el Relicario, pintadas sobre campo dorado y pertenecientes á la época en que principiaba á obrarse la restauración de las artes, dignas por tanto de la atención y observaciones de los inteligentes. La iglesia tiene la forma de una cruz latina perfecta y es de estilo gótico, aunque la mayor parte de los adornos apenas estaban en consonancia con él.

Poco más ofrece de notable el monasterio, á no ser sus claustros anchurosos y tan dilatados cual no nos acordamos haber visto en otra parte, una escalera monstruosamente grande, celdas espaciales y con bonitas galerías, sala capitular magestuosa y de estilo gótico, oficinas y salones cómodos y espaciales. Por la parte de la huerta ofrece el monasterio una perspectiva agradable, por la triple hilera de treinta arcos, que forman sus galerías.

Un trozo contiguo á ellas estaba destinado á servir de

recreo á los monjes, dividido en pequeños jardines que cultivaban por sí, recreo harto conveniente á unas personas que se veían privadas de toda sociedad y trato, y sin poder entrar en las celdas de otros, sino después de cuarenta años de hábito.

Pero lo que más llama la atención son las bellezas naturales que agolpa dentro del recinto de su cerca: aun recordamos con placer un paisaje encantador que trae á la memoria las descripciones poéticas de nuestros clásicos. Después de atravesar una espesura y pasar un arroyuelo sobre un puente improvisado con endebles maderos, entramos en un pequeño prado en forma de anfiteatro, y rodeado por todas partes de árboles y de maleza. Teníamos delante un montecillo igualmente arbolado, en medio del cual descollaba un álamo amarillento, á cuyo pie se desprendía una cascada á unas 20 varas de elevación. Cerca de ella varias grutas llenas de estalactitas producidas por la filtración de las mismas aguas que corren sobre ellas, imitaban las caprichosas labores, agujas y calados de templetes góticos: la soledad del sitio, el ruido monótono de la pequeña cascada, y el murmullo del arroyo cristalino formado por ella, que en seguida atraviesa el prado mansamente, contribuyen á realzar este cuadro encantador, en el cual nada ha practicado la mano del hombre, por fortuna las bellezas naturales, aunque abandonadas á sí mismas, no se destruyen con la facilidad que las obras del arte.

Otras varias cascadas hay en la huerta de diferentes elevaciones y caprichos, ora cayendo perpendicularmente como cola de caballo, ora quebrándose contra las rocas con espumosa furia. Pero la más admirable y sorprendente es la que denominan las gentes del país *el chorro palomero*. Todos los diferentes ramales del río *pedra*, reunidos dentro de la huerta, forman un caudal de aguas bastante considerable, que se precipita por entre dos rocas á una elevación de 70 varas. Al asomarse por primera vez junto al balconcillo suspendido sobre el abismo, cerca del arranque de la cascada, se siente el espectador poseído de un terror involuntario, que le obliga casi á retirarse. La vista se horroriza al penetrar hasta el fondo de aquel pozo de agua espumosa que llega abajo casi reducida á vapor, y el oído y hasta la imaginación se aturden con aquel ronc estruendo que encajonado entre las rocas, apenas tiene expansión.

Este estruendo se aumenta cuando no baja todo el caudal de agua necesario para formar bien la curva y salvar la punta de una roca contra la cual se estrella á la mitad de su caída, partiéndose en dos ramales. Detrás de este chorro se ve una oscura gruta en medio del abismo, dentro de la cual anidan millares de palomas torcazes, de donde se deriva el título de *chorro palomero*.

En algunos días templados del otoño la gran cantidad de vapor levantado por la caída impetuosa del agua, suele formar entre las rocas un fenómeno semejante al arco iris, y por la misma razón de la refracción de los rayos solares en las gotas de rocío. Cuando las palomas atraviesan por aquel vapor se las ve entonces bañarse de todos los colores del prisma, y dando en seguida una vuelta al rededor de la cascada se precipitan rápidamente dentro de la caverna. Son muy contados los que han tenido la audacia suficiente para descollarse hasta ella, en ocasiones que por estar cortado el río no bajaba agua por allí. Es muy notable este río además de las bellezas referidas por la transparencia y frescura de sus aguas, por su abundante y sabrosa pesca, especialmente de truchas, y sobre todo por la propiedad de petrificar los objetos que se meten en su corriente, lo cual dá lugar á mil raros caprichos: un junco medio metido en ella

sale al poco tiempo la mitad petrificado y la otra mitad en su estado natural.

Para que todo contribuya á embellecer este cuadro, tampoco le faltan sus tradiciones, para darle mas realce y recrear la imaginacion. Cerca del chorro de que acabamos de hablar, hay un gran peñon, ó por mejor decir, un cerro separado de los demas, que las gentes del pais llaman *la peña del diablo*. El origen de esta denominacion es el siguiente.—De resultas de haber librado los monjes de este monasterio á una señora energúmena que vino desde tierra de Soria, con objeto de encomendarse á nuestra Señora de Piedra, se dieron por agraviados los desposeidos huéspedes, y determinaron quemar á todo trance el monasterio. Como los operarios eran muchos y diligentes, arrancaron en una noche todo el pinar inmediato, y llenaron el convento de leña. Ya principiaban á encender la madera y sopla-la, cuando despertando los monjes al toque de matines, se pusieron en oracion y lograron abuyentar aquella chusma. Fué esto á tiempo que venia por el aire un diablazo grande trayendo entre sus manos aquella enorme peña para echarla encima del monasterio; pero al oír la campana la dejó caer en el sitio donde está. Detrás de ella hay un pequeño pero profundo estanque que llaman *la pesquera*, lo cual unido á otros indicios, hace creer que su desprendimiento sea efecto de alguna erupcion volcánica. Este suceso lo refiere muy detalladamente un libro titulado *Imágenes aparecidas de Aragon*, y la gente del pais lo adorna con algunos detalles mas.

Quisiéramos no tener que decir nada acerca del estado actual del monasterio. En 1822 se presentó al gobierno una memoria sobre el mucho provecho que se podría sacar de la caída de aquellas aguas para varias fabricaciones: allí se hacia subir su fuerza comparada á un número asombroso de miles de caballos, que parecerá increíble á quien no la haya visto. Verdad es que la falta de caminos, transportes y otros mil obstáculos hacen ilusorias aquellas ventajas.

Por lo que hace á los objetos artísticos que llamaban la atencion en este monasterio, todos han sido desperdiciados como los miembros de un coloso caido, del que cada uno se lleva un trozo; pero nos guardaremos bien de deplorar la suerte de los que han sido conservados, cualquiera que sea el objeto á que se los aplique. La sillera del coro, algunos cuadros y libros con otros efectos de menor entidad, han sido transportados á la Universidad de Zaragoza, la cual por desgracia llegó algo tarde. Otros objetos han sido adjudicados á Calatayud, y finalmente el relicario (de que arriba hicimos mención) vá á ser trasladado á esta corte, según hemos oído, donde le verán con gusto los aficionados. El altar mayor, mole inmensa de madera dorada, aunque no del mejor gusto, ha sido destronado á principios de setiembre de este mismo año, en virtud de una contrata del gobierno con unos extranjeros, que pagan á 14 rs. la arroba de madera dorada. Al ver las eligies tiradas por el suelo, derrocadas las columnas, y los adornos destruidos por el hacha para quitarles la sisa dorada, recordábamos con dolor aquellas palabras de un profeta, *se verá en el templo la abominacion de la desolacion*.

El edificio se halla en muchas partes ruinoso, y quizá antes de diez años apenas subsistirán de él mas que las partes sólidas. La enfermería se ha hundido, la fachada de la iglesia se está desplomando por momentos, y algunos techos de los claustros no se pueden atravesar ya sin peligro. Los extranjeros aficionados á los puntos de vista y á las bellezas naturales, suelen reunir en sus

jardines y casas de campo con muchos dispendios y trabajo, alguna que otra de las muchas que la naturaleza ha prodigado entre estas rocas. A veces para decorar sus jardines elevan un palacio suntuoso, que luego suelen volar con pólvora para tener una decoracion de ruinas. Ni aun este ornato faltará dentro de la muralla del monasterio de Piedra, pues quizá dentro de pocos años no quedará allí mas que la piedra del monasterio.

V. DE LA F.

## MISCELANEA.

### ANDALUZADA.

¿Es posible, decia un madrileño á un andaluz amigo suyo, que despues de seis meses que ha muerto tu mujer la lloras aun? — ¿Cómo despues de seis meses?, repuso el andaluz, la lloraré seiscientos años; porque he embalsamado mi dolor para hacerle eterno.

### LA COFIA DE GARCI-PEREZ DE VARGAS.

La historia de las diferentes revoluciones y mudanzas que han experimentado nuestras costumbres de cuatro ó cinco siglos á esta parte, sería, según el parecer de algunos, un presente muy interesante para nuestra moral. ¿Con qué placer, dicen, no se veria las preocupaciones de la ignorancia y de la barbarie, ir haciendo sucesivamente lugar á una razon sana é ilustrada?

Otros se creen con sobrados fundamentos para dudar que hallásemos mucha materia de triunfo en este paralelo. Y á la verdad, el *refinamiento* de que al presente hacemos alarde, ¿nos indemnizaría de la *rectitud* y de la *simplicidad* que formaban el carácter de nuestros abuelos?

Conocemos, por otra parte, que no somos capaces de erigrinos jueces en esta contestacion; además que toda comparacion suele ser odiosa. Pero no podemos ocultar que cuando vemos en nuestras antiguas historias el cuadro de las costumbres de nuestros padres, deseáramos que se hubiese hallado un medio de conservarlas y mezclarlas con las luces, por las cuales nosotros nos lisonjamos de sobresalir y distinguirnos.

¿Por qué las obras de Lopez de Ayala, de Ocampo, de Garibay, de Valera, y otros muchos escritores de tiempos remotos, nos agradan tanto en el día aun á pesar de su lenguaje antiguo? Consiste en que el estilo de estos autores ha tomado el barniz de las costumbres que pintan, y estas costumbres están en la misma naturaleza. Hé aquí, á nuestro juicio, el verdadero origen de su atractivo (1).

(1) La sencillez y la verdad pura en cualquier siglo que sea hallan siempre su oportunidad y su tiempo. *Montagne*.

(2) Páginas 5 y apéndice, pag. 811. Edicion de Madrid, 1677. folio.

A este propósito osaremos citar aquí un romance antiguo que hallamos en el apéndice de los *Annales de Sevilla de Ortiz de Zuñiga* (2), compuesto con el siguiente motivo.

« Los herveros, que la milicia moderna llama forrajeros, salían cada día escoltados de tropas, á que se alternaban caudillos; fué en uno el famoso Garcí-Perez de Vargas, acompañado de otro caballero, que inferior en intrepidez no osó esperar siete moros, que huyeron de Garcí-Perez ya solo, conociéndolo al enlazarse la celada, y cobrar con repetida bizarría una cofia, que al ponérsela se le había caído, de que usaba de ordinario por ser muy calvo; mirábale San Fernando (1) desde su tienda eminente á la campaña, y sin conocerlos los mandaba socorrer; pero conoció á Garcí-Perez en las armas D. Lorenzo Suarez, y advirtió al rey que para siete moros no necesitaba de socorro tal caballero, cuya valentia exageró S. Fernando, y mas su modestia, cuando reusó decir quien era el que lo acompañaba, guardándole con el silencio el honor de que él cuidó tan poco (2). »

El romance dice así:

Estando sobre Sevilla  
El rey Fernando Tercero,  
Ese honrado Garcí-Perez  
Iba con un caballero:  
Solos van por un camino,  
Solos van por un sendero,  
Siete caballeros moros  
A ellos venían derechos:  
Dijo aquel á Garcí-Perez,  
No es bien que los aguardemos  
Que dos solos, pocos somos  
para siete caballeros.  
Respondiera Garcí-Perez,  
No es aqueso de hombres buenos,  
Mas si vos quereis seguirme  
A todos los romperemos:  
No quiso su compañero,  
Las riendas vuelve partiendo,  
Pidió García sus armas,  
Que las lleva su escudero:

(1) Entonces Fernando III de Castilla.

(2) Hé aquí tambien como refiere este hecho notable nuestro historiador Mariana.

... Sobre todo (vá hablando de los caballeros de cuenta que mas se distinguieron en la conquista de Sevilla). Garcí-Perez de Vargas, natural de Toledo, de cuyo esfuerzo se refieren cosas grandes y casi increíbles. Al principio del cerco á la ribera del río, do tenían soldados de guarda para reprimir los rebatos y salidas de los moros, Garcí-Perez y un compañero, apartados de los demas, iban no sé á que parte: en esto al improviso ven cerca de sí siete moros á caballo: el compañero era de parecer que se retirasen; replicó Garcí-Perez que aunque se perdiese no pensaba volver atrás, ni con torpe huida dar muestra de cobardía. Junto con esto, ido el compañero, toma sus armas, cala la visera, y pone en el ristre su lanza: los enemigos, sabido quien era, no quisieron pelear. Caminando que habia adelante algun tanto, advirtió que al enlazar la capellana y ponerse la celada, se le cayó la escofia: vuelve por las mismas pisadas á buscalla. Maravillóse el rey que acaso desde los reales le miraba: pensaba volvía á pelear; mas él tomada su escofia, porque los moros todavia esquivaron el encuentro, pasó ante paso se volvió sano y salvo á los suyos por el camino comenzado. Fué tanto mayor la honra y prez de este hecho, que nunca quiso declarar quien era su compañero, si bien muchas veces le hicieron instancia sobre ello: á la verdad, ¿á qué propósito con infamia agena buscar para sí enemigos, y afrenta para su compañero sin ninguna loa suya? como quier que al contrario con el silencio demas del esfuerzo, dió muestra de la modestia y noble término de que usaba.»

Don Lorenzo Gallinato (1)  
Y el rey, están en un cerro;  
Don Lorenzo dijo á el rey,  
Veo solo un caballero,  
Que si los moros lo atienden,  
El hará un echo muy bueno:  
Vereis si no le conocen  
Un escojido guerrero.  
A punto vá Garcí-Perez,  
Su camino vá siguiendo.  
Los moros en un tropel  
Ademanan van haciendo,  
Pássase por medio de ellos  
Sin que le conozcan miedo.  
En las armas le conocen  
Y no osaron atendolo.  
El se vá por su camino,  
Las armas dá al escudero,  
Echa menos una cofia  
Que traia so el capiello:  
Acuerda volver por ella,  
Fasta dó se puso el yelmo.  
El escudero llorando  
Le dijo, non fagais eso,  
Que la cofia vale poco,  
Y podeis perdernos cedo.  
Espera aquí no te cures,  
Que es cofia de mucho precio,  
É labrada por mi amiga,  
Non la perderé si puedo,  
Volviendo por dó viniera;  
Alcanza los moros presto;  
Ellos que bien le conocen,  
No osaron atendolo.  
Allí hallára la su cofia,  
Vuélvese con ella ledo:  
Dijo el rey á Don Lorenzo  
¡Ay Dios! que buen caballero.

## COLORES DE LUTO

USADOS ENTRE DIVERSAS NACIONES.

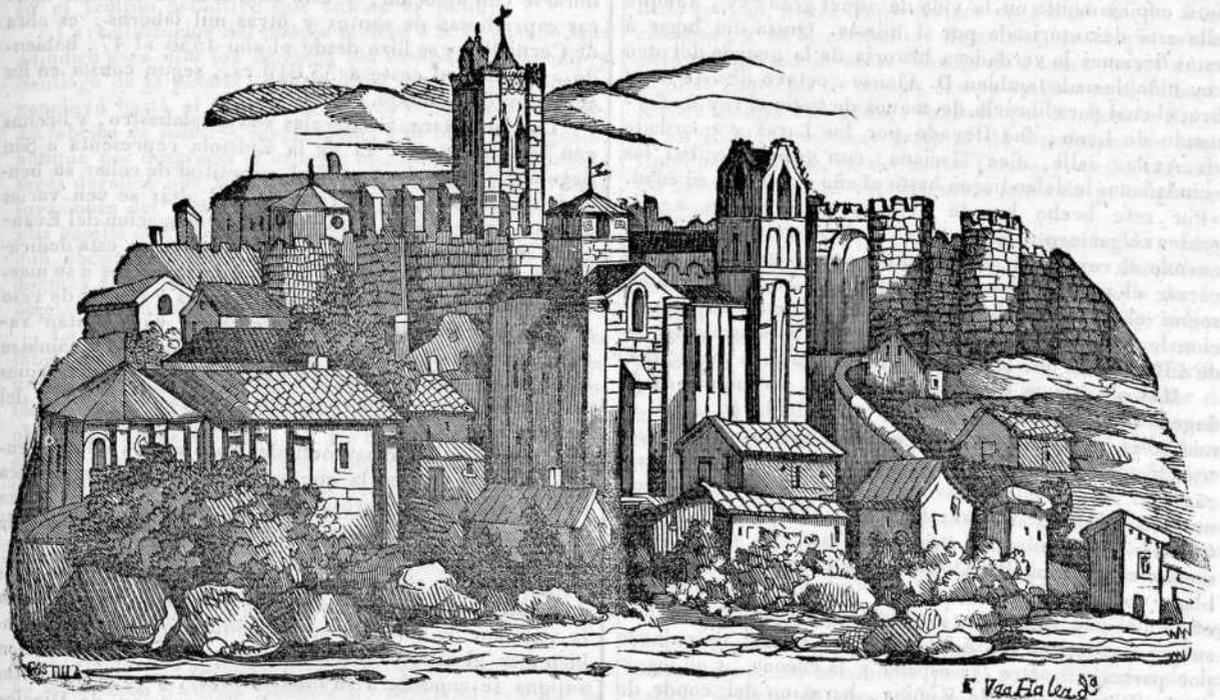
En Siria llevan el luto de color azul celeste: en Egipto color de hoja seca, ó amarillento. Los etiopes lo usan encienicio blanco; en el Japon y en nuestra Europa se lleva negro. Cada nacion cree tener buenas razones para obrar de este modo, pues dicen que el azul celeste denota el lugar ó sitio que se desea á los muertos. La hoja seca representa el fin de la vida; porque las ojas de las plantas cuando se marchitan ó mueren, se vuelven amarillentas. El encienicio significa la tierra en la cual se convierten los cadáveres. El blanco indica la pureza de la vida del difunto; y el negro manifiesta la privacion de la luz y de la vida.

## ADVERTENCIA.

El 31 de octubre se ha repartido á los Sres. suscritores por tomos al SEMANARIO el de 1838, y continúa abierta dicha suscripcion por tomos en las librerías de Jordan, calle de Carretas; y de Cuesta, calle Mayor en los términos anunciados en el prospecto.

(1) Llamábase Don Lorenzo Suarez de Gallinato, y era amigo y compañero en valor de Garcí-Perez de Vargas.

## CIUDADES ESPAÑOLAS.



### AVILA.

**E**STA ciudad, conocida en la antigüedad con el nombre de *Abula* y el de *Obila* en las tablas de Ptolomeo, es una de las más célebres de España, no solo por la provincia á la cual aun en tiempos antiguos daba su nombre, sino tambien por su importancia en muchos sucesos vulgares de nuestra historia. Está situada á 18 leguas de Madrid á las inmediaciones de los arroyos Adaja y Grajal, y sobre una llanura bastante elevada, de donde quizá le vino el nombre de *Abyla*, que en lengua púnica dicen que significa *monte alto*, de donde viene tambien la etimología de una de las columnas de Hércules.

Una de las cosas que más llaman en ella la atención de los arqueólogos, y que fué causa de que se la creyese de origen cartaginés, son unas piedras enormes que representan toros ó elefantes, y se cree eran monumentos levantados por aquellos conquistadores; hallanse muchos por tierra de Segovia y Salamanca, y entre ellos son célebres los de Guisando. Pero en ninguna parte abundan tanto como en Avila, donde se cuentan hasta 22. A pesar de todas estas conjeturas de antigüedad, la ciudad de Avila no empieza á figurar en la historia hasta la

época de la propagacion de la fé en España, durante la cual vemos á S. Segundo fijar allí su residencia y sede episcopal, á la cual dió en el siglo IV una celebridad funesta el herege *Prisciliano*.

Permanció Avila bajo el cautiverio de los moros hasta el reinado de D. Alfonso el Católico que la reconquistó. Pero como su posición topográfica hacia que fuese como un palenque en medio de los dos campos enemigos, tuvo que sufrir todas las alternativas de la guerra, viéndose á cada paso perdida y reconquistada, segun el valor de los condes castellanos, ó de los caudillos moros que mandaban los ejércitos. Sería demasiado molesto seguir paso á paso la historia de sus vicisitudes, hasta que en 985 la mandó arrasar el terrible Almanzor. En tal estado permanció hasta que D. Alfonso el VI encargó al conde Don Ramon de Provenza, el año 1085, que la poblase, como lo hizo. La construcción de sus murallas duró 9 años, y quedaron tan sólidas, que en aquella época pasaban por las mejores y más fuertes de España. Cuando el conde Don Ramon pasó á ser yerno de dicho rey, por su casamiento con la célebre Doña Urraca, se armó caballero

13 de noviembre de 1842.

en la parroquia de Santiago de aquella ciudad, donde se hicieron las bodas con grande aparato. Desde aquella época vemos á esta ciudad principiar á desempeñar un papel brillante en medio de las guerras y alteraciones de Castilla; si bien á veces sus glorias van mezcladas con algunas fábulas que deben descartarse, tal como la custodia del niño rey D. Alonso Ramon, hijo del dicho conde D. Ramon, del cual consta que fué criado y proclamado en Galicia; lo de su manifestacion sobre el cimborio de la catedral á petición de su padrastro, y lo de los 60 caballeros de Avila fritos en aceite con este motivo por el rey D. Alonso el Batallador, conseja que el padre Mariana no quiso referir, y que el P. Abarca refutó copiosamente en la vida de aquel gran rey, aunque ella está desautorizada por sí misma. Quizá dió lugar á estas ficciones la verdadera historia de la guarda del otro rey niño llamado tambien D. Alonso, octavo de este nombre, el cual para librarle de manos de su tío el rey D. Fernando de Leon, fué llevado por los Laras y guardado en Avila: «allí, dice Mariana, con grande lealtad los ciudadanos le defendieron hasta el año octavo de su edad.» Por este hecho los de Avila se comenzaron á llamar vulgarmente *los fieles*. Y mas adelante dice que cuando el rey llegó á la edad de once años, salió á recorrer el reino y tomar su administracion el año 1161, segun el cómputo de Mariana, y que en esta expedicion le acompañaron algunos grandes, y una compañía de 150 caballos que le dieron los de Avila para su guardia.

Mas notable es la célebre y ruidosa ceremonia de la degradacion del rey Enrique IV, ejecutada en Avila el miércoles 5 de junio de 1465, que tan vulgar es en nuestras historias. Apoderados los grandes de la liga del alcázar de Avila, cuyas llaves habia entregado el imbécil monarca al balduccio arzobispo de Toledo D. Alonso Carrillo, determinaron proclamar por rey al hermano menor el príncipe D. Alonso. Para ello colocaron un tablado en la delhesa de Avila, y sobre él pusieron una efigie del rey con todas sus insignias, y despues de leer su proceso á voz deregonero, le fueron despojando por partes del cetro, la espada y la corona, y en seguida D. Diego López de Zúñiga, hermano del conde de Plasencia, le arrojó del trono y tablado á puntapiés.

Tres años despues, muerto ya el príncipe D. Alonso, y calmadas algun tanto las discordias civiles, fué elejida por infanta y sucesora del reino la célebre Doña Isabel, hermana del rey, y como tal se la juró en Avila con grande aparato el dia 19 de setiembre de 1468.

Por aquel tiempo se construyeron tambien muchos de los ornatos de su catedral, que es una de las cosas mas notables de Avila: su antigüedad se remonta hasta el siglo X, y se atribuye al conde Fernan Gonzalez, el cual, en memoria de la batalla de Simancas, mandó que se edificase en Avila un templo, que fuese cabeza de los demas, y que llevase el nombre del Salvador del mundo, y sirviese de silla episcopal. Pero antes de que se concluyese volvió á poder de moros, y padeció mucho la fabrica durante su dominacion. Concluida esta fué reedificada y ampliada por su obispo D. Pedro Sanchez Zurraguinez, que lo era por los años 1090, y fué concluida bajo la direccion del maestro Alvar Garcia, natural de Estella.

Su fabrica es de piedra caliza jaspeada y herroqueña, y toda del gusto gótico mas puro: la nave de enmedio tiene 400 pies geométricos de longitud, y tanto su altura como las de las naves laterales y crucero, guardan las mas exactas proporciones, y forman un magestuoso conjunto. El ventanaje está perfectamente construido y adornado con labores grotescas de gusto muy de-

licado, sin impedir con sus follajes que entren las luces necesarias para dar realce á su grandiosidad. No tiene mas que una torre, la cual es cuadrada y de piedra herroqueña: la otra no se levantó mas que hasta la altura de la cornisa.

Por lo que hace á su adorno interior, no deja de tener algunos que merecen atencion. El altar mayor contiene varias pinturas que representan pasages del Evangelio, y en el lugar preeminente se vé la Trasfiguracion del Señor y las efigies de S. Pedro, S. Pablo y los cuatro doctores de la iglesia, obra de Pedro Berruguete. Tanto la capilla mayor como el coro, están cerrados con rejas de bronce. La sillería de este último merece mirarse con atencion, y está adornada de muchas figuras caprichosas de santos y otras mil labores; es obra de Cornelis, y se hizo desde el año 1536 al 47, habiendo ascendido su coste á 33,619 rs., segun consta en los acuerdos del cabildo.

Los dos altares colaterales son de alabastro, y hechos con bastante gusto. El de la Epístola representa á San Segundo vestido de pontifical en actitud de echar su bendicion al pueblo; en lo restante del altar se ven varios asuntos alusivos á la historia de la propagacion del Evangelio en España, hechos en relieve. El otro está dedicado á Santa Catalina, y los relieves son alusivos á su martirio. Tambien hay muy buenos relieves y figuras de yeso muy bien ejecutadas en el trascoro, y representan varios pasages de la sagrada Escritura. En él está tambien el sepulcro del célebre Tostado, del cual hablaremos en su biografia que daremos en el próximo número del SEMANARIO.

Otras muchas cosas notables hay en esta iglesia, entre las cuales no es la que menos consideracion merece su magnifica y primorosa custodia de plata, en alabanza de la cual basta decir que es obra del célebre Juan de Arfe.

Uno de los edificios mas notables de Avila, despues de la Catedral, es la parroquia de S. Vicente (1), que llama la atencion no solo por sus elegantes formas, sino tambien por el esiraordinario origen que por una tradicion antigua se concede á su fundacion (2), y es la siguiente:

Habia en Eborá, durante la persecucion de Diocleciano, un gallardo jóven llamado Vicente, el cual se presentó al juez Daciano haciéndole confesion de su fé. Despues de varios portentos hallábase en la cárcel en visperas de sufrir el martirio, cuando se le presentaron dos hermanas doncellas que tenia, llamadas Sabina y Cristeta, y lograron con su llanto y sus halagos persuadirle á que huyese con ellas, segun una traza que habian dado y que al fin adoptó. Pero habiéndolos alcanzado en Avila los sacaron fuera de la puerta que llaman de San Vicente, y poniendo sus cabezas sobre unas piedras se las machacaron á palos. Habia en aquellas inmediaciones una enorme culebra que tenia aterradas aquellas inmediaciones, pues acometia no solamente los ganados sino tambien á los hombres. Presentóse este monstruo en defensa de los cadáveres que habian quedado insepultos en el sitio del suplicio.

Habiendo llegado allí un judío rico de la ciudad, ó bien por curiosidad ó por burlarse de los mártires, vióse de repente acometido por el enorme reptil, y cual otro Laoconte, estrechado por él con horribles lazos, y su terrible boca abierta, por la cual asomaba su lengua á manera de un horrible harpon arrimado á su cara: duró el suplicio cerca de una hora. Consternado el judío

(1) Véase el grabado al fin de este número.

(2) Florez, España Sagrada, tomo 14, cap. 4, pag. 32.

con este suceso, ofreció al Dios de los mártires abrazar su fé, darles sepultura allí mismo, y levantarles un templo, y al punto la culebra deshizo sus lazos, y se metió en una gruta inmediata, sin que jamás se la volviera á ver. Cumplió el judío todos sus votos; y poco tiempo despues, cuando Constantino dió la paz á la iglesia, levantó allí un templo con la advocacion de S. Vicente, que es el mas antiguo de Avila. Como pruebas de la tradicion se enseñaban en el templo mismo el sepulcro del judío y un rastro que dejó la culebra al retirarse á su gruta, el cual está en una capilla que hay debajo del presbiterio, conocida con el nombre de *la soterraña*, en la cual hay una efigie antiquísima de la virgen, que se cree estaba en el templo primitivo que edificó el judío.

La reedificacion del templo se debe á S. Fernando, que adjudicó para ello los diezmos del campo de Arañuelo y Santiago de la Puebla, que acababa de ganar, pero no se concluyó hasta el reinado de su hijo D. Alfonso el sabio. La fabrica es sólida y magestuosa, y de muy buen gusto, aunque por desgracia el interior ha sido afeado por los altares dorados que se sustituyeron á los antiguos, y otras invasiones del gusto churrigueresco. Hay en esta iglesia una capilla que llaman de los *catecúmenos*, que servia, segun documentos que se conservan, para instruir en los dogmas de la fé á los que iban á ser bautizados, con cuyo objeto se reunian en aquel recinto.

La parroquia de S. Pedro es tambien antiquísima, y su fabrica de orden gótico y muy sólida, á pesar de su gran mole, que es toda de piedras sillares jaspeadas. Aumentó esta iglesia á principios del siglo XVI á espensas del obispo D. Francisco Ruiz, y los brazos que se añadieron entonces con mucha valentia, son mejores que el cuerpo de la iglesia. En esta parroquia celebró el P. Torquemada uno de los primeros autos de la inquisicion.

La de S. Juan es notable por los muchos sepulcros de personas ilustres que se enterraron en ella, como igualmente en la de Santiago: esta última tiene una torre bastante elevada y de figura octógona, y es toda de sillería, como tambien la iglesia.

Entre los varios conventos de Avila el que mas llamaba la atencion era el de Dominicos, bajo la advocacion de Santo Tomás, el cual servia tambien de Universidad. Principióse esta fabrica en el mes de abril del año 1532, y se concluyó once años despues, debiéndose á los Reyes Católicos, que adjudicaron para ella todos los bienes de los judíos y hereges, que huian por temor de la inquisicion; y á propuesta del P. Torquemada, prior entonces de Segovia, en cuyas manos habian dejado aquellos bienes para que dispusiera de ellos. Es convento sumamente espacioso y de los mejores que tenia aquella orden, y en gran parte de piedra jaspeada y de granito, pero tan bien sentada que apenas se distinguen las hileras. La figura de la iglesia es de cruz latina y orden gótico: el altar mayor sobre un arco, que tiene su arranque en las columnas del crucero, y se eleva unos 28 pies, sobre él estaban el presbiterio y el retablo con algunas buenas pinturas: el coro era capaz de 120 frailes, y estaba adornado con una primorosa sillería.

En medio de la cúpula está el sepulcro del príncipe Don Juan, hijo de los Reyes Católicos (1), que murió en Salamanca el año 1497 á la edad de 19 años, y de su orden fué trasladado á esta iglesia. Este sepulcro, que es todo de finísimo alabastro, se trabajó en Italia de orden de su esposa la princesa Doña Margarita de Austria: la inscripcion del sepulcro está en latín, y la trazó D. Luis Pacheco en sus apuntaciones al folio 20. No lejos dél en la capilla de San Luis Beltran se vé otro sepulcro levantado del suelo

con dos figuras de tamaño natural y echadas, que representan á D. Juan Dávila y Doña Juana Velazquez, su mujer, criados del dicho príncipe. Tambien se vé en aquella iglesia el sepulcro del dicho primer inquisidor, el celebre Fr. Tomás de Torquemada, y otras varias personas notables de Avila se han complacido en dotar y enriquecer algunas capillas de aquella iglesia, digna por muchas razones de atencion, y de ser conservada por las preciosidades que encierra, y los recuerdos históricos que escita.

Tenia ademas la ciudad de Avila otros varios conventos, entre los cuales eran notables el de Ntra. Sra. de la Antigua, que en su primitiva fundacion se llamó de la paz. El de Santi Spiritus del orden Premostratense fundado por el noble Nuño Mateos en 1209. El de franciscanos, y el de carmelitas descalzos, en el que está el sitio en que nació santa Teresa de Jesus convertido en capilla. Entre los de monjas el mas antiguo es el de Santa Ana de monjas Bernardas, fundado por D. Sancho Dávila en 1550, y ademas está el de Dominicas de santa Catalina de Sena, el de santa Teresa y el de carmelitas calzadas, donde vivió la santa antes de principiar su reforma.

Antiguamente Avila contenia gran cantidad de nobles, y por esta razon se denominó *Avila de los Caballeros*. Entre ellos merece especial mencion la familia de los Dávilas, oriundos de esta ciudad, como su nombre indica, y de la cual han salido muchos varones ilustres, en especial los famosos Gil Gonzalez Dávila, Sancho Dávila, el obispo de Segovia D. Juan Arias Dávila, escritor de la historia del rey D. Enrique IV, que existía manuscrita en la biblioteca del colegio mayor de S. Bartolomé de Salamanca, y D. Juan Vela y Acuña, autor de algunos tratados de jurisprudencia.

Tambien la hacian notable varios privilegios, y entre ellos el del pote general de granos que sirve de medida general en Castilla, y se llama comunmente *el marco de Avila*.

Por lo que hace al aspecto de esta ciudad es muy diferente por fuera que por dentro: el interior es bastante oscuro, no solamente por la mala alineacion de las calles, defecto de que adolecen nuestras ciudades antiguas, sino tambien por la piedra negruzca de que están contruidos la mayor parte, y que les dá un aspecto triste á pesar de la magnificencia de algunos de ellos. Por el contrario, á la parte exterior ofrece una vista bastante agradable y pintoresca con sus murallas adornadas de 88 cubos ó torres, el alcázar real, que tenia una buena dotacion de artillería en el siglo XVI, en que le visitó varias veces el emperador Carlos V, y el cimborio de la catedral, que servia tambien de fortaleza, y sus llaves las tenia el alcaide del alcázar.

Tal es en el día la ciudad de Avila, que á manera de otras muchas de España, se complace mas con las glorias pasadas, que con su estado presente.

V. DE LA F.

## Rápida ojeada

SOBRE

### LA HISTORIA DEL TEATRO ESPAÑOL.

#### ORIGEN Y PRIMERA ÉPOCA.

**D**ESPUES que las guerras con los moros iban siendo menos frecuentes, á medida que los españoles reconquistaban su patria, empezaron á regularizar sus diversiones, que hasta entonces tenian todo el carácter de rústicas y feroces. Era, pues, en el siglo XIII, y por el reinado de S. Fernando cuando sucedia esta feliz innovacion; pero como todavía el valor se tenia por la única prenda recomendable, porque la política exigia que se entretuviese el prestigio de esta cualidad, por las guerras que aun debian de sostenerse hasta la total victoria sobre los invasores, de ahí fué que las diversiones públicas aunque grandes, regularizadas ya y magníficas, guardaran relacion con las ideas de aquella época, y se vió en los torneos, cañas, toros, y demas funciones de aquellos siglos, en union la destreza y el valor con la galantería mas fina.

Entre las varias circunstancias que concurrían á realzar estos espectáculos hasta un punto de esplendor de que no conservamos mas que una idea imperfecta, era una la poesía con la que los trovadores solian celebrarlas, dando un tono heroico á aquellas brillantes asambleas. Y mientras que ellas continuaban aun siendo el encanto de la mayor parte de España, la corte de Aragon fué la primera que vió las *farsas* ó *entremeses*, que aunque informes, como todas las cosas en su principio, dieron alguna idea de la comedia.—Ya en el siglo XV nos señala la historia una representacion dramática, verificada en Zaragoza en la proclamacion del infante de Castilla D. Fernando el Honesto, cuya composicion fué del célebre *marqués de Villena*, que es el primer autor dramático español de que hay noticia. Es de creer que no sería esta la sola composicion suya de este género, pero se sabe que fueron quemadas sus obras, tal vez merecedoras de los lamentos que Juan de Mena las tributó (1).

A fines del siglo XV floreció *Juan de la Encina*, natural de Salamanca, el cual compuso unas *églogas* que aunque llamadas así, pueden graduarse de dramas por su carácter, y porque fueron representadas por histriones, una de ellas en la boda de los Reyes Católicos, y otras varias ante D. Fadrique de Toledo y su esposa, duques de Alba y el príncipe D. Juan. En estas composiciones se advierten algunas bellezas en medio del poco gusto que las caracteriza. Los versos son de doce sílabas, llamados entonces de arte mayor, que era el metro favorito, y apenas se encontrarán muy pocos tan tolerables como estos.

(1) Otra, y aun otra vezada yo lloro  
por qué Castilla perdió tal tesoro  
no conocido delante de gente.

Perdió los tus libros sin ser conocidos  
y como en exequias te fueron ya luego  
unos metidos al ávido fuego  
y otros sin orden no bien repartidos.

Cierto en Atenas los libros fugidos  
que de Protágoras se reprobaron,  
con cerimonia mayor se quemaron  
cuando al senado le fueron leidos.

(Cancionero.)

«Con falsa esperanza me muestran el puerto  
»Dó pienso valerme; mas luego al entrar,  
«Fortuna me arroja tau dentro en el mar  
»Que pierde el piloto de todo el concierto.»

*Bartolomé de Torres Naharro*, otro de los primeros inventores de nuestro teatro, fué natural de Torres en Estremadura, fué sacerdote y estuvo en Italia donde publicó en 1517, bajo la proteccion de Leon X, sus ocho comedias bajo el título comun de *Propaladia*. Estas comedias nombradas *La Serafina*, *la Trofea*, *la Soldadesca*, *la Tinellaria*, *la Himenea*, *la Jacinta*, *la Calamita*, y *la Aquitana*, aunque monstruosas, fueron representadas en Nápoles, adonde las guerras llevaban multitud de españoles: el verso y lenguaje son ya correspondientes al género cómico, y se conocen los progresos que habia hecho el habla. Naharro dividió en actos las comedias: la Himenea es la mejor de este autor.

Tales fueron los principios de nuestro teatro, y los primeros autores que dieron la idea de él. El aparato era correspondiente al mérito de los dramas, y en este punto, si hemos de creer á Cervantes, no adelantó hasta el famoso *Lope de Rueda*, que segun él mismo dice, «*Sacó á la comedia de mantillas, la puso en todo y la vistió de gala y apariencia.*» Por tanto puede tomarse á Rueda como el verdadero fundador de nuestro teatro.

Nació *Lope de Rueda* en Sevilla, y primero fué batioja ó tirador de rueda; pero su afición á la literatura le hizo abandonar este oficio por el de actor y autor á un tiempo de comedias; compuso cuatro, todas en prosa, á saber: *la Eufemia*, *la Armelina*, *Los engañados* y *La Medora*, y en ellas se echa de ver su talento para crear caracteres y una accion interesante. Estas cualidades como compositor, y su mucha habilidad para representar, le adquirieron en su tiempo tal reputacion, que el célebre Antonio Perez le llama «*el embeleso de la corte de Felipe segundo,*» y no se puede negar que transmitiéndonos á la época en que vivió, debia estar dotado de un genio creador y conocimientos estensos, faltándole solo haber nacido en otro siglo para haber escrito con mas acierto; apesar de esto, fué el fundador de nuestra comedia, porque introdujo el gusto á esta diversion, y abrió así el camino que otros siguieron con mas inteligencia.

Varios fueron los que escribieron despues, aunque de todos ellos se conservan apenas los nombres. *Francisco de Avendaño*, criado del marqués de Villena, de quien solo se conserva la *Florisca* dividida en tres jornadas.

«Que aquel que de ella es autor  
»buscó este nuevo primor.»

y ahí vemos que no fué Cervantes, como él se gloria de ello, el inventor de esta inovacion, que despues se ha conservado hasta nuestros dias. *Juan Rodrigo Alonso*, alias *Pedraza*, que escribió la comedia de *Santa Susana*, la primera de Santos que hay en nuestros teatros; *Juan Pastor*, *Joaquin Romero de Cepeda*, *Vasco Diaz Tanco* del Fregenal, autor de tres tragedias tituladas *Amon*, *Ab-salon*, y *Saul y Jonatás en los montes de Gelboé*; *Cristobal de Castillejo*, *Fernan Perez de Olive* que tradujo algunas piezas del teatro griego, *Francisco de las Navas*, *Feliciano de Silva*, autor de *La Segunda Celestina*; *Vicente Gil* y su hija, *Juan de Timoneda* y otros varios que en poco ó nada adelantaron el arte; *Cristobal Viriés* que escribió varias tragedias, y *Juan de la Cueva* que compuso un *Arte de hacer comedias* por el que se conoce que sabia las reglas clásicas ó griegas. Finalmente podemos colocar en esta época á *Miguel de Cervantes* que escribió muchas comedias, en las que de ninguna manera se conoce al autor del inmortal Quijote, pues

fueron tan malas que hay quien asegura que las compuso tan disparatadas con el objeto de criticar las que entonces se usaban; pero muchas razones prueban que lo hizo así porque no supo más, ó porque tal vez le tuviese cuenta acomodarse al gusto del siglo.

Pero nada nos puede dar una idea mas exacta del estado de nuestro teatro en aquel tiempo, que lo que dice Agustín de Rojas en su *Viaje Entretenido*, cuando en la octava Loa trata históricamente este punto.

«Y porque yo no pretendo  
tratar de gente extranjera,  
si de nuestros españoles,  
digo que Lope de Rueda  
gracioso representante,

Y en su tiempo gran poeta,  
empezó á poner la farsa  
en buen uso y órden buena:  
porque la repartió en actos,  
haciendo introito en ella,  
que agora llamamos loa;  
y declaraban lo que eran,  
las marañas, los amores,  
y entre los pasos de veras  
mezclados otros de risa,  
que porque iban entre medias  
de la farsa, los llamaron  
entremeses de comedia;  
y todo aquesto iba en prosa  
mas graciosa que discreta.

Tañían una guitarra,  
y esta nunca salía afuera  
sino adentro, y en los blancos,  
muy mal templada y sin cuerdas;

Bailaba á la postre el bobo,  
y sacaba tanta lengua  
todo el vulgacho, embestado  
de ver cosa como aquella.

Después como los ingenios  
se adelgazaron, empiezan  
á dejar aqueste uso,  
reduciendo los poetas  
la mal ordenada prosa  
en pastoriles endechas;

Hacían farsas de pastores  
de seis jornadas compuestas  
sin mas ható que un pellico,  
un laud, una bihuela,  
una barba de zamarro,  
sin mas oro, ni mas seda.

Y en efecto, poco á poco  
barbas y pellicos dejan,  
y empiezan á introducir  
amores en las comedias;  
en las cuales ya había dama,  
y un padre que á aquesta cela;  
había galán desdeñado  
y otro que querido era;  
un viejo que reprendía,  
un bobo que los acecha,  
un vecino que los casa,  
y otro que ordena las fiestas.

Ya había sacó de padre,  
había barba, y cabellera,  
un vestido de mujer  
(porque entonces no lo eran  
sino niños); después de esto  
se usaron otras sin estas  
de moros y de cristianos  
con ropas y tuniqueles;

Estas empezó Berrio;  
luego los demas poetas  
metieron figuras graves,  
como son reyes y reinas.

Fué el autor primero de esto  
el noble Juan de la Cueva:  
hizo del padre tirano  
como sabeis, dos comedias:

Sus tratos de Argel, Ceryantes,  
hizo el comendador Vega

sus Lauras; y el bello Adonis,  
Don Francisco de la Cueva.

Loyola, aquella de Andalla,  
que todas fueron muy buenas:  
y ya en este tiempo usaban  
cantar romances y letras;  
y estas cantaban dos ciegos  
naturales de sus tierras.

Hacían cuatro jornadas,  
tres entremeses en ellas,  
y al fin con un bailecito  
iba la gente contenta.

Pasó este tiempo, vino otro,  
subieron á mas Alteza,  
las cosas ya iban mejor;

Hizo entonces Artieda  
sus encantos de Merlin,  
y Lupercio sus trajedias;

Virués hizo su Semiramis,  
valerosa en paz y en guerra;  
Morales su Conde loco,  
y otras muchas sin aquestas.

Hacían versos hinchados,  
ya usaban sayos de tela,  
de raso y de terciopelo,  
y algunas medias de seda.

Ya se hacían tres jornadas,  
y hacían retos en ellas,  
cantaban á dos y á tres,  
y representaban hembras.

Llegó el tiempo que se usaron  
las comedias de apariencia,  
de santos y de tramoyas,  
y entre estas farsas de guerra.

Hizo Pedro Díaz entonces  
la del Rosario, y fué buena;  
San Antonio, Alonso Díaz;

y al fin no quedó poeta  
en Sevilla que no hiciese  
de algun santo su comedia;  
cantábase á tres y á cuatro;  
eran las mujeres bellas;  
vestíanse en hábitos de hombre,  
y bizarras y compuestas,  
á representar salían  
con cadenas de oro y perlas.

Sacábanse ya caballos  
á los teatros, grandeza  
nunca vista hasta este tiempo,  
que no fué la menor de ellas.

En efecto, este pasó;  
llegó el nuestro, que pudiera  
llamarse el tiempo dorado,  
según el punto en que llegan  
comedias, representantes,  
trazas, conceptos, sentencias,  
invenciones, novedades,  
músicas, entremeses, letras,  
graciosidad, bailes, máscaras,  
vestidos, galas, riquezas,  
torneos, justas, sortijas,  
y al fin cosas tan diversas,  
que en punto las vemos hoy  
que parece cosa increíble,  
que digan mas de lo dicho  
los que han sido, son y sean.

(Se continuará.)

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

DON FRANCISCO BAYEU Y SUBIAS,

UNA de las mas ricas joyas que ha poseído nuestra España en el siglo pasado, dandola gran lustre y nombradía,

fué sin duda alguna el célebre pintor D. Francisco Bayeu y Subiás, el cual uniendo á la frescura y amenidad de su imaginacion, la mas perfecta correccion en el dibujo, grandiosos conocimientos en el arte, suma sencillez en las actitudes, buen órden en la composicion, en el contraste de los grupos, en el claro-oscuro, y en el colorido y su acorde, bien que en su última época fué tuvo en esta parte, llegó sin embargo de tan ligeros lunares á un grado de perfeccion, tal que sin haber salido de su patria dió honor á la pintura española del siglo XVIII, legando su buen nombre á la posteridad, sirviendo de estímulo á nuestros artistas.

Nació Bayeu en Zaragoza el dia 9 de marzo de 1754; fueron sus padres D. Ramon Bayeu, natural de Vielsa en Aragon, y Doña Maria Subiás, que lo fué de Zaragoza, los que educaron á su hijo segun la ilustre clase á que pertenecian, enseñándole latinidad y filosofia, pero conociendo su grande inclinacion á la pintura desde su primera juventud, decidieron que la estudiara y aprendiese á los 15 años de edad en la escuela del maestro Lujan, profesor de crédito de dicha ciudad, el cual habia estudiado en Nápoles con Mastroles, y sido condiscipulo de Solimena.

Poco tardó Bayeu en dar á conocer á su hábil maestro de cuan grandes disposiciones le habia dotado el cielo, de las esperanzas que de él pudiera concebir, y hasta donde podría llegar á ser en el arte que tan noblemente habia abrazado. Asi, pues, viendo los grandes medios de que estaba dotado el discípulo, lo dejó libremente caminar por el sendero que mejor á su inteligencia y fogosidad pareciera, sin permitirle nunca que prescindiendo de las reglas generales se separase un ápice de ellas, ni de la correccion en el dibujo. Siguiendo tan buen sistema, y habiendo adelantado bastante, se creyó capaz de aspirar á un premio extraordinario, que la academia de nobles artes de San Fernando ofrecia á todos los artistas del reino, aunque sin necesidad de concurrir á presentar sus obras, adjudicando dicho premio al que mejor en una lámina de cobre desempeñase la tiranía de Gerion; Bayeu remitió la suya á poder de D. Juan de Mena, escultor, para que si la consideraba digna la presentase en el concurso; mas habiendo pasado algunos dias despues de su remision en casa de dicho escultor, y fuesen muchos opositores á verla, el resultado fué que desesperanzados de poder obtener el triunfo, ninguno quiso presentar su obra, y solo estuvo la de Bayeu. La academia, deseosa de premiarle conociendo por su obra sus felices disposiciones, y queriendo proporcionar á España un artista eminente, le concedió una dotacion competente para seguir sus estudios en Madrid. Vino con este motivo á la corte bajo la direccion de D. Antonio Gonzalez Velazquez, donde hizo rápidos progresos, hasta que por desgracia perdió á sus amados padres, y el cuidado de sus hermanos le hizo tornar de nuevo al sitio que habia tenido la gloria de verlo nacer.

No pasó largo tiempo en el sin que le hiciera volver muy en breve un despacho de S. M., mandándole se ocupara en las obras del palacio real, pues habiendo visto Don Antonio Mengs, primer pintor del rey, algunos cuadros suyos, excitó el ánimo del monarca para que le librase dicho despacho. Con los sabios preceptos de tan buen Mecenas muchó adelantó Bayeu, tanto que parecia increíble, tomando nuevo rumbo en la composicion, y formas grandiosas en el dibujo; de manera que la academia tuvo necesidad de cobijarle en su seno nombrándole académico de mérito en 1765, y proponiéndole para teniente director, sin pretenderlo. Desempeñó este empleo con grande asiduidad y continua asistencia de la enseñanza de sus discípulos, asi en este establecimiento como en su casa. S. M. le señaló particularmente, haciéndole su pintor de cámara,

y en 1788 le nombró director de la academia. Apesar de un poco de aspereza en su carácter, sus jóvenes discípulos encontraban en él siempre proteccion y deseos de enseñarles, habiendo todos compensado su celo, teson y empeño en el adelantamiento de los mismos. Por último, fué nombrado director general á principios del año 1795, disfrutando este nuevo destino hasta el 4 de agosto del mismo año, en que la muerte le arrebató los preciosos dias que habia consagrado á su patria, para mayor gloria suya y de la misma. Fué enterrado en la parroquia de S. Juan.

No hemos querido ir apuntando, segun íbamos recorriendo los diversos pasajes de su vida, el sitio y época en que habia ejecutado sus principales obras, reservándonos siempre el aplazar para el último, como lo hacemos, tanto por no saber determinadamente cuales fuesen, como por no cortar el hilo de la narracion comenzada, interrumpiéndola á cada instante, sirviendo esto de gran molestia á nuestros lectores.

Ahora, pues, nos detendremos un poco, haciendo una breve reseña de sus obras mas conocidas, siguiendo de algun modo las noticias que de ellas tenemos.

En el palacio real de Madrid pintó varias bóvedas al fresco, representando la conquista de Granada por los reyes Católicos en una; en otra la caída de los gigantes con cuatro medallas de claro-oscuro á los lados y algunas mas. Pintó tambien al óleo un cuadro para el oratorio particular de S. M., cuyo asunto era un Señor difunto. Otros dos oratorios portátiles para los reyes, representando en cinco láminas de cobre varios santos de la devocion de los mismos; obra muy delicada y entretenida; y ademas otros tres para el infante D. Gabriel, su esposa y la infanta Doña Maria Josefa. En la antecámara del cuarto que fué del infante D. Luis pintó una composicion de figuras alegóricas, que representaban la religion y otras virtudes, y un Apolo protejiendo las artes en la libreria del rey. En el convento de la Encarnacion pintó el fresco que está sobre el altar mayor; y en S. Francisco el cuadro de la Porciúncula que está en el retablo mayor. Asi mismo pintó al óleo dos lindísimas vistas de Madrid, en las que se encuentra retratado de espaldas por sí mismo en el sitio de donde tomó el punto de vista, las cuales existen con un retrato suyo, pintado tambien por él, en la casa del Excmo. Sr. Duque de Noblejas actual, siendo de las primeras obras en el arte y de las mejores de Bayeu, sobresaliendo en ellas las principales dotes de tan buen pintor. En la Colegiata de S. Ildefonso pintó al fresco la cúpula repartida en ocho compartimientos. Ademas se deben tambien á su rico pincel los frescos de tres bóvedas en el palacio del Pardo; en el de Aranjuez la cúpula y bóvedas de la capilla, representando varios asuntos relativos á la Encarnacion del hijo de Dios, y una gloria con el Padre Eterno. Las bóvedas y paredes hasta el friso del oratorio del rey, que consta de dos piezas figurando en la primera al Padre Eterno en un solio agrupado con ángeles, serafines y varias alusiones á Maria Santísima; en un lado de la pared el nacimiento del señor S. Lucas, y un grupo de ángeles en la sobrepuerta con un testo de la Sagrada Escritura; en el otro la adoracion de los reyes y S. Mateo con igual grupo de ángeles en la sobrepuerta. A los costados de la ventana la visitacion á santa Isabel y la huida á Egipto. Pintando en la segunda pieza de mas adentro, donde está el altar, S. Juan Evangelista, Salomon y una gloria con muchos ángeles que tienen atributos de la vírgen. En el mismo palacio pintó tambien al fresco las bóvedas del oratorio de la reina, y un cuadro al óleo de Nuestra Señora del tamaño del natural. En las catedrales de Toledo y del Pilar de Zaragoza,

hay asimismo muchas y buenas pinturas suyas al fresco, en los claustros de la primera diversos pasajes de la vida de S. Eugenio, obra en la que prueba más evidentemente su famoso dicho «de que con su pincel mejor conquistaría al mundo que con la espada»; y en la segunda en cuatro platillos ó partes de bóveda la coronación de Ntra. Sra. con las figuras alegóricas, santos, ángeles, y atributos correspondientes á los títulos de Regina Apostolorum, Regina Martirum, Regina Santorum Omnium. Tiene también asimismo bastantes cuadros pintados al óleo, existiendo muchos de ellos en Zaragoza en diferentes iglesias, para quienes fueron pintados, y en otros lugares; siendo demasiado prolijo irlos enumerando, pues habiendo hecho relación de sus obras más principales, aunque distan muy poco las unas de las otras en cuanto á su mérito artístico, hemos creído fuera lo bastante.

Solo nos resta que hacer, para dar fin á nuestra tarea, un ligerísimo análisis, no del todo ageno de propósito á fuer de tener gran parte en el asunto principal, no solo por ser obra suya, como por correr por sus venas la misma sangre, de su hermano D. Ramon, el que vino á Madrid en el segundo viaje que hizo D. Francisco para establecerse, fué su discípulo; con tan buen maestro, grande aplicación y continua asistencia á la academia de S. Fernando, formaron de él un pintor correcto. Obtuvo un premio de la academia, ayudó á su hermano cuando pintó los frescos de la catedral del pilar, y siendo pintor del rey falleció en Aranjuez el día 1.º de marzo de 1795, y yaciendo sepultado en el convento de S. Francisco de Ocaña. Grabó varias láminas por pensamientos suyos, y lienzos de su hermano, pintando finalmente el cuadro que está en el altar mayor de la capilla real de palacio, que copió de Jordan. Una muestra de aprecio y de gratitud por el distinguido artista D. Francisco Bayeu y Subiás, á la par de vanidad por las glorias de una nación tan combatida siempre por contrarios elementos, nos ha impulsado á tomar una pluma asaz novel y mal cortada; pero que compensa su atrevido delirio con el más patriótico deseo. F. DE A.

## ENTRADA DE TARIF EN ESPAÑA.

### ROMANCE.

**A**RDE la real Toledo  
 En diversiones festivas,  
 Sin advertir que ya toca  
 Del precipicio á la orilla.  
 Por las plazas y las calles  
 En juegos y alegre trisca,  
 El pueblo todo engolfado  
 Su rudo afanar olvida;  
 Y en mil justas y torneos  
 La destreza y gallardía  
 Airosamente campean  
 De la nobleza aguerrida.  
 Llenos de sudor y polvo  
 Los alazanes publican  
 De los bravos caballeros  
 La pujante bazarria.  
 En los brillantes escudos,  
 Que el rayo del sol duplican,  
 Del amor y la esperanza  
 Se ven ingeniosas cifras.  
 La lid están contemplando  
 Las godas embebecidas,  
 Haciendo ufanas alarde  
 De sus gracias peregrinas.  
 La noche cobija al mundo  
 Con sus tinieblas umbrías,  
 Y las lumbradas emedan  
 El brillo del claro día.  
 En el nocturno silencio

Las músicas escojidas,  
 Y los banquetes y bailes  
 Se suceden á porfía.  
 Con tan solemnes obsequios  
 Los vasallos se fatigan,  
 Por templar de su monarca  
 La mortal melancolía.  
 Mas todo recurso es vano:  
 Desde que violó á Florinda,  
 Remordimientos crueles  
 Su corazón martirizan:  
 Que tales son los efectos  
 Y tan amargo el acibar,  
 Que de un amor criminoso  
 Dejan las dulces delicias.  
 Desde tan infausta hora  
 Todo á Rodrigo contrista,  
 Todo la congoja aumenta,  
 Que su ánimo atosiga.  
 Desventurado! Enmudecen  
 Las públicas alegrías,  
 Y la tristeza y espanto  
 En su corte al par se fijan.  
 El sol de luto se viste,  
 Velando la luz divina  
 De su refulgente disco  
 Con mil sombras denegridas.  
 Un aterrador cometa,  
 Agorero de desdichas,  
 Hacia la Iberia azorada  
 Su cola estiende maligna.  
 El Tajo brama furioso,  
 Y en diluvial avenida  
 Los afanes y esperanzas  
 Del labrador aniquila.  
 La tierra una vez y otra,  
 Del huracán sacudida,  
 Retiembla, y por todas partes  
 Abrense profundas simas.  
 Con funerales acentos,  
 De oculta fuerza impelida,  
 Suenan la campana bronca  
 De encantada torre antigua.  
 Ensangrentados espectros  
 Cruzan la region vacía,  
 Fieros entre sí lidiando,  
 Cuando Febo opaco brilla:  
 Mientrás en gótico alcázar  
 Férreas cadenas rechinan,  
 Arrastradas por fantasmas,  
 Que á la aurora se disipan:  
 En misterioso palacio  
 Con sangre reciente escritas,  
 Cien fatídicas leyendas  
 Luto y muerte vaticinan.  
 Cuando rara vez Morfeo  
 Los ojos del rey visita,  
 Lúgubres visiones turban  
 Su exaltada fantasía:  
 Y al saltar del triste lecho  
 Le persiguen y horrorizan,  
 Gimiendo por los salones  
 Mil voces desconocidas.  
 «Qué fatal ¡ay! es mi estrella!  
 »Dios mio, ¿qué pronostican  
 »Tan portentosos prodigios  
 »Repetidos cada día?  
 »Miserio yo! Por qué al trono  
 »Me alzó mi suerte enemiga,  
 »Para ser el rey postrero  
 »De la goda monarquía!  
 »Antes de verte mis ojos,  
 »Dulce patria, destruida,  
 »Sepúlteme bondadosa  
 »La para en la tumba fría.»  
 En tanto á solas Rodrigo  
 Así doliente suspira,  
 Suenan el clarín de Mavorte  
 En el Asia y en la Libia.  
 Al bélico acento se arman  
 Cuantas naciones vencidas  
 Se prosternan en silencio  
 Ante el supremo Califa.

En la industriosa Damasco  
 Arden las forjas continas  
 Como las que Mongibelo  
 En sus entrañas abriga.  
 Cuantos lucientes arados  
 Del mar helado á la India  
 Rompian la dura tierra,  
 Se convierten en cuchillas.  
 Los montes antes poblados  
 De altos abetos y encinas,  
 Son llanos do hacer su nido  
 No pueden las avecillas,  
 Nada la segur perdona:  
 En las venerandas cimas  
 Del Libano ya se ceba,  
 Asilo del Maronita.  
 Mil y mil añosos cedros  
 Yacen, su copa abatida  
 Por el suelo, que del hombre  
 Vieron la edad primitiva.  
 Las pomposas arboledas  
 Que ayer con su sombra amiga  
 Al viajero convidaron,  
 Hoy son ya flotantes quillas.  
 Por el líquido elemento  
 Blandamente se deslizan,  
 Siguiendo á Tarif el bravo,  
 Que en la capitana guía.  
 Súbito en la popa ondea  
 La bandera guarnecida  
 De oro y perlas, que el caudillo  
 Estragera de Medina.  
 Todos al verla prometen  
 Con ruidosa gritería  
 En la capital plantarla  
 De las iberas provincias.  
 De añafiles y atabales  
 Desacordada armonia,  
 Al punto marcial sonando  
 En las lejanas orillas.  
 Bajo la armada las ondas  
 Desparecen á la vista,  
 Y entre los naos se descubre  
 La espuma leve movida.  
 Vuelan á merced del viento,  
 Que los linos manso lincha,  
 Sin que el esclavo robusto  
 Del grave remo se sirva.  
 La estacion de primavera,  
 La serenidad tranquila,  
 El sol, que fúlgido asoma,

Todo á navegar convida.  
 Desde la elevada gavia  
 Ya el grumete no divisa  
 Del abandonado puerto  
 Las atalayas erguidas.  
 Sigue el viento favorable,  
 Y al par de Utica arriban,  
 Do veneran de Caton  
 Las respetables cenizas.  
 No lejos de su sepulcro  
 La vasta llanada admiran,  
 Donde floreció de Roma  
 La poderosa enemiga.  
 Salir una voz parece  
 Diciendo de entre sus ruinas:  
 »Cayó Cartago: tan solo  
 »Queda ya su nombradía.»  
 Abismados en silencio  
 Dejando aquellas reliquias  
 De la mundanal grandeza,  
 Siguen la marcha y respiran.  
 Hacia las iberas playas  
 Con ansiedad se aproximan,  
 Y en espectacion se pone  
 Toda la escuadra á porfía,  
 Cuando por fin á lo lejos  
 Descubren el alta cima  
 Del majestuoso Calpe  
 Que el horizonte dorina.  
 Muy menos rápido sigue,  
 Cuando Jove el rayo vibra  
 El horrisono estampido,  
 Que retumbando horroriza;  
 Que entonces la estrepitosa  
 Y discorde vocería,  
 »Iberia, Iberia» atronando  
 De Neptuno la manida,  
 Cual asoladora nube  
 De edad langosta, que priva  
 Al esplendoroso Febo  
 Ostentar su luz benigna,  
 Entre confusa algazara  
 De aclamaciones y vivas,  
 De sus naves á la arena  
 Arrojae la morisma.  
 Treme conmovido el suelo....  
 ¡Mas quien podrá, patria mia,  
 Recordar sin congoiarle  
 Tus posteriores desdichas.!

GASPAR SERRANO.



PARROQUIA DE SAN VICENTE DE AVILA.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



EL TOSTADO.



## EL TOSTADO.

Cuando al través de una época de ignorancia general, divisamos algún célebre ingenio que brilla en medio de aquella oscuridad, como el disco medio eclipsado de la luna entre los nubarrones de una noche tormentosa, no podemos menos de parar en aquel punto la atención, y concentrar las miradas en aquel brillante objeto. La imaginación misma, cansada de objetos vulgares ó repugnantes, engrandece aquellos que en épocas mas bonancibles dejaría pasar desapercibidos y sin atenderlos. De la misma manera una numerosa caravana se detiene en medio del desierto junto á un pozo de agua algo salobre y cenagosa, que en otras ocasiones apenas se dignaría mirar como un charco, y prodiga el nombre mágico de *oasis* al miserable terreno que le rodea, porque alimenta algunas palmeras y yerbas macilentas. Pero así como aquellas aguas ingratas, y en cualquiera otra ocasión repugnantes, son en aquel momento y en aquellas circunstancias de un sabor delicioso para el viajero, así también el hombre investigador siente un placer al recorrer aquellas épocas de ignorancia, en detenerse á la vista los hombres grandes, que de cuando en cuando aparecen en ellas, aun cuando conozca que trasplantados, por decirlo así, á tiempos mas felices, hubieran sido nada mas que ingenios vulgares.

A la verdad, sería una temeridad insensata, ó por mejor decir un anacronismo ridículo, el querer sacar aquellos hombres de su esfera y de sus circunstancias, poniendo en parangon sus escritos con los de otros ingenios eminentes que tuvieron la dicha de vivir en épocas mas aventajadas, y teniendo á su vista otros adelantos que ellos no pudieron imaginar. Por consiguiente, para poder juzgarlos con exactitud es preciso que nos traslademos con nuestra imaginación á la época en que vivieron, y consideremos los escasos recursos de que pudieren echar mano, y si ateniéndose á ellos lograron aventajar á sus contemporáneos y dar un gran paso en la carrera de la civilización, cumpliendo de este modo su misión sobre la tierra.

Bajo este concepto *el Tostado* puede mirarse como un fenómeno en la primera mitad del siglo XV, al cual perteneció, y sí con el gran ingenio de que se hallaba dotado fué en para su época un gran literato y un teólogo consumado, á fines del siglo XVIII hubiera sido un filósofo profundo. La nación bien penetrada de su mérito le honró con una nombradía nada vulgar, le colocó en el catálogo de sus hijos célebres, haciendo su nombre proverbial y sinónimo de un grande escritor.

Al principiar el siglo XV, y en el mismo año de 1400, nació en Madrigal un niño, hijo de Alfonso Tostado y de Isabel de Ribera (1), el niño llevó el mismo nombre que su padre, aunque el por lo comun se firmó *Alfonso de Madrigal*, y los latinos le denominaron *el Abulense*. Poco pródigo se mostró con él la naturaleza en su físico, pero en cambio ocultó bajo aquella grosera corteza una energía y penetración nada comunes, y un talento vasto y emprendedor, y sobre todo una memoria tan tenaz, cual jamás vieron los siglos. Así lo mostró en la rapidez de sus estudios en que unió á su talento asombroso una laboriosidad infatigable en ellos. Sus padres, que eran nobles (cuyos sepulcros y blasones se ven en la iglesia parroquial de su pueblo) le enviaron á estudiar gramática con los franciscanos de Arévalo, y poco despues pasó á la Universidad de Salamanca. A la edad de 22 años poseía el griego y el hebreo, la teología, la filosofía y jurisprudencia, y todo lo

que entonces se sabia de matemáticas, geografía é historia. Aquella enorme cabeza, sostenida por un cuello tan corto como grueso, sobre unos hombros espaciosos, y un cuerpo pequeño, abarcaba cuanto el saber humano alcanzaba en aquella época, y era, por decirlo así, la biblioteca ambulante del siglo XV.

A la edad de 25 años esplicaba en aquella Universidad filosofía y teología á un mismo tiempo, y por una escepcion, harto honrosa en su favor, se le daba triple dotación que á los demas catedráticos, á pesar de estar prohibido por las constituciones de la Universidad. El número de sus oyentes era asombroso, y multitud de jóvenes corrían presurosos desde los confines de Andalucía, para venir á escuchar sus lecciones, cual fueran en otro tiempo los romanos á escuchar á los sabios de la Grecia: porque, como dice Hernando del Pulgar, ninguno hasta entonces le alcanzó en el conocimiento de las ciencias naturales.

Sería harto prolijo enumerar sus condecoraciones académicas, entre las cuales merecen escepcion el cargo de Rector del de S. Bartolomé que obtuvo el año 1457, y el de Maestrescuelas de aquella Universidad. Por lo que hace al colegio de S. Bartolomé colocó en su pertada el retrato del Tostado en un medallón con esta leyenda: *Alphon-sus Tostadus Bartholomene domus fausta proteus*; y la Universidad puso sus armas entre las de sus principales hijos y bienhechores.

Su cargo de Maestrescuelas dió lugar á un episodio que no queremos omitir, porque es una pintura de las mas vivas de las costumbres y opiniones de aquella época y de la preponderancia de los privilegios académicos. El corregidor de Salamanca habia puesto preso á un estudiante por varias calaveradas propias de su estado. El estudiante acudió al Maestrescuelas quejándose de aquella infracción del fuero académico, que eximia á los estudiantes de los tribunales civiles, y el Tostado compelió con censuras al corregidor á que soltase su presa. En vano el rey trató de echar en la balanza toda su autoridad en favor del corregidor, increpando al Maestrescuelas por aquella violencia con términos agrios: *« alto interés, respóndi el Tostado, sacaria yo de mis trabajos, si mereciere morir por dar favor á la razon y á la justicia. »* El desmoronamiento de este suceso chocará aun mas á los que no esten al corriente de las costumbres de aquella época. El corregidor y el rey mismo hubieron de ceder, y aquel tuvo que resignarse á la penitencia que se le impuso. Debió ir desde *Aldeanueva* (distante mas de una legua de Salamanca), hasta la Catedral de esta, á pie descalzo, vestido de sayal, con una vela en la mano: ¡por haber prendido á un estudiante travieso! Ya habia principiado el corregidor su penitencia cuando el Tostado, contento con aquella sumision, le relevó de concluir la. Conoció que no convenia deprimir una autoridad, harto débil en aquel tiempo, y como dice Gil Gonzalez Dávila al referir este suceso, mas renombre ganó en este dia, que con la gloriosa de todas sus acciones.

Algun tiempo despues tuvo que trasladarse á Roma con motivo de las tres famosas proposiciones que publicó; aunque lo mas probable es que habiendo ido de consultar al Concilio de Basilea, se vino á Italia con los Legados y se estuvo en Sena á presencia de Eugenio IV las 21 proposiciones de Teología, tres de las cuales desagradaron al Pontífice: estas proposiciones versaban sobre el perdón de los pecados y sobre la época del nacimiento de Cristo, que el Tostado ponía en 25 de abril y no en 25 de marzo como computa la iglesia. Estas proposiciones le acarrearón muchos disgustos: los obispos de Ancona y Regio las censuraron con acrimonia, y el mismo Pontífice dió comision para impugnarlas al Cardenal Juan de Torquemada, el cual lo

(1) D. Nicolás Antonio la llama Maria de Ribera.

hizo tambien con demasiada vehemencia. El Tostado por su parte no se quedó corto en la obra que publicó titulada, «Defensa de las tres proposiciones.»

De vuelta ya en España disgustado de los negocios, cansado de persecuciones, y principalmente llevado de su genio en extremo taciturno y misantrópico, trató de abandonar el mundo, y entró en la cartuja de *Scala Dei* en Cataluña. Pero luego que lo supo el Rey D. Juan el II de Castilla le envió á llamar, sacándole de allí despues de tres meses de residencia.

En seguida le hizo su consejero, y secretario, y abad de Valladolid. Poco tiempo despues, habiendo vacado el obispado de Avila (entonces de gran consideracion) por haber sido trasladado á Toledo D. Alfonso de Fonseca, le presentó el rey para aquella silla el año 1440. Por esta razon es conocido entre los escritores bajo el título del *Abulense*.

En nada varió ni su vida ni su trato; mostrándose como antes taciturno y rígido observador de la disciplina eclesiástica: es muy notable la contestacion que dió á su hermano Andrés de Rivera, Senescal de D. Juan II, que le pedía 1000 doblas para comprar un lugar que se vendía cerca de Madrigal, su patria: «*quitate Satanás, que en mi no tienes parte: ¿piensas por ventura que son míos los bienes de mi obispado, ó que has de ser rico con los bienes de mi iglesia? come y bebe si quieres en mi casa, pero para comprar lugares pide dinero al rey D. Juan á quien sírvos.*»

Poco tiempo antes de morir se trasladó á Bonilla de la Sierra, pueblo de su obispado, donde falleció el día 3 de Setiembre de 1454: habiéndole traído á su catedral, se le enterró en el trascoro, con estos versos que le puso su cabildo.

Aquí yace sepultado,  
quien virgen nació y murió,  
en ciencias mas esmerado,  
el nuestro obispo Tostado,  
que nuestra nacion honró.  
Es muy cierto que escribió,  
para cada dia tres pliegos,  
de los dias que vivió:  
su doctrina así alumbrió,  
que hace ver á los ciegos.

El Sepulcro es de alabastro, y tiene la figura del Tostado vestido de pontifical y perfilado de oro, obra bien ejecutada y concluida. Su epitafio dice: *Hic stupor est mundi, qui scibile discutit omne.*

«Este es el pasmo del mundo que disputa sobre todo lo que hay que saber.»

Algunos han hecho subir el cálculo de sus escritos hasta cinco pliegos diarios, lo cual viene á ser exacto si se descuentan los años de su niñez hasta que principió á escribir.

La enumeracion de sus escritos puede verse en diferentes autores, y mas en especial, en la biblioteca antigua de D. Nicolás Antonio: la edicion de ellas se hizo en Venecia el año 1507, á espensas de Cisneros: dícese que habiendo naufragado el buque en el cual iban los manuscritos, se vió al día siguiente llegar á la playa de Génova el arca en que iban sin haber recibido lesion alguna. La obra mas voluminosa que escribió es sobre los comentarios de S. Mateo, que son una porcion de tomos en folio: *Moschim* dice acerca de ellos, que nada tienen de notable mas que el mucho peso: pero este testigo es algo sospechoso en la materia. Menos ácre es el dictámen de Simon Richard, el que dice, que serian mas apreciables, si fueran menos difusos:

Entre los tratados notables figuran el *De las cinco paradojas figuradas*, dedicado á la reina Doña Maria: 16 cuestiones, entre ellas varias de mitología; otro sobre el método de gobernar, que existe manuscrito en el Escorial, y el que lleva por título, *Tratado que hizo el muy sciente maestro en santa Teología, el Tostado, obispo de Avila, estando en el estudio, por el cual prueba como al home es preciso omar.*

Los autores que han escrito acerca de él, aseguran cosas raras acerca de su memoria asombrosa. Dice Gil Gonzalez Dávila, que jamas olvidó libro que una vez leyó, ni clérigo de su obispado, que una vez habló. Refieren tambien que habiéndole dado en Bolonia un libro cuando andaba en la defensa de sus proposiciones, no tuvo tiempo mas que para leerlo de prisa, pero en seguida lo copió de memoria.

Por aquel a misma época debió ocurrir tambien aquella anecdotilla que se refiere de él, de que el Papa Eugenio IV le mandó levantarse cuando se presentó á él, creyendo que estaba de rodillas: pero cuando supo que estaba de pie le dijo: «Admirome mucho de ver hombre tan grande en tan pequeña estatura.» — Beatísimo Padre, respondió el Tostado, la altura de un hombre se mide por lo que hay de aquí, hasta aquí; y señaló desde el entrecejo hasta el nacimiento del pelo. ¡Reconvenccion harto sabia para los que juzgan á los hombres por su esterior!

V. DE LA F.

## Rápida ojeada

SOBRE

### LA HISTORIA DEL TEATRO ESPAÑOL.

(Continuacion. Véase el número anterior.)

#### SEGUNDA EPOCA.

**D**E intento hemos pasado rápidamente en estos apuntes, sobre la primera época de nuestro teatro; tanto por su escasa importancia, solo de algun valor para los eruditos, cuanto por estar ya hecha su historia por la pluma mas docta, y de escepcion en la materia (MORATIN. *Orígenes del teatro español*). Igualmente recordamos á nuestros lectores un excelente trabajo sobre aquella época de nuestro colaborador sevillano, el malogrado jóven *Don Juan Colon y Colon*, que pueden ver si gustan en el tomo 5.º del *SEMANARIO* (1840), páginas 163 y 172, el cual con la suma de datos y esquisita diligencia que le eran propios, supo llenar á nuestro entender algun vacío que pudiera hallarse en la importante crónica de nuestro célebre INARCO. Por tanto nos pareció importuno tratar de detenernos mas en lo que tan cumplidamente estaba ya repetido y popularizado.

Por desgracia, ni el Sr. Moratin ni el jóven Colon, ni otros varios que emprendieron tan afanosa tarea, dieron un paso mas allá de la época primera de la historia teatral de España; y deteniéndose ante la inmensidad del campo que los siglos XVI y XVII ofrecian á su vista, se contentaron con saludar su aparicion, y apesar de su minucioso deseo investigador, retrocedieron como abismados ante la colosal figura de LOPE DE VEGA.

Falta, pues, en nuestra literatura la historia de la época propia de sus glorias teatrales, el merecido apoteosis de la larga serie de escritores ilustres que comienza en aquel apellidado justamente *El Monstruo de la naturaleza*, y que concluyó á principios del pasado siglo con *Candamo*, *Zamora* y *Cañizares*. Falta trazar con delicada critica un periodo de casi dos siglos de triunfos ostentosos para nuestra escena; falta dar á conocer por análisis á tantos y tan encumbrados ingenios, y que solo respetamos por tradicion; falta investigar en el copiosísimo campo de sus tareas el carácter, la índole de cada uno, y los admirables recursos de que pudieron disponer para cultivarle; falta... ¿pero qué no falta en este país favorecido del cielo, á par que desdeñado de sus propios hijos?... falta, en fin, darlos siquiera á leer formando colecciones, no diremos de las *quince ó diez y seis mil comedias* de aquella época, cuyos titulos solos conservamos; pero siquiera de las que aun puedan reunirse del inagotable *LOPE*, del maligno *TIRSO*, del prodijioso *CALDERON*, del filosófico *MORENO*, del fecundo *Montalban*; del correcto *Atarcon*, del cortesano *Solis*, del trágico *Rojas*, del ingenioso *Velez*, de *Cubillo*, de *Guillen de Castro*, de *Diamante*, de *Mira de Mesqua*, del sensible *Candamo*, y de los tres excelentes cómicos *Hoz y Motu*, *Zamora* y *Cañizares*.

Débiles nue tras fuerzas, pero grande nuestro entusiasmo producido por el estudio de tan rico tesoro, varias veces tomamos la pluma para consignarles algun ligero tributo de nuestra admiracion; contribuyendo, aunque con escaso trabajo, á llenar un vacío tan reprehensible en nuestra historia literaria, pero nos detuvo la inmensidad misma de la materia, y el conocimiento de nuestra pequenez para ella. — Quizás algun día mas determinados, nos atrevamos á formalizar la idea y consignar en una obra especial los datos que se hallan esparcidos en multitud de libros, la mayor parte ignorados, ó que con vergüenza nuestra habemos de ir á buscar en las obras extranjeras de *Bolz de Faber*, *Bouterweck*, *Signorelli*, *Sismondí*, y otras muchas.

Entre tanto solo cumple hoy á nuestro propósito en un periódico modesto, ligero, y escrito no para los eruditos, sino para el pueblo en general, dar algunas ligeras indicaciones sobre aquella época del apogeo del teatro español, el primero, el mas fecundo y aventajado de la moderna Europa.

Hasta el tiempo de que vamos á tratar solo habia sido la comedia una coleccion indigesta de escenas, sin accion y sin interés; sales groseras, truhanadas y milagros era lo que en ellas dominaba; pero varió de aspecto luego que apareció *Frey Lope Félix de Vega Carpio*. Nacido en Madrid en 1562, empezó desde niño á manifestar su genio poético, pues él mismo dice que componia versos para trocarlos por juguetes con sus condiscipulos. Sirvió al obispo de Avila, y despues de haber sido casado dos veces, se hizo presbítero. La multitud innumerable de sus escritos (pues solo sus comedias asegura *Montalban*, su contemporáneo, que pasan de dos mil) le adquirieron una reputacion tal que en todo el orbe era conocido bajo el nombre de *Fénix de los ingenios*; las gentes se paraban á contemplarle á su paso por cualquiera parte; el papa Urbano VIII le escribió una carta toda de su puño confiriéndole el grado de doctor en teología, y el hábito de S. Juan, y en fin pasó una vida gloriosa y envidiable con el aplauso de sus infinitas obras, sin que pudiesen atenuar su reputacion sus enemigos literarios, entre los cuales se cuenta al inmortal Cervantes, que por un capricho bien injusto de la suerte vivia en la misma calle de Francos pobre y olvidado. Mu-

rió Lope de Vega en 1635, y su entierro se hizo con una pompa y grandeza extraordinarias.

Este fué quien verdaderamente sacó de su infancia á la comedia, y creó el *teatro nacional* por un camino enteramente opuesto al de las reglas clásicas griegas y latinas; supo unir una fecundidad poética, única en su especie, á un interés extraordinario en las situaciones; delinear maestramente los caracteres especialmente mujereles; y combinar tantos y tan ingeniosos medios dramáticos, que puede asegurarse que acaso no habrá uno solo en todos los autores posteriores que no fuese ya puesto en práctica por el gran Lope; pero la inverosimilitud y la complicacion de su accion, y el desprecio absoluto de todos los preceptos mas acordes con la razon, quitan á sus comedias la mitad por lo menos del mérito. ¿Pero qué habia de suceder á un hombre que, segun él mismo dice en su *Arte nuevo de hacer comedias*, las urdia en 24 horas? Este abuso de su ingenio peregrino solo puede disculparse con el poco gusto y conocimientos del público, que daba lugar á que pasasen tantos desatinos como estuviesen engalanados con las flores del ingenio y del chiste. Harto conocia él mismo esta falta cuando lo confiesa diciendo:

«Mas ninguno de todos llamar puedo  
mas bárbaro que yo; pues contra el arte  
me atrevo á dar preceptos, y me dejo  
llevar de la vulgar corriente, adonde  
me llamen ignorante Italia y Francia.»

Y en otra parte dice:

«Y cuando he de escribir una comedia  
encierno los preceptos con seis llaves,  
saco á Terencio y Plauto de mi estudio  
porque no me den voces, porque suele  
dar voces la verdad en libros mudos.»

Conoció, pues, que era el único medio de dar gusto al público, y como se veía aplaudido creyó que no debia sujetarse mas que á las inspiraciones de su imaginacion. A pesar de tanto desarreglo, los mas célebres dramáticos de Europa han hecho honor al ingenio de Lope, y aun han adoptado obras suyas: en cuanto á la opinion de su propio país en los siglos posteriores, ha sufrido el movimiento impreso alternativamente por las diversas opiniones literarias, pero en todos tiempos se ha considerado como un gran genio, y de los primeros poetas del mundo al autor de *La Estrella de Sevilla*, *Lo cierto por lo dudoso*, *La Moza del Cantaro*, *La mas constante mujer*, *El perro del hortelano*, *Los milagros del desprecio*, *El premio del bien hablar*, *La dama boba*, *La bella mal maridada*, *Si no vieran las mujeres*, *La viuda valenciana*, y otras mil y mil creaciones de ingenioso argumento y de la mas delicada espresion.

Aunque la fecunda vena de este hombre singular era suficiente para abastecer la escena española de novedades casi diarias, hubo tambien en su tiempo otros autores, que imitándole mas ó menos le ayudaron en este encargo; *Miguel Sanchez*; *Mira de Mesqua*; *Tarrega*; *Guillén de Castro*; *Aguilar*; *Velez de Guevara*; y sobre todos *Montalban*, y *Tirso de Molina* escribieron infinidad de comedias en lo general desarregladas en el plan, aunque con gracias de ingenio y de lenguaje, segun el mal ejemplo de Lope. Entre ellos hubo algunos cuyas producciones si no aventajaron, fueron iguales á las de aquel, y merecen elogios de los inteligentes.

El doctor *Antonio Mira de Mesqua*, natural de Guadix, hombre docto y juicioso, fué un excelente poeta,

y en algunas de sus comedias se nota una regularidad muy singular en aquellos tiempos, como puede verse en la titulada *Galan valiente y discreto*, *La Fenix de Salamanca*, y algunas otras.

Don Guillén de Castro hizo sus *Mocedades del Cid*, de donde el gran Corneille sacó la célebre tragedia que tanto aplauso merece; «siendo preciso confesar (dice Voltaire) que todas las bellezas de esta se encuentran en el original español.»

Luis Velez de Guevara, de quien apenas se tienen mas noticias sino que nació en Ecija en 1570, y murió en Madrid en 1644, fué autor fecundísimo de mas de cuatrocientas comedias y algunas obras en prosa, entre las cuales la mas célebre es la de *El diablo cojuelo*, imitada despues por Mr. Lesage. Sus comedias adolecen del desarreglo de las de Lope, sin revelar sin embargo tantas dotes de ingenio, y apenas pueden citarse algunas dignas de alabanza, entre las cuales merece sin duda el primer lugar la titulada *Reinar despues de morir*.

El doctor Juan Perez de Montalban, natural de Madrid, que empezó (dice D. Nicolás Antonio) a los diez y siete años á escribir comedias, fué discípulo de Lope, y uno de sus imitadores y perpétuo admirador. Se conocen de él treinta comedias de las treinta y seis que en su *Para todos* dice haber escrito, entre las cuales hay algunas que aun en el dia reciben aplauso por su ingenio y lenguaje encantador; tales son: *La Toquera vizcaína*, *La mas constante mujer*, *No hay vida como la honra*, etc. Tambien escribió la *Fama póstuma de Lope de Vega*.

Y finalmente, el R. P. M. Fr. Gabriel Tellez, natural de Madrid, provincial de la órden de la Merced en Castilla la Vieja, bajo el nombre adoptivo del *Maestro Tirso de Molina*, dió á luz muchas comedias que compuso antes de hacerse religioso. En ellas se encuentran, como en todas las de aquel tiempo, impropiedades, mezcla de trájico y cómico, inverosimilitud... pero nadie le negará ventajas bien grandes sobre todos sus antecesores y muchísimos de los que le sucedieron, en la pureza del lenguaje, la sal y el donaire del dialogo, lo cómico de sus situaciones, y lo ingenioso y enérgico de su diction. Este autor puso como Lope mucho cuidado en pintar caracteres especialmente femeniles, pero cayó casi siempre en el achaque de liviandad, de modo que pervirtió la parte moral de la escena.

Tirso siguió ademas en algunas piezas un plan regular y acertado, tales son: *Celos con celos se curan*; *Pruebas de amor y amistad*, *Amar por señas*, *La celosa de sí misma*, *Por el sultan y el torno*, y alguna otra; pero el género favorito del padre mercenario era el amor picaresco encubierto en rústicos sayales, y por eso son tan inimitables *La Villana de Valdecas*, *La villana de la Sagra*, *Mari-Hernandez la Gallega*, y otras en que el plan adolece de faltas de regularidad. Tirso tiene tambien el mérito singular de haber sido el primero que presentó en escena asuntos que despues han tratado muchos autores nacionales y extranjeros, tales son: *Los amantes de Teruel*, *El burlador de Sevilla*, *Don Alvaro de Luna*, y otros.

No sé si por la razon de liviandad que arriba queda indicada, ó por otra, han callado absolutamente sobre este autor y sus obras todos los que han escrito del teatro, tanto que á fuerza de investigaciones pueden hallarse solo las escasas noticias que de él existen; pero se puede temer por indemnizado de este silencio, con la celebridad entusiasta que en nuestros dias ha adquirido. Con efecto: sus comedias ejecutadas con grande inteligencia eran hace pocos años las favoritas del público español.

el nombre de este autor era un talisman que llenaba de gente los teatros, y todas las impropiedades, todas las faltas de que abundan sus producciones, no eran bastantes á desimpresionar á los oyentes del agradable encanto en que los constituian el profundo ingenio, los versos armoniosos, y sus situaciones interesantes y animadas de *El vergonzoso en palacio*, *El castigo del pensó que*, *Amar por arte mayor*, y otras varias de sus célebres producciones. Por desgracia ha vaciido á caer en el mismo olvido que el resto de nuestros autores dramáticos antiguos, y hoy dia actores y público aparentan mirarlos con desden. Vergonzoso es decirlo; pero es lo cierto que un extranjero que venga á Madrid podrá permanecer en él un año sin escuchar en el teatro una de las bellisimas obras de Lope, de Moreto, de Tirso y Calderon.

(Se continuará.)

M.

## CRITICA LITERARIA.

### AYES DEL ALMA

POR DON RAMON CAMPOAMOR (1).

CON este título acaba de dar á luz el segundo tomo de sus composiciones uno de los poetas mas aventajados de la época; por eso hemos recorrido con avidez su bellisimo libro; por eso no será este un juicio profundo y razonado, ni mas que la narracion de nuestras impresiones, que antes de borrarse queremos comunicar á nuestros lectores.

Dos años solamente han mediado entre la publicacion del primer tomo, que se hizo bajo los auspicios del Liceo madrileño, y la del que ahora nos ocupa. Y en tan brevisimo tiempo, ¡ como han crecido el filósofo y el poeta! ¡ que vuelo han tomado, cual se han engrandecido sus ideas, y sus pensamientos! El niño, pues, se ha hecho hombre; el cerrado capullo se ha entreabierto ostentando sus brillantes colores; el modesto arroyuelo se ha convertido en rio caudaloso; el seco tronco se ha cubierto de ramas y de verdura; en una palabra, el que antes era poeta por instinto, lo es hoy por reflexion; ayer cantaba las galas no mas de la naturaleza; ayer le inspiraba el inconstante vuelo de la mariposa matizada, los juegos de la infancia tranquila, la llama del abrigado hogar, el crepúsculo de la mañana y el de la tarde; hoy ya no es la inspiracion ni el genio solamente los que guian su mano al pulsar la lira de Pindaro, de Herrera y del Taso.... Hoy explica sus sensaciones, si antes solo las expresaba; hoy la filosofía con su fulgente luz ilumina los objetos que el niño no acertaba á distinguir en la santa oscuridad de su inocencia, y en su dulce ignorancia de los pesares humanos. ¡Estableceremos un paragon entre los dos poetas, entre el inspirado y el reflexivo, entre el que dá al viento sus cantares, movido por irresistible impulso, ó el que nos habla, ya de los goces puros del alma, ya de

(1) Un tomo en 8.<sup>o</sup> mayor, que se halla de venta en la librería de su editor Boix, calle de Carretas, núm. 8.

sus amargos sufrimientos, ya de la grandeza de la creación, que ahora concibe como adivinaba antes?...

En nuestro siglo, en esta época en que queremos dar á todas las cosas una importancia que en los pasados no tenían; una intencion que ahora les atribuimos, buscamos en todo la profundidad, antepónemola quizás á la belleza exterior. Por eso en el teatro no limitamos nuestros deseos á que una comedia nos distraiga, á que tal drama nos conmueva. Pasada la primera impresion, el crítico busca el fin moral que se propuso el autor, y con la frialdad del raciocinio, con la severidad de la lógica, le pregunta: «¿Para eso solo has escrito tu obra? ¿Qué te has propuesto enseñarnos? ¿Qué has dicho á nuestra inteligencia? ¿Qué luz has comunicado á nuestra razon, y lo que es mas, á la razon del pueblo?» — Otro tanto acontece con la poesia; antes se admiraba no mas que la galana imaginacion del vate; antes no se le pedía mas que la dulzura de la rima, la belleza de los conceptos, la ternura del estilo; hoy detras del poeta queremos ver al hombre pensador; hoy, así como al autor dramático, le pedimos cuenta de sus cantares, y nos reimos tal vez del que da su voz á los vientos solo por hacer ostentacion de facilidad y de soltura métricas. Esta es la causa de que la poesia pastoril haya desaparecido enteramente en nuestros dias, de que hayan muerto con los poetas del siglo pasado la tierna égloga y el sencillo idilio. A la verdad esto se explica, esto se comprende por el progreso, por el adelanto de las ideas que caracterizan á nuestro siglo; por ese espíritu positivo que entre los pasados, á falta de otra cualidad mejor, le señala y le distingue. Las ficciones de la antigua Arcadia, las alegorias de la fabula no se conciben en nuestros dias: ¿dónde está el tipo del dulce Batilo, ó del triste Fileno apacentando sus ovejas y encantando con el sonido de su amorosa flauta? ¿Dónde la esquiva Galatea, que huyendo va del importuno amante? ¿Dónde, en fin, la tumba del enamorado pastor, que murió llorando los desdenes de su ingrata Filis?

Y aun no llevando la exageracion tan lejos, aun renunciando á los personajes de la égloga y del idilio, no basta que el poeta quiera cantarnos en dulces versos lo que todos vemos y comprendemos todos. La generacion en su orgullo le escucha con desden; los críticos, los hombres pensadores le dicen. «Eso ya lo sabiamos; ó cantanos las proezas de los héroes como Virgilio ó como el Tasso en el tono de la epopeya, ó revelanos en tus cantos al apóstol de la filosofia como Lamartine y Victor Hugo.»

Nosotros en otra ocasion en este periódico, cuando apareció el primer tomo de las obras de Campoamor, nos manifestamos propicios á su nuevo género; holgándonos de verle seguir distinto rumbo, alumbrarnos con nueva luz, crear en fin una escuela que pudimos llamar propia, porque no era ni la poesia pastoril, ni la heroica, ni la que en nuestros dias suele apellidarse *bioniana*. Hoy el poeta, sin renunciar á sus primeras ideas, las ha engrandecido y las ha perfeccionado; si ayer halagaba á la fantasía, hoy enseña algo á la humanidad, y cumple mejor con su deber, con su *mision* diriamos, si la frase no fuese ya ridicula.

De lo dicho puede facilmente inferirse cuánto habrán ganado en importancias las composiciones de Campoamor; aun es el mismo vate sencillo, dulce, amoroso, ameno; mas ya la amargura se le tira por entre las galas de su poesia, cual ponzoñosa serpiente por las flores del vergel; el niño ha visto los desengaños del mundo, y llora y rie á la par; el hombre ha sentido el aguijon de las pasiones, la espina de los pesares, y duda, y ya no es su fé tan

viva... Oh! deténgase el poeta y de ahí no pase; no venga el excepticismo á marchitarlo todo; no venga á ser el horizonte sombrío del risueño cuadro que tan bien sabe desplegar ante nuestros ojos deslumbrados!

Si nosotros proscribimos la poesia del idilio y de la égloga, si no admitimos la que no tenga importancia, nosotros no la queremos exceptica, sombría, desconsoladora. No haga germinar el desconsuelo en el alma; no mate las creencias una á una; no trueque sus primitivas galas por el puñal ó el tósigo, atributos caducos del mal parado romanticismo. Fr. Luis de Leon, Rioja, Herrera, fueron grandes sin acudir á esos medios. ¿Por qué no ha de ser hoy posible lo que entonces lo fué tanto?

Mas dejando las digresiones en que sin querer nos hemos engolfado, digamos ya algo á nuestros lectores del bellissimo libro que delante tenemos; despues de hablar del poeta, hablemos de sus obras. ¿Y en cuál nos fijaremos? Sucédenos lo que á la abeja solícita, que ganosa de libar las mas puras flores, vuela y revuela sobre todas, dudosa cual elegir, que todas le seducen por su frescura, y le enamoran por sus colores. Y vacilando entre el albeli y la azucena, entre la rosa encendida y el jazmin oloroso, cansada de vagar y de dudar cansada, déjase caer sobre cualquiera, segura de que será no menos hermosa que sus galanas compañeras. Abramos nosotros tambien el libro al acaso, que la flor con que tropecemos no ha de ser indigna de nuestra atencion ni de nuestro encomio. Llámase

LAS DOS ALMAS.

¿A dónde vas, alma mia,  
hacia ese mundo perdido?

—A ser alma de un nacido  
la Omnipotente me envia.

Y tú, alma mia, ¿qué vuelo  
sigues ganando la altura?

—Dejo á uno en la sepultura,  
y voy camino del cielo.

—Puesto que subes, hermana,  
y te hallo al bajar al mundo,  
dime si es.... — Un caos profundo  
que llaman cárcel humana.

Prosigue, y no tan altiva,  
hermana, bajas ahora,  
porque vas, siendo señora,  
á ser del hombre cautiva.

Que en el, con rumbo perdido,  
sigue en loco devaneo,  
cada potencia un desseo,  
y un gusto cada sentido.

Pues de ansia de goces lleno  
busca el oido armonia,  
el paladar ambrosia,  
é impúdico el tacto, cieno.

Asi los gustos sin calma  
van los sentidos gozando,  
mientras que á merced flotando  
va de los suyos el alma.

Y en rumbos tan desiguales,  
y en tan contrarios vaivenes,  
si el alma delira bienes,  
acosan al cuerpo males.

Y amando el cuerpo la tierra,  
y el alma adorando el cielo,  
siempre estan en su desvelo  
carne y espíritu en guerra.

—Pues si ya, el ciclo ganando,  
dejaste cárcel tan fiera,

¿por qué al aire, compañera,  
vas esas lágrimas dando?

—Porque hay, hermana, en el suelo  
seres que también se adoran,  
y que al dejarlos se lloran  
como al dejar los del cielo.

—Si el cielo que dejó escalas  
y al mundo voy que tu dejas,  
llevemos, pues, tú mis quejas  
y yo tu llanto en las alas.

Y al mundo donde me alejo,  
cuando le muestre tu llanto,  
muestra mis ayes en tanto  
al cielo hermoso que dejo.

Y ya que fatídico arde  
de mi cautiverio el día,  
quedará Dios, hermana mía.

—Hermana mía, él te guarde.

Creemos que nuestros lectores no se quejarán de que hayamos fiado al acaso la elección, ni dirán que aquel ha escogido mal. Aquí nuestros elogios fueran vanos, que mas ha de decir la razón individual que nuestras frías palabras.

Algun tanto metafísico y dado á las alegorías se muestra el Señor Campoamor en sus obras: nosotros le aconsejaríamos que pusiera un límite á esta afición suya, no se contagie de esa oscuridad que tan comun suele ser en algunos poetas del día.

No es menos tierno, no es menos sentido ni menos expresivo al tornar sus miradas, al volver su voz hácia el pacífico suelo que le vió nacer; ese culto sagrado de los recuerdos, sobre todo de los de la infancia, es harto dulce de suyo para que no lo sea mas en quien es todo dulzura: por eso su composición *El Nalón* está llena de melancólica ternura, de indefinible vaguedad, de deliciosa incertidumbre. Ora nos pinta las temerosas sensaciones *del primer amor*; ora en filosóficos conceptos considera los variados giros de la inconstante fortuna; ya halaga la fantasía hablando á las hadas vagorosas; ya en fin se duele de ver perdida la pura esencia de alguna purísima flor, bella alegoría de la esencia del corazón humano, que suele evaporarse virgen entre el torbellino de las pasiones y de los dolores de la vida.

Y en estos y en otros, y en variados asuntos, aparece siempre el poeta terso, sonoro, brillante y castizo; y siempre por entre el ostentoso manto que encubre al seco esqueleto, por entre el verde ramaje que tapiza y viste el elevado tronco, encuéntrase rebosada la filosofía, difundiendo su luz por do quier, y prestando importancia á las ficciones y á las fabulas ingeniosas.

Faltanos hablar, si bien tan breve y someramente como de las otras, de dos composiciones mas importantes, y que van al fin del libro. Titúlase la una *El Juicio final*, y ya se infiere fácilmente su asunto, asunto terrible, de incommensurables dimensiones, que no cuadra bien en nuestro sentir para la poesía, sobre todo en tan escasos y reducidos límites, y dadas las cualidades y el género del Sr. Campoamor. No es decir que en su desempeño se manifieste inferior á sí mismo; mas sea culpa del asunto, séalo de las dificultades que brotan de él, allí á las veces es el pensamiento oscuro; allí las ideas no tienen su acostumbrado esplendor; allí en fin la metafísica, y en su punto muy subido, campea ancha y desembarazadamente. Riqueza de fantasía, profundidad, elevación, todas estas dotes hay en el *Juicio final*, que sino, no fuera obra digna de su autor; mas faltale ese encanto que hace devorar las deimas; esa armonía que seduce; ese halago que embriaga.

La otra composición es una leyenda: *El alma en pena* há por nombre: el poeta en un pequeño prólogo formula y precisa el mismo su pensamiento al escribirla; determinar una cuestión, que como dice muy bien, se puede convertir en filosófico-religiosa: héla aquí.

«La voluntad, reguladora de nuestros actos físicos y morales ¿obra por sí misma con absoluta independencia, ó lo hace á impulsos de una providencia superior?»

Enunciamos no mas el dilema; la cuestión es árdua y delicada, y nosotros no tenemos fuerza ni voluntad para resolverla: el autor no osa hacerlo tampoco, porque desconfía de su filosofía á los veintitres años; igual razón le asiste para abstenerse á su crítico.

Inmensa importancia tiene, como se vé, *El alma en pena*; digno es el pensamiento de figurar, si bien en escala inferior, al lado de los del *Paraíso perdido* de Milton y del *Infierno* de Dante: su ejecución, su desempeño, su mérito literario, corresponden á aquella premisa? Nosotros no vacilamos en responder que sí.

El poeta ha dado formas casi dramáticas á su atrevida concepción: indica los personajes al principio, y comenzando por describirlos, pónelos despues frente á frente, empenándolos en diálogos, que son verdaderas escenas: así va desenvolviendo la intriga, caracterizando á los actores, y resolviendo el problema que en el prólogo dejaba sin resolver. ¿Cuál es el corolario de su leyenda? Cómo se decide la atrevida tesis que el poeta establece en su discurso? Atribuyendo nuestras acciones á «un espíritu que se filtra en el corazón de los hombres, tomando alternativamente las diferentes formas de un sueño, de una memoria, de un placer, de un dolor, de una esperanza, de un presentimiento;» semejante conclusión no nos satisface, porque no marca la diferencia esencial entre el espíritu y la materia, porque no da nombre á esa entidad invisible; porque no se determina su origen ni su omnipotencia.

Mas dejando esta cuestión, sobrado profunda para nosotros, sobrado grande para caber en el último término de un artículo, para ser incidente en él, en vez de punto capital, admiremos las ricas perlas con que ha enriquecido el Sr. Campoamor la superficie de su obra. Perlas literarias de muy subido precio son con efecto las bellísimas quintillas de la introducción, que sentimos no poder copiar aquí; tanto se ha hecho largo el juicio que al comenzar pensamos fuera breve y conciso.

Reasumiendo podemos decir que los *Ayes del alma* ponen el sello á una de las reputaciones mas sólidas y mejor adquiridas de la época: el primer tomo de Campoamor reveló el poeta de porvenir; sus fabulas nos descubrieron al jóven filósofo; el libro de que nos hemos ocupado nos manifiesta al poeta en toda su madurez, las esperanzas realizadas, los deseos colmados, las dotes de la inteligencia engrandecidas y desenvueltas. Este presente es digno seguramente de aquel porvenir.—El Señor Campoamor dedica los *Ayes del alma* al Sr. Hartzenbusch; nuevo título á nuestra aprobación y á nuestros elogios.

El Sr. Boix, editor de la obra, ha dado una prueba mas de su solicitud, presentándola engalanada con bellos accesorios materiales; mas ¿por qué vienen á afearla aquellas litografías que hacen poco honor ciertamente al estado de las artes en nuestro país? ¿Por qué el jóven á quien son debidas, artista aplicado y laborioso, no ha conocido que perjudican á su fama, que no son dignas de su esmero, y que no corresponden á sus talentos? Dámosle una prueba de estimación no estampando aquí su nombre, ni llevando mas lejos una crítica cuya exactitud pueden apreciar las personas sensatas é imparciales.

R. DE NAVARRETE.

## ESPAÑA PINTORESCA.



(Vista de Santa Cruz de Tenerife.)

### LAS ISLAS CANARIAS.

#### ARTICULO 1.º

ABANDONANDO las pintorescas y fértiles orillas del mediodía de la España, en dirección casi recta hacia la América del Sur, si el navegante inclina su ruta un tanto sobre la izquierda, como es costumbre en tales expediciones marítimas, y atraviesa los mares del Africa á igual distancia de las islas de la Madera y del cabo de Mogador pasando por medio de entrambos, pocos días tardará en ver aparecer 40 leguas distante, pero en la línea de su derrotero, un oscuro peñón que creciendo á medida de la aproximación de su navío, ostentará bien pronto las robustas formas de un volcán que en imponente actitud parece dominar los mares del Africa, enseñoreándose silencioso en medio de ellos con la colosal estatura de cerca de dos mil toesas. Siguiendo su camino ballará el viajante rodeado este pico de un pequeño archipiélago, y despues de abandonar á la izquierda dos islotes y dos islas de mas consideración, divisando asimismo sobre la derecha otra de medianas dimensiones, dará fondo en el bellísimo puerto de mar denominado *Santa Cruz de Tenerife*, sin escaparse á sus ojos las costas de otra isla vecina que parece algo mas internada sobre la mano izquierda, aunque sin alcanzar á ver otras dos que le ocultará la misma en cuyo puerto acaba de fondear.

Ya habrá comprendido el lector, sin necesidad de añadirlo, que son las ISLAS CANARIAS el teatro que se acaba de desplegar ante sus ojos; y con efecto *Clara y Graciosa*

sa fueron los islotes, y Fuenteventura y Lanzarote las dos islas que el navegante vió primero sobre la izquierda; la *Palma* la que mas en lonjananza dividió luego hacia la derecha; *Canaria* la que á su llegada á Santa Cruz de Tenerife veia internada sobre la izquierda y cercana á esta; la *Goмера* y el *Hierro* las otras dos que Tenerife le impedía descubrir. Si de estas separa los dos primeros que solo se cuentan como anejas en el número de aquellas, tendrá aquí las siete islas Canarias colocadas á 280 leguas de España y 40 de la costa de Africa; esa joya preciosa de la corona española, casi desconocida é ignorada de los habitantes de su metrópoli: ese país en otro tiempo afortunado, *fortunata insula*, hoy tan pobre y decaído como entregado á sus propios y escasos recursos. Estas pretendidas hijas de la antigua Atlántide, que la oscuridad de sus primeros tiempos ha hecho mirar como sucesoras de los habitantes de aquel país: esa desgraciada presa del conquistador, cuya historia posterior está llena de acontecimientos á la vez misteriosos como los de los tiempos de la fabula, á la vez romancescos y patéticos como hijos de la edad media y de su espíritu batallador; y cuya relación, en la que no vamos á ocuparnos ahora, haremos verídica aunque muy breve hacia el fin del bosquejo que sobre el archipiélago Canario intenta diseñar nuestro humilde pincel.

Pobres y decaídas hemos dicho que se hallan hoy día las bellas islas Canarias; pero de este principio tenemos que hacer una escepción, si hemos de hacer justicia á las galas y lujosos atavíos con que la naturaleza, en otros países tan avara de sus dones, se ostenta caprichosa y lucida en el suelo canario. En el momento en que despues de fondear en Santa Cruz de Tenerife, cuya rada bastante segura puede contener hasta una docena de navíos de guerra, desembarque el navegante

en esta preciosa capital, no podrá menos de admirar, primero su sólido y hermoso muelle de piedra volcánica, y después sus aseadas calles empedradas de cayade perfectamente enlosadas y tiradas á cordel, la blancura y limpieza de sus edificios, y la animación de las tiendas y de la gente de tráfico. Es cierto que todo se encuentra allí mas en pequeño, y se presenta bajo formas muy distintas de las de una capital populosa y rica: pero teniendo en cuenta esta diferencia, Santa Cruz de Tenerife ofrece al observador un espectáculo sumamente agradable. En cambio sus alrededores son en lo general tan secos, como ardoroso su clima; y exceptuando las huertas situadas en las inmediaciones de la capital hacia la parte del norte nada de grato se nota en ellos, como no sea un cielo siempre despejado y hermoso que vá á confundir el azul de su bóveda con el azul de las aguas allá en el lejano horizonte.

Si después de pasear la plaza principal de Sta. Cruz, inmediata á la orilla del mar, á cuyo frente en la parte que mira á este, encontrará un elegante y suntuoso obelisco de la virgen de Candelaria, con cuatro reyes Guanches á su pie, que segun tradición del país quedaron inmóviles en actitud de querer apedrearla; después de visitar la iglesia del estinguido convento de S. Francisco, el hospital militar y *la cortadura*, ó sea el taladro de dos montañas de gran espesor inmediatas á la capital, verificado con el objeto de proveer á esta de las aguas de riego que necesita; después de recorrer la marina, la alameda y los castillos de S. Cristoval y Pasoalto, el viajero quiere internarse en el territorio de la isla, subiendo á la ciudad de *la Laguna*, antigua capital de Tenerife, el espectáculo que á sus ojos se ofrezca será tan distinto del anterior, que solo teniendo en cuenta lo mucho que se sube en esta legua de camino, podrá no parecerle una especie de milagro hallar tales diferencias, hasta en el clima, que constantemente seco en Sta. Cruz, es en lo general frio y húmedo durante el invierno, primavera y otoño en la Laguna; esta circunstancia hace que esta poblacion sea mas sombría, que en ella haya menos animación en toda aquella gran parte del año, hasta que la estacion del estío, suave y benigna cual en pocos países, atrae á ella una numerosa concurrencia de Sta. Cruz y otros puntos de la isla: y que fuera de sus grandiosas aunque mal proporcionadas iglesias, la fachada de la catedral, en la que aun se trabaja, las de las casas del marqués de Villanueva, caude del valle de Salazar, y alguna otra, haya pocos objetos agradables en el interior de esta ciudad.

El mismo contraste sin embargo que notamos entre Santa Cruz y sus campos, se ofrece aquí de nuevo entre la Laguna y los suyos, ostentando estos una variedad que nada deja que desear, y en la que el viajero se ve sorprendido con espectáculos grandiosos y sublimes. Asentada la ciudad de la Laguna, dentro de un círculo de mas de dos leguas de radio, cuya circunferencia está formada de montañas de una elevacion considerable, pero de fácil acceso, el viajero no hará por ellas una escursion que no le proporcione ora el sublime espectáculo de un profundo y anchuroso valle, en cuyo silencioso recinto solo descubre tal cual cabaña, alguna corriente que serpentea por lo bajo de las montañas, ó algun rebaño que se apacenta en su fondo, y cuya dilatada estension va á perderse en las orillas del mar, ora el no menos grato de una hermosa llanura bien cultivada, sembrada de pueblos y cerrada por nuevos montes que ocultan tras de sí nuevas bellezas. De vez en cuando un espeso y dilatado bosque, colocado en la pendiente de alguna colina, le ofrece cómodo y grato solaz para rebacer sus fuerzas agotadas por los ardores del estío, y en el nunca faltan dos ó tres fuentes

de un agua pura y cristalina, y la seguridad que es general á todo el país, de no ser jamás sorprendido ni robado.

Si abandonando la Laguna y sus alrededores, emprenden el viajero su ruta hacia el famoso valle de la Orotava, del que hasta los libros de geografías hacen mención generalmente, tanto en este como en el camino que á él le conduce, la naturaleza habrá cesado de aparecer sublime para convertirse en bella pero nada habrá perdido en esta compensacion. En casi toda su travesía lleva á su izquierda montañas ascendentes; á su derecha llanuras, barrancos, colinas y laderas, que bajan hasta el mar, cuya estension dominará sin haber objeto alguno que le intercepte su vista. Siguiendo con ella el terreno que se descubre á su frente, verá este mismo espectáculo reproducido en toda aquella porcion de la isla, y mientras colocado en una altura se halle contemplando estasiado la multitud de pueblos y de aldeas situados en aquellas colinas, y al pie de ellas en las orillas del mar otros tantos puertos, de los cuales unos parecen alcanzarse con la mano, otros dibujados al lejos tan solo se hacen visibles por los rayos del sol que reflejan en sus blancas casitas, acaso se sorprenderá al ver desaparecer aquel pavoroso é internarse en algun pueblecillo de la travesía, el que después de ofrecerle un pequeño conjunto en que campean á la vez lo rico de la naturaleza y lo pobre y descuidado del arte, le volverá á conducir por medio de alguna ligera cuesta á su primitivo camino, donde alternando entre ambos espectáculos, llegará por fin á asomar al valle de la Orotava.

He aquí donde se despliega á los ojos del caminante uno nuevo y singular en su género, que con razon ocupa el primer lugar entre las bellezas del suelo de Tenerife. Sin perder de vista el ameno y variado territorio que anteriormente contemplaba, el viajero asoma por la derecha á una de las montañas descendentes que forman el dilatadísimo valle de la Orotava, apareciéndosele en frente el *pico de Teide*, ese colosal volcan de cuya descripcion nos ocuparemos en el artículo que sigue; á las faldas del mismo se ven otros pueblos de alguna consideracion, y en la pendiente de las montañas que forman el centro ó nacimiento de aquel valle se asienta la villa de la Orotava. Sobre esta campean aquellas formando en sus gigantescos peñascos caprichosas y variadas figuras. El fondo de aquel valle, que es una dilatada llanura toda dibujada de jardines, casas de campo y algunas corrientes que desaguan en el mar, termina á la orilla de este con el puerto denominado de la Orotava ó de la Cruz, y en el medio de este ameno paisaje se descubre el jardín botánico, que iguala, si no excede, así en dimensiones, como en el cultivo de plantas raras de varios países, en sus hermosos paseos y enormes estanques, á muchos de los que hemos visto en España, y entre ellos al de la capital de la monarquía. A mayores distancias se divisan otros muchos pueblos, y en ellos se encuentran preciosidades que fuera largo describir. Recuerde sin embargo el lector que haya de viajar por aquellos países los nombres de la Paz, la Gorgorana y la Rambla, para no dejar de dedicar algunas mañanas á visitar estos sitios.

La misma belleza y amenidad del territorio que se nota en toda la parte situada hacia el nordeste de la isla, y cuyas diferencias respecto de las demas partes de la misma tendremos ocasion de notar en el artículo que sigue, parece hallar impresa en sus habitantes, que son en lo general amables, cariñosos, francos, de un corazón muy sano, y siempre animados del mejor deseo de complacer. A estos dones comunes á ambos sexos reunen las mujeres una gracia natural y sencilla, que vestida de galas y sederías entre las que pertenecen á la

sociedad escogida, nada deja en ellas que desear, particularmente si se hallan entre los 15 y 20 años. Los jóvenes son generalmente despiertos, vivos, y dotados de una sagacidad y una penetración de que constantemente se hallan dando pruebas entre nosotros aquellos que vienen á seguir su carrera en el territorio español (1). Las señoritas reciben en lo general una educación bastante esmerada, y el puerto de la Orotava, aunque considerablemente decaído en el día por la muerte de su comercio, ofrece en este punto un modelo digno de imitarse. El método de educación que en él se ha adoptado es enteramente inglés, circunstancia bastante para recomendarlo, pues es demasiado salido que en ningún país se educan las señoritas como en Inglaterra; por otra parte los Canarios, así en esto como en su comercio, sus costumbres y su trato mismo, tienen mucho de los ingleses, los cuales abundan en su país, y se aprovechan no poco de sus buenos y baratísimos géneros con esa política sagaz que tanto les distingue. Ellos sin embargo les quieren y les obsequian, sucediendo de esta suerte que el Canario, como dijo nuestro Salas,

Así viene á ser con miña  
Vasallo del rey de España  
Y hermano del de Inglaterra:

Pero sobre este punto no hemos de añadir ahora una sola palabra, porque volveremos á tocarle en el último de estos artículos.

Los trajes de los habitantes de Canarias son entre la sociedad del buen tono los mismos que los de España, así como su lenguaje, por mas que la falta de conocimientos geográficos que tanto cunde, se haya empeñado en hacer las Canarias parte de las Américas, como el de estas el dialecto de aquel país, y páisanos á un Canario y un americano, con mil leguas de páisanaje. Pero volviendo á nuestro primer asunto se notan sin embargo algunas diferencias en la sociedad de mas baja esfera, de las cuales apuntaremos algunas aunque poco esenciales. Visten las aldeanas generalmente un guardapiés ó saya que llaman *enaguas de cordón* de lana con listas de variados colores; un justillo al cuerpo sobrepuesto de un pañuelo corto al cuello, y en la cabeza una mantilla de franela color de caña ó bayeta fina color de canario, ribeteada de cinta de seda del mismo color, mas ó menos ancha, y un sombrero de hombre, bajo de copa, encima de ella. Esta misma mantilla de franela con cinta ancha y sin sombrero, es traje que con basquiña de seda negra, llevan tambien las señoras de mas distinción en la Laguna y otros puntos de la isla para resguardarse del frío cuando salen á misa, visitas de confianza y otros asuntos que no requieren gran *toilette*. Este traje, verdaderamente raro y propio del país, es lo que se llama *la mantilla blanca* en los pueblos de Tenerife y en las islas de la Palma y la Gomera. Por último, aun se conserva el uso de dos sayas negras de seda iguales, atadas á la cintura, de las cuales la de encima sube á la cabeza, y arrollada por los brazos no deja ver mas que la cara; cuyo traje se llama el *manto y saya*.

El de los hombres es en lo general mucho mas variado, pareciéndose cuando al de los tartaneros valencianos, á pesar de que no gastan el sombrero calañés ni el pañuelo

á la cintura; cuando al de los carreteros manchegos, si estos fuesen mas aseados, llevasen palomas, y no gastasen esos sombreros de ala larga que no usan los naturales del país. La *manta* sin embargo es traje muy usado en una no pequeña porción de Tenerife, y esta que no viene á ser otra cosa que una verdadera manta de cama, de la cual hacen un sayo con su jarreta al cuello, igual en figura á los que algunos extranjeros gastan entre nosotros, y que pertenecen á la familia de las capas cortas, se usa mucho entre la clase de tráfico y servicio del país, para preservarse del frío y de la lluvia, de las que en efecto resguarda perfectamente al que se cubre con ella.

Son asimismo notables los de Fuenteventura y Lanzarote por las raras monteras y sayos que usan los habitantes de estas islas; pero de estos así como de todos los anteriores presentaremos alguna muestra en la lamina que acompañará al tercero y último de estos artículos, rogando á nuestros lectores que no olviden para entonces, ó repitan la lectura de las descripciones que acabamos de hacerles, si desean formar una idea algo exacta de algunos de los trajes de las islas Canarias.

No se conocen en este país los carruajes de camino, ni hay otro medio de viajar que haciéndolo á caballo. A caballo, sin embargo, se llama tambien en Canarias el ir en mula ó en borrico, montando las señoras generalmente en las sillas inglesas propias de su sexo, ó bien si sus años no les conceden toda la agilidad, y gallarda y apostura que aquellas exigen, en hamugas colocadas sobre una albarda con su colcha y sus almohadas para mejorar á la vez la vista poco agradable del aparejo, y la dureza no muy grata del asiento. A esta montura se da en Tenerife el nombre de *barandillas*. Pero entre todas las referidas el burro es la cabalgadura general de Tenerife, y apenas hay casa de unos medianos recursos que no mantenga este animalito, así por ser el menos costoso bajo todos aspectos, como porque los burros de Canarias se hallan dotados de una mansedumbre y una fortaleza poco comunes, que les ha merecido particulares elogios en la *Apologia del asno* que hace algunos años vió la luz pública en nuestro suelo. En el interior de las ciudades los carruajes son tambien rarísimos, y en la actualidad se reducen á dos ó tres tilburis á lo mas en cada poblacion principal. Para el acarreo de granos y acopio de mieses, se sirven los Canarios de unas carretas de sólida y tosca construcción, tiradas por bueyes, exactamente iguales á las que usan los labradores de Andalucía, notándose esta misma *igualdad* en casi todos sus enseres y aperos de labranza. La pequenez de las poblaciones, ó mejor dicho el escaso número de sus habitantes ha hecho imposibles por mucho tiempo en las islas Canarias los espectáculos y diversiones en grande como nuestros bailes de máscaras, los cuales, ni aun en pequeño, se conocian en aquel país, hasta el invierno pasado de 1841 en que los ha habido: pero en cambio son y han sido siempre brillantes y animados los de sociedad, y nada desmerecen en el lujo y ornato de los salones, los de Santa Cruz de Tenerife á los de la corte de las Españas, antes bien les escuden. En ellos se admiten durante el carnaval, que principia á contarse desde el 8 de diciembre, jóvenes vestidos de máscara, que se descubren al entrar á la señora de la casa, y esta costumbre ha compensado hasta ahora la falta de bailes destinados esclusivamente á las máscaras. El pueblo bajo escoge para esta diversion un campo mas ancho: desde el día de la Concepcion salen por las calles todos los domingos á la tarde, y el número de máscaras que se va aumentando á proporcion que se acerca el carnaval, inunda en estos tres días todas las calles y plazas con igual eter-

(1) Muchas de las personas que tratan y conocen al autor de este artículo, le creen natural de las islas Canarias; y en este lugar se ve obligado á manifestar que es equivocado este concepto.

vescencia que en las capitales de España; pero llegada la noche ha concluido la diversion, porque no tienen donde continuarla.

Las fiestas de campo ó romerías que están muy al uso en Tenerife, y que son siempre objeto de partidas de campo ó cabalgatas, ofrecen un género de diversion muy agradable. Entre ellas es necesario que hagamos mención particular de la de Güimar, pueblo situado en la parte del noroeste de la isla á media legua del mar, donde se celebra el 29 de junio en honor de S. Pedro. Fuera por demas el haber de contar las procesiones que se hacen al santo por la mañana, tarde y noche en los tres días que aquella dura; las caprichosas danzas que las acompañan; los bellísimos fuegos artificiales; los lujosos arcos ó retablos adornados de frutos, flores, pájaros y otras mil preciosidades, todas fruto del país; la animación del patio durante las tres noches de la fiesta, y los entremeses y comedias donde hace de primera dama un mocito de mulas de los mas galanes. En medio de estas inocentes y alegres diversiones, y de la tranquilidad, belleza, baratura, hermosos campos y mejores climas que ofrece aquel país, el viajero cansado de visitar grandes capitales, y de ser víctima de su lujosa opulencia, será imposible que deje de recordar allí y de repetirse toda entera aquella oda de Horacio:

Beatus ille qui procul negotiis  
ut prisca gens mortalium

Pero á pesar de haber omitido cuidadosamente muchos otros detalles, nos parece que vamos alargando demasiado esta descripción del carácter y costumbres de los habitantes de Tenerife. Por eso la terminaremos aquí, reservando para los siguientes artículos el hablar de la naturaleza del terreno, y de la historia pasada y presente de sus moradores, ya que ambos objetos solo han figurado en este artículo considerados en su aspecto exterior.

JOSÉ MARÍA ANTEQUERA.

## Rápida ojeada

SOBRE

### LA HISTORIA DEL TEATRO ESPAÑOL.

(Continuacion. Véanse los dos números anteriores.)

#### SEGUNDA EPOCA.

Mucho había adelantado la comedia española con Lope de Vega y sus imitadores; pero por desgracia no estaba aun formado el gusto en este punto, y el mismo ingenio de aquel, sublime é independiente de todas reglas, perjudicó extraordinariamente á los verdaderos progresos del arte. Porque acostumbrados los ánimos de los espectadores á la multiplicidad de launces é incidentes en la acción, á la mezcla estravagante de lo trágico y cómico, y en fin, á los ingeniosos disparates, era menester un genio igual al suyo en atrevimiento, y que le escudiese mucho en juicio para dirigir la comedia hácia la verdadera senda de la razon y del buen gusto.

Puede decirse que este genio brilló en D. Pedro Calde-

ron de la Barca. Contemporizando hasta cierto punto con el gusto que Lope había extendido, hizo sin embargo desaparecer sus monstruosidades, é imaginó la verdadera comedia española, la cual, si bien todavía defectuosa en el plan, es encantadora en su desempeño. Sus muchísimos dramas (porque aun le alcanzó la manía de escribir mucho), son por lo general admirables por el artificio de su acción, el ingenio con que se la conduce hasta el fin, teniendo al espectador en una continua sorpresa, la nobleza de los caracteres principalmente amorosos, el estilo sentencioso y sublime, y la armonia encantadora del verso. Entre ellos los hay, en donde los críticos mas severos hallarian poco que reprender en cuanto á la regularidad de su plan; tales son, *Dicha y desdicha del nombre; Mejor está que estaba; Dar tiempo al tiempo; Casa con dos puertas; Los empeños de un acaso*, y otros varios. — Los hay tambien en el género trájico ó del drama elevado, en el cual, aunque con los defectos anexos á la época sobresalió tambien Calderon: *La vida es sueño; El Tetrarca de Jerusalem, El Alcalde de Zalamea, El Médico de su honra, A secreto agravio secreta venganza*, son creaciones de primer orden que darian á Calderon el titulo de nuestro primer dramático, sino le hubiese sabido merecer por otra clase de comedias de que puede decirse que fué el original inventor.

Hablamos de las comedias llamadas de enredo, y de *capa y espada* en que tan hábilmente supo pintar las costumbres galantes de su época, y trazar cuadros de tan prodigioso interés, que en vano han pretendido competir con él cuantos poetas han alcanzado despues aplausos en nuestra escena. *La Dama cuando; El Escondido y la tapada; Mañanas de Abril y Mayo; Gustos y disgustos; Cual es mayor perfeccion*; y otras ciento que pudieramos citar, colocan á Calderon en una linea especial, en un puesto eminente sobre cuantos dramáticos han inventado antes y despues enredos teatrales; y son un testimonio claro, de que su inagotable imaginacion le suministraba una rica vena de recursos poéticos, y le hacia parecer siempre nuevo, siempre ingenioso, y siempre admirable. Ni solo lo fué para los españoles: los autores mas clásicos de Francia é Italia, se apresuraron á rendirle el homenaje debido á su talento: Corneille tradujo su *Mariene*: Moliere tomó la idea de las *Mujeres literatas*, en la de *No hay burlas con el amor*, y el célebre *Metastasio* le imitó repetidas veces.

Tuvo la fortuna este insigne poeta de haber vivido bajo el reinado de Felipe IV, príncipe decidido protector del teatro, y poeta el mismo, pues se sabe que escribió algunas comedias bajo el nombre de un *Ingenio de esta Corte*, entre ellas algunas apreciables, como es la de *Dar la vida por su Dama*. No es pues extraño, que engrandeciese con sus mercedes el poeta mayor de su siglo. Por eso Calderon recibió en vida los testimonios mas marcados de su benevolencia; sus comedias se representaban en el gran teatro que este príncipe hizo construir en el sitio del Buen-Retiro, y aun una de ellas (*Certamen de amor y celos*) fué representada con inmensos gastos en el estanque grande del mismo sitio, por disposición del Duque de Olivares.

Calderon nació en Madrid de una familia ilustre en 1.º de enero de 1601, y recibió una distinguida educación; fué geógrafo, cronologista, historiador, matemático; canónico y estudió en Salamanca, fué militar y despues sacerdote, caballero del hábito de Santiago, capellan de honor de S. M. y de los reyes nuevos de Toledo; murió en 25 de mayo de 1681, y fué enterrado en la iglesia de S. Salvador de Madrid, y allí han permanecido sus restos hasta que por una suscripcion voluntaria del

pueblo de Madrid, fué trasladado al cementerio de la puerta de Atocha en abril del año pasado de 1811.

Al mismo tiempo que Calderon escribia *D. Agustín Moreto y Cabaña*, quien tambien mereció la proteccion de Felipe IV. Ni D. Nicolas Antonio ni otros autores dicen cual fué su patria, aunque se infiere que Madrid; solo sí que se hizo sacerdote y fué rector del colegio del refugio en Toledo. Sus comedias son por lo general de las mas arregladas del teatro antiguo, y sobresalen ademas por la sal y viveza del diálogo. Adolece, es verdad, Moreto, de la falta de invencion en muchos de sus argumentos; evidentemente tratados antes de él por otros autores; pero no puede negarsele que con sus grandes recursos dramáticos, su filosofia y buen gusto los mejoró en sus manos casi siempre, haciendo olvidar los originales que sin duda se propuso. No hay mas que comparar para ello *El Desden con el desden* de Moreto; con *Los Milagros del desprecio* de Lope, *El Rico hombre de Alcalá* y *De Fuera vendrá*; con *El Infanzon de Illescas* y *De cuando acá nos vino* del mismo Lope. *El parecido en la corte*, *La tia y la sobrina*, y otras muchas de este autor tienen una regularidad inmejorable en cuanto al plan: *El desden con el desden*, comedia en que brillan y se desenvuelven las mas sublimes cuestiones de la metafisica amorosa con un dialogo verdaderamente encantador, fué traducida por el célebre Moliere con el título de la *Princesa Elide*, y en Italia bajo el de *La princesa filósofa*; es el recurso de los comediantes para llenar de gente sus teatros. Regnard imitó en sus *Menechmes*, *La ocasion hace al ladron*, de Moreto; y en fin los mejores cómicos de Europa han mirado sus producciones con todo aprecio. Débese tambien á este autor el haber sido quien creó las comedias llamadas *de figuron*, siguiendo en ellas el verdadero cómico, aunque un tanto exagerado. Su lindisima del *Luido D. Diego*, es de las mas perfectas de nuestro teatro, y en este punto puede decirse que sino igualó á Moliere en filosofia y profunda intencion, rivaliza por lo menos con él en fuerza cómica, en gracia y originalidad.

*Don Francisco de Rojas*, nacido en Toledo en 1641, y caballero del hábito de Santiago, fué uno de los buenos competidores de Calderon, y es aun hoy dia reputado entre los primeros dramaticos españoles. En ambos géneros, trájico y cómico, aunque sin el rigorismo y clásica division de los preceptos Aristotélicos, dejó consignada su gran filosofia y conocimiento del mundo y las pasiones humanas, la viveza de su imaginacion, y la rica vena poética de que estaba adornado. *García del Castañar*, *Casarse por vengarse* y otras, son pruebas positivas de su disposicion para el género trájico y sublime, así bien como en *D. Lucas del Cigarral*, *El amo criado*, *No hay amigo para amigo* y otras, supo luchar con Calderon y Moreto en el interés de la intriga, y en la gracia cómica de un diálogo animado y natural.

A par de Rojas y de Moreto, puede citarse aquí tambien á *D. Juan Ruiz de Alarcon*, natural de Méjico, autor dramático de gran filosofia, correccion y buen gusto. Todo el mundo sabe que el gran Corneille tomó el argumento y principales escenas de la primer comedia clásica de aquel teatro (*Le Menteur*), de la de nuestro Alarcon titulada *La verdad sospechosa*, en que su autor se propuso sin duda un fin moral, como rara vez lo hicieron sus predecesores en nuestra escena; pudiéndose igualmente citar en este y los demas géneros cultivados del arte sus otras comedias de *Las paredes oyen*, *Ganar amigos*; *El exámen de maridos*, y por último la famosa de *El tejedor de Segovia*, primera y segunda parte.

*Don Juan Matos Fragoso* escribió bastantes comedias

en el género llamado Gongorino, y en lo general desarregladas. Su *Juan Labrador* tiene muy buenos trozos, y es una de las piezas que agradan en Francia, traducida con el título de *La partie de Henri IV*.

El erudito *D. Antonio Solís* hizo comedias tambien, y comedias en que se echan de ver sus profundos conocimientos en la materia. *El amor al uso* (traducida por Tomáe Corneille con el título de *L'amour á la mode*), *Amparar al enemigo*, *El Alcázar del secreto*, y alguna otra ofrecen una trama regular, y la primera una pintura exacta de las costumbres; y en la de *Un bobo hace ciento*, *El Doctor Carlino* y demas, siguió con acierto el estilo del figuron. Por estas razones puede colocarse á Solís entre los mejores y mas juiciosos cómicos de España.

Fué natural de Plasencia, secretario del Conde de Oropesa, y despues oficial de la secretaria de estado, y secretario del rey; Cronista mayor de Indias, y por último sacerdote, á los cincuenta y un años de su edad. Murió á los setenta y siete en 1686, y estaba enterrado en S. Bernardo de Madrid; su nombre es aun mas que por sus comedias, célebre por su *Historia de la conquista de Méjico*.

*D. Juan de Hoz y Mota*, natural de Brgos y procurador á Córtes en 1657, escribió varias obras poco conocidas. Pero su memoria debe ser apreciable por haber dejado en *El castigo de la miseria* un nuevo emblema de este vicio tan original, y pintado con tanta gracia como la que reina en *la Aulularia* de Plauto, y en el *Abaro* de Moliere. El fondo de esta comedia está en la novela, *El casamiento engañoso* de Cervantes; Scarron la tradujo con el título de *Le chatimen de l'avarice*.

Sería poco menos que imposible y aun fuera de nuestro propósito el intentar aquí seguir uno por uno el largo catalogo de nuestros autores dramáticos de aquel siglo XVII, tan felice para el arte. Pero creemos que bastan los citados para prueba de nuestro intento, aun sin descender á los infinitos de segundo orden, como *Diamante*, autor de *La judía de Toledo*; *Cubillo*, que lo fué de muchas notables como *El conde de Saldaña*; *Las muñecas de Marecha*; *La perfecta casada*; y *Mendoza*, que escribió *El marido hace mujer*, que no dudamos en asegurar que sirvió de original á Moliere para la suya de *La escuela de los maridos* (1); *Caucer*, *Monroy*, *Salazar*, *Figuerola*, *Zarate*, *Belmonte*, *Leyva*, etc.

Todo aquel esplendor á que habia llegado la comedia española bajo el reinado de Felipe IV, fué debilitándose y vino á quedar reducido al mayor decaimiento bajo el de su sucesor Carlos II. De esta regla general fué por entonces única escepcion *D. Francisco de Bances Candamo*, autor de muchas apreciables comedias, que merecieron en su tiempo la proteccion del monarca y el aplauso público, distinguiéndose entre ellas *El Esclavo en grillos de oro*, *El desgraciado Maclas*; *El duelo contra su dama*; y *El sastre de el Campillo*.

Las guerras de sucesion ocurridas á la muerte de Carlos II, la mudanza de dinastía, y la introduccion del gusto extranjero por la ópera italiana, acabaron de dar el último golpe mortal al teatro español, y ni en el reinado

(1) El Sr. Moratin en el prólogo de su traduccion de esta comedia de Moliere, asegura que su idea principal está en *La bella mal maridada*, de Lope. Si hubiera conocido *El marido hace mujer* de D. Antonio Hurtado de Mendoza, desde luego habria echado de ver que esta es sin duda el original que tuvo presente Moliere para la suya, escrita en 1661, cuando la de Mendoza lo fue en 1643. Este hurto literario, no observado hasta ahora por nadie, y el mérito intrínseco de dicha comedia, movió hace algunos años al autor de este artículo á refundirla para su representacion, que no llegó á verificarse.

de Felipe V, ni en el siguiente (si bien gloriosos para la nación) se encuentra apenas una comedia que recordara el país de los Calderones y Moretos.

*Don Antonio Zamora* y *D. José Cañizares* fueron los únicos que luchando con tan densas tinieblas, presentaron aun algunas piezas de carácter agradables, tales son *El Hechizado por fuerza*, del primero, y *El Dómine Lucas*, y *El Montañés en la corte* del segundo. Con ellos acabó el teatro propio español. *La Thalia española*, dice Jovellanos; *pasó los Pirineos para inspirar al gran Molière*, aquel genio restaurador del teatro cómico primitivo, cuya filosofía y buen gusto había de tener tanta influencia en todos los teatros de la moderna Europa, formando en el nuestro una tercera época que es la que vamos á bosquejar.

M. DE R.

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

### EL SAMSON DE ESTREMADURA

#### DIEGO GARCIA DE PAREDES.

Nació este varon singular, en la muy noble ciudad de Trugillo, el año de 1466. Sus padres Sancho Ximenez de Paredes, y Doña Juana de Torres, oriundo aquel del noble linage de Delgadillo en Valladolid, de donde pasó primero á la villa de Paredes, y de allí á la referida ciudad de Trugillo; y está su mayorazgo en la casa de Avellaneda de los condes de Castrillo. La suya, por falta de baronía, pasó á un segundo de los Bejaranos, señores de Orellana la Sierra, hoy duques de la Roca. Crióse en Estremadura entre el estruendo de las armas, en que á todos aventajaba en el reinado turbulento de D. Enrique el Impotente. Salió de su patria para Roma, donde fué soldado de la guardia del pontífice Alejandro VI; allí quiso agravarle un gentil-hombre romano en un tiro de barra; y con ella en las manos se defendió de mas de treinta, que se acometieron con espadas, matando cinco, hiriendo á diez, y quedando los demas bien maltratados, y fuera de combate. Este acto fué autorizado por el papa que calificó la razon de Diego Garcia de Paredes, impidiendo que los ministros de justicia tocáran á su persona por mas que lo desearan. Fué este hecho prodigioso, causa para que en adelante fuese estimado en Roma y distinguido extraordinariamente. El Pontífice le hizo capitán en 26 de enero de 1497, dándole una compañía de infantes; y cuando el ejército del Santo Padre acometió á Montefianon, ocupada por los franceses, fué uno de los primeros que subieron las escalas nuestro Diego Garcia con pica, y con tanta ligereza y brio, que mató, ayudado de otros paisanos suyos, las guardias que los sintieron; y entonces quebrantó con sus manos, y la vehemencia de sus fuerzas, el cerrojo, armellas y cerradura de las puertas de la ciudad con increíble facilidad y presteza, abriendo paso al ejército, que entró hasta la plaza á donde se habían recojido los enemigos. Rindió la villa de Toscanella y el castillo de S<sup>o</sup> Lorenzo. Pasó al

reino de Nápoles, y á las órdenes del Gran Capitan cercó la ciudad y puerto de Hostia, de que estaba apoderado el corsario vizcaino Guerri, estorvando la navegacion del Tiber; entróla por fuerza de armas, la saqueó, y el general la restituyó al Pontífice. Poco después fué contra la isla de Cefalonia, ocupada por los turcos; combatió un castillo, desde el cual los bárbaros lanzaban lobos, ó scan garfios hechos con industria, con los cuales subian á la muralla, presos por las corazas, á cuantos se acercaban á ella. Llegó uno á Diego Garcia de Paredes, y colgado de él, no por eso perdió las armas, sino que llegando arriba, acometió con su espada y rodela á la multitud de infieles que le rodearon, matando muchos, porque la dificultad parecia aumentarles las fuerzas; hasta que al cabo de tres dias, el cansancio, la fatiga y el hambre hicieron que se rindiese; y esta accion heroica fué tan estimada de los turcos, que le conservaron la vida, persuadidos de alcanzar partido con ella. Los españoles volvieron á combatir la fortaleza, y á pesar de las guardias salió á la plaza de armas, y haciendo horroroso estrago en los enemigos, se debió á su valor la rendicion, devolviéndose la fortaleza á los venecianos, cuya era. Siendo coronel asistió á la conquista de Nápoles, haciendo prodigios de valor en euantas batallas estuvo.

(Se concluirá).

## COSTUMBRES.

*El siguiente artículo le tomamos de la ESPAÑA ARTISTICA y MONUMENTAL, magnífica colección de láminas publicada en París por el apreciable artista D. GENARO PÉREZ VILLAAMIEL. El texto de esta obra (cuya introduccion no está permitida en nuestro país) es debido á las plumas de conocidos literatos, y entre los varios artículos que contiene hasta ahora, no podemos menos de llamar la atencion hácia el siguiente, en que reconocemos á primera vista el estilo castizo, la gala y agudeza del amor de PULPÉTÉ y BALBEJA, del discreto y perezoso SOLITARIO.*

### LA FERIA DE MAYRENA.

Sus vivos y alcores lleva  
Por los floridos abriles  
Con sus feriantes Mayrena,  
Cubriendo la rubia arena  
Yeguas y potros por miles.

Va en manada el bravo toro....  
Mas nada cual la serrana,  
Que linda, pomposa, ufana  
Lloviendo cairel y oro.  
Va á la feria en la mañana.

Breve el pie como andaluz,  
Los ojos de matadora,  
Mucho negro y mucha luz;  
Cada mirada traidora  
Deja un muerto y una cruz

Cantiga popular.

¡Ay Mayrena, ay Mayrena del Alcor! si tu nombre en la lengua de los moros (1) recuerda agua de la fuente, si con tus olivos eres la mata de albahaca de los olivares que crecen entre Carmona y Sevilla, si el alcor sobre

(1) Mar, agua; ana, fuente.

que estás situada te encima y sobrepone á cuantas villas, lugares y alcairias ostenta el Guadalquivir y presenta el Aljarafe; ¿quién no te celebrará además por aquella tu famosa feria de los feriales de abril, precursora de la de Ronda, primera en todo el año para aquellos países, y rica cual ninguna de las dos Andalucías alta y baja? Allí á tu feria acude toda la gente buena, así de mantillina como de marsellés; allí las quebradas de cintura y ojito negro, allí viene la mar de caballos y otra mar de toros y ganados; allí las galas y preseas; allí los jaeces y las armas; allí el dimerito del mundo, y tras él sus golosos y enamorados de toda laya y condición, la buscona, la guardaña, el tahir, el truhan, el caballero de industria, el trapacero bribon, y el perdonavidas que come por el espanto. ¡Qué movimiento, qué Babilonia! Desde el Jenil hasta la frontera de Portugal, desde Sierra Morena hasta las playas de Tarifa y Málaga, el universo mundo se conmueve para asistir á la famosa feria. Los caminos se cubren de feriantes que llevan su poca ó mucha hacienda al alegre mercado de la Andalucía, de tratantes de toda especie que van allá á buscar su provecho y ganancia, de curiosos regocijados que van á vivir en éxtasis y por vapor, tres días, en aquel centro de vida y de nuevas y variadas sensaciones; todo es gloria, todo esperanzas como la víspera de una boda.

¡Ay Mayrena, ay Mayrena del Alcor! ¡cómo recuerdo el delicioso y sereno día en que llegué desde Sevilla á tu rica y visitada feria! Un sol claro y benigno daba vida al lindo paisaje de Alcalá de Guadaíra; que jamás tendrá píxel que lo retrate en toda su belleza, ni trovador que revele todos los dulces y risueños pensamientos que sugiere. A un lado y otro se tendían las simétricas selvas de olivos que se pierden á la vista, como el horizonte en el mar, y al frente, como cerrando el cuadro, se miraban coronados de rozadas neblinas los altos collados sobre que se ve fundada la antigua Carmona: Carmona, la ciudad mas fiel á la causa del justiciero D. Pedro, y última depositaria de sus hijos y sus tesoros. En derredor y al lejos descollaban los oteros, las colinas, ó se abrían los valles y cañadas, teatro de las hazañas de los descendientes y rivales de los antiguos Francisco Esteban de Nebron, y de Cadenas, los siete niños de Ecija, José María, Caballero, y otros ciento, reyes de los bosques y caminos de Andalucía; y al fin entre los árboles, é iluminadas vagamente por una luz de púrpura y oro, se dejaban ver las moriscas almenas de tu castillo, juro hereditario primero de los heroicos Ponces de Leon, timbre después de la casa de Arcos.

Ya ¡oh Mayrena! encontré tus anchos ruedos, tus espaciosos ejidos henchidos de toros y caballos, de ganado y aperos, de grupos de mercantes y chalanes; tus calles cubiertas de curiosos y feriantes, tus rústicas tapias sirviendo de arriño á cien y cien tiendas de variados y peregrinos objetos: los del mas exquisito y subido lujo están en feria mano á mano con los objetos que mas convienen á la condicion y gusto de un pueblo pastoril y labrador.

El refinamiento de la civilizacion no ejerce allí su odiosa y exclusiva tiranía; todos disfrutan los goces, la holgura son allí el patrimonio de la muchedumbre, porque están al alcance de todos. Esto derrama una bienandanza por todo aquel inmenso concurso, que añade nacys quilates al placer del curioso observador. Al lado de los dulces laboriosamente confeccionados y sobrecargados de esencias y perfumes, regalo solo del rico, se encuentra el acitron, el alajú, los turrones y otros mil azúcares todavía de raza mora, que por su módico precio procuran igual sabrosa satisfaccion á la aldeana, al rústico y demas

gente menuda. Si allí el fondista muestra al gastrónomo su luciente aparador y batería, allá las gitanas, cubiertas de flores, en un aduar de chozas de singular talle y traza, ofrecen rubia como el oro, saltando entre el aceite, la masa caudeal convertida en buñuelos, si apetitoso al paladar, fácil de costear para todo bolsillo. Los vinos extranjeros ceden allí al famoso y barato manzanilla; la aceituna, de mil modos y siempre sabrosamente disfrutada, toma prioridad, como ama de casa, sobre la francesa y apatatada trufa; y la lima, el limon dulce y la naranja, manjar aristocrático en otros países; bailan de mano en mano entre las turbas de muchachos, y entre los corros y ruedas de los mayorales, ganaderos y otra gente así de mas alta como de mas baja estofa. Acaso con sus blancas tocas y su pintado albornoz algun moro en una ancha cesta ofrece el dátil de Taflete destilando miel, á los aperadores y guardas de campo que no tienen los ojos menos negros, ni las mejillas menos atezadas que él, y todos, todos disfrutan huelgas, se solazan y recrean. Allí asisten á los titeres y volatines, aquí á la chirinchina y pulchinelas; acullá tratan y contratan; por este lado dicen la buenaventura, por aquel se ajusta un caballo ó una yunta de ganado, aquí se canta, allí se baila. Este requiebra, aquel enamora; todos se agitan, todos bullen. ¡Cuánto yente, cuánto viviente! qué discurrir de hombres á caballo, de calesines que llegan, de coches que pasan, de barroches que vuelan, de pretales que suenan, de campanillas que alborotan, de zagales que gritan! Los ojos se deslumbraban y la cabeza se desvanecía.

Pero en tu feria, ¡oh Mayrena! es donde se comprende, cifra, y encierra toda la Andalucía, su ser, su vida, su espíritu, su quinta esencia. No haya miedo que tu suelo se mire profanado en aquellos días por costumbre, uso, ó traje que no sea andaluz de todo en todo, y por sus cuatro costados y abolorios. Allí un levitín ó el fraque mas elegante de Borrell ó Utrilla fueran un escándalo, una anomalía. Allí en los hombres (las mujeres son reinas absolutas) es obligatorio vestir aquel traje airoso propio y al uso de la tierra. Los ingleses y otros extranjeros que vienen á visitar la feria desde Gibraltar y Cadiz son los primeros en someterse á tal costumbre; si alguno al llegar á Mayrena no viene preparado en su recámara con el vestido andaluz, compra inmediatamente un calañés, y con su bota y fraque de Londres, se lo cala ¡qué cosa tan cuca! y va gravemente paseando como si fuese de todo punto atildado á lo andaluz y la majeza. Esta sumision los hace agradables á la gente cruda, quien los adopta desde luego para la taberna y la fiesta. Es como la circuncision que habilita entre los tueros para toda cosa al nuevo retajado. En tí, Mayrena, es donde se fija cada año el uso que ha de regir, los adornos que mas han de privar, el corte que han de tener las diversas partes y aditamentos del traje andaluz. Unas veces el sombrero se despliega en su falda y se achata en su copa, como sombrero pando de fraile francisco; otras se recoge de ala y sube de cucurucho, como alcortaz de nigromante, ya se adorna con hebilla y franja de vellado, ya con pasador y cintas de colores; ora el chupetin va galoneado, ora cargado con sendas andanadas de botones turquescos, ora la chupa y calzon se agobian con muchos postizos y alamares, ora van sencillos y solo con algunos lindos golpes de seda. Si los colores están al uso un año, en otro el negro se lleva la palma; y si la faja en el presente es encarnada ó púrpura, el venidero será cana ó escarolada. La bota es la que siempre es blanca, pero en las labores, y espuntes, ¡qué variedad, cuántos caprichos, que primores tan diversos!

El caballo así como el hombre se somete en la feria de Mayreña á llevar sus adornos y pasamentos al uso exclusivo del país: los arneses de la brida ceden allí á los jaeces pintorescos de la gineta, recordando la traza y gala de las cuadrillas de Aliares y Gazules. Se olvida la silla cortesana, por el alto albardón jerezano, los arneses de elegancia se posponen á los flucos y sedas del aparejo de campo, y aquel caballo famoso en el mundo, que conserva en sus venas la pureza de su raza oriental, hijo del fuego y del aire, se eleva y pompa, cruzando los ámbitos del mercado, en tal traza con su frontil airoso de barato de colores, su ataccia encarnado, obedeciendo la rienda del airoso genite que lo monta, y ostentando acaso en grupa la linda serrana que viene con su hermosura á dar mayor realce á la feria.

Así entraste en Mayreña aquel día, donosa Basilita, sobre el soberbio marteleño de tu amante, pasando blaudamente tu airoso brazo en derredor del talle del mancebo. El caballo era bárceno, buen mozo, audaz mucho, corriendo más, snelto, saltador. Las calles era necesario ensancharlas para su braceo; las piernas se quebraban con una uva, tan ágiles y sutiles eran; la cola barrera el camino si no viniese recogida, y sobre el lomo se pudieran contar cien doblones ochavo á ochavo. En grupa viniste, hermosa Basilita, flor de la gracia, remate de lo bueno, ramo de azahares, y espumita de la sal; llegaste y te derribaste del caballo con la limpieza del mundo, con el donaire de una bailadora. Las gentes te admiraban y se agolpaban á verte: el curioso, el paseante, te veía, te alababa, y sobre todo te codiciaba con todo el ahínco que yo me sé.—«Aquel pie (decía uno) es más breve que el instante de mi dicha; ¡quién fuera zapatito de seda para ser cárcel de tanto bien!»—Otro replicaba: «¡Pues que del lindo engarce de aquel pie mentira con aquella pautorrilla tan de verdad!; Mal fuego para las puntas y cendales que tan prestamente me la embo-

zan y roban á la vista!»—Aquel añadía: «Sus ojos son grandes como mis penas, y negros como mis pesares.»—Este: «Su boca de anillo bebe por rubies y respira por azahares.»—Y estoto: «Qué baile de junco tan bailador y de tantos accidentes! vayan dos reales y vengan de esos movientos.» Y tú, Basilita, destocada sin mantilla por mejor lucir tu cintura y traza, sin desden como sin arrogancia, rayando en el desenfado sin tocar en la desenvoltura, y teniendo en fiel balanza lo picante con la compostura, ibas al lado de la rica majeza de tu amante, recogiendo plácemes y bendiciones del concurso entero. Las zagalas flores te ofrecían, las gitauillas te brindaban con sus hojuelas y bañuelos, y tu galan conduciéndote del brazo, hablándote dulce, rendido y amoroso, y llevando en su izquierda la larga vara que se lleva en feria, triunfaba del mundo entero, y el mundo entero le envidiaba. No se cambiara él por un rey de la tierra: tu hermosura y brio eran su señorío, las dotes varoniles de tu corazón su riqueza; y con su imaginación andaluza todo el porvenir lo veía de color de rosa.

Aquella noche bailaste en la fiesta, flor de las serranas, y tu galan contigo, cien coplas y mil y mil mudanzas. Los hombres al verte enloquecían, y las demas mujeres, á su despecho se deshacían en tus alabanzas, pues tal es el poder de la hermosura. Ellos en él, y en ti ellas, estudiaban en el vestir la ley y uso que por aquel año había de imperar en la gala y traje andaluz, y en vuestro aire y quiebro de sal de Dios y lo sabroso y bueno de la gracia andaluza. Vosotros dos fuisteis los maestros del gusto de la tierra, los dechados de la majeza en toda la feria aquella vez, así como Mayreña será siempre la universidad de los trajes y costumbres de Andalucía en toda su pureza, sin mezcla ni arrendajos de vestimentas ni de usos advencidos de allende el mar ni allende los Pirineos.



ALDEANA DE LAS INMEDIACIONES DE SANTA CRUZ DE TENERIFE.

# ESPAÑA PINTORESCA.



(Vista del pico de Teide, en la isla de Tenerife.)

## LAS ISLAS CANARIAS.

### ARTICULO 2.º

Si después de haber recorrido algunos de los mas bellos puntos de Tenerife, y recreado su vista con las pintorescas campiñas y los bellísimos cuadros que su suelo ofrece por todas partes, desea el viajero encontrar nuevos objetos que le procuren una ocupacion agradable, á la par que independiente de las fórmulas y ceremonias que lleva siempre consigo la sociedad y su incómoda etiqueta, difícilmente podrá hallarlas en el interior de las ciudades Canarias, por mucho que en ellas las busque. Así que su atencion tomará forzosamente un vuelo mas alto, y acordándose entonces de la colosal montaña que elevada en el centro de Tenerife, habia contemplado antes de abordar esta isla ensñoreándose sobre el archipiélago Canario, experimentará con tanta mas razon el deseo de visitarla, cuanto que no habrá cesado de presentarse continuamente á su vista, como último término de todas las perspectivas que puede ofrecer el suelo de Tenerife. Y con efecto, el *Teide* ó *pico* de este nombre, que se encuentra en esta isla, es acaso el objeto mas notable, curioso y digno de observarse que hay en ella,

Año VII.

asi porque su influencia y las revoluciones volcánicas ocurridas en Tenerife, se manifiestan palpablemente en sus montes quebrados, sus costas tajadas, y sus barrancos formados de lavas y otras piedras calcinadas y areniscas, como porque desde muy lejos llama la atencion del viajero, cual ningun otro volcán del universo. Es cierto que el monte blanco en Europa; el Chimborazo en América; el Javvahir y el Dhavvalagiri en la cordillera de Himalaya, escuden al Teide en miles de toesas de altura; pero en cambio mientras aquellas internadas en los continentes no descubren desde el mar su verdadera elevacion, el Teide, aislado en medio del Océano, ofrece á la vista del navegante una inmensa pirámide que puede recorrer con una sola mirada desde el extremo de la cúspide hasta lo último de su base.

Supongamos, pues, al viajero que decidido á tentar esta empresa, sale de la villa de la Orotava, á la madrugada de cualquier dia de julio, agosto ó setiembre, única época del año en que podrá verificarlo, para esperar los primeros albores del dia en las montañas, que conduciéndole hácia las alturas del Teide le permiten dominar desde una considerable elevacion el dilatado valle que lleva el nombre de aquella villa. Aquí una encantadora y risueña perspectiva, un cuadro grandioso y sublime, digno del pincel de Poussin, será lo primero que arrebate su vista y enagene sus sentidos. Al espectáculo que ofrece este delicioso valle, que en el artículo anterior hemos descrito, tendrá que añadir nuevas costas

4 de diciembre de 1842.

y nuevos pueblos, de que verá sembradas las orillas del mar, cuyas bullentes aguas recibiendo ahora los primeros rayos del sol, que se levanta allá en el horizonte, presentan un aspecto semejante al de una llanura de azul y plata, toda esparcida de diamantes y rubies.

En este lugar deberá, sin embargo, dar el último adiós á los placeres de sus sentidos para entregarse á las fatigas de su viaje; y no porque en él hayan cesado de presentarse á sus ojos escenas dignas de mayor atención, sino porque á la par que estas serán de un carácter mas serio é imponente, no escasearán los pedregosos y escarpados caminos, hasta que al amanecer del siguiente día se vea en la cima del Teide. Siguiendo su comenzada ruta, el *monte de los Castaños* le ofrecerá ya un punto donde, como naturalista, podrá fijar su consideración en diversos árboles, plantas é insectos curiosos, de las cuales le mencionaríamos algunas con sumo gusto; pero persuadidos de que la mayor parte de nuestros lectores se quedarían en ayunas al oírnos hablar de la *Mirica faya*, el *chrysanthemum pinnatifidum*, y otros objetos de semejantes denominaciones, omitiremos, así en este como en los demás lugares de nuestro tránsito hacia el Teide, los nombres de plantas é insectos propios de aquellas elevadas regiones, que los viajeros naturalistas pueden consultar en las obras de Bordá, Lamanon, Cordier, y los barones de Humboldt y de Buch.

Llegaremos, pues, con el curioso viandante hasta el lugar denominado *pico del Donajito*, cuya altura sobre el nivel del mar es de unas 530 toesas, y desde el cual se descubre la parte septentrional de la isla, que presenta á la vista del observador unas escarpadas y altísimas montañas, cubiertas de empinados y copudos árboles tan antiguos como la tierra, sembradas de lóbregas cavernas, de horribles derrumbaderos, y de disformes peñascos que amenazan desgajarse. Siga luego por aquellas pedregosas y tortuosas sendas, en las que se ofrecerán á sus ojos diversas clases de vegetación, y despues de atravesar las regiones del monte verde, de los helechos, de las retamas y otras á que dá nombre la misma clase de sus plantas ó la disposición de su terreno, entrará por el *portillo*, que es una especie de paso estrecho por entre dos columnas basálticas, á los llanos denominados *las Cañadas*.

Estas llanuras, que en forma semejante á la de una galería exterior en un edificio circular, rodean el último inmenso cuerpo del Teide, denominado el *Monton de trigo*, y que contienen algunas leguas de extensión, han recibido el nombre plural por la razón de que acercándose en algunos puntos las montañas exteriores á las que bajan del Teide, forman en ellos unos pasadizos estrechos que las dividen en varios trozos, como pudiera estarlo una larga galería de inmensos y dilatados salones. Hé aquí el punto de vista de donde está tomada la que vá al frente de este artículo: por manera que nuestros lectores no han de imaginarse que el terreno que en ella sirve de base al pico de Teide, y de descanso á los caminantes, se halla colocado á la altura ordinaria del suelo que pisamos. Este terreno son las *Cañadas*, elevadas ya 1400 toesas, es decir, mas de 3000 varas castellanas sobre el nivel del mar; atravesando ahora este llano de pomez amarilla, cuyo resbaladizo terreno unido á su larga extensión, fatiga no poco al caminante, llegará por fin al *Monton de trigo*; y comprendiendo la subida por estrechas sendas, encontrará á pocos pasos una especie de caverna, donde si lleva su *tienda de campaña*, mueble casi indispensable en este viaje, la armará, y fijará allí sus reales, en el sitio denominado la *Estancia de los ingleses*; á

causa de que estos, que son los que mas frecuentan el pico, han hecho siempre alto en este lugar.

Y no crea el lector que sin razón le hacemos armar tienda de campaña y detenerse en esta estancia. Cuando llegue á pisarla, ya los vivificantes rayos del sol habrán principiado á perder un tanto de su calor, y sus últimos reflejos en los montes que se hallan frente á su vista, vendrán acompañados del aire fresco de la tarde, que se hace muy sensible á la altura de 1550 toesas. Así, que su primera diligencia será encender en derredor de la tienda una buena hoguera de retamas, y abandonar el grandioso é imponente espectáculo que fuera de ella le ofrecerán aquellas colosales montañas, que escondiendo su cima dentro de la bóveda celeste, imponen silencio y humildad respetuosa al mortal que las contempla, para encerrarse dentro de sus lienzos, y buscar allí entre unas buenas mantas el abrigo que han menester sus miembros casi entumecidos por el frio. Si apesar de sus diligencias no hubiese podido procurarse una tienda, esto mismo, sin peligro alguno de su salud ó existencia, le ofrecerá la ocasión de contemplar las mas vistosas decoraciones de aquel sublime teatro. Unas veces se le presentarán aquellas colosales montañas ocultas entre las nubes; otras, disipadas estas, parecen acercársele con una temible proximidad; y si la luna, en medio del oscuro azul del cielo, derrama su temblorosa luz por aquellas alturas, colocada un tanto hacia la espalda del volcan, verá la sombra de esta proyectarse imponente sobre las nubes, que bajan rodando á sus mismos pies. De todas maneras allí pasará la noche reparando las fatigas de la anterior jornada, y aun no habrá amanecido el día siguiente cuando sus guías le despertarán para emprender la subida á la cima del Teide. Esta parte del camino habrá de continuarla á pie, porque las caballerías no pueden subirla, y en ella encontrará objetos muy curiosos, en cuya descripción sin embargo seremos muy breves.

Despues de dos horas de penoso camino, el viajero llegará á una pequeña llanura hasta donde suben comunmente los naturales del pais, que se ocupan en recoger y vender nieve, llamada por esta razón la *estancia de los neveros*, y tambien *alta vista*. Desde ella empieza el trozo llamado el *mal pais*, nombre que tambien se conoce en otras naciones aplicado á terrenos como este, compuestos de fragmentos de lavas, y sin ninguna especie de vegetación. A la derecha encontrará la *cueva del hielo*, donde no obstante su altura de 1730 toesas, inferior á la de la zona, de las nieves perpetuas, existen los hielos todo el año, cubiertos generalmente de una capa de agua, al través de la cual se divisan, y en cuya cueva puede entrarse fácilmente. Despues de examinarla continuará su ruta por el *mal pais*: hasta que concluido este, llegará á otra llanura de corta extensión denominada la *rambleta*, que dá principio al último trozo del Teide, llamado el *pan de azúcar*, y en la que ya verá respiraderos de este volcan, á que se ha dado el nombre de *narices del pico*. Los vapores que salen de estas *narices* no tienen sin embargo olor alguno; parecen de agua calentada, como en efecto deben serlo.

Nuestro deseo de no alargar esta relacion, nos hacía ya olvidar un fenómeno que el viajero notará forzosamente durante esta travesía, y que llamará su atención hasta dejar absortos sus sentidos. Este será la salida del sol cuando venga á sorprenderle en medio de su subida. Imposible sería, de otra suerte que viéndolo, poder formar una idea del misterioso aspecto que presentan en la alborada las neblinas ó vapores que, reuniéndose durante la noche, cubren el terreno de todas las islas, y sobre las cuales vé el viajero elevarse las montañas mas

altas de ellas; así como el delicioso y agradable que ofrecen los rayos precursores del astro matutino, disipando la niebla y haciendo nacer á los ojos del observador pueblos que parecian como sepultados bajo espesos montones de nieve, hasta que apareciendo el mismo astro bajo la forma de un esferoide aplanado por efecto de la posicion del observador, derrama por todas partes torrentes de copiosa luz.

En esta breve digresion hemos dado algun descanso al lector, para hacerle subir todavia el último trozo que restaba, á saber: el *pan de azúcar*. Este solo es accesible por una senda trazada hacia la parte del Sur en un antiguo arroyo de lava, que habiendo tomado forma consistente en aquel lugar, ha resistido allí los huracanes y tempestades de un sin número de años. Llegado arriba, el viajero hallará una muralla que rodea la caldera del volcan, y que la haría impenetrable á no ser por una abertura que hacia la parte oriental hizo en ella al parecer algun otro arroyo de lava, y que le permite descender hasta el fondo del crater. Las impresiones que en aquella augusta soledad, á 1906 toesas, ó sean 4500 varas de altura, sobre el resto de los habitantes de las islas, experimenta el hombre filósofo y admirador de las grandezas y sublimes creaciones de la naturaleza, no necesitan descripcion, ni podrian tampoco describirse: y si á esto se reune el ruido sordo que se escucha en algunas grietas, de donde salen vapores acuosos y sulfúricos, los pedazos considerables de azufre cristalizado que hallará en otras, la naturaleza de aquellas piedras volcánicas, y las horrorosas escabrosidades que ofrecen aquellos peñascos, no será extraño que se llegue á sentir animado de un fanatismo que nada tiene de vulgar, y ceda á preocupaciones, que allí pueden hacerse santas. Un jóven inglés que viajaba en 1854 dejó en una de aquellas grietas una pequeña cajita de lata con un billete, en el cual decia que consagraba aquella memoria á los mares de un amigo. Otro jóven del país, dado al estudio de las ciencias naturales, que le subió en el mismo año, sorprendido con mucha razon al ver un enjambre de abejas en unas hendiduras de lava, que revoloteaban susurrando en derredor de su caverna, recordó oportunamente aquellos terroríficos versos de Virgilio, cuando habla de los sueños que vagaban á la entrada del infierno:

.....Follisque sub omnibus hærent.

Pero nosotros dejaremos al lector que experimente por sí mismo estas impresiones cuando suba á la cima del Teide, ó que las recuerde, si ya ha hecho esta agradable excursion: ahora siendo nuestro objeto el que este artículo pueda servir de alguna utilidad á los viajeros mismos que inténen esta empresa, omitiendo hablar del descenso desde el crater por un camino que ya conocen, les daremos una nota de las diferentes alturas, que van ascendiendo en la travesia que acabamos de describir.

Pino del Donajito. . . . .	530 toesas.
Cañadas. . . . .	1400
Estancia de los ingleses. . . . .	1550
Alta-vista. . . . .	1660
Cueva del hielo. . . . .	1730
Narices del pico, ó pie del pan de azúcar. . . . .	1824
Cima del Teide. . . . .	1906

Al comenzar este artículo dijimos que la influencia del pico de Teide se hacia demasiado palpable en los terrenos cavernosos y volcánicos que por todas partes nos ofrecia la parte del sud-este de la isla; y en efecto, los

raros fenómenos que las erupciones de este volcan, y en su consecuencia las mezclas de lava y otras materias calciosas y areniscas con el terreno natural, ofrecen así en la vegetacion como en el suelo mismo, merecerian una leyenda destinada á cada una de sus grutas ó cavernas, así como sus frondosos bosques y amenas praderas serian objetos de que no se desdenara la pluma de Milton, y que mas aun parecen haber sido pintadas por el autor de las Georgicas y de la Eneida. Hay, entre mil otras, una caverna en un miserable pueblo denominado Candelaria, construido todo sobre rocas á la orilla del mar, que por tradiciones del país está consagrada á S. Blas, y en ella se le venera en un limpio y aseado altar colocado en su medio. Es bastante profunda, de forma regular, y de piedra muy negra. Cuando el mar se pica ó altera notablemente, esta piedra se reviste toda de salitre, porque las aguas saladas la han bañado largo tiempo, y encendidas las luces del altar hace toda ella un reflejo tan hermoso que el pincel del Bassano sería muy pobre para bosquejarlo. Considere ahora el lector cuán bello será un país donde estas preciosidades se miran hasta con desprecio, porque la naturaleza las ofrece de todo género, y en una abundancia pasmosa.

Muy cerca de ese mismo pueblo de Candelaria, caminando hacia Güimar, sorprenderá al viajero otro fenómeno que no podemos pasar desapercibido: en aquella legua de camino se encuentran las corrientes ya endurecidas de tres barrancos de lava que el Teide arrojó de sí el siglo pasado, y de las cuales la última fué en 1798. Estos barrancos tienen una elevacion de seis ú ocho varas á lo mas sobre el nivel del terreno, pero dos ó trescientas de ancho, y una legua ó media de estension, terminando en el mar, donde se arrojaron. Su primera vejetacion son los *balos* y las *retamas*, de las cuales la primera planta se asemeja á un lloron pequeño, la segunda imita á una araña grande con muchas velas; y la última de estas corrientes de lava, que aun no vegeta, cria solo un ligero musgo durante el invierno, que en el verano queman los ardores del sol unidos á la naturaleza ardiente del terreno, presentando el aspecto de una llanura enrojecida, ó de un campo donde se quemasen rastrojos.

Si despues de estas observaciones sobre el terreno de Tenerife hubiésemos de examinar su vegetacion, y la multitud de plantas no conocidas en España que se producen en aquel país, á mas de todas las que por aquí se crian, nuestra tarea seria en verdad larga y enojosa. Así pues nos limitaremos á decir que las patatas (allí denominadas papas), las cebollas, almendras, atun, pescado salado, trigo, orchilla, carne de puerco y judias forman casi la base de su riqueza, tauto en consumo interior como en exportacion, habiendo producido esta última muy cerca de un millon y medio de reales el año de 1859; y que se dan en aquel feracísimo suelo todas las plantas, flores y frutos de América ademas de las europeas, así por participar su clima de la naturaleza de los de ambas partes, como porque las diversas clases de terrenos, dimanadas de las causas anteriormente espuestas, hacen este país susceptible de tan variadas producciones.

La cochiulla, ese precioso tinte que con abundancia se cria en Canarias, hubiera sido tambien un mandantial fecundo de su riqueza, si sus moradores nos hubiesen aguardado á aclimatarla, cuando otros descubrimientos han sustituido ventajosamente á aquella, haciendo innecesaria su compra; y razones análogas respecto de sus ricos vinos á saber, las posesiones inglesas en el cabo de Buena-esperanza, y los adelantamientos y mejoras que han recibido los de Jerez, han hecho bajar el valor de

aquellos en poco mas de 20 años á su décima parte, es decir, de ciento á diez.

Siguiendo en un todo el plan que nos propusimos al escribir estos artículos, después de haber hecho en el primero una descripción general del país que nos ocupa, y de las costumbres de sus moradores, le hemos considerado en este bajo su aspecto material, examinando la naturaleza de su terreno, y sus varias producciones. En el siguiente, terminando este asunto, daremos una idea de sus vicisitudes históricas, su aspecto moral y político, y las causas del abatido y triste estado en que hoy se encuentra.

JOSÉ MARIA ANTEQUERA.

## EL SAMSON DE ESTREMADURA

### DIEGO GARCIA DE PAREDES.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

FUE el primero que acometió al enemigo, junto á la Chirínola y río Garellano, y el primero que subió al muro en la toma de la ciudad de Rubo. Otro tanto hizo en la del castillo de Bisela, y en la de Roca de Andria. Alzó el cerco de Rocaseca, que parecía imposible, con solo los soldados españoles. Ganó la batalla de Padua y tomó por fuerza el sitio donde el emperador Maximiliano asentó su real. Defendió la ciudad de Verona, y la libró de caer en manos de los enemigos. Se halló en la acción de Vicencia, teniendo no pequeña parte en una victoria tan insigne. De allí vino al reino de Navarra, ocupado por los franceses en tiempo de la ausencia del emperador y Rey D. Carlos de Austria, y en la batalla de Pamplona se le atribuye la mejor parte. Estuvo en la rendición de Fuenterabia, S. Juan de Pie del Puerto, y Amaya, trabajando lo que no es decible. Por tan heroicas hazañas el mismo emperador le armó caballero de Espuela-dorada el mismo día que el pontífice Clemente séptimo le coronó. El gran capitán le dió título de marqués de la Coloneta, en el Abruzzo; aunque fué después reformada esta gracia por los émulos mal contentos con su premio. Asistió á la batalla de Ravena donde murieron Mr. Allegri, Tosp, y Lotrech. Presentóse en Medina del Campo donde estaba la corte; y de allí salió para la ciudad de Trugillo, su patria. Sucedióle en el camino un lance que acredita lo extraordinario de sus fuerzas. Llegó á la ciudad de Coria solo con un paje, y se hospedó en la posada; dejando atrás veinte y cinco arcabuceros, que traía de Italia. Había rodeados á la lumbre muchos huéspedes, entre ellos dos hombres y dos mujeres de mala vida, que componían una buena cena; y como le vieron vestido de pardo, y de pocas razones, le burlaron riéndose de él, y llegando uno hasta reconocer el traje. Tiróle con fuerza del papahigo, y se descubrieron las armas, que siempre llevaba consigo; diciendo entonces una de las mujercillas que se había escapado del sepulcro; otro le decía que si las había robado, y el sufría hasta ver si se cansaban. Llegó su gente, á quien hizo avisar con el paje que hiciese como que no le conocían, aunque mas se des-

compusiese aquel canallaje; que no por esto dejó su mofa y destemplanza. Pero como cada vez era mayor, se enfadó un cabo, y tomando un banco, abrió la cabeza de uno, y echándolo mano de los hombres y mujeres los amontonó sobre la lumbre, donde los tuvo hasta que una mujer se acabó de quemar, maltratando á todos el fuego. Dejó por fin que saliesen, y se quejaron, con la demas gente del mesón, llamando á la justicia. Acudió luego mandando abrir las puertas, y en otro caso amenazaba con echarlas abajo. Cenaba tranquilo García, cuando todo esto pasaba, y acabando las mandó abrir. Entraron de tropel algunos ministros, y la tranca que tenia en sus manos les hizo rodar por el suelo muy contra su gusto, sin que nadie los quisiera socorrer.

Alborotóse todo el pueblo, y se conmovió en términos que fué necesaria la presencia del obispo para apaciguar tan gran motin. Conoció á Paredes, que era su deudo, y seogedó la ciudad le licieron grande honra y estimación.

Cuéntase que siendo de tierna edad, vino un día su madre de misa, y diciendo que tenia que volver á la iglesia porque se le había olvidado tomar agua bendita, salió corriendo á la parroquia de Santa María y arrancó la pila, trayéndola en sus manos para que su madre tomase agua, lo que verificado condujo otra vez á su sitio. Esta pila es de un peso extraordinario, de piedra de grano, y hoy se mira en la sobredicha parroquia, causando admiración este hecho á cuantos le reflexionan; porque parece imposible que un hombre pudiera llevar una mole tan inmensa. Tambien se dice que una noche, para hablar á su querida, arrancó la reja de una ventana, y manifestándole que se descubriría por la falta de la misma reja, fué arrancando todas las que habia en la calle, lo que llenó de admiración á la ciudad. Murió de una caída á la edad de sesenta y cuatro años, el de 1530, y su cuerpo fué depositado en Bolonia, desde donde fué traído á la parroquia de Sta. María de Trugillo, sobre cuyo sepulcro están dos banderas, que puso por trofeo su hijo natural, Diego García de Paredes, que tanto se distinguió en las guerras de Italia. Su familia emparentó con los Carvajales, señores de Torrejon; con los Orellanas, que lo son de Orellana la Vieja, con los Tapias Sotomayores, Ovandos, Esquivelés, y Guzmanes, y es una de las distinguidas de España.

MANUEL MARIA RODRIGUEZ VALDÉS.

## Rápida ojeada

SOBRE

### LA HISTORIA DEL TEATRO ESPAÑOL.

(Continuacion. Véanse los tres números anteriores.)

#### TERCERA EPOCA.

CONOCIDAS son de todos las causas poderosas que á principios del pasado siglo hubieron de influir necesariamente en la alteracion de las costumbres, y aun de la nacio-

nalidad española. Empeñado nuestro desgraciado país, á la muerte del último monarca de la dinastía austriaca, en una sangrienta guerra de sucesión por el espacio de catorce años, lucha en que tomaron parte, invadiendo nuestro territorio, los ejércitos alemanes y holandeses, franceses, ingleses y portugueses; colocado, por resultado de ella en el trono el nieto de Luis XIV, y dominada la corte, dominada la opinión pública por la poderosa influencia del gabinete de Versalles, no es de extrañar que hasta cierto punto se viera realizado el dicho de aquel gran príncipe al despedirse de su nieto; «*No haya Pirineos.*»

Dejemos á los políticos, dejemos á los profundos moralistas la difícil cuestion de saber si ganamos ó perdimos en esta necesaria transformacion. Baste á nuestro propósito el señalarla como dato para entrar á contemplar una nueva época literaria en que, así como en la política, como en las costumbres, en el idioma y hasta en el traje mismo, todo cedió á la influencia, y se matizó con los colores del gusto francés.

Los primeros poetas que, concluida la guerra, en 1714 se dedicaron á cultivar el arte dramático, pagaron necesariamente tributo á los sucesos del día, y produjeron algunas piezas de circunstancias bien recibidas entouces, aunque, como todas las de su clase, fueron muy luego olvidadas. Tales fueron la de D. Tomás Genis, titulada *Los triunfos de Felipe V y glorias de Gabriela*; la de D. Juan de Vera y Villaroel, *Felipe V en Italia*; la de D. Rodrigo de Urrutia, *Rey decretado del cielo*; y otras muchas de *Felipe en Estremadura*, *Felipe V en Sevilla*, *El infante D. Cárlos en Sicilia*, etc.

En estas comedias, así como en otras muchas de diversos autores, tales como D. Melchor Fernandez de Leon, D. Diego de Torres, D. Antonio Tellez Acebedo, Don Pedro Scoti, D. Tomás de Añorbe y Corregel, Don Bernardino Reynoso, y otros poco conocidos, ni dignos de serlo, se echa de ver, primero, la medianía de su ingenio, y segundo, la lucha en que se habia colocado el gusto, entre los recuerdos harto débiles del teatro antiguo, y las severas exigencias de la escuela clásica inaugurada en el vecino reino por los poetas del gran siglo.

Hemos dicho en el artículo anterior que D. Antonio Zamora y D. José Cañizares fueron los únicos que por aquel tiempo intentaron luchar contra el mal gusto dominante, y hacer revivir las glorias de la musa de Lope y de Moreto; pero aunque presentaron algunas muestras de su aptitud para tamaña empresa, se vieron sin querer apartados de ella y arrastrados en el caos de confusión literaria, en que alternaban con insípida algarrabía los dioses fabulosos de la Grecia, y los milagros de vírgenes aparecidas; las hazañas de los caudillos españoles y los amores de los reyes extranjeros; las novelas mas soporíferas; y las batallas de moros y cristianos; la poesía mas desaliñada, con los artificios y tramoyas de la mágica.

Para formarse una idea de toda esta batatola, bastará apuntar aquí algunos de los títulos, tomados al acaso de las comedias que por entonces se representaban y andaban en boga, obras de los ingenios de la época, como los ya citados, y D. Eugenio Gerardo Lobo, D. Antonio Pablo Fernandez, Fr. Juan de la Concepcion, etc., etc. Helas aquí: *El mas justo rey de Grecia*;—*Los mártires de Toledo*, y *tejedor Palomeque*;—*Angel lego y pastor*; *San Pascual Baylon*;—*El mágico de Salerno*; *Pedro Vayalarde*;—*El laurel de Apolo*;—*El monstruo de Barcelona*;—*Quitar del cordel el cuello es la mas justa venganza, ó el pobre fundador del hospital mas famoso, el venerable Anton Martin*;—*Cárlos V sobre Tunez*;—*La destruccion*

*de Tebas*;—*El blason de los Guzmanes y defensa de Tarifa*;—*D. Juan de Espina en Madrid*;—*La hazaña mayor de Alcides*;—*El asombro de la Francia*, *Marta la Romarantina*;—*Endimion y Diana*;—*Quitar de España con honra el feudo de cien doncellas*;—*El santo niño de la Guarda*;—*El pleito de Hernán Cortés con Pánfilo de Narvaez*, etc., etc.

En el siguiente reinado de Fernando VI siguió el teatro en el mismo desorden, mas y mas motivado por el desden con que era mirado por la corte y el público, aficionados á las óperas italianas que habia introducido el famoso *Ganasa* en el nuevo teatro de los *Caños del Peral*. Tambien se intentó por entonces aclimatar en nuestra escena otra especie de composicion, con piezas de canto á la manera de los *caudevilles* franceses, y que fueron apellidadas *zarzuelas* del nombre de la casa de recreo de la familia real que está en el camino del Pardo, y en cuyo teatro fueron ensayadas. De estas se escribieron muchas, la mayor parte de cuentos mitológicos y pastoriles, como *Los encantos de Amemon*; *Arceas y Calisto*; *Araspes y Pantea*; *Apolo y Leucootoe*; *Filis y Demoofonte*; *Aspides hay basiliscos*; *La manzana de oro*; *Pelope y Laodamia*; *Apolo y Climene*; *Clicie y el sol*; *Telémaco y Calipso*, etc., etc., pero nunca ha podido arraigarse sólidamente este género en nuestro teatro.

Los estudios clásicos del antiguo teatro griego, y del moderno francés, habian empezado á desenvolverse desde principio del siglo entre nuestros literatos, una casi frenética idolatría hacía los preceptos consignados en las lecciones poéticas de Aristóteles, Horacio y Boileau; y preocupados con el entusiasmo que en sus imaginaciones debian producir las bellas producciones de Racine, de Corneille y de Molière, al paso que miraban con horror á los menguados copleros que por entonces infestaban nuestra escena, envolvian injustamente en su censura á los grandes ingenios que tan osadamente habian volado en el siglo anterior por las regiones de la fantasía. Esto es lo natural en toda reaccion; confundir indebidamente lo bueno con lo malo, lo sublime con lo ridículo, el fruto de la ignorancia con los extravíos del genio.

Don Ignacio Luzan, célebre por su conocida ilustracion y su razon severa, quiso, pues, ser entre nosotros el Moisés de este nuevo decálogo literario, y publicó en 1736 su libro de *La Poética*, en que con mas ó menos gusto y criterio, reasumió y puso en lenguaje español los preceptos ó consejos de los ya dichos autores, griego, latino y francés.

Ya queda dicho en los artículos anteriores que estos preceptos no eran desconocidos en nuestro país, como certificó el mismo Lope en los versos que de él citamos; y puede probarse tambien con el *Ejemplar poético* de Juan de la Cueva; pero el genio español, por entonces osado é independiente, hizo poco caso de aquellos famosos cánones, y sea que el clima, las costumbres, y las leyes influyesen en el gusto de autores y público diversamente, sea que no creyesen reconocer autoridad superior, ello fué que se pasaron muy bien sin reglas, y que elevaron el teatro de su nacion á una altura excepcional en su siglo, y aun hoy digna de admiracion.

Pero las circunstancias habian cambiado: los grandes y originales ingenios habian desaparecido; el gusto nacional se habia olvidado; la autoridad, las leyes y la opinion se prestaban hoy á la innovacion proyectada, y Luzan y los suyos acometieron la empresa con un celo y entusiasmo que ciertamente les honra.

Don Agustín Montiano y Luyando presentó en su *Virgenia* y en su *Ataulfo* los dos primeros ensayos de la tragedia clásica en el estilo greco-francés; y es preciso convenir que no acertó á probar otra cosa, sino que siguiendo las consabidas reglas, podía también llegar á hacerse una pesadísima tontería. D. Eugenio Llaguno y Amirolo tradujo la *Athalia* de Racine, y algunos años después D. Nicolás Fernández de Moratín hizo las tragedias de *Lucrecia*, *Hormesinda*, y *Guzmán el bueno*; y la comedia de *La peticetra*, todas clásicas puras, todas arregladas al arte, y todas perfectamente saporíferas.

Ni fueron mas acertados en sus ensayos Don Pablo Olavide, con las tragedias de *Celmira é Hipermenestra*; Don Juan Lopez Sedano con la de *Jahel*; D. José Clavijo y Fajardo con la de *Andrómaca*, ni el Sr. Jovellanos con su *Munúza*, y otros muchos que ya de asuntos propios ya traducidas de las francesas, intentaron aclimatar por entonces el puñal de Melpómene en la escena española.

El último, sin embargo, de estos distinguidos autores (el Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos) dió un paso atrevido y seguramente autorizado con el éxito mas completo, en su excelente drama titulado *El delincuente honrado*, en que no solo se apartó con singular acierto de las preocupaciones de los preceptistas, y de la extravagancia de los corruptores, sino que tuvo suficiente valor para ofrecer en nuestra escena un drama escrito en prosa palpitante de interés, sentimental, como entonces se decía, y de estilo digno y elevado.

En medio de los encontrados campos en que por ambas partes se peleaba, de un lado los hombres estudiosos y reflexivos, amantes de lo que apellidaban *buen escuela*, aunque preocupados demasadamente con sus dogmas; del otro los espíritus rastrosos, espigadores de toda mala yerba, abastecedores de quinola y copleros de afición, se alzó un hombre realmente notable, así por la fuerza de su ingenio, como por la osadía y petulancia de su carácter. Este hombre fué D. Vicente García de la Huerta, el cual echando de ver la parte mas flaca en los antiguos dramaturgos, quiso ser su campeón y rehabilitarlos en la opinion, á fuerza de insultos y sarcasmos contra sus antagonistas los clásicos. Pero por fortuna para él, su talento podía mas que su preocupación; y cuando llegó el caso de probar su intento, de desenterrar las formas dramáticas de Calderon y Lope, se vió sin querer arrastrado, dentro del círculo que la razon y el gusto trazaban ya, y dió en su *Raquel* una composicion trágica con todas las formas clásicas, si bien guardando cierta pompa en la versificación, que tan grata la hizo y hará siempre á los oídos españoles.

Entre tanto que Huerta defendía el teatro antiguo escribiendo y traduciendo tragedias á la moderna, y que los clásicos intentaban probar la bondad de sus preceptos, produciendo comedias inspidas; el grueso de la falange poética, los abastecedores por junto, los peones del oficio, inundaban cada dia nuestra escena de insoportables mamarrachos, y á fuerza de escribir y de gritar asordaban los oídos del público, mareaban su cabeza, y le arrastraban como victima dentro del legamoso cenagal de sus pobres ingenios.

Desgraciadamente para el pobre pueblo, la fecundidad de estos cutitados era inagotable. Trabajando dia y noche á destajo ó asalariados á jornal, eso les daba que sus composiciones fueran trágicas ó cómicas, propias ó ajenas, simples ó compuestas, con tal que fuesen muchas y propias para excitar la codicia de los cómicos, y el aplauso del patio de los entonces propiamente llamados *corrales*.

Don Francisco Mariano Nifo, D. Manuel Fermin de Laviano, Fermin Rey, Luis Monzín y José Concha, comediantes, y otros infinitos, por fortuna hoy olvidados, eran los encargados de abastecer la escena de diarias enormidades, y dábanse tan buena maña, que el que menos de ellos produjo en pocos años uno ó dos centenares de comedias famosas, tales como *El sol de España en su Oriente* y *Toledano Moises*;—*El Godo rey Leovigildo y vencido vencedor*;—*No hay en amor fineza mas constante, que dejar por amor su mismo amante, ó la Niteli*;—*Defensa de Barcelona, por la mas fuerte amazona*;—*Hernán Cortés en Tabasco*;—*Olimpia y Nicandro*;—*Para averiguar verdades el tiempo el mejor testigo*;—*El elector de Sajonia*;—*La Inocencia triunfante*;—*El rencor mas inhumano de un pecho alevé y tirano, y condesa Jenovithz*, y otras muchas á este tenor.

A estos sucedieron otros ingenios no menos osados, de obras llamadas *originales*; y con ellas vinieron los traductores que se propusieron cobrar con usuras del teatro francés los varios plagios que en siglos anteriores hizo este del nuestro.

Al frente de toda aquella turba de escritores, descollaban por su laboriosidad, cuando no por su mediano ingenio, D. Antonio Valladares de Solomayor, Don Vicente Rodriguez de Arellano, D. Gaspar Zabala y Zamora, y D. Luciano Francisco Comella.—El primero de ellos, hombre de bastante erudicion y algun gusto, hizo muchas traducciones del francés, y varias comedias que merecieron aplauso como *El católico Recaredo*; *El vinatero de Madrid*; *Escuder en heroísmo la mujer al héroe mismo*; *Por Esposa y trono á un tiempo y Mágico de Servan*, y otras muchas, hasta mas de doscientas piezas de teatro.—Rodriguez de Arellano fué también fecundo, aunque no tanto; siendo entre sus comedias la mas famosa la de *El Pintor fingido*.—Zabala y Zamora escribía mucho de comedias-ovelas, propias y estrañas, como *La Justina*; *Palmis y Oronte*; *Jeneal y Faustina*; *Ana y Sindhan*; *El Calderero de S. German*; *El Czar Ivan*; *Gárlos XII, rey de Suecia*; *La hidalguía de una inglesa*, etc.; y puso por entonces en moda ese drama ó cuento dialogado de caracteres excepcionales y suceso anedótico que ahora vuelve á producirse como nuevo, bajo los hábitos de *Fabio el Novicio*; *Bruno el tejedor*; *Ricardo el negociante*; *Marcelino el tapicero*; *Gaspar el ganadero*, etc., etc. Por último, Don Luciano Francisco Comella, tan célebre desde entonces mas que por sus muchas obras por las despiadadas sátiras de Moratín, bastaba él solo para surtir el teatro de novedades diarias, en el género altisonante y de bambolla que entonces chocaba tanto al público, y levantaba tan alta la fama de los amanerados actores. *Catalina II*; *Federico II*; *Luis XIV*, el grande; *María Teresa de Austria*; *Cristina de Suecia*; *Gustavo Adolfo*, y otros monarcas mas ó menos contemporáneos, eran para Comella otras tantas minas de enredos dramáticos, colgándoles cualquiera aneodota mas ó menos sentimental, poniendo en su boca todos los partes de las gacetas; haciéndoles pasar revistas ostentosas, montar á caballo, asistir á batallas, tomar plazas, perdonar reos, y coronar tiernos amantes, con gran satisfaccion del público, y no poco lauro de los actores Manuel García Parra, Antonia Prado, José Oros, y la célebre Rita Luna, que como todo el mundo sabe, supo dar tan alta importancia á *La moscovita sensible*; *La esclava del Negroponto*, y otras piezas de Comella.

Por este tiempo (últimos años del reinado de Carlos III, y principios del de Carlos IV) D. Cándido María Trigueros y otros celosos escritores, pretendieron rejuvenecer los laureles de los dramáticos antiguos, presen-

tando refundidas por ellos varias comedias de Lope, Calderon, y Moreto, como *Sancho Ortiz de las Rocas* (La Estrella de Sevilla); *La Moza de Cántaro*; *La buscona*; *Lo cierto por lo dudoso*; *La Melindrosa*; *El Astrólogo fingido*; *Rey valiente y justiciero*, y otras varias que apesar de su gran mérito y aun recordadas y atildadas á la moda clásica, apenas lograban hacerse lugar entre la osada gritería de los copleros.

Otro hombre singular pretendió y consiguió por entonces un puesto notable en nuestro teatro, aunque en una categoría subalterna, y es preciso convenir en que en su linea no ha tenido ni antes ni despues rival. Hablamos de *D. Ramon de la Cruz y Cano*, el cual limitándose á las pequeñas farsas de fin de fiesta, llamadas *sainetes*, supo, sin embargo, darlas cierta importancia por un gran fondo de observacion, gracia y verdad en los argumentos, y sumo chiste en la expresion con que llegó á pintar y trasladar á la escena los amores, las contiendas, el lenguaje y vida animada del pueblo bajo de Madrid, acaso demasiado embellecido con los graciosos colores de su risueña fantasia. Mas de doscientos sainetes han dado á *Cruz* una reputacion escepcional en su género, y no pueden negarse sin injusticia cualidades eminentemente cómicas al autor del *Manolo*; *La oposicion á cortejo*; *La casa de tócame Roque*; *La comedia en maravillas*; *La embarazada ridicula*; *Los payos en la corte*; *Inesilla la de Pinto*; *El por qué de las tertulias*; *El careo de los majos*; *Las castañeras picadas*; *Butibanbas y Mucibarrenas*; *El buñuelo*; *Los payos en el ensayo*, y otros muchos que aun hoy día son representados con gran contento del público.

Entre tanto que el gusto de este fluctuaba entre los aparatosos espectáculos de Comella, y las burlescas sátiras de Cruz, los clásicos eruditos seguian trabajando con ardor en lo que creian ser su mision; esto es, trasplantar en toda su pureza á nuestra España el drama clásico francés. El gobierno, á cuya cabeza se hallaban hombres de gran saber, creia tambien que era de su deber proteger aquella regeneracion, y favorecia y animaba con todas sus fuerzas á los autores que afiliaban su pluma en la nueva cruzada clásica.

Hemos dicho anteriormente lo poco felices que andubieron los primeros que se adelantaron á seguir la bandera levantada por Luzan; tras ellos vinieron los simples traductores; que en un abrir y cerrar de ojos vaciaron en mal lenguaje español las ricas producciones de Corneille y Racine, de Molière y de Regnard. Brilló luego *D. Tomás de Iriarte*, hombre de gusto delicado, de amena instruccion, y de gran popularidad, el cual con sus comedias originales de *El señorito mimado*; *La señorita mal criada*; *Hacer que hacemos*, y alguna docena de traducciones, hizo ganar al teatro clásico moderno gran pieza de terreno, hasta que por último apareció en él su verdadero fundador en nuestra España, el célebre *Inarco Celenio* (D. Leandro Fernandez de Moratin), que con aquel privilegio, solo dado á los ingenios superiores, logró avasallar completamente el gusto del público, y lanzó de la escena á sus inmundos profanadores.

Las comedias de Moratin, aunque reducidas á solo el número de cinco, merecian por sí solas un delicado exámen, porque en ellas viene á refundirse nuestro teatro clásico, que aunque continuado despues por ingenios no tan superiores, no pudo llegar en sus manos á la altura del modelo que se proponian imitar. Pero los estrechos limites de este artículo, ya harto dilatados, no permiten esplayar este analisis; baste decir que á nuestro entender Moratin, como filósofo observador, acer-

tó á pintar al hombre de su siglo con tan rara perfeccion, que el mismo original se admiró al contemplarse en tal espejo: como moralista se atrevió á poner su mano audaz en los vicios dominantes de su época, la hipocresia, la mala educacion, el pedantismo y la vanidad; como poeta cómico, supo dar un alto grado de interés á sus caracteres, crear situaciones interesantes, y disponer enredos de efecto dramático; y como hablista supo escribir en el lenguaje mas castizo y propio de la comedia; así en prosa como en verso, logrando hacer tan populares sus palabras como lo eran en su tiempo las mogigatas como *Doña Clara*; las viejas charladoras como *Doña Irene*; los pedantes como *D. Hermógenes*; los poetas famélicos como *D. Eleuterio*; las lugareñas orgullosas como la *tía Mónica*; los criados gruñidores como *Muñoz*. Hoy es, y cuando casi medio siglo nos separa de aquella sociedad, todavía nos arrebatla la semejanza, todavía la comprendemos, la palpamos, como en un cuadro de Goya; todavía *El viejo y la niña*; *El baron*; *La mogigata*; *La comedia nueva* y *El sí de las niñas*, cuyos originales ya no existen, nos encautan y seducen poco menos que seducian y encantaban á nuestros padres. Grande y poderoso privilegio de la verdad; imperio eterno del filosófico pincel que sin exageracion ni violencia acierta á diseñar el interesante cuadro de las pasiones humanas; porque aunque alterados los accesorios por el transcurso del tiempo y la influencia de las costumbres, queda siempre verdadero el fondo del carácter; digalo sino el Harpagon de Molière y el D. Roque y Muñoz de Moratin.

La tragedia clásica, cuyos primeros ensayos fueron, como queda dicho, tan desgraciados entre nosotros, consiguió adquirir cierto grado de interés con la *Numancia destruida* de D. Ignacio de Ayala, *D. Sancho García de Cadahalso*, y alguna otra; hasta que *D. Nicasio Alvarez de Cienfuegos* y *D. Manuel José Quintana*, la hicieron suya en los primeros años de este siglo; pero esto ya pertenece mas propiamente á la historia de él, aunque á decir verdad, el siglo XIX, así en política como en literatura, empezó para nosotros en 1808.

R. DE MESONERO ROMANOS.

#### ERRATAS IMPORTANTES EN EL NUMERO DEL DOMINGO ANTERIOR.

En la página 379, columna 1.ª, línea 50 debe decir: «Este trage verdaderamente raro y propio del pais, es lo que se llama *la mantilla blanca*. Por último, aun se conserva en los pueblos de Tenerife y en las islas de la Palma y la Gomera el uso de dos sayas negras de seda iguales, etc.»

En la firma del artículo del teatro español, que concluye en la página 382, debe haber estas iniciales R. de M. R.

En la misma página, línea 35, donde dice, «amor de Pulpete» debe decir «autor de.»

En el artículo de costumbres que va al fin, donde dice «Basilita» debe decir «Basilisa.»

# USOS Y TRAJES PROVINCIALES.



LOS AVILESES.

(El artículo correspondiente irá en el número próximo.)

Se suscribe al Semanario en las librerías de *Jordan* calle de Carretas, de *Cuesta* y de *Paz*, calle Mayor. Precio 4 rs. al mes, 20 por seis meses, y 36 por un año. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos, con el aumento de porte.

Sigue abierta la suscripción á los seis tomos anteriores á razon de 30 reales cada uno, y 36 en las provincias. También hay alguna colecciones completas de dichos seis tomos á 180 rs.

El día 30 de noviembre se ha repartido á los Sres. suscritores al Semanario por tomos, el de 1837.

LAS ISLAS CANARIAS.

ESPAÑA PINTORESCA.



ORTEGA

HABITANTES DE CANARIAS.

## LAS ISLAS CANARIAS.

ARTICULO 3.º y último.

El espíritu de dominación y de conquista que á mediados del siglo XV agitaba las potencias centrales de la Europa, llevando por todas ellas el estandarte sangriento de la guerra, y haciendo resonar el estruendo de las armas hasta en los ámbitos mismos de los lares pontificios, llegó á hacerse demasiado fuerte, para que los monarcas europeos, entregados á aquel vértigo abrasador, y auxiliados por las investiduras de los papas, se contentasen con los territorios que les rodeaban, y no extendiesen sus deseos al dominio de lejanas é ignotas tierras. Así al tiempo mismo que las armas francesas se enseñoreaban en el norte de la Italia, haciendo ondear sus pabellones sobre las torres de Milan; mientras que Gonzalo de Córdoba ostentaba su denodado valor y bizarría en las guerras de Nápoles; y en tanto que españoles y franceses se disputaban desapiadadamente estas infelices presas de su ambición y su orgullo, la suerte de las venturosas islas Canarias se había decidido ya entre los tronos y las tiras, y los castellanos aparecían con sed de sangre sobre sus amenas orillas, sobre aquellas risueñas playas que no podían convidar mas que á la paz y á la felicidad, al descanso y á la tranquilidad del corazón.

¡Y que contraste tan violento no era capaz de ofrecer la aparición de una turba de guerreros armados, en medio de un país de pastores tímidos y pacíficos que vivían apacentando sus rebaños! Porque tal era la primitiva vida de los habitantes de aquel país, denominados *Guanches*, hasta la época de su conquista. Gobernados por reyes elegidos entre ellos, cuyos palacios eran las grutas y cavernas de las montañas, y sus distinciones la mejor ó peor calidad de las pieles de cabras que constituían sus vestidos, viviendo de los frutos naturales y de la leche y carne de sus rebaños, sin mas leyes que las costumbres, ni mas obligaciones que la de procurarse su subsistencia, sirviéndose de toscas murallas de piedra y gruesos maderos para guarecer sus mismas grutas del frío y la lluvia, y hacer andamios en que colocar sus cazuelas y otros utensilios de barro, sin mas arma que sus *magados*, ó lanzas de tea, cuyas puntas estaban endurecidas al fuego, la vida de los *Guanches* si bien oscura y salvaje era por otra parte pacífica y venturosa. Reuníanse en cierta época del año á ofrecer las primicias de todas las frutas y flores al sol, cuyo culto profesaban, escogiendo para esta ceremonia el mas pintoresco y anchuroso valle, donde al rayar la aurora había reunido considerable número de jóvenes, niños y ancianos de ambos sexos, ostentando á porfía sus abundantes ofertas. Y cuando la muerte cortaba el hilo de sus vidas, embalsamaban con religioso respeto á los difuntos casi de la misma manera que en Egipto, colocando estas momias ordenadamente en ciertas cavernas, después de practicar en ellas operaciones que fuera largo describir, y sobre las cuales la oscuridad de la historia tampoco nos ofrece por otra parte noticias tan ciertas como fuera de desear.

El adelantado Alonso de Lugo es el primero que presentándose en la isla de Tenerife, llena de espanto el corazón de aquellos inocentes pastores, que por su des-

ventura habían de ver realizados todos los temores que escitó en su ánimo la aparición de unos hombres, que así se presentaban armados entre ellos, y les hostilizaban sin razón: ellos, no obstante, se aprestan al combate con sus rudas armas á las órdenes de su valiente Rey Bencomo, y dos sangrientas peleas, de las cuales la primera les ofrece una falaz victoria, yerman sus campos y amontonan en ellos cadáveres de isleños, asegurando en la segunda á los conquistadores su sumisión, ó mejor dicho, su ominosa esclavitud. Aun se conservan entre la Laguna y la Orotava los nombres de la *Matanza* y la *Victoria* puestos á aquellas aldeas ó poblaciones campestres, en cuyas llanuras se verificarón los combates. Nuevo contraste, el mas singular del universo! La campiña mas pintoresca de la isla, el paisaje mas ameno y vistoso de ella, donde los montes, los campos, las laderas, los pueblos, el anchuroso mar, el hermoso y nacarado azul del cielo, todo se reúne para formar un cuadro encantador, llevar el sangriento nombre del combate, la desolación, y la ruina... ¡Con cuanta razón, ausentes de aquel país, podríamos recordar ahora con Virgilio aquellas palabras de Eneas.

...: Et campos ubi Troja fuit.

Y los campos dejé donde fué Troya!

Y no seremos nosotros por cierto los que creámos, como creen algunos, que los Guanches eran felices en aquel estado de barbarie, hasta el punto de no necesitar nada para su dicha: no seremos tampoco los que desconozcamos las ventajas de la civilización, y la diferencia inmensa que media entre una corte tal cuales eran las del siglo XV, y una turba de salvajes vestidos de pieles y escondidos en las grutas de los montes; no negaremos por lo mismo los beneficios que civilizándoles pudiera haberseles hecho á los primitivos habitantes de Canarias; pero de esto á entrar á fuego y sangre en un país, cuyos moradores no habían cometido delito alguno; sembrar su suelo con sus mismos cadáveres; y rendidos ya bajo la palabra de que serían libres y vivirían en su país, traerlos á la corte de las Españas, y de esta á Venecia y Roma, para enseñarlos como objetos de mófa y de ludibrio, contándose entre los presos el valiente rey Bencomo que había sostenido denodada y valerosamente la independencia de su país, hay una inmensa distancia: y esto último no podrá nunca considerarse como un trofeo, sino como una acción cruel y villana, que solo podría explicarse abriendo y recorriendo una por una las sangrientas paginas que nos ofrece la historia belicosa del siglo décimo quinto.

Y no se crea que fué solo Tenerife el teatro de estas escenas. A su conquista, que aseguró la sumisión de las islas afortunadas en 1496, precedió en el mismo año la de *Canaria*, donde los horrores fueron inauditos, donde el hijo que huía á refugiarse en alguna recóndita é ignorada gruta, volvía luego á la suya propia, ausentados los enemigos, para ver amontonados unos sobre otros los cadáveres de sus padres y hermanos, traspasados por la lanza del guerrero español: y treinta y dos años antes se había verificado la de Lanzarote, Fuenteventura, Palma y Gomera por el aventurero Normando Juan de Bethencourt, cometiéndose en todas iguales escenas; mientras los naturales del país, los infelices Guanches, perseguidos y asesinados, trataban humanamente á sus prisioneros cuando vencían, y aun restituían la libertad á aquellos que lograban interesar su corazón. No parece sino que era á los conquistadores de las Canarias, á los que hablaba Tibulo cuando dijo:

Quis fuit horrendos primus qui protulit enses!  
Quam ferus et vere ferreus ille fuit!

Y si á esta triste reseña de la antigua historia de Canarias quisiera el lector que le añádesemos algunos detalles sobre cuanto las islas puedan ofrecer en memoria de los infelices *Guanches*, le diremos, con harto sentimiento, que hollada su memoria en su mismo país, han servido para beneficiar los campos, las momias y restos de ellas que se han encontrado en cuevas accesibles, al paso que se hallan intactas, así estas como los demás utensilios é instrumentos guanchienses colocados en las que son inaccesibles, y de las cuales hay varias en las altísimas montañas de la Gomera, en las que se nota la particularidad de estar casi totalmente cerradas con una mala pared, hecha sin duda por los que quisieron se respetase aquella mansión de difuntos, ó quizás por los vivientes mismos, que huyendo de los enemigos se refugiaron y escondieron en ellas. En Tenerife, y sobre todo en ciertas partes de la isla, le enseñarán á cada paso al viajero grutas de esta clase, abiertas y reconocidas, aunque de difícil y peligrosa subida (1). En aquellos monumentos de soledad y silencio solo verá internarse alguna cabra montés, algún cuervo, ú otra ave de siniestro agüero, que con ronco graznido parece entonar una lúgubre canción á las ánimas de los que allí finaron. O bien el arrullo sordo del viento que al rebramar en aquellas alturas, recuerda los tétricos versos del Tasso:

Treman le spaziose atre caverne  
E l'aer cieco á quel rumor rimbomba.

Hé aquí todo lo que podemos decir al lector sobre la historia de Canarias; y seguramente que si salvado un ligero periodo de prosperidad para el país que ha alcanzado aun una parte de este siglo, hemos de examinar el estado en que en la actualidad se encuentran, no es mucho mas lisonjero el cuadro que á su consideración podremos ofrecer. Hubo, sí, un tiempo no muy remoto, como hemos dicho, en que los vinos de Tenerife, artículo principal de su riqueza, tuvieron una gran estimación en los primeros mercados de Europa, especialmente mientras duró la guerra continental, en cuya época llegó á valer la bota ó pipa de mosto mas de un *duplo* de su valor actual; pero á las causas que en el artículo anterior indicamos haber originado la decadencia de este comercio, se ha agregado últimamente una que acabará de hacer enteramente nula la circulación de los vinos canarios. La Inglaterra, que era la nación que los esportaba, ha celebrado un tratado con el Portugal, por el que rebaja seis libras esterlinas en los derechos de introducción de los vinos portugueses, en cambio de la libre importación de los algodones ingleses en aquel reino: abaratados de esta suerte en el mercado inglés los vinos de Portugal, los de Canarias cesarán de consumirse en aquel país, mientras los habitantes de estas islas admiten y se visten casi exclusivamente de los algodones ingleses.

La cochinita, esa preciosa producción de que hablamos tambien en el anterior artículo, iba sosteniendo la decadencia del comercio Canario en los mercados espa-

(1) Preguntan algunos cómo subirían los Guanches á unas cuevas tan elevadas, y que ahora no pueden escalar por mas esfuerzos que se hagan. Pero para responder á esta pregunta basta tener en cuenta lo mucho que los barrancos han socavado la tierra y descarnado las montañas en estos tres siglos.

ñol y extranjero: pero se le ha impuesto para su introducción en España una contribucion que excede del 25 por 100 de su valor, y que si llega á hacerse efectiva, anulará asimismo la circulación de aquel género.

Véanse aquí las causas principales del decaimiento en que se encuentran las islas Canarias, en otro tiempo ricas, hoy gravosas á la misma corona, de la cual pudieran ser las mejores joyas. Véanse aquí tambien las causas de esa emigración á las Américas, que la falta de medios de subsistencia, unido á los engaños que sufren los Canarios de parte de los patrones de barcos de aquel país, pintándoles el paraíso y la suprema felicidad, por tal de cargar sus buques de pasajeros, y acaso, acaso, la falta de vigilancia en las autoridades marítimas de las islas, ocasiona á estas la pérdida de sus mejores hijos, y á los emigrados desgracias, cuya pintura, por demasiado triste, omitimos en este lugar. Baste decir que no pocas veces naufragan los buques por el excesivo número de gente que en ellos se conduce, y que el país ha llegado á mirar ya como un bien esa lastimosa emigración, porque de otra suerte perecerían de hambre los que no hallasen donde ganar su subsistencia.

Al gobierno supremo de la nación nos dirigimos ahora, esperando que tienda una mano protectora á las islas Canarias, y que las ausilie cuanto ellas merecen, cuanto valen los tesoros que encierra su suelo. *Tenerife* ostenta la riqueza de su cochinita, sus ricos vinos de Buenavista y las Arenas. *Canaria*, sus buenos tejidos de hilo, en los que á par de Tenerife adelanta de día. *La Palma*, sus fabricas de seda, donde se dá á esta una fortaleza, una belleza y un negro tan duradero como en pocos países, y que es tanto mas extraño cuanto carecen de muchas máquinas necesarias para su perfecta elaboración. *Lanzarote* ofrece sus dulces y almivarados frutos, en particular el moscatel, las pasas y los garbanos, como asimismo los camellos, animal que hace en Canarias el oficio de los carros de conducción entre nosotros. *Fuenteventura* la barrilla, y tambien la orchilla que cogen sus naturales á riesgo de su existencia, descolgándose por medio de una sogá en hondísimas cavernas, y por la parte exterior de elevados peñascos que amenazan desgajarse. *La Gomera* sus abundantes cosechas de seda en rama, la pesca del atum, y sus exquisitos dátiles, mejores que los de todas las demas islas. *El Hierro*, miserable peñón con cuatro millares de habitantes, ofrece poco notable; y sin embargo la geografía astronómica le ha hecho célebre, colocando en él por mucho tiempo el meridiano fijo para los cálculos de longitud, hasta que varió el motivo de esta colocación con el descubrimiento de las Américas.

¿Por qué, pues, no ha de interesarse el gobierno por la suerte de las Canarias, examinando los males que las aquejan, y procurando su remedio? ¿Por qué no había de exigir de la Inglaterra la misma protección á los vinos canarios que á los portugueses, toda vez que en ellas se admiten los algodones ingleses? ¿Por qué no establecer un vapor, que circulando por las islas esportase sus frutos á España en cambio de metálico, y activase su decaído comercio? ¿Por qué no atacar radicalmente esa triste emigración que desola y alige aquel país? — No nos toca ciertamente en este lugar el ocuparnos de cuestiones administrativas, proponiendo y desenvolviendo los medios de mejorar la suerte de las islas Canarias; pero hemos creído de nuestro deber llamar la atención del gobierno hácia su triste estado, no siendonos posible estendernos mas sobre este importante punto, atendidos los estrechos límites á que debemos ceñir un artículo de esta especie.

No sabríamos, sin embargo, terminar nuestra tarea, sin tributar un homenaje de consideración y gratitud á Mr. Berthelot, naturalista francés, que después de haber estado muchos años en Canarias, acaba de publicar una preciosa obra bajo el título de *Histoire naturelle des îles Canaries*, la que además de cuatro tomos en folio de testo, redactado con erudición y conciencia, contiene otros dos de cartas geográficas, hermosas vistas del país, y objetos de historia natural, perfectamente dibujados y grabados. — Solo el excesivo amor á un país pudiera mover la pluma de un escritor á darle la importancia á que Mr. Berthelot eleva las islas Canarias, las cuales no podrán recompensar nunca bastantemente los estudios y trabajos que aquel erudito escritor parece haber empleado en su redacción.

Animados nosotros del mismo amor hácia las islas Canarias, ya que no nos sea posible darlas á conocer en nuestro suelo con unas noticias como las que ilustran la obra de Mr. Berthelot, nos damos el parabien por esta importante publicación, deseando que la época de ella marcara también el principio de la nueva vida del comercio en las islas Canarias, la sólida prosperidad de este hermoso país, y su futuro engrandecimiento.

JOSÉ MARÍA ANTEQUERA.

## USOS Y TRAJES PROVINCIALES.

### LOS AVILESES.

(Véase el grabado en el número anterior.)

Muy escasas noticias podemos dar á nuestros lectores respecto á los usos propios y trajes característicos de los naturales de la provincia de Avila, y parece increíble que apenas nos sean conocidos pueblos que confinan casi con el término de Madrid; tan escasas son aun las comunicaciones frecuentes en el interior de España, y tal es la pereza que limita el círculo de nuestro comercio, de nuestro estudio, de nuestra curiosidad.

En el artículo inserto en el Semanario del domingo 13 de noviembre, se hizo una rápida reseña de los objetos mas principales que encierra la capital de esa olvidada provincia, é indicamos su importancia histórica y artística... ¡cuántos aun no se nos quedaron en la memoria, y cuántos mas todavía yacerán ocultos en aquellos pueblos sin que el pincel del artista, ó la pluma del escritor los haya designado á la atención general! Seguros estamos de ello, pero por nuestra parte solo podemos contribuir, aunque escasamente y con mucho trabajo, á rescatar de vez en cuando el interés hácia nuestras respectivas provincias, y señaladamente hácia las menos conocidas, como esta de que hoy tratamos, y las que componen los antiguos reinos de Leon, Galicia, Asturias y Estremadura, de donde apenas en siete años de tarea hemos recibido una ú otra ligerísima noticia, donde apenas contamos un suscriptor por cada cincuenta leguas de estension. Pero esto se quede para mayores explicaciones que demos en otro artículo, mezclado de

datos estadístico literarios, que no serán de poca utilidad, cuando no de grato desengaño á los que calculando el número de lectores por el de los que escriben, se lanzan cada dia á encender nuevas antorchas con que dar luz al país, que por lo visto se contenta con la del sol.

El traje ordinario de los avileses participa del de los montañeses de Leon y de los charros de Salamanca, y puede ser de los que mas han conservado el carácter de sencillez y gravedad de los antiguos castellanos. Consiste en los hombres en un sayo de cuero llamado el *colete*, semejante al que solemos ver en las pinturas de los soldados del siglo XV, la camisa atacada al cuello, y este bordado por el estilo de la de los reyes católicos, calzas y polainas como en el resto de Castilla, y rematando el todo del traje con el ancho y desairado sombrero de los tercios de Flandes. Las mujeres usan una saya ó *manteo* las mas veces muy bucco y plegado todo al rededor, guarnecido siempre por la parte baja de una ancha cinta de terciopelo de color mas oscuro que el manteo, á que llaman *la tirana*. Al cuello suelen echar una especie de pañuelo con festones y bordados á que llaman *dengue*, y otro fino de seda graciosamente tendido sobre la cabeza, y solo sujeto por el sombrero, el cual es mas pequeño y airoso que el de los hombres, aunque de copa y ala tendida. Las ricachas de los pueblos suelen añadir á todo esto muchas medallas y cruces de plata, y el delantal ó *mandil* de una tela llamada *de relumbron*.

Tan sencillos como en el traje son aquellos naturales en sus usos y costumbres, diferenciándose apenas de los demas castellanos viejos y nuevos, aunque participando de ambos. Los mas notables de estos usos son los que acompañan á las bodas, que consisten en algunas ceremonias de remoto origen. Por ejemplo, si la novia es de distinto pueblo que el novio, este no puede entrar á verla sin haber pagado á la moza una cuartilla de buen vino; y llegado el dia de la boda, el susodicho novio, acompañado de su padre, padrino y *mozo de novio* (que es una especie de testigo en aquellos dias) y demas convidados, se encaminan al lugar de la novia, la cual sale de su casa con sus padres, madrina, *moza de novia* y convidadas, y ambas comitivas se encaminan á la iglesia en donde se desposan, y luego todos montan en boriccos, mulos y caballos, y marchan al lugar del novio á *comerse la boda* (que así se dice). La comida generalmente se compone de carne cocida y guisado de ovejuna, amen del indispensable plato por barba, de arroz con leche, y muchísimo vino; á este banquete asiste el cura y el escribano del lugar, y concluido que es, el escribano se sienta junto á una mesa con una bandeja donde todos los concurrentes vienen á dar la enhorabuena, y echar los regalos de boda, compuestos por lo regular de ropas de mesa y cama, medallas y otros adornos de vestir. Concluida esta ofrenda, empieza el baile, y todos los concurrentes tienen acción á dar una vuelta con la novia mediante el tributo de *un cuarto ó dos* que se pregona al son del tamboril.

Las romerías de estos sencillos pueblos son alegres y entretenidas, siendo la principal la de *la Virgen de San Soles*, junto al mismo Avila, en la cual era costumbre (y no sabemos si lo será todavía) que cada año uno de los ganaderos debia hacer la faucon, y se le designaba con el nombre de *el escudra de este año*. La comida el dia de la fiesta se servia en el suelo, tendiendo treinta ó cuarenta varas de tela, y otras tantas transversalmente en forma de cruz, al rededor de la cual todos se sentaban á despachar la consabida ración de vaca, oveja, y arroz con

leche. El *escuadra*, con el cura que había oficiado, y algunos sacerdotes y otras personas principales de Avila, conservaban el orden en los festejos, y concluidos estos volvian todos en procesion, como fueron, llevando al frente el *escuadra* el estandarte de la Virgen y una gran banda en el pecho.

## Rápida ojeada

SOBRE

### LA HISTORIA DEL TEATRO ESPAÑOL.

(Conclusion. Véanse los cuatro números anteriores.)

#### EPOCA ACTUAL.

**L**LEGAMOS al último periodo de esta rápida reseña, y con él á lo más delicado de nuestra tarea; porque tratándose del estado del teatro nacional en el siglo presente, y habiendo de tomar en cuenta los trabajos de autores beneméritos, con todos los cuales nos une la más cordial amistad, luchamos con el escollo de aparecer parciales en demasía, y fuertemente dominados por las preocupaciones, y el modo de ver del siglo actual.

Por fortuna, nuestro objeto en este ligero bosquejo no vá tan allá que nos obligue á entrar en un análisis concienzudo de los autores y sus tareas. Simples cronistas, nos limitamos por ahora á señalar su paso en el orbe literario, y suministrar algunos materiales á los que vendrán despues á fijar con mas imparcialidad que nosotros pudiéramos, el mérito y los defectos respectivos de cada autor.

Queda ya indicado en el artículo anterior, el estado en que el teatro español se hallaba al empezar el siglo XIX. Olvidadas y hasta injustamente vilipendiadas las glorias de nuestros dramáticos del XVII; pasada tambien la época de lucha, de confusion y mal gusto que durante el siguiente habia sido un verdadero escándalo literario; fuertemente apoyados los ingenios modernos con el ejemplo del teatro clásico de Molière y Racine; avasallado, en fin, el gusto del público con la gran autoridad de algunos autores privilegiados, MORATIN llevaba ya sin contradiccion el cetro de Thalia, y QUINTANA habia conquistado con su *Pelayo* el puñal de Melpomene.

Escasos eran en verdad los frutos que esta nueva escuela brindaba á las lozanas é indomables imaginaciones españolas, acostumbradas á marchar libres de toda traba por el ameno y dilatado campo de la fantasia. Difícil empresa se presentaba ya la de hacer una comedia con un objeto filosófico, con caracteres verídicos, con situaciones y diálogos naturales, á los que estaban acostumbrados á producir á docenas los enredos fantásticos, los personajes hiperbólicos, las pomposas relaciones y los coros á cuatro voces. Faltándoles toda esta bataola con la cual habian logrado durante un siglo adormecer á un público estragado, ¿qué podian ofrecerle, ellos, que no creian que el teatro tuviese más objeto que el de una

pura diversion; ellos, que pensaban llamarse poetas porque sabian de memoria el Rengifo, para poner en coplas las novelas de Pamela Andrews y de Pablo y Virginia, los amores de Júpiter ó los triunfos de Genghiskan?

La *comedia nueva* de Moratin fué el D. Quijote de estos mandrines dramáticos, y miserables endriagos. El pueblo español que la aprendió de memoria, se la repetía á todas horas con aire socarron, y á poco que esto duró, acabó por dar con sus escritos en la droguería, con sus autores en la cama de un hospital.

La escasez, sin embargo, de obras originales era tal, que apenas en los primeros años del siglo que precedieron á la guerra de independencia, nos señala la crónica mas que las cinco piezas de MORATIN, algunas de *Doña Rosa Galvez*, de *Meseguer* y de *Castrillon*, y las tragedias *La condesa de Castilla*, *Zorayda*, *Idomeneo* y *Pitaco*, de CIENFUEGOS, que no creemos llegasen á ser representadas; *La Egilona* de Vargas Ponce, *Las Troyanas*, del duque de Híjar, y alguna otra hasta las dos de QUINTANA, *El duque de Viseo* y *Pelayo*. Pero en cambio las traducciones de los modernos repertorios francés é italiano eran diarias, y hechas ya con buen gusto en la elección y esmero en el desempeño. D. Felice Enciso *Castrillon*, D. Dioniso Solís, y D. José Maria de Carnerero eran los poetas que por entonces dieron á conocer al público español las mejores comedias y tragedias de aquellos teatros, y es fuerza convenir en que supieron hacerlo generalmente con buen criterio y mereciendo el aplauso general.

La manera de declamacion, y hasta el aspecto material de los teatros habia cambiado tambien notablemente, y para acabar de consolidar el gusto dominante, el cielo hizo brillar uno de aquellos grandes genios que aparecen rara vez en la escena, y que dejan honda huella en los recuerdos de toda una generacion. Hablamos del gran actor ISIDORO MATQUEZ, que por entonces empezó á conquistar los inmortales laureles con que aparece coronado en el templo de las artes.

La rigidez de la escuela clásica, la suspicacia de la censura, y los disturbios políticos, no prestaban, pues, á los autores ocasion para ofrecer obras originales á aquel grande actor; pero en cambio brindaba diariamente con los mas escogidos frutos de las plumas extranjeras; y las grandes creaciones de *Shakespeare*, *Racine* y *Alfieri*, en la tragedia sublime; *Picard*, *Collin d'Harleville* y *Fabre d'Eglantine* en la comedia moderna, tuvieron un digno intérprete en la lengua de Cervantes y Calderon.

Rivalizando con *Talma* hasta en su mismo repertorio trágico, hizo populares entre nosotros el *Otelo* de Ducis; el *Orestes* y la *Roma libre*, de Alfieri; el *Oscar* de Arnaud; el *Orosman*, de Voltaire, el *Cain* de Legouvé y el *Rodrigo* de Corneille. Y modificando luego su singular talento, y plegándole á todas las exigencias de la escena, supo dar una gran importancia á las comedias de *El vano humillado* de Destouches; *Castillos en el aire* de Fabre d'Eglantine. *El Celoso confundido* de Campistron, y hasta las operetas ó *vaudevilles* tan inspidos como *El califa de Bagdad*. Además, para probar que sabia dominar hasta la perfeccion todos los géneros, acertó á crear al mismo tiempo la verdadera, la única escuela de declamacion del drama español, cuando le plugo trasladar á sus labios *El Garcia del Castañar*; *El Rico hombre de Alcalá*; *El Tejedor de Segovia* y el *Mejor alcalde el rey*. Hombre singular, nacido espresamente para campir una revolucion en la escena, tan completa por lo menos como la que se obraba por aquel tiempo en las costumbres y en las leyes del pais.

Los sucesos públicos y los desastres de la guerra habían alejado de la escena literaria y lanzado á la política á todos los ingenios de la época, y el teatro moderno español moría en su infancia por falta absoluta de sustento: pero concluida que fué la guerra, no faltó quien tomando por base de partida la última comedia de Moratin (*El sí de las niñas*, escrita en 1807) aspirase á continuar una escuela que ya el público había adoptado, y que de tan altos lauros había colmado á su autor.

Entre los varios ingenios que aspiraron por entonces á la gloria de continuadores de *Inarco Celenio*, la voz pública designó claramente á *D. Manuel Eduardo Gorostiza*, autor de cinco ó seis piezas calcadas sobre aquel modelo, entre las cuales las de *Indulgencia para todos* y el *D. Dieguito*, merecieron un aplauso unánime, y aun hoy son escuchadas con aprecio.

*Don Francisco Martínez de la Rosa*, que tan importante papel hacía en la política, aun antes que el mismo Gorostiza había dado el ejemplo de continuar la comedia Moratiniana, pues que ya en Cádiz en 1814 se representó la suya titulada: *Lo que puede un empleo*, linda producción que aunque tomada por de circunstancias, señala claramente el privilegiado ingenio de su autor; el cual luego mas tarde, y cuando las mudanzas políticas le trajeron de su destierro, dió en *La niña en casa y la madre en la máscara*, otra comedia aun mas importante, y que puede colocarse al lado de las de su ilustre modelo.

En aquellos diez años desde 1814 á 1824, muchos otros pretendieron también disputar la máscara de Talía: pero todos quedaron muy inferiores á los dos citados, distinguiéndose rara vez en la comedia el *márqués de Cañigal* (Aristipo Megareo), autor de varias comedias, entre las cuales no dejan de ser notables *El matrimonio tratado* y *La sociedad sin máscara*; *D. Javier de Burgos*, que pretendió en la de *Los tres iguales* reunir el rigorismo de las reglas clásicas, y el éreido y versificación del antiguo teatro español, y *D. Dionisio Solís*, mas conocido por sus excelentes traducciones, y por sus refundiciones de Lope y Tirso, que por sus dramas de *Camila*, *Tello de Neyra*, *La familia árabe*, etc.

La tragedia clásica también era por entonces pobremente cultivada, y los mismos Sres. Martínez de la Rosa y *D. Angel Saavedra* (que tan elevado puesto han sabido adquirir despues), se hubieron de limitar en aquellos años á los dos ensayos de *La viuda de Padilla* y *Lanusa*, que no son otra cosa que tributos pagados á las circunstancias políticas de la nación.

Todos estos autores fueron envueltos en la segunda proscripción originada por la contrarrevolucion de 1823; sus obras y hasta su nombre prohibido; y el teatro y la literatura entregados de nuevo á manos de la mas implacable censura, ó abandonados al olvido mas desdenoso. En la carencia absoluta de autores, y hasta en la imposibilidad de haberlos por aquellas causas, el antiguo repertorio de *Tirso*, *Lope de Vega* y *Morato*, fué el recurso benéfico de nuestros comediantes, los cuales cultivando felizmente los buenos recuerdos de Maiquez, supieron presentar con notable perfeccion muchas y muy bien escogidas comedias de aquellos célebres autores, olvidadas durante siglo y medio, y que acaso en su mismo tiempo no fueron representadas con tanta inteligencia como consiguieron serlo en el nuestro por las señoras *Baus* y *Virg*, los Sres. *Carretero*, *García Luna* y *Cubas*.

Tocaba, pues, á los hombres nuevos, á los jóvenes estudiosos, la importante tarea de suplir la ausencia de los ingenios ya conocidos, de alimentar aquel fuego

sagrado que á impulsos de la intolerancia parecia apagarse ya.

*Don Antonio Gil y Zárate* y *D. Manuel Breton de los Herreros*, fueron los dos que primeramente osaron dar un paso hácia tan noble objeto, y luchar con los obstáculos, con las censuras, con la ignorancia, y lo que es peor, hasta con la indiferencia general. El primero de los dos habia ya compuesto en 1822 sus dos piezas tituladas: *¡Cuidado con las novias!* y *El entremetido*, ambas al gusto francés y con sus ciertas reminiscencias de Moratin, las cuales apenas consiguieron llamar la atencion del público hácia su modesto é ignorado autor. El nombre del segundo (*Breton de los Herreros*) apareció por primera vez en los carteles del teatro el día 14 de octubre de 1824, anunciando su comedia titulada *A la vejez viruelas*, que fué escuchada con interés.

Ambos continuaron con ahinco la noble tarea que se habian impuesto, y ya trasladando á nuestra escena las mas notables producciones contemporáneas del teatro francés, ya produciendo algunas suyas, cultivando siempre los recuerdos clásicos, siguieron por mas de diez años trabajando con constancia, para volver á llamar la atencion del público hácia el teatro y los autores dramáticos.

De los trabajos mas importantes del *Sr. Gil* en aquella época, fué la comedia en cinco actos, titulada *Un año despues de la boda*, interesante y esmerada composicion la mas notable de su autor en lo que podremos llamar *su primer manera*, y que conservando la sencillez del plan y el objeto moral de las de Moratin, aspiraba á cierto grado de elevacion en el tono, á pintar una sociedad un tanto mas elegante, aunque mas reducida y menos original.

El *Sr. Breton*, dando desde luego muestras de esa gran fecundidad y constancia de que le ha dotado el cielo, ofreció también por entonces otras dos comedias muy notables, *Los dos sobrinos* y *A Madrid me vuelvo*; la primera le adquirió para los hombres de estudio el título de autor dramático; la segunda hizo que el público le saludase con el no menos grato de autor popular. *La Marcela*, ó *¿á cual de las tres?*, representada en 1831, comedia ingeniosa y escrita con sujecion á las reglas, aunque siguiendo en el estilo el buen sabor de nuestros antiguos dramaticos, acabó de fundar la reputacion de su jóven autor.

Entretanto que estos escritores y algun otro como *Don Francisco Flores Arenas*, autor de la linda comedia titulada *Coquetismo y presuncion*, cultivaban por acá el arte dramático segun las tradiciones recibidas de sus antecesores, una gran revolucion literaria se obraba en el vecino reino, cuyos ingenios, rebeldos contra el no contradicho decálogo de Horacio y Boileau, acababan de levantar la nueva bandera de lo que apellidaron *romanticismo*, y cambiaron en pocos meses la faz de los teatros de Europa.

Nuestros autores presentes, se hallaban á la sazón demasiado intimidados con la censura, demasiado poco apoyados por la opinion para intentar hacer ensayos peligrosos y alteraciones sustanciales en el orden recibido: pero dos de los primeros campeones de nuestra escena, se encontraban por consecuencia de su destierro en el mismo centro de la revolucion literaria, y al corriente de las nuevas doctrinas y gusto de la época. El *Sr. Martínez de la Rosa*, que en el discurso de su vida literaria ha pisado con acierto las diversas sendas que conducen al templo de Talía; que habia seguida honrosamente las huellas de Moratin en la comedia clásica, y que mas adelante se colocó con su *Edipo* en primera línea en la imitacion de la tragedia griega; quiso

tambien y consiguió tentar con buen resultado el drama histórico moderno, y escribió en francés, é hizo representar en París el *Aben humeya*, y *La conjuración de Venecia*; excelentes composiciones en su línea, que trasladadas mas tarde por su autor á nuestro teatro, fueron las primeras que inocularon al público español el gusto dominante, si bien guardando aquella mesura que distingue al carácter de su autor. El Sr. *Saavedra*, tambien desterrado entonces, y mas avanzado en la exaltacion de las opiniones literarias, se afilió sencillamente bajo la bandera de Victor Hugo, y dominado por su ardiente fantasía, lanzó al teatro español el señalado drama titulado *D. Alvaro, ó la fuerza del sino*; el primero propiamente de la escuela *romántica* que señalan nuestros fastos teatrales.

El efecto producido por esta composición, fue el que era de inferir, de tan grande innovacion. El público y los inteligentes disputaron sobre su enormidad; cual la apellidó una obra sublime; cual la miró como un monstruo dramático; y desde entonces nuestros bandos literarios llegaron á separarse tan distintamente, como los que agitaron á la vecina Francia desde la aparicion del *Hernani* en 1830.

Pero la señal estaba ya dada, y la revolucion literaria, auxiliada por la política, ganaban largo trecho en la opinion, en términos que cuando al año siguiente (1836) apareció en la escena *El Trovador*, primer drama de un joven hijo de la época, y escrita con arreglo á las exigencias de ella, el público español saludó á su autor *D. Antonio García Gutierrez* con la mas nueva y señalada ovacion que hasta allí habia ofrecido la época actual.

Otro joven, tambien nuevo en la carrera, se presentó muy luego á compartir los laureles del autor del *Trovador*. *D. Juan Eugenio Hartzenbusch*, en su excelente drama titulado *Los amantes de Teruel* descubrió desde luego, no solo su ingenio peregrino, y la riqueza de su imaginacion, sino tambien la mas esquisita prudencia para no dejarse arrastrar á notables extravíos, sabiendo combinar en sus obras dramáticas lo que la razon y el buen gusto exigen de todas las escuelas; circunstancia que le ha sostenido desde entonces en muy preferente sitio, y que acreditan todas sus obras posteriores, como *Doña Mencía*, *Alfonso el Casto*, etc.

La comedia propiamente clásica, habia, pues, cesado de reinar. En vano la imagotable vena de Breton suministraba continuamente á la escena graciosas piezas en que á un enredo sencillo, á una pintura natural de la sociedad privada, del hombre vulgar, sabia unir el interesante chiste de su dialogo, la versificación mas grata y popular. El público apreciaba sus tareas; iba á reir un rato con *El tercero en discordia*, el *Amigo Mártir* y el *Pró y el contra*; aplaudia la intencion moral de *Muércte* y ¡verás!, *Una de tantas*, *El cuarto de hora*, y corría despues á pedir á los demas autores sensaciones mas fuertes, obras mas análogas á la agitacion exterior de la sociedad.

El Sr. *Gil y Zárate* comprendió esta necesidad del público, y tal vez contra sus propias convicciones, trató de satisfacerla, abjurando su antigua escuela, y lanzándose de lleno en el moderno romanticismo. *Cárlos II el hechizado*, representado en 1837, fué la primera y mas señalada produccion de su autor en este género; y parece increíble que el mismo que escribiera las clásicas y acopiadas tragedias de *Rodrigo* y *Blanca de Borbon*, pudiera llegar al interés palpitante, á las tumultuosas pasiones, al osado colorido de *Cárlos II*. El público español retrocedió pasmado á la vista de tan atrevido cuadro; pero quedó prendado de su novedad, de su interés y de su alta poesía.

Otros muchos autores, todos jóvenes, todos ardientes

apasionados de la nueva escuela, se presentaron en la palestra. El drama histórico, mas ó menos exagerado, se puso á la moda; y apenas quedó poeta que no tomase á su cargo el retratarlos *ab irato* y segun la moda del dia; á uno por lo menos de nuestros augustos monarcas, desde Ataulfo hasta la casa de Borbon.

*Don Mariano Roca de Togores* acertó á escribir un drama heróico, lleno de gala, de sentimientos y de belleza poética, titulado *Doña María de Molina*: *D. Patricio de la Escosura* pintó con gracia y novedad *La corte del Buen-retiro*, y los amores de Cárlos V con *Bárbara de Blomberg*: *D. Antonio García Gutierrez* no fué tan afortunado en el *Rey monje* y otros dramas, como lo habia sido en el *Trovador*. Los Sres. *Maldonado*, *Castro* y *Orozco*, *Navarrete*, *Díaz*, *Romero* y otros muchos siguieron tambien la senda ya trazada, en sus dramas de *Antonio Perez* y *Felipe II*, *Fr. Luis de León*, *D. Rodrigo Calderon*, *Baltasar Cozza* y *Garcilaso de la Vega*. El Señor Breton quiso compartir los laureles del drama histórico en su *Fernando el emplazado*, y el Sr. *Gil Zárate* con *Un monarca y su privado*, y *D. Alvaro de Luna* dió á conocer los recursos que le brindan su buen gusto, su juicio y su copiosa erudicion.

Posteriormente á esta primera época, el drama aparece querer aproximarse á la comedia antigua, apartándose de la exageracion y los horrores de la escuela romántica; y á esta nueva senda le han seguido todos los autores ya citados, y otros que de nuevo han aparecido. El Señor Saavedra, hoy *Duque de Rivas*, presentó hace pocos años su drama de *Solaces de un prisionero*; el Sr. *Gil Zárate* su *Rosmunda*, y su *Matilde*; y por último, el joven *Don José Zorrilla*, tan justamente célebre por sus poesías líricas, ha obtenido brillantes resultados en el *Zapatero y el rey*, *Los dos víreyes* y otras varias, que pudieran decirse de la escuela de Rojas y Calderon.

Tenemos pues en actualidad la mas confusa alternativa de todos los géneros, sin que se sepa á punto fijo cual es el dominante.—Tenemos la comedia de caracteres privados, y con las formas clásicas, cultivada constantemente y siempre con éxito por el Sr. *Breton*, el cual en *El pelo de la dehesa* ha dado hasta ahora la mejor de sus muchas producciones.—Tenemos la comedia de sentimiento y de caracteres populares, intentada por el mismo Breton en la *Batelera de pasajes*.—Tenemos el drama histórico y trágico bien cultivado, como el *Alfonso el sabio* del señor *Hartzenbutsh*, y *Guzman el bueno* del Sr. *Gil*.—Tenemos la comedia de costumbres políticas, intentada por ambos autores en las de *Primero yo*, y *Un amigo en candelero*.—Tenemos la comedia calderoniana imitada por el Sr. *Zorrilla*; y las ingeniosas y risueñas piezas de Cruz, por el joven *D. Tomas Rodriguez Rubí*, quien tambien ha logrado cautivar al público en comedias de mas importancia y en todos los otros géneros; hasta en el momento presente se nos anuncia ya como próxima la restauracion de la tragedia clásica con el *D. Sancho García*, de *Zorrilla*; solamente ha desaparecido el drama venenoso, los caracteres patibularios, y repugnan ya en la escena las *Lucrecias* y los *Ángeles*, que pretendieron avasallar la exclusivamente.

Sin embargo, á pesar de esta fecundidad, el teatro moderno español no ofrece aun originalidad ni fijo pensamiento; en medio de tantos bellos cuadros poéticos, históricos y de caracteres privados, creemos que la actual sociedad española está aun por retratar; verdad es que ella misma adolece de aquella falta de originalidad, y lo prueba la facilidad con que consiguen carta de naturaleza en nuestro teatro las producciones de *Scríbe* y demas escritores franceses.

Hay sin embargo caracteres y situaciones propias, que aun nos parecen brindar recursos á la pluma del escritor nacional, pero es preciso para ello estudiar con conciencia la marcha del siglo, apoderarse de las pasiones dominantes, prescindir de los recuerdos, y sobreponerse tal vez á las preocupaciones vulgares. Ahora no tiene el poeta mas censura que la de la opinion; pero la opinion suele á veces ser mas tirana que la mas implacable censura; no tiene reglas fijas que deber acatar; pero tiene por lo mismo que estudiar mas y mas las eternas de la razon y de la verdad; no tiene en fin que luchar con la desdeñosa indiferencia del público y las empresas teatrales; pero estas mismas repetidas demostraciones, deben hacerle mas cauto para dejarse oír, de quien de antemano le escucha y le festeja; para consultar á su conciencia mas que á su amor propio, y para considerar que en tiempos como los presentes, en que suena en el desierto la voz del sacerdote, la leccion del preceptor, y hasta la arenga del tribuno, la voz del poeta dramático ha adquirido mayor importancia, no bastándole solo tejer un ingenioso enredo impregnado de amor y de poesia, ni pintar caracteres y situaciones triviales del hombre privado, ó episodios inverosímiles de una fantástica historia.—Mas alta á nuestro modo de ver es su mision. Estudiar las pasiones dominantes, seguir al hombre á la plaza pública, ver allí la lucha de las ambiciones desencadenadas, de los recuerdos que se disipan, de las ilusiones que desaparecen; mirar como se truecan las antiguas costumbres, los afejes vicios, por otros nuevos con diversos nombres aunque idénticos en el fondo; arrancar en fin esta nueva máscara del ser humano, y ofrecerle en la escena el eterno espejo de la verdad, el espejo de *Cervantes* y *Moliere*, esto es lo que á nuestro modo de ver cumple hoy mas que nunca al escritor dramático; y cuenta, le repetiremos con uno de los más célebres poetas del siglo, que si en otro tiempo podía decir «el público me escucha» ahora debe pensar «que le escucha el pueblo.»

R. DE MESONERO ROMANOS.

#### COMEDIAS ORIGINALES ESPAÑOLAS DESDE 1823 A 1843 Y NOMBRES DE SUS AUTORES.

##### DON FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.

¡Lo que puede un empleo!—La viuda de Padilla, tragedia.—La niña en casa y la madre en la máscara.—Morayma, tragedia.—Abenhumeya ó la rebelion de los moriscos.—La conjuracion de Venecia.—Edipo; tragedia.—Los celos infundados, ó el marido en la chimenea.—La boda y el duelo.—El español en Venecia.

##### DON ANTONIO GIL Y ZARATE.

¡Cuidado con las novias!—El entremetido, ó las máscaras.—Un año despues de la boda.—Rodrigo; tragedia.—Blanca de Borbon, tragedia.—Carlos II el hechizado.—Rosmunda.—Don Alvaro de Luna.—Un monarca y su privado.—Matilde, ó á un tiempo dama y esposa.—Masaniello.—Guzman el bueno.—Un amigo en candelero.

##### DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

A la vejez viruelas.—Los dos sobrinos ó la escuela de los parientes.—A Madrid me vuelvo.—Marcela, ó ¿á cuál de los tres?—Un novio para la niña ó las casas de huéspedes.—Un tercero en discordia.—Otro diablo predicador.—Todo es farsa en este mundo.—La falsa ilustracion.—El hombre gordo.—El triunfo de la inocencia.—El templo de la gloria.—El plan de un drama.—La comparsa de repente.—Me voy de Madrid.—La redaccion de un periódico.—El amigo mártir.—Muérete y verás.—Don Fernando el emplazado.—Una de tantas.—Medidas extraordinarias.—Las improvisaciones.—El ¿qué dirán? y el ¿qué se me dá á mi?—Flaquezas ministeriales.—El pró y el contra.—El hombre pacífico.—El poeta y la beneficiada.—No ganamos para sustos.—Una vieja.—Vellido Dolfos.—Ella es él.—Un día de campo, ó el tutor y el amante.—El novio y el concierto.—Pruebas de amor conyugal.—El cuarto de hora.—El pelo de la dehesa.—Dios los cria y ellos se juntan.—Lances de carnaval.—La ponchada.—Cuentas atrasadas.—Mi secretario y yo.—

¡Qué hombre tan amable!—La pluma prodigiosa.—La batelera de pasajes.—Lo vivo y lo pintado.—El editor responsable.—La escuela de las casadas.

##### DON FRANCISCO DE FLORES ARENAS.

Coquetismo y presunción.

##### DON JAVIER DE BURGOS.

Los tres iguales.—Un baile de máscaras.

##### DON ANGEL DE SAAVEDRA, DUQUE DE RIVAS.

El duque de Aquitania, tragedia.—Malek—Adel, tragedia.—Lanuza, tragedia.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Tanto vales cuanto tienes.—Solaces de un prisionero.—La morisca de Alhajar.—El crisol de la lealtad.

##### DON ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.

El trovador.—El page.—El rey monge.—Magdalena.—El bastardo.—Samuel.—Dándole.—El encubierto de Valencia.—Zayda.

##### DON JUAN EUGENIO HARTZEMBUSCH.

Los amantes de Teruel.—Doña Mencía.—La redoma encantada.—La visionaria.—Los polvos de la madre Celestina.—Alfonso el Casto.—Primero yo.—El bachiller Mendarias.

##### DON MARIANO JOSE DE LARRA (Figaro).

No mas mostrador.—Macias.

##### DON PATRICIO DE LA ESCOSURA.

La corte del Buen-Retiro.—Bárbara de Blomberg.—Don Jaime el conquistador.—Higuamota.—La aurora de Colón.

##### DON MARIANO ROCA DE TOGORES.

Doña Maria de Molina.

##### DON MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.

El conde D. Julian.—Cerdan, justicia de Aragon.

##### DON JOAQUIN FRANCISCO PACHECO.

Alfredo.

##### DON EUGENIO DE OCHOA.

Incertidumbre y amor.

##### DON JOSE ZORRILLA.

Mas vale llegar á tiempo que rondar un año.—Ganar perdiendo.—El zapatero y el rey, primera parte.—Lealtad de una mujer y aventuras de una noche.—Apoteosis de D. Pedro Calderon.—El zapatero y el rey, segunda parte.—Los dos vireyes.—El eco del torrente.—Un año y un día ó Cain Pirata.—Sancho Garcia.

##### DON JOSE VILLALTA.

Los amorios de 1790.—El astrólogo de Valladolid.

##### DON LUIS GONZALEZ BRAYO.

Intrigar para morir.

##### DON FULGENCIO BENITEZ.

Adolfo.

##### DON JOSE DE ESPRONCEDA.

Ni el tio ni el sobrino.

##### DON VENTURA DE LA YEGA.

La tumba de Calderon salvada.

##### DON JOSE DE CASTRO Y OROZGO.

Fr. Luis de Leon ó el siglo y el claustro.

##### DON JOSE MUÑOZ MALDONADO.

Antonio Perez y Felipe II.

##### DON JOSE MARIA DIAZ.

Un poeta y una mujer.—Baltasar Cozza.

##### DON RAMON NAVARRETE Y LANDA.

D. Rodrigo Calderon.—Emilia.—Elvira de Albornóz.

##### DON GREGORIO ROMERO Y LARRAÑAGA.

Garcilaso de la Vega.—Doña Jimena Ordoñez.—La vieja del candilejo.—La fineza del querer.

##### DON MANUEL JUAN DIANA.

No siempre el amor es ciego.

##### DON EUSEBIO ASQUERINO.

Doña Urraca.—Gustavo Vassa.

##### DON FERNANDO COLL.

Adel el Zegri.

##### DON SANTOS LOPEZ PELEGRIN (Abenamar).

Quien mas pone pierde mas.—Cásate por interés.

##### DON TOMAS RODRIGUEZ RUBI.

Del mal el menos.—Toros y Cañas.—Ribera ó la fortuna en la prision.—El rigor de las desdichas.—Las simpatias, ó el cortijo del Cristo.—Las ventas de Cárdenas.—Dos validos, ó castillos en el aire.—Detrás de la cruz el diablo.

## ESPAÑA PINTORESCA.



LOS MALLORQUINES.

### LAS ISLAS BALEARES.

**T**ODAVIA se elevan escarpadas y distintas en el horizonte las sierras de Cataluña para el que se aleja de Barcelona, internándose en el Mediterráneo, cuando aparecen ya en el opuesto los mas altos y pintorescos montes de Mallorca, como una posada bien dispuesta ó una casa de recreo que á orillas del camino brinda al descanso en la primer jornada. En igual ó mas cercana posición se encuentra Iviza respecto de Valencia; y estas dos islas, que junto con Menorca forman el grupo principal de las Baleares, no están entre sí tan apartadas que no puedan verse mutuamente desde alguna de sus costas. Sea efecto de su proximidad á la Península, sea consecuencia de la unidad de razas, de antiquísimas revoluciones, ó de inespli-

Año VII.

cables afinidades perdidas en la noche de los tiempos ó en los designios del Criador, lo cierto es que las Baleares jamás han podido separar su historia y suerte de la del Continente español, y que por debajo del ancho y profundo brazo de mar que las separa, pasan misteriosas raíces que las hacen nutrirse de la vida y participar de las estaciones del grande árbol, del cual no parecen sino retoños. Estas islas dones, por decirlo así, de la naturaleza, y no botín de conquista como las Canarias ó fruto de colonización como las Antillas y Filipinas, mas bien que posesiones de la España pueden llamarse porciones desprendidas de su territorio mismo; y sus relaciones espontáneas con la metrópoli, tanto mas fuertes y dulces cuanto no han costado una gota de sangre á los conquistadores, ni una lágrima á los conquistados, se han fortalecido mas con los azares de una larga y variadisima historia, ora encorvadas bajo el yugo de unos mismos invasores, ora resplandecientes con un mismo esplendor y fortuna, retribuyendo aquellas la independencia y gloria que del imperio español recibían con los tesoros que redituaban de su fertilísimo seno, y con hombres nada indignos de este nombre esclarecido.

18 de diciembre de 1842.

Preciso se hace confesar, sin embargo, que las Baleares son poco menos que desconocidas en la Península, imaginadas como un lugar de soledad y fastidio cuando no de destierro, figurando apenas en los diccionarios geográficos, inmensos almacenes donde su artículo será rara vez consultado. La progresiva moda de los viajes, y los desastres de la última guerra, arrojando á Mallorca en especial una muchedumbre de españoles, han hecho conocer al menos en ella una ventaja que antes por comun no se apreciaba, la paz; y de cuantos despues de haber gozado á su sombra gratos dias de sosiego, han regresado al Continente, pocos hay que recordando aquel país y sus habitantes no rindan homenaje á la amabilidad y belleza del primero, y á la hospitalidad de los segundos. Del silencio observado acerca de las Baleares, debemos además hacer escepcion en favor del jóven y modesto autor catalan de *Los Recuerdos y Bellezas de España*, que con entusiasmo y maestría vá trazando la historia de Mallorca, obra en cuyo análisis nos estenderíamos si algo valiera nuestro oscuro elogio, y si el sentimiento de amistad no ahogase en nuestros labios la voz de la alabanza.

MALLORCA, segun indica su nombre mismo, es la mas importante de las Baleares, así en poblacion como en estension y fertilidad de terreno, y bajo cualquiera de estos aspectos se considere ó mida la estadística de las islas, ella comprende siempre las dos terceras partes de la suma general. Sobre un terreno de 1234 millas cuadradas, contiene mas de 160,000 habitantes, 36 pueblos de consideracion, entre los cuales los hay de 7,000, 9,000 y 10,000 almas, se levantan en sus montes y llanuras, sin contar una porcion de lugarejos y caseríos esparrados por todas partes. Sus costas elevadísimas y escarpadas al oeste por el lado que mira al continente, bajas y estendidas por la parte de levante; y formando al norte dos grandes bahías, la de Alcudia y la de Pollensa, en correspondencia, por decirlo así, de la vastísima que domina Palma al mediodia, ofrecen en todas partes á las naves numerosos puertos, ensenadas y playas en que anclar seguramente, como si hasta la tierra participara de la hospitalidad de los moradores. Sin embargo, en sus riberas, ora sean desiertos llanos, ora montes pintorescos, no hay que buscar poblaciones que en cierto modo aguarden al viajero, aldeas que bañen su pie en las aguas, y aspiren la brisa del mar, como pudiera tal vez esperarse de un pueblo agricultor á la vez y marino, y de las ventajas que de ello resultarían para la salubridad y comercio; la funesta vecindad de los berberiscos, y la saña y codicia de los piratas, de que durante cerca de tres siglos fué privilegiado objeto Mallorca, yermando la costa con frecuentes desembarcos, y ciñendo la isla como con una faja de desolacion, hizo que se ocultasen en el fondo de un valle ó al amparo de un pico las poblaciones de la montaña, y se alejasen del mar dos ó tres leguas las de la llanura; y si asonia en los contornos algun predio ó alquería es con su cuadrada y maciza torre, de las cuales ninguna hay apenas que no pueda contar un sitio. Desaparecida la causa no ha podido seguirse tan pronto la desaparicion de los efectos, notándose únicamente en la solitaria costa las redondas torrecillas habitadas por un vijía, que de noche encienden sus fuegos de observacion como un ojo vigilante, y de dia, distinguiéndose apenas del color de las rocas sobre que están pendientes, parecen nidos de golondrina.

Mas luego de penetrar hacia dentro un corto trecho, un continuado bosque de olivos tan antiguos en muchas partes como la tierra, cuya hoja pálida y cenicienta forma el mas bello contraste con el subido ver-

de de los algarrobos, y que cubre toda la parte montuosa de la isla hasta la cima de las colinas, ó bien vastísimas sementeras ó inmensos higuerales que tapizan la llanura, revelan toda la belleza y fecundidad de aquel suelo. Increíble, aunque bien palpable, es el morimiento agrícola que desde 50 años se manifiesta por todos sus puntos: caen á impulsos del hacha los antiguos bosques de pinos; los baldíos y matorrales se convierten en anchos campos de trigo y cereales, que suministrando para el abasto de la isla, hacen desconocido el azote del hambre que periódica y cruelmente sentian sus antepasados; los mas altos montes, las mas rápidas pendientes se cultivan, formando del terreno una especie de graderías que presentan á la vista un anfiteatro de verdor y un ejemplo del ingenio y laboriosidad del hombre; subdividense las propiedades, las casas se multiplican, y con ellos los huertos de frutales que las rodean casi todas; el almendro, árbol no menos bello á los ojos que útil por sus cualidades y precioso por su fruto, poco menos que extranjero allí en nuestros mismos tiempos, se ha estendido en largas hileras como una inmensa red de un estremo á otro de la isla, formando una de sus principales cosechas. Apenas queda una tercera parte en la isla de selva ó de terreno desmontado; las otras dos se reparten en sementeras, olivar, huerta y viñedo, cuyo productó limpio el año, junto con el de gaudado mayor y menor, no reditúa menos de 22.345,590 rs. vn., que es el total de la riqueza agrícola de la isla; á la cual debe añadirse la industrial y comercial que ascenderán juntos á 700,000 rs. vn. No es extraño, pues, que la poblacion cuyo aumento corre siempre parejas con el de la riqueza, haya crecido en un quincenio con 9,431 almas; ni que la marina y comercio adelante con igual paso que la agricultura.

Mientras así van aumentando los frutos, mas de 40 buques mayores, y casi doble número de menores, están aguardándolos en los puertos de Soller, Andraix, Felanitx, y especialmente en el de Palma, obra tambien reciente de la mano del hombre, porque este ha hecho no poco asimismo por su patria, sin abandonarse con los brazos cruzados al benéfico influjo y dones de la naturaleza. Estendida de esta suerte la navegacion de los buques mallorquines á lo largo de las costas de España, por las aguas de Africa y por los puertos todos de las Antillas y de la América meridional, y aumentado con la última guerra el precio de los géneros y las ventajas de la esportacion, ha podido consolarse Mallorca con un poco mas de movimiento y opulencia de la pérdida de sus costumbres y de su paz, que aunque no material y esteriormente, no por esto moralmente y en lo interior se ha alterado y sufrido menos en medio de los comunes trastornos.

No menos notable que la abundancia, es el número y variedad de producciones, debida quizá á la variedad misma de terreno, que comparativamente á la estension de la isla no puede menos de admirarse, pues á vista de la alternativa de cordilleras y llanuras, de campos secos ó rebosando en fuentes, de rocas cortadas á pico ó de ondulantes y fertilísimas colinas, creeria uno hallarse á la vez en distintos climas ó países entre sí muy apartados; tanto que un viajero moderno, á quien poco por otra parte debe la isla (Jorge Sand), creyó ver en ella la sublime naturaleza de los Alpes, unida á las frondosas praderas de la Luisiana. Con todo, puede la isla considerarse como dividida en tres partes, la del Oeste, la del centro, y la del Este, division natural que corresponde casi á la territorial hecha desde 1834 en los tres partidos judiciales de *Palma, Inca y Manacor*.

En la parte del Este, en una dilatadísima llanura que al acabar la primavera se asemeja á un mar de espigas, merecen notarse Lluchmayor de antiguos recuerdos y moderna construcción; Campos que tiene en su término aguas minerales; Santany de tan nombradas como preciosas canteras; la culta y populosa Felanitx al pie de un grupo de aislados montes en uno de los cuales descuellan las ruinas del régio castillo de Santueri, Manacor, pueblo de mas de 10,000 habitantes, y cabeza de uno de los tres partidos judiciales de la isla; viniendo á terminar el llano, que no cuenta menos de 11 leguas, en las cordilleras de la pintoresca Artá, cuya grandiosa y célebre gruta con sus bóvedas de estalactitas y con sus caprichosos grupos, remedando estatuas, realiza al parecer las maravillas de los subterráneos palacios de las hadas. En la parte del centro se encuentra rodeada de viñas y de frutales á la linda Brinisalem, á la antiquísima Inca, célebre aun por sus ferias y otra de las cabezas de partido, y mas allá de la verde llanura de cañamo de la Puebla, hallanse, cada una en el fondo de su bahía, la romana Pollensa (*Colentia*), y la aristocrática y leal Alcúdia que despues de conseguir el nombre de ciudad á precio de su sangre, apenas llega á ser villa en el día por mas que la ciñan aun ruinosas murallas. Pero la parte sin comparacion mas frondosa y pintoresca de la isla es la del Oeste, ocupada toda por una larga cordillera de montes que empezando al extremo occidental de la isla, en las históricas playas de Calvia, teatro del desembarco y primeros triunfos de Jaime el Conquistador, termina al norte en los encumbrados picos de Lluch y de Puig major, elevado el último 1465 metros sobre el nivel del mar. Fértil y cultivadísimos son los territorios de toda aquella cordillera, sorprendentes y varias en extremo las perspectivas, frecuentes y bien situadas las poblaciones que la esmaltan. Sin hablar de Andraix, villa á un tiempo marítima y agricultora, de Esporlas, abundante en fuentes, de Bañalbufar fecunda en generosos vinos, de Puigpuñent tendida al pié del elevado Galatzó, bastará para mostrar que no exajeramos citar los nombres de *Valldemosa* y *Soller*, que haciéndose casi europeos, han atraído á la isla no pocos extranjeros sin mas aliciente que la amenidad de sus campos y la pureza de sus aires. *Valldemosa* asoma pobre y modesta en medio de la aspereza de sus riscos, á los que añade aun soledad y grandeza la célebre Cartuja, hoy despoblada y silenciosa; la risueña y culta *Soller*, estrechada por altos montes, respira en su embalsamado valle de naranjos, cuyos frutos llevados desde su vecino puerto á Marsella, y codiciados en Francia, forman al mismo tiempo su riqueza. Ni les cede en belleza, aunque sí tal vez en fama, las laderas fresquísimas por su verdor y sus arroyuelos, en las cuales se desparanma Deyá, y los bosques de corpulentas encinas que rodean el santuario de Ntra. Señora de Lluch el mas célebre de la isla, cuyos sombríos valles y empinados riscos pertenecen á una naturaleza verdaderamente gigantescas.

Capital de todos estos pueblos de la hermosa y fértil isla de Mallorca, es la ciudad de PALMA, sentada al borde de las aguas en el fondo de su anchurosa y circular bahía, que se abre al sur, y rodeada á una legua en contorno de jardines y caseríos que forman como una población continuada, tanto por la llanura que se extiende á su Levante, como por las pintorescas y verdes colinas del Noroeste y Poniente. En una de estas, á una legua casi de la ciudad, dominándola y guardándola á un tiempo como vigilante centinela está el castillo de Bellver, de estructura gótica y forma circular, flanqueado de elegantes torres, entre las cuales sobresale la del homenaje: primero alcázar y palacio de recreo de los reyes

de Mallorca, luego fortaleza y principal defensa de la ciudad, últimamente prision de estado, célebre por el destierro de Jovellanos y el fusilamiento de Lacy. En la misma costa, casi á los pies de Bellver, se halla el lazareto, el castillo de S. Carlos, la torre de Señas y Portopí, antiguo puerto de Palma, cuya actual estrechez haría casi dudar de que algun día se abrigáran dentro de él 300 galeras como afirman los cronistas.

Sin contar la numerosa poblacion de sus arrabales y caseríos circunvecinos, encierra Palma dentro de sus muros mas de 36,000 habitantes. Como capital de la provincia de las Baleares, residen en ella el capitán general, la audiencia territorial, establecida desde 1572, y todas las autoridades y corporaciones provinciales; en ella vive tambien el obispo con las dignidades y funcionarios principales, como silla del obispado de Mallorca, que tuvo su origen desde el mismo siglo XIII, seis años despues de la conquista de la isla, y al cual hasta fines del último siglo estuvo agregada la de Menorca. Tenia tambien desde 1483 estudios generales que en 1663 se erigieron en Universidad, llamada Luliana del nombre de su célebre patricio Raimundo Llull, establecimiento que despues de seguir varia fortuna y de ser por dos veces cerrado en este siglo, acaba de desaparecer por decreto de 10 del pasado agosto. Ni carece tampoco de hospitales, ni de institutos y casas de beneficencia de toda clase; ni de lindos paseos de árboles que plantados en 1827 y 1833 atraviesan por en medio de la poblacion, ni de un teatro que con las considerables mejoras últimamente recibidas, no figuraría mal entre los de segundo órden de la Península, ni en fin de cuantos requisitos de conveniencia ú ornato caracterizan las modernas ciudades, sin los cuales la mas importante y bella poblacion, no pasará en el día sino por un villorrio miserable.

Los fuertes y elevados muros flanqueados de baluartes y cercados de profundos y anchísimos fosos, que ciñen á Palma por todas partes, se empezaron en 1562 en reemplazo de los antiguos y ruinosos que remontaban sin duda al tiempo de los árabes, y consistían en gruesas tapias, cuyos restos y vestigios aun pueden observarse en el día. La fábrica de los nuevos muros ocupó lo restante del siglo XVI y todo el XVII, y hasta 1801 no se concluyó una parte de ellos que dá sobre el mar. Por lo demas, vírgenes de sangre y de resistencia todavía, sin haber jamás vomitado la muerte desde lo alto, ni recibido en su espesor alguna destructora bala; no han tenido hasta aquí otro uso que el inocente y agradable de servir de paseo al que en su giro quiera contemplar como en un panorama los distintos y varios aspectos de la ciudad y de los campos que la rodean.

No puede carecer de edificios y monumentos notables la que fué corte por mas de un siglo de un reino florido aunque pequeño, y emporio de comercio y movimiento mercantil. Apenas se la descubre en alta mar, asomando sobre las olas, cuando la grandiosa Catedral que con su multitud de pilares piramidales, descuella toda sobre los demas edificios, atestigua la religiosidad y magnificencia de Palma, al par que la elegante Lonja demuestra la pujanza y riqueza de su antiguo tráfico, y las macizas torres del real palacio, dominadas por un ángel de bronce como veleta, recuerda su primitivo poder y dignidad de corte. Unos treinta campanarios de otras tantas iglesias que restan allí todavía, y un anfiteatro de casas coronadas en su mayor parte de torrecillas y azoteas, forman lo demas del conjunto de la ciudad.

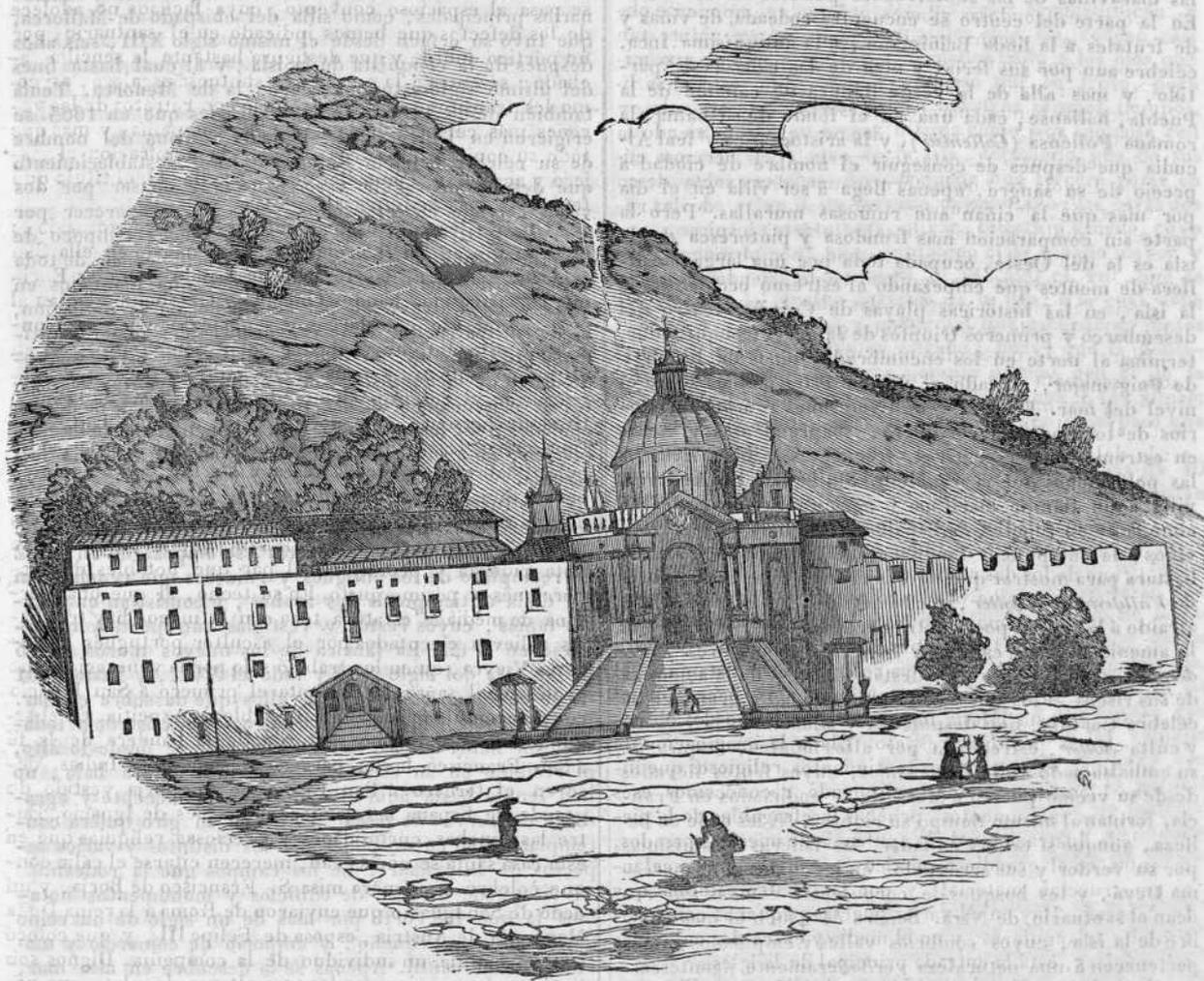
La Catedral es de tres naves, y sostenida por columnas que por lo esbelto y delgado de ellas, en proporción

á su altura, forman la admiracion de todos; y si bien muchas catedrales la eclipsan en riqueza de adornos y esculturas, pocos la superan en majestad y elegancia de líneas, y en grandeza de proporciones. Quizá á esta misma magnitud debe la desnudez y hasta simplicidad que en su arquitectura se nota; pues empezada su fabrica en 1250 bajo dimensiones escesivamente vastas con relacion á las necesidades y recursos de la poblacion, y continuada con ardor y empeño en todo el siglo XIII con la proteccion régia, fué lánguidamente continuándose en los restantes por falta de fondos, viéndose á duras penas concluida en 1601, sin haber lugar á revestirla con la profusion

de adornos que el arte gótico exige mas que ninguno, ni á elevar su truncada torre hasta la altura que segun su mole exigiría. Sin embargo, en el recinto del presbiterio, conocido con el nombre de *capilla real*, y en la incomparable puerta lateral que dá al mar, es digno de notarse un trabajo delicado y minucioso. Debe observarse que este edificio de imponente elevacion fué erigido en el borde mismo de un altísimo ribazo, cuyo pie batian las olas en aquel entonces.

(Se continuará.)

J. M. QUADRADO.



## LOYOLA.

**S**OBRE la márjen derecha del Urola, y á distancia de un cuarto de legua de la villa de Azepeitia, está el célebre santuario de *Loyola*, llamado la maravilla de Guipúzcoa, por los ilustrados redactores del diccionario Geográfico-Histórico de la academia. Fué construido este magnífico edificio en el reinado de Carlos II, y bajo la direccion del arquitecto romano Carlos Fontana, enviado al efecto

desde Roma, por el propósito general de los jesuitas Carlos Noyelle. Eligióse para la construccion de esta grande obra el sitio en que se halla el antiguo solar de *Loyola* cedido por sus poseedores los marqueses de Alcañices en 1681, á la reina madre Doña Maria Ana de Austria, la cual hizo nueva cesion á la compañía de Jesus, con el objeto de que se fundase un colegio del que se de-

claró patrona, traspasando después el patronato en su hijo el rey Carlos II, y todos sus sucesores en el trono. Aceptado por el mencionado rey, dió este un decreto en 1685, mandando quedase incorporado en el patronato real el nuevo colegio, y que al construirle se conservase sin el menor deterioro la casa en que nació S. Ignacio, por respeto á su venerable antigüedad. Bajo tales auspicios se comenzó y llevó á cabo tan grandiosa empresa, habiéndose construido el santuario con tal esmero y profusion, que será muy corto el número de los que en riqueza y suntuosidad le igualen; á pesar de haber participado, y no poco, del mal gusto que á la sazón reinaba.

Las montañas que rodean al convento, las arboledas y caseríos que á la vista por todos lados se ofrecen, el Urola con sus frondosas riberas, y Loyola, imponente objeto que á esta escena preside, forman un conjunto tan grandioso como pintoresco, digno por cierto de una minuciosa descripción. Ceñidos empero á los estrechos límites que nos hemos marcado al escribir este artículo, y en obsequio de la brevedad, diremos que solo viendo la bellísima escalinata, la ostentosa portada y la hermosa cúpula de Loyola se puede formar una idea exacta de su magnificencia, del entusiasmo que causan, y de las religiosas y sublimes ideas que tales objetos inspiran.

La planta de este edificio, trazada por el mencionado Fontana, representa una águila al vuelo, siendo el cuerpo la iglesia, el pico la portada, las alas la casa santa y el colegio, y la cola varias oficinas de la casa.

Digna es de particular mención la elegante y magestuosa escalinata que por tres ramales, uno mayor en el medio, y dos menores á los lados, conduce á un descanso desde el cual sigue un solo ramal que termina á la entrada del pórtico, teniendo en todos sus correspondientes balaustradas con bolas y leones en los extremos. La portada es de figura convexa, y consiste en un solo cuerpo con tres arcos, de los cuales solo se entra por el del centro, al que adornan cuatro columnas é igual número de pilastras á cada uno de los dos restantes, terminando el todo con un frontispicio triangular en el medio y balaustradas en los costados. Son de péximo gusto los capiteles de las columnas y pilastras, así como los adornos del cornisamento, y es lástima, porque además de las ya referidas circunstancias, el estar fabricado de mármoles pulimentados, hace que el vestíbulo de esta iglesia imprima en el ánimo del observador el mas profundo respeto. Llena la imaginación de las sublimes ideas y de los sentimientos religiosos que indispensablemente se ofrecen cuando reconocemos esos portentosos monumentos, pruebas irrefragables de la piedad, de la ilustración y de la opulencia de nuestros pasados, se entra en el grandioso pórtico, notable por su excelente construcción material, y por las cuatro estatuas que le decoran. Hay en él varias puertas pequeñas con frontispicios triangulares, y en el medio y entre dos columnas salomónicas, está la entrada principal de la iglesia.

Esta es una rotunda de 131 pies de diámetro. Elévanse en su centro ocho grandes pilares ó machones, sobre cuyas impostas giran otros tantos arcos, que contienen la cúpula de 75 pies de diámetro. Las pilastras y el cornisamento de la iglesia son del mismo gusto caprichoso y depravado que hemos notado en la portada. No es de mejor gusto el retablo mayor, si bien merecen atención sus bellos mármoles y los preciosos mosaicos que le enriquecen; por lo demás sobre estar mal situado consiste en un solo cuerpo de columnas espirales, y el intercolumnio una elíge de S. Ignacio colocada en el sitio que ocupó la riquísima estatua de plata que hizo en Roma el escultor Don Francisco Vergara á expensas de la compañía de Ca-

racas, que veneraba á dicho santo, como patrono, por lo que regaló á su santuario de Loyola esta preciosa alhaja que hace algunos años desapareció. A los lados del altar mayor hay dos sacristías. Ocho puertas pequeñas dan comunicación á la iglesia con el colegio, con la casa-santa y con las referidas sacristías. La cúpula, única en el país vascongado, es toda de piedra, tiene en el tambor ocho ventanas y termina con una linterna á los 200 pies de altura. El aspecto del templo es muy triste; su misma magnificencia, su forma rotunda, y el color oscuro de los mármoles perfectamente pulimentados, le dan el aspecto de un panteón. Es también digno de notarse que esta iglesia es la sola que está bien pabimentada en todo el país.

Saliendo del templo que ocupa el centro de la fábrica, se pasa al espacioso convento, cuya fachada no adolece de los defectos que hemos indicado en el santuario, por un pórtico inútil, y que desfigura bastante la sencilla fachada; se entra á la casa, cuya suntuosa escalera, así como los tránsitos, salas, refectorio con retratos de los varones mas célebres de la estinguida compañía, y mas que todo su copiosa biblioteca, llenan de admiración al viajero y acreditan, como dice el Sr. Abella (1), el título que tenía esta casa de imperial.

Uno de los objetos mas notables de este santuario es la *casa santa*, así llamada por haber nacido en ella San Ignacio. Es una de las torres que mandó demoler Enrique IV cuando los bandos Oñecino y Gamboino affligian al país vascongado con largas y sangrientas guerras. Conservase este antiguo é ilustre solar como engastado en el nuevo edificio, y nada se ha omitido para que aparezca con el correspondiente decoro á la vista de la multitud de personas, que por devoción á curiosidad, continuamente le visitan. Su fachada nada ofrece de particular: labrada de piedra tosca y ladrillo, no tiene otro ornato que acredite su antigüedad, fuera de un sencillo escudo de armas colocado sobre su puerta. Consta de tres pisos, y en el tercero subsiste la santa capilla, en la que se nota riqueza y profusion, al par que notables desproporciones y pésimo gusto. En su techo, al que una persona de mediana estatura toca con la mano, hay tres bajos relieves ejecutados por el escultor portugués Jacinto de Vieyra, quien los trabajó solo por la veneración que profesaba al santo. Representa el primero á San Ignacio con un crucifijo predicando al pueblo de Azpeitia. En el segundo se vé al mismo santo dando la bandera de la fé á San Francisco Javier para su mision á las Indias. Vése en el tercero á San Francisco de Borja vestido de grande de España arrojándose á los pies de Ignacio. Entre las muchas curiosidades y preciosas reliquias que en esta casa santa se conservan, merecen citarse el cáliz con que celebró la primera misa S. Francisco de Borja, y un dedo de San Ignacio que enviaron de Roma á la reina Doña Margarita de Austria, esposa de Felipe III, y que colocó en esta capilla un individuo de la compañía. Dignos son también de mencionarse los tres altares de plata que para la pieza (hoy capilla) en que San Ignacio convaleció de sus heridas, trabajó el famoso platero español Daniel Gutierrez, y que por desgracia no existen.

Estas son en bosquejo y ligeramente descritas las preciosidades del célebre santuario de Loyola, y aconsejamos á las personas curiosas lean la descripción que de él hacen los Bolandos. (Julio, tomo 7.º, página 777.)

Antes de concluir este artículo creemos necesario hablar de la gran romería que á fines de julio se celebra en este

(1) Diccionario geográfico-histórico de Navarra y provincias vascongadas, por la academia de la historia, art. Loyola.

sitio, y que atrae multitud de gentes de diferentes puntos, y muy particularmente de las tres provincias. Los bailes, los fuegos artificiales, las corridas que tanto llaman la atención de los naturales del país la constituyen la primera de las romerías de las tres provincias.

¡Quiera Dios que á este insigne santuario no le quepa la misma suerte que á otros no menos insignes ha cabido!

J. M. DE EGUREN.

## Las fiestas de lugar.

«**Q**UERIDO primo: me alegraré que al recibo de esta te halles con tan buena salud como para mi deseo amén: Sirve la presente para recordarte que dentro de pocos días son las fiestas de la degollación de S. Juan Bautista, patrona de este lugar y reuniendo este año en mi persona los cargos de Pregoste de la cofradía y arcalde primero deste lugar de Vericuetos de abajo aspirante á juzgado y con *inflas* de cabeza de provincia he determinado echar la casa por la ventana y quisiera por tanto que vinieras aquí á divertirme que si te divertirás.

Y para que te decidas aun más has de saber que además de la Misa de tres en ringla hoguera y trabucos tenemos danza de moros y cristianos *jubilillo* por la noche y la víspera tres toros y si vienes tu tendremos cuatro....»

— Alto ahí señor primo, que soy soltero y basta de pallas, que esto más bien que carta de convite parece carta de pega.—

De esta suerte no pude menos de apostrofar al recibir la carta que va colocada como en cabeza de autos, la cual me llegó por conducto del cartero de Vericuetos de abajo, y con asistencia de su paquebote usual por ser país de secano. A pesar del mal humor que al pronto me causó, con todo caí en la tentación de ir allá: Dios me lo tome en cuenta y me lo descuenta de purgatorio. Por tanto 8 días después aproveché la ocasión del regreso periódico del susodicho paquebote para trasmontar á Vericuetos, después de haber gastado nada más que cinco días para despedirme de todos mis parientes, amigos y bienhechores (como es de rigor entre gente de buena crianza), y otro por añadidura para sacar el consabido pasaporte, según lo que ordenan *sabiamente* las leyes, que felizmente nos gobiernan. La travesía fué feliz, gracias á Dios y á S. Rafael, abogado de los caminantes (que por fuerza le han de dar mucho que hacer los de España), y en ocho horas nada más, logramos atravesar las cuatro leguas que nos separaban de Vericuetos.

Aquí fué preciso repetir todo el ceremonial de recibir y pagar visitas, en lo que nos entretuvimos exclusivamente cuatro días. En esta agradable ocupación nos sorprendió la víspera de la fiesta anunciada desde mediodía con repique general de campanas, y campanillos, tocados á vuelo, alternando en los intermedios con una marcha granadera improvisada en las campanas por los chicos de la escuela. Al mismo tiempo para hacer el contrapunto de esta estrepitosa armonía se encargó el pregonero de disparar en el cerro de las Cruces los trabucos de la villa, especies de mesquetes, que cargaba con media libra de pólvora y otra media de carbon, todo ello á costa del ayuntamiento, que suministraba para tacos los pa-

peles del archivo concejil. El mismo pregonero había avisado con anticipación á los vecinos á son de tambor, que abriesen las ventanas para que no se rompiesen los vidrios.

Nada diré del escopeteo que había por el resto del lugar, ni de los novillos que se corrieron aquella misma tarde, y que fueron muertos á limpio garrotazo, porque estas son cosas que puede cualquiera español verlas en su lugar sobre poco más ó menos. Lo más chocante era que contra la costumbre general en el pueblo á que aludimos, esta función precedía al día de la fiesta, bien fuese porque profesaran aquella máxima que dice, «que por la víspera se conoce al santo» ó más bien por otra costumbre de que hablaremos luego.

Aquella noche, poco después de puesto el sol se encendió en la plaza una enorme hoguera para la cual tuvo que contribuir cada vecino con una carga de leña ó de sarmientos. Allí hubiera querido yo ver (en la plaza, no en la hoguera) á todos esos economistas indigestos que se quejan del mal estado de nuestros montes, y despilfarrar del combustible. Allí era el ver saltar al son de la gaita 30 ó 40 mozancones de uno y otro sexo, y bailar al rededor de la hoguera, cosa muy útil para escitar la transpiración en el mes de agosto. Otro centenar de muchachos, todos ellos vestidos poco más ó menos como nuestro padre Adán, con las hojas de la higuera, retozaban igualmente en torno de aquel monte de leña, ó saltaban al través de ella con no poco peligro de sus pelos, y no menor indignación del cura que tenía sus visos de anticuario, y hacia deribar aquella costumbre del culto de *Moloch*, si bien los chicos así se cuidaban de *Moloch*, como del Preste Juan de las Indias.

De repente se oyó aproximarse una confusa algazara de gente que corría y alborotaba á un mismo tiempo: todos nos levantamos presurosos de nuestros asientos, y los curas suspendieron la malilla y tiraron las cartas. El ruido no era sin fundamento: al llegar al balcón vimos venir un toro amarrado de una cuerda, de la que tiraban tres ó cuatro hombres. Los bailarines habían desaparecido, y la hoguera estaba desierta.

Ya se vé, la gente no había quedado harta de toros, y trataba de seguir disfrutando aquel espectáculo, que en España es el más socorrido. A pesar de que la hoguera iluminaba muy bien la plaza, idearon los inventores de la corrida nocturna que el toro mismo llevase la iluminación á donde quiera que fuese, para que nadie se quejase de que le había cogido á oscuras. Esto lo consiguieron con el sencillo medio de poner al toro en las astas unas bolas de pez y de resina, á las cuales pegaron fuego, á esto llaman en Aragón *jubilillo*, ó toro de ronda: para que el toro no muriese tan pronto le habían llenado todo el cuello y espalda de barro, y cubrieron su cabeza con unas chapas de plomo. Esto no impedía que los lamparones de pez que caían levantasen un olor insostenible á chamusquina, de modo que cuando al cabo de dos horas se le antojó al animalito morir, después de haber favorecido con asperges y coscorrones á varios aficionados, estaba ya medianamente asado, y casi no había más que principiar á cortar.

Al día siguiente, después de la misa mayor y el sermón, en el cual el P. predicador nos probó hasta la evidencia que el santo del día *estaba en candelerio*, principiaron los preparativos para las danzas. Ya desde por la mañana habían aparecido por las calles dos comparsas, una de moros y otra de cristianos. Estos caminaban bajo la protección del ángel, que por cierto era el hijo del escribano, el cual más bien que ángel, era un diablo suelto. Los moros llevaban delante al diablo, papel que desempeñaba á las mil maravillas el herrero, el hombre

mas feo que quizá haya habido desde los tiempos de Cuasimodo el campanero hasta nuestros días. Para realizar mas su fealdad, si es que lo necesitaba, se había puesto una gran piel de lobo (sin perjuicio del que solia llevar por dentro), y una cola de buey por apéndice; la cara, los brazos y las piernas se las había huntuado con el cisco de su fragua, de modo que no había mas que pedir. Estaba tan feo, que le solia el cura tomar por ejemplo cuando esplicaba la doctrina á los muchachos: «el pecado (les decia) es una cosa mucho mas fea y espantosa, que el herrero cuando hace de diablo en las fiestas del verano.»— La comparsa que el presidia iba equipada á lo morisco, aunque con trajes tan ideales, que en Africa probablemente los hubieran tenido por trajes de máscara. Los cristianos iban armados de espadines, y llevaban unas gorras de carton, con un escapulario en medio á manera de las que usaban los granaderos á principios del presente siglo. Llevaban tambien pantalon blanco atado por abajo, y un tonelete, si es que tonelete hemos de llamar á las repicoteadas enaguas de la parienta.

Luego, pues, que se reunió en la plaza de la iglesia toda la aristocracia del lugar y de sus inmediaciones, bajo la presidencia de mi primo el alcalde, el señor cura, el P. predicador y los regidores, se presentaron en medio de ella los 12 cristianos á son de trompeta, precedidos del ángel y de su gefe, que se distinguia de los demas por la mayor cantidad de cintas y lentejuelas, y la mejor calidad de sus vestidos.

En seguida entraron los moros á son de tambor precedidos igualmente de su gefe, á quien llamaban Muza, y seguidos del diablo: venia este haciendo muecas y travесuras, y asustando á las mujeres, contra las cuales dirigia principalmente sus embestidas el maligno *tentador*, sin duda por imitarlo al natural. Llegó esto á tal punto, que cuando el diablo se dirigia hácia algun corro de mujeres, se ponian estas en defensa como las vacas cuando las embiste un lobo, y en tal estado permanecian hasta que llegaba el ánجل, á cuya vista huia el diablo.

La funcion principiò por un baile bastante vistoso entre moros y cristianos, mezclándose unos con otros al son de la gaita y el tambor, y descargando golpes á compas sobre los broqueles que habian tomado, los cuales, de paso sea dicho, eran las tapaderas de las tinajas. En seguida rodearon un palo, del que pendian 24 cintas que tejieron y destejieron varias veces, haciendo graciosos juguetes y vistosos grupos. A veces los moros doblaban una rodilla, y los cristianos sostenian al ángel en un broquel colocado sobre la cabeza del diablo; otras veces obligaban á los moros á desfilarse bajo una bóveda de espadas cual si pasáran por las horcas caudinas. Todos estos bailes eran inventados y dirigidos por el maestro de escuela del lugar, primer coreografo de toda aquella tierra: la ejeecion fué bastante buena, y los danzantes echaron el resto de su rústica agilidad.

En seguida principiò la batalla entre moros y cristianos, precedida de una embajada, que recitó á los moros el carpintero del lugar, que la dijo casi sin tropezar, y eso que no la habia estudiado mas que unos tres meses, y habia desgastado las yemas de los dedos á puro roerlas, mientras superaba aquellas escabrosidades. Como no era ningun trozo de elocuencia, creo mejor hacer gracia de él á los lectores. La batalla se redujo tambien á otro baile: ¡cuantos oficiales harian prodijos de valor, si todas las batallas fueran como esta! Las dos comparsas descargaban golpes á compás, ora avanzando, ora perdiendo terreno, unas veces circunvalando á sus contrarios, otras dividiéndose en pequeños grupos. Llegó por fin el momento en que los dos gefes se hallaron cuer-

po á cuerpo y manó á mano, y principiaron un combate personal como en otro tiempo Turno y Eneas bajo los muros de Loreto. La pelea no fué dudosa, siendo los cristianos los que la habian inventado: el gefe de estos cual otro Eneas, desarmó á Muza, que venia á ser el gefe de los Rutulos, y le hizo prisionero: en Africa á buen seguro que hubiera tenido la reyerta un éxito enteramente contrario. Los cristianos se arrojaron sobre los moros, y con no poco trabajo lograron desarmarlos.

Fué el caso, que al dar un quite uno de los cristianos, inadvertidamente le hizo al moro besar la cruz, santiguándole con su espadin. El moro, que era un mozo de malas pulgas, sacudió un sablazo al cristiano y le deshizo la gorra de carton: el cristiano volvió por su honra, acudieron de una y otra parte, y se trabó una refriega que pudo traer serias consecuencias. Rodaban por el suelo turbantes y gorras: Muza pugnaba por desatarse, y exortaba á los suyos blasfemando como un sarraceno, y las gentes entretanto reian á moco tendido diciendo: «¡con qué naturalidá que lo hacen!» La cosa se iba poniendo seria, y los moros haciendo valer sus sables y sus puños contra los débiles espadines de los cristianos, principiaban á renovar aquello de:

vinieron los sarracenos  
y nos molieron á palos,

Quando por fortuna al diablo le ocurrió meter paz por esta vez y sin ejemplar, y entrando por medio de los combatientes principiò á disparar puñadas á derecha é izquierda, diciendo al mismo tiempo «¿qué haceis, animales? ¿no veis que esto vá de mentircas?» La influencia del diablo debia ser grande sobre aquella gente, pues á su voz depusieron las armas, si bien protestando la entrega.

Procedióse en seguida á castigar al moro Muza, y se le condenó á ser afusilado. En lugar del original sacaron un maniquí con una enorme joroba, y montado sobre un pollino: á su lado un lego de S. Francisco, segunda edicion de fray Antolin, le iba ayudando á bien morir, presentándole una bota de vino y un jamon. De la joroba del peléle salió al tiempo de afusilarle una gran cantidad de vino, pues la joroba era una basija llena de aquel licor: este espectáculo hizo reir mucho al concurso.

Unicamente faltaba ya castigar al diablo, á quien se suponía autor de todas aquellas trapisondas: pero esto era mas que difícil. Es el caso que siempre que el ángel tocaba al diablo tenia este que echarse en el suelo, y el ángel ponía el pie sobre su cabeza, como retablo de S. Miguel. En una de aquellas el angelito, que era de la piel de su padre, tuvo la feliz ocurrencia de pinchar al diablo en las narices con la punta de su espadin: pegó el herrero un corcobo, y dió con su alteza angélica en el suelo. Esto no estaba anunciado en el programa, y el diablo habia desaparecido faltando deste modo á su papel al tiempo que afusilaban á su protegido Muza. En vano le buscaron en la iglesia ni en el cementerio, pues el pobre estaba honradamente entretenido en la taberna, de donde le trajeron para ser afusilado con pólvora.

Con esto concluyó la fiesta, y los espectadores forasteros, de condicion pacifica, se marcharon á sus pueblos, ó á refugiarse en las casas de sus amigos. Por una costumbre tan mala como antigua se usa en Vericuetos, que si cojen el dia de la fiesta por la tarde algunos forasteros por la calle, los amarran juntos á un yugo, y echándoles un arado los pasean en esta forma por las calles del lugar: costumbre inhospitalaria, que contrasta con su anterior

desprendimiento y agasajo (1). Esto solía producir, como es natural, hostiles reyertas, y cuando los de Vericuetos salían por los pueblos comarcanos, tenían que sufrir iguales y aun peores insultos, y á veces se veían escenas parecidas á las que pintó Cervantes en la aventura del rebuzno, armándose los pueblos unos contra otros, y saliendo en son de guerra.

A fuerza de amenazas y de energía habia logrado mi primo el alcalde evitar aquel año que se hiciese insulto ninguno á los forasteros, intimidando á los disculos y animando á los huéspedes á quedarse. Pero otra circunstancia imprevista hizo que las fiestas concluyesen aquella tarde misma de un modo desagradable. Varios forasteros que habia en la taberna trataron de pagar el gasto que habian echo: los de Vericuetos, por un exceso de generosidad, que contrastaba con su antigua costumbre, se indignaron de que los forasteros quisieran pagar donde estaban ellos: insistieron los forasteros, replicaron los del lugar; de las palabras vinieron á los insultos, de los insultos á las puñadas, y saliendo fuera del pueblo se concluyó la funcion á palos, como los sainetes, y á pedradas como todas las fiestas de lugar.

#### UN AFICIONADO LUGAREÑO.

### A UNA FLOR TRONCHADA.

**F**LOR que yaces en el suelo  
Tronchada por la tormenta!  
No te quejes que cruenta  
Contigo la suerte fué:  
Que ayer te ostentaste ufana  
Entre mil preciadas flores,  
Y esparciste tus olores,  
Que anhelante respiré.  
No te quejes, que así todo  
Pasa en esta triste vida,  
Que tras juventud florida  
Viene trémula vejez.  
¿Qué más quieres, si brillaste  
Tan solo leves momentos?  
Así pasan los contentos  
De juvenil embriaguez.  
Y gozosos, palpitantes,  
Tras mentidas ilusiones,  
Nos impelen las pasiones  
Por una senda falaz:  
Y corremos insensatos,  
Como despeñado rio,  
Con insano desvario,  
Tras una sombra fugaz.  
Y dichosos ser creemos,  
Y con fé cándida y ciega,

(1) Esta costumbre estaba aun en uso hace poco tiempo en un pueblo del alto Aragón.

El alma incauta se entrega  
Al sueño del corazón:  
¡Mas ay! que huracan furioso,  
De la borrascosa vida,  
Troncha con mano atrevida  
La flor de nuestra ilusión.  
Ayer el arroyuelo  
Su direccion torcia,  
Y manso se venia  
Tu tallo á refrescar;  
La triste Filomena  
Cantaba sus amores,  
Cercana á tus olores,  
Que ansiaba respirar.  
El sol en sus destellos  
Brillar te hacia hermosa;  
De linda mariposa,  
Fué envidia tu color:  
Abeja zumbadora  
Con su trompa lijera,  
En tu cáliz bebiera  
Balsámico licor,  
Hoy yaces en el suelo,  
Y tu beldad pasada,  
A verte deshojada  
Nadie recuerda ya;  
Yo sola te contemplo,  
Y al ver tu fin suspiro,  
Que de la vida el jiro,  
En tí pintado está.

AMELIA CORRADI.

### RECTIFICACION.

En la lista de las comedias originales de los autores contemporáneos que acompañamos en el número anterior, padecemos alguna inexactitud ú omision que debemos rectificar, como fué la de atribuir al Sr. NAVARRETE el drama de *Elvira de Albornoz*, obra del Sr. DIAZ, y al Sr. PELEGRIN la comedia de *Quien mas pone medra mas*, primera del Sr. RODRIGUEZ RUBI.—Además deben añadirse las siguientes, ya representadas.

- Sr. DIAZ.—Felipe II.—Juan de Escovedo.  
Sr. PACHECO.—Los siete infantes de Lara.  
Sr. ESPRONCEDA.—Amor venga sus agravios.  
Sr. SOLIS (D. Dionisio).—Camila.—Teilo de Neyra.—La familia árabe.  
Sr. GOROSTIZA (D. Pedro).—La lechuguina patética.—Las calabazas dobles.  
Sr. TAPIA (D. Eugenio).—La madrastra.—La solterona.  
Sr. VALLADARES y DONCEL.—Amor y nobleza.—¡Qué de apuros en tres horas!—La zaiuzela interrumpida.  
Sr. PELEGRIN.—A cazar me vuelvo.  
Sr. NAVARRETE.—Un casamiento desigual.

### ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias, cuya suscripción concluye en fin del año, se servirán renovarla con tiempo, á fin de no padecer retardo en el recibo de los números.

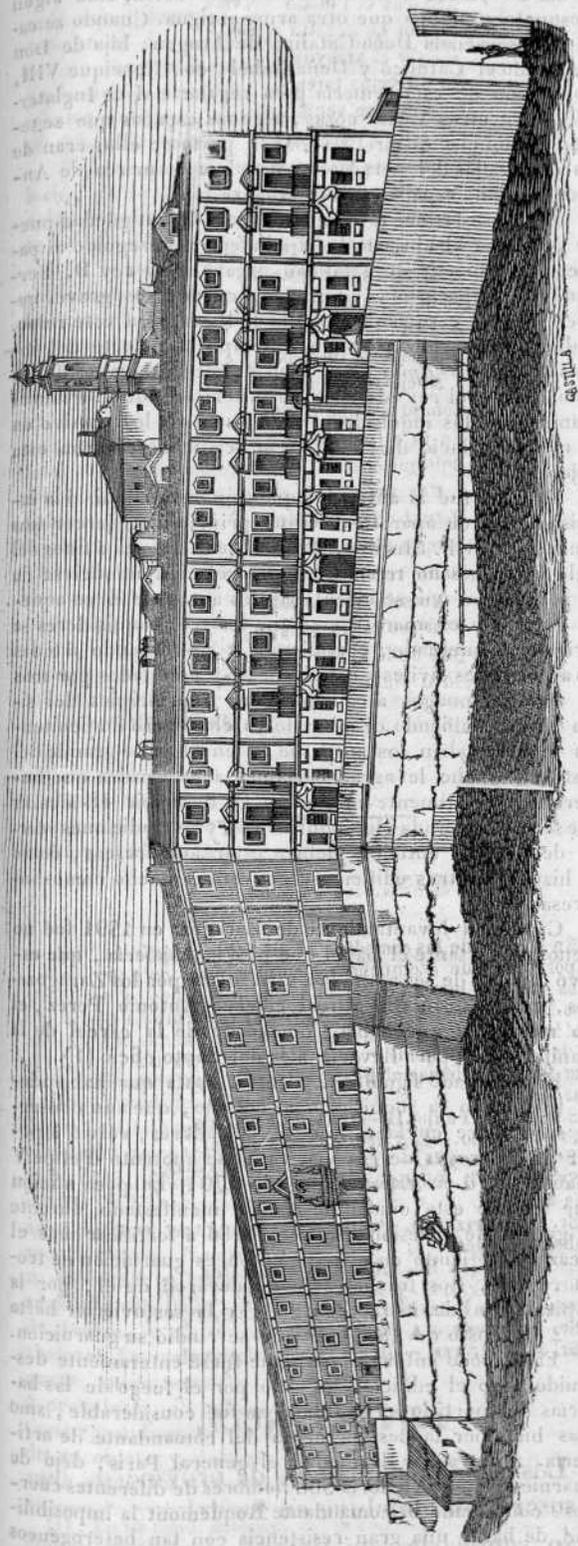
## ESPAÑA PINTORESCA.

## LA ALJAFERIA DE ZARAGOZA.

**P**ALACIO de históricos recuerdos! alcázar de glorioso nombre! ¿qué se han hecho tus puertas de herradura, tus esbeltas columnas y afligranadas paredes, con que ornara tu recinto el fundador cuyo nombre llevas? ¿dónde están los ricos tapices, las bellas pinturas y dorados artesones con que decoraron tus suntuosas salas los monarcas de Aragon, y tu segundo fundador el rey Católico? ¡Ah! de tu pasada gloria solo el nombre te resta, solo él indica lo que en otro tiempo fuiste. Ya no cobijas dentro de tus muros bellas princesas y apuestos donceles; ya no resuenan tus antecámaras con los enérgicos razonamientos de los magnates aragoneses, y los curtidos guerreros, ni se oyen en tus estancias el laud del trovador provenzal, y las amorosas cántigas de los profesores de la gaya ciencia, que encontraban en otro tiempo la mansion de un rey trovador (1). Solo turban tu soledad los gritos del soldado, el chirrido de la cadena y el lúgubre lamento del miserable reo, que cuenta los últimos instantes de su existencia en la torreta fatal.

No fué por cierto este el objeto que se propuso el fundador de la Aljafería, al echar sus cimientos entre las olas del Ebro, cuyo curso silencioso para perderse en las del mar, nos recuerdan el olvido y la oscuridad que reinan acerca de la construccion de aquel suntuoso alcázar. Su nombre arábigo y la tradicion del pais, le hacen mirar como fundacion de un rey, llamado *Abenaljafé* ó Aljafar, aunque á la verdad, su nombre no figura en muchas de las listas de reyes zaragozanos que circulan entre los eruditos. Otros escritores no dan al rey Aljafé mas honor que el de haber reedificado aquel palacio fundado por Augusto, al mismo tiempo que edificaba los muros de Zaragoza, derrocando con este objeto las fortificaciones de Celsa y otras colonias inmediatas. Como si faltáran glorias verdaderas á esta célebre ciudad, han tratado algunos escritores, demasiado crédulos, de engañar su antigua historia con narraciones portentosas. Una matrona, dicen, desconocida y de aspecto grave y hermoso, se apareció repentinamente al emperador Augusto, y le presentó un niño que traía en sus brazos. Consultados los augures, respondieron que aquel niño sería el que, segun los oráculos y los libros de las Sibilas, vendría por fin á ser el dominador del orbe. Entonces Augusto, que estaba fundando á Zaragoza, ideó el fortificarla de modo que le sirviese como de baluarte para poder hacer allí la última resistencia, cuando hubiese perdido todo. Con este objeto construyó tambien allí un gran palacio que le sirviese de vivienda. Este palacio, segun ellos, es el que despues se llamó por los árabes la Aljafería, y encaprichados con esta idea, le hacen igualmente morada de los reyes árabes, y por consiguiente del rey Marsilio. Si les hubiera ocurrido continuar esta narracion, nos hubieran señalado tambien cual era el balcon desde el cual la bella Melisendra decía á los peregrinos: *Caballero, si á Francia ides, por Gayferos preguntad.*

Pero amargo desengaño espera el que alucinado con estas tradiciones, y con su nombre arábigo, piensa encontrar dentro de la Aljafería las bellezas del Generalife, y de la Alhambra, y de otros palacios árabes. No parece sino que se ha hecho empeño en destruir sus anti-



(1) Semanario Pintoresco de este año, núm. 24, pág. 189.

guas bellezas, y ni aun siquiera nos queda idea de la forma que tuvo. Por varias relaciones, aunque minutas, que nos han trasmitido los pocos escritores que dél han hablado, sabemos que los monarcas de Aragon, despues de su conquista lo habian embellecido suntuosamente, y depositado en él muchas de las preciosidades recogidas por ellos en los dilatados países por donde habian llevado sus conquistas. No fué quien menos contribuyó para ello la reina Doña Maria, gobernadora de Aragon, que depositó allí, donde vivió por muchos años, varios objetos preciosos que le remitía desde Nápoles su esposo D. Alonso V, para consolarla en parte con estos regalos de su dilatada ausencia, por el juramento que habia hecho de no volverla á ver jamás. Otros escritores hacen relaciones de las suntuosas fiestas que allí se celebraban, especialmente con motivo de las coronaciones de los reyes, de la corrida de toros en el campo inmediato del sepulcro, en la de Don Alfonso el IV, y la comida de 10,000 cubiertos costeada por la ciudad de Zaragoza en esta ocasion.

A principio del siglo XVI D. Fernando el Católico, II de Aragon, y V de Castilla, determinó reparar y engrandecer aquel alcázar, dándole nueva forma, como efectivamente lo hizo. Para ello echó abajo en gran parte la antigua fabrica, levantándola en seguida bajo el pie que actualmente tiene, que es un *trapezio* ó cuadrilátero irregular, dejándola sin concluir por la parte del Ebro, en cuyo estado se halla todavía. Dista de Zaragoza unas 216 varas S. O. y esta, fortificado con un pequeño baluarte en cada uno de sus ángulos, y con fosos, que mandó cavar aquel mismo rey. En aquel tiempo debió ser una fortaleza imponente, pero en el día, bajo el aspecto estratégico, ofrece poca consideracion. La fabrica es toda de ladrillo, en su construccion muy sólida y de aspecto bastante agradable y grandioso, especialmente por la fachada principal que mira á Zaragoza.

Tampoco en su ornato interior anduvo escaso el rey Don Fernando. A fines del siglo pasado, y antes de la guerra de la independencia, se conservaban aun en muy buen estado tres ó cuatro salas bastante bien decoradas al estilo de aquel tiempo: las guerras, la indolencia y un incendio casual las han destruido, y solamente ha podido sobrevivir á la devastacion una sala que debió servir sin duda para las grandes funciones, y quizá para el trono, segun sus grandes dimensiones, las molduras de sus tribunas, y elegantes cornisas, y el rico artesonado del techo pintado de oro y azul. Entre sus prolijas labores creimos distinguir en él algunos manojos de flechas, las cuales enlazadas con un yugo, eran la empresa de los reyes Católicos, segun se vé en varios escudos y medallas de aquel tiempo, llevando en algunos este mote, *parcere subjectis et debellare superbos.* De la misma época es tambien la torre de la iglesia, que sirve de parroquia á los habitantes del castillo bajo la antigua advocacion de S. Martin. En otro tiempo tuvo esta iglesia muy buenos adornos, y su planta es muy regular: pero en el día está bastante desmantelada. Muéstrase en ella una pila baustismal algo tosea, en la cual fué bautizada la célebre princesa Doña Isabel, hija del rey D. Pedro III, llamado el grande, y esposa del rey Don Dionís de Portugal: el incansable celo que desplegó para atajar los progresos de la guerra civil, que iba á estallar entre su hijo y su esposo; las brillantes virtudes de que se hallaba dotada esta hermosa princesa, le merecieron un lugar distinguido en las páginas de la historia, y la veneracion de la iglesia en sus altares.

En uno de los patios del castillo se conservan tambien cuatro grandes morteros de bronce del siglo XVI, que segun dicen, fueron fabricados con el primer me-

tal que se trajo del nuevo mundo. Tambien se conservaban en su armería varias piezas notables por su calidad, ó por los sugetos á quienes habian pertenecido, pero en el día no ofrece nada digno de observacion, sino algun mosquete y alguna que otra arma antigua. Cuando se casó la desgraciada Doña Catalina de Aragon, hija de Don Fernando el Católico y Doña Isabel, con Henrique VIII, se sacaron de esta armería para regalarle al de Inglaterra, entre otras varias cosas, algunas espadas que se tenían en mucha estima. La mayor parte de ellas eran de las celebradas del perrillo, y llevaban la marca de Andrés Ferran, espadero de Zaragoza.

A esto se reduce lo que en materia de antigüedad puede presentar el alcázar de la Aljafería, perseguido al parecer por una triste fatalidad. Acababa el rey D. Fernando de repararlo y adornarlo, cuando los graves negocios de la corona de Castilla le llamaron á este reino. Habiendo ocurrido por aquel tiempo la muerte del inquisidor *Maest-Epila* (S. Pedro Arbues), á manos de los judaizantes, el rey deseoso de autorizar aquel tribunal mandó que los inquisidores residiesen en lo sucesivo en su mismo palacio de la Aljafería, cediéndoselo con este objeto.

Grande fué la autoridad que con esto adquirió la inquisicion, y el aparato con que principió á ejercer sus funciones. El P. Murillo, escritor de Zaragoza á fines del siglo XVI, nos ha trasmitido una relacion minuciosa de la pompa con que se ejecutaban los autos de fé en aquella época, y el aparato con que los tres inquisidores se dirigian al mercado, presidiendo y postergando á todas las autoridades civiles y eclesiásticas, y escoltados por mas de 400 personajes á caballo. Pero á principios del siglo XVII, habiendo disminuido ya el número de penitentes se celebraban los autos de fé en el patio grande del castillo. Mucho le agradeceríamos á este padre que hubiera sido igualmente minucioso en describir el alcázar que servia de morada á los inquisidores, y las tradiciones acerca de él, que entonces debian estar aun frescas, como lo hizo con otros edificios y conventos mucho menos interesantes.

Cuando el levantamiento de Zaragoza en 1591 fué no menos importante el papel que hizo la Aljafería, que estuvo á pique de ser asaltada á viva fuerza por los Zaragozaños, para extraer de allí al célebre Antonio Perez, el día mismo en que habia sido sacado de la cárcel de la Manifestacion para llevarle á la del Santo oficio (1).

En tal estado siguió este alcázar, hasta que habiéndose trasladado la inquisicion al edificio, que aun conserva su nombre en la calle de Predicadores, volvió á poder de los reyes de España. En él se apocentó Felipe V cuando entró en Zaragoza el año 1701. La poca aficion que los de esta ciudad le habian manifestado durante la guerra de sucesion, le decidieron á fortificar mas el alcázar, metiendo en él desde entonces guarnicion de tropa reglada. Los franceses se apoderaron de él, por la capitulacion de marzo de 1809, y la sostuvieron hasta el 2 de agosto de 1805, en que se rindió su guarnicion.

Faltó poco entonces para que fuese enteramente destruido todo el edificio, no solo por el fuego de las baterías del portillo, cuyo daño no fué considerable, sino mas bien por la desesperacion del comandante de artillería. Al evacuar la ciudad el general Paris, dejó de guarnicion en la Aljafería 500 hombres de diferentes cuerpos: conociendo el comandante Roquemont la imposibilidad de hacer una gran resistencia con tan heterogéneos elementos, y sin esperanza de socorro, trató de capitular.

(1) Semanario Pintoresco, t. C.º, pag. 82.

Irritado por esto el comandante de artillería se empeñó en volar el fuerte, y ya que no pudo conseguirlo pegó fuego á las municiones del reducto de la derecha, y se voló con otros siete artilleros. Los demas sitiados apartaron que una granada dirigida desde fuera había causado aquel destrozo, y cubierto con esto su honor capitularon al día siguiente. A su salida los franceses dejaron en muy mal estado el edificio, y á ellos se atribuye la desaparicion de muchos de los efectos y monumentos antiguos, que en él se conservaban, y en el día se echan de menos.

Tal es en la actualidad el estado del celebre palacio, de la Aljafería, del alcázar que sirve de escena á los dramas del *Trovador* y de *Cerdan*. El autor de este ha sabido aprovechar para una de sus mejores escenas la tradicion vulgar en Zaragoza, de que existe un subterráneo, que conduce desde la Aljafería hasta la iglesia de la Seo, por donde pasaban los reyes árabes hasta aquella mezquita, no solamente á sus oraciones, sino tambien por objetos políticos ó personales.

Por lo que hace á la importancia de este alcázar no tiene duda en que decayó, desde el momento en que reunidas las coronas de España en la cabeza de un rey de Aragon, se vió postergado á otros mas elegantes y grandiosos. Desde entonces ha pasado de corte á cárcel, de palacio á castillo, de morada voluptuosa de placeres á lugar de padecimientos y formidable aparato: en este odioso destino ha continuado, desde que fué cedido por el rey mismo que le mandára reedificar, destino por cierto tétrico y sombrío. En el siglo XVI salian de allí los infelices, que al lúgubre sonido de la campana de los dominicos, marchaban hácia la plaza del Mercado para ser allí consumidos por las llamas, porque no convenian con sus jueces en ideas religiosas. En el siglo XIX hemos visto tambien salir de allí los reos, marchando al roncón del tambor, para ser pasados por las armas en el campo fronterizo, llamado *del Sepulcro*, porque no convenian con sus jueces en ideas políticas. ¡Cada siglo tiene sus manías y sus puntos de contacto!

#### V. DE LA F.

### LAS ISLAS BALEARES.

(Véase el número anterior) (1).

El real palacio, antiguo alcázar de los dominadores árabes, reedificado en 1509 por D. Jaime II de Mallorca, nada conserva apenas de su forma, sino el grueso y robusto muro que le cerca y le presta un aspecto agreste y extraño, habiendo desaparecido en el resto todo carácter de arquitectura con las numerosas renovaciones, añadiduras y mudanzas que cada siglo fué dejando en él sucesivamente. No así la Lonja, conservada intacta en todo su esplendor y pureza como cuando en el siglo XV se acabó de construir, monumento sin duda el mas elegante de Palma, y no de los últimos acaso entre los del continente. Las casas consistoriales, aunque no del mejor gusto, como construidas en una época en que empezaba á prevalecer el refinamiento y capricho en las artes, tienen grandiosidad é imponente aspecto, que no desdice de su objeto y destino. En una de las salas del consistorio están los retratos de los patricios mallorquines dis-

tinguidos por su santidad, ciencia, hazañas ó dignidad; y todos los años en los dias de gala ó aniversarios, lo mismo que en las circunstancias extraordinarias, cubren enteramente la fachada, segun costumbre tan laudable y patriótica como poética, aquella multitud de reyes, prelados, generales y vírgenes sagradas, como si salieran á presidir las solemnidades, y á tomar parte en todos los sucesos y vicisitudes de la patria que salvaron ó ilustraron.

Las iglesias son en su mayor parte espaciosas y de buen gusto, mereciendo entre ellas particular mencion Santa Eulalia, antigua parroquia de tres naves, que sirvió un tiempo de Catedral; Sta. Cruz, y S. Francisco de Asis, obras las tres de los siglos XIII y XIV. Pero la mejor sin disputa por el mérito artistico de su anchura y única bóveda, por lo sólido y magestuoso de su estructura, y por los sepulcros y recuerdos que encerraba, era la de Sto. Domingo, obra del celebre Jaime Fabre; y en el convento anejo á ella habia tres piezas de un gótico, el mas encantador y elegante que despertaba, si es posible, en mas alto grado aun la admiracion de los viajeros. El convento y la iglesia fueron demolidos en 1857.

Estrechuras y tortuosas generalmente las calles de Palma, como las de toda ciudad antigua, y ceñidas amenudando por casas de fecha no muy moderna, están lejos, con todo, de ofrecer el aspecto ruinoso y solitario que presentan gran porcion de las de la Peninsula, en que los muertos parecen haber concedido por gracia un albergue á los vivos. Es inexcusable el empeño con que de diez años á esta parte se procura el ensanche de las calles; el ardor con que se emprenden modernas construcciones; y las mejoras que dá por resultados tan laudable celo. Las casas no suelen tener mas de un piso principal, ni mas de un inquilino, pues en un recinto casi tan vasto como el de Barcelona, bien pueden vivir 36,000 hombres sin embarazarse, con toda la comodidad de patios, desvanes, azoteas, y á menudo jardin, que es muy comun en casas de algun valer. Así que, se nota en ellas una extension de salones, una magnificencia de zaguanes, una prodigalidad de terreno que asombraría al que estuviera acostumbrado á la estrechez y constreñimiento con que se vive en cortes y ciudades muy populosas: hay tambien en su amueblamiento de tapices, de maderas embutidas, de enormes y cómodos sillones ciertas tradiciones particulares que no carecen de gracia y magestad. En algunas de estas casas principales, como en las de Montenegro, Ariany y Verí hay galerías de cuadros en extremo apreciadas por los inteligentes.

Los palmasanos aman el campo apasionadamente, y á fé que tienen razon en, amarle, pues paisaje mas ameno y variado que el que rodea sus muros, que el que pueden descubrir desde sus azoteas, dificilmente se encuentra. En los alrededores, cuajados de quintas y caseríos, apenas hay familia de la ciudad que no tenga un techo donde guarecerse de los ardores del verano, ó donde gozar del hermoso sol del invierno; y las mas distinguidas y pudientes pasan á veces la mitad del año en sus quintas esparcidas por toda la isla, y adornadas á menudo con mas gusto y esmero que sus casas en la ciudad. Distingúense entre ellas Raxa, La Grauja y Alfabia, las dos últimas por sus jardines y fuentes, la primera por su precioso museo de escultura y antigüedades, recogido con crecidas espensas de las ruinas de Herculano y Pompeya por el ilustre cardenal D. Antonio Despuig, tio de sus actuales poseedores. La gran multitud del pueblo que carece de techo propio, y á quien atan, por decirlo así, á la ciudad sus necesidades y quehaceres, aprovecha con ansia los dias de descanso y de

(1) En los tomos anteriores del Semanario se han dado separadamente descripciones y vistas de la Catedral, Lonja, y Puerto de Palma, del Castillo de Belver, de la Cartuja de Valdemusa, y del Sepulcro de Raimundo Lulio.

fiesta para espaciarse al aire libre á la orilla del mar ó en el fondo de frondoso valle, donde en alegre corro, al son de la imprescindible guitarra, se improvisa una danza ó una merienda. Siempre que en alguna poblacion, caserío ó capilla cercana, se celebra la fiesta de su patrono ó titular, se traslada allí en masa el pueblo de la capital; y al anochecer presenta un lindo y curioso espectáculo la entrada de aquella interminable fila de caballerías y carruages atestados de gentío en que viene la mitad de la poblacion, recibida por la otra mitad con espantosa silba y algazara; y lo que es mas honroso para los mallorquines, y pinta mejor su carácter, aquel caos y bullicio inocente no encubre desorden alguno, ni jamás desde tiempo inmemorial un atentado, una riña ó una gota de sangre viene á aguar el gozo de aquellas romerías.

El verano es en Palma deleitoso. Además de sus encantadores paseos marítimos, de las frescas brisas de sus noches, y demas delicias que su posicion y la naturaleza le conceden, toma la ciudad un carácter de permanente fiesta, debido al movimiento que en aquella sazón parece reunir entre sí y estrechar á los habitantes. Entonces se aprovecha con ansia cualquier motivo de diversion, una capilla, una imágen de santo que se conserve olvidada en una calle, dá ocasion á los vecinos del barrio á uno ó dos días de asueto y de bullicio, que terminan por la noche con la iluminacion de la calle adornada al efecto, y con una brillante música prolongada hasta muy tarde, y es imposible describir el efecto de aquellas funciones al aire libre, en una hermosa noche de verano, y la vista de todo lo mas escogido de la ciudad concentrado en un solo punto, ú ocupando las triples hileras de sillas que á modo de aceras ciñen las calles. De esta suerte van pasando los domingos y solemnidades del verano, trasladándose de un extremo á otro las *fiestas de calle*, especie de funciones ó *soirées* que cada barrio por su turno se encarga de dar á la poblacion.

Sin embargo, Palma, no menos que todas las ciudades aun oscuras ó apartadas, vá de cada día desnudándose de sus rasgos individuales, que ora sean lunares, ora adornos, se inmolan por dó quiera al espíritu de uniformidad y nivelacion del presente siglo, y que corre rápidamente al centro de unidad que debe confundir en un comun tipo todos los pueblos y naciones. Muchachos somos todavía, y es indecible la variacion de costumbres que hemos podido observar, los recuerdos que han desaparecido á nuestros ojos, los usos tradicionales cercenados en nuestros tiempos. Pero allí tambien, como sucede siempre, han encontrado aquellos su santuario y último asilo en los campos, entre los robustos labradores ó *payeses* (asi se llaman en Mallorca todos los que no son habitantes de la ciudad), entre aquellos hombres que conservando en derredor de sí indelebles huellas de las razas y dominaciones pasadas, presentan, por decirlo asi, una galería de trajes, mezclados y confundidos. Los anchos calzones y corta chaqueta del inoro, junto á la ajustada media, y al gaban del español antiguo, bajo un sombrero de ala anchísima, semejante al de los clérigos; las cabezas afeitadas en su parte superior al modo árabe, se ven al lado de huecas y crispadas cabelleras á la Felipe V, y aun á veces reunidos, ó por mejor decir, luchando en una cabeza estos dos extremos. En los días de fiesta ostentan su capa de paño negro semejante á las nuestras del siglo XVII; en los de trabajo ó de mucho frio se abrigan en su capote pardo, hijo evidentemente del albornoz africano. Esta mezcla, con todo, está muy lejos de ofrecer el exótico y ridículo efecto que parecerá á primera vista; es preciso vérsela lucir á los elegantes de la aldea un domingo por

la mañana á las puertas de su parroquia, ó por la tarde en un baile al aire libre; es preciso ver tambien á las señoras de sus pensamientos con su graciosa toca, llamada *rebosillo*, que termina en ricos encajes, y asomando por bajo de ella una gruesa trenza de sus cabellos hasta la mitad del cuerpo, con su ajustado corpiño de seda, adornado con botones de oro y esmalte, lujo imprescindible en las *payesas* mas indigentes, con sus no escasas alhajas y su vestido con guarniciones, sin nada, en fin, que oculte lo lindo de su talle y lo esbelto de su cintura. No se creyera que aquellas mujeres infatigables y robustas, que no contentas con las faenas domésticas ausilian á los hombres en las del campo, fuesen accesibles á la coquetería, sostenida entre ellas tanto por tradicional costumbre, como por su natural talento en que esceden mucho á los hombres. Toda su vanidad consiste en tener públicamente cuatro ó cinco adoradores, midiendo su mérito por el número de ellos, sin que esto dispierte la menor rivalidad entre los galanes, y sin que nadie se atreva á encontrar mal esa costumbre, ni á faltar á los preceptos de su etiqueta, que ordenan que el mas exacto sea el que ocupe el lado de la hermosa.

Alguna diferencia parcial puede observarse en trajes y modales entre los pueblos de la isla; los hay notables por su pronto ingenio y sal epigramática como los de Soller, otros por su laboriosidad, otros por su buen natural, los de la montaña llevan comunmente ventaja á los del llano en cultura de talento, en el cultivo de los campos en el aseo y comodidad de sus casas: los usos y natural, con todo, son los mismos entre ellos á corta diferencia. Su piedad, bastante exenta de supersticion ó estravío, en comparacion á la de otros paises, es tal vez el apoyo mas sólido de sus costumbres, adorna los altares y atesta los templos de gentío á la voz de su cura, congrega diariamente cada familia alrededor del hogar para rezar el rosario mientras se prepara la cena, devocion de la cual ningun labrador, por fatigado que llegue, se atrevería á dispensarse; y no es extraño aun oír á los arrieros y carromateros, entretener con oraciones sus nocturnos viajes. Si bien laboriosos y aun económicos, llegado el verano y recogida ya la cosecha, celebran por su turno con empeño y aun con cierta pompa la fiesta del santo patrono de su respectiva villa, ó reunen concurridas ferias, luciendo en aquellos memorables aniversarios cuanto mejor poseen y alcanzan, y entregándose á toda suerte de diversiones, de las cuales la principal y casi esclusiva es el baile, prolongado hasta muy avanzada la noche al son de sus gaitas y al resplandor de las hogueras. Amables por lo general con cualquier transeunte, le saludan atentamente, le brindan amenudo con la fruta de sus cercados, ó con la que llevan en sus cestos, y en cualquier caso apurado le ofrecerán su casa por posada, con no menos sinceridad que corteses demostraciones.—Referíame un jóven y apreciable viajero, que habiéndose acercado en sus correrías por Mallorca á una de las granjas ó predios por allí tan frecuentes, preguntando por un meson, se vió obligado á permanecer en aquella casa segun los deseos de sus buenos habitantes, y tratado durante dos días como un antiguo huésped ó miembro de la familia, tuvo que renunciar al despedirse á toda idea de recompensa, costándole no poco hacer aceptar á las niñas un pañuelo por memoria.

En otro artículo trataremos de las otras dos islas Menorca é Ibiza, y de la historia de todas las Baleares.

J. M. QUADRADO.

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



## QUEVEDO.

¡O magnum decus Hispanorum!  
Justo Lipsio, *Carta á Quevedo*, fecha en  
Lobaina en 25 de enero de 1605.

LA fama de este insigne escritor es tan grande como merecida. Dotado por la naturaleza de un ingenio felicísimo, de una actividad prodigiosa, y de una fuerza de temperamento proporcionada á la de su elevado espíritu; perteneciente por fortuna á una clase de la sociedad, ni tan alta que pudiesen desatender sus padres y su tutor el cuidado de darle una crianza con que adelantar su estado en la sociedad, ni tan baja que les faltasen medios para proporcionársela; nacido en una época de raro lustre para la lengua y la literatura españolas, en que aquella habia llegado á su apogeo, y esta llevaba la voz en la Europa culta; vasallo de un rey, gran favorecedor de las letras; rodeado de los mas eminentes ingenios de España, y aguijonada continuamente por tanto su emulacion, todo se reunia, como de intento, para hacer de D. Francisco de Quevedo el hombre superior que nos manifiestan sus escritos. De estos, algunos son vulgarísimos en España; tales son muchos de los jocosos, de los que puede decirse que son los que le han dado esa reputacion proverbial de que goza hasta en las últimas aldeas del reino: otros, no inferiores por cierto en mérito á aquellos, apenas son conocidos mas que en la reducida esfera de los literatos y de las personas instruidas. Nadie ignora que Quevedo es un autor chistosísimo, pocos saben que es al mismo tiempo un profundo filósofo, un consumado hablista, uno de nuestros grandes escritores ascéticos. De aquel ingenio colosal, solo un lado es perfectamente conocido, y

por todos sin embargo merece serlo igualmente. Sus aciertos en cualquiera de los ramos que cultivó, hubieran debido hacerle célebre en cada uno de ellos, pero no parece sino que la fama es avara de sus dones, y enemiga de *universalidades*, pues aun cuando favorece un hombre, solo lo hace bajo un solo concepto, dejando en sombra todos los demas; su luz, semejante á la del sol, solo hierde de lleno los objetos por una cara.

Poeta y prosador, eminente en igual grado, aunque no exento, ni con mucho, de defectos, Quevedo no puede proponerse como modelo á la juventud, pero es un ejemplo que debe estudiarse y meditar con suma atencion, como con mucha cautela. Decimos que no se le debe imitar, porque sus aciertos son esencialmente originales, *sui generis*, y reciben su mayor realce de esa espontaneidad que los caracteriza, y que se remeda tal vez, pero no se imita, porque no hay arte, estudio ni regularidad en ella; es, digámoslo así, como una cifra de que no se tiene la clave: no se le debe imitar, sobre todo; porque sus extravíos son peligrosos en extremo, y suelen tener todavía mas atractivo que sus mismos aciertos. Pero repetimos que se le debe estudiar, porque nadie, en nuestra opinion, ha sabido sacar mas partido de los recursos propios de nuestra lengua, nadie la ha conocido mas á fondo, la ha manejado con mas soltura y habilidad, nadie le ha dado mas colorido, nervio y expresion. Esto en cuanto al lenguaje. Por lo que hace al pensamiento, todavía es Quevedo un maestro mas excelente, si se le lee con la cautela que poco antes recomendamos, pues es tan vivo y penetrante su ingenio para coger al vuelo las mas íntimas analogías de las cosas, que si no hubiera abusado tanto de este don para emplearle en miserables sutilezas y equívocos no siempre felices, nadie mejor que él enseñaría á discurrir, y á ahondar el sentido de las palabras y la fuerza de las ideas. Lo mismo en el estilo levantado que en el jocosos, las espresiones de Quevedo son siempre tan animadas y pintorescas que no solo los objetos materiales, sino aun á las metafísicas abstracciones da color y vida, reproduciendo con maravilloso efecto en la mente del lector la vivacidad con que en la suya propia se presentan los pensamientos. Ningun escritor ha empleado mayor número de locuciones suyas exclusivamente que Quevedo, en cuyo estilo nunca se vé que haya querido imitar á nadie, salvo en la vida de Marco Bruto, donde con rara fortuna, y probablemente no sin estudio, reproduce en nuestra lengua la enérgica concision de Tácito.

En sus obras filosóficas, Quevedo no se aparta jamás de las puras y severas máximas de la moral cristiana. Conocia todos los sistemas de filosofía que se han disputado la palma entre los hombres, y sin duda la índole peculiar de su ingenio, su natural propension á los placeres, y la vivacidad y vehemencia de su imaginacion le hacian inclinarse mas que á otra alguna á la fácil escuela sensualista de los Epicúreos; pero su alta razon é instruccion vastísima le preservaron siempre, sobre todo en su edad madura, de ese vergonzoso escollo del sensualismo puro en que han ido á estrellarse tantos ingenios ó indolentes ó temerarios. Pensador profundo y sagaz como el que mas, sus máximas de filosofía cristiana tienen en su pluma, por decirlo así, toda la fuerza de una demostracion matemática: aquel autor está tan bien penetrado de su argumento, ha meditado tanto sobre él, y posee ademas en tan alto grado el don de bien decir, que se le espone al lector por todas sus faces, con todas sus analogías, con otros argumentos ya admitidos, y en fin, con una diction tan

feliz y seductora que convence y arrebatada. En sus escritos ascéticos hay mucha unción, y si carece de aquella dulzura angelica de un fray Luis de Granada, ó de una Sta. Teresa de Jesus, no por eso su lenguaje habla menos al alma de la mayoría de los lectores, como mas adecuado tal vez á las ideas y al gusto comun; es decir, que por lo mismo que es mas mundano y menos celestial (permitaseme esta espresion) que aquellos dos grandes escritores sagrados, su modo de producirse y de presentar los pensamientos hace mas impresion, como si se entendiera mejor. Y la razon de esto es sencilla; Quevedo viviendo en el siglo, estaba en mejores condiciones para hacerse comprender de los que viven en el siglo, que los dos citados ascetas que vivian en el claustro.

Quevedo escribió tanto, y en tantos géneros, que no es extraño que no tuviese tiempo para limar sus escritos; además, es dudoso que sus retoques los hubiesen mejorado, pues su gusto no era muy puro, y aunque estaba convencido y se burlaba graciosamente de la extravagancia de los cultos, no era él á veces menos culto que el mismo Góngora. En sus versos particularmente hay muchos trazos que son de todo punto imposibles de descifrar; en otros el sentido es tan oscuro y el lenguaje tan enmarañado, que el trabajo que cuesta entenderlo disminuye en gran parte el placer de su lectura: pero tambien en sus momentos de inspiracion feliz, pocos le igualan. Entonces es elevado, elocuente, y grande sobre todo, pues *la grandeza* es el carácter esencial de sus concepciones, siempre estampadas con el sello del genio.

En el género festivo seria perfecto, si no pudieran echársele en cara dos cargos graves, uno mucho mas grave que otro: es oscuro y demasiado libre en sus espresiones. Este último defecto es tan inesplicable en Quevedo como su culteranismo, si se considera la austeridad que predica en sus obras de moral cristiana: desgraciadamente es tan fatal como inesplicable, pues afea sus mas graciosas composiciones. No creemos francamente que este defecto en él sea corruptor, ni acusaremos á Quevedo de hacer amable el vicio. Nadie dirá de él con razon que es un autor obsceno y peligroso, mas no por eso merece disculpa cuando se desliza á pensamientos lúbricos y espresiones mal sonantes. Lo unico que puede decirse es que en estos casos su mucha sal suele desarmar la crítica.

Tuvo Quevedo grande amistad con los primeros ingenios y los hombres mas ilustres de su siglo, mereciendo de estos grandes distinciones, particularmente del duque de Osuna, D. Pedro Giron, del conde Lemos, y del duque de Medina; y de aquellos, los mas extraordinarios elogios. El docto valenciano Vicente Mariner, en la dedicatoria del panegirico del emperador Julian al Sol que tradujo del griego al latin y publicó en 1625, le dice entre otras cosas: *Tu hoc musarum et litteratum imperio, in hoc equidem, divinarum cogitationum æthere, tu solus es sol, tu solus princeps, caput, imperator, numen.* «Milagro de naturaleza» llama su ingenio el sabio Juan Pablo Mártir Rizo, en la defensa que imprimió del Patronato de Santiago, y ya hemos visto en el epigrafe de esta noticia el alto concepto en que le tenia Justo Lipsio, varón insigne, con quien, para mayor alabanza, compara Lope de Vega á nuestro autor en el *Laurel de Apolo* silva séptima, diciendo:

Al docto D. Francisco de Quevedo  
Llama por luz de tu ribera hermosa,  
Lipsio de España en prosa  
Y Juvenal en verso,

Con quien las musas no tuvieron miedo  
De cuanto ingenio ilustra el universo  
Ni en competencia á Pindaro y Petronio,  
Como dan sus escritos testimonio;  
Espíritu agudísimo y suave,  
Dulce en las burias, y en las veras grave,  
Príncipe de los liricos, que él solo  
Pudiera serlo, si faltara Apolo.  
¡O musas! dadme versos, dadme flores,  
Que á falta de conceptos y colores  
Amar su ingenio y no alabarle supe;  
Y nazcan mundos que su fama ocupe.

Solo con dos hombres de verdadero mérito sabemos que andaba bastante desavenido, por ser ambos particularmente díscolos y arrogantes: tales fueron Góngora y Perez de Montalvan. A ambos satirizó en prosa y verso.

»He de untarte mis versos con tocino  
»Porque no me los muerdas, Gongorilla.»

Tambien se atribuye á Quevedo este gracioso epigrama, aunque no consta que sea suyo:

*Al doctor Don Juan Perez de Montalvan.*

El doctor tú te lo pones,  
El Montalvan no le tienes,  
Con que quitándote el don  
Vienes á quedar Juan Perez.

*Las obras de Quevedo que andan impresas son las siguientes.*

- I. La cuna y la sepultura.
- II. Introduccion á la vida devota.
- III. De los remedios de cualquiera fortuna.
- IV. Virtud militante contra las cuatro pestes del mundo.
- V. Vida de S. Pablo Apóstol.
- VI. Compendio de la vida de Sto. Tomás de Villanueva.
- VII. Doctrina para morir.
- VIII. Vida de Marco Bruto.
- IX. Fortuna con seso, hora de todos.
- X. Memorial por el Patronato de Santiago.
- XI. Epíteto y Focilides en español.
- XII. Carta de las calidades de un casamiento.
- XIII. Carta de lo que sucedió en el viaje que el rey nuestro señor hizo al Andalucía.
- XIV. Carta á Luis XIII, rey de Francia.
- XV. El sueño de las Calaveras.
- XVI. El mundo por dentro.
- XVII. Historia y vida del gran Tacaño.
- XXVIII. El alguacil alguacilado.
- XIX. Las zaurdas de Pluton.
- XX. Visita de los chistes.
- XXI. Casa de los locos de Amor.
- XXII. La Culta latiniparla.
- XXIII. El Entremetido, la Dueña y el Soplon.
- XXIV. Cartas del caballero de la Tenaza.
- XXV. Cuento de cuentos.
- XXVI. Libro de todas las cosas, y otras muchas mas.
- XXVII. Tira la piedra y esconde la mano.
- XXVIII. El Rómulo, traduccion del que escribió el marqués Virgilio Malvezzi.
- XXIX. Política de Dios y Gobierno de Cristo, primera y segunda parte.
- XXX. El Parnaso español, las Nueve Musas.

(Al fin de esta obra va la carta que escribió el autor á Don Antonio de Mendoza, donde aconseja que el hombre sabio no debe temer la muerte.)

En la vida de Quevedo, escrita poco despues de su muerte, se citan los siguientes títulos de obras suyas méditas que se hallaban unas en poder de su sobrino y heredero D. Pedro Aldrete de Quevedo y Carrillo, y otras en manos de otras personas, que no se pudieron re-

costrar, á pesar de que se hicieron para ello muchas diligencias, y con censuras eclesiásticas de dos paulinas.

- I. Flores de Corte.
- II. Tratado de las cosas mas corrientes de Madrid y que mas se usan.
- III. Teatro de la Historia.
- IV. La felicidad desdichada.
- V. Consideraciones sobre el testamento nuevo y vida de Cristo.
- VI. Algunas Epistolas y controversias de Séneca traducidas.
- VII. Dichos y hechos del duque de Osuna en Flándes, España, Nápoles y Sicilia.
- VIII. Algunas comedias, de las cuales dos viviendo el autor se representaron con aplauso de todos.
- IX. Discursos acerca de las Láminas del Monte santo de Granada.
- X. La isla de los Monopantos.
- XI. Un tratado contra los judíos, cuando en esta corte pusieron los títulos que decían: *Viva la ley de Moisés y muera la de Cristo*.
- XII. Traducción y comentario al modo de confesar de Santo Tomás.
- XIII. Vida y martirio del P. Marcelo Mastrillo, de la Compañía de Jesús.
- XIV. Historia latina en defensa de España, y en favor de la reina madre.
- XV. Vida de Sto. Tomás de Villanueva, escrita muy por extenso.
- XVI. Tratado de la inmortalidad del alma.
- XVII. Diferentes papeles sueltos muy curiosos.

A esta lista hay que añadir un gran número de cartas escritas á varios sugetos en elegante estilo y en diferentes géneros, de las cuales se conservan bastantes, aunque es regular que muchas mas se hayan perdido.

Don Nicolás Antonio, en el artículo « Quevedo », *Bibliotheca nova*, divide las obras de este autor en cuatro clases: en la primera pone las sagradas, histórico-políticas: en la segunda, las profanas, que son ó morales ó políticas; en la tercera las jocosas ó satírico-morales, y en la última las poesías.

Quevedo, aunque su nombre es bastante conocido en Francia, ha sido pocas veces, y poco felizmente traducido. *El Gran Tacaño*, y las cartas del *Caballero de la Tenaza*, y algunas de sus *Visiones ó Sueños*, se han traducido varias veces desde el año 1641 en que M. La Geneste puso estas obras en francés por la primera vez. Un anónimo y Mr. Radots hicieron nuevas traducciones de los mismos tratados, pero no con mas exactitud y elegancia que el primero. Verdaz es que tampoco hay en castellano autor mas difícil y á veces imposible de traducir que Quevedo. El apreciable literato D. Juan María Mauri ha puesto en francés con su acostumbrada habilidad varias composiciones poéticas de nuestro autor de distintos géneros en el tomo 1.º de la *Espagne poetique*. (París 1826.)

Una circunstancia que pudiera explicarnos la rara fecundidad de Quevedo es aquella rigorosa distribución de su tiempo que habia adoptado, segun refiere su vida, y de que jamás se apartaba. Para que los cuidados domésticos no pudieran distraerle de sus habituales tareas, siempre vivió en Madrid en posada pública: tenia horas fijas en que recibia á sus amigos, y fuera de las cuales no admitia visita alguna. Hasta en coche y en paseo iba estudiando: apuntaba al paso cuanto le llamaba la atención, y llevaba un diario de sus hechos y observaciones, y hasta de sus confesiones generales. Merced á este buen orden, que igualmente observaba Lope de Vega, pudo alcanzarle el tiempo para tantas y tan distintas obras, sin que se perjudicasen unas á otras.

Nació D. Francisco de Quevedo y Villegas en Madrid

el año 1580, y fueron sus padres Pedro Gomez de Quevedo, secretario de la reina Doña Ana de Austria, cuarta mujer de Felipe II, y Doña María Santibañez, camarista de la misma reina. Tuvo Quevedo tres hermanas, Doña Margarita, que casó con D. Juan Aldrete y San Pedro, la madre sor Felipa de Jesus, carmelita descalza en el convento de Santa Ana de Madrid, y Doña María que murió niña. Perdió Quevedo á su padre siendo todavía de tierna edad; y habiendo quedado pocos años despues huérfano tambien de madre, pasó á cargo de su tutor el protonotario de Aragon, D. Gerónimo de Villanueva, siguiendo tan felizmente sus estudios bajo el cuidado de este, que antes de la edad de quince años fué graduado de Teología en la universidad de Alcalá. Estudió, ademas de la latina, las lenguas griega, hebrea, arábica, francesa é italiana, llegando á ser excelente en todas ellas, lo mismo que en las letras sagradas y profanas, en ambos derechos civil y canónico, y en las ciencias naturales. La maestria que alcanzó en el latin le granjeó la correspondencia epistolar, á los 28 años de su edad, con Justo Lipsio (1) y otros célebres humanistas. De sus adelantamientos en el griego son testimonio la feliz traducción que hizo de Anacreonte y otros autores, las alabanzas que hombres doctos le tributaron en su tiempo con epigramas griegos, y las instancias que el mismo Justo Lipsio y D. Bernardino de Mendoza le hicieron para que se encargase de la defensa de Homero. En la lengua hebrea no haria menos progresos cuando le consultaban autores gravísimos, y entre ellos el padre Mariana, con motivo de la ortografía de los textos citados en su defensa del célebre Benito Arias Montano.

Un lance de honor en el que Quevedo, saliendo á la defensa de una dama indignamente ofendida en la iglesia de San Martin de Madrid, un jueves de semana santa, mató á su contrario á cuchilladas, le obligó á pasar á Italia, aceptando con este motivo el cargo de secretario suyo que con instancia le ofrecia el Duque de Osuna, virey de Sicilia. Luego pasó á Nápoles con el Duque é hizo señaladísimos servicios al gobierno, distinguiéndose extremadamente por su actividad, su inteligencia y su acrisolada pureza (2), con lo que le hizo merced el rey del hábito de Santiago y de una pensión de 400 ducados. Arrastrado, empero, en la ruidosa caída del Duque de Osuna (5) sufrió D. Francisco grandes trabajos y persecuciones. Tres años y medio estuvo preso en la villa de Tor-

(1) *O litteras tuas, et amicas, et sensibus argutas! utroque nomine coperunt*, le decia aquel autor respondiendo á una que le escribió Quevedo en 1605. Estas curiosas cartas latinas se dieron á luz en Madrid en 1625, por diligencia del licenciado Vicente Mariner.

(2) Como honroso testimonio de la probidad de Quevedo en el ejercicio de su empleo, no estará demas dar aquí el siguiente extracto de un despacho del duque dirigido al rey, en 27 de mayo de 1617: «Suplico á V. M. mande que con toda brevedad se despache á D. Francisco de Quevedo, pues hasta su vuelta lo mas que puedo hacer es ir suspendiendo estos negocios, por la falta que tengo de persona de quien fiarlos, y ser ellos de calidad que muchos que hasta ahora habrán vivido muy bien, corren peligro en dejarse llevar de tanto dinero como ofrecen los que querian rescatar lo mas que pudiesen, pues es de suerte que sé de cierto que aun sin hacer cosa mal hecha, tuviera hoy D. Francisco de Quevedo cincuenta mil ducados, con tal que me hubiera propuesto disimulación ó flojedad...»

(3) Nadie ha puesto en claro con mas lucidez y aun evidencia, á nuestro parecer, la verdad de los tratos del duque de Osuna con la república de Venecia, y la parte que tomó en ellos D. Francisco de Quevedo, que el Sr. conde Daru en su excelente *Historia* de aquella república.

re de Juan Abad, cuyo señor era, con tanto rigor, que escribiendo al presidente de Castilla el miserable estado en que se hallaba, y ponderando la imposibilidad de medios que allí había para cobrar la salud, le dice *haber visto á muchos condenados á muerte, pero á ninguno condenado á que se muera*: y aunque al cabo le volvió el rey á su gracia, dándole en 1632 el título de secretario suyo, y nombrándole su embajador cerca de la república de Génova. Quevedo, desengañado del mundo, apesadumbrado con la reciente pérdida de su esposa Doña Esperanza de Aragon, señora de acreditada nobleza, y deseoso de volver de lleno al cultivo de las letras, se retiró á la Torre de Juan Abad, donde vivió sosegado y feliz todo el tiempo que se lo consintió la malicia de sus émulos. En 1641, suscitáronle estos una nueva y mas violenta persecucion con motivo de habersele atribuido una composicion en verso contra el gobierno. Restituido en fin á la libertad, pero perdida la salud y la hacienda, se retiró á su villa á reponerse de ambas pérdidas; pero allí se le agravaron sus achaques, tuvo que trasladarse en busca de mejor asistencia, á Villanueva de los Infantes, donde feneció su vida en 8 de setiembre de 1645, día célebre por el nacimiento de Nuestra Señora, y por la victoriosa muerte de santo Tomas de Villanueva, de quien fué siempre D. Francisco particularmente devoto, y cuya vida escribió con docta y elocuente pluma.

«Fué Quevedo de mediana estatura, el pelo negro y algo encrespado; la frente grande; sus ojos muy vivos, pero tan corto de vista que llevaba continuamente anteojos; la nariz y demas miembros proporcionados, y de medio cuerpo arriba bien hecho (aunque cojo y lisiado de entrambos pies, que los tenian torcidos hácia dentro): algo abultado sin que le afease; muy blanco de cara, y en lo mas principal de su persona concurren todas las señales que los fisónomos celebran por indicio de buen temperamento y virtuosa inclinacion; de manera que de su ánimo, en piedad y letras excelente, no se podia decir lo que á un filósofo dijo un astrólogo: *Tuus animus male habitat*: «Tu ánimo vive en mala posada». No niego que en el verdor de sus años tuvo mocedades y condicion algo fuerte, pero supo reportar su natural inclinacion con los estudios y ejercicios de virtud de tal suerte, que nunca se desmandó á cosa que oliese á escándalo; antes con la madurez de los años fué mostrando cuan templadas y sujetas á la razon tenia sus pasiones, dando á todos muy buen ejemplo.»

(El abad D. Pablo Antonio de Tarsis, *Vida de Don Francisco de Quevedo y Villegas.*)

E. DE O.



## ADVERTENCIA.

Con el número de hoy concluye la *segunda série* del SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL, y cesa en la direccion de esta obra D. Ramon Mesonero Romanos, á cuyo cargo ha corrido desde su fundacion en 1836.

Una *tercera série* que empezará con el tomo octavo en 1.º de enero de 1843, está destinada á realizar en lo sucesivo los deseos del director que hoy cesa, y á que se han opuesto constantemente las circunstancias criticas en que emprendió esta publicacion, y lo costoso é imperfecto de los medios materiales con que para ello podia contar.—Calmadas felizmente aquellas, adelantados los recursos artisticos, y contando ya con la popularidad que esta obra ha alcanzado, fácil podrá ser á las manos hábiles á que la trasladamos, realizar las mejoras materiales que sin duda reclama, sin alterar sustancialmente el sistema constante, que en cuanto á la redaccion hemos procurado seguir.—En ella aspiramos mas que á la gloria propia, á recojer las del pais, que en manos de curiosos ó entre el polvo de los archivos yacian olvidadas, sin que nadie se tomase el trabajo de buscarlas; para ello pusimos á contribucion á todas las personas amantes de su patria, que siendo ó no literatos ú artistas, estuviesen en el caso de poderlos procurar algunos trabajos inéditos sobre las antigüedades históricas, la descripcion física ó el estudio moral de los pueblos españoles, para ello estimulámos á nuestros jóvenes artistas á ensayar el grabado en madera, único compatible con la economía de una publicacion popular; para ello, en fin, no perdonamos diligencia ni gasio alguno, creyendo hacer un buen servicio en agrupar muchos materiales que algun dia puedan servir para la descripcion exacta de nuestra España, tan poco conocida dentro y fuera de ella.

Debemos gracias al público, que ha querido apreciar nuestros esfuerzos, leyendo con interés esta modesta publicacion, y disimulado sus defectos materiales: á los muchos y celosos colaboradores de Madrid y las provincias, que han contribuido á su redaccion con apreciables escritos: y por último, á los periódicos de todos los matices, que respetando nuestra imparcialidad y buen deseo, no nos han inquietado en el transcurso de siete años con la mas leve censura, ni cargádonos tampoco en cuenta corriente la mas mínima partida de elogios.

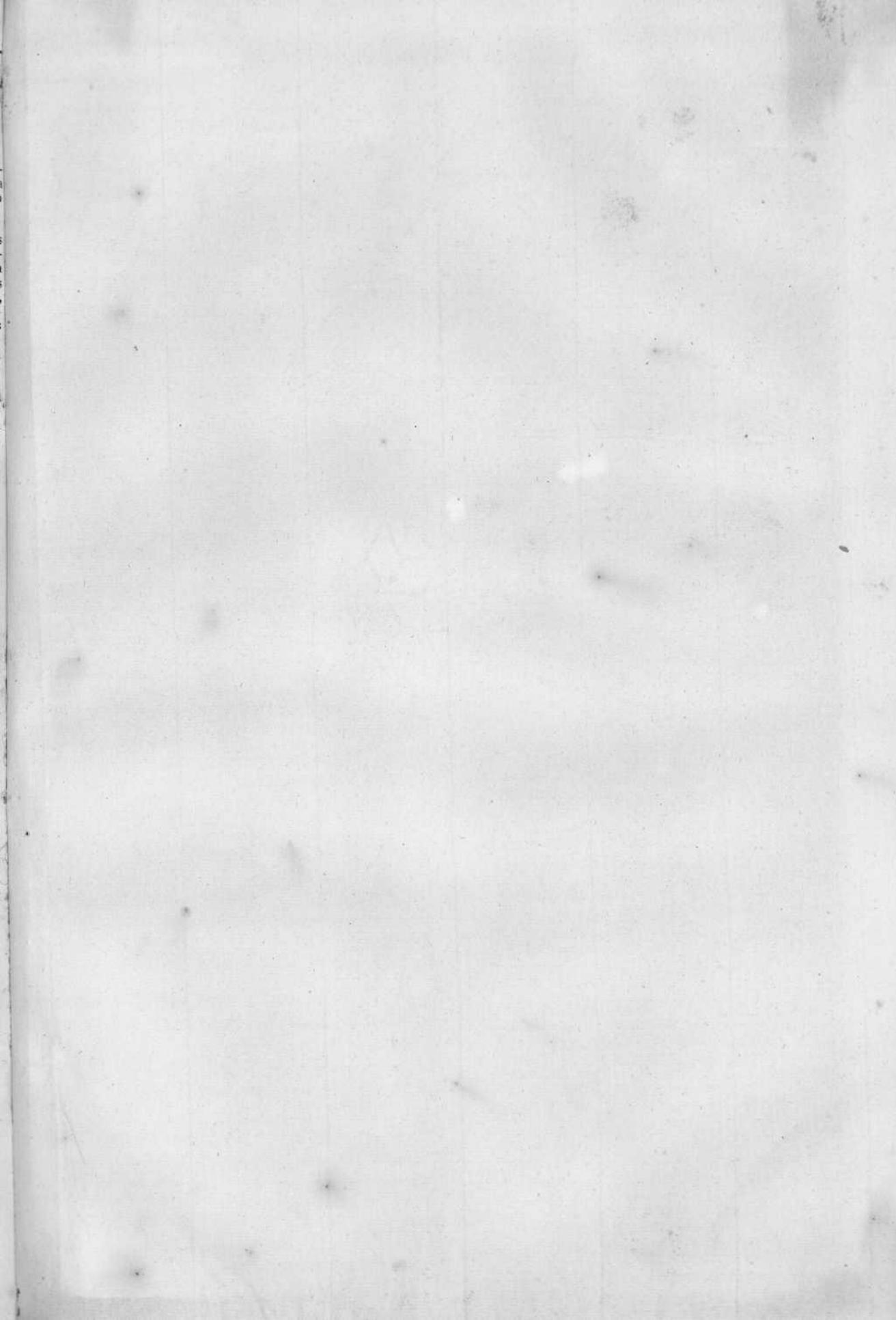
R. DE MESONERO ROMANOS.

FIN DE LA SEGUNDA SÈRIE.

Hoy se reparte la portada é indice del tomo 7.º, y con el número del domingo próximo se entregará la cubierta del mismo, y el prospecto de la *tercera série* del Semanario, que empieza aquel dia.

Los señores suscritores de provincia, cuya suscripcion concluye en fin del año, pueden servirse renovarla con tiempo, á fin de no experimentar retardo en el recibo de los números.—En Madrid les llevarán los repartidores los recibos á las casas.

Desde el dia 1.º de enero próximo estará de venta en las librerías de Jordan y de Cuesta el tomo 7.º del Semanario, que comprende este año de 1842, á 36 rs. encuadernado en rústica, y se remitirá á las provincias con aumento del porte.—Igualmente hay colecciones de los siete tomos, desde 1836 á 1842 inclusive, á 210 rs. cada una.

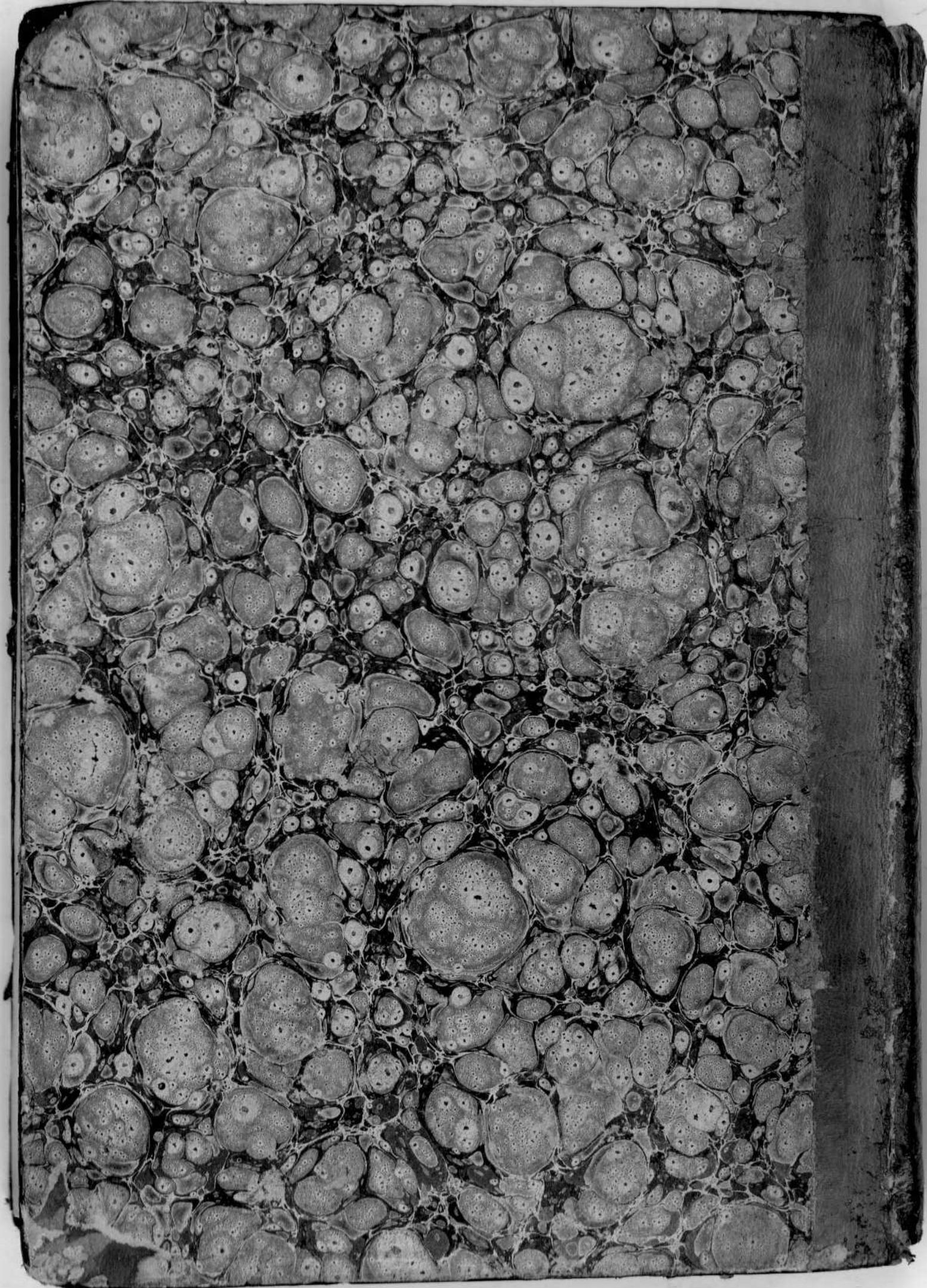


ADVERTISING

The American University is a private, non-profit, research-oriented university located in Washington, D.C. The university was founded in 1863 and is one of the oldest and most distinguished universities in the United States. It is a member of the Association of American Universities and the Association of Public and Social Administration Colleges. The university is known for its strong commitment to academic excellence and its diverse student body. It offers a wide range of undergraduate and graduate programs in various fields of study, including business, education, health services, liberal arts, and social sciences. The university is also known for its strong ties to the federal government and its role in public service.

The American University is a private, non-profit, research-oriented university located in Washington, D.C. The university was founded in 1863 and is one of the oldest and most distinguished universities in the United States. It is a member of the Association of American Universities and the Association of Public and Social Administration Colleges. The university is known for its strong commitment to academic excellence and its diverse student body. It offers a wide range of undergraduate and graduate programs in various fields of study, including business, education, health services, liberal arts, and social sciences. The university is also known for its strong ties to the federal government and its role in public service.





THE UNIVERSITY OF CHICAGO

IN LIBRARY

7